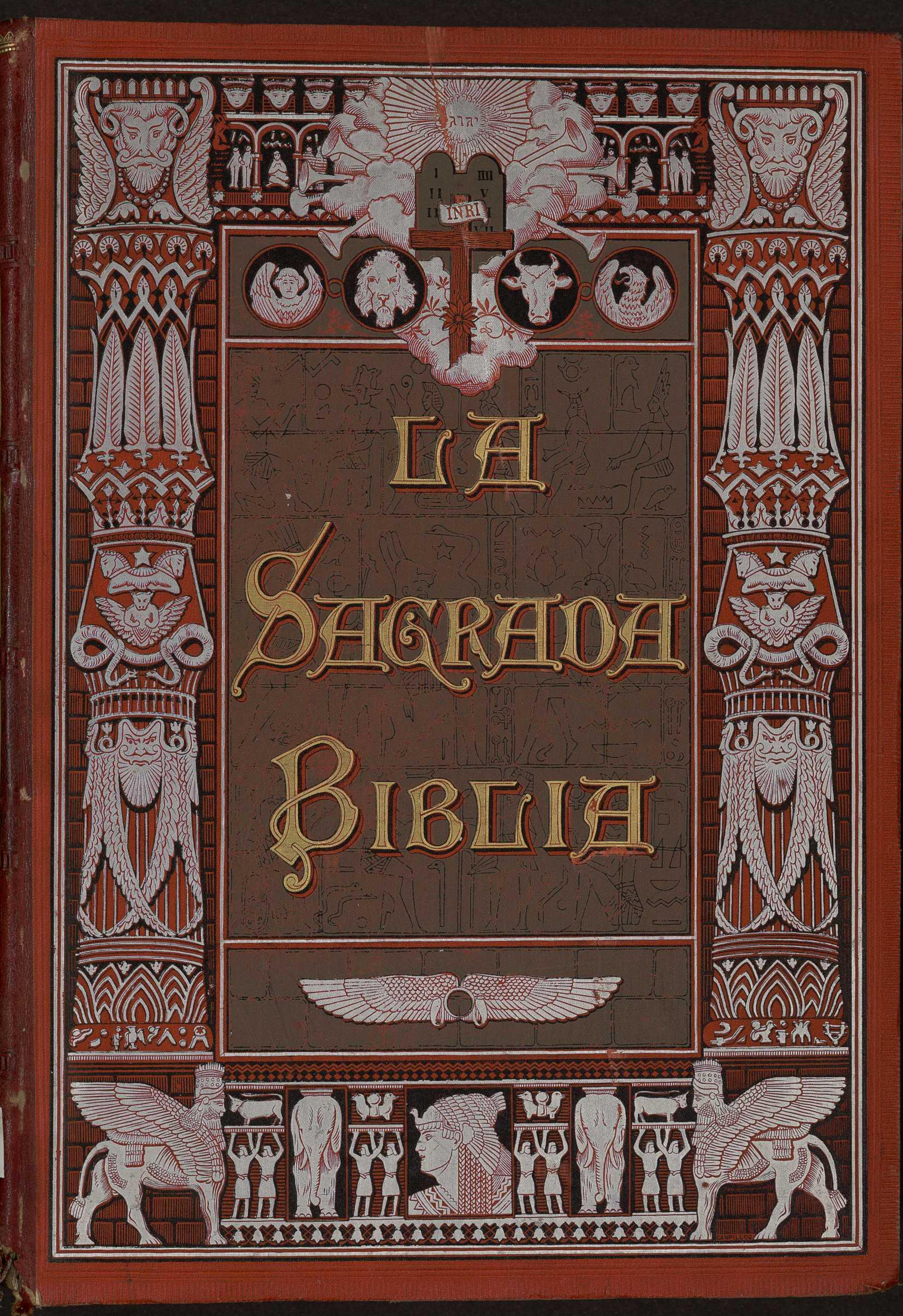
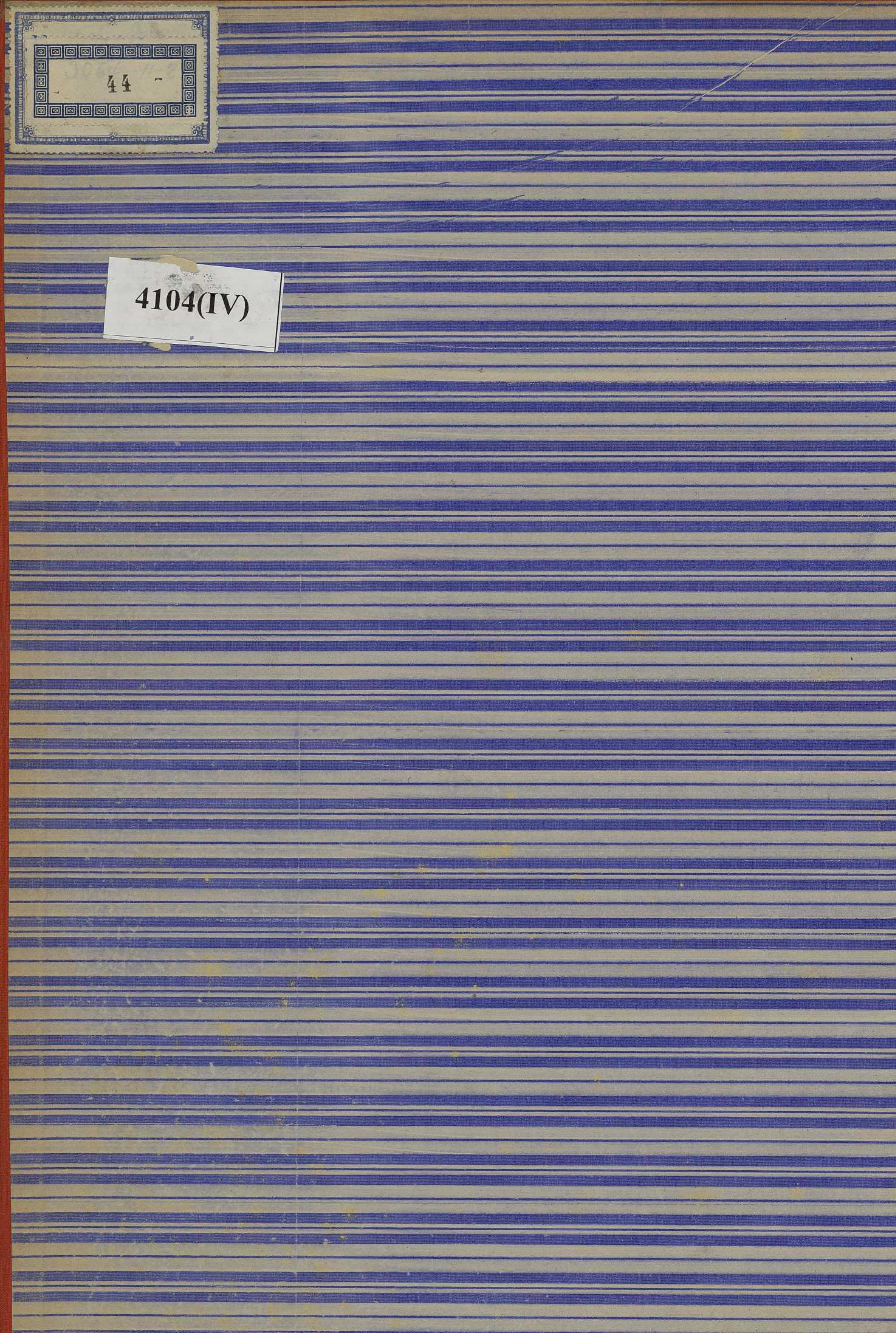
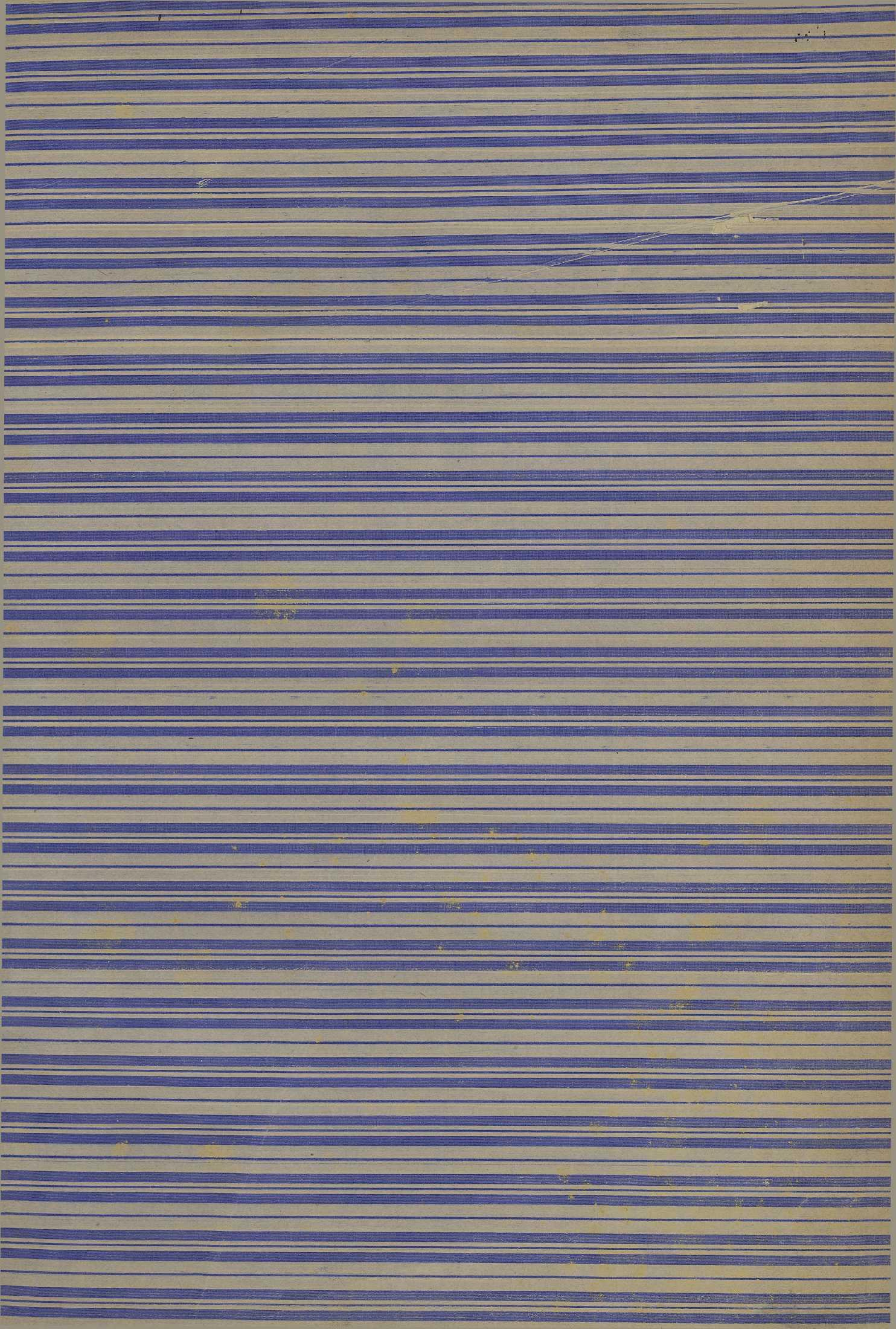

INRI
LA SAGRADA BIBLIA





LA

SAGRADA BIBLIA

TOMO CUARTO


ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO-EDITORIAL
BARCELONA

LA

SAGRADA BIBLIA

TRADUCIDA DE LA VULGATA LATINA AL ESPAÑOL,

ACLARADO EL SENTIDO DE ALGUNOS LUGARES CON LA LUZ QUE DAN LOS TEXTOS ORIGINALES HEBREO Y GRIEGO,
É ILUSTRADA CON VARIAS NOTAS SACADAS DE LOS SANTOS PADRES Y EXPOSITORES SAGRADOS

POR

D. FÉLIX TORRES AMAT,

DIGNIDAD DE SACRISTA DE LA SANTA IGLESIA CATEDRAL DE BARCELONA, INDIVIDUO DE LA REAL ACADEMIA ESPAÑOLA,
DE LA DE LA HISTORIA, ETC., ETC., ETC.

NUEVA EDICION

ILUSTRADA POR GUSTAVO DORÉ

CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIÁSTICA

TOMO CUARTO

NUEVO TESTAMENTO



BARCELONA

MONTANER Y SIMON, EDITORES

CALLE DE ARAGON, NUMEROS 309 Y 311

MDCCCLXXXIV



LA ANUNCIACION



EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MATHEO

ADVERTENCIA

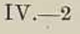
San Matheo, llamado tambien *Leví*, era natural de Galiléa. Elevado al apostolado desde el oficio de publicano, ó cobrador de tributos, fué el primero que escribió el Evangelio, unos seis ú ocho años despues de la muerte del Señor. Escribióle en Jerusalem en lengua hebrea, ó por mejor decir siriaca, que era una mezcla de la hebrea con la chaldéa, que usaban entonces los Judíos; y lo hizo á peticion de los discípulos, y de órden de los Apóstoles, en beneficio de los Judíos que se convertian. Así lo dicen San Gerónimo, *De Script. Eccl.*—San Iren., *lib. III, cap.* 1.—San Athan. *In Synopsi*, etc. *San Matheo* fué despues á Ethiopia á predicar el Evangelio.

CAPITULO PRIMERO

Genealogía de Jesu-Christo, su concepcion por obra del Espíritu Santo, y su nacimiento.

1. Genealogia [1] de Jesu-Christo hijo de David, hijo de Abraham.
2. Abraham engendró á Isaac. Isaac engendró á Jacob. Jacob engendró á Judas, y á sus hermanos.
3. Judas engendró de Thamar á Pharés, y á Zara. Pharés engendró á Esron. Esron engendró á Aram.
4. Aram engendró á Aminadab. Aminadab engendró á Naasson. Naasson engendró á Salmon.
5. Salmon engendró de Rahab á Booz. Booz engendró de Ruth á Obed. Obed engendró á Jessé. Jessé engendró al rey David.
6. El rey David engendró á Salomon de la que fué *mujer* de Urías.
7. Salomon engendró á Roboam. Roboam engendró á Abías. Abías engendró á Asá.
8. Asá engendró á Josaphat. Josaphat engendró á Joram. Joram engendró á Ozías.
9. Ozías engendró á Joathám. Joathám engendró á Achaz. Achaz engendró á Ezechias.
10. Ezechias engendró á Manassés. Manassés engendró á Amon. Amon engendró á Josías.
11. Josías engendró á Jechonías, y á sus hermanos cerca del tiempo de la trasportacion *de los Judíos* á Babylonia.
12. Y despues que fueron trasportados á Babylonia: Jechonías engendró á Salathiel. Salathiel engendró á Zorobabel.
13. Zorobabel engendró á Abiud. Abiud engendró á Eliacim. Eliacim engendró á Azor.
14. Azor engendró á Sadoc. Sadoc engendró á Achim. Achim engendró á Eliud.
15. Eliud engendró á Eleazar. Eleazar engendró á Mathán. Mathán engendró á Jacob.
16. Y Jacob engendró á Joseph, el esposo de María, de la cual nació Jesus, por sobrenombre Christo [2].
17. Así son catorce todas las generaciones desde Abraham hasta David: y las de David hasta la trasportacion *de los Judíos* á Babylonia catorce generaciones: y tambien catorce las generaciones desde la trasportacion á Babylonia hasta Christo [3].
18. Pero el nacimiento de Christo fué de esta manera: Estando desposada su madre María con Joseph, sin que antes hubiesen estado juntos, se halló que habia concebido en su seno *por obra* del Espíritu Santo.
19. Mas Joseph su esposo, siendo, como era, justo, y no queriendo infamarla [4], deliberó dejarla secretamente.
20. Estando él en este pensamiento, hé aquí que un Ángel del Señor le apareció en sueños, diciendo: Joseph hijo de David, no tengas recelo en recibir á María tu esposa *en tu casa:* porque lo que se ha engendrado en su vientre, es obra del Espíritu Santo.
21. Así que parirá un hijo á quien pondrás por nombre Jesus: pues él es el que ha de salvar á su pueblo *ó librarle* de sus pecados.
22. Todo lo cual se hizo en cumplimiento de lo que pronunció el Señor por el Profeta [5] que dice:
23. Sabed que una vírgen concebirá y parirá un hijo: á quien pondrán por nombre Emmanuel, que traducido significa Dios con nosotros.
24. Con eso Joseph, al despertarse, hizo lo que le mandó el Ángel del Señor, y recibió á su esposa.
25. Y sin haberla conocido *ó tocado* dió á luz su hijo primogénito [6]: y le puso el nombre de Jesus.

[1] Véase en las *Notas generales* la palabra *Libro*.
[2] Véase *Nombre*.
[3] Véase *Genealogía*.
[4] O tambien puede traducirse: *y no queriendo exponerla á la infamia*, etc. Y segun otros Expositores: *y no queriendo delatarla*. En esta última traduccion se alude á la obligacion que los maridos tenian de delatar á sus mujeres adúlteras.—Véase *Adulterio*.
[5] Véase *Isaías, cap. VII, v.* 14.
[6] Véase *Primogénito*.


IV.—2

CAPITULO II

Adoracion de los Magos: huida de Jesus á Egypto: cruel muerte de los inocentes: Jesus, María y Joseph vuelven de Egypto.

1. Habiendo pues nacido Jesus en Bethlehem de Judá reinando Herodes, hé aquí que unos Magos [1] vinieron del Oriente á Jerusalem,

2. Preguntando: ¿Dónde está el nacido Rey de los Judíos? porque nosotros vimos en Oriente [2] su estrella, y hemos venido con el fin de adorarle.

3. Oyendo esto el rey Herodes, turbóse, y con él toda Jerusalem.

4. Y convocando á todos los príncipes de los sacerdotes [3], y á los Escribas del pueblo, les preguntaba en dónde habia de nacer el Christo *ó Mesías.*

5. A lo cual ellos respondieron: En Bethlehem de Judá: Que así está escrito en el Profeta:

6. Y tú, Bethlehem tierra de Judá, no eres ciertamente la menor entre las principales ciudades de Judá: porque de tí es de donde ha de salir el caudillo, que rija mi pueblo de Israél [4].

7. Entonces Herodes llamando en secreto *ó á solas* á los Magos, averiguó cuidadosamente de ellos el tiempo en que la estrella les apareció:

8. Y encaminándolos á Bethlehem, les dijo: Id, é informaos puntualmente de lo que hay de ese niño: y en habiéndole hallado, dadme aviso, para ir yo tambien á adorarle.

9. Luego que oyeron esto al rey, partieron: y hé aquí que la estrella, que habian visto en Oriente, iba delante de ellos, hasta que llegando sobre el sitio en que estaba el niño, se paró.

10. A la vista de la estrella se regocijaron por extremo.

11. Y entrando en la casa, hallaron al niño con María su madre, y postrándose le adoraron, y abiertos sus cofres, le ofrecieron presentes de oro, incienso y myrrha.

12. Y habiendo recibido en sueños un aviso *del cielo* para que no volviesen á Herodes, regresaron á su país por otro camino.

13. Despues que ellos partieron, un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph, diciéndole: Levántate, toma al niño, y á su madre, y huye á Egypto, y estáte allí hasta que yo te avise. Porque Herodes ha de buscar al niño para matarle.

14. Levantándose Joseph tomó al niño y á su madre de noche: y se retiró á Egypto,

15. Donde se mantuvo hasta la muerte de Herodes; de suerte que se cumplió lo que dijo el Señor por boca del Profeta [5]: Yo llamé de Egypto á mi hijo.

16. Entre tanto Herodes viéndose burlado de los Magos, es irritó sobremanera, y mandó matar á todos los niños, que habia en Bethlehem, y en toda su comarca, de dos años abajo, conforme al tiempo *de la aparicion de la estrella* que habia averiguado de los Magos.

17. Vióse cumplido entonces lo que predijo el Profeta Jeremías [6] diciendo:

18. *Hasta* en Ramá se oyeron las voces muchos lloros y alaridos: *Es* Rachel [7] que llora sus hijos, sin querer consolarse, porque ya no existen.

19. Luego despues de la muerte de Herodes, un Ángel del Señor apareció en sueños á Joseph en Egypto,

20. Diciéndole: Levántate, y toma al niño, y á su madre, y vete á la tierra de Israél: porque ya han muerto los que atentaban á la vida del niño.

21. Joseph levantándose, tomó al niño, y á su madre, y vino á tierra de Israél.

22. Mas oyendo que Archelao reinaba en Judéa en lugar de su padre Herodes, temió ir allá: y avisado entre sueños, retiróse á tierra de Galiléa.

23. Y vino á morar en una ciudad llamada Nazareth: cumpliéndose de este modo el dicho de los profetas: Será llamado Nazareno [8].

CAPITULO III

El Precursor Juan predica penitencia y bautiza. Jesus quiso ser bautizado por Juan; y entonces es dado á conocer por Hijo unigénito de Dios.

1. En aquella temporada se dejó ver Juan Bautista predicando en el desierto de Judéa [9],

2. Y diciendo: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos [10].

3. Este es aquel de quien se dijo por el Profeta Isaías [11]: *Es la* voz del que clama en el desierto, *diciendo:* Preparad el camino del Señor: haced derechas sus sendas.

4. Traia Juan un vestido de pelos de camello, y un cinto de cuero á sus lomos: y la comida suya eran langostas y miel silvestre [12].

5. Iban pues á encontrarle las gentes de Jerusalem, y de toda la Judéa, y de toda la ribera del Jordan;

6. Y recibian de él el bautismo en el Jordan, confesando sus pecados.

7. Pero como viese venir á su bautismo muchos de los Phariséos [13] y Sadducéos, díjoles: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado *que con solas exterioridades podeis* huir de la ira que os amenaza?

8. Haced pues frutos dignos de penitencia.

9. Y dejaos de decir interiormente: Tenemos por padre á Abraham; porque yo os digo que poderoso es Dios para hacer que nazcan de estas mismas piedras hijos de Abraham.

10. Mirad que ya la segur está aplicada á la raíz de los árboles. Y todo árbol que no produce buen fruto, será cortado, y echado al fuego.

11. Yo á la verdad os bautizo con agua para *moveros á la* penitencia; pero el que ha de venir [14] despues de mí, es mas poderoso que yo, y no soy yo digno *siquiera* de llevarle las sandalias [15]: él es quien ha de bautizaros en el Espíritu Santo, y en el fuego [16].

12. Él tiene en sus manos el bieldo: y limpiará perfectamente su era: y su trigo le meterá en el granero, mas las pajas quemarálas en un fuego inextinguible.

[1] Véase *Magos.*

[2] Oriente *no se refiere á la estrella, sino á los Magos.*

[3] Véase *Sacerdotes.—Escribas.*

[4] *Michæas V, v.* 2.—*Joan. VII, v.* 42. O Bethlehem eres pequeña (*mínimo*) en poblacion entre las ciudades cabezas de partido ó capitales de Judá, pero eres grande porque de tí ha de nacer el Mesías. Es de saber que las ciudades ó capitales subalternas se distinguian por χιλιάδας, voz griega que significa *millares*, por tener un capitan de mil hombres; por eso en Michéas se lee *in millibus Juda.*

[5] *Oséas XI, v.* 1.

[6] *Jerem. XXXI, v.* 15.

[7] Esto es, *la tierra de Bethlehem donde está sepultada.*

[8] Véase *Nazaréo.*

[9] Véase *Desierto.*

[10] Véase la profecía del establecimiento de este *reino* de Jesu-Christo en *Daniel, cap. VII, v.* 14.—Véase *Reino de los cielos.*

[11] *Isai. XL, v.* 3. Donde con la libertad concedida á los cautivos de Babylonia, se significa la que nos trajo nuestro divino Redentor Jesu-Christo.

[12] El sábio y juicioso Bochard demuestra con testimonios evidentes que entre los Parthos, Griegos, y entre los mismos Hebreos usaba de esta comida la gente pobre. Guillermo Dampier refiere lo mismo de los pueblos del reino de Tunquin en la China.

[13] La frase griega ἐπὶ τό Βάπτισμα ἀυτου puede significar que los Phariséos se oponian al bautismo que daba Juan. Y así lo persuade el carácter y vicios de dicha secta: la severa reprension que les dió Jesu-Christo luego que los vió venir: lo que dice *S. Luc., cap. VII, v.* 30, y lo que se lee mas abajo en este Evangelio, *cap. XXI, v.* 25. Tal vez aquí la preposicion griega ἐπὶ significa lo mismo que *contra*, como se ve despues, *cap. XII, v.* 26, donde en la Vulgata se traduce *adversus se*, y tambien en *S. Luc. XI, v.* 17, donde se traduce *in* con el sentido de *contra* —Véase *Phariséos.—Sadducéos.*

[14] El que se manifestará despues de mí.

[15] O *de llevar su calzado. Solea* significa un calzado que solo defiende la planta del pié; *calceus* el que cubre el pié; y la misma diferencia se ve en las voces griegas ὑπόδημα y Σανδάλιον. Entre los orientales hay la costumbre de que el criado lleve el calzado con que su amo entra en las casas ó en el templo, quitándole el otro por si ha tocado alguna cosa sucia.

[16] Aquí hay la figura *Endiade.* El sustantívo *igne* hace las veces del adjetivo *igneo;* es lo mismo que decir, *con el fuego del Espíritu Santo,* esto es, con el fuego de su amor, etc.—Véase *Marc. I, v.* 8.—*Luc. I, v.* 33.



13. Por este tiempo vino Jesus de Galiléa al Jordan en busca de Juan, para ser de él bautizado.
14. Juan empero se resistia á ello, diciendo: ¿Yo debo ser bautizado de tí, y tú vienes á mí?
15. Á lo cual respondió Jesus, diciendo: Déjame hacer ahora; que así es como conviene que nosotros cumplamos toda justicia [1]. Juan entonces condescendió con él.
16. Bautizado pues Jesus, al instante que salió del agua, se le abrieron los cielos, y vió bajar al Espíritu de Dios á manera de paloma, y posar sobre él.
17. Y oyóse una voz del cielo que decia: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo puesta toda mi complacencia [2].

CAPITULO IV

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo: vuelve á Galiléa, y establece su residencia en Capharnaum: empieza su predicacion y á juntar discípulos, y es seguido de mucha gente.

1. En aquella sazon Jesus fué conducido del Espíritu *de Dios* [3] al desierto para que fuese tentado *allí* por el diablo.
2. Y despues de haber ayunado cuarenta dias con cuarenta noches, tuvo hambre.
3. Entonces acercándose el tentador le dijo: Si eres el Hijo de Dios, dí que esas piedras se conviertan en panes.
4. Mas Jesus le respondió: Escrito está [4]: No de solo pan vive el hombre, sino de toda palabra *ó disposicion* que sale de la boca de Dios.
5. Despues de esto le trasportó el diablo á la santa ciudad *de Jerusalem*, y le puso sobre lo alto del templo,
6. Y le dijo: Si eres el Hijo de Dios échate de aquí abajo. Pues está escrito [5]: Que te ha encomendado á sus ángeles, los cuales te tomarán en *las palmas de* sus manos, para que tu pié no tropiece contra alguna piedra.
7. Replicóle Jesus: Tambien está escrito [6]: No tentarás al Señor tu Dios.
8. Todavía le subió el diablo á un monte muy encumbrado: y mostróle todos los reinos del mundo, y la gloria de ellos,
9. Y le dijo: Todas estas cosas te daré, si postrándote delante de mí me adorares.
10. Respondióle entonces Jesus: Apártate de ahí, Satanás: Porque está escrito: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás [7].
11. Con eso le dejó el diablo; y hé aquí que se acercaron los ángeles, y le servian.
12. Oyendo despues Jesus que Juan habia sido encarcelado, retiróse á Galiléa:
13. Y dejando la ciudad de Nazareth, fué á morar en Capharnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y Nephthalim:
14. Con que vino á cumplirse lo que dijo el Profeta Isaías [8]:
15. El país de Zabulon, y el país de Nephthalim, por donde se va al mar *de Tiberiades* [9] á la otra parte del Jordan, la Galiléa de los Gentiles,
16. Este pueblo que yacia en las tinieblas, ha visto una luz grande: luz que ha venido á iluminar á los que habitaban en la region de las sombras de la muerte.
17. Desde entonces empezó Jesus á predicar, y decir: Haced penitencia: porque está cerca el reino de los cielos.
18. Caminando *un dia* Jesus por la ribera del mar de Galiléa, vió á dos hermanos, Simon, llamado Pedro, y Andrés su hermano, echando la red en el mar, (pues eran pescadores)
19. Y les dijo: Seguidme á mí, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.
20. Al instante los dos dejadas las redes, le siguieron.
21. Pasando mas adelante, vió á otros dos hermanos, Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano recomponiendo sus redes en la barca con Zebedéo su padre: y los llamó.
22. Ellos tambien al punto dejadas las redes y á su padre, le siguieron.
23. É iba Jesus recorriendo toda la Galiléa, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio *ó buena nueva* del reino *celestial:* y sanando toda dolencia, y toda enfermedad en los del pueblo.
24. Con lo que corrió su fama por toda la Syria, y presentábanle todos los que estaban enfermos, y acosados de varios males y dolores *agudos,* los endemoniados, los lunáticos, los paralíticos; y los curaba:
25. É íbale siguiendo una gran muchedumbre de gentes de Galiléa, y Decápoli, y Jerusalem, y Judéa, y de la otra parte del Jordan.

CAPITULO V

Sermon de Jesu-Christo en el monte: comienza con las ocho bienaventuranzas. Los Apóstoles son la sal y la luz de la tierra. Dice que no vino á destruir la Ley sino á cumplirla. Sobre las palabras injuriosas, la reconciliacion, adulterio del corazon, escándalos, indisolubilidad del matrimonio, juramento, paciencia, amor de los enemigos, perfeccion cristiana.

1. Mas viendo Jesus á todo este gentío, se subió á un monte, donde habiéndose sentado, se le acercaron sus discípulos,
2. Y abriendo su boca *divina* [10], los adoctrinaba diciendo:
3. Bienaventurados los pobres de espíritu [11]: porque de ellos es el reino de los cielos.
4. Bienaventurados los mansos *y humildes:* porque ellos poseerán la tierra [12].
5. Bienaventurados los que lloran [13]: porque ellos serán consolados.
6. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia [14]: porque ellos serán saciados.
7. Bienaventurados los misericordiosos: porque ellos alcanzarán misericordia.
8. Bienaventurados los que tienen puro su corazon: porque ellos verán á Dios.
9. Bienaventurados los pacíficos [15]: porque ellos serán llamados [16] hijos de Dios.

[1] Véase *Justicia.*
[2] En el texto griego se lee antes el artículo ὁ que ʼυιος; ὀυτός ἐςιν ὁ ὑιος μου ὁ ἀγαπητός; y así puede traducirse: *Este es aquel hijo mio querido.*
[3] En el texto griego se ve claramente que se habla del Espíritu que, segun se acaba de decir, bajó sobre Jesus á manera de paloma.
[4] *Deuter. VIII, v.* 3.
[5] *Psalm. XC, v.* 11.
[6] *Deuter. VI, v.* 16.
[7] *Deuter. VI, v.* 13.
[8] *Isai. IX, v.* 1.
[9] Esto es, al lago de Tiberiades ó Genezareth.—Véase *Mar.*
[10] Se ha puesto el adjetivo *divina* que, aunque ya está de letra cursiva á fin de denotar que no se halla expreso en el texto, parece no hay necesidad de añadirle para expresar el sentido literal del Evangelista, ni evitar algun error ó mala inteligencia; sin embargo, como semejante expresion *ó modismo* de la lengua hebrea no está en uso en la nuestra, seria redundante, á no ser cuando á la palabra *boca* se le añade algun adjetivo, como *divina, dulce, sonora,* etc. Pudiera haberse traducido: *Y abriendo su boca los adoctrinaba, diciendo:* á no creer conveniente prevenir á los lectores sencillos contra la sátira ó impía mofa que un incrédulo de nuestros dias, cuyo veneno se ha esparcido por España, ha hecho contra la divinidad de los Evangelios. Esta frase hebrea, ó circunloquio, muy propio y de mucha energía y dignidad en el estilo oriental, se propone como locucion pueril y ridícula, por la sola razon de que es por demás advertir que, para hablar ó predicar un sermon, el predicador abrió la boca. Ya hubo un antiguo filósofo que objetaba lo mismo á los Cristianos; y ya entonces San Agustin, Teodoreto y otros deshacian esta insulsa y necia objecion, diciendo: que aquel modismo de que usó San Matheo, denota en el estilo y genio de la lengua hebrea y otras del Oriente la importancia de lo que va á decirse, la extension del discurso, y tambien la autoridad y dignidad de la persona que habla: modismo que vemos usado por Homero varias veces, y aun por algunos escritores castellanos antiguos, y hasta por nuestros poetas modernos. Con el mismo fin de prevenir á los lectores contra otras semejantes impías sátiras, se han puesto las mas de las palabras que se ven intercaladas con letra cursiva, que á primera vista parecerán supérfluas á los lectores instruidos, los cuales realmente no necesitan de ellas.
[11] Véase *Pobres.*
[12] En especial la de los *vivientes,* que es la gloria.
[13] Los oprimidos y afligidos, y los que llevan una vida penitente.
[14] O de ser justos y santos.
[15] Los que viven en paz, y la procuran á los otros.
[16] Véase *Nombre.*



10. Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia [1]: porque de ellos es el reino de los cielos.
11. Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren, y os persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.
12. Alegraos *entonces* y regocijaos, porque es muy grande la recompensa que os aguarda en los cielos: del mismo modo persiguieron á los profetas que ha habido antes de vosotros.
13. Vosotros sois la sal de la tierra [2]. Y si la sal se hace insípida, ¿con qué se le volverá el sabor? para nada sirve ya, sino para ser arrojada y pisada de las gentes.
14. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede encubrir una ciudad edificada sobre un monte:
15. Ni se enciende la luz para ponerla debajo de un celemin, sino sobre un candelero, á fin de que alumbre á todos los de la casa.
16. Brille así vuestra luz ante los hombres, de manera que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen á vuestro Padre que está en los cielos.
17. No penseis que yo he venido á destruir la *doctrina de la* Ley, ni *de* los Profetas: no he venido á destruirla, sino á darle su cumplimiento [3]:
18. Que con toda verdad os digo, que antes faltarán el cielo y la tierra, que deje de cumplirse perfectamente cuanto contiene la Ley, hasta una sola jota ó ápice de ella.
19. Y así el que violare uno de estos mandamientos por mínimos que parezcan, y enseñare á los hombres á hacer lo mismo, será tenido por el mas pequeño, *esto es, por nulo,* en el reino de los cielos [4]; pero el que los guardare y enseñare, ese será tenido por grande en el reino de los cielos.
20. Porque yo os digo, que si vuestra justicia no es mas llena y mayor que la de los Escribas y Pharisèos, no entrareis en el reino de los cielos.
21. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No matarás: y que quien matare, será condenado *á muerte* en juicio.
22. Yo os digo mas: quien quiera que tome ojeriza con su hermano, merecerá que el juez le condene. Y el que le llamare raca [5]: merecerá que le condene el concilio. Mas quien le llamare fátuo [6]: será reo del fuego del infierno.
23. Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí:
24. Deja allí mismo tu ofrenda delante del altar, y vé primero á reconciliarte con tu hermano: y despues volverás á presentar tu ofrenda.
25. Componte luego con tu contrario, mientras estás con él todavía en el camino; no sea que te ponga en manos del juez, y el juez te entregue en las del alguacil: y te metan en la cárcel.
26. Asegúrote de cierto, que de allí no saldrás, hasta que pagues el último maravedí.
27. Habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No cometerás adulterio.
28. Yo os digo mas: cualquiera que mirare á una mujer con mal deseo hácia ella, ya adulteró en su corazon.
29. Que si tu ojo derecho es para tí una ocasion de pecar [7], sácale y arrójale fuera de tí; pues mejor te está el perder uno de tus miembros, que no que todo tu cuerpo sea arrojado al infierno.
30. Y si es tu mano derecha la que te sirve de escándalo *ó incita á pecar,* córtala, y tírala lejos de tí; pues mejor te está que perezca uno de tus miembros, que no el que vaya todo tu cuerpo al infierno.

[1] Por ser justos.
[2] Véase *Sal.*
[3] Jesu-Christo dió cumplimiento á la Ley con su doctrina, con sus obras y con sus preceptos: dió cumplimiento á las leyes *ceremoniales* verificando el objeto y el fin de ellas, que era el mismo Jesu-Christo: á las *morales* vindicando su integridad é inteligencia contra los Escribas y Pharisèos que las habian corrompido con sus tradiciones y falsa interpretacion: y á las *judiciales* dando cumplimiento á lo que ellas significaban y confirmando lo que tenian de derecho comun y perpétuo.
[4] *S. Aug., Tract.* 122, *in Joan.*
[5] Véase *Raca.*

31. Hase dicho: Cualquiera que despidiere á su mujer, déle libelo de repudio.
32. Pero yo os digo: que cualquiera que despidiere á su mujer, si no es por causa de adulterio, la expone á ser adúltera; y el que se casare con la repudiada, es asimismo adúltero [8].
33. Tambien habeis oido que se dijo á vuestros mayores: No jurarás en falso: antes bien cumplirás los juramentos hechos al Señor.
34. Yo os digo mas, que de ningun modo jureis *sin justo motivo:* ni por el cielo, pues es el trono de Dios:
35. Ni por la tierra, pues es la peana de sus piés: ni por Jerusalem, porque es la ciudad *ó corte* del gran rey:
36. Ni tampoco jurareis por vuestra cabeza, pues no está en vuestra mano el hacer blanco ó negro un solo cabello.
37. Sea pues vuestro modo de hablar, sí, sí: *ó* no, no: que lo que pasa de esto, de mal principio proviene [9].
38. Habeis oido que se dijo [10]: Ojo por ojo, y diente por diente.
39. Yo empero os digo, que no hagais resistencia al agravio; antes si alguno te hiriere en la mejilla derecha, vuélvele tambien la otra:
40. Y al que quiere armarte pleito para quitarte la túnica, alárgale tambien la capa:
41. Y á quien te forzare á ir cargado mil pasos, vé con él otros dos *mil.*
42. Al que te pide, dále: y no tuerzas tu rostro al que pretende de tí algun préstamo [11].
43. Habeis oido que fué dicho: Amarás á tu prójimo [12], y *(han añadido malamente)* tendrás ódio á tu enemigo.
44. Yo os digo mas: Amad á vuestros enemigos: haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y calumnian:
45. Para que seais hijos *imitadores* de vuestro Padre celestial: el cual hace nacer su sol sobre buenos y malos: y llover sobre justos y pecadores.
46. Que si no amais sino á los que os aman, ¿qué premio habeis de tener? ¿no lo hacen así aun los publicanos?
47. Y si no saludais á otros que á vuestros hermanos, ¿qué tiene eso de particular? ¿por ventura no hacen tambien esto los Paganos?
48. Sed pues vosotros perfectos, así como vuestro Padre celestial es perfecto, *imitándole en cuanto podais.*

CAPITULO VI

Prosigue Jesus enseñando; y trata de la limosna, de la oracion, del ayuno: dice que no debemos atesorar para este mundo sino para el cielo: que nuestra intencion debe ser recta: que no se puede servir á Dios y al mundo; y hace ver la confianza que debemos tener en la Providencia Divina.

1. Guardaos bien de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera no recibireis su galardon de vuestro Padre, que está en los cielos.
2. Y así cuando das limosna, no quieras publicarla á son de trompeta, como hacen los hipócritas en las synagogas, y en las calles *ó plazas,* á fin de ser honrados de los hombres. En verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.
3. Mas tú cuando dés limosna, haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha:
4. Para que tu limosna quede oculta, y tu Padre, que ve lo *mas* oculto, te recompensará *en público* [13].

[6] Mentecato, ó impío.
[7] Véase *Escándalo.*
[8] Porque todavía es mujer del otro, aunque dejada ó divorciada de él.
[9] Proviene ó de la desconfianza de aquel que exige el juramento, ó de la malicia de aquel á quien se exige, ó de la ligereza ó irreverencia de alguno de ambos.
[10] *Exod. XXI, v.* 24—*Levit. XXIV, v.* 20.—*Deuter. XIX, v.* 21.
[11] *Deuter. XV, v.* 8.
[12] *Levit. XIX, v.* 18.
[13] En el texto griego se lee ἐν τῷ φανερῷ *en público:* y así lo tradujo el *V. Granada.*





LA NATIVIDAD

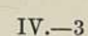
5. Asimismo cuando orais, no habeis de ser como los hipócritas, que de propósito se ponen á orar de pié en las synagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres: en verdad os digo, que ya recibieron su recompensa.
6. Tú, al contrario, cuando hubieres de orar, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora en secreto á tu Padre, y tu Padre, que ve lo *mas* secreto, te premiará *en público*.
7. En la oracion no afecteis hablar mucho, como hacen los Gentiles: que se imaginan haber de ser oidos á fuerza de palabras.
8. No querais pues imitarlos; que bien sabe vuestro Padre lo que habeis menester, antes de pedírselo.
9. Ved pues cómo habeis de orar [1]: Padre nuestro, que estás en los cielos: santificado sea el tu nombre.
10. Venga el tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así tambien en la tierra.
11. El pan nuestro de cada dia [2] dánosle hoy.
12. Y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos á nuestros deudores.
13. Y no nos dejes caer en la tentacion. Mas líbranos de mal. Amen.
14. Porque si perdonais á los hombres las ofensas que cometen *contra vosotros:* tambien vuestro Padre celestial os perdonará vuestros pecados.
15. Pero si vosotros no perdonais á los hombres: tampoco vuestro Padre os perdonará los pecados.
16. Cuando ayuneis, no os pongais caritristes como los hipócritas: que desfiguran sus rostros, para mostrar á los hombres que ayunan. En verdad os digo, que ya recibieron su galardon.
17. Tú, al contrario, cuando ayunes, perfuma tu cabeza, y lava *bien* tu cara [3],
18. Para que no conozcan los hombres que ayunas, sino únicamente tu Padre, que está presente á todo, *aun* lo que hay de *mas* secreto: y tu Padre, que ve *lo que pasa* en secreto, te dará por ello la recompensa.
19. No querais amontonar tesoros para vosotros en la tierra: donde el orin, y la polilla los consumen: y donde los ladrones los desentierran, y roban.
20. Atesorad mas bien para vosotros tesoros en el cielo: donde no hay orin, ni polilla que los consuma; ni tampoco ladrones que los desentierren, y roben.
21. Porque donde está tu tesoro, allí está tambien tu corazon.
22. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo fuere sencillo, *ó estuviere limpio:* todo tu cuerpo estará iluminado.
23. Mas si tienes malicioso *ó malo* tu ojo: todo tu cuerpo estará oscurecido. Que si lo que debe ser luz en tí es tinieblas: las mismas tinieblas ¿cuán grandes serán?
24. Ninguno puede servir á dos señores: porque ó tendrá aversion al uno, y amor al otro: ó si se sujeta al primero, mirará con desden al segundo. No podeis servir á Dios y á las riquezas.
25. En razon de esto os digo, no os acongojeis por el cuidado de hallar que comer para sustentar vuestra vida, ó de dónde sacareis vestidos para cubrir vuestro cuerpo. Qué ¿no vale mas la vida *ó el alma* que el alimento: y el cuerpo que el vestido?
26. Mirad las aves del cielo, cómo no siembran, ni siegan, ni tienen graneros: y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿Pues no valeis vosotros mucho mas sin comparacion que ellas?
27. Y ¿quién de vosotros á fuerza de discursos puede añadir un codo á su estatura?
28. Y acerca del vestido ¿á qué propósito inquietaros? Contemplad los lirios del campo como crecen *y florecen:* ellos no labran, ni tampoco hilan.
29. Sin embargo yo os digo, que ni Salomon en medio de toda su gloria se vistió *con tanto primor* como uno de estos lirios.
30. Pues si una yerba del campo, que hoy es *ó florece*, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste: ¿cuánto mas á vosotros hombres de poca fe?
31. Así que no vayais diciendo acongojados: ¿Dónde hallaremos que comer y beber? ¿Dónde hallaremos con que vestirnos?
32. Como hacen los Paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis.
33. Así que, buscad primero el reino de Dios, y su justicia: y todas las demás cosas se os darán por añadidura.
34. No andeis pues acongojados por el dia de mañana; que el dia de mañana harto cuidado traerá por sí: bástale ya á cada dia su propio afan *ó tarea*.

CAPITULO VII

Concluye Jesus su sermon admirable: advierte que no se debe juzgar mal del prójimo; y que no deben darse á los indignos las cosas santas: habla de la oracion y perseverancia en ella: de la caridad: de cuán estrecho es el camino del cielo: de los falsos profetas: de que por los frutos se conoce el árbol; y del edificio fundado sobre peña, ó sobre arena.

1. No juzgueis á los demás, si quereis no ser juzgados.
2. Porque con el mismo juicio que juzgáreis, habeis de ser juzgados: y con la misma medida con que midiereis, sereis medidos vosotros.
3. Mas tú ¿con qué cara te pones á mirar la mota en el ojo de tu hermano: y no reparas en la viga que está dentro del tuyo?
4. Ó ¿cómo dices á tu hermano: Deja que yo saque esa pajita de tu ojo: mientras tú mismo tienes una viga en el tuyo?
5. Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces verás cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.
6. No deis á los perros las cosas santas, ni echeis vuestras perlas á los cerdos, no sea que las huellen con sus piés, y se vuelvan contra vosotros y os despedacen.
7. Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y os abrirán.
8. Porque todo aquel que pide, recibe: y el que busca, halla: y al que llama, se le abrirá.
9. ¿Hay por ventura alguno entre vosotros que, pidiéndole pan un hijo suyo le dé una piedra?
10. ¿Ó que si le pide un pez, le dé una culebra?
11. Pues si vosotros, siendo malos *ó de mala ralea,* sabeis dar buenas cosas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre celestial dará cosas buenas á los que se las pidan?
12. Y así haced vosotros con los demás hombres todo lo que deseais que hagan ellos con vosotros. Porque esta es la *suma de la* Ley, y *de* los Profetas.
13. Entrad por la puerta angosta: porque la puerta ancha, y el camino espacioso son los que conducen á la perdicion, y son muchos los que entran por él.
14. ¡Oh qué angosta es la puerta, y cuán estrecha la senda que conduce á la vida *eterna:* y qué pocos son los que atinan con ella!
15. Guardaos de los falsos profetas, que vienen á vosotros disfrazados con pieles de ovejas, mas por dentro son lobos voraces:
16. Por sus frutos *ú obras* los conocereis. ¿Acaso se cogen uvas de los espinos, ó higos de las zarzas?
17. Así es que todo árbol bueno produce buenos frutos: y todo árbol malo da frutos malos.

[1] *Luc. XI, v.* 2.
[2] El Sr. Arzobispo Martini traduce: *per sostentamento*, para el sustento. En *S. Luc. XI, v.* 2, en lugar de *supersubstantialem*, que es como se traduce aquí al latin la palabra griega ἐπιούσιον, usó el traductor de la palabra *quotidianum*, de cada dia: ambos sentidos están admitidos por la Iglesia. Si ἐπιούσιον trae la etimología de οὐσία, quiere decir *sobresustancial:* y si la trae del verbo ἔπειμι, significa de cada dia, esto es, el pan que basta para hoy, y viene de dia en dia. Porque ἔπειμι significa, entre otras cosas, *venir despues*, *suceder*, *seguir*, y así leemos en Demóstenes ἔπιον μήν *el mes que entra.*—Véase el *Diccionario de Escápula*, verbo *Eo.*
[3] Véase *Uncion.*



18. Un árbol bueno no puede dar frutos malos: ni un árbol malo darlos buenos.
19. Todo árbol, que no da buen fruto, será cortado, y echado al fuego.
20. Por sus frutos pues los podreis conocer.
21. No todo aquel que me dice, ¡oh Señor, Señor! entrará *por eso* en el reino de los cielos: sino el que hace la voluntad de mi Padre celestial, ese es el que entrará en el reino de los cielos.
22. Muchos me dirán en aquel dia *del juicio:* ¡Señor, Señor! ¿pues no hemos nosotros profetizado en tu nombre, y lanzado en tu nombre los demonios, y hecho muchos milagros en tu nombre?
23. Mas entonces yo les protestaré: Jamás os he conocido *por mios:* apartaos de mí, operarios de la maldad.
24. Por tanto, cualquiera que escucha estas mis instrucciones, y las practica, será semejante á un hombre cuerdo que fundó su casa sobre piedra,
25. Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra la tal casa, mas no fué destruida: porque estaba fundada sobre piedra.
26. Pero cualquiera que oye estas instrucciones que doy, y no las pone por obra, será semejante á un hombre loco que fabricó su casa sobre arena:
27. Y cayeron las lluvias, y los rios salieron de madre, y soplaron los vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa, la cual se desplomó, y su ruina fué grande.
28. Al fin, habiendo Jesus concluido este razonamiento, los pueblos que le oian no acababan de admirar su doctrina.
29. Porque su modo de instruirlos era con cierta autoridad *soberana* [1], y no á la manera de sus Escribas y Phariséos.

CAPITULO VIII

Jesus cura á un leproso, al criado de un centurion, y á la suegra de San Pedro: sosiega al mar alborotado; y sana endemoniados.

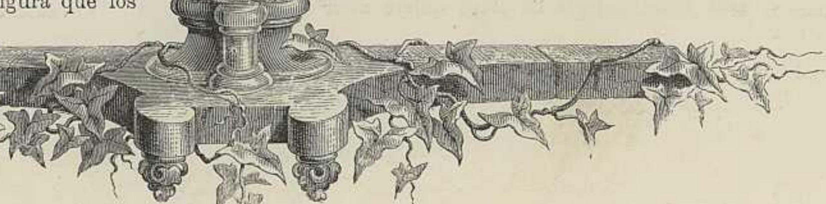
1. Habiendo bajado Jesus del monte, le fué siguiendo una gran muchedumbre de gentes:
2. En esto, viniendo á él un leproso, le adoraba, diciendo: Señor, si tú quieres, puedes limpiarme.
3. Y Jesus extendiendo la mano, le tocó, diciendo: Quiero. Queda limpio. Y al instante quedó curado de su lepra.
4. Y Jesus le dijo: Mira que no lo digas á nadie: pero vé á presentarte al sacerdote, y ofrece el don que Moysés ordenó [2], para que les sirva de testimonio.
5. Y al entrar en Capharnaum le salió al encuentro un centurion, y le rogaba,
6. Diciendo: Señor, un criado mio [3] está postrado en mi casa paralítico, y padece muchísimo.
7. Dícele Jesus: Yo iré, y le curaré.
8. Y le replicó el centurion: Señor, no soy yo digno de que tú entres en mi casa: pero mándalo con tu palabra, y quedará curado mi criado.
9. Pues aun yo, que no soy mas que un hombre sujeto á otros, como tengo soldados á mi mando, digo al uno: Marcha, y él marcha; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.
10. Al oir esto Jesus mostró grande admiracion, y dijo á los que le seguian: En verdad os digo que ni aun en medio de Israél he hallado fe tan grande.
11. Así yo os declaro, que vendrán muchos *Gentiles* del Oriente y del Occidente, y estarán á la mesa con Abraham, Isaac, y Jacob en el reino de los cielos:
12. Mientras que los hijos del reino *(los Judíos)* serán echados fuera á las tinieblas [4]: allí será el llanto, y el crujir de dientes.
13. Despues dijo Jesus al centurion: Véte, y sucédate conforme has creido. Y en aquella hora misma quedó sano el criado.
14. Habiendo despues Jesus ido á casa de Pedro, vió á la suegra de éste en cama, con calentura:
15. Y tocándole la mano, se le quitó la calentura: con eso se levantó luego de la cama, y se puso á servirles.
16. Venida la tarde, le trajeron muchos espiritados: y con su palabra echaba los espíritus *malignos:* y curó á todos los dolientes:
17. Verificándose con eso lo que predijo el Profeta Isaías, diciendo [5]: Él mismo ha cargado con nuestras dolencias: y ha tomado sobre sí nuestras enfermedades.
18. Viéndose Jesus *un dia* cercado de mucha gente, dispuso pasar á la ribera opuesta del lago *de Genezareth.*
19. Y arrimándosele cierto Escriba, le dijo: Maestro, yo te seguiré, á donde quiera que fueres.
20. Y Jesus le respondió: Las raposas tienen madrigueras, y las aves del cielo nidos: mas el Hijo del hombre no tiene sobre qué reclinar la cabeza.
21. Otro de sus discípulos le dijo: Señor, permíteme que antes *de seguirte* vaya á dar sepultura á mi padre.
22. Mas Jesus le respondió: Sígueme tú, y deja que los muertos *ó gentes que no tienen la vida de la fe* entierren á sus muertos [6].
23. Entró pues en una barca acompañado de sus discípulos:
24. Y hé aquí que se levantó una tempestad tan recia en el mar, que las ondas cubrian la barca, mas Jesus estaba durmiendo.
25. Y acercándose á él sus discípulos, le despertaron, diciendo: Señor, sálvanos, que perecemos.
26. Díceles Jesus: ¿De qué temeis, oh hombres de poca fe? Entonces puesto en pié, mandó á los vientos y al mar *que se apaciguaran,* y siguióse una gran bonanza.
27. De lo cual asombrados todos los que estaban allí, se decian: ¿Quién es éste, que los vientos y el mar le obedecen?
28. Desembarcado en la otra ribera del lago en el país de los Gerasenos [7], fueron al encuentro de él, saliendo de los sepulcros [8] *en que habitaban,* dos endemoniados tan furiosos que nadie osaba transitar por aquel camino.
29. Y luego empezaron á gritar, diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Hijo de Dios? ¿Has venido acá con el fin de atormentarnos antes de tiempo?
30. Estaba no lejos de allí una gran piara de cerdos paciendo.
31. Y los demonios le rogaban de esta manera: Si nos echas de aquí, envíanos á esa piara de cerdos [9].
32. Y él les dijo: Id. Y habiendo ellos salido entraron en los cerdos; y hé aquí que toda la piara corrió impetuosamente á despeñarse por un derrumbadero en el mar *de Genezareth:* y quedaron ahogados en las aguas.
33. Los porqueros echaron á huir: y llegados á la ciudad, lo contaron todo, y en particular lo de los endemoniados.
34. Al punto toda la ciudad salió en busca de Jesus: y al verle, le suplicaron que se retirase de su país.

CAPITULO IX

Confirma Jesus su doctrina con nuevos milagros: curacion de un paralítico: vocacion de San Matheo: libra de un flujo de sangre á una mujer: resucita á la hija de Jairo: cura á dos ciegos y á un endemoniado mudo. Blasfemias de los Phariséos: parábola de la mies y de los trabajadores.

1. Y subiendo en la barca, repasó el lago, y vino á la ciudad de su residencia *ó á Capharnaum.*

[1] La palabra *soberana* mírese como si fuera del texto; porque realmente así lo exige la rigurosa y exacta significacion de la voz griega ἐξουσία, que en la Vulgata se traduce *potestas.*
[2] *Levit. XIII.*
[3] Véase *Muchacho.*
[4] Véase *Tinieblas.*
[5] *Isai. LIII, v.* 4.
[6] Es una frase proverbial en la cual, por la elegante figura que los Griegos llaman *Antanaclasis,* se repite una misma voz en una cláusula, pero en un sentido diferente.
[7] Gergesenos ó Gadarenos.
[8] Véase *Sepulcros.—Endemoniados.*
[9] No es de admirar que hubiese allí piaras de cerdos, pues gran parte de los moradores del país no eran Judíos. Josepho cuenta á Gadasa entre las ciudades que Pompeyo quitó á los Judíos.



2. Cuando hé aquí que le presentaron un paralítico postrado en un lecho. Y al ver Jesus su fe [1], dijo al tullido: Ten confianza, hijo *mio*, que perdonados te son tus pecados.
3. Á lo que ciertos Escribas dijeron luego para consigo: Éste blasfema.
4. Mas Jesus viendo sus pensamientos, dijo: ¿Por qué pensais mal en vuestros corazones?
5. ¿Qué cosa es mas fácil, el decir: Se te perdonan tus pecados: ó el decir: Levántate y anda?
6. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene en la tierra potestad de perdonar pecados, levántate: dijo al mismo tiempo al paralítico: toma tu lecho, y véte á tu casa.
7. Y levantóse, y fuése á su casa.
8. Lo cual viendo las gentes quedaron poseidas de *un santo* temor, y dieron gloria á Dios, por haber dado tal potestad á los hombres.
9. Partido de aquí Jesus, vió á un hombre sentado al banco *ó mesa de las alcabalas,* llamado Matheo. Y le dijo: Sígueme. Y él levantándose *luego,* le siguió.
10. Y sucedió que estando Jesus á la mesa en la casa *de Matheo,* vinieron muchos publicanos y gentes de mala vida, que se pusieron á la mesa á comer con él, y con sus discípulos.
11. Y al verlo los Phariséos, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come con publicanos y pecadores?
12. Mas Jesus oyéndolo, les dijo: No son los que están sanos, sino los enfermos los que necesitan de médico.
13. Id pues á aprender lo que significa: Mas estimo la misericordia, que el sacrificio [2]. Porque los pecadores son, y no los justos, á quienes he venido yo á llamar *á penitencia.*
14. Entonces se presentaron á Jesus los discípulos de Juan, y le dijeron: ¿Cuál es el motivo por que, ayunando frecuentemente nosotros y los Phariséos, tus discípulos no ayunan?
15. Respondióles Jesus: ¿Acaso los amigos del esposo pueden andar afligidos *ó llorosos* mientras el esposo está con ellos? Ya vendrá el tiempo en que les será arrebatado el esposo: y entonces ayunarán.
16. Nadie echa un remiendo de paño nuevo á un vestido viejo: de otra suerte rasga lo nuevo parte de lo viejo, y se hace mayor la rotura.
17. Ni tampoco echan el vino nuevo en pellejos viejos: porque si esto se hace revienta el pellejo, y el vino se derrama, y piérdense los cueros. Pero el vino nuevo échanlo en pellejos nuevos y así se conserva lo uno y lo otro.
18. En esta conversacion estaba, cuando llegó un hombre principal *ó jefe de synagoga,* y adorándole, le dijo: Señor, una hija mia está á punto de morir [3]: pero ven, impon tu mano sobre ella, y vivirá.
19. Levantándose Jesus, le iba siguiendo con sus discípulos,
20. Cuando hé aquí que una mujer, que hacia ya doce años que padecia un flujo de sangre, vino por detrás, y tocó el ruedo de su vestido.
21. Porque decia ella entre sí: Con que pueda solamente tocar su vestido, me veré curada.
22. Mas volviéndose Jesus, y mirándola, dijo: Hija, ten confianza, tu fe te ha curado. En efecto, desde aquel punto quedó curada la mujer.
23. Venido Jesus á la casa de aquel hombre principal, y viendo á los tañedores de flautas *ó música fúnebre* y el alboroto de la gente, decia:
24. Retiraos: pues no está muerta la niña, sino dormida. Y hacian burla de él.
25. Mas echada fuera la gente, entró, y la tomó de la mano. Y la niña se levantó.
26. Y divulgóse el suceso por todo aquel país.
27. Partiendo Jesus de aquel lugar, le siguieron dos ciegos, gritando, y diciendo: Hijo de David, ten compasion de nosotros.
28. Luego que llegó á casa, se le presentaron los ciegos. Y Jesus les dijo: ¿Creeis que yo puedo hacer eso que me pedís? Dícenle: Sí, Señor.
29. Entonces les tocó los ojos, diciendo: Segun vuestra fe así os sea hecho.
30. Y se les abrieron los ojos: mas Jesus los conminó, diciendo: Mirad que nadie lo sepa.
31. Ellos sin embargo al salir de allí, lo publicaron por toda la comarca.
32. Salidos estos, le presentaron un mudo [4], endemoniado.
33. Y arrojado el demonio, habló el mudo, y las gentes se llenaron de admiracion, y decian: Jamás se ha visto cosa semejante en Israél.
34. Los Phariséos al contrario decian: Por arte del príncipe de los demonios expele los demonios.
35. Y Jesus iba recorriendo todas las ciudades y villas, enseñando en sus synagogas, y predicando el Evangelio del reino *de Dios,* y curando toda dolencia, y toda enfermedad.
36. Y al ver aquellas gentes, se compadecia entrañablemente [5] de ellas, porque estaban mal paradas, y tendidas *aquí y allá* como ovejas sin pastor.
37. Sobre lo cual dijo á sus discípulos: La mies es verdaderamente mucha; mas los obreros pocos.
38. Rogad pues al dueño de la mies, que envie á su mies operarios.

CAPITULO X

Mision de los doce Apóstoles: potestad de hacer milagros, y las instrucciones que les dió Jesus.

1. Despues de esto, habiendo convocado á sus doce discípulos, les dió potestad para lanzar los espíritus inmundos, y curar toda especie de dolencias, y enfermedades.
2. Los nombres de los doce Apóstoles son estos. El primero, Simon, por sobrenombre Pedro, y Andrés su hermano,
3. Santiago hijo de Zebedéo, y Juan su hermano, Phelipe y Bartolomé, Thomás y Matheo el publicano, Santiago hijo de Alpheo, y Thadeo,
4. Simon el Chananéo, y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
5. A estos doce envió Jesus, dándoles las siguientes instrucciones: No vayais *ahora* á tierra de Gentiles, ni tampoco entreis en poblaciones de Samaritanos:
6. Mas id antes en busca de las ovejas perdidas de la casa de Israél.
7. Id y predicad, diciendo: Que se acerca el reino de los cielos.
8. *Y, en prueba de vuestra doctrina,* curad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, lanzad demonios: dad graciosamente lo que graciosamente habeis recibido.
9. No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos:
10. Ni alforja para el viaje, ni mas de una túnica y un calzado, ni tampoco palo *ú otra arma para defenderos:* porque el que trabaja merece que le sustenten.
11. En cualquiera ciudad ó aldea en que entráreis, informaos quién hay en ella *hombre de bien ó* que sea digno de alojaros: y permaneced en su casa hasta vuestra partida.
12. Al entrar en la casa, la salutacion ha de ser: La paz [6] sea en esta casa.

[1] La fe de los que le presentaban el paralítico, y tambien la de éste, como se ve de lo que sigue. No se traduce *su fe de ellos* para no excluir la fe del paralítico. El manuscrito del Padre Petisco dice: *la fe de los portadores.*

[2] *Ose. VI, v.* 6.

[3] la partícula *modò* de que se usa en el texto latino tiene aquí el sentido de *propè:* así lo indica la griega ἄρτι la cual significa muchas veces lo que está próximo á suceder; y que realmente no habia muerto, consta del *cap. V* de *San Marc., v.* 23, y del *cap. VIII, v.* 42 de *San Luc.*

[4] La palabra griega Κωφός significa *sordo,* aunque denota tambien el ser *mudo.*—Véase el *Diccionario de Escápula.*

[5] El verbo griego ἐσπλαγχνίσθη tiene mas energía que el latino *misertus:* porque denota una compasion salida de lo mas íntimo del corazon.

[6] Véase *Paz.*



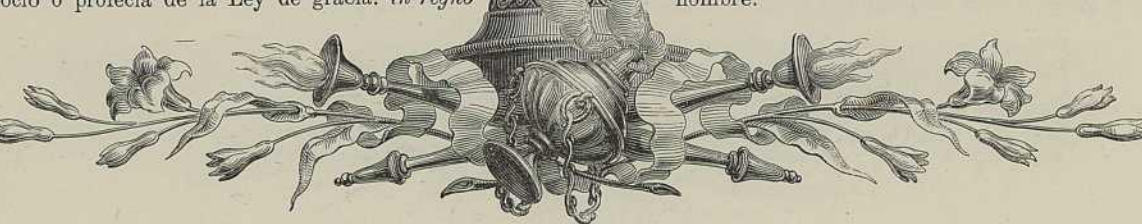
13. Que si la casa la merece, vendrá vuestra paz á ella: mas si no la merece, vuestra paz se volverá con vosotros.
14. Caso que no quieran recibiros, ni escuchar vuestras palabras, saliendo fuera de la tal casa ó ciudad, sacudid el polvo de vuestros piés.
15. En verdad os digo que Sodoma y Gomorrha serán tratadas con menos rigor en el dia del juicio, que no la tal ciudad.
16. Mirad que yo os envio como ovejas en medio de lobos. Por tanto habeis de ser prudentes como serpientes, y sencillos como palomas.
17. Recataos empero de los *tales* hombres. Pues os delatarán á los tribunales, y os azotarán en sus synagogas:
18. Y por mi causa sereis conducidos ante los gobernadores y los reyes, para dar testimonio de mí á ellos, y á las naciones.
19. Si bien cuando os hicieren comparecer, no os dé cuidado el cómo ó lo que habeis de hablar: porque os será dado en aquella misma hora lo que hayais de decir:
20. Puesto que no sois vosotros quien habla entonces, sino el Espíritu de vuestro Padre, el cual habla por vosotros.
21. Entonces un hermano entregará á su hermano á la muerte, y el padre al hijo: y los hijos se levantarán contra los padres, y los harán morir:
22. Y vosotros vendreis á ser odiados de todos por causa de mi nombre: pero quien perseverare hasta el fin, éste se salvará.
23. Entre tanto, cuando en una ciudad os persigan, huid á otra. En verdad os digo, que no acabareis *de convertir* á las ciudades de Israél, antes que venga el Hijo del hombre.
24. No es el discípulo mas que su maestro, ni el siervo mas que su amo:
25. Baste al discípulo, el ser *tratado* como su maestro; y al criado, como su amo. Si al padre de familias le han llamado Beelzebub: ¿cuánto mas á sus domésticos?
26. Pero por eso no les tengais miedo [1]. Porque nada está encubierto, que no se haya de descubrir; ni oculto, que no se haya de saber.
27. Lo que os digo de noche, decidlo á la luz del dia: y lo que os digo al oido, predicadlo desde los terrados.
28. Nada temais á los que matan al cuerpo, y no pueden matar al alma: temed antes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.
29. ¿No es así que dos pájaros se venden por un cuarto: y no obstante ni uno de ellos caerá en tierra sin que lo disponga vuestro padre?
30. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados.
31. No teneis pues que temer: valeis vosotros mas que muchos pájaros.
32. En suma: á todo aquel que me reconociere *y confesare por Mesías* delante de los hombres, yo tambien le reconoceré *y me declararé por él* delante de mi Padre, que está en los cielos:
33. Mas á quien me negare delante de los hombres, yo tambien le negaré delante de mi Padre, que está en los cielos:
34. No teneis que pensar que yo haya venido á traer la paz [2] á la tierra: no he venido á traer la paz, sino la guerra;
35. Pues he venido á separar al hijo de su padre, y á la hija de su madre, y á la nuera de su suegra:
36. Y los enemigos del hombre serán las personas de su misma casa:
37. Quien ama al padre ó á la madre mas que á mí, no merece ser mio; y quien ama al hijo ó á la hija mas que á mí, tampoco merece ser mio.
38. Y quien no carga con su cruz y me sigue, no es digno de mí.
39. Quien *á costa de su alma* conserva su vida, la perderá: y quien perdiere su vida por amor mio, la volverá á hallar.
40. Quien á vosotros recibe, á mí me recibe; y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado á mí.
41. El que hospeda á un Profeta en atencion á que es Profeta, recibirá premio de Profeta; y el que hospeda á un justo en atencion á que es justo, tendrá galardon de justo.
42. Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca [3] solamente por razon de ser discípulo mio, os doy mi palabra, que no perderá su recompensa.

CAPITULO XI

Juan Bautista envia dos de sus discípulos á Jesus: lo que con esta ocasion dijo Jesus sobre Juan á sus oyentes: ciudades incrédulas: el yugo del Señor es suave.

1. Como hubiese Jesus acabado de dar estas instrucciones á sus doce discípulos, partió de allí para enseñar y predicar en las ciudades de ellos.
2. Pero Juan habiendo en la prision oido las obras *maravillosas* de Christo, envió dos de sus discípulos á preguntarle:
3. ¿Eres tú el *Mesías* que ha de venir, ó debemos esperar á otro?
4. Á lo que Jesus les respondió: Id y contad á Juan lo que habeis oido, y visto.
5. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, se anuncia el Evangelio á los pobres:
6. Y bienaventurado aquel que no tomare de mí ocasion de escándalo.
7. Luego que se fueron estos, empezó Jesus á hablar de Juan, y dijo al pueblo: ¿Qué es lo que salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña que á todo viento se mueve?
8. Decidme sino, ¿qué salisteis á ver? ¿á un hombre vestido con lujo y afeminacion? Ya sabeis que los que visten así, en palacios de reyes están.
9. En fin, ¿qué salisteis á ver? ¿á algun Profeta? Eso sí, yo os lo aseguro, y aun mucho mas que Profeta.
10. Pues él es de quien está escrito [4]: Mira que yo envio mi Ángel ante tu presencia, el cual irá delante de tí disponiéndote el camino
11. En verdad os digo, que no ha salido á luz entre los hijos de mujeres alguno mayor que Juan Bautista: si bien el que es menor en el reino de los cielos, es superior á él [5].
12. Y desde el tiempo de Juan Bautista hasta el presente, el reino de los cielos se alcanza á viva fuerza, y los que se la hacen *á sí mismos* son los que le arrebatan [6].
13. Porque todos los profetas, y la Ley hasta Juan, pronunciaron lo porvenir:
14. Y si quereis entenderlo, él mismo es aquel Elías que debia venir.
15. El que tiene oidos para entender, entiéndalo.
16. Mas ¿á quién compararé yo esta raza de hombres? Es semejante á los muchachos sentados en la plaza, que dando voces á *otros de* sus compañeros
17. *Les* dicen: Os hemos entonado cantares alegres, y no habeis bailado: cantares lúgubres, y no habeis llorado.
18. Así es que vino Juan que *casi* no come, ni bebe, y dicen: Está poseido del demonio.
19. Ha venido el Hijo del hombre que come, y bebe, y dicen: Hé aquí un gloton, y un vinoso, amigo de publicanos, y gentes de mala vida [7]. Pero queda la *divina* sabiduría justificada para con sus hijos.

[1] Algun dia se verá vuestra inocencia.
[2] Véase *Paz.—Causa.*
[3] Frase hebrea que usamos tambien nosotros para denotar un beneficio pequeño ó que nos cuesta poco.
[4] *Malach. III, v.* 1.—*IV, v.* 8.
[5] Segun se ve en *San Luc., cap. VII, v.* 28, la comparacion no se hace aquí de persona á persona, sino de ministerio ó profecía de la antigua Ley con el sacerdocio ó profecía de la Ley de gracia: *in regno cœlorum* quiere decir *en la Iglesia de Christo.*—Véase *Reino de los cielos.*
[6] Véase *Reino de los cielos.*—Otros traducen: *desde los dias* ó predicacion *de Juan Bautista hasta hoy, el reino de los cielos*, ó el Evangelio es arrebatado con ímpetu por los hombres que vienen en tropas á oir la predicacion de Juan: ya no pertenece exclusivamente á los Judíos.
[7] Ni aprobais la aspereza del Bautista, ni la vida regular del Hijo del hombre.





LOS MAGOS GUIADOS POR UNA ESTRELLA MISTERIOSA

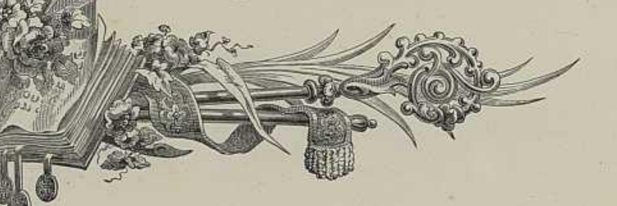
20. Entonces comenzó á reconvenir á las ciudades donde se habian hecho muchísimos de sus milagros, porque no habian hecho penitencia.
21. ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! que si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han obrado en vosotras, tiempo ha que habrian hecho penitencia, cubiertas de ceniza y de cilicio [1].
22. Por tanto os digo, que Tyro y Sidon serán menos rigurosamente tratadas en el dia del juicio, que vosotras.
23. Y tú, Capharnaum, ¿piensas acaso levantarte hasta el cielo? serás, sí, abatida hasta el infierno; porque, si en Sodoma se hubiesen hecho los milagros que en tí, Sodoma quizá subsistiera aun hoy dia.
24. Por eso te digo, que el país de Sodoma en el dia del juicio será con menos rigor que tú castigado.
25. Por aquel tiempo exclamó Jesus diciendo: Yo te glorifico, Padre *mio*, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas á los sábios y prudentes *del siglo*, y las has revelado á los pequeñuelos.
26. Sí, Padre *mio, alabado seas:* por haber sido de tu agrado que fuese así.
27. Todas las cosas las ha puesto mi Padre en mis manos. Pero nadie conoce al Hijo, sino el Padre: ni conoce ninguno al Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo habrá querido revelarlo.
28. Venid á mí todos los que andais agobiados con trabajos, y cargas, que yo os aliviaré.
29. Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso, y humilde de corazon: y hallareis el reposo para vuestras almas.
30. Porque suave es mi yugo, y ligero el peso mio.

CAPITULO XII

Defiende Jesu-Christo á sus discípulos de la murmuracion de los Phariséos con motivo de la observancia del sábado: cura á uno que tenia seca la mano; y á un endemoniado mudo y ciego. Habla del pecado contra el Espíritu Santo. Milagro de Jonás. Ninivitas. Reina del Mediodía.

1. Por aquel tiempo [2], pasando Jesus en el dia de sábado por *junto* unos sembrados, sus discípulos teniendo hambre empezaron á coger espigas, y comer los granos.
2. Y viéndolo los Phariséos, le dijeron: Mira que tus discípulos hacen lo que no es lícito hacer en sábado.
3. Pero él les respondió: ¿No habeis leido lo que hizo David, cuando él y los que le acompañaban se vieron acosados de la hambre?
4. ¿Cómo entró en la Casa de Dios, y comió los panes de la proposicion [3], que no era lícito comer ni á él ni á los suyos, sino á solos los sacerdotes?
5. ¿Ó no habeis leido en la Ley, cómo los sacerdotes en el templo trabajan en el sábado, y con todo eso no pecan?
6. Pues yo os digo, que aquí está uno que es mayor que el templo.
7. Que si vosotros supieseis bien lo que significa: Mas quiero la misericordia, que no el sacrificio [4]: jamás hubierais condenado á los inocentes.
8. Porque el Hijo del hombre es dueño aun del sábado.
9. Habiendo partido de allí, entró en la synagoga de ellos,
10. Donde se hallaba un hombre que tenia seca una mano; y preguntaron á Jesus, para *hallar motivo de* acusarle: ¿Si era lícito curar en dia de sábado?
11. Mas él les dijo: ¿Qué hombre habrá entre vosotros, que tenga una oveja, y si esta cae en una fosa en dia de sábado, no la levante y saque fuera?
12. ¿Pues cuánto mas vale un hombre que una oveja? Luego es lícito el hacer bien en dia de sábado.
13. Entonces dijo al hombre: Extiende esa mano. Estiróla, y quedó tan sana como la otra.
14. Mas los Phariséos en saliendo, se juntaron para urdir tramas contra él, y perderle.
15. Pero Jesus entendiendo esto se retiró: y muchos *enfermos* le siguieron, y á todos ellos los curó:
16. Previniéndoles fuertemente que no le descubriesen.
17. Con lo cual se cumplió la profecía de Isaías, que dice [5]:
18. Ved ahí el siervo mio, á quien yo tengo elegido, el amado mio, en quien mi alma se ha complacido plenamente. Pondré sobre él mi espíritu, y anunciará la justicia á las naciones.
19. No contenderá con nadie, no voceará, ni oirá ninguno su voz *ó gritar* en las plazas:
20. No quebrará la caña cascada, ni acabará de apagar la mecha que aun humea, hasta que haga triunfar la justicia *de su causa:*
21. Y en su nombre pondrán las naciones su esperanza.
22. Fuéle á la sazon traido un endemoniado [6], ciego, y mudo, y le curó de modo que *desde luego* comenzó á hablar, y ver.
23. Con lo que todo el pueblo quedó asombrado, y decia: ¿Es éste tal vez el Hijo de David *el Mesías?*
24. Pero los Phariséos oyéndolo, decian: Éste no lanza los demonios sino por obra de Beelzebub príncipe de los demonios.
25. Entonces Jesus penetrando sus pensamientos, díjoles: Todo reino dividido en facciones contrarias, será desolado; y cualquiera ciudad, ó casa dividida en bandos, no subsistirá.
26. Y si Satanás echa fuera á Satanás, es contrario á sí mismo: ¿cómo pues ha de subsistir su reino?
27. Que si yo lanzo los demonios en nombre de Beelzebub, vuestros [7] hijos ¿en qué nombre los echan? Por tanto esos mismos serán vuestros jueces.
28. Mas si yo echo los demonios en virtud del espíritu de Dios, síguese por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* ha llegado á vosotros.
29. Ó sino, decidme: ¿cómo es posible que uno entre en casa de algun hombre valiente, y le robe sus bienes, si primero no ata bien al valiente? entonces podrá saquearle la casa.
30. El que no está por mí, contra mí está; y el que conmigo no recoge, desparrama.
31. Por lo cual os declaro: Que cualquier pecado y cualquier blasfemia se perdonará á los hombres, pero la blasfemia contra el espíritu *de Dios* no se perdonará *tan fácilmente.*
32. Asimismo á cualquiera que hablare contra el Hijo del hombre [8], se le perdonará; pero á quien hablare contra el Espíritu Santo, *despreciando su gracia,* no se le perdonará ni en esta vida, ni en la otra [9].
33. Ó bien decid que el árbol es bueno, y bueno su fruto: ó si teneis el árbol por malo, tened tambien por malo su fruto: ya que por el fruto se conoce *la calidad* del árbol.
34. ¡Oh raza de víboras! ¿cómo es posible que vosotros hableis cosa buena, siendo, como sois, malos? puesto que de la abundancia del corazon habla la boca.
35. El hombre de bien del buen fondo *de su corazon* saca buenas cosas: y el hombre malo de su mal fondo saca cosas malas.
36. Yo os digo, que *hasta* de cualquiera palabra ociosa, que hablaren los hombres, han de dar cuenta en el dia del juicio.
37. Porque por tus palabras habrás de ser justificado, y por tus palabras condenado.

[1] Véase *Cilicio.*
[2] Esta frase no denota que lo que se va á referir pertenezca á un mismo tiempo que lo anteriormente dicho. Es solamente una mera transicion, como las que usamos en castellano al comenzar á contar un suceso diciendo: *En cierta ocasion sucedió que*, etc.
[3] Véase *Pan.*
[4] *Ose. VI, v.* 6.
[5] *Isai. XLII, v.* 1.
[6] Véase *Endemoniados.*
[7] Vuestros exorcistas, ó tambien mis discípulos.
[8] Porque en esta blasfemia tiene mucha parte la ignorancia.
[9] A no ser por un gran milagro de Dios; pues él mismo rechaza de sí la gracia del Espíritu Santo.



38. Entonces algunos de los Escribas y Phariséos le hablaron, diciendo: Maestro, quisiéramos verte hacer algun milagro.

39. Mas él les respondió: Esta raza mala y adúltera pide un prodigio; pero no se le dará *el que pide*, sino el prodigio de Jonás Profeta.

40. Porque así como Jonás estuvo en el vientre de la ballena tres dias, y tres noches; así el Hijo del hombre estará tres dias, y tres noches en el seno de la tierra.

41. Los naturales de Nínive se levantarán en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás. Y con todo, el que está aquí es mas que Jonás.

42. La reina del Mediodía hará de acusadora en el dia del juicio contra esta raza de hombres, y la condenará: por cuanto vino de los extremos de la tierra [1] para escuchar la sabiduría de Salomon, y con todo, aquí teneis quien es mas que Salomon.

43. Cuando el espíritu inmundo ha salido de algun hombre, anda *vagueando* por lugares áridos, buscando donde hacer asiento, sin que lo consiga.

44. Entonces dice: Tornaréme á mi casa, de donde he salido. Y volviendo á ella la encuentra desocupada, bien barrida, y alhajada.

45. Con eso va, y toma consigo otros siete [2] espíritus peores que él, y entrando habitan allí: con que viene á ser el postrer estado de aquel hombre mas lastimoso que el primero [3]. Así ha de acontecer á esta raza de hombres perversísima.

46. Todavía estaba él platicando al pueblo, y hé aquí su madre y sus hermanos [4] estaban fuera, que le querian hablar.

47. Por lo que uno le dijo: Mira que tu madre, y tus hermanos están allí fuera preguntando por tí.

48. Pero él respondiendo al que se lo decia, replicó: ¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos?

49. Y mostrando con la mano á sus discípulos: Estos, dijo, son mi madre, y mis hermanos.

50. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO XIII

Predica Jesus en parábolas, y descífraselas á los Apóstoles: parábola del sembrador, del grano de mostaza, de la levadura, del tesoro escondido, de la perla preciosa, de la red llena de peces. El Profeta sin honor en su patria.

1. En aquel dia saliendo Jesus de casa, fué y sentóse á la orilla del mar.

2. Y se juntó al rededor de él un concurso tan grande de gentes, que le fué preciso entrar en una barca y tomar asiento en ella: y todo el pueblo estaba en la ribera:

3. Al cual habló de muchas cosas por medio de parábolas, diciendo: Salió una vez cierto sembrador á sembrar.

4. Y al esparcir los granos, algunos cayeron cerca del camino, y vinieron las aves del cielo, y se los comieron.

5. Otros cayeron en pedregales, donde habia poca tierra: y luego brotaron, por estar muy someros en la tierra:

6. Mas nacido el sol se quemaron: y se secaron, porque casi no tenian raíces.

7. Otros granos cayeron entre espinas, y crecieron las espinas, y los sofocaron.

8. Otros en fin cayeron en buena tierra, y dieron fruto, donde ciento por uno, donde sesenta, y donde treinta.

9. Quien tenga oidos para entender, entienda.

10. Acercándose despues sus discípulos le preguntaban: ¿Por qué causa les hablas por parábolas?

11. El cual les respondió: Porque á vosotros se os ha dado el *privilegio de* conocer los misterios del reino de los cielos: mas á ellos no se les ha dado.

12. Siendo cierto que al que tiene *lo que debe tener*, dársele ha *aun mas*, y estará sobrado: mas al que no tiene *lo que debe tener*, le quitarán aun lo que tiene [5].

13. Por eso les hablo con parábolas: porque ellos viendo no miran, *no consideran*, y oyendo no escuchan, ni entienden [6].

14. Con que viene á cumplirse en ellos la profecía de Isaías [7], que dice: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis; y por mas que mireis con vuestros ojos, no vereis.

15. Porque ha endurecido este pueblo su corazon, y ha cerrado sus oidos, y tapado sus ojos: á fin de no ver con ellos, ni oir con los oidos, ni comprender con el corazon, por miedo de que, convirtiéndose, yo le dé la salud.

16. Dichosos vuestros ojos porque ven, y dichosos vuestros oidos porque oyen.

17. Pues en verdad os digo, que muchos profetas y justos ansiaron ver lo que vosotros estais viendo, y no lo vieron; y oir lo que oís, y no lo oyeron.

18. Escuchad ahora la parábola del sembrador.

19. Cualquiera que oye la palabra del reino *de Dios ó del Evangelio*, y no para en ella su atencion, viene el mal espíritu y le arrebata aquello que se habia sembrado en su corazon: este es el sembrado junto al camino.

20. El sembrado en tierra pedregosa, es aquel que oye la palabra *de Dios*, y por el pronto la recibe con gozo:

21. Mas no tiene interiormente raiz, sino que dura poco: y en sobreviniendo la tribulacion y persecucion por causa de la palabra *ó del Evangelio*, luego le sirve esta de escándalo.

22. El sembrado entre espinas, es el que oye la palabra *de Dios*, mas los cuidados de este siglo y el embeleso de las riquezas, la sofocan, y queda infructuosa.

23. Al contrario, el sembrado en buena tierra, es el que oye la palabra *de Dios*, y la medita, y produce fruto, parte ciento por uno, parte sesenta, y parte treinta.

24. Otra parábola les propuso, diciendo: El reino de los cielos es semejante á un hombre, que sembró buena simiente en su campo:

25. Pero al tiempo de dormir los hombres, vino cierto enemigo suyo, y sembró zizaña en medio del trigo, y se fué.

26. Estando ya el trigo en yerba, y apuntando la espiga, descubrióse asimismo la zizaña.

27. Entonces los criados del padre de familias acudieron á él, y le dijeron: Señor, ¿no sembraste buena simiente en tu campo? Pues ¿cómo tiene zizaña?

28. Respondióles: Algun enemigo mio la habrá sembrado. Replicaron los criados: ¿Quieres que vayamos á cogerla?

29. Á lo que respondió: No, porque no suceda que arrancando la zizaña, arranqueis juntamente con ella el trigo.

30. Dejad crecer uno y otro hasta la siega, que al tiempo de la siega yo diré á los segadores: Coged primero la zizaña, y haced gavillas de ella para el fuego, y meted despues el trigo en mi granero.

31. Propúsoles otra parábola, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que tomó en su mano un hombre y le sembró en su campo,

32. El cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas: mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo bajan, y posan en sus ramas.

33. Y añadió esta otra parábola. El reino de los cielos es semejante á la levadura, que cogió una mujer y mezclóla

[1] Es una hipérbole. Quiere decir, de regiones muy distantes; esto es, de la Ethiopia.

[2] Véase *Siete*.—Todo esto es como una parábola ó enigma para denotar lo que sucede á los que, habiendo salido por la gracia de Dios del estado del pecado, vuelven á caer en él por su criminal indolencia ó temeraria presuncion.

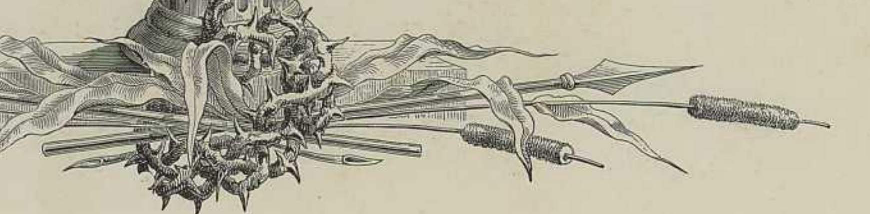
[3] Véase *Parábola*.

[4] Véase *Hermanos*.

[5] O lo que cree tener. *Luc. VIII*, *v.* 18. A los ingratos á la gracia ó beneficio de Dios se les quitará en castigo aun lo que han recibido.

[6] Si les propusiera la verdad desnuda la despreciarian: por eso les hablo en parábolas; pero ni aun hacen caso de mi doctrina.

[7] *Isai. VI*, *v.* 9.—Véase *Profetas.—Maldiciones.*



con tres satos *ó celemines* de harina, hasta que toda la masa quedó fermentada.

34. Todas estas cosas dijo Jesus al pueblo por parábolas, sin las cuales no *solia* predicarles:

35. Cumpliéndose lo que habia dicho el Profeta [1]: Abriré mi boca para hablar con parábolas, publicaré cosas *misteriosas* que han estado ocultas desde la creacion del mundo.

36. Entonces Jesus, despedido el auditorio, volvió á casa: y rodeándole sus discípulos, le dijeron: Explícanos la parábola de la zizaña sembrada en el campo.

37. El cual les respondió: El que siembra la buena simiente es el Hijo del hombre.

38. El campo es el mundo. La buena simiente son los hijos del reino. La zizaña los hijos del maligno *espíritu*.

39. El enemigo que la sembró es el diablo. La siega es el fin del mundo. Los segadores son los ángeles.

40. Y así como se recoge la zizaña y se quema en el fuego, así sucederá al fin del mundo:

41. Enviará el Hijo del hombre á sus ángeles, y quitarán de su reino á todos los escandalosos, y á cuantos obran la maldad:

42. Y los arrojarán en el horno del fuego. Allí será el llanto y el crujir de dientes.

43. Al mismo tiempo los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre. El que tiene oidos para entenderlo, entiéndalo.

44. Es tambien semejante el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que si lo halla un hombre, lo encubre *de nuevo*, y gozoso del hallazgo va, y vende todo cuanto tiene, y compra aquel campo.

45. El reino de los cielos es asimismo semejante á un mercader, que trata en perlas finas.

46. Y viniéndole á las manos una de gran valor, va, y vende todo cuanto tiene, y la compra.

47. Tambien es semejante el reino de los cielos á una red barredera, que echada en el mar, allega todo género de peces:

48. La cual, en estando llena, sácanla los pescadores, y sentados en la orilla, van escogiendo los buenos y los meten en sus cestos, y arrojan los de mala calidad.

49. Así sucederá al fin del siglo: saldrán los ángeles, y separarán á los malos de entre los justos,

50. Y arrojarlos han en el horno de fuego: allí será el llanto, y el crujir de dientes.

51. ¿Habeis entendido bien todas estas cosas? Sí, Señor, le respondieron.

52. Y él añadió: Por eso todo doctor *bien* instruido en lo que mira al reino de los cielos, es semejante á un padre de familias, que va sacando de su repuesto cosas nuevas y cosas antiguas *segun conviene*.

53. Concluido que hubo Jesus estas parábolas, partió de allí [2].

54. Y pasando á su patria, se puso á enseñar en las synagogas de sus naturales, de tal manera que no cesaban de maravillarse, y se decian: ¿De dónde le ha venido á éste tal sabiduría, y tales milagros?

55. ¿Por ventura no es el hijo del artesano [3] *ó carpintero?* ¿Su madre no es la que se llama María? ¿No son sus *primos* hermanos Santiago, Joseph, Simon y Judas?

56. ¿Y sus *primas* hermanas [4] no viven todas entre nosotros? Pues ¿de dónde le vendrán á éste todas esas cosas?

57. Y estaban *como* escandalizados de él. Jesus empero les dijo: No hay Profeta sin honra, sino en su patria, y en la propia casa.

58. En consecuencia hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.

CAPITULO XIV

Muerte de Juan Bautista: milagro de los cinco panes: Jesus camina y hace caminar á San Pedro sobre las olas del mar; y sana á todos los enfermos que se le presentan ó tocan su vestido.

1. Por aquel tiempo Herodes el tetrarcha [5] oyó lo que la fama publicaba de Jesus:

2. Y dijo á sus cortesanos: Éste es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso resplandece tanto en él la virtud de hacer milagros.

3. Es de saber que Herodes prendió á Juan, y atado *con cadenas* le metió en la cárcel por causa de Herodías mujer de su hermano.

4. Porque Juan le decia: No te es lícito tenerla por mujer.

5. Y Herodes bien queria hacerle morir, pero no se atrevia por temor del pueblo: porque todos tenian á Juan por un Profeta.

6. Mas en la celebridad del cumpleaños de Herodes, salió á bailar la hija de Herodías en medio *de la corte;* y gustó tanto á Herodes,

7. Que la prometió con juramento darla cualquiera cosa que le pidiese.

8. Con eso ella, prevenida antes por su madre: Dame aquí, dijo, en una fuente *ó plato* la cabeza de Juan Bautista.

9. Contristóse el rey: sin embargo en atencion al juramento [6], y á los convidados, mandó dársela.

10. Y así envió á degollar á Juan en la cárcel.

11. En seguida fué traida su cabeza en una fuente, y dada á la muchacha, que se la presentó á su madre.

12. Acudieron despues sus discípulos á recoger el cuerpo, y le enterraron, y fueron á dar la noticia á Jesus.

13. Jesus pues habiendo oido *aquello que Herodes decia de él*, retiróse de allí por mar á un lugar desierto, fuera de poblado: mas entendiéndolo las gentes, salieron de sus ciudades, siguiéndole á pié *por tierra*.

14. Y Jesus al salir *del barco* viendo tan gran gentío, se movió á lástima, y curó á sus enfermos.

15. Al caer de la tarde, sus discípulos se llegaron á él, diciendo: El lugar es desierto, y la hora es ya pasada: despacha esas gentes para que vayan á las poblaciones á comprar que comer.

16. Pero Jesus les dijo: No tienen necesidad de irse: dadles vosotros de comer.

17. Á lo que respondieron: No tenemos aquí mas de cinco panes y dos peces.

18. Díjoles él: Traédmelos acá.

19. Y habiendo mandado sentar á todos sobre la yerba, tomó los cinco panes y los dos peces, y levantando los ojos al cielo los bendijo, y partió, y dió los panes á los discípulos, y los discípulos los dieron [7] á la gente.

20. Y todos comieron, y se saciaron, y de lo que sobró recogieron doce canastos llenos de pedazos.

21. El número de los que comieron fué de cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

22. Inmediatamente despues Jesus obligó á sus discípulos á embarcarse, é ir á esperarle al otro lado del lago, mientras que despedia á los pueblos.

23. Y despedidos estos, se subió solo á orar en un monte, y entrada la noche se mantuvo allí solo:

[1] *Psalm. LXXVII, v.* 2.

[2] Esto es, de Capharnaum á Nazareth, donde se crió.

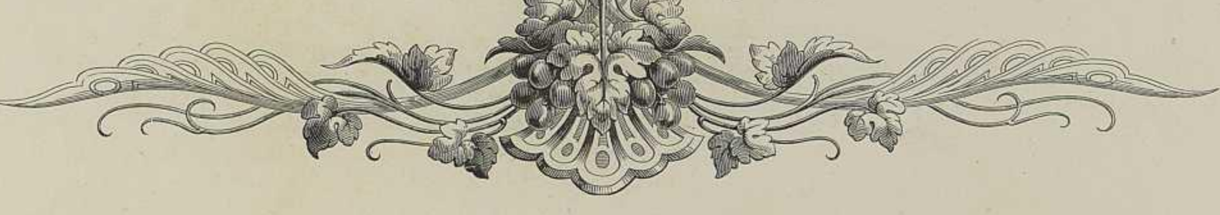
[3] La palabra griega τέκτων parece que debe traducirse aquí *carpintero*, como lo entendió San Justino mártir, escritor del siglo II, que pudo haberlo oido de boca de los que trataron á San Juan Evangelista, y otros discípulos del Señor.

[4] Las sobrinas de San Joseph, creido padre de Jesus, como notó San Agustin.

[5] Habian dividido los Romanos aquellos dominios en cuatro partes, y á los soberanos que ponian allí como feudatarios no les permitian á veces el nombre de rey, sino que les daban el de tetrarcha, voz tomada del griego que significa *príncipe de una cuarta parte*.

[6] Queriendo añadir la impiedad de cumplirlo á la temeridad de hacerlo, por creer que de lo contrario se desacreditaba con los convidados, delante de quienes habia hecho la promesa.

[7] Es mas conforme á la sintaxis castellana: *y los discípulos los dieron á la gente*. Porque sin añadir *los dieron*, la expresion que en latin es tan clara que no puede equivocarse, es equívoca en español, en cuya lengua los casos de los nombres no se distinguen por su terminacion, sino por el artículo. Por esta misma razon se hace igual adicion en el verso 36 del capítulo siguiente.



24. Entre tanto la barca estaba en medio del mar batida reciamente de las olas, por tener el viento contrario.

25. Cuando ya era la cuarta vela [1] de la noche, vino Jesus hácia ellos caminando sobre el mar.

26. Y viéndole los discípulos caminar sobre el mar, se conturbaron, y dijeron: Es una fantasma. Y llenos de miedo comenzaron á gritar.

27. Al instante Jesus les habló, diciendo: Cobrad ánimo: soy yo, no tengais miedo.

28. Y Pedro respondió: Señor, si eres tú, mándame ir hácia tí sobre las aguas.

29. Y él le dijo: Ven. Y Pedro bajando de la barca, iba caminando sobre el agua para llegar á Jesus.

30. Pero viendo la fuerza del viento, se atemorizó: y empezando *luego* á hundirse, dió voces diciendo: Señor, sálvame.

31. Al punto Jesus, extendiendo la mano, le cogió *del brazo*, y le dijo: Hombre de poca fe, ¿por qué has titubeado?

32. Y luego que subieron á la barca, calmó el viento.

33. Mas los que dentro estaban, se acercaron á él y le adoraron, diciendo: Verdaderamente eres tú el Hijo de Dios [2].

34. Atravesado luego el lago, arribaron á tierra de Genesareth.

35. Y habiéndole conocido los moradores de ella, luego enviaron aviso por todo aquel territorio, y le trajeron todos los enfermos:

36. Y le pedian por gracia el tocar solamente la orla de su vestido. Y todos cuantos la tocaron, quedaron sanos.

CAPITULO XV

Condena Jesus las tradiciones humanas opuestas á los preceptos divinos. Cura á la hija de la Chananéa que da muestras de grande fe; y da de comer en el desierto á una gran muchedumbre de gente con siete panes y algunos peces.

1. En esta sazon ciertos Escribas y Phariséos que habian llegado de Jerusalem, le dijeron:

2. ¿Por qué motivo tus discípulos traspasan la tradicion de los antiguos, no lavándose las manos cuando comen?

3. Y él les respondió: ¿Y por qué vosotros mismos traspasais el mandamiento de Dios por seguir vuestra tradicion? Pues que Dios tiene dicho:

4. Honra al padre, y á la madre: y tambien: Quien maldijere á padre, ó á madre, sea condenado á muerte.

5. Mas vosotros decís: Cualquiera que dijere al padre, ó á la madre: La ofrenda que yo por mi parte ofreciere redundará en bien tuyo:

6. Ya no tiene obligacion de honrar *ó asistir* á su padre, ó á su madre: con lo que habeis echado por tierra el mandamiento de Dios por vuestra tradicion.

7. ¡Hipócritas! con razon profetizó de vosotros Isaías, diciendo [3]:

8. Este pueblo me honra con los labios; pero su corazon lejos está de mí.

9. En vano me honran, enseñando doctrinas y mandamientos de hombres [4].

10. Y habiendo llamado á sí al pueblo, les dijo: Escuchadme, y atended *bien á esto*.

11. No lo que entra por la boca, es lo que mancha al hombre; sino lo que sale de la boca, eso es lo que mancha.

12. Entonces arrimándose *mas* sus discípulos, le dijeron: ¿No sabes que los Phariséos se han escandalizado de esto que acaban de oir?

13. Mas Jesus respondió: Toda planta que mi Padre celestial no ha plantado, arrancada será de raiz.

14. Dejadlos: ellos son unos ciegos que guian á otros ciegos; y si un ciego se mete á guiar á otro ciego, entrambos caen en la hoya.

15. Aquí Pedro tomando la palabra le dijo: Explícanos esa parábola.

16. Á que Jesus respondió: ¡Cómo! ¿tambien vosotros estais aun con tan poco conocimiento?

17. ¿Pues no conoceis que todo cuanto entra en la boca pasa de allí al vientre, y se echa en lugares secretos?

18. Mas lo que sale de la boca, del corazon sale; y eso es lo que mancha al hombre:

19. Porque del corazon es de donde salen los malos pensamientos, los homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias:

20. Estas cosas sí que manchan al hombre. Mas el comer sin lavarse las manos, eso no le mancha.

21. Partido de aquí Jesus, retiróse hácia el país de Tyro y de Sidon.

22. Cuando hé aquí que una mujer chananéa venida de aquel territorio empezó á dar voces, diciendo: Señor, hijo de David, ten lástima de mí: mi hija es cruelmente atormentada del demonio [5].

23. Jesus no le respondió palabra. Y sus discípulos acercándose intercedian diciéndole: Concédele lo que pide á fin de que se vaya: porque viene gritando tras nosotros.

24. Á lo que Jesus respondiendo dijo: Yo no soy enviado sino á las ovejas perdidas de la casa de Israél.

25. No obstante ella se llegó y le adoró, diciendo: Señor, socórreme.

26. El cual le dió por respuesta: No es justo tomar el pan de los hijos, y echarle á los perros [6].

27. Mas ella dijo: Es verdad, Señor; pero los perritos comen *á lo menos* de las migajas que caen de la mesa de sus amos.

28. Entonces Jesus respondiendo, le dice: ¡Oh mujer! grande es tu fe: hágase conforme tú lo deseas. Y en la hora misma su hija quedó curada.

29. De allí pasó Jesus á la ribera del mar de Galiléa: y subiendo á un monte, sentóse en él.

30. Y se llegaron á él muchas gentes, trayendo consigo mudos, ciegos, cojos, baldados y otros muchos *dolientes:* y los pusieron á sus piés, y curólos:

31. Por manera que las gentes estaban asombradas, viendo hablar á los mudos, andar á los cojos, y ver á los ciegos: y glorificaban al Dios de Israél.

32. Mas Jesus, convocados sus discípulos, dijo: Me causan compasion estos pueblos, porque tres dias hace ya que perseveran en mi compañía, y no tienen que comer: y no quiero despedirlos en ayunas, no sea que desfallezcan en el camino.

33. Pero sus discípulos le respondieron: ¿Cómo podremos hallar en este lugar desierto bastantes panes para saciar á tanta gente?

34. Jesus les dijo: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete, con algunos pececillos.

35. Entonces mandó á la gente que se sentase en tierra.

36. Y él cogiendo los siete panes, y los peces, dadas las gracias *ó hecha oracion*, los partió y dió á sus discípulos, y los discípulos los repartieron al pueblo.

37. Y comieron todos, y quedaron satisfechos. Y de los pedazos que sobraron, llenaron siete espuertas.

38. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar los niños y mujeres.

39. Con eso, despidiéndose de ellos, entró en la barca: y pasó al territorio de Magedan.

[1] Véase *Noche*.
[2] Así llamaban los Judíos al Mesías.—Véase *cap. XXVI, v.* 63.
[3] *Isai. XXIX, v.* 13.
[4] Que ó bien son contrarios á la santidad de mi Ley, ó bien inútiles para su salvacion.
[5] Esta mujer que *San Marcos* dice que era Gentil, y no Phenicia de nacion, era del linaje de *Chanam*, cuyos descendientes habitaban en la Phenicia de Syria; y por consiguiente era de un pueblo ó linaje enemigo de los hijos de Israél.
[6] Habla el Señor segun el modo con que los Judíos despreciaban á los Gentiles; y esta respuesta de la mujer descubrió mas su viva fe y humildad, mas admirable á los Judíos por lo mismo que era mirada como Gentil y Chananéa.





LA HUIDA Á EGIPTO

CAPITULO XVI

Phariséos y Sadducéos confundidos: corrupcion de su doctrina: confesion y primacía de San Pedro, que poco despues es justamente reprendido.

1. Aquí vinieron á encontrarle los Phariséos y Sadducéos; y para tentarle, le pidieron que les hiciese ver algun prodigio del cielo [1].

2. Mas él les respondió: Cuando va llegando la noche decís *á veces:* Hará buen tiempo, porque está el cielo arrebolado.

3. Y por la mañana: Tempestad habrá hoy, porque el cielo está cubierto y encendido.

4. ¿Conque sabeis adivinar por el aspecto del cielo: y no podeis conocer las señales *claras* de estos tiempos *de la venida del Mesías?* Esta *raza ó* generacion mala y adúltera pide un prodigio: mas no se le dará *ese que pide,* sino el prodigio del Profeta Jonás. Y dejándolos se fué.

5. Sus discípulos habiendo venido de la otra parte del lago, se olvidaron de tomar pan.

6. Y Jesus les dijo: Estad alerta y guardaos de la levadura de los Phariséos y Sadducéos.

7. Mas ellos pensativos decian para consigo: *Esto lo dice* porque no hemos traido pan.

8. Lo que conociendo Jesus, dijo: Hombres de poca fe, ¿qué andais discurriendo dentro de vosotros, porque no teneis pan?

9. ¿Todavía estais sin conocimiento, ni os acordais de los cinco panes repartidos entre cinco mil hombres, y cuántos cestos *de pedazos* os quedaron?

10. ¿Ni de los siete panes para cuatro mil hombres, y cuántas espuertas recogisteis *de lo que sobró?*

11. ¿Cómo no conoceis que no por el pan os he dicho: Guardaos de la levadura de los Phariséos y Sadducéos?

12. Entonces entendieron que no quiso decir que se guardasen de la levadura que se pone en el pan, sino de la doctrina de los Phariséos y Sadducéos.

13. Viniendo despues Jesus al territorio de Cesaréa de Philippo, preguntó á sus discípulos: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?

14. Respondieron ellos: Unos dicen que Juan Bautista, otros Elías, otros, *en fin,* Jeremías, ó alguno de los profetas.

15. Díceles Jesus: Y vosotros ¿quién decís que soy yo?

16. Tomando la palabra Simon Pedro dijo: Tú eres el Christo *ó Mesías,* el Hijo del Dios vivo.

17. Y Jesus respondiendo, le dijo: Bienaventurado eres, Simon hijo de Joná: porque no te ha revelado eso la carne y sangre *ú hombre alguno,* sino mi Padre, que está en los cielos.

18. Y yo te digo que tú eres Pedro, y que sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas *ó poder* del infierno no prevalecerán contra ella.

19. Y á tí te daré las llaves del reino de los cielos. Y todo lo que atares sobre la tierra, será tambien atado en los cielos: y todo lo que desatares sobre la tierra, será tambien desatado en los cielos.

20. Entonces mandó á sus discípulos que á nadie dijesen que él era Jesus el Christo *ó Mesías* [2].

21. Y desde luego comenzó á manifestar á sus discípulos que convenia que fuese él á Jerusalem, y que allí padeciese mucho de parte de los ancianos [3], y de los Escribas, y de los príncipes de los sacerdotes, y que fuese muerto, y que resucitase al tercer dia.

22. Tomándole aparte Pedro, trataba de disuadírselo, diciendo: ¡Ah Señor! de ningun modo: no, no ha de verificarse eso en tí.

23. Pero Jesus vuelto á él, le dijo: Quítateme de delante, Satanás, que me escandalizas [4]: porque no tienes *conocimiento ni* gusto de las cosas que son de Dios, sino de las de los hombres.

24. Entonces dijo Jesus á sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, y cargue con su cruz, y sígame.

25. Pues quien quisiere salvar su vida *obrando contra mí,* la perderá: mas quien perdiere su vida por amor de mí, la encontrará.

26. Porque ¿de qué le sirve al hombre el ganar todo el mundo, si pierde su alma? Ó ¿con qué cambio podrá el hombre rescatarla *una vez perdida?*

27. Ello es que el Hijo del hombre ha de venir revestido de la gloria de su Padre acompañado de sus ángeles *á juzgar los hombres;* y entonces dará el pago á cada cual conforme á sus obras.

28. En verdad os digo, que hay aquí algunos que no han de morir antes que vean al Hijo del hombre aparecer en *el esplendor de* su reino [5].

CAPITULO XVII

Transfiguracion de Jesus: curacion de un lunático endemoniado: Jesus paga el tributo por sí y por Pedro con una moneda milagrosamente hallada.

1. Seis dias [6] despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan su hermano, y subiendo con ellos solos á un alto monte:

2. Se transfiguró en su presencia. De modo que su rostro se puso resplandeciente como el sol, y sus vestidos blancos como la nieve.

3. Y al mismo tiempo les aparecieron Moysés y Elías conversando con él *de lo que debia padecer en Jerusalem.*

4. Entonces Pedro tomando la palabra, dijo á Jesus: Señor, bueno es estarnos aquí: si te parece, formemos aquí tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.

5. Todavía estaba Pedro hablando, cuando una nube resplandeciente vino á cubrirlos. Y al mismo instante resonó desde la nube una voz que decia: Éste es mi querido Hijo, en quien tengo todas mis complacencias: á él habeis de escuchar.

6. Á cuya voz los discípulos cayeron sobre su rostro en tierra, y quedaron poseidos de un grande espanto.

7. Mas Jesus se llegó á ellos, los tocó, y les dijo: Levantaos, y no tengais miedo.

8. Y alzando los ojos, no vieron á nadie sino á solo Jesus.

9. Y al bajar del monte, les puso Jesus precepto, diciendo: No digais á nadie lo que habeis visto, hasta tanto que el Hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos.

10. Sobre lo cual le preguntaron los discípulos: ¿Pues cómo dicen los Escribas que debe venir primero Elías?

11. Á esto Jesus les respondió: En efecto, Elías ha de venir [7] *antes de mi segunda venida,* y entonces restablecerá todas las cosas [8]:

12. Pero yo os declaro que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo cuanto quisieron. Así tambien harán ellos padecer al Hijo del hombre.

13. Entonces entendieron los discípulos que les habia hablado de Juan Bautista.

14. Llegado al lugar donde le aguardaban las gentes, vino un hombre, é hincadas las rodillas delante de él, le dijo: Señor, ten compasion de mi hijo, porque es lunático, y padece mucho: pues muy á menudo cae en el fuego, y frecuentemente en el agua:

1 Véase *Phariséos.—Sadducéos.*
2 Pues debia antes padecer la muerte, y así entrar en su gloria.
3 Véase *Anciano.—Escriba.—Sacerdote.*
4 Véase *Escándalo.*
5 Segun muchos Santos Padres habla aquí de la Transfiguracion: segun otros de la Resurreccion, Ascension, ó Venida del Espíritu-Santo.
6 Seis dias completos; pero ocho incompletos, como cuenta *S. Luc. IX, v.* 28, incluyendo el dia en que Jesus dijo esto, y el otro en que subió al monte.
7 Las palabras de letra cursiva que siguen á estas son necesarias para declarar el sentido literal en la respuesta que dió Jesus; la que por el modo y tono de la voz con que el Señor la daria, seria bien clara para los oyentes.
8 Haciendo entrar á los Judíos en el reino del Mesías. *Apoc. XI, v.* 3.

15. Y le he presentado á tus discípulos, y no han podido curarle.
16. Jesus en respuesta dijo: ¡Oh raza incrédula y perversa! ¿hasta cuándo he de vivir con vosotros? ¿hasta cuándo habré de sufriros? Traédmele acá.
17. Y Jesus amenazó al demonio, y salió del muchacho, el cual quedó curado desde aquel momento.
18. Entonces los discípulos hablaron aparte á Jesus, y le dijeron: ¿Por qué causa no hemos podido nosotros echarle?
19. Respondióles Jesus: Porque teneis poca fe. Pues ciertamente os aseguro que si tuviereis fe, *tan grande* como un granito de mostaza, podreis decir á ese monte: Trasládate de aquí á allá, y se trasladará, y nada os será imposible.
20. Y además que esta casta *de demonios* no se lanza sino mediante la oracion, y el ayuno.
21. Mientras estaban ellos en Galiléa, díjoles *nuevamente* Jesus: El Hijo del hombre ha de ser entregado en manos de los hombres.
22. Y le matarán, y resucitará al tercer dia. Con lo cual los discípulos se afligieron sobremanera.
23. Habiendo llegado á Capharnaum, se acercaron á Pedro los recaudadores del tributo de las dos dracmas [1], y le dijeron: Qué, ¿no paga vuestro Maestro las dos dracmas?
24. Sí por cierto, respondió. Y habiendo entrado en casa, se le anticipó Jesus diciendo: ¿Qué te parece, Simon? Los reyes de la tierra ¿de quién cobran tributo ó censo? ¿de sus *mismos* hijos, ó de los extraños?
25. De los extraños, dijo él. Replicó Jesus: Luego los hijos están exentos.
26. Con todo esto, por no escandalizarlos, vé al mar y tira el anzuelo, y coge el primer pez que saliere, y abriéndole la boca, hallarás una pieza *de plata* de cuatro dracmas: tómala, y dásela por mí, y por tí.

CAPITULO XVIII

Doctrina de Jesus sobre la humildad, sobre el pecado de escándalo, y sobre la correccion fraterna. Parábola del buen pastor. Sobre la potestad de perdonar pecados: compasion con los pecadores: y perdon de los enemigos. Parábola de los diez mil talentos.

1. En esta misma ocasion se acercaron los discípulos á Jesus, y le hicieron esta pregunta: ¿Quién será el mayor en el reino de los cielos?
2. Y Jesus, llamando á sí á un niño, le colocó en medio de ellos,
3. Y dijo: En verdad os digo, que si no os volveis y haceis semejantes á los niños *en la sencillez é inocencia*, no entrareis en el reino de los cielos.
4. Cualquiera pues que se humillare como este niño, ese será el mayor en el reino de los cielos.
5. Y el que acogiere á un niño tal *cual acabo de decir*, en nombre mio, á mí me acoge:
6. Mas quien escandalizare á uno de estos parvulillos, que creen en mí, mejor le seria que le colgasen del cuello una de esas piedras de molino que mueve un asno, y así fuese sumergido en el profundo del mar.
7. ¡Ay del mundo por razon de los escándalos! Porque si bien es forzoso [2] que haya escándalos; sin embargo ¡ay de aquel hombre que causa el escándalo!
8. Que si tu mano ó tu pié te es ocasion de escándalo [3] *ó pecado*, córtalos y arrójalos lejos de tí: pues mas te vale entrar en la vida *eterna* manco ó cojo, que con dos manos ó dos piés ser precipitado al fuego eterno.
9. Y si tu ojo es para tí ocasion de escándalo, sácale y tírale lejos de tí: mejor te es entrar en la vida *eterna* con un solo ojo, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno.
10. Mirad que no desprecieis á alguno de estos pequeñitos: porque os hago saber que sus ángeles *de guarda* en los cielos están siempre viendo la cara de mi Padre celestial.
11. Y *además* el Hijo del hombre ha venido á salvar lo que se habia perdido.
12. Si un hombre tiene cien ovejas, y una de ellas se hubiere descarriado, ¿qué os parece que hará entonces? ¿no dejará las noventa y nueve en los montes, y se irá en busca de la que se ha descarriado?
13. Y si por dicha la encuentra, en verdad os digo que ella sola le causa mayor complacencia que las noventa y nueve que no se le han perdido.
14. Así que, no es la voluntad de vuestro Padre, que está en los cielos, el que perezca uno solo de estos pequeñitos.
15. Que si tu hermano pecare contra tí *ó cayere en alguna culpa*, vé y corrígele estando á solas con él [4]: si te escucha, habrás ganado á tu hermano:
16. Si no hiciere caso de tí, todavía válete de una, ó dos personas, á fin de que todo sea confirmado con la autoridad de dos ó tres testigos.
17. Y si no los escuchare, díselo á la Iglesia: pero si ni á la *misma* Iglesia oyere, tenle como por gentil y publicano [5].
18. Os empeño mi palabra, que todo lo que atareis sobre la tierra, será eso mismo atado en el cielo: y todo lo que desatareis sobre la tierra, será eso mismo desatado en el cielo.
19. Os digo mas: que si dos de vosotros se unieren entre sí sobre la tierra para pedir algo, sea lo que se fuere, les será otorgado por mi Padre que está en los cielos.
20. Porque donde dos ó tres [6] se hallan congregados en mi nombre, allí me hallo yo en medio de ellos.
21. En esta sazon, arrimándosele Pedro, le dijo: Señor, ¿cuántas veces deberé perdonar á mi hermano cuando pecare contra mí? ¿hasta siete veces?
22. Respondióle Jesus: No te digo yo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, *ó cuantas te ofendiere*.
23. Por esto el reino de los cielos viene á ser semejante á un rey que quiso tomar cuentas á sus criados.
24. Y habiendo empezado á tomarlas, le fué presentado uno que le debia diez mil talentos.
25. Y como éste no tuviese con que pagar, mandó su señor que fuesen vendidos él, y su mujer, y sus hijos con toda su hacienda, y se pagase así la deuda [7].
26. Entonces el criado, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia, que yo te lo pagaré todo.
27. Movido el señor á compasion de aquel criado, le dió por libre, y *aun* le perdonó la deuda.
28. Mas apenas salió este criado de su presencia, encontró á uno de sus compañeros que le debia cien denarios [8]; y agarrándole por la garganta le ahogaba, diciéndole: Paga lo que me debes.
29. El compañero, arrojándose á sus piés, le rogaba diciendo: Ten un poco de paciencia conmigo, que yo te lo pagaré todo.
30. Él empero no quiso escucharle, sino que fué y le hizo meter en la cárcel hasta que le pagase lo que le debia.
31. Al ver los otros criados sus compañeros lo que pasaba, se contristaron por extremo: y fueron á contar á su señor todo lo sucedido.
32. Entonces le llamó su señor, y le dijo: ¡Oh criado inícuo! yo te perdoné toda la deuda porque me lo suplicaste:
33. ¿No era pues justo que tú tambien tuvieses compasion de tu compañero, como yo la tuve de tí?

[1] Tributo que se pagaba por los Judíos al templo.—Véase *Dracma*.
[2] Atendida la malicia de los hombres.
[3] Véase *Escándalo*.—*Figura*.
[4] Este precepto de la correccion fraterna obliga siempre que, habida razon de la persona, lugar y tiempo, se espere que servirá de provecho al prójimo. Es menester consultar tambien, para el modo de corregir, al decoro y fama del pecador en cuanto sea posible.
[5] Véase *Iglesia*.—*Gentiles*.—*Publicanos*.
[6] Esto es, algunos pocos: no precisamente dos ni tres. Los Judíos suelen exigir que sean diez personas.
[7] Tal era la costumbre de los Judíos, como dice *Josepho, v.* 4.—IV. *Reg. IV, v.* 4.
[8] Véase *Denario*.

34. É irritado el señor le entregó en manos de los verdugos, *para ser atormentado* hasta tanto que satisfaciera la deuda toda por entero.

35. Así de esta manera se portará mi Padre celestial con vosotros, si cada uno no perdonare de corazon á su hermano.

CAPITULO XIX

Enseña Jesús que el matrimonio es indisoluble; y aconseja la virginidad: habla de la dificultad de salvarse los ricos; y dél premio de los que renuncian por amor de él á todas las cosas.

1. Habiendo concluido Jesus estos discursos, partió de Galiléa, y vino á los términos de Judéa, del otro lado del Jordan,

2. Á donde le siguieron gran muchedumbre de gentes, y curó allí á sus enfermos.

3. Y se llegaron á él los Phariséos para tentarle, y le dijeron: ¿Es lícito á un hombre repudiar á su mujer por cualquier motivo?

4. Jesus en respuesta les dijo: ¿No habeis leido que aquel que al principio crió al linaje humano, crió un *solo* hombre y una *sola* mujer? y *que se* dijo:

5. Por tanto dejará el hombre á su padre y á su madre, y unirse ha [1] con su mujer, y serán dos en una sola carne.

6. Así que ya no son dos, sino una sola carne. Lo que Dios pues ha unido, no lo desuna el hombre.

7. Pero ¿por qué, replicaron ellos, mandó Moysés dar libelo de repudio y despedirla?

8. Díjoles Jesus: Á causa de la dureza de vuestro corazon os permitió Moysés repudiar á vuestras mujeres; mas desde el principio no fué así.

9. Así pues os declaro que cualquiera que despidiere á su mujer, sino en caso de adulterio [2], y *aun en este caso* se casare con otra, éste tal comete adulterio; y que quien se casare con la divorciada, tambien lo comete.

10. Dícenle sus discípulos: Si tal es la condicion del hombre con respecto á su mujer, no tiene cuenta el casarse.

11. Jesus les respondió: No todos son capaces de esta resolucion, sino aquellos á quienes se les ha concedido *de lo alto*.

12. Porque hay unos eunucos que nacieron tales del vientre de sus madres; hay eunucos que fueron castrados por los hombres: y eunucos hay que se castraron *en cierta manera* á sí mismos por amor del reino de los cielos *con el voto de castidad*. Aquel que puede ser capaz de eso, séalo [3].

13. En esta sazon le presentaron unos niños para que pusiese sobre ellos las manos [4], y orase. Mas los discípulos *creyendo que le importunaban*, les reñian.

14. Jesus por el contrario les dijo: Dejad en paz á los niños, y no les estorbeis de venir á mí; porque de los que son como ellos es el reino de los cielos.

15. Y habiéndoles impuesto las manos *ó dado la bendicion*, partió de allí.

16. Acercósele entonces un hombre *jóven* que le dijo: Maestro bueno, ¿qué obras buenas debo hacer para conseguir la vida eterna?

17. El cual le respondió [5]: ¿Por qué me llamas bueno? Dios solo es bueno. Por lo demás, si quieres entrar en la vida *eterna*, guarda los mandamientos.

18. Díjole él: ¿Qué mandamientos? Respondió Jesus: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No levantarás falso testimonio:

19. Honra á tu padre y á tu madre; y ama á tu prójimo como á tí mismo.

20. Dícele el jóven: Todos esos los he guardado desde mi juventud, ¿qué mas me falta?

21. Respondióle Jesus: Si quieres ser perfecto, anda, y vende cuanto tienes, y dáselo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven despues, y sígueme.

22. Habiendo oido el jóven estas palabras, se retiró entristecido: y era que tenia muchas posesiones.

23. Jesus dijo entonces á sus discípulos: En verdad os digo, que difícilmente un rico entrará en el reino de los cielos.

24. Y aun os digo mas: Es mas fácil el pasar un camello [6] por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de los cielos.

25. Oidas estas proposiciones, los discípulos estaban muy maravillados, diciendo *entre sí:* Segun esto, ¿quién podrá salvarse?

26. Pero Jesus mirándolos *blandamente*, les dijo: Para los hombres es esto imposible: que para Dios todas las cosas son posibles [7].

27. Tomando entonces Pedro la palabra, díjole: Bien ves que nosotros hemos abandonado todas las cosas, y te hemos seguido: ¿cuál será pues nuestra recompensa?

28. Mas Jesus les respondió: En verdad os digo, que vosotros que me habeis seguido, en el dia de la resurreccion *universal*, cuando el Hijo del hombre se sentará en el solio de su majestad, vosotros tambien os sentareis sobre doce sillas, y juzgareis [8] á las doce tribus de Israél.

29. Y cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó esposa, ó hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces mas *en bienes mas sólidos*, y poseerá *despues* la vida eterna.

30. Y muchos *que eran los* primeros *en este mundo* serán los últimos, y muchos *que eran los* últimos serán los primeros.

CAPITULO XX

Parábola de los obreros llamados á trabajar en la viña. Jesus predice su muerte y resurreccion. Responde á la pretension de la madre de los hijos de Zebedéo. Da vista á dos ciegos.

1. Porque el reino de los cielos se parece á un padre de familias, que al romper el dia salió á alquilar jornaleros para su viña,

2. Y ajustándose con ellos en un denario por dia, envióles á su viña [9].

3. Saliendo despues cerca de la hora de tercia [10], se encontró con otros que estaban mano sobre mano en la plaza,

4. Y díjoles: Andad tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que sea justo.

5. Y ellos fueron. Otras dos veces salió á eso de la hora de sexta y de la hora de nona: é hizo lo mismo.

6. Finalmente salió cerca de la hora undécima, y vió á otros que estaban todavía sin hacer nada, y les dijo: ¿Cómo os estais aquí ociosos todo el dia?

7. Respondiéronle: Es que nadie nos ha alquilado. Díjoles: Pues id tambien vosotros á mi viña.

8. Puesto el sol, dijo el dueño de la viña á su mayordomo:

[1] El verbo griego προσκολληθήσηται significa *agglutinabitur, se engrudará ó encolará ó pegará*. El verbo viene de la raiz κολλα, que significa en latin *gluten*, en castellano *engrudo*, *liga*, etc. Es una metáfora que denota la estrechísima é indisoluble union entre marido y mujer; que no forman ya sino un solo cuerpo.

[2] Véase *Divorcio*.

[3] Tal vez se traduciria mejor: *Aquel que se sienta capaz de esa resolucion, tómela*.

[4] Véase *Manos*.

[5] Segun la opinion del mozo, el cual le miraba como á puro hombre.

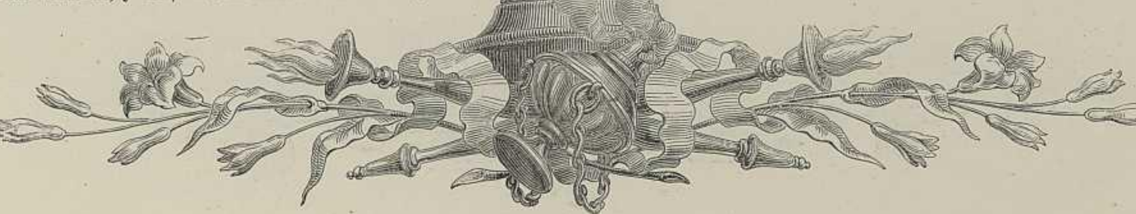
[6] Frase hiperbólica para pintar la dificultad de alguna cosa. La voz griega Κάμηλος significa un animal, y Κάμιλος un cable ó maroma; como entre los Árabes solia usarse de un adagio semejante, poniendo al elefante en vez del camello, es probable que entre los Judíos que tenian mas á la vista los camellos se usase del nombre de este animal, cuya joroba extraordinaria es un impedimento claro para poder pasar por un lugar angosto, etc.—*Marc. X, v.* 25.

[7] Con la gracia de Dios pueden los hombres no usar mal de las riquezas, y ganar con ellas el cielo.

[8] La voz Κρίνοντες que la Vulgata traduce *judicantes*, significa tambien *gobernando*.—Véase *Jueces*.

[9] Véase *Denario*.

[10] Véase *Hora*.



Llama á los trabajadores, y págales el jornal, empezando desde los postreros y acabando en los primeros.
9. Venidos pues los que habian ido cerca de la hora undécima, recibieron un denario cada uno.
10. Cuando al fin llegaron los primeros, se imaginaron que les darian mas: pero no obstante estos recibieron igualmente cada uno su denario.
11. Y al recibirle murmuraban contra el padre de familias,
12. Diciendo: Estos últimos no han trabajado mas que una hora, y los has igualado con nosotros, que hemos soportado el peso del dia, y del calor.
13. Mas él por respuesta dijo á uno de ellos: Amigo, yo no te hago agravio: ¿no te ajustaste conmigo en un denario?
14. Toma pues lo que es tuyo, y véte: yo quiero dar á éste, bien que sea el último, tanto como á tí.
15. ¿Acaso no puedo yo hacer *de lo mio* lo que quiero? ¿ó ha de ser tu ojo malo *ó envidioso*, porque yo soy bueno?
16. De esta suerte los postreros *en este mundo* serán primeros *en el reino de los cielos*, y los primeros, postreros: muchos empero son los llamados, mas pocos los escogidos [1].
17. Poniéndose Jesus en camino para Jerusalem, tomó aparte á sus doce discípulos, y les dijo:
18. Mirad que vamos á Jerusalem, donde el Hijo del hombre ha de ser entregado á los príncipes de los sacerdotes y á los Escribas, y le condenarán á muerte,
19. Y le entregarán á los Gentiles para que sea escarnecido, y azotado, y crucificado, mas él resucitará al tercer dia [2].
20. Entonces la madre de los hijos de Zebedéo se le acerca con sus dos hijos, y le adora, manifestando querer pedirle alguna gracia.
21. Jesus le dijo: ¿Qué quieres? Y ella le respondió: Dispon que estos dos hijos mios tengan *su* asiento en tu reino, uno á tu derecha, y otro á tu izquierda.
22. Mas Jesus les dió por respuesta: No sabeis lo que os pedís. ¿Podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo tengo de beber? Dícenle: Bien podemos.
23. Replicóles: Mi cáliz sí que le bebereis: pero el asiento á mi diestra ó siniestra no me toca concederle á vosotros, sino que será para aquellos á quienes le ha destinado mi Padre.
24. Entendiendo esto los otros diez *Apóstoles*, se indignaron contra los dos hermanos.
25. Mas Jesus los convocó á sí, y les dijo: No ignorais que los príncipes de las naçiones avasallan á sus pueblos: y que sus magnates los dominan con imperio.
26. No ha de ser así entre vosotros: sino que quien aspirare á ser mayor entre vosotros, debe ser vuestro criado:
27. Y el que quiera ser entre vosotros el primero, ha de ser vuestro siervo:
28. Al modo que el Hijo de hombre no ha venido á ser servido sino á servir, y á dar su vida para redencion de muchos [3].
29. Al salir de Jerichó, le fué siguiendo gran multitud de gentes:
30. Y hé aquí que dos ciegos sentados á la orilla del camino, habiendo oido decir que pasaba Jesus, comenzaron á gritar, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David! ten lástima de nosotros.
31. Mas las gentes los reñian para que callasen. Ellos no obstante alzaban mas el grito, diciendo: ¡Señor! ¡hijo de David [4]! apiádate de nosotros.
32. Paróse á esto Jesus, y llamándolos, les dijo: ¿Qué quereis que os haga?
33. Señor, le respondieron ellos, que se abran nuestros ojos.
34. Movido Jesus á compasion, tocó sus ojos. Y en el mismo instante vieron, y se fueron en pos de él.

[1] Véase *Elegidos*.
[2] Para entrar en su gloria.
[3] Véase *Isai. LIV, v.* 10.—La palabra griega λύτρον significa propiamente el precio que se da por el rescate de los cautivos.
[4] Nombre que daban los Judíos al Mesías.
[5] Este monte estaba cerca del de Sion, entre el cual y la ciudad de Jerusalem estaba el valle de Josaphat.

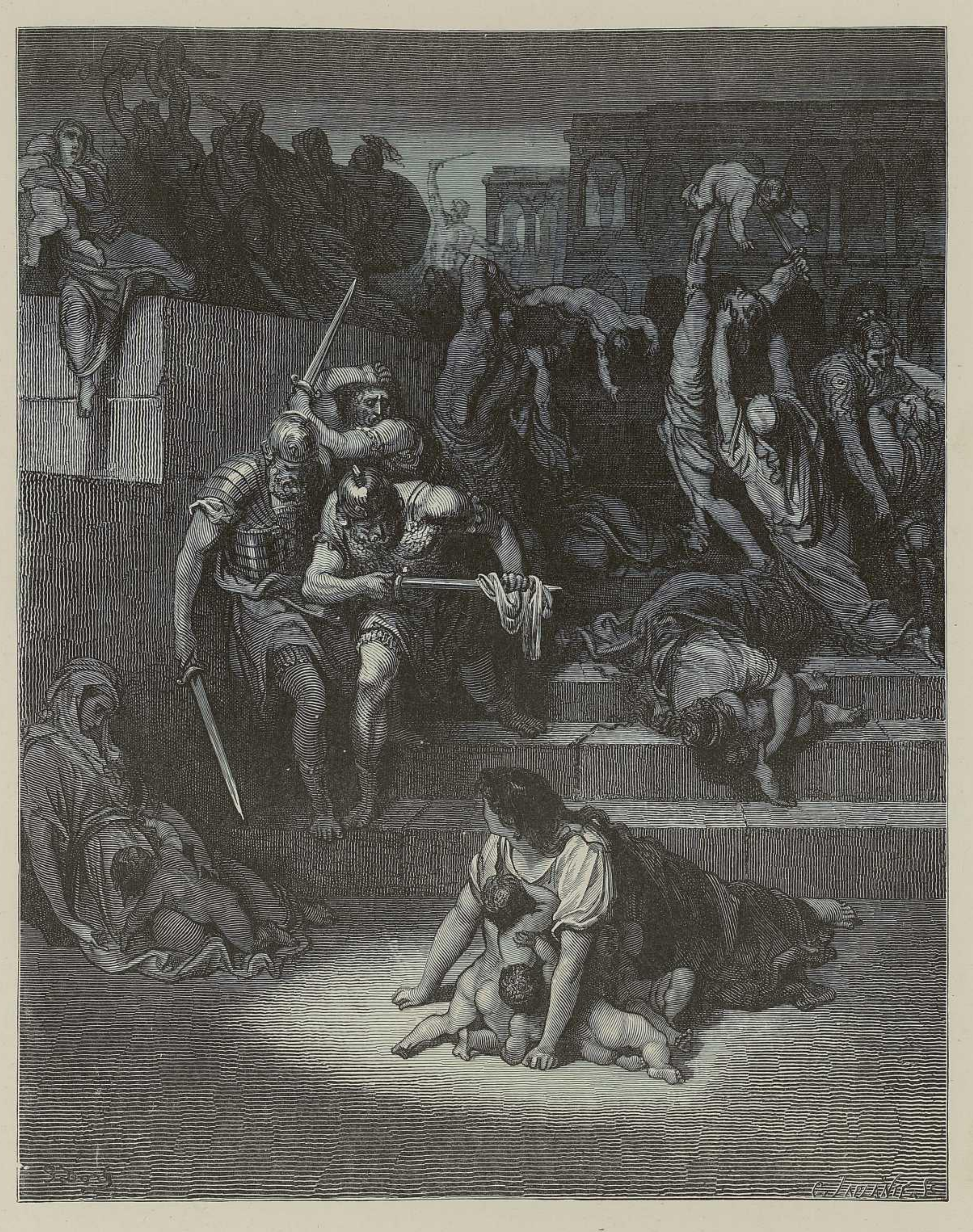
CAPITULO XXI

Jesus entra en Jerusalem aclamado por Mesías: echa del templo á los que estaban allí vendiendo: maldice á una higuera; y confunde á sus émulos con parábolas y razones.

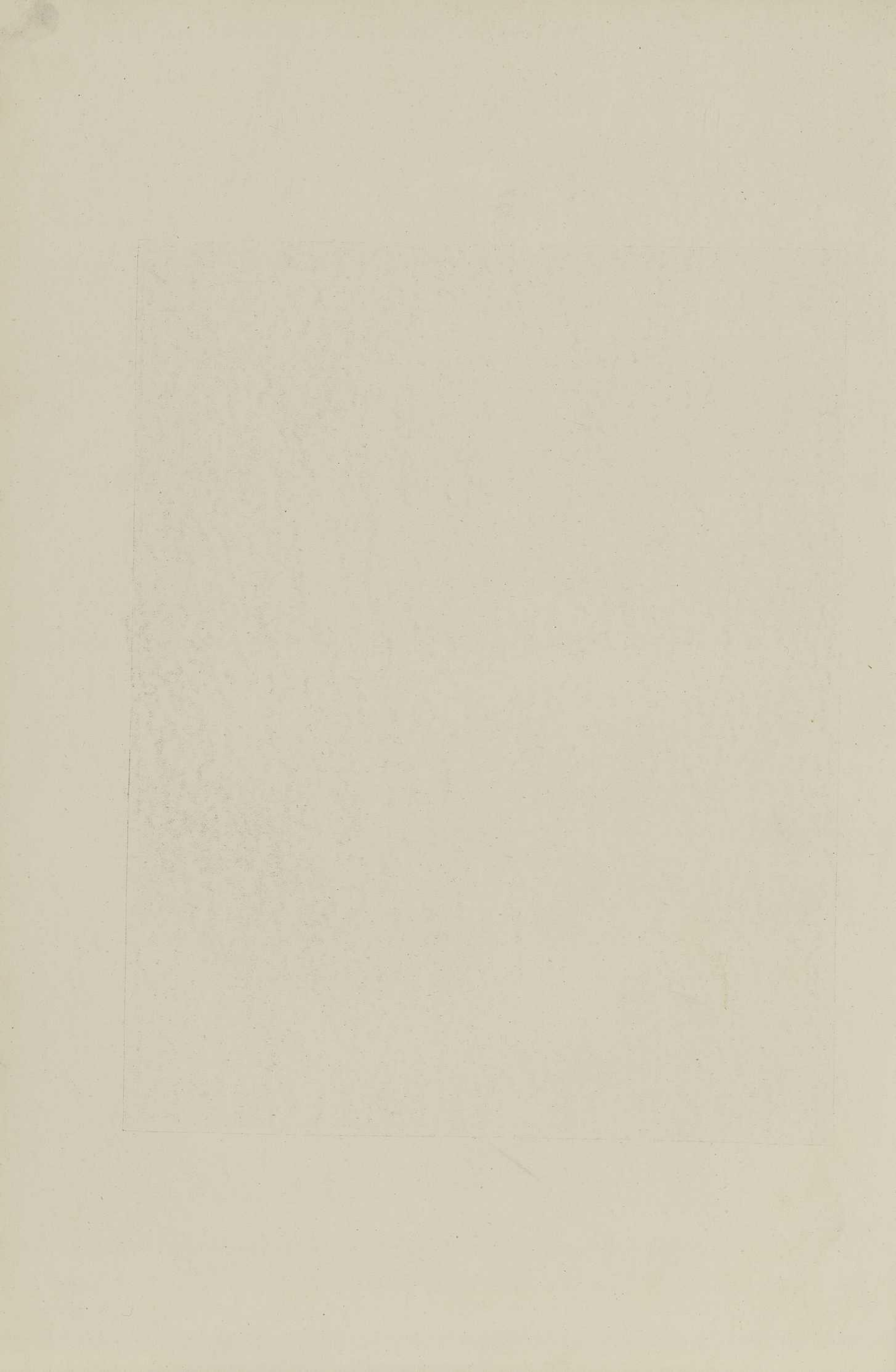
1. Acercándose á Jerusalem, luego que llegaron á *la vista de* Bethphage, al *pié del* monte de los Olivos [5]: despachó Jesus á dos discípulos,
2. Diciéndoles: Id á esa aldea, que se ve en frente de vosotros, y sin mas diligencia encontrareis una asna atada, y su pollino con ella: desatadlos, y traédmelos:
3. Que si alguno os dijere algo, respondedle que los ha menester el Señor: y al punto os los dejará llevar.
4. Todo esto sucedió en cumplimiento de lo que dijo el Profeta [6]:
5. Decid á la hija de Sion: Mira que viene á tí tu Rey lleno de mansedumbre, sentado sobre una asna y su pollino, hijo de la que está acostumbrada al yugo.
6. Idos los discípulos hicieron lo que Jesus les mandó,
7. Y trajeron el asna, y el pollino: y los aparejaron con sus vestidos: y le hicieron sentar encima [7].
8. Y una gran muchedumbre de gentes tendian por el camino sus vestidos: otros cortaban ramos *ú hojas* de los árboles, y los ponian por donde habia de pasar:
9. Y tanto las gentes que iban delante, como las que venian detrás, clamaban, diciendo: Hosanna *salud y gloria* al hijo de David: bendito sea el que viene en nombre del Señor: hosanna en lo mas alto de los cielos.
10. Entrado que hubo así en Jerusalem, se conmovió toda la ciudad, diciendo *muchos*: ¿Quién es éste?
11. Á lo que respondian las gentes: Éste es Jesus, el Profeta de Nazareth de Galiléa.
12. Habiendo entrado Jesus en el templo de Dios [8], echó fuera de él á todos los que vendian allí y compraban: y derribó las mesas de los banqueros *ó cambiantes*, y las sillas de los que vendian las palomas *para los sacrificios:*
13. Y les dijo: Escrito está [9]: Mi casa será llamada casa de oracion: mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.
14. Al mismo tiempo se llegaron á él en el templo varios ciegos, y cojos: y los curó.
15. Pero los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, al ver las maravillas que hacia, y á los niños que le aclamaban en el templo, diciendo: Hosanna al hijo de David: se indignaron,
16. Y le dijeron: ¿Oyes tú lo que dicen estos? Jesus les respondió: Sí por cierto: pues qué ¿no habeis leido jamás *la profecía* [10]: De la boca de los infantes y niños de pecho es de donde sacaste la *mas* perfecta alabanza?
17. Y dejándolos, se salió fuera de la ciudad á Bethania: y se quedó allí.
18. La mañana siguiente, volviendo á la ciudad, tuvo hambre.
19. Y viendo una higuera junto al camino, se acercó á ella: en la cual no hallando sino solamente hojas, la dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. Y la higuera quedó luego seca [11].
20. Lo que viendo los discípulos, se maravillaron, y decian: ¿Cómo se ha secado en un instante?
21. Y respondiendo Jesus, les dijo: En verdad os digo, que si teneis fe, y no andais vacilando, no solamente hareis esto de la higuera, sino que aun cuando digais á ese monte: Arráncate, y arrójate al mar, así lo hará.
22. Y todo cuanto pidiereis en la oracion, como tengais fe, lo alcanzareis.

[6] *Isai. LXII, v.* 11.—*Zach. IX, v.* 9.
[7] Puede ser que Jesu-Christo anduviese un rato sobre cada uno.—Véase *Hebraismos*.
[8] Esto es, en el atrio.
[9] *Isai. LVI, v.* 7.—*Jerem. VII, v.* 11.—*Luc. XIX, v.* 46.
[10] *Psalm. VIII, v.* 3.
[11] Véase *Higuera*.





DEGOLLACION DE LOS INOCENTES



23. Llegado al templo, se acercaron á él cuando estaba *ya* enseñando, los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos *ó senadores* del pueblo, y le preguntaron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Y quién te ha dado tal potestad?

24. Respondióles Jesus: Yo tambien quiero haceros una pregunta: y si me respondeis á ella, os diré luego con qué autoridad hago estas cosas.

25. ¿El bautismo de Juan de dónde era? ¿del cielo, ó de los hombres? Mas ellos discurrian para consigo, diciendo:

26. Si respondemos, del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él? Si respondemos, de los hombres, tenemos que temer al pueblo: porque todos miraban á Juan como un Profeta.

27. Por tanto contestaron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Replicóles él en seguida: Pues ni yo tampoco os diré á vosotros con qué autoridad hago estas cosas.

28. ¿Y qué os parece *de lo que voy á decir?* Un hombre tenia dos hijos, y llamando al primero, le dijo: Hijo, vé hoy á trabajar en mi viña.

29. Y él respondió: No quiero. Pero despues, arrepentido, fué.

30. Llamando al segundo, le dijo lo mismo, y aunque él respondió: Voy, señor, no fué:

31. ¿Cuál de los dos hizo la voluntad del padre? El primero, dijeron ellos. Y Jesus prosiguió: En verdad os digo, que los publicanos, y las rameras os precederán *y entrarán* en el reino de Dios.

32. Por cuanto vino Juan á vosotros por las sendas de la justicia, y no le creisteis; al mismo tiempo que los publicanos y las rameras le creyeron: mas vosotros, ni con ver esto, os movisteis despues á penitencia para creer en él.

33. Escuchad otra parábola: Érase un padre de familias, que plantó una viña, y la cercó de vallado, y cavando hizo en ella un lagar, edificó una torre, arrendóla despues á ciertos labradores, y se ausentó á un país lejano.

34. Venida ya la sazon de los frutos, envió sus criados á los renteros, para que percibiesen el fruto de ella.

35. Mas los renteros, acometiendo á los criados, apalearon al uno, mataron al otro, y al otro le apedrearon.

36. Segunda vez envió nuevos criados en mayor número que los primeros, y los trataron de la misma manera.

37. Por último les envió su hijo, diciendo para consigo: Á mi hijo por lo menos le respetarán.

38. Pero los renteros al ver al hijo, dijeron entre sí: Éste es el heredero, venid, matémosle, y nos alzaremos con su herencia.

39. Y agarrándole le echaron fuera de la viña, y le mataron.

40. Ahora bien, en volviendo el dueño de la viña, ¿qué hará á aquellos labradores?

41. Hará, dijeron ellos, que esta gente tan mala perezca miserablemente [1]; y arrendará su viña á otros labradores, que le paguen los frutos á sus tiempos.

42. ¿Pues no habeis jamás leido en las Escrituras, les añadió Jesus: La piedra que desecharon los fabricantes, esa misma vino á ser la clave del ángulo? El Señor es el que ha hecho esto *en nuestros dias*, y es una cosa admirable á nuestros ojos [2].

43. Por lo cual os digo, que os será quitado á vosotros el reino de Dios, y dado á gentes que rindan frutos *de buenas obras*.

44. Ello es, que quien *se escandalizare ó* cayere sobre esta piedra, se hará pedazos: y ella hará añicos á aquel sobre quien cayere *en el dia del juicio*.

45. Oidas estas parábolas de Jesus, los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos entendieron que hablaba por ellos.

46. Y queriendo prenderle, tuvieron miedo al pueblo: porque era mirado como un Profeta.

[1] Frase griega elegantísima por la cual se une el adjetivo con el adverbio nacido de él. Κακοὺς κακῶς ἀπολεσει.

[2] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Act. IV, v.* 11.

CAPITULO XXII

Parábola del rey que convidó á las bodas de su hijo. Si debe pagarse el tributo al César. Doctrina sobre la resurreccion. Amor de Dios y del prójimo. Christo hijo y señor de David.

1. Entre tanto Jesus, prosiguiendo la plática, les habló de nuevo por parábolas, diciendo:

2. En el reino de los cielos acontece lo que á cierto rey, que celebró las bodas de su hijo.

3. Y envió sus criados á llamar los convidados á las bodas, mas estos no quisieron venir.

4. Segunda vez despachó nuevos criados, con órden de decir de su parte á los convidados: Tengo dispuesto el banquete, he hecho matar mis terneros y demás animales cebados, y todo está á punto: venid pues á las bodas.

5. Mas ellos no hicieron caso: antes bien se marcharon, quien á su granja, y quien á su tráfico *ordinario:*

6. Los demás cogieron á los criados, y despues de haberlos llenado de ultrajes, los mataron.

7. Lo cual oido por el rey, montó en cólera: y enviando sus tropas, acabó con aquellos homicidas, y abrasó su ciudad.

8. Entonces dijo á sus criados: Las prevenciones para las bodas están hechas, mas los convidados no eran dignos de asistir á ellas:

9. Id pues á las salidas de los caminos, y á todos cuantos encontreis, convidadlos á las bodas.

10. Al punto los criados saliendo á los caminos reunieron á cuantos hallaron, malos y buenos: de suerte que la sala de las bodas se llenó de gentes que se pusieron á la mesa.

11. Entrando despues el rey á ver los convidados, reparó allí en un hombre que no iba con vestido de boda.

12. Y díjole: Amigo, ¿cómo has entrado tú aquí sin vestido de boda? Pero él enmudeció.

13. Entonces dijo el rey á sus ministros *de justicia:* Atado de piés y manos, arrojadle fuera á las tinieblas: donde no habrá sino llanto, y crujir de dientes.

14. Tan cierto es que muchos son los llamados, y pocos los escogidos.

15. Entonces los Phariséos se retiraron á tratar entre sí cómo podrian sorprenderle en lo que hablase.

16. Y *para esto* le enviaron sus discípulos con algunos Herodianos [3], que le dijeron: Maestro, sabemos que eres veraz, y que enseñas el camino *ó la Ley* de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie: porque no miras á la calidad de las personas:

17. Esto supuesto, dínos qué te parece de esto, ¿es ó no es lícito *á los Judíos, pueblo de Dios*, pagar tributo á César [4]?

18. Á lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas?

19. Enseñadme la moneda con que se paga el tributo. Y ellos le mostraron un denario.

20. Y Jesus les dijo: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion?

21. Respóndenle: De César. Entonces les replicó: Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.

22. Con cuya respuesta quedaron admirados, y dejándole se fueron.

23. Aquel mismo dia vinieron los Sadducéos, que niegan la resurreccion, á proponerle este caso:

24. Maestro, Moysés ordenó que si alguno muere sin hijos, el hermano se case con su mujer, para dar sucesion á su hermano.

25. Es el caso que habia entre nosotros siete hermanos. Casado el primero, vino á morir, y no teniendo sucesion, dejó su mujer á su hermano.

26. Lo mismo acaeció al segundo, y al tercero, hasta el séptimo.

27. Y despues de todos ellos murió la mujer.

[3] Véase *Herodianos.*

[4] Príncipe extranjero é idólatra, ilegítimo y violento.

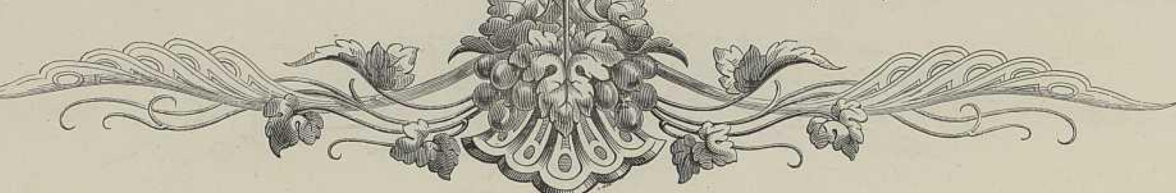
28. Ahora pues, así que llegue la resurreccion, ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, supuesto que lo fué de todos?
29. Á lo que Jesus les respondió: Muy errados andais, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios.
30. Porque despues de la resurreccion ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres tomarán maridos; sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo.
31. Mas tocante á la resurreccion de los muertos, ¿no habeis leido las palabras que Dios os tiene dichas:
32. Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? Ahora pues, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos.
33. Lo que habiendo oido el pueblo, estaba asombrado de su doctrina.
34. Pero los Phariséos, informados de que habia tapado la boca á los Sadducéos, se mancomunaron:
35. Y uno de ellos, doctor de la Ley, le preguntó para tentarle:
36. Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?
37. Respondióle Jesus: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente.
38. Este es el máximo y primer mandamiento.
39. El segundo es semejante á este, *y es:* Amarás á tu prójimo como á tí mismo.
40. En estos dos mandamientos está cifrada toda la Ley y los profetas.
41. Estando aquí juntos los Phariséos, Jesus les hizo esta pregunta:
42. ¿Qué os parece á vosotros del Christo *ó Mesías?* ¿de quién es hijo? Dícenle: De David.
43. Replicóles: ¿Pues cómo David en espíritu *profético* le llama su Señor, cuando dice:
44. Dijo el Señor á mi Señor: siéntate á mi diestra, mientras tanto que yo pongo á tus enemigos por peana de tus piés?
45. Pues si David le llama su Señor, ¿cómo cabe que sea hijo suyo?
46. Á lo cual nadie pudo responderle una palabra: ni hubo *ya* quien desde aquel dia osase hacerle mas preguntas.

CAPITULO XXIII

Condena Jesus el rigor extremado de los Phariséos en la doctrina que enseñan al pueblo: habla de su hipocresía y soberbia: de las falsas explicaciones que dan á la Ley: de la muerte violenta de los profetas; y de la ruina de Jerusalem.

1. Entonces dirigiendo Jesus su palabra al pueblo, y á sus discípulos,
2. Les dijo: Los Escribas *ó Doctores de la Ley* y los Phariséos están sentados en la cátedra de Moysés.
3. Practicad pues, y haced todo lo que os dijeren: pero no arregleis vuestra conducta por la suya: porque ellos dicen *lo que se debe hacer* y no *lo* hacen.
4. El hecho es que van liando cargas pesadas, é insoportables, y las ponen sobre los hombros de los demás, cuando ellos no quieren ni aplicar *la punta de* el dedo para moverlas.
5. Todas sus obras las hacen con el fin de ser vistos de los hombres: por lo mismo llevan las *palabras de la Ley en* filacterias mas anchas, y mas largas las franjas *ú orlas de su vestido.*
6. Aman tambien los primeros asientos en los banquetes, y las primeras sillas en las synagogas,
7. Y el ser saludados en la plaza, y que los hombres les den el título de Maestros *ó Doctores.*
8. Vosotros por el contrario no habeis de querer ser saludados maestros: porque uno solo es vuestro Maestro, y todos vosotros sois hermanos.
9. Tampoco habeis de *aficionaros á* llamar á nadie sobre la tierra padre [1] *vuestro;* pues uno solo es vuestro *verdadero* Padre, el cual está en los cielos.
10. Ni debeis *preciaros de* ser llamados maestros; porque el Christo es vuestro único Maestro.
11. *En fin,* el mayor entre vosotros, ha de ser ministro *ó criado* vuestro.
12. Que quien se ensalzare, será humillado: y quien se humillare, será ensalzado.
13. Pero ¡ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que cerrais el reino de los cielos á los hombres: porque ni vosotros entrais, ni dejais entrar á los que entrarian *impidiéndoles que crean en mí.*
14. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que devorais las casas de las viudas, con el pretexto de hacer largas oraciones: por eso recibireis sentencia mucho mas rigurosa [2].
15. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! porque andais girando por mar y tierra, á trueque de convertir un gentil: y despues de convertido, le haceis *con vuestro ejemplo y doctrina* digno del infierno dos veces mas que vosotros.
16. ¡Ay de vosotros, guias *ó conductores* ciegos! que decís: El jurar uno por el templo no es nada, *no obliga:* mas quien jura por el oro del templo, está obligado.
17. ¡Necios y ciegos! ¿Qué vale mas, el oro, ó el templo, que santifica al oro?
18. Y si alguno, *decís,* jura por el altar, no importa: mas quien jurare por la ofrenda puesta sobre él, se hace deudor.
19. ¡Ciegos! ¿Qué vale mas, la ofrenda, ó el altar que santifica la ofrenda?
20. Cualquiera pues que jura por el altar, jura por él, y por todas las cosas que se ponen sobre él.
21. Y quien jura por el templo, jura por él, y por aquel *Señor* que le habita.
22. Y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel que está en él sentado.
23. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que pagais diezmo *hasta* de la yerba buena, y del eneldo, y del comino, y habeis abandonado las cosas mas esenciales de la Ley, la justicia, la misericordia y la *buena* fe. Estas debierais observar, sin omitir aquellas.
24. ¡Oh guias ciegos! que colais *cuanto bebeis, por si hay* un mosquito, y os tragais un camello.
25. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que limpiais por defuera la copa y el plato; y por dentro *en el corazon* estais llenos de rapacidad, é inmundicia.
26. ¡Phariséo ciego! limpia primero por dentro la copa y el plato, si quieres que lo de afuera sea limpio [3].
27. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! porque sois semejantes á los sepulcros blanqueados, los cuales por afuera parecen hermosos á los hombres, mas por dentro están llenos de huesos de muertos, y de todo género de podredumbre.
28. Así tambien vosotros en el exterior os mostrais justos á los hombres: mas en el interior estais llenos de hipocresía, y de iniquidad.
29. ¡Ay de vosotros, Escribas y Phariséos hipócritas! que fabricais los sepulcros de los profetas, y adornais los monumentos de los justos,
30. Y decís: Si hubiéramos vivido en tiempo de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la muerte de los profetas.
31. Con lo que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de los que mataron á los profetas.
32. Acabad pues de llenar la medida de vuestros padres *haciendo morir al Mesías.*
33. ¡Serpientes, raza de víboras! ¿cómo será posible que eviteis el ser condenados al fuego del infierno [4]?
34. Porque hé aquí que yo voy á enviaros profetas, y sábios, y Escribas, y de ellos degollareis á unos, crucificareis á otros, á otros azotareis en vuestras synagogas, y los andareis persiguiendo de ciudad en ciudad [5]:

[1] Los Judíos solian llamar *padre* al rabino ó doctor principal de la synagoga.
[2] Porque abusais de las cosas santas para vuestra avaricia.
[3] Sea puro tu corazon, y lo serán las acciones.
[4] Véase *Infierno.*
[5] Como al Apóstol Santiago, á quien hicieron cortar la cabeza, *Act. XII, v.* 2: á San Estéban, *VII, v.* 57: á San Juan y San Pedro, *v.* 40: á San Pablo y San Bernabé, *XIII, v.* 50.



35. Para que recaiga sobre vosotros toda la sangre inocente derramada sobre la tierra, desde la sangre del justo Abel hasta la sangre de Zacharías [1], hijo de Barachias, á quien matasteis entre el templo y el altar.
36. En verdad os digo, que todas estas cosas vendrán á caer sobre la generacion presente [2].
37. ¡Jerusalem! ¡Jerusalem! que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados, ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, como la gallina recoge á sus pollitos bajo las alas, y tú no lo has querido?
38. Hé aquí que vuestra casa va á quedar desierta [3].
39. Y así os digo: *en breve ya* no me vereis mas, hasta tanto que *reconociéndome por Mesías* digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XXIV

Predice Jesus la ruina de Jerusalem y del templo, y anuncia á sus discípulos lo que sucederia durante la promulgacion del Evangelio, y en su segunda venida. Les encarga que estén siempre en vela para que la segunda venida no los coja desprevenidos.

1. Salido Jesus del templo, iba ya andando, cuando se llegaron á él sus discípulos, á fin de hacerle reparar en la fábrica del templo.
2. Pero él les dijo: ¿Veis toda esa *gran* fábrica? Pues yo os digo de cierto, que no quedará de ella piedra sobre piedra.
3. Y estando *despues* sentado en el monte del Olivar, se llegaron *algunos de* los discípulos y le preguntaron en secreto: Dínos, ¿cuándo sucederá eso? ¿y cuál será la señal de tu venida, y del fin del mundo?
4. Á lo que Jesus les respondió: Mirad que nadie os engañe.
5. Porque muchos han de venir en mi nombre, diciendo: Yo soy el Christo *ó Mesías* [4]: y seducirán á mucha gente.
6. Oireis asimismo noticias de batallas, y rumores de guerra. No hay que turbaros por eso: que si bien han de preceder estas cosas, no es *todavía* esto el término.
7. Es verdad que se armará nacion contra nacion, y un reino contra otro reino, y habrá pestes, y hambres, y terremotos en varios lugares.
8. Empero todo esto *aun* no es mas que el principio de los males.
9. En aquel tiempo sereis entregados *á los magistrados* para ser puestos en los tormentos, y os darán la muerte: y sereis aborrecidos de todas las gentes por causa de mi nombre *por ser discípulos mios.*
10. Con lo que muchos padecerán entonces escándalo, y se harán traicion unos á otros, y se odiarán recíprocamente.
11. Y aparecerá un gran número de falsos profetas que pervertirán á mucha gente.
12. Y por la inundacion de los vicios, se resfriará la caridad de muchos.
13. Mas el que perseverare hasta el fin, ese se salvará.
14. Entre tanto se predicará este Evangelio del reino *de Dios* en todo el mundo, en testimonio para todas las naciones: y entonces vendrá el fin.
15. Segun esto, cuando vereis que está establecida en el lugar santo la abominacion desoladora que predijo el Profeta Daniel (quien lea esto, nótelo bien):
16. En aquel trance los que moran en Judéa, huyan á los montes;
17. Y el que está en el terrado, no baje *ó entre* á sacar cosa de su casa;
18. Y el que se halle en el campo, no vuelva á coger su túnica *ó ropa.*
19. ¡Pero ay de las que estén en cinta ó criando *y no puedan huir aprisa* en aquellos dias!
20. Rogad pues *á Dios* que vuestra huida no sea en invierno ó en sábado *en que se puede caminar poco:*
21. Porque será tan terrible la tribulacion entonces, que no la hubo semejante desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá jamás.
22. Y á no acortarse aquellos dias, ninguno se salvaria; mas abreviarse han por amor de los escogidos.
23. En tal tiempo si alguno os dice: El Christo *ó Mesías* está aquí ó allí, no le creais.
24. Porque aparecerán falsos Christos y falsos profetas, y harán *alarde de* grandes maravillas y prodigios; por manera que aun los escogidos (si posible fuera) caerian en error.
25. Ya veis que yo os lo he predicho.
26. Así aunque os digan: Hé aquí *al Mesías* que está en el desierto, no vayais allá; ó bien: Mirad que está en la parte mas interior de la casa, no lo creais.
27. Porque como el relámpago sale del Oriente, y se deja ver *en un instante* hasta el Occidente, así será el advenimiento del Hijo del hombre.
28. Y donde quiera que se hallare el cuerpo, allí se juntarán las águilas [5].
29. Pero luego despues de la tribulacion de aquellos dias, el sol se oscurecerá, la luna no alumbrará, y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes *ó los ángeles* de los cielos temblarán [6]:
30. Entonces aparecerá en el cielo la señal del Hijo del hombre, á cuya vista todos los pueblos de la tierra prorumpirán en llantos: y verán venir al Hijo del hombre sobre las nubes *resplandecientes* del cielo con gran poder, y majestad.
31. El cual enviará sus ángeles, que á voz de trompeta sonora congregarán á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde un horizonte del cielo hasta el otro.
32. Tomad esta comparacion sacada del árbol de la higuera: cuando sus ramas están ya tiernas, y brotan las hojas, conoceis que el verano está cerca:
33. Pues así tambien, cuando vosotros viereis todas estas cosas, tened por cierto que ya *el Hijo del hombre* está para llegar, que está *ya* á la puerta.
34. Lo que os aseguro es que no se acabará esta generacion, hasta que se cumpla todo eso [7].
35. El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no fallarán.
36. Mas en órden al dia y á la hora nadie lo sabe, ni aun los ángeles del cielo, sino solo mi Padre.
37. Lo que sucedió en los dias de Noé, eso mismo sucederá en la venida del Hijo del hombre:
38. Porque así como en los dias anteriores al diluvio proseguian los hombres comiendo y bebiendo [8], casándose y casando á sus hijos, hasta el dia mismo de la entrada de Noé en el arca,
39. Y no pensaron jamás en el diluvio hasta que le vieron comenzado, y los arrebató á todos: así sucederá en la venida del Hijo del hombre.
40. Entonces de dos hombres que se hallarán juntos en el campo, uno será tomado *ó libertado,* y el otro dejado *ó abandonado:*
41. Estarán dos mujeres moliendo en un molino: y la una será tomada *ó se salvará,* y la otra dejada *y perecerá.*
42. Velad pues vosotros, ya que no sabeis á qué hora ha de venir vuestro Señor.
43. Estad ciertos, que si un padre de familias supiera á qué hora le habia de asaltar el ladron, estaria seguramente en vela, y no dejaria minar su casa.

1 San Juan Crisóstomo cree que este Zacharías es aquel de quien se habla, II. *Paral. v.* 20.—Véase *Templo.—Altar.*
2 Cerca de cuarenta años despues sucedió la entera destruccion de Jerusalem.
3 Ciudad y templo serán arruinados.
4 Los Judíos creian que el Mesías ó enviado de Dios habia de librarlos del yugo ó dominacion extranjera; y así es que llamaban libertadores de Israél á todos los que creian enviados de Dios.
5 Proverbio vulgar con que los Hebreos denotaban una repentina desolacion. Parece que por cuerpo entendió Jesu-Christo la poblacion de Jerusalem, y por águila al ejército romano. Es de advertir que el nombre de águila significa, segun el texto griego, toda ave de rapiña.
6 Semejantes expresiones son metafóricas, ó emblemáticas, y suelen usarse por varios profetas para significar alguna horrenda calamidad de un país.—Véase *Tinieblas.—Figura.*
7 En la destruccion de Jerusalem, figura del fin del mundo.
8 Como brutos animales. El verbo griego τρώγω de que se usa aquí, denota el comer de los brutos: de donde viene el verbo castellano *tragar.*



44. Pues asimismo estad vosotros igualmente apercibidos: porque á la hora que menos penseis, ha de venir el Hijo del hombre.
45. ¿Quién pensais que es el siervo fiel, y prudente, constituido por su señor *mayordomo* sobre su familia, para repartir á cada uno el alimento á su tiempo?
46. Bienaventurado el tal siervo, á quien, cuando venga su señor, le hallare cumpliendo así *con su obligacion:*
47. En verdad os digo, que le encomendará el gobierno de toda su hacienda.
48. Pero si este siervo fuere malo, y dijere en su corazon: Mi amo no viene tan presto:
49. Y *con esto* empezare á maltratar á sus consiervos, y á comer y beber con los borrachos:
50. Vendrá el amo del tal siervo en el dia que no espera, y á la hora que menos piensa:
51. Y le echará en hora mala [1], y le dará la pena que á los hipócritas *ó siervos infieles:* allí será el llorar, y el crujir de dientes.

CAPITULO XXV

Parábolas de las diez vírgenes, y de los talentos; en las que Jesus manda estar en vela y ejercitar las buenas obras, para que no seamos condenados en su segunda venida y último juicio.

1. Entonces el reino de los cielos será semejante á diez vírgenes: que tomando sus lámparas, salieron á recibir al esposo y á la esposa.
2. De las cuales cinco eran necias, y cinco prudentes:
3. Pero las cinco necias, al coger sus lámparas, no se proveyeron de aceite.
4. Al contrario, las prudentes junto con las lámparas llevaron aceite en sus vasijas.
5. Como el esposo tardase en venir, se adormecieron todas, y *al fin* se quedaron dormidas.
6. Mas llegada la media noche se oyó una voz que gritaba: Mirad que viene el esposo, salidle al encuentro.
7. Al punto se levantaron todas aquellas vírgenes, y aderezaron sus lámparas.
8. Entonces las necias dijeron á las prudentes: Dadnos de vuestro aceite: porque nuestras lámparas se apagan.
9. Respondieron las prudentes, diciendo: No sea que este que tenemos no baste para nosotras y para vosotras, mejor es que vayais á los que le venden, y compreis el que os falta.
10. Mientras iban estas á comprarle, vino el esposo, y las que estaban preparadas, entraron con él á las bodas, y se cerró la puerta.
11. Al cabo vinieron tambien las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor! ábrenos.
12. Pero él respondió, y dijo: En verdad os digo que yo no os conozco.
13. Así que, velad vosotros, ya que no sabeis ni el dia, ni la hora.
14. Porque el *Señor obrará* como un hombre que yéndose á lejanas tierras, convocó á sus criados, y les entregó sus bienes,
15. Dando al uno cinco talentos, á otro dos, y uno solo á otro, á cada uno segun su capacidad, y marchóse inmediatamente.
16. El que recibió cinco talentos fué, y negociando con ellos, sacó de ganancia otros cinco.
17. De la misma suerte, aquel que habia recibido dos, ganó otros dos.
18. Mas el que recibió uno, fué é hizo un hoyo en la tierra, y escondió el dinero de su señor.
19. Pasado mucho tiempo volvió el amo de dichos criados, y llamólos á cuentas.
20. Llegando el que habia recibido cinco talentos, presentóle otros cinco, diciendo: Señor, cinco talentos me entregaste, hé aquí otros cinco mas, que he ganado con ellos.
21. Respondióle su amo: Muy bien, siervo bueno, *siervo diligente,* y leal; ya que has sido fiel en lo poco, yo te confiaré lo mucho, ven á tomar parte en el gozo de tu señor.
22. Llegóse despues el que habia recibido dos talentos, y dijo: Señor, dos talentos me diste, aquí te traigo otros dos, que he granjeado con ellos.
23. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel, pues has sido fiel en pocas cosas, yo te confiaré muchas mas, ven á participar del gozo de tu señor.
24. Por último llegando el que habia recibido un talento, dijo: Señor, yo sé que eres un hombre de recia condicion, que siegas donde no has sembrado, y recoges donde no has esparcido:
25. Y así, temeroso *de perderle,* me fuí y escondí tu talento en tierra: aquí tienes lo que es tuyo.
26. Pero su amo, *cogiéndole la palabra,* le replicó y dijo: ¡Oh siervo malo y perezoso! tú sabias que yo siego donde no siembro, y recojo donde nada he esparcido;
27. Pues por eso mismo debias haber dado á los banqueros mi dinero, para que yo á la vuelta recobrase mi caudal con los intereses.
28. Ea pues, quitadle aquel talento, y dádselo al que tiene diez talentos:
29. Porque á quien tiene, dársele ha, y estará abundante *ó sobrado:* mas á quien no tiene, quitarásele aun aquello que parece que tiene.
30. Ahora bien, á ese siervo inútil arrojadle á las tinieblas de afuera: allí será el llorar, y el crujir de dientes.
31. Cuando venga pues el Hijo del hombre con toda su majestad, y acompañado de todos sus ángeles, sentarse ha entonces en el trono de su gloria:
32. Y hará comparecer delante de él á todas las naciones, y separará á los unos de los otros, como el pastor separa las ovejas de los cabritos:
33. Poniendo las ovejas á su derecha y los cabritos á la izquierda [2].
34. Entonces el Rey dirá á los que estarán á su derecha: Venid, benditos de mi Padre, á tomar posesion del reino *celestial,* que os está preparado desde el principio del mundo.
35. Porque yo tuve hambre, y me disteis de comer: tuve sed, y me disteis de beber: era peregrino, y me hospedasteis:
36. Estando desnudo, me cubristeis: enfermo, y me visitasteis: encarcelado, y vinisteis á verme *y consolarme.*
37. Á lo cual los justos le responderán, diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos nosotros hambriento, y te dimos de comer: sediento, y te dimos de beber?
38. ¿Cuándo te hallamos de peregrino, y te hospedamos: desnudo, y te vestimos?
39. Ó ¿cuándo te vimos enfermo, ó en la cárcel, y fuimos á visitarte?
40. Y el Rey en respuesta les dirá: En verdad os digo, siempre que lo hicisteis con alguno de estos mis mas pequeños hermanos, conmigo lo hicisteis.
41. Al mismo tiempo dirá á los que estarán en la izquierda: Apartaos de mí, malditos, *id* al fuego eterno, que fué destinado para el diablo, y sus ángeles *ó ministros:*
42. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer: sed, y no me disteis de beber:
43. Era peregrino, y no me recogisteis: desnudo, y no me vestisteis: enfermo y encarcelado, y no me visitasteis.
44. Á lo que replicarán tambien los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, ó sediento, ó peregrino, ó desnudo, ó enfermo, ó encarcelado, y dejamos de asistirte?
45. Entonces les responderá: Os digo en verdad: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos *mis* pequeños *hermanos,* dejasteis de hacerlo conmigo.
46. Y *en consecuencia* irán estos al eterno suplicio, y los justos á la vida eterna.

[1] Donde la Vulgata dice *et dividet eum*, dice el texto griego Διχοτομέω, significa tambien será serrado: suplicio que se daba á los violadores de los contratos. Estos se ratificaban dividiendo en partes la víctima.— Véase *Sacrificio.*

[2] *Ezech. XXXIV, v.* 17.





JESÚS ENTRE LOS DOCTORES

CAPITULO XXVI

Cena de Jesus en Bethania, donde una mujer derrama sobre él bálsamo. Cena del cordero pascual en Jerusalem, en la cual habla de la traicion de Judas. Institucion de la Eucaristía. Prision de Jesus, y sentencia contra él del Synedrio. Negaciones, y penitencia de San Pedro.

1. Y sucedió [1] que despues de haber concluido Jesus todos estos razonamientos, dijo á sus discípulos:

2. Bien sabeis que de aquí á dos dias debe celebrarse la Pascua, y que el Hijo del hombre será entregado á muerte de cruz.

3. Al mismo tiempo se juntaron los príncipes de los sacerdotes, y los magistrados del pueblo, en el palacio del Sumo Pontífice, que se llamaba Caiphás:

4. Y tuvieron consejo para hallar medio como apoderarse con maña de Jesus, y hacerle morir.

5. Y de miedo de que se alborotara el pueblo, decian: No conviene que se haga esto durante la fiesta.

6. Estando Jesus en Bethania, en casa de Simon el leproso,

7. Se llegó á él una mujer con un vaso de alabastro, lleno de *perfume ó* ungüento de gran precio, y derramólo sobre la cabeza de Jesus, el cual estaba á la mesa.

8. *Algunos de* los discípulos al ver esto, lo llevaron muy á mal diciendo: ¿Á qué fin ese desperdicio,

9. Cuando se pudo vender esto en mucho precio, y darse á los pobres?

10. Lo cual entendiendo Jesus, les dijo: ¿Por qué molestais á esta mujer, *y reprobais lo que hace,* siendo buena, como es, la obra que ha hecho conmigo?

11. Pues á los pobres [2] los teneis siempre á mano; mas á mí no me teneis siempre.

12. Y derramando ella sobre mi cuerpo este bálsamo, lo ha hecho *como* para disponer *de antemano* mi sepultura.

13. En verdad os digo, que do quiera que se predique este Evangelio, *que lo será* en todo el mundo, se celebrará tambien en memoria suya lo que acaba de hacer.

14. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, fué á verse con los príncipes de los sacerdotes, y les dijo:

15. ¿Qué quereis darme, y yo le pondré en vuestras manos? Y se convinieron con él en treinta monedas de plata [3].

16. Y desde entonces andaba buscando coyuntura favorable para hacer la traicion.

17. *Instando* el primer dia de los ázymos, acudieron los discípulos á Jesus y le preguntaron: ¿Dónde quieres que te dispongamos la cena de la Pascua?

18. Jesus les respondió: Id á la ciudad en casa de tal persona, y dadle este recado: El Maestro dice: Mi tiempo se acerca, voy á celebrar en tu casa la Pascua con mis discípulos.

19. Hicieron *pues* los discípulos lo que Jesus les ordenó, y prepararon *lo necesario para* la Pascua.

20. Al caer de la tarde, púsose á la mesa con sus doce discípulos.

21. Y estando *ya* comiendo, dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me hará traicion.

22. Y ellos, afligidos sobremanera, empezaron cada uno de por sí á preguntar: ¡Señor! ¿soy acaso yo?

23. Y él en respuesta dijo: El que mete conmigo su mano en el plato [4] *para mojar el pan,* ese es el traidor.

24. En cuanto al Hijo del hombre, él se marcha, conforme está escrito de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado: mejor le fuera al tal si no hubiese jamás nacido!

25. Y tomando la palabra Judas, que era el que le entregaba, dijo: ¿Soy quizá yo, Maestro? Y respondióle *Jesus* [5]: Tú lo has dicho, *tú eres.*

26. Mientras estaban cenando, tomó Jesus el pan, y le bendijo, y partió, y diósele á sus discípulos, diciendo: Tomad, y comed: este es mi cuerpo.

27. Y tomando el cáliz dió gracias, *le bendijo,* y diósele, diciendo: Bebed todos de él.

28. Porque esta es mi sangre *que será el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos [6] para remision de los pecados.

29. Y os declaro que no beberé ya mas desde ahora de este fruto de la vid, hasta el dia en que beba con vosotros *de* el nuevo *cáliz de delicias* en el reino de mi Padre.

30. Y dicho el himno *de accion de gracias,* salieron hácia el monte de los Olivos.

31. Entonces díceles Jesus: Todos vosotros padecereis escándalo por ocasion de mí esta noche *y me abandonareis.* Por cuanto está escrito: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas del rebaño.

32. Mas en resucitando yo iré delante de vosotros á Galiléa, *donde volveré á reuniros.*

33. Pedro respondiendo, le dijo: Aun cuando todos se escandalizaren por tu causa, nunca jamás me escandalizaré yo *ni te abandonaré.*

34. Replicóle Jesus: Pues yo te aseguro con toda verdad, que esta misma noche antes que cante el gallo, me has de negar [7] tres veces.

35. Á lo que dijo Pedro: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Eso mismo protestaron todos los discípulos.

36. Entre tanto llegó Jesus con ellos á una granja llamada Gethsemaní, y les dijo: Sentaos aquí, mientras yo voy mas allá, y hago oracion.

37. Y llevándose consigo á Pedro y á los dos hijos de Zebedéo *Santiago y Juan,* empezó á entristecerse y angustiarse [8].

38. Y les dijo entonces: Mi alma siente angustias mortales: aguardad aquí, y velad conmigo.

39. Y adelantándose algunos pasos, se postró en tierra caido sobre su rostro, orando, y diciendo: Padre mio, si es posible, no me hagas beber este cáliz: pero no obstante no se haga lo que yo quiero [9], sino lo que tú.

40. Volvió despues á sus discípulos, y los halló durmiendo, y dijo á Pedro: ¿Es posible que no hayais podido velar una hora conmigo?

41. Velad, y orad para no caer en la tentacion. Que si bien el espíritu está pronto, mas la carne es flaca.

42. Volvióse de nuevo por segunda vez, y oró diciendo: Padre mio, si no puede pasar este cáliz sin que yo le beba, hágase tu voluntad.

43. Dió despues otra vuelta, y encontrólos dormidos: porque sus ojos estaban cargados *de sueño.*

44. Y dejándolos, se retiró aun á orar por tercera vez, repitiendo las mismas palabras.

45. En seguida volvió á sus discípulos, y les dijo: Dormid ahora y descansad: hé aquí que llegó ya la hora, y el Hijo del hombre va luego á ser entregado en manos de los pecadores.

46. *Ea,* levantaos, vamos *de aquí:* ya llega aquel que me ha de entregar.

47. Aun no habia acabado de decir esto, cuando llegó Judas, uno de los doce, seguido de gran multitud de gentes armadas con espadas y con palos, que venian enviadas por los príncipes de los sacerdotes, y ancianos *ó senadores* del pueblo.

1 Fórmula vulgar de que usan los escritores sagrados para comenzar á tomar otra vez el hilo de su narracion.

2 La voz griega πτωχός mas bien significa aquí *necesitado* que *pordiosero.*

3 Treinta siclos era el precio de un esclavo. *Exod. XXI, v.* 32.— Véase *Siclo.*

4 Es probable que siendo trece los convidados habria muchas fuentes ó platos, en latin *patina ó catina,* de cada una de las cuales tomarian comida tres ó cuatro, segun el estilo de comer los orientales. Y de esto se infiere que Jesus tenia cerca de sí al traidor Judas.

5 Tal vez sin que lo oyeran los demás.

6 Véase *Muchos.—Zach. XIII, v.* 7.

7 *San Marc., cap. XIV, v.* 30, dice que la negacion de Pedro seria despues de cantar el gallo una vez; pero los otros Evangelistas hablan del canto del gallo al amanecer, no del primer canto.

8 Permitiendo que su alma bienaventurada sintiese la amargura que inspira naturalmente la proximidad de la muerte.

9 El verbo griego Θελω está aquí en lugar de θελοιμι ο εθελων, esto es, *vellem, quisiera.* Téngase presente que la lengua hebrea no tiene optativo ni subjuntivo en los verbos.

48. El traidor les habia dado esta seña: Aquel á quien yo besare, ese es, aseguradle.
49. Arrimándose pues luego á Jesus, dijo: Dios te guarde, Maestro. Y le besó.
50. Díjole Jesus: ¡Oh amigo [1]! ¿á qué has venido aquí? Llegáronse entonces los demás, y echaron la mano á Jesus, y le prendieron.
51. Y hé aquí que uno de los que estaban con Jesus, tirando de la espada, hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, cortándole una oreja.
52. Entonces Jesus le dijo: Vuelve tu espada á la vaina: porque todos los que se sirvieren de la espada *por su propia autoridad,* á espada morirán.
53. ¿Piensas que no puedo acudir á mi Padre, y pondrá en el momento á mi disposicion mas de doce legiones de ángeles?
54. Mas ¿cómo se cumplirán las Escrituras, segun las cuales conviene que suceda así?
55. En aquella hora dijo Jesus á aquel tropel de gentes: Como contra un ladron *ó asesino* habeis salido con espadas y con palos á prenderme: cada dia estaba sentado entre vosotros enseñándoos en el templo, y nunca me prendisteis.
56. Verdad es que todo esto ha sucedido para que se cumplan las Escrituras de los profetas. Entonces todos los discípulos, abandonándole, se huyeron.
57. Y los que prendieron á Jesus le condujeron á casa de Caiphás [2], que era Sumo Pontífice *en aquel año,* donde los Escribas y los ancianos estaban congregados.
58. Y Pedro le iba siguiendo de lejos, hasta llegar al palacio del Sumo Pontífice. Y habiendo entrado, se estaba sentado con los sirvientes, para ver el paradero *de todo esto.*
59. Los príncipes pues de los sacerdotes, y todo el concilio andaban buscando algun falso testimonio contra Jesus, para condenarle á muerte:
60. Y no le hallaban *suficiente para esto,* como quiera que muchos falsos testigos se hubiesen presentado. Por último aparecieron dos falsos testigos,
61. Y dijeron: Éste dijo: Yo puedo destruir el templo de Dios, y reedificarle en tres dias.
62. Entonces, poniéndose en pié el Sumo Sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada á lo que deponen contra tí?
63. Pero Jesus permanecia en silencio. Y díjole el Sumo Sacerdote: Yo te conjuro de parte del Dios vivo, que nos digas si tú eres el Christo *ó Mesías* el Hijo de Dios.
64. Respondióle Jesus: Tú lo has dicho [3] *yo soy:* y aun os declaro que vereis despues á este Hijo del hombre *que teneis delante* sentado á la diestra de la majestad de Dios venir sobre las nubes del cielo.
65. Á tal respuesta, el Sumo Sacerdote rasgó sus vestiduras, diciendo: Blasfemado ha: ¿qué necesidad tenemos ya de testigos? vosotros mismos acabais de oir la blasfemia *con que se hace Hijo de Dios:*
66. ¿Qué os parece? A lo que respondieron ellos diciendo: Reo es de muerte.
67. Luego empezaron á escupirle en la cara y á maltratarle á puñadas, y otros *despues de haberle vendado los ojos* le daban bofetadas,
68. Diciendo: Christo, profetízanos, *adivina* ¿quién es el que te ha herido?
69. Mientras tanto Pedro estaba sentado fuera en el atrio, y arrimándose á él una criada, le dijo: Tambien tú andabas con Jesus el Galiléo.
70. Pero él lo negó en presencia de todos, diciendo: Yo no sé de qué te hablas.
71. Y saliendo él al pórtico, le miró otra criada, y dijo á los que allí estaban: Éste tambien se hallaba con Jesus Nazareno.

[1] Con la palabra *amigo* le echa Jesus en rostro irónicamente su horrorosa ingratitud ó felonía.
[2] Despues de haberle pasado por la de Anás.
[3] *Tú lo dices,* era fórmula modesta de responder que *sí,* muy usada entre los Hebreos y otras naciones orientales.
[4] Habla del canto del gallo al amanecer, que es el que se entiende siempre si no se expresa otra cosa.
[5] Nótese la union de la hipocresía con la mas horrenda y solapada malicia.

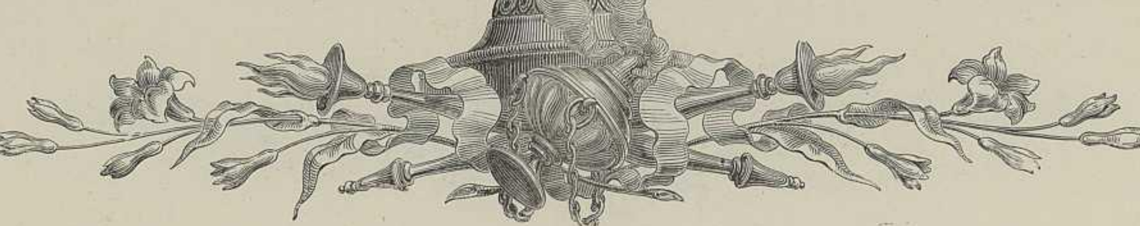
72. Y negó segunda vez afirmando con juramento: No conozco á tal hombre.
73. Poco despues se acercaron los circunstantes, y dijeron á Pedro: Seguramente eres tú tambien de ellos: porque tu misma habla *de Galiléo* te descubre.
74. Entonces empezó á echarse sobre sí imprecaciones y á jurar que no habia conocido á tal hombre. Y al momento cantó el gallo.
75. Con lo que se acordó Pedro de la proposicion que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo [4], renegarás de mí tres veces. Y saliéndose fuera, lloró amargamente.

CAPITULO XXVII

Judas se ahorca. Jesus es azotado, escarnecido, crucificado y blasfemado. Prodigios que sucedieron en su muerte: es sepultado, y su sepulcro sellado, y custodiado.

1. Venida la mañana, todos los príncipes de los sacerdotes y los ancianos del pueblo tuvieron consejo contra Jesus, para hacerle morir.
2. Y *declarándole reo de muerte* le condujeron atado, y entregaron al presidente *ó gobernador* Poncio Pilato.
3. Entonces Judas, el que le habia entregado, viendo á Jesus sentenciado, arrepentido de lo hecho, restituyó las treinta monedas de plata á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos,
4. Diciendo: Yo he pecado, pues he vendido la sangre inocente. A lo que dijeron ellos: A nosotros ¿qué nos importa? allá te las hayas.
5. Mas él arrojando el dinero en el templo, se fué, y echándose un lazo, *desesperado,* se ahorcó.
6. Pero los príncipes de los sacerdotes, recogidas las monedas, dijeron: No es lícito meterlas en el tesoro *del templo,* siendo como son precio de sangre [5].
7. Y habiéndolo tratado en consejo, compraron con ellas el campo de un alfarero, para sepultura de los extranjeros.
8. Por lo cual se llamó dicho campo Haceldama, esto es, campo de sangre, y así se llama hoy dia.
9. Con lo que vino á cumplirse lo que predijo el Profeta Jeremías, que dice [6]: Recibido han las treinta monedas de plata, precio del puesto en venta, segun que fué valuado por los hijos de Israél:
10. Y empleáronlas en la compra del campo de un alfarero, como me lo ordenó el Señor.
11. Fué pues Jesus presentado ante el presidente, y el presidente le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos [7]? Respondióle Jesus: Tú lo dices: *lo soy.*
12. Y por mas que le acusaban los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos, nada respondió.
13. Por lo que Pilato le dijo: ¿No oyes de cuántas cosas te acusan?
14. Pero él á nada contestó de cuanto le dijo; por manera que el presidente quedó en extremo maravillado.
15. Acostumbraba el presidente conceder por razon de la fiesta *de la Pascua* la libertad de un reo, á eleccion del pueblo:
16. Y teniendo á la sazon en la cárcel á uno muy famoso, llamado Barrabás,
17. Preguntó Pilato á los que habian concurrido: ¿A quién quereis que os suelte, á Barrabás, ó á Jesus, que es llamado el Christo *ó Mesías?*
18. Porque sabia bien que se lo habian entregado *los príncipes de los sacerdotes* por envidia.
19. Y estando él sentado en su tribunal, le envió á decir su mujer: No te mezcles en las cosas de ese justo: porque

[6] Tal vez se lee ahora *Jeremías* en lugar de *Zacharías* por error de los copiantes. Pero otros con mas fundamento opinan que es una de las profecías de Jeremías que se conservaban por tradicion, y escribió despues Zacharías, del cual decian los Judíos que tenia el espíritu de Jeremías. Finalmente puede decirse que esta profecía está tomada parte de Jeremías y parte de Zacharías.—*Jerem. XXXII, v. 7.—Zach. XI, v. 12.*
[7] El que ellos esperan tanto tiempo hace.



son muchas las congojas que hoy he padecido en sueños por su causa.

20. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos indujeron al pueblo á que pidiese la libertad de Barrabás, y la muerte de Jesus.

21. Así es que preguntándoles el presidente *otra vez,* y diciendo: ¿Á quién de los dos quereis que os suelte? respondieron ellos: Á Barrabás.

22. Replicóles Pilato: Pues ¿qué he de hacer de Jesus, llamado el Christo?

23. Dicen todos: Sea crucificado. Y el presidente: Pero ¿qué mal ha hecho? Mas ellos comenzaron á gritar mas, diciendo: Sea crucificado.

24. Con lo que viendo Pilato que nada adelantaba, antes bien que cada vez crecia el tumulto, mandando traer agua, se lavó las manos á la vista del pueblo, diciendo: Inocente soy yo de la sangre de este justo: allá os lo veais vosotros.

25. Á lo cual respondiendo todo el pueblo, dijo: Recaiga su sangre sobre nosotros, y sobre nuestros hijos.

26. Entonces les soltó á Barrabás: y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, le entregó en sus manos para que fuese crucificado.

27. En seguida los soldados del presidente, cogiendo á Jesus y poniéndole en el *pórtico del* pretorio *ó palacio de Pilato,* juntaron al rededor de él la cohorte *ó compañía* toda entera:

28. Y desnudándole, le cubrieron con un manto de grana [1];

29. Y entretejiendo una corona de espinas, se la pusieron sobre la cabeza, y una caña *por cetro* en su mano derecha. Y con la rodilla hincada en tierra, le escarnecian, diciendo: Dios te salve, rey de los Judíos.

30. Y escupiéndole, tomaban la caña, y le herian en la cabeza.

31. Y despues que *así* se mofaron de él, le quitaron el manto, y habiéndole puesto otra vez sus propios vestidos, le sacaron á crucificar.

32. Al salir *de la ciudad* encontraron á un hombre natural de Cyrene, llamado Simon, al cual obligaron á que cargase con la cruz de Jesus [2].

33. Y llegados al lugar que se llama Gólgotha [3], esto es, lugar del calvario *ó de las calaveras,*

34. Allí le dieron á beber vino mezclado con hiel. Mas él, habiéndolo probado, no quiso beberlo [4].

35. Despues que le hubieron crucificado, repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes: con esto se cumplió la profecía que dice: Repartieron entre sí mis vestidos, y sortearon mi túnica.

36. Y sentándose *junto á él* le guardaban.

37. Pusiéronle tambien sobre la cabeza *estas palabras que denotaban* la causa de su condenacion: ÉSTE ES JESUS EL REY DE LOS JUDIOS.

38. Al mismo tiempo fueron crucificados con él dos ladrones: uno á la diestra, y otro á la siniestra.

39. Y los que pasaban por allí le blasfemaban *y escarnecian* meneando la cabeza, y diciendo:

40. Hola, tú que derribas el templo de Dios, y en tres dias le reedificas, sálvate á tí mismo: si eres el Hijo de Dios, desciende de la cruz.

41. De la misma manera tambien los príncipes de los sacerdotes, á una con los Escribas y los ancianos, insultándole, decian:

42. Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo: si es el Rey de Israél, baje ahora de la cruz, y creeremos en él:

43. Él pone su confianza en Dios: pues si Dios le ama *tanto,* líbrele ahora, ya que él mismo decia: Yo soy el Hijo de Dios.

44. Y eso mismo le echaban en cara aun los ladrones [5] que estaban crucificados en su compañía.

[1] O una capa de color carmesí, á manera de púrpura real.

[2] Ayudándole á llevarla.

[3] Gólgotha es voz hebreo-siriaca que viene de גלגלת y significa el lugar donde solian ajusticiar á los facinerosos.

45. Mas desde la hora sexta hasta la hora de nona quedó toda la tierra cubierta de tinieblas.

46. Y cerca de la hora nona exclamó Jesus con una gran voz, diciendo: ¿ELI, ELI, LAMMA SABACTHANI? esto es: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

47. Lo que oyendo algunos de los circunstantes, decian: Á Elías llama éste.

48. Y luego corriendo uno de ellos tomó una esponja, empapóla en vinagre, y puesta en la punta de una caña, dábasela á chupar.

49. Los otros decian: Dejad, veamos si viene Elías á librarle.

50. Entonces Jesus, clamando de nuevo con una voz grande *y sonora,* entregó su espíritu.

51. Y al momento el velo del templo se rasgó en dos partes de alto abajo, y la tierra tembló, y se partieron las piedras,

52. Y los sepulcros se abrieron, y los cuerpos de muchos santos, que habian muerto, resucitaron.

53. Y saliendo de los sepulcros despues de la resurreccion de Jesus, vinieron á la ciudad santa, y se aparecieron á muchos.

54. Entre tanto el centurion y los que con él estaban guardando á Jesus, visto el terremoto, y las cosas que sucedian, se llenaron de grande temor, y decian: Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios.

55. Estaban tambien allí á lo lejos muchas mujeres, que habian seguido á Jesus desde Galiléa para cuidar de su asistencia:

56. De las cuales eran María Magdalena y María madre de Santiago y de Joseph, y la madre de los hijos de Zebedéo.

57. Siendo ya tarde, compareció un hombre rico natural de Arimathéa, llamado Joseph, el cual era tambien discípulo de Jesus.

58. Éste se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus, el cual mandó Pilato que se le entregase.

59. Joseph pues, tomando el cuerpo *de Jesus,* envolvióle en una sábana limpia,

60. Y le colocó en un sepulcro suyo que habia hecho abrir en una peña, y no habia servido todavía; y arrimando una gran piedra, cerró la puerta del sepulcro, y fuése.

61. Estaban allí María Magdalena, y la otra María, sentadas en frente del sepulcro.

62. Al dia siguiente, que era el de despues de la preparacion *del sábado, ó el sábado mismo,* acudieron juntos á Pilato los príncipes de los sacerdotes y los Phariséos,

63. Diciendo: Señor, nos hemos acordado que aquel impostor, estando todavía en vida, dijo: Despues de tres dias resucitaré.

64. Manda pues que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: porque no vayan quizá *de noche* sus discípulos, y le hurten, y digan á la plebe: Ha resucitado de entre los muertos: y sea el postrer engaño mas pernicioso que el primero.

65. Respondióles Pilato: Ahí teneis la guardia, id, y ponedla como os parezca.

66. Con eso yendo allá, aseguraron bien el sepulcro, sellando la piedra, y poniendo guardas *de vista.*

CAPITULO XXVIII

Resurreccion de Jesus: su aparicion á las santas mujeres: aparécese tambien á los Apóstoles, y les promete su proteccion.

1. Avanzada ya la noche del sábado, al amanecer el primer dia de la semana, *ó Domingo,* vino María Magdalena, con la otra María, á visitar el sepulcro.

2. Á este tiempo se sintió un gran terremoto; porque bajó del cielo un Ángel del Señor: y llegándose *al sepulcro* removió la piedra, y sentóse encima.

[4] No por su amargura, sino por ser un calmante que se daba á los ajusticiados.

[5] Aquí se usa la figura *Enalage;* y así el sentido es uno de los dos ladrones.

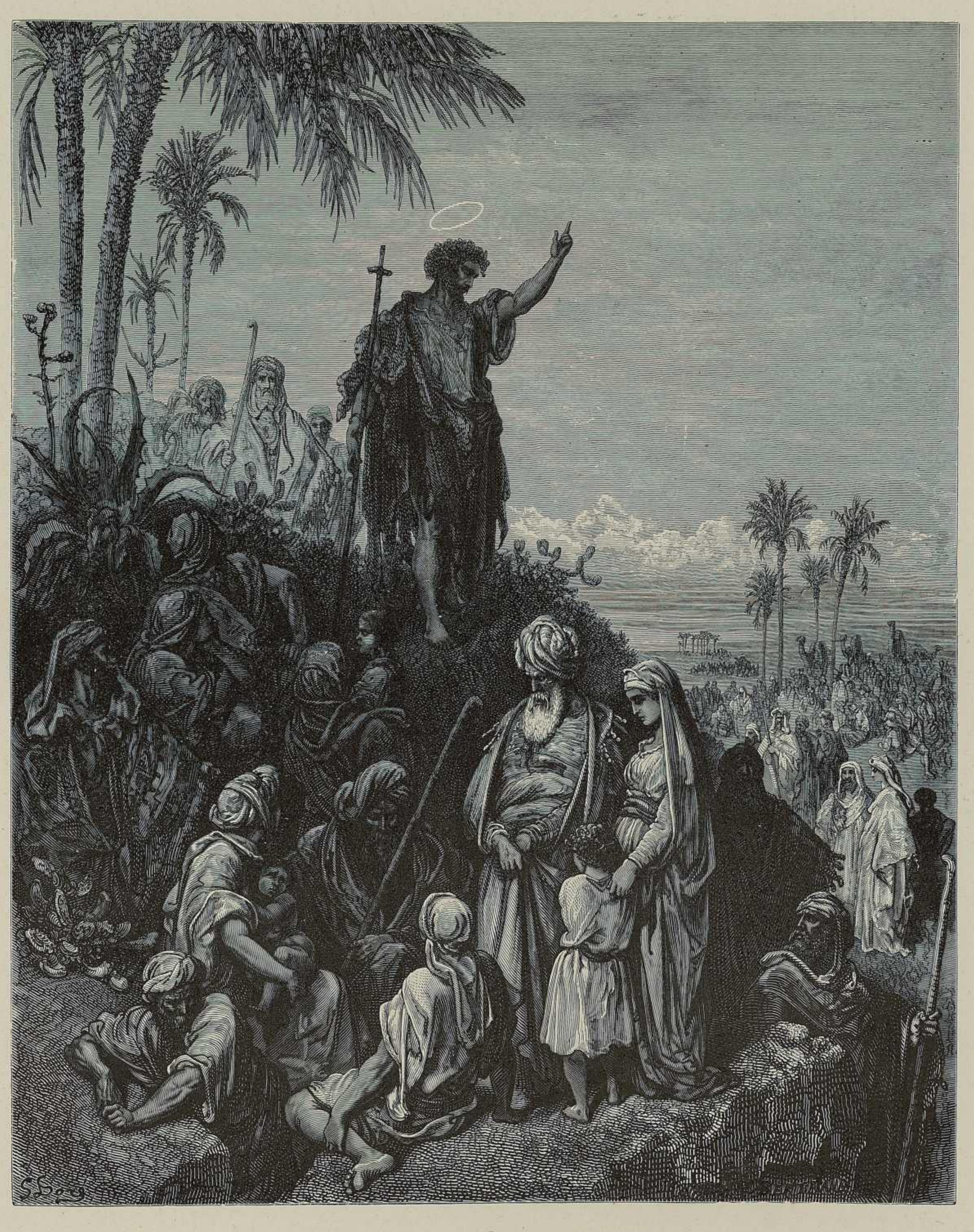


3. Su semblante *brillaba* como el relámpago, y era su vestidura *blanca* como la nieve.
4. De lo cual quedaron los guardas tan aterrados, que estaban como muertos.
5. Mas el Ángel dirigiéndose á las mujeres, les dijo: Vosotras no teneis que temer; que bien sé que venís en busca de Jesus, que fué crucificado:
6. Ya no está aquí, porque ha resucitado, segun predijo. Venid, y mirad el lugar donde estaba sepultado el Señor.
7. Y ahora id sin deteneros á decir á sus discípulos que ha resucitado; y hé aquí que va delante de vosotros á Galiléa: allí le vereis: ya os lo prevengo de antemano.
8. Ellas salieron al instante del sepulcro con miedo y con gozo grande, y fueron corriendo á dar la nueva á los discípulos.
9. Cuando hé aquí que Jesus les sale al encuentro, diciendo: Dios os guarde; y acercándose ellas, *postradas en tierra*, abrazaron sus piés, y le adoraron.
10. Entonces Jesus les dice: No temais: id, avisad á mis hermanos para que vayan á Galiléa, que allí me verán.
11. Mientras ellas iban, algunos de los guardas vinieron á la ciudad, y contaron á los príncipes de los sacerdotes todo lo que habia pasado.
12. Y congregados estos con los ancianos, teniendo su consejo, dieron una grande cantidad de dinero á los soldados,
13. Con esta instruccion: Habeis de decir: Estando nosotros durmiendo, vinieron de noche sus discípulos, y le hurtaron.
14. Que si eso llegare á oidos del presidente, nosotros le aplacaremos, y os sacaremos á paz y á salvo.
15. Ellos, recibido el dinero, hicieron segun estaban instruidos; y esta voz ha corrido entre los Judíos, hasta el dia de hoy.
16. Mas los once discípulos partieron para Galiléa, al monte que Jesus les habia señalado.
17. Y allí al verle le adoraron: si bien algunos tuvieron sus dudas [1].
18. Entonces Jesus acercándose les habló en estos términos: Á mí se me ha dado toda potestad en el cielo, y en la tierra:
19. Id pues, é instruid á todas las naciones *en el camino de la salud*, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo [2]:
20. Enseñándolas á observar todas las cosas que yo os he mandado. Y estad ciertos que yo *mismo* estaré continuamente con vosotros hasta la consumacion de los siglos.

[1] Sobre la realidad del cuerpo. El verbo griego ἐδίστασαν es tiempo pretérito aoristo que tiene la significacion de tiempo perfecto, imperfecto y plusquamperfecto: y así puede traducirse: *si bien algunos habian dudado*, refiriéndose principalmente al Apóstol Sto. Tomás. *Joan. XX, v.* 25.

[2] De estas palabras deducen los Santos Padres una prueba de la *Trinidad de las Personas Divinas*, y de la *unidad de su naturaleza.*





PREDICACION DE SAN JUAN BAUTISTA

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN MARCOS

ADVERTENCIA

San Marcos escribió su Evangelio en Roma, á peticion de los fieles, segun lo que habia oido á San Pedro, quien se lo aprobó y le propuso con su autoridad á la Iglesia para que le leyese, como dice San Gerónimo *(Catal. de Script. Eccl.)* Créese que *San Marcos* fué discípulo de San Pedro, y que es al que llama *hijo suyo* al fin de su primera carta. San Agustin le llama *compendiador de San Matheo;* pues en efecto refiere casi las mismas cosas, aunque mas brevemente: con todo se extiende mas en ciertos parajes; y añade alguna vez en pocas palabras cosas muy importantes. No están de acuerdo los Expositores si escribió en griego ó en latin. Se cree que le escribió hácia el año 45 de Jesu-Christo, 12 despues de la pasion y muerte del Señor.

CAPITULO PRIMERO

Predicacion y bautismo de San Juan. Jesus despues de bautizado en el Jordan, y tentado en el desierto, comienza á predicar el Evangelio en Galiléa. Vocacion de San Pedro y de otros discípulos. Jesu-Christo obra varios milagros. (*Matth.* 3, 4, 8.—*Luc.* 3, 4, 5.—*Joan.* 1, 4.)

1. Principio del Evangelio de Jesu-Christo, Hijo de Dios.

2. Conforme á lo que se halla escrito en el Profeta Isaías [1]: Hé aquí que despacho yo mi Ángel *ó enviado* ante tu presencia, el cual irá delante de tí preparándote el camino.

3. *Esta es la* voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, hacedle rectas las sendas.

4. Estaba Juan en el desierto *de la Judéa* bautizando, y predicando el bautismo de penitencia para la remision de los pecados.

5. Y acudia á él todo el país de Judéa, y todas las gentes de Jerusalem; y, confesando sus pecados, recibian de su mano el bautismo en el rio Jordan.

6. Andaba Juan vestido con *un saco de* pelos de camello, y traia un ceñidor de cuero á la cintura, sustentándose de langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo:

7. En pos de mí viene uno que es mas poderoso que yo, ante el cual no soy digno *ni* de postrarme para desatar la correa de sus zapatos.

8. Yo os he bautizado con agua, mas él os bautizará con el Espíritu Santo.

9. Por estos dias fué cuando vino Jesus desde Nazareth *ciudad* de Galiléa, y Juan le bautizó en el Jordan.

10. Y luego al salir del agua, vió abrirse los cielos, y al Espíritu *Santo* descender en forma de paloma, y posar sobre él mismo.

11. Y se oyó esta voz del cielo: Tú eres el Hijo mio querido [2]: en tí es en quien me estoy complaciendo.

12. Luego despues el *mismo* Espíritu le arrebató al desierto,

13. Donde se mantuvo cuarenta dias y cuarenta noches. Allí fué tentado de Satanás; y moraba entre las fieras, y los ángeles le servian.

14. Pero despues que Juan fué puesto en la cárcel, vino Jesus á la *alta* Galiléa, predicando el Evangelio del reino de Dios,

15. Y diciendo: Se ha cumplido ya el tiempo, y el reino de Dios está cerca: haced penitencia, y creed al Evangelio.

16. En esto, pasando por la ribera del mar de Galiléa, vió á Simon y á su hermano Andrés, echando las redes al mar, (pues eran pescadores)

17. Y díjoles Jesus: Seguidme, y yo haré que vengais á ser pescadores de hombres.

18. Y ellos prontamente abandonadas las redes, le siguieron.

19. Habiendo pasado un poco mas adelante, vió á Santiago hijo de Zebedéo, y á Juan su hermano, ambos asimismo en la barca componiendo las redes.

20. Llamólos luego; y ellos dejando á su padre Zebedéo en la barca con los jornaleros, se fueron en pos de él.

21. Entraron despues en Capharnaum; y Jesus comenzó luego en los sábados á enseñar al pueblo en la synagoga.

22. Y *los oyentes* estaban asombrados de su doctrina: porque su modo de enseñar era como de persona que tiene autoridad, y no como los Escribas.

23. Habia en la synagoga un hombre poseido del espíritu inmundo, el cual exclamó,

24. Diciendo: ¿Qué tenemos nosotros que ver contigo? ¡oh Jesus Nazareno! ¿has venido á perdernos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.

25. Mas Jesus [3] le conminó, diciendo: Enmudece, y sal de ese hombre.

26. Entonces el espíritu inmundo, agitándole con violentas convulsiones [4], y dando grandes alaridos, salió de él.

[1] *Isai. XL, v.* 3.—*Malach. III, v.* 1.

[2] En el griego se lee ὁ ἀγαπητός, y así por el énfasis que tiene la partícula ὁ puede traducirse: *tú eres mi Hijo el querido.*

[3] Que no queria que el padre de la mentira publicara esta verdad, solo conocida del demonio por conjeturas.

[4] La palabra σπαραγμός, de la cual viene *espasmos*, significa convulsion.

27. Y quedaron todos atónitos, tanto que se preguntaban unos á otros: ¿Qué es esto? ¿qué nueva doctrina es esta? Él manda con imperio aun á los espíritus inmundos, y le obedecen.
28. Con esto creció luego su fama por toda la Galiléa.
29. Así que salieron de la synagoga, fueron con Santiago y Juan á casa de Simon y de Andrés.
30. Hallábase la suegra de Simon en cama con calentura, y habláronle luego de ella.
31. Y acercándose, la tomó por la mano y la levantó: y al instante le dejó la calentura, y se puso á servirles.
32. Por la tarde puesto ya el sol, le traian todos los enfermos, y endemoniados:
33. Y toda la ciudad se habia juntado delante de la puerta.
34. Y curó á muchas personas afligidas de varias dolencias, y lanzó á muchos demonios, sin permitirles decir que sabian quién era.
35. Por la mañana muy de madrugada salió fuera á un lugar solitario, y hacia allí oracion.
36. Pero Simon y los que estaban con él fueron en su seguimiento.
37. Y habiéndole hallado, le dijeron: Todos te andan buscando.
38. A lo cual respondió: Vamos á las aldeas, y ciudades vecinas, para predicar yo tambien en ellas *el Evangelio:* porque para eso he venido.
39. Iba pues *Jesus* predicando en sus synagogas, y por toda la Galiléa, y expelia los demonios.
40. Vino tambien á él un leproso á pedirle favor: é hincándose de rodillas, le dijo: Si tú quieres, puedes curarme.
41. Jesus compadeciéndose de él, extendió la mano, y tocándole, le dice: Quiero: Sé curado.
42. Y acabando de decir esto, al instante desapareció de él la lepra, y quedó curado.
43. Y Jesus le despachó luego, conminándole,
44. Y diciéndole: Mira que no lo digas á nadie; pero vé, y preséntate al príncipe de los sacerdotes, y ofrece por tu curacion lo que tiene Moysés ordenado, para que esto les sirva de testimonio [1].
45. Mas aquel hombre, así que se fué, comenzó á hablar de su curacion, y á publicarla por todas partes, de modo que ya no podia *Jesus* entrar manifiestamente en la ciudad, sino que andaba fuera por lugares solitarios, y acudian á él de todas partes.

CAPITULO II

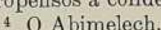
Cura Jesus á un paralítico en prueba de su potestad de perdonar pecados. Llama al apostolado á Leví ó Matheo, cobrador de tributos; y reprime con su doctrina el orgullo é hipocresía de los Phariséos. (*Matth.* 9, 12.—*Luc.* 5, 6.)

1. Al cabo de algunos dias volvió á entrar en Capharnaum:
2. Y corriendo la voz de que estaba en la casa, acudieron muchos en tanto número, que no cabian *ni dentro* ni aun *fuera* delante de la puerta, y él les anunciaba la palabra *de Dios*.
3. Entonces llegaron unos conduciendo á cierto paralítico, que llevaban entre cuatro.
4. Y no pudiendo presentárselo por causa del gentío que estaba al rededor, descubrieron el techo por la parte bajo la cual estaba *Jesus:* y por su abertura descolgaron la camilla en que yacia el paralítico.
5. Viendo Jesus la fe de aquellos hombres, dijo al paralítico: Hijo, tus pecados te son perdonados.

[1] De mi poder, y de mi observancia de la Ley. *Levit. XIV, v.* 2.
[2] Esta es la significacion del verbo griego ἐξιςάναι, del cual viene el nombre *éxtasis*. San Marcos usó de este verbo, que es mas expresivo que el ἐθαύμασεν que se lee en San Matheo.

6. Estaban allí sentados algunos de los Escribas, y decian en su interior:
7. ¿Qué es lo que éste habla? Este *hombre* blasfema. ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?
8. Mas como Jesus penetrase al momento con su espíritu esto mismo que interiormente pensaban, díceles: ¿Qué andais revolviendo esos pensamientos en vuestros coarzones?
9. ¿Qué es mas fácil, decir al paralítico: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, toma tu camilla, y camina?
10. Pues para que sepais que el *que se llama* Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate, (dijo al paralítico)
11. Yo te lo digo: coge tu camilla, y vete á tu casa.
12. Y al instante se puso en pié, y, cargando con su camilla, se marchó á vista de todo el mundo, de forma que todos estaban pasmados [2], y dando gloria á Dios decian: Jamás habíamos visto cosa semejante.
13. Otra vez salió hácia el mar: y todas las gentes se iban en pos de él, y las adoctrinaba.
14. Al paso vió á Leví hijo de Alpheo sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme. Y levantándose *al instante* le siguió.
15. Aconteció despues, estando á la mesa en casa de éste, que muchos publicanos y gentes de mala vida se pusieron á ella con Jesus y sus discípulos: porque *aun entre aquellos* eran no pocos los que le seguian.
16. Mas los Escribas y Phariséos al ver que comia con publicanos y pecadores, decian á sus discípulos: ¿Cómo es que vuestro Maestro come y bebe con publicanos y pecadores?
17. Habiéndolo oido Jesus les dijo: Los que están buenos no necesitan de médico, sino los que están enfermos: así yo no he venido á llamar *ó convertir* á los justos, sino á los pecadores.
18. Siendo tambien los discípulos de Juan y los Phariséos muy dados al ayuno, vinieron á preguntarle: ¿No nos dirás por qué razon, ayunando los discípulos de Juan y los de los Phariséos, no ayunan tus discípulos?
19. Respondióles Jesus: ¿Cómo es posible que los compañeros del esposo *en las bodas* ayunen, ínterin que el esposo está en su compañía? Mientras que tienen consigo al esposo, no pueden ellos ayunar.
20. Tiempo vendrá en que les quitarán al esposo; y entonces será cuando ayunarán.
21. Nadie cose un retazo de paño nuevo *ó recio* en un vestido viejo: de otra suerte el remiendo nuevo rasga lo viejo, y se hace mayor la rotura.
22. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: porque romperá el vino los cueros, y se derramará el vino, y los cueros se perderán. Por tanto el vino nuevo en pellejos nuevos debe meterse.
23. En otra ocasion, caminando el Señor por junto á unos sembrados un dia de sábado, sus discípulos se adelantaron, y empezaron á coger espigas *y á comer el grano*.
24. Sobre lo cual le decian los Phariséos: ¿Cómo es que hacen lo que no es lícito en sábado [3]?
25. Y él les respondió: ¿No habeis vosotros jamás leido lo que hizo David, en la necesidad en que se vió, cuando se halló acosado de la hambre, así él como los que le acompañaban?
26. ¿Cómo entró en la Casa de Dios en tiempo de Abiathar [4] príncipe de los sacerdotes, y comió los panes de la proposicion, de que no era lícito comer, sino á los sacerdotes, y dió de ellos á los que le acompañaban?
27. Y añadióles: El sábado se hizo para *el bien de* el hombre, y no el hombre para el sábado.
28. En fin, el Hijo del hombre aun del sábado es dueño.

[3] Aquí se ve que el que tiene un celo que no es segun *ciencia*, pensando defender la ley la combate, y por seguir la letra de ella contraría su espíritu. El orgullo nos mueve á hacernos jueces de todo, y nos hace propensos á condenar siempre las acciones del prójimo.
[4] O Abimelech.





CAPITULO III

Jesus cura á un hombre que tenia la mano seca: es seguido de muchos pueblos: elige á los doce Apóstoles, y responde con admirable mansedumbre á los dicterios y blasfemias de los Escribas. (*Matth.* 6, 10, 12. —*Luc.* 6, 8, 12.)

1. Otra vez *en sábado* entró Jesus en la synagoga, y hallábase en ella un hombre que tenia seca una mano.
2. Y le estaban acechando si curaria en dia de sábado, para acusarle.
3. Y dijo al hombre que tenia seca la mano: Ponte en medio.
4. Y á ellos les dice: ¿Es lícito en sábado el hacer bien, ó mal? ¿salvar la vida *á una persona, ó quitársela?* Mas ellos callaban.
5. Entonces *Jesus* clavando en ellos sus ojos llenos de indignacion, y deplorando la ceguedad de su corazon, dice al hombre: Extiende esa mano. Extendióla, y quedóle *perfectamente* sana.
6. Pero los Phariséos saliendo de allí, se juntaron luego en consejo contra él con los Herodianos, sobre la manera de perderle.
7. Y Jesus con sus discípulos se retiró á la ribera del mar *de Tiberiades:* y le fué siguiendo mucha gente de Galiléa y de Judéa,
8. Y de Jerusalem, y de la Iduméa, y del otro lado del Jordan: tambien los comarcanos de Tyro y de Sidon, en gran multitud, vinieron á verle, oyendo las cosas que hacia.
9. Y *así* dijo á sus discípulos que le tuviesen dispuesta una barquilla, para que el tropel de la gente no le oprimiese.
10. Pues curando, como curaba, á muchos, echábanse á porfía encima de él, á fin de tocarle todos los que tenian males.
11. Y *hasta* los *poseidos de* espíritus inmundos, al verle se arrodillaban delante de él, y gritaban diciendo:
12. Tú eres el Hijo de Dios. Mas él los apercibia con graves amenazas para que no le descubriesen.
13. Subiendo despues Jesus á un monte, llamó á sí á aquellos *de sus discípulos* que le plugo:
14. Y llegados que fueron, escogió doce para tenerlos consigo, y enviarlos á predicar;
15. Dándoles potestad de curar enfermedades, y de expeler demonios:
16. *Á saber:* Simon, á quien puso el nombre de Pedro:
17. Santiago hijo de Zebedéo, y Juan hermano de Santiago, á quienes apellidó Boanerges, esto es, Hijos del trueno *ó rayos:*
18. Andrés, Phelipe, Bartholomé, Matheo, Thomás, Santiago hijo de Alpheo, Thadeo, y Simon el Chananéo,
19. Y Judas Iscariote, el mismo que le vendió.
20. De aquí vinieron á la casa [1], y concurrió de nuevo tal tropel de gente, que ni siquiera podian tomar alimento.
21. Entre tanto *algunos de* sus deudos *que no creian en él,* con estas noticias salieron para recogerle: porque decian que habia perdido el juicio.
22. Al mismo tiempo los Escribas, que habian bajado de Jerusalem, no dudaban decir: Está poseido de Beelzebub, y así por arte del príncipe de los demonios es como lanza los demonios.
23. Mas *Jesus* habiéndolos convocado, les decia *ó refutaba* con estos símiles: ¿Cómo puede Satanás expeler á Satanás?
24. Pues si un reino se divide en partidos contrarios, es imposible que subsista el tal reino [2].
25. Y si una casa está desunida en contrarios partidos, la tal casa no puede quedar en pié.
26. Conque si Satanás se levanta contra sí mismo, está *su reino* en discordia, y no puede durar, antes está cerca su fin.
27. Ninguno puede entrar en la casa del valiente para robarle sus alhajas, si primero no ata bien al valiente [3], despues sí que podrá saquear la casa.
28. En verdad os digo, *añadió,* que todos los pecados se perdonarán *fácilmente* á los hijos de los hombres, y aun las blasfemias que dijeren:
29. Pero el que blasfemare contra el Espíritu Santo, no tendrá jamás perdon, sino que será reo de eterno juicio *ó condenacion* [4].
30. *Les decia esto* porque le acusaban de que estaba poseido del espíritu inmundo.
31. Entre tanto llegan su madre y hermanos *ó parientes:* y quedándose fuera *á la puerta* enviaron á llamarle.
32. Estaba mucha gente sentada al rededor de él, cuando le dicen: Mira que tu madre, y tus hermanos ahí fuera te buscan.
33. Á lo que respondió, diciendo: ¿Quién es mi madre, y mis hermanos?
34. Y dando una mirada á los que estaban sentados al rededor de él, dijo: Veis aquí á mi madre, y á mis hermanos.
35. Porque cualquiera que hiciere la voluntad de Dios, ese es mi hermano, y mi hermana, y mi madre.

CAPITULO IV

Parábola del sembrador, y su explicacion. La luz sobre el candelero. Semilla que nace y crece durmiendo el que la sembró. Otra parábola del grano de mostaza. Tempestad en el mar apaciguada de repente. (*Matth.* 5, 7, 10, 13.—*Luc.* 6, 8, 11, 19.—*Joan.* 12.)

1. Otra vez se puso á enseñar cerca del mar: y acudió tanta gente, que le fué preciso subir en una barca y sentarse en ella dentro del mar, estando todo el auditorio en tierra á la orilla.
2. Y les enseñaba muchas cosas usando de parábolas, y decíales así conforme á su manera de enseñar:
3. Escuchad: Haced cuenta que salió un sembrador á sembrar.
4. Y al esparcir el grano, parte cayó junto al camino, y vinieron las aves del cielo, y le comieron.
5. Parte cayó sobre pedregales, donde habia poca tierra: y luego nació, por no poder profundizar en ella:
6. Mas calentando el sol, se agostó: y como no tenia raices, secóse.
7. Otra parte cayó entre espinas: y las espinas crecieron, y le ahogaron, y así no dió fruto.
8. Finalmente, parte cayó en buena tierra: y dió fruto erguido, y abultado; cual á treinta por uno, cual á sesenta, y cual á ciento.
9. Y decíales: Quien tiene oidos para oir, escuche *y reflexione.*
10. Estando despues á solas, le preguntaron los doce que estaban con él, *la significacion* de la parábola.
11. Y él les decia: Á vosotros se os ha concedido el saber *ó conocer* el misterio del reino de Dios: pero á los que son extraños *ó incrédulos,* todo se les anuncia en parábolas [5]:
12. De modo que viendo, vean y no reparen: y oyendo, oigan y no entiendan: por miedo de llegar á convertirse, y de que se les perdonen los pecados.
13. Despues les dijo: ¿Conque vosotros no entendeis esta parábola? ¿pues cómo entendereis todas las demás?
14. *Escuchad:* El sembrador, es el que siembra la palabra *de Dios.*
15. Los sembrados junto al camino, son aquellos *hombres* en que se siembra la palabra, y luego que la han oido, viene Satanás, y se lleva la palabra sembrada en sus corazones.
16. Á ese modo los sembrados en pedregales, son aquellos que oida la palabra *evangélica,* desde luego la reciben con gozo:
17. Mas no echa raices en ellos, y así dura muy poco: y

1 Se cree que era la de Pedro en Capharnaum.
2 *Matth. XII, v.* 25.
3 *Ib., v.* 29.
4 Esto es, será sumamente difícil su arrepentimiento.
5 En pena de su voluntaria ceguedad, y del desprecio que hacen de mi doctrina.—Véase *Parábola.*—Los Judíos llamaban extraño ó de afuera á todo el que no era de la Judéa: y este modo de hablar se usó despues para denotar los que no eran Cristianos. *Cor. V, v.* 12.—*Colos. IV, v.* 5.—*Thesal. IV, v.* 12.



luego que viene alguna tribulacion ó persecucion por causa de la palabra *de Dios*, al instante se rinden.
18. Los otros sembrados entre espinas son los que oyen la palabra;
19. Pero los afanes del siglo, y la ilusion de las riquezas, y los demás apetitos desordenados á que dan entrada, ahogan la palabra *divina*, y viene á quedar infructuosa.
20. Los sembrados en fin en buena tierra son los que oyen la palabra, y la reciben *y conservan en su seno*, y dan fruto, quien á treinta por uno, quien á sesenta, y quien á ciento.
21. Decíales tambien: ¿Por ventura se trae *ó enciende* una luz para ponerla debajo de algun celemin, ó debajo de la cama [1]? ¿no es para ponerla sobre un candelero?
22. Nada pues hay *aquí* secreto, que no se deba manifestar: ni cosa alguna que se haga para estar encubierta, sino para publicarse.
23. Quien tiene buenos oidos, entiéndalo.
24. Decíales igualmente: Atended *bien* á lo que vais á oir. La misma medida que hiciereis servir para los demás, servirá para vosotros, y aun se os dará con creces.
25. Porque al que *ya* tiene, se le dará *aun mas:* y el que no tiene, será privado aun de aquello *que parece* que tiene.
26. Decia asimismo: El reino de Dios viene á ser á manera de un hombre que siembra su heredad,
27. Y ya duerma, ó vele noche y dia, el grano va brotando, y creciendo sin que el hombre lo advierta.
28. Porque la tierra de suyo produce primero el trigo en yerba, luego la espiga, y por último el grano lleno en la espiga.
29. Y despues que está el fruto maduro, inmediatamente se le echa la hoz, porque llegó ya el tiempo de la siega.
30. Y proseguia diciendo: ¿Á qué cosa compararemos *aun* el reino de Dios? ¿ó con qué parábola le representaremos?
31. Es como el granito de mostaza, que cuando se siembra en la tierra, es la mas pequeña entre las simientes que hay en ella:
32. Mas despues de sembrado, sube y se hace mayor que todas las legumbres, y echa ramas tan grandes, que las aves del cielo pueden reposar debajo de su sombra.
33. Con muchas parábolas semejantes á esta les predicaba la palabra *de Dios*, conforme á la capacidad de los oyentes:
34. Y no les hablaba sin parábolas: bien es verdad que aparte se lo descifraba todo á sus discípulos.
35. En aquel mismo dia, siendo ya tarde, les dijo: Pasemos á la ribera de en frente.
36. Y despidiendo al pueblo, estando *Jesus* como estaba en la barca, se hicieron con él á la vela, y le iban acompañando otros *varios* barcos.
37. Levantóse entonces una gran tempestad de viento, que arrojaba las olas en la barca, de manera que ya esta se llenaba de agua.
38. Entre tanto él estaba durmiendo en la popa sobre un cabezal. Despiértanle pues, y le dicen: Maestro, ¿no se te da nada que perezcamos?
39. Y él levantándose amenazó al viento, y dijo á la mar: Calla tú, sosiégate. Y *al instante* calmó el viento: y sobrevino una grande bonanza.
40. Entonces les dijo: ¿De qué temeis? ¿cómo no teneis fe todavía? Y quedaron sobrecogidos de grande espanto, diciéndose unos á otros: ¿Quién es éste á quien aun el viento y la mar prestan obediencia?

CAPITULO V

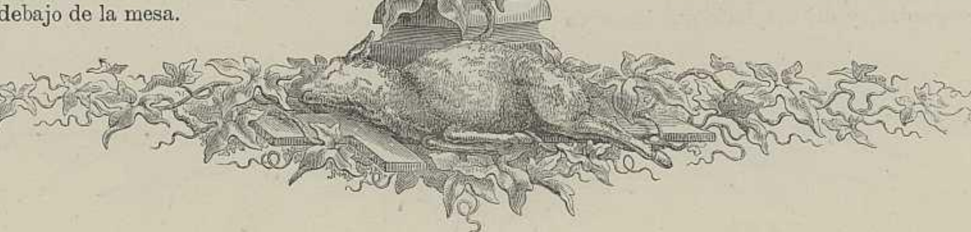
Jesus expele los demonios de un hombre, y les permite entrar en una piara de cerdos. Sana á una mujer de un envejecido flujo de sangre; y resucita á la hija de Jairo. (*Matth.* 8.—*Luc.* 8.)

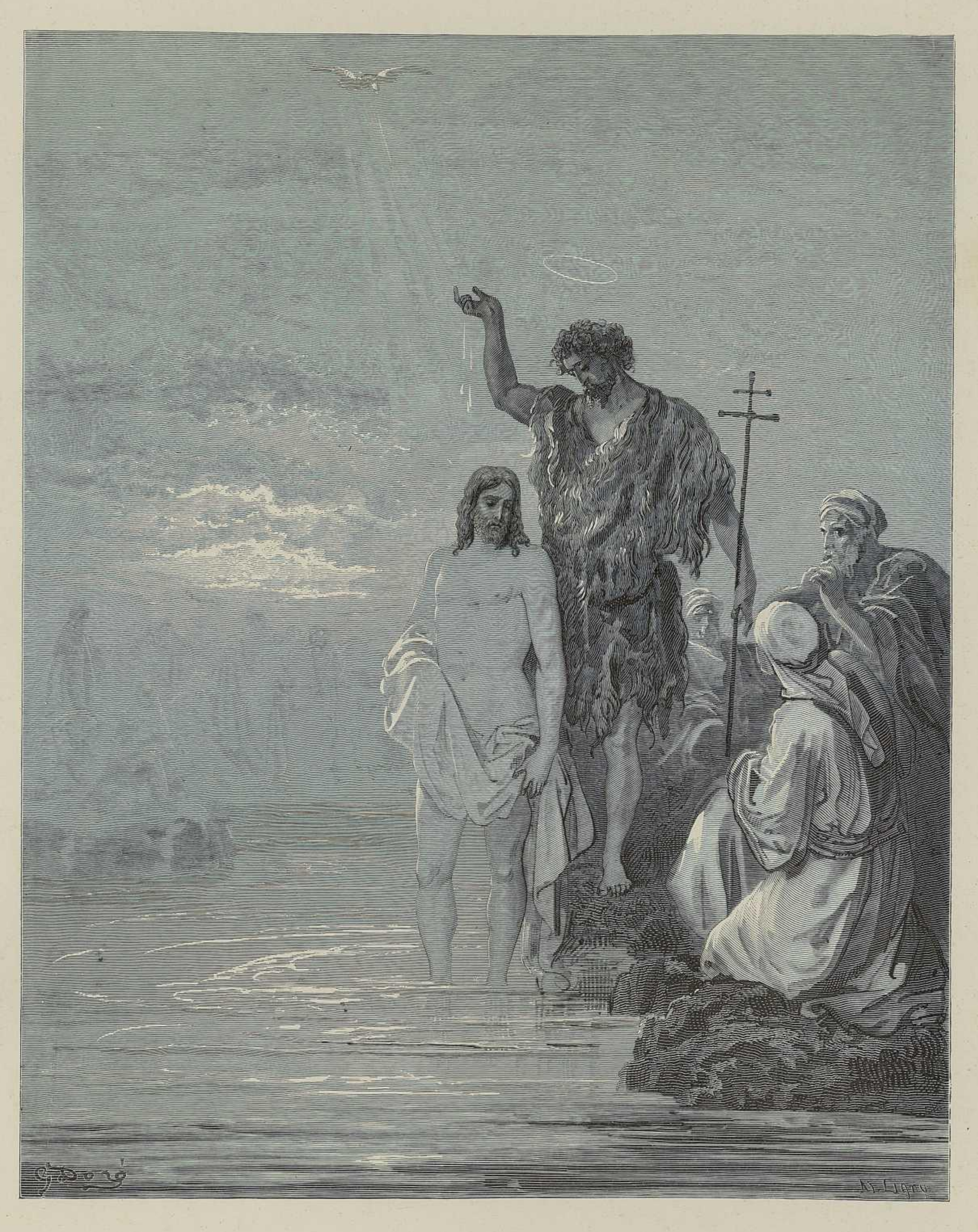
1. Pasaron despues al otro lado del lago al territorio de los Gerasenos [2].
2. Apenas desembarcado, le salió al encuentro un energúmeno salido de los sepulcros *ó cuevas sepulcrales*,

[1] En que está recostado el que come. Tal es el sentido que ofrece la voz griega κλίνη. Nosotros diríamos debajo de la mesa.

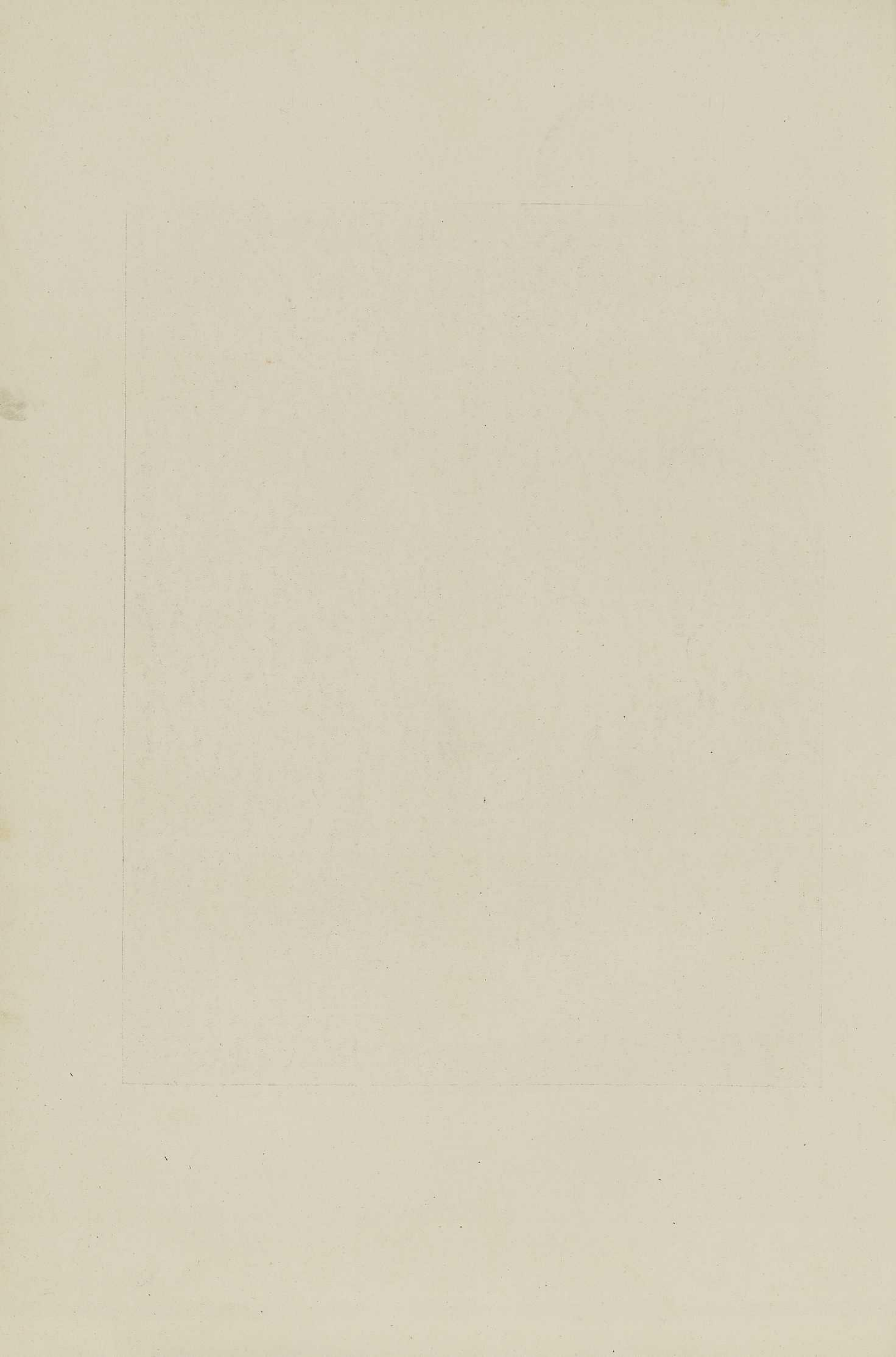
3. El cual tenia su morada en ellos, y no habia hombre que pudiese refrenarle, ni aun con cadenas:
4. Pues muchas veces aherrojado con grillos y cadenas, habia roto las cadenas, y despedazado los grillos, sin que nadie pudiese domarle:
5. Y andaba siempre dia y noche por los sepulcros y por los montes, gritando, y sajándose con *agudas* piedras.
6. Éste pues viendo de lejos á Jesus, corrió á él, y le adoró:
7. Y clamando en alta voz dijo: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del altísimo Dios? en nombre del mismo Dios te conjuro que no me atormentes.
8. Y es que Jesus le decia: Sal, espíritu inmundo, *sal* de ese hombre.
9. Y preguntóle Jesus: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Mi nombre es Legion, porque somos muchos.
10. Y suplicábale con ahinco que no le echase de aquel país.
11. Estaba paciendo en la falda del monte vecino una gran piara de cerdos.
12. Y los espíritus *infernales* le rogaban, diciendo: Envíanos á los cerdos para que vayamos y estemos dentro de ellos.
13. Y Jesus se lo permitió al instante. Y saliendo los espíritus inmundos, entraron en los cerdos: y con gran furia toda la piara, en que se contaban al pié de dos mil, corrió á precipitarse en el mar, en donde se anegaron *todos*.
14. Los que los guardaban se huyeron, y trajeron las nuevas á la ciudad, y á las alquerías. Las gentes salieron á ver lo acontecido:
15. Y llegando á donde estaba Jesus, ven al que antes era atormentado del demonio, sentado, vestido, y en su sano juicio: y quedaron espantados.
16. Los que se habian hallado presentes les contaron lo que habia sucedido al endemoniado, y el azar de los cerdos.
17. Y *temiendo nuevas pérdidas* comenzaron á rogarle que se retirase de sus términos.
18. Y al ir Jesus á embarcarse, se puso á suplicarle el que habia sido atormentado del demonio, que le admitiese en su compañía:
19. Mas Jesus no le admitió, sino que le dijo: Vete á tu casa y con tus parientes, y anuncia á los tuyos la gran merced que te ha hecho el Señor, y la misericordia que ha usado contigo.
20. Fuése aquel hombre, y empezó á publicar por *el distrito de* Decápoli cuantos beneficios habia recibido de Jesus: y todos quedaban pasmados.
21. Habiendo pasado Jesus otra vez con el barco á la opuesta orilla, concurrió gran muchedumbre de gente á su encuentro; y estando todavía en la ribera del mar,
22. Vino en busca de él uno de los jefes de la synagoga, llamado Jairo, el cual, luego que le vió, se arrojó á sus piés,
23. Y con muchas instancias le hacia esta súplica: Mi hija está á los últimos: ven, y pon sobre ella tu mano para que sane, y viva.
24. Fuése Jesus con él, y en su seguimiento mucho tropel de gente que le apretaba.
25. En esto una mujer que padecia flujo de sangre doce años hacia,
26. Y habia sufrido mucho en manos de varios médicos, y gastado toda su hacienda sin el menor alivio, antes lo pasaba peor:
27. Oida la fama de Jesus, se llegó por detrás entre la muchedumbre de gente, y tocó su ropa,
28. Diciendo para consigo: Como llegue á tocar su vestido, sanaré.
29. *En efecto*, de repente aquel manantial de sangre se le secó: y percibió en su cuerpo que estaba ya curada de su enfermedad.
30. Al mismo tiempo Jesus, conociendo la virtud que habia salido de él, vuelto á los circunstantes, decia: ¿Quién ha tocado mi vestido?
31. Á lo que respondian los discípulos: ¿Estás viendo la

[2] País de la tribu de Manassés: otros leen *Gadarenos*.





BAUTISMO DE JESUS



gente que te comprime por todos lados, y dices: ¿Quién me ha tocado?

32. Mas Jesus proseguia mirando á todos lados, para distinguir la *persona* que habia hecho esto.

33. Entonces la mujer, sabiendo lo que habia experimentado en sí misma, medrosa, y temblando, se acercó, y postrándose á sus piés, le confesó toda la verdad.

34. Él entonces le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz, y queda libre de tu mal.

35. Estando aun hablando, llegaron de casa del jefe de la synagoga á decirle á éste: Murió tu hija: ¿para que cansar *ya* al Maestro?

36. Mas Jesus, oyendo lo que decian, dijo al jefe de la synagoga: No temas: ten fe solamente.

37. Y no permitió que le siguiese ninguno, fuera de Pedro, y Santiago, y Juan el hermano de Santiago.

38. Llegados que fueron á casa del jefe de la synagoga, ve la confusion, y los grandes lloros y alaridos de aquella gente.

39. Y entrando, les dice: ¿De qué os afligís tanto, y llorais? la muchacha no está muerta, sino dormida.

40. Y se burlaban de él *sabiendo bien lo contrario*. Pero Jesus, haciéndoles salir á todos fuera, tomó consigo al padre y á la madre de la muchacha, y á los *tres discípulos* que estaban con él, y entró á donde la muchacha yacia.

41. Y tomándola de la mano, le dice: Talitha cumi [1] (es decir: Muchacha, levántate, yo te lo mando.)

42. Inmediatamente se puso en pié la muchacha, y echó á andar, pues tenia ya doce años: con lo que quedaron poseidos del mayor asombro.

43. Pero Jesus les mandó muy estrechamente *que procuraran* que nadie lo supiera: y dijo que diesen de comer á la muchacha.

CAPITULO VI

Jesus obra pocos milagros en su patria, castigando así su incredulidad. Mision de los Apóstoles. Prision y muerte de Juan Bautista. Milagro de los cinco panes y dos peces. Jesus anda sobre las aguas; y cura á muchos enfermos. (*Matth.* 13, 14.—*Luc.* 4, 9.—*Joan.* 4, 6.)

1. Partido de aquí, se fué á su patria [2]: y le seguian sus discípulos:

2. Llegado el sábado, comenzó á enseñar en la synagoga: y muchos de los oyentes admirados de su sabiduría, decian: ¿De dónde saca éste todas estas cosas *que dice*? ¿y qué sabiduría es esta que se le ha dado, y de dónde tantas maravillas como obra?

3. ¿No es éste aquel artesano, hijo de María, *primo* hermano de Santiago [3], y de Joseph, y de Judas, y de Simon? ¿y sus *primas* hermanas no moran aquí entre nosotros? Y estaban escandalizados de él *por la humildad de su nacimiento*.

4. Mas Jesus les decia: Cierto que ningun profeta está sin honor *ó estimacion* sino en su patria, en su casa, y en su parentela.

5. Por lo cual no podia [4] obrar allí milagro alguno *grande*; curó solamente algunos pocos enfermos imponiéndoles las manos:

6. Y admirábase de la incredulidad de aquellas gentes, y andaba predicando por todas las aldeas del contorno.

7. Y habiendo convocado á los doce, comenzó á enviarlos de dos en dos *á predicar*, dándoles potestad sobre los espíritus inmundos.

8. Y les mandó que nada se llevasen para el camino, sino el solo báculo *ó bordon*; no alforja, no pan, ni dinero en el cinto *ó faja*,

9. Con *solo* un calzado de sandalias, y sin muda de dos túnicas [5].



10. Advertíales asimismo: Donde quiera que tomáreis posada, estaos allí, hasta salir del lugar:

11. Y donde quiera que os desecharen, ni quisieren escucharos, retirándoos de allí, sacudid el polvo de vuestros piés en testimonio contra ellos.

12. De esta suerte salieron á predicar *exhortando* á todos á que hiciesen penitencia:

13. Y lanzaban muchos demonios, y ungian á muchos enfermos con óleo, y los sanaban.

14. Oyendo estas cosas el rey Herodes (pues se habia hecho *ya* célebre el nombre de Jesus) decia: Sin duda que Juan Bautista ha resucitado de entre los muertos: y por eso tiene la virtud de hacer milagros.

15. Otros decian: No es sino Elías. Otros empero: Éste es un Profeta, igual á los *principales* profetas [6].

16. Mas Herodes, habiendo oido esto, dijo: Éste es aquel Juan á quien yo mandé cortar la cabeza, el cual ha resucitado de entre los muertos.

17. Porque *es de saber que* el dicho Herodes habia enviado á prender á Juan, y le aherrojó en la cárcel por amor de Herodías, mujer de su hermano Philippo, con la cual se habia casado.

18. Porque Juan decia á Herodes: No te es lícito tener por mujer á la que lo es de tu hermano.

19. Por eso Herodías le armaba asechanzas: y deseaba quitarle la vida, pero no podia conseguirlo,

20. Porque Herodes, sabiendo que Juan era un varon justo y santo, le temia y miraba con respeto, y hacia muchas cosas por su consejo, y le oia con gusto.

21. Mas en fin llegó un dia favorable *al designio de Herodías*, en que, por la fiesta del nacimiento de Herodes, convidó éste á cenar á los grandes de su corte, y á los primeros capitanes de sus tropas, y á la gente principal de Galiléa:

22. Entró la hija de Herodías, bailó, y agradó tanto á Herodes y á los convidados, que dijo el rey á la muchacha: Pídeme cuanto quisieres, que te lo daré:

23. Y le añadió con juramento: Sí: te daré todo lo que me pidas, aunque sea la mitad de mi reino [7].

24. Y habiendo ella salido, dijo á su madre: ¿Qué pediré? Respondióle: La cabeza de Juan Bautista.

25. Y volviendo al instante á toda priesa á donde estaba el rey, le hizo esta demanda: Quiero que me dés luego en una fuente la cabeza de Juan Bautista.

26. El rey se puso triste; mas en atencion al *impío* juramento, y á los que estaban con él á la mesa, no quiso disgustarla:

27. Sino que, enviando á un alabardero, mandó traer la cabeza de Juan en una fuente. El alabardero pues le cortó la cabeza en la cárcel,

28. Y trájola en una fuente, y se la entregó á la muchacha, que se la dió á su madre.

29. Lo cual sabido, vinieron sus discípulos, y cogieron su cuerpo, y le dieron sepultura.

30. Los Apóstoles, pues, *de vuelta á su mision* reuniéndose con Jesus, le dieron cuenta de todo lo que habian hecho, y enseñado.

31. Y él les dijo: Venid á retiraros conmigo en un lugar solitario, y reposareis un poquito. Porque eran tantos los yentes y vinientes, que ni aun tiempo de comer les dejaban.

32. Embarcándose pues, fueron á buscar un lugar desierto para estar allí solos.

33. Mas como al irse los vieron y observaron muchos, de todas las ciudades *vecinas* acudieron por tierra á aquel sitio, y llegaron antes que ellos.

34. En desembarcando vió Jesus la mucha gente *que le*

[1] טליתא קומי.

[2] Nazareth, en donde se habia criado.

[3] De Santiago el menor. *Galat. I, v.* 19.

[4] Esto es, *no queria*, por causa de la dureza de corazon de sus paisanos. *Matth. XIII, v.* 58. Podria traducirse: *no convenia*. Es una frase comun á muchos idiomas el decir *no puedo* en lugar de *no quiero*. Y esta significacion tiene el verbo Δῦναμαι *possum* en varios lugares de la Escritura. *Act. IV, v.* 20.—*Joan. VII, v.* 7.—II. *Cor. XIII, v.* 8.—Véase *Pudeo.—Telo.*

[5] Esto es, con el vestido que llevais.

[6] Puede traducirse segun indica el texto griego, *este es el Profeta*: como quien dice el Profeta prometido por Dios (*Deuter. XVIII*); ó á lo menos uno de los grandes profetas.

[7] Expresion hiperbólica que denota un vivísimo deseo de complacer á una persona.

aguardaba: y enterneciéronsele con tal vista las entrañas, porque andaban como ovejas sin pastor, y *así* se puso á instruirlos en muchas cosas.

35. Pero haciéndose ya muy tarde, se llegaron á él sus discípulos, y le dijeron: Este es un lugar desierto, y ya es tarde:

36. Despáchalos, á fin de que vayan á las alquerías y aldeas cercanas á comprar que comer:

37. Mas él les respondió: Dadles vosotros de comer. Y ellos le replicaron: Vamos pues, y *bien es menester que* gastemos doscientos denarios para comprar panes, si es que les habemos de dar *algo* de comer.

38. Díjoles Jesus: ¿Cuántos panes teneis? Id, y miradlo. Habiéndolo visto, le dicen: Cinco, y dos peces.

39. Entonces les mandó que hiciesen sentar á todos sobre la yerba verde divididos en cuadrillas.

40. Así se sentaron repartidos en cuadrillas de ciento en ciento, y de cincuenta en cincuenta.

41. Despues, tomados los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo, y partió los panes, y diólos á sus discípulos, para que se los distribuyesen: igualmente repartió los dos peces entre todos.

42. Y todos comieron, y se saciaron.

43. Y dè lo que sobró recogieron *los discípulos* doce canastos llenos de pedazos de pan, y de los peces.

44. Y *eso que* los que comieron fueron cinco mil hombres.

45. Inmediatamente obligó á sus discípulos á subir en la barca, para que pasasen antes que él al otro lado del lago hácia Bethsaida, mientras él despedia al pueblo.

46. Así que le despidió, retiróse á orar en el monte.

47. Venida la noche, la barca estaba en medio del mar, y él solo en tierra.

48. Desde donde viéndolos remar con gran fatiga (por cuanto el viento les era contrario) á eso de la cuarta vela de la noche vino hácia ellos caminando sobre el mar: é hizo ademan de pasar adelante.

49. Mas ellos, como le vieron caminar sobre el mar, pensaron que era alguna fantasma, y levantaron el grito.

50. Porque todos le vieron, y se asustaron. Pero Jesus les habló luego, y dijo: Buen ánimo, soy yo, no teneis que temer.

51. Y se metió con ellos en la barca, y echóse *al instante* el viento. Con lo cual quedaron mucho mas asombrados:

52. Y es que no habian hecho reflexion sobre el milagro de los panes: porque su corazon estaba *aun* ofuscado.

53. Atravesado pues el lago, arribaron á tierra de Genezareth, y abordaron allí.

54. Apenas desembarcaron, cuando luego fué conocido.

55. Y recorriendo toda la comarca, empezaron *las gentes* á sacar en andas á todos los enfermos, llevándolos á donde oian que paraba.

56. Y do quiera que llegaba, fuesen aldeas, ó alquerías, ó ciudades, ponian los enfermos en las calles, suplicándole que les dejase tocar siquiera el ruedo de su vestido. Y todos cuantos le tocaban, quedaban sanos.

CAPITULO VII

Jesus reprende la hipocresía y supersticiones de los Phariséos. Fe grande de la Chananéa, por la cual libra del demonio á su hija. Cura á un hombre sordo y mudo. (*Matth.* 9, 15.)

1. Acercáronse á Jesus los Phariséos, y algunos de los Escribas venidos de Jerusalem.

2. Y habiendo observado que algunos de sus discípulos comian con manos inmundas, esto es, sin habérselas lavado, se lo vituperaron.

3. Porque los Phariséos, como todos los Judíos, nunca comen sin lavarse á menudo las manos, siguiendo la tradicion de sus mayores:

4. Y si han estado en la plaza, no se ponen á comer sin lavarse primero: y observan *muy escrupulosamente* otras muchas ceremonias que han recibido por tradicion, como las purificaciones *ó lavatorios* de los vasos, de las jarras, de los utensilios de metal, y de los lechos:

5. Preguntábanle, pues, los Escribas y Phariséos: ¿Por qué razon tus discípulos no se conforman con la tradicion de los antiguos, sino que comen sin lavarse las manos?

6. Mas Jesus les dió esta respuesta: ¡Oh hipócritas! Bien profetizó de vosotros Isaías [1] en lo que dejó escrito: Este pueblo me honra con los labios, pero su corazon está *bien* lejos de mí:

7. En vano pues me honran, enseñando doctrinas, y ordenanzas de hombres.

8. Porque vosotros, dejando el mandamiento de Dios, observais con escrupulosidad la tradicion de los hombres en lavatorios de jarros, y de vasos, y en otras muchas cosas semejantes que haceis.

9. Y añadíales: Bellamente destruís el precepto de Dios, por observar vuestra tradicion.

10. Porque Moysés dijo: Honra á tu padre, y á tu madre *asistiéndolos en un todo.* Y: Quien maldijere al padre, ó á la madre, muera sin remedio.

11. Vosotros al contrario decís: Si uno dice á su padre, ó á su madre, cualquier Corban (esto es, el don) que yo ofrezca á Dios por mí, cederá en tu provecho:

12. Queda con esto desobligado de hacer mas á favor de su padre, ó de su madre:

13. Aboliendo así la palabra de Dios por una tradicion inventada por vosotros mismos: y á este tenor haceis muchas otras cosas.

14. Entonces, llamando de nuevo *la atencion de* el pueblo, les decia: Escuchadme todos, y entendedlo bien:

15. Nada de afuera que entra en el hombre puede hacerle inmundo [2], mas las cosas que proceden *ó salen* del hombre, esas son las que dejan mácula en el hombre.

16. Si hay quien tenga oidos para oir esto, óigalo *y entiéndalo.*

17. Despues que se hubo retirado de la gente y entró en casa, sus discípulos le preguntaban la significacion de esta parábola.

18. Y él les dijo: ¡Qué! ¿tambien vosotros teneis tan poca inteligencia? ¿Pues no comprendeis que todo lo que de afuera entra en el hombre no es capaz de contaminarle:

19. Supuesto que nada de esto entra en su corazon, sino que va á parar en el vientre, de donde sale con todas las heces de la comida, y se echa en lugares secretos?

20. Mas las cosas, decia, que salen *del corazon* del hombre, esas son las que manchan al hombre.

21. Porque de lo interior del corazon del hombre es de donde proceden los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios,

22. Los hurtos, las avaricias, las malicias, los fraudes, las deshonestidades, la envidia *y mala intencion,* la blasfemia *ó maledicencia,* la soberbia, la estupidez *ó la sinrazon.*

23. Todos estos vicios proceden del interior, y esos son los que manchan al hombre, *y de los que ha de purificarse.*

24. Partiendo de aquí se dirigió hácia los confines de Tyro y de Sidon: y habiendo entrado en una casa, deseaba que nadie supiese que estaba allí, mas no pudo encubrirse.

25. Porque luego que lo supo una mujer, cuya hija estaba poseida del espíritu inmundo, entró dentro, y se arrojó á sus piés.

26. Era esta mujer Gentil, y Syrophenicia de nacion. Y le suplicaba que lanzase de su hija al demonio.

27. Díjole Jesus: Aguarda que primero se sacien los hijos: que no parece bien hecho el tomar el pan de los hijos, para echarle á los perros.

[1] *Isai. XXIX, v.* 13. Es evidente que no culpaba Jesu-Christo á los Phariséos por la costumbre de lavarse las manos, sino por el uso supersticioso que hacian de esto, descuidando la observancia de los mandamientos de Dios.

[2] El verbo griego correspondiente al *coinquinare* de que usa la Vulgata en este versículo es κοινῶσαι, de κοινόω, que significa *coinquinare, contaminare, polluere;* y usando el griego del mismo verbo en el v. 18 diciendo κοινῶσαι, y en el 20 diciendo κοινοῖ, parece claro que las dos voces de la Vulgata *communicare* del v. 18 y *communicant* del v. 20 están puestas por *contaminare, contaminant;* así como el *communicant* del v. 15.

28. Á lo que replicó ella, y le dijo: Es verdad [1], Señor, pero á lo menos los cachorrillos comen debajo de la mesa las migajas que dejan caer los hijos.
29. Díjole entonces Jesus: Por eso que has dicho vete, que ya el demonio salió de tu hija.
30. Y habiendo vuelto á su casa, halló á la muchacha reposando sobre la cama, y libre ya del demonio.
31. Dejando Jesus otra vez los confines de Tyro, se fué por *los de* Sidon hácia el mar de Galiléa, atravesando el territorio de Decápoli.
32. Y presentáronle un hombre sordo y mudo, suplicándole que pusiese sobre él su mano *para curarle*.
33. Y apartándole Jesus *del bullicio* de la gente, le metió los dedos en las orejas: y con la saliva le tocó la lengua:
34. Y alzando los ojos al cielo, arrojó un suspiro, y díjole: Ephphetha, que quiere decir, abríos.
35. Y al momento se le abrieron los oidos, y se le soltó el impedimento de la lengua, y hablaba claramente.
36. Y mandóles que no lo dijeran á nadie. Pero cuanto mas se lo mandaba, con tanto mayor empeño lo publicaban:
37. Y tanto mas crecia su admiracion, y decian: Todo lo ha hecho bien: él ha hecho oir á los sordos, y hablar á los mudos.

CAPITULO VIII

Milagro de los siete panes. Jesus instruye á sus discípulos. Da vista á un ciego. Pedro le confiesa por Mesías. Les revela su pasion y muerte: reprende á Pedro; y los anima á llevar la cruz. (*Matth.* 6, 10, 15, 16.—*Luc.* 9, 11, 14, 17.—*Joan.* 6, 12.)

1. Por aquellos dias habiéndose juntado otra vez un gran concurso de gentes *al rededor de Jesus*, y no teniendo que comer, convocados sus discípulos, les dijo:
2. Me da compasion esta multitud de gentes: porque hace ya tres dias que están conmigo, y no tienen que comer:
3. Y si los envio á sus casas en ayunas, desfallecerán en el camino: pues algunos de ellos han venido de lejos.
4. Respondiéronle sus discípulos: Y ¿cómo podrá nadie en esta soledad procurarles pan en abundancia?
5. Él les preguntó: ¿Cuántos panes teneis? Respondieron: Siete.
6. Entonces mandó Jesus á la gente que se sentara en tierra. Y tomando los siete panes, dando gracias los partió, y dábaselos á sus discípulos para que los distribuyesen entre la gente, y se los repartieron.
7. Tenian además algunos pececillos: bendíjolos tambien, y mandó distribuírselos.
8. Y comieron hasta saciarse, y de las sobras recogieron siete espuertas,
9. Siendo al pié de cuatro mil los que habian comido: en seguida Jesus los despidió.
10. É inmediatamente, embarcándose con sus discípulos, pasó al territorio de Dalmanutha,
11. Donde salieron los Pharisĕos, y empezaron á disputar con él, pidiéndole, con el fin de tentarle, que *les* hiciese *ver* algun prodigio del cielo.
12. Mas Jesus, arrojando un suspiro de lo íntimo del corazon, dijo: ¿Por qué pedirá esta raza de hombres un prodigio? En verdad os digo, que á esa gente no se le dará el prodigio *que pretende*.
13. Y dejándolos, se embarcó otra vez, pasando á la ribera opuesta.
14. Habíanse olvidado los discípulos de hacer provision de pan, ni tenian mas que un solo pan consigo en la barca.
15. Y Jesus los amonestaba, diciendo: Estad alerta, y guardaos de la levadura de los Pharisĕos, y de la levadura de Herodes.
16. Mas ellos discurriendo entre sí, se decian uno al otro: En verdad que no hemos tomado pan.
17. Lo cual habiéndolo conocido Jesus, les dijo: ¿Qué andais discurriendo sobre que no teneis pan? ¿todavía estais sin conocimiento ni inteligencia? ¿aun está oscurecido vuestro corazon?
18. ¿Tendreis siempre los ojos sin ver, y los oidos sin percibir? Ni os acordais ya,
19. De cuando repartí cinco panes entre cinco mil hombres: ¿cuántos cestos llenos de las sobras recogisteis entonces? Dícenle: Doce.
20. Pues cuando yo dividí siete panes entre cuatro mil: ¿cuántas espuertas sacasteis de los fragmentos *que sobraron*? Dícenle: Siete.
21. ¿Y cómo es, *pues*, les añadió, que todavía no entendeis lo que os decia?
22. Habiendo llegado á Bethsaida, presentáronle un ciego, suplicándole que le tocase.
23. Y él, cogiéndole por la mano, le sacó fuera de la aldea: y echándole saliva en los ojos, puestas sobre él las manos, le preguntó si veia algo.
24. El ciego, abriendo los ojos, dijo: Veo andar á unos hombres que me parecen como árboles.
25. Púsole segunda vez las manos sobre los ojos: y empezó á ver *mejor:* y *finalmente* recobró la vista, de suerte que veia claramente todos los objetos.
26. Con lo que le remitió á su casa, diciendo: Vete á tu casa: y si entras en el lugar, á nadie lo digas.
27. Desde allí partió Jesus con sus discípulos por las aldeas *comarcanas* de Cesarĕa de Philippo: y en el camino les hizo esta pregunta: ¿Quién dicen los hombres que soy yo?
28. Respondiéronle: Quien dice que Juan Bautista, quien Elías, y otros en fin que eres como uno de los *antiguos* profetas.
29. Díceles entonces: ¿Y vosotros quién decís que soy yo? Pedro respondiendo *por todos*, le dice: Tú eres el Christo, *ó Mesías*.
30. Y les prohibió rigurosamente el decir esto de él á ninguno *hasta que fuese la ocasion de publicarlo*.
31. Y comenzó á declararles como convenia que el Hijo del hombre padeciese mucho, y fuese desechado por los ancianos, y por los príncipes de los sacerdotes, y por los Escribas, y que fuese muerto: y que resucitase á los tres dias.
32. Y hablaba de esto muy claramente. Pedro entonces tomándole aparte, comenzó á reprenderle *respetuosamente*.
33. Pero Jesus vuelto contra él, y mirando á sus discípulos *para que atendiesen bien á la correccion*, reprendió ásperamente á Pedro, diciendo: Quítateme de delante, Satanás, porque no te saboreas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.
34. Despues convocando al pueblo con sus discípulos, les dijo *á todos:* Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese á sí mismo: y cargue con su cruz, y sígame.
35. Pues quien quisiere salvar su vida *á costa de su fe*, la perderá *para siempre:* mas quien perdiere su vida por amor de mí y del Evangelio, la pondrá en salvo *eternamente*.
36. Por cierto ¿de qué le servirá á un hombre el ganar el mundo entero, si pierde su alma?
37. Y una vez perdida, ¿por qué cambio podrá rescatarla?
38. Ello es que quien se avergonzare de mí, y de mi doctrina, en medio de esta nacion adúltera y pecadora: igualmente se avergonzará de él el Hijo del hombre, cuando venga en la gloria de su Padre acompañado de los santos ángeles.
39. Y les añadió: En verdad os digo, que algunos de los que aquí están, no han de morir sin que vean la llegada del reino de Dios *ó al Hijo del hombre* en su majestad.

CAPITULO IX

Transfiguracion de Jesus, quien cura despues á un endemoniado mudo. Poder de la fe, de la oracion, y del ayuno. Instruye á sus discípulos en la humildad, y en los daños que acarrea el pecado de escándalo. (*Matth.* 5, 6, 10, 15, 17, 18.—*Luc.* 9, 11, 14, 17.—*Joan.* 6, 12.)

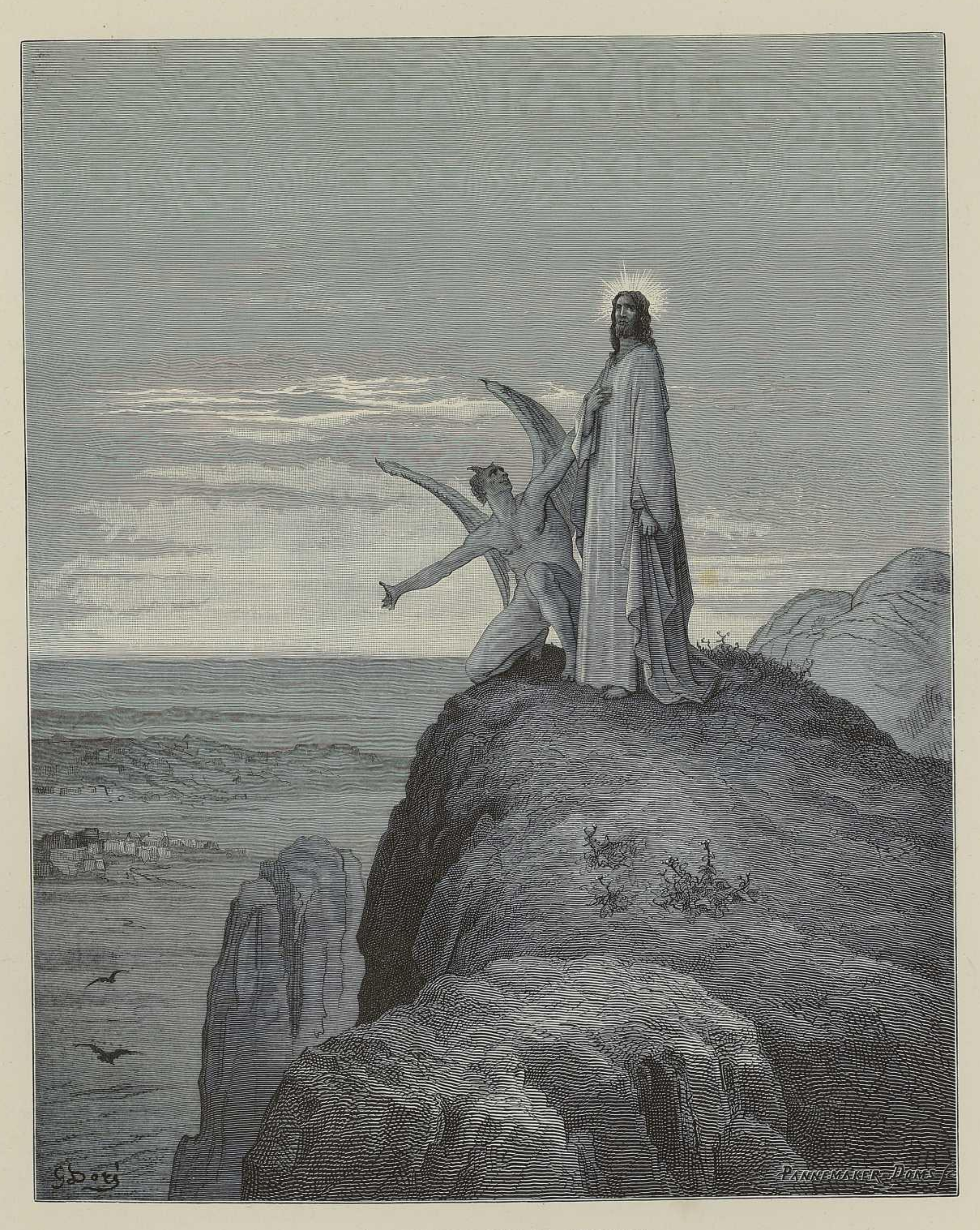
1. Seis dias despues tomó Jesus consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan: y condújolos solos á un elevado monte, en lugar apartado, y se transfiguró en presencia de ellos.

[1] La partícula ναί, que en la Vulgata se traduce *utique*, es no solamente de afirmacion, sino tambien de súplica.



2. De forma que sus vestidos aparecieron resplandecientes, y de un candor extremado como la nieve, tan blancos que no hay lavandero en el mundo que así pudiese blanquearlos:
3. Al mismo tiempo se les aparecieron Elías y Moysés, que estaban conversando con Jesus.
4. Y Pedro *absorto con lo que veia,* tomando la palabra, dijo á Jesus: ¡Oh Maestro! bueno será quedarnos aquí: hagamos tres pabellones, uno para tí, otro para Moysés, y otro para Elías.
5. Porque él no sabia lo que se decia, por estar *todos* sobrecogidos del pasmo.
6. En esto se formó una nube que les cubrió: y salió de esta nube una voz *del Eterno Padre,* que decia: Éste es mi Hijo carísimo: escuchadle á él.
7. Y mirando luego á todas partes, no vieron consigo á nadie mas que á solo Jesus.
8. El cual, así que bajaban del monte, les ordenó que á ninguno contasen lo que habian visto: sino cuando el Hijo del hombre hubiese resucitado de entre los muertos.
9. En efecto, guardaron en su pecho el secreto, bien que andaban discurriendo entre sí qué querria decir con aquellas palabras: Cuando hubiese resucitado de entre los muertos.
10. Y le preguntaron: ¿Pues cómo dicen los Phariséos y los Escribas, que ha de venir primero Elías?
11. Y él les respondió: Elías *realmente* ha de venir antes *de mi segunda venida,* y restablecerá entonces todas las cosas [1]: y, como está escrito [2] del Hijo del hombre, ha de padecer mucho, y ser vilipendiado.
12. Si bien os digo que Elías ha venido ya *en la persona del Bautista* (y han hecho con él todo lo que les plugo) segun estaba *ya* escrito.
13. Al llegar á donde estaban sus *demás* discípulos, viólos rodeados de una gran multitud de gente, y á los Escribas disputando con ellos.
14. Y todo el pueblo luego que vió á Jesus, se llenó de asombro, y de pavor, y acudieron *todos* corriendo á saludarle.
15. Y él les preguntó: ¿Sobre qué altercabais entre vosotros?
16. Á lo que respondiendo uno de ellos, dijo: Maestro, yo he traido á tí un hijo mio poseido de cierto espíritu *maligno que le hace quedar* mudo:
17. El cual donde quiera que le toma, le tira contra el suelo, y le hace echar espuma por la boca, y crujir los dientes, y que se vaya secando: pedí á tus discípulos que le lanzasen, y no han podido.
18. Jesus, dirigiendo *á todos* la palabra, les dijo: ¡Oh gente incrédula! ¿hasta cuándo habré de estar entre vosotros? ¿hasta cuándo habré yo de sufriros? Traédmele á mí.
19. Trajéronsele. Y apenas vió á Jesus, cuando el espíritu empezó á agitarle con violencia: y tirándose contra el suelo, se revolcaba echando espumarajos.
20. Jesus preguntó á su padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Desde la niñez, respondió:
21. Y muchas veces le ha precipitado *el demonio* en el fuego, y en el agua, á fin de acabar con él: pero si puedes algo, socórrenos, compadecido de nosotros.
22. Á lo que Jesus le dijo: Si tú puedes creer, todo es posible para el que cree.
23. Y luego el padre del muchacho, bañado en lágrimas, exclamó diciendo: ¡Oh Señor! Yo creo: ayuda tú mi incredulidad, *fortalece mi confianza.*
24. Viendo Jesus el tropel de gente que iba acudiendo, amenazó al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu sordo y mudo, yo te lo mando, sal de este mozo: y no vuelvas mas á entrar en él.
25. Y dando un gran grito, y atormentando horriblemente al jóven, salió de él, dejándole como muerto, de suerte que muchos decian: Está muerto.
26. Pero Jesus cogiéndole de la mano, le ayudó á alzarse, y se levantó.
27. Entrado que hubo *el Señor* en la casa *donde moraba,* sus discípulos le preguntaban á solas: ¿Por qué motivo nosotros no le hemos podido lanzar?
28. Respondióles: Esta raza *de demonios* por ningun medio puede salir, sino *á fuerza* de oracion, y de ayuno.
29. Y habiendo marchado de allí, atravesaron la Galiléa: y no queria darse á conocer á nadie.
30. Entre tanto iba instruyendo á sus discípulos, y les decia: El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, y le darán la muerte, y despues de muerto resucitará al tercer dia.
31. Ellos empero no comprendian *cómo podia ser* esto que les decia, ni se atrevian á preguntárselo.
32. En esto llegaron á Capharnaum. Y estando ya en casa, les preguntó: ¿De qué ibais tratando en el camino?
33. Mas ellos callaban, y es que habian tenido en el camino una disputa entre sí, sobre quién de ellos era el mayor de todos.
34. Entonces Jesus sentándose, llamó á los doce, y les dijo: Si alguno pretende ser el primero, hágase el último de todos, y el siervo de todos.
35. Y cogiendo á un niño le puso en medio de ellos: y despues de abrazarle, díjoles:
36. Cualquiera que acogiere á uno de estos niños por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acoge, no tanto me acoge á mí, como al que á mí me ha enviado.
37. Tomando *despues* Juan la palabra, le dijo: Maestro, hemos visto á uno que andaba lanzando los demonios en tu nombre, que no es de nuestra compañía, y se lo prohibimos.
38. No hay para qué prohibírselo, respondió Jesus: puesto que ninguno que haga milagros en mi nombre, podrá luego hablar mal de mí.
39. Que quien no es contrario vuestro, de vuestro partido es.
40. Y cualquiera que os diere un vaso de agua en mi nombre, atento á que sois *discípulos* de Christo; en verdad os digo, que no será defraudado de su recompensa.
41. Y *al contrario* al que escandalizare á alguno de estos pequeñitos que creen en mí, mucho mejor le fuera que le ataran al cuello una de esas ruedas de molino que mueve un asno, y le echaran al mar.
42. Que si tu mano te es ocasion de escándalo, córtala: mas te vale el entrar manco en la vida *eterna,* que tener dos manos é ir al infierno, al fuego inextinguible:
43. En donde el gusano que les [3] roe *ó remuerde su conciencia,* nunca muere, y el fuego *que les quema* nunca se apaga [4].
44. Y si tu pié te es ocasion de pecado, córtale: mas te vale entrar cojo en la vida eterna, que tener dos piés y ser arrojado al infierno, al fuego inextinguible:
45. Donde el gusano que les roe nunca muere, y el fuego nunca se apaga.
46. Y si tu ojo te sirve de escándalo *ó tropiezo,* arráncale: mas te vale entrar tuerto en el reino de Dios, que tener dos ojos y ser arrojado al fuego del infierno:
47. Donde el gusano que les roe nunca muere, ni el fuego jamás se apaga.
48. Porque la sal con que todos ellos *víctimas de la divina justicia* serán salados, es el fuego; así como todas las víctimas deben *segun la Ley* ser de sal rociadas [5].
49. La sal *de suyo* es buena: mas si la sal perdiere su sabor, ¿con qué la sazonareis? Tened *siempre* en vosotros sal *de sabiduría y prudencia,* y guardad *así* la paz entre vosotros.

[1] Reuniendo á Judíos y Gentiles en una misma fe.
[2] *Isai. LIII, v.* 3 y 4.
[3] Aquí se ve el relativo *eorum* sin antecedente expreso, el cual habria de ser *damnatorum,* ó *illuc projectorum:* idiotismo muy frecuente en la lengua griega.
[4] *Jerem. LXVI, v.* 24.
[5] *Levit. II, v.* 13.—Véase *Sal.*



JESÚS TENTADO POR EL DEMONIO

CAPITULO X

Enseña Jesus la indisolubilidad del matrimonio: los peligros de las riquezas, y el premio de los que dejan todas las cosas por seguirle. Avisa de nuevo á sus discípulos que debia morir, y resucitar. Responde á la peticion de los hijos de Zebedéo; é inculca otra vez la humildad. Da la vista al ciego Bartiméo. (*Matth.* 19.—*Luc.* 18, 22.)

1. Y partiendo de allí llegó á los confines de Judéa *pasando por el país que está* al otro lado del Jordan: donde concurrieron de nuevo al rededor de él los pueblos *vecinos:* y se puso otra vez á enseñarlos, como tenia de costumbre.
2. Vinieron entonces á él unos Phariséos y le preguntaban por tentarle: Si es lícito al marido repudiar á su mujer.
3. Pero él en respuesta les dijo: ¿Qué os mandó Moysés?
4. Ellos dijeron: Moysés permitió repudiarla, precediendo escritura legal del repudio.
5. A los cuales replicó Jesus: En vista de la dureza de vuestro corazon os dejó mandado eso [1].
6. Pero al principio cuando los crió Dios, formó á un *solo* hombre y á una *sola* mujer.
7. Por cuya razon dejará el hombre á su padre y á su madre, y juntarse ha con su mujer:
8. Y los dos no compondrán sino una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne.
9. No separe pues el hombre lo que Dios ha juntado.
10. Despues en casa le tocaron otra vez sus discípulos el mismo punto.
11. Y él les inculcó: Cualquiera que desechare á su mujer, y tomare otra, comete adulterio contra ella.
12. Y si la mujer se aparta de su marido, y se casa con otro, es adúltera.
13. Como le presentasen unos niños para que los tocase *y bendijese,* los discípulos reñian á los que venian á presentárselos.
14. Lo que advirtiendo Jesus, lo llevó muy á mal, y les dijo: Dejad que vengan á mí los niños, y no se lo estorbeis: porque de los que se asemejan á ellos es el reino de Dios.
15. En verdad os digo, que quien no recibiere como niño *inocente* el reino de Dios, no entrará en él.
16. Y estrechándolos entre sus brazos, y poniendo sobre ellos las manos, los bendecia.
17. Así que salió para ponerse en camino, vino corriendo uno, y arrodillado á sus piés, le preguntó: ¡Oh buen Maestro! ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?
18. Jesus le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino solo Dios.
19. Ya sabes los mandamientos *que conducen á la vida:* No cometer adulterio: No matar: No hurtar: No decir falso testimonio: No hacer mal á nadie: Honrar padre y madre.
20. Á esto respondió él, y le dijo: Maestro, todas esas cosas las he observado desde mi mocedad.
21. Y Jesus, mirándole de hito en hito, mostró quedar prendado de él, y le dijo: Una cosa te falta aun [2]: anda, vende cuanto tienes, y dalo á los pobres, que así tendrás un tesoro en el cielo: y ven despues, y sígueme.
22. Á esta propuesta entristecido el jóven, fuése muy afligido, pues tenia muchos bienes.
23. Y echando Jesus una ojeada al rededor de sí, dijo á sus discípulos: ¡Oh cuán difícilmente los acaudalados entrarán en el reino de Dios!
24. Los discípulos quedaron pasmados al oir tales palabras. Pero Jesus volviendo á hablar, les añadió: *¡Ay* hijitos mios, cuán difícil cosa es, que los que ponen su confianza en las riquezas, entren en el reino de Dios!
25. Mas fácil es el pasar un camello por el ojo de una aguja, que el entrar un rico *semejante* en el reino de Dios.
26. Con esto subia de punto su asombro, y se decian unos á otros: ¿Quién podrá pues salvarse?
27. Pero Jesus, fijando en ellos la vista, les dijo: Á los hombres es esto imposible, mas no á Dios: pues para Dios todas las cosas son posibles.
28. Aquí Pedro tomando la palabra, le dijo: Por lo que hace á nosotros, bien ves que hemos renunciado todas las cosas, y seguídote.
29. Á lo que Jesus respondiendo, dijo: Pues yo os aseguro que nadie hay que haya dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó madre, ó hijos, ó heredades, por amor de mí, y del Evangelio,
30. Que ahora mismo en este siglo y *aun* en medio de las persecuciones, no reciba el cien doblado por equivalente de casas, y hermanos, y hermanas, de madres, de hijos, y heredades, y en el siglo venidero la vida eterna.
31. Pero muchos de los que *en la tierra* habrán sido los primeros, serán *allí* los últimos; y muchos de los que habrán sido los últimos, serán los primeros.
32. Continuaban su viaje subiendo á Jerusalem: y Jesus se les adelantaba, y estaban sus discípulos como atónitos: y le seguian llenos de temor. Y tomando aparte de nuevo á los doce, comenzó á repetirles lo que habia de sucederle.
33. Nosotros, *les dijo*, vamos, como veis, á Jerusalem, donde el Hijo del hombre será entregado á los príncipes de los sacerdotes, y á los Escribas, y ancianos, que le condenarán á muerte, y le entregarán á los Gentiles:
34. Y le escarnecerán, y le escupirán, y le azotarán, y le quitarán la vida, y al tercer dia resucitará.
35. Entonces *oyéndole hablar de la resurreccion* se arriman á él Santiago y Juan hijos de Zebedéo, y *por medio de su madre* le hacen esta peticion: Maestro, quisiéramos que nos concedieses todo cuanto te pidamos.
36. Díjoles él: ¿Qué cosa deseais que os conceda?
37. Concédenos, respondieron, que en tu gloria *ó glorioso reinado* nos sentemos el uno á tu diestra, y el otro á tu siniestra.
38. Mas Jesus les replicó: No sabeis lo que pedís: ¿podeis beber el cáliz *de la pasion* que yo voy á beber; ó ser bautizados con el bautismo *de sangre* con que yo voy á ser bautizado?
39. Respondiéronle: Sí que podemos. Pues tened por cierto, les dijo Jesus, que bebereis el cáliz que yo bebo: y sereis bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado:
40. Pero eso de sentarse á mi diestra, ó á mi siniestra, no está en mi arbitrio *como hombre* el darlo á vosotros, sino á quienes se ha destinado *por mi Padre celestial.*
41. Entendiendo los *otros* diez dicha demanda, dieron muestras de indignacion contra Santiago, y Juan.
42. Mas Jesus llamándolos *todos* á sí, les dijo: Bien sabeis que los que tienen la autoridad de mandar á las naciones, las tratan con imperio: y que sus príncipes ejercen sobre ellas un poder *absoluto.*
43. No debe ser lo mismo entre vosotros, sino que quien quisiere hacerse mayor, ha de ser vuestro criado:
44. Y quien quisiere ser entre vosotros el primero, debe hacerse siervo de todos.
45. Porque aun el Hijo del hombre no vino á que le sirviesen, sino á servir, y á dar su vida por la redencion de muchos.
46. Despues de esto llegaron á Jerichó; y al partir de Jerichó con sus discípulos, seguido de muchísima gente, Bartiméo el ciego, hijo de Timéo, estaba sentado junto al camino pidiendo limosna.
47. Habiendo oido pues que era Jesus Nazareno *el que venia,* comenzó á dar voces, diciendo: Jesus, hijo de David, ten misericordia de mí.
48. Y reñíanle muchos para que callara. Sin embargo él alzaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten compasion de mí.
49. Parándose entonces Jesus, le mandó llamar. Y le llamaron diciéndole: Ea, buen ánimo: levántate, que te llama.
50. El cual, arrojando su capa, al instante se puso en pié, y vino á él.

[1] El mandato de Moysés no fué que repudiasen á sus mujeres, sino que, en caso de hacerlo, precediese la formalidad de hacer una escritura, etc. No habia ninguna ley que obligase á nadie á divorciarse: habia solamente una tolerancia, y esta para que no atentase el marido contra la vida de su mujer.

[2] Para conseguir la perfeccion evangélica á que Dios te llama.

51. Y Jesus le dijo: ¿Qué quieres que te haga? El ciego le respondió: Maestro *mio*, haz que yo vea.

52. Y Jesus: Anda, que tu fe te ha curado. Y de repente vió, y le iba siguiendo por el camino.

CAPITULO XI

Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Maldicion de la higuera. Los negociantes echados del templo. Poder de la fe. Perdon de los enemigos. Los príncipes de los sacerdotes confundidos. (*Matth.* 21.—*Luc.* 19. —*Joan.* 21.)

1. Cuando iban acercándose á Jerusalem, al llegar junto á Bethania, al pié del monte de las Olivas, despacha dos de sus discípulos,

2. Y les dice: Id á ese lugar, que teneis en frente, y luego al entrar en él, hallareis atado un jumentillo, en el cual nadie ha montado hasta ahora; desatadle, y traedle.

3. Y si alguien os dijere: ¿Qué haceis? responded que el Señor lo ha menester: y al instante os le dejará traer acá.

4. Luego que fueron hallaron el pollino atado fuera delante de una puerta á la entrada de dos caminos *ó en una encrucijada* [1]: y le desataron.

5. Y algunos de los que estaban allí, les dijeron: ¿Qué haceis? ¿por qué desatais ese pollino?

6. Los discípulos respondieron conforme á lo que Jesus les habia mandado, y se le dejaron llevar.

7. Y trajeron el pollino á Jesus: y habiéndole aparejado con los vestidos de ellos, montó Jesus en él.

8. Muchos en seguida tendieron sus vestidos en el camino: y otros cortaban ramas *ú hojas* de los árboles, y las esparcian por donde habia de pasar Jesus.

9. Y tanto los que iban delante, como los que seguian detrás, le aclamaban diciendo: Hosanna *salud y gloria:*

10. Bendito sea el que viene en nombre del Señor: Bendito sea el reino de nuestro padre David que vemos llegar *ahora en la persona de su hijo:* Hosanna en lo mas alto de los cielos.

11. Así entró Jesus en Jerusalem *y se fué* al templo: donde despues de haber observado por una y otra parte todas las cosas, siendo ya tarde, se salió á Bethania con los doce.

12. Al otro dia así que salieron de Bethania, tuvo hambre.

13. Y como viese á lo lejos una higuera con hojas, encaminóse allá por ver si encontraba en ella alguna cosa: y llegando, nada encontró sino follaje: porque no era *aun* tiempo de higos [2].

14. Y hablando á la higuera, le dijo: Nunca jamás coma ya nadie fruto de tí. Lo cual oyéron sus discípulos.

15. Llegan pues á Jerusalem. Y habiendo Jesus entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él: y derribó las mesas de los cambistas, y los asientos de los que vendian palomas *para los sacrificios.*

16. Y no permitia que nadie trasportase mueble *ó cosa* alguna por el templo.

17. Y los instruia, diciendo: ¿Por ventura no está escrito [3]: Mi casa será llamada de todas las gentes casa de oracion? Pero vosotros habeis hecho de ella una guarida de ladrones.

18. Sabido esto por los príncipes de los sacerdotes y los Escribas, andaban trazando el modo de quitarle la vida *secretamente:* porque le temian, viendo que todo el pueblo estaba maravillado de su doctrina.

19. Así que se hizo tarde, se salió de la ciudad.

20. La mañana siguiente repararon *los discípulos* al pasar, que la higuera se habia secado de raiz.

21. Con lo cual acordándose Pedro *de lo sucedido,* le dijo: Maestro, mira como la higuera que maldijiste se ha secado.

22. Y Jesus tomando la palabra, les dijo: Tened confianza en Dios *y obrareis tambien estas maravillas:*

23. En verdad os digo, que cualquiera que dijere á este monte: Quítate de ahí, y échate al mar: no vacilando en su corazon, sino creyendo, que cuanto dijere se ha de hacer, así se hará.

24. Por tanto os aseguro, que todas cuantas cosas pidiereis en la oracion, tened *viva* fe de conseguirlas, y se os concederán *sin falta.*

25. Mas al poneros á orar, si teneis algo contra alguno, perdonadle *el agravio,* á fin de que vuestro Padre que está en los cielos, tambien os perdone vuestros pecados.

26. Que si no perdonais vosotros, tampoco vuestro Padre celestial os perdonará vuestras culpas *ni oirá vuestras oraciones.*

27. Volvieron pues otra vez á Jerusalem. Y paseándose Jesus por *el atrio exterior de* el templo *instruyendo al pueblo,* lléganse á él los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos:

28. Y le dicen: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te ha dado á tí potestad de hacer lo que haces?

29. Y respondiendo Jesus, les dijo: Yo tambien os haré una pregunta: respondedme á ella primero, y despues os diré con qué autoridad hago estas cosas.

30. El bautismo de Juan, ¿era del cielo, ó de los hombres? Respondedme *á esto.*

31. Ellos discurrian para consigo, diciendo entre sí: Si decimos que del cielo, dirá: Pues ¿por qué no lo creisteis?

32. Si decimos que de los hombres, debemos temer al pueblo: pues todos creian que Juan habia sido verdadero Profeta.

33. Y así respondieron á Jesus, diciendo: No lo sabemos. Entonces Jesus les replicó: Pues ni yo tampoco os diré con qué autoridad hago estas cosas.

CAPITULO XII

Parábola de la viña plantada y arrendada. Convence Jesus á los Pharisèos y Sadducéos, redarguyéndolos. Sobre pagar el tributo á César; y sobre la resurreccion de los muertos. Christo, Señor de David. Soberbia de los Escribas. Ofrenda ténue de la viuda, preferida á todas las grandes oblaciones de los ricos. (*Matth.* 21, 22.—*Luc.* 20, 21.)

1. En seguida comenzó á hablarles por parábolas: Un hombre, *dijo,* plantó una viña, y la ciñó con cercado, y cavando hizo en ella un lagar, y fabricó una torre, y arrendóla á ciertos labradores, y marchóse lejos de su tierra.

2. A su tiempo despachó un criado á los renteros para cobrar *lo que debian darle de* el fruto de la viña.

3. Mas ellos agarrándole le apalearon, y le despacharon con las manos vacías.

4. Segunda vez les envió otro criado: y á éste tambien le descalabraron, cargándole de oprobios.

5. Tercera vez envió á otro, al cual mataron: tras éste otros muchos: y de ellos á unos los hirieron, y á otros les quitaron la vida.

6. En fin, á un hijo único que tenia y á quien amaba tiernamente, se lo envió tambien el último, diciendo: Respetarán *á lo menos* á mi hijo.

7. Pero los viñadores *al verle venir* se dijeron unos á otros: Éste es el heredero: venid, matémosle, y será nuestra la heredad.

8. Y asiendo de él, le mataron, arrojándole *antes* fuera de la viña.

9. ¿Qué hará pues el dueño de la viña? Vendrá, y perderá á aquellos renteros, y arrendará la viña á otros.

10. ¿No habeis leido este lugar de la Escritura [4]: La piedra que desecharon los que edificaban, vino á ser la principal piedra del ángulo:

11. El Señor es el que hizo eso, y estamos viendo con nuestros ojos tal maravilla?

12. En la hora maquinaban cómo prenderle: porque bien

[1] Como la palabra griega ἀμφόδος y la latina *bivio* de que usa la Vulgata, pueden significar el ángulo que forman al principio dos caminos que salen de un mismo punto para ir á dos parajes, ó tambien el punto en que se cruzan dos caminos que vienen de diferentes lugares; por eso se ha añadido de letra cursiva *encrucijada*. En el manuscrito del Padre Petisco se traduce: *entre dos sendas*.

[2] Véase *Higuera*.

[3] *Isai. LVI, v.* 7.—*Jerem. VII, v.* 11.

[4] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Isai. XXVIII, v.* 16.

conocieron que á ellos habia enderezado la parábola: mas temieron al pueblo, y *así* dejándole, se marcharon.

13. Pero le enviaron algunos Phariséos, y Herodianos [1], para sorprenderle en alguna expresion.

14. Los cuales vinieron y dijéronle: Maestro, nosotros sabemos que eres hombre veraz, y que no atiendes á respetos humanos; porque no miras la calidad de las personas, sino que enseñas el camino de Dios con lisura *y segun él es:* ¿nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó podremos no pagarle?

15. Jesus penetrando su malicia, díjoles: ¿Para qué venís á tentarme? dadme á ver un denario *ó la moneda corriente.*

16. Presentáronselo, y él les dice: ¿De quién es esta imágen, y esta inscripcion? Respondieron: De César.

17. Entonces replicó Jesus y díjoles: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios. Con cuya respuesta los dejó maravillados.

18. Vinieron despues á encontrarle los Sadducéos, que niegan la resurreccion: y le propusieron esta cuestion:

19. Maestro, Moysés [2] nos dejó *ordenado* por escrito, que si el hermano de uno muere, dejando á su mujer sin hijos, éste se case con la viuda, para que no falte á su hermano descendencia.

20. Esto supuesto, eran siete hermanos: el mayor se casó, y vino á morir sin hijos.

21. Con eso el segundo se casó con la viuda, pero murió tambien sin dejar sucesion. Del mismo modo el tercero.

22. En suma, los siete sucesivamente se casaron con ella: y ninguno tuvo hijos. Al cabo murió la mujer la última de todos.

23. Ahora pues en el dia de la resurreccion, cuando resuciten, ¿de cuál de estos será mujer? porque ella lo fué de todos siete.

24. Jesus en respuesta les dijo: ¿No veis que habeis caido en error, por no entender las Escrituras, ni el poder de Dios?

25. Porque cuando habrán resucitado de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos, sino que serán como los ángeles que están en los cielos.

26. Ahora sobre que los muertos hayan de resucitar, ¿no habeis leido en el libro de Moysés [3], como Dios hablando con él en la zarza, le dijo: Yo soy el Dios de Abraham, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob?

27. *Y en verdad que Dios* no es Dios de muertos, sino de vivos. Luego estais vosotros en un grande error.

28. Uno de los Escribas, que habia oido esta disputa, viendo lo bien que les habia respondido, se arrimó, y le preguntó cuál era el primero de todos los mandamientos.

29. Y Jesus le respondió: El primero de todos los mandamientos es este: Escucha ¡oh Israél! el Señor Dios tuyo, es el solo Dios:

30. Y *así* amarás al Señor Dios tuyo con todo tu corazon, y con toda tu alma, y con toda tu mente, y con todas tus fuerzas [4]. Este es el mandamiento primero.

31. El segundo semejante al primero es [5]: Amarás á tu prójimo como á tí mismo. No hay otro mandamiento que sea mayor que estos.

32. Y el Escriba le dijo: Maestro, has dicho bien, y con *toda* verdad, que Dios es uno solo, y no hay otro fuera de él.

33. Y que el amarle de todo corazon, y con todo el espíritu, y con toda el alma, y con todas las fuerzas, y al prójimo como á sí mismo, vale mas que todos los holocaustos, y sacrificios.

34. Viendo Jesus que *el letrado* habia respondido sábiamente, díjole: No estás lejos del reino de Dios. Y ya nadie osaba hacerle mas preguntas.

35. Y enseñando y razonando *despues* Jesus en el templo, decia: ¿Cómo dicen los Escribas que el Christo *ó Mesías* es hijo de David?

36. Siendo así que el mismo David inspirado del Espíritu Santo, dice [6] *hablando del Mesías:* Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra, hasta tanto que yo haya puesto á tus enemigos por tarima de tus piés.

37. Pues si David le llama su Señor, ¿por dónde ó cómo es su hijo? Y el numeroso auditorio le oia con gusto.

38. Y decíales en sus instrucciones: Guardaos de los Escribas, que hacen gala de pasearse con vestidos rozagantes, y de ser saludados en la plaza,

39. Y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros asientos en los convites:

40. Que devoran las casas de las viudas con el pretexto de *que hacen por ellas* largas oraciones: estos serán castigados con mas rigor.

41. Estando Jesus *una vez* sentado frente al arca de las ofrendas [7], estaba mirando como la gente echaba dinero en ella, y muchos ricos echaban grandes cantidades.

42. Vino tambien una viuda pobre, la cual metió dos blancas *ó pequeñas monedas,* que hacen un maravedí [8],

43. Y entonces convocando á sus discípulos, les dijo: En verdad os digo que esta pobre viuda ha echado mas en el arca, que todos los otros.

44. Por cuanto los demás han echado algo de lo que les sobraba: pero ésta ha dado de su misma pobreza todo lo que tenia, todo su sustento.

CAPITULO XIII

Profecías de la destruccion de Jerusalem, y de la segunda venida de Jesus, con las señales que precederán. (*Matth.* 24.—*Luc.* 19, 21.)

1. Al salir del templo, díjole uno de sus discípulos: Maestro, mira qué piedras [9], y qué fábrica *tan asombrosa.*

2. Jesus le dió por respuesta: ¿Ves todos esos magníficos edificios? Pues serán de tal modo destruidos, que no quedará piedra sobre piedra.

3. Y estando sentado en el monte del Olivar de cara al templo, le preguntaron aparte Pedro, y Santiago, y Juan, y Andrés:

4. Dínos, ¿cuándo sucederá eso? y ¿qué señal habrá de que todas estas cosas están á punto de cumplirse?

5. Jesus tomando la palabra, les habló de esta manera: Mirad que nadie os engañe:

6. Porque muchos vendrán arrogándose mi nombre, y diciendo [10]: yo soy *el Mesías:* y *con falsos prodigios* seducirán á muchos.

7. Cuando sintiereis alarmas, y rumores de guerras, no os turbeis por eso: porque si bien han de suceder estas cosas, mas no ha llegado aun con ellas el fin.

8. Puesto que *antes* se armará nacion contra nacion, y reino contra reino, y habrá terremotos en varias partes, y hambres. Y esto *no* será *sino* el principio de los dolores.

9. Entre tanto vosotros estad sobre aviso en órden á vuestras mismas personas. Por cuanto habeis de ser llevados á los concilios *ó tribunales,* y azotados en las synagogas, y presentados por causa de mí ante los gobernadores y reyes, para que deis delante de ellos testimonio *de mí y de mi doctrina.*

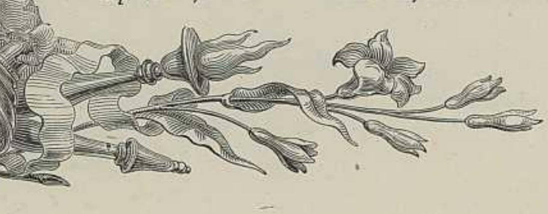
10. Mas primero debe ser predicado el Evangelio á todas las naciones.

11. Cuando pues llegare el caso de que os lleven para entregaros en sus manos, no discurrais de antemano lo que habeis de hablar: sino hablad lo que os será inspirado en aquel trance: porque no sois *entonces* vosotros los que hablais, sino el Espíritu Santo.

12. Entonces el hermano entregará á la muerte al herma-

[1] Véase *Herodianos.*
[2] *Deuter. XXV, v.* 5.
[3] *Exod. III, v.* 6.
[4] *Deuter. VI, v.* 4.
[5] *Levit. XIX, v.* 18.
[6] *Psalm. CIX, v.* 1.

[7] Véase *Gazophylacio.*
[8] Véase *As.—Cuadrante.*
[9] *Josepho, lib. XV, Antiquit., cap. XIV,* dice: componíase la fábrica del templo de piedras blancas de veinte y cinco codos de largo, ocho de alto, y doce de ancho.—Véase tambien *De bello judaico, lib. VI, cap. XIV.*
[10] *Ephes. V, v.* 6.—II. *Thesal. II, v.* 3.



no, y el padre al hijo: y se levantarán los hijos contra los padres, y les quitarán la vida.

13. Y vosotros sereis aborrecidos de todo el mundo por causa de mi nombre. Mas quien *estuviere firme ó* perseverare *en la fe* hasta el fin, éste será salvo.

14. Cuando empero viereis la abominacion de la desolacion [1], establecida donde menos debiera (el que lea esto, haga reflexion *sobre ello):* entonces los que moran en Judéa, huyan á los montes;

15. Y el que se encuentre en el terrado, no baje á casa, ni entre á sacar de ella cosa alguna:

16. Y el que esté en el campo, no torne atrás á tomar su vestido.

17. Mas ¡ay de las que estarán en cinta, y de las que criarán en aquellos dias!

18. Por eso rogad á Dios que no sucedan estas cosas durante el invierno.

19. Porque serán tales las tribulaciones de aquellos dias, cuales no se han visto desde que Dios crió al mundo, hasta el presente, ni se verán.

20. Y si el Señor no hubiese abreviado aquellos dias, no se salvaría hombre alguno: mas en gracia de los escogidos, que él se eligió, los ha abreviado.

21. Entonces si alguno os dijere: Vé aquí el Christo, ó véle allí, no le creais.

22. Porque se levantarán falsos Christos y falsos profetas los cuales harán *alarde de* milagros y prodigios para seducir, si ser pudiese, á los mismos escogidos.

23. Por tanto, vosotros estad sobre aviso: ya veis que os lo he predicho todo *á fin de que no seais sorprendidos.*

24. Y pasados aquellos dias de tribulacion, el sol se oscurecerá, y la luna no alumbrará [2]:

25. Y las estrellas del cielo caerán *ó amenazarán ruina,* y las potestades que hay en los cielos, bambalearán.

26. Entonces se verá venir al Hijo del hombre sobre las nubes con gran poder, y gloria.

27. El cual enviará luego sus ángeles, y congregará á sus escogidos de las cuatro partes del mundo, desde el último cabo de la tierra, hasta la extremidad del cielo.

28. Aprended ahora *sobre esto* una comparacion tomada de la higuera. Cuando ya sus ramos retoñecen, y brotan las hojas, conoceis que está cerca el verano:

29. Pues así tambien cuando vosotros veais que acontecen estas cosas, sabed que *el Hijo del hombre* está cerca, está ya á la puerta.

30. En verdad os digo, que no pasará esta generacion, que no se hayan cumplido todas estas cosas [3].

31. El cielo y la tierra faltarán, pero no faltarán mis palabras.

32. Mas en cuanto al dia ó á la hora nadie sabe nada, ni los ángeles en el cielo, ni el Hijo *para revelároslo,* sino el Padre [4].

33. Estad pues alerta, velad, y orad, ya que no sabeis cuándo será el tiempo.

34. Á la manera de un hombre, que saliendo á un viaje largo dejó su casa, y señaló á cada uno de sus criados lo que debia hacer, y mandó al portero que velase.

35. Velad pues *tambien vosotros,* (porque no sabeis cuándo vendrá el dueño de la casa: si á la tarde, ó á la media noche, ó al canto del gallo, ó al amanecer.)

36. No sea que viniendo de repente, os encuentre dormidos.

37. En fin, lo que á vosotros os digo, á todos lo digo: Velad.

CAPITULO XIV

Principio de la pasion de Jesus. Ultima cena, é institucion de la Eucaristía. Oracion en el huerto. El Señor es presentado á Caiphás. Negacion de San Pedro. (*Matth.* 26.—*Luc.* 26.—*Joan.* 12, 13, 16, 18.)

1. Dos dias despues era la Pascua, cuando comienzan los Ázymos [5]: y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas andaban trazando cómo prender á Jesus con engaño, y quitarle la vida.

2. Mas no ha de ser, decian, en la fiesta, porque no se amotine el pueblo.

3. Hallándose Jesus [6] en Bethania en casa de Simon el leproso, estando á la mesa, entró una mujer con un *vaso* [7] *de* alabastro lleno de ungüento *ó perfume* [8] hecho de la espiga del nardo, de mucho precio, y quebrando el vaso, derramó el bálsamo sobre la cabeza de Jesus.

4. Algunos de los presentes irritados interiormente, decian: ¿Á qué fin desperdiciar ese perfume,

5. Siendo así que se podia vender en mas de trescientos denarios, y dar el dinero á los pobres? Con cuyo motivo bramaban contra ella.

6. Mas Jesus les dijo: Dejadla en paz, ¿por qué la molestais? La obra que ha hecho conmigo es buena *y loable.*

7. Pues que á los pobres los teneis siempre con vosotros, y podeis hacerles bien cuando quisiereis: mas á mí no me tendreis siempre.

8. Ella ha hecho cuanto estaba en su mano: se ha anticipado á embalsamar mi cuerpo para la sepultura *y hacerme en vida este honor.*

9. En verdad os digo, que do quiera que se predicare este Evangelio por todo el mundo, se contará tambien en memoria *ó alabanza* de esta mujer lo que acaba de hacer.

10. Entonces Judas Iscariote, uno de los doce, salió á verse con los sumos sacerdotes, para entregarles á Jesus.

11. Los cuales cuando le oyeron, se holgaron mucho: y prometieron darle dinero. Y él ya no buscaba sino ocasion oportuna para entregarle.

12. El primer dia pues de los Ázymos en que sacrificaban el cordero pascual [9], dícenle los discípulos: ¿Á dónde quieres que vayamos á prepararte la cena de la Pascua?

13. Y Jesus envió *á Jerusalem* á dos de ellos, diciéndoles: Id á la ciudad, y encontrareis á un hombre que lleva un cántaro de agua, seguidle:

14. Y en donde quiera que entrare, decid al amo de la casa el Maestro os envia á decir: ¿Dónde está la sala [10] en que he de celebrar la cena de la Pascua con mis discípulos?

15. Y él os mostrará [11] una pieza de comer grande, bien mueblada: preparadnos allí lo necesario.

16. Fueron pues los discípulos, y llegando á la ciudad, hallaron todo lo que les habia dicho, y dispusieron las cosas para la Pascua.

[1] *Dan. IX, v.* 27.—Véase *Abominacion.*

[2] *Isai. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Joel II, v.* 10.

[3] En la ruina de Jerusalem, imágen del fin del mundo.

[4] El verbo *conocer ó saber* tiene á veces la significacion de manifestar ó enseñar, como el 'οἶδεν, y el *scit* de los textos griego y latino.—Véase *Conocer.*

[5] Véase *Ázymo.*

[6] Seis dias antes. *Joan. XII, v.* 1.

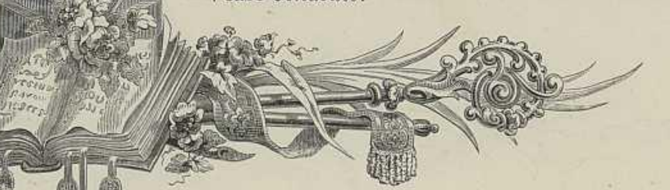
[7] Es necesario en castellano añadir *vaso*, porque la elipsis ó supresion de esta voz, que era usual en el lenguaje oriental, en el nuestro dejaria oscura la expresion; pues por alabastro, no entendemos un *vaso*, sino únicamente la piedra de que se hacen varias cosas.

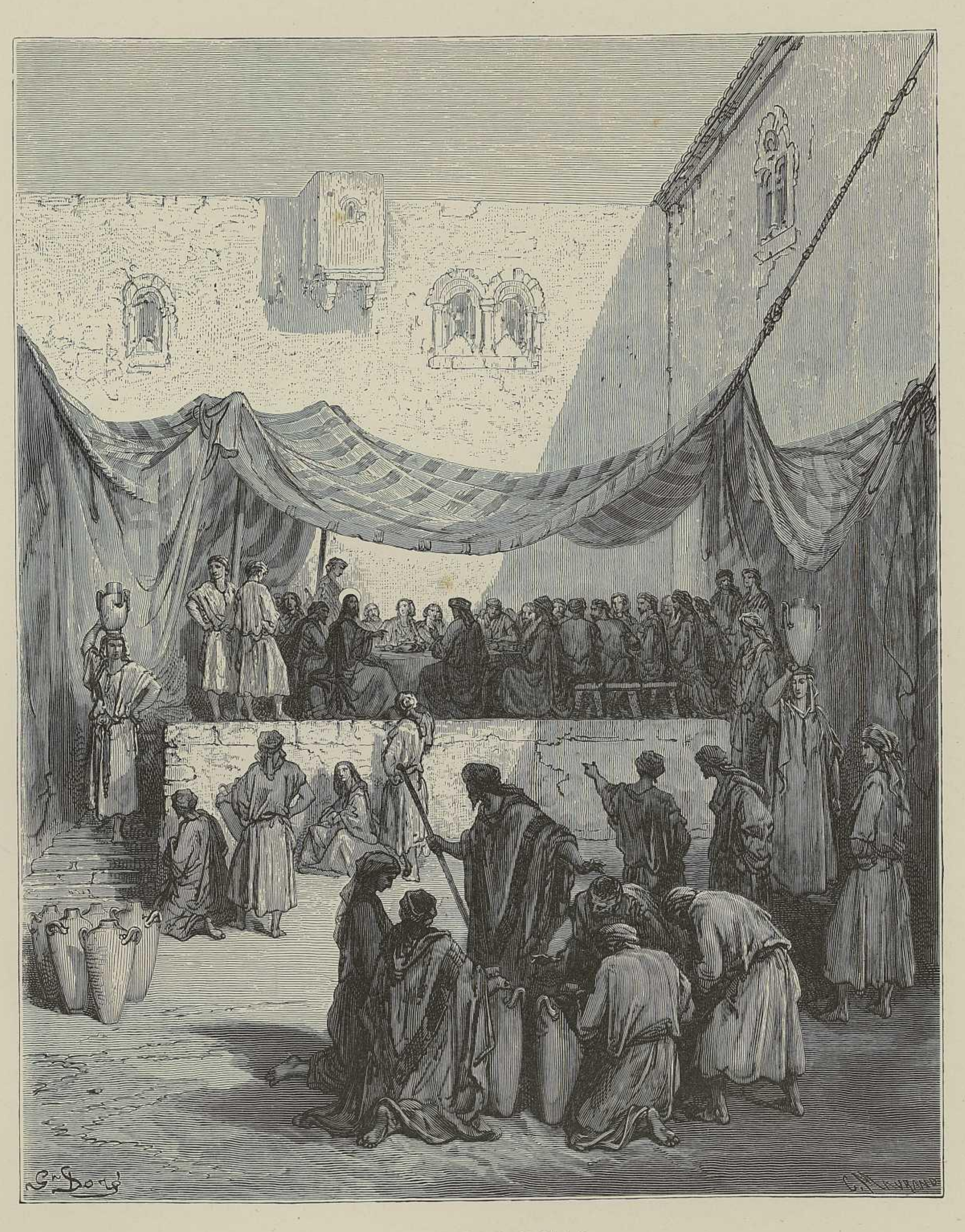
[8] La palabra *ungüento* no es bastante propia para traducir la latina *unguentum*, de que usó el autor de la Vulgata, ni la griega μύρον que se lee en los Setenta; pero no se halla otra mas á propósito. Es verdad que la voz *pomada* expresa en algun modo lo que en nuestras costumbres ó estilos equivale á *unguentum:* pero no corresponde á la voz griega, y sobre todo está contraida á servir para el unto del cabello. Tampoco puede *unguentum* traducirse *perfume;* porque esta voz se aplica á cualquier sahumerio ó cosa olorosa, cuando se quema ó resuelve en humo, ó cuando mas á las pastillas hechas para quemar; pero no á las esencias olorosas, aceites ó aguas de olor, y demás que se usan sin aplicarlas al fuego. El término que podria sustituirse á *ungüento*, es tal vez *bálsamo*, ó bien *esencia olorosa.*—Véase *Uncion.*—En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *con un alabastro de ungüento, de espiga de nardo muy costoso, y quebrado el alabastro*, etc.

[9] *Exod. XII, v.* 18.—Véase *Pascua.*

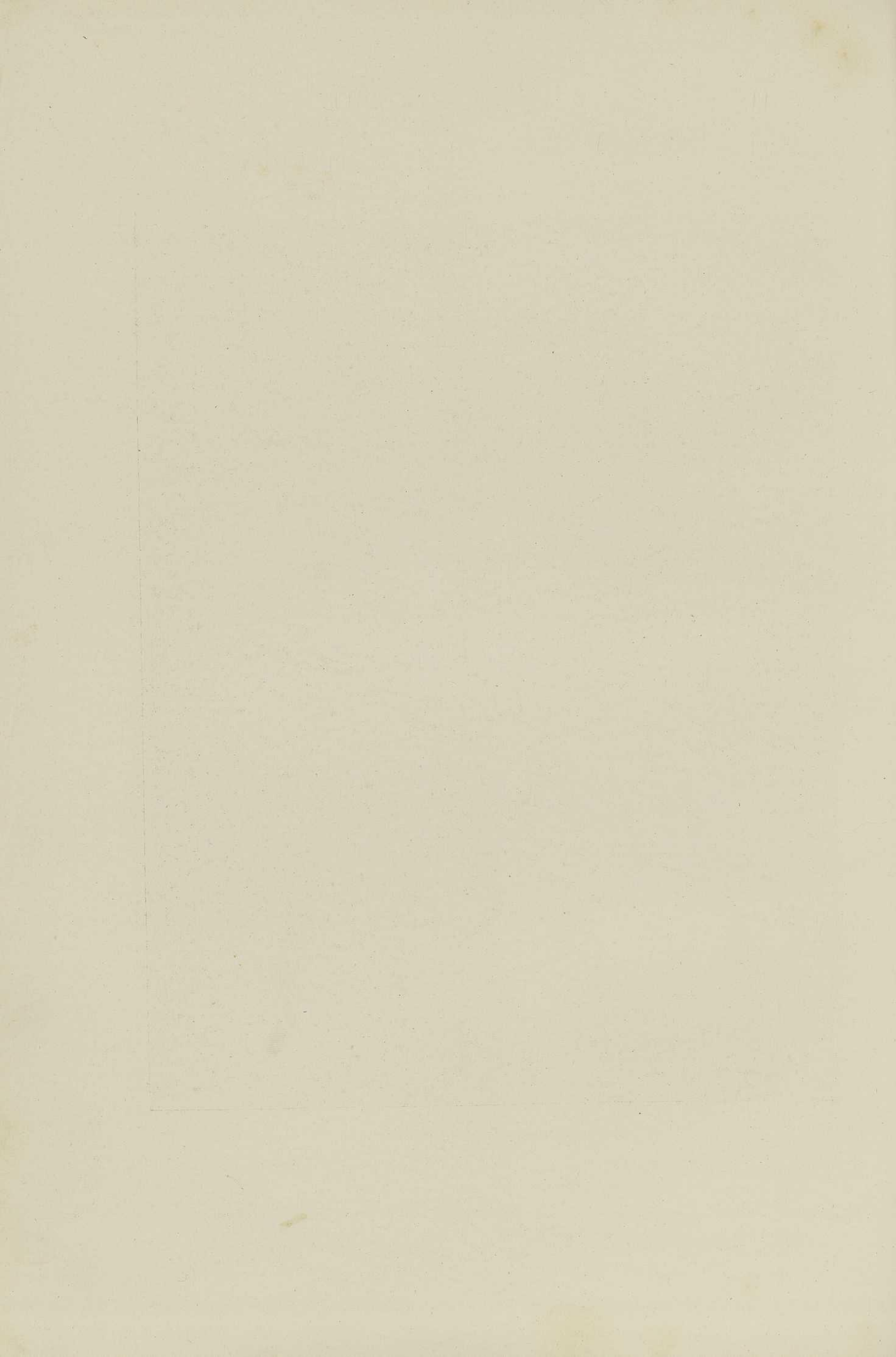
[10] Parece que estaria mejor: *¿Dónde mi comedor, tinelo ó triclinio?* ó quizá *refectorio*, que corresponderia bien á *refectio mea.* Pero aunque en algunos escritores buenos del siglo XVI se ven usadas algunas de dichas voces, y en el manuscrito del Padre Petisco se traduce *¿Dónde está mi refitorio, en que he de celebrar la Pascua?* etc.: con todo no parece conveniente usar en este lugar de ninguna de las referidas voces.—Véase el *Diccionario de la Lengua Española.*

[11] En lo alto de la casa, como lo indica la etimología de la voz 'ανώγεων. —Véase *Cenáculo.*





LAS BODAS DE CANAAN



17. Puesto ya el sol, fué Jesus allá con los doce.

18. Y estando á la mesa, y comiendo, dijo Jesus: En verdad os digo, que uno de vosotros, que come conmigo, me hará traicion.

19. Comenzaron entonces ellos á contristarse, y á decirle uno despues de otro: ¿Seré yo acaso, *Señor?*

20. Él les respondió: Es uno de los doce, uno que mete conmigo la mano *ó moja* en un mismo plato.

21. Verdad es que el Hijo del hombre se va *ó camina á su fin*, como está escrito [1] de él: pero ¡ay de aquel hombre, por quien el Hijo del hombre será entregado *á la muerte!* Mejor seria para el tal hombre, el no haber nacido.

22. Durante la mesa, tomó Jesus pan: y bendiciéndole, le partió, y dióselo, y les dijo: Tomad [2], este es mi cuerpo.

23. Y cogiendo el cáliz, dando gracias se le alargó: y bebieron todos de él.

24. Y *al dársele,* díjoles: Esta es la sangre mia *el sello* del nuevo Testamento, la cual será derramada por muchos:

25. En verdad os digo, que de hoy mas no beberé de este fruto de la vid, hasta el dia en que le beba nuevo en el reino de Dios.

26. Y dicho el himno *de accion de gracias* salieron hácia el monte del Olivar.

27. *Antes de partir* díjoles aun Jesus: Todos os escandalizareis por ocasion de mí esta noche, segun está escrito [3]: Heriré al Pastor, y se descarriarán las ovejas.

28. Pero en resucitando me pondré á vuestra frente en Galiléa *en donde os reuniré otra vez.*

29. Pedro le dijo entonces: Aun cuando fueres para todos los demás un objeto de escándalo, no lo serás para mí.

30. Jesus le replicó: En verdad te digo, que tú, hoy mismo en esta noche, antes de la segunda vez que cante el gallo, tres veces me has de negar.

31. Él no obstante se afirmaba mas y mas en lo dicho, añadiendo: Aunque me sea forzoso el morir contigo, yo no te negaré. Y lo mismo decian todos los demás.

32. En esto llegan á la granja llamada Gethsemaní. Y dice á sus discípulos: Sentaos aquí mientras que yo hago oracion.

33. Y llevándose consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, comenzó á atemorizarse y angustiarse.

34. Y díjoles: Mi alma siente angustias de muerte: aguardad aquí, y estad en vela.

35. Y apartándose un poco adelante, se postró en tierra: y suplicaba que, si ser pudiese, se alejase de él aquella hora:

36. ¡Oh Padre, Padre *mio* [4]! decia, todas las cosas te son posibles, aparta de mí este cáliz, mas no sea lo que yo quiero, sino lo que tú.

37. Viene despues *á los tres*, y hallólos dormidos. Y dice á Pedro: ¿Simon [5], tú duermes? ¿aun no has podido velar una hora?

38. Velad, y orad para que no caigais en la tentacion. El espíritu á la verdad está pronto, *es esforzado*, pero la carne es flaca.

39. Fuése otra vez á orar, repitiendo las mismas palabras.

40. Y habiendo vuelto, los encontró de nuevo dormidos (porque sus ojos estaban cargados *de sueño)* y no sabian qué responderle.

41. Al fin vino tercera vez, y les dijo: Ea, dormid y reposad..... *Pero* basta ya [6]: la hora es llegada: y ved aquí que el Hijo del hombre va á ser entregado en manos de los pecadores.

42. Levantaos de aquí, y vamos; que ya el traidor está cerca.

43. Estando todavía hablando, llega Judas Iscariote, uno de los doce, acompañado de mucha gente, armada con espadas y con garrotes, enviada por los príncipes de los sacerdotes, por los Escribas, y por los ancianos.

44. El traidor les habia dado una seña, diciendo: Á quien yo besare, él es, prendedle, y conducidle con cautela.

45. Así al punto que llegó, arrimándose á Jesus, le dijo: Maestro mio, Dios te guarde: y besóle [7].

46. Ellos entonces le echaron las manos, y le aseguraron.

47. Entre tanto uno de los circunstantes *(Pedro)* desenvainando la espada, hirió á un criado del Sumo Sacerdote: y le cortó una oreja.

48. Jesus, empero, tomando la palabra, les dijo: ¿Como si yo fuese algun ladron, habeis salido á prenderme con espadas y con garrotes?

49. Todos los dias estaba entre vosotros enseñando en el templo, y no me prendisteis. Pero es necesario que se cumplan las Escrituras.

50. Entonces sus discípulos abandonándole, huyeron todos.

51. Pero cierto mancebo le iba siguiendo envuelto solamente en una sábana *ó lienzo* [8] sobre sus carnes: y *los soldados* le cogieron.

52. Mas él soltando la sábana, desnudo se escapó de ellos.

53. Jesus fué conducido á casa del Sumo Sacerdote, donde se juntaron todos los *principales* sacerdotes, y los Escribas, y los ancianos.

54. Pedro como quiera le fué siguiendo á lo lejos, hasta dentro del palacio del Sumo Sacerdote, donde se sentó al fuego con los criados, y estaba calentándose.

55. Mientras tanto los príncipes de los sacerdotes, con todo el concilio, andaban buscando contra Jesus algun testimonio, para condenarle á muerte, y no le hallaban.

56. Porque dado que muchos atestiguaban falsamente contra él, los tales testimonios no estaban acordes *ni eran suficientes para condenarle á muerte.*

57. Comparecieron *en fin* algunos que alegaban contra él este falso testimonio:

58. Nosotros le oimos decir: Yo destruiré este templo hecho de mano de los hombres, y en tres dias fabricaré otro sin obra de mano alguna.

59. Pero tampoco en este testimonio estaban acordes.

60. Entonces el Sumo Sacerdote levantándose en medio del congreso, interrogó á Jesus, diciéndole: ¿No respondes nada á los cargos que te hacen estos?

61. Jesus empero callaba, y nada respondió. Interrogóle el Sumo Sacerdote nuevamente, y le dijo: ¿Eres tú el Christo *ó Mesías*, el Hijo de Dios bendito?

62. Á esto le respondió Jesus: Yo soy: y *algun dia* vereis al Hijo del hombre sentado á la diestra de la majestad de Dios, y venir sobre las nubes del cielo.

63. Al punto el Sumo Sacerdote, rasgando sus vestiduras, dice: ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos?

64. Vosotros mismos habeis oido la blasfemia: ¿qué os parece? Y todos ellos le condenaron por reo de muerte.

65. Y luego empezaron algunos á escupirle, y tapándole la cara, dábanle golpes, diciéndole: Profetiza *ó adivina quién te ha dado:* y los ministriles le daban de bofetadas.

66. Entre tanto, hallándose Pedro abajo en el patio, vino una de las criadas del Sumo Sacerdote:

67. Y viendo á Pedro que se estaba calentando, clavados en él los ojos, le dice: Tú tambien andabas con Jesus Nazareno.

68. Mas él lo negó, diciendo: Ni le conozco, ni sé lo que te dices. Y saliéndose fuera al zaguan cantó el gallo.

69. Reparando de nuevo en él la criada, empezó á decir á los circunstantes: Sin duda éste es de aquellos.

70. Mas él lo negó segunda vez. Un poquito despues los

[1] *Psalm. XL., v.* 10.

[2] Y comed. *Matth. XXVI, v.* 26.

[3] *Zach. XIII, v.* 7.

[4] Algunos creen que *Abba*, voz siriaca que significa Padre, designa aquí dignidad y honor, y *Pater* la naturaleza de hijo. Otros opinan que Jesus solamente dijo *Abba*, y que San Marcos añadió la traduccion latina. Pero es mas probable que hizo la repeticion de una misma palabra para expresar mas afecto.

[5] Nótese que no le llama aquí *Pedro*, nombre que denota firmeza, sino *Simon.*

[6] En el griego se lee ἀπέχει *sufficit*, *habet*, *peractum est*, que son las frases que usan los autores latinos.

[7] En el texto griego se repite la voz *Rabbi*, en lugar de *Ave*, repeticion que denota que Judas aparentó un grande afecto ó cariño, como lo denota tambien el verbo Κατεφίλησεν *exosculatus*, que es aumentativo de φιλεῖν y *osculari.*

[8] Véase *Sábana.*

que estaban allí decian nuevamente á Pedro: Seguramente tú eres de ellos, pues eres tambien Galiléo.

71. Aquí comenzó á echarse maldiciones, y á asegurar con juramento: Yo no conozco á ese hombre de que hablais.

72. Y al instante [1] cantó el gallo la segunda vez. Con lo que se acordó Pedro de la palabra que Jesus le habia dicho: Antes de cantar el gallo por segunda vez, tres veces me habrás ya negado. Y comenzó á llorar *amargamente*.

CAPITULO XV

Jesus es presentado á Pilato, azotado, coronado de espinas, y crucificado entre dos ladrones. Prodigios que suceden en su muerte; y cómo fué sepultado. (*Matth.* 27.—*Luc.* 22, 23.—*Joan.* 18, 19.)

1. Y luego que amaneció, habiéndose juntado para deliberar los sumos sacerdotes, con los ancianos y los Escribas, y todo el consejo *ó sanedrin*, ataron á Jesus, y le condujeron y entregaron á Pilato.

2. Pilato le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á que Jesus respondiendo, le dijo: Tú lo dices: *lo soy*.

3. Y *como* los príncipes de los sacerdotes le acusaban en muchos puntos,

4. Pilato volvió nuevamente á interrogarle, diciendo: ¿No respondes nada? mira de cuántas cosas te acusan.

5. Jesus empero nada mas contestó, de modo que Pilato estaba todo maravillado.

6. Solia él, por razon de la fiesta *de Pascua*, concederles la libertad de uno de los presos, cualquiera que el pueblo pidiese.

7. Entre estos habia uno llamado Barrabás, el cual estaba preso con otros sediciosos, por haber en cierto motin cometido un homicidio.

8. Pues como el pueblo acudiese á esta sazon á pedirle el indulto que siempre les otorgaba,

9. Pilato les respondió, diciendo: ¿Quereis que os suelte al rey de los Judíos?

10. Porque sabia que los príncipes de los sacerdotes se lo habian entregado por envidia.

11. Mas los pontífices instigaron al pueblo á que pidiese mas bien la libertad de Barrabás.

12. Pilato de nuevo les habló, y les dijo: ¿Pues qué quereis que haga del rey de los Judíos?

13. Y ellos volvieron á gritar: Crucifícale.

14. Y les decia: ¿Pues qué mal es el que ha hecho? Mas ellos gritaban con mayor fuerza: Crucifícale.

15. Al fin Pilato deseando contentar al pueblo, les soltó á Barrabás; y á Jesus, despues de haberle hecho azotar, se le entregó para que fuese crucificado.

16. Los soldados le llevaron entonces al patio del pretorio, y reuniéndose allí toda la cohorte,

17. Vístenle *un manto de grana á manera* de púrpura, y le ponen una corona de espinas entretejidas.

18. Comenzaron en seguida á saludarle *diciendo:* Salve, oh rey de los Judíos.

19. Al mismo tiempo herian su cabeza con una caña: y escupíanle, é hincando las rodillas le adoraban.

20. Despues de haberse así mofado de él, le desnudaron de la púrpura, y volviéndole á poner sus vestidos, le condujeron á fuera para crucificarle.

21. Al paso alquilaron á un hombre que venia de una granja, llamado Simon Cyreneo, padre de Alejandro y de Rufo, obligándole á que llevase la cruz de Jesus.

22. Y de esta suerte le conducen al lugar llamado Gólgotha, que quiere decir Calvario *ú Osario*.

23. Allí le daban á beber vino mezclado con myrrha [2]: mas él no quiso beberle.

24. Y despues de haberle crucificado, repartieron sus ropas, echando suertes sobre la parte que habia de llevar cada uno.

25. Era ya *cumplida* la hora de tercia [3] cuando le crucificaron.

26. Y estaba escrita la causa de su sentencia con este letrero: EL REY DE LOS JUDIOS.

27. Crucificaron tambien con él á dos ladrones, uno á su derecha, y otro á la izquierda.

28. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice [4]: Y fué puesto en la clase de los malhechores.

29. Los que iban y venian blasfemaban de él, meneando sus cabezas, y diciendo: ¡Hola! [5] tú que destruyes el templo de Dios, y que le reedificas en tres dias:

30. Sálvate á tí mismo, bajando de la cruz.

31. De la misma manera, mofándose de él los príncipes de los sacerdotes, con los Escribas, se decian el uno al otro: Á otros ha salvado, y no puede salvarse á sí mismo [6].

32. El Christo, el rey de Israél descienda ahora de la cruz, para que seamos testigos de vista, y le creamos. Tambien los que estaban crucificados con él le ultrajaban.

33. Y á la hora de sexta, se cubrió toda la tierra de tinieblas hasta la hora de nona.

34. Y á la hora de nona exclamó Jesus diciendo en voz grande y *extraordinaria:* ¿ELOI, ELOI, LAMMA SABACTHANI [7]? que significa: Dios mio, Dios mio, ¿por qué me has desamparado?

35. Oyéndolo algunos de los circunstantes, decian: Ved como llama á Elías.

36. Y corriendo uno de ellos, empapó una esponja en vinagre, y revolviéndola en la punta de una caña, dábale á beber, diciendo: Dejad *que cobre así algun aliento, y* veremos á ver si viene Elías á descolgarle *de la cruz*.

37. Mas Jesus dando un gran grito espiró.

38. Y *al mismo tiempo* el velo del templo se rasgó en dos partes, de arriba abajo.

39. Y el centurion, que estaba allí presente, viendo que habia espirado con gran clamor, dijo: Verdaderamente que este hombre era Hijo de Dios.

40. Habia tambien allí varias mujeres que estaban mirando de lejos: entre las cuales estaba María Magdalena, y María madre de Santiago el menor, y de Joseph, y Salomé *mujer de Zebedéo:*

41. Que cuando estaba en Galiléa, le seguian, y le asistian *con sus bienes*, y tambien otras muchas, que juntamente con él habian subido á Jerusalem.

42. Al caer el sol (por ser aquel dia la parasceve *ó dia de preparacion*, que precede al sábado)

43. Fué Joseph de Arimathéa, persona ilustre y senador [8], el cual esperaba tambien el reino de Dios, y entró denodadamente á Pilato, y pidió el cuerpo de Jesus.

44. Pilato, admirándose de que tan pronto hubiese muerto, hizo llamar al centurion, y le preguntó si efectivamente era muerto.

45. Y habiéndole asegurado que sí el centurion, dió el cuerpo á Joseph.

[1] De esta palabra *al instante* no se halla en el texto griego ninguna correspondencia, segun se ve: Κάι ἐκ δευτέρον ἀλέκτωρ ἐφώνησε.

[2] Se cree que era costumbre el dar esta bebida para disminuir el tormento del ajusticiado. *Matth. XXVII, v.* 34.

[3] Jesus fué crucificado al fin de la hora *tercia*, y cerca de la hora *sexta. Hora de tercia*, y no *hora tercia* quiere el uso que se diga, tal vez contra la gramática, porque puede mas que ella, en todas las lenguas vivas.

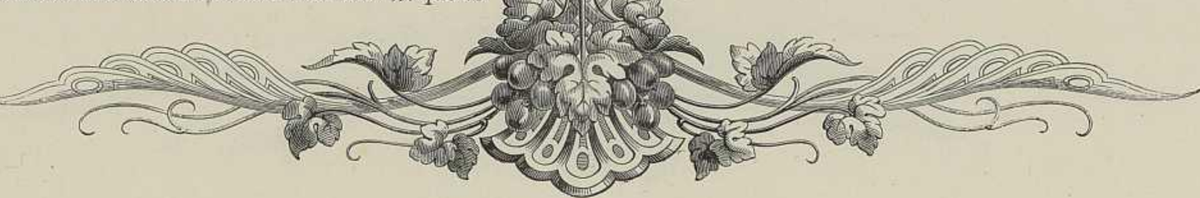
[4] *Isai. LIII, v.* 12.

[5] Οὐαὶ, interjeccion griega, que en la Vulgata se traduce *Vah*, es expresion de quien detesta una cosa.

[6] Se sobreentiende una interrogacion, y la expresion es á modo de sarcasmo.

[7] *Eloi*, אלהי es voz hebreo-chaldea. San Matheo usó de *Eli* אלי que es hebreo-siriaca: dialectos comunes en Judéa, en la cual no se usaba el hebreo puro. No se sabe de qué manera lo dijo el Señor.

[8] *Decurio* significa ordinariamente un destino ó empleo militar. Pero se ha traducido *senador* por hallarse en Ciceron y otros autores clásicos que se llamaban *decuriones* los *magistrados* civiles, y *curia* el lugar donde se reunia el Senado romano. Y es de creer que Joseph de Arimathéa era *senador* ó magistrado de Jerusalem, y no *decurion militar*, porque la voz griega βουλευτής, de que usó el Evangelista San Marcos, viene de βουλή *consilium, consultatio, curia*, etc., y significa *consultor* ó *senador*. Y por eso llamaban *decuriones (de curia)* á los enviados por el Senado á las provincias con autoridad para gobernarlas como magistrados. Además es comun en las Biblias castellanas antiguas el traducir *senador*, y no *decurion*. En el manuscrito del Padre Petisco se traduce *decurion;* pero al márgen se lee *consejero*.



46. Joseph, comprada una sábana, bajó á Jesus de la cruz, y le envolvió en la sábana, y le puso en un sepulcro abierto en una peña, y arrimando una *gran* piedra, dejó así con ella cerrada la entrada.
47. Entre tanto María Magdalena y María *madre* de Joseph, estaban observando dónde le ponian.

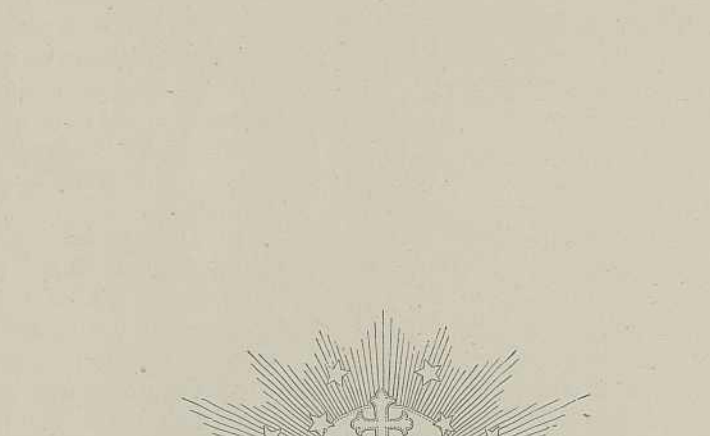
CAPITULO XVI

Resurreccion de Jesus: aparécese á la Magdalena, y á los discípulos y Apóstoles; y envia á estos á bautizar y á predicar el Evangelio. Su ascension á los cielos. (*Matth.* 28.—*Luc.* 24.—*Joan.* 20.)

1. Y pasada *la fiesta* del sábado, María Magdalena, y María *madre* de Santiago, y Salomé compraron aromas para ir á embalsamar á Jesus.
2. Y partiendo muy de madrugada el *domingo ó* primer dia de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol [1].
3. Y se decian una á otra: ¿Quién nos quitará la piedra de la entrada del sepulcro?
4. La cual realmente era muy grande. Mas echando la vista, repararon que la piedra estaba apartada.
5. Y entrando en el sepulcro *ó cueva sepulcral* se hallaron con un jóven sentado al lado derecho, vestido de un blanco ropaje, y se quedaron pasmadas.
6. Pero él les dijo: No teneis que asustaros: vosotras venís á buscar á Jesus Nazareno, que fué crucificado: ya resucitó, no está aquí, mirad el lugar donde le pusieron.
7. Pero id, y decid á sus discípulos, y *especialmente* á Pedro, que *él* irá delante de vosotros á Galiléa: donde le vereis, segun que os tiene dicho.
8. Ellas saliendo del sepulcro, echaron á huir, como sobrecogidas que estaban de pavor y espanto: y á nadie dijeron nada *en el camino:* tal era su pasmo.
9. Jesus habiendo resucitado de mañana, el *domingo ó* primer dia de la semana, se apareció primeramente á María Magdalena, de la cual habia lanzado siete demonios.
10. Y Magdalena fué *luego* á dar las nuevas á los que habian andado con él, que no cesaban de gemir y llorar.
11. Los cuales al oirla decir que vivia, y que ella le habia visto, no la creyeron.
12. Despues de esto se apareció bajo otro aspecto á dos [2] de ellos, que iban de camino á una casa de campo.
13. Los que viniendo luego, trajeron á los demás la nueva: pero ni tampoco los creyeron.
14. En fin apareció á los once *Apóstoles* cuando estaban á la mesa: y les dió en rostro con su incredulidad y dureza de corazon; porque no habian creido á los que le habian visto resucitado.
15. Por último les dijo: Id por todo el mundo: predicad el Evangelio á todas las criaturas.
16. El que creyere, y se bautizare, se salvará: pero el que no creyere, será condenado.
17. Á los que creyeren, acompañarán estos milagros: En mi nombre lanzarán los demonios: hablarán nuevas lenguas:
18. Manosearán las serpientes: y si algun licor venenoso bebieren, no les hará daño: pondrán las manos sobre los enfermos, y quedarán estos curados.
19. Así el Señor Jesus despues de haberles hablado *varias veces,* fué elevado al cielo *por su propia virtud,* y está *allí* sentado á la diestra de Dios.
20. Y sus discípulos fueron, y predicaron en todas partes, cooperando el Señor, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.

[1] El aoristo griego ἀνατέιλαντος significa un tiempo no del todo perfecto; y así puede entenderse de los rayos del sol cuando va á salir. De suerte que podria traducirse: *al salir del sol, ó saliendo el sol.*

[2] A Cleophas y á otro que tal vez fué San Pedro. I. *Cor. XV, v.* 5.—*Luc. XXIV, v.* 34.

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN LUCAS

ADVERTENCIA

San Lucas era natural de Antiochia, y médico, como nos dice San Pablo. Fué discípulo de este Apóstol, á quien acompañó en los viajes. Así le llama *su estimado;* y dice que es la gloria de Jesu-Christo, y que es alabado en toda la Iglesia por su Evangelio. Escribió este en griego, y hácia el año 26 despues de la muerte de Jesu-Christo, segun San Gerónimo y otros autores citados por Baronio; añadiendo á lo que habian dicho San Matheo y San Marcos, en especial lo perteneciente al nacimiento de San Juan Bautista, y á la infancia de Jesu-Christo. Padeció martirio en Patrás, ciudad de Achaya, de 84 años de edad, segun Nicéphoro, y el 29 despues de muerto Jesu-Christo, segun San Gregorio Nazianzeno. *Niceph., lib. II, cap. XLIII.—S. Greg. Naz., Orat. I, in Julian.*

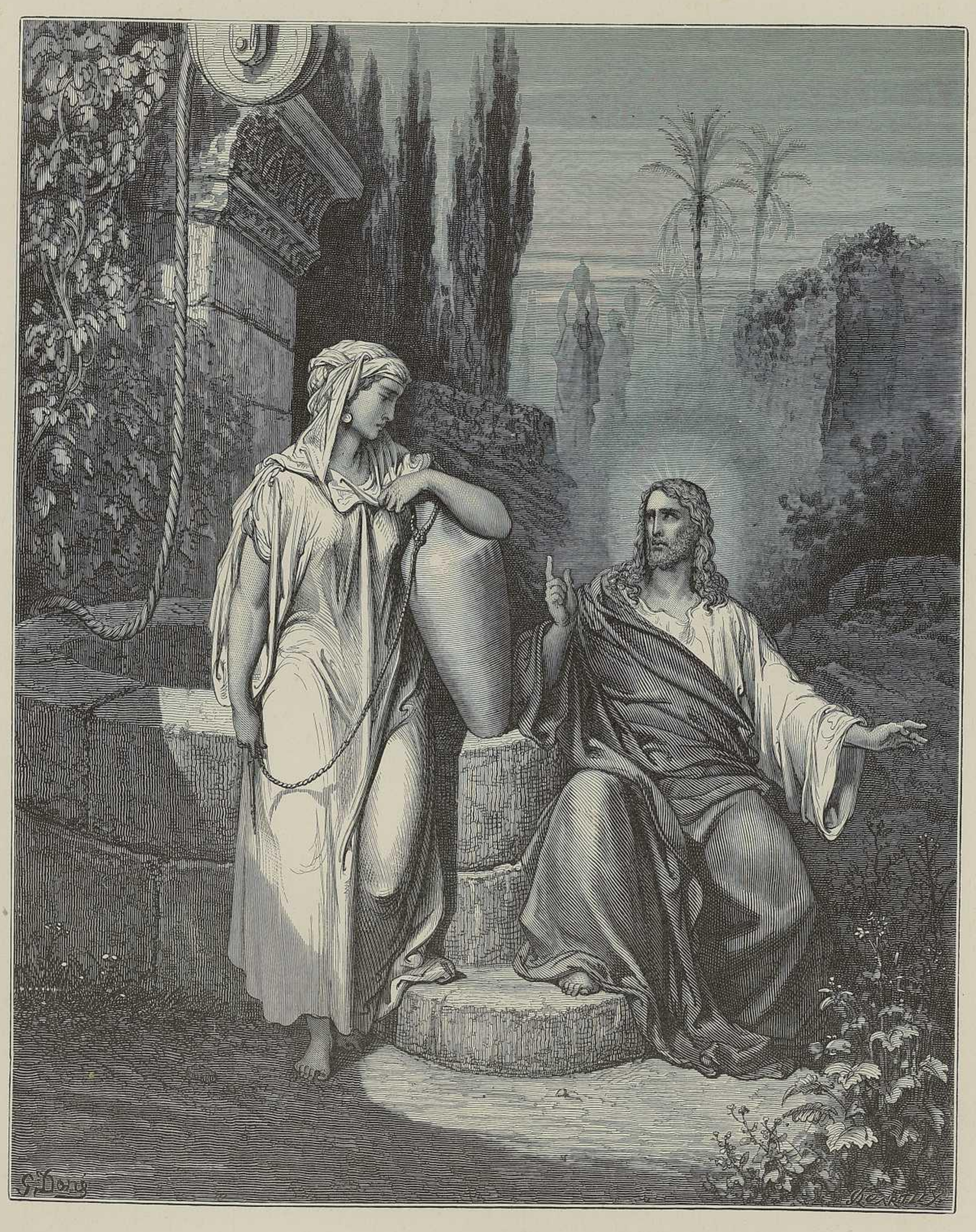
CAPITULO PRIMERO

El Angel Gabriel anuncia el nacimiento de San Juan el Precursor, y de Jesus el Hijo de Dios. Visita Nuestra Señora á Santa Elisabeth. Cántico de la Vírgen. Nacimiento de San Juan. Cántico de Zacharías. Los prodigios que antes y despues sucedieron. (*Matth.* 11.)

1. Ya que muchos han emprendido ordenar la narracion de los sucesos que se han cumplido entre nosotros:
2. Conforme nos los tienen referidos aquellos mismos que desde su principio han sido testigos de vista y ministros de la palabra *evangélica:*
3. Parecióme tambien á mí, despues de haberme informado de todo exactamente desde su primer orígen, escribírtelos por su órden, oh dignísimo Theóphilo,
4. Á fin de que conozcas la verdad de lo que se te ha enseñado.
5. Siendo Herodes rey de Judéa, hubo un sacerdote llamado Zacharías, de la familia *sacerdotal* de Abia, una de aquellas que servian por turno *en el templo,* cuya mujer, llamada Elisabeth, era *igualmente* del linaje de Aaron.
6. Ambos eran justos á los ojos de Dios, guardando, como guardaban, todos los mandamientos y leyes del Señor irreprensiblemente,
7. Y no tenian hijos, porque Elisabeth era estéril, y ambos de avanzada edad.
8. Sucedió pues, que sirviendo él las funciones del sacerdocio en órden al culto divino, por su turno, *que era el de Abia,* le cupo en suerte,
9. Segun el estilo que habia entre los sacerdotes, entrar en el templo del Señor *ó lugar llamado Santo,*
10. Á ofrecer el incienso: y todo el concurso del pueblo estaba orando de parte de á fuera *en el atrio* durante la oblacion del incienso.
11. Entonces se le apareció á Zacharías un Ángel del Señor, puesto en pié á la derecha del altar del incienso.
12. Con cuya vista se estremeció Zacharías, y quedó sobrecogido de espanto.
13. Mas el Ángel le dijo: No temas, Zacharías, pues tu oracion ha sido bien despachada, *tú verás al Mesías:* Y tu mujer Elisabeth te parirá un hijo *que será su precursor,* á quien pondrás por nombre Juan:
14. El cual será para tí objeto de gozo y de júbilo, y muchos se regocijarán en su nacimiento:
15. Porque ha de ser grande en la presencia del Señor. No beberá vino [1] ni cosa que pueda embriagar, y será lleno del Espíritu Santo ya desde el seno de su madre:
16. Y convertirá á muchos de los hijos de Israél al Señor Dios suyo:
17. Delante del cual irá él, revestido del espíritu y de la virtud *ó celo* de Elías [2]: para reunir los corazones de los padres *ó patriarcas* con los de los hijos, y *conducir* los incrédulos á la prudencia *y fe* de los *antiguos* justos, á fin de preparar al Señor un pueblo perfecto.
18. Pero Zacharías respondió al Ángel: ¿Por dónde podré yo certificarme de eso? porque *ya* soy yo viejo, y mi mujer de edad muy avanzada.
19. El Ángel replicándole dijo: Yo soy Gabriel, que asisto al trono de Dios, de quien he sido enviado á hablarte, y á traerte esta feliz nueva.
20. Y desde ahora quedarás mudo, y no podrás hablar, hasta el dia en que sucedan estas cosas, por cuanto no has creido á mis palabras, las cuales se cumplirán á su tiempo.
21. Entre tanto estaba el pueblo esperando á Zacharías, y maravillándose de que se detuviese tanto en el templo.
22. Salido en fin, no podia hablarles palabra, de donde conocieron que habia tenido en el templo alguna vision. Él procuraba explicarse por señas, y permaneció mudo *y sordo.*
23. Cumplidos los dias de su ministerio, volvió á su casa:
24. Poco despues Elisabeth su esposa concibió, y estuvo cinco meses ocultando el preñado, diciendo *para consigo:*

[1] *Num. VI, v.* 3.—*Levit. X, v.* 9.

[2] *Malach. IV, v.* 5.—*Matth. XI, v.* 14.



JESÚS Y LA SAMARITANA

25. Esto ha hecho el Señor conmigo, ahora que ha tenido á bien borrar mi oprobio de delante de los hombres [1].

26. Estando ya Elisabeth en su sexto mes, envió Dios al Ángel Gabriel á Nazareth ciudad de Galiléa,

27. A una Vírgen desposada con cierto varon de la casa de David, llamado Joseph, y el nombre de la Vírgen era María.

28. Y habiendo entrado el Ángel á donde ella estaba, le dijo: Dios te salve ¡oh llena de gracia! el Señor es contigo: bendita tú eres entre *todas* las mujeres.

29. Al oir tales palabras la Vírgen se turbó, y púsose á considerar qué significaria una tal salutacion.

30. Mas el Ángel le dijo: ¡Oh María! no temas, porque has hallado gracia en los ojos de Dios:

31. Sábete que has de concebir en tu seno, y parirás un hijo, á quien pondrás por nombre JESUS.

32. Este será grande, y será llamado [2] Hijo del Altísimo, al cual el Señor Dios dará el trono de su padre David: y reinará en la casa de Jacob eternamente,

33. Y su reino no tendrá fin.

34. Pero María dijo al Ángel: ¿Cómo ha de ser eso? pues yo no conozco *ni jamás conoceré* varon alguno.

35. El Ángel en respuesta le dijo: El Espíritu Santo descenderá sobre tí, y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra *ó fecundará*. Por cuya causa el *fruto* santo que de tí nacerá, será llamado Hijo de Dios.

36. Y ahí tienes á tu parienta Elisabeth, que en su vejez ha concebido tambien un hijo: y la que se llamaba estéril, hoy cuenta ya el sexto mes:

37. Porque para Dios nada es imposible.

38. Entonces dijo María: Hé aquí la esclava del Señor, hágase en mí segun tu palabra. Y en seguida el Ángel *desapareciendo* se retiró de su presencia.

39. Por aquellos dias partió María y se fué apresuradamente á las montañas *de Judéa* á una ciudad de *la tribu de* Judá:

40. Y habiendo entrado en la casa de Zacharías, saludó á Elisabeth.

41. Lo mismo fué oir Elisabeth la salutacion de María, que la criatura *ó el niño Juan* dió saltos de placer en su vientre: y Elisabeth se sintió llena del Espíritu Santo:

42. Y exclamando en alta voz, dijo *á María:* Bendita tú eres entre *todas* las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre.

43. Y ¿de dónde á mí tanto bien que venga la madre de mi Señor á visitarme?

44. Pues lo mismo fué penetrar la voz de tu salutacion en mis oidos, que dar saltos de júbilo la criatura en mi vientre.

45. ¡Oh bienaventurada tú que has creido! porque se cumplirán *sin falta* las cosas que se te han dicho de parte del Señor.

46. Entonces María dijo: Mi alma glorifica al Señor:

47. Y mi espíritu está trasportado de gozo en el Dios salvador mio.

48. Porque ha puesto los ojos en la bajeza de su esclava [3]: por tanto ya desde ahora me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

49. Porque ha hecho en mí cosas grandes aquel que es *todo*poderoso, cuyo nombre es santo;

50. Y cuya misericordia *se derrama* de generacion en generacion sobre los que le temen.

51. Hizo alarde del poder de su brazo: deshizo las miras del corazon de los soberbios.

52. Derribó del solio á los poderosos, y ensalzó á los humildes.

53. Colmó de bienes á los hambrientos: y á los ricos los despidió sin nada.

54. Acordándose de su misericordia, acogió á Israél su siervo;

55. Segun la promesa que hizo á nuestros padres, á Abraham y á su descendencia por los siglos de los siglos

56. Y detúvose María con Elisabeth cosa de tres meses: y *despues* se volvió á su casa.

57. Entre tanto le llegó á Elisabeth el tiempo de su alumbramiento, y dió á luz un hijo.

58. Supieron sus vecinos y parientes la gran misericordia que Dios le habia hecho, y se congratulaban con ella.

59. El dia octavo vinieron á la circuncision del niño, y llamábanle Zacharías, del nombre de su padre [4].

60. Pero su madre, oponiéndose, dijo: No por cierto, sino que se ha de llamar Juan [5].

61. Dijéronle: ¿No ves que nadie hay en tu familia que tenga ese nombre?

62. Al mismo tiempo preguntaban por señas al padre del niño cómo queria que se le llamase.

63. Y él pidiendo la tablilla *ó recado* de escribir, escribió así: Juan es su nombre. Lo que llenó á todos de admiracion.

64. Y al mismo tiempo recobró el habla, y usó de la lengua, y empezó á bendecir á Dios.

65. Con lo que un *santo* temor se apoderó de todas las gentes comarcanas: y divulgáronse todos estos sucesos por todo el país de las montañas de Judéa:

66. Y cuantos lo oian, los meditaban en su corazon, diciéndose *unos á otros:* ¿Quién pensais ha de ser este niño? Porque *verdaderamente* la mano del Señor estaba con él.

67. Además de que Zacharías su padre quedó lleno del Espíritu Santo, y profetizó, diciendo:

68. Bendito sea el Señor Dios de Israél, porque ha visitado, y redimido á su pueblo:

69. Y nos ha suscitado un poderoso Salvador en la casa de David su siervo;

70. Segun lo tenia anunciado por boca de sus santos profetas, que han florecido en todos los siglos pasados:

71. Para librarnos de nuestros enemigos, y de las manos de todos aquellos que nos aborrecen:

72. Ejerciendo su misericordia con nuestros padres, y teniendo presente su alianza santa [6],

73. Conforme al juramento con que juró á nuestro padre Abraham que nos otorgaria *la gracia*

74. *De* que, libertados de las manos de nuestros enemigos, le sirvamos sin temor,

75. Con *verdadera* santidad y justicia, ante su acatamiento, todos los dias de nuestra vida.

76. Y tú ¡oh niño! tú serás llamado el Profeta del Altísimo: porque irás delante del Señor á preparar sus caminos,

77. Enseñando la ciencia de la salvacion á su pueblo, para *que obtenga* el perdon de sus pecados,

78. Por las entrañas misericordiosas de nuestro Dios, que ha hecho que ese *Sol* naciente ha venido á visitarnos de lo alto *del cielo* [7],

79. Para alumbrar á los que yacen en las tinieblas y en la sombra de la muerte: para enderezar nuestros pasos por el camino de la paz [8].

80. Mientras tanto el niño iba creciendo, y se fortalecia en el espíritu: y habitó en los desiertos hasta el tiempo en que debia darse á conocer á Israél.

[1] La esterilidad, entre los Hebreos, solia mirarse como pena de algun pecado oculto.—Véase *Genes. XXIX, v.* 31.—El ser ejercitado con trabajos es muchas veces un particular beneficio ó gracia de Dios; así como lo es en otras el ser librado de ellos; cada una de estas gracias tiene su tiempo. Hay bienes en este mundo que provienen de la injusticia ó ligereza de los juicios humanos: al modo que hay tambien males ó aflicciones que parecen castigos á los que ignoran las sendas siempre justas y sábias de la Divina Providencia, y solo estiman los bienes del siglo presente. A nosotros no nos toca sino esperar siempre con confianza en la bondad de Dios, que es nuestro amoroso Padre, el cual salva á unos de un modo, y á otros de otro. *S. August. in Luc.*

[2] Véase *Nombre.*

[3] Escogiéndome por madre de su Hijo.

[4] No consta que estuviese prescrito por la Ley ni el lugar en que hubiese de hacerse esta ceremonia de la circuncision, ni la persona que debia practicarla.

[5] Voz hebreo-siriaca que significa *gracioso*, *pio*, etc.

[6] *Genes. XVII, v.* 7.—*XXVI, v.* 9.—*XXXV, v.* 11 y 12.

[7] *Malach. IV, v.* 2.

[8] Véase *Oriente.*

CAPITULO II

Jesus nace en Bethlehem: es manifestado por los ángeles á los pastores; y circuncidado al octavo dia: cántico y profecía de Simeon. Jesus á los doce años disputa en el templo con los doctores de la Ley. Vive en Nazareth, sujeto á sus padres. (*Matth.* 1, 2.)

1. Por aquellos dias se promulgó un edicto de César Augusto, mandando empadronar á todo el mundo.
2. Este fué el primer empadronamiento hecho por Cyrino *que despues fué* gobernador de la Syria:
3. Y todos iban á empadronarse, cada cual á la ciudad de su estirpe.
4. Joseph pues, como era de la casa y familia de David, vino desde Nazareth ciudad de Galiléa, á la ciudad de David llamada Bethlehem, en Judéa,
5. Para empadronarse con María su esposa, la cual estaba en cinta.
6. Y sucedió que hallándose allí, le llegó la hora del parto.
7. Y parió á su Hijo primogénito, y envolvióle en pañales, y recostóle en un pesebre: porque no hubo lugar para ellos en el meson.
8. Estaban velando en aquellos contornos unos pastores, y haciendo centinela de noche sobre su grey.
9. Cuando de improviso un Ángel del Señor apareció junto á ellos, y cercólos con su resplandor una luz divina, lo cual los llenó de sumo temor.
10. Díjoles entonces el Ángel: No teneis que temer: pues vengo á daros una nueva de grandísimo gozo para todo el pueblo:
11. Y es, que hoy os ha nacido en la ciudad de David el Salvador, que es el Christo *ó Mesías* el Señor *nuestro*.
12. Y sírvaos de seña, que hallareis al niño envuelto en pañales, y reclinado en un pesebre.
13. Al punto mismo se dejó ver con el Ángel un ejército numeroso de la milicia celestial, alabando á Dios, y diciendo:
14. Gloria á Dios en lo mas alto de los cielos, y paz en la tierra á los hombres de buena voluntad.
15. Luego que los ángeles se apartaron de ellos y volaron al cielo, los pastores se decian unos á otros: Vamos hasta Bethlehem, y veamos este suceso prodigioso que acaba de suceder, y que el Señor nos ha manifestado.
16. Vinieron pues á toda priesa: y hallaron á María, y á Joseph, y al niño reclinado en el pesebre.
17. Y viéndole, se certificaron de cuanto se les habia dicho de este niño.
18. Y todos los que supieron el suceso, se maravillaron: igualmente de lo que los pastores les habian contado.
19. María empero conservaba todas estas cosas dentro de sí, ponderándolas en su corazon.
20. En fin los pastores se volvieron, no cesando de alabar y glorificar á Dios por todas las cosas que habian oido y visto, segun se les habia anunciado *por el Ángel*.
21. Llegado el dia octavo en que debia ser circuncidado el niño: le fué puesto por nombre JESUS, nombre que le puso el Ángel antes que fuese concebido.
22. Cumplido asimismo el tiempo de la purificacion de la madre, segun la Ley de Moysés, llevaron al niño á Jerusalem, para presentarle al Señor,
23. Como está escrito en la Ley [1] del Señor: Todo varon que nazca el primero, será consagrado al Señor:
24. Y para presentar la ofrenda de un par de tórtolas, ó dos palominos [2], como está *tambien* ordenado [3] en la Ley del Señor.
25. Habia á la sazon en Jerusalem un hombre justo, y temeroso de Dios, llamado Simeon, el cual esperaba *de dia en dia* la consolacion de Israél *ó la venida del Mesías*, y el Espíritu Santo moraba en él.
26. El *mismo* Espíritu Santo le habia revelado, que no habia de morir antes de ver al Christo *ó ungido* del Señor.
27. Así vino inspirado de él al templo. Y al entrar con el niño Jesus sus padres, para practicar con él lo prescrito por la Ley:
28. Tomándole Simeon en sus brazos, bendijo á Dios, diciendo:
29. Ahora, Señor, *ahora sí que* sacas en paz de este mundo á tu siervo, segun tu promesa.
30. Porque ya mis ojos han visto al Salvador que nos has dado:
31. Al cual tienes destinado para que, expuesto á la vista de todos los pueblos,
32. Sea luz *brillante* que ilumine á los Gentiles, y la gloria de tu pueblo de Israél.
33. Su padre y su madre escuchaban con admiracion las cosas que de él se decian.
34. Simeon bendijo á entrambos, y dijo á María su madre: Mira, este niño que ves, está destinado para ruina, y para resurreccion de muchos en Israél [4]; y para ser el blanco de la contradiccion *de los hombres:*
35. Lo que será para tí misma una espada que traspasará tu alma, á fin de que sean descubiertos los pensamientos *ocultos* en los corazones de muchos.
36. Vivia entonces una Profetisa llamada Anna, hija de Phanuel de la tribu de Aser: que era ya de edad muy avanzada; y la cual, casada desde la flor de ella, vivió con su marido siete años.
37. Y habíase mantenido viuda hasta los ochenta y cuatro de su edad, no saliendo del templo, y sirviendo *en él á Dios* dia y noche con ayunos y oraciones.
38. Ésta pues, sobreviniendo á la misma hora, alababa igualmente al Señor: y hablaba de él á todos los que esperaban la redencion de Israél.
39. *Y María y Joseph con el niño Jesus*, cumplidas todas las cosas ordenadas en la Ley del Señor, regresaron á Galiléa á su ciudad de Nazareth [5].
40. Entre tanto el niño iba creciendo, y fortaleciéndose, lleno de sabiduría: y la gracia de Dios estaba en él.
41. Iban sus padres todos los años á Jerusalem por la fiesta solemne de la Pascua.
42. Y siendo el niño ya de doce años cumplidos, habiendo subido á Jerusalem segun solian en aquella solemnidad,
43. Acabados aquellos dias, cuando ya se volvian, se quedó el niño Jesus en Jerusalem, sin que sus padres lo advirtiesen.
44. Antes bien persuadidos de que venia con alguno de los de su comitiva, anduvieron la jornada entera buscándole entre los parientes, y conocidos.
45. Mas como no le hallasen, retornaron á Jerusalem, en busca suya.
46. Y al cabo de tres dias [6] *de haberle perdido*, le hallaron en el templo, sentado en medio de los doctores, que ora los escuchaba, ora les preguntaba.
47. Y cuantos le oian quedaban pasmados de su sabiduría, y de sus respuestas.
48. Al verle pues sus padres, quedaron maravillados. Y su madre le dijo: Hijo, ¿por qué te has portado así con nosotros? Mira como tu padre y yo llenos de afliccion te hemos andado buscando.
49. Y él les respondió: ¿Cómo es que me buscabais? ¿No sabiais que yo debo emplearme en las cosas que miran al servicio de mi Padre?
50. Mas ellos *por entonces* no comprendieron el sentido de la respuesta.
51. En seguida se fué con ellos, y vino á Nazareth: y les estaba sujeto. Y su madre conservaba todas estas cosas en su corazon.

[1] *Levit. XII, v.* 8.—*Exod. XII, v.* 2.—*Num. VIII, v.* 16.
[2] Esta era la ofrenda que presentaban los pobres.
[3] *Levit. XII, v.* 8.
[4] *Isai. VIII, v.* 14.
[5] Muchos Expositores entienden este versículo de la vuelta de Egypto á Nazareth.
[6] Puede traducirse: *al tercer dia.* Semejante hebraismo se ve *Mat. XXVI, v.* 63.—*Marc. VIII, v.* 31.

52. Jesus entre tanto crecia en sabiduría, en edad [1], y en gracia delante de Dios y de los hombres [2].

CAPITULO III

Predicacion y bautismo de San Juan. Va Jesus á ser bautizado, y prodigios que suceden. Genealogía de Jesus. (*Matth.* 3, 14, 17, 23.—*Marc.* 1, 6.) —*Joan.* 1.)

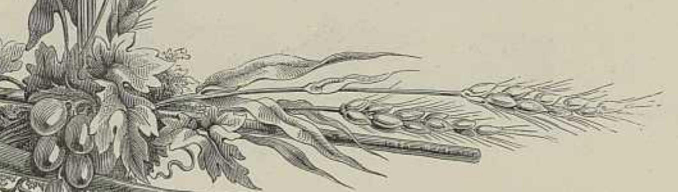
1. El año décimoquinto del imperio de Tiberio César, gobernando Poncio Pilato la Judéa, siendo Herodes tetrarca [3] de la Galiléa, y su hermano Philippo tetrarca de Ituréa y de la provincia de Trachonite [4], y Lysanias tetrarca de Abilina,
2. Hallándose sumos sacerdotes Annás y Caiphás: el Señor hizo entender su palabra á Juan, hijo de Zacharías, en el desierto.
3. El cual *obedeciendo al instante* vino por toda la ribera del Jordan, predicando un bautismo de penitencia para la remision de los pecados,
4. Como está escrito en el libro de las palabras *ó vaticinios* del Profeta Isaías [5]: *Se oirá la* voz de uno que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor: enderezad sus sendas:
5. Todo valle sea terraplenado: todo monte y cerro allanado: y *así* los caminos torcidos serán enderezados, y los escabrosos igualados:
6. Y verán todos los hombres al Salvador *enviado* de Dios.
7. Y decia Juan á las gentes que venian á recibir su bautismo: ¡Oh raza de víboras! ¿quién os ha enseñado que *así* podreis huir de la ira de Dios que os amenaza?
8. Haced dignos frutos de penitencia, y no andeis diciendo: Tenemos á Abraham por padre. Porque yo os digo, que de estas piedras puede hacer Dios nacer hijos á Abraham.
9. La segur está ya puesta á la raiz de los árboles. Así que, todo árbol que no da buen fruto, será cortado, y arrojado al fuego.
10. Y preguntándole las gentes: ¿Qué es lo que debemos pues hacer?
11. Les respondia, diciendo: El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene ninguno: y haga otro tanto el que tiene que comer.
12. Vinieron asimismo publicanos á ser bautizados, y le dijeron: Maestro, ¿y nosotros qué debemos hacer *para salvarnos?*
13. Respondióles: No exijais mas de la que os está ordenado.
14. Preguntábanle tambien los soldados: ¿Y nosotros qué haremos? A estos dijo: No hagais extorsiones á nadie, ni useis de fraude: y contentaos con vuestras pagas.
15. Mas opinando el pueblo que quizá Juan era el Christo *ó Mesías*, y prevaleciendo esta opinion en los corazones de todos:
16. Juan la rebatió, diciendo públicamente: Yo en verdad os bautizo con agua *á fin de excitaros á la penitencia:* pero está para venir otro mas poderoso que yo, al cual no soy yo digno de desatar la correa de sus zapatos: él os bautizará con el Espíritu Santo, y con el fuego *de la caridad.*
17. Tomará en su mano el bieldo, y limpiará su era, metiendo despues el trigo en su granero, y quemando la paja *ó broza* en un fuego inextinguible.
18. Muchas otras cosas además de estas anunciaba al pueblo en las exhortaciones que le hacia.
19. Y como reprendiese al tetrarca Herodes por razon de Herodías mujer de su hermano Philippo, y con motivo de todos los males que habia hecho,
20. Añadió *despues* Herodes á todos ellos, el de poner á Juan en la cárcel.
21. En el tiempo en que concurria todo el pueblo á recibir el bautismo, habiendo sido tambien Jesus bautizado, y estando en oracion, sucedió el abrirse el cielo:
22. Y bajar sobre él el Espíritu Santo en forma corporal como de una paloma: y se oyó del cielo esta voz: Tú eres mi Hijo amado, en tí tengo puestas todas mis delicias.
23. Tenia Jesus al comenzar *su ministerio* cerca de treinta años, hijo, como se creia, de Joseph, el cual fué hijo de Helí [6], que lo fué de Mathat.
24. Éste fué hijo de Leví, que lo fué de Melchi, que lo fué de Janne, que lo fué de Joseph.
25. Joseph fué hijo de Mathathías, que lo fué de Amós, que lo fué de Nahúm, que lo fué de Hesli, que lo fué de Nagge.
26. Éste fué hijo de Mahath, que lo fué de Mathathías, que lo fué de Semei, que lo fué de Joseph, que lo fué de Judas.
27. Judas fué hijo de Joanna, que lo fué de Resa, que lo fué de Zorobabel, que lo fué de Salathiel, que lo fué de Nerí.
28. Nerí fué hijo de Melchi, que lo fué de Addi, que lo fué de Cosan, que lo fué de Elmadan, que lo fué de Her.
29. Éste fué hijo de Jesus, que lo fué de Eliezer, que lo fué de Jorim, que lo fué de Mathat, que lo fué de Leví.
30. Leví fué hijo de Simeon, que lo fué de Judas, que lo fué de Joseph, que lo fué de Jonás, que lo fué de Eliakim.
31. Éste lo fué de Melea, que lo fué de Menna, que lo fué de Mathatha, que lo fué de Nathán, que lo fué de David.
32. David fué hijo de Jessé, que lo fué de Obed, que lo fué de Booz, que lo fué de Salmon, que lo fué de Naasson.
33. Naasson fué hijo de Aminadab, que lo fué de Aram, que lo fué de Esron, que lo fué de Pharés, que lo fué de Judas.
34. Judas fué hijo de Jacob, que lo fué de Isaac, que lo fué de Abraham, que lo fué de Thare, que lo fué de Nachor.
35. Nachor fué hijo de Sarug, que lo fué de Ragau, que lo fué de Phaleg, que lo fué de Heber, que lo fué de Salé.
36. Salé fué hijo de Cainan, que lo fué de Arphaxad, que lo fué de Sem, que lo fué de Noé, que lo fué de Lamech.
37. Lamech fué hijo de Mathusalé, que lo fué de Henoch, que lo fué de Jared, que lo fué de Malaleel, que lo fué de Cainan.
38. Cainan fué hijo de Henós, que lo fué de Seth, que lo fué de Adam, el cual fué *criado* por Dios.

CAPITULO IV

Ayuno y tentacion de Jesu-Christo en el desierto. Predica en Nazareth. Va á Capharnaum, donde libra á una energúmena: cura á la suegra de San Pedro; y hace otros muchos milagros. (*Matth.* 4, 7, 8.—*Marc.* 1, 6. —*Joan.* 4.)

1. Jesus pues, lleno del Espíritu Santo, partió del Jordan: y fué conducido por el *mismo* Espíritu al desierto,
2. Donde estuvo cuarenta dias, y *allí* era tentado del diablo. En cuyos dias no comió nada: y al cabo de ellos tuvo hambre.
3. Por lo que le dijo el diablo: Si tú eres el Hijo de Dios, dí á esta piedra que se convierta en pan.
4. Respondióle Jesus: Escrito está [7]: No vive de solo pan el hombre, sino de todo lo que Dios dice.
5. Entonces el diablo le condujo á un elevado monte, y le puso á la vista en un instante todos los reinos de la redondez de la tierra,
6. Y díjole: Yo te daré todo este poder y la gloria de estos reinos: porque se me han dado á mí: y los doy á quien quiero.
7. Si tú quieres pues adorarme, serán todos tuyos.
8. Jesus en respuesta le dijo: Escrito está [8]: Adorarás al Señor Dios tuyo, y á él solo servirás.

[1] La voz griega Ηλικία significa tambien la estatura, el vigor, etc., lo cual confirma la tradicion de la Iglesia de Oriente sobre la majestuosa presencia ó estatura del Señor.
[2] Esto es, al paso que crecia en edad, manifestaba mas su sabiduría y gracia.
[3] *Matth. XIV, v.* 1.
[4] Algunos creen que *Trachonite* es otro nombre que tenia *Ituréa*, y que así el *et* de la Vulgata equivale á *id est.*
[5] *Isai. XL, v.* 3.
[6] Se llamó Joseph *hijo de Helí* por razon de María Santísima su mujer; y aquí hijo es lo mismo que *yerno*, al modo que las nueras se llaman tambien *hijas.*—Véase *Ruth I, v.* 11.—Por eso San Matheo, que describe la genealogía de Jesus por los ascendientes de San Joseph, usa del verbo *genuit*, y no del *fuit* que es muy general.—Véase *Genealogía.*
[7] *Deuter. VIII, v.* 3.—*Matth. IV, v.* 4.
[8] *Deuter. VI, v.* 13.—*X, v.* 20.



9. Y llevóle *aun* á Jerusalem, y púsole sobre el pináculo del templo, y díjole: Si tú eres el Hijo de Dios, échate de aquí abajo.

10. Porque está escrito [1] que mandó á sus ángeles que te guarden:

11. Y que lleven en *las palmas de* sus manos, para que no tropiece tu pié contra alguna piedra.

12. Jesus le replicó: Dicho está *tambien* [2]: No has de tentar al Señor Dios tuyo.

13. Acabadas todas estas tentaciones, el diablo se retiró de él, hasta otro tiempo [3].

14. Entonces Jesus por impulso del Espíritu *Santo* retornó á Galiléa, y corrió luego su fama por toda la comarca.

15. Él enseñaba en sus synagogas, y era estimado y honrado de todos.

16. Habiendo ido á Nazareth, donde se habia criado, entró, segun su costumbre, el dia de sábado en la synagoga, y se levantó para *encargarse de* la leyenda *é interpretacion.*

17. Fuéle dado el libro del Profeta Isaías. Y en abriéndole, halló el lugar donde estaba escrito [4]:

18. El Espíritu del Señor *reposó* sobre mí: por lo cual me ha consagrado con su uncion *divina*, y me ha enviado á evangelizar *ó dar buenas nuevas* á los pobres, á curar á los que tienen el corazon contrito,

19. Á anunciar libertad á los cautivos, y á los ciegos vista, á soltar á los que están oprimidos, á promulgar el año de las misericordias del Señor *ó del jubileo*, y el dia de la retribucion.

20. Y arrollado *ó cerrado* el libro, entregósele al ministro, y sentóse. Todos en la synagoga tenian fijos en él los ojos.

21. *Su discurso le* comenzó diciendo: La Escritura que acabais de oir, hoy se ha cumplido.

22. Y todos le daban elogios y estaban pasmados de las palabras *tan llenas* de gracia, que salian de sus labios, y decian: ¿No es éste el hijo de Joseph *el carpintero?*

23. Díjoles él: Sin duda que me aplicareis aquel refran: Médico, cúrate á tí mismo: todas las grandes cosas que hemos oido que has hecho en Capharnaum, hazlas tambien aquí en tu patria.

24. Mas añadió luego: En verdad os digo, que ningun profeta es bien recibido en su patria.

25. Por cierto os digo, que muchas viudas habia en Israél en tiempo de Elías [5], cuando el cielo estuvo sin llover tres años, y seis meses, siendo grande la hambre por toda la tierra:

26. Y á ninguna de ellas fué enviado Elías, sino que lo fué á una mujer viuda en Sarepta, *ciudad gentil* del territorio de Sidon.

27. Habia asimismo muchos leprosos en Israél en tiempo del Profeta Eliséo [6]: y ninguno de ellos fué curado *por este Profeta*, sino que lo fué Naaman natural de Syria.

28. Al oir estas cosas, todos en la synagoga montaron en cólera.

29. Y levantándose *alborotados* le arrojaron fuera de la ciudad: y condujéronle hasta la cima del monte, sobre el cual estaba su ciudad edificada, con ánimo de despeñarle.

30. Pero Jesus, pasando por medio de ellos, iba su camino *ó se iba retirando.*

31. Y bajó á Capharnaum, ciudad de Galiléa, donde enseñaba al pueblo en los dias de sábado.

32. Y estaban asombrados de su doctrina, porque su modo de predicar era de *gran* autoridad *y poderío.*

33. Hallábase en la synagoga cierto hombre poseido de un demonio inmundo, el cual gritó con grande voz,

34. Diciendo: Déjanos en paz: ¿qué tenemos nosotros que ver contigo, oh Jesus Nazareno? ¿has venido á exterminarnos? ya sé quién eres, *eres* el Santo de Dios.

35. Mas Jesus, increpándole le dijo: Enmudece, y sal de ese hombre. Y el demonio, habiéndole arrojado al suelo en medio *de todos*, salió de él, sin hacerle daño alguno.

36. Con lo que todos se atemorizaron, y conversando unos con otros, decian: ¿Qué es esto: Él manda con autoridad y poderío á los espíritus inmundos, y *luego* van fuera?

37. Con esto se iba esparciendo la fama de su nombre por todo aquel país.

38. Y saliendo Jesus de la synagoga, entró en casa de Simon. Hallábase la suegra de Simon con una fuerte calentura: y suplicáronle por su alivio.

39. Y él arrimándose á la enferma, mandó á la calentura *que la dejase:* y la dejó libre. Y levantándose entonces mismo de la cama se puso á servirles.

40. Puesto el sol, todos los que tenian enfermos de varias dolencias, se los traian. Y él los curaba con poner sobre cada uno las manos.

41. De muchos salian los demonios gritando y diciendo: Tú eres *el Mesías* el Hijo de Dios: y con amenazas les prohibia decir que sabian que él era el Christo.

42. Y partiendo luego que fué de dia, se iba á un lugar desierto, y las gentes le anduvieron buscando, y no pararon hasta encontrarle: y hacian por detenerle no queriendo que se apartase de ellos.

43. Mas él les dijo: Es necesario que yo predique tambien á otras ciudades el Evangelio del reino de Dios: pues para eso he sido enviado.

44. Y así andaba predicando en las synagogas de Galiléa.

CAPITULO V

Predica Jesus desde la barca de San Pedro: pesca milagrosa de éste. Curacion de un leproso y de un paralítico. Vocacion de San Matheo. Por qué no ayunaban los discípulos de Jesus. (*Matth.* 4, 8, 9.—*Marc.* 1, 2.)

1. Sucedió *un dia*, que hallándose Jesus junto al lago de Genezareth [7], las gentes se agolpaban al rededor de él, ansiosas de oir la palabra de Dios.

2. En esto vió dos barcas á la orilla del lago: cuyos pescadores habian bajado, y estaban lavando las redes.

3. Subiendo pues en una de ellas, la cual era de Simon, pidióle que la desviase un poco de tierra. Y sentándose dentro, predicaba desde la barca al numeroso concurso.

4. Acabada la plática, dijo á Simon: Guia mar adentro, y echad vuestras redes para pescar.

5. Replicóle Simon: Maestro, toda la noche hemos estado fatigándonos y nada hemos cogido: no obstante sobre tu palabra echaré la red.

6. Y habiéndolo hecho, recogieron tan grande cantidad de peces, que la red se rompia.

7. Por lo que hicieron señas á los compañeros de la otra barca, que viniesen y les ayudasen. Vinieron luego, y llenaron tanto *de peces* las dos barcas, que faltó poco para que se hundiesen.

8. Lo que viendo Simon Pedro, se arrojó á los piés de Jesus, diciendo: Apártate de mí, Señor, que soy un hombre pecador.

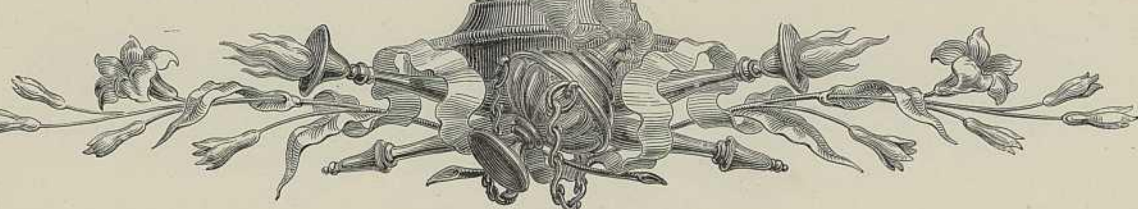
9. Y es que el asombro se habia apoderado así de él como de todos los demás que con él estaban, á vista de la pesca que acababan de hacer:

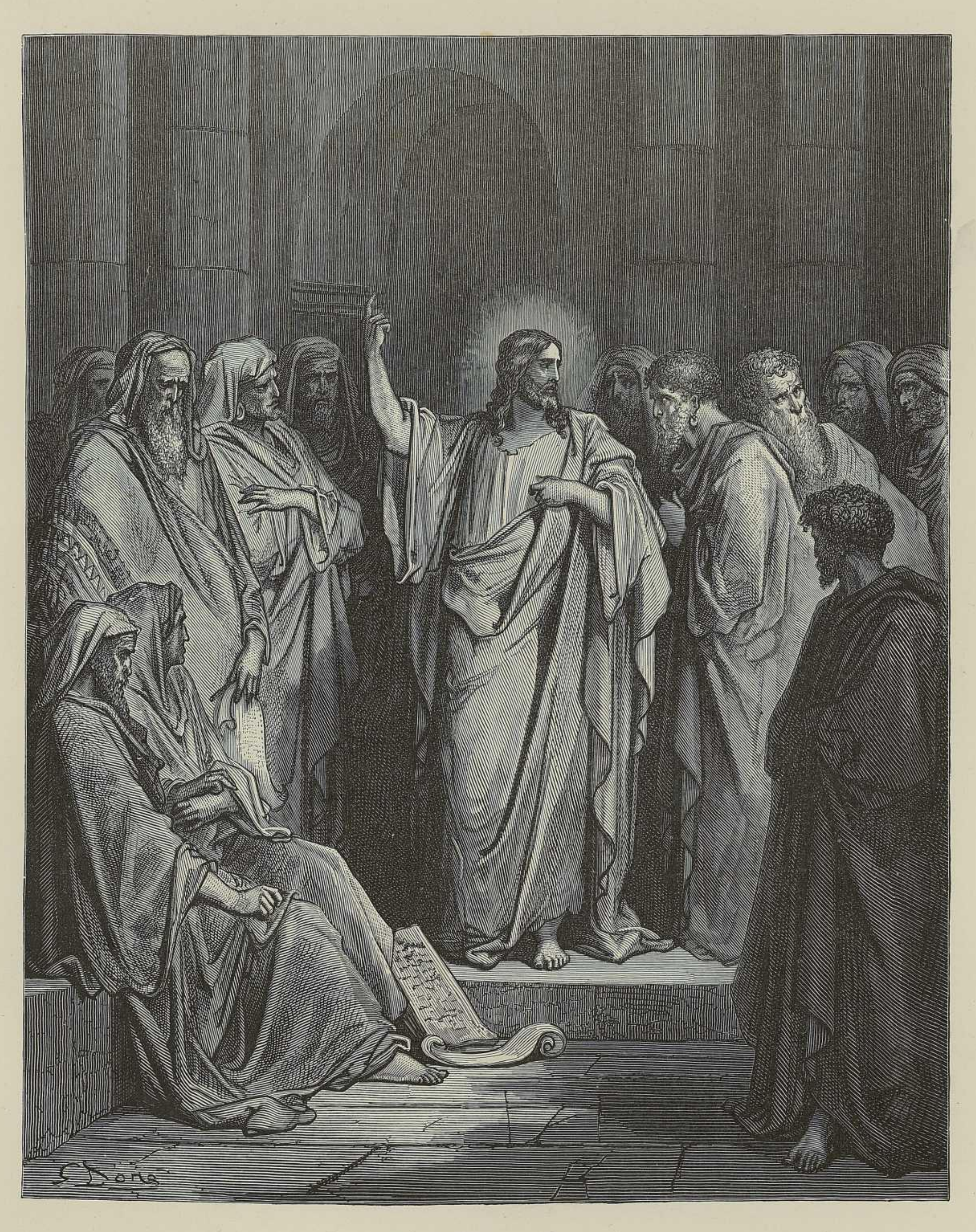
10. Lo mismo que sucedia á Santiago y á Juan, hijos de Zebedéo, compañeros de Simon. Entonces Jesus dijo á Simon: No tienes que temer: de hoy en adelante serán hombres los que has de pescar *para darles la vida.*

11. Y ellos, sacando las barcas á tierra, dejadas todas las cosas, le siguieron.

12. Estando en una de aquellas ciudades *de Galiléa*, hé

[1] *Psalm. XC, v.* 11.
[2] *Deuter. VI, v.* 16.
[3] Toleró Jesus los insultos del diablo, porque queria vencerle, para nuestra instruccion, no con su divino poder, como Dios, sino con la humildad, como hombre; y hacernos ver que la meditacion de las Santas Escrituras ó de la Divina palabra y el ayuno, son las mejores armas contra las tentaciones.
[4] *Isai. LVI, v.* 1.
[5] III. *Reg. XVII, v.* 9.
[6] IV. *Reg. V, v.* 14.
[7] O mar de Galiléa como le llama *San Matheo, cap. IV, v.* 18.—Véase *Mar.*





JESÚS EN LA SINAGOGA

aquí un hombre todo cubierto de lepra, el cual así que vió á Jesus, postróse rostro por tierra, y le rogaba diciendo: Señor, si tú quieres, puedes curarme.

13. Y Jesus, extendiendo la mano, le tocó diciendo: Quiero: Sé curado. Y de repente desapareció de él la lepra:

14. Y le mandó que á nadie lo contase: pero anda, *le dijo*, preséntate al sacerdote, y lleva la ofrenda por tu curacion, segun lo ordenado por Moysés, á fin de que les sirva de testimonio.

15. Sin embargo su fama se extendia cada dia mas: por manera que los pueblos acudian en tropas á oirle, y á ser curados de sus enfermedades.

16. Mas no por eso dejaba él de retirarse á la soledad, y de hacer *allí* oracion.

17. Estaba Jesus un dia sentado enseñando, y estaban asimismo sentados allí varios Pharisèos y doctores de la Ley, que habian venido de todos los lugares de Galiléa y de Judéa, y de la ciudad de Jerusalem *para espiarle:* y la virtud del Señor se manifestaba en sanar á los enfermos.

18. Cuando hé aquí que llegan unos hombres que traian tendido en una camilla á un paralítico: y hacian diligencias por meterle dentro *de la casa en que estaba Jesus*, y ponérsele delante.

19. Y no hallando por dónde introducirle á causa del gentío, subieron sobre el terrado [1], y abierto el techo, le descolgaron con la camilla al medio delante de Jesus.

20. El cual viendo su fe, dijo: ¡Oh hombre! tus pecados te son perdonados.

21. Entonces los Escribas, y Pharisèos empezaron á pensar *mal*, diciendo para consigo: ¿Quién es éste, que así blasfema? ¿Quién puede perdonar pecados, sino solo Dios?

22. Mas Jesus, que conoció sus pensamientos, respondiendo, les dijo: ¿Qué es lo que andais revolviendo en vuestros corazones?

23. ¿Qué es mas fácil, decir: Tus pecados te son perdonados: ó decir: Levántate, y anda?

24. Pues para que sepais que el Hijo del hombre tiene potestad en la tierra de perdonar pecados: Levántate (dijo al paralítico), yo te lo mando, carga con tu camilla, y vete á tu casa.

25. Y levantándose al punto á vista de todos, cargó con la camilla en que yacia: y marchóse á su casa dando gloria á Dios.

26. Con lo cual todos quedaron pasmados, y glorificaban á Dios. Y penetrados de *un santo* temor, decian: Hoy sí que hemos visto cosas maravillosas.

27. Despues de esto, saliendo á fuera, *hácia el lago de Genezareth,* vió á un publicano llamado Leví, sentado al banco *ó mesa* de los tributos, y díjole: Sígueme.

28. Y Leví abandonándolo todo, se levantó y le siguió.

29. Dióle Leví despues un gran convite en su casa: al cual asistió un grandísimo número de publicanos, y de otros que los acompañaban á la mesa.

30. De lo cual murmuraban los Pharisèos y los Escribas de los Judíos, diciendo á los discípulos de Jesus: ¿Cómo es que comeis y bebeis con publicanos, y con gentes de mala vida [2]?

31. Pero Jesus, tomando la palabra, les dijo: Los sanos no necesitan de médico, sino los enfermos.

32. No son los justos, sino los pecadores á los que he venido yo á llamar á penitencia.

33. Todavía le preguntaron ellos: ¿Y de qué proviene que los discípulos de Juan ayunan á menudo, y oran, como tambien los de los Pharisèos: al paso que los tuyos comen y beben?

34. A lo que les respondió él: ¿Por ventura podreis vosotros recabar de los compañeros del esposo el que ayunen *en los dias de la boda* mientras está con ellos el esposo?

35. Pero tiempo vendrá en que les será quitado el esposo, y entonces será cuando ayunarán.

36. Poníales tambien esta comparacion: Nadie á un vestido viejo le echa un remiendo de paño nuevo: porque, fuera de que el retazo nuevo rasga lo viejo, no cae bien el remiendo nuevo en el vestido viejo.

37. Tampoco echa nadie vino nuevo en cueros viejos: de otra suerte el vino nuevo hará reventar los cueros, y se derramará el vino, y echaránse á perder los cueros:

38. Sino que el vino nuevo se debe echar en cueros nuevos, y así entrambas cosas se conservan.

39. Del mismo modo, ninguno acostumbrado á beber vino añejo, quiere inmediatamente del nuevo, porque dice: Mejor es el añejo.

CAPITULO VI

Jesus defiende á sus discípulos, y redarguye á los Escribas y Pharisèos sobre la observancia del sábado: nombra los doce Apóstoles: cura enfermos; y predica aquel admirable sermon en que declara los fundamentos de la Ley nueva. (*Matth.* 5, 7, 10, 12.—*Marc.* 2, 3, 4.—*Joan.* 13.)

1. Aconteció tambien en el sábado *llamado* segundo primero [3], que pasando Jesus por *junto á* unos sembrados, sus discípulos arrancaban espigas, y estregándolas entre las manos, comian los granos.

2. Algunos de los Pharisèos les decian: ¿Por qué haceis lo que no es lícito en sábado?

3. Y Jesus, tomando la palabra, les respondió: ¿Pues qué, no habeis leido vosotros lo que hizo David, cuando él, y los que le acompañaban padecieron hambre:

4. Cómo entró en la Casa de Dios, y tomó los panes de la proposicion [4], y comió, y dió de ellos á sus compañeros: siendo así que á nadie se permite el comerlos sino á solos los sacerdotes?

5. Y añadióles: El Hijo del hombre es dueño aun del sábado mismo.

6. Sucedió que entró otro sábado en la synagoga, y púsose á enseñar. Hallábase allí un hombre, que tenia seca la mano derecha.

7. Y los Escribas y Pharisèos le estaban acechando, á ver si curaria en sábado, para tener de qué acusarle.

8. Pero Jesus, que calaba sus pensamientos, dijo al que tenia seca la mano: Levántate, y ponte en medio. Levantóse y se puso en medio.

9. Díjoles entonces Jesus: Tengo que haceros una pregunta: ¿Es lícito en los dias de sábado hacer bien ó mal? ¿salvar á un hombre la vida ó quitársela?

10. Y dando una mirada á todos al rededor, dijo al hombre: Extiende tu mano. Extendióla, y la mano quedó sana.

11. Mas ellos llenos de furor, conferenciaban entre sí, qué podrian hacer contra Jesus.

12. Por este tiempo se retiró á orar en un monte, y pasó toda la noche haciendo oracion á Dios.

13. Así que fué de dia, llamó á sus discípulos: y escogió doce de entre ellos (á los cuales dió el nombre de Apóstoles), *á saber:*

14. Simon, á quien puso el sobrenombre de Pedro, y Andrés su hermano, Santiago, y Juan, Phelipe, y Bartholomé,

15. Matheo, y Thomás, Santiago hijo de Alpheo, y Simon, llamado el Zelador,

16. Judas *hermano* de Santiago, y Judas Iscariote, que fué el traidor.

17. Y al bajar con ellos, se paró en un llano, juntamente con la compañía de sus discípulos, y de un grande gentío de toda la Judéa, y *en especial* de Jerusalem, y del país marítimo de Tyro y de Sidon,

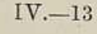
18. Que habian venido á oirle, y á ser curados de sus

1 Por la escalera exterior de la casa, que subia hasta al terrado.—Véase *Tejado*.

La envidia y la hipocresía son casi siempre el orígen de la propension que tienen muchos á murmurar, y censurar hasta las acciones mas buenas y caritativas, como eran las de Jesu-Christo. Bajo la capa de un falso celo por la perfeccion cristiana, se esconde á veces un refinado orgullo que todo lo critica, de todo se escandaliza, de todo se queja, y al fin se propasa hasta á indisponer á los inferiores contra los superiores. *S. Greg. Magn.*

3 Véase *Sábado*.

4 Véase *Pan*.



IV.—13

dolencias. Asimismo los molestados de los espíritus inmundos, eran *tambien* curados.

19. Y todo el mundo procuraba tocarle: porque salia de él una virtud que daba la salud á todos.

20. Entonces levantando los ojos hácia sus discípulos, decia: Bienaventurados *vosotros* los pobres: porque vuestro es el reino de Dios.

21. Bienaventurados los que ahora teneis hambre: porque sereis saciados. Bienaventurados los que ahora llorais: porque reireis.

22. Bienaventurados sereis cuando los hombres os aborrezcan, y os separen *de sus synagogas*, y os afrenten, y abominen de vuestro nombre como maldito, en ódio del Hijo del hombre.

23. Alegraos en aquel dia, y saltad de gozo: porque os está reservada en el cielo una grande recompensa: tal era el trato que daban sus padres á los profetas.

24. Mas ¡ay de vosotros los ricos! porque ya teneis vuestro consuelo *en este mundo*.

25. ¡Ay de vosotros los que andais hartos! porque sufrireis hambre. ¡Ay de vosotros los que ahora reís! porque *dia vendrá en que* os lamentareis y llorareis.

26. ¡Ay de vosotros cuando los hombres *mundanos* os aplaudieren! que así lo hacian sus padres con los falsos profetas.

27. Ahora bien, á vosotros que *me* escuchais digo yo: Amad á vuestros enemigos [1]: haced bien á los que os aborrecen.

28. Bendecid á los que os maldicen, y orad por los que os calumnian.

29. Á quien te hiriere en una mejilla, preséntale asimismo la otra. Y á quien te quitare la capa, no le impidas que se te lleve aun la túnica.

30. A todo el que te pida, dale: y al que te roba tus cosas, no se las demandes.

31. Tratad á los hombres de la misma manera que quisierais que ellos os tratasen á vosotros.

32. Que si *no* amais *sino* á los que os aman, ¿qué mérito es el vuestro? porque tambien los pecadores aman á quien los ama á ellos.

33. Y si haceis bien á los que bien os hacen, ¿qué mérito es el vuestro? puesto que aun los pecadores hacen lo mismo.

34. Y si prestais á aquellos de quienes esperais recibir *recompensa*, ¿qué mérito teneis? pues tambien los malos prestan á los malos, á trueque de recibir de ellos otro tanto.

35. Empero vosotros amad á vuestros enemigos: haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por ello: y será grande vuestra recompensa, y sereis hijos del Altísimo, porque él es bueno *ó benéfico* aun para con los *mismos* ingratos y malos.

36. Sed pues misericordiosos, así como tambien vuestro Padre es misericordioso.

37. No juzgueis, y no sereis juzgados: no condeneis, y no sereis condenados. Perdonad, y sereis perdonados.

38. Dad, y se os dará: *dad abundantemente* y se os echará en el seno una buena medida, apretada, y bien colmada hasta que se derrame. Porque con la misma medida con que midiereis á los demás, se os medirá á vosotros.

39. Proponíales asimismo esta semejanza: ¿Por ventura puede un ciego guiar á otro ciego? ¿no caerán ambos en el precipicio?

40. No es el discípulo superior al maestro: pero todo discípulo será perfecto, como sea semejante á su maestro.

41. Mas tú, ¿por qué miras la mota en el ojo de tu hermano, no reparando en la viga que tienes en el tuyo?

42. Ó ¿con qué cara dices á tu hermano: Hermano, deja que te quite esta mota del ojo: cuando tú mismo no echas de ver la viga en el tuyo? Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo: y despues podrás ver cómo has de sacar la mota del ojo de tu hermano.

43. Porque no es árbol bueno, el que da malos frutos: ni árbol malo, el que da frutos buenos.

44. Pues cada árbol por su fruto se conoce: Que no se cogen higos de los espinos: ni de las zarzas racimos de uvas.

45. El hombre bueno del buen tesoro de su corazon saca cosas buenas: así como el mal hombre las saca malas del mal tesoro *de su corazon*. Porque de la abundancia del corazon habla la boca.

46. ¿Por qué pues me estais llamando Señor, Señor: siendo así que no haceis lo que yo digo?

47. Quiero mostraros á quién es semejante cualquiera que viene á mí, y escucha mis palabras, y las practica:

48. Es semejante á un hombre que fabricando una casa, cavó muy hondo, y puso los cimientos sobre peña *viva:* venida despues una inundacion, el rio descargó todo el golpe contra la casa, y no pudo derribarla, porque estaba fundada sobre peña.

49. Pero aquel que escucha mis palabras, y no las practica: es semejante á un hombre que fabricó su casa sobre tierra *fofa* sin poner cimiento: contra la cual descargó su ímpetu el rio, y luego cayó: y fué grande la ruina de aquella casa.

CAPITULO VII

Sana Jesus al criado del centurion. Resucita al hijo de la viuda de Naim. Responde á los mensajeros de Juan Bautista. Increpa á los Judíos, y los compara á unos niños que juegan. Una mujer le unge los piés. Parábola de los dos deudores. (*Matth.* 3, 8, 9, 11, 26.—*Marc.* 1, 14.—*Joan.* 4, 11, 12.)

1. Concluida toda su plática al pueblo que le escuchaba, entró en Capharnaum.

2. Hallábase allí á la sazon un centurion que tenia enfermo y á la muerte un criado á quien estimaba mucho.

3. Habiendo oido hablar de Jesus, envióle alguno de los ancianos *ó senadores* de los Judíos, á suplicarle que viniese á curar á su criado.

4. Ellos en consecuencia llegados que fueron á Jesus, le rogaban con grande empeño que condescendiese: Es un sugeto, le decian, que merece que le hagas este favor:

5. Porque es afecto á nuestra nacion: y *aun* nos ha fabricado una synagoga.

6. Iba pues Jesus con ellos. Y estando ya cerca de la casa, el centurion le envió á decir por sus amigos: Señor, no te tomes esa molestia: que no merezco yo que tú entres dentro de mi morada:

7. Por cuya razon tampoco me tuve por digno de salir en persona á buscarte: pero dí tan solo una palabra, y sanará mi criado.

8. Pues aun yo que soy un oficial subalterno, como tengo soldados á mis órdenes; digo á éste: Vé, y va; y al otro: Ven, y viene; y á mi criado: Haz esto, y lo hace.

9. Así que Jesus oyó esto, quedó *como* admirado: y vuelto á las muchas gentes que le seguian, dijo: En verdad os digo, que ni aun en Israél he hallado fe tan grande.

10. Vueltos á casa los enviados, hallaron sano al criado que habia estado enfermo.

11. Sucedió despues, que iba Jesus camino de la ciudad llamada Naim: y con él iban sus discípulos, y mucho gentío.

12. Y cuando estaba cerca de la puerta de la ciudad, hé aquí que sacaban á enterrar á un difunto, hijo único de su madre, la cual era viuda: é iba con ella grande acompañamiento de personas de la ciudad.

13. Así que la vió el Señor, movido á compasion, le dijo: No llores.

[1] Amad no sus errores, no sus faltas, no su mala conducta, pero sí á sus personas, deseando vivamente su bien. *Benefacite:* haced bien á los enemigos, no un bien que los haga peores, que pueda contribuir á aumentar sus extravíos, sino un bien que sirva directa ó indirectamente para su conversion. *Benedicite:* bendecidlos, no hablándoles con blandura lisonjera, tímida ó que los haga atrevidos, sino de un modo que vuestras expresiones ó palabras no respiren acrimonia ni venganza. Hasta en el tono de la voz con que los reprendais han de conocer vuestra buena intencion. *Orad por ellos* para que Dios los convierta y conceda lo necesario para esta vida y para la otra. Tal es la pura celestial doctrina de Jesu-Christo en esta materia; no la que de este pasaje de San Lucas saca un escritor impío y de mala fe.

14. Y arrimóse y tocó el féretro. (Y los que le llevaban, se pararon.) Dijo entonces: Mancebo, yo te lo mando, levántate.

15. Y luego se incorporó el difunto, y comenzó á hablar. Y Jesus le entregó á su madre.

16. Con esto quedaron todos penetrados de *un santo* temor: y glorificaban á Dios, diciendo: Un gran Profeta ha aparecido entre nosotros, y Dios ha visitado á su pueblo.

17. Y esparcióse la fama de este milagro por toda la Judéa, y por todas las regiones circunvecinas.

18. De todas estas cosas informaron á Juan sus discípulos.

19. Y Juan llamando á dos de ellos, enviólos á Jesus para que le hiciesen esta pregunta: ¿Eres tú aquel que ha de venir *á salvar al mundo*, ó debemos esperar á otro?

20. Llegados á él los tales, le dijeron: Juan el Bautista nos ha enviado á tí para preguntarte: ¿Eres tú aquel que ha de venir, ó debemos esperar á otro?

21. (En la misma hora curó Jesus á muchos de sus enfermedades y llagas, y de espíritus malignos, y dió vista á muchos ciegos.)

22. Respondióles pues diciendo: Id y contad á Juan las cosas que habeis oido y visto: Como los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan, á los pobres se les anuncia el Evangelio [1]:

23. Y bienaventurado aquel que no se escandalizare de mi proceder.

24. Así que hubieron partido los enviados de Juan, Jesus se dirigió al numeroso auditorio, y hablóles de Juan en esta forma: ¿Qué salisteis á ver en el desierto? ¿alguna caña sacudida del viento?

25. Ó ¿qué es lo que salisteis á ver? ¿algun hombre vestido de ropas delicadas? Ya sabeis que los que visten preciosas ropas y viven en delicias, en palacios de reyes están.

26. En fin ¿qué salisteis á ver? ¿un Profeta? Sí, ciertamente, yo os lo aseguro, y aun mas que Profeta:

27. *Pues* él es de quien está escrito [2]: Mira que yo envio delante de tí mi Ángel, el cual vaya preparándote el camino.

28. Por lo que os digo: Entre los nacidos de mujeres ningun Profeta es mayor que Juan Bautista: si bien aquel que es el mas pequeño en el reino de Dios [3], es mayor que él.

29. Todo el pueblo y los publicanos, habiéndole oido, entraron en los designios de Dios, recibiendo el bautismo de Juan.

30. Pero los Phariséos y doctores de la Ley despreciaron en daño de sí mismos el designio de Dios *sobre ellos*, no habiendo recibido dicho bautismo.

31. Ahora bien, concluyó el Señor: ¿A quién diré que es semejante esta raza de hombres? y ¿á quién se parecen?

32. Parécense á los muchachos sentados en la plaza, y que *por via de juego* parlan con los de en frente, y les dicen: Os cantamos al son de la flauta, y no habeis danzado: entonamos lamentaciones, y no habeis llorado.

33. Vino Juan Bautista, que ni comia pan, ni bebia vino, y habeis dicho: Está endemoniado.

34. Ha venido el Hijo del hombre, que come, y bebe *como los demás*, y decís: Hé aquí un hombre voraz, y bebedor: amigo de publicanos y de gentes de mala vida.

35. Mas la sabiduría *de Dios* ha sido justificada por todos sus hijos.

36. Rogóle uno de los Phariséos que fuera á comer con él. Y habiendo entrado en casa del Phariséo, se puso á la mesa.

37. Cuando hé aquí que una mujer de la ciudad, que era *ó habia sido* de mala conducta, luego que supo que se habia puesto á la mesa en casa del Phariséo, trajo un vaso de alabastro lleno de bálsamo *ó perfume:*

38. Y arrimándose por detrás á sus piés [4], comenzó á bañárselos con sus lágrimas, y los limpiaba con los cabellos de su cabeza y los besaba, y derramaba sobre ellos el perfume.

39. Lo que viendo el Phariséo que le habia convidado, decia para consigo: Si este hombre fuera Profeta, bien conoceria quién, y qué tal es la mujer que le está tocando: ó que es una mujer de mala vida.

40. Jesus respondiendo *á su pensamiento*, dícele: Simon, una cosa tengo que decirte. Dí, Maestro, respondió él.

41. Cierto acreedor tenia dos deudores: uno le debia quinientos denarios, y el otro cincuenta.

42. No teniendo ellos con que pagar, perdonó á entrambos la deuda. ¿Cuál de ellos *á tu parecer* le amará mas?

43. Respondió Simon: Hago juicio que aquel á quien se perdonó mas. Y díjole Jesus: Has juzgado rectamente.

44. Y volviéndose hácia la mujer, dijo á Simon: ¿Ves á esta mujer? Yo entré en tu casa, y no me has dado agua con que se lavaran mis piés: mas ésta ha bañado mis piés con sus lágrimas, y los ha enjugado con sus cabellos.

45. Tú no me has dado el ósculo *de paz:* pero ésta desde que llegó no ha cesado de besar mis piés.

46. Tú no has ungido con óleo *ó perfume* mi cabeza: y ésta ha derramado sobre mis piés *sus* perfumes.

47. Por todo lo cual te digo: Que le son perdonados muchos pecados, porque ha amado mucho. Que ama menos aquel á quien menos se le perdona.

48. En seguida dijo á la mujer: Perdonados te son tus pecados.

49. Y luego los convidados empezaron á decir interiormente: ¿Quién es este, que tambien perdona pecados?

50. Mas él dijo á la mujer: Tu fe te ha salvado: vete en paz.

CAPITULO VIII

Parábola del sembrador. Luz sobre el candelero. Ejerce Jesus su imperio sobre el mar, sobre los demonios, sobre una enfermedad incurable; y sobre la muerte, resucitando á la hija de Jairo. (*Matth.* 5, 8, 9, 10, 12, 13, 16, 25.—*Marc.* 3, 4, 5.—*Joan.* 12.)

1. Algun tiempo despues andaba Jesus por las ciudades y aldeas predicando, y anunciando el reino de Dios: acompañado de los doce,

2. Y de algunas mujeres, que habian sido libradas de los espíritus malignos, y curadas de varias enfermedades: de María, por sobrenombre Magdalena, de la cual habia echado siete demonios,

3. Y de Juana, mujer de Chusa mayordomo de *el rey* Herodes, y de Susanna, y de otras muchas, que le asistian con sus bienes.

4. En ocasion de un grandísimo concurso de gentes, que de las ciudades acudian presurosas á él, dijo esta parábola:

5. Salió un sembrador á sembrar su simiente: y al esparcirla, parte cayó á lo largo del camino, donde fué pisoteada, y la comieron las aves del cielo.

6. Parte cayó sobre un pedregal: y luego que nació, secóse por falta de humedad.

7. Parte cayó entre espinas, y creciendo al mismo tiempo las espinas con ella sofocáronla.

8. Parte *finalmente* cayó en buena tierra: y habiendo nacido dió fruto á ciento por uno. Dicho esto exclamó en alta voz: El que tenga oidos para escuchar, atienda *bien á lo que digo.*

9. Preguntábanle sus discípulos, cuál era el sentido de esta parábola.

10. A los cuales respondió así: A vosotros se os ha concedido el entender el misterio del reino de Dios, mientras á los demás *en castigo de su malicia, se les habla* en parábolas: de modo que viendo no echen de ver, y oyendo no entiendan.

11. Ahora bien, el sentido de la parábola es este: La semilla es la palabra de Dios.

12. Los granos sembrados á lo largo del camino significan aquellos que la escuchan, sí; pero viene luego el dia-

[1] *Isai. XXXV, v.* 5.—Véase *Pobres.—Evangelio.*
[2] *Malach. III, v.* 1.
[3] Véase *Reino de Dios.*
[4] Véase *Convite.*



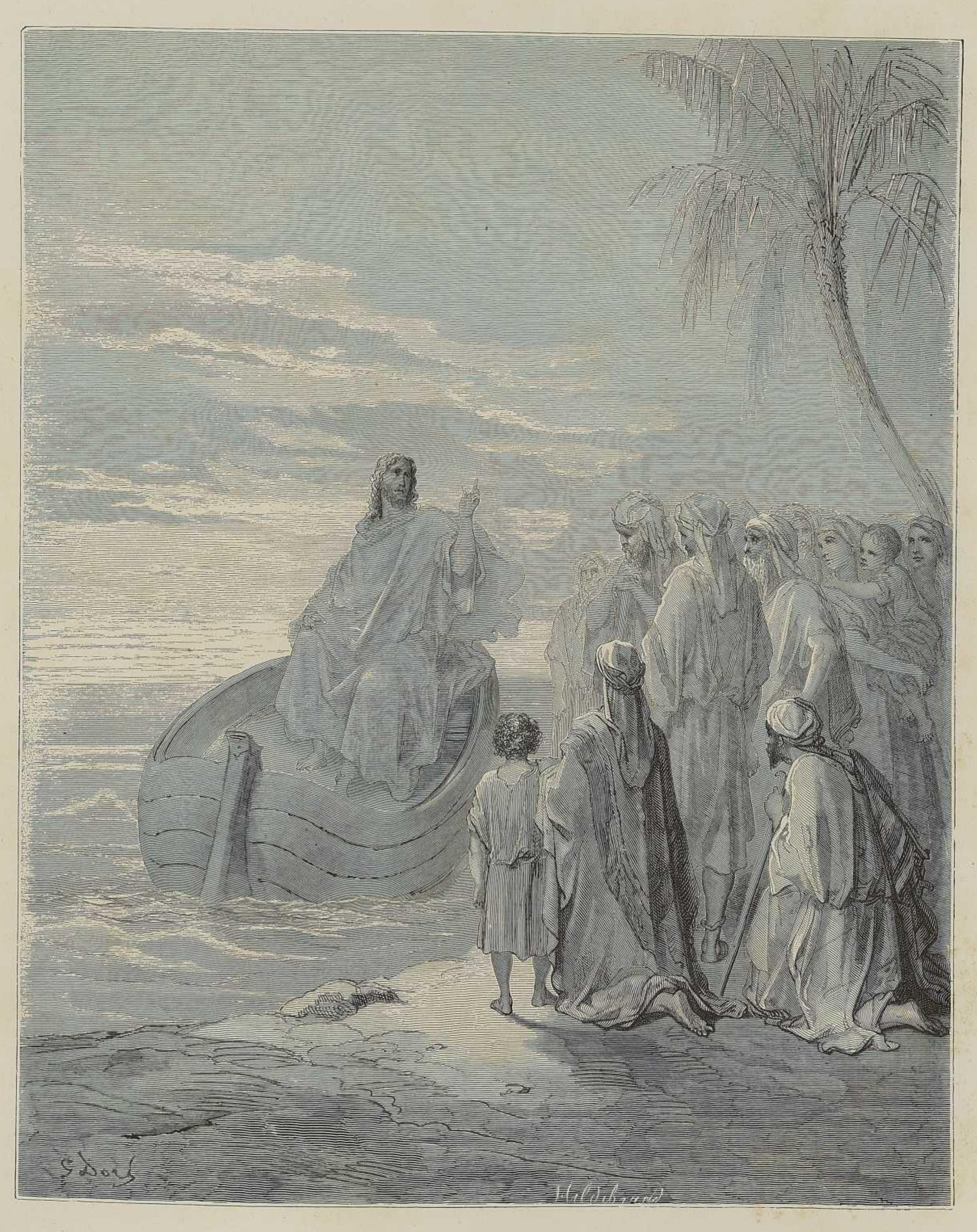
blo, y se la saca del corazon, para que no crean y se salven.
13. Los sembrados en un pedregal, son aquellos que oida la palabra, recíbenla, sí, con gozo: pero no echa raices en ellos: y *así* creen por una temporada, y al tiempo de la tentacion vuelven atrás.
14. La semilla caida entre espinas, son los que la escucharon, pero con los cuidados, y las riquezas y delicias de la vida, al cabo la sofocan, y nunca llega á dar fruto.
15. En fin, la que cae en buena tierra, denota aquellos que con un corazon bueno y muy sano oyen la palabra de Dios y la conservan *con cuidado*, y mediante la paciencia dan fruto sazonado.
16. *Y añadió*: Ninguno despues de encender una antorcha la tapa con una vasija, ni la mete debajo de la cama: sino que la pone sobre un candelero, para que dé luz á los que entran.
17. Porque nada hay oculto, que no deba ser descubierto: ni escondido, que no haya de ser conocido y publicado.
18. Por tanto mirad de qué manera oís *mis instrucciones*. Pues á quien tiene, dársele ha: y al que no tiene, aun aquello mismo que cree tener, se le quitará.
19. Entre tanto vinieron á encontrarle su madre y *primos* hermanos, y no pudiendo acercarse á él á causa del gentío,
20. Se lo avisaron, diciéndole: Tu madre y tus hermanos están allá fuera, que te quieren ver.
21. Pero él dióles esta respuesta: Mi madre y mis hermanos son aquellos que escuchan la palabra de Dios, y la practican.
22. Un dia sucedió, que habiéndose embarcado con sus discípulos, les dijo: Pasemos al otro lado del lago. Partieron pues.
23. Y mientras ellos iban navegando, se durmió Jesus, al tiempo que un viento recio alborotó las olas, de manera que llenándose de agua *la barca*, corrian riesgo.
24. Con esto llegándose á él le despertaron, diciendo: Maestro, que perecemos. Y puesto él en pié, amenazó al viento, y á la tormenta, que cesaron luego, y siguióse la calma.
25. Entonces les dijo: ¿Dónde está vuestra fe? Mas ellos llenos de temor se decian con asombro unos á otros: Quién diremos que es éste, que así da órdenes á los vientos y al mar, y le obedecen?
26. Arribaron en fin al país de los Gerasenos, que está en la ribera opuesta á la Galiléa.
27. Luego que saltó á tierra, le salió al encuentro un hombre, ya de muchos tiempos atrás endemoniado, que ni sufria ropa encima, ni moraba en casa, sino en las cuevas sepulcrales.
28. Éste pues, así que vió á Jesus, se arrojó á sus piés, y le dijo á grandes gritos: ¿Qué tengo yo que ver contigo, Jesus Hijo del Dios altísimo? ruégote que no me atormentes.
29. Y es que Jesus mandaba al espíritu inmundo que saliese de aquel hombre: porque hacia mucho tiempo que estaba de él apoderado; y por mas que le ataban con cadenas y ponian grillos, rompia las prisiones, y acosado del demonio huia á los desiertos.
30. Jesus le preguntó: ¿Cuál es tu nombre? Y él respondió: Legion: porque eran muchos los demonios entrados en él.
31. Y le suplicaban estos que no les mandase ir al abismo.
32. Andaba por allí una gran piara de cerdos paciendo en el monte: con esta ocasion le pedian que les permitiera entrar en ellos. Y se lo permitió.
33. Salieron pues del hombre los demonios, y entraron en los cerdos: y de repente toda la piara corrió á arrojarse por un precipicio al lago, y se anegó.
34. Viendo esto los que los guardaban, echaron á huir, y fuéronse á llevar la nueva á la ciudad, y por los cortijos:
35. De donde salieron las gentes á ver lo que habia sucedido: y viniendo á Jesus, hallaron al hombre, de quien habian salido los demonios, sentado á sus piés, vestido, y en su sano juicio, y quedaron espantados.
36. Contáronles asimismo los que habian estado presentes, de qué manera habia sido librado de la legion *de demonios:*
37. Entonces todos los Gerasenos á una le suplicaron que se retirase de su país; por hallarse sobrecogidos de grande espanto. Subiendo pues Jesus en la barca, se volvió.
38. Pedíale aquel hombre de quien habian salido los demonios, que le llevase en su compañía. Pero Jesus le despidió, diciendo:
39. Vuélvete á tu casa, y cuenta las maravillas que Dios ha obrado á favor tuyo. Y fuése por toda la ciudad, publicando los grandes beneficios que Jesus le habia hecho.
40. Habiendo regresado Jesus *á Galiléa*, salió el pueblo á recibirle: porque todos estaban esperándole *con ansia*.
41. Entonces se le presentó un jefe de la synagoga llamado Jairo: el cual se postró á sus piés, suplicándole que viniese á su casa,
42. Porque tenia una hija única de cerca de doce años de edad, que se estaba muriendo. Al ir pues allá, y hallándose apretado del tropel de las gentes *que le seguian*,
43. Sucedió que cierta mujer enferma despues de doce años de un flujo de sangre, la cual habia gastado en médicos toda su hacienda, sin que ninguno hubiese podido curarla,
44. Se arrimó por detrás, y *llena de confianza* le tocó la orla de su vestido: y al instante mismo paró el flujo de sangre.
45. Y dijo Jesus: ¿Quién es el que me ha tocado? Excusándose todos, dijo Pedro con sus compañeros: Maestro, un tropel de gentes te comprime, y sofoca, y preguntas: ¿Quién me ha tocado?
46. Pero Jesus replicó: Alguno me ha tocado *de propósito:* pues yo he sentido salir de mí cierta virtud.
47. En fin, viéndose la mujer descubierta, llegóse temblando, y echándose á sus piés, declaró en presencia de todo el pueblo la causa por qué le habia tocado, y cómo al momento habia quedado sana.
48. Y Jesus le dijo: Hija, tu fe te ha curado: vete en paz.
49. Aun estaba hablando, cuando vino uno á decir al jefe de la synagoga: Tu hija ha muerto, no tienes que cansar ya al Maestro.
50. Pero Jesus, así que lo oyó, dijo al padre de la niña: No temas, basta que creas, y ella vivirá.
51. Llegado á la casa, no permitió entrar consigo á nadie, sino á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y al padre, y madre de la niña.
52. Entre tanto lloraban todos y plañian la niña *golpeándose el pecho*. Mas él dijo: No lloreis, pues la niña no está muerta, sino dormida.
53. Y se burlaban de él, sabiendo bien que estaba muerta.
54. Jesus pues la cogió de la mano, y dijo en alta voz: Niña, levántate.
55. Y *de repente* volvió su alma al cuerpo, y se levantó al instante. Y Jesus mandó que le diesen de comer.
56. Y quedaron sus padres llenos de asombro, á los cuales mandó que á nadie dijesen lo que habia sucedido.

CAPITULO IX

Mision y poder de los Apóstoles. Multiplicacion de los panes y peces. Confesion de Pedro. Transfiguracion de Jesus. Lunático curado. Pasion predicha. Disputa de los Apóstoles sobre la primacía. Celo indiscreto de los hijos de Zebedéo. Hombre que quiere seguir á Jesu-Christo. (*Matth.* 8, 10, 14, 16, 17, 18.—*Marc.* 3, 6, 8, 9.—*Joan.* 3, 6, 12.)

1. *Algun tiempo despues* habiendo convocado á los doce Apóstoles, les dió poder, y autoridad sobre todos los demonios, y virtud de curar enfermedades.
2. Y enviólos á predicar el reino de Dios, y á dar la salud á los enfermos.
3. Y díjoles: No lleveis nada para el viaje, ni palo *para defenderos*, ni alforjas *para provisiones*, ni pan, ni dinero, ni mudas de ropa.
4. En cualquiera casa que entráreis, permaneced allí, y no la dejeis *hasta la partida*.
5. Y donde nadie os recibiere: al salir de la ciudad, sacudid aun el polvo de vuestros piés en testimonio contra sus moradores.





JESÚS PREDICANDO EN EL MAR DE GALILEA

6. Habiendo pues partido, iban de lugar en lugar, anunciando el Evangelio, y curando enfermos por todas partes.
7. Entre tanto oyó Herodes el tetrarca todo lo que hacia Jesus, y no sabia á qué atenerse,
8. Porque unos decian: Sin duda que Juan ha resucitado: algunos: No, sino que ha aparecido Elías: otros, en fin: Que uno de los profetas antiguos habia resucitado.
9. Y decia Herodes: Á Juan yo le corté la cabeza: ¿Quién será pues éste de quien tales cosas oigo? Y buscaba cómo verle.
10. Los Apóstoles á la vuelta *de su mision* contaron á Jesus todo cuanto habian hecho: y él tomándolos consigo aparte se retiró á un lugar desierto, del territorio de Bethsaida.
11. Lo que sabido por los pueblos, se fueron tras él: y recibiólos Jesus *con amor*, y les hablaba del reino de Dios, y daba salud á los que carecian de ella.
12. Empezaba á caer el dia. Por lo que acercándose los doce *Apóstoles* le dijeron: Despacha ya á estas gentes, para que vayan á buscar alojamiento, y hallen que comer en las villas, y aldeas del contorno: pues aquí estamos en un desierto.
13. Respondióles Jesus: Dadles vosotros de comer. Pero ellos replicaron: No tenemos mas de cinco panes, y dos peces: á no ser que quieras que vayamos nosotros *con nuestro poco dinero* á comprar víveres para toda esta gente.
14. Es de notar que eran como unos cinco mil hombres. Entonces dijo á sus discípulos: Hacedlos sentar por cuadrillas de cincuenta en cincuenta.
15. Así lo ejecutaron, y los hicieron sentar á todos.
16. Y habiendo él tomado los cinco panes, y los dos peces, levantando los ojos al cielo, los bendijo: los partió, y los distribuyó á los discípulos, para que los sirviesen á la gente.
17. Y comieron todos, y se saciaron; y de lo que les sobró, se sacaron doce cestos de pedazos.
18. Sucedió un dia, que habiéndose retirado á hacer oracion, teniendo consigo á sus discípulos, preguntóles: ¿Quién dicen las gentes que soy yo?
19. Ellos le respondieron: *Muchos que* Juan Bautista, otros que Elías, otros, en fin, uno de los antiguos profetas que ha resucitado.
20. Y vosotros, replicó Jesus, ¿quién decís que soy yo? Respondió Simon Pedro: El Christo *ó Ungido* de Dios.
21. Pero él los apercibió con amenazas, que á nadie dijesen eso;
22. Y añadió: Porque conviene que el Hijo del hombre padezca muchos tormentos, y sea condenado por los ancianos, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y sea muerto, y resucite *despues* al tercer dia.
23. Asimismo decia á todos: Si alguno quiere venir en pos de mí *y tener parte en mi gloria*, renúnciese á sí mismo, y lleve su cruz cada dia [1], y sígame.
24. Pues quien quisiere salvar su vida *abandonándome á mí*, la perderá: cuando al contrario el que perdiere su vida por amor de mí, la pondrá en salvo:
25. ¿Y qué adelanta el hombre con ganar todo el mundo, si es á costa suya, y perdiéndose á sí mismo?
26. Porque quien se avergonzare de mí, y de mis palabras, de ese tal se avergonzará el Hijo del hombre, cuando venga en *el esplendor de* su majestad, y en la de su Padre, y de los santos ángeles.
27. Os aseguro con verdad, que algunos hay aquí presentes, que no morirán sin que hayan visto *un bosquejo de la gloria de* el reino de Dios.
28. Sucedió pues, que cerca de ocho dias despues de dichas estas palabras, tomó consigo á Pedro, y á Santiago, y á Juan, y subió á un monte á orar.
29. Y mientras estaba orando, apareció diversa la figura de su semblante: y su vestido se volvió blanco y refulgente.

[1] *Cada dia, quotidie*, expresion enfática, que es lo mismo que decir *siempre que se ofrezca ocasion.*

30. Y viéronse de repente dos personajes que conversaban con él: los cuales eran Moysés, y Elías,
31. Que aparecieron en forma gloriosa: y hablaban de su salida *del mundo*, la cual estaba para verificar en Jerusalem.
32. Mas Pedro, y sus compañeros, se hallaban cargados de sueño. Y despertando vieron la gloria de Jesus, y á los dos personajes que le acompañaban.
33. Y así que estos iban á despedirse de él, díjole Pedro: Maestro, bien estamos aquí: hagamos tres tiendas *ó pabellones*, una para tí, otra para Moysés, y otra para Elías: no sabiendo lo que se decia.
34. Mas en tanto que esto hablaba, formóse una nube que los cubrió: y viéndolos entrar [2] en esta nube, quedaron aterrados.
35. Y salió de la nube una voz que decia: Éste es el Hijo mio querido, escuchadle.
36. Al oirse esta voz, se halló Jesus solo. Y ellos guardaron silencio, y á nadie dijeron por entonces nada de lo que habian visto.
37. Al dia siguiente, cuando bajaban del monte, les salió al camino gran multitud de gente;
38. Y en medio de ella un hombre clamó, diciendo: Maestro, mira, te ruego, *con ojos de piedad* á mi hijo, que es el único que tengo:
39. Y un espíritu *maligno* le toma, y de repente le hace dar alaridos, y le tira contra el suelo, y le agita con violentas convulsiones hasta hacerle arrojar espuma, y con dificultad se aparta de él despues de desgarrarle *sus carnes:*
40. He rogado á tus discípulos que le echen, mas no han podido.
41. Jesus entonces, tomando la palabra, dijo: ¡Oh generacion incrédula, y perversa! ¿hasta cuándo he de estar con vosotros, y sufriros? Trae aquí á tu hijo.
42. Al acercarse, le tiró el demonio contra el suelo, y le maltrataba.
43. Pero Jesus, habiendo increpado al espíritu inmundo, curó al mozo, y volvióle á su padre.
44. Con lo que todos quedaban pasmados del gran poder de Dios *que brillaba en Jesus:* y mientras que todo el mundo no cesaba de admirar las cosas que hacia, él dijo á sus discípulos: Grabad en vuestro corazon lo que voy á deciros: El Hijo del hombre está para ser entregado en manos de los hombres.
45. Pero ellos no entendieron este lenguaje, y les era tan oscuro el sentido de estas palabras, que nada comprendieron, ni tuvieron valor para preguntarle sobre lo dicho.
46. Y *lo que es mas de admirar* les vino al pensamiento cuál de ellos seria el mayor.
47. Pero Jesus, leyendo los afectos de su corazon, tomó de la mano á un niño *símbolo de humildad*, y le puso junto á sí,
48. Y les dijo: Cualquiera que acogiere á este niño por amor mio, á mí me acoge: y cualquiera que me acogiere á mí, acoge al que me ha enviado. Y así, aquel que es *ó se tiene por* el menor entre vosotros, ese es el mayor *en el reino de los cielos.*
49. Entonces Juan tomando la palabra, dijo: Maestro, hemos visto á uno lanzar los demonios en tu nombre, pero se lo hemos vedado: porque no anda con nosotros en tu seguimiento.
50. Díjole Jesus: No se lo prohibais: porque quien no está contra vosotros, por vosotros está.
51. Y cuando estaba para cumplirse el tiempo en que Jesus habia de salir *del mundo*, se puso en camino, mostrando un semblante decidido [3] para ir á Jerusalem *á consumar su sacrificio.*
52. Y despachó á algunos delante de sí para anunciar *su venida:* los cuales habiendo partido entraron en una ciudad de Samaritanos á prepararle hospedaje:

[2] El pronombre griego ἐκείνους denota bastante que los que entraron en la nube fueron *Jesus, Moysés y Elías.*
[3] Véase una frase semejante en *Jeremías, cap. XLII, v.* 15.

53. Mas no quisieron recibirle, porque daba á conocer que iba á Jerusalem [1].
54. Viendo esto sus discípulos Santiago y Juan, dijeron: ¿Quieres que mandemos que llueva fuego del cielo y los devore [2]?
55. Pero Jesus vuelto á ellos los reprendió, diciendo: No sabeis á qué espíritu perteneceis.
56. El Hijo del hombre [3] no ha venido para perder á los hombres, sino para salvarlos. Y con esto se fueron á otra aldea.
57. Mientras iban andando su camino, hubo un hombre que le dijo: *Señor,* yo te seguiré á donde quiera que fueres.
58. Pero Jesus le respondió: Las raposas tienen guaridas, y las aves del cielo nidos: mas *entiende que* el Hijo del hombre no tiene dónde reclinar su cabeza.
59. Á otro empero le dijo Jesus: Sígueme: mas éste respondió: Señor, permíteme que vaya antes, y dé sepultura á mi padre.
60. Replicóle Jesus: Deja tú á los muertos *ó á los que no tienen fe* el cuidado de sepultar á sus muertos: pero tú *que eres llamado de lo alto* vé, y anuncia el reino de Dios.
61. Y otro le dijo: Yo te seguiré, Señor, pero primero déjame ir á despedirme de mi casa.
62. Respondióle Jesus: Ninguno que despues de haber puesto su mano en el arado vuelve los ojos atrás, es apto para el reino de Dios.

CAPITULO X

Mision é instruccion de los setenta y dos discípulos. Ciudades impenitentes. Parábola del Samaritano. Martha y María hospedan á Jesus. (*Matth.* 9, 10, 11, 13, 22.—*Marc.* 6, 12.—*Joan.* 13.)

1. Despues de esto eligió el Señor otros setenta y dos *discípulos,* á los cuales envió delante de él, de dos en dos, por todas las ciudades, y lugares á donde habia de venir él mismo.
2. Y les decia: La mies á la verdad es mucha, mas los trabajadores pocos. Rogad pues al dueño de la mies que envie obreros á su mies.
3. Id vosotros: Hé aquí que yo os envio á predicar como corderos entre lobos.
4. No lleveis bolsillo, ni alforja, ni zapatos, ni os pareis á saludar [4] á nadie por el camino.
5. Al entrar en cualquiera casa, decid ante todas cosas: La paz sea en esta casa:
6. Que si en ella hubiere algun hijo de la paz, descansará vuestra paz sobre él: donde no, volveráse á vosotros.
7. Y perseverad en aquella misma casa, comiendo y bebiendo de lo que tengan: pues el que trabaja, merece su recompensa. No andeis pasando de casa en casa.
8. En cualquiera ciudad que entráreis, y os hospedaren, comed lo que os pusieren delante:
9. Y curad á los enfermos que en ella hubiere, y decidles: El reino de Dios está cerca de vosotros.
10. Pero si en la ciudad donde hubiereis entrado, no quisiesen recibiros, saliendo á las plazas, decid:
11. Hasta el polvo que se nos ha pegado de vuestra ciudad, lo sacudimos contra vosotros: mas sin embargo sabed que el reino de Dios está cerca.
12. Yo os aseguro, que Sodoma será tratada en el dia aquel *del juicio* con menos rigor que la tal ciudad.
13. ¡Ay de tí, Corozain! ¡ay de tí, Bethsaida! porque si en Tyro y en Sidon se hubiesen hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo ha que hubieran hecho penitencia cubiertas de cilicio, y yaciendo sobre la ceniza.
14. Por eso Tyro y Sidon serán juzgadas con mas clemencia que vosotras.
15. Y tú, oh Capharnaum, que *orgullosa* te has levantado hasta el cielo, serás abatida hasta el *profundo del* infierno.
16. El que os escucha á vosotros, me escucha á mí: y el que os desprecia á vosotros, á mí me desprecia. Y quien á mí me desprecia, desprecia á aquel que me ha enviado.
17. Regresaron *despues* los setenta y dos discípulos llenos de gozo, diciendo: Señor, hasta los demonios mismos se sujetan á nosotros por la virtud de tu nombre.
18. A lo que les respondió: Yo estaba viendo *desde el principio del mundo* á Satanás caer del cielo á manera de relámpago [5].
19. Vosotros veis que os he dado potestad de hollar serpientes, y escorpiones, y todo el poder del enemigo: de suerte que nada podrá haceros daño.
20. Con todo eso, no tanto habeis de gozaros porque se os rinden los espíritus *inmundos,* cuanto porque vuestros nombres están escritos en los cielos.
21. En aquel mismo punto Jesus manifestó un extraordinario gozo, al impulso del Espíritu Santo, y dijo: Yo te alabo, Padre *mio,* Señor del cielo y de la tierra, porque has encubierto estas cosas *grandes* á los sábios, y prudentes *del siglo,* y descubiértolas á los *humildes y* pequeñuelos. Así es ¡oh Padre! porque así fué tu *soberano* beneplácito.
22. El Padre ha puesto en mi mano todas las cosas. Y nadie conoce quién es el Hijo, sino el Padre; ni quién es el Padre, sino el Hijo, y aquel á quien el Hijo quisiere revelarlo.
23. Y vuelto á sus discípulos, dijo: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis.
24. Pues os aseguro que muchos profetas, y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; como tambien oir las cosas que vosotros oís, y no las oyeron.
25. Levantóse entonces un doctor de la Ley, y díjole con el fin de tentarle: Maestro, ¿qué debo yo hacer para conseguir la vida eterna?
26. Díjole Jesus: ¿Qué es lo que se halla escrito en la Ley? ¿qué es lo que en ella lees?
27. Respondió él: Amarás al Señor Dios tuyo de todo tu corazon, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente: y al prójimo como á tí mismo.
28. Replicóle Jesus: Bien has respondido: haz eso y vivirás.
29. Mas él, queriendo dar á entender que era justo, preguntó á Jesus: ¿Y quién es mi prójimo?
30. Entonces Jesus tomando la palabra, dijo: Bajaba un hombre de Jerusalem á Jerichó, y cayó en manos de ladrones, que le despojaron de todo, le cubrieron de heridas, y se fueron, dejándole medio muerto.
31. Bajaba casualmente por el mismo camino un sacerdote: y aunque le vió, pasóse de largo.
32. Igualmente un Levita, á pesar de que se halló vecino al sitio, y le miró, tiró adelante.
33. Pero un pasajero de nacion Samaritano, llegóse á donde estaba: y viéndole movióse á compasion.
34. Y arrimándose, vendó sus heridas, bañándolas con aceite, y vino: y subiéndole en su cabalgadura, le condujo al meson, y cuidó de él *en un todo.*
35. Al dia siguiente sacó dos denarios *de plata,* y dióselos al mesonero, diciéndole: Cúidame este hombre: y todo lo que gastares de mas, yo te lo abonaré á mi vuelta.
36. ¿Quién de estos tres te parece haber sido prójimo del que cayó en manos de los ladrones?
37. Aquel, respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues anda, díjole Jesus, y haz tú otro tanto.
38. Prosiguiendo Jesus su viaje *á Jerusalem,* entró en cierta aldea, donde una mujer, por nombre Martha, le hospedó en su casa:
39. Tenia ésta una hermana llamada María, la cual sentada tambien á los piés del Señor estaba escuchando su *divina* palabra.
40. Mientras tanto Martha andaba muy afanada en dispo-

[1] Véase *Samaritanos.*
[2] Como hizo Elías contra los falsos profetas. IV. *Reg. I.*
[3] Cuyo ejemplo y espíritu debeis imitar.
[4] La salutacion entre los orientales solia ir acompañada, mucho mas que entre nosotros, de inclinacion del cuerpo, de besos, abrazos, y varias preguntas sobre la salud de los amigos; y así esta frase es una locucion proverbial hiperbólica para denotar que no se detengan por el camino, ó que no pierdan tiempo.—Véase IV. *Reg. IV*, *v.* 29.
[5] Varios Expositores creen que Jesu-Christo alude en estas palabras á la rápida propagacion del Evangelio, y por consiguiente á la destruccion del imperio de Satanás.



ner todo lo que era menester: por lo cual se presentó *á Jesus* y dijo: Señor, ¿no reparas que mi hermana me ha dejado sola en las faenas de la casa? díle pues que me ayude.

41. Pero el Señor le dió esta respuesta: Martha, Martha, tú te afanas, y acongojas *distraida* en muchísimas cosas;

42. Y á la verdad que una sola cosa es necesaria, *que es la salvacion eterna.* María ha escogido la mejor suerte, de que jamás será privada [1].

CAPITULO XI

De la oracion dominical. Perseverancia en orar. Demonio mudo. Blasfemias de los Judíos. Parábola del valiente armado. Reprende Jesus á los Phariséos y doctores de la Ley. (*Matth.* 5, 6, 7, 9, 12, 21, 23.—*Marc.* 3, 4, 11, 12.—*Joan.* 14.)

1. Un dia estando Jesus orando en cierto lugar, acabada la oracion, díjole uno de sus discípulos: Señor, enséñanos á orar, como enseñó tambien Juan á sus discípulos.

2. Y Jesus les respondió: Cuando os pongais á orar, habeis de decir: Padre, sea santificado el tu nombre. Venga á nos el tu reino.

3. El pan nuestro de cada dia dánosle hoy.

4. Y perdónanos nuestros pecados, puesto que tambien nosotros perdonamos á nuestros deudores. Y no nos dejes caer en la tentacion.

5. Díjoles tambien: Si alguno de vosotros tuviere un amigo, y fuese á estar con él á media noche, y á decirle: Amigo, préstame tres panes,

6. Porque otro amigo mio acaba de llegar de viaje á mi casa, y no tengo nada que darle,

7. Aunque aquel desde adentro le responda: No me molestes, la puerta está ya cerrada, y mis criados están como yo acostados, no puedo levantarme á dártelos:

8. Si el otro porfía en llamar y mas llamar, yo os aseguro que cuando no se levantare á dárselos por razon de su amistad, á lo menos por librarse de su impertinencia se levantará al fin, y le dará cuantos hubiere menester.

9. Así os digo yo, *añadió Jesus:* Pedid, y se os dará: buscad, y hallareis: llamad, y se os abrirá.

10. Porque todo aquel que pide, recibe: y quien busca, halla: y al que llama, se le abrirá.

11. Que si entre vosotros un hijo pide pan á su padre, ¿acaso le dará una piedra? Ó si pide un pez, ¿le dará en lugar de un pez una sierpe?

12. Ó si pide un huevo, ¿por ventura le dará un escorpion *ó alacran?*

13. Pues si vosotros siendo malos como sois, sabeis dar cosas buenas á vuestros hijos: ¿cuánto mas vuestro Padre que está en los cielos dará el espíritu bueno á los que se le piden?

14. *Otro dia* estaba Jesus lanzando un demonio, el cual era mudo [2]. Y así que hubo echado al demonio, habló el mudo, y todas las gentes quedaron muy admiradas.

15. Mas no faltaron allí algunos que dijeron: Por arte de Beelzebub, príncipe de los demonios, echa él los demonios.

16. Y otros por tentarle, le pedian que les hiciese ver algun prodigio en el cielo.

17. Pero Jesus penetrando sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido en partidos contrarios quedará destruido, y una casa dividida en facciones camina á su ruina.

18. Si pues Satanás está tambien dividido contra sí mismo, ¿cómo ha de subsistir su reino? ya que decís vosotros que yo lanzo los demonios por arte de Beelzebub [3].

19. Y si yo lanzo los demonios por virtud de Beelzebub: ¿por virtud de quién los lanzan vuestros hijos? Por tanto ellos mismos serán vuestros jueces.

20. Pero si yo lanzo demonios con el dedo *ó virtud* de Dios: es evidente que ha llegado ya el reino de Dios á vosotros.

21. Cuando un hombre valiente, *bien* armado, guarda la entrada de su casa, todas las cosas están seguras.

22. Pero si otro mas valiente que él asaltándole le vence, le desarmará de todos sus arneses, en que *tanto* confiaba, y repartirá sus despojos.

23. Quien no está por mí, está contra mí: y quien no recoge conmigo, desparrama.

24. Cuando un espíritu inmundo ha salido de un hombre, se va por lugares áridos, buscando lugar donde reposar, y no hallándole, dice: Me volveré á mi casa de donde salí.

25. Y viniendo á ella, la halla barrida, y bien adornada.

26. Entonces va, y toma consigo á otros siete espíritus peores que él, y entrando en esta casa, fijan en ella su morada. Con lo que el último estado de aquel hombre viene á ser peor que el primero [4].

27. Estando diciendo estas cosas, hé aquí que una mujer levantando la voz de en medio del pueblo, exclamó: Bienaventurado el vientre que te llevó, y los pechos que te alimentaron.

28. Pero Jesus respondió: Bienaventurados mas bien los que escuchan la palabra de Dios, y la ponen en práctica.

29. Como concurriesen las turbas *á oirle,* comenzó á decir: Esta raza *de hombres* es una raza perversa: ellos piden un prodigio, y no se les dará otro prodigio que el del Profeta Jonás.

30. Pues á la manera que Jonás fué un prodigio para los Ninivitas [5], así el Hijo del hombre lo será para los de esta nacion *infiel é incrédula.*

31. La reina del Mediodía se levantará en el dia del juicio contra los hombres de esta nacion, y los condenará: por cuanto ella vino del cabo del mundo á escuchar la sabiduría de Salomon: y veis aquí uno superior á Salomon *á quien no se quiere escuchar* [6].

32. Los habitantes de Nínive comparecerán tambien en el dia del juicio contra esta nacion, y la condenarán: por cuanto ellos hicieron penitencia á la predicacion de Jonás, y veis aquí uno *cuyas palabras se desprecian,* que es superior á Jonás [7].

33. Nadie enciende una candela para ponerla en un lugar escondido, ni debajo de un celemin: sino sobre un candelero, para que los que entran vean la luz.

34. Antorcha de tu cuerpo son tus ojos. Si tu ojo estuviere puro *y sano,* todo tu cuerpo será alumbrado: mas si estuviere dañado, tambien tu cuerpo estará lleno de tinieblas.

35. Cuida pues de que la luz que hay en tí, no sea *ó no se convierta en* tinieblas.

36. Porque si tu cuerpo estuviere todo iluminado, sin tener parte alguna oscura, todo lo demás será luminoso, y como antorcha luciente te alumbrará.

37. Así que acabó de hablar, un Phariséo le convidó á comer en su casa, y entrando Jesus en ella, púsose á la mesa.

[1] Marta, sirviendo al Señor entre muchas ocupaciones temporales, es imágen de la vida activa; y María lo es de la contemplativa. Parece que no son necesarias las palabras de letra cursiva para entender el sentido literal; pero sí lo son necesarias, puesto que el sentido espiritual que ellas explican es el principal que aquí quiso dar Jesu-Christo, y que hablaba mas del convite de la vida eterna que del material que le preparaba Martha. Otros creen que el Señor no hablaba aquí en sentido espiritual, sino de la comida que le disponia Martha: y dicen que quiso dar á Martha un excelente documento para que aprendiese de su hermana María á no afanarse tanto por lo que no lo merecia: y que por eso le dijo: *unum est necessarium;* como si dijera: *¿á qué afanarte tanto? con un solo plato basta; ó con cualquiera cosa hay bastante.* Y aunque es innegable que aquella divina sentencia, como tantas otras de la Escritura, tiene tambien otro sentido; estando claro el literal debe ponerse en una nota el espiritual, que es una explicacion del primero. En confirmacion de todo lo dicho, y para ilustracion de otros lugares de esta version, debe tenerse presente, que algunas veces el sentido de la expresion pende del tono de voz con que se dice. En nuestra misma lengua tiene distinto sentido el decir: *¡qué alhaja es!* que decir: *¡es una alhaja!* La voz *basta*, dicha con tono áspero, denota enfado; con otro tono, hastío de oir ó ver alguna cosa; y con otros tonos de voz otros muchos afectos diversos del ánimo. En la respuesta que dió Jesus á Martha sucede lo mismo que cuando dijo á Judas: *Lo que piensas hacer hazlo cuanto antes, Joan. XIII:* cuando dijo *basta* á San Pedro, *Luc. XXII, v.* 28: ó cuando respondió á su Madre Santísima: *Mujer, ¿qué nos va á tí y á mí? Joan. II, v.* 4.

[2] Esto es, hacia mudo al poseso.

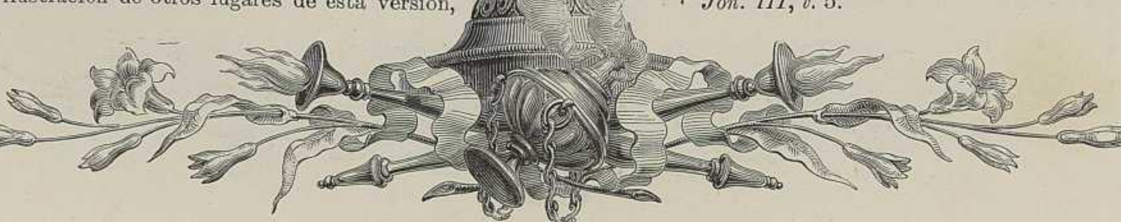
[3] *Matth. XII, v.* 26.

[4] Véase *Parábola.*

[5] *Jon. II, v.* 1.

[6] III. *Reg. X, v.* 1.—II. *Paral. IX, v.* 1.

[7] *Jon. III, v.* 5.



38. Entonces el Phariséo, discurriendo consigo mismo, comenzó á decir: ¿por qué no se habrá lavado antes de comer?
39. Mas el Señor le dijo: Vosotros ¡oh Phariséos! teneis *gran* cuidado en limpiar el exterior de las copas y de los platos: pero el interior de vuestro corazon está lleno de rapiña y de maldad.
40. ¡Oh necios! no sabeis que quien hizo lo de afuera, hizo asimismo lo de adentro.
41. Sobre todo, dad limosna de lo vuestro que os sobra, y con eso *alcanzareis de Dios que* todas las cosas estarán limpias en órden á vosotros.
42. Mas ¡ay de vosotros, Phariséos, que pagais el diezmo de la yerba buena, y de la ruda, y de toda suerte de legumbres, y no haceis caso de la justicia y de la caridad *ó amor* de Dios! Estas son las cosas que debiais practicar, sin omitir aquellas.
43. ¡Ay de vosotros, Phariséos, que amais tener los primeros asientos en las synagogas, y ser saludados en público!
44. ¡Ay de vosotros, que sois como los sepulcros que están encubiertos, y que son desconocidos de los hombres que pasan por encima de ellos [1]!
45. Entonces uno de los doctores de la Ley le dijo: Maestro, hablando así, tambien nos afrentas á nosotros.
46. Mas él respondió: ¡Ay de vosotros igualmente, doctores de la Ley! porque echais á los hombres cargas que no pueden soportar, y vosotros ni con *la punta de* el dedo las tocais.
47. ¡Ay de vosotros, que fabricais mausoleos á los profetas, despues que vuestros mismos padres los mataron!
48. En verdad que dais á conocer que aprobais los atentados de vuestros padres: porque si ellos los mataron, vosotros edificais sus sepulcros.
49. Por eso tambien dijo la sabiduría de Dios: Yo les enviaré profetas y Apóstoles, y matarán á unos, y perseguirán á otros:
50. Para que á esta nacion se le pida cuenta de la sangre de todos los profetas, que ha sido derramada desde la creacion del mundo acá,
51. De la sangre de Abel [2] hasta la sangre de Zacharías, muerto entre el altar y el templo. Sí: yo os lo digo: á esta raza de hombres se le pedirá de ello cuenta *rigurosa.*
52. ¡Ay de vosotros, doctores de la Ley, que os habeis reservado la llave de la ciencia *de la salud!* Vosotros mismos no habeis entrado, y aun á los que iban á entrar se lo habeis impedido.
53. Diciéndoles todas estas cosas, *irritados* los Phariséos y doctores de la Ley empezaron á contradecirle fuertemente, y á pretender taparle la boca de muchas maneras,
54. Armándole asechanzas, y tirando á sonsacarle alguna palabra de que poder acusarle.

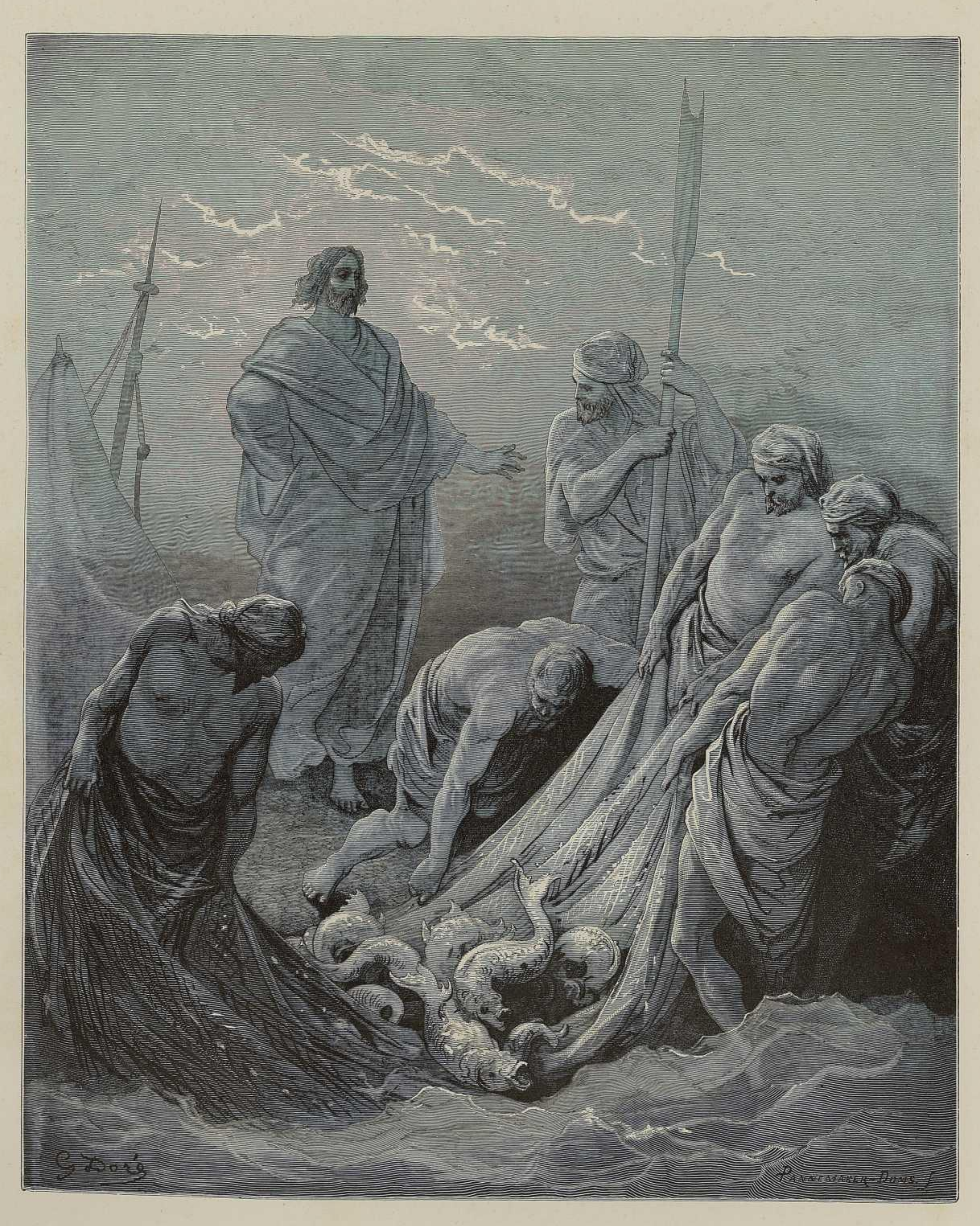
CAPITULO XII

Levadura de los Phariséos. No temer sino á Dios. Rico del siglo. No inquietarse sobre comida y vestido. Tesoro y corazon en el cielo. Administrador fiel y prudente. Siervo violento é infiel. Jesus vino á poner fuego sobre la tierra. *(Matth,* 5, 6, 10, 12, 16, 19, 24.—*Marc.* 3, 4, 8.)

1. Entre tanto, habiéndose juntado al rededor de Jesus tanto concurso de gentes que se atropellaban unos á otros, empezó á decir á sus discípulos: Guardaos de la levadura de los Phariséos, que es la hipocresía.
2. Mas nada es *tan* oculto que no se haya de manifestar: ni *tan* secreto que al fin no se sepa.
3. Así es que lo que dijisteis á oscuras, se dirá en la luz del dia: y lo que hablasteis al oido en las alcobas, se pregonará sobre los terrados.
4. Á vosotros empero, que sois mis amigos, os digo yo *ahora:* No tengais miedo de los que matan al cuerpo, y esto hecho ya no pueden hacer mas.
5. Yo quiero mostraros á quién habeis de temer: temed al que, despues de quitar la vida, puede arrojar al infierno: á éste es, os repito, á quien habeis de temer.
6. ¿No es verdad que cinco pajarillos se venden por dos cuartos, y con todo ni uno de ellos es olvidado de Dios?
7. Hasta los cabellos de vuestra cabeza están todos contados. Por tanto no teneis que temer *que Dios os olvide:* mas valeis vosotros que muchos pajarillos.
8. Os digo pues, que cualquiera que me confesare delante de los hombres, tambien el Hijo del hombre le confesará *ó reconocerá por suyo* delante de los ángeles de Dios:
9. Al contrario, quien me negare ante los hombres, será negado ante los ángeles de Dios.
10. Si alguno habla contra el Hijo del hombre *no conociendo su Divinidad,* este pecado se le perdonará: pero no habrá perdon para quien blasfemare contra el Espíritu Santo [3].
11. Cuando os conduzcan á las synagogas, y á los magistrados y potestades *de la tierra,* no paseis cuidado de lo que, ó cómo habeis de responder ó alegar.
12. Porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel trance lo que debeis decir.
13. Entonces le dijo uno del auditorio: Maestro, díle á mi hermano que me dé la parte que me toca de la herencia.
14. Pero Jesus le respondió: ¡Oh hombre! ¿quién me ha constituido á mí juez, ó repartidor entre vosotros [4]?
15. Con esta ocasion les dijo: Estad alerta, y guardaos de toda avaricia: que no depende la vida del hombre de la abundancia de los bienes que él posee.
16. Y en seguida les propuso esta parábola: Un hombre rico tuvo una extraordinaria cosecha de frutos en su heredad:
17. Y discurria para consigo, diciendo: ¿Qué haré, que no tengo sitio capaz para encerrar mis granos?
18. Al fin dijo: Haré esto: derribaré mis graneros, y construiré otros mayores, donde almacenaré todos mis productos y mis bienes,
19. Con lo que diré á mi alma: ¡Oh alma mia! ya tienes muchos bienes de repuesto para muchísimos años: descansa, come, bebe, y date buena vida.
20. Pero *al punto* le dijo Dios: ¡Insensato! esta misma noche han de exigir de tí la entrega de tu alma: ¿de quién será cuanto has almacenado?
21. Esto es lo que sucede, *concluyó Jesus,* al que atesora para sí, y no es rico á los ojos de Dios.
22. Y despues dijo á sus discípulos: Por eso os digo á vosotros: No andeis inquietos en órden á vuestra vida, sobre lo que comereis, ni en órden á vuestro cuerpo sobre qué vestireis.
23. Mas importa la vida que la comida, y el cuerpo que el vestido.
24. Reparad en los cuervos: ellos no siembran, ni siegan, no tienen dispensa, ni granero, sin embargo Dios los alimenta. Ahora bien, ¿cuánto mas valeis vosotros que ellos?
25. Y *por otra parte* ¿quién de vosotros, por mucho que discurra, puede acrecentar á su estatura un *solo* codo?
26. Pues si ni aun para las cosas mas pequeñas teneis poder, ¿á qué fin inquietaros por las demás?
27. Contemplad las azucenas cómo crecen *y florecen:* no trabajan, ni tampoco hilan: no obstante os digo, que ni Salomon con toda su magnificencia estuvo jamás vestido como una de estas flores.
28. Pues si á una yerba que hoy está en el campo, y mañana se echa en el horno, Dios así la viste, ¿cuánto mas á vosotros, hombres de poquísima fe?
29. Así que, no esteis acongojados cuando buscais de comer, ó de beber: ni tengais suspenso é inquieto vuestro ánimo:

[1] Véase *Sepulcros.—Purificacion.*
[2] *Genes. IV, v.* 8.—*Paral. XXIV, v.* 22.
[3] Esto es, para el que atribuyere á Beelzebub los milagros que hago: por ser esta una ceguedad voluntaria, y de la cual nadie cura sin un grande milagro de la gracia: toda conversion es un milagro; pero mas grande la del blasfemo contra el Espíritu Santo.
[4] Léase lo que San Ambrosio dice sobre estas palabras. ¡Importante leccion para los eclesiásticos que se mezclan en asuntos que no deben!





PESCA MILAGROSA

30. *Los paganos y* las gentes del mundo son los que van afanados tras de esas cosas. Bien sabe vuestro Padre que de ellas necesitais.

31. Por tanto, buscad primero el reino de Dios, y su justicia [1]: que todo lo demás se os dará por añadidura.

32. No teneis vosotros que temer, *mi* pequeñito rebaño, porque ha sido del agrado de vuestro Padre *celestial* daros el reino *eterno*.

33. Vended *si es necesario* lo que poseeis, y dad limosna [2]. Haceos unas bolsas que no se echen á perder; un tesoro en el cielo que jamás se agota: á donde no llegan los ladrones, ni roe la polilla.

34. Porque donde está vuestro tesoro, allí tambien estará vuestro corazon.

35. Estad con vuestras ropas ceñidas á la cintura, y tened en vuestras manos las luces ya encendidas *prontos á servir á vuestro Señor*.

36. Sed semejantes á los criados que aguardan á su amo cuando vuelve de las bodas, á fin de abrirle prontamente, luego que llegue, y llame á la puerta.

37. Dichosos aquellos siervos á los cuales el amo al venir encuentra así velando: en verdad os digo, que arregazándose él su vestido, los hará sentar á la mesa, y se pondrá á servirles.

38. Y si viene á la segunda vela, ó viene á la tercera, y los halla así prontos, dichosos son tales criados.

39. Tened esto por cierto, que si el padre de familias supiera á qué hora habia de venir el ladron, estaria ciertamente velando, y no dejaria que le horadasen *y forzasen* su casa.

40. Así vosotros estad siempre prevenidos: porque á la hora que menos pensais, vendrá el Hijo del hombre.

41. Preguntóle entonces Pedro: Señor, ¿dices por nosotros esta parábola, ó por todos igualmente?

42. Respondió el Señor: ¿Quién piensas que es *sino un criado vigilante* aquel administrador fiel, y prudente, á quien su amo constituyó mayordomo de su familia, para distribuir á cada uno á su tiempo la medida de trigo *ó el alimento* correspondiente?

43. Dichoso el tal siervo, si su amo á la vuelta le halla ejecutando así su deber.

44. En verdad os digo, que le dará la superintendencia de todos sus bienes.

45. Mas si dicho criado dijere en su corazon: Mi amo no piensa en venir tan presto: y empezare á maltratar á los criados y á las criadas, y á comer, y á beber, y á embriagarse:

46. Vendrá el amo del tal siervo en el dia que menos le espera, y en la hora que él no sabe, y le echará *de su casa*, y darle ha el pago debido á los *criados* infieles.

47. Así es que aquel siervo que, habiendo conocido la voluntad de su amo, no obstante ni puso en órden las cosas, ni se portó conforme queria *su Señor*, recibirá muchos azotes:

48. Mas el que sin conocerla, hizo cosas que de suyo merecen castigo, recibirá menos. Porque se pedirá cuenta de mucho á aquel á quien mucho se le entregó: y á quien se han confiado muchas cosas, mas cuenta le pedirán.

49. Yo he venido á poner fuego en la tierra, ¿y qué he de querer sino que arda?

50. Con un bautismo *de sangre* tengo de ser yo bautizado: ¡oh y cómo traigo en prensa el corazon, mientras que no lo veo cumplido!

51. ¿Pensais que he venido á poner paz en la tierra? No, sino desunion: así os lo declaro [3].

52. De suerte que desde ahora en adelante habrá en una misma casa cinco entre sí desunidos, tres contra dos, y dos contra tres:

53. El padre estará contra el hijo, y el hijo contra el padre, la madre contra la hija, y la hija contra la madre, la suegra contra la nuera, y la nuera contra la suegra.

54. Decia tambien al pueblo: En viendo una nube que se levanta del ocaso, al instante decís: Tempestad tenemos: y así sucede.

55. Y cuando veis que sopla el aire de Mediodía, decís: Hará calor: y le hace.

56. Hipócritas, si sabeis pronosticar por los varios aspectos del cielo y de la tierra, ¿cómo no conoceis este tiempo *del Mesías?*

57. Ó ¿cómo por lo que pasa en vosotros mismos, no discernís lo que es justo *que hagais ahora?*

58. Cuando vas junto con tu contrario *á querellarte* ante el magistrado, haz en el camino todo lo posible por librarte de él, no sea que por fuerza te lleve al juez, y el juez te entregue al alguacil, y el alguacil te meta en la cárcel.

59. Porque yo te aseguro que de ella no saldrás, hasta que hayas pagado el último maravedí.

CAPITULO XIII

Del castigo que amenaza á los que no hacen penitencia. Higuera estéril. Curacion de la mujer encorvada. Parábolas del grano de mostaza, y de la levadura. Corto número de los que se salvan. Pasion predicha. Jerusalem homicida de los profetas. (*Matth.* 7, 13, 19, 20, 23.—*Marc.* 4, 10.)

1. En este mismo tiempo vinieron algunos, y contaron á Jesus lo que habia sucedido á unos Galiléos, cuya sangre mezcló Pilato con la de los sacrificios que ellos ofrecian.

2. Sobre lo cual les respondió Jesus: ¿Pensais que aquellos Galiléos eran entre todos los demás de Galiléa los mayores pecadores, porque fueron castigados de esta suerte?

3. Os aseguro que no: y *entended que* si vosotros no hiciereis penitencia, todos perecereis igualmente.

4. Como tambien, aquellos diez y ocho hombres, sobre los cuales cayó la torre de Siloé, y los mató: ¿pensais que fuesen los mas culpados de todos los moradores de Jerusalem?

5. Os digo que no: mas si vosotros no hiciereis penitencia, todos perecereis igualmente.

6. Y añadióles esta parábola: Un hombre tenia plantada una higuera en su viña, y vino á ella en busca de fruto, y no le halló.

7. Por lo que dijo al viñador: Ya ves que hace tres años seguidos que vengo á buscar fruto en esta higuera, y no le hallo: córtala pues: ¿para qué ha de ocupar terreno en balde?

8. Pero él respondió: Señor, déjala todavía este año, y cavaré al rededor de ella, y le echaré estiércol,

9. Á ver si así dará fruto: cuando no, entonces la harás cortar.

10. Enseñando Jesus un dia de sábado en la synagoga,

11. Hé aquí que vino allí una mujer, que por espacio de diez y ocho años padecia una enfermedad causada de un *maligno* espíritu: y andaba encorvada sin poder mirar poco ni mucho hácia arriba.

12. Como la viese Jesus, llamóla á sí, y le dijo: Mujer, libre quedas de tu achaque.

13. Puso sobre ella las manos, y enderezóse al momento, y daba gracias y alabanzas á Dios.

14. El jefe de la synagoga, indignado de que Jesus hiciera esta cura en sábado, dijo al pueblo: Seis dias hay destinados al trabajo: en esos podeis venir á curaros, y no en el dia de sábado.

15. Mas el Señor, dirigiéndole á él la palabra, dijo: ¡Hipócritas! ¿cada uno de vosotros no suelta su buey ó su asno del pesebre, aunque sea sábado, y los lleva á abrevar?

16. Y á esta hija de Abraham, á quien, como veis, ha tenido atada Satanás por espacio de diez y ocho años, ¿no será permitido desatarla de estos lazos en dia de sábado?

17. Y á estas palabras quedaron avergonzados todos sus contrarios: y todo el pueblo se complacia en sus gloriosas acciones.

[1] Véase *Justicia*.
[2] No temais que os falte lo necesario.—Véase *Consejos*.
[3] A encender el fuego de la caridad, á destruir la falsa paz que da el mundo: á eso he venido. El Evangelio, contradecido por las pasiones, será ocasion de muchas tribulaciones.—Véase *Paz*.—*Causa*.

18. Decia tambien Jesus: ¿Á qué cosa es semejante el reino de Dios, ó con qué podré compararle?
19. Es semejante á un grano de mostaza, que tomó un hombre y le sembró en su huerta, el cual fué creciendo, hasta llegar á ser un árbol grande: de suerte que las aves del cielo posaban en sus ramas.
20. Y volvió á repetir: ¿Á qué cosa diré que se asemeja el reino de Dios?
21. Es semejante á la levadura, que tomó una mujer y la revolvió en tres medidas de harina, hasta que hubo fermentado toda la masa.
22. É iba *así* enseñando por las ciudades, y aldeas, de camino para Jerusalem.
23. Y uno le preguntó: Señor, ¿es verdad que son pocos los que se salvan? Él en respuesta dijo á los oyentes:
24. Esforzaos [1] á entrar por la puerta angosta: porque os aseguro que muchos buscarán cómo entrar, y no podrán.
25. Y despues que el padre de familias hubiere entrado, y cerrado la puerta, empezareis, estando fuera, á llamar á la puerta diciendo: Señor, *Señor*, ábrenos: y él os responderá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois:
26. Entonces alegareis á favor vuestro: Nosotros hemos comido, y bebido contigo, y tú predicaste en nuestras plazas.
27. Y él os repetirá: No *os conozco, ni* sé de dónde sois. Apartaos *lejos* de mí todos vosotros, artífices de la maldad.
28. Allí será el llanto, y el rechinar de dientes: cuando vereis á Abraham, y á Isaac, y á Jacob, y á todos los profetas en el reino de Dios, mientras vosotros sois arrojados fuera.
29. Y vendrán tambien gentes del Oriente y del Occidente, del Norte, y del Mediodía, y se pondrán á la mesa en el convite del reino de Dios.
30. Y ved aquí que los que son *ahora* los últimos serán *entonces* los primeros, y los que son primeros serán *entonces* los últimos.
31. En el mismo dia vinieron algunos Phariséos á decirle: Sal de aquí, y retírate á otra parte, porque Herodes quiere matarte.
32. Y les respondió: Andad, y decid de mi parte á ese *falso y* raposo: Sábete que aun he de lanzar demonios, y sanar enfermos el dia de hoy y el de mañana, pero *dentro de poco tiempo* al tercer dia soy finado.
33. No obstante, así hoy, como mañana, y pasado mañana conviene que yo siga mi camino *hasta llegar á la ciudad:* porque no cabe que un Profeta pierda la vida fuera de Jerusalem.
34. ¡Oh Jerusalem, Jerusalem, que matas á los profetas, y apedreas á los que á tí son enviados! ¿cuántas veces quise recoger á tus hijos, á la manera que el ave cubre su nidada debajo de sus alas, y tú no has querido?
35. *¡Pueblo ingrato!* Hé aquí que vuestra morada va á quedar desierta. Y os declaro que ya no me vereis mas, hasta que llegue el dia en que digais: Bendito sea el que viene en nombre del Señor.

CAPITULO XIV

Hidrópico curado en sábado. Parábola de la gran cena. El que quiere seguir á Jesus debe llevar su cruz. Sal hecha insípida. (*Matth.* 5, 10, 16, 18, 22, 23.—*Marc.* 8, 9.)

1. Y sucedió que habiendo entrado Jesus en casa de uno de los principales Phariséos á comer en un dia de sábado, le estaban estos acechando.
2. Y hé aquí que se puso delante de él un hombre hidrópico.
3. Y Jesus vuelto á los doctores de la Ley, y á los Phariséos, les preguntó: ¿Es lícito curar en dia de sábado?
4. Mas ellos callaron. Y Jesus habiendo tocado al hidrópico, *con solo tocarle* le curó, y despachóle.
5. Dirigiéndose despues á ellos, les dijo: ¿Quién de vosotros, si su asno ó su buey cae en algun pozo *ó pantano,* no le sacará luego, aunque sea dia de sábado?
6. Y no sabian qué responder á esto.
7. Notando entonces que los convidados iban escogiendo los primeros puestos en la mesa, les propuso esta parábola, y dijo:
8. Cuando fueres convidado á bodas, no te pongas en el primer puesto, porque no haya quizá otro convidado de mas distincion que tú;
9. Y sobreviniendo el que á tí y á él os convidó, te diga: Haz lugar á éste: y entonces con sonrojo te veas precisado á ponerte el último:
10. Antes bien, cuando fueres convidado, vete á poner en el último lugar: para que, cuando venga el que te convidó, te diga: Amigo, sube mas arriba. Lo que te acarreará honor á vista de los demás convidados:
11. Así es que cualquiera que se ensalza, será humillado: y quien se humilla, será ensalzado.
12. Decia tambien al que le habia convidado: Tú cuando das comida, ó cena, no convides á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á los parientes, ó vecinos ricos: no sea que tambien ellos te conviden á tí, y te sirva esto de recompensa:
13. Sino que cuando haces un convite, has de convidar á los pobres, y á los tullidos, y á los cojos, y á los ciegos:
14. Y serás afortunado, porque no pueden pagártelo: pues *así* serás recompensado en la resurreccion de los justos.
15. Habiendo oido esto uno de los convidados, le dijo: ¡Oh bienaventurado aquel que tendrá parte en el convite del reino de Dios [2]!
16. Mas Jesus le respondió: Un hombre dispuso una gran cena, y convidó á mucha gente.
17. Á la hora de cenar envió un criado á decir á los convidados que viniesen, pues ya todo estaba dispuesto.
18. Y empezaron todos, como de concierto, á excusarse. El primero le dijo: He comprado una granja, y necesito salir á verla: ruégote que me dés por excusado.
19. El segundo dijo: He comprado cinco yuntas de bueyes, y voy á probarlas: dame, te ruego, por excusado.
20. Otro dijo: Acabo de casarme, y así no puedo ir allá.
21. Habiendo vuelto el criado refirió todo esto á su amo. Irritado entonces el padre de familias, dijo á su criado: Sal luego á las plazas y barrios de la ciudad: y tráeme acá cuantos pobres, y lisiados, y ciegos, y cojos hallares.
22. Dijo despues el criado: Señor, se ha hecho lo que mandaste, y aun sobra lugar.
23. Respondióle el amo: Sal á los caminos y cercados: é impele [3] á los que halles á que vengan, para que se llene mi casa.
24. Pues os protesto que ninguno de los que antes fueron convidados ha de probar mi cena.
25. *Sucedió que* yendo con Jesus gran multitud de gentes, vuelto á ellas, les dijo:
26. Si alguno de los que me siguen no aborrece *ó no ama menos que á mí* á su padre, y madre, y á la mujer, y á los hijos, y á los hermanos, y hermanas, y aun á su vida misma, no puede ser mi discípulo.
27. Y el que no carga con su cruz, y no me sigue, tampoco puede ser mi discípulo.
28. Porque ¿quién de vosotros queriendo edificar una torre, no echa primero despacio sus cuentas, para ver si tiene el caudal necesario con que acabarla;
29. No le suceda que despues de haber echado los cimientos, y no pudiendo concluirla, todos los que lo vean, comiencen á burlarse de él,
30. Diciendo: Ved ahí un hombre que comenzó á edificar, y no pudo rematar?
31. Ó ¿cuál es el rey que habiendo de hacer guerra contra otro rey, no considera primero despacio, si podrá con diez

[1] El verbo griego ἀγωνίζομαι tiene mas énfasis ó energía de la que tiene el verbo latino *contendite:* aquel denota los esfuerzos que hacian los que disputaban el premio en los juegos gimnásticos: y de aquí viene el llamarse *agonizar* y *agonía* el estado del hombre cuando lidia con la muerte

[2] Véase *Convite.—Parábola.*

[3] Fuerza con vivas instancias: esfuérzalos á venir.



mil hombres hacer frente al que con veinte mil viene contra él?

32. Que si no puede, despachando una embajada, cuando está el otro todavía lejos, le ruega con la paz.

33. Así pues cualquiera de vosotros que no renuncia todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.

34. La sal es buena; pero si la sal se desvirtúa, ¿con qué será sazonada?

35. Nada vale ni para la tierra, ni para servir de estiércol; así es que se arroja fuera *como inútil*. Quien tiene oidos para escuchar, atienda *bien á esto*.

CAPITULO XV

Parábolas de la oveja descarriada: de la dracma perdida, y del hijo pródigo para confusion de los Phariséos presuntuosos, y aliento de los pecadores arrepentidos. (*Matth.* 18.)

1. Solian los publicanos, y pecadores acercarse á Jesus para oirle.

2. Y los Phariséos, y Escribas murmuraban de eso, diciendo: Mirad cómo se familiariza con los pecadores, y come con ellos.

3. Entonces les propuso esta parábola:

4. ¿Quién hay de vosotros que, teniendo cien ovejas, y habiendo perdido una de ellas, no deje las noventa y nueve en la dehesa, y no vaya en busca de la que se perdió, hasta encontrarla?

5. En hallándola se la pone sobre los hombros muy gozoso:

6. Y llegado á casa, convoca á sus amigos, y vecinos, diciéndoles: Regocijaos conmigo, porque he hallado la oveja mia, que se me habia perdido.

7. Os digo, que á este modo habrá mas fiesta en el cielo por un pecador que se arrepiente, que por noventa y nueve justos, que no tienen necesidad de penitencia.

8. Ó ¿qué mujer, teniendo diez dracmas *ó reales de plata*, si pierde una, no enciende luz, y barre bien la casa, y lo registra todo, hasta dar con ella?

9. Y en hallándola, convoca á sus amigas, y vecinas, diciendo: Alegraos conmigo, que ya he hallado la dracma que habia perdido.

10. Así os digo yo, que harán fiesta los ángeles de Dios por un pecador que haga penitencia.

11. Añadió tambien: Un hombre tenia dos hijos:

12. De los cuales el mas mozo dijo á su padre: Padre, dame la parte de la herencia que me toca. Y el padre repartió entre los dos la hacienda.

13. No se pasaron muchos dias que aquel hijo mas mozo, recogidas todas sus cosas, se marchó á un país muy remoto, y allí malbarató todo su caudal, viviendo disolutamente.

14. Despues que lo gastó todo, sobrevino una grande hambre en aquel país, y comenzó á padecer necesidad.

15. De resultas púsose á servir á un morador de aquella tierra, el cual le envió á su granja á guardar cerdos.

16. Allí deseaba con ansia henchir su vientre de las algarrobas [1] *y monduduras* que comian los cerdos: y nadie se las daba.

17. Y volviendo en sí, dijo: ¡Ay cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen pan en abundancia, mientras que yo estoy aquí pereciendo de hambre!

18. No: yo iré á mi padre, y le diré: Padre *mio*, pequé contra el cielo, y contra tí:

19. Ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo: trátame como á uno de tus jornaleros.

20. Con esta resolucion se puso en camino para la casa de su padre. Estando todavía lejos, avistóle su padre, y enterneciéronsele las entrañas, y corriendo á su encuentro, le echó los brazos al cuello, y le dió mil besos.

21. Díjole el hijo: Padre *mio*, yo he pecado contra el cielo, y contra tí, ya no soy digno de ser llamado hijo tuyo.

[1] En la version siriaca se lee *Kerubœ*, esto es, garrobas ó algarrobas. La partícula *al* se añadiria por los Árabes.

22. Mas el padre *por respuesta* dijo á sus criados: Presto, traed aquí luego el vestido mas precioso [2] *que hay en casa*, y ponédsele, ponedle un anillo en el dedo, y calzadle las sandalias:

23. Y traed un ternero cebado, matadle, y comamos, y celebremos un banquete:

24. Pues que este hijo mio estaba muerto, y ha resucitado; habíase perdido, y ha sido hallado. Y con eso dieron principio al banquete.

25. Hallábase á la sazon el hijo mayor en el campo: y á la vuelta, estando ya cerca de su casa, oyó el concierto de música y el baile:

26. Y llamó á uno de sus criados, y preguntóle qué venia á ser aquello:

27. El cual le respondió: Ha vuelto tu hermano, y tu padre ha mandado matar un becerro cebado, por haberle recobrado en buena salud.

28. Al oir esto, indignóse, y no queria entrar. Salió pues su padre á fuera, y empezó á instarle con ruegos.

29. Pero él le replicó diciendo: Es bueno que tantos años ha que te sirvo, sin haberte jamás desobedecido en cosa alguna que me hayas mandado, y nunca me has dado un cabrito para merendar con mis amigos:

30. Y ahora que ha venido este hijo tuyo, el cual ha consumido su hacienda con meretrices, luego has hecho matar para él un becerro cebado.

31. Hijo mio, respondió el padre, tú siempre estás conmigo, y todos los bienes mios son tuyos:

32. Mas *ya ves que* era muy justo el tener un banquete, y regocijarnos, por cuanto este tu hermano habia muerto, y ha resucitado; estaba perdido, y se ha hallado.

CAPITULO XVI

Parábola del mayordomo tramposo. Nadie puede servir á Dios y á las riquezas. Indisolubilidad del matrimonio. Del rico avariento, y del pobre Lázaro. (*Matth.* 5, 6, 11.—*Marc.* 10.)

1. Decia tambien Jesus á sus discípulos: Érase un hombre rico, que tenia un mayordomo: del cual por la voz comun vino á entender que le habia disipado sus bienes.

2. Llamóle pues, y díjole: ¿Qué es esto que oigo de tí? dame cuenta de tu administracion: porque no quiero que en adelante cuides de mi hacienda.

3. Entonces el mayordomo dijo entre sí: ¿Qué haré, pues mi amo me quita la administracion de sus bienes? yo no soy bueno para cavar, y para mendigar no tengo cara.

4. Pero ya sé lo que he de hacer, para que, cuando sea removido de mi mayordomía, halle yo personas que me reciban en su casa.

5. Llamando pues á los deudores de su amo á cada uno de por sí, dijo al primero: ¿Cuánto debes á mi amo?

6. Respondió: Cien barriles de aceite. Díjole: Toma tu obligacion, siéntate, y haz al instante otra de cincuenta.

7. Dijo despues á otro: ¿Y tú cuánto debes? Respondió: Cien coros *ó cargas* de trigo. Díjole: Toma tu obligacion, y escribe otra de ochenta.

8. *Habiéndolo sabido* el amo, alabó á este mayordomo infiel, *no por su infidelidad, sino* de que hubiese sabido portarse sagazmente: porque los hijos de este siglo *ó amadores del mundo* son en sus negocios mas sagaces que los hijos de la luz *ó del Evangelio, en el negocio de su eterna salud.*

9. Así os digo yo á vosotros: Granjeaos amigos con las riquezas *manantial* de iniquidad: para que, cuando fallecieseis, seais recibidos en las moradas eternas.

10. Quien es fiel en lo poco, tambien lo es en lo mucho: y quien es injusto en lo poco, tambien lo es en lo mucho.

11. Si en las falsas riquezas no habeis sido fieles: ¿quién os fiará las verdaderas *ó las de gracia?*

12. Y si en lo ajeno no fuisteis fieles: ¿quién pondrá en vuestras manos lo propio vuestro?

[2] *Estola*, palabra griega Στολή, significa un vestido talar que se ponia sobre los demás, y era propio de gente decente, la cual no salia de casa sin llevarla: no la usaban los criados ni los esclavos.

13. Ningun criado puede servir á dos amos: porque ó aborrecerá al uno, y amará al otro: ó se aficionará al primero, y no hará caso del segundo: no podeis servir á Dios, y á las riquezas.

14. Estaban oyendo todo esto los Phariséos, que eran avarientos: y se burlaban de él.

15. Mas Jesus les dijo: Vosotros os vendeis por justos delante de los hombres: pero Dios conoce *el fondo de* vuestros corazones: porque *sucede á menudo que* lo que parece sublime á los ojos humanos, á los de Dios es abominable.

16. La Ley y los profetas *han durado* hasta Juan: despues acá *ya* el reino de Dios es anunciado *claramente*, y todos entran en él á viva fuerza *ó mortificando sus pasiones*.

17. Mas fácil es que perezcan el cielo, y la tierra, que el que deje de cumplirse un solo ápice de la Ley.

18. Cualquiera que repudia á su mujer, y se casa con otra, comete adulterio: y comételo tambien el que se casa con la repudiada por su marido.

19. Hubo cierto hombre *muy* rico, que se vestia de púrpura y de lino finísimo: y tenia cada dia espléndidos banquetes.

20. Al mismo tiempo vivia un mendigo, llamado Lázaro, el cual, cubierto de llagas, yacia á la puerta de éste,

21. Deseando saciarse con las migajas que caian de la mesa del rico: mas nadie se las daba: pero los perros venian, y lamíanle las llagas.

22. Sucedió pues que murió dicho mendigo, y fué llevado por los ángeles al seno de Abraham [1]. Murió tambien el rico, y fué sepultado en el infierno.

23. Y cuando estaba en los tormentos, levantando los ojos vió á lo lejos á Abraham, y á Lázaro, en su seno:

24. Y exclamó diciendo: Padre *mio* Abraham, compadécete de mí, y envíame á Lázaro, para que mojando la punta de su dedo en agua, me refresque la lengua, pues me abraso en estas llamas.

25. Respondióle Abraham: Hijo, acuérdate que recibiste bienes durante tu vida, y Lázaro al contrario males: y así éste ahora es consolado, y tú atormentado:

26. Fuera de que, entre nosotros y vosotros está de por medio un abismo insondable: de suerte que los que de aquí quisieran pasar á vosotros, no podrian, ni tampoco de ahí pasar acá.

27. Ruégote pues, ¡oh padre! replicó el rico, que le envies á casa de mi padre:

28. Donde tengo cinco hermanos, á fin de que los aperciba, y no les suceda á ellos *por seguir mi mal ejemplo*, el venir tambien á este lugar de tormentos.

29. Replicóle Abraham: Tienen á Moysés, y á los profetas: escúchenlos.

30. No *basta esto*, dijo él, ¡oh padre Abraham! pero si alguno de los muertos fuere á ellos, harán penitencia.

31. Respondióle Abraham: Si á Moysés y á los profetas no los escuchan [2]; aun cuando uno de los muertos resucite, tampoco le darán crédito.

CAPITULO XVII

Enseña Jesus á sus discípulos cuán malo es el escándalo: que se deben perdonar las injurias; que todos somos siervos inútiles. Cura á diez leprosos; y trata de su segunda venida. (*Matth.* 10, 17, 18, 24.—*Marc.* 8, 9, 13.—*Joan.* 12.)

1. Dijo tambien *un dia* á sus discípulos: Imposible es que no sucedan escándalos: pero ¡ay de aquel que los causa!

2. Menos mal seria para él que le echasen al cuello una rueda de molino [3], y le arrojasen al mar, que no que él escandalizara á uno de estos pequeñitos.

3. Id pues con cuidado: Si tu hermano peca contra tí, repréndele *con dulzura:* y si se arrepiente, perdónale.

4. Que si siete [4] veces al dia, *esto es muchas veces*, te ofendiere, y siete veces al dia volviere á tí, diciendo: Pésame *de lo hecho:* perdónale *siempre*.

5. Entonces los Apóstoles dijeron al Señor: Auméntanos la fe.

6. Y el Señor les dijo: Si tuviereis fe tan grande como un granito de mostaza [5], direis á ese moral: Arráncate de raíz, y trasplántate en el mar: y os obedecerá.

7. ¿Quién hay entre vosotros que teniendo un criado de labranza, ó pastor, luego que vuelva del campo le diga: Ven, ponte á la mesa:

8. Y que al contrario no le diga: Disponme la cena, cíñete, y sírveme mientras yo como y bebo, que despues comerás tú y beberás?

9. ¿Por ventura el amo se tendrá por obligado al tal criado, de que hizo lo que le mandó?

10. No por cierto. Así tambien vosotros, despues que hubiereis hecho todas las cosas que se os han mandado, habeis de decir: Somos siervos inútiles: no hemos hecho mas que lo que ya teníamos obligacion de hacer.

11. Caminando *Jesus* hácia Jerusalem, atravesaba *las provincias de* Samaria y *de* Galiléa.

12. Y estando para entrar en una poblacion, le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se pararon á lo lejos:

13. Y levantaron la voz, diciendo: Jesus *nuestro* Maestro, ten lástima de nosotros.

14. Luego que Jesus los vió, les dijo: Id, mostraos á los sacerdotes [6]. Y cuando iban quedaron curados.

15. Uno de ellos, apenas echó de ver que estaba limpio, volvió atrás, glorificando á Dios á grandes voces,

16. Y postróse á los piés de Jesus, pecho por tierra, dándole gracias: y éste era un Samaritano.

17. Jesus dijo entonces: ¿Pues qué, no son diez los curados? ¿y los nueve dónde están?

18. No ha habido quien volviese á dar á Dios la gloria, sino este extranjero.

19. Despues le dijo: Levántate, vete: que tu fe te ha salvado.

20. Preguntado por los Phariséos: Cuándo vendrá el reino de Dios? les dió por respuesta: El reino de Dios no ha de venir con muestras de aparato.

21. Ni se dirá: Véle aquí ó véle allí. Antes tened por cierto que ya el reino de Dios *ó el Mesías* está en medio de vosotros.

22. Con esta ocasion dijo á sus discípulos: Tiempo vendrá en que deseareis ver uno de los dias del Hijo del hombre, y no le vereis.

23. Entonces os dirán: Mírale aquí, mírale allí. No vayais tras ellos, ni los sigais.

24. Porque como el relámpago brilla y se deja ver de un cabo del cielo al otro, iluminando la atmósfera: así se dejará ver el Hijo del hombre en el dia suyo.

25. Mas es menester que primero padezca muchos tormentos, y sea desechado de esta nacion.

26. Lo que acaeció en el tiempo de Noé, igualmente acaecerá en el dia del Hijo del hombre.

27. Comian y bebian; casábanse, y celebraban bodas, hasta el dia en que Noé entró en el arca: y sobrevino entonces el diluvio, que acabó con todos.

28. Como tambien lo que sucedió en los dias de Lot: *los de Sodoma y Gomorrha* comian, y bebian: compraban, y vendian: hacian plantíos, y edificaban casas:

29. Mas el dia que salió Lot de Sodoma, llovió del cielo fuego y azufre, que los abrasó á todos:

30. De esta manera será el dia en que se manifestará el Hijo del hombre.

[1] Véase *Convite*.—El que estaba sentado al lado del que presidia el convite, tenia su cabeza junto al pecho de éste. Así se dice que San Juan en la noche de la cena estaba recostado sobre el pecho del Señor.

[2] Si no escuchan á Moysés y á los profetas, que creen inspirados por Dios, ¿cómo harian caso de un muerto que resucitase? Dirian que todo era una ficcion y apariencia, y lo atribuirian á magia. Tal vez el Señor aludió con estas palabras á lo que sucedió en su resurreccion, en la de Lázaro, etc.

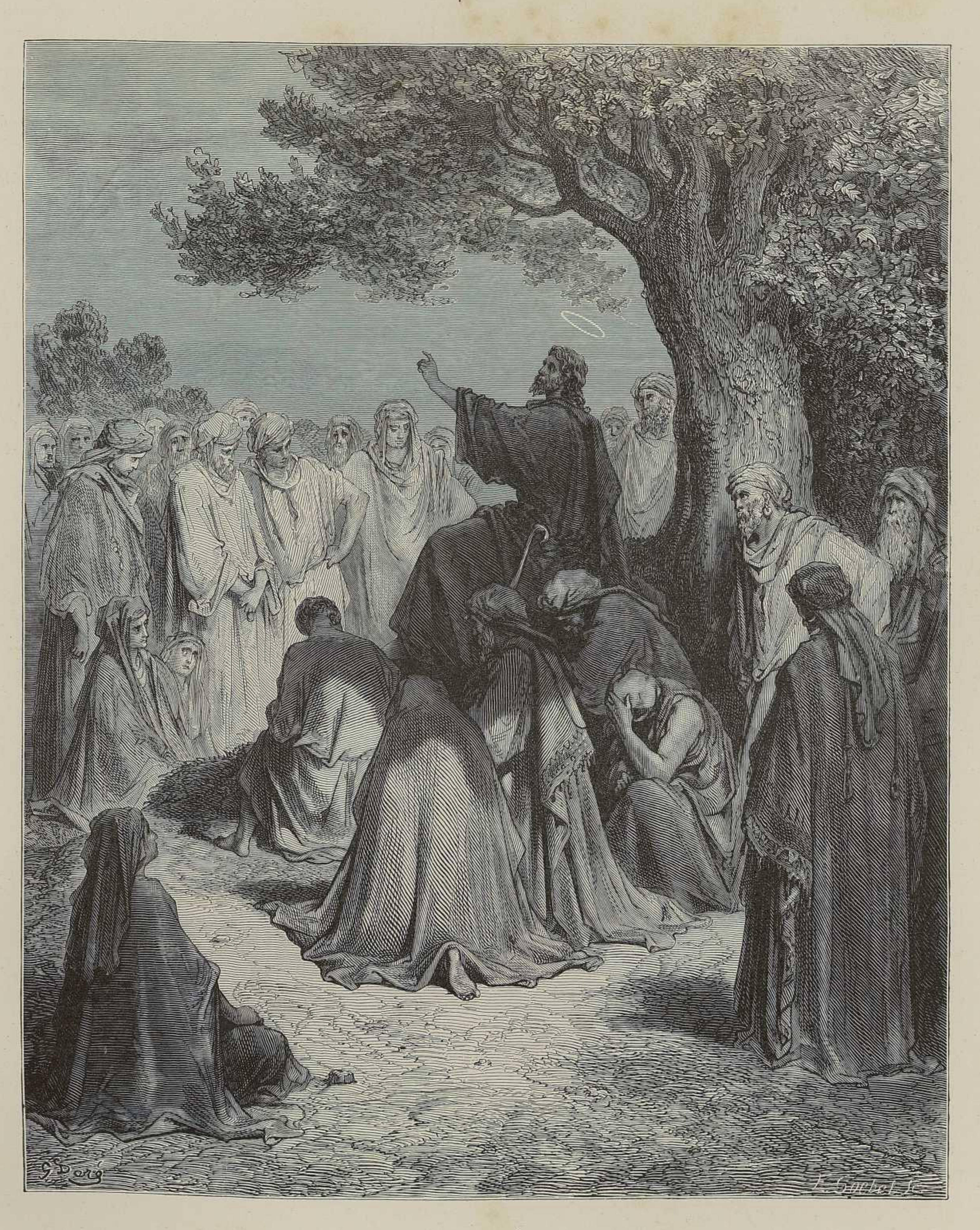
[3] En San Matheo se habla de la piedra ó uedad de molino que mueve un asno; y por lo mismo se llama *asinaria*. La que movia una esclava era mas pequeña. Tambien en este lugar se lee μύλος ονικός *mola asinaria* en el texto griego de San Lucas.

[4] Véase *Siete*.

[5] Es un modo proverbial para denotar a poca cantidad de una cosa.

[6] *Levit. XIII.—Matth. VIII, v.* 4.





JESUS PREDICANDO Á LA MULTITUD

31. En aquella hora, quien se hallare en el terrado [1], y tiene tambien sus muebles dentro de casa, no entre á cogerlos; ni tampoco quien está en el campo, no vuelva atrás, *no piense sino en salvar su vida.*

32. Acordaos de la mujer de Lot.

33. Todo aquel que quisiere salvar su vida *abandonando la fe,* la perderá *eternamente:* y quien la perdiere *por defenderla,* la conservará.

34. Una cosa os digo: en aquella noche dos estarán en un mismo lecho; el uno será libertado, y el otro abandonado:

35. Estarán dos mujeres moliendo juntas; la una será libertada, y la otra abandonada: dos *hombres* en el mismo campo; el uno será libertado, y el otro abandonado.

36 ¿Dónde, Señor, replicaron ellos, *dónde* será esto?

37. Jesus les respondió: Do quiera que esté el cuerpo *ó cadáver,* allá volarán las águilas.

CAPITULO XVIII

Parábolas de la viuda, y del mal juez, y del Pharisého, y del publicano. Jesus recibe amorosamente á los niños. Da consejos de perfeccion. Muestra el peligro de las riquezas; y cura al ciego de Jerichó. (*Matth.* 19, 20, 23.—*Marc.* 10.)

1. Propúsoles tambien esta parábola, para hacer ver que conviene orar perseverantemente y no desfallecer,

2. Diciendo: En cierta ciudad habia un juez, que ni tenia temor de Dios, ni respeto á hombre alguno.

3. Vivia en la misma ciudad una viuda, la cual solia ir á él, diciendo: Hazme justicia de mi contrario.

4. Mas el juez en mucho tiempo no quiso hacérsela. Pero despues dijo para consigo: Aunque yo no temo á Dios, ni respeto á hombre *alguno:*

5. Con todo, para que me deje en paz esta viuda, le haré justicia, á fin de que no venga de continuo á romperme la cabeza.

6. Ved, añadió el Señor, lo que dijo ese juez inícuo:

7. Y *¿creereis que* Dios dejará de hacer justicia á sus escogidos que claman á él dia y noche, y que ha de sufrir *siempre* que se les oprima?

8. Os aseguro que no tardará en vengarlos *de los agravios.* Pero cuando viniere el Hijo del hombre, ¿os parece que hallará fe sobre la tierra?

9. Dijo asimismo á ciertos hombres, que presumian de justos, y despreciaban á los demás, esta parábola:

10. Dos hombres subieron al templo á orar: el uno era Pharisého y el otro publicano *ó alcabalero.*

11. El Pharisého puesto en pié, oraba en su interior de esta manera: ¡Oh Dios! yo te doy gracias de que no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ni tampoco como este publicano:

12. Ayuno dos veces á la semana: pago los diezmos de todo lo que poseo.

13. El publicano, al contrario, puesto allá lejos, ni aun los ojos osaba levantar al cielo: sino que se daba golpes de pecho, diciendo: Dios mio, ten misericordia de mí que soy un pecador.

14. Os declaro pues, que éste volvió á su casa justificado, mas no el otro: porque todo aquel que se ensalza, será humillado: y el que se humilla, será ensalzado.

15. Y traíanle tambien algunos niños, para que los tocase *ó les impusiese las manos.* Lo cual viendo los discípulos, lo impedian con ásperas palabras.

16. Mas Jesus llamando á sí los niños dijo *á sus discípulos:* Dejad venir á mí los niños, y no se lo vedeis: porque de tales como estos es el reino de Dios.

17. En verdad os digo, que quien no recibiere el reino de Dios como un niño, *ó con la sencillez suya,* no entrará en él.

18. Un *jóven* sugeto de distincion, le hizo esta pregunta: Buen Maestro, ¿qué podré yo hacer á fin de alcanzar la vida eterna?

[1] Véase *Tejado.*

19. Respondióle Jesus: ¿Por qué me llamas bueno *teniéndome por puro hombre?* nadie es bueno sino solo Dios.

20. *Ya* sabes los mandamientos: No matarás: No cometerás adulterio: No hurtarás: No dirás falso testimonio: Honra á tu padre, y madre.

21. Dijo él: Todos estos mandamientos los he guardado desde mi mocedad.

22. Lo cual oyendo Jesus, le dijo: Todavía te falta una cosa *para ser perfecto:* vende todos tus haberes, y dalos á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: y despues ven, y sígueme.

23. Al oir esto, entristecióse *el jóven:* porque era sumamente rico.

24. Y Jesus viéndole sobrecogido de tristeza, dijo: ¡Oh cuán dificultosamente los adinerados entrarán en el reino de Dios!

25. Porque mas fácil es á un camello el pasar por el ojo de una aguja, que á un rico el entrar en el reino de Dios.

26. Y dijeron los que le escuchaban: ¿Pues quién podrá salvarse?

27. Respondióles Jesus: Lo que es imposible á los hombres, á Dios es posible [2].

28. Entonces dijo Pedro: Bien ves que nosotros hemos dejado todas las cosas, y seguídote.

29. Díjoles Jesus: En verdad os digo, ninguno hay que haya dejado casa, ó padres, ó hermanos, ó esposa, ó hijos, por amor del reino de Dios,

30. El cual no reciba mucho mas en este siglo *en bienes sólidos y celestiales,* y en el venidero la vida eterna.

31. Despues tomando Jesus aparte á los doce *Apóstoles,* les dijo: Ya veis que subimos á Jerusalem, donde se cumplirán todas las cosas que fueron escritas por los profetas acerca del Hijo del hombre:

32. Porque será entregado en manos de los Gentiles, y escarnecido, y azotado, y escupido:

33. Y despues que le hubieren azotado, le darán la muerte, y al tercer dia resucitará.

34. Pero ellos ninguna de estas cosas comprendieron, antes era este un lenguaje desconocido para ellos, ni entendian la significacion de las palabras dichas.

35. Y al acercarse á Jerichó, estaba un ciego sentado á la orilla del camino, pidiendo limosna.

36. Y sintiendo el tropel de la gente que pasaba, preguntó qué novedad era aquella.

37. Dijéronle que Jesus Nazareno pasaba por allí de camino.

38. Y *al punto* se puso á gritar: Jesus hijo de David, ten piedad de mí.

39. Los que iban delante le reprendian para que callase. Pero él levantaba mucho mas el grito: Hijo de David, ten piedad de mí.

40. Paróse entonces Jesus, y mandó traerle á su presencia. Y cuando le tuvo ya cerca, preguntóle,

41. Diciendo: ¿Qué quieres que te haga? Señor, respondió él: Que yo tenga vista.

42. Díjole Jesus: Tenla, *y sábete que* tu fe te ha salvado.

43. Y al instante vió, y le seguia celebrando las grandezas de Dios. Y todo el pueblo cuando vió esto, alabó á Dios.

CAPITULO XIX

Conversion de Zacheo. Parábola del hombre noble. Jesus, entrando en Jerusalem como en triunfo, predice y llora su ruina, en medio de los aplausos del pueblo. Negociantes echados del templo. (*Matth.* 12, 13, 21, 25.—*Marc.* 4, 11, 13.—*Joan.* 12.)

1. Habiendo Jesus entrado en Jerichó, atravesaba por la ciudad.

2. Y hé aquí que un hombre *muy* rico, llamado Zacheo, principal *ó jefe* entre los publicanos,

[2] El cual puede dar el espíritu de pobreza á un rico.—Véase *Consejos.—Moral evangélica.*

3. Hacia diligencias para conocer á Jesus de vista: y no pudiendo á causa del gentío, por ser de muy pequeña estatura,
4. Se adelantó corriendo, y subióse sobre un cabrahigo *ó higuera silvestre* para verle; porque habia de pasar por allí.
5. Llegado que hubo Jesus á aquel lugar, alzando los ojos le vió, y díjole: Zacheo [1], baja luego: porque conviene que yo me hospede hoy en tu casa.
6. Él bajó á toda priesa, y le recibió gozoso:
7. Todo el mundo al ver esto, murmuraba diciendo que se habia ido á hospedar en casa de un hombre de mala vida.
8. Mas Zacheo, puesto en presencia del Señor, le dijo: Señor, *desde ahora* doy yo la mitad de mis bienes á los pobres: y si he defraudado en algo á alguno, le voy á restituir cuatro tantos mas.
9. Jesus le respondió: Ciertamente que el dia de hoy ha sido dia de salvacion para esta casa: pues que tambien éste es hijo *de la fe* de Abraham.
10. Porque el Hijo del hombre ha venido á buscar, y á salvar lo que habia perecido.
11. Mientras escuchaban estas cosas los circunstantes, añadió una parábola, atento á que se hallaba vecino á Jerusalem, y las gentes creian que luego se habia de manifestar el reino de Dios.
12. Dijo pues: Un hombre de ilustre nacimiento marchóse á una region remota para recibir *la investidura de* el reino [2], y volver con ella.
13. Con cuyo motivo, convocados diez de sus criados, dióles diez minas *ó marcos* de plata, diciéndoles: Negociad con ellas hasta mi vuelta.
14. Es de saber que sus naturales le aborrecian: y así despacharon tras de él embajadores, diciendo: No queremos á ese por nuestro rey.
15. Pero habiendo vuelto, recibida *la investidura* del reino, mandó luego llamar á los criados, á quienes habia dado su dinero, para informarse de lo que habia negociado cada uno.
16. Vino pues el primero, y dijo: Señor, tu marco ha rendido diez marcos.
17. Respondióle: Bien está, buen criado, ya que en esto poco has sido fiel, tendrás mando sobre diez ciudades.
18. Llegó el segundo, y dijo: Señor, tu marco ha dado de ganancia cinco marcos.
19. Dijo asimismo á este: Tú tendrás tambien el gobierno de cinco ciudades.
20. Vino otro, y dijo: Señor, aquí tienes tu marco de plata, el cual he guardado envuelto en un pañuelo:
21. Porque tuve miedo de tí, por cuanto eres hombre de un natural austero: tomas lo que no has depositado, y siegas lo que no has sembrado.
22. Dícele el amo: ¡ Oh mal siervo ! por tu propia boca te condeno: sabias que yo soy un hombre *duro y* austero, que me llevo lo que no deposité, y siego lo que no he sembrado:
23. Pues ¿cómo no pusiste mi dinero en el banco, para que yo en volviendo lo recobrase con los intereses?
24. Por lo que dijo á los asistentes: Quitadle el marco, y dádsele al que tiene diez marcos.
25. Replicáronle: Señor, que tiene ya diez marcos.
26. Yo os declaro, *respondió Jesus*, que á todo aquel que tiene, dársele ha, y se hará rico: pero al que no tiene, aun lo que *parece que* tiene se le ha de quitar.
27. Pero en órden á aquellos enemigos mios, que no me han querido por rey, conducidlos acá, y quitadles la vida en mi presencia.
28. Despues de haber dicho Jesus estas cosas, prosiguió su viaje á Jerusalem, é iba él delante de todos.
29. Y estando cerca de Bethphage y de Bethania, junto al monte llamado de los Olivos, despachó á dos de sus discípulos,
30. Diciéndoles: Id á esa aldea de en frente, donde al entrar hallareis un pollino atado, en que ningun hombre ha montado jamás: desatadle, y traedle.

[1] Llamóle Jesu-Christo por su nombre; con lo cual le manifestó que era el Mesías, pues que penetraba su interior devocion y afecto.

31. Que si alguno os preguntare: ¿Por qué le desatais? le direis así: Porque el Señor le ha menester.
32. Fueron pues los enviados: y hallaron el pollino, de la misma manera que les habia dicho.
33. En el acto de desatarle, les dijeron los dueños de él: ¿Por qué desatais ese pollino?
34. Á lo que respondieron ellos: Porque le ha menester el Señor.
35. Condujéronle pues á Jesus. Y echando las ropas de ellos sobre el pollino, le hicieron montar encima.
36. Mientras iba Jesus pasando, *acudian las gentes y* tendian sus vestidos por el camino.
37. Pero estando ya cercano á la bajada del monte de los Olivos, todos los discípulos en gran número, trasportados de gozo, comenzaron á alabar á Dios en alta voz por todos los prodigios que habian visto,
38. Diciendo: Bendito sea el Rey que viene en nombre del Señor, paz en el cielo, y gloria en lo mas alto de los cielos.
39. Con esto algunos de los Phariséos que iban entre la gente le dijeron: Maestro, reprende á tus discípulos.
40. Respondióles él: En verdad os digo, que si estos callan, las mismas piedras darán voces.
41. Al llegar cerca de Jerusalem, poniéndose á mirar esta ciudad, derramó lágrimas sobre ella, diciendo:
42. ¡ Ah! si conocieses tambien tú, por lo menos en este dia que se te ha dado, lo que puede atraerte la paz *ó felicidad:* mas ahora está todo ello oculto á tus ojos.
43. *La lástima es* que vendrán unos dias sobre tí, en que tus enemigos te circunvalarán, y te rodearán *de contramuro*, y te estrecharán por todas partes:
44. Y te arrasarán, con los hijos tuyos, que tendrás encerrados dentro de tí, y no dejarán en tí piedra sobre piedra: por cuanto has desconocido el tiempo en que Dios te ha visitado.
45. Y habiendo entrado en el templo, comenzó á echar fuera á los que vendian y compraban en él,
46. Diciéndoles: Escrito está: Mi casa es casa de oracion; mas vosotros la teneis hecha una cueva de ladrones.
47. Y enseñaba todos los dias en el templo. Pero los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, y los principales del pueblo buscaban cómo quitarle del mundo:
48. Y no hallaban medio de obrar contra él; porque todo el pueblo estaba con la boca abierta escuchándole.

CAPITULO XX

Jesus confunde á los sacerdotes y Escribas. Parábola de los viñadores. Piedra angular. Tributo al César. Resurreccion de los muertos. Jesu-Christo hijo y Señor de David. Soberbia y avaricia de los Escribas. (*Matth.* 21, 22, 23.—*Marc.* 11, 12.)

1. En uno de estos dias, estando él en el templo instruyendo al pueblo, y anunciándole el Evangelio, vinieron de mancomun los príncipes de los sacerdotes y los Escribas con los ancianos,
2. Y le hicieron esta pregunta: Dínos, ¿con qué autoridad haces estas cosas? ó ¿quién es el que te ha dado esa potestad?
3. Pero Jesus, por respuesta, les dijo á ellos: Tambien yo quiero haceros una pregunta. Respondedme:
4. El bautismo de Juan ¿era cosa del cielo, ó de los hombres?
5. Mas ellos discurrian entre sí, diciendo: Si respondemos, que del cielo, nos dirá: Pues ¿por qué no habeis creido en él?
6. Y si decimos, de los hombres, el pueblo todo nos apedreará: teniendo por cierto, como tiene, que Juan era un Profeta.
7. Y así contestaron no saber de dónde fuese.

[2] Los Judíos tenian sus reyes dependientes de los Romanos, quienes los concedian como en feudo.



8. Entonces Jesus les dijo: Tampoco yo quiero deciros con qué autoridad hago estas cosas.

9. Luego comenzó á decir al pueblo esta parábola: Un hombre plantó una viña, y arrendóla á ciertos viñadores: y él se ausentó lejos de allí por una larga temporada.

10. Á su tiempo envió un criado á los renteros, para que le diesen *su parte* de los frutos de la viña; mas ellos, despues de haberle maltratado, le despacharon con las manos vacías.

11. Envió de nuevo á otro criado. Pero á éste tambien, despues de herirle, y llenarle de baldones, le remitieron sin nada.

12. Envióles todavía otro: y á éste tambien le hirieron y echaron fuera.

13. Dijo entonces el dueño de la viña: ¿Qué haré ya? enviaré á mi hijo querido: quizá, cuando le vean, le tendrán mas respeto.

14. Mas luego que los colonos le avistaron, discurrieron entre sí, diciendo: Éste es el heredero, matémosle, á fin de que la heredad quede por nuestra.

15. Y habiéndole arrojado fuera de la viña, le mataron ¿Qué hará pues con ellos el dueño de la viña?

16. Vendrá *en persona*, y perderá á estos colonos, y dará su viña á otros. Lo que oido *por los príncipes de los sacerdotes,* dijeron: No lo permita Dios.

17. Pero Jesus clavando los ojos en ellos, dijo: ¿Pues qué quiere decir lo que está escrito [1]: La piedra que desecharon los arquitectos, esa misma vino á ser la principal piedra del ángulo?

18. De suerte que quien cayere sobre la dicha piedra, se estrellará: y aquel sobre quien ella cayere, quedará hecho añicos.

19. Entonces los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, desearon prenderle en aquella misma hora: porque bien conocieron que contra ellos se dirigia la parábola propuesta; mas temieron al pueblo.

20. Entre tanto, como andaban acechándole, enviaron espías, que hiciesen de los virtuosos, para cogerle en alguna palabra, á fin de *tener ocasion de* entregarle á la jurisdiccion y potestad del gobernador.

21. Así le propusieron una cuestion en estos términos: Maestro, bien sabemos que tú hablas, y enseñas lo que es justo: y que no andas con respetos humanos, sino que enseñas el camino de Dios segun la *pura* verdad:

22. ¿Nos es lícito á nosotros *pueblo escogido de Dios* el pagar tributo á César, ó no?

23. Mas Jesus, conociendo su malicia, les dijo: ¿Para qué venís á tentarme?

24. Mostradme un denario. ¿De quién es la imágen, é inscripcion que tiene? Respóndenle: De César.

25. Díjoles entonces: Pagad pues á César lo que es de César; y á Dios lo que es de Dios [2].

26. Y no pudieron reprender su respuesta delante del pueblo: antes bien, admirados de ella, *y no sabiendo qué replicar,* callaron [3].

27. Llegaron despues algunos de los Sadducéos, los cuales niegan la resurreccion, y le propusieron este caso, *con el cual pensaban enredarle:*

28. Maestro, Moysés nos dejó escrito que si el hermano de alguno, estando casado, viene á morir sin hijos, el hermano de éste se case con su mujer, y dé sucesion á su hermano.

29. Eran pues siete hermanos: el primero tomó mujer, y murió sin hijos.

30. El segundo se casó con la viuda, y murió tambien sin dejar hijos.

31. Con lo que se desposó con ella el tercero. Eso mismo hicieron todos los demás, y sin tener sucesion fallecieron.

32. En fin la última de todos murió la mujer.

33. Esto supuesto, en la resurreccion ¿de cuál de los siete ha de ser mujer, ya que todos siete tuvieron por mujer á la misma?

34. Respondióles Jesus: Los hijos de este siglo contraen matrimonios recíprocamente:

35. Pero entre los que serán juzgados dignos del otro siglo, y de la *dichosa* resurreccion de entre los muertos, ni los hombres tomarán mujeres, ni las mujeres maridos:

36. Porque ya no podrán morir otra vez, siendo iguales á los ángeles, é hijos de Dios [4], por el estado de la resurreccion *á que han llegado.*

37. Por lo demás, que los muertos hayan de resucitar, Moysés lo declaró cuando, estando junto á la zarza, *le* dijo el Señor: *Yo soy* el Dios de Abraham, y el Dios de Isaác, y el Dios de Jacob [5].

38. Claro está que Dios no es *Dios* de muertos, sino de vivos: porque para él todos viven.

39. Entonces algunos de los Escribas, tomando la palabra, le dijeron: Maestro, bien has respondido.

40. Y de allí adelante ya no se atrevieron á preguntarle nada.

41. Él empero les replicó: ¿Cómo dicen que el Christo es hijo de David,

42. Siendo así que David mismo en el libro de los Salmos [6], *hablando del Mesías,* dice: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

43. Hasta tanto que yo ponga á tus enemigos por tarima de tus piés?

44. Pues si David le llama su Señor: ¿cómo puede ser hijo suyo?

45. Despues, oyéndolo todo el pueblo, dijo á sus discípulos:

46. Guardaos de los Escribas, que hacen pompa de pasearse con vestidos rozagantes, y gustan de ser saludados en las plazas, y de ocupar las primeras sillas en las synagogas, y los primeros puestos en los convites:

47. Que devoran las casas de las viudas, so color de hacer larga oracion. Estos serán condenados con mayor rigor.

CAPITULO XXI

De la ofrenda que hizo una pobre viuda. Prediccion de la ruina del templo. Señales que precederán á la destruccion de Jerusalem, y á la segunda venida de Jesus (*Matth.* 24.—*Marc.* 12, 13.)

1. Estando *un dia* Jesus mirando hácia el gazophylacio *ó cepo del templo,* vió á varios ricos que iban echando en él sus ofrendas.

2. Y vió asimismo á una pobrecita viuda, la cual echaba dos *blancas ó* pequeñas monedas.

3. Y dijo *á sus discípulos:* En verdad os digo, que esta pobre viuda ha echado mas que todos.

4. Por cuanto todos estos han ofrecido á Dios parte de lo que les sobra; pero ésta de su misma pobreza ha dado lo que tenia, y necesitaba para su sustento.

[1] *Psalm. CXVII, v.* 22. *Isai. XXVIII, v.* 16.

[2] Los buenos necesitan de mucha cautela y prudencia para precaverse de los artificios y asechanzas de los hipócritas. La caridad nos prohibe pensar mal del prójimo sin grave fundamento, y la prudencia quiere que no nos fiemos de apariencias. Así es que la prudencia guia á la caridad para que no la sorprendan; y la sencillez se junta con la prudencia para que no sea sobrado recelosa. No nos paremos mucho en la intencion de los que nos dicen alguna verdad, ni en el mal uso que de ella hacen: atendamos solo á la verdad misma, y á la cuenta que nos pedirá Dios de su conocimiento. ¡Cuántas veces una verdad que nos dice, ó un desengaño que nos da un hombre malo ó enemigo nuestro, es como una antorcha que nos hace ver los precipicios del camino, sin que obste á la utilidad que reportamos el que sea un bandido el que la lleva!

[3] Uno de los medios mas propios para conservar la paz con el prójimo sin perjuicio de la verdad, es quitar á los enemigos todo pretexto de hacernos daño, no irritarlos, corresponder á sus artificios de un modo noble, de suerte que ellos mismos se admiren de la grandeza de nuestra alma. En la respuesta que da Jesu-Christo se nos enseña que el modo de concluir pronto semejantes conversaciones es contestar con pocas palabras, y estas muy comedidas y moderadas. Esta circunspeccion ha de ser muy grande en materias delicadas, como son las de Estado: én que debe tenerse siempre la balanza igual ó justa entre Dios y el César.

[4] Véase *Hijo.*

[5] *Exod. III, v.* 6.

[6] *Psalm. CIX, v.* 1.

5. Como algunos *de sus discípulos* dijesen del templo que estaba fabricado de hermosas piedras [1], y adornado de *ricos* dones, replicó:

6. Dias vendrán en que todo esto que veis será destruido de tal suerte que no quedará piedra sobre piedra, que no sea demolida.

7. Preguntáronle ellos: Maestro, ¿cuándo será eso, y qué señal habrá de que tales cosas están próximas á suceder?

8. Jesus les respondió: Mirad que no os dejeis engañar: porque muchos vendrán en mi nombre, diciendo: Yo soy *el Mesías:* y ya ha llegado el tiempo: guardaos pues de seguirlos.

9. Antes cuando sintiereis rumor de guerras, y sediciones, no querais alarmaros: es verdad que primero han de acaecer estas cosas, mas no por eso será luego el fin.

10. Entonces añadió él: Se levantará un pueblo contra otro pueblo, y un reino contra otro reino.

11. Y habrá grandes terremotos en varias partes, y pestilencias, y hambres, y aparecerán en el cielo cosas espantosas, y prodigios extraordinarios.

12. Pero antes que sucedan todas estas cosas se apoderarán de vosotros, y os perseguirán, y os entregarán á las synagogas, y meterán en las cárceles, y os llevarán por fuerza *á el tribunal de* los reyes y gobernadores, por causa de mi nombre:

13. Lo cual os servirá de ocasion para dar testimonio *de mí.*

14. Por consiguiente, imprimid en vuestros corazones la máxima de que no debeis discurrir de antemano cómo habeis de responder:

15. Pues yo pondré las palabras en vuestra boca, y una sabiduría á que no podrán resistir, ni contradecir todos vuestros enemigos.

16. Y *lo que es mas* sereis entregados *á los magistrados* por vuestros mismos padres, y hermanos, y parientes, y amigos, y harán morir *á muchos* de vosotros:

17. De suerte que sereis odiados de todo el mundo por amor de mí:

18. No obstante, ni un cabello de vuestra cabeza se perderá.

19. Mediante vuestra paciencia salvareis vuestras almas.

20. Mas *por lo que toca á la ruina de este pueblo,* cuando viereis á Jerusalem estar cercada por un ejército, entonces tened por cierto que su desolacion está cerca:

21. En aquella hora los que se hallan en Judéa, huyan á las montañas: los que habitan en medio de la ciudad, retírense: y los que están en los contornos, no entren.

22. Porque dias de venganza son estos, en que se han de cumplir todas las cosas como están escritas.

23. Pero ¡ay de las que estén en cinta, ó criando en aquellos dias! pues este país se hallará en grandes angustias, y la ira *de Dios* descargará sobre este pueblo.

24. Parte morirán á filo de espada: parte serán llevados cautivos á todas las naciones [2], y Jerusalem será hollada por los Gentiles: hasta tanto que los tiempos de las naciones acaben de cumplirse.

25. Veránse empero *antes* fenómenos prodigiosos en el sol, la luna y las estrellas, y en la tierra estarán consternadas y atónitas las gentes por el estruendo del mar, y de las olas:

26. Secándose los hombres de temor, y de sobresalto, por las cosas que han de sobrevenir á todo el universo: porque las virtudes de los cielos *ó esferas celestes* estarán bambaleando:

27. Y entonces será cuando verán al Hijo del hombre venir sobre una nube con grande poder, y majestad.

28. Como quiera, vosotros *fieles discípulos mios,* al ver que comienzan á suceder estas cosas, abrid los ojos, y alzad la cabeza, *estad de buen ánimo,* porque vuestra redencion se acerca.

29. Y propúsoles esta comparacion: Reparad en la higuera, y en los demás árboles:

30. Cuando ya empiezan á brotar de sí el fruto, conoceis que está cerca el verano.

31. Así tambien vosotros, en viendo la ejecucion de estas cosas, entended que el reino de Dios está cerca.

32. Os empeño mi palabra, que no se acabará esta generacion, hasta que todo lo dicho se cumpla.

33. El cielo, y la tierra se mudarán, pero mis palabras no faltarán.

34. Velad pues sobre vosotros mismos, no suceda que se ofusquen vuestros corazones *ó entendimientos* con la glotonería, y embriaguez, y los cuidados de esta vida, y os sobrecoja de repente aquel dia:

35. Que será como un lazo que sorprenderá á todos los que moran sobre la superficie de toda la tierra.

36. Velad pues, orando en todo tiempo, á fin de merecer el evitar todos estos males venideros, y comparecer *con confianza* ante el Hijo del hombre.

37. Estaba Jesus entre dia enseñando en el templo: y saliendo *de la ciudad* á la noche, la pasaba en el monte llamado de los Olivos.

38. Y todo el pueblo acudia muy de madrugada al templo para oirle.

CAPITULO XXII

Traicion de Judas. Cena pascual é institucion de la Eucaristía. Disputa de la primacía entre los Apóstoles. Predice Jesus la negacion de San Pedro. Oracion y agonías de Jesus en el huerto. Su prendimiento y ultrajes en casa del Pontífice. (*Matth.* 10, 20, 26, 27.—*Marc.* 10, 14, 15. —*Joan.* 13, 18.)

1. Acercábase ya la fiesta de los Ázymos, que es la que se llama Pascua:

2. Y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas, andaban trazando el modo de dar la muerte á Jesus: mas temian al pueblo.

3. Entre tanto Satanás se apoderó de Judas, por sobrenombre Iscariote, uno de los doce *Apóstoles:*

4. El cual se fué á tratar con los príncipes de los sacerdotes, y con los prefectos *de as guardias del templo,* de la manera de ponerle en sus manos.

5. Ellos se holgaron, y concertáronse con él en cierta suma de dinero.

6. Obligóse Judas; y buscaba oportunidad para entregarle sin tumulto.

7. Llegó entre tanto el dia de los Ázymos, en el cual era necesario sacrificar el cordero pascual.

8. Jesus pues envió á Pedro, y á Juan, diciéndoles: Id á prepararnos lo necesario para celebrar la Pascua.

9. Dijeron ellos: ¿Dónde quieres que lo dispongamos?

10. Respondióles: Así que entrareis en la ciudad, encontrareis un hombre que lleva un cántaro [3] de agua: seguidle hasta la casa en que entre:

11. Y direis al padre de familias de ella: El Maestro te envia á decir: ¿Dónde está la pieza en que yo he de comer el cordero pascual con mis discípulos?

12. Y él os enseñará *en lo alto de la casa* una sala grande *bien* aderezada, preparad allí lo necesario [4].

13. Idos que fueron, lo hallaron todo como les habia dicho, y dispusieron la Pascua.

14. Llegada la hora *de la cena,* púsose á la mesa con los doce Apóstoles:

15. Y les dijo: Ardientemente he deseado comer este cordero pascual *ó celebrar esta Pascua* con vosotros, antes de mi pasion.

16. Porque yo os digo, que ya no le comeré otra vez [5],

[1] *Marc. XIII, v.* 1.

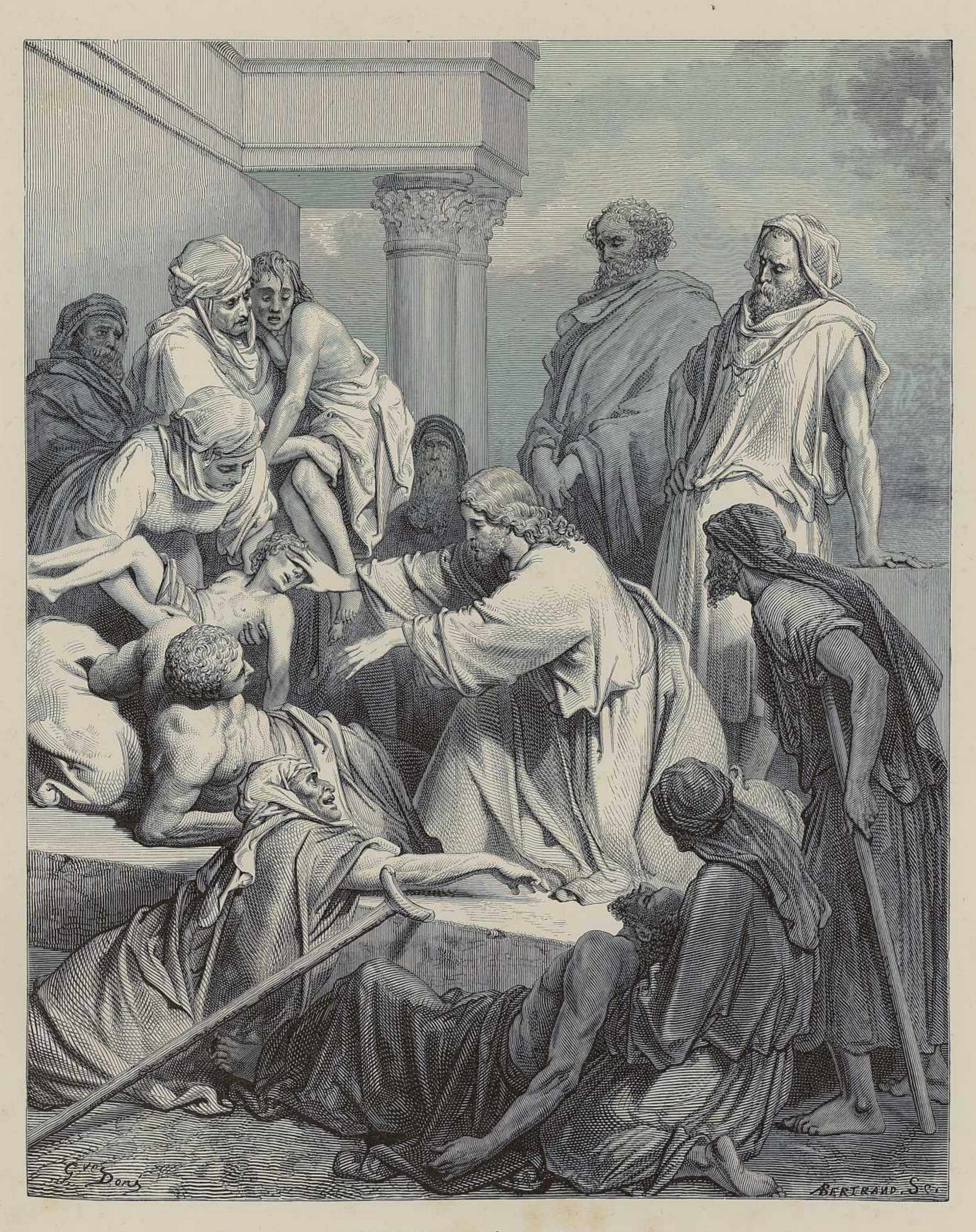
[2] Véase el *Índice cronológico, año* 70 *de* CHRISTO.

[3] En el griego se lee Κεράμιον que significa una *vasija de tierra;* y el verbo Βαστάζων que la Vulgata traduce *portans*, denota que era grande ó de mucho peso.

[4] Véase *Cenáculo.*

[5] Esta es la última Pascua que celebraré con vosotros. Me voy al cielo á prepararos otra Pascua ó banquete, que será el entero cumplimiento de esta Pascua figurativa. Voy á ser la víctima para la nueva y eterna Pascua de un pueblo nuevo. I. *Cor. I, v.* 7.





JESUS CURANDO Á LOS ENFERMOS



hasta que *la Pascua* tenga su cumplimiento en el reino de Dios.

17. Y tomando el cáliz dió gracias *á Dios*, y dijo: Tomad, y distribuidle entre vosotros:

18. Porque os aseguro que ya no beberé del zumo de la vid, hasta que llegue el reino de Dios.

19. Despues *de acabada la cena* tomó el pan, dió *de nuevo* gracias, le partió, y diósele, diciendo: Este es mi cuerpo, el cual se da por vosotros: haced esto en memoria mia.

20. Del mismo modo tomó el cáliz, despues que hubo cenado, diciendo: Este cáliz es la nueva alianza *sellada* con mi sangre, que se derramará por vosotros.

21. Con todo, hé aquí que la mano del que me hace traicion está conmigo en la mesa.

22. Verdad es que el Hijo del hombre, segun está decretado, va á su camino: pero ¡ay de aquel hombre que le ha de hacer traicion!

23. Inmediatamente comenzaron á preguntarse unos á otros, quién de ellos podia ser el que tal hiciese.

24. Suscitóse además entre los mismos una contienda sobre quién de ellos seria reputado el mayor, *al establecerse el reino del Mesías.*

25. Mas Jesus les dijo: Los reyes de las naciones las tratan con imperio: y los que tienen autoridad sobre ellas, son llamados bienhechores [1].

26. No habeis de ser así vosotros: antes bien el mayor de entre vosotros, pórtese como el menor: y el que tiene la precedencia, como sirviente.

27. Porque ¿quién es mayor, el que está *comiendo* á la mesa, ó el que sirve? ¿no es claro que quien está á la mesa? No obstante, yo estoy en medio de vosotros como un sirviente.

28. Vosotros sois los que constantemente habeis perseverado conmigo en mis tribulaciones:

29. Por eso yo os preparo el reino *celestial* como mi Padre me lo preparó á mí.

30. Para que comais, y bebais á mi mesa en mi reino: y os senteis sobre tronos, para juzgar á las doce tribus de Israél [2].

31. Dijo tambien el Señor: Simon, Simon, mira que Satanás va tras de vosotros para zarandearos [3], como el trigo *cuando se criba:*

32. Mas yo he rogado por tí á fin de que tu fe no perezca; y tú cuando te conviertas *y arrepientas* confirma *en ella* á tus hermanos.

33. Señor, respondió él, yo estoy pronto á ir contigo á la cárcel y aun á la muerte *misma.*

34 Pero Jesus le replicó: Yo te digo ¡oh Pedro! que no cantará hoy el gallo, antes que tú niegues tres veces haberme conocido. Díjoles despues:

35. En aquel tiempo en que os envié sin bolsillo, sin alforja, y sin zapatos [4], ¿por ventura os faltó alguna cosa?

36. Nada, respondieron ellos. Pues ahora, prosiguió Jesus, el que tiene bolsillo, llévele, y tambien alforja: y el que no tiene espada, venda su túnica, y cómprela [5].

37. Porque yo os digo, que es necesario que se cumpla en mí todavía esto que está escrito [6]: Él ha sido contado *y sentenciado* entre los malhechores. *Lo cual sucederá luego;* pues las cosas que de mí fueron pronunciadas, están á punto de cumplirse.

38. Ellos salieron con decir: Señor, hé aquí dos espadas. Pero Jesus [7] *cortando la conversacion*, les respondió: Basta.

39. Salió pues Jesus *acabada la cena* y se fué segun costumbre hácia el monte de los Olivos *para orar.* Siguiéronle asimismo sus discípulos.

40. Y llegado que fué allí, les dijo: Orad para que no caigais en tentacion.

41. Y apartándose de ellos como la distancia de un tiro de piedra, hincadas las rodillas, hacia oracion,

42. Diciendo: Padre *mio*, si es de tu agrado, aleja de mí este cáliz: No obstante, no se haga mi voluntad, sino la tuya [8].

43. En esto se le apareció un Ángel del cielo, confortándole [9]. Y entrando en agonía, oraba con mayor intencion.

44. Y vínole un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

45. Y levantándose de la oracion, y viniendo á sus discípulos, hallólos dormidos por causa de la tristeza.

46. Y díjoles: ¿Por qué dormís? Levantaos, y orad, para no caer en tentacion.

47. Estando todavía con la palabra en la boca, sobrevino un tropel de gente, delante de la cual iba uno de los doce, llamado Judas, que se arrimó á Jesus para besarle.

48. Y Jesus le dijo: ¡Oh Judas! ¿con un beso entregas al Hijo del hombre?

49. Viendo los que acompañaban á Jesus lo que iba á suceder, le dijeron: Señor, ¿heriremos con la espada?

50. Y uno de ellos hirió á un criado del príncipe de los sacerdotes, y le cortó la oreja derecha.

51. Pero Jesus tomando la palabra, dijo *luego:* Dejadlo, no paseis adelante. Y habiendo tocado la oreja del herido, le curó.

52. Dijo despues Jesus á los príncipes de los sacerdotes, y á los prefectos del templo, y á los ancianos que venian contra él: ¿Habeis salido armados con espadas y garrotes como contra un ladron?

53. Aunque cada dia estaba con vosotros en el templo, nunca me habeis echado la mano: mas esta es la hora vuestra, y el poder de las tinieblas.

54. En seguida prendiendo á Jesus, le condujeron á casa del Sumo Sacerdote: y Pedro le iba siguiendo á lo lejos.

55. Encendido fuego en medio del atrio, y sentándose todos á la redonda, estaba tambien Pedro entre ellos.

56. Al cual como una criada le viese sentado á la lumbre, fijando en él los ojos, dijo: Tambien éste andaba con aquel *hombre.*

57. Mas Pedro lo negó, diciendo: Mujer, no le conozco.

58. De allí á poco mirándole otro, dijo: Sí, tú tambien eres de aquellos. Mas Pedro le respondió: ¡Oh hombre! no lo soy.

59. Pasada como una hora, otro distinto aseguraba lo mismo, diciendo: No hay duda, éste estaba tambien con él: porque *se ve que* es igualmente de Galiléa.

60. Á lo que Pedro respondió: Hombre, yo no entiendo lo que dices. É inmediatamente estando todavía él hablando cantó el gallo [10].

61. Y volviéndose el Señor dió una mirada á Pedro. Y Pedro se acordó *luego* de la palabra que el Señor le habia dicho: Antes que cante el gallo, tres veces me negarás:

62. Y habiéndose salido á fuera lloró amargamente.

63. Mientras tanto los que tenian *atado* á Jesus, se mofaban de él, y le golpeaban.

64. Y habiéndole vendado los ojos, le daban bofetones: y le preguntaban, diciendo: Adivina, ¿quién es el que te ha herido?

65. Y repetian otros muchos dicterios blasfemando contra él.

66. Luego que fué de dia, se congregaron los ancianos del pueblo, y los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas,

[1] En griego 'Ευεργέται *Benefici:* título que tomaban entonces varios reyes que se llamaron Evergetes: *benéfico*, era renombre de los reyes Ptoloméos.

[2] Véase *Reino de los cielos.—Convite.*

[3] Otros creen que aquí se usa de una locucion análoga á lo que se refiere de *Job I, v.* 12, y así traducen: *Mira que Satanás ha solicitado tomaros por su cuenta para*, etc. El verbo griego ἐξητήσατο que en la Vulgata se traduce *expetivit,* admite ambas versiones.

[4] *Matth. X, v.* 10.

[5] Locucion metafórica para avisarles que deben armarse con el escudo de la fe, y la espada de la palabra de Dios; porque van á entrar en grandes tribulaciones.

[6] *Isai. LIII, v.* 12.

[7] Viendo cuán materialmente entendian sus palabras.

[8] No lo que dicta mi natural voluntad ó apetito, sino lo que quiere tambien mi voluntad humana, enteramente conforme á la tuya.

[9] Aunque no tenia necesidad de este socorro; con todo quiso ser consolado y confortado por un Angel, para enseñarnos á vencer nuestras repugnancias, y á esperar de Dios el socorro en las penas.

[10] Cantó el gallo por tercera vez.

y haciéndole comparecer en su concilio, le dijeron: Si tú eres el Christo *ó Mesías,* dínoslo [1].
67. Respondióles: Si os lo dijere, no me creereis:
68. Y si yo os hiciere alguna pregunta, no me respondereis, ni me dejareis ir.
69. Pero despues de *lo que veis* ahora el Hijo del hombre estará sentado á la diestra del poder de Dios.
70. Dijeron entonces todos: ¿Luego tú eres el Hijo de Dios? Respondióles él: Así es, que yo soy como vosotros decís.
71. Y replicaron ellos: ¿Qué necesitamos ya buscar otros testigos, cuando nosotros mismos lo hemos oido de su propia boca?

CAPITULO XXIII

Jesu-Christo es acusado delante de Pilato: enviado á Herodes: pospuesto á Barrabás: entregado á los Judíos: crucificado é insultado. Título de la cruz. Del buen ladron. Tinieblas. Muerte del Señor. Confesion del centurion, y sepultura de Jesus. (*Matth.* 22, 27.—*Marc.* 12, 15, 18.—*Joan.* 18, 19.)

1. Y levantándose *luego* todo aquel congreso, le llevaron á Pilato.
2. Y comenzaron á acusarle, diciendo: Á este le hemos hallado pervirtiendo á nuestra nacion: y vedando pagar los tributos á César, y diciendo que él es el Christo *ó el Ungido* Rey [2] *de Israél.*
3. Pilato pues le interrogó, diciendo: ¿Eres tú el rey de los Judíos? Á lo cual respondió Jesus: Así es como tú dices.
4. Pilato dijo á los príncipes de los sacerdotes, y al pueblo: Yo no hallo delito alguno en este hombre.
5. Pero ellos insistian mas y mas, diciendo: Tiene alborotado al pueblo con la doctrina que va sembrando por toda la Judéa, desde la Galiléa donde comenzó hasta aquí.
6. Pilato oyendo Galiléa, preguntó si aquel hombre era Galiléo.
7. Y cuando entendió que era de la jurisdiccion de Herodes, remitióle al mismo Herodes, que en aquellos dias se hallaba tambien en Jerusalem.
8. Herodes holgóse sobremanera de ver á Jesus: porque hacia mucho tiempo que deseaba verle, por las muchas cosas que habia oido de él, y con esta ocasion esperaba verle hacer algun milagro.
9. Hízole pues muchas preguntas, pero él no le respondió palabra.
10. Entre tanto los príncipes de los sacerdotes, y los Escribas persistian obstinadamente en acusarle.
11. Mas Herodes con todos los de su séquito le despreció: y para burlarse de él, le hizo vestir de una ropa blanca, y le volvió á enviar á Pilato.
12. Con lo cual se hicieron amigos aquel mismo dia Herodes y Pilato, que antes estaban entre sí enemistados.
13. Habiendo pues Pilato convocado á los príncipes de los sacerdotes, y á los magistrados, juntamente con el pueblo,
14. Les dijo: Vosotros me habeis presentado este hombre como alborotador del pueblo, y hé aquí que habiéndole yo interrogado en presencia vuestra, ningun delito he hallado en él de los de que le acusais,
15. Pero ni tampoco Herodes: puesto que os remití á él, y por el hecho se ve que no le juzgó digno de muerte.
16. Por tanto despues de castigado le dejaré libre.
17. Tenia Pilato que dar libertad á un reo cuando llegaba la celebridad de la fiesta de la Pascua.
18. Y todo el pueblo á una voz clamó, diciendo: Quítale á éste la vida, y suéltanos á Barrabás:
19. El cual por una sedicion levantada en la ciudad y por un homicidio, habia sido puesto en la cárcel.
20. Hablóles nuevamente Pilato, con deseo de libertar á Jesus.
21. Pero ellos se pusieron á gritar, diciendo: Crucifícale, crucifícale.
22. Él no obstante por tercera vez les dijo: ¿Pues qué mal ha hecho éste? Yo no hallo en él delito ninguno de muerte: así que, despues de castigarle, le daré por libre.
23. Mas ellos insistian con grandes clamores pidiendo que fuese crucificado: y se aumentaba la gritería.
24. Al fin Pilato se resolvió á otorgar su demanda [3].
25. En consecuencia dió libertad, como ellos pedian, al que por causa de homicidio, y sedicion habia sido encarcelado: y á Jesus le abandonó al arbitrio de ellos.
26. Al conducirle *al suplicio,* echaron mano de un tal Simon natural de Cyrene, que venia de una granja: y le cargaron la cruz para que la llevara en pos de Jesus [4].
27. Seguíale gran muchedumbre de pueblo, y de mujeres: las cuales se deshacian en llantos, y le plañian.
28. Pero Jesus vuelto á ellas, les dijo: Hijas de Jerusalem, no lloreis por mí, llorad por vosotras mismas, y por vuestros hijos.
29. Porque presto vendrán dias en que se diga: Dichosas las estériles, y dichosos los vientres que no concibieron, y los pechos que no dieron de mamar.
30. Entonces comenzarán á decir á los montes: Caed sobre nosotros; y á los collados: Sepultadnos.
31. Pues si al árbol verde le tratan de esta manera, ¿en el seco qué se hará [5]?
32. Eran tambien conducidos con Jesus á la muerte otros dos facinerosos.
33. Llegados que fueron al lugar llamado Calvario *ú Osario,* allí le crucificaron; y con él á los ladrones, uno á la diestra, y otro á la izquierda.
34. Entre tanto Jesus decia: Padre *mio*, perdónales, porque no saben lo que hacen [6]. Y ellos poniéndose á repartir entre sí sus vestidos, los sortearon.
35. El pueblo lo estaba mirando *todo*, y á una con él los principales hacian befa de Jesus, diciendo: Á otros ha salvado, sálvese pues á sí mismo, si él es el Christo *ó Mesías,* el escogido de Dios [7].
36. Insultábanle no menos los soldados, los cuales se arrimaban á él, y presentándole vinagre [8],
37. Le decian: Si tú eres el rey de los Judíos, ponte en salvo.
38. Estaba colocado sobre la cabeza de Jesus un letrero escrito en griego, en latin, y en hebreo, que decia: ÉSTE ES EL REY DE LOS JUDÍOS.
39. Y uno de los ladrones que estaban crucificados, blasfemaba contra Jesus, diciendo: Si tú eres el Christo *ó Mesías,* sálvate á tí mismo, y á nosotros.
40. Mas el otro le reprendia, diciendo: ¿Cómo, ni aun tú temes á Dios, estando como estás en el mismo suplicio?
41. Y nosotros á la verdad estamos en él justamente, pues pagamos la pena merecida por nuestros delitos: pero éste ningun mal ha hecho.
42. Decia despues á Jesus: Señor, acuérdate de mí, cuando hayas llegado á tu reino [9].

[1] La misma pregunta le hizo el Sumo Sacerdote. *Marc. XIV, v.* 61.
[2] Es verdad que Jesus habia dicho que él era el Christo ó Rey: pero los senadores ó ancianos de los Judíos callaron maliciosamente que Jesus hablaba de un reino espiritual, no del reino terreno que tenian allí los Romanos.
[3] ¡Cuántas veces los gritos del pueblo iluso ó seducido hacen callar las razones de la prudencia y de la justicia! La buena intencion de Pilato no tuvo tanta constancia para salvar la vida de Jesu-Christo, como tuvo la envidia y maldad de los Escribas y Phariséos para hacer gritar al pueblo que Jesus fuese crucificado. *S. Joan. Chrysost., v.* 26.
[4] Simon iba detrás de Jesus sosteniendo el extremo de la cruz. Así lo entienden muchos Expositores. *Matth. XXVII, v.* 32.
[5] Proverbio hebreo con que se denota que si tales tormentos padece el Justo y el Santo por esencia, ¿qué no deben temer los impíos y pecadores? Los Hebreos comparaban al justo á un árbol verde y frondoso; y solian comparar al hombre malo á un tronco árido y seco.
[6] *Jerem. LIII, v.* 12.
[7] *Jerem. XLII, v.* 1.
[8] El vinagre mezclado con agua era una bebida comun entre los soldados romanos. La otra bebida de vino mezclado con myrrha se la ofrecian los Judíos á Jesus, segun la costumbre que tenian de darla á los sentenciados. Algunos Expositores añaden que le ofrecian otra tercera bebida diferente de estas dos, que fué la de vino con hiel. *Matth. XXVII, v.* 34.—*Marc. XV, v.* 36.
[9] ¡Admirable fe de este hombre! ya conoce que el reino de Jesu-Christo no es de este mundo.

43. Y Jesus le dijo: En verdad te digo, que hoy estarás conmigo en el paraiso.
44. Era ya casi la hora de sexta *ó el medio dia,* y las tinieblas cubrieron toda la tierra hasta la hora de nona [1].
45. El sol se oscureció: y el velo del templo se rasgó por medio.
46. Entonces Jesus clamando con una voz muy grande, dijo: Padre *mio,* en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, espiró.
47. Así que vió el centurion lo que acababa de suceder, glorificó á Dios, diciendo: Verdaderamente era éste un hombre justo.
48. Y todo aquel concurso de los que se hallaban presentes á este espectáculo, considerando lo que habia pasado, se volvian dándose golpes de pecho.
49. Estaban al mismo tiempo todos los conocidos de Jesus, y las mujeres que le habian seguido desde Galiléa, observando de lejos estas cosas [2].
50. Entonces se dejó ver un senador llamado Joseph, varon virtuoso, y justo, oriundo de Arimathéa, ciudad de la Judéa,
51. El cual no habia consentido en el designio de los otros, ni en lo que habian ejecutado, antes bien era de aquellos que esperaban tambien el reino de Dios.
52. Éste *pues* se presentó á Pilato, y le pidió el cuerpo de Jesus:
53. Y habiéndole descolgado *de la cruz,* le envolvió en una sábana, y le colocó en un sepulcro abierto en peña viva, en donde ninguno hasta entonces habia sido sepultado.
54. Era aquel el dia que llamaban parasceve *ó preparacion,* é iba ya á entrar el sábado.
55. Las mujeres que habian seguido á Jesus desde Galiléa, *yendo en pos de Joseph,* observaron el sepulcro, y la manera con que habia sido depositado el cuerpo de Jesus.
56. Y al volverse, hicieron prevencion de aromas, y bálsamos: bien que durante el sábado se mantuvieron quietas segun el mandamiento *de la Ley.*

CAPITULO XXIV

Jesus resucita. Van al sepulcro las santas mujeres. Incredulidad de los Apóstoles. Discípulos que van á Emmaús. Aparécese á los Apóstoles, les promete el Espíritu Santo, y sube á los cielos. (*Matth.* 16, 17, 28.—*Marc.* 8, 9, 16.—*Joan.* 14, 20.)

1. Mas el primer dia de la semana muy de mañana fueron *estas mujeres* al sepulcro, llevando los aromas que tenian preparados:
2. Y encontraron apartada la piedra del sepulcro.
3. Pero habiendo entrado dentro, no hallaron el cuerpo del Señor Jesus.
4. Y quedando muy consternadas con este motivo, hé aquí que se aparecieron de repente junto á ellas dos personajes con vestiduras resplandecientes.
5. Y quedando llenas de espanto, y teniendo inclinado el rostro hácia la tierra, *los ángeles* les dijeron: ¿Para qué andais buscando entre los muertos al que está vivo?
6. *Jesus* no está aquí, sino que resucitó: acordaos de lo que os previno, cuando estaba todavía en Galiléa,
7. Diciendo: Conviene que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y crucificado, y que al tercer dia resucite:
8. Ellas en efecto se acordaron de las palabras de Jesus.
9. Y volviendo del sepulcro anunciaron todas estas cosas á los once, y á todos los demás.
10. Las que refirieron esto á los Apóstoles eran María Magdalena, y Juana, y María madre de Santiago, y las otras sus compañeras.

[1] *Amos VIII, v.* 9.
[2] *Psalm. XXVII, v.* 12.

11. Si bien estas nuevas las miraron ellos como un desvarío: y *así* no las creyeron.
12. Pedro no obstante fué corriendo al sepulcro: y asomándose á él vió la mortaja sola allí en el suelo, y se volvió admirando para consigo el suceso.
13. En este mismo dia dos de ellos iban á una aldea llamada Emmaús [3], distante de Jerusalem el espacio de sesenta estadios.
14. Y conversaban entre sí de todas las cosas que habian acontecido.
15. Mientras así discurrian y conferenciaban recíprocamente, él mismo Jesus juntándose con ellos caminaba en su compañía:
16. Mas sus ojos estaban como deslumbrados para que no le reconociesen.
17. Díjoles pues: ¿Qué conversacion es esa que, caminando, llevais entre los dos, y por qué estais *tan* tristes?
18. Uno de ellos, llamado Cleophas, respondiendo le dijo: ¿Tú solo eres tan extranjero en Jerusalem, que no sabes lo que ha pasado en ella estos dias?
19. Replicó él: ¿Qué? Lo de Jesus Nazareno, respondieron, el cual fué un Profeta, poderoso en obras y en palabras, á los ojos de Dios y de todo el pueblo:
20. Y cómo los príncipes de los sacerdotes y nuestros jefes le entregaron *á Pilato* para que fuese condenado á muerte, y le han crucificado:
21. Mas nosotros esperábamos que él era el que habia de redimir á Israél [4]: y no obstante, despues de todo esto, hé aquí que estamos ya en el tercer dia despues que acaecieron dichas cosas.
22. Bien es verdad que algunas mujeres de entre nosotros nos han sobresaltado, porque antes de ser de dia fueron al sepulcro,
23. Y, no habiendo hallado su cuerpo, volvieron, diciendo habérseles aparecido unos ángeles, los cuales les han asegurado que está vivo.
24. Con eso algunos de los nuestros han ido al sepulcro, y hallado ser cierto lo que las mujeres dijeron: pero á Jesus no le han encontrado.
25. Entonces les dijo él: ¡Oh necios, y tardos de corazon para creer todo lo que anunciaron *ya* los profetas!
26. Pues qué, ¿por ventura no era conveniente que el Christo padeciese todas estas cosas, y entrase así en su gloria?
27. Y empezando por Moysés, y discurriendo por todos los profetas, les interpretaba en todas las Escrituras los lugares que hablaban de él.
28. En esto llegaron cerca de la aldea á donde iban: y él hizo ademan de pasar adelante.
29. Mas le detuvieron por fuerza, diciendo: Quédate con nosotros, porque ya es tarde, y va ya el dia de caida. Entró pues con ellos.
30. Y estando juntos á la mesa, tomó el pan, y le bendijo, y habiéndole partido, se le dió.
31. Con lo cual se les abrieron los ojos, y le conocieron: mas él *de repente* desapareció de su vista.
32. Entonces se dijeron uno á otro: ¿No es verdad que sentíamos abrasarse nuestro corazon, mientras nos hablaba por el camino, y nos explicaba las Escrituras?
33. Y levantándose al punto, regresaron á Jerusalem, donde hallaron congregados á los once *Apóstoles,* y á otros de su séquito,
34. Que decian: El Señor ha resucitado realmente, y se ha aparecido á Simon.
35. Ellos por su parte contaban lo que les habia sucedido en el camino: y cómo le habian conocido al partir el pan.
36. Mientras estaban hablando de estas cosas, se presentó Jesus *de repente* en medio de ellos, y les dijo: La paz sea con vosotros: soy yo, no temais.

[3] *Emmaús* significa aguas calientes ó termales.
[4] Creian que el Mesías habia de librar á Israél de toda dominacion extranjera, y que su reino era material.

37. Ellos empero atónitos, y atemorizados, se imaginaban ver á algun espíritu.

38. Y Jesus les dijo: ¿De qué os asustais, y por qué dais lugar en vuestro corazon á tales pensamientos?

39. Mirad mis manos, y mis piés, yo mismo soy: palpad, y considerad que un espíritu no tiene carne, ni huesos, como vosotros veis que yo tengo.

40. Dicho esto, mostróles las manos, y los piés.

41. Mas como ellos aun no lo acabasen de creer, estando como estaban fuera de sí de gozo y de admiracion, les dijo: ¿Teneis aquí algo de comer?

42. Ellos le presentaron un pedazo de pez asado, y un panal de miel.

43. Comido que hubo delante de ellos, tomando las sobras se las dió.

44. Díjoles en seguida: Ved ahí lo que os decia, cuando estaba aun con vosotros, que era necesario que se cumpliese todo cuanto está escrito de mí en la Ley de Moysés, y en los Profetas, y en los Salmos.

45. Entonces les abrió el entendimiento para que entendiesen las Escrituras:

46. Y les dijo: Así estaba ya escrito [1], y así era necesario que el Christo padeciese, y que resucitase de entre los muertos al tercero dia:

47. Y que en nombre suyo se predicase la penitencia y el perdon de los pecados á todas las naciones, empezando por Jerusalem.

48. Vosotros sois testigos de estas cosas.

49. Y yo voy á enviaros el *Espíritu Divino* que mi Padre os ha prometido *por mi boca:* entre tanto permaneced en la ciudad, hasta que seais revestidos de la fortaleza de lo alto.

50. Despues los sacó á fuera camino de Bethania: y levantando las manos les echó su bendicion.

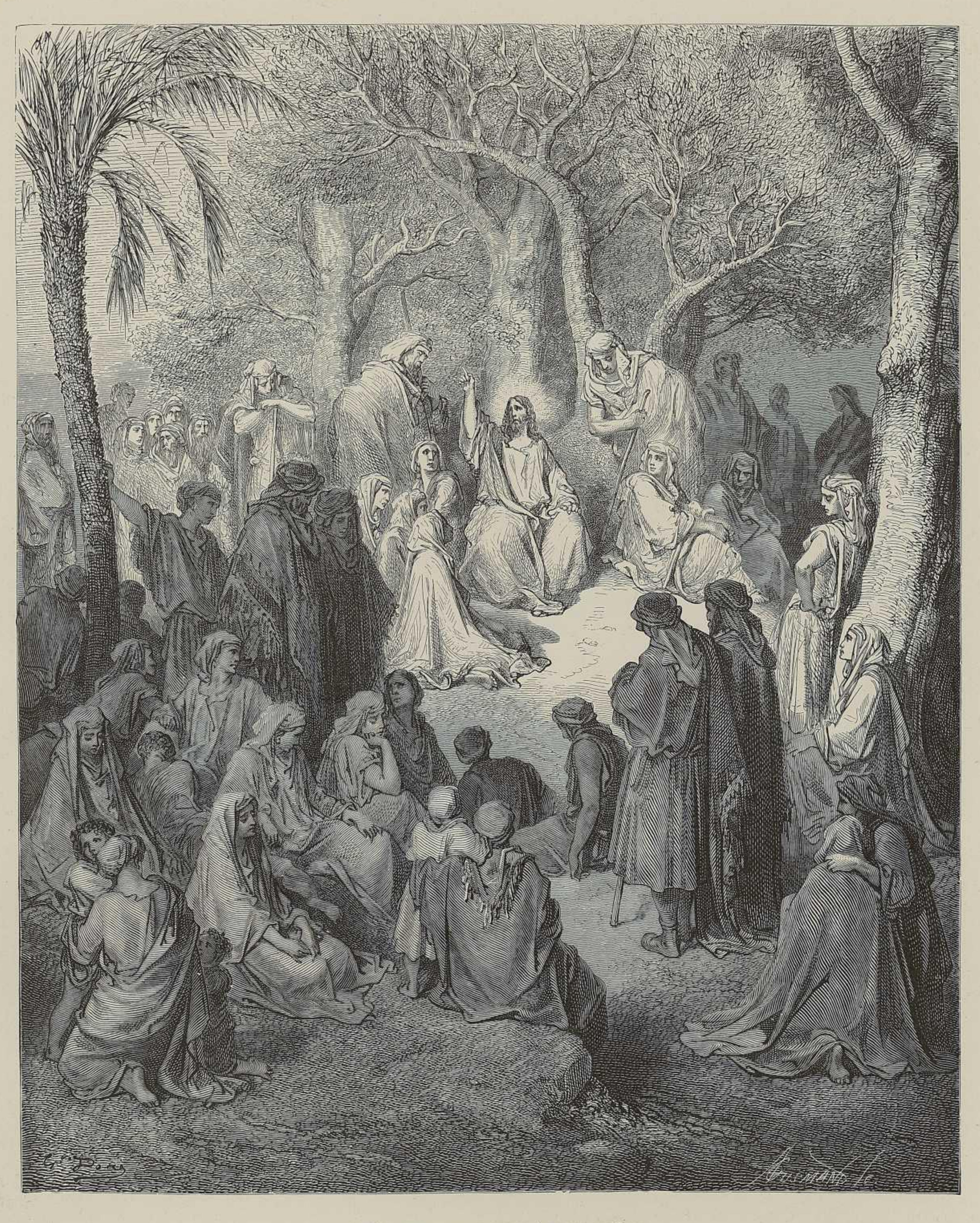
51. Y mientras los bendecia, se fué separando de ellos, y elevándose al cielo.

52. Y habiéndole adorado regresaron á Jerusalem con gran júbilo:

53. Y estaban de continuo en el templo, alabando y bendiciendo á Dios. Amen.

[1] *Psalm. XVIII, v.* 6.





JESÚS BENDICIENDO Á LOS NIÑOS

EL SANTO EVANGELIO

DE

NUESTRO SEÑOR JESU-CHRISTO

SEGUN

SAN JUAN

ADVERTENCIA

San Juan era natural de Bethsaida en Galiléa, cerca del mar ó lago de Tiberiade, hijo de Zebedéo y de Salomé, y hermano de Santiago el Mayor, con quien fué llamado al apostolado, estando los dos con su padre componiendo las redes en la barca. *Siendo despues obispo en Épheso, fué llevado á Roma en la persecucion del emperador Domiciano, hácia el año* 95 *de Jesu-Christo, y echado en una caldera de aceite hirviendo, de donde salió mas remozado y vigoroso. Desterrado por el mismo emperador á la isla de Pathmos, escribió allí el* Apocalypsi. *Muerto Domiciano, volvió San Juan á Épheso, donde, á peticion de los obispos de Asia, escribió su Evangelio, contra Cerinto y otros herejes: especialmente para refutar el error que empezaban á extender los Ebionitas, negando la Divinidad de Jesu-Christo.* (Tert., *Præscript., cap. XXXVI.*—S. Hier. *cont. Jov. lib. I, cap. XIV: et De Script. Eccl.*—S. Iren., *lib. III, cap. I.*) Le escribió en griego y hácia el año 96 de Jesu-Christo, y suple muchas cosas que los otros tres Evangelistas dejaron, como nota San Agustin. Permaneció siempre vírgen; y murió muy viejo el año 68 despues de muerto el Señor, ó en el 102 de Jesu-Christo y 35 despues de la ruina de Jerusalem, como asegura San Gerónimo.



CAPITULO PRIMERO

Generacion eterna del Verbo. Su encarnacion. Testimonio de Juan Bautista. Primera vocacion de los primeros discípulos. (*Matth.* 1, 3.—*Marc.* 1.—*Luc.* 2, 3.)

1. En el principio [1] era *ya* el Verbo [2], y el Verbo estaba en Dios [3], y el Verbo era Dios.

2. Él estaba en el principio en Dios [4].

3. Por él [5] fueron hechas todas las cosas: y sin él no se ha hecho cosa alguna de cuantas han sido hechas,

4. En él estaba la vida [6], y la vida era la luz de los hombres:

5. Y esta luz resplandece en *medio de* las tinieblas [7], y las tinieblas no la han recibido [8].

6. Hubo un hombre enviado de Dios, que se llamaba Juan.

7. Éste vino como testigo, para dar testimonio de la luz, á fin de que por medio de él todos creyesen:

8. No era él la luz, sino enviado para dar testimonio de *aquel que era* la luz.

9. *El Verbo* era la luz verdadera, que *cuanto es de sí* alumbra á todo hombre que viene á este mundo [9].

10. En el mundo estaba, y el mundo fué por él hecho, y *con todo* el mundo no le conoció.

11. Vino á su propia casa [10], y los suyos no le recibieron.

12. Pero á todos los que le recibieron, que son los que creen en su nombre, dióles poder de llegar á ser hijos de Dios:

13. Los cuales no nacen de la sangre, ni de la voluntad de la carne [11], ni de querer de hombre, sino que nacen de Dios *por la gracia* [12].

14. Y *para eso* el Verbo se hizo carne [13], y habitó en medio de nosotros: y nosotros hemos visto su gloria, gloria cual el Unigénito debia recibir del Padre, lleno de gracia y de verdad [14].

15. De él da testimonio Juan, y clama, diciendo: Hé aquí aquel de quien yo os decia: El que ha de venir despues de mí, ha sido preferido á mí: por cuanto era antes que yo.

16. De la plenitud de éste hemos participado todos nosotros, y *recibido* una gracia por otra gracia [15].

17. Porque la Ley fué dada por Moysés, mas la gracia, y la verdad fué traida por Jesu-Christo.

18. Á Dios nadie le ha visto jamás: El Hijo unigénito, existente *ab eterno* en el seno del Padre, él mismo *en persona* es quien le ha hecho conocer *á los hombres.*

19. Y hé aquí el testimonio que dió Juan *á favor de Jesus,* cuando los Judíos le enviaron de Jerusalem sacerdotes y Levitas, para preguntarle: ¿Tú quién eres?

20. Él confesó *la verdad,* y no *la* negó: antes protestó *claramente:* Yo no soy el Christo.

[1] Desde la eternidad.

[2] Véase *Verbo.*

[3] Otros traducen *con Dios*, fundados en lo que dicen San Juan Crisóstomo, San Basilio, Theophilacto, Santo Tomás, y San Buenaventura. Diciendo *en Dios* se da á entender la unidad de esencia: y *con Dios* la distincion de personas.

[4] Como Hijo suyo coeterno y consubstancial.

[5] Martini: *Per mezzo di lui*, por medio de él.

[6] Y el principio de la vida, así espiritual, como material de todas las criaturas. En el texto griego se lee οὐδὲ ἕν, *nec una res, cosa ninguna:* es una expresion ática que suele ponerse al fin del período para denotar que ni se ha hecho ni puede hacerse una cosa. *Rom. III, v.* 20. Así entendieron este verso San Ignacio mártir, San Juan Crisóstomo, y otros Padres; y tambien las antiguas versiones arábigas y siriacas. En algunos códices se lee: *Et sine ipso factum est nihil: Quod factum est in ipso, vita erat*, etc. Pero ya casi nadie sigue esta puntuacion.

[7] Con que el pecado ha cubierto toda la tierra.

[8] Los hombres mundanos no la han abrazado.

[9] Puede traducirse segun el griego: *Luz verdadera que venia al mundo para iluminar á todos los hombres.* Aunque muchos por su culpa no la reciban.

[10] Al mundo hecho por él, á la Judéa, pueblo especialmente escogido.

[11] O concupiscencia.

[12] No se adquiere esta filiacion por la generacion natural, sino por la espiritual regeneracion, que obra en nosotros el don de la fe.

[13] Esto es, unió á sí la naturaleza humana.

[14] Ha habitado entre nosotros, lleno de gracia en sus obras admirables, y de verdad en la sabiduría de sus palabras.

[15] En lugar de la gracia de la Ley, la gracia del Evangelio; y despues de la gracia justificante, la gracia de la gloria.

21. ¿Pues quién eres? le dijeron: ¿Eres tú Elías? Y dijo: No lo soy. ¿Eres tú el Profeta? Respondió: No [1].

22. ¿Pues quién eres tú, le dijeron, para que podamos dar alguna respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?

23. Yo soy, dijo *entonces*, la voz del que clama en el desierto: Enderezad el camino del Señor, como lo tiene dicho el Profeta Isaías [2].

24. Es de saber que los enviados eran de la secta de los Phariséos.

25. Y le preguntaron de nuevo, diciendo: ¿Pues cómo bautizas, si tú no eres el Christo, ni Elías, ni el Profeta?

26. Respondióles Juan, diciendo: Yo bautizo con agua: pero en medio de vosotros está uno, á quien no conoceis [3].

27. Él es el que ha de venir despues de mí, el cual ha sido preferido á mí, y á quien yo no soy digno de desatar la correa de su zapato.

28. Todo esto sucedió en Bethania, *la que está* á la otra parte del Jordan, donde Juan estaba bautizando.

29. Al dia siguiente vió Juan á Jesus que venia á encontrarle, y dijo: Hé aquí el Cordero de Dios [4], ved aquí el que quita los pecados del mundo.

30. Éste es aquel de quien yo dije: En pos de mí viene un varon, el cual ha sido preferido á mí: por cuanto era *ya* antes que yo:

31. Yo no le conocia *personalmente;* pero yo he venido á bautizar con agua, para que él sea reconocido *por Mesías* en Israél.

32. Y dió *entonces* Juan este testimonio *de Jesus,* diciendo: Yo he visto al Espíritu *Santo* descender del cielo en forma de paloma, y reposar sobre él.

33. Yo antes no le conocia, mas el que me envió á bautizar con agua, me dijo: Aquel sobre quien vieres que baja el Espíritu *Santo,* y reposa sobre él, ese es el que bautiza con el Espíritu Santo.

34. Yo le he visto: y por eso doy testimonio de que él es el Hijo de Dios.

35. Al dia siguiente otra vez estaba Juan allí con dos de sus discípulos.

36. Y viendo á Jesus que pasaba, dijo: Hé aquí el Cordero de Dios.

37. Los dos discípulos al oirle hablar así, se fueron en pos de Jesus.

38. Y volviéndose Jesus, y viendo que le seguian, díjoles: ¿Qué buscais? Respondieron ellos: Rabbi, (que quiere decir Maestro) ¿dónde habitas?

39. Díceles: Venid y lo vereis. Fueron pues, y vieron dónde habitaba, y se quedaron con él aquel dia: era entonces como la hora de las diez.

40. Uno de los dos, que oido lo que dijo Juan siguieron á Jesus, era Andrés hermano de Simon Pedro.

41. El primero á quien éste halló fué Simon su hermano, y le dijo: Hemos hallado al Mesías: (que quiere decir el Christo),

42. Y le llevó á Jesus. Y Jesus, fijos los ojos en él, dijo: Tú eres Simon hijo de Jona *ó Juan:* Tú serás llamado Cephas, que quiere decir Pedro *ó piedra* [5].

43. Al dia siguiente determinó Jesus encaminarse á Galiléa, y *en el camino* encontró á Phelipe, y díjole: Sígueme.

44. Era Phelipe de Bethsaida, patria de Andrés, y de Pedro.

45. Phelipe halló á Nathanael, y le dijo: Hemos encontrado á aquel de quien escribió Moysés [6] en la Ley y *pre-nunciaron* los profetas, á Jesus de Nazareth, el hijo de Joseph.

46. Respondióle Nathanael: ¿Acaso de Nazareth puede salir cosa buena? Dícele Phelipe: Ven, y lo verás.

47. Vió Jesus venir hácia sí á Nathanael, y dijo de él: Hé aquí un verdadero Israelita, en quien ni hay doblez *ni engaño.*

48. Dícele Nathanael: ¿De dónde me conoces? Respondióle Jesus: Antes que Phelipe te llamara, yo te ví cuando estabas debajo de la higuera.

49. Al oir esto Nathanael [7], le dijo: ¡Oh Maestro *mio!* tú eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israél.

50. Replicóle Jesus: Por haberte dicho que te ví debajo de la higuera, crees: mayores cosas que estas verás *todavía.*

51. Y le añadió: En verdad, en verdad os digo, que *algun dia* vereis abierto el cielo, y á los ángeles de Dios subir, y bajar [8], *sirviendo* al Hijo del hombre.

CAPITULO II

Bodas de Caná, donde Jesus convierte el agua en vino. Arroja con un azote á los negociantes del templo. Anuncia su resurreccion. Obra varios milagros. (*Matth.* 26, 27.—*Marc.* 14, 15.)

1. Tres dias despues se celebraron unas bodas en Caná de Galiléa: donde se hallaba la madre de Jesus.

2. Fué tambien convidado á las bodas Jesus con sus discípulos.

3. Y como viniese á faltar el vino, dijo á Jesus su madre [9]: No tienen vino.

4. Respondióle Jesus: Mujer, ¿qué nos va á mí y á tí? aun no es llegada mi hora.

5. Dijo *entonces* su madre á los sirvientes: Haced lo que él os dirá.

6. Estaban allí seis hydrias de piedra, destinadas para las purificaciones de los Judíos; en cada una de las cuales cabian dos ó tres cántaras [10].

7. Díjoles Jesus: Llenad de agua aquellas hydrias. Y llenáronlas hasta arriba.

8. Díceles despues Jesus: Sacad ahora *en algun vaso,* y llevadle al maestresala [11]. Hiciéronlo así.

9. Apenas probó el maestresala el agua convertida en vino, como él no sabia de dónde era, bien que lo sabian los sirvientes que la habian sacado; llamó al esposo,

10. Y le dijo: Todos sirven al principio el vino mejor; y cuando los convidados han bebido ya á satisfaccion, sacan el mas flojo: tú al contrario has reservado el buen vino para lo último.

11. Así en Caná de Galiléa [12] hizo Jesus el primero de sus milagros, con que manifestó su gloria, y sus discípulos creyeron *mas* en él [13].

12. Despues de esto pasó á Capharnaum con su madre, sus hermanos *ó parientes,* y sus discípulos, en donde se detuvieron pocos dias.

13. Estaba ya cerca la Pascua de los Judíos, y Jesus subió á Jerusalem:

14. Y encontrando en el templo gentes que vendian bueyes, y ovejas, y palomas, y cambistas sentados en sus mesas;

15. Habiendo formado de cuerdas como un azote, los echó á todos del templo, juntamente con las ovejas, y bueyes, y derramó por el suelo el dinero de los cambistas, derribando las mesas.

16. Y *hasta* á los que vendian palomas, les dijo: Quitad

[1] Realmente ni era Elías en persona, ni el Profeta, que, además de Elías, esperaban los Judíos antes de la venida del Mesías; y era Juan mas que Profeta, pues señalaba con el dedo al Mesías ya presente.

[2] *Isai. XL, v.* 3.—Soy el precursor del Mesías.

[3] El cual os bautizará con el fuego de la caridad, que os purifique de todo pecado.

[4] *Exod. XIII, v.* 5.—*XXIX, v.* 38.—*Levit. I, v.* 4.—*XVI, v.* 23.

[5] Este fué el primer llamamiento: véase el segundo, *Matth. IV, v.* 18.

[6] *Genes. XLIX, v.* 10.—*Deuter. XVIII, v.* 18.—*Isai. XL, v.* 10.—*XLV, v.* 8.—*Jerem. XXIII, v.* 5.—*XXXIII, v.* 13.—*Ezech. XXXIV, v.* 23, *et XXXVII, v.* 24.—*Dan. IX, v.* 24.

[7] Creyendo quizá que solo Dios pudo haberle visto en aquel lugar.

[8] Alude á la vision de Jacob. *Genes. XXVIII, v.* 12.

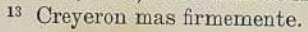
[9] Parece que se lo diria con disimulo, y sin que nadie reparara en la conversacion.

[10] Véase *Metreta.*

[11] *Architriclinus* palabra griega, compuesta de ἀρχὴ *primero* ó principal, de τρεῖς que quiere decir *tres,* y κλίνη *tectus, mensa.* Por eso *triclinium* es un lugar que contiene tres tablados ó lechos para recostarse y comer. —Véase *Convite.*—Es lo mismo que Συηποσιάρχη *symposiarca,* que viene de Σομπόσιον, *convivium,* ἀρχὴ *principalis.*

[12] Hubo tres pueblos así llamados: uno en la tribu de Ephraim (*Josue XVI, v.* 10): otro en la de Aser (*XXIX, v.* 28); y este en la Galiléa.

[13] Creyeron mas firmemente.





eso de aquí, y no querais hacer de la casa de mi Padre una casa de tráfico.

17. Entonces se acordaron sus discípulos que está escrito: El celo de tu casa me tiene consumido [1]:

18. Pero los Judíos se dirigieron á él, y le preguntaron: ¿Qué señal nos das de tu autoridad para hacer estas cosas?

19. Respondióles Jesus: Destruid este templo, y yo en tres dias le reedificaré.

20. Los Judíos le dijeron: Cuarenta y seis años [2] se han gastado en la reedificacion de este templo, ¿y tú le has de levantar en tres dias?

21. Mas él les hablaba del templo de su cuerpo [3].

22. Así, cuando hubo resucitado de entre los muertos, sus discípulos hicieron memoria de que lo dijo por esto, y creyeron *con mas viva fe* á la Escritura [4] y á las paladras de Jesus.

23. En el tiempo pues que estuvo en Jerusalem con motivo de la fiesta de la Pascua, creyeron muchos en su nombre, viendo los milagros que hacia.

24. Verdad es que Jesus no se fiaba de ellos, porque los conocia *bien* á todos [5],

25. Y no necesitaba que nadie le diera testimonio *ó le informase* acerca de hombre alguno: porque sabia él mismo lo que hay dentro de cada hombre.

CAPITULO III

Instruye Jesus á Nicodemo. Juan Bautista desengaña á sus discípulos del concepto errado que formaban sobre su bautismo, y sobre el bautismo y la persona de Jesus. Declara que Jesu-Christo es el esposo, y él su amigo.

1. Habia un hombre de la secta de los Pharisèos, llamado Nicodemo, varon principal entre los Judíos,

2. El cual fué de noche á Jesus, y le dijo: Maestro, nosotros conocemos que eres un Maestro enviado de Dios *para instruirnos:* porque ninguno puede hacer los milagros que tú haces, á no tener á Dios consigo.

3. Respondióle Jesus: Pues en verdad, en verdad te digo, que quien no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios *ó tener parte en él.*

4. Dícele Nicodemo: ¿Cómo puede nacer un hombre, siendo viejo? ¿puede acaso volver otra vez al seno de su madre para renacer?

5. En verdad, en verdad te digo, respondió Jesus, que quien no renaciere *por el bautismo* del agua, y *la gracia* del Espíritu Santo, no puede entrar en el reino de Dios.

6. Lo que ha nacido de la carne, carne es: mas lo que ha nacido del espíritu, es espíritu *ó espiritual.*

7. Por tanto no extrañes que te haya dicho: Os es preciso nacer otra vez.

8. Pues el espíritu *ó el aire* sopla donde quiere: y tú oyes su sonido, mas no sabes de dónde sale, ó á dónde va: eso mismo sucede al que nace del espíritu [6].

9. Preguntóle Nicodemo: ¿Cómo puede hacerse esto?

10. Respondióle Jesus: ¿Y tú eres maestro en Israél, y no entiendes estas cosas [7]?

11. En verdad, en verdad te digo, que nosotros no hablamos sino lo que sabemos bien, y no atestiguamos sino lo que hemos visto, y vosotros *con todo* no admitís nuestro testimonio.

12. Si os he hablado de cosas de la tierra, y no me creeis: ¿cómo me creereis si os hablo de cosas del cielo?

13. Ello es así que nadie subió al cielo, sino aquel que ha descendido del cielo, *á saber*, el Hijo del hombre, que está en el cielo [8].

14. Al modo que Moysés en el desierto levantó en alto la serpiente de bronce [9]: así tambien es menester que el Hijo del hombre sea levantado en alto:

15. Para que todo aquel que crea en él, no perezca, sino que logre la vida eterna.

16. Que amó tanto Dios al mundo, que no paró hasta dar á su Hijo unigénito: á fin de que todos los que creen en él, no perezcan, sino que vivan vida eterna.

17. Pues no envió Dios su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que por su medio el mundo se salve.

18. Quien cree en él, no es condenado; pero quien no cree, ya tiene hecha la condena; por lo mismo que no cree en el nombre del Hijo unigénito de Dios.

19. Este juicio *de condenacion* consiste, en que la luz vino al mundo, y los hombres amaron mas las tinieblas, que la luz: por cuanto sus obras eran malas.

20. Pues quien obra mal, aborrece la luz, y no se arrima á ella, para que no sean reprendidas sus obras:

21. Al contrario, quien obra segun la verdad *le inspira,* se arrima á la luz, á fin de que sus obras se vean, como que han sido hechas segun Dios.

22. Despues de esto se fué Jesus con sus discípulos á la Judéa: y allí moraba con ellos, y bautizaba *por medio* [10] *de los mismos.*

23. Juan asimismo proseguia bautizando en Ennon [11], junto á Salim: porque allí habia mucha abundancia de aguas, y concurrian las gentes, y eran bautizadas.

24. Que todavía Juan no habia sido puesto en la cárcel.

25. Con esta ocasion se suscitó una disputa entre los discípulos de Juan y *algunos* Judíos acerca del Bautismo [12].

26. Y acudieron á Juan *sus discípulos,* y le dijeron: Maestro, aquel que estaba contigo á la otra parte del Jordan, de quien diste *un* testimonio *tan honorífico,* hé aquí que se ha puesto á bautizar, y todos se van á él.

27. Pero Juan les respondió, y dijo: No puede el hombre atribuirse nada, si no le es dado del cielo.

28. Vosotros mismos me sois testigos de que he dicho: Yo no soy el Christo: sino que he sido enviado delante de él *como precursor suyo.*

29. El esposo es aquel que tiene la esposa [13]: mas el amigo del esposo, que está para asistirle y atender *á lo que dispone,* se llena de gozo con oir la voz del esposo. Mi gozo pues es *ahora* completo [14].

30. Conviene que él crezca, y que yo mengüe.

31. El que ha venido de lo alto, es superior á todos. Quien trae su orígen de la tierra, á la tierra pertenece, y de la tierra habla. El que *nos* ha venido del cielo, es superior á todos.

32. Y atestigua cosas que ha visto, y oido: y *con todo casi* nadie presta fe á su testimonio.

33. Mas quien ha adherido á lo que él atestigua, testifica *con su fe* que Dios es verídico.

34. Porque éste á quien Dios ha enviado, habla las mismas palabras que Dios: pues Dios no le ha dado su espíritu con medida.

35. El Padre ama al Hijo: y ha puesto todas las cosas en su mano.

[1] *Psalm. LXVIII, v.* 10. Es de creer que Jesus dejaria vislumbrar en su rostro y voz cierta majestad divina que asombró y aterró á toda aquella muchedumbre de negociantes y cambistas que estaban allí autorizados por los sacerdotes. Por eso nadie se le opuso ni resistió.

[2] Algunos traducen: *Hace cuarenta y seis años que comenzó á reedificarse este templo (sin que todavía se haya podido acabar) ¿y tú le edificarás en tres dias?* Esta significacion puede tener el aoristo griego ᾠκοδομήθη.

[3] San Pablo llama templos de Dios á los cuerpos de los Cristianos: ¿con cuánta mas razon pudo llamar así Jesu-Christo su cuerpo sagrado, á que estaba unida tan íntimamente la Divinidad?—Véase I. *Cor. III, v.* 16.

[4] *Psalm. III, v.* 6.—*LVI, v.* 9.

[5] Conocia la debilidad é inconstancia de su fe.

[6] A la manera que el aire sopla por todas partes, y oyes su ruido, pero no sabes en qué lugar comienza, ni á dónde va á parar.

[7] Como si dijera: Tú, siendo doctor y maestro, no sabes lo que dice *David, Psalm. L.—Jerem. XXXI, v.* 31 *y* 33.—*Ezech. XI, v.* 19.—*XXXVI, v.* 25, y *Zach. XII, v.* 10, sobre el *corazon nuevo* que pedian á Dios que crease en ellos.

[8] Aun despues de haber bajado á la tierra.

[9] *Num. XXI, v.* 9.

[10] *Cap. IV, v.* 2.

[11] *Ennon* significa en hebreo *lugar de fuentes.*

[12] Véase *Bautismo.*

[13] Yo solo soy un amigo, ó ministro suyo destinado para avisar á su esposa que se prepare para recibirle.

[14] En esto mismo que decís que todos van en su seguimiento.



36. Aquel que cree en el Hijo *de Dios*, tiene vida eterna: pero quien no da crédito al Hijo, no verá la vida, sino que *al contrario* la ira de Dios permanece *siempre* sobre su cabeza.

CAPITULO IV

Conversion de la Samaritana, y de muchos Samaritanos. Instruccion que con este motivo da el Señor á sus discípulos. Cura milagrosamente al hijo de un señor principal. (*Matth.* 4, 9, 13.—*Marc.* 1, 6.—*Luc.* 4, 10.)

1. Luego que entendió Jesus que los Phariséos habian sabido que él juntaba mas discípulos, y bautizaba mas que Juan,

2. (Si bien Jesus no bautizaba por sí mismo, sino por sus discípulos)

3. Dejó la Judéa, y partióse otra vez á Galiléa:

4. Debia por tanto pasar por *la provincia de* Samaria.

5. Llegó pues á la ciudad de Samaria, llamada Sichar *ó Sichem*, vecina á la heredad, que Jacob dió á su hijo Joseph.

6. Aquí estaba *el pozo llamado* la fuente de Jacob [1]. Jesus pues cansado del camino, sentóse *á descansar* así [2] sobre el brocal de este pozo. Era ya cerca la hora de sexta.

7. Vino *entonces* una mujer Samaritana á sacar agua. Díjole Jesus: Dame de beber.

8. (Es de advertir que sus discípulos habian ido á la ciudad á comprar de comer.)

9. Pero la mujer Samaritana le respondió: ¿Cómo tú siendo Judío, me pides de beber á mí, que soy Samaritana? Porque los Judíos no se *avienen ó* comunican con los Samaritanos.

10. Díjole Jesus en respuesta: Si tú conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber: puede ser que tú le hubieras pedido á él, y él te hubiera dado agua viva.

11. Dícele la mujer: Señor, tú no tienes con que sacarla, y el pozo es profundo: ¿dónde tienes pues esa agua viva?

12. ¿Eres tú por ventura mayor que nuestro padre Jacob, que nos dió este pozo, del cual bebió él mismo, y sus hijos, y sus ganados?

13. Respondióle Jesus: Cualquiera que bebe de esta agua, tendrá otra vez sed: pero quien bebiere del agua que yo le daré, nunca jamás volverá á tener sed:

14. Antes el agua que yo le daré, vendrá á ser dentro de él un manantial de agua que manará *sin cesar* hasta la vida eterna.

15. La mujer le dijo: Señor, dame de esa agua, para que no tenga yo mas sed, ni haya de venir aquí á sacarla.

16. Pero Jesus le dijo: Anda, llama á tu marido, y vuelve *con él* acá.

17. Respondió la mujer: Yo no tengo marido. Dícele Jesus: Tienes razon en decir que no tienes marido:

18. Porque cinco maridos has tenido; y el que ahora tienes, no es marido tuyo: en eso verdad has dicho.

19. Díjole la mujer: Señor, yo veo que tú eres un Profeta.

20. Nuestros padres [3] adoraron *á Dios* en este monte, y vosotros *los Judíos* decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.

21. Respóndele Jesus: Mujer, créeme á mí, ya llega el tiempo en que ni *precisamente* en este monte, ni en Jerusalem adorareis al Padre, *sino en cualquiera lugar* [4].

22. Vosotros adorais lo que no conoceis, *pues sabeis poco de Dios:* pero nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salud *ó el Salvador* procede de los Judíos [5].

23. Pero ya llega tiempo, ya estamos en él, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre [6] en espíritu y en verdad. Porque tales son los adoradores que el Padre busca.

24. Dios es espíritu [7] *y la misma verdad:* y por lo mismo los que le adoran, en espíritu y verdad deben adorarle.

25. Dícele la mujer: Sé que está para venir el Mesías (esto es, el Christo): cuando venga pues, él nos lo declarará todo.

26. Y Jesus le responde: Ese soy yo, que hablo contigo.

27. En esto llegaron sus discípulos: y extrañaban que hablase con aquella mujer. No obstante nadie le dijo: ¿Qué le preguntas, ó por qué hablas con ella?

28. Entre tanto la mujer, dejando allí su cántaro, se fué á la ciudad, y dijo á las gentes:

29. Venid y vereis á un hombre, que me ha dicho todo cuanto yo he hecho. ¿Será quizá éste el Christo?

30. Con eso salieron de la ciudad, y vinieron á encontrarle.

31. Entre tanto instábanle los discípulos diciendo: Maestro, come.

32. Díceles él: Yo tengo para alimentarme un manjar que vosotros no sabeis.

33. Decíanse pues los discípulos unos á otros: ¿Si le habrá traido alguno de comer?

34. *Pero* Jesus les dijo: Mi comida es hacer la voluntad del que me ha enviado, y dar cumplimiento á su obra.

35. ¿No decís vosotros: *Ea* dentro de cuatro meses estaremos *ya* en la siega? Pues ahora os digo yo: Alzad vuestros ojos, tended la vista por los campos, y ved ya las mieses blancas, y á punto de segarse.

36. *En esta cosecha evangélica,* aquel que siega recibe su jornal, y recoge frutos para la vida eterna: á fin de que igualmente se gocen así el que siembra como el que siega.

37. Y en esta ocasion se verifica aquel refran: Uno es el que siembra, y otro el que siega [8].

38. Yo os he enviado á vosotros á segar lo que no labrasteis: otros hicieron la labranza, y vosotros habeis entrado en sus labores.

39. El hecho fué que muchos Samaritanos de aquella ciudad creyeron en él, por las palabras de la mujer, que aseguraba: Me ha dicho todo cuanto yo hice.

40. Y venidos á él los Samaritanos, le rogaron que se quedase allí. En efecto se detuvo dos dias en aquella ciudad.

41. Con lo que fueron muchos mas los que creyeron en él por haber oido sus discursos.

42. Y decian á la mujer: Ya no creemos por lo que tú has dicho: pues nosotros mismos le hemos oido, y hemos conocido que éste es verdaderamente el Salvador del mundo.

43. Pasados pues dos dias salió de allí: y prosiguió su viaje á Galiléa.

44. Porque el mismo Jesus habia atestiguado que un Profeta *por lo regular* no es mirado con veneracion en su patria

45. Así que llegó á Galiléa fué *bien* recibido de los Galiléos, porque habian visto todas las cosas que habia hecho en Jerusalem durante la fiesta: pues tambien ellos habian concurrido á celebrarla.

46. Y fué Jesus nuevamente á Caná de Galiléa, donde habia convertido el agua en vino. Habia en Capharnaum un señor de la corte, que tenia un hijo enfermo.

47. Este señor habiendo oido decir que Jesus venia de Judéa á Galiléa, fué á encontrarle, suplicándole que bajase *desde Caná á Capharnaum* á curar á su hijo, que estaba muriéndose.

48. Pero Jesus le respondió: Vosotros si no veis milagros y prodigios no creeis.

49. Instábale el de la corte: Ven, Señor, antes que muera mi hijo.

50. Dícele Jesus: Anda, que tu hijo está bueno. Creyó aquel hombre á la palabra que Jesus le dijo, y se puso en camino.

[1] Entre los Hebreos se llama *fuente* á todo manantial de agua. Sichem ó Sichar pueblo de Samaria. El nombre griego πόλις, que la Vulgata traduce *civitas*, significa una *poblacion*, y no precisamente lo que ahora entendemos por *ciudad*.

[2] La partícula *sic* puede denotar *por lo mismo*, ó por estar cansado y acosado de la sed: y tambien que estaba *allí* sencillamente, como suele sentarse alguna vez el caminante.

[3] *Deuter. XII, v.* 5.

[4] Véase *Samaritanos.*

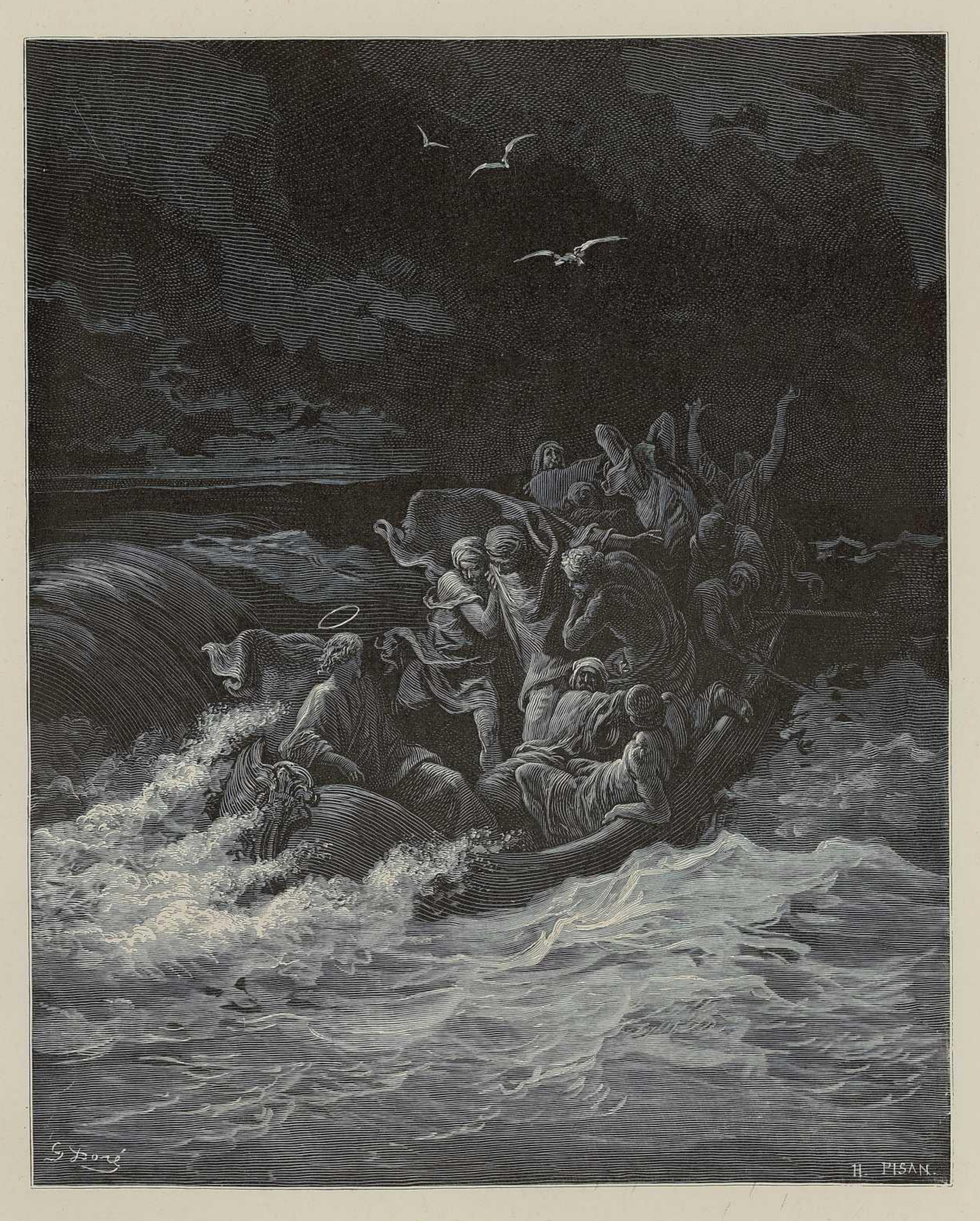
[5] IV. *Reg. XVII, v.* 41.

[6] No con un culto falso y engañoso como los Gentiles, ni carnal y ceremonioso como muchos de los Judíos.

[7] II. *ad. Cor. III, v.* 17.

[8] Sembraron los patriarcas y profetas, disponiendo los hombres á recibir al Mesías, y vosotros recogereis la cosecha.





JESUS APACIGUANDO LAS OLAS

51. Yendo ya hácia su casa, le salieron al encuentro los criados, con la nueva de que su hijo estaba ya bueno.
52. Preguntóles á qué hora habia sentido la mejoría. Y le respondieron: Ayer á las siete *de la mañana* le dejó la calentura.
53. Reflexionó el padre que aquella era la hora misma en que Jesus le dijo: Tu hijo está bueno; y así creyó él, y toda su familia.
54. Este fué el segundo milagro que hizo Jesus, despues de haber vuelto de Judéa á Galiléa [1].

CAPITULO V

Jesus cura al paralítico de la piscina. Los Judíos le calumnian por este milagro; y el Señor alega contra ellos á su favor testimonios irrefragables. (*Matth.* 3, 17, 25.)

1. Despues de esto siendo la fiesta de los Judíos, partió Jesus á Jerusalem.
2. Hay en Jerusalem una piscina *ó estanque* dicha de las ovejas, llamada en hebreo Bethsaida [2], la cual tiene cinco pórticos.
3. En ellos pues yacia una gran muchedumbre de enfermos, ciegos, cojos, paralíticos, aguardando el movimiento de las aguas.
4. Pues un Ángel del Señor descendia de tiempo en tiempo á la piscina: y se agitaba el agua. Y el primero que despues de movida el agua entraba en la piscina, quedaba sano de cualquiera enfermedad que tuviese.
5. Allí estaba un hombre, que treinta y ocho años hacia que se hallaba enfermo.
6. Como Jesus le viese tendido, y conociese ser de edad avanzada [3], dícele: ¿Quieres ser curado?
7. Señor, respondió el doliente, no tengo una persona que me meta en la piscina, así que el agua está agitada: por lo cual mientras yo voy, ya otro ha bajado antes.
8. Dícele Jesus: Levántate, coge tu camilla, y anda.
9. De repente se halló sano este hombre: y cogió su camilla, é iba caminando. Era aquel un dia de sábado.
10. Por lo que decian los Judíos al que habia sido curado: Hoy es sábado, no te es lícito llevar la camilla.
11. Respondióles: El que me ha curado, ese mismo me ha dicho: Toma tu camilla, y anda.
12. Preguntáronle entonces: ¿Quién es ese hombre que te ha dicho: Toma tu camilla, y anda?
13. Mas el que habia sido curado, no sabia quién era. Porque Jesus se habia retirado del tropel de gentes que allí habia.
14. Hallóle despues Jesus en el templo, y le dijo: Bien ves como has quedado curado: no peques pues en adelante, para que no te suceda alguna cosa peor.
15. *Gozoso* aquel hombre, fué y declaró á los Judíos, que Jesus era quien le habia curado.
16. Pero estos por lo mismo, perseguian á Jesus, por cuanto hacia tales cosas en sábado.
17. Entonces Jesus les dijo: Mi Padre hoy como siempre está obrando *incesantemente*, y yo ni mas ni menos [4].
18. Mas por esto mismo, con mayor empeño andaban tramando los Judíos el quitarle la vida: porque no solamente violaba el sábado, sino que decia que Dios era Padre *propio* suyo, haciéndose igual á Dios. Por lo cual tomando la palabra, les dijo:
19. En verdad, en verdad os digo, que no puede hacer el Hijo por sí cosa alguna, fuera de lo que viere hacer al Padre: porque todo lo que éste hace, lo hace igualmente el Hijo.
20. Y es que como el Padre ama al Hijo, le comunica todas las cosas que hace: y *aun* le manifestará *y hará en él y por él* obras mayores que estas, de suerte que quedeis asombrados.
21. Pues así como el Padre resucita á los muertos, y les da vida: del mismo modo el Hijo da vida á los que quiere.
22. Ni el Padre juzga *visiblemente* á nadie: sino que todo el poder de juzgar le dió al Hijo,
23. Con el fin de que todos honren al Hijo, de la manera que honran al Padre: que quien al Hijo no honra, tampoco honra al Padre que le ha enviado.
24. En verdad, en verdad os digo, que quien escucha mi palabra, y cree á aquel que me ha enviado, tiene la vida eterna, y no incurre en sentencia de condenacion, sino que ha pasado *ya* de muerte á vida.
25. En verdad, en verdad os digo, que viene tiempo, y estamos ya en él, en que los muertos oirán la voz *ó la palabra* del Hijo de Dios: y aquellos que la escucharen revivirán [5].
26. Porque así como el Padre tiene en sí mismo la vida: así tambien ha dado al Hijo el tener la vida en sí mismo.
27. Y le ha dado la potestad de juzgar en cuanto es Hijo del hombre.
28. No teneis que admiraros de esto, pues vendrá tiempo en que todos los que están en los sepulcros oirán la voz del Hijo de Dios:
29. Y saldrán los que hicieron buenas obras, á resucitar para la vida *eterna:* pero los que las hicieron malas, resucitarán para ser condenados.
30. No puedo yo de mí mismo hacer cosa alguna. Yo sentencio segun oigo *de mi Padre:* y mi sentencia es justa: porque no pretendo hacer mi voluntad, sino la de aquel que me ha enviado.
31. *Vosotros estais pensando que* si yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio no es idóneo.
32. *Mas* otro hay que da testimonio de mí: y sé que es testimonio idóneo el que da de mí, *y que vosotros no podeis desecharle.*
33. Vosotros enviasteis á preguntar á Juan: y él dió testimonio á la verdad [6].
34. Bien que yo no he menester testimonio de hombre: sino que digo esto para vuestra salvacion.
35. Juan era una antorcha que ardia, y brillaba. Y vosotros por un breve tiempo quisisteis mostrar regocijo á vista de su luz.
36. Pero yo tengo á mi favor un testimonio superior al testimonio de Juan. Porque las obras que el Padre me puso en las manos para que las ejecutase; estas mismas obras *maravillosas* que yo hago, dan testimonio en mi favor de que me ha enviado el Padre:
37. Y el Padre que me ha enviado, él mismo ha dado testimonio de mí: vosotros *empero* no habeis oido jamás su voz, ni visto su semblante.
38. Ni teneis impresa su palabra dentro de vosotros, pues no creeis á quien él ha enviado.
39. Registrad las Escrituras, puesto que creeis hallar en ellas la vida eterna: ellas son las que están dando testimonio de mí:
40. Y con todo no quereis venir á mí para alcanzar la vida.
41. Yo no me pago de la fama de los hombres.
42. Pero yo os conozco, *yo sé* que el amor de Dios no habita en vosotros.
43. *Pues* yo vine en nombre de mi Padre, y no me recibís: si otro viniere de su propia autoridad, á aquel le recibireis.
44. Y ¿cómo es posible que me *recibais y* creais, vosotros

[1] Entiéndase en la ciudad de Caná. Porque en otras partes habia ya obrado Jesus varios milagros.
[2] O *Bethesda*, esto es, *casa de misericordia*, por la que allí usaba Dios con los enfermos; ó tambien *casa de efusion*, por recogerse allí las aguas pluviales de muchas calles y casas inmediatas.
[3] Esta parece la traduccion mas literal; y tiene el apoyo de las versiones antiguas arábiga y siriaca. El Evangelista quiso expresar dos circunstancias que hicieron mas milagrosa la curacion; y son la de que el mal estaba ya arraigado, y las pocas fuerzas del enfermo por ser ya anciano.
[4] Siendo con él un mismo principio de todos los efectos de la naturaleza y de la gracia.
[5] Segun San Agustin, y otros Santos Padres, aquí se habla de la resurreccion espiritual de los pecadores.
[6] Declarándoos que yo era el Mesías.



que andais mendigando alabanzas unos de otros: y no procurais aquella gloria que de solo Dios procede?

45. No penseis que yo os he de acusar ante el Padre: vuestro acusador es Moysés *mismo*, en quien vosotros confiais.

46. Porque si creyeseis á Moysés, acaso me creeriais tambien á mí; pues de mí escribió él [1].

47. Pero si no creeis lo que él escribió: ¿cómo habeis de creer lo que yo os digo?

CAPITULO VI

Multiplica Jesus los panes. Huye de los que le querian hacer rey. Camina sobre las olas del mar. Enseña el misterio de la Eucaristía. Predice la traicion de Judas. (*Matth.* 3, 11, 13, 14, 16, 17.—*Marc.* 6, 8.—*Luc.* 9.)

1. Despues de esto pasó Jesus al otro lado del mar de Galiléa, que es *el lago* de Tiberiades:

2. Y como le siguiese una gran muchedumbre de gentes, porque veian los milagros que hacia con los enfermos;

3. Subióse á un monte: y sentóse allí con sus discípulos.

4. Acercábase ya la Pascua, que es la *gran* fiesta de los Judíos.

5. Habiendo pues Jesus levantado los ojos, y viendo venir hácia sí un grandísimo gentío, dijo á Phelipe: ¿Dónde compraremos panes para dar de comer á toda esa gente?

6. Mas esto lo decia para probarle: pues bien sabia él mismo lo que habia de hacer.

7. Respondióle Phelipe: Doscientos denarios de pan no bastan para que cada uno de ellos tome un bocado.

8. Dícele uno de sus discípulos, Andrés hermano de Simon Pedro:

9. Aquí está un muchacho, que tiene cinco panes de cebada, y dos peces: mas ¿qué es esto para tanta gente?

10. Pero Jesus dijo: Haced sentar á esas gentes. El sitio estaba cubierto de yerba. Sentáronse pues al pié de cinco mil hombres.

11. Jesus entonces tomó los panes: y despues de haber dado gracias *á su eterno Padre*, repartiólos *por medio de sus discípulos* entre los que estaban sentados: y lo mismo hizo con los peces, dando á todos cuanto querian.

12. Despues que quedaron saciados, dijo á sus discípulos: Recoged los pedazos que han sobrado, para que no se pierdan.

13. Hiciéronlo así, y llenaron doce cestos de los pedazos que habian sobrado de los cinco panes de cebada, despues que todos hubieron comido.

14. Visto el milagro que Jesus habia hecho, decian aquellos hombres: Éste sin duda es el *gran* Profeta que ha de venir al mundo [2].

15. Por lo cual, conociendo Jesus que habian de venir para llevársele por fuerza, y levantarle por rey, huyóse él solo otra vez al monte.

16. Siendo ya tarde, sus discípulos bajaron á la orilla del mar.

17. Y habiendo entrado en un barco, iban atravesando el mar hácia Capharnaum: era ya noche cerrada: y Jesus no se habia juntado *todavía* con ellos.

18. Entre tanto el mar, soplando un viento muy recio, se hinchaba.

19. Despues de haber remado como unos veinte y cinco ó treinta estadios, ven venir á Jesus andando sobre las olas, y arrimarse á la nave, y *creyéndole una fantasma* se asustaron.

20. Mas él les dijo *luego:* Soy yo, no teneis que temer.

21. Quisieron pues recibirle consigo á bordo: y la barca tocó luego en el sitio á donde se dirigian.

22. Al dia siguiente, aquel gentío que se habia quedado en la otra parte del mar, advirtió *entonces* que allí no habia mas de una barca, y que Jesus no se habia metido en ella con sus discípulos, sino que estos habian marchado solos.

23. Arribaron á la sazon otras barcas de Tiberiades, cerca del lugar en que el Señor, despues de haber dado gracias *ó echado su bendicion*, les dió de comer con los cinco panes.

24. Pues como viese la gente que Jesus no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, entraron en dichos barcos, y dirigiéronse á Capharnaum en busca de Jesus.

25. Y habiéndole hallado á la otra parte del lago, le preguntaron: Maestro, ¿cuándo veniste acá?

26. Jesus les respondió, y dijo: En verdad, en verdad os digo: que vosotros me buscais, no por *mi doctrina atestiguada por* los milagros que habeis visto, sino porque os he dado de comer con aquellos panes, hasta saciaros.

27. Trabajad para tener no *tanto* el manjar que se consume, sino el que dura hasta la vida eterna, el cual os le dará el Hijo del hombre; pues en éste imprimió su sello *ó imágen* el Padre, que es Dios.

28. Preguntáronle luego ellos: ¿Qué es lo que haremos para ejercitarnos en obras del agrado de Dios?

29. Respondióles Jesus: La obra *agradable* á Dios, es que creais en aquel que él os ha enviado.

30. Dijéronle: ¿Pues qué milagro haces tú para que nosotros veamos y creamos? ¿Qué cosas haces *extraordinarias?*

31. Nuestros padres comieron el maná en el desierto, segun está escrito [3]: Dióles á comer pan del cielo.

32. Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo: Moysés no os dió pan del cielo [4], mi Padre es quien os da á vosotros el verdadero pan del cielo.

33. Porque pan de Dios es aquel que ha descendido del cielo, y que da la vida al mundo.

34. Dijéronle ellos: Señor, danos siempre ese pan.

35. Á lo que Jesus respondió: Yo soy el pan de vida: el que viene á mí, no tendrá hambre: y el que cree en mí, no tendrá sed jamás.

36. Pero yo os lo he dicho, que vosotros me habeis visto *obrar milagros*, y *con todo* no creeis *en mí.*

37. Todos los que me da el Padre vendrán á mí: y al que viniere á mí *por la fe,* no le desecharé:

38. Pues he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado.

39. Y la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que yo no pierda ninguno de los que me ha dado, sino que los resucite á todos en el último dia.

40. Por tanto la voluntad de mi Padre, que me ha enviado, es que todo aquel que ve *ó conoce* al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna, y yo le resucitaré en el último dia.

41. Los Judíos entonces comenzaron á murmurar de él, porque habia dicho: Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo,

42. Y decian: ¿No es éste aquel Jesus hijo de Joseph, cuyo padre, y cuya madre nosotros conocemos? ¿pues cómo dice él: Yo he bajado del cielo?

43. Mas Jesus les respondió, y dijo: No andeis murmurando entre vosotros:

44. Nadie puede venir á mí, si el Padre que me envió no le atrae [5]: y al tal le resucitaré yo en el último dia.

45. Escrito está en los profetas [6]: Todos serán enseñados de Dios. Cualquiera pues que ha escuchado al Padre, y aprendido *su doctrina*, viene á mí.

46. No porque algun hombre haya visto al Padre, excepto el que es *Hijo natural* de Dios: éste sí que ha visto al Padre [7].

47. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, tiene la vida eterna.

48. Yo soy el pan de vida.

[1] *Genes. III, v.* 15.—*XXII, v.* 18.—*XLIX, v.* 10.—*Deuter. XVIII, v.* 15.

[2] Para reinar en Israél, y librarle del poder de sus enemigos.

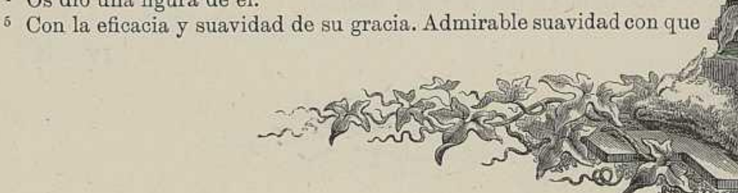
[3] *Exod. XVI, v.* 14.—*Num. XI, v.* 7.—*Psalm. LXXVII. v.* 24.—*Sap. XVI, v.* 20.

[4] Os dió una figura de él.

[5] Con la eficacia y suavidad de su gracia. Admirable suavidad con que habla Jesu-Christo á sus enemigos y detractores. Procuremos imitarla, no acalorándonos contra los que contradicen á la verdad, murmuran de nosotros, ó nos disputan nuestros derechos ó preeminencias.

[6] *Isai. LIV, v.* 13.

[7] Sino porque han recibido del Padre ilustraciones interiores, y la doctrina y el don de la fe, que les hace creer en mí.



49. Vuestros padres comieron el maná en el desierto, y murieron.
50. *Mas* este es el pan que desciende del cielo, á fin de que quien comiere de él, no muera.
51. Yo soy el pan vivo, que he descendido del cielo.
52. Quien comiere de este pan, vivirá eternamente: y el pan que yo daré, es mi misma carne, *la cual daré yo* para la vida *ó salvacion* del mundo.
53. Comenzaron entonces los Judíos á altercar unos con otros, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos á comer su carne?
54. Jesus empero les dijo: En verdad, en verdad os digo, que si no comiereis la carne del Hijo del hombre, y no bebiereis su sangre, no tendreis vida en vosotros.
55. Quien come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna: y yo le resucitaré en el último dia.
56. Porque mi carne verdaderamente es comida: y mi sangre, es verdaderamente bebida.
57. Quien come mi carne, y bebe mi sangre, en mí mora, y yo en él [1].
58. Así como el Padre que me ha enviado vive, y yo vivo por el Padre: así quien me come, tambien él vivirá por mí, *y de mi propia vida.*
59. Este es el pan que ha bajado del cielo. No *sucederá* como á vuestros padres, que comieron el maná, y no obstante murieron. Quien come este pan, vivirá eternamente.
60. Estas cosas las dijo Jesus, enseñando en la synagoga de Capharnaum.
61. Y muchos de sus discípulos, habiéndolas oido, dijeron: Dura es esta doctrina, ¿y quién *es el que* puede escucharla?
62. Mas Jesus sabiendo por sí mismo, que sus discípulos murmuraban de esto, díjoles: ¿Esto os escandaliza?
63. ¿Pues qué *será* si viereis al Hijo del hombre subir á donde antes estaba?
64. El espíritu es quien da la vida: la carne *ó el sentido carnal* de nada sirve *para entender este misterio:* las palabras que yo os he dicho, espíritu y vida son.
65. Pero entre vosotros hay algunos que no creen. Que bien sabia Jesus desde el principio, cuáles eran los que no creian, y quién le habia de entregar.
66. Así decia: Por esta causa os he dicho que nadie puede venir á mí, si mi Padre no se lo concediere.
67. Desde entonces muchos de sus discípulos dejaron de seguirle: y ya no andaban con él.
68. Por lo que dijo Jesus á los doce *Apóstoles:* ¿Y vosotros quereis tambien retiraros?
69. Respondióle Simon Pedro: Señor, ¿á quién iremos? tú tienes palabras de vida eterna:
70. Y nosotros hemos creido, y conocido que tú eres el Christo, el Hijo de Dios.
71. Replicóle Jesus: Pues qué ¿no soy yo el que os escogí á todos doce: y con todo, uno de vosotros es un diablo?
72. Decia esto por Judas Iscariote hijo de Simon; que, no obstante de ser uno de los doce, le habia de vender.

CAPITULO VII

Va Jesus á Jerusalem por la fiesta de los Tabernáculos: enseña en el templo: prueba eficacísimamente la verdad de su mision y doctrina, y muda el corazon de los que venian á prenderle. Nicodemo le defiende.

1. Despues de esto andaba Jesus por Galiléa, porque no queria ir á Judéa, visto que los Judíos procuraban su muerte.
2. Mas estando próxima la fiesta de los Judíos, llamada de los Tabernáculos [2],
3. Sus hermanos *ó parientes* le dijeron: Sal de aquí, y vete á Judéa, para que tambien aquellos discípulos tuyos vean las obras *maravillosas* que haces.
4. Puesto que nadie hace las cosas en secreto, si quiere ser conocido: ya que haces tales cosas, date á conocer al mundo.
5. Porque aun *muchos de* sus hermanos no creian en él.
6. Jesus pues les dijo: Mi tiempo no ha llegado todavía: el vuestro siempre está á punto.
7. Á vosotros no puede el mundo aborreceros: á mí sí que me aborrece: porque yo demuestro que sus obras son malas.
8. Vosotros id á esa fiesta, yo no voy *todavía* á ella: porque mi tiempo aun no se ha cumplido.
9. Dicho esto, él se quedó en Galiléa.
10. Pero *algunos dias* despues que marcharon sus hermanos *ó parientes,* él tambien se puso en camino para ir á la fiesta, no con publicidad, sino como en secreto.
11. En efecto, los Judíos en el dia de la fiesta le buscaban *por Jerusalem,* y decian: ¿En dónde está aquel?
12. Y era mucho lo que se susurraba de él entre el pueblo. Porque unos decian: Sin duda es hombre de bien. Otros al contrario: No, sino que trae embaucado al pueblo.
13. Pero nadie osaba declararse públicamente á favor suyo, por temor de los Judíos *principales.*
14. Como quiera hácia la mitad de la fiesta, subió Jesus al templo, y púsose á enseñar.
15. Y maravillábanse los Judíos, y decian: ¿Cómo sabe éste las letras *sagradas,* sin haber estudiado?
16. Respondióles Jesus: Mi doctrina no es mia, sino de aquel que me ha enviado.
17. Quien quisiere hacer la voluntad de éste: conocerá si mi doctrina es de Dios, ó si yo hablo de mí mismo.
18. Quien habla de su propio movimiento, busca su propia gloria: mas el que *únicamente* busca la gloria del que le envió, ese es veraz, y no hay en él injusticia *ó fraude.*
19. ¿Por ventura no os dió [3] Moysés la Ley: y con todo eso ninguno de vosotros observa la Ley?
20. ¿Pues por qué intentais matarme? Respondió la gente, y dijo: Estás endemoniado: ¿quién es el que trata de matarte?
21. Jesus prosiguió diciéndoles: Yo hice una sola obra *milagrosa en dia de sábado,* y todos lo habeis extrañado.
22. Mientras que, habiéndoos dado Moysés [4] *la Ley de* la circuncision: (no que traiga de él su orígen, sino de los patriarcas) no dejais de circuncidar al hombre aun en dia de sábado.
23. Pues si un hombre es circuncidado en sábado, para no quebrantar la Ley de Moysés: ¿os habeis de indignar contra mí, porque he curado á un hombre en todo su cuerpo en dia de sábado?
24. No querais [5] juzgar por las apariencias, sino juzgad por un juicio recto.
25. Comenzaron entonces á decir algunos de Jerusalem: ¿No es éste á quien buscan para darle la muerte?
26. Y con todo vedle que habla públicamente, y no le dicen nada. ¿Si será que nuestros príncipes *de los sacerdotes y los senadores* han conocido de cierto ser éste el Christo?
27. Pero de éste sabemos de dónde es: mas cuando venga el Christo nadie sabrá su orígen.
28. Entre tanto, prosiguiendo Jesus en instruirlos, decia en alta voz en el templo: Vosotros *pensais que* me conoceis, y sabeis de dónde soy; pero yo no he venido de mí mismo, sino que quien me ha enviado es veraz, al cual vosotros no conoceis.
29. Yo sí que le conozco: porque de él tengo el sér, y él es el que me ha enviado.
30. Al oir esto buscaban cómo prenderle: mas nadie puso en él las manos, porque aun no era llegada su hora.
31. Entre tanto muchos del pueblo creyeron en él, y decian: Cuando venga el Christo, ¿hará por ventura mas milagros que los que hace éste?
32. Oyeron los Phariséos estas conversaciones que el pueblo tenia acerca de él: y así ellos, como los príncipes *de los sacerdotes,* despacharon ministros para prenderle.

[1] Al modo que el alimento queda en el que le toma, y se convierte en su substancia; así Christo se hace espiritualmente casi una misma cosa con el que le recibe.
[2] Véase *Fiestas.—Tabernáculo.*

[3] *Exod. XXIV, v.* 3.
[4] *Levit. XII, v.* 3.—*Genes. XVII, v.* 10.
[5] *Deuter. I, v.* 16.



33. Pero Jesus les dijo: Todavía estaré con vosotros un poco de tiempo: y *despues* me voy á aquel que me ha enviado.
34. Vosotros me buscareis, y no me hallareis: y á donde yo voy á estar, vosotros no podeis venir.
35. Sobre lo cual dijeron los Judíos entre sí: ¿Á dónde irá éste, que no le hayamos de hallar? ¿iráse quizá por entre las naciones esparcidas por el mundo, á predicar á los Gentiles?
36. ¿Qué es lo que ha querido decir con estas palabras: Me buscareis, y no me hallareis: y á donde yo voy á estar, no podeis venir vosotros?
37. En el último dia de la fiesta, que es el mas solemne, Jesus se puso en pié, y en alta voz decia[1]: Si alguno tiene sed, venga á mí, y beba.
38. Del seno de aquel que cree en mí, manarán, como dice la Escritura[2], rios de agua viva.
39. Esto lo dijo por el Espíritu Santo, que habian de recibir los que creyesen en él: pues aun no se habia comunicado el Espíritu *Santo*, porque Jesus todavía no estaba en su gloria[3].
40. Muchas de aquellas gentes, habiendo oido estos discursos de Jesus, decian: Éste ciertamente es un Profeta.
41. Éste es el Christo *ó Mesías*, decian otros. Mas algunos replicaban: ¿Por ventura el Christo ha de venir de Galiléa?
42. ¿No está claro en la Escritura que del linaje de David, y del lugar de Bethlehem, donde David moraba, debe venir el Christo[4]?
43. Con esto se suscitaron disputas entre las gentes del pueblo sobre su persona.
44. Habia entre la muchedumbre algunos que querian prenderle: pero nadie se atrevió á echar la mano sobre él.
45. Y así los ministros *ó alguaciles* volvieron á los pontífices y Phariséos. Y estos les dijeron: ¿Cómo no le habeis traido?
46. Respondieron los ministros: Jamás hombre alguno ha hablado *tan divinamente* como este hombre.
47. Dijéronles los Phariséos: Qué, ¿tambien vosotros habeis sido embaucados?
48. ¿Acaso alguno de los príncipes ó de los Phariséos ha creido en él?
49. Solo ese populacho, que no entiende de la Ley, es el maldito.
50. Entonces Nicodemo, aquel mismo que de noche vino á Jesus, y era uno de ellos, les dijo:
51. ¿Por ventura nuestra ley condena á nadie, sin haberle oido primero[5], y examinado su proceder?
52. Respondiéronle: ¿Eres acaso tú, como él, Galiléo? Examina *bien* las Escrituras, y verás[6] como no hay Profeta originario de Galiléa.
53. En seguida se retiraron cada uno á su casa.

CAPITULO VIII

Libra Jesus de la muerte á una mujer adúltera, confundiendo á sus acusadores. Declara de varias maneras ser el Hijo de Dios, y el Mesías prometido; y responde con admirable mansedumbre á las blasfemias de los Judíos. (*Matth.* 18.)

1. Jesus se retiró al monte de los Olivos:
2. Y al romper el dia volvió *segun costumbre* al templo; y como todo el pueblo concurrió á él, sentándose se puso á enseñarlos.
3. Cuando *hé aquí que* los Escribas, y Phariséos traen á una mujer cogida en adulterio: y poniéndola en medio,
4. Dijeron á Jesus: Maestro, esta mujer acaba de ser sorprendida en adulterio.
5. Moysés en la Ley nos tiene mandado apedrear á las tales[7]. Tú ¿qué dices á esto?
6. Lo cual preguntaban para tentarle y poder acusarle. Pero Jesus *como desentendiéndose* inclinóse hácia el suelo, y con el dedo escribia en la tierra.
7. Mas como porfiasen ellos en preguntarle, se enderezó, y les dijo: El que de vosotros se halla sin pecado, tire contra ella el primero la piedra[8].
8. Y volviendo á inclinarse otra vez, continuaba escribiendo en el suelo.
9. Mas, oida tal respuesta, se iban descabullendo uno tras otro, comenzando por los más viejos, hasta que dejaron solo á Jesus, y á la mujer que estaba en medio[9].
10. Entonces Jesus enderezándose, le dijo: Mujer, ¿dónde están tus acusadores? ¿Nadie te ha condenado[10]?
11. Ella respondió: Ninguno, Señor. Y Jesus *compadecido* le dijo: Pues tampoco yo te condenaré[11]: Anda, y no peques mas en adelante.
12. Y volviendo Jesus á hablar al pueblo, dijo: Yo soy la luz del mundo[12]: el que me sigue, no camina á oscuras, sino que tendrá la luz de la vida.
13. Replicáronle los Phariséos: Tú das testimonio de tí mismo, *y así* tu testimonio no es idóneo.
14. Respondióles Jesus: Aunque yo doy testimonio de mí mismo, mi testimonio es digno de fé: porque yo sé de dónde soy venido, y á dónde voy: pero vosotros no sabeis de dónde vengo, ni á dónde voy.
15. Vosotros juzgais *de mí* segun la carne: pero yo no juzgo *así* de nadie:
16. Y cuando yo juzgo, mi juicio es idóneo, porque no soy yo solo *el que da el testimonio:* sino yo, y el Padre que me ha enviado.
17. En vuestra ley está escrito[13], que el testimonio de dos personas es idóneo.
18. Yo soy el que doy testimonio de mí mismo; y *además* el Padre, que me ha enviado, da tambien testimonio de mí[14].
19. Decíanle á esto: ¿En dónde está tu Padre? Respondió Jesus: Ni me conoceis á mí, ni á mi Padre: si me conocierais á mí, no dejariais de conocer á mi Padre.
20. Estas cosas las dijo Jesus enseñando en el templo, en el atrio del tesoro: y nadie le prendió, porque aun no era llegada su hora.
21. Díjoles Jesus en otra ocasion: Yo me voy, y vosotros me buscareis, y vendreis á morir en vuestro pecado. Á donde yo voy, no podeis venir vosotros.
22. Á esto decian los Judíos: ¿Si querrá matarse á sí mismo, y por eso dice: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros?
23. Y Jesus proseguia diciéndoles: Vosotros sois de acá abajo: yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo, yo no soy de este mundo.
24. Con razon os he dicho que morireis en vuestros peca-

[1] *Levit. XXIII, v.* 27.—*Jerem. LV, v.* 5.
[2] *Isai. XLIV, v.* 3.
[3] *Joel II, v.* 28.
[4] *Mich. V, v.* 2.
[5] Regla importante de la equidad natural, y tambien de la ley escrita: no debemos condenar á nadie ni en la conversacion, ni en nuestro pensamiento, en donde solemos hacernos tántas veces jueces del prójimo, sin que antes tomemos conocimiento de la causa. No imitemos á aquellos falsos celadores de la ley que son los primeros en violarla con sus continuos juicios temerarios. *Deuter. XVII, v.* 8, *et XIX, v.* 15.
[6] Otros traducen: *y verás que el Profeta prometido, y que esperamos* no es originario de Galiléa.
[7] *Levit. XX, v.* 10.
[8] *Deuter. XVII, v.* 7.
[9] El falso celo de la justicia suele callar, y desvanecerse como el humo, luego que se teme que ha de ocasionar algun daño propio. Para curarnos del prurito de condenar lo que hacen los otros, no hay cosa mejor que fijar la consideracion en los defectos y pecados propios. *S. Greg., Moral. I.*
[10] La prudencia y la caridad nos dictan que cuando vemos á algunos que se han metido en un empeño arrastrados de alguna pasion, procuremos darles algun medio de salir de él sin confusion y disimuladamente. El exasperarlos y confundirlos en público suele obstinarlos mas en su empeño. Jesus triunfa aquí con el silencio y la dulzura. Hay algunas ocasiones en que uno y otro acompañados de la humildad y de las súplicas, son mas eficaces que todo lo demás.
[11] Los impíos no pueden servirse de las fuerzas y proporcion que tienen para perder á los buenos, sino segun el órden ó disposicion de la Providencia Divina que lo permite para bien de sus escogidos. Y así es que vive muy tranquilo quien estriba ó se apoya en esta Providencia Divina. De ahí viene la santa libertad de un ministro del Evangelio que no *pasa cuidado sino de su obligacion*, y no teme otro mal que el de no ser fiel y exacto en cumplirla. *S. Joan. Chrys. in Psalm:*
[12] *Jerem. XLIX, v.* 6.
[13] *Deuter. XVII, v.* 6, *et XIX. v.* 13.
[14] Son testigos el mismo Dios Padre, y el Enviado de Dios, *ó Mesías, su Hijo tambien Dios*, con sus milagros, con su vida inocente, y con su celestial doctrina.



MARÍA MAGDALENA ARREPENTIDA

dos: porque si no creyereis ser yo lo que soy, morireis en vuestro pecado.
25. Replicábanle: ¿Pues quién eres tú? Respondióles Jesus: Yo soy el Principio *de todas las cosas*, el mismo que os estoy hablando.
26. Muchas cosas tengo que decir, y condenar en cuanto á vosotros: como quiera, el que me ha enviado, es veraz: y yo solo hablo en el mundo las cosas que oí á él.
27. Ellos no echaron de ver que decia que Dios era su Padre.
28. Por tanto Jesus les dijo: Cuando habreis levantado en alto *ó crucificado* al Hijo del hombre, entonces conocereis quién soy yo, y que nada hago de mí mismo, sino que hablo lo que mi Padre me ha enseñado:
29. Y el que me ha enviado, está *siempre* conmigo, y no me ha dejado solo: porque yo hago siempre lo que es de su agrado.
30. Cuando Jesus dijo estas cosas, muchos creyeron en él.
31. Decia pues á los Judíos que creian en él: Si perseveráreis en mi doctrina, sereis verdaderamente discípulos mios:
32. Y conocereis la verdad, y la verdad os hará libres:
33. Respondiéronle ellos: Nosotros somos descendientes de Abraham, y jamás hemos sido esclavos de nadie: ¿cómo pues dices tú que vendremos á ser libres?
34. Replicóles Jesus: En verdad, en verdad os digo: que todo aquel que comete pecado, es esclavo del pecado.
35. Es así que el esclavo no mora para siempre en la casa: el hijo sí que permanece siempre en ella:
36. Luego si el hijo os da libertad, sereis verdaderamente libres.
37. Yo sé que sois hijos de Abraham: pero *tambien sé que* tratais de matarme, porque mi palabra *ó doctrina* no halla cabida en vosotros.
38. Yo hablo lo que he visto en mi Padre: vosotros haceis lo que habeis visto en vuestro padre.
39. Respondiéronle diciendo: Nuestro padre es Abraham. Si sois hijos de Abraham, les replicó Jesus, obrad como Abraham.
40. Mas ahora pretendeis quitarme la vida, siendo yo un hombre que os he dicho la verdad [1] que oí de Dios: no hizo eso Abraham.
41. Vosotros haceis lo que hizo vuestro padre. Ellos le replicaron: Nosotros no somos de raza de fornicadores *ó idólatras:* un solo Padre tenemos, que es Dios.
42. Á lo cual les dijo Jesus: Si Dios fuera vuestro Padre, ciertamente me amariais á mí: pues yo nací de Dios, y he venido *de parte* de Dios: que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado.
43. ¿Por qué pues no entendeis mi lenguaje? Es porque no podeis sufrir mi doctrina.
44. Vosotros sois hijos del diablo, y así quereis satisfacer los deseos de vuestro padre: él fué homicida desde el principio, y *criado justo* no permaneció en la verdad: y así no hay verdad en él: cuando dice mentira, habla como quien es, por ser de suyo mentiroso, y padre de la mentira.
45. Á mí empero no me creeis, porque os digo la verdad.
46. ¿Quién de vosotros me convencerá de pecado? Pues si os digo la verdad, ¿por qué no me creeis?
47. Quien es de Dios, escucha las palabras de Dios. Por eso vosotros no las escuchais, porque no sois de Dios.
48. Á esto respondieron los Judíos diciéndole: ¿No decimos bien nosotros, que tú eres un Samaritano, y que estás endemoniado?
49. Jesus les respondió: Yo no estoy poseido del demonio: sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis deshonrado á mí.
50. Pero yo no busco mi gloria: otro hay que la promueve, y él me vindicará.
51. En verdad, en verdad os digo: que quien observare mi doctrina, no morirá para siempre.
52. Dijeron los Judíos: Ahora acabamos de conocer que estás poseido de algun demonio. Abraham murió, y murieron tambien los profetas, y tú dices: Quien observare mi doctrina, no morirá eternamente.
53. ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió; y que los profetas, que asimismo murieron? Tú ¿por quién te tienes?
54. Respondió Jesus: Si yo me glorifico á mí mismo, mi gloria, *direis*, no vale nada: *pero* es mi Padre el que me glorifica, aquel que decís vosotros que es vuestro Dios,
55. Vosotros empero no le habeis conocido: yo sí que le conozco: Y si dijere que no le conozco, seria como vosotros un mentiroso. Pero le conozco *bien*, y observo sus palabras.
56. Abraham vuestro padre ardió en deseos de ver este dia mio [2]: vióle, y se llenó de gozo.
57. Los Judíos le dijeron: Aun no tienes cincuenta años, ¿y viste á Abraham?
58. Respondióles Jesus: En verdad, en verdad os digo, que antes que Abraham fuera criado, yo existo.
59. Al oir esto, cogieron piedras para tirárselas: mas Jesus se escondió *milagrosamente*, y salió del templo.

CAPITULO IX

Da vista Jesus á un ciego de nacimiento. Murmuran los Phariséos de este milagro, y excomulgan al ciego, que instruido por Jesus, cree en él, y le adora.

1. Al pasar vió Jesus á un hombre ciego de nacimiento:
2. Y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿qué pecados son la causa de que éste haya nacido ciego, los suyos, ó los de sus padres?
3. Respondió Jesus: No es por culpa de éste, ni de sus padres: sino para que las obras de *el poder de* Dios resplandezcan en él.
4. Conviene que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, mientras dura el dia: viene la noche *de la muerte*, cuando nadie puede trabajar:
5. Mientras estoy en el mundo, yo soy la luz del mundo.
6. Así que hubo dicho esto, escupió en tierra, y formó lodo con la saliva, y aplicóle sobre los ojos del ciego,
7. Y díjole: Anda, y lávate en la piscina de Siloé (palabra que significa el Enviado.) Fuése pues, y lavóse allí, y volvió con vista.
8. Por lo cual los vecinos, y los que antes le habian visto pedir limosna, decian: ¿No es éste aquel que sentado allá, pedia limosna? Éste es, respondian algunos.
9. Y otros decian: No es él, sino alguno que se le parece. Pero él decia: Sí que soy yo.
10. Le preguntaban pues: ¿Cómo se te han abierto los ojos?
11. Respondió: Aquel hombre que se llama Jesus, hizo *un poquito de* lodo: y le aplicó á mis ojos, y me dijo: Vé á la piscina de Siloé, y lávate allí. Yo fuí, me lavé, y veo.
12. Preguntáronle: ¿Dónde está ese? Respondió: No lo sé.
13. Llevaron pues á los Phariséos al que antes estaba ciego.
14. Es de advertir que cuando Jesus formó el lodo, y le abrió los ojos, era dia de sábado.
15. Nuevamente, pues, los Phariséos le preguntaban tambien, cómo habia logrado la vista. Él les respondió: Puso lodo sobre mis ojos, me lavé, y veo.
16. Sobre lo que decian algunos de los Phariséos: No es *enviado* de Dios este hombre, pues no guarda el sábado. Otros empero decian: ¿Cómo un hombre pecador puede hacer tales milagros? Y habia disension entre ellos.
17. Dicen pues otra vez al ciego: Y tú ¿qué dices del que te ha abierto los ojos? Respondió: Que es un Profeta.
18. Pero por lo mismo no creyeron los Judíos que hubiese sido ciego, y recibido la vista, hasta que llamaron á sus padres:
19. Y les preguntaron: ¿Es éste vuestro hijo, de quien vosotros decís que nació ciego? Pues ¿cómo ve ahora [3]?

[1] La envidia ó el ódio son la causa de que contradigamos á los que nos dicen la verdad; y muchas veces cerramos los ojos á la luz, solamente porque nos la presenta una persona á la cual aborrecemos ó envidiamos. *S. Aug. in Psalm.*

[2] O el tiempo de mi venida. Y le vió con los ojos de la fe.—*Hebr. XI, v.* 13.

[3] ¡Cuántas veces la injusticia de los hombres hace brillar mas los designios de Dios! Con examinar tanto los Phariséos el milagro le hacen mas patente.

20. Sus padres les respondieron, diciendo: Sabemos que éste es hijo nuestro, y que nació ciego:

21. Pero como ahora ve, no lo sabemos: ni tampoco sabemos quién le ha abierto los ojos: preguntádselo á él: edad tiene, él dará razon de sí [1].

22. Esto dijeron sus padres, por temor de los Judíos: porque ya estos habian decretado echar de la synagoga *ó excomulgar* á cualquiera que reconociese á Jesus por el Christo *ó Mesías.*

23. Por eso sus padres dijeron: Edad tiene, preguntádselo á él.

24. Llamaron pues otra vez al hombre que habia sido ciego, y dijéronle: Da gloria á Dios: nosotros sabemos que ese hombre es un pecador.

25. Mas él les respondió: Si es pecador, yo no lo sé: solo sé que yo antes era ciego, y ahora veo.

26. Replicáronle: ¿Qué hizo él contigo? ¿Cómo te abrió los ojos?

27. Respondióles: Os lo he dicho ya, y lo habeis oido: ¿á qué fin quereis oirlo de nuevo? ¿Si será que tambien vosotros quereis haceros discípulos suyos?

28. Entonces le llenaron de maldiciones, y *por fin* le dijeron: Tú seas su discípulo: que nosotros somos discípulos de Moysés.

29. Nosotros sabemos que á Moysés le habló Dios: mas éste no sabemos de dónde es.

30. Respondió aquel hombre, y les dijo: Aquí está la maravilla, que vosotros no sabeis de dónde es éste, y con todo ha abierto mis ojos:

31. Lo que sabemos es que Dios no oye á los pecadores [2]: sino que aquel que honra á Dios y hace su voluntad, éste es á quien Dios oye.

32. Desde que el mundo es mundo no se ha oido jamás, que alguno haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento.

33. Si este hombre no fuese *enviado* de Dios, no podria hacer nada *de lo que hace.*

34. Dijéronle en respuesta: Saliste del vientre de tu madre envuelto en pecados, ¿y tú nos das lecciones? Y le arrojaron fuera.

35. Oyó Jesus que le habian echado fuera: y haciéndose encontradizo con él, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?

36. Respondió él, y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?

37. Díjole Jesus: Le viste ya, y es el mismo que está hablando contigo.

38. Entonces dijo él: Creo, Señor. Y postrándose á sus piés, le adoró.

39. Y añadió Jesus: Yo vine á este mundo á ejercer un *justo* juicio, para que los que no ven vean: y los que ven *ó soberbios presumen ver* queden ciegos.

40. Oyeron esto algunos de los Phariséos, que estaban con él, y le dijeron: Pues qué ¿nosotros somos tambien ciegos?

41. Respondióles Jesus: Si fuerais ciegos, no tendriais pecado: pero por lo mismo que decís: Nosotros vemos, *y os juzgais muy instruidos,* por eso vuestro pecado persevera en vosotros.

CAPITULO X

Parábola del buen pastor, y sus propiedades. Va Jesus al templo el dia de la Dedicacion, y declara ser el Mesías. Los Judíos cogen piedras para tirárselas como á blasfemo, y se quedan con ellas en las manos á una razon suya. (*Matth.* 11.—*Luc.* 10.)

1. En verdad, en verdad os digo, *prosiguió Jesus,* que quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, el tal es un ladron, y salteador.

2. Mas el que entra por la puerta, pastor es de las ovejas.

3. Á éste el portero le abre, y las ovejas escuchan su voz, y él llama por su nombre á las ovejas propias, y las saca fuera *al pasto.*

4. Y cuando ha hecho salir sus propias ovejas, va delante de ellas: y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.

5. Mas á un extraño no le siguen, sino que huyen de él: porque no conocen la voz de los extraños.

6. Este símil les puso Jesus: pero no entendieron lo que les decia.

7. Por eso Jesus les dijo segunda vez *por lo claro:* En verdad, en verdad os digo, que yo soy la puerta de las ovejas.

8. Todos los que hasta ahora han venido, *ó entrado por otra parte,* son ladrones, y salteadores, y así las ovejas no los han escuchado.

9. Yo soy la puerta. El que por mí entrare, se salvará: y entrará, y saldrá *sin tropiezo,* y hallará pastos.

10. El ladron no viene sino para robar, y matar, y hacer estrago. Mas yo he venido para que *las ovejas* tengan vida, y la tengan en mas abundancia.

11. Yo soy el buen Pastor [3]. El buen pastor sacrifica su vida por sus ovejas.

12. Pero el mercenario, y el que no es el *propio* pastor, de quien no son propias las ovejas, en viendo venir al lobo, desampara las ovejas, y huye: y el lobo las arrebata, y dispersa el rebaño:

13. El mercenario huye, por la razon de que es asalariado, y no tiene interés alguno en las ovejas [4].

14. Yo soy el buen Pastor: y conozco mis ovejas, y las ovejas mias me conocen á mí.

15. Así como el Padre me conoce á mí, así yo conozco al Padre: y doy mi vida por mis ovejas.

16. Tengo tambien otras ovejas, que no son de este aprisco: las cuales debo yo recoger, y oirán mi voz, y *de todas* se hará un solo rebaño, y un solo pastor.

17. Por eso mi Padre me ama: porque doy mi vida *por mis ovejas, bien que* para tomarla otra vez [5]:

18. Nadie me la arranca: sino que yo la doy de mi propia voluntad, y soy dueño de darla, y dueño de recobrarla: este es el mandamiento que recibí de mi Padre [6].

19. Excitó este discurso una nueva division entre los Judíos.

20. Decian muchos de ellos: Está poseido del demonio, y ha perdido el juicio: ¿por qué le escuchais?

21. Otros decian: No son palabras estas de quien está endemoniado: ¿por ventura puede el demonio abrir los ojos de los ciegos [7]?

22. Celebrábase en Jerusalem la fiesta de la Dedicacion [8]: fiesta que era en invierno.

23. Y Jesus se paseaba en el templo, por el pórtico de Salomon.

24. Rodeáronle pues los Judíos, y le dijeron: ¿Hasta cuándo has de traer suspensa nuestra alma? si tú eres el Christo, dínoslo abiertamente.

25. Respondióles Jesus: Os lo estoy diciendo, y no lo creeis: las obras que yo hago en nombre de mi Padre, esas están dando testimonio de mí:

26. Mas vosotros no creeis, porque no sois de mis ovejas.

27. Mis ovejas oyen la voz mia: y yo las conozco, y ellas me siguen:

28. Y yo les doy la vida eterna: y no se perderán jamás, y ninguno las arrebatará de mis manos.

29. Pues lo que mi Padre me ha dado [9], todo lo sobrepuja: y nadie puede arrebatarlo de mano de mi Padre *ó de la mia.*

1 La respuesta de los padres del ciego es como la de tantos que siempre hallan excusas para echar sobre otros la obligacion de decir la verdad ó defender la causa de Dios.

2 De suerte que hagan milagros en prueba de su falsa doctrina.

3 *Isai. XL, v.* 11.—*Ezech. XXXIV, v.* 23, *et XXXVII, v.* 24.

4 Nunca se conoce mejor quién sea pastor *mercenario,* que en tiempo de persecucion, de miseria, de peste ú otras calamidades.

5 *Isai. LIII, v.* 7.

6 Jesu-Christo habla aquí como hombre sometido perfectamente á la voluntad de su Padre, cuya voluntad era la misma que la suya.—Véase *Jesu-Christo.*—*Isai. LIV, v.* 7.

7 Véase *Jesu-Christo.*

8 Véase *Dedicacion.*

9 Lo que el Padre dió á su Hijo fué su misma naturaleza divina. Segun el texto griego, este verso puede traducirse: *Mi Padre, que me las ha dado, es mayor que todas las cosas, y nadie puede arrebatarlas de mano de mi Padre.*



30. Mi Padre y yo somos una misma cosa.
31. Al oir esto los Judíos, cogieron piedras para apedrearle.
32. Díjoles Jesus: Muchas buenas obras he hecho delante de vosotros por la virtud de mi Padre, ¿por cuál de ellas me apedreais?
33. Respondiéronle los Judíos: No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por la blasfemia: y porque siendo tú, como eres, hombre, te haces Dios.
34. Replicóles Jesus: ¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije, dioses sois [1]?
35. Pues si llamó dioses á aquellos á quienes habló Dios, y no puede faltar la Escritura:
36. ¿Cómo de mí, á quien ha santificado el Padre, y ha enviado al mundo, decís vosotros que blasfemo: porque he dicho, soy Hijo de Dios?
37. Si no hago las obras de mi Padre, no me creais.
38. Pero si las hago, cuando no querais darme crédito á mí, dádsele á mis obras, á fin de que conozcais, y creais que el Padre está en mí, y yo en el Padre [2].
39. Quisieron entonces prenderle: mas él se escapó de entre sus manos.
40. Y se fué de nuevo á la otra parte del Jordan, á aquel lugar en que Juan habia comenzado á bautizar: y permaneció allí.
41. Y acudieron muchos á él, y decian: Es cierto que Juan no hizo milagro alguno.
42. Mas todas cuantas cosas dijo Juan de éste, han salido verdaderas. Y muchos creyeron en él.

CAPITULO XI

Resurreccion de Lázaro. Consejo de los pontífices y Pharisêos, en que se resuelve la muerte de Jesus; y que debe morir un hombre por todos. Retírase Jesu-Christo á Ephrem, ciudad de Galiléa. (*Matth.* 26.—*Luc.* 7, 14.)

1. Estaba enfermo por este tiempo un hombre llamado Lázaro vecino de Bethania, patria de María, y de Martha sus hermanas.
2. (Esta María es aquella misma que derramó sobre el Señor el perfume, y le limpió los piés con sus cabellos: de la cual era hermano el Lázaro que estaba enfermo.)
3. Las hermanas pues enviaron á decirle: Señor, mira que aquel á quien amas está enfermo.
4. Oyendo Jesus el recado, díjoles: Esta enfermedad no es mortal, sino que está ordenada para gloria de Dios, con la mira de que por ella el Hijo de Dios sea glorificado.
5. Jesus tenia particular afecto á Martha, y á su hermana María, y á Lázaro.
6. Cuando oyó que éste estaba enfermo, quedóse aun dos dias *mas* en el mismo lugar:
7. Despues de pasados estos, dijo á sus discípulos: Vamos otra vez á la Judéa.
8. Dícenle sus discípulos: Maestro, hace poco que los Judíos querian apedrearte, y ¿quieres volver allá?
9. Jesus les respondió: Pues qué, ¿no son doce las horas del dia? El que anda de dia, no tropieza, porque ve la luz de este mundo:
10. Al contrario, quien anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.
11. Así dijo, y añadióles despues: Nuestro amigo Lázaro duerme: mas yo voy á despertarle del sueño.
12. Á lo que dijeron sus discípulos: Señor, si duerme, sanará.
13. Mas Jesus habia hablado *del sueño* de la muerte: y ellos pensaban que hablaba del sueño natural.
14. Entonces les dijo Jesus claramente: Lázaro ha muerto:

[1] *Psalm. LXXXI, v.* 6.
[2] Véase *Jesu-Christo.*
[3] O *Gemelo,* viendo que no podian disuadir á Jesus de ir á Jerusalem, en donde los Judíos habian de matarle.
[4] Véase *Estadio.*

15. Y me alegro por vosotros de no haberme hallado allí. á fin de que creais. Pero vamos á él.
16. Entonces Thomás, por otro nombre Didymo [3], dijo á sus condiscípulos: Vamos tambien nosotros, y muramos con él.
17. Llegó pues Jesus, y halló que hacia ya cuatro dias que Lázaro estaba sepultado.
18. (Distaba Bethania de Jerusalem como unos quince estadios [4].)
19. Y habian ido muchos de los Judíos á consolar á Martha, y á María de la muerte de su hermano.
20. Martha luego que oyó que Jesus venia, le salió á recibir: y María se quedó en casa [5].
21. Dijo pues Martha á Jesus: Señor, si hubieses estado aquí, no hubiera muerto mi hermano:
22. Bien que estoy persuadida de que ahora mismo te concederá Dios cualquiera cosa que le pidieres.
23. Dícele Jesus: Tu hermano resucitará.
24. Respóndele Martha: Bien sé que resucitará en la resurreccion *universal, que será* en el último dia.
25. Díjole Jesus: Yo soy la resurreccion, y la vida: quien cree en mí, aunque hubiere muerto, vivirá:
26. Y todo aquel que vive, y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees tú esto?
27. Respondióle: ¡Oh Señor! sí que lo creo, y que tú eres el Christo el Hijo de Dios vivo, que has venido á este mundo.
28. Dicho esto, fuése, y llamó secretamente á María su hermana, diciéndole: Está aquí el Maestro, y te llama.
29. Apenas ella oyó esto, se levantó apresuradamente, y fué á encontrarle:
30. Porque Jesus no habia entrado todavía en la aldea, sino que aun estaba en aquel mismo sitio en que Martha le habia salido á recibir.
31. Por eso los Judíos que estaban con María en la casa, y la consolaban, viéndola levantarse de repente, y salir fuera, la siguieron, diciendo: Ésta va *sin duda* al sepulcro para llorar allí.
32. María pues, habiendo llegado á donde estaba Jesus, viéndole, postróse á sus piés, y díjole: Señor, si hubieses estado aquí, no habria muerto mi hermano.
33. Jesus, al verla llorar, y llorar tambien los Judíos que habian venido con ella, estremecióse en su alma, y conturbóse á sí mismo,
34. Y dijo: ¿Dónde le pusisteis? Ven, Señor, le dijeron, y lo verás.
35. Entonces á Jesus se le arrasaron los ojos en lágrimas.
36. En vista de lo cual dijeron los Judíos: Mirad como le amaba.
37. Mas algunos de ellos dijeron: Pues éste, que abrió los ojos de un ciego de nacimiento, ¿no podia hacer que Lázaro no muriese?
38. Finalmente prorumpiendo Jesus en nuevos sollozos, que le salian del corazon, vino al sepulcro: que era una gruta cerrada con una *gran* piedra.
39. Dijo Jesus: Quitad la piedra. Martha, hermana del difunto, le respondió: Señor, *mira que* ya hiede, pues hace ya cuatro dias que está ahí.
40. Díjole Jesus: ¿No te he dicho que si creyeres, verás la gloria de Dios?
41. Quitaron pues la piedra: y Jesus levantando los ojos al cielo, dijo: ¡Oh Padre! gracias te doy porque me has oido:
42. Bien es verdad que yo ya sabia que siempre me oyes, mas lo he dicho por razon de este pueblo que está al rededor de mí: con el fin de que crean que tú eres el que me has enviado.
43. Dicho esto, gritó con voz muy alta *ó sonora:* Lázaro, sal á fuera.
44. Y al instante el que habia muerto salió fuera, ligado

[5] *Sedebat in domo:* el verbo *sedebat,* que corresponde al griego ἐκαθέζετο, tal vez denota la manera con que estaba María llorando ó haciendo el duelo; durante el cual estaban todos sentados en el suelo. *Ezech. VIII, v.* 14.—*Matth. XXVII, v.* 61.



de piés y manos con fajas, y tapado el rostro con un sudario. Díjoles Jesus: Desatadle, y dejadle ir.
45. Con eso muchos de los Judíos que habian venido *á visitar* á María, y á Martha, y vieron lo que Jesus hizo, creyeron en él.
46. Mas algunos de ellos se fueron á los Phariséos, y les contaron las cosas que Jesus habia hecho.
47. Entonces los pontífices y Phariséos juntaron consejo, y dijeron: ¿Qué hacemos? este hombre hace muchos milagros.
48. Si le dejamos así, todos creerán en él: y vendrán los Romanos, y arruinarán nuestra ciudad, y la nacion.
49. En esto uno de ellos llamado Caiphás, que era el *Sumo* Pontífice de aquel año, les dijo: Vosotros no entendeis nada *en esto,*
50. Ni reflexionais que os conviene el que muera un solo hombre por el *bien* del pueblo, y no perezca toda la nacion.
51. Mas esto no lo dijo de propio movimiento: sino que, como era el *Sumo* Pontífice en aquel año, *sirvió de instrumento á Dios, y* profetizó [1], que Jesus habia de morir por la nacion,
52. Y no solamente por la nacion *judáica,* sino tambien para congregar en un cuerpo á los hijos de Dios, que estaban dispersos.
53. Y así desde aquel dia no pensaban sino en hallar medio [2] de hacerle morir.
54. Por lo que Jesus ya no se dejaba ver en público entre los Judíos, antes bien se retiró á un territorio vecino al desierto, en la ciudad llamada Ephrem, donde moraba con sus discípulos.
55. Y como estaba próxima la Pascua de los Judíos, muchos de aquel distrito subieron á Jerusalem antes de la Pascua, para purificarse.
56. Los cuales iban en busca de Jesus: y se decian en el templo unos á otros: ¿Qué será que *aun* no ha venido á la fiesta? Pero los pontífices y Phariséos tenian ya dada órden de que, si alguno supiese dónde Jesus estaba, le denunciase, para hacerle prender.

CAPITULO XII

Dan á Jesus en Bethania una cena, en medio de la cual María, hermana de Lázaro, derrama sobre los piés del Señor un bálsamo precioso. Maquinan los Judíos matar á Lázaro. Entrada triunfante de Jesus en Jerusalem. Algunos Gentiles quieren hablar con él; y con esta ocasion declara Jesus que hasta despues de muerto no hará fruto entre ellos. Creen muchos de los principales Judíos, pero no se atreven á manifestarlo por miedo de la Synagoga. (*Matth.* 10, 13, 16, 26.—*Marc.* 4, 8, 11, 14, 16.—*Luc.* 8, 9, 17, 19.)

1. Seis dias antes de la Pascua volvió Jesus á Bethania, donde Lázaro habia muerto, á quien Jesus resucitó.
2. Aquí le dispusieron una cena: Martha servia, y Lázaro era uno de los que estaban á la mesa con él.
3. Y María tomó una libra de ungüento *ó perfume* de nardo puro, y de gran precio, y derramóle sobre los piés de Jesus, y los enjugó con sus cabellos: y se llenó la casa de la fragancia del perfume.
4. Por lo cual Judas Iscariote, uno de sus discípulos, aquel que le habia de entregar, dijo:
5. ¿Por qué no se ha vendido este perfume por trescientos denarios, para limosna de los pobres?
6. Esto dijo, no porque él pasase algun cuidado por los pobres; sino porque era ladron *ratero,* y teniendo la bolsa, llevaba *ó defraudaba* el dinero que se echaba en ella.
7. Pero Jesus respondió: Dejadla que lo emplee para *honrar de antemano* el dia de mi sepultura.
8. Pues en cuanto á los pobres, los teneis siempre con vosotros: pero á mí no me teneis siempre.
9. Entre tanto una gran multitud de Judíos, luego que supieron que Jesus estaba allí, vinieron, no solo por Jesus, sino tambien por ver á Lázaro, á quien habia resucitado de entre los muertos.
10. Por eso los príncipes de los sacerdotes deliberaron quitar tambien la vida á Lázaro,
11. Visto que muchos Judíos por su causa se apartaban de ellos, y creian en Jesus.
12. Al dia siguiente una gran muchedumbre de gentes, que habian venido á la fiesta, habiendo oido que Jesus estaba para llegar á Jerusalem:
13. Cogieron ramos de palmas, y salieron á recibirle, gritando: Hosanna, bendito sea el que viene en el nombre del Señor, el Rey de Israél.
14. Halló Jesus un jumentillo, y montó en él, segun está escrito [3]:
15. No tienes que temer, hija de Sion: mira á tu Rey que viene sentado sobre un asnillo.
16. Los discípulos por entonces no reflexionaron sobre esto: mas cuando Jesus hubo entrado en su gloria, se acordaron que tales cosas estaban escritas de él, y que ellos mismos las cumplieron.
17. Y la multitud de gentes, que estaban con Jesus cuando llamó á Lázaro del sepulcro, y le resucitó de entre los muertos, daba testimonio de él.
18. Por esta causa salió tanta gente á recibirle: por haber oido que habia hecho este milagro.
19. En vista de lo cual dijéronse unos á otros los Phariséos: ¿Veis como no adelantamos nada? hé aquí que todo el mundo se va en pos de él.
20. Al mismo tiempo ciertos Gentiles, de los que habian venido para adorar á Dios en la fiesta,
21. Se llegaron á Phelipe, natural de Bethsaida en Galiléa, y le hicieron esta súplica: Señor, deseamos ver á Jesus.
22. Phelipe fué y lo dijo á Andrés: y Andrés y Phelipe juntos se lo dijeron á Jesus.
23. Jesus les respondió, diciendo: Venida es la hora en que debe ser glorificado el Hijo del hombre.
24. En verdad, en verdad os digo, que si el grano de trigo, despues de echado en la tierra, no muere, queda infecundo: pero si muere, produce mucho fruto.
25. *Así* el que ama *desordenadamente* su alma, la perderá: mas el que aborrece *ó mortifica* su alma en este mundo, la conserva para la vida eterna.
26. El que me sirve, sígame: que donde yo estoy, allí estará tambien el que me sirve; y á quien me sirviere, le honrará mi Padre.
27. Pero ahora mi alma se ha conturbado. Y ¿qué diré? ¡Oh Padre! líbrame de esta hora. Mas *no: que* para esa misma hora he venido *al mundo.*
28. ¡Oh Padre! glorifica tu *santo* nombre. Al momento se oyó del cielo esta voz: Le he glorificado ya, y le glorificaré todavía mas.
29. La gente que allí estaba, y oyó *el sonido de esta voz,* decia que aquello habia sido un trueno. Otros decian: Un Ángel le ha hablado.
30. Jesus les respondió, y dijo: Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros.
31. Ahora *mismo* va á ser juzgado el mundo: ahora el príncipe de este mundo va á ser lanzado fuera.
32. Y cuando yo seré levantado en alto en la tierra, todo lo atraeré á mí:
33. (Esto lo decia para significar de qué muerte habia de morir.)
34. Replicóle la gente: Nosotros sabemos por la Ley [4], que el Christo debe vivir eternamente: ¿pues cómo dices que debe ser levantado en alto *ó crucificado* el Hijo del hombre? ¿Quién es ese Hijo del hombre?
35. Respondióles Jesus: La luz aun está entre vosotros por un poco de tiempo. Caminad pues mientras teneis luz, para que las tinieblas no os sorprendan: que quien anda entre tinieblas, no sabe á dónde va.
36. Mientras teneis luz, creed en la luz, para que seais

[1] Véase *Profeta.*
[2] Segun la Ley. II. *Paral. XXX, v.* 18.
[3] *Zach. IX, v.* 9.—Véase *Hija de Sion.*
[4] *Psalm. CIX, v.* 4.—*CXVI, v.* 2.—*Isai. XL, v.* 6.—*Ezech. XXXVII, v.* 25.



RESURRECCION DE LA HIJA DE JAIRO

hijos de la luz. Estas cosas les dijo Jesus: y fué, y se escondió de ellos.

37. El caso es que con haber hecho Jesus delante de ellos tantos milagros, no creian en él:

38. De suerte que vinieron á cumplirse las palabras que dijo el Profeta Isaías [1]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido á lo que oyó de nosotros? ¿y de quién ha sido conocido el brazo del Señor?

39. Por eso no podian creer, pues ya Isaías *previendo su depravada voluntad* dijo tambien [2]:

40. Cegó sus ojos, y endureció su corazon: para que con los ojos no vean, y no perciban en su corazon, por temor de convertirse, y de que yo los cure.

41. Esto dijo Isaías, cuando vió la gloria de el *Mesías*, y habló de su persona.

42. No obstante hubo aun de los magnates muchos que creyeron en él: mas por temor de los Phariséos no lo confesaban, para que no los echasen de la synagoga.

43. Y es que amaron mas la gloria *ó estimacion* de los hombres, que la gloria de Dios.

44. Jesus pues alzó la voz, y dijo: Quien cree en mí, no cree *solamente* en mí, sino en aquel que me ha enviado.

45. Y el que á mí me ve, ve al que me envió.

46. Yo que soy la luz *eterna* he venido al mundo: para que quien cree en mí, no permanezca entre las tinieblas.

47. Que si alguno oye mis palabras, y no las observa: yo no le doy la sentencia: pues no he venido *ahora* á juzgar al mundo, sino á salvarle.

48. Quien me menosprecia, y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra *evangélica*, que yo he predicado, esa será la que le juzgue en el último dia.

49. Puesto que yo no he hablado de mí mismo, sino que el Padre que me envió, él mismo me ordenó lo que debo decir, y cómo he de hablar.

50. Y yo sé que lo que él *me* ha mandado *enseñar* es *lo que conduce á* la vida eterna. Las cosas pues que yo hablo, las digo como el Padre me las ha dicho.

CAPITULO XIII

Ultima cena del Señor. Lava los piés á sus discípulos. Descubre al discípulo amado quién es el traidor; y empieza la última plática que hizo á los Apóstoles la noche de su prision, recomendándoles particularmente, entre otras cosas, la caridad, y prediciendo la negacion de Pedro. (*Matth.* 10, 22, 26.—*Marc.* 14.—*Luc.* 6, 10, 22.)

1. Víspera del dia solemne de la Pascua, sabiendo Jesus que era llegada la hora de su tránsito de este mundo al Padre: como hubiese amado á los suyos, que vivian en el mundo, los amó hasta el fin.

2. Y *así* acabada la cena, cuando ya el diablo habia sugerido en el corazon de Judas hijo de Simon Iscariote el designio de entregarle:

3. Jesus, que sabia que el Padre le habia puesto todas las cosas en sus manos, y que como era venido de Dios, á Dios volvia:

4. Levántase de la mesa, y quítase sus vestidos: y habiendo tomado una toalla, se la ciñe.

5. Echa despues agua en un lebrillo, y pónese á lavar los piés de los discípulos, y á limpiarlos con la toalla que se habia ceñido.

[1] *Isai. LIII, v.* 1.

[2] *Isai. VI, v.* 9.—*Act. XXVIII, v.* 26.—*Rom. XI, v.* 8.—Véase *Causa.*— Es muy frecuente en las Escrituras, cuando un verbo activo se halla sin persona activa, el tomarse como pasivo ó impersonal.—Véase *XV, v.* 16. y *Luc. XVI, v.* 9.

[3] Hay acciones de respeto que nacen de nuestra ignorancia. Luego que Pedro conoce la voluntad del Señor, se somete á ella. ¡Cuántos hay que quieren ser humildes segun su capricho! ¡Y cuántas apariencias de humildad que encubren una soberbia refinada!

[4] Lavados pues los Apóstoles por Jesu-Christo hasta de las mas ligeras faltas, dióles el mismo Señor á comer su cuerpo y sangre, instituyendo entonces la Eucaristía; como refieren los otros Evangelistas.—Véase *Lavar los piés.*

6. Viene á Simon Pedro, y Pedro le dice: ¡Señor! ¿tú lavarme á mí los piés?

7. Respondióle Jesus, y le dijo: Lo que yo hago, tú no lo entiendes ahora, lo entenderás despues.

8. Dícele Pedro: Jamás por jamás no me lavarás tú á mí los piés. Respondióle Jesus: Si yo no te lavare, no tendrás parte conmigo.

9. Dícele Simon Pedro: Señor, no solamente mis piés, sino las manos tambien, y la cabeza [3].

10. Jesus le dice: El que acaba de lavarse, no necesita lavarse mas que los piés, estando como está limpio *todo lo demás.* Y en cuanto á vosotros, limpios estais, bien que no todos.

11. Que como sabia quién era el que le habia de hacer traicion, por eso dijo: No todos estais limpios.

12. Despues en fin que les hubo lavado los piés, y tomó otra vez su vestido, puesto de nuevo á la mesa, díjoles: ¿Comprendeis lo que acabo de hacer con vosotros?

13. Vosotros me llamais Maestro, y Señor: y decís bien; porque lo soy.

14. Pues si yo, que soy el Maestro, y el Señor, os he lavado los piés: debeis tambien vosotros lavaros los piés uno al otro.

15. Porque ejemplo os he dado, para que *pensando* lo que yo he hecho con vosotros, así lo hagais vosotros tambien.

16. En verdad, en verdad os digo: Que no es el siervo mas que su amo: ni tampoco el enviado *ó embajador* mayor que aquel que le envió [4].

17. Y añadió: Si comprendeis estas cosas, sereis bienaventurados, como las practiqueis [5].

18. No lo digo por todos vosotros: yo conozco á los que tengo escogidos: mas ha de cumplirse la Escritura [6]: Uno que come el pan conmigo, levantará contra mí su calcañar.

19. Os lo digo desde ahora, antes que suceda: para que cuando sucediere, me reconozcais por lo que soy, *esto es, por el Mesías.*

20. En verdad, en verdad os digo: Que quien recibe al que yo enviare, á mí me recibe: y quien á mí me recibe, recibe á aquel que me ha enviado.

21. Habiendo dicho Jesus estas cosas, se turbó en su corazon [7]: y *abiertamente* declaró, y dijo: En verdad, en verdad os digo: Que uno de vosotros me hará traicion.

22. Al oir esto los discípulos *horrorizados,* mirábanse unos á otros, dudando de quién hablaria.

23. Estaba uno de ellos, al cual Jesus amaba, recostado á la mesa [8] *con la cabeza casi* sobre el seno de Jesus.

24. Á este discípulo pues, Simon Pedro le hizo una seña, diciéndole: ¿Quién es ese de quien habla?

25. Él entonces, recostándose *mas* sobre el pecho de Jesus, le dijo: Señor, ¿quién es?

26. Jesus le respondió: Es aquel á quien yo *ahora* daré pan mojado. Y habiendo mojado *un pedazo de* pan, se lo dió á Judas hijo de Simon Iscariote.

27. Y despues que tomó éste el bocado, se apoderó de él Satanás *plenamente.* Y Jesus *con majestuoso desden* le dijo: Lo que piensas hacer, hazlo cuanto antes.

28. Pero ninguno de los que estaban á la mesa entendió á qué fin se lo dijo.

29. Porque como Judas tenia la bolsa, pensaban algunos que Jesus le hubiese dicho: Compra lo que necesitemos para la fiesta: ó que diese algo á los pobres.

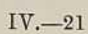
30. Él, luego que tomó el bocado, se salió; y era ya de noche.

[5] La felicidad de esta vida no consiste en tener mucho talento y muchas luces ó conocimientos, sino en hacer buen uso de la luz que nos da la viva fe en Jesu-Christo crucificado, y del amor que nos inspira esta fe. Cuanto mas se conoce á Jesu-Christo, y se penetra uno de que abrazó las humillaciones, y vivió pobre y perseguido, y esto no por falta de poder, sino por amor; tanto mas claro se ve que el amor de la exaltacion y del lujo, y de una vida sensual es abominable á los ojos de Dios, muy ajena de un discípulo de Jesu-Christo.

[6] *Psalm. XL, v.* 10.

[7] Véase *Jesu-Christo.*

[8] Véase *Convite.*



31. Salido que hubo Judas, dijo Jesus: Ahora es glorificado el Hijo del hombre: y Dios es glorificado en él.
32. Y si Dios queda glorificado en él, Dios igualmente le glorificará á él en sí mismo: y le glorificará muy presto.
33. Hijitos *mios*, por un poco de tiempo aun estoy con vosotros. Vosotros me buscareis: y así como dije á los Judíos: Á donde yo voy, no podeis venir vosotros: eso mismo digo á vosotros ahora.
34. *Entre tanto* un nuevo mandamiento os doy, *y es* [1]: Que os ameis unos á otros: y que del modo que yo os he amado á vosotros, así tambien os ameis recíprocamente [2].
35. Por aquí conocerán todos que sois mis discípulos, si os teneis *un tal* amor unos á otros.
36. Dícele Simon Pedro: Señor, ¿á dónde te vas? Respondió Jesus: Á donde yo voy, tú no puedes seguirme ahora: me seguirás, sí, despues.
37. Pedro le dice: ¿Por qué no puedo seguirte al presente? yo daré por tí mi vida.
38. Respondióle Jesus: ¿Tú darás la vida por mí? En verdad, en verdad te digo: No cantará el gallo, sin que me hayas negado tres veces [3].

CAPITULO XIV

Prosigue la plática de Jesus, interrumpida poco antes por la pregunta de Simon Pedro. Consuela á sus Apóstoles: díceles que él es el camino, la verdad y la vida: y que está en el Padre, y el Padre en él. Promete enviarles el Espíritu Santo, y darles la paz; y les asegura la utilidad de su partida. (*Matth.* 7, 21.—*Marc.* 11.)

1. No se turbe vuestro corazon. Pues creeis en Dios, creed tambien en mí.
2. En la casa de mi Padre hay muchas habitaciones: que si no fuese así, os lo hubiera yo dicho. Yo voy á preparar lugar para vosotros.
3. Y cuando habré ido, y os habré preparado lugar: vendré otra vez, y os llevaré conmigo, para que donde yo estoy, esteis tambien vosotros.
4. Que ya sabeis á dónde voy, y sabeis asimismo el camino.
5. Dícele Thomás: Señor, no sabemos á dónde vas: pues ¿cómo podemos saber el camino?
6. Respóndele Jesus: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida [4]: nadie viene al Padre, sino por mí.
7. Si me hubieseis conocido á mí, hubierais sin duda conocido tambien á mi Padre: pero le conocereis luego, y ya le habeis visto *en cierto modo.*
8. Dícele Phelipe: Señor, muéstranos al Padre, y eso nos basta.
9. Jesus le responde: Tanto tiempo ha que estoy con vosotros: ¿y aun no me habeis conocido? Phelipe, quien me ve á mí, ve tambien al Padre. Pues ¿cómo dices tú: Muéstranos al Padre?
10. ¿No creeis [5] que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo de mí mismo. El Padre que está en mí, él mismo hace *conmigo* las obras *que yo hago.*
11. ¿Cómo no creeis que yo estoy en el Padre, y que el Padre está en mí?
12. Creedlo á lo menos por las obras que yo hago. En verdad, en verdad os digo, que quien cree en mí, ese hará tambien las obras que yo hago, y las hará todavía mayores [6]: por cuanto yo me voy al Padre.
13. Y cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, yo lo haré: á fin de que el Padre sea glorificado en el Hijo.
14. Si algo pidiereis en mi nombre, yo lo haré.
15. Si me amais, observar mis mandamientos.
16. Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador *y Abogado* [7], para que esté con vosotros eternamente,
17. Á saber, al Espíritu de verdad, á quien el mundo *ó el hombre mundano* no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce: pero vosotros le conocereis: porque morará con vosotros, y estará dentro de vosotros.
18. No os dejaré huérfanos: yo volveré á vosotros.
19. Aun resta un poco de tiempo: despues del cual el mundo ya no me verá. Pero vosotros me veis: porque yo vivo, y vosotros vivireis.
20. Entonces conocereis vosotros que yo estoy en mi Padre, y que vosotros estais en mí, y yo en vosotros.
21. Quien ha recibido mis mandamientos, y los observa: ese es el que me ama. Y el que me ama, será amado de mi Padre: y yo le amaré, y yo mismo me manifestaré á él.
22. Dícele Judas, no el Iscariote: Señor, ¿qué causa hay para que te hayas de manifestar *claramente* á nosotros, y no al mundo?
23. Jesus le respondió así: Cualquiera que me ama, observará mi doctrina, y mi Padre le amará, y vendremos á él, y haremos mansion dentro de él.
24. *Pero* el que no me ama, no practica mi doctrina. Y la doctrina que habeis oido, no es *solamente* mia: sino del Padre, que me ha enviado.
25. Estas cosas os he dicho, conversando con vosotros.
26. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, que mi Padre enviará en mi nombre, os lo enseñará todo, y os recordará cuantas cosas os tengo dichas.
27. La paz os dejo, la paz mia os doy: no os la doy yo, como la da el mundo [8]. No se turbe vuestro corazon, ni se acobarde.
28. Oido habeis que os he dicho: Me voy, y vuelvo á vosotros. Si me amaseis, os alegrariais sin duda de que voy al Padre: porque el Padre es mayor que yo [9].
29. Yo os lo digo ahora antes que suceda: á fin de que cuando sucediere, os confirmeis en la fe.
30. Ya no hablaré mucho con vosotros, porque viene el príncipe de este mundo [10], aunque no hay en mí cosa que le pertenezca.
31. Mas para que conozca el mundo que yo amo al Padre, y que cumplo con lo que me ha mandado: Levantaos, y vamos de aquí.

CAPITULO XV

Prosigue la plática de Jesus. Dice que él es la vid; y los fieles los sarmientos. Recomienda y manda otra vez el amor. Escoge á sus discípulos para que den fruto, y los conforta contra las persecuciones del mundo. Hace ver que los Judíos son inexcusables de su pecado. (*Matth.* 10, 24, 28.—*Luc.* 24.)

1. Yo soy la verdadera vid: y mi Padre es el labrador.
2. Todo sarmiento que en mí *que soy la vid* no lleva fruto, le cortará: y á todo aquel que diere fruto, le podará para que dé mas fruto.

[1] *Levit. XIX, v.* 18.
[2] No del modo que los Escribas y Pharisésos enseñan que se ha de amar al prójimo, sino de un modo mas perfecto y nuevo en el mundo.
[3] En el Evangelio de San Matheo y de San Lucas se habla tambien del canto del gallo por tercera vez, que es al amanecer. Pedro confiaba demasiado en sus propias fuerzas, y Jesu-Christo le hace ver que son imaginarias, y que no las tenia verdaderas para dar la vida por su Maestro. Así el celo aparente nos hace creer que haríamos grandes cosas por la causa de Dios si nos hallásemos en otras circunstancias; y entre tanto no hacemos muchas cosas fáciles que actualmente Dios exige de nosotros. Ilusion muy funesta que causa gran daño en los que se dedican á la vida espiritual.
[4] Soy el camino, con mi ejemplo: la verdad, con mi doctrina: la vida, con mi gracia.
[5] Martini traduce: *Non credi* (no crees), conforme al texto griego.
[6] Y os concederé el poder de hacer grandes milagros para extender la fe, y con ella la gloria de mi Padre. *Matth. VII, v.* 7.—*XXI, v.* 22.—*Marc. XI, v.* 24.—*X VI, v.* 23.
[7] Véase *Paraclito.*
[8] La paz del mundo está en alegría y deleites profanos: paz falsa y fementida que jamás hace feliz al hombre. La paz de Jesu-Christo consiste en la sumision á la voluntad de nuestro Padre celestial, en el júbilo de la caridad y alegría pura de la buena conciencia, y en la firme y dulce esperanza de los bienes eternos.
[9] En cuanto soy hombre: y como tal, voy á recibir el premio de mi obediencia hasta la muerte.—Véase *Jesu-Christo.—Paz.*
[10] Se acerca el diablo, por medio de sus ministros para darme la muerte, aunque ningun derecho tiene él sobre mí.—Véase *Mundo.*

3. Ya vosotros estais limpios, en virtud de la doctrina que os he predicado.
4. Permaneced en mí: que yo permaneceré en vosotros. Al modo que el sarmiento no puede de suyo producir fruto, si no está unido con la vid: así tampoco vosotros si no estais unidos conmigo.
5. Yo soy la vid, vosotros los sarmientos: quien está unido *pues* conmigo, y yo con él, ese da mucho fruto: porque sin mí nada podeis hacer.
6. El que no permanece en mí, será echado fuera como el sarmiento *inútil*, y se secará, y le cogerán, y arrojarán al fuego, y arderá.
7. *Al contrario*, si permaneceis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros: pedireis lo que quisiereis, y se os otorgará.
8. Mi Padre queda glorificado en que vosotros lleveis mucho fruto, y seais *verdaderos* discípulos mios.
9. Al modo que mi Padre me amó, así os he amado yo. Perseverad en mi amor.
10. Si observáreis mis preceptos, perseverareis en mi amor, así como yo tambien he guardado los preceptos de mi Padre, y persevero en su amor.
11. Estas cosas os he dicho, á fin de que *observándolas fielmente* os goceis con el gozo mio, y vuestro gozo sea completo.
12. El precepto mio es, que os ameis unos á otros, como yo os he amado á vosotros.
13. Que nadie tiene amor mas grande, que el que da su vida por sus amigos.
14. Vosotros sois mis amigos, si haceis lo que yo os mando.
15. Ya no os llamaré siervos: pues el siervo no es sabedor de lo que hace su amo. Mas á vosotros os he llamado amigos: porque os he hecho *y haré* saber cuantas cosas oí de mi Padre.
16. No me elegisteis vosotros á mí: sino que yo soy el que os he elegido á vosotros, y destinado para que vayais *por todo el mundo*, y hagais fruto, y vuestro fruto sea duradero: á fin de que cualquiera cosa que pidiereis al Padre en mi nombre, os la conceda.
17. Lo que os mando es, que os ameis unos á otros [1].
18. Si el mundo os aborrece, sabed que primero que á vosotros me aborreció á mí.
19. Si fuerais del mundo, el mundo os amaria como cosa suya: pero como no sois del mundo, sino que os entresaqué yo del mundo, por eso el mundo os aborrece.
20. Acordaos de aquella sentencia mia, que *ya* os dije: No es el siervo mayor que su amo. Si me han perseguido á mí, tambien os han de perseguir á vosotros: como han practicado mi doctrina, del mismo modo practicarán la vuestra.
21. Pero todo esto lo ejecutarán con vosotros por causa *y ódio* de mi nombre: porque no conocen al que me ha enviado.
22. Si yo no hubiera venido, y no les hubiera predicado, no tuvieran culpa *de no haber creido en mí:* mas ahora no tienen excusa de su pecado.
23. El que me aborrece á mí: aborrece tambien á mi Padre.
24. Si yo no hubiera hecho entre ellos obras tales, cuales ningun otro ha hecho, no tendrian culpa: pero ahora ellos las han visto, y *con todo* me han aborrecido á mí, y *no solo á mí, sino tambien* á mi Padre.
25. Por donde se viene á cumplir la sentencia escrita en su Ley [2]: Me han aborrecido sin causa alguna.
26. Mas cuando viniere el Consolador, el Espíritu de verdad que procede del Padre, y que yo os enviaré de parte de mi Padre, él dará testimonio de mí:
27. Y *tambien* vosotros dareis testimonio, puesto que desde el principio estais en mi compañía.

CAPITULO XVI

Concluye Jesus la plática á sus Apóstoles, previniéndolos contra las persecuciones que habian de padecer: les promete enviar al Espíritu Santo, que convencerá al mundo, y les enseñará á ellos todas las verdades; y que el Padre les concederá cuanto le pidan en su nombre. Predice finalmente que todos ellos huirán, y le abandonarán aquella noche. (*Matth.* 7, 21, 26.—*Marc.* 11, 14.—*Luc.* 11.)

1. Estas cosas os las he dicho, para que no os escandalices [3] *ni os turbeis.*
2. Os echarán de las synagogas: y aun va á venir tiempo en que quien os matare, se persuada hacer un obsequio á Dios.
3. Y os tratarán de esta suerte, porque no conocen al Padre, ni á mí.
4. Pero yo os he advertido estas cosas, con el fin de que cuando llegue la hora, os acordeis de que ya os las habia anunciado.
5. Y no os las dije al principio, porque *entonces* yo estaba con vosotros. Mas ahora me voy á aquel que me envió; y ninguno de vosotros me pregunta: ¿Á dónde vas?
6. Porque os he dicho estas cosas, vuestro corazon se ha llenado de tristeza [4].
7. Mas yo os digo la verdad: os conviene que yo me vaya: porque si yo no me voy, el Consolador *ó Abogado* no vendrá á vosotros: pero si me voy, os le enviaré.
8. Y cuando él venga, convencerá al mundo en órden al pecado, en órden á la justicia, y en órden al juicio.
9. En órden al pecado, por cuanto no han creido en mí:
10. Respecto á la justicia *de mi causa*, porque yo me voy al Padre, y ya no me vereis:
11. Y tocante al juicio, porque el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado [5].
12. Aun tengo otras muchas cosas que deciros: mas por ahora no podeis comprenderlas.
13. Cuando empero venga el Espíritu de verdad, él os enseñará todas las verdades *necesarias para la salvacion:* pues no hablará de suyo: sino que dirá todas las cosas que habrá oido, y os prenunciará las venideras.
14. Él me glorificará: porque recibirá de lo mio, y os lo anunciará.
15. Todo lo que tiene el Padre, es mio. Por eso he dicho que recibirá de lo mio, y os lo anunciará [6].
16. Dentro de poco ya no me vereis; mas poco despues *en resucitando*, me volvereis á ver: porque me voy al Padre.
17. Al oir esto algunos de los discípulos, se decian unos á otros: ¿Qué nos querrá decir con esto: Dentro de poco no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver: porque me voy al Padre?
18. Decian pues: ¿Qué poquito de tiempo es este de que habla? No entendemos lo que quiere decirnos.
19. Conoció Jesus que deseaban preguntarle, y díjoles:

[1] Encargó el Señor la mas perfecta union entre los obreros de la Iglesia, por ser muy necesaria para hacer fruto.

[2] *Psalm. XXIV, v.* 19.—Véase *Jesu-Christo.*

[3] La palabra de Dios es el verdadero consuelo de los Cristianos en las afliciones, y un poderoso preservativo contra los escándalos. Al que está dispuesto para sufrir cualquier trabajo por Dios, ninguno le sorprende. Se engañan lastimosamente los que se lisonjean de hallar al mundo favorable á las verdades evangélicas, y de poder halagarle con las máximas de Jesu-Christo. La única presuncion saludable respecto del mundo es no esperar de él sino contradicciones, y no apoyarse sino en las fuerzas y en la bondad que inspira el Espíritu consolador que Jesus nos promete. La divisa del hombre carnal es vencer para no sufrir: la del Cristiano es sufrir para vencer, ó morir para vivir.

[4] ¡Cuán pocos son los que ven venir la cruz sin entristecerse! Mas ocupa nuestro corazon el temor de perder un bien sensible y terreno, que la esperanza de los bienes celestiales que la fe nos propone. La tristeza cristiana nunca debe ocupar del todo nuestro corazon: siempre debe tener en él mayor influjo, ó dominar mas la esperanza que inspira la fe, y que llena de alegría al justo en medio de los mayores tormentos. El modo de mantener tranquilo nuestro ánimo es temerlo todo de parte de los hombres, y esperarlo todo de la gracia de Jesu-Christo.

[5] Esto es, el Espíritu Santo con interiores ilustraciones, y con vuestra predicacion y milagros convencerá al mundo del *pecado* de su incredulidad; de la *justicia* y santidad de mis obras y doctrina; y del *juicio* ó sentencia dada por mí contra el príncipe de este mundo.— Véase antes *cap. XII, v.* 31.—*Demonio.—Mundo.*

[6] Porque procediendo de mí y de mi Padre, recibe de mí con la naturaleza divina todas las luces y conocimientos que os comunicará á vosotros.—Véase *Jesu-Christo.*



Vosotros estais tratando y preguntándoos unos á otros por qué habré dicho: Dentro de poco ya no me vereis: mas poco despues me volvereis á ver.

20. En verdad, en verdad os digo, que vosotros llorareis, y plañireis, mientras el mundo se regocijará: os contristareis, pero vuestra tristeza se convertirá en gozo.

21. La mujer en los dolores del parto, está poseida de tristeza, porque le vino su hora: mas una vez que ha dado á luz un infante, ya no se acuerda de su angustia, con el gozo *que tiene* de haber dado un hombre al mundo.

22. Así vosotros al presente á la verdad padeceis tristeza, pero yo volveré á visitaros, y vuestro corazon se bañará en gozo: y nadie os quitará vuestro gozo.

23. Entonces no habreis de preguntarme cosa alguna. En verdad, en verdad os digo: que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá.

24. Hasta ahora nada le habeis pedido en mi nombre. Pedidle, y recibireis, para que vuestro gozo sea completo.

25. Estas cosas os he dicho usando de parábolas. Va llegando el tiempo en que ya no os hablaré con parábolas, sino que abiertamente os anunciaré las cosas del Padre:

26. Entonces le pedireis en mi nombre: y no os digo que yo intercederé con mi Padre por vosotros:

27. Siendo cierto que el mismo Padre *él propio* os ama, porque vosotros me habeis amado, y creido que yo he salido de Dios.

28. Salí del Padre, y vine al mundo: ahora dejo el mundo, y otra vez voy al Padre.

29. Dícenle sus discípulos: Ahora sí que hablas claro, y no en proverbios:

30. Ahora conocemos que tú lo sabes todo, y no has menester que nadie te haga preguntas: por donde creemos que has salido de Dios.

31. Respondióles Jesus: Y qué, ¿vosotros ahora creeis?

32. Pues sabed que viene el tiempo, y ya llegó, en que sereis esparcidos *y* cada uno de vosotros *se irá* por su lado, y me dejareis solo: si bien que no estoy solo, porque el Padre está *siempre* conmigo.

33. Estas cosas os he dicho con el fin de que halleis en mí la paz. En el mundo tendreis grandes tribulaciones: pero tened confianza: yo he vencido al mundo [1].

CAPITULO XVII

Afectuosa oracion de Jesus á su eterno Padre. (*Matth.* 28.)

1. Estas cosas habló Jesus: y levantando los ojos al cielo, dijo: Padre *mio*, la hora es llegada, glorifica á tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique á tí:

2. Pues que le has dado poder sobre todo el linaje humano, para que dé la vida eterna á todos los que le has señalado.

3. Y la vida eterna consiste en conocerte á tí, solo Dios verdadero, y á Jesu-Christo, á quien tú enviaste.

4. Yo por mí te he glorificado en la tierra: tengo acabada la obra, cuya ejecucion me encomendaste.

5. Ahora glorifícame tú ¡oh Padre! en tí mismo, con aquella gloria que *como Dios* tuve yo en tí, antes que el mundo fuese.

6. Yo he manifestado tu nombre á los hombres que me has dado *entresacados* del mundo. Tuyos eran, y me los diste, y ellos han puesto por obra tu palabra.

7. Ahora han conocido que todo lo que me diste, viene de tí:

8. Porque yo les dí las palabras *ó doctrina*, que tú me diste: y ellos las han recibido, y han reconocido verdaderamente que yo salí de tí, y han creido que tú eres el que me has enviado.

9. Por ellos ruego yo *ahora:* No ruego por el mundo, sino por estos que me diste: porque tuyos son:

10. Y todas mis cosas son tuyas, como las tuyas son mias: y en ellos he sido glorificado.

11. Yo ya no estoy mas en el mundo, pero estos quedan en el mundo, yo estoy de partida para tí. ¡Oh Padre santo! guarda en tu nombre á estos que tú me has dado: á fin de que sean una misma cosa *por la caridad*, así como nosotros lo somos *en la naturaleza.*

12. Mientras estaba yo con ellos, yo los defendia en tu nombre. Guardado he los que tú me diste, y ninguno de ellos se ha perdido sino *Judas* el hijo de la perdicion, cumpliéndose así la Escritura [2].

13. Mas ahora vengo á tí: y digo esto *estando todavía* en el mundo, á fin de que ellos tengan en sí mismos el gozo cumplido que tengo yo.

14. Yo les he comunicado tu doctrina, y el mundo los ha aborrecido, porque no son del mundo, así como yo tampoco soy del mundo.

15. No te pido que los saques del mundo, sino que los preserves del mal.

16. Ellos *ya* no son del mundo, como ni yo tampoco soy del mundo.

17. Santifícalos en la verdad. La palabra tuya es la verdad *misma.*

18. Así como tú me has enviado al mundo, así yo los he enviado tambien á ellos al mundo.

19. Y yo por amor de ellos me santifico *me ofrezco por víctima* á mí mismo: con el fin de que ellos sean santificados en la verdad.

20. Pero no ruego solamente por estos, sino tambien por aquellos que han de creer en mí por medio de su predicacion:

21. *Ruego* que todos sean una misma cosa: y que como tú ¡oh Padre! estás en mí, y yo en tí *por identidad de naturaleza,* así sean ellos una misma cosa en nosotros *por union de amor:* para que crea el mundo que tú me has enviado.

22. Yo les he dado *ya parte de* la gloria que tú me diste [3] *alimentándolos con mi misma substancia:* para que *en cierta manera* sean una misma cosa, como lo somos nosotros.

23. Yo estoy en ellos, y tú estás *siempre* en mí: á fin de que sean consumados en la unidad [4]: y conozca el mundo que tú me has enviado, y amádolos á ellos, como á mí me amaste.

24. ¡Oh Padre! yo deseo *ardientemente* que aquellos que tú me has dado, estén conmigo allí mismo donde yo estoy: para que contemplen mi gloria, cual tú me la has dado [5]: porque tú me amaste desde antes de la creacion del mundo.

25. ¡Oh Padre justo! el mundo no te ha conocido: yo sí que te he conocido: y estos han conocido que tú me enviaste.

26. Yo por mi parte les he dado, y daré á conocer tu nombre: para que el amor con que me amaste, en ellos esté, y yo *mismo esté* en ellos.

CAPÍTULO XVIII

Prision de Jesus. Malcho es herido por Pedro. Huyen los Apóstoles. Le niega Pedro. Interrogatorio que le hacen el Sumo Pontífice y el presidente Pilato. (*Matth.* 26, 27.—*Marc.* 14, 15.—*Luc.* 22, 23.)

1. Dicho esto, marchó Jesus con sus discípulos á la otra parte del torrente Cedron [6], donde habia un huerto, en el cual entró él con sus discípulos.

2. Judas, que le entregaba, estaba bien informado del sitio: porque Jesus solia retirarse muchas veces á él con sus discípulos.

3. Judas pues habiendo tomado una cohorte *ó compañía* de soldados, y *varios* ministros que le dieron los pontífices y Phariséos, fué allá con linternas, y hachas, y con armas.

[1] Con la muerte que voy á padecer; y con el mérito de ella le vencereis tambien vosotros.—Véase *Mundo.*—*Jesu-Christo.*

[2] *Psalm. CVIII, v.* 8.

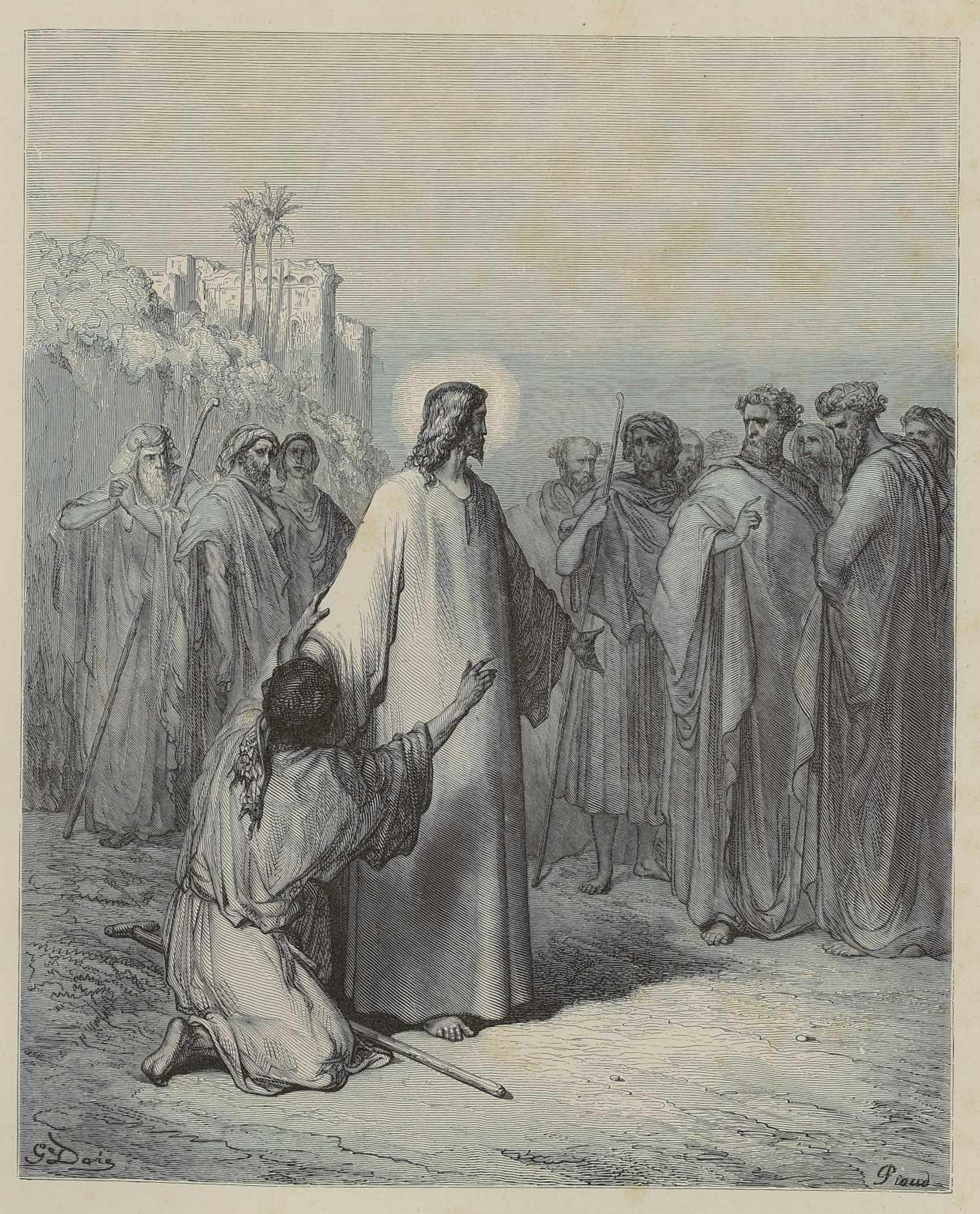
[3] Dándoles á comer mi cuerpo, unido con la Divinidad.

[4] O estén perfectamente unidos con el Padre y el Hijo, y entre sí mismos.

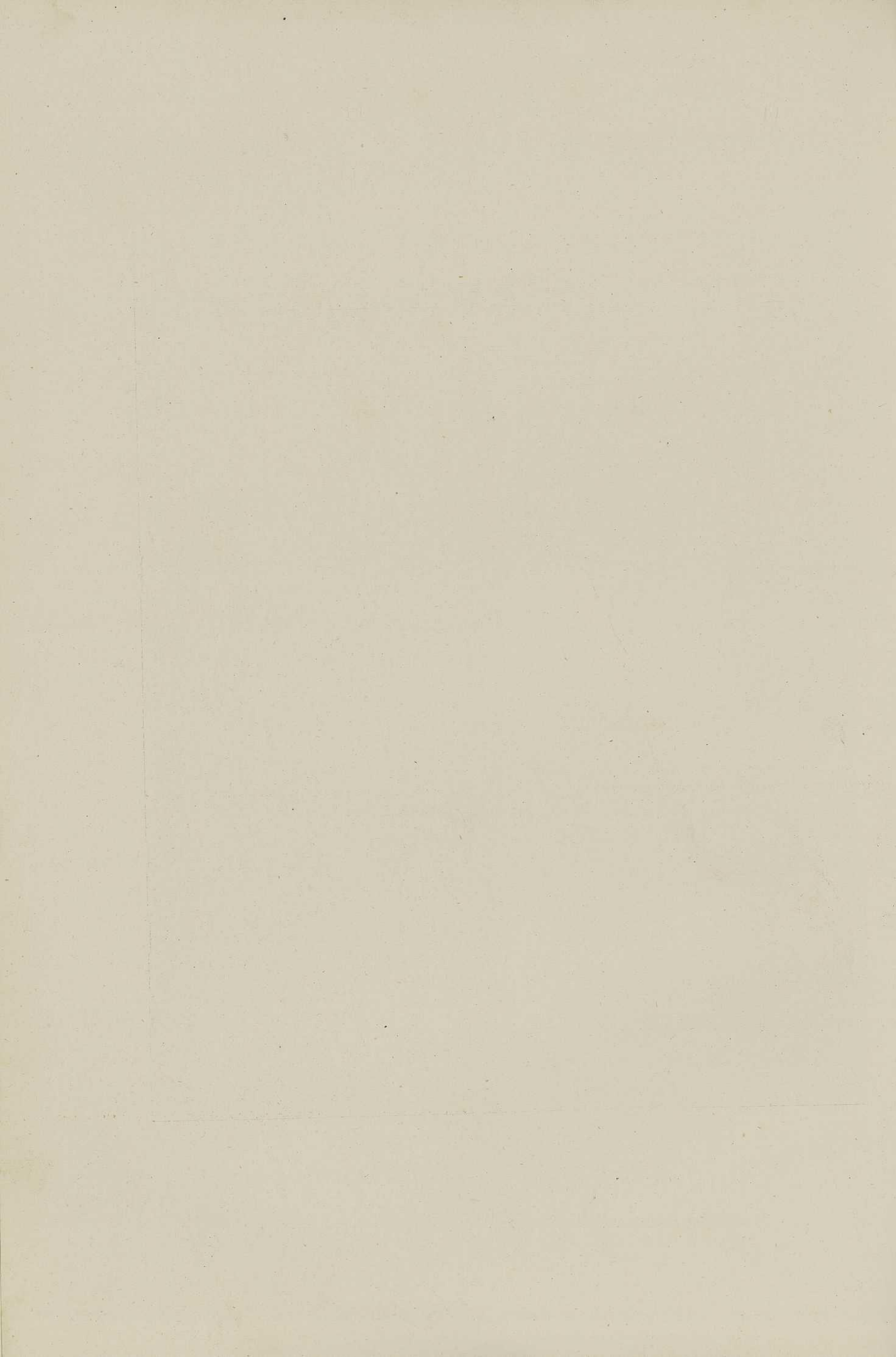
[5] Como á Dios en la generacion eterna, y la gloria á que tú me has predestinado como á hombre.

[6] II. *Reg. XV, v.* 23.





JESUS CURA Á UN MUDO POSEIDO DEL DEMONIO



4. Y Jesus, que sabia todas las cosas que le habian de sobrevenir, salió á su encuentro, y les dijo: ¿Á quién buscais?
5. Respondiéronle: Á Jesus Nazareno. Díceles Jesus: Yo soy. Estaba tambien entre ellos Judas, el que le entregaba.
6. Apenas pues les dijo: Yo soy, retrocedieron *todos*, y cayeron en tierra.
7. *Levantados que fueron*, les preguntó Jesus segunda vez: ¿Á quién buscais? Y ellos respondieron: Á Jesus Nazareno.
8. Replicó Jesus: Ya os he dicho que yo soy: ahora bien, si me buscais á mí, dejad ir á estos.
9. Para que se cumpliese la palabra que habia dicho: *¡Oh Padre!* ninguno he perdido de los que tú me diste [1].
10. Entre tanto Simon Pedro, que tenia una espada, la desenvainó, y dando un golpe á un criado del Pontífice, le cortó la oreja derecha. Este criado llamábase Malcho.
11. Pero Jesus dijo á Pedro: Mete tu espada en la vaina. El cáliz que me ha dado mi Padre, ¿he de dejar yo de beberle?
12. En fin, la cohorte de soldados, el tribuno *ó comandante*, y los ministros de los Judíos prendieron á Jesus, y le ataron:
13. De allí le condujeron primeramente á casa de Annás, porque era suegro de Caiphás, que era *Sumo* Pontífice aquel año.
14. Caiphás era el que habia dado á los Judíos el consejo: Que convenia que un hombre muriese por el pueblo.
15. Iba siguiendo á Jesus Simon Pedro, y otro discípulo, el cual era conocido del Pontífice, y así entró con Jesus en el atrio del Pontífice,
16. Quedándose Pedro fuera en la puerta. Por eso el otro discípulo, conocido del Pontífice, salió á la puerta y habló á la portera, y franqueó á Pedro la entrada.
17. Entonces la criada portera dice á Pedro: ¿No eres tú tambien de los discípulos de este hombre? Él le respondió: No lo soy.
18. Los criados y ministros *que habian ido á prender á Jesus* estaban á la lumbre, porque hacia frio, y se calentaban: Pedro asimismo estaba con ellos, calentándose.
19. Entre tanto el Pontífice se puso á interrogar á Jesus sobre sus discípulos, y doctrina.
20. Á lo que respondió Jesus: Yo he predicado públicamente delante de todo el mundo: siempre he enseñado en la synagoga, y en el templo, á donde concurren todos los Judíos: y nada he hablado en secreto.
21. ¿Qué me preguntas á mí? Pregunta á los que han oido lo que yo les he enseñado: pues esos saben cuáles cosas haya dicho yo.
22. Á esta respuesta, uno de los ministros asistentes dió una bofetada á Jesus, diciendo: ¿Así respondes tú al Pontífice?
23. Díjole á él Jesus: Si yo he hablado mal, manifiesta lo malo que he dicho: pero si bien, ¿por qué me hieres?
24. Habíale enviado [2] Annás atado al Pontífice Caiphás.
25. Y estaba allí en pié Simon Pedro, calentándose. Dijéronle pues: ¿No eres tú tambien de sus discípulos? Él lo negó diciendo: No lo soy.
26. Dícele uno de los criados del Pontífice, pariente de aquel cuya oreja habia cortado Pedro: Pues qué ¿no te ví yo en el huerto con él?
27. Negó Pedro otra vez: y al punto cantó el gallo.
28. Llevaron despues á Jesus desde casa de Caiphás al pretorio [3]. Era *muy* de mañana: y ellos no entraron en el pretorio, por no contaminarse [4], á fin de poder comer *de las víctimas de* la Pascua.
29. Por eso Pilato salió á fuera, y les dijo: ¿Qué acusacion traeis contra ese hombre?
30. Respondieron, y dijéronle: Si éste no fuera malhechor, no le hubiéramos puesto en tus manos.
31. Replicóles Pilato: Pues tomadle vosotros, y juzgadle segun vuestra ley. Los Judíos le dijeron: Á nosotros no nos es permitido matar á nadie, *esa potestad es tuya*.
32. Con lo que vino á cumplirse lo que Jesus dijo, indicando el género de muerte de que habia de morir [5].
33. Oido esto, Pilato entró de nuevo en el pretorio, y llamó á Jesus, y le preguntó: ¿Eres tú el rey de los Judíos?
34. Respondió Jesus: ¿Dices tú eso de tí mismo, ó te lo han dicho de mí otros?
35. Replicó Pilato: Qué, ¿acaso soy yo Judío? Tu nacion, y los pontífices te han entregado á mí: ¿qué has hecho tú?
36. Respondió Jesus: Mi reino no es de este mundo: si de este mundo fuera mi reino, claro está que mis gentes me habrian defendido para que no cayese en manos de los Judíos: mas mi reino no es de acá [6].
37. Replicóle Pilato: ¿Conque tú eres rey? Respondió Jesus: Así es como dices: yo soy rey. Yo para esto nací, y para esto vine al mundo, para dar testimonio de la verdad: todo aquel que pertenece á la verdad, escucha mi voz.
38. Dícele Pilato: ¿Qué es la verdad? *¿de qué verdad hablas?* Y dicho esto, salió segunda vez á los Judíos, y les dijo: Yo ningun delito hallo en este hombre.
39. Mas ya que teneis la costumbre de que os suelte un reo por la Pascua: ¿quereis que os ponga en libertad al rey de los Judíos?
40. Entonces todos ellos volvieron á gritar: No á ese, sino á Barrabás. Es de saber que este Barrabás era un ladron *y homicida*.

CAPITULO XIX

Pasion, muerte, y sepultura de Jesus. (*Matth.* 27.—*March.* 15.—*Luc.* 23.)

1. Tomó entonces Pilato á Jesus, y mandó azotarle.
2. Y los soldados formaron una corona de espinas entretejidas, y se la pusieron sobre la cabeza: y le vistieron una ropa *ó manto* de púrpura.

[1] *Supra XVII, v.* 12.

[2] En hebreo no hay pretérito plusquamperfecto, y así algunas veces se usa el perfecto como aquí; y *Matth. XIV, v.* 3: además que el griego dice ἀπέςειλεν aoristo primero.

[3] O palacio del gobernador ó presidente, para pedirle que hiciese morir á Jesus, á quien ellos segun la ley habian condenado á muerte.

[4] Véase *Purificacion.*

[5] Cuando prenunció que seria entregado á los Gentiles, y seria crucificado: suplicio que no usaban los Judíos.

[6] Algunos aficionados á la idea del reino temporal de Jesu-Christo en la tierra, hallarán poco exacta la version de estas palabras, por haberse omitido la partícula *ahora*, y acaso habrán deseado ver traducido este texto: *pero mi reino ahora no es de acá*, que es como lo entienden algunos modernos deslumbrados con el sistema del reino temporal de Jesu-Christo. Realmente el que tan solo mire á la expresion latina de la Vulgata, y la considere aislada, sin atender á las palabras que preceden en el mismo v. 36, traducirá: *ahora pues mi reino no es de aquí.* Mas nunca podrá traducirse *pero ahora*, ni *pues ahora*, lo cual ya tiene otro sentido. Para conocer bien la significacion de la partícula *nunc*, obsérvese que la griega νῦν de que usó San Juan significa tambien *así es, á la verdad*, *empero*, etc.; y que muchas veces es partícula adversativa, y otras de mero adorno, como se ve no solamente en los diccionarios, sino en el mismo Evangelio de San Juan, antes *cap. VIII, v.* 40; y asimismo I. *Cor. VII, v.* 14; donde se traduce *en vez de que.* A lo dicho se allega la autoridad de casi todos los traductores, así españoles como franceses é italianos, los cuales dan al *nunc* de este texto la significacion de una partícula adversativa, y no adverbio de tiempo. En las versiones de Calmet, Carrieres, etc., y en la última impresa en Paris en 1816 por la Sociedad Católica, para contrarestar las impresiones hechas por otras Sociedades Bíblicas, se lee traducido dicho texto *mais mon royaume n'est point de ici.* El mismo sentido tiene la expresion italiana que se lee en la version del Ilmo. Sr. Martini y otras antiguas: *ora poi il regno mio non è di qua.* En italiano *ora*, es muchas veces lo mismo que *pero*, *adunque:* en latin *igitur*, *idcirco*, *ergo.* Y á veces es partícula impletiva de adorno, como lo es en castellano *ahora pues;* modo ó frase con que comenzamos ó acabamos una proposicion ó explicacion de alguna cosa importante. Y cualquiera que lea la respuesta que dió Jesus á Pilato, verá claramente que el mismo sentido tiene, *ahora pues mi reino no es de acá*, que *mas mi reino no es acá;* con la sola diferencia que esta última traduccion es mas clara, ó explica mejor la respuesta de Jesu-Christo á Pilato. Pues no negó el Señor ser el Rey de los Judíos, esto es, el Christo, el Mesías y Rey deseado de todas las naciones, sino que quiso declarar que su reino no era, como los de este mundo, sino un reino espiritual y eterno, que en nada se oponia á los derechos de César sobre la Judéa. En la apreciable version de los Evangelios por el Padre Petite, se traduce: *pero mi reino no es de aquí.* En el manuscrito llamado del Padre Petisco se traduce: *el hecho es que mi reino no es de acá.*



3. Y se arrimaban á él, y decian: Salve, ¡oh rey de los Judíos! y dábanle de bofetadas.

4. *Ejecutado esto* salió Pilato de nuevo á fuera, y díjoles: Hé aquí que os le saco fuera, para que reconozcais que yo no hallo en él delito ninguno.

5. (Salió pues Jesus, llevando la corona de espinas, y revestido del manto *ó capa* de púrpura.) Y les dijo Pilato: Ved aquí al hombre.

6. Luego que los pontífices y sus ministros le vieron, alzaron el grito, diciendo: Crucifícale, crucifícale. Díceles Pilato: Tomadle allá vosotros y crucificadle: que yo no hallo en él crímen.

7. Respondiéronle los Judíos: Nosotros tenemos una ley, y segun esta ley debe morir, porque se ha hecho Hijo de Dios.

8. Cuando Pilato oyó esta acusacion, se llenó mas de temor.

9. Y volviendo á entrar en el pretorio, dijo á Jesus: ¿De dónde eres tú [1]? Mas Jesus no le respondió palabra.

10. Por lo que Pilato le dice: ¿A mí no me hablas? pues ¿no sabes que está en mi mano el crucificarte, y en mi mano está el soltarte?

11. Respondió Jesus: No tendrias poder alguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. Por tanto quien á tí me ha entregado, es reo de pecado mas grave.

12. Desde aquel punto Pilato *aun con mas ansia* buscaba cómo libertarle. Pero los Judíos daban voces diciendo: Si sueltas á ese, no eres amigo de César; puesto que cualquiera que se hace rey, se declara contra César.

13. Pilato oyendo estas palabras [2], sacó á Jesus *consigo* á fuera: y sentóse en su tribunal, en el lugar dicho *en griego* Lithóstrotos [3], y en hebreo Gabbatha.

14. Era entonces *el dia de* la Preparacion *ó el viernes* de Pascua, cerca de la hora sexta, y dijo á los Judíos: Aquí teneis á vuestro rey.

15. Ellos empero gritaban: Quita, quítale de en medio, crucifícale. Díceles Pilato: ¿A vuestro rey tengo yo de crucificar? Respondieron los pontífices: No tenemos rey, sino á César [4].

16. Entonces se le entregó para que le crucificasen. Apoderáronse pues de Jesus, y le sacaron fuera.

17. Y llevando él mismo á cuestas su cruz, fué caminando hácia el sitio llamado el Calvario *ú Osario*, y en hebreo Gólgotha:

18. Donde le crucificaron, y con él á otros dos, uno á cada lado, quedando Jesus en medio.

19. Escribió asimismo Pilato un letrero: y púsole sobre la cruz. En él estaba escrito: JESUS NAZARENO, REY DE LOS JUDÍOS.

20. Este rótulo le leyeron muchos de los Judíos: porque el lugar en que fué Jesus crucificado estaba contiguo á la ciudad, y el título estaba en hebreo, en griego, y en latin.

21. Con esto los pontífices de los Judíos representaban á Pilato: No has de escribir: Rey de los Judíos: sino que él ha dicho: Yo soy el Rey de los Judíos.

22. Respondió Pilato: Lo escrito, escrito.

23. Entre tanto los soldados habiendo crucificado á Jesus, tomaron sus vestidos (de que hicieron cuatro partes: una para cada soldado) y la túnica. La cual era sin costura, y de un solo tejido de arriba abajo.

24. Por lo que dijeron entre sí: No la dividamos, mas echemos suertes para ver de quién será [5]. Con lo que se cumplió la Escritura, que dice: Partieron entre sí mis vestidos: y sortearon mi túnica. Y esto es lo que hicieron los soldados.

25. Estaban al mismo tiempo junto á la cruz de Jesus su madre, y la hermana *ó parienta* de su madre María *mujer de* Cleophas [6], y María Magdalena.

26. Habiendo mirado pues Jesus á su madre, y al discípulo que él amaba, el cual estaba allí, dice á su madre: Mujer [7], ahí tienes á tu hijo.

27. Despues dice al discípulo: Ahí tienes á tu madre. Y desde aquel punto *encargóse de ella el discípulo, y* la tuvo consigo en su casa.

28. Despues de esto, sabiendo Jesus que todas las cosas estaban *á punto de ser* cumplidas, para que se cumpliese la Escritura [8], dijo: Tengo sed.

29. Estaba puesto allí un vaso lleno de vinagre [9]. Los soldados pues empapando en vinagre una esponja, y envolviéndola á una caña de hisopo, aplicáronsela á la boca.

30. Jesus luego que chupó el vinagre, dijo: Todo está cumplido. É inclinando la cabeza, entregó su espíritu.

31. (Como era dia de Preparacion, *ó viernes)* para que los cuerpos no quedasen en la cruz el sábado (que *cabalmente* era aquel un sábado muy solemne [10]), suplicaron los Judíos á Pilato que se les quebrasen las piernas á los crucificados, y los quitasen de allí.

32. Vinieron pues los soldados, y rompieron las piernas del primero, y del otro que habia sido crucificado con él.

33. Mas al llegar á Jesus, como le vieron ya muerto, no le quebraron las piernas:

34. Sino que uno de los soldados con la lanza le abrió el costado, y al instante salió sangre, y agua.

35. Y quien lo vió, es el que lo asegura, y su testimonio es verdadero. Y él sabe que dice la verdad, *y la atestigua* para que vosotros tambien creais.

36. Pues estas cosas sucedieron, en cumplimiento de la Escritura [11]: No le quebrareis ni un hueso.

37. Y del otro lugar de la Escritura que dice: Dirigirán sus ojos hácia aquel á quien traspasaron.

38. Despues de esto Joseph natural de Arimathéa, (que era discípulo de Jesus, bien que oculto por miedo de los Judíos) pidió licencia á Pilato para recoger el cuerpo de Jesus; y Pilato se lo permitió. Con eso vino, y se llevó el cuerpo de Jesus.

39. Vino tambien Nicodemo, aquel mismo que en otra ocasion habia ido de noche á encontrar á Jesus, trayendo consigo una confeccion de myrrha, y de aloé [12], cosa de cien libras.

40. Tomaron pues el cuerpo de Jesus, y bañado en las especies aromáticas, le amortajaron con lienzos, segun la costumbre de sepultar de los Judíos.

41. Habia en el lugar donde fué crucificado, un huerto: y en el huerto un sepulcro nuevo, donde hasta entonces ninguno habia sido sepultado.

42. Como era la víspera del sábado de los Judíos, y este sepulcro estaba cerca, pusieron allí á Jesus.

1 O de quién desciendes? Temiendo al parecer que fuese hijo de algun dios, al modo que se figuraban los Gentiles.

2 El César era entonces Tiberio, quien, segun los historiadores Tácito y Suetonio, miraba luego como crímen de lesa majestad cualquier descuido que tuviesen los gobernadores de las provincias.

3 Λιθόστρωτος significa un pavimento semejante al que solemos llamar mosáico. *Gabbatha* en siriaco denota *pavimento elevado*. En esto se ve que no se hablaba el hebreo puro, sino el dialecto siriaco.

4 *No tenemos rey, sino á César*. Esta traduccion da la idea de que ellos confesaban que habia ya faltado el cetro de Judá. Los Judíos miraban con horror el dominio del César, y rehusaban pagarle tributo, dudando si esto les era lícito; y ahora dicen que no tienen otro rey que á César. ¡Terrible ejemplo de lo que pueden el ódio y la envidia! Cuando estas dos pasiones se apoderan del corazon, no se conoce otro bien que el de vengarse, ni otro mal que el de tener á la vista el objeto de nuestro ódio ó envidia. La piedad ilustrada es la que descubre fácilmente la concordia entre el reino de Jesu-Christo y del César. Cuanto mas reine Jesu-Christo en nuestros corazones, tanto mas fieles y sumisos seremos á los soberanos temporales que la Divina Providencia ponga sobre nosotros. *S. Aug. in Joan.*

5 *Psalm. XXI, v.* 19.

6 Segun el texto griego puede tambien traducirse *madre*.

7 La palabra hebrea אשה equivalia entonces á lo que en español *Señora*, y en latin *Domina;* y así puede traducirse: *Señora, ahí teneis á vuestro hijo*.

8 *Psalm. LXVIII, v.* 22.

9 O para los soldados que solian refrescar con él, ó para los crucificados.

10 Por caer dentro de la Pascua; la cual en aquel año habia sido el dia antes.

11 *Exod. XII, v.* 46.—*Num. IX, v.* 12.—*Zach. XII, v.* 10.

12 Véase *Libra.—Aloé.—Sepulcro.*

CAPITULO XX

Resurreccion de Jesus, y algunas de sus apariciones. (*Matth.* 18, 28.—*Marc.* 16.—*Luc.* 24.)

1. El primer dia de la semana, al amanecer, cuando todavía estaba oscuro, fué María Magdalena al sepulcro: y vió quitada de él la piedra.
2. Y *sorprendida* echó á correr, y fué á estar con Simon Pedro, y con aquel otro discípulo amado de Jesus, y les dijo: Se han llevado del sepulcro al Señor, y no sabemos dónde le han puesto.
3. Con esta nueva salió Pedro, y el dicho discípulo, y encamináronse al sepulcro.
4. Corrian ambos á la par, mas este otro discípulo corrió mas apriesa que Pedro, y llegó primero al sepulcro.
5. Y habiéndose inclinado, vió los lienzos en el suelo, pero no entró.
6. Llegó tras él Simon Pedro, y entró en el sepulcro, y vió los lienzos en el suelo,
7. Y el sudario *ó pañuelo* que habian puesto sobre la cabeza de Jesus, no junto con los demás lienzos, sino separado y doblado en otro lugar.
8. Entonces el otro discípulo, que habia llegado primero al sepulcro, entró tambien: y vió, y creyó *que efectivamente le habian quitado;*
9. Porque aun no habian entendido de la Escritura [1], que Jesus debia resucitar de entre los muertos.
10. Con esto los discípulos se volvieron otra vez á casa.
11. Entre tanto María *Magdalena* estaba fuera llorando, cerca del sepulcro. Con las lágrimas pues en los ojos, se inclinó á mirar al sepulcro:
12. Y vió á dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno á la cabecera, y otro á los piés, donde estuvo colocado el cuerpo de Jesus [2].
13. Dijéronle ellos: Mujer, ¿por qué lloras? Respondióles: Porque se han llevado de aquí á mi Señor, y no sé dónde le han puesto.
14. Dicho esto, volviéndose hácia atrás, vió á Jesus en pié: mas no conocia que fuese Jesus.
15. Dícele Jesus: Mujer, ¿por qué lloras? ¿á quién buscas? Ella suponiendo que seria el hortelano, le dice: Señor, si tú le has quitado, díme dónde le pusiste: y yo me le llevaré.
16. Dícele Jesus: María. Volvióse ella *al instante,* y le dijo: Rabboni (que quiere decir, Maestro *mio).*
17. Dícele Jesus: No me toques [3], porque no he subido todavía á mi Padre: mas anda, vé á mis hermanos, y díles *de mi parte:* Subo á mi Padre, y vuestro Padre; á mi Dios, y vuestro Dios.
18. Fué pues María Magdalena á dar parte á los discípulos, diciendo: He visto al Señor, y me ha dicho esto y esto.
19. Aquel mismo dia primero de la semana, siendo ya *muy* tarde, y estando cerradas las puertas de la casa, donde se hallaban reunidos los discípulos por miedo de los Judíos: vino Jesus, y apareciéndose en medio de ellos, les dijo: La paz sea con vosotros.
20. Dicho esto, mostróles las manos, y el costado. Llenáronse de gozo los discípulos con la vista del Señor.
21. El cual les repitió: La paz sea con vosotros. Como mi Padre me envió, así os envío tambien á vosotros.
22. Dichas estas palabras, alentó *ó dirigió el aliento* hácia ellos, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo:
23. Quedan perdonados los pecados á aquellos á quienes los perdonáreis: y quedan retenidos, á los que se los retuviereis.
24. Thomás, empero, uno de los doce, llamado Didymo [4], no estaba con ellos cuando vino Jesus.
25. Dijéronle despues los otros discípulos: Hemos visto al Señor. Mas él les respondió: Si yo no veo en sus manos la hendidura de los clavos, y no meto mi dedo en el agujero que en ellas hicieron, y mi mano en *la llaga de* su costado, no lo creeré.
26. Ocho dias despues, estaban otra vez los discípulos en el mismo lugar: y Thomás con ellos. Vino Jesus estando *tambien* cerradas las puertas, y púsoseles en medio, y dijo: La paz sea con vosotros.
27. Despues dice á Thomás: Mete aquí tu dedo, y registra mis manos, y trae tu mano, y métela en mi costado: y no seas incrédulo, sino fiel.
28. Respondió Thomás, y le dijo: ¡Señor mio, y Dios mio!
29. Díjole Jesus: Tú has creido ¡oh Thomás! porque me has visto: bienaventurados aquellos que sin haber*me* visto han creido.
30. Muchos otros milagros hizo tambien Jesus en presencia de sus discípulos, que no están escritos en este libro.
31. Pero estos se han escrito con el fin de que creais que Jesus es el Christo el Hijo de Dios; y, para que creyendo, tengais vida eterna en *virtud de* su nombre.

CAPITULO XXI

Aparécese Jesus á sus discípulos, estando ellos pescando. Constituye á Pedro Vicario suyo en la tierra; le predice su martirio; y mortifica su curiosidad acerca de Juan.

1. Despues de esto Jesus se apareció otra vez á los discípulos á la orilla del mar de Tiberiades; y fué de esta manera:
2. Hallábanse juntos Simon Pedro, y Thomás, llamado Didymo, y Nathanael, el cual era de Caná de Galiléa, y los hijos de Zebedéo, y otros dos de sus discípulos.
3. Díceles Simon Pedro: Voy á pescar. Respóndenle ellos: Vamos tambien nosotros contigo. Fueron pues, y entraron en la barca, y aquella noche no cogieron nada.
4. Venida la mañana, se apareció Jesus en la ribera: pero los discípulos no conocieron que fuese él.
5. Y Jesus les dijo: Muchachos, ¿teneis algo que comer? Respondiéronle: No.
6. Díceles él: Echad la red á la derecha del barco; y encontrareis. Echáronla pues; y ya no podian sacarla por la multitud de peces que habia.
7. Entonces el discípulo aquel que Jesus amaba, dijo á Pedro: Es el Señor. Simon Pedro apenas oyó: Es el Señor; vistióse la túnica (pues estaba desnudo *ó en paños menores)* y se echó al mar.
8. Los demás discípulos vinieron en la barca, tirando la red llena de peces, (pues no estaban lejos de tierra, sino como unos doscientos codos).
9. Al saltar en tierra, vieron preparadas brasas encendidas, y un pez puesto encima, y pan.
10. Jesus les dijo: Traed acá de los peces que acabais de coger.
11. Subió *al barco* Simon Pedro, y sacó á tierra la red, llena de ciento cincuenta y tres peces grandes. Y en medio de ser tantos, no se rompió la red.
12. Díceles Jesus: Vamos, almorzad. Y ninguno de los que estaban comiendo osaba preguntarle: ¿Quién eres tú? sabiendo *bien* que era el Señor.
13. Acércase pues Jesus, y toma el pan, y se lo distribuye, y lo mismo hace del pez.
14. Esta fué la tercera vez que Jesus apareció á sus discípulos, despues que resucitó de entre los muertos.
15. Acabada la comida, dice Jesus á Simon Pedro: Simon hijo de Juan, ¿me amas tú mas que estos? Dícele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.
16. Segunda vez le dice: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Respóndele: Sí, Señor, tú sabes que te amo. Dícele: Apacienta mis corderos.
17. Dícele tercera vez: Simon hijo de Juan, ¿me amas? Pedro se contristó de que por tercera vez le preguntase si

[1] *Psalm. XV, v.* 9, 10.
[2] Véase *Sepulcro.*
[3] No te detengas en adorarme: tiempo tendrás.
[4] *Thomas* en hebreo y *Didymo* en griego significa *uno de los gemelos.*

le amaba, y así respondió: Señor, tú lo sabes todo: tú conoces *bien* que yo te amo. Díjole Jesus: Apacienta mis ovejas [1].

18. En verdad, en verdad te digo, que cuando eras mas mozo, tú mismo te ceñias el vestido, é ibas á donde querias: mas en siendo viejo, extenderás tus manos *en una cruz*, y otro te ceñirá, y te conducirá á donde tú no gustes.

19. Esto lo dijo para indicar con qué género de muerte habia Pedro de glorificar á Dios. Y despues de esto, añadió: Sígueme.

20. Volviéndose Pedro á mirar, vió venir detrás al discípulo amado de Jesus, aquel que en la cena se reclinara sobre su pecho, y habia preguntado: Señor, ¿quién es el que te hará traicion?

[1] Véase *Pedro*.
[2] Véase *Vulgata*.

21. Pedro pues, habiéndole visto, dijo á Jesus: Señor, ¿qué será de éste?

22. Respondióle Jesus: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí qué te importa? tú sígueme á mí [2].

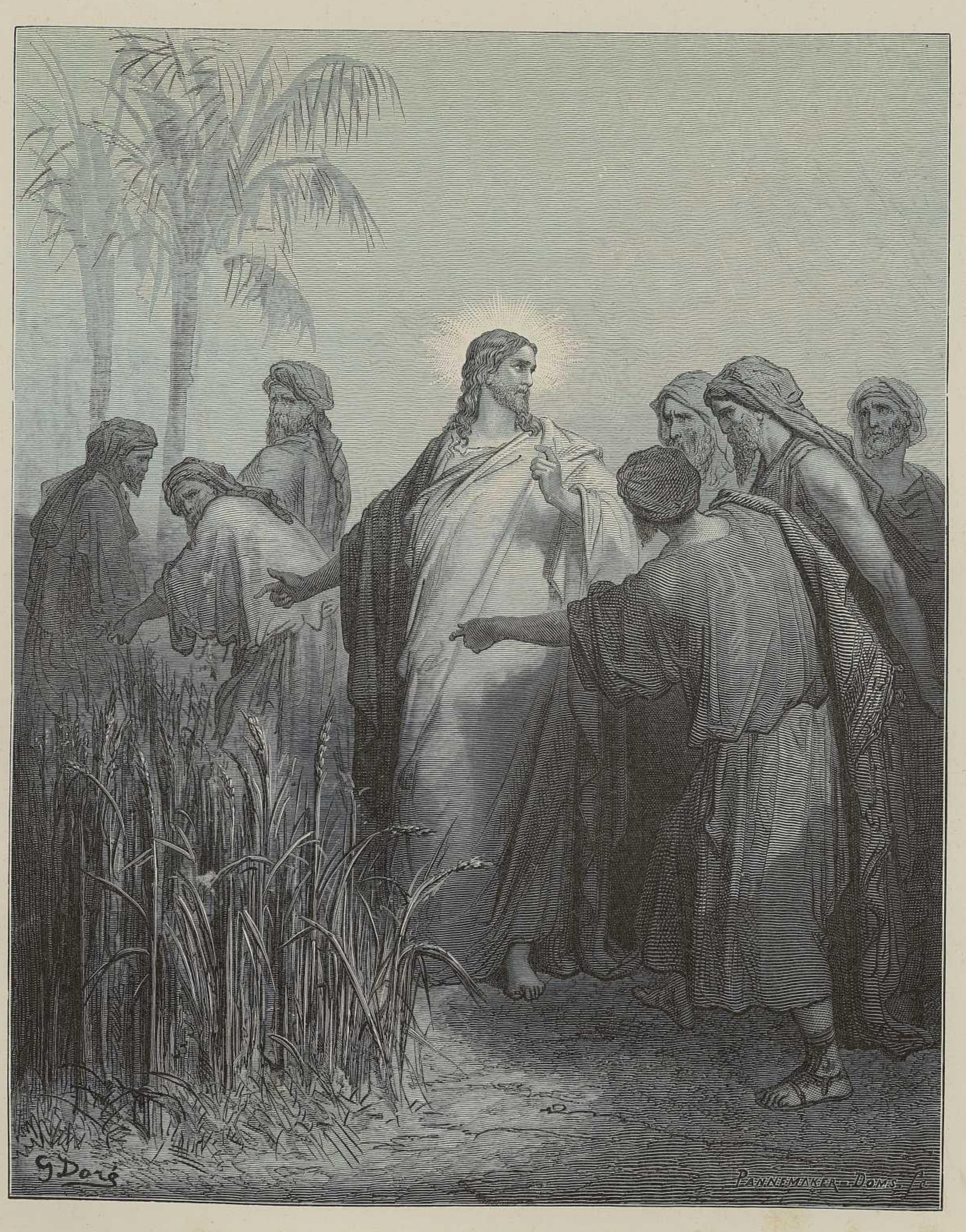
23. Y de aquí se originó la voz que corrió entre los hermanos, de que este discípulo no moriria. Mas no le dijo Jesus: No morirá; sino: *Si* yo quiero que así se quede hasta mi venida, ¿á tí que te importa?

24. Este es aquel discípulo que da testimonio de estas cosas, y las ha escrito: y estamos ciertos de que su testimonio es verdadero.

25. Muchas otras cosas hay que hizo Jesus: que si se escribieran una por una, me parece que no cabrian en el mundo los libros que se habrian de escribir [3].

[3] Véase *Hebraismos*.





LOS APÓSTOLES RECOGIENDO ESPIGAS EL DIA DE SÁBADO

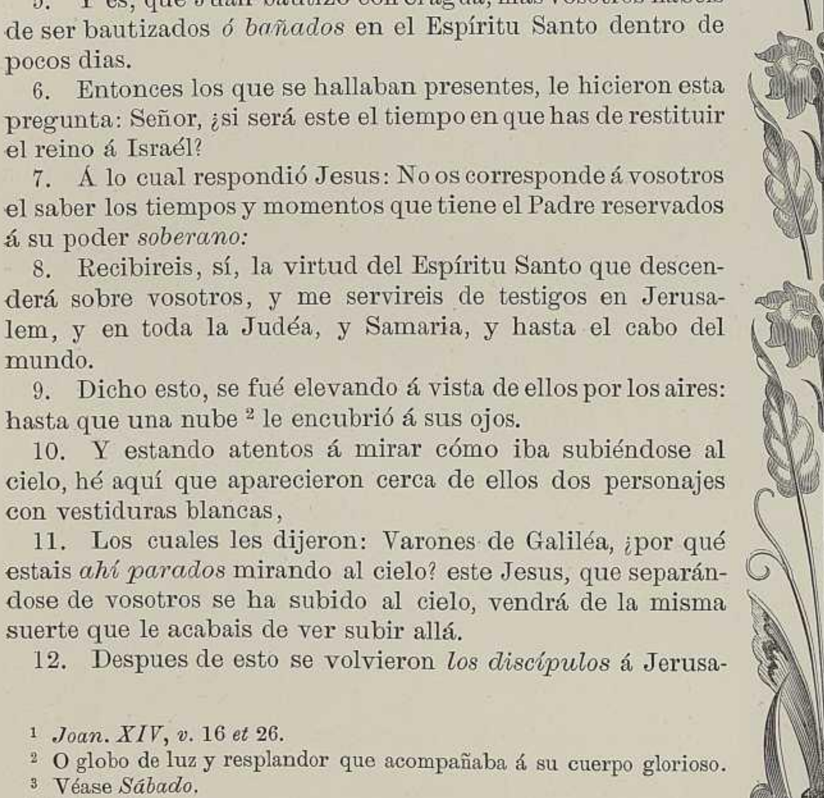
LOS HECHOS DE LOS APÓSTOLES

ADVERTENCIA

El título de este libro parece que promete la historia de los hechos de todos los Apóstoles: no obstante San Lucas, que es su autor, solo refiere lo que pasó despues de la Ascension del Señor, y lo que hicieron despues de la venida del Espíritu Santo para la formacion de la Iglesia, hasta que fueron por las provincias á predicar el Evangelio. Mas como San Lucas era discípulo de San Pablo, y su compañero en los viajes apostólicos, refiere particularmente lo que pertenece á dicho Apóstol hasta el año 63 de Jesu-Christo, el segundo despues de llegado á Roma San Pablo. *No ha escrito*, decia San Agustin (De Cons. Evang. IV, cap. VIII), *sino lo que creyó bastante para la edificacion de sus lectores; pero lo ha escrito con tanta sinceridad, que entre un grande número de libros sobre la historia de los Apóstoles, la Iglesia siempre ha juzgado á este digno de fe, y ha desechado todos los demás.*

CAPITULO PRIMERO

Promesa del Espíritu Santo. Ascension del Señor. Eleccion de Mathías para el apostolado.



1. He hablado en mi primer libro ¡oh Theóphilo! de todo lo *mas notable* que hizo y enseñó Jesus, desde su principio,

2. Hasta el dia en que fué recibido en el cielo, despues de haber instruido por el Espíritu Santo á los Apóstoles, que él habia escogido:

3. Á los cuales se habia manifestado tambien despues de su pasion, dándoles muchas pruebas de que vivia, apareciéndoseles en el espacio de cuarenta dias, y hablándoles de las cosas tocantes al reino de Dios.

4. Y *por último*, comiendo con ellos, les mandó que no partiesen de Jerusalem, sino que esperasen el cumplimiento de la promesa del Padre, la cual, dijo, oisteis de mi boca [1]:

5. Y es, que Juan bautizó con el agua, mas vosotros habeis de ser bautizados *ó bañados* en el Espíritu Santo dentro de pocos dias.

6. Entonces los que se hallaban presentes, le hicieron esta pregunta: Señor, ¿si será este el tiempo en que has de restituir el reino á Israél?

7. Á lo cual respondió Jesus: No os corresponde á vosotros el saber los tiempos y momentos que tiene el Padre reservados á su poder *soberano:*

8. Recibireis, sí, la virtud del Espíritu Santo que descenderá sobre vosotros, y me servireis de testigos en Jerusalem, y en toda la Judéa, y Samaria, y hasta el cabo del mundo.

9. Dicho esto, se fué elevando á vista de ellos por los aires: hasta que una nube [2] le encubrió á sus ojos.

10. Y estando atentos á mirar cómo iba subiéndose al cielo, hé aquí que aparecieron cerca de ellos dos personajes con vestiduras blancas,

11. Los cuales les dijeron: Varones de Galiléa, ¿por qué estais *ahí parados* mirando al cielo? este Jesus, que separándose de vosotros se ha subido al cielo, vendrá de la misma suerte que le acabais de ver subir allá.

12. Despues de esto se volvieron *los discípulos* á Jerusalem, desde el monte llamado de los Olivos, que dista de Jerusalem el espacio de camino que puede andarse en sábado [3].

13. Entrados *en la ciudad*, subiéronse á una habitacion alta [4], donde tenian su morada Pedro y Juan, Santiago y Andrés, Phelipe y Thomás, Bartholomé y Matheo, Santiago hijo de Alpheo, y Simon *llamado* el Zelador, y Judas hermano de Santiago.

14. Todos los cuales, animados de un mismo espíritu, perseveraban juntos en oracion con las mujeres *piadosas*, y con María la madre de Jesus, y con los hermanos *ó parientes* de este *Señor*.

15. Por aquellos dias levantándose Pedro en medio de los hermanos (cuya junta era como de unas ciento y veinte personas) [5] les dijo:

16. Hermanos *mios*, es preciso que se cumpla lo que tiene profetizado el Espíritu Santo por boca de David [6], acerca de Judas, que se hizo adalid de los que prendieron á Jesus:

17. Y el cual fué de nuestro número, y habia sido llamado á las funciones de nuestro ministerio.

18. Éste adquirió un campo con el precio de su maldad, y habiéndose ahorcado reventó por medio: quedando esparcidas por tierra todas sus entrañas:

19. Cosa que es notoria á todos los habitantes de Jerusalem, por manera que aquel campo ha sido llamado en su lengua, Haceldama, esto es, campo de sangre.

20. Así es que está escrito en el libro de los Salmos [7]: Quede su morada desierta, ni haya quien habite en ella: y ocupe otro su lugar en el episcopado [8].

21. Es necesario pues que de estos sugetos que han estado en nuestra compañía, todo el tiempo que Jesus Señor nuestro conversó entre nosotros,

22. Empezando desde el bautismo de Juan hasta el dia en que apartándose de nosotros se subió al cielo, se elija uno que sea, como nosotros, testigo de su resurreccion.

23. Con eso propusieron á dos, á Joseph, llamado Barsabas, y por sobrenombre el Justo, y á Mathías.

24. Y haciendo oracion dijeron: ¡Oh Señor! tú que ves los corazones de todos, muéstranos cuál de estos dos has destinado

25. Á ocupar el puesto de este ministerio, y apostolado,

[1] *Joan. XIV, v.* 16 *et* 26.
[2] O globo de luz y resplandor que acompañaba á su cuerpo glorioso.
[3] Véase *Sábado.*
[4] Véase *Cenáculo.*
[5] Ejerciendo el oficio de Vicario de Christo.
[6] *Psalm. XL, v.* 10.
[7] *Psalm. LXVIII, v.* 26.—*CVIII, v.* 8.
[8] Véase *Obispo.*



del cual cayó Judas por su prevaricacion, para irse á su lugar [1].

26. Y echando suertes, cayó la suerte á Mathías, con lo que fué agregado á los once Apóstoles.

CAPITULO II

Venida del Espíritu Santo. Primer sermon de San Pedro, y su fruto. Vida de los primeros fieles.

1. Al cumplirse pues los dias de Pentecostés [2], estaban todos juntos en un mismo lugar:

2. Cuando de repente sobrevino del cielo un ruido, como de viento impetuoso que soplaba, y llenó toda la casa donde estaban.

3. Al mismo tiempo vieron aparecer unas como lenguas de fuego, que se repartieron y se asentaron sobre cada uno de ellos:

4. Entonces fueron llenados todos del Espíritu Santo, y comenzaron á hablar en diversas lenguas las palabras que el Espíritu Santo ponia en su boca.

5. Habia á la sazon en Jerusalem Judíos piadosos y temerosos de Dios, de todas las naciones del mundo.

6. Divulgado pues este suceso, acudió una gran multitud de ellos, y quedaron atónitos, al ver que cada uno oia hablar á los Apóstoles en su propia lengua.

7. Así pasmados todos, y maravillados, se decian unos á otros: ¿Por ventura estos que hablan, no son todos Galiléos *rudos é ignorantes?*

8. Pues ¿cómo es que los oimos cada uno de nosotros hablar nuestra lengua nativa?

9. Parthos, Medos, y Elamitas, los moradores de Mesopotamia, de Judéa, y de Cappadocia, del Ponto y del Ásia,

10. Los de Phrygia, de Pamphylia, y del Egypto, los de la Lybia, confinante con Cyrene, y los que han venido de Roma,

11. Tanto Judíos, como Prosélitos [3], los Cretenses y los Árabes: los oimos hablar en nuestras propias lenguas las maravillas de Dios.

12. Estando pues todos llenos de admiracion, y no sabiendo qué discurrir, se decian unos á otros: ¿Qué novedad es esta?

13. Pero hubo algunos que se mofaban de ellos diciendo: Estos sin duda están *borrachos ó* llenos de mosto.

14. Entonces Pedro presentándose con los once *Apóstoles,* levantó su voz y les habló de esta suerte: ¡Oh vosotros Judíos, y todos los demás que morais en Jerusalem! estad atentos á lo que voy á deciros, y escuchad bien mis palabras.

15. No están estos embriagados, como sospechais vosotros, pues no es mas que la hora tercia [4] del dia:

16. Sino que se verifica lo que dijo el Profeta Joel [5]:

17. Sucederá en los postreros dias, dice el Señor, que yo derramaré mi espíritu sobre todos los hombres: y profetizarán vuestros hijos, y vuestras hijas: y vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos revelaciones en sueños.

18. Sí por cierto: yo derramaré mi Espíritu sobre mis siervos, y sobre mis siervas en aquellos dias, y profetizarán:

19. Yo haré que se vean prodigios arriba en el cielo, y portentos abajo en la tierra, sangre, y fuego, y torbellinos de humo.

20. El sol se convertirá en tinieblas, y la luna en sangre [6], antes que llegue el dia grande y patente del Señor.

21. Entonces todos los que hayan invocado el nombre del Señor, serán salvos [7].

22. ¡Oh hijos de Israél! escuchadme ahora: Á Jesus de Nazareth, hombre autorizado por Dios á vuestros ojos, con los milagros, maravillas y prodigios que por medio de él ha hecho entre vosotros, como todos sabeis:

23. Á este Jesus dejado á vuestro arbitrio por una órden expresa de la voluntad de Dios, y decreto de su presciencia, vosotros le habeis hecho morir, clavándole en la cruz por mano de los impíos:

24. Pero Dios le ha resucitado, librándole de los dolores *ó ataduras* de la muerte, siendo como era, imposible quedar él preso *ó detenido* por ella en tal lugar.

25. Porque *ya* David en persona de él decia [8]: Tenia siempre presente al Señor ante mis ojos: pues está siempre á mi diestra, para que no experimente ningun trastorno:

26. Por tanto se llenó de alegría mi corazon, y resonó mi lengua en *voces de* júbilo, y mi carne reposará en la esperanza.

27. Que no dejarás mi alma en el sepulcro [9], ni permitirás que *el cuerpo de* tu Santo experimente la corrupcion.

28. Me harás entrar otra vez en las sendas de la vida: y colmarme has de gozo con tu presencia.

29. Hermanos mios, permitidme que os diga con toda libertad y sin el menor recelo: el patriarca David muerto está, y fué sepultado: y su sepulcro se conserva entre nosotros hasta el dia de hoy.

30. Pero como era Profeta, y sabia que Dios le habia prometido con juramento que uno de su descendencia se habia de sentar sobre su trono:

31. Previendo la resurreccion de Christo, dijo: que ni fué detenido en el sepulcro, ni su carne padeció corrupcion.

32. Este Jesus es á quien Dios ha resucitado, de lo que todos nosotros somos testigos.

33. Elevado pues *al cielo, sentado allí* á la diestra de Dios, y habiendo recibido de su Padre la promesa *ó potestad* de enviar al Espíritu Santo, le ha derramado *hoy sobre nosotros* del modo que estais viendo, y oyendo.

34. Porque no es David el que subió al cielo: antes bien él mismo dejó escrito [10]: Dijo el Señor á mi Señor, siéntate á mi diestra,

35. Mientras á tus enemigos los pongo yo por tarima de tus piés.

36. Persuádase pues certísimamente toda la casa de Israél, que Dios ha constituido Señor y Christo á este mismo Jesus, al cual vosotros habeis crucificado.

37. Oido este discurso, se compungieron de corazon, y dijeron á Pedro, y á los demás Apóstoles: Pues hermanos, ¿qué es lo que debemos hacer?

38. Á lo que Pedro les respondió: Haced penitencia, y sea bautizado cada uno de vosotros en el nombre de Jesu-Christo para remision de vuestros pecados; y recibireis el don del Espíritu Santo.

39. Porque la promesa *de este don* es para vosotros, y para vuestros hijos, y para todos los que *ahora* están lejos *de la salud,* para cuantos llamare á sí el Señor Dios nuestro.

40. Otras muchísimas razones alegó, y los amonestaba, diciendo: Poneos en salvo de entre esta generacion perversa.

41. Aquellos pues que recibieron su doctrina, fueron bautizados: y se añadieron aquel dia *á la Iglesia* cerca de tres mil personas.

42. Y perseveraban todos en *oir* las instrucciones de los Apóstoles, y en la comunicacion de la fraccion del pan [11] *ó Eucaristía,* y en la oracion.

43. Y toda la gente estaba sobrecogida de *un respetuoso* temor: *porque* eran muchos los prodigios, y milagros que hacian los Apóstoles en Jerusalem, de suerte que todos universalmente estaban llenos de espanto.

44. Los creyentes por su parte vivian unidos entre sí, y nada tenian que no fuese comun para todos ellos.

[1] A la habitacion de los malvados.
[2] Véase *Pentecostes.*
[3] Véase *Prosélitos.*
[4] Los Judíos en los dias de fiesta no comian sino despues de haber hecho las oraciones de la mañana, que acababan cerca de las doce.—Véase *Hora.*
[5] *Joel II, v.* 28.—*Isai. XLIV, v.* 3.
[6] Esto es, aparecerá de color sangriento.
[7] *Joel II, v.* 32.
[8] *Psalm. XV, v.* 8.
[9] Esto es, en poder de la muerte; ó en el limbo, segun otros Intérpretes.—Véase *Infierno.—Alma.*
[10] *Psalm. CIX, v.* 1.
[11] Véase *Pan.*





JESÚS CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS

45. Vendian sus posesiones y demás bienes, y los repartian entre todos, segun la necesidad de cada uno.
46. Asistiendo asimismo cada dia largos ratos al templo, unidos con un mismo espíritu, y partiendo el pan por las casas *de los fieles*, tomaban el alimento con alegría, y sencillez de corazon [1].
47. Alabando á Dios, y haciéndose amar de todo el pueblo. Y el Señor aumentaba cada dia el número de los que abrazaban el mismo género de vida para salvarse [2].

CAPITULO III

Un cojo de nacimiento, curado con la invocacion del nombre de Jesus. Segundo sermon de San Pedro, en que demuestra ser Jesus el Mesías prometido en la Ley.

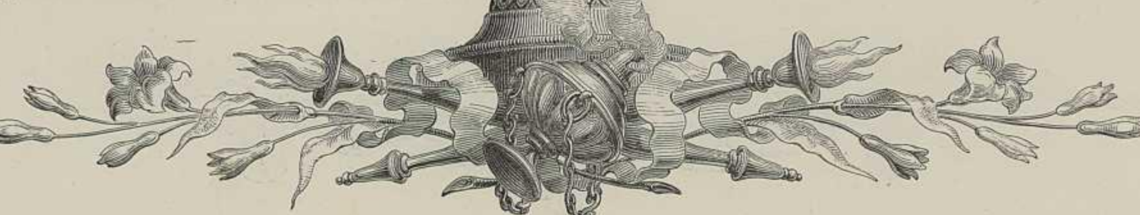
1. Subian un dia Pedro y Juan al templo, á la oracion de la hora de nona [3].
2. Y habia un hombre, cojo desde el vientre de su madre, á quien traian á cuestas, y ponian todos los dias á la puerta del templo, llamada la Hermosa, para pedir limosna á los que entraban en él.
3. Pues como éste viese á Pedro y á Juan que iban á entrar en el templo, les rogaba que le diesen limosna.
4. Pedro entonces fijando con Juan la vista en este pobre, le dijo: Atiende hácia nosotros.
5. Él los miraba de hito en hito, esperando que le diesen algo.
6. Mas Pedro le dijo: Plata ni oro yo no tengo: pero te doy lo que tengo: En el nombre de Jesu-Christo Nazareno levántate, y camina.
7. Y cogiéndole de la mano derecha, le levantó, y al instante se le consolidaron las piernas, y las plantas.
8. Y dando un salto *de gozo* se puso en pié, y echó á andar: y entró con ellos en el templo andando por sus propios piés, y saltando, y loando á Dios.
9. Todo el pueblo le vió como iba andando, y alabando á Dios.
10. Y como le conocian por aquel mismo que solia estar sentado á la limosna, en la puerta Hermosa del templo, quedaron espantados y fuera de sí con tal suceso.
11. Teniendo pues él de la mano á Pedro, y á Juan, todo el pueblo, asombrado, vino corriendo hácia ellos, al lugar llamado pórtico *ó galería* de Salomon.
12. Lo que viendo Pedro, habló á la gente de esta manera: ¡Oh hijos de Israél! ¿por qué os maravillais de esto, y por qué nos estais mirando á nosotros, como si por virtud ó potestad nuestra hubiésemos hecho andar á este hombre?
13. El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob, el Dios de nuestros padres ha glorificado *con este prodigio* á su Hijo Jesus, á quien vosotros habeis entregado, y negado en el tribunal de Pilato, juzgando éste que debia ser puesto en libertad.
14. Mas vosotros renegasteis del Santo y del Justo, y pedisteis que se os hiciese gracia *de la vida* de un homicida:
15. Disteis la muerte al autor de la vida, pero Dios le ha resucitado de entre los muertos, y nosotros somos testigos de su resurreccion.
16. Su poder es el que, mediante la fe en su nombre, ha consolidado *los piés* á éste que vosotros visteis, y conocisteis *tullido:* de modo que la fe, que de él proviene, *y en él tenemos*, es la que ha causado esta perfecta curacion delante de todos vosotros.
17. Ahora, hermanos, yo bien sé que hicisteis por ignorancia lo que hicisteis, como tambien vuestros jefes.
18. Si bien Dios ha cumplido de esta suerte lo prenunciado por la boca de todos los profetas, en órden á la pasion de su Christo.
19. Haced pues penitencia, y convertíos, á fin de que se borren vuestros pecados:
20. Para cuando vengan por disposicion del Señor los tiempos de consolacion, y envíe al mismo Jesu-Christo que os ha sido anunciado [4],
21. El cual es debido por cierto que se mantenga en el cielo, hasta los tiempos de la restauracion de todas las cosas, de que antiguamente Dios habló por boca de sus santos profetas.
22. Porque Moysés dijo *á nuestros padres:* El Señor Dios vuestro os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta, como *me ha suscitado* á mí: á él habeis de obedecer en todo cuanto os diga.
23. De lo contrario, cualquiera que desobedeciere á aquel Profeta [5] será exterminado *ó borrado* del pueblo *de Dios.*
24. Y todos los profetas que desde Samuel en adelante han vaticinado, anunciaron lo que pasa en estos dias [6].
25. Vosotros *¡oh Israelitas!* sois hijos de los profetas, y los herederos de la alianza que hizo Dios con vuestros padres, diciendo á Abraham: En *uno de* tu descendencia serán benditas todas las naciones de la tierra.
26. Para vosotros en primer lugar es para quienes ha resucitado Dios á su Hijo, y le ha enviado á llenaros de bendiciones: á fin de que cada uno se convierta de su mala vida.

CAPITULO IV

Los Apóstoles, presos, y examinados sobre la curacion del tullido, confiesan la fe de Jesu-Christo. Se les manda que no prediquen. Crecen los fieles en número, y viven con perfecta union.

1. Mientras ellos estaban hablando al pueblo, sobrevinieron los sacerdotes con el magistrado *ó comandante* del templo, y los Sadducéos,
2. No pudiendo sufrir que enseñasen al pueblo, y predicasen en la persona de Jesus la resurreccion de los muertos:
3. Y habiéndose apoderado de ellos, los metieron en la cárcel hasta el dia siguiente: porque ya era tarde.
4. Entre tanto muchos de los que habian oido la predicacion *de Pedro*, creyeron: cuyo número llegó á cinco mil hombres.
5. Al dia siguiente se congregaron en Jerusalem los jefes *ó magistrados*, y los ancianos, y los Escribas,
6. Con el Pontífice Annás, y Caiphás, y Juan, y Alejandro, y todos los que eran del linaje sacerdotal.
7. Y haciendo comparecer en medio á los Apóstoles, les preguntaron: ¿Con qué potestad, ó en nombre de quién habeis hecho esa accion?
8. Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les respondió: Príncipes del pueblo, y vosotros ancianos *de Israél*, escuchad:
9. Ya que en este dia se nos pide razon del bien que hemos hecho á un hombre tullido, y que se quiere saber por virtud de quién ha sido curado,
10. Declaramos á todos vosotros, y á todo el pueblo de Israél, que la curacion se ha hecho en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo Nazareno, á quien vosotros crucificasteis, y Dios ha resucitado. En virtud de tal nombre se presenta sano ese hombre á vuestros ojos.
11. Este Jesus es aquella piedra que vosotros desechasteis al edificar, la cual ha venido á ser la principal piedra del ángulo:
12. Fuera de él, no hay que buscar la salvacion en ningun otro. Pues no se ha dado á los hombres otro nombre debajo del cielo, por el cual debamos salvarnos.
13. Viendo ellos la firmeza de Pedro, y de Juan, constándoles por otra parte que eran hombres sin letras, y del vulgo,

[1] Significa esto ó el convite de caridad llamado *agape* ó *amor*, que hacian en comun; ó la comunion del pan eucarístico; ó mas bien lo uno y lo otro; pues entonces á la comunion ordinariamente seguia la comida, que se hacia en comun. Véase *Pan.—Convite.*
[2] De los que debian salvarse en esta comun union y género de vida, ó en la unidad de la Iglesia.
[3] Véase *Oracion.*
[4] Véase *Venida de Jesu-Christo.*
[5] Que perfeccionará la Ley que os entrego ahora.
[6] No solamente Moysés habló así de Jesus.



estaban llenos de admiracion, conociendo que eran de los que habian sido discípulos de Jesus:

14. Por otra parte, al ver al hombre que habia sido curado estar con ellos en pié, nada podian replicar en contrario.

15. Mandáronles pues salir fuera de la junta: y comenzaron á deliberar entre sí,

16. Diciendo: ¿Qué haremos con estos hombres? el milagro hecho por ellos, es notorio á todos los habitantes de Jerusalem: es tan evidente, que no podemos negarle.

17. Pero á fin de que no se divulgue mas en el pueblo, apercibámosles que de aquí en adelante no tomen en boca este nombre, ni hablen de él á persona viviente.

18. Por tanto llamándolos, les intimaron que por ningun caso hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesus [1].

19. Mas Pedro, y Juan respondieron á esto, diciéndoles: Juzgad vosotros si en la presencia de Dios, es justo el obedeceros á vosotros antes que á Dios.

20. Porque nosotros no podemos menos de hablar lo que hemos visto y oido.

21. Pero ellos con todo amenazándolos los despacharon: no hallando arbitrio para castigarlos, por temor del pueblo, porque todos celebraban este glorioso hecho;

22. Pues el hombre en quien se habia obrado esta cura milagrosa, pasaba de cuarenta años.

23. Puestos ya en libertad, volvieron á los suyos: y les contaron cuantas cosas les habian dicho los príncipes de los sacerdotes y los ancianos.

24. Ellos al oirlo, levantaron todos unánimes la voz á Dios, y dijeron: Señor, tú eres el que hiciste el cielo, y la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:

25. El que, hablando el Espíritu Santo por boca de David nuestro padre, y siervo tuyo, dijiste: ¿Por qué se han alborotado las naciones, y los pueblos han forjado empresas vanas?

26. Armáronse los reyes de la tierra, y los príncipes se coligaron contra el Señor, y contra su Christo.

27. Porque verdaderamente se mancomunaron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesus, á quien ungiste, Herodes, y Poncio Pilato, con los Gentiles, y las tribus de Israél,

28. Para ejecutar lo que tu poder y providencia determinaron que se hiciese [2].

29. Ahora pues Señor mira sus *vanas* amenazas, y da á tus siervos el predicar con toda confianza tu palabra,

30. Extendiendo tu *poderosa* mano para hacer curaciones, prodigios, y portentos en el nombre de Jesus tu santo Hijo [3].

31. Acabada esta oracion, tembló el lugar en que estaban congregados: y todos se sintieron llenos del Espíritu Santo, y anunciaban con firmeza la palabra de Dios.

32. Toda la multitud de los fieles tenia un mismo corazon, y una misma alma: ni habia entre ellos quien considerase como suyo lo que poseia, sino que tenian todas las cosas en comun.

33. Los Apóstoles con gran valor daban testimonio de la resurreccion de Jesu-Christo Señor nuestro: y en todos los fieles resplandecia la gracia con abundancia.

34. Así es que no habia entre ellos persona necesitada; pues todos los que tenian posesiones ó casas, vendiéndolas, traian el precio de ellas,

35. Y le ponian á los piés de los Apóstoles, el cual despues se distribuia segun la necesidad de cada uno.

36. De esta manera Joseph, á quien los Apóstoles pusieron el sobrenombre de Bernabé (esto es, Hijo de consolacion *ó Consolador)* que era Levita, y natural de la isla de Chypre,

37. Vendió una heredad que tenia, y trajo el precio, y le puso á los piés de los Apóstoles.

[1] ¡Cuán funestas son las consecuencias de entrar en un empeño á impulsos del ódio, de la envidia, ó de un amor desordenado! Es mas comun de lo que se piensa el hallarse el hombre en la terrible situacion ó estado en que nada puede oponer á la verdad, que se le presenta delante de los ojos, y con todo no tiene fuerza ó espíritu para ceder á ella, ó abrazarla.

[2] Los príncipes, por grande que sea su poder, no son mas que ejecutores de los designios de Dios. El Señor hace servir para la salvacion del género humano y santificacion de las almas, las voluntades corrompidas y criminales de Pilato, Herodes, etc.

[3] Que sean pruebas de su Divinidad, y señales de que tú nos envias.

CAPITULO V

Castigo de Ananías y Saphira. Los Apóstoles, y en especial San Pedro, son de nuevo perseguidos y presos; y por consejo de Gamaliel son puestos en libertad, despues de ser azotados.

1. Un hombre llamado Ananías, con su mujer Saphira, vendió *tambien* un campo.

2. Y, de acuerdo con ella, retuvo parte del precio: y trayendo el resto, púsole á los piés de los Apóstoles.

3. Mas Pedro le dijo: Ananías, ¿cómo ha tentado Satanás tu corazon, para que mintieses al Espíritu Santo, reteniendo parte del precio de ese campo?

4. ¿Quién te quitaba el conservarle? Y aunque le hubieses vendido, ¿no estaba su precio á tu disposicion? ¿Pues á qué fin has urdido en tu corazon esta trampa? No mentiste á hombres, sino á Dios.

5. Al oir Ananías estas palabras, cayó en tierra y espiró. Con lo cual todos los que tal suceso supieron, quedaron en gran manera atemorizados.

6. En la hora misma vinieron unos mozos, y le sacaron y llevaron á enterrar.

7. No bien se pasaron tres horas, cuando su mujer entró, ignorante de lo acaecido.

8. Díjole Pedro: Díme, mujer, ¿es así que vendisteis el campo por tanto? Sí, respondió ella, por ese precio le vendimos.

9. Entonces Pedro le dijo: ¿Por qué os habeis concertado para tentar al Espíritu del Señor? Hé aquí á la puerta los que enterraron á tu marido; y ellos *mismos* te llevarán á enterrar.

10. Al momento cayó á sus piés, y espiró. Entrando luego los mozos, encontráronla muerta, y sacándola, la enterraron al lado de su marido.

11. Lo que causó gran temor en toda la Iglesia, y en todos los que tal suceso oyeron [4].

12. Entre tanto los Apóstoles hacian muchos milagros, y prodigios entre el pueblo. Y todos *los fieles* unidos en un mismo espíritu se juntaban en el pórtico de Salomon.

13. De los otros nadie osaba juntarse *ó hermanarse* con ellos: pero el pueblo hacia de ellos grandes elogios.

14. Con esto se aumentaba mas y mas el número de los que creian en el Señor, así de hombres, como de mujeres,

15. De suerte que sacaban á las calles á los enfermos, poniéndolos en camillas y lechos *ó carretones,* para que pasando Pedro, su sombra tocase por lo menos en alguno de ellos, y quedasen libres de sus dolencias.

16. Concurria tambien á Jerusalem mucha gente de las ciudades vecinas, trayendo enfermos, y endemoniados: los cuales eran curados todos.

17. Alarmado con esto el príncipe de los sacerdotes, y los de su partido, (que era la secta de los Sadducéos) se mostraron llenos de celo:

18. Y prendiendo á los Apóstoles, los metieron en la cárcel pública.

19. Mas el Ángel del Señor abriendo por la noche las puertas de la cárcel, y sacándolos fuera, les dijo:

20. Id al templo, y puestos allí, predicad al pueblo la doctrina de esta *ciencia de* vida.

21. Ellos, oido esto, entraron al despuntar el alba en el templo, y se pusieron á enseñar. Entre tanto vino el Pontifice, con los de su partido, y convocaron el concilio, y á todos los ancianos del pueblo de Israél: y enviaron por los presos á la cárcel.

22. Llegados los ministros, y abierta la cárcel, como no los hallasen, volvieron con la noticia,

[4] En vista de la severidad con que castigaba Dios la hipocresía y mentira. Quiso Dios desde el principio de la Iglesia hacer ver cuán contrarias son á la moral evangélica la mentira é hipocresía que encierra el hecho de estos dos consortes, y cuán opuestas á una religion fundada en *espíritu y verdad.* Casi todos los Santos Padres convienen en que solo perdieron la vida corporal, pero no la eterna.





MULTIPLICACION DE LOS PANES

23. Diciendo: La cárcel la hemos hallado muy bien cerrada, y á los guardas en centinela delante de las puertas: mas habiéndolas abierto, á nadie hemos hallado dentro.

24. Oidas tales nuevas, tanto el comandante del templo, como los príncipes de los sacerdotes, no podian atinar qué se habria hecho de ellos [1].

25. Á este tiempo llegó uno y les dijo: Sabed que aquellos hombres que metisteis en la cárcel, están en el templo enseñando al pueblo.

26. Entonces el comandante fué allá con su gente, y los condujo sin hacerles violencia: porque temian ser apedreados por el pueblo.

27. Conducidos que fueron, presentáronlos al concilio: y el Sumo Sacerdote los interrogó,

28. Diciendo: Nosotros os teníamos prohibido con mandato formal que enseñaseis en ese nombre: y en vez de obedecer, habeis llenado á Jerusalem de vuestra doctrina: y quereis hacernos responsables á nosotros de la sangre de ese hombre.

29. Á lo cual respondiendo Pedro, y los Apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer á Dios, antes que á los hombres.

30. El Dios de nuestros padres ha resucitado á Jesus, á quien vosotros habeis hecho morir, colgándole en un madero.

31. Á éste ensalzó Dios con su diestra por Príncipe y Salvador, para dar á Israél el arrepentimiento, y la remision de los pecados:

32. Nosotros somos testigos de estas verdades, y lo es tambien el Espíritu Santo, que Dios ha dado á todos los que le obedecen.

33. Oidas estas razones, se desatinaban *sus enemigos*, y enfurecidos trataban de matarlos.

34. Pero levantándose en el concilio un Pharisèo, llamado Gamaliel, doctor de la Ley, hombre respetado de todo el pueblo, mandó que se retirasen á fuera por un breve rato aquellos hombres,

35. Y entonces dijo á los del concilio: ¡Oh Israelitas! considerad bien lo que vais á hacer con estos hombres.

36. Sabeis que poco ha se levantó un tal Theodas, que se vendia por persona de mucha importancia, al cual se asociaron cerca de cuatrocientos hombres: él fué muerto: y todos los que le creian se dispersaron, y redujeron á nada.

37. Despues de éste alzó bandera Judas Galiléo en tiempo del empadronamiento, y arrastró tras sí al pueblo: éste pereció del mismo modo, y todos sus secuaces quedaron disipados.

38. Ahora pues os aconsejo que no os metais con esos hombres, y que los dejeis: porque si este designio ó empresa es obra de hombres, ella misma se desvanecerá:

39. Pero si es cosa de Dios, no podreis destruirla, y os expondriais á ir contra Dios. Todos adhirieron á este parecer.

40. Y llamando á los Apóstoles, despues de haberlos hecho azotar, les intimaron que no hablasen mas ni poco ni mucho en el nombre de Jesus, y los dejaron ir.

41. Entonces los Apóstoles se retiraron de la presencia del concilio muy gozosos, porque habian sido hallados dignos de sufrir aquel ultraje por el nombre de Jesus.

42. Y no cesaban todos los dias, en el templo, y por las casas, de anunciar y predicar á Jesu-Christo.

CAPITULO VI

Eleccion de los siete diáconos: Esteban se señala entre todos: hace grandes milagros; y se levantan contra él muchos Judíos.

1. Por aquellos dias, creciendo el número de los discípulos, se suscitó una queja de los *Judíos* Griegos contra los *Judíos* Hebreos *ó nacidos en el país*, porque no se hacia caso de sus viudas en el servicio *ó distribucion del sustento* diario.

[1] Los grandes males que ocasionan los que entran en empresas ó injustas ó imprudentes, provienen siempre de no querer reconocer su error. Se tiene vergüenza de mudar de opinion: no se quiere confesar que se duda, se pasa la vida deliberando, y entre tanto los males crecen y la muerte viene. *S. Joan. Chrysost. in Evang.*

2. En atencion á esto, los doce *Apóstoles* convocando á todos los discípulos, les dijeron: No es justo que nosotros descuidemos *la predicacion de* la palabra de Dios, por tener cuidado de las mesas.

3. Por tanto, hermanos, nombrad de entre vosotros siete sugetos de buena fama, llenos del Espíritu Santo, y de inteligencia, á los cuales encarguemos este ministerio.

4. Y con esto podremos nosotros emplearnos enteramente en la oracion, y en la predicacion de la palabra *divina*.

5. Pareció bien esta propuesta á toda la asamblea; y así nombraron á Esteban, varon lleno de fe, y del Espíritu Santo, y á Phelipe y á Prochoro, á Nicanor y á Timon, á Parmenas y á Nicolás prosélito Antiocheno.

6. Presentáronlos á los Apóstoles, los cuales, haciendo oracion, les impusieron las manos *ó consagraron* [2].

7. Entre tanto la palabra de Dios iba fructificando, y multiplicándose sobremanera el número de los discípulos en Jerusalem: y sujetábanse tambien á la fe muchos de los sacerdotes.

8. Mas Esteban lleno de gracia, y de fortaleza, obraba grandes prodigios, y milagros entre el pueblo.

9. Levantáronse pues algunos de la synagoga llamada de los Libertinos *ó Libertos*, y *de las synagogas* de los Cyrenéos, de los Alejandrinos, de los Cilicianos y de los Asiáticos, y trabaron disputas con Esteban:

10. Pero no podian contrarestar á la sabiduría, y al Espíritu que hablaba *en él* [3].

11. Entonces sobornaron á algunos, que dijesen haberle oido proferir blasfemias contra Moysés, y contra Dios.

12. Con eso alborotaron á la plebe, y á los ancianos, y á los Escribas: y echándose sobre él le arrebataron, y trajeron al concilio,

13. Y produjeron testigos falsos que afirmasen: Este hombre no cesa de proferir palabras contra este lugar santo, y contra la Ley:

14. Pues nosotros le hemos oido decir: Que aquel Jesus Nazareno ha de destruir este lugar, y mudar las tradiciones *ú observancias* que nos dejó ordenadas Moysés.

15. Entonces fijando en él los ojos todos los del concilio, vieron su rostro como el rostro de un Ángel.

CAPITULO VII

Razonamiento de San Esteban en el concilio de los Judíos; y su martirio.

1. Dijo entonces el príncipe de los sacerdotes: ¿Es esto así?

2. Respondió él: Hermanos mios, y padres, escuchadme: El Dios de la gloria apareció á nuestro padre Abraham cuando estaba en Mesopotamia, primero que habitase en Charan [4],

3. Y le dijo: Sal de tu patria, y de tu parentela, y ven al país que yo te mostraré.

4. Entonces salió de la Chaldéa, y vino á habitar en Charan. De allí, muerto su padre, le hizo pasar Dios á esta tierra, en donde ahora morais vosotros.

5. Y no le dió de ella en propiedad ni un palmo tan solamente: prometióle, sí, darle la posesion de dicha tierra, y que despues de él la poseerian sus descendientes, y eso que á la sazon Abraham no tenia hijos.

6. Predíjole tambien Dios: Que sus descendientes morarian en tierra extraña, y serian esclavizados, y muy maltratados, por espacio de cuatrocientos años:

7. Si bien, dijo el Señor, yo tomaré venganza de la nacion, á la cual servirán como esclavos: y al cabo saldrán libres *de aquel país*, y me servirán á mí en este lugar.

8. Hizo despues con él la alianza *sellada* con la circuncision: y así Abraham habiendo engendrado á Isaac, le

[2] Véase *Consagracion.—Manos.*
[3] *Matth. X, v.* 20.
[4] *Charan* es lo mismo que *Haran.*

circuncidó á los ocho dias: Isaac tuvo á Jacob: y Jacob á los doce patriarcas.

9. Los patriarcas movidos de envidia, vendieron á Joseph para ser llevado á Egypto: donde Dios estaba con él:

10. Y le libró de todas sus tribulaciones: y habiéndole llenado de sabiduría, le hizo grato á Pharaon rey de Egypto, el cual le constituyó gobernador de Egypto, y de todo su palacio.

11. Vino despues la hambre general en todo el Egypto, y en la tierra de Chanaan, y la miseria fué extrema: de suerte que nuestros padres no hallaban de qué alimentarse.

12. Pero habiendo sabido Jacob que en Egypto habia trigo, envió allá á nuestros padres por la primera vez:

13. Y en la segunda *que fueron* Joseph se dió á conocer á sus hermanos, y fué descubierto su linaje á Pharaon.

14. Entonces Joseph envió por su padre Jacob, y por toda su parentela, que era de setenta y cinco personas.

15. Bajó pues Jacob á Egypto, donde vino á morir él, y tambien nuestros padres.

16. Y *sus huesos* fueron despues trasladados á Sichem [1], y colocados en el sepulcro que Abraham compró de los hijos de Hemor, hijo de Sichem, por cierta suma de dinero.

17. Pero acercándose ya el tiempo de cumplirse la promesa, que con juramento habia hecho Dios á Abraham, el pueblo de Israél fué creciendo, y multiplicándose en Egypto,

18. Hasta que reinó allí otro soberano, que no sabia nada de Joseph.

19. Este príncipe usando de una artificiosa malicia contra nuestra nacion, persiguió á nuestros padres, hasta obligarlos á abandonar sus niños recien nacidos á fin de que no se propagasen.

20. Por este mismo tiempo nació Moysés, que fué grato á Dios, y el cual por tres meses fué criado *ocultamente* en casa de su padre.

21. Al fin, habiendo sido abandonado *sobre las aguas del Nilo*, le recogió la hija de Pharaon, y le crió como á hijo suyo.

22. Se le instruyó en todas las ciencias de los Egypcios, y llegó á ser varon poderoso, tanto en palabras, como en obras.

23. Llegado á la edad de cuarenta años, le vino deseo de ir á visitar á sus hermanos los hijos de Israél.

24. Y habiendo visto que uno de ellos era injuriado, se puso de su parte, y le vengó, matando al Egypcio que le injuriaba.

25. Él estaba persuadido de que sus hermanos *los Israelitas* conocerian que por su medio les habia de dar Dios libertad: mas ellos no lo entendieron.

26. Al dia siguiente se metió entre unos que reñian: y exhortábalos á la paz, diciendo: Hombres, vosotros sois hermanos, pues ¿por qué os maltratais uno al otro?

27. Mas aquel que hacia el agravio á su prójimo, le rempujó, diciendo: ¿Quién te ha puesto á tí por príncipe, y juez sobre nosotros?

28. ¿Quieres tú por ventura matarme á mí, como mataste ayer al Egypcio?

29. Al oir esto Moysés se ausentó: y retiróse á vivir como extranjero en el país de Madian, donde tuvo dos hijos.

30. Cuarenta años despues se le apareció un Ángel *del Señor* en el desierto del monte Sina, entre las llamas de una zarza que ardia *sin consumirse*.

31. Maravillóse Moysés al ver aquel espectáculo: y acercándose á contemplarle, oyó la voz del Señor, que le decia:

32. Yo soy el Dios de tus padres, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob. Despavorido entonces Moysés, no osaba mirar *lo que aquello era*.

33. Pero el Señor le dijo: Quítate de los piés el calzado: porque el lugar en que estás, es una tierra santa.

34. Yo he visto y considerado la afliccion del pueblo mio, que habita en Egypto, y he oido sus gemidos, y he descendido á librarle. Ahora pues ven tú, y te enviaré á Egypto.

35. Así que á este Moysés, á quien desecharon, diciendo: ¿Quién te ha constituido *nuestro* príncipe y juez? á éste mismo envió Dios para ser el caudillo y libertador de ellos, bajo la direccion del Ángel, que se le apareció en la zarza.

36. Este mismo los libertó, haciendo prodigios, y milagros en la tierra de Egypto, y en el mar Rojo, y en el desierto por espacio de cuarenta años.

37. Éste es aquel Moysés que dijo á los hijos de Israél: Dios os suscitará de entre vuestros hermanos un Profeta *legislador*, como *me ha suscitado* á mí, á éste debeis obedecer.

38. Moysés es quien, mientras el pueblo estaba congregado en el desierto, estuvo tratando con el Ángel, que le hablaba en el monte Sina: es aquel que estuvo con nuestros padres: el que recibió *de Dios* las palabras de vida para comunicárnoslas.

39. A quien no quisieron obedecer nuestros padres: antes bien le desecharon, y con su corazon *y afecto* se volvieron á Egypto,

40. Diciendo á Aaron: Haznos dioses que nos guíen: ya que no sabemos qué se ha hecho de ese Moysés, que nos sacó de la tierra de Egypto.

41. Y fabricaron despues un becerro, y ofrecieron sacrificio á este ídolo, y hacian regocijo ante la hechura de sus manos.

42. Entonces Dios les volvió las espaldas, y los abandonó á la idolatría de *los astros ó* la milicia del cielo, segun se halla escrito en el libro de los Profetas [2]: ¡Oh casa de Israél! ¿por ventura me has ofrecido víctimas, y sacrificios los cuarenta años del desierto?

43. *Al contrario* habeis conducido el tabernáculo de Moloch, y el astro de vuestro dios Rempham [3], figuras que fabricasteis para adorarlas. Pues yo os trasportaré á Babylonia, y mas allá.

44. Tuvieron nuestros padres en el desierto el Tabernáculo del Testimonio, segun se lo ordenó Dios á Moysés, diciéndole, que le fabricase segun el modelo que habia visto [4].

45. Y habiéndole recibido nuestros padres, le condujeron bajo la direccion de Josué á *el país que era* la posesion de las naciones, que fué Dios expeliendo delante de ellos, *y duró el Tabernáculo* hasta el tiempo de David [5].

46. Éste fué acepto á los ojos de Dios, y pidió poder fabricar un templo al Dios de Jacob.

47. Pero el templo quien le edificó fué Salomon [6].

48. Si bien el Altísimo no habita *precisamente* en moradas hechas de mano de hombres, como dice el Profeta:

49. El cielo es mi trono: y la tierra el estrado de mis piés [7]. ¿Qué especie de casa me habeis de edificar vosotros? dice el Señor: ó ¿cuál podrá ser *digno* lugar de mi descanso?

50. ¿Por ventura no hizo mi mano todas estas cosas?

51. Hombres de dura cerviz, y de corazon y oido incircuncisos, vosotros resistís siempre al Espíritu Santo: como fueron vuestros padres, así sois vosotros.

52. ¿A qué Profeta no persiguieron vuestros padres? Ellos son los que mataron á los que prenunciaban la venida del Justo, que vosotros acabais de entregar, y del cual habeis sido homicidas:

53. Vosotros que recibisteis la Ley por ministerio de ángeles, y no la habeis guardado.

54. Al oir tales cosas, ardian en cólera sus corazones, y crujian los dientes contra él.

55. Mas Esteban estando lleno del Espíritu Santo, y fijando los ojos en el cielo, vió la gloria de Dios, y á Jesus que estaba á la diestra de Dios. Y dijo: Estoy viendo ahora los cielos abiertos, y al Hijo del hombre *sentado* á la diestra de Dios.

[1] Algunos Intérpretes creen que el padre de Ephron se llamaba *Sichem*, y tambien *Sehar*. Pero es mas verosímil que San Esteban dijo compendiosamente que Jacob fué trasladado á Hebron, y enterrado en la sepultura comprada antes por Abraham á Ephron, y Joseph y sus hermanos en Sichem, en la parte del campo que Jacob compró á los hijos de Hemor.—Véase *Genes. XXXIII, v.* 18 y 19.

[2] *Amos V, v.* 25.
[3] Véase *Remmon.*
[4] *Exod. XXV, v.* 40.—Véase *Tabernáculo.*
[5] *Josue III, v.* 14.—*Hebr. VIII, v.* 9.
[6] I. *Reg. XVI, v.* 13.—*Psalm. CXXXI, v.* 5.
[7] I. *Paral. XVII, v.* 12, 24.—*Isai. LXVI, v.* 1.





LA TRANSFIGURACION

56. Entonces clamando ellos con gran gritería se taparon los oidos: y *despues* todos á una arremetieron contra él.

57. Y arrojándole fuera de la ciudad le apedrearon: y los testigos [1] depositaron sus vestidos á los piés de un mancebo, que se llamaba Saulo.

58. Y apedreaban á Esteban, el cual estaba orando, y diciendo: Señor Jesus, recibe mi espíritu.

59. Y poniéndose de rodillas, clamó en alta voz: Señor, no les hagas cargo de este pecado. Y dicho esto, durmió en el Señor. Saulo empero habia consentido *como los otros* á la muerte de Esteban.

CAPITULO VIII

Saulo persigue á la Iglesia. Phelipe el diácono hace mucho fruto en Samaria, á donde son enviados Pedro y Juan. Pecado cometido por Simon Mago, que dió el nombre á la simonía. Phelipe bautiza al eunuco de la reina Candace.

1. Por aquellos dias se levantó una gran persecucion contra la Iglesia de Jerusalem, y todos *los discípulos*, menos los Apóstoles, se desparramaron por varios distritos de Judéa, y de Samaria.

2. Mas algunos hombres timoratos cuidaron de dar sepultura á Esteban, en cuyas exequias hicieron gran duelo [2].

3. Entre tanto Saulo iba desolando la Iglesia, y entrándose por las casas, sacaba con violencia á hombres y mujeres, y los hacia meter en la cárcel.

4. Pero los que se habian dispersado andaban de un lugar á otro, predicando la palabra de Dios.

5. Entre ellos Phelipe, habiendo llegado á la ciudad de Samaria, les predicaba á *Jesu*-Christo.

6. Y era grande la atencion con que todo el pueblo escuchaba los discursos de Phelipe, oyéndole todos con el mismo fervor, y viendo los milagros que obraba.

7. Porque muchos espíritus inmundos salian de los espiritados, dando grandes gritos.

8. Y muchos paralíticos, y cojos fueron curados.

9. Por lo que se llenó de grande alegría aquella ciudad. En ella habia ejercitado antes la magia un hombre llamado Simon, engañando á los Samaritanos, y persuadiéndoles que él era un gran personaje:

10. Todos, grandes y pequeños, le escuchaban *con veneracion*, y decian: Éste es la virtud grande de Dios.

11. La causa de su adhesion á él, era porque ya hacia mucho tiempo que los traia infatuados con su arte mágica.

12. Pero luego que hubieron creido la palabra del reino de Dios, que Phelipe les anunciaba, hombres, y mujeres se hacian bautizar en nombre de Jesu-Christo [3].

13. Entonces creyó tambien el mismo Simon: y habiendo sido bautizado, seguia y acompañaba á Phelipe. Y al ver los milagros y portentos grandísimos que se hacian, estaba atónito y lleno de asombro.

14. Sabiendo pues los Apóstoles, que estaban en Jerusalem, que los Samaritanos habian recibido la palabra de Dios, les enviaron á Pedro, y á Juan.

15. Estos en llegando, hicieron oracion por ellos á fin de que recibiesen al Espíritu Santo:

16. Porque aun no habia descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente estaban bautizados en nombre del Señor Jesus.

17. Entonces les imponian las manos, y *luego* recibian al Espíritu Santo *de un modo sensible*.

18. Habiendo visto pues Simon, que por la imposicion de las manos de los Apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero,

19. Diciendo: Dadme tambien á mí esa potestad, para que cualquiera á quien imponga yo las manos, reciba al Espíritu Santo. Mas Pedro le respondió:

20. Perezca tu dinero contigo: pues has juzgado que se alcanzaba por dinero el don de Dios.

[1] Que segun la ley debian tirar las primeras piedras. *Deuter. XVII, v.* 7.
[2] Véase *Sepulcro.*

21. No puedes tú tener parte, ni cabida en este ministerio: porque tu corazon no es recto á los ojos de Dios.

22. Por tanto haz penitencia de esta perversidad tuya: y ruega de tal suerte á Dios, que te sea perdonado ese desvarío de tu corazon.

23. Pues yo te veo lleno de amarguísima hiel, y arrastrando la cadena de la iniquidad.

24. Respondió Simon, y dijo: Rogad por mí vosotros al Señor, para que no venga sobre mí nada de lo que acabais de decir.

25. Ellos en fin, habiendo predicado, y dado testimonio de la palabra del Señor, regresaron á Jerusalem, anunciando el Evangelio en muchos distritos de los Samaritanos.

26. Mas un Ángel del Señor habló á Phelipe, diciendo: Parte, y vé hácia el Mediodía, por la via que lleva de Jerusalem á Gaza: la cual está desierta.

27. Partió luego Phelipe, y se fué hácia allá. Y hé aquí que encuentra á un Ethiope, eunuco, gran valido de Candace reina de los Ethiopes, y superintendente de todos sus tesoros, el cual habia venido á Jerusalem á adorar á Dios:

28. Y á la sazon se volvia, sentado en su carruaje, y leyendo al Profeta Isaías.

29. Entonces dijo el Espíritu á Phelipe: Date priesa, y arrímate á ese carruaje.

30. Acercándose pues Phelipe á toda priesa, oyó que iba leyendo en el Profeta Isaías, y le dijo: ¿Te parece á tí que entiendes lo que vas leyendo?

31. ¿Cómo lo he de entender, respondió él, si alguno no me lo explica? Rogó pues á Phelipe que subiese, y tomase asiento á su lado.

32. El pasaje de la Escritura que iba leyendo, era este [4]: Como oveja fué conducido al matadero: y como cordero que está sin balar en manos del que le trasquila, así él no abrió su boca.

33. Despues de sus humillaciones ha sido libertado del poder de la muerte, á la cual fué condenado. Su generacion ¿quién podrá declararla, puesto que su vida será cortada de la tierra?

34. A esto preguntó el eunuco á Phelipe: Dime, te ruego, ¿de quién dice esto el Profeta? ¿de sí mismo, ó de algun otro?

35. Entonces Phelipe tomando la palabra, y comenzando por este texto de la Escritura, le evangelizó á Jesus.

36. Siguiendo su camino, llegaron á un paraje en que habia agua: y dijo el eunuco: Aquí hay agua, ¿qué impedimento hay para que yo sea bautizado?

37. Ninguno, respondió Phelipe, si crees de todo corazon. Á lo que dijo el eunuco: Yo creo que Jesu-Christo es el Hijo de Dios.

38. Y mandando parar el carruaje, bajaron ambos, Phelipe, y el eunuco al agua, y Phelipe le bautizó.

39. Así que salieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató á Phelipe, y no le vió mas el eunuco; el cual prosiguió su viaje, rebosando de gozo.

40. Phelipe *de repente* se halló en Azoto, y fué anunciando el Evangelio á todas las ciudades por donde pasaba, hasta que llegó á Cesaréa.

CAPITULO IX

Conversion portentosa de Saulo. Predica luego en Damasco. Va á Jerusalem, y Bernabé le presenta á los Apóstoles, que le envian á Tarso. San Pedro cura á un paralítico, y resucita en Joppe á Tabitha.

1. Mas Saulo, que todavía no respiraba sino amenazas, y muerte contra los discípulos del Señor, se presentó al príncipe de los sacerdotes,

2. Y le pidió cartas para Damasco dirigidas á las synagogas, para traer presos á Jerusalem á cuantos hombres, y mujeres hallase de esta profesion *ó escuela de Jesus*.

3. Caminando pues á Damasco, ya se acercaba á esta ciu-

[3] Y del modo que el Señor les habia prescrito.
[4] *Isai LIII, v.* 7.



dad: cuando de repente le cercó de resplandor una luz del cielo.

4. Y cayendo en tierra *asombrado* oyó una voz que le decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?

5. Y él respondió: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor le dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues: dura cosa es para tí el dar coces contra el aguijon.

6. Él entonces temblando, y despavorido, dijo: Señor, ¿qué quieres que haga?

7. Y el Señor le respondió: Levántate, y entra en la ciudad, donde se te dirá lo que debes hacer. Los que venian acompañándole estaban asombrados, oyendo sí, *sonido de voz* [1], pero sin ver á nadie.

8. Levantóse Saulo de la tierra, y aunque tenia abiertos los ojos, nada veia. Por lo cual, llevándole de la mano, le metieron en Damasco.

9. Aquí se mantuvo tres dias privado de la vista, y sin comer, ni beber.

10. Estaba á la sazon en Damasco un discípulo llamado Ananías, al cual dijo el Señor en una vision: ¿Ananías? Y él respondió: Aquí me teneis, Señor.

11. Levántate, le dijo el Señor, y vé á la calle llamada Recta: y busca en casa de Judas á un hombre de Tarso llamado Saulo, que ahora está en oracion.

12. (Y *en este mismo tiempo* veia *Saulo en una vision* á un hombre llamado Ananías, que entraba, y le imponia las manos para que recobrase la vista.)

13. Respondió empero Ananías: Señor, he oido decir á muchos que este hombre ha hecho grandes daños á tus santos en Jerusalem:

14. Y aun aquí está con poderes de los príncipes de los sacerdotes para prender á todos los que invocan tu nombre.

15. Vé á encontrarle, le dijo el Señor, que ese mismo es ya un instrumento [2] elegido por mí para llevar mi nombre *y anunciarle* delante de todas las naciones, y de los reyes, y de los hijos de Israél.

16. Y yo le haré ver cuántos trabajos tendrá que padecer por mi nombre.

17. Marchó pues Ananías, y entró en la casa: é imponiéndole las manos, le dijo: Saulo hermano *mio*, el Señor Jesus, que se te apareció en el camino que traias, me ha enviado para que recobres la vista, y quedes lleno del Espíritu Santo.

18. Al momento cayeron de sus ojos unas como escamas, y recobró la vista: y levantándose fué bautizado.

19. Y habiendo tomado despues alimento, recobró sus fuerzas. Estuvo algunos dias con los discípulos que habitaban en Damasco.

20. Y desde luego empezó á predicar en las synagogas á Jesus, *afirmando* que éste era el Hijo de Dios.

21. Todos los que le oian estaban pasmados, y decian: ¿Pues no es éste aquel mismo que *con tanto furor* perseguia en Jerusalem á los que invocaban este nombre: y que vino acá de propósito para conducirlos presos á los príncipes de los sacerdotes?

22. Saulo empero cobraba cada dia nuevo vigor y esfuerzo, y confundia á los Judíos que habitaban en Damasco, demostrándoles que Jesus era el Christo.

23. Mucho tiempo despues, los Judíos se conjuraron de mancomun para quitarle la vida [3].

24. Fué advertido Saulo de sus asechanzas; y ellos á fin de salir con el intento de matarle, tenian puestas centinelas dia y noche á las puertas.

25. En vista de lo cual los discípulos, tomándole una noche, le descolgaron por el muro, metido en un seron.

26. Así que llegó á Jerusalem, procuraba unirse con los discípulos, mas todos se temian de él, no creyendo que fuese discípulo:

27. Hasta tanto que Bernabé tomándole consigo, le llevó á los Apóstoles [4], y les contó cómo el Señor se le habia aparecido en el camino, y las palabras que le habia dicho, y con cuánta firmeza habia procedido en Damasco predicando *con libertad* en el nombre de Jesus.

28. Con eso andaba y vivia con ellos en Jerusalem, y predicaba con grande ánimo *y libertad* en el nombre del Señor.

29. Conversaba tambien con los de otras naciones, y disputaba con los *Judíos* Griegos: pero estos *confundidos* buscaban medio para matarle.

30. Lo que sabido por los hermanos, le condujeron á Cesaréa, y de allí le enviaron á Tarso.

31. La Iglesia entre tanto gozaba de paz por toda la Judéa, y Galiléa, y Samaria, é iba estableciéndose *ó perfeccionándose*, procediendo en el temor del Señor, y llena de los consuelos del Espíritu Santo.

32. Sucedió por entonces, que visitando Pedro á todos los discípulos, vino asimismo á los santos *ó fieles* que moraban en Lydda.

33. Aquí halló á un hombre llamado Eneas, que hacia ocho años que estaba postrado en una cama, por estar paralítico.

34. Díjole Pedro: Eneas, el Señor Jesu-Christo te cura: levántate, y hazte tú mismo la cama. Y al momento se levantó.

35. Todos los que habitaban en Lydda, y en Sarona le vieron: y se convirtieron al Señor.

36. Habia tambien en Joppe entre los discípulos una mujer llamada Tabitha, que traducido *al griego* es lo mismo que Dorcas. Estaba ésta enriquecida de buenas obras, y de las limosnas que hacia.

37. Mas acaeció en aquellos dias que, cayendo enferma, murió. Y lavado su cadáver, la pusieron *de cuerpo presente* en un aposento alto.

38. Como Lydda está cerca de Joppe, oyendo los discípulos que Pedro estaba allí, le enviaron dos mensajeros, suplicándole que sin detencion pasase á verlos.

39. Púsose luego Pedro en camino con ellos. Llegado que fué, condujéronle al aposento alto: y se halló rodeado de todas las viudas, que llorando le mostraban las túnicas y los vestidos que Dorcas les hacia.

40. Entonces Pedro habiendo hecho salir á toda la gente, poniéndose de rodillas, hizo oracion: y vuelto al cadáver, dijo: Tabitha, levántate. Al instante abrió ella los ojos: y viendo á Pedro, se incorporó.

41. El cual dándole la mano, la puso en pié. Y llamando á los santos *ó fieles*, y á las viudas, se la entregó viva.

42. Lo que fué notorio en toda la ciudad de Joppe: por cuyo motivo muchos creyeron en el Señor.

43. Con eso Pedro se hubo de detener muchos dias en Joppe, hospedado en casa de cierto Simon curtidor.

CAPITULO X

Bautiza Pedro á Cornelio el centurion, y á varios otros Gentiles parientes y amigos de éste.

1. Habia en Cesaréa un varon llamado Cornelio, el cual era centurion en una cohorte [5] *de la legion* llamada Itálica,

2. Hombre religioso, y temeroso de Dios con toda su familia, y que daba muchas limosnas al pueblo, y hacia continua oracion á Dios:

3. Éste pues, á eso de la hora de nona, en una vision vió claramente á un Ángel del Señor entrar en su aposento, y decirle: Cornelio.

4. Y él mirándole, sobrecogido de temor, dijo: ¿Qué quereis de mí, Señor? Respondióle: Tus oraciones, y tus limosnas han subido hasta arriba en el acatamiento de Dios haciendo memoria de tí.

5. Ahora pues envia á alguno á Joppe en busca de un tal Simon, por sobrenombre Pedro:

6. El cual está hospedado en casa de otro Simon curtidor, cuya casa está cerca del mar: éste te dirá lo que te conviene hacer.

[1] Véase *Cap. XXII, v.* 10.
[2] Véase *Vaso.*
[3] Pablo habiéndose ido á la Arabia volvió pasados tres años á Damasco, y continuó predicando la fe de Jesu-Christo. *Galat. I, v.* 17.
[4] *Ad Galat., v.* 17 y 18.
[5] Véase *Cohorte.*





CURA DEL LUNÁTICO

7. Luego que se retiró el Ángel que le hablaba, llamó á dos de sus domésticos, y á un soldado de los que estaban á sus órdenes, temeroso de Dios.
8. Á los cuales, despues de habérselo confiado todo, los envió á Joppe.
9. El dia siguiente, mientras estaban ellos haciendo su viaje, y acercándose á la ciudad, subió Pedro á lo alto de la casa cerca de la hora de sexta á hacer oracion.
10. Sintiendo hambre, quiso tomar alimento. Pero mientras se lo aderezaban, le sobrevino un éxtasis *ó arrobamiento:*
11. Y en él vió el cielo abierto, y bajar cierta cosa como un mantel grande, que pendiente de sus cuatro puntas se descolgaba del cielo á la tierra,
12. En el cual habia todo género de animales cuadrúpedos, y reptiles de la tierra, y aves del cielo.
13. Y oyó una voz que le decia: Pedro, levántate, mata, y come.
14. Dijo Pedro: No haré tal, Señor, pues jamás he comido cosa profana, é inmunda.
15. Replicóle la misma voz: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú profano.
16. Esto se repitió por tres veces: y luego el mantel volvió á subirse al cielo.
17. Mientras estaba Pedro discurriendo entre sí qué significaria la vision que acababa de tener: hé aquí que los hombres que enviara Cornelio, preguntando por la casa de Simon, llegaron á la puerta.
18. Y habiendo llamado, preguntaron si estaba hospedado allí Simon, por sobrenombre Pedro.
19. Y mientras éste estaba ocupado en discurrir sobre la vision, le dijo el Espíritu: Mira, ahí están tres hombres que te buscan.
20. Levántate luego, baja, y vete con ellos sin el menor reparo: porque yo soy el que los he enviado.
21. Habiendo pues Pedro bajado, é ido al encuentro de los mensajeros, les dijo: Vedme aquí: yo soy aquel á quien buscais: ¿cuál es el motivo de vuestro viaje?
22. Ellos le respondieron: El centurion Cornelio, varon justo, y temeroso de Dios, estimado y tenido por tal de toda la nacion de los Judíos, recibió aviso de un santo Ángel, para que te enviara á llamar á su casa, y escuchase lo que tú le digas.
23. Pedro entonces haciéndolos entrar, los hospedó consigo. Al dia siguiente partió con ellos, acompañándole tambien algunos de los hermanos de Joppe.
24. El dia despues entró en Cesaréa. Cornelio por su parte, convocados sus parientes, y amigos mas íntimos, los estaba esperando.
25. Estando Pedro para entrar, le salió Cornelio á recibir, y postrándose á sus piés, le adoró [1].
26. Mas Pedro le levantó, diciendo: Álzate, que yo no soy mas que un hombre como tú.
27. Y conversando con él, entró en casa, donde halló reunidas muchas personas,
28. Y les dijo: No ignorais qué cosa tan abominable sea para un Judío el trabar amistad ó familiarizarse con un extranjero: pero Dios me ha enseñado á no tener á ningun hombre por impuro ó manchado [2].
29. Por lo cual, luego que he sido llamado, he venido sin dificultad. Ahora os pregunto: ¿por qué motivo me habeis llamado?
30. A lo que respondió Cornelio: Cuatro dias hace hoy, que yo estaba orando en mi casa á la hora de nona, cuando hé aquí que se me puso delante un personaje vestido de blanco, y me dijo:
31. Cornelio, tu oracion ha sido oida *benignamente*, y se ha hecho mencion de tus limosnas en la presencia de Dios.
32. Envia pues á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro: el cual está hospedado en casa de Simon el curtidor cerca del mar.

[1] Véase *Adorar.*
[2] Véase *Profano.—Purificacion.*

33. Al punto pues envié por tí; y tú me has hecho la gracia de venir. Ahora pues todos nosotros estamos aquí en tu presencia, para escuchar cuanto el Señor te haya mandado decirnos.
34. Entonces Pedro, dando principio á su discurso, habló de esta manera: Verdaderamente acabé de conocer que Dios no hace acepcion de personas:
35. Sino que en cualquiera nacion, el que le teme, y obra bien, merece su agrado.
36. Lo cual ha hecho entender Dios á los hijos de Israél, anunciándoles la paz por Jesu-Christo: (el cual es el Señor de todos).
37. Vosotros sabeis lo que ha ocurrido en toda la Judéa: habiendo principiado en Galiléa, despues que predicó Juan el bautismo,
38. La manera con que Dios ungió [3] con el Espíritu Santo, y su virtud á Jesus de Nazareth, el cual ha ido haciendo beneficios por todas partes por donde ha pasado, y ha curado á todos los que estaban bajo la opresion del demonio, porque Dios estaba con él.
39. Y nosotros somos testigos de todas las cosas que hizo en el país de Judéa, y en Jerusalem, al cual *no obstante* quitaron la vida colgándole en una cruz.
40. Pero Dios le resucitó al tercer dia, y dispuso que se dejase ver,
41. No de todo el pueblo, sino de los predestinados de Dios para testigos: de nosotros, que hemos comido y bebido con él, despues que resucitó de entre los muertos.
42. Y nos mandó que predicásemos y testificásemos al pueblo, que él es el que está por Dios constituido Juez de vivos y de muertos.
43. Del mismo testifican todos los profetas [4], que cualquiera que cree en él, recibe en virtud de su nombre la remision de los pecados.
44. Estando aun Pedro diciendo estas palabras, descendió el Espíritu Santo sobre todos los que oian la plática.
45. Y los fieles circuncidados *ó Judíos* que habian venido con Pedro, quedaron pasmados, al ver que la gracia del Espíritu Santo se derramaba tambien sobre los Gentiles *ó incircuncisos.*
46. Pues los oian hablar varias lenguas, y publicar las grandezas de Dios.
47. Entonces dijo Pedro: ¿Quién puede negar el agua del bautismo á los que, como nosotros, han recibido tambien al Espíritu Santo?
48. Así que mandó bautizarlos en nombre *y con el bautismo* de nuestro Señor Jesu-Christo: y le suplicaron que se detuviese con ellos algunos dias *como lo hizo.*

CAPITULO XI

Disgústanse los hermanos de que Pedro haya tratado con los Gentiles; y él les satisface, contándoles el suceso. Propagacion del Evangelio en varias partes, sobre todo en Antiochía, á donde es enviado Bernabé, que conduce allí á Saulo.

1. Supieron los Apóstoles, y los hermanos *ó fieles* de Judéa, que tambien los Gentiles habian recibido la palabra de Dios.
2. Vuelto pues Pedro á Jerusalem, le hacian por eso cargo los fieles circuncidados,
3. Diciendo: ¿Cómo has entrado en casa de personas incircuncisas, y has comido con ellas?
4. Pedro entonces empezó á exponerles toda la série del suceso, en estos términos:
5. Estaba yo en la ciudad de Joppe en oracion, y ví en éxtasis una vision de cierta cosa que iba descendiendo, á manera de un gran lienzo descolgado del cielo por las cuatro puntas, que llegó junto á mí.
6. Mirando con atencion, me puse á contemplarle, y le.

[3] *Luc. IV, v.* 18.
[4] *Jerem. XXXI, v.* 34.—*Mich. VII, v.* 18.

vi lleno de animales cuadrúpedos terrestres, de fieras, de reptiles, y volátiles del cielo.

7. Al mismo tiempo oí una voz que me decia: Pedro, levántate, mata, y come.

8. Yo respondí: De ningun modo, Señor, porque hasta ahora no ha entrado jamás en mi boca cosa profana ó inmunda.

9. Mas la voz del cielo, hablándome segunda vez, me replicó: Lo que Dios ha purificado, no lo llames tú impuro.

10. Esto sucedió por tres veces: y luego todo aquel aparato fué recibido otra vez en el cielo.

11. Pero en aquel mismo punto llegaron á la casa en que estaba yo hospedado tres hombres, que eran enviados á mí de Cesaréa.

12. Y me dijo el Espíritu, que fuese con ellos, sin escrúpulo alguno. Vinieron asimismo estos seis hermanos que me acompañan, y entramos en casa de aquel hombre *que me envió á buscar*.

13. El cual nos contó, cómo habia visto en su casa á un Ángel, que se le presentó y le dijo: Envia á Joppe, y haz venir á Simon, por sobrenombre Pedro,

14. Quien te dirá las cosas necesarias para tu salvacion, y la de toda tu familia.

15. Habiendo yo pues empezado á hablar, descendió el Espíritu Santo sobre ellos, como descendió al principio sobre nosotros,

16. Entonces me acordé de lo que decia el Señor: Juan á la verdad ha bautizado con agua, mas vosotros sereis bautizados con el Espíritu Santo.

17. Pues si Dios les dió á ellos la misma gracia, y del mismo modo que á nosotros, que hemos creido en nuestro Señor Jesu-Christo: ¿quién era yo, para oponerme á *el designio de* Dios?

18. Oidas estas cosas, se aquietaron: y glorificaron á Dios, diciendo: Luego tambien á los Gentiles les ha concedido Dios la penitencia para alcanzar la vida.

19. Entre tanto los *discípulos* que se habian esparcido por la persecucion suscitada con motivo de Esteban, llegaron hasta Phenicia, y Chypre, y Antiochía, predicando el Evangelio únicamente á los Judíos.

20. Entre ellos habia algunos nacidos en Chypre, y en Cyrene, los cuales habiendo entrado en Antiochía, conversaban asimismo con los Griegos [1], anunciándoles *la fe de* el Señor Jesus.

21. Y la mano de Dios los ayudaba: por manera que un gran número de personas creyó y se convirtió al Señor.

22. Llegaron estas noticias á oidos de la Iglesia de Jerusalem: y enviaron á Bernabé á Antiochía.

23. Llegado allá, y al ver *los prodigios de* la gracia de Dios, se llenó de júbilo: y exhortaba á todos á permanecer en el *servicio del* Señor con un corazon firme y constante:

24. Porque era Bernabé varon perfecto, y lleno del Espíritu Santo, y de fe. Y así fueron muchos los que se agregaron al Señor.

25. De aquí partió Bernabé á Tarso, en busca de Saulo: y habiéndole hallado, le llevó consigo á Antiochía.

26. En cuya Iglesia estuvieron empleados todo un año: é instruyeron á tanta multitud de gentes, que aquí en Antiochía fué donde los discípulos empezaron á llamarse Cristianos [2]:

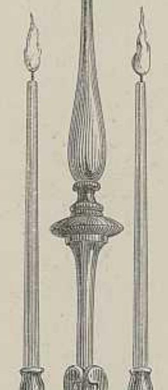
27. Por estos dias vinieron de Jerusalem ciertos profetas á Antiochía:

28. Uno de los cuales por nombre Agabo, inspirado de Dios anunciaba que habia de haber una grande hambre por toda la tierra, como en efecto la hubo en tiempo de *el emperador* Claudio.

29. Por cuya causa los discípulos determinaron contribuir cada uno, segun sus facultades, con alguna limosna para socorrer á los hermanos habitantes en Judéa:

30. Lo que hicieron efectivamente, remitiendo las limosnas á los ancianos *ó sacerdotes de Jerusalem* por mano de Bernabé y de Saulo.

[1] Esto es, los Gentiles, ó quizá los Judíos nacidos allí.—Véase *Gentilse*













CAPITULO XII

Martirio de Santiago. Prision de San Pedro, y cómo fué puesto milagrosamente en libertad. Muerte desgraciada del rey Herodes.

1. Por este mismo tiempo el rey Herodes se puso á perseguir á algunos de la Iglesia.

2. Primeramente hizo degollar á Santiago hermano de Juan.

3. Despues viendo que esto complacia á los Judíos, determinó tambien prender á Pedro. Eran entonces los dias de los Ázymos.

4. Habiendo pues logrado prenderle, le metió en la cárcel, entregándole á la custodia de cuatro piquetes de soldados, de á cuatro hombres cada piquete, con el designio de presentarle al pueblo *y ajusticiarle* despues de la Pascua.

5. Mientras que Pedro estaba así custodiado en la cárcel, la Iglesia incesantemente hacia oracion á Dios por él.

6. Mas cuando iba ya Herodes á presentarle al público, aquella misma noche estaba durmiendo Pedro en medio de dos soldados, atado *á ellos* con dos cadenas: y las guardias ante la puerta de la cárcel haciendo centinela.

7. Cuando de repente apareció un Ángel del Señor, cuya luz llenó de resplandor toda la pieza: y tocando á Pedro en el lado, le despertó, diciendo: Levántate presto. Y *al punto* se le cayeron las cadenas de las manos.

8. Díjole asimismo el Ángel: Ponte el ceñidor, y cálzate tus sandalias. Hízolo así. Díjole mas: Toma tu capa, y sígueme.

9. Salió pues, y le iba siguiendo, bien que no creia ser realidad lo que hacia el Ángel: antes se imaginaba que era un sueño lo que veia.

10. Pasada la primera y la segunda guardia, llegaron á la puerta de hierro que sale á la ciudad: la cual se les abrió por sí misma. Salidos por ella caminaron hasta lo último de la calle: y súbitamente desapareció de su vista el Ángel.

11. Entonces Pedro vuelto en sí, dijo: Ahora sí que conozco que el Señor verdaderamente ha enviado á su Angel, y librádome de las manos de Herodes y de la expectacion de todo el pueblo judáico.

12. Y habiendo pensado lo que haria, se encaminó á casa de María madre de Juan, por sobrenombre Marcos, donde muchos estaban congregados en oracion.

13. Habiendo pues llamado al postigo de la puerta, una doncella llamada Rhodé salió á observar quién era.

14. Y conocida la voz de Pedro, fué tanto su gozo, que, en lugar de abrir, corrió adentro con la nueva de que Pedro estaba á la puerta.

15. Dijéronle: Tú estás loca. Mas ella afirmaba que era cierto lo que decia. Ellos dijeron entonces: Sin duda será su Angel.

16. Pedro entre tanto proseguia llamando á la puerta. Abriendo por último, le vieron, y quedaron asombrados.

17. Mas Pedro haciéndoles señas con la mano para que callasen, contóles cómo el Señor le habia sacado de la cárcel, y añadió: Haced saber esto á Santiago, y á los hermanos. Y partiendo de allí, se retiró á otra parte.

18. Luego que fué de dia, era grande la confusion entre los soldados, sobre qué se habria hecho de Pedro.

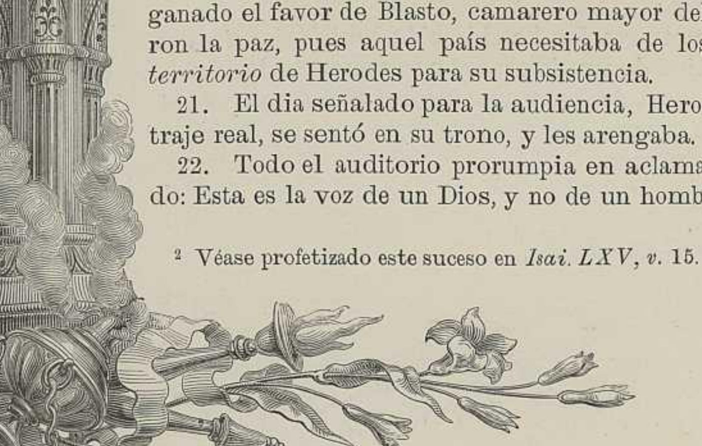
19. Herodes haciendo pesquisas de él, y no hallándole, hecha la sumaria á los de la guardia, mandólos llevar *al suplicio:* y despues se marchó de Judéa á Cesaréa, en donde se quedó.

20. Estaba Herodes irritado contra los Tyrios y Sidonios. Pero estos de comun acuerdo vinieron á presentársele, y ganado el favor de Blasto, camarero mayor del rey, le pidieron la paz, pues aquel país necesitaba de los socorros *del territorio* de Herodes para su subsistencia.

21. El dia señalado para la audiencia, Herodes vestido de traje real, se sentó en su trono, y les arengaba.

22. Todo el auditorio prorumpia en aclamaciones diciendo: Esta es la voz de un Dios, y no de un hombre.

[2] Véase profetizado este suceso en *Isai. LXV, v.* 15.





EL BUEN SAMARITANO

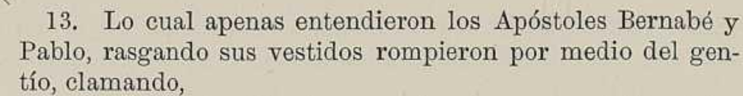
23. Mas en aquel mismo instante le hirió un Ángel del Señor, por no haber dado á Dios la gloria: y roido de gusanos, espiró.
24. Entre tanto la palabra de Dios hacia grandes progresos, y se propagaba mas y mas cada dia.
25. Bernabé y Saulo, acabada su comision *de entregar las limosnas,* volvieron de Jerusalem *á Antiochía,* habiéndose llevado consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.

CAPITULO XIII

Saulo y Bernabé enviados por el Espíritu Santo á predicar á los Gentiles. Conversion del procónsul Sergio Paulo. San Pablo predica en Antiochía de Pisidia: convierte á muchos Gentiles, y abandona á los Judíos incrédulos.

1. Habia en la Iglesia de Antiochía varios profetas, y doctores, de cuyo número eran Bernabé, y Simon, llamado el Negro, y Lucio de Cyrene, y Manahem, hermano de leche del tetrarca Herodes, y Saulo.
2. Mientras estaban *un dia* ejerciendo las funciones de su ministerio delante del Señor, y ayunando, díjoles el Espíritu Santo: Separadme á Saulo y á Bernabé para la obra á que los tengo destinados.
3. Y despues de haberse dispuesto con ayunos, y oraciones, les impusieron las manos, y los despidieron.
4. Ellos pues enviados así por el Espíritu Santo fueron á Seleucia; desde donde navegaron á Chypre.
5. Y llegados á Salamina, predicaban la palabra de Dios en las synagogas de los Judíos, teniendo consigo á Juan, que les ayudaba *como diácono.*
6. Recorrida toda la isla hasta Papho, encontraron á cierto Judío, mago y falso profeta, llamado Barjesus,
7. El cual estaba en compañía del procónsul Sergio Paulo, hombre de *mucha* prudencia. Este procónsul, habiendo hecho llamar á sí á Bernabé, y á Saulo, deseaba oir la palabra de Dios.
8. Pero Elymas, *ó* el mago (que eso significa el nombre Elymas) se les oponia, procurando apartar al procónsul de abrazar la fe.
9. Mas Saulo, que tambien se llama Pablo [1], lleno del Espíritu Santo, clavando en él sus ojos,
10. Le dijo: ¡Oh hombre lleno de toda suerte de fraudes y embustes, hijo del diablo, enemigo de toda justicia! ¿No cesarás nunca de *procurar* trastornar *ó torcer* los caminos rectos del Señor?
11. Pues mira: Desde ahora la mano del Señor descarga sobre tí, y quedarás ciego sin ver la luz del dia, hasta cierto tiempo. Y al momento densas tinieblas cayeron sobre sus ojos, y andaba buscando á tientas quien le diese la mano.
12. En la hora el procónsul visto lo sucedido, abrazó la fe maravillándose de la doctrina del Señor.
13. Pablo, y sus compañeros, habiéndose hecho á la vela desde Papho, aportaron á Perge de Pamphylia. Aquí Juan apartándose de ellos, se volvió á Jerusalem.
14. Pablo empero y los demás, sin detenerse en Perge, llegaron á Antiochía de Pisidia: y entrando el sábado en la synagoga, tomaron asiento.
15. Despues que se acabó la lectura de la Ley, y de los Profetas, los presidentes de la synagoga los *convidaron,* enviándoles á decir: Hermanos, si teneis alguna cosa de edificacion que decir al pueblo, hablad.
16. Entonces Pablo, puesto en pié, y haciendo con la mano una señal pidiendo atencion, dijo: ¡Oh Israelitas, y vosotros los que temeis al Señor [2], escuchad!
17. El Dios del pueblo de Israél eligió á nuestros padres, y engrandeció á este pueblo, mientras habitaban como extranjeros en Egypto, de donde los sacó con el poder soberano de su brazo,
18. Y sufrió despues sus *perversas* costumbres por espacio de cuarenta años en el desierto.
19. Y *en fin* destruidas siete naciones en la tierra de Chanaan, les distribuyó por suertes las tierras de estas,
20. Unos cuatrocientos cincuenta años despues: luego les dió jueces *ó gobernadores* hasta el Profeta Samuel.
21. En cuyo tiempo pidieron rey: y dióles Dios á Saul hijo de Cis, de la tribu de Benjamin, por espacio de cuarenta años:
22. Y removido éste, les dió por rey á David: á quien abonó diciendo: He hallado á David hijo de Jessé, hombre conforme á mi corazon, que cumplirá todos mis preceptos.
23. Del linaje de éste ha hecho nacer Dios segun su promesa á Jesus para ser el Salvador de Israél,
24. Habiendo predicado Juan antes de manifestarse su venida el bautismo de penitencia á todo el pueblo de Israél.
25. El mismo Juan al terminar su carrera, decia: Yo no soy el que vosotros imaginais, pero mirad, despues de mí viene uno, á quien no soy yo digno de desatar el calzado de sus piés.
26. Ahora *pues,* hermanos mios, hijos de la prosapia de Abraham, á vosotros es, y á cualquiera que entre vosotros teme á Dios, á quienes es enviado este anuncio de la salvacion.
27. Porque los habitantes de Jerusalem, y sus jefes, desconociendo á este Señor, y las profecías que se leen todos los sábados, con haberle condenado las cumplieron:
28. Cuando no hallando en él ninguna causa de muerte, *no obstante* pidieron á Pilato que se le quitase la vida.
29. Y despues de haber ejecutado todas las cosas que de él estaban escritas, descolgándole de la cruz, le pusieron en el sepulcro.
30. Mas Dios le resucitó de entre los muertos al tercer dia: y se apareció durante muchos dias á aquellos
31. Que con él habian venido de Galiléa á Jerusalem [3]: los cuales hasta el dia de hoy están dando testimonio de él al pueblo.
32. Nosotros pues os anunciamos el cumplimiento de la promesa hecha á nuestros padres:
33. El efecto de la cual nos ha hecho Dios ver á nosotros sus hijos, resucitando á Jesus, en conformidad de lo que se halla escrito en el Salmo segundo: Tú eres Hijo mio, yo te dí hoy el sér [4].
34. Y para manifestar que le ha resucitado de entre los muertos para nunca mas morir, dijo así: Yo cumpliré fielmente las promesas juradas á David.
35. Y por eso mismo dice en otra parte: No permitirás que tu Santo *Hijo* experimente la corrupcion.
36. Pues por lo que hace á David, sabemos que despues de haber servido en su tiempo á los designios de Dios, cerró los ojos: y fué sepultado con sus padres, y padeció la corrupcion *como los demás.*
37. Pero aquel á quien Dios ha resucitado de entre los muertos, no ha experimentado ninguna corrupcion.
38. Ahora pues, hermanos mios, tened entendido que por medio de éste se os ofrece la remision de los pecados [5], y de todas las manchas de que no habeis podido ser justificados en virtud de la Ley mosáica,
39. Todo aquel que cree en él es justificado [6].
40. Por tanto mirad no recaiga sobre vosotros lo que se halla dicho en los Profetas [7]:
41. Reparad, burladores *de mi palabra,* llenaos de pavor, y quedad desolados: porque yo voy á ejecutar una obra en vuestros dias, obra que no acabareis de creerla por mas que os la cuenten *y aseguren* [8].

[1] Tal vez del nombre del procónsul que convirtió; ó para latinizar su apellido.
[2] Esto es, los prosélitos y los Gentiles que adoraban al verdadero Dios.
[3] I. *Cor. XV, v.* 6.
[4] San Pablo *(Hebr. I)* entiende estas palabras de la *generacion eterna,* y en el capítulo V, ibid., del *sacerdocio.* Pero en este lugar habla de la *resurreccion.*
[5] Y que cualquiera que cree en él, es justificado por él de todas las cosas de que no habeis podido ser justificados por la Ley de Moysés.
[6] Y cuantos lo fueron en la Ley antigua, lo fueron por la fe en el Mesías.
[7] *Habac. I, v.* 5.
[8] Esto es, será arrasado ese lugar santo, dejareis de ser mi pueblo, y formaré otro de todas las naciones.



42. Al tiempo de salir, les suplicaban que al sábado siguiente les hablasen tambien del mismo asunto.
43. Despedido el auditorio, muchos de los Judíos, y de los prosélitos temerosos de Dios, siguieron á Pablo, y á Bernabé: los cuales los exhortaban á perseverar en la gracia de Dios.
44. El sábado siguiente casi toda la ciudad concurrió á oir la palabra de Dios.
45. Pero los Judíos viendo tanto concurso, se llenaron de envidia, y contradecian con blasfemias á todo lo que Pablo predicaba.
46. Entonces Pablo, y Bernabé con gran entereza les dijeron: A vosotros debia ser primeramente anunciada la palabra de Dios: mas ya que la rechazais, y os juzgais vosotros mismos indignos de la vida eterna, de hoy en adelante nos vamos *á predicar* á los Gentiles:
47. Que así nos lo tiene ordenado el Señor, *diciendo* [1]: Yo te puse por lumbrera de las naciones, para que seas la salvacion *de todas* hasta el cabo del mundo.
48. Oido esto por los Gentiles se regocijaban, y glorificaban la palabra de Dios: y creyeron todos los que estaban preordinados para la vida eterna.
49. Así la palabra del Señor se esparcia por todo aquel país.
50. Los Judíos empero instigaron á varias mujeres devotas, y de distincion, y á los hombres principales de la ciudad, y levantaron una persecucion contra Pablo, y Bernabé: y los echaron de su territorio.
51. Pero estos, sacudiendo contra ellos el polvo de sus piés, se fueron á Iconio.
52. Y los discípulos estaban llenos de gozo, y del Espíritu Santo.

CAPITULO XIV

Lo que hicieron y padecieron Pablo y Bernabé en Iconio y otras ciudades de Lycaonia; y visitando las Iglesias, al volverse á Antiochía de Syria.

1. Estando ya en Iconio, entraron juntos en la synanoga de los Judíos, y hablaron en tales términos, que se convirtió una gran multitud de Judíos, y de Griegos.
2. Pero los Judíos que se mantuvieron incrédulos, conmovieron, y provocaron á ira los ánimos de los Gentiles contra los hermanos.
3. Sin embargo se detuvieron allí mucho tiempo, trabajando llenos de confianza en el Señor, que confirmaba la palabra de su gracia con los prodigios, y milagros que hacia por sus manos.
4. De suerte que la ciudad estaba dividida en dos bandos: unos estaban por los Judíos, y otros por los Apóstoles.
5. Pero habiéndose amotinado los Gentiles, y Judíos con sus jefes, para ultrajar á los Apóstoles, y apedrearlos,
6. Ellos, sabido esto, se marcharon á Lystra y Derbe, ciudades *tambien* de Lycaonia, recorriendo toda la comarca, y predicando el Evangelio.
7. Habia en Lystra un hombre cojo desde su nacimiento, que por la debilidad de las piernas estaba sentado, y no habia andado en su vida.
8. Este oyó predicar á Pablo, el cual fijando en él los ojos, y viendo que tenia fe de que seria curado,
9. Le dijo en alta voz: Levántate y mantente derecho sobre tus piés. Y al instante saltó en pié, y echó á andar.
10. Las gentes viendo lo que Pablo acababa de hacer, levantaron el grito, diciendo en su idioma lycaónico: Dioses son estos que han bajado á nosotros en figura de hombres.
11. Y daban á Bernabé el nombre de Júpiter [2], y á Pablo el de Mercurio: por cuanto era el que llevaba la palabra.
12. Además de eso el sacerdote de Júpiter, cuyo *templo* estaba al entrar en la ciudad, trayendo toros adornados con guirnaldas delante de la puerta, intentaba, seguido del pueblo, ofrecer*les* sacrificios.
13. Lo cual apenas entendieron los Apóstoles Bernabé y Pablo, rasgando sus vestidos rompieron por medio del gentío, clamando,
14. Y diciendo: Hombres, ¿qué es lo que haceis? tambien somos nosotros, de la misma manera que vosotros, hombres mortales que venimos á predicaros que, dejadas esas vanas deidades, os convirtais al Dios vivo, que ha criado el cielo, la tierra, el mar, y todo cuanto en ellos se contiene:
15. Que si bien en los tiempos pasados permitió que las naciones echasen cada cual por su camino,
16. No dejó con todo de dar testimonio de quién era, *ó de su Divinidad*, haciendo beneficios desde el cielo, enviando lluvias, y los buenos temporales para los frutos, dándonos abundancia de manjares, y llenando de alegría nuestros corazones.
17. Aun diciendo tales cosas, con dificultad pudieron recabar del pueblo que no les ofreciese sacrificio.
18. Despues sobrevinieron de Antiochía y de Iconio ciertos Judíos: y habiendo ganado al populacho, apedrearon á Pablo, y le sacaron arrastrando fuera de la ciudad, dándole por muerto.
19. Mas amontonándose al rededor de él los discípulos, levantóse *curado milagrosamente*, y entró en la ciudad, y al dia siguiente marchó con Bernabé á Derbe.
20. Y habiendo predicado en esta ciudad el Evangelio, é instruido á muchos, volvieron á Lystra, y á Iconio, y á Antiochía *de Pisidia*,
21. Para corroborar los ánimos de los discípulos, y exhortarlos á perseverar en la fe: haciéndoles entender que es preciso pasar por medio de muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.
22. En seguida, habiendo ordenado sacerdotes en cada una de las iglesias, despues de oraciones y ayunos, los encomendaron al Señor, en quien habian creido.
23. Y atravesando la Pisidia, vinieron á la Pamphylia,
24. Y anunciada la palabra divina en Perge, bajaron á Attalia:
25. Y desde aquí se embarcaron para Antiochía *de Syria*, de donde los habian enviado, y encomendado á la gracia de Dios para la obra *ó ministerio* que acababan de cumplir.
26. Luego de llegados, congregaron la Iglesia, y refirieron cuán grandes cosas habia hecho Dios con ellos, y cómo habia abierto la puerta de la fe á los Gentiles.
27. Y despues se detuvieron bastante tiempo aquí con los discípulos.

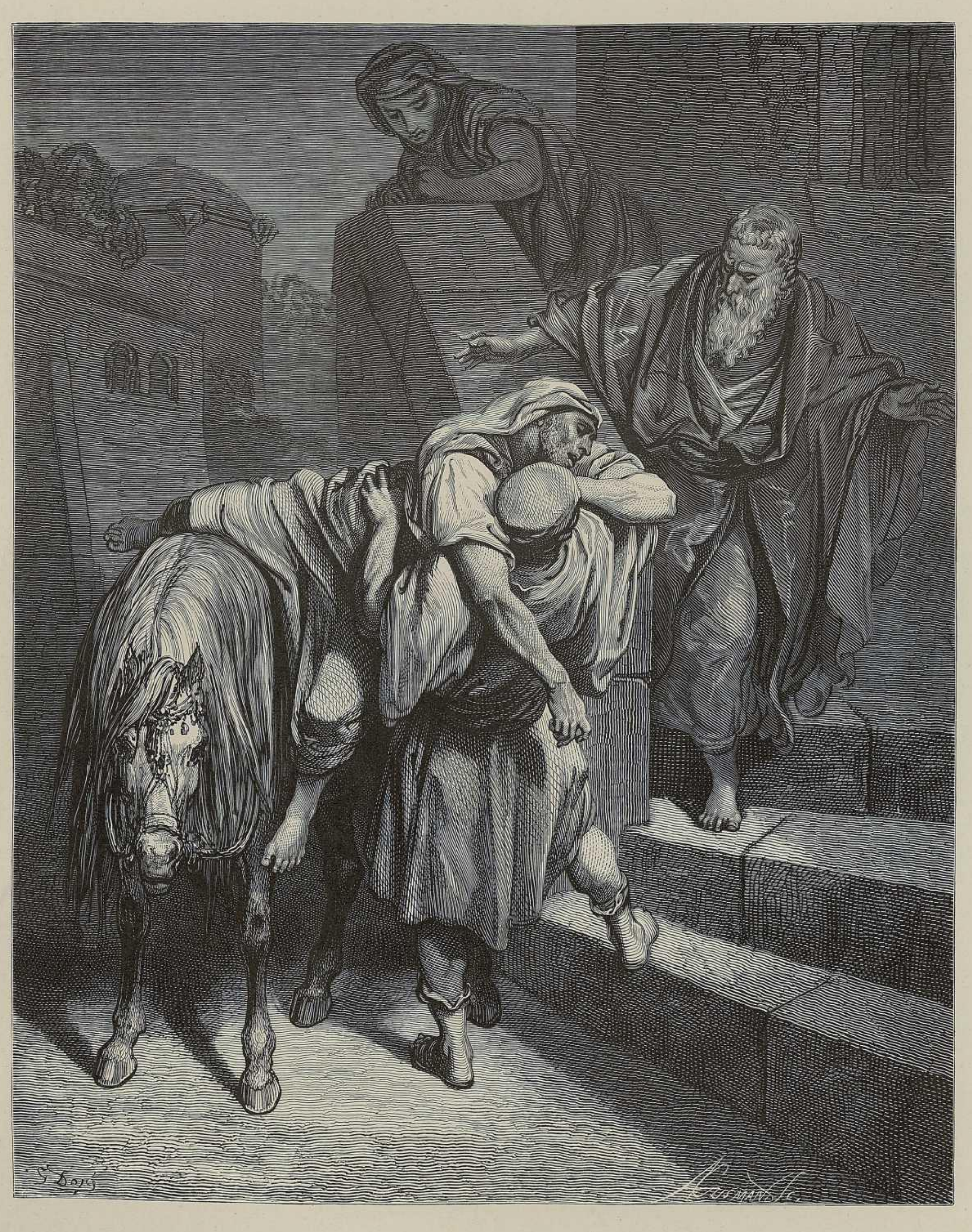
CAPITULO XV

Concilio de Jerusalem, en que los Gentiles convertidos son declarados exentos de la Ley mosáica. Pablo se separa de Bernabé, por razon del discípulo Marcos.

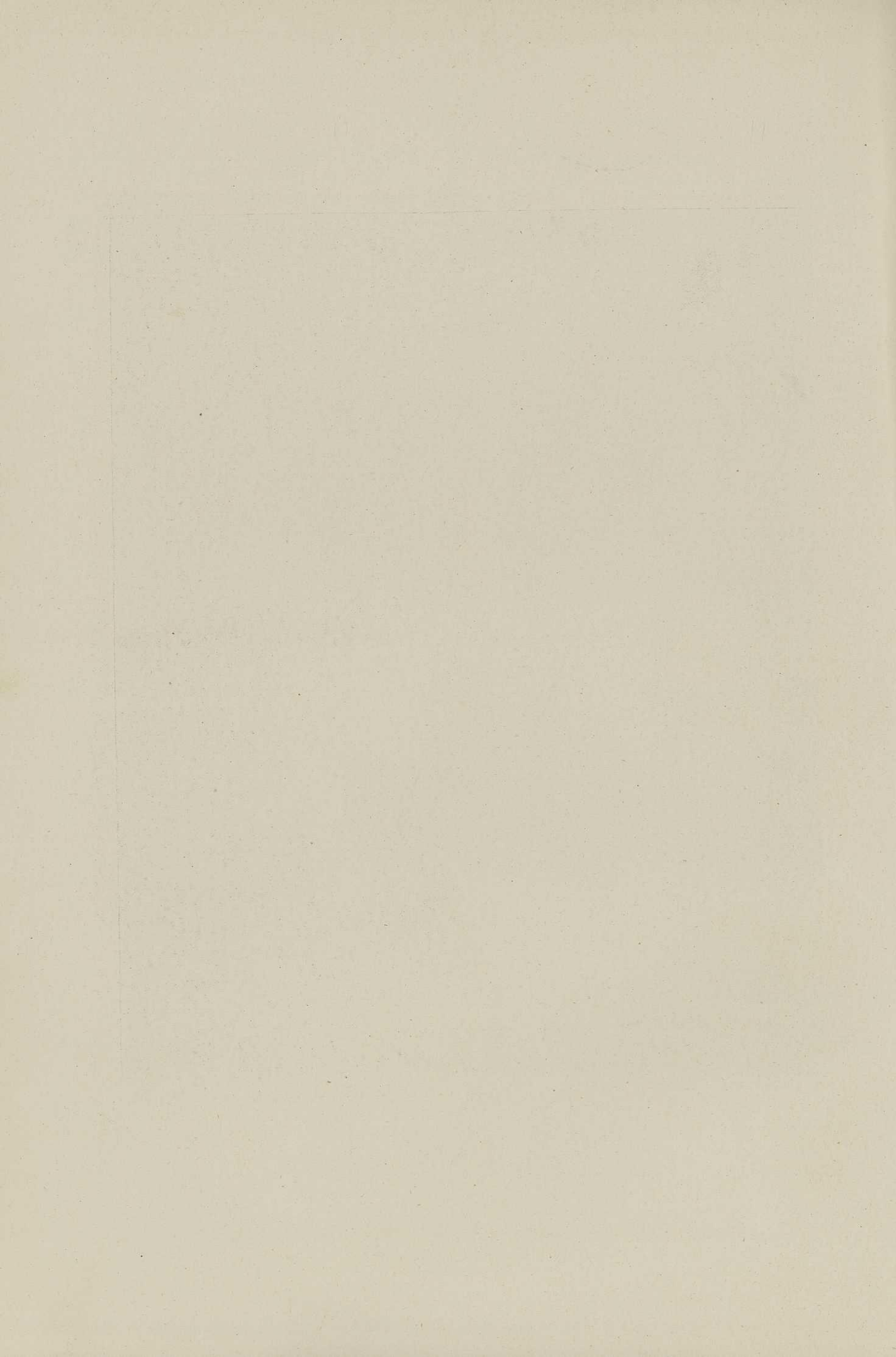
1. *Por aquellos dias* algunos venidos de Judéa, andaban enseñando á los hermanos: Que si no se circuncidaban segun el rito de Moysés, no podian salvarse.
2. Originóse de ahí una conmocion, y oponiéndoseles fuertemente Pablo y Bernabé, acordóse que Pablo, y Bernabé, y algunos del otro partido fuesen á Jerusalem *á consultar á* los Apóstoles y presbíteros sobre la dicha cuestion.
3. Ellos pues siendo despachados *honoríficamente* por la Iglesia, iban atravesando por la Phenicia y la Samaria, contando la conversion de los Gentiles: con lo que llenaban de grande gozo á todos los hermanos.
4. Llegados á Jerusalem, fueron bien recibidos de la Iglesia, y de los Apóstoles, y de los presbíteros, y allí refirieron cuán grandes cosas habia Dios obrado por medio de ellos.
5. Pero, *añadieron*, algunos de la secta de los Phariséos, que han abrazado la fe, se han levantado, diciendo: Ser necesario circuncidar á los Gentiles, y mandarles observar la Ley de Moysés.
6. Entonces los Apóstoles, y los presbíteros se juntaron á examinar este punto.

[1] *Isai. XLIX, v.* 6.
[2] Tal vez por ser de alta estatura, respecto de San Pablo, que era bajo y de poca presencia, llamado por el Crisóstomo *hombre de tres codos que sobrepuja los cielos.*





LLEGADA DEL BUEN SAMARITANO Á LA POSADA



7. Y despues de un maduro exámen, Pedro *como cabeza de todos* se levantó, y les dijo: Hermanos mios, bien sabeis que mucho tiempo hace fuí yo escogido por Dios entre nosotros, para que los Gentiles oyesen de mi boca la palabra evangélica, y creyesen.
8. Y Dios, que penetra los corazones, dió testimonio de esto, dándoles el Espíritu Santo, del mismo modo que á nosotros.
9. Ni ha hecho diferencia entre ellos y nosotros, habiendo purificado con la fe sus corazones.
10. Pues ¿por qué ahora *quereis* tentar á Dios, con imponer sobre la cerviz de los discípulos un yugo, que ni nuestros padres ni nosotros hemos podido soportar?
11. Pues nosotros creemos salvarnos *únicamente* por la gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, así como ellos.
12. Calló á esto toda la multitud: y se pusieron á escuchar á Bernabé, y á Pablo que contaban cuantas maravillas, y prodigios por su medio habia obrado Dios entre los Gentiles.
13. Despues que hubieron acabado, tomó Santiago la palabra, y dijo: Hermanos *mios*, escuchadme.
14. Simon os ha manifestado de qué manera ha comenzado Dios desde el principio á mirar favorablemente á los Gentiles, escogiendo entre ellos un pueblo consagrado á su nombre.
15. Con él están conformes las palabras de los profetas, segun está escrito [1]:
16. Despues de estas cosas yo volveré, y reedificaré el tabernáculo *ó reino* de David, que fué arruinado: y restauraré sus ruinas, y le levantaré:
17. Para que busquen al Señor los demás hombres, y todas las naciones que han invocado mi nombre, dice el Señor que hace estas cosas.
18. Desde la eternidad tiene conocida el Señor su obra.
19. Por lo cual yo juzgo que no se inquiete á los Gentiles que se convierten á Dios,
20. Sino que se les escriba que se abstengan de las inmundicias de los ídolos *ó manjares á ellos sacrificados*, y de la fornicacion, y de animales sofocados, y de la sangre.
21. Porque en cuanto á Moysés, ya de tiempos antiguos tiene en cada ciudad quien predique su doctrina en las synagogas, donde se lee todos los sábados.
22. Oido esto acordaron los Apóstoles, y presbíteros con toda la Iglesia, elegir algunas personas de entre ellos, y enviarlas con Pablo, y Bernabé á la Iglesia de Antiochía; y así nombraron á Judas por sobrenombre Barsabas, y á Silas, sugetos principales entre los hermanos,
23. Remitiendo por sus manos esta carta: Los Apóstoles, y los presbíteros hermanos, á nuestros hermanos convertidos de la gentilidad, que están en Antiochía, Syria, y Cilicia, salud.
24. Por cuanto hemos sabido que algunos que de nosotros fueron ahí sin ninguna comision nuestra, os han alarmado con sus discursos, desasosegando vuestras conciencias:
25. Habiéndonos congregado, hemos resuelto, de comun acuerdo, escoger algunas personas, y enviároslas con nuestros carísimos Bernabé, y Pablo,
26. Que son sugetos que han expuesto sus vidas por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo.
27. Os enviamos pues á Judas, y á Silas, los cuales de palabra os dirán tambien lo mismo.
28. Y es, que ha parecido al Espíritu Santo, y á nosotros *inspirados por él*, no imponeros otra carga, fuera de estas que son precisas, *es á saber:*
29. Que os abstengais de manjares inmolados á los ídolos, y de sangre, y de animal sofocado, y de la fornicacion; de las cuales cosas hareis bien en guardaros. Dios os guarde [2].
30. Despachados pues de esta suerte los enviados, llegaron á Antiochía: y congregada la Iglesia, entregaron la carta,

[1] *Amos IX, v.* 11.
[2] Véase *Concilio.—Presbíteros.*

31. Que fué leida con gran consuelo y alegría.
32. Judas, y Silas por su parte, siendo como eran tambien profetas [3], consolaron, y confortaron con muchísimas reflexiones á los hermanos.
33. Y habiéndose detenido allí por algun tiempo, fueron remitidos en paz por los hermanos á los que los habian enviado.
34. Verdad es que á Silas le pareció conveniente quedarse allí: y así Judas se volvió solo á Jerusalem.
35. Pablo, y Bernabé se mantenian en Antiochía, enseñando, y predicando con otros muchos la palabra del Señor.
36. Mas pasados algunos dias, dijo Pablo á Bernabé: Demos una vuelta visitando á los hermanos por todas las ciudades, en que hemos predicado la palabra del Señor, para ver el estado en que se hallan.
37. Bernabé para esto queria llevar tambien consigo á Juan, por sobrenombre Marcos.
38. Pablo al contrario le representaba, que no debian llevarle, (pues les habia dejado desde Pamphylia, y no les habia acompañado en aquella mision).
39. La disension entre los dos vino á parar en que se apartaron uno de otro. Bernabé, tomando consigo á Marcos, se embarcó para Chypre.
40. Pablo eligiendo por su compañero á Silas emprendió su viaje, despues de haber sido encomendado por los hermanos á la gracia *ó favor* de Dios.
41. Discurrió pues *de esta suerte* por la Syria, y Cilicia, confirmando *y animando* las Iglesias: y mandando que observasen los preceptos de los Apóstoles, y de los presbíteros.

CAPITULO XVI

Pablo en Lystra toma consigo á Timothéo; y Lucas, el autor de este libro, se les junta en Troade, ó se manifiesta por primera vez estar en su compañía. Van á Macedonia; y en Philippos, donde se detuvieron antes, obran varios prodigios. Son azotados, y puestos en la cárcel. Conviértese el carcelero, y los magistrados les suplican que se vayan de la ciudad.

1. Llegó Pablo á Derbe, y *luego* á Lystra; donde se hallaba un discípulo llamado Timothéo, hijo de madre Judía convertida á la fe, y de padre Gentil.
2. Los hermanos que estaban en Lystra, y en Iconio hablaban con mucho elogio de este discípulo.
3. Pablo pues determinó llevarle en su compañía: y habiéndole tomado consigo le circuncidó, por causa de los Judíos que habia en aquellos lugares; porque todos sabian que su padre era Gentil.
4. Conforme iban visitando las ciudades, recomendaban á los fieles la observancia de los decretos acordados por los Apóstoles, y los presbíteros, que residian en Jerusalem.
5. Así las Iglesias se confirmaban en la fe, y se aumentaba cada dia el número de los fieles.
6. Cuando hubieron atravesado la Phrygia, y el país de Galacia, les prohibió el Espíritu Santo predicar la palabra de Dios en el Asia *ó Jonia*.
7. Y habiendo ido á la Mysia, intentaban pasar á Bithynia: pero tampoco se lo permitió el Espíritu de Jesu-*Christo*.
8. Con eso, atravesada la Mysia, bajaron á Troade,
9. Donde Pablo tuvo por la noche esta vision: Un hombre de Macedonia poniéndosele delante, le suplicaba, y decia: Ven á Macedonia, y socórrenos.
10. Luego que tuvo esta vision, al punto dispusimos marchar á Macedonia, cerciorados de que Dios nos llamaba á predicar el Evangelio á aquellas gentes.
11. Así embarcándonos en Troade, fuimos en derechura á Samothracia, y al dia siguiente á Nápoles:
12. Y de aquí á Philippos, que es una colonia *romana*, y la primera ciudad de aquella parte de Macedonia. En esta ciudad nos detuvimos algunos dias conferenciando.

[3] Véase *Profeta.*

13. Un dia de sábado salimos fuera de la ciudad hácia la ribera del rio, donde parecia estar el lugar *ó casa* para tener oracion *los Judíos:* y habiéndonos sentado allí, trabamos conversacion con varias mujeres, que habian concurrido á dicho fin.
14. Y una mujer llamada Lydia, que comerciaba en púrpura *ó grana,* natural de Thyatira, temerosa de Dios, estaba escuchando: y el Señor le abrió el corazon para recibir bien las cosas que Pablo decia.
15. Habiendo pues sido bautizada ella y su familia, nos hizo esta súplica: Si es que me teneis por fiel al Señor, venid, y hospedaos en mi casa. Y nos obligó á ello.
16. Sucedió que yendo nosotros á la oracion, nos salió al encuentro una *esclava* moza, que estaba obsesa *ó poseida* del espíritu Python, la cual acarreaba una gran ganancia á sus amos haciendo de adivina.
17. Ésta siguiendo detrás de Pablo, y de nosotros, gritaba diciendo: Estos hombres son siervos del Dios altísimo, que os anuncian el camino de la salvacion.
18. Lo que continuó haciendo muchos dias. Al fin Pablo no pudiendo ya sufrirlo, vuelto á ella, dijo al espíritu: Yo te mando en nombre de Jesu-Christo que salgas de esta muchacha. Y al punto salió.
19. Mas sus amos, viendo desvanecida la esperanza de la granjería que hacian con ella, prendiendo á Pablo y á Silas, los condujeron al juzgado ante los jefes de la ciudad:
20. Y presentándolos á los magistrados, dijeron: Estos hombres alborotan nuestra ciudad, son Judíos:
21. Y quieren introducir una manera de vida, que no nos es lícito abrazar, ni practicar, siendo como somos Romanos.
22. Al mismo tiempo la plebe *conmovida* acudió de tropel contra ellos: y los magistrados mandaron que, rasgándoles las túnicas, los azotasen con varas.
23. Y despues de haberles dado muchos azotes, los metieron en la cárcel, apercibiendo al carcelero para que los asegurase bien.
24. El cual recibida esta órden, los metió en un profundo calabozo, con los piés en el cepo.
25. Mas á eso de media noche, puestos Pablo, y Silas en oracion, cantaban alabanzas á Dios: y los demás presos los estaban escuchando,
26. Cuando de repente se sintió un gran terremoto, tal que se meneaban los cimientos de la cárcel. Y al instante se abrieron de par en par todas las puertas: y se les soltaron á todos las prisiones.
27. En esto despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, desenvainando una espada iba á matarse, creyendo que se habian escapado los presos.
28. Entonces Pablo le gritó con grande voz, diciendo: No te hagas ningun daño: que todos sin faltar uno estamos aquí.
29. El carcelero entonces habiendo pedido luz, entró dentro: y estremecido se arrojó á los piés de Pablo y de Silas:
30. Y sacándolos á fuera, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para salvarme?
31. Ellos le respondieron: Cree en el Señor Jesus, y te salvarás tú, y tu familia.
32. Y enseñáronle la doctrina del Señor á él, y á todos los de su casa.
33. El carcelero en aquella misma hora de la noche llevándolos consigo, les lavó las llagas: y recibió luego el bautismo así él, como toda su familia.
34. Y conduciéndolos á su habitacion, les sirvió la cena, regocijándose con toda su familia de haber creido en Dios.
35. Luego que amaneció, los magistrados enviaron los alguaciles, con órden al carcelero para que pusiese en libertad á aquellos hombres.
36. El carcelero dió esta noticia á Pablo, diciendo: Los magistrados han ordenado que se os ponga en libertad: por tanto saliéndoos ahora, idos en paz.
37. Mas Pablo les dijo *á los alguaciles: ¿Cómo?* ¿Despues de habernos azotado públicamente, sin oirnos en juicio, siendo ciudadanos Romanos nos metieron en la cárcel, y ahora salen con soltarnos en secreto? No ha de ser así: sino que han de venir *los magistrados,*
38. Y soltarnos ellos mismos. Los alguaciles refirieron á los magistrados esta respuesta; los cuales al oir que eran Romanos comenzaron á temer:
39. Y así viniendo procuraron excusarse con ellos, y sacándolos de la cárcel les suplicaron que se fuesen de la ciudad.
40. Salidos pues de la cárcel, entraron en casa de Lydia: y habiendo visto á los hermanos los consolaron, y *despues* partieron.

CAPITULO XVII

Pablo predica con mucho fruto en Thessalónica, y los Judíos le persiguen. Lo mismo sucede despues en Beréa. Disputa con ellos en Athenas, y con los filósofos; y se convierte entre otros Dionisio Areopagita, ó senador del Areopago.

1. Y habiendo pasado por Amphípolis, y Apollonia, llegaron á Thessalónica, donde habia una synagoga de Judíos.
2. Pablo segun su costumbre entró en ella, y por tres sábados *continuos* disputaba con ellos sobre las Escrituras,
3. Demostrando, y haciéndoles ver que habia sido necesario que el Christo *ó Mesías* padeciese, y resucitase de entre los muertos: y este Mesías, *les decia,* es Jesu-Christo, á quien yo os anuncio.
4. Algunos de ellos creyeron, y se unieron á Pablo, y á Silas, y tambien gran multitud de prosélitos, y de Gentiles, y muchas matronas de distincion.
5. Pero los Judíos *incrédulos,* llevados de *su falso* celo, se valieron de algunos malos hombres de la ínfima plebe, y reuniendo gente, amotinaron la ciudad: y echáronse sobre la casa de Jason [1] en busca de Pablo y de Silas, para presentarlos á la vista del pueblo.
6. Mas como no los hubiesen encontrado, trajeron por fuerza á Jason, y á algunos hermanos ante los magistrados de la ciudad, gritando: Ved ahí unas gentes que meten la confusion por todas partes: han venido acá,
7. Y Jason los ha hospedado en su casa. Todos estos son rebeldes á los edictos de César, diciendo que hay otro rey, el cual es Jesus.
8. La plebe y los magistrados de la ciudad, oyendo esto, se alborotaron.
9. Pero Jason y los otros, habiendo dado fianzas, fueron puestos en libertad.
10. Como quiera, los hermanos sin perder tiempo aquella noche hicieron partir á Pablo, y á Silas para Beréa. Los cuales luego que llegaron, entraron en la synagoga de los Judíos.
11. Eran estos de mejor índole que los de Thessalónica, y *así* recibieron la palabra *de Dios* con grande ansia y ardor, examinando atentamente todo el dia las Escrituras, para ver si era cierto lo que se les decia.
12. De suerte que muchos de ellos creyeron, como tambien muchas señoras Gentiles de distincion, y no pocos hombres.
13. Mas como los Judíos de Thessalónica hubiesen sabido, que tambien en Beréa predicaba Pablo el Evangelio, acudieron *luego* allá alborotando, y amotinando al pueblo.
14. Entonces los hermanos dispusieron inmediatamente que Pablo se retirase hácia el mar, quedando Silas y Timothéo en Beréa.
15. Los que acompañaban á Pablo, le condujeron hasta la ciudad de Athenas, y recibido el encargo de decir á Silas y á Timothéo que viniesen á él cuanto antes, se despidieron.
16. Mientras que Pablo los estaba aguardando en Athenas, se consumia interiormente su espíritu, considerando aquella ciudad entregada toda á la idolatría.
17. Por tanto disputaba en la synagoga con los Judíos, y prosélitos, y todos los dias en la plaza, con los que allí se le ponian delante.
18. Tambien algunos filósofos de los Epicúreos y de los Estoicos armaban con él disputas: y unos decian: ¿Qué quiere decir este charlatan? Y otros: Éste parece que viene

[1] Véase *Rom. XVI, v.* 21.



JESUS EN CASA DE MARTA Y MARÍA

á anunciarnos nuevos dioses: *lo cual decian* porque les hablaba de Jesus, y de la resurreccion.

19. Al fin cogiéndole *en medio*, le llevaron al Areopago, diciendo: ¿Podremos saber qué doctrina nueva es esta que predicas?

20. Porque te hemos oido decir cosas que nunca habíamos oido: Y así deseamos saber á qué se reduce eso.

21. (Es de advertir que todos los Athenienses, y los forasteros que allí vivian, en ninguna otra cosa se ocupaban, sino en decir ó en oir algo de nuevo.)

22. Puesto pues Pablo en medio del Areopago, dijo: Ciudadanos Athenienses, echo de ver que vosotros sois casi nimios en todas las cosas de religion.

23. Porque al pasar, mirando yo las estátuas de vuestros dioses, he encontrado tambien un altar, con esta inscripcion: AL DIOS NO CONOCIDO. Pues ese Dios que vosotros adorais sin conocerle, es el que yo vengo á anunciaros.

24. El Dios que crió al mundo, y todas las cosas contenidas en él, siendo como es el Señor de cielo y tierra, no está encerrado en templos fabricados por hombres,

25. Ni necesita del servicio de las manos de los hombres, como si estuviese menesteroso de alguna cosa, antes bien él mismo está dando á todos la vida, y el aliento, y todas las cosas:

26. Él es el que de uno solo ha hecho nacer todo el linaje de los hombres, para que habitase la vasta extension de la tierra, fijando el órden de los tiempos *ó estaciones*, y los límites de la habitacion de cada pueblo,

27. Queriendo con esto que buscasen á Dios, por si rastreando, y como palpando, pudiesen por fortuna hallarle, como quiera que no está lejos de cada uno de nosotros.

28. Porque dentro de él vivimos, nos movemos, y existimos: y como algunos de vuestros poetas dijeron: Somos del linaje *ó descendencia* del mismo Dios.

29. Siendo pues nosotros del linaje de Dios, no debemos imaginar que el Sér Divino sea semejante al oro, á la plata, ó al mármol, de cuya materia ha hecho las figuras el arte, é industria humana.

30. Pero Dios, habiendo disimulado *ó cerrado los ojos sobre* los tiempos de esta *tan grosera* ignorancia, intima ahora á los hombres que todos en todas partes hagan penitencia,

31. Por cuanto tiene determinado el dia en que ha de juzgar al mundo con rectitud, por medio de aquel varon constituido por él, dando de esto á todos una prueba cierta, con haberle resucitado de entre los muertos.

32. Al oir mentar la resurreccion de los muertos, algunos se burlaron de él, y otros le dijeron: Te volveremos á oir otra vez sobre esto.

33. De esta suerte Pablo salió de en medio de aquellas gentes.

34. Sin embargo algunos se le juntaron, y creyeron, entre los cuales fué Dionisio el Areopagita, y cierta mujer llamada Dámaris, con algunos otros.

CAPITULO XVIII

El fruto que hizo San Pablo en Corintho, animado del Señor. Es acusado al procónsul. Parte á Épheso, y vuelve á Jerusalem. Apollo en su ausencia predica con gran fervor y fruto á los Judíos.

1. Despues de esto Pablo, marchándose de Athenas, pasó á Corintho:

2. Y encontrando allí á un Judío, llamado Aquila, natural del Ponto, que poco antes habia llegado de Italia, con su mujer Priscilla (porque *el emperador* Claudio habia expelido de Roma á todos los Judíos), se juntó con ellos.

3. Y como era del mismo oficio, se hospedó en su casa, y trabajaba en su compañía: (el oficio de ellos era hacer tiendas de campaña [1]).

4. Y todos los sábados disputaba en la synagoga, haciendo entrar *siempre* en sus discursos el nombre del Señor Jesus, y procurando convencer á los Judíos, y á los Griegos.

5. Mas cuando Silas y Timothéo hubieron llegado de Macedonia, Pablo se aplicaba aun con mas ardor á la predicacion, testificando á los Judíos que Jesus era el Christo.

6. Pero como estos le contradijesen, y prorumpiesen en blasfemias, sacudiendo sus vestidos, les dijo: Recaiga vuestra sangre sobre vuestra cabeza: yo no tengo la culpa. Desde ahora me voy *á predicar* á los Gentiles.

7. En efecto, saliendo de allí, entró *á hospedarse* en casa de uno llamado Tito Justo, temeroso de Dios, cuya casa estaba contigua á la synagoga.

8. Con todo Crispo, jefe de la synagoga, creyó en el Señor con toda su familia: como tambien muchos ciudadanos de Corintho, oyendo á Pablo creyeron, y fueron bautizados.

9. Entonces el Señor apareciéndose una noche á Pablo le dijo: No tienes que temer, prosigue predicando, y no dejes de hablar:

10. Pues que yo estoy contigo: y nadie llegará á maltratarte: porque ha de ser mia mucha gente en esta ciudad.

11. Con esto se detuvo aquí año y medio, predicando la palabra de Dios.

12. Pero siendo procónsul de Achaya Gallion [2], los Judíos se levantaron de mancomun contra Pablo, y le llevaron á su tribunal.

13. Diciendo: Éste persuade á la gente que dé á Dios un culto contrario á la ley.

14. Mas cuando Pablo iba á hablar en su defensa, dijo Gallion á los Judíos: Si se tratase verdaderamente de alguna injusticia *ó delito*, ó de algun enorme crímen, seria razon, ¡oh Judíos! que yo admitiese vuestra delacion.

15. Mas si estas son cuestiones de palabras, y de nombres, y cosas de vuestra ley, allá os las hayais: que yo no quiero meterme á juez de esas cosas.

16. E hízolos salir de su tribunal.

17. Entonces acometiendo todos á Sósthenes jefe de la synagoga, le maltrataban á golpes delante del tribunal: sin que Gallion hiciese caso de nada de esto.

18. Y Pablo habiéndose aun detenido allí mucho tiempo se despidió de los hermanos, y se embarcó para la Syria, (en compañía de Priscilla, y de Aquila) habiéndose hecho cortar *antes* el cabello en Cenchris, á causa de *haber concluido ya* el voto que habia hecho [3].

19. Arribó á Épheso, y dejó allí á sus compañeros. Y entrando él en la synagoga, disputaba con los Judíos.

20. Y aunque estos le rogaron que se detuviese mas tiempo en su compañía, no condescendió,

21. Sino que despidiéndose de ellos, y diciéndoles: Otra vez volveré á veros, si Dios quiere, partió de Épheso.

22. Y desembarcando en Cesaréa [4], subió á saludar á la Iglesia, y en seguida tomó el camino de Antiochía;

23. Donde habiéndose detenido algun tiempo, partió despues, y recorrió por su órden *los pueblos de* el país de la Galacia, y de la Phrygia, confortando á todos los discípulos.

24. *En este tiempo* vino á Épheso un Judío llamado Apollo, natural de Alejandría, varon elocuente, y muy versado en las Escrituras.

25. Estaba éste instruido en el camino del Señor: y predicaba con fervoroso espíritu, y enseñaba exactamente todo lo perteneciente á Jesus, aunque no conocia mas que el bautismo de Juan.

26. Apollo pues comenzó á predicar con toda libertad en la synagoga: y habiéndole oido Priscilla y Aquila, se le llevaron consigo, é instruyéronle mas á fondo en la doctrina del Señor.

27. Mostrando despues él deseo de ir á *la provincia de* Achaya, habiéndole animado á ello los hermanos, escribieron á los discípulos para que le diesen buena acogida. El

1 I. *Cor. IV, v.* 12.—*Thes. II, v.* 9.
2 Parece que era éste el hermano de Séneca.
3 Véase *Nazaréo.*
4 *Cesaréa,* sin adicion, se entiende en la Escritura una ciudad de la Palestina; así como *Antiochía* la de Syria. Aunque á primera vista parece que se habla de la Iglesia de Cesaréa; con todo, es muy fundada la opinion de algunos que creen que aquí se designa por antonomasia la Iglesia de Jerusalem. En efecto, el verbo *ascendere,* sin añadir mas palabra, significa *subir* ó ir á Jerusalem (véase *Joan. VII, v.* 8, 10.—*XII, v.* 20); así como *descendere, bajar* ó venir de dicha ciudad. (*Act. XXIV,* 1)



cual llegado á aquel país, sirvió de mucho provecho á los que habian creido.

28. Porque con gran fervor redargüia á los Judíos en público, demostrando por las Escrituras, que Jesus era el Christo *ó Mesías.*

CAPITULO XIX

Vuelve Pablo á Épheso, y manda que se bauticen varios discípulos, que solamente habian recibido el bautismo de Juan: hace bajar sobre ellos el Espíritu Santo, y obra muchos milagros. Quémanse los malos libros; y Demetrio el platero mueve una sedicion contra el Apóstol.

1. Mientras Apollo estaba en Corintho, Pablo, recorridas las provincias superiores *del Asia,* pasó á Épheso, y encontró á algunos discípulos:

2. Y preguntóles: ¿Habeis recibido al Espíritu Santo despues que abrazasteis la fe? Mas ellos le respondieron: Ni siquiera hemos oido si hay Espíritu Santo.

3. Pues ¿con qué bautismo, les replicó, fuisteis bautizados? Y ellos respondieron: Con el bautismo de Juan.

4. Dijo entonces Pablo: Juan bautizó al pueblo con bautismo de penitencia, advirtiendo que creyesen en aquel que habia de venir despues de él, esto es, en Jesus.

5. Oido esto, se bautizaron en nombre del Señor Jesus.

6. Y habiéndoles Pablo impuesto las manos, descendió sobre ellos el Espíritu Santo, y hablaban varias lenguas, y profetizaban.

7. Eran en todos como unos doce hombres.

8. Pablo entrando despues en la synagoga, predicó libremente por espacio de tres meses, disputando *con los Judíos,* y procurando convencerlos en lo tocante al reino de Dios.

9. Mas como algunos de ellos endurecidos no creyesen, antes blasfemasen de la doctrina del Señor delante de los oyentes, apartándose de ellos, separó á los discípulos, y platicaba *ó enseñaba* todos los dias en la escuela de un tal Tyranno.

10. Lo que practicó por espacio de dos años, de manera que todos los que habitaban en Asia, oyeron la palabra del Señor, así Judíos, como Gentiles.

11. Y obraba Dios milagros extraordinarios por medio de Pablo.

12. Tanto que en aplicando solamente los pañuelos y ceñidores [1] que habian tocado á su cuerpo á los enfermos, al momento las dolencias se les quitaban, y los espíritus malignos salian fuera.

13. Tentaron asimismo ciertos Judíos exorcistas que andaban girando de una parte á otra, el invocar sobre los espiritados el nombre del Señor Jesus, diciendo: Os conjuro por aquel Jesus, á quien Pablo predica.

14. Los que hacian esto, eran siete hijos de un Judío llamado Sceva príncipe de los sacerdotes.

15. Pero el maligno espíritu respondiendo, les dijo: Conozco á Jesus, y sé quién es Pablo: mas vosotros ¿quién sois?

16. Y al instante el hombre que estaba poseido de un pésimo demonio, se echó sobre ellos, y apoderóse de dos, y los maltrató de tal suerte que los hizo huir de aquella casa desnudos, y heridos.

17. Cosa que fué notoria á todos los Judíos, y Gentiles que habitaban en Épheso: y todos ellos quedaron llenos

[1] La voz griega σιμικίνθια denota los delantales de lienzo ó de piel con que trabajaban los artesanos, cual era San Pablo.

[2] Esto es, unos ciento y cuarenta mil reales de vellon.—Véase *Denario.*

[3] Hacer servir la religion á las pasiones ó intereses particulares, es un abuso contrario al buen órden y á la religion misma; pero por desgracia es abuso de todos tiempos. Cada uno tiene sus ídolos de que está enamorado: para éste lo son las obras de sus manos, para aquel las de su espíritu: para unos el interés ó las riquezas: para otros el honor ó la vanagloria. La religion no sirve al interés ó torpe granjería, sino por lo que ella tiene de exterior, de lo cual abusan los hombres. De ahí nace que lo exterior de la religion con facilidad se aumenta, y no se disminuye ó limita sin grandes dificultades, y á veces conmociones: al paso que lo interior de la religion decae y perece muchas veces sin que nadie ó casi nadie lo sienta ni se lamente. *El Abulense.*

de temor, y era engrandecido el nombre del Señor Jesus.

18. Y muchos de los creyentes *ó fieles* venian á confesar, y á declarar todo lo *malo* que habian hecho.

19. Muchos asimismo de los que se habian dado al ejercicio de vanas curiosidades *ó ciencia mágica,* hicieron un monton de sus libros, y los quemaron á vista de todos: y valuados, se halló que montaban á cincuenta mil denarios *ó siclos de plata* [2].

20. Así se iba propagando mas y mas, y prevaleciendo la palabra de Dios.

21. Concluidas estas cosas, resolvió Pablo por inspiracion *divina,* ir á Jerusalem, bajando por la Macedonia y Achaya, y decia: Despues de haber estado allí, es necesario que yo vaya tambien á Roma.

22. Y habiendo enviado á Macedonia á dos de los que le ayudaban *en su ministerio,* Timothéo y Erasto, él se quedó por algun tiempo en Asia.

23. Durante este tiempo fué cuando acaeció un no pequeño alboroto con ocasion del camino del Señor *ó del Evangelio.*

24. El caso fué, que cierto Demetrio, platero de oficio, fabricando de plata templitos de Diana, daba no poco que ganar á los demás de este oficio.

25. A los cuales, como á otros que vivian de semejantes labores, habiéndolos convocado, les dijo: Amigos, bien sabeis que nuestra ganancia depende de esta industria:

26. Y veis tambien, y oís como ese Pablo, no solo en Épheso, sino casi en toda el Asia, con sus persuasiones ha hecho mudar *de creencia* á mucha gente, diciendo: Que no son dioses los que se hacen con las manos.

27. Por donde, no solo esta profesion nuestra correrá peligro de ser desacreditada [3], sino, *lo que es mas,* el templo de la gran *diosa* Diana perderá toda su estimacion, y la majestad de aquella, á quien toda el Asia y el mundo entero adora, caerá por tierra.

28. Oido esto, se enfurecieron, y exclamaron, diciendo: *Viva* la gran Diana de los Ephesios.

29. Llenóse luego la ciudad de confusion, y corrieron todos impetuosamente al teatro [4], arrebatando consigo á Gayo y á Aristarcho Macedonios, compañeros de Pablo.

30. Queria éste salir á presentarse en medio del pueblo, mas los discípulos no se lo permitieron.

31. Algunos tambien de los *señores* principales del Asia [5], que eran amigos suyos, enviaron á rogarle que no compareciese en el teatro [6]:

32. Por lo demás unos gritaban una cosa, y otros otra: porque todo el concurso [7] era un tumulto: y la mayor parte de ellos no sabian á qué se habian juntado.

33. Entre tanto un tal Alejandro, habiendo podido salir de entre el tropel, ayudado de los Judíos, pidiendo con la mano que tuviesen silencio, queria informar al pueblo.

34. Mas luego que conocieron ser Judío, todos á una voz se pusieron á gritar por espacio de casi dos horas: *Viva* la gran Diana de los Ephesios.

35. Al fin el secretario *ó síndico,* habiendo sosegado al tumulto, les dijo: Varones Ephesinos, ¿quién hay entre los hombres que ignore que la ciudad de Épheso está dedicada *toda* al culto de la gran Diana, hija de Júpiter [8]?

36. Siendo pues esto tan cierto que nadie lo puede contradecir, es preciso que os sosegueis, y no procedais inconsideradamente.

[4] Lugar en que solia reunirse el pueblo.

[5] *Asiarcas,* ó principales sacerdotes gentiles, que presidian los juegos, espectáculos, y demás asambleas.

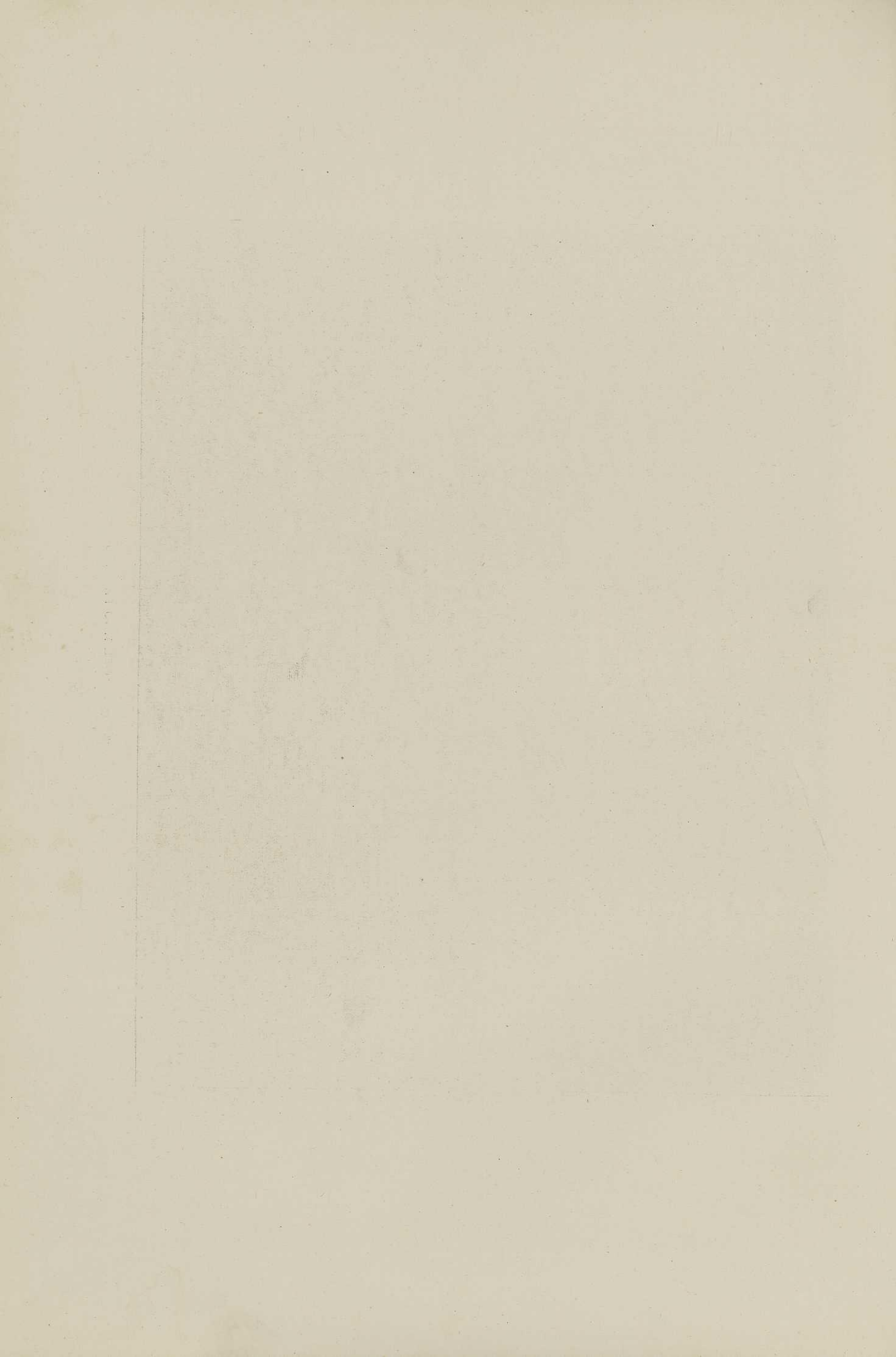
[6] En todas las clases de personas puede hallarse la equidad, y tambien la obstinacion y capricho. La Divina Providencia se sirve de toda suerte de instrumentos para sus ocultos y sábios designios. La amistad de San Pablo con estos Gentiles pareceria mal y escandalizaria tal vez á aquellos que no conocen la senda de la caridad cristiana, la cual se hace toda para todos los hombres, á fin de ganarlos á todos para Dios.

[7] Véase *Iglesia.*

[8] El griego Διοπετοῦς, esto es, imágen enviada de Júpiter. Creia el pueblo que aquella imágen no era obra de mano de hombres, sino que habia bajado del cielo.



REGRESO DEL HIJO PRÓDIGO



37. Estos hombres que habeis traido aquí, ni son sacrílegos, ni blasfemadores de vuestra diosa.
38. Mas si Demetrio, y los artífices que le acompañan, tienen queja contra alguno, audiencia pública hay, y procónsules, acúsenle y demanden contra él.
39. Y si teneis alguna otra pretension, podrá esta decidirse en legítimo ayuntamiento.
40. De lo contrario estamos á riesgo de que se nos acuse de sediciosos por lo de este dia: no pudiendo alegar ninguna causa para justificar esta reunion. Dicho esto, hizo retirar á todo el concurso.

CAPITULO XX

Pablo, habiendo recorrido varios distritos de la Macedonia y Grecia, predica en Troade, donde resucita á Eutycho. En Mileto convoca á los presbíteros de Epheso, y les da saludables consejos y advertencias.

1. Despues que cesó el tumulto [1], convocando Pablo á los discípulos, y haciéndoles una exhortacion, se despidió, y puso en camino para Macedonia.
2. Recorridas aquellas tierras, y habiendo exhortado á los fieles con muchas pláticas, pasó á Grecia:
3. Donde permaneció tres meses; y estando para navegar á Syria, le armaron los Judíos una emboscada: por lo cual tomó la resolucion de volverse por Macedonia.
4. Acompañáronle Sopatro hijo de Pyrrho natural de Beréa, y los Thessalonicenses Aristarcho, y Segundo, con Gayo de Derbe, y Timothéo: y asimismo Tychico y Tróphimo Asiáticos,
5. Los cuales habiéndose adelantado, nos esperaron en Troade:
6. Nosotros despues de los dias de los Ázymos *ó Pascua* nos hicimos á la vela desde Philippos, y en cinco dias nos juntamos con ellos en Troade, donde nos detuvimos siete dias.
7. Mas como el primer dia de la semana nos hubiésemos congregado para partir *y comer* el pan *eucarístico*, Pablo, que habia de marchar al dia siguiente, conferenciaba con los oyentes, y alargó la plática hasta la media noche.
8. Es de advertir que en el cenáculo *ó sala* donde estábamos congregados, habia gran copia de luces.
9. Y sucedió que á un mancebo llamado Eutycho estando sentado sobre una ventana, le sobrecogió un sueño muy pesado, mientras proseguia Pablo su largo discurso, y vencido al fin del sueño, cayó desde el tercer piso de la casa abajo, y le levantaron muerto.
10. Pero habiendo bajado Pablo, echóse sobre él: y abrazándole dijo: No os asusteis, pues está vivo.
11. Y subiendo luego otra vez, partió *ó distribuyó* el pan, y habiendo comido, y platicado todavía con ellos hasta el amanecer, despues se marchó.
12. Al jovencito le presentaron vivo *á la vista de todos*, con lo cual se consolaron en extremo.
13. Nosotros empero embarcándonos, navegamos á *el puerto de* Asson, donde debíamos recibir á Pablo: que así lo habia dispuesto él mismo, queriendo andar aquel *trecho de* camino por tierra.
14. Habiéndonos pues alcanzado en Asson, tomándole en nuestra nave, venimos á Mitylene.
15. Desde allí haciéndonos á la vela, llegamos al dia siguiente delante de Chio, al otro dia aportamos á Samos, y en el siguiente desembarcamos en Mileto:
16. Porque Pablo se habia propuesto no tocar en Épheso, para que no le detuviesen poco ó mucho en Ásia: por cuanto se daba priesa con el fin de celebrar, si le fuese posible, el dia de Pentecostes en Jerusalem.
17. Desde Mileto envió á Épheso á llamar á los ancianos *ó prelados* de la Iglesia.
18. Venidos que fueron, y estando todos juntos, les dijo: Vosotros sabeis de qué manera me he portado todo el tiempo que he estado con vosotros, desde el primer dia que entré en el Ásia,
19. Sirviendo al Señor con toda humildad, y entre lágrimas, en medio de las adversidades que me han sobrevenido por la conspiracion de los Judíos contra mí:
20. Como nada de cuanto os era provechoso, he omitido de anunciároslo, y enseñároslo en público, y por las casas,
21. Y en particular exhortando á los Judíos y Gentiles á convertirse á Dios, y á creer *sinceramente* en nuestro Señor Jesu-Christo.
22. Al presente constreñido del Espíritu *Santo* yo voy á Jerusalem, sin saber las cosas que me han de acontecer allí:
23. Solamente puedo deciros que el Espíritu Santo en todas las ciudades me asegura y avisa: Que en Jerusalem me aguardan cadenas, y tribulaciones.
24. Pero yo ninguna de estas cosas temo: ni aprecio mas mi vida que á mí mismo *ó á mi alma*, siempre que de esta suerte concluya *felizmente* mi carrera, y cumpla el ministerio que he recibido del Señor Jesus, para predicar el Evangelio de la gracia de Dios.
25. Ahora bien, yo sé que ninguno de todos vosotros, por cuyas tierras he discurrido predicando el reino de Dios, me volverá á ver.
26. Por tanto os protesto en este dia, que yo no tengo la culpa de la perdicion de ninguno.
27. Pues que no he dejado de intimaros todos los designios de Dios.
28. Velad sobre vosotros, y sobre toda la grey, en la cual el Espíritu Santo os ha instituido obispos, para apacentar *ó gobernar* la Iglesia de Dios, que ha ganado él con su propia sangre.
29. Porque sé que despues de mi partida os han de asaltar lobos voraces, que destrocen el rebaño.
30. Y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que sembrarán doctrinas perversas, con el fin de atraerse á sí discípulos.
31. Por tanto estad alerta, teniendo en la memoria, que por espacio de tres años no he cesado de dia ni de noche de amonestar con lágrimas á cada uno de vosotros.
32. Y ahora por último os encomiendo á Dios, y á la palabra *ó promesa* de su gracia, á aquel que puede acabar el edificio *de vuestra salud*, y haceros participar de *su* herencia con todos los santos.
33. Yo no he codiciado *ni recibido* de nadie plata, ni oro, ni vestido, como
34. Vosotros mismos lo sabeis: porque cuanto ha sido menester para mí, y para mis compañeros, todo me lo han suministrado estas manos *con su trabajo*.
35. Yo os he hecho ver en toda mi conducta, que trabajando de esta suerte, es como se debe sobrellevar á los flacos [2], y tener presente las palabras del Señor Jesus, cuando dijo: Mucho mayor dicha es el dar, que el recibir.
36. Concluido este razonamiento, se puso de rodillas é hizo oracion con todos ellos.
37. Y aquí comenzaron todos á deshacerse en lágrimas: y arrojándose al cuello de Pablo, no cesaban de besarle,
38. Afligidos sobre todo por aquella palabra que habia dicho, que ya no verian mas su rostro. Y de esta manera le fueron acompañando hasta la nave.

CAPITULO XXI

Viaje de San Pablo á Jerusalem. El Profeta Agabo le predice los trabajos que le han de suceder. Allí se purifica en el templo; y maltratado por los Judíos, le libra de sus manos el tribuno Lysias.

1. Al fin nos hicimos á la vela despues de habernos con pena separado de ellos, y navegamos derechamente á la isla de Coos, y al dia siguiente á la de Rhodas, y de allí á Pátara:

[1] La prudencia cristiana y el interés del Evangelio exigen á veces que se ceda á la tempestad. Dios se sirve de la malicia de un pueblo para ejercer su misericordia con otros. Lo que á los ojos de la carne solo parece huida necesaria, es á los ojos de la fe una mision evangélica mandada por el Espíritu Santo. La confianza en Dios no nos priva de servirnos de la prudencia natural.
[2] A fin de que no sospechen que se les predica por interés.



2. En donde habiendo hallado una nave que pasaba á Phenicia, nos embarcamos en ella y marchamos.
3. Y habiendo avistado á Chypre, dejándola á la izquierda, continuamos nuestro rumbo hácia la Syria, y arribamos á Tyro: en donde habia de dejar la nave su cargamento.
4. Habiendo encontrado aquí discípulos, nos detuvimos siete dias: estos discípulos decian á Pablo como inspirados que no subiese á Jerusalem.
5. Pero cumplidos aquellos dias, pusímonos en camino, acompañándonos todos con sus mujeres, y niños hasta fuera de la ciudad: y puestos de rodillas en la ribera, hicimos oracion.
6. Despidiéndonos unos de otros, entramos en la nave: y ellos se volvieron á sus casas.
7. Y concluyendo nuestra navegacion, llegamos de Tyro á Ptolemaida: donde abrazamos á los hermanos, y nos detuvimos un dia con ellos.
8. Partiendo al siguiente, llegamos á Cesaréa. Y entrando en casa de Phelipe el evangelista [1], que era uno de los siete *diáconos*, nos hospedamos en ella.
9. Tenia éste cuatro hijas vírgenes profetisas [2].
10. Deteniéndonos aquí algunos dias, sobrevino de la Judéa cierto Profeta, llamado Agabo.
11. El cual viniendo á visitarnos, cogió el ceñidor de Pablo: y atándose con él los piés, y las manos [3], dijo: Esto dice el Espíritu Santo: Así atarán los Judíos en Jerusalem al hombre, cuyo es este ceñidor, y entregarle han en manos de los Gentiles.
12. Lo que oido, rogábamos á Pablo, así nosotros, como los de aquel pueblo, que no pasase á Jerusalem.
13. A lo que respondió, y dijo: ¿Qué haceis con llorar, y afligir mi corazon? Porque yo estoy pronto, no solo á ser aprisionado, sino tambien á morir en Jerusalem, por el nombre del Señor Jesus.
14. Y viendo que no podíamos persuadírselo, dejamos de instarle mas, y dijimos: Hágase la voluntad del Señor.
15. Pasados estos dias nos dispusimos para el viaje, y nos encaminamos hácia Jerusalem.
16. Vinieron tambien con nosotros algunos de los discípulos de Cesaréa, trayendo consigo un antiguo discípulo llamado Mnason oriundo de Chypre, en cuya casa habíamos de hospedarnos.
17. Llegados á Jerusalem, nos recibieron los hermanos con *mucho* gozo.
18. Al dia siguiente fuimos con Pablo á visitar á Santiago, á cuya casa concurrieron todos los ancianos *ó presbíteros.*
19. Y habiéndolos saludado, les contaba una por una las cosas que Dios habia hecho por su ministerio entre los Gentiles.
20. Ellos oido esto, glorificaban á Dios, y *despues* le dijeron: Ya ves, hermano, cuántos millares de Judíos hay, que han creido, y que todos son celosos *de la observancia* de la Ley.
21. Ahora pues, estos han oido decir que tú enseñas á los Judíos que viven entre los Gentiles, á abandonar á Moysés: diciéndoles que no deben circuncidar á sus hijos, ni seguir las *antiguas* costumbres.
22. ¿Qué es pues lo que se ha de hacer? sin duda se reunirá toda esta multitud de gente: porque luego han de saber que has venido.
23. Por tanto haz esto que vamos á proponerte: aquí tenemos cuatro hombres, con obligacion de cumplir un voto.
24. Unido á estos, purifícate con ellos: y hazles el gasto en la ceremonia á fin de que se hagan la rasura de la cabeza [4]: con eso sabrán todos, que lo que han oido de tí, es falso, antes bien que aun tú mismo continúas en observar la Ley.
25. Por lo que hace á los Gentiles que han creido, ya les hemos escrito, que habíamos decidido que se abstuviesen de manjares ofrecidos á los ídolos, y de sangre, y de animales sofocados, y de la fornicacion.
26. Pablo pues, tomando consigo aquellos hombres, se purificó al dia siguiente con ellos y entró en el templo, haciendo saber cuándo se cumplian los dias de su purificacion, y cuándo debia presentarse la ofrenda por cada uno de ellos [5].
27. Estando para cumplirse los siete dias, los Judíos venidos de Ásia, habiendo visto á Pablo en el templo, amotinaron todo el pueblo, y le prendieron, gritando:
28. Favor, Israelitas: éste es aquel hombre que, sobre andar enseñando á todos, en todas partes, contra la nacion, contra la Ley, y contra este *santo* lugar, ha introducido tambien á los Gentiles en el templo, y profanado este lugar santo.
29. Y era que habian visto andar con él por la ciudad á Tróphimo de Épheso, al cual se imaginaron que Pablo le habia llevado consigo al templo.
30. Con esto se conmovió toda la ciudad, y se amotinó el pueblo. Y cogiendo á Pablo, le llevaron arrastrando fuera del templo, cuyas puertas fueron cerradas inmediatamente [6].
31. Mientras estaban tratando de matarle, fué avisado el tribuno de la cohorte: De que toda Jerusalem estaba alborotada.
32. Al punto marchó con los soldados, y centuriones, y corrió á donde estaban. Ellos al ver al tribuno, y la tropa, cesaron de maltratar á Pablo.
33. Entonces llegando el tribuno le prendió, y mandóle asegurar con dos cadenas [7]: y preguntaba quién era, y qué habia hecho.
34. Mas en aquel tropel de gente quien gritaba una cosa, y quien otra. Y no pudiendo averiguar lo cierto á causa del alboroto, mandó que le condujesen á una fortaleza [8].
35. Al llegar á las gradas, fué preciso que los soldados le llevasen en peso á causa de la violencia del pueblo.
36. Porque le seguia el gentío, gritando: Que muera.
37. Estando ya Pablo para entrar en la fortaleza, dijo al tribuno: ¿No podré hablarte dos palabras? A lo cual respondió el tribuno: *¿Qué,* sabes tú hablar en griego?
38. ¿Pues no eres tú el Egypcio que los dias pasados excitó una sedicion, y se llevó al desierto cuatro mil salteadores [9]?
39. Díjole Pablo: Yo soy ciertamente Judío ciudadano de Tarso en Cilicia, ciudad bien conocida. Suplícote pues que me permitas hablar al pueblo.
40. Y concediéndoselo el tribuno, Pablo poniéndose en pié sobre las gradas, hizo señal con la mano al pueblo, y siguiéndose á esto gran silencio, le habló así en lengua hebrea:

CAPITULO XXII

Apología de San Pablo: furor contra él de los Judíos obstinados: y se declara ciudadano Romano queriendo el tribuno azotarle.

1. Hermanos, y padres *mios,* oid la razon que voy á daros ahora de mi persona.
2. Al ver que les hablaba en lengua hebrea, redoblaron el silencio.

1 O predicador del Evangelio.
2 Véase *Profetas.*
3 Véase *Profetas.*
4 Véase *Nazaréos.*
5 San Pablo conocia bien que las ceremonias de la Ley ya no eran necesarias: con todo, su humildad le hace seguir el consejo de los eclesiásticos de Jerusalem; y su caridad le hace condescender con las inclinaciones de los Judíos. El celo verdadero hace que nada omitamos para ilustrar á los ignorantes, ó ganar á los preocupados: la prudencia dicta que nos justifiquemos; y la humildad que procuremos no irritar la obstinacion y malicia de nuestros enemigos por mostrar una firmeza excesiva. Es verdad que la obstinacion del pueblo supersticioso frustró todo el efecto de la condescendencia del Apóstol: la cábala y la malicia hicieron inútil su caridad complaciente: sin embargo la caridad nunca se pierde, siempre edifica: es útil para todas las cosas.
6 Para que no pudiese refugiarse en aquel asilo inviolable. Pero como San Pablo, segun ellos, era blasfemo, creyeron que no debia gozar de él.
7 Antes *v.* 11, y *cap. XII*, *v.* 6.
8 O torre llamada *Antonia*, contigua al templo donde estaban las tropas que guarnecian á Jerusalem. *Josepho*, *De bello Jud. VI*, *cap. VI.*
9 Llamados en latin *sicarios* porque llevaban un puñal *(sica)* debajo del vestido.



EL HIJO PRÓDIGO EN LOS BRAZOS DE SU PADRE

3. Dijo pues: Yo soy Judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, en la escuela de Gamaliel, é instruido por él conforme á la verdad de la Ley de nuestros padres, y muy celoso de la misma Ley, así como al presente lo sois todos vosotros:
4. Yo perseguí de muerte á los de esta nueva doctrina, aprisionando y metiendo en la cárcel á hombres, y á mujeres,
5. Como me son testigos el Sumo Sacerdote, y todos los ancianos, de los cuales tomé asimismo cartas para los hermanos de Damasco, é iba allá para traer presos á Jerusalem á los *de esta secta* que allí hubiese, á fin de que fuesen castigados.
6. Mas sucedió que, yendo de camino, y estando ya cerca de Damasco á hora de medio dia, de repente una luz copiosa del cielo me cercó con sus rayos:
7. Y cayendo en tierra, oí una voz que me decia: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues?
8. Yo respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesus Nazareno, á quien tú persigues.
9. Los que me acompañaban, aunque vieron la luz, no entendieron *bien* la voz del que hablaba conmigo.
10. Yo dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me respondió: Levántate, y vé á Damasco, donde se te dirá todo lo que debes hacer.
11. Y como el resplandor de aquella luz me hizo quedar ciego, los compañeros me condujeron por la mano hasta Damasco.
12. Aquí un cierto Ananías, varon *justo* segun la Ley, que tiene á su favor el testimonio de todos los Judíos sus conciudadanos,
13. Viniendo á mí, y poniéndoseme delante me dijo: Saulo hermano *mio*, recibe la vista. Y al punto le ví *ya claramente.*
14. Dijo él entonces: El Dios de nuestros padres te ha predestinado para que conocieses su voluntad, y vieses al Justo, y oyeses la voz de su boca.
15. Porque has de ser testigo suyo delante de todos los hombres, de las cosas que has visto, y oido.
16. Ahora pues ¿qué te detienes? Levántate, bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre.
17. Sucedió despues que, volviendo yo á Jerusalem, y estando orando en el templo, fuí arrebatado en éxtasis,
18. Y le ví que me decia: Date prisa, y sal luego de Jerusalem: porque estos no recibirán el testimonio que les dieres de mí.
19. Señor, respondí yo: ellos saben que yo era el que andaba por las synagogas, metiendo en la cárcel, y maltratando á los que creian en tí:
20. Y mientras se derramaba la sangre de tu testigo *ó mártir* Esteban, yo me hallaba presente, consintiendo en su muerte, y guardando la ropa de los que le mataban.
21. Pero el *Señor* me dijo: Anda, que yo te quiero enviar lejos de aquí hácia los Gentiles.
22. Hasta esta palabra le estuvieron escuchando, mas aquí levantaron el grito, diciendo: Quita del mundo á un tal hombre: que no es justo que viva.
23. Prosiguiendo ellos en sus alaridos, y echando de sí *enfurecidos* sus vestidos, y arrojando *puñados de* polvo al aire,
24. Ordenó el tribuno que le metiesen en la fortaleza, y que azotándole le atormentasen, para descubrir por qué causa gritaban tanto contra él.
25. Ya que le hubieron atado con las correas, dijo Pablo al centurion que estaba presente: ¿Os es lícito á vosotros azotar á un ciudadano Romano, y eso sin formarle causa?
26. El centurion, oido esto, fué al tribuno, y le dijo: Mira lo que haces; pues este hombre es ciudadano Romano.
27. Llegándose entonces el tribuno á él, preguntóle: Díme, ¿eres tú Romano? Respondió él: Sí que lo soy.
28. A lo que replicó el tribuno: A mí me costó una gran suma de dinero este privilegio. Y Pablo dijo: Pues yo lo soy de nacimiento.
29. Al punto se apartaron de él los que iban á darle el tormento. Y el mismo tribuno entró en temor despues que supo que era ciudadano Romano, y que le habia hecho atar.
30. Al dia siguiente queriendo cerciorarse del motivo por qué le acusaban los Judíos, le quitó las prisiones, y mandó juntar á los sacerdotes, con todo el synedrio *ó consistorio*, y sacando á Pablo, le presentó en medio de ellos.

CAPITULO XXIII

Pablo con sus palabras ocasiona una disputa con que se dividen los Phariséos de los Sadducéos. El tribuno Lysias le remite con escolta militar á Cesaréa, á Felix, gobernador Romano, para librarle de una horrible conjuracion.

1. Pablo entonces fijos los ojos en el synedrio, les dijo: Hermanos mios, yo hasta el dia presente he observado tal conducta, que en la presencia de Dios nada me remuerde la conciencia.
2. En esto el príncipe de los sacerdotes Ananías mandó á sus ministros que le hiriesen en la boca.
3. Entonces le dijo Pablo: Herirte ha Dios á tí, pared blanqueada. ¿Tú estás sentado para juzgarme segun la Ley, y contra la Ley [1] mandas herirme?
4. Los circunstantes le dijeron: ¿Cómo maldices tú al Sumo Sacerdote de Dios?
5. A esto respondió Pablo: Hermanos, no sabia que fuese el príncipe de los sacerdotes. Porque *realmente* escrito está [2]: No maldecirás al príncipe de tu pueblo.
6. Sabiendo empero Pablo que parte de los que asistian eran Sadducéos, y parte Phariséos, exclamó en medio del synedrio: Hermanos mios, yo soy Phariséo, hijo de Phariséos, y por causa de mi esperanza de la resurreccion de los muertos es por lo que voy á ser condenado.
7. Desde que hubo proferido estas palabras, se suscitó discordia entre los Phariséos y Sadducéos, y se dividió la asamblea en dos partidos.
8. Porque los Sadducéos dicen que no hay resurreccion, ni Ángel, ni Espíritu: cuando al contrario los Phariséos confiesan ambas cosas.
9. Así que, fué grande la gritería que se levantó. Y puestos en pié algunos Phariséos, porfiaban, diciendo: Nada de malo hallamos en este hombre: ¿quién sabe si le habló algun Espíritu ó Ángel?
10. Y enardeciéndose mas la discordia, temeroso el tribuno que despedazasen á Pablo, mandó bajar á los soldados, para que le quitasen de en medio de ellos, y le condujesen á la fortaleza.
11. A la noche siguiente se le apareció el Señor, y le dijo: *Pablo*, buen ánimo: así como has dado testimonio de mí en Jerusalem, así conviene tambien que le des en Roma.
12. Venido el dia se juntaron algunos Judíos, é hicieron voto con juramento é imprecacion, de no comer ni beber hasta haber matado á Pablo.
13. Eran mas de cuarenta hombres los que se habian así conjurado:
14. Los cuales se presentaron á los príncipes de los sacerdotes, y á los ancianos, y dijeron: Nosotros nos hemos obligado con voto y grandes imprecaciones, á no probar bocado hasta que matemos á Pablo.
15. Ahora pues no teneis mas que avisar al tribuno de parte del synedrio, pidiéndole que haga conducir *mañana* [3] á Pablo delante de vosotros, como que teneis que averiguar de él alguna cosa con mas certeza. Nosotros de nuestra parte estaremos prevenidos para matarle antes que llegue.
16. Mas como un hijo de la hermana de Pablo entendiese la trama, fué, y entró en la fortaleza, y dió aviso á Pablo.
17. Pablo, llamando á uno de los centuriones, dijo: Lleva este mozo al tribuno, porque tiene que participarle cierta cosa.
18. El centurion tomándole consigo le condujo al tribuno, y dijo: Pablo el preso me ha pedido que traiga á tu presencia á este jóven, que tiene que comunicarte alguna cosa.
19. El tribuno cogiendo de la mano al mancebo, se retiró

[1] *Levit. XIX, v.* 15.
[2] *Exod. XXII, v.* 28.
[3] Así lo dice el texto griego.



con él á solas, y le preguntó: ¿Qué es lo que tienes que comunicarme?

20. Él respondió: Los Judíos han acordado el suplicarte que mañana conduzcas á Pablo al concilio, con pretexto de querer examinarle mas individualmente de algun punto:

21. Pero tú no los creas, porque de ellos le tienen armadas asechanzas mas de cuarenta hombres, los cuales con grandes juramentos han hecho voto de no comer ni beber hasta que le maten: y ya están alerta, esperando que tú les concedas lo que piden.

22. El tribuno despidió al muchacho, mandándole que á nadie dijese que habia hecho aquella delacion.

23. Y llamando á dos centuriones, les dijo: Tened prevenidos para las nueve de la noche [1] doscientos soldados de infantería, para que vayan á Cesaréa, y setenta de caballería, y doscientos alabarderos *ó lanceros:*

24. Y preparad bagajes para que lleven á Pablo, y le conduzcan sin peligro de su vida al gobernador Felix,

25. (Porque temió el tribuno que los Judíos le arrebatasen, y matasen, y despues él mismo padeciese la calumnia de haberlo permitido, sobornado con dinero) y al mismo tiempo escribió una carta *al gobernador Felix*, en los términos siguientes:

26. CLAUDIO Lysias al óptimo gobernador Felix, salud.

27. A ese hombre preso por los Judíos, y á punto de ser muerto por ellos, acudiendo con la tropa le libré, noticioso de que era ciudadano Romano:

28. Y queriendo informarme del delito de que le acusaban, condújele á su synedrio *ó consistorio.*

29. Allí averigüé que es acusado sobre cuestiones de su Ley de ellos, pero que no ha cometido ningun delito digno de muerte ó de prision.

30. Y avisado despues de que los Judíos le tenian urdidas asechanzas, te lo envío á tí, previniendo tambien á sus acusadores que recurran á tu tribunal. Ten salud.

31. Los soldados pues, segun la órden que se les habia dado, encargándose de Pablo, le condujeron de noche á la ciudad de Antipátrida.

32. Al dia siguiente dejando á los de á caballo para que le acompañasen, volviéronse los demás á la fortaleza.

33. Llegados que fueron á Cesaréa, y entregada la carta al gobernador, le presentaron asimismo á Pablo.

34. Luego que leyó la carta, le preguntó de qué provincia era, y oido que de Cilicia, dijo:

35. Te daré audiencia en viniendo tus acusadores. Entre tanto mandó que le custodiasen en el pretorio *llamado* de Herodes.

CAPITULO XXIV

Respuesta convincente de Pablo á las acusaciones falsas de los Judíos. El gobernador Felix oye tambien á Pablo sobre la fe de Christo; y viendo que nadie le ofrecia dinero, le reserva preso para su sucesor Porcio Festo.

1. Al cabo de cinco dias llegó *á Cesaréa* el Sumo Sacerdote Ananías con algunos ancianos, y con un tal Tértullo orador *ó abogado*, los cuales comparecieron ante el gobernador contra Pablo.

2. Citado Pablo, empezó su acusacion Tértullo, diciendo: Como es por medio de tí, óptimo Felix, que gozamos de una paz profunda, y con tu prevision remedias muchos desórdenes;

3. Nosotros lo reconocemos en todas ocasiones y en todos lugares, y te tributamos toda suerte de acciones de gracias.

4. Mas por no molestarte demasiado, suplícote nos oigas por breves momentos con tu *acostumbrada* humanidad.

5. Tenemos averiguado ser éste un hombre pestilencial, que anda por todo el mundo metiendo en confusion, y desórden á todos los Judíos, y es el caudillo de la sediciosa secta de los Nazarenos:

6. El cual además intentó profanar el templo, y por esto habiéndole preso quisimos juzgarle segun nuestra Ley.

[1] Véase *Hora.*

7. Pero sobreviniendo el tribuno Lysias, le arrancó á viva fuerza de nuestras manos,

8. Mandando que los acusadores recurriesen á tí: tú mismo, examinándole como juez, podrás reconocer la verdad de todas estas cosas de que le acusamos.

9. Los Judíos confirmaron por su parte lo dicho, atestiguando ser todo verdad.

10. Pablo, empero, (habiéndole hecho señal el gobernador para que hablase), lo hizo en estos términos: Sabiendo yo que ya hace muchos años que tú gobiernas esta nacion, emprendo con mucha confianza el justificarme.

11. Bien fácilmente puedes certificarte, de que no ha mas de doce dias que llegué á Jerusalem, á fin de adorar á Dios:

12. Y nunca me han visto disputar con nadie en el templo, ni amotinando la gente de las synagogas,

13. Ó en la ciudad: ni pueden alegarte prueba de cuantas cosas me acusan ahora.

14. *Es verdad, y lo* confieso delante de tí, que siguiendo una doctrina, que ellos tratan de herejía, yo sirvo al Padre y Dios mio, creyendo todas las cosas, que se hallan escritas en la Ley y en los Profetas:

15. Teniendo *firme* esperanza en Dios, como ellos tambien la tienen, que ha de verificarse la resurreccion de los justos, y de los pecadores.

16. Por lo cual procuro yo siempre conservar mi conciencia sin culpa delante de Dios, y delante de los hombres.

17. Ahora, despues de muchos años, vine á repartir limosnas á los de mi nacion, y á cumplir *á Dios* mis ofrendas, y votos.

18. Y estando en esto, es cuando algunos Judíos de Asia me han hallado purificado en el templo: mas no con reunion de pueblo, ni con tumulto.

19. Estos Judíos son los que habian de comparecer delante de tí, y ser mis acusadores, si algo tenian que alegar contra mí:

20. Pero *ahora* digan estos mismos *que me acusan* si, congregados en el synedrio, han hallado en mí algun delito,

21. A no ser que lo sea una expresion con que exclamé en medio de ellos, diciendo: Veo que por *defender yo* la resurreccion de los muertos me formais hoy vosotros causa.

22. Felix pues, que estaba bien informado de esta doctrina, difirió para otra ocasion el asunto, diciendo: Cuando viniere *de Jerusalem* el tribuno Lysias, os daré audiencia *otra vez.*

23. Entre tanto mandó á un centurion que custodiara á Pablo, teniéndole con menos estrechez, y sin prohibir que los suyos entrasen á asistirle.

24. Algunos dias despues volviendo Felix *á Cesaréa* y trayendo á su mujer Drusilla, la cual era Judía, llamó á Pablo, y le oyó explicar la fe de Jesu-Christo.

25. Pero inculcando Pablo la doctrina de la justicia, de la castidad, y del juicio venidero, despavorido Felix le dijo: *Basta* por ahora, retírate: que á su tiempo yo te llamaré:

26. Y como esperaba que Pablo le daria dinero *para conseguir la libertad;* por eso llamándole á menudo, conversaba con él.

27. Pasados dos años, Felix recibió por sucesor á Porcio Festo; y queriendo congraciarse con los Judíos dejó preso á Pablo.

CAPITULO XXV

Lo que sucedió al Apóstol con el gobernador Festo, ante quien apela al César. Festo le presenta al rey Agrippa y á Berenice su hermana.

1. Llegado Festo á la provincia, tres dias despues subió á Jerusalem desde Cesaréa.

2. Presentáronsele luego los príncipes de los sacerdotes y los mas distinguidos entre los Judíos, para acusar á Pablo, con una peticion

3. En que le suplicaban por gracia que le mandase conducir á Jerusalem, tramando ellos una emboscada para asesinarle en el camino.

4. Mas Festo respondió, que Pablo estaba *bien* custodiado en Cesaréa: para donde iba á partir él cuanto antes.

5. Por tanto, los principales, dijo, de entre vosotros, ven-



LÁZARO Y EL RICO MALO

gan tambien *á Cesaréa*, y acúsenle, si es reo de algun crímen.
6. En efecto, no habiéndose detenido en Jerusalem mas que ocho, ó diez dias, marchó á Cesaréa, y al dia siguiente sentándose en el tribunal, mandó comparecer á Pablo.
7. Luego que fué presentado, le rodearon los Judíos venidos de Jerusalem, acusándole de muchos y graves delitos, que no podian probar,
8. Y de los cuales se defendia Pablo, diciendo: En nada he pecado ni contra la Ley de los Judíos, ni contra el templo, ni contra César.
9. Mas Festo queriendo congraciarse con los Judíos, respondiendo á Pablo, le dijo: ¿Quieres subir á Jerusalem, y ser allí juzgado ante mí?
10. Respondió Pablo. Yo estoy ante el tribunal de César, que es donde debo ser juzgado: tú sabes muy bien que yo no he hecho el menor agravio á los Judíos.
11. Que si en algo les he ofendido, ó he hecho alguna cosa por la que sea reo de muerte, no rehuso morir: pero si no hay nada de cuanto estos me imputan, ninguno tiene derecho para entregarme á ellos. Apelo á César.
12. Entonces Festo habiéndolo tratado con los de *su* consejo, respondió: ¿A César has apelado? pues á César irás [1].
13. Pasados algunos dias, bajaron á Cesaréa el rey Agrippa y Berenice á visitar á Festo.
14. Y habiéndose detenido allí muchos dias, Festo habló al rey de la causa de Pablo, diciendo: Aquí dejó Felix preso á un hombre,
15. Sobre el cual estando yo en Jerusalem, recurrieron á mí los príncipes de los sacerdotes, y los ancianos de los Judíos, pidiendo que fuese condenado *á muerte*.
16. Yo les respondí: Que los Romanos no acostumbran condenar á ningun hombre, antes que el acusado tenga presentes á sus acusadores, y lugar de defenderse para justificarse de los cargos [2].
17. Habiendo pues ellos concurrido acá sin dilacion alguna, al dia siguiente sentado yo en el tribunal, mandé traer *ante mí* al dicho hombre.
18. Compareciendo los acusadores, *ví que* no le imputaban ningun crímen de los que yo sospechaba fuese culpado:
19. Solamente tenian con él no sé qué disputa tocante á su supersticion *judáica*, y sobre un cierto Jesus difunto, que Pablo afirmaba estar vivo.
20. Perplejo yo en una causa de esta naturaleza, le dije si queria ir á Jerusalem, y ser allí juzgado de estas cosas.
21. Mas interponiendo Pablo apelacion para que su causa se reservase al juicio de Augusto, dí órden para que se le mantuviese en custodia, hasta remitirle á César.
22. Entonces dijo Agrippa á Festo: Desearia yo tambien oir á ese hombre. Mañana, respondió Festo, le oirás.
23. Con eso al dia siguiente, habiendo venido Agrippa, y Berenice, con mucha pompa, y entrando en la sala de la audiencia con los tribunos, y personas principales de la ciudad, fué Pablo traido por órden de Festo.
24. El cual dijo: Rey Agrippa, y todos vosotros que os hallais aquí presentes, ya veis á este hombre, contra quien todo el pueblo de los Judíos ha acudido á mí en Jerusalem, representándome con grandes instancias y clamores que no debe vivir mas.
25. Mas yo he averiguado que nada ha hecho que mereciese la muerte. Pero habiendo él mismo apelado á Augusto, he determinado remitírsele.
26. Bien que como no tengo cosa cierta que escribir al señor acerca de él, por esto le he hecho venir á vuestra presencia, mayormente ante tí, ¡oh rey Agrippa! para que examinándole tenga yo algo que escribir.
27. Pues me parece cosa fuera de razon el remitir á un hombre preso, sin exponer los delitos de que se le acusa.

[1] Festo sirve, sin conocerlo, á una órden superior de la Divina Providencia cuando manda que Pablo sea llevado á Roma. Vemos los sucesos humanos; pero no vemos los resortes con que la Providencia los dirige al cumplimiento de sus adorables designios. Justo es que adoremos siempre los designios de Dios escondidos en las empresas de los hombres.

[2] Los paganos con la sola luz de la razon conocieron y practicaron este axioma de justicia. ¡Y habrá Cristiano que juzgue y condene al prójimo, sin oir antes ó examinar lo que puede alegar en su defensa! Juzgar mal de otro sin oirle, ó sin prueba muy fundada, es ser su verdugo y no su juez.

CAPITULO XXVI

Pablo se justifica delante de Agrippa, y cuenta por menor su conversion.

1. Entonces Agrippa dijo á Pablo: Se te da licencia para hablar en tu defensa. Y luego Pablo accionando con la mano empezó así su apología.
2. Tengo á gran dicha mia, ¡oh rey Agrippa [3]! el poder justificarme ante tí en el dia de hoy, de todos los cargos de que me acusan los Judíos.
3. Mayormente sabiendo tú todas las costumbres de los Judíos, y las cuestiones que se agitan entre ellos: por lo cual te suplico que me oigas con paciencia.
4. Y en primer lugar, por lo que hace al tenor de vida, que observé en Jerusalem, desde mi juventud entre los de mi nacion, es bien notorio á todos los Judíos:
5. Sabedores son de antemano (si quieren confesar la verdad) que yo siguiendo desde mis primeros años la secta *ó profesion* mas segura de nuestra religion, viví cual Pharisêo.
6. Y ahora soy acusado en juicio por la esperanza que tengo de la promesa hecha por Dios á nuestros padres:
7. Promesa cuyo cumplimiento esperan nuestras doce tribus, sirviendo á Dios noche y dia. Por esta esperanza, ¡oh rey! soy acusado yo de los Judíos.
8. Pues qué, ¿juzgais acaso increible el que Dios resucite á los muertos?
9. Yo por mí estaba persuadido de que debia proceder hostilmente contra el nombre de Jesus Nazareno:
10. Como ya lo hice en Jerusalem, donde no solo metí á muchos de los santos *ó fieles* en las cárceles, con poderes que para ello recibí de los príncipes de los sacerdotes: sino que siendo condenados á muerte yo dí tambien mi consentimiento.
11. Y andando con frecuencia por todas las synagogas, los obligaba á fuerza de castigos á blasfemar *del nombre de Jesus:* y enfurecido mas de cada dia contra ellos, los iba persiguiendo hasta en las ciudades extranjeras.
12. En este estado, yendo un dia á Damasco, con poderes y comision de los príncipes de los sacerdotes,
13. Siendo el medio dia, ví, ¡oh rey! en el camino una luz del cielo mas resplandeciente que el sol, la cual con sus rayos me rodeó á mí, y á los que iban juntamente conmigo.
14. Y habiendo todos nosotros caido en tierra, oí una voz que me decia en lengua hebrea: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? duro empeño es para tí el dar coces contra el aguijon.
15. Yo entonces respondí: ¿Quién eres tú, Señor? Y el Señor me dijo: Yo soy Jesus, á quien tú persigues.
16. Pero levántate, y ponte en pié: pues para esto te he aparecido, á fin de constituirte ministro, y testigo de las cosas que has visto, y de otras que te mostraré apareciéndome á tí de nuevo,
17. Y yo te libraré *de las manos* de este pueblo, y de los Gentiles, á los cuales ahora te envío,
18. A abrirles los ojos, para que se conviertan de las tinieblas á la luz, y del poder de Satanás á Dios, y con esto reciban la remision de sus pecados, y tengan parte en la herencia de los santos, mediante la fe en mí.
19. Así que, ¡oh rey Agrippa! no fuí rebelde á la vision celestial:
20. Antes bien empecé á predicar primeramente á los *Judíos* que están en Damasco, y en Jerusalem, y por todo el país de Judéa, y despues á los Gentiles, que hiciesen penitencia, y se convirtiesen á Dios, haciendo dignas obras de penitencia.
21. Por esta causa los Judíos me prendieron, estando yo en el templo, é intentaban matarme.

[3] Nos enseña aquí San Pablo el respeto, sumision y rendimiento con que se debe venerar la autoridad, poder ó elevacion de las potestades de la tierra aunque los príncipes ó grandes que las ejercen sean malos y enemigos de Dios.

22. Pero ayudado del auxilio de Dios, he perseverado hasta el dia de hoy, testificando la verdad á grandes, y á pequeños, no predicando otra cosa mas que lo que Moysés y los profetas predijeron que habia de suceder,
23. *Es á saber*, que Christo habia de padecer *la muerte*, y que seria el primero que resucitaria de entre los muertos, y habia de mostrar la luz *del Evangelio* á este pueblo, y á los Gentiles.
24. Diciendo él esto en su defensa, exclamó Festo: Pablo, tú estás loco: las muchas letras te han trastornado el juicio.
25. Y Pablo le respondió: No deliro, óptimo Festo, sino que hablo palabras de verdad, y de cordura [1].
26. Que bien sabidas son del rey estas cosas, y por lo mismo hablo delante de él con tanta confianza: bien persuadido de que nada de esto ignora; puesto que ninguna de las cosas mencionadas se ha ejecutado en algun rincon oculto.
27. ¡Oh rey Agrippa! ¿crees tú en los profetas? Yo sé que crees en ellos.
28. A esto Agrippa *sonriéndose* respondió á Pablo: Poco falta para que me persuadas á hacerme Cristiano.
29. A lo que contestó Pablo: Pluguiera á Dios, como deseo, que no solamente faltara poco, sino que no faltara nada para que tú y todos cuantos me oyen llegaseis á ser hoy tales, cual soy yo, salvo estas cadenas.
30. Aquí se levantaron el rey, y el gobernador, y Berenice, y los que les hacian la corte.
31. Y habiéndose retirado aparte, hablaban entre sí, y decian: En efecto este hombre no ha hecho cosa digna de muerte, ni de prision.
32. Y Agrippa dijo á Festo: Si no hubiese *ya* apelado á César, bien se le pudiera poner en libertad.

CAPITULO XXVII

Pablo navega para Roma conducido por el centurion Julio: la nave naufraga junto á una isla; pero todos se salvan.

1. Luego pues que se determinó que Pablo navegase á Italia, y que fuese entregado con los demás presos á un centurion de la cohorte *ó legion* Augusta llamado Julio,
2. Embarcándonos en una nao de Adrumeto, nos hicimos á la vela, empezando á costear las tierras de Asia, acompañándonos siempre Aristarcho Macedonio de Thessalónica.
3. El dia siguiente arribamos á Sidon; y Julio tratando á Pablo con humanidad, le permitió salir á visitar á los amigos, y proveerse de lo necesario.
4. Partidos de allí, fuimos bogando por debajo de Chypre, por ser contrarios los vientos.
5. Y habiendo atravesado el mar de Cilicia y de Pamphylia, aportamos á Lystra *ó Mira* de la Lycia:
6. Donde el centurion encontrando una nave de Alejandría que pasaba á Italia, nos trasladó á ella.
7. Y navegando por muchos dias lentamente, y arribando con trabajo en frente de Gnido, por estorbárnoslo el viento, costeamos á Creta, por *el cabo* Salmon:
8. Y doblado este con gran dificultad, arribamos á un lugar llamado Buenos-puertos, que está cercano á la ciudad de Thalassa.
9. Pero habiendo gastado mucho tiempo, y no siendo desde entonces segura la navegacion, por haber pasado ya el *tiempo del* ayuno [2], Pablo los amonestaba,
10. Diciéndoles: Yo conozco, amigos, que la navegacion comienza á ser muy peligrosa y de mucho perjuicio, no solo para la nave y cargamento, sino tambien para nuestras vidas [3].
11. Pero el centurion daba mas crédito al piloto y al patron del barco, que á cuanto decia Pablo.
12. Mas como aquel puerto no fuese á propósito para invernar, la mayor parte fueron de parecer que nos hiciésemos á la vela para ir á tomar invernadero, por poco que se pudiese, en Phenice, puerto de Creta opuesto al Ábrego, y al Poniente.
13. Así pues soplando el Austro, figurándose salir *ya* con su intento, levantando anclas en Asson [4], iban costeando por la isla de Creta.
14. Pero á poco tiempo dió contra la nave un viento tempestuoso, llamado Nordeste.
15. Arrebatada la nave, y no pudiendo resistir al torbellino, éramos llevados á merced de los vientos.
16. Arrojados *con ímpetu* hácia una isleta, llamada Cauda, pudimos con gran dificultad recoger el esquife.
17. El cual metido dentro, maniobraban los marineros cuanto podian, *asegurando y* liando la nave, temerosos de dar en algun banco de arena. De esta suerte abajadas las velas *y el mástil*, se dejaban llevar *de las olas*.
18. Al dia siguiente, como nos hallábamos furiosamente combatidos por la tempestad, echaron al mar el cargamento:
19. Y tres dias despues arrojaron con sus propias manos las municiones y pertrechos de la nave.
20. Entre tanto, habia muchos dias que no se dejaban ver ni el sol, ni las estrellas, y la borrasca era continuamente tan furiosa, que ya habíamos perdido todas las esperanzas de salvarnos.
21. Entonces Pablo, como habia ya mucho tiempo que nadie habia tomado alimento, puesto en medio de ellos, dijo: En verdad, compañeros, que hubiera sido mejor, creyéndome á mí, no haber salido de Creta, y excusar este desastre y pérdida.
22. Mas ahora os exhorto á tener buen ánimo: pues ninguno de vosotros se perderá [5], lo único que se perderá será la nave.
23. Porque esta noche se me ha aparecido un Angel del Dios de quien soy yo, y á quien sirvo,
24. Diciéndome: No temas, Pablo, tú sin falta has de comparecer ante César: y hé ahí que Dios te ha concedido la vida de todos los que navegan contigo.
25. Por tanto, compañeros, tened buen ánimo: pues yo creo en Dios, que así será, como se me ha prometido.
26. Al fin hemos de venir á dar en cierta isla.
27. Mas llegada la noche del dia catorce, navegando nosotros por el mar Adriático, los marineros á eso de la media noche, barruntaban hallarse á vista de tierra.
28. Por lo que tiraron la sonda, y hallaron veinte brazas [6] de agua: y poco mas adelante, solo hallaron *ya* quince.
29. Entonces temiendo cayésemos en algun escollo, echaron por la popa cuatro áncoras, aguardando con impaciencia el dia.
30. Pero como los marineros, intentando escaparse de la nave, echasen al mar el esquife, con el pretexto de ir á tirar las áncoras un poco mas lejos por la parte de proa,
31. Dijo Pablo al centurion, y á los soldados: Si estos hombres no permanecen en el navío, vosotros no podeis salvaros.
32. En la hora los soldados cortaron las amarras del esquife, y le dejaron perder.
33. Y al empezar á ser de dia, rogaba Pablo á todos que

[1] A las injurias ó dicterios que recaen contra la doctrina de Jesu-Christo se debe responder aun á los superiores con vigor respetuoso; pero siempre con moderacion. Un silencio humilde no es virtud para todos tiempos y ocasiones: pero hay muy pocos que sean capaces de hablar á los grandes en tales lances de un modo que reuna la libertad que exige la causa de Dios, y el respeto que se debe siempre á la suprema autoridad. En tales lances es muy necesario implorar la especial asistencia del Espíritu Santo, y atender mucho á purificar bien nuestra intencion.

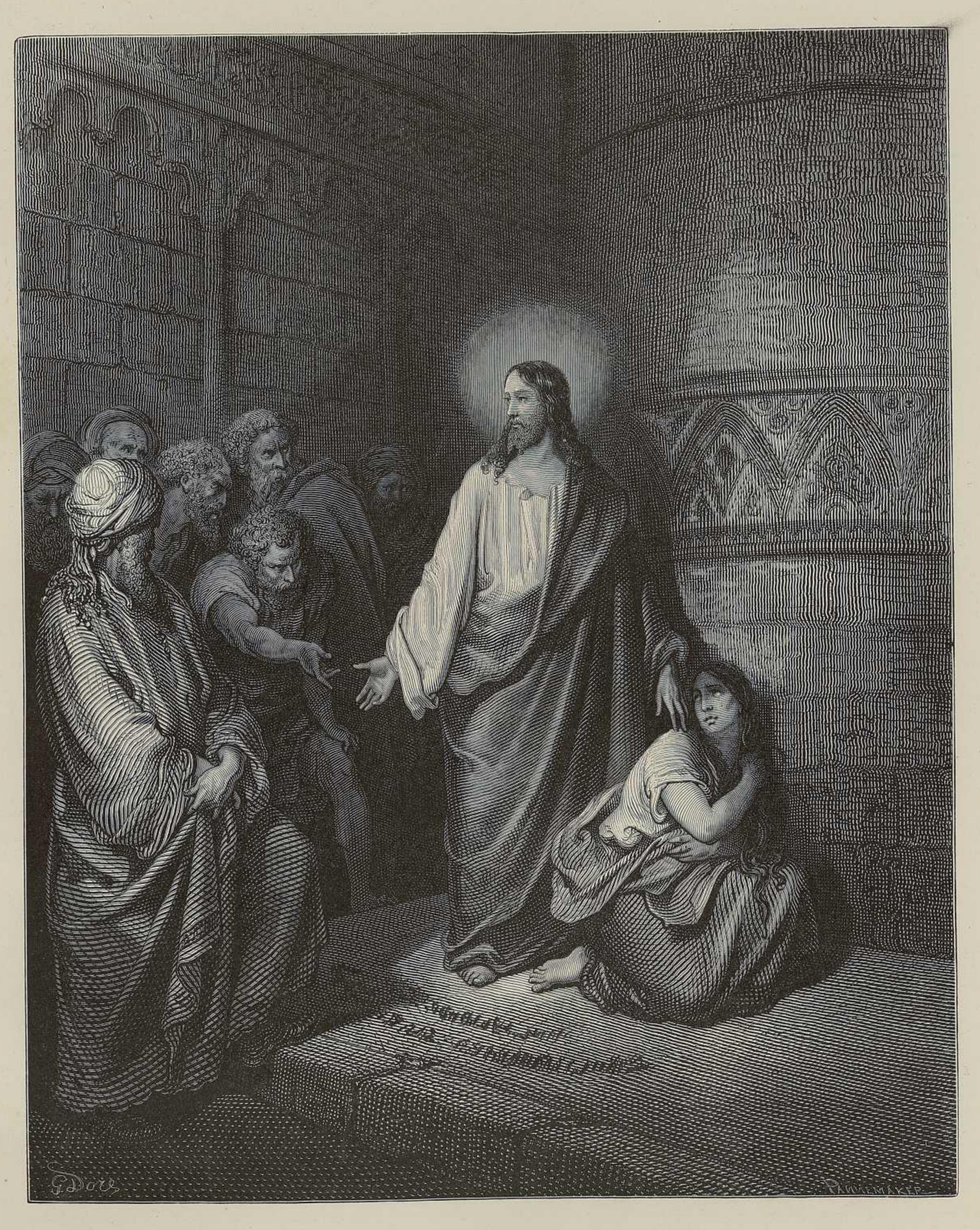
[2] Esto es, el de la fiesta de las *Expiaciones*, la cual caia en otoño, tiempo de tempestades.—Véase *Fiestas.—Año.—Levit. XXIII.*

[3] San Pablo sabe que ha de llegar á Roma: con todo eso obra como si no lo supiese. Conocia el Apóstol que el órden sobrenatural de los designios de Dios no muda regularmente el órden natural y ordinario de las cosas humanas: porque sabe bien el Señor cómo ha de hacer que este sirva á aquel.

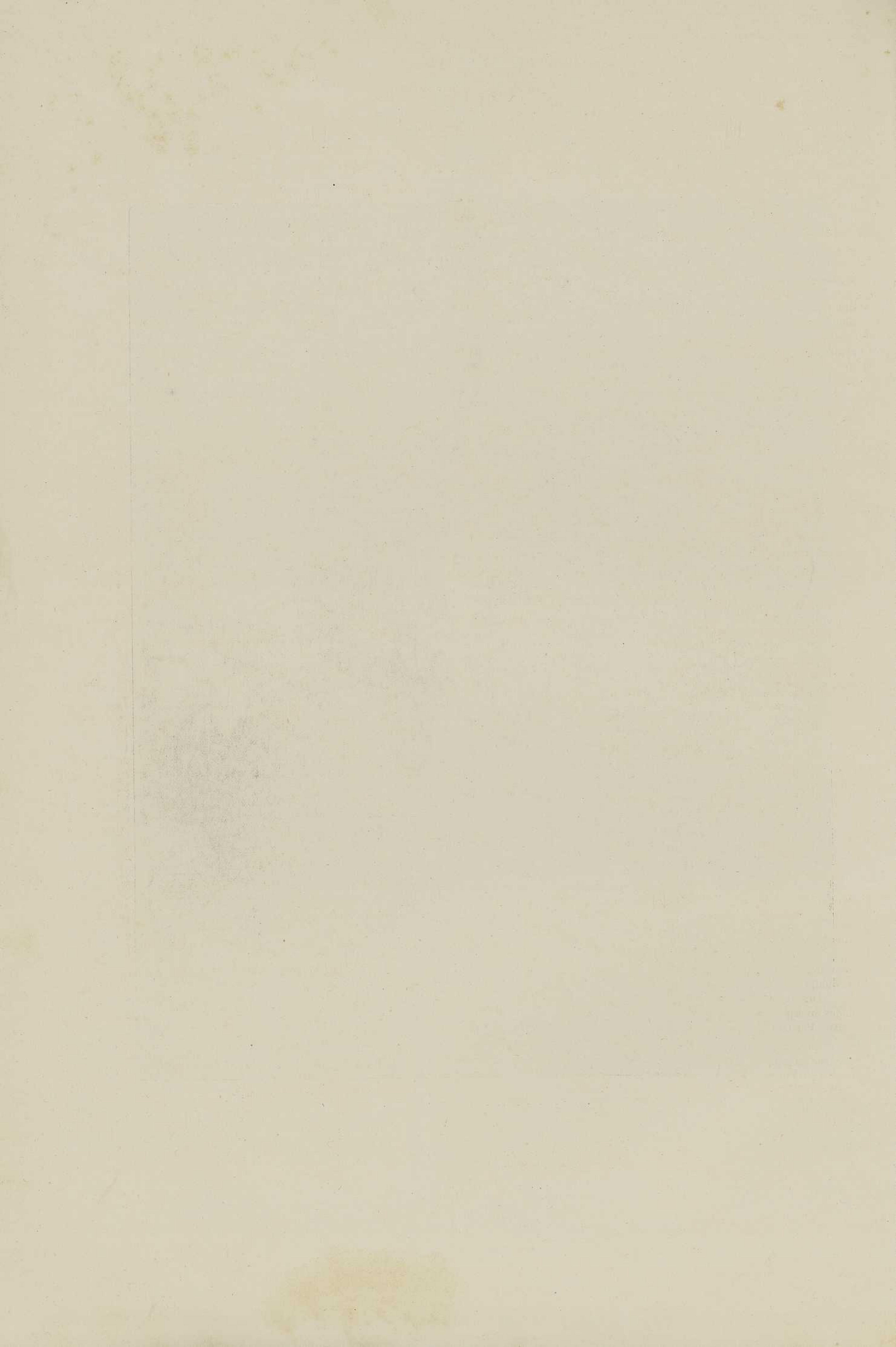
[4] Así se llama una ciudad de la isla de Creta, ó Candía, delante de cuyo territorio anclaria la nave. Otros, segun el texto griego, creen que *asson* es un adverbio, que significa *cerca*, *contiguo*, *inmediato*, etc.

[5] Un verdadero Cristiano no insulta jamás á los que se han hecho infelices por haber despreciado los sábios consejos que les habia dado: antes bien procura consolarlos y animarlos.

[6] El *paso* de los latinos corresponde á una *braza*, ó al espacio que hay entre las extremidades de los brazos extendidos.—Véase *Monedas y Medidas.*



JESÚS Y LA MUJER ADÚLTERA



tomasen alimento, diciendo: Hace hoy catorce dias que aguardando *el fin de la tormenta* estais sin comer, ni probar casi nada.

34. Por lo cual os ruego que tomeis algun alimento para vuestra conservacion: seguros de que no ha de perderse ni un cabello de vuestra cabeza [1].

35. Dicho esto, tomando pan, dió gracias á Dios en presencia de todos: y partiéndole, empezó á comer.

36. Con eso animados todos, comieron tambien ellos.

37. Éramos los navegantes al todo doscientas y setenta y seis personas.

38. Estando ya satisfechos, aligeraban la nave, arrojando al mar el trigo.

39. Siendo ya dia claro, no reconocian qué tierra era la que descubrian: echaban sí de ver cierta ensenada que tenia playa, donde pensaban arrimar la nave, si pudiesen.

40. Alzadas pues las áncoras, se abandonaban á la corriente del mar, aflojando al mismo tiempo las cuerdas *de las dos planchas* del timon: y alzada la vela del artimon *ó de la popa* para tomar el viento *preciso*, se dirigian hácia la playa.

41. Mas tropezando en una lengua de tierra que tenia mar por ambos lados, encalló la nave: quedando inmoble la proa, fija *ó encallada* en el fondo, mientras la popa iba abriéndose por la violencia de las olas.

42. Los soldados entonces deliberaron matar á los presos: temerosos de que alguno se escapase á nado.

43. Pero el centurion, deseoso de salvar á Pablo, estorbó que lo hiciesen: y mandó que los que supiesen nadar, saltasen los primeros al agua, y saliesen á tierra:

44. A los demás parte los llevaron en tablas: y algunos sobre los desechos que restaban del navío. Y así se verificó, que todas las personas salieron salvas á tierra.

CAPITULO XXVIII

Prosigue Pablo su viaje desde Malta á Roma; en donde luego de llegado, convocando á los principales Judíos les da razon de su apelacion, y les predica á Jesu-Christo: lo cual sigue haciendo despues, por espacio de dos años, á cuantos iban á él.

1. Salvados del naufragio, conocimos entonces que aquella isla se llamaba Malta [2]. Los bárbaros [3] por su parte nos trataron con mucha humanidad.

2. Porque *luego* encendida una hoguera, nos refocilaban á todos contra la lluvia que descargaba, y el frio.

3. Y habiendo recogido Pablo una porcion de sarmientos, y echándolos al fuego, saltó una víbora huyendo del calor, y le trabó de la mano.

4. Cuando los bárbaros vieron la víbora colgando de su mano, se decian unos á otros: Este hombre sin duda es algun homicida, pues que habiéndose salvado de la mar, la venganza *divina* no quiere que viva.

5. Él empero sacudiendo la víbora en el fuego, no padeció daño alguno.

6. Los bárbaros al contrario se persuadian á que se hincharia, y de repente caeria muerto. Mas despues de aguardar largo rato, reparando que ningun mal le acontecia, mudando de opinion, decian que era un Dios.

7. En aquellas cercanías tenia unas posesiones el príncipe de la isla, llamado Publio, el cual acogiéndonos benignamente nos hospedó por tres dias con mucha humanidad.

8. Y sucedió que, hallándose el padre de Publio muy acosado de fiebres y disentería, entró Pablo á verle: y haciendo oracion, é imponiendo sobre él las manos, le curó.

9. Despues de este suceso, todos los que tenian enfermedades en aquella isla, acudian á él, y eran curados:

10. Por cuyo motivo nos hicieron muchas honras, y cuando nos embarcamos nos proveyeron de todo lo necesario.



11. Al cabo de tres meses, nos hicimos á la vela en una nave Alejandrina, que habia invernado en aquella isla, y tenia la divisa de Castor y Polux.

12. Y habiendo llegado á Syracusa, nos detuvimos allí tres dias.

13. Desde aquí costeando las tierras de Sicilia venimos á Rhegio: y al dia siguiente soplando el Sur, en dos dias nos pusimos en Puzol;

14. Donde habiendo encontrado hermanos *en Christo*, nos instaron á que nos detuviésemos con ellos siete dias: despues de los cuales nos dirigimos á Roma.

15. Sabiendo nuestra venida los hermanos de esta ciudad, salieron á recibirnos hasta el *pueblo llamado* Foro Apio, y *otros* á Tres-Tabernas. A los cuales habiendo visto Pablo, dió gracias á Dios, y cobró grande ánimo.

16. Llegados á Roma, se le permitió á Pablo el estar de por sí en una casa con un soldado de guardia [4].

17. Pasados tres dias pidió á los principales de entre los Judíos que fuesen á verle. Luego que se juntaron, les dijo: Yo, hermanos *mios*, sin haber hecho nada contra el pueblo, ni contra las tradiciones de nuestros padres, fuí preso en Jerusalem y entregado en manos de los Romanos:

18. Los cuales despues que me hicieron los interrogatorios, quisieron ponerme en libertad, visto que no hallaban en mí causa de muerte.

19. Mas oponiéndose los Judíos, me ví obligado á apelar á César, pero no con el fin de acusar en cosa alguna á los de mi nacion.

20. Por este motivo pues he procurado veros, y hablaros, para que sepais que por la esperanza de Israél me veo atado con esta cadena [5].

21. A lo que respondieron ellos: Nosotros ni hemos recibido cartas de Judéa acerca de tí, ni hermano alguno venido de allá ha contado ó dicho mal de tí.

22. Mas deseamos saber cuáles son tus sentimientos: porque tenemos noticia que esa *tu* secta halla contradiccion en todas partes.

23. Y habiéndole señalado dia para oirle, vinieron en gran número á su alojamiento, á los cuales predicaba el reino de Dios desde la mañana hasta la noche, confirmando con autoridades las proposiciones que sentaba, y probándoles lo perteneciente á Jesus con la Ley de Moysés y con los profetas.

24. Unos creian las cosas que decia: otros no las creian.

25. Y no estando acordes entre sí, se iban saliendo, sobre lo cual decia Pablo: ¡Oh con cuánta razon habló el Espíritu Santo á nuestros padres por el Profeta Isaías [6],

26. Diciendo: Vé á ese pueblo, y díles: Oireis con vuestros oidos, y no entendereis: y por mas que viereis con vuestros ojos, no mirareis!

27. Porque embotando ese pueblo su corazon, ha tapado sus oidos, y apretado las pestañas de sus ojos: de miedo que con ellos vean, y oigan con sus oidos, y entiendan con el corazon, y *así* se conviertan, y yo les dé la salud.

28. Por tanto tened entendido todos vosotros, que á los Gentiles es enviada esta salud de Dios, y ellos la recibirán.

29. Dicho esto, se apartaron de él los Judíos, teniendo grandes debates entre sí.

30. Y Pablo permaneció por espacio de dos años enteros en la casa que habia alquilado: en donde recibia á cuantos iban á verle,

31. Predicando el reino de Dios, y enseñando con toda libertad, sin que nadie se lo prohibiese, lo tocante á nuestro Señor Jesu-Christo.

[1] Dios habia prometido á San Pablo la vida de todos los que navegaban con él. (Véase el *v.* 24.) Mas el santo no por eso espera un milagro: lo que espera es que Dios bendecirá los conatos y esfuerzos que hagan los marineros para evitar el naufragio. Nunca la confianza en Dios debe hacernos remisos ó indolentes en valernos de los medios que dicta la prudencia humana para conseguir el fin que deseamos.

[2] Algunos modernos creen que *Melita* no es la isla de *Malta*, sino *Meleda*, que se llama *Melita* como aquella, y de la cual habla Plinio. Suponen que en Malta nunca ha habido víboras, pero sí en Meleda. Así lo manifiesta la relacion que hace el sábio Sr. Lluch. Desde que los Romanos conquistaron á Malta del poder de los Cartagineses no se sabe que haya habido allí príncipe alguno.

[3] Véase *Bárbaros.*

[4] Que solia estar atado por medio de una larga cadena con el prisionero á quien guardaba.

[5] Por haber predicado la resurreccion de los muertos en la Persona del Mesías, que es la esperanza de Israél. Antes *cap. XII, v.* 6.—*XXIII, v.* 6.—*XXIV, v.* 15 y *XXVI, v.* 6.

[6] *Isai. VI, v.* 9.—*Matth. XIII, v.* 14.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

A LOS ROMANOS

ADVERTENCIA

Aunque esta carta no es la primera que escribió el Apóstol, se halla siempre en primer lugar en el órden que sigue la version de la Vulgata, tal vez por la sublimidad de los misterios que comprende, ó por la preeminencia de la Iglesia de Roma, á quien va dirigida. Escribióla San Pablo en Corintho el año 58 de Christo, cuando iba á llevar á Jerusalem las limosnas que habia recogido. Manifiesta á los Romanos los deseos que tiene de verlos al paso que vaya á España. Pero el principal objeto fué cortar toda division entre los Cristianos convertidos del judaismo y los convertidos de la gentilidad. Aquellos, siempre celosos de sus ceremonias, se gloriaban en su Ley, y en que el Mesías solamente habia predicado entre ellos. Los Gentiles, envanecidos con sus filósofos, despreciaban á los Judíos, y les echaban en cara el haber rechazado al Mesías. El Apóstol procura humillarlos á todos: confunde á los Gentiles haciéndoles ver la ceguedad de sus filósofos; y humilla á los Judíos haciéndoles ver que caian en los mismos vicios que los Paganos. Quita á unos y á otros el orgullo del propio mérito, y reune á ambos pueblos en la piedra angular Jesu-Christo, probándoles que su salvacion ni puede venirles de sus sábios, ni de su Ley, sino solamente de la gracia de Jesu-Christo. Sirvió de amanuense al Apóstol un tal Tercio, y tal vez este mismo la tradujo al latin.

CAPITULO PRIMERO

La fe es necesaria para salvarse; porque sin ella nadie se justifica: y de la razon se abusa tanto que los preciados de sábios vienen á ser los mas viciosos.

1. Pablo, siervo de Jesu-Christo, Apóstol por vocacion *divina*, escogido para *predicar* el Evangelio de Dios,

2. *Evangelio* que *el mismo Dios* habia prometido anteriormente por sus profetas en las santas Escrituras,

3. Acerca de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, que le nació segun la carne del linaje de David[1],

4. *Y* que fué predestinado [1] *para ser* Hijo de Dios con *soberano* poder, segun el espíritu de santificacion por su resurreccion de entre los muertos:

5. Por el cual nosotros hemos recibido la gracia y el apostolado para someter á la fe por la virtud de su nombre á todas las naciones,

6. Entre las cuales sois tambien contados vosotros, llamados á ella por Jesu-Christo:

7. A todos aquellos que estais en Roma, *que sois* amados de Dios, y santos por vuestra vocacion; Gracia y paz de parte de Dios nuestro Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.

8. Primeramente yo doy gracias á mi Dios por *medio de* Jesu-Christo acerca de todos vosotros: de que vuestra fe es celebrada por todo el mundo.

9. Dios, á quien sirvo con *todo* mi espíritu en la predicacion del Evangelio de su Hijo, me es testigo de que continuamente hago memoria de vosotros,

10. Pidiéndole siempre en mis oraciones que, si es de su voluntad, me abra finalmente algun camino favorable para ir á veros.

11. Porque tengo muchos deseos de ello, á fin de comunicaros alguna gracia espiritual con la que seais fortalecidos:

12. Quiero decir, para que hallándome entre vosotros, podamos consolarnos mútuamente los unos á los otros, por medio de la fe que es comun á vosotros, y á mí.

13. Mas no quiero, hermanos, que dejeis de saber: que muchas veces he propuesto hacer este viaje, para lograr tambien entre vosotros algun fruto, así como entre las demás naciones; pero hasta ahora no me ha sido posible.

14. Deudor soy igualmente á Griegos y á bárbaros [2], á sábios y á ignorantes:

15. Así (por lo que á mí toca) pronto estoy á predicar el Evangelio, tambien á los que vivís en Roma.

16. Que no me avergüenzo yo del Evangelio; siendo él, como es, la virtud de Dios para salvar á todos los que creen: á los Judíos primeramente, y *despues* á los Gentiles.

17. Y en el Evangelio es en donde se nos ha revelado la justicia [3] *que viene* de Dios, *la cual nace* de la fe, *y se perfecciona* en la fe, segun aquello que está escrito [4]: El justo vive por la fe.

18. Se descubre tambien *en él* la ira de Dios que descargará del cielo sobre toda la impiedad é injusticia de aquellos hombres, que tienen aprisionada injustamente la verdad de Dios:

19. Puesto que ellos han conocido claramente lo que se puede conocer de Dios. Porque Dios se lo ha manifestado.

20. En efecto, las perfecciones invisibles de Dios, aun su eterno poder, y su divinidad, se han hecho visibles despues de la creacion del mundo, por el conocimiento que de ellas nos dan sus criaturas: y así tales hombres no tienen disculpa.

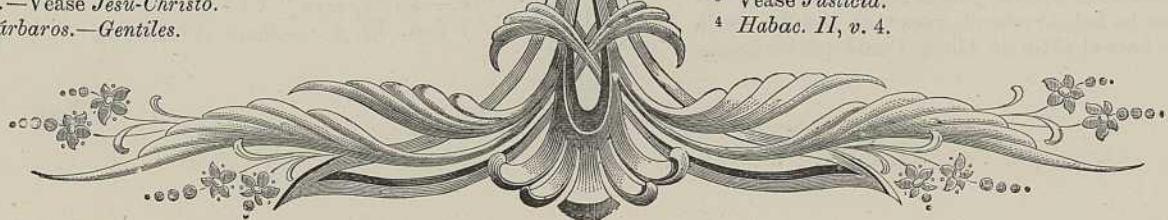
21. Porque habiendo conocido á Dios, no le glorificaron como á Dios, ni le dieron gracias: sino que *ensoberbecidos* devanearon en sus discursos, y quedó su insensato corazon lleno de tinieblas:

22. Y mientras que se jactaban de sábios, pararon en ser unos necios;

23. Hasta llegar á transferir á un simulacro en imágen de hombre corruptible, y á figuras de aves, y de bestias cuadrúpedas, y de serpientes, el honor debido solamente á Dios incorruptible *ó inmortal*.

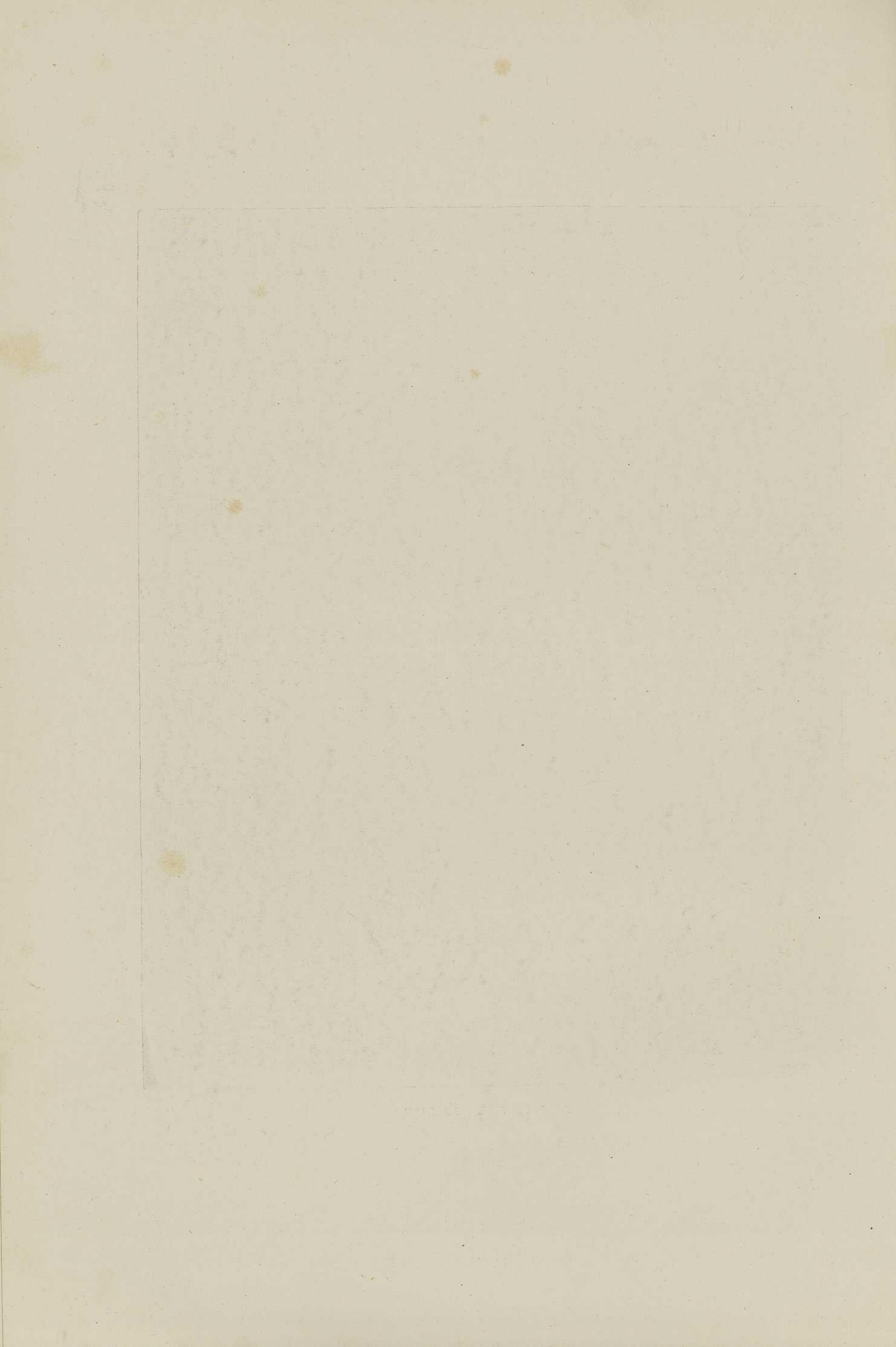
24. Por lo cual Dios los abandonó á los deseos de su *depra-*

[1] En cuanto hombre.—Véase *Jesu-Christo.*
[2] Véase *Griegos.—Bárbaros.—Gentiles.*
[3] Véase *Justicia.*
[4] *Habac. II, v.* 4.





EL FARISEO Y EL PUBLICANO



vado corazon, á los vicios de la impureza: en tanto grado que deshonraron ellos mismos sus propios cuerpos:

25. Ellos que habian colocado la mentira en el lugar de la verdad de Dios: dando culto, y sirviendo á las criaturas en lugar de adorar al Criador, *solamente* el cual es *digno de ser* bendito por todos los siglos. Amen.

26. Por eso los entregó Dios á pasiones infames. Pues sus mismas mujeres invirtieron el uso natural, en el que es contrario á la naturaleza.

27. Del mismo modo tambien los varones, desechado el uso natural de la hembra, se abrasaron en amores brutales de unos con otros, cometiendo torpezas nefandas varones con varones, y recibiendo en sí mismos la paga merecida de su obcecacion.

28. Pues como no quisieron reconocer á Dios: Dios los entregó á un réprobo sentido [1], de suerte que han hecho acciones indignas *del hombre,*

29. Quedando atestados de toda suerte de iniquidad, de malicia, de fornicacion, de avaricia, de perversidad; llenos de envidia, homicidas, pendencieros, fraudulentos, malignos; chismosos,

30. Infamadores, enemigos de Dios, ultrajadores, soberbios, altaneros, inventores de vicios, desobedientes á sus padres,

31. Irracionales, desgarrados, desamorados, desleales, desapiadados.

32. Los cuales en medio de haber conocido la justicia de Dios, no echaron de ver, que los que hacen tales cosas, son dignos de muerte *eterna:* y no solo los que las hacen, sino tambien los que aprueban á los que las hacen.

CAPITULO II

Demuéstrase que los Judíos son tanto y mas culpables por sus malas obras que los Gentiles. La verdadera circuncision es la del espíritu, ó la del entendimiento y de la voluntad.

1. Por donde tú eres inexcusable, ¡oh hombre, quien quiera que seas! que te metes á condenar á los demás. Pues en lo que condenas á otro, te condenas á tí mismo: haciendo como haces *tú ¡oh Judío!* aquellas mismas cosas que condenas.

2. Sabemos que Dios condena segun su verdad á los que cometen tales acciones [2].

3. Tú pues ¡oh hombre! que condenas á los que tales cosas hacen, y no obstante las haces, ¿piensas *acaso* que podrás huir del juicio de Dios?

4. ¿Ó desprecias tal vez las riquezas de su bondad, y de su paciencia, y largo sufrimiento? ¿no reparas que la bondad de Dios [3], te está llamando á la penitencia?

5. Tú al contrario, con tu dureza, y corazon impenitente, vas atesorándote ira y mas ira para el dia de la venganza, y de la manifestacion del justo juicio de Dios,

6. El cual ha de pagar á cada uno segun sus obras:

7. Dando la vida eterna á los que, por medio de la perseverancia en las buenas obras, aspiran á la gloria, al honor, y á la inmortalidad.

8. Y derramando su cólera y su indignacion sobre los espíritus porfiados, que no se rinden á la verdad, sino que abrazan la injusticia.

9. Así que, tribulacion y angustias aguardan *sin remedio* al alma de todo hombre que obra mal, del Judío primeramente, y *despues* del Griego [4]:

10. Mas la gloria, el honor, y la paz serán *la porcion hereditaria* de todo aquel que obra bien, del Judío primeramente, y *despues* del Griego:

11. Porque para con Dios no hay acepcion de personas.

12. Y así todos los que pecaron sin tener ley *escrita*, perecerán sin *ser juzgados por* ella: mas todos los que pecaron teniéndola, por ella serán juzgados.

13. Que no son justos delante de Dios los que oyen la ley, sino los que la cumplen esos son los que serán justificados.

14. En efecto cuando los Gentiles, que no tienen ley *escrita* [5], hacen por razon natural lo que manda la ley, estos tales no teniendo ley, son para sí mismos ley *viva:*

15. Y ellos hacen ver que lo que la ley ordena está escrito en sus corazones, como se lo atestigua su propia conciencia, y las diferentes reflexiones que allá en su interior ya los acusan, ya los defienden,

16. *Como se verá* en aquel dia, en que Dios juzgará los secretos de los hombres, por medio de Jesu-Christo, segun *la doctrina de* mi Evangelio.

17. Mas tú que te precias del renombre de Judío, y tienes puesta tu confianza en la ley, y te glorías de *adorar á* Dios,

18. Y conoces su voluntad, y amaestrado por la ley, disciernes lo que es mejor,

19. Tú te jactas de ser guia de ciegos, luz de los que están á oscuras,

20. Preceptor de gente ruda, maestro de niños [6], *ó recien convertidos,* como quien tiene en la Ley *de Moysés* la pauta de la ciencia y de la verdad.

21. Y no obstante, tú que instruyes al otro, no te instruyes á tí mismo: tú que predicas que no es lícito hurtar, hurtas:

22. Tú que dices que no se ha de cometer adulterio, le cometes: tú que abominas de los ídolos, eres sacrílego adorador suyo:

23. Tú *en fin* que te glorías en la ley, con la violacion de la misma ley deshonras á Dios.

24. (Vosotros *los Judíos* sois la causa, como dice la Escritura [7], de que sea blasfemado el nombre de Dios entre los Gentiles [8].)

25. Por lo demás, la circuncision sirve, si observas la ley: pero si eres prevaricador de la ley, por mas que estés circuncidado, vienes á ser *delante de Dios* como un hombre incircunciso.

26. Al contrario, si un incircunciso guarda los preceptos de la ley, ¿por ventura, sin estar circuncidado, no será reputado por circunciso?

27. Y el que por naturaleza es incircunciso *ó Gentil,* y guarda exactamente la ley, ¿no te condenará á tí, que teniendo la letra *de la ley* y la circuncision, eres prevaricador de la ley?

28. Porque no está en lo exterior el ser Judío: ni es la *verdadera* circuncision la que se hace en la carne:

29. Sino que *el verdadero* Judío es aquel que lo es en su interior: así como la *verdadera* circuncision es la del corazon que se hace segun el espíritu, y no segun la letra *de la ley;* y este *verdadero* Judío recibe su alabanza no de los hombres, sino de Dios.

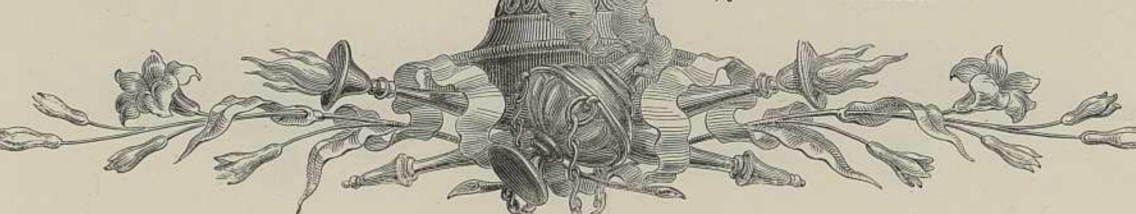
CAPITULO III

En qué tienen la preferencia los Judíos sobre los Gentiles. Unos y otros están sujetos al yugo del pecado. No es la ley, sino la fe en Jesu-Christo la que los libra de él. Pero la fe no destruye la ley, sino que la perfecciona.

1. ¿Cuál es pues, *me direis,* la ventaja de los Judíos *sobre los Gentiles?* ó ¿qué utilidad se saca en ser del pueblo circuncidado?

2. La ventaja de los Judíos es grande de todos modos. Y principalmente porque á ellos les fueron confiados los oráculos de Dios [9].

[1] En pena de no haber hecho uso del conocimiento *natural* que tenian de Dios.
[2] Esto es, los enormes delitos de que he hablado.
[3] Los mismos bienes que te concede.
[4] Véase *Griego.*
[5] Muchos Gentiles, aunque no tenian la ley escrita, ayudados de la luz de la gracia adoraban al verdadero Dios, y observaban la ley natural, ó los preceptos morales que dicta la luz de la razon. Por eso se llaman justos Job, el centurion Cornelio, etc.—Véase *Ley.*
[6] Véase *Niño.*
[7] *Isai. LII, v.* 5.—*Ezech. XXXVI, v.* 2.
[8] Quienes al ver vuestras costumbres, tienen en bajo concepto la ley que os gobierna.
[9] O las Escrituras Divinas; y á ellos se hicieron las promesas del Mesías, y de su reino eterno.



3. Porque, en fin, si algunos de ellos no han creido, ¿su infidelidad frustrará por ventura la fidelidad de Dios? Sin duda que no,
4. Siendo Dios, como es, veraz: y mentiroso todo hombre [1], segun aquello que *David* dijo *á Dios* [2]: A fin de que tú seas reconocido fiel en tus palabras, y salgas vencedor en los juicios que de tí se hacen.
5. Mas si nuestra injusticia *ó iniquidad* hace resaltar la justicia de Dios, ¿qué diremos? ¿No será Dios (hablo á lo humano) injusto en castigarnos [3]?
6. Nada menos. Porque si así fuese ¿cómo seria Dios el juez del mundo?
7. Pero si la fidelidad *ó verdad* de Dios, *añadirá alguno*, con ocasion de mi infidelidad *ó malicia* se ha manifestado mas gloriosa: ¿por qué razon todavía soy yo condenado como pecador?
8. ¿Y por qué (como con una insigne calumnia esparcen algunos que nosotros decimos) no hemos de hacer nosotros un mal, á fin de que de él resulte un bien? Los que dicen esto son justamente condenados.
9. ¿Diremos pues que somos *los Judíos* mas dignos que los Gentiles? No por cierto. Pues ya hemos demostrado que así Judíos como Gentiles todos están sujetos al pecado,
10. Segun aquello que dice la Escritura [4]: No hay uno que sea justo:
11. No hay quien sea cuerdo, no hay quien busque á Dios.
12. Todos se descarriaron, todos se inutilizaron: no hay quien obre bien, no hay siquiera uno.
13. Su garganta es un sepulcro abierto [5], se han servido de sus lenguas para urdir enredos. Dentro de sus lábios tienen veneno de áspides [6]:
14. Su boca está llena de maldicion, y de amargura [7]:
15. Son sus piés ligeros para ir á derramar sangre [8]:
16. Todos sus pasos se dirigen á oprimir y á hacer infelices á los demás:
17. Porque la senda de la paz nunca la conocieron:
18. Ni tienen el temor de Dios ante sus ojos [9].
19. Empero sabemos, que cuantas cosas dice la ley, todas las dirige á los que profesan la ley: á fin de que toda boca enmudezca, y todo el mundo *así Judíos como Gentiles* se reconozca reo delante de Dios:
20. Supuesto que delante de él ningun hombre será justificado por *solas* las obras de la ley. Porque por la ley se nos ha dado el conocimiento del pecado [10].
21. Cuando ahora la justicia [11] que da Dios sin la ley se nos ha hecho patente, segun está atestiguada por la ley y los profetas.
22. Y esta justicia que da Dios por la fe en Jesu-Christo, es para todos y sobre todos los que creen en él: pues no hay distincion alguna *entre Judío y Gentil:*
23. Porque todos pecaron, y tienen necesidad de la gloria *ó gracia* de Dios.
24. Siendo justificados gratuitamente por la gracia del mismo, en virtud de la redencion que *todos* tienen en Jesu-Christo,
25. A quien Dios propuso para ser la víctima de propiciacion en virtud de su sangre por medio de la fe, á fin de demostrar la justicia que da él mismo, perdonando los pecados pasados,
26. Soportados por Dios con tanta paciencia, con el fin, *digo,* de manifestar su justicia en el tiempo presente: por donde se vea como él es justo en sí mismo, y que justifica al que tiene la fe de Jesu-Christo.
27. Ahora pues ¿dónde está *¡oh Judío!* el motivo de gloriarte? Queda excluido. ¿Por qué ley? ¿Por la de las obras? No: sino por la ley de la fe [12].
28. Así que, concluimos ser justificado el hombre por la fe *viva* sin las obras de la ley.
29. *Porque en fin* ¿es acaso Dios de los Judíos solamente? ¿no es tambien Dios de los Gentiles? Sí por cierto, de los Gentiles tambien.
30. Porque uno es realmente el Dios que justifica por medio de la fe á los circuncidados, y que con la *misma* fe justifica á los no circuncidados.
31. Luego nosotros, *dirá alguno,* ¿destruimos la Ley *de Moysés* por la fe *en Jesu-Christo?* No hay tal: antes bien confirmamos la Ley [13].

CAPITULO IV

Con el ejemplo de Abraham prueba el Apóstol que Dios justifica al pecador no en fuerza de obras ó virtudes humanas, sino de pura gracia por la fe que le infunde.

1. ¿Qué ventaja pues diremos haber logrado Abraham padre nuestro segun la carne?
2. Ciertamente que si Abraham fuese justificado por las obras *exteriores,* él tiene de qué gloriarse, mas no para con Dios.
3. Porque ¿qué es lo que dice la Escritura [14]? Creyó Abraham á Dios; lo cual le fué imputado á justicia [15].
4. Pues al que trabaja, el salario no se le cuenta como una gracia, sino como deuda.
5. Al contrario, cuando á alguno sin hacer las obras *exteriores ó de la ley,* con creer en aquel que justifica al impío, se le reputa su fe por justicia; *es este un don gratuito* segun el beneplácito de la gracia de Dios.
6. En este sentido David llama bienaventurado al hombre á quien Dios imputa la justicia sin *mérito de* las obras, *diciendo:*
7. Bienaventurados aquellos cuyas maldades son perdonadas, y cuyos pecados están borrados [16].
8. Dichoso el hombre á quien Dios no imputó culpa.
9. ¿Y esta dicha [17] es solo para los circuncisos? ¿no es tambien para los incircuncisos? Acabamos de decir que la fe se reputó á Abraham por justicia.
10. ¿Y cuándo se le reputó? ¿despues que fué circuncidado, ó antes de serlo? Claro está que no cuando fué circuncidado, sino antes.
11. Y así él recibió la marca *ó divisa* de la circuncision [18], como un sello *ó señal* de la justicia que habia adquirido por la fe, cuando era aun incircunciso: para que fuese padre de todos los que creen sin estar circuncidados, á quienes se les reputase tambien *la fe* por justicia:
12. Como asimismo padre de los circuncidados, de aquellos, *digo,* que no solamente han recibido la circuncision, sino que siguen tambien las huellas de la fe que tenia nuestro padre Abraham, siendo aun incircunciso.
13. Y así no fué en virtud de la ley, sino en virtud de la justicia de la fe, la promesa hecha á Abraham, ó á su posteridad, de tener al mundo por herencia suya.
14. Porque si *solos* los que pertenecen á la Ley *de Moysés*

1 No faltará Dios á su palabra, aunque hayan faltado los Judíos.
2 *Psalm. L, v.* 6.
3 Por nuestros pecados: puesto que ellos manifiestan sus perfecciones.
4 *Psalm. XIII, v.* 3.
5 *Psalm. V, v.* 11.
6 *Psalm. CXXXIX, v.* 4.
7 *Psalm. IX, v.* 7.
8 *Isai. LIX, v.* 7.—*Prov. I, v.* 16.
9 *Psalm. XXXV, v.* 2. Se ve que San Pablo sigue en estos versos la version griega de los Setenta.
10 Mas no se evita, ni perdona sin la gracia de Jesu-Christo, que á nadie se niega.
11 Véase *Justicia.*
12 Luego no teneis de qué gloriaros; pues á vosotros y á los Gentiles, á todos os justifica Dios igualmente por la fe: no por las obras que prescribe vuestra ley, hechas con las fuerzas naturales, y que solamente las prescribe, pero sin dar virtud para ejecutarlas.—Véase *Ley.—Fe.*
13 Pues toda nuestra doctrina se reduce á enseñar el medio de obtener la justicia y santidad que la Ley promete.
14 *Genes. XV, v.* 6.—*Galat. III, v.* 6.—*Jac. II, v.* 23.
15 Y así esta, ó la justificacion, la recibió Abraham de pura gracia, y no como recompensa debida á sus obras.
16 *Psalm. XXXI, v.* 1. Por habérselos perdonado todos graciosamente.
17 Esto es, la dicha de estar justificado graciosamente por Dios.
18 Véase *Circuncision.*





JESÚS BENDICIENDO Á LOS NIÑOS

son los herederos, inútil fué la fe, y queda sin efecto la promesa *de Dios*.

15. Porque la ley produce *ó manifiesta* la cólera *de Dios contra sus transgresores;* en lugar de que allá donde no hay ley, no hay tampoco violacion de la ley.

16. La fe, pues, es por la cual *nosotros somos herederos, á* fin de que *lo seamos* por gracia, *y* permanezca firme la promesa para todos los hijos *de Abraham;* no solamente para los que han recibido la ley, sino tambien para aquellos que siguen la fe de Abraham, que es el padre de todos,

17. (Segun lo que está escrito: Téngote constituido padre de muchas gentes [1]) *y que lo es* delante de Dios, á quien ha creido, el cual da vida á los muertos, y llama *ó da sér* á las cosas que no son, del mismo modo que *conserva* las que son:

18. Así habiendo esperado contra *toda* esperanza, él creyó que vendria á ser padre de muchas naciones, segun se le habia dicho: Innumerable será tu descendencia [2].

19. Y no desfalleció en la fe, ni atendió á su propio cuerpo ya desvirtuado, siendo ya de casi cien años, ni á que estaba extinguida en Sara la virtud de concebir.

20. No dudó él ni tuvo la menor desconfianza de la promesa de Dios, antes se fortaleció en la fe, dando á Dios la gloria:

21. Plenamente persuadido de que todo cuanto Dios tiene prometido, es poderoso tambien para cumplirlo.

22. Por eso *el creer* le fué reputado por justicia.

23. Pero el habérsele reputado por justicia, no está escrito solo para él:

24. Sino tambien para nosotros, á quienes se ha de reputar *igualmente* á justicia el creer en aquel que resucitó de entre los muertos, Jesu-Christo Señor nuestro:

25. El cual fué entregado *á la muerte* por nuestros pecados, y resucitó para nuestra justificacion.

CAPITULO V

Excelencias de la justificacion por la fe de Jesu-Christo, cuya gracia sobreabundante no como quiera quita los males del pecado, sino que nos colma de bienes inmensos.

1. Justificados pues por la fe, mantengamos la paz con Dios mediante nuestro Señor Jesu-Christo:

2. Por el cual asimismo, en virtud de la fe, tenemos cabida en esta gracia, en la cual permanecemos firmes, y nos gloriamos esperando la gloria de los hijos de Dios.

3. Ni nos gloriamos solamente en esto, sino tambien en las tribulaciones: sabiendo que la tribulacion ejercita la paciencia:

4. La paciencia sirve á la prueba *de nuestra fe*, y la prueba *produce* la esperanza,

5. Esperanza que no burla: porque la caridad de Dios ha sido derramada en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo, que se nos ha dado.

6. Porque ¿de dónde nace que Christo, estando nosotros todavía enfermos *del pecado*, al tiempo señalado murió por los impíos?

7. A la verdad apenas hay quien quisiese morir por un justo: tal vez se hallaria quien tuviese valor de dar su vida por un bienhechor.

8. Pero lo que hace brillar mas la caridad de Dios hácia nosotros, es que entonces mismo cuando éramos aun pecadores *ó enemigos suyos*, fué cuando al tiempo señalado,

9. Murió Christo por nosotros: luego es claro que ahora mucho mas estando justificados por su sangre, nos salvaremos por él de la ira *de Dios*.

10. Que si cuando éramos enemigos de Dios, fuimos reconciliados con él por la muerte de su Hijo: mucho mas estando ya reconciliados, nos salvará por él mismo *resucitado y* vivo.

[1] *Genes. XVII, v.* 4.
[2] *Genes. XV, v.* 5.
[3] O no se hacia cuenta, ni se reconocia tanto su gravedad, *por no haber ley* escrita, ni penas determinadas contra él.

11. Y no tan solo eso, sino que tambien nos gloriamos en Dios por nuestro Señor Jesu-Christo, por cuyo medio hemos obtenido ahora la reconciliacion.

12. Por tanto así como por un solo hombre entró el pecado en este mundo, y por el pecado la muerte; así tambien la muerte se fué propagando en todos los hombres, por aquel *solo Adam* en quien todos pecaron.

13. Así que el pecado ha estado *siempre* en el mundo hasta el tiempo de la Ley: mas como entonces no habia ley *escrita*, el pecado no se imputaba *como transgresion de ella* [3].

14. Con todo eso la muerte reinó desde Adam hasta Moysés aun sobre aquellos que no pecaron con una transgresion *de la Ley de Dios* semejante á la de Adam [4], el cual es figura del *segundo Adam* que habia de venir [5].

15. Pero no ha sucedido en la gracia, así como en el pecado: porque si por el pecado de uno solo murieron muchos [6]: mucho mas copiosamente se ha derramado sobre muchos la misericordia y el don de Dios por la gracia de un solo hombre que es Jesu-Christo.

16. Ni pasa lo mismo en este don *de la gracia*, que lo que vemos en el pecado. Porque nosotros hemos sido condenados en el juicio *de Dios* por un solo pecado: en lugar de que somos justificados por la gracia despues de muchos pecados.

17. Conque si por el pecado de uno solo ha reinado la muerte por un solo hombre *que es Adam:* mucho mas los que reciben la abundancia de la gracia, y de los dones, y de la justicia, reinarán en la vida por solo *un hombre que es* Jesu-Christo.

18. En conclusion, así como el delito de uno solo atrajo la condenacion *de muerte* á todos los hombres: así tambien la justicia de uno solo ha merecido á todos los hombres la justificacion que da vida *al alma*.

19. Pues á la manera que por la desobediencia de un solo hombre, fueron muchos constituidos pecadores: así tambien por la obediencia de uno solo, serán muchos constituidos justos.

20. Es verdad que sobrevino la Ley y con ella se aumentó el pecado *por haber sido desobedecida*. Pero cuanto mas abundó el pecado, tanto mas ha sobreabundado la gracia:

21. A fin de que al modo que reinó el pecado para dar la muerte; así tambien reine la gracia en virtud de la justicia para dar la vida eterna, por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VI

Cómo deben los fieles perseverar en la gracia una vez recibida en el bautismo, haciendo nueva vida, y entregándose del todo á Dios.

1. ¿Qué diremos pues? ¿habremos de permanecer en el pecado para dar motivo á que la gracia sea copiosa?

2. No lo permita Dios. Porque estando ya muertos al pecado, ¿cómo hemos de vivir aun en él?

3. ¿No sabeis que cuantos hemos sido bautizados en Jesu-Christo, lo hemos sido con *la representacion y en virtud de* su muerte?

4. En efecto, en el bautismo hemos quedado sepultados con él muriendo *al pecado:* á fin de que así como Christo resucitó de muerte á vida para gloria del Padre, así tambien procedamos nosotros con nuevo tenor de vida.

5. Que si hemos sido ingertados con él por medio de la representacion de su muerte: igualmente lo hemos de ser representando su resurreccion,

6. Haciéndonos cargo, que nuestro hombre viejo fué crucificado juntamente con él, para que sea destruido *en nosotros* el cuerpo del pecado, y ya no sirvamos mas al pecado.

7. Pues quien ha muerto *de esta manera*, queda ya justificado del pecado.

8. Y si nosotros hemos muerto con *Jesu*-CHRISTO: creemos *firmemente* que viviremos tambien juntamente con Christo:

[4] Esto es, personalmente, ó contra una ley ó mandato expreso de Dios, como pecó nuestro primer padre.
[5] A darnos á todos la vida del alma.
[6] Véase *Muchos*.



9. Sabiendo que Christo resucitado de entre los muertos no muere ya otra vez; y que la muerte no tendrá ya dominio sobre él.

10. Porque en cuanto al haber muerto, como fué por *destruir* el pecado, murió una sola vez: mas en cuanto al vivir, vive para Dios *y es inmortal.*

11. Así ni mas ni menos vosotros considerad tambien que realmente estais muertos al pecado *por el bautismo,* y que vivís ya para Dios en Jesu-Christo Señor nuestro.

12. No reine pues el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que obedezcais á sus concupiscencias.

13. Ni tampoco abandoneis mas vuestros miembros al pecado para servir de instrumentos á la iniquidad: sino antes bien entregaos todos á Dios, como resucitados de muerte á vida: y ofreced á Dios vuestros miembros para servir de instrumentos á la justicia *ó virtud.*

14. Porque el pecado no se enseñoreará ya de vosotros *si no quereis:* pues no estais bajo el dominio de la ley, sino de la gracia.

15. ¿Mas qué? ¿pecaremos, ya que no estamos sujetos á la ley, sino á la gracia [1]? No lo permita Dios.

16. ¿No sabeis que si os ofreceis por esclavos de alguno para obedecer á su imperio, *por el mismo hecho* quedais esclavos de aquel á quien obedeceis, bien sea del pecado para *recibir* la muerte, bien sea de la obediencia *á la fe* para *recibir* la justicia *ó vida del alma?*

17. Pero, gracias á Dios, vosotros, aunque fuisteis siervos del pecado; habeis obedecido de corazon á la doctrina *del Evangelio,* segun cuyo modelo habeis sido formados *de nuevo.*

18. Con lo que libertados *de la esclavitud* del pecado, habeis venido á ser siervos de la justicia *ó santidad.*

19. Voy á decir una cosa, hablando á lo humano, en atencion á la flaqueza de vuestra carne; *y es,* que así como habeis empleado los miembros de vuestro cuerpo en servir á la impureza, y á la injusticia para cometer la iniquidad; así ahora los empleeis en servir á la justicia para santificaros.

20. Porque cuando erais esclavos del pecado, estuvisteis *como* exentos *del imperio* de la justicia [2].

21. Mas ¿y qué fruto sacasteis entonces de aquellos *desórdenes* de que al presente os avergonzais? En verdad que la muerte es el fin á que conducen.

22. Por el contrario, ahora habiendo quedado libres del pecado, y hechos siervos de Dios, cogeis por fruto vuestro la santificacion, y por fin la vida eterna.

23. Porque el estipendio *y paga* del pecado, es la muerte. Empero la vida eterna, es una gracia de Dios por Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO VII

Ventaja grandísima del hombre en el estado de la Ley de gracia, comparado con el que tenia por razon del pecado en la Ley antigua. Combate la carne contra el espíritu.

1. ¿Ignorais acaso, hermanos, (ya que hablo con los que están instruidos en la Ley) que la Ley no domina sobre el hombre, sino mientras éste vive?

2. Así es que una mujer casada está ligada por la ley *del matrimonio* al marido, mientras éste vive: mas en muriendo su marido, queda libre de la ley que la ligaba al marido.

3. Por cuya razon será tenida por adúltera si, viviendo su marido, se junta con otro hombre: pero si el marido muere, queda libre del vínculo: y puede casarse con otro sin ser adúltera.

4. Así tambien vosotros, hermanos mios, quedasteis muertos á la ley en virtud de *la muerte de* el cuerpo de Christo [3]: para ser de otro, *esto es, del* que resucitó de entre los muertos, á fin de que nosotros produzcamos frutos para Dios.

5. Pues cuando vivíamos segun la carne, las pasiones de los pecados [4], *excitadas* por ocasion de la Ley [5], mostraban su eficacia en nuestros miembros, en hacerles producir frutos para la muerte:

6. Pero ahora estamos ya exentos de esta Ley *ocasion* de muerte, que nos tenia ligados, para que sirvamos *á Dios* segun el nuevo espíritu, y no segun la letra *ó Ley* antigua.

7. Esto supuesto, ¿qué diremos? ¿Es la Ley *la causa del* pecado? No digo tal. Pero sí que no acabé de conocer el pecado, sino por medio de la Ley: de suerte que yo no hubiera advertido la concupiscencia mia [6], si la Ley no dijera: No codiciarás [7].

8. Mas el pecado *ó el deseo de este* estimulado con ocasion del mandamiento *que lo prohibe,* produjo en mí toda suerte de malos deseos. Porque sin la Ley el pecado *de la codicia* estaba *como* muerto [8].

9. Yo tambien vivia en algun tiempo sin ley, *dirá otro.* Mas así que sobrevino el mandamiento, revivió el pecado,

10. Y yo quedé muerto. Con lo que aquel mandamiento, que debia servir para darme la vida, ha servido para darme la muerte.

11. Porque el pecado, tomando ocasion del mandamiento [9], me sedujo, y así *por la violacion de* el mismo mandamiento me ha dado la muerte.

12. De manera que la Ley es santa, y el mandamiento *que prohibe el pecado* santo, justo, y bueno.

13. Pero qué, ¿lo que es *en sí* bueno, me ha causado á mí la muerte? Nada menos. Sino que el pecado *ó la concupiscencia* es el que, habiéndome causado la muerte por medio de una cosa buena *cual es la Ley,* ha manifestado lo *venenoso* que él es: de manera que por ocasion del mismo mandamiento, se ha hecho el pecado sobremanera maligno.

14. Porque bien sabemos que la Ley es espiritual: pero yo por mí soy carnal, vendido para ser esclavo del pecado.

15. Por lo que, yo mismo no apruebo lo que hago: pues no hago el bien que amo: sino antes el mal que aborrezco, ese le hago.

16. Mas por lo mismo que hago lo que no amo, reconozco la Ley como buena.

17. Y en este lance no tanto soy yo el que obra aquello, cuanto el pecado *ó la concupiscencia* que habita en mí.

18. Que bien conozco que nada de bueno hay en mí, quiero decir en mi carne. Pues aunque hallo en mí la voluntad para hacer el bien: no hallo cómo cumplirla.

19. Por cuanto no hago el bien que quiero: antes bien hago el mal que no quiero.

20. Mas si hago lo que no quiero: ya no lo ejecuto yo, sino el pecado que habita en mí.

21. Y así es que, cuando yo quiero hacer el bien, *me* encuentro *con* una ley *ó inclinacion contraria* porque el mal está pegado á mí:

22. De aquí es que me complazco en la Ley de Dios segun el hombre interior:

23. Mas *al mismo tiempo* echo de ver otra ley en mis miembros, la cual resiste á la ley de mi espíritu, y me sojuzga á la ley del pecado, que está en los miembros de mi cuerpo.

24. ¡Oh qué hombre tan infeliz soy yo! ¿quién me libertará de este cuerpo de muerte *ó mortífera concupiscencia?*

25. *Solamente* la gracia de Dios por *los méritos de* Jesu-Christo Señor nuestro. Entre tanto yo mismo vivo sometido por el espíritu á la Ley de Dios; y por la carne á la ley del pecado.

1 ¿Abusaremos de la libertad que nos da esta, librándonos del yugo de aquella?

2 Negándoos á obrar lo que ella prescribe.

3 Con el cual fuisteis crucificados, y cuyos miembros sois; y así estais desobligados y libres de ella.

4 Martini traduce: *de las afecciones pecaminosas.*

5 O con la misma prohibicion.

6 O que fuesen pecado los malos deseos.

7 La voz griega επιθυμήσεις que usó el Apóstol, y en la Vulgata se traduce *concupisces*, la expresamos con el verbo *codiciarás*, el cual por su generalidad corresponde exactamente á los dos verbos griego y latino, aunque es verdad que vulgarmente *codiciar* y *codicioso* se aplican mas al que desea el dinero ó frutos, etc., que los placeres de la carne. San Pablo habla de todo género de ilícitos deseos.

8 Y nadie hacia escrúpulo de cometerle.

9 O avivándose con la misma prohibicion.





RESURRECCION DE LÁZARO



CAPITULO VIII

Confirma lo dicho el Apóstol mucho mas copiosamente. Felicidad de los justos. Su alegría y esperanza; y cómo de todo sacan provecho, sin que nada les pueda separar del amor de Jesu-Christo.

1. De consiguiente nada hay ahora digno de condenacion en aquellos que están *reengendrados* en Christo Jesus, y que no siguen la carne.
2. Porque la ley del espíritu de vida que está en Christo Jesus me ha libertado de la ley del pecado y de la muerte.
3. Pues lo que era imposible que la ley hiciese, estando como estaba debilitada por la carne: hízolo Dios cuando, habiendo enviado á su Hijo revestido de una carne semejante á la del pecado, y *héchole* víctima por el pecado, mató así al pecado en la carne,
4. A fin de que la justificacion de la ley tuviese su cumplimiento en nosotros, que no vivimos conforme á la carne, sino conforme al espíritu.
5. Porque los que viven segun la carne, se saborean con las cosas que son de la carne: cuando los que viven segun el espíritu, gustan de las que son del espíritu.
6. La sabiduría *ó prudencia* de la carne es una muerte: en lugar de que la sabiduría de las cosas del espíritu, es vida y paz:
7. Por cuanto la sabiduría de la carne es enemiga de Dios: como que no está sumisa á la Ley de Dios: ni es posible que lo esté *siendo contraria á ella.*
8. Por donde los que viven segun la carne, no pueden agradar á Dios.
9. Pero vosotros no vivís segun la carne, sino segun el espíritu: si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Que si alguno no tiene el Espíritu de Christo, éste tal no es de Jesu-Christo.
10. Mas si Christo está en vosotros: aunque el cuerpo esté muerto *ó sujeto á muerte* por razon del pecado *de Adam*, el espíritu vive en virtud de la justificacion [1].
11. Y si el Espíritu de aquel *Dios*, que resucitó á Jesus de la muerte, habita en vosotros: el mismo que ha resucitado á Jesu-Christo de la muerte, dará vida tambien á vuestros cuerpos mortales, en virtud de su Espíritu que habita en vosotros.
12. Así que, hermanos *mios*, somos deudores no á la carne, para vivir segun la carne, *sino al Espíritu de Dios.*
13. Porque si viviereis segun la carne, morireis: mas si con el espíritu haceis morir las obras *ó pasiones* de la carne, vivireis.
14. Siendo cierto que los que se rigen por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios.
15. Porque no habeis recibido *ahora* el espíritu de servidumbre para obrar todavía *solamente* por temor *como esclavos*, sino que habeis recibido el espíritu de adopcion de hijos, en virtud del cual clamamos *con toda confianza:* Abba [2], *esto es*, ¡Oh Padre *mio!*
16. *Y con razon;* porque el mismo Espíritu *de Dios* está dando testimonio á nuestro espíritu [3], de que somos hijos de Dios.
17. Y siendo hijos, somos tambien herederos: herederos de Dios, y coherederos con *Jesu*-Christo: con tal, no obstante, que padezcamos con él, á fin de que seamos con él glorificados.
18. A la verdad yo estoy *firmemente* persuadido de que los sufrimientos *ó penas* de la vida presente no son de comparar con aquella gloria venidera, que se ha de manifestar en nosotros.
19. Así las criaturas todas están aguardando con grande ansia la manifestacion de los hijos de Dios.
20. Porque se ven sujetas á la vanidad *ó mudanza* no de grado, sino por causa de aquel que les puso tal sujecion; con la esperanza

[1] O de la gracia que derrama en vosotros Jesu-Christo.
[2] Véase *Abba.*
[3] Con la confianza y amor que nos inspira.
[4] De las miserias de esta vida, por medio de su resurreccion.
[5] En que la gracia hace prorumpir á nuestro corazon. *S. Juan Chrys., Homil. XIV, ad Roman.*

21. De que serán tambien ellas mismas libertadas de esa servidumbre á la corrupcion, para participar de la libertad y gloria de los hijos de Dios,
22. Porque sabemos que hasta ahora todas las criaturas están suspirando *por dicho dia*, y como en dolores de parto.
23. Y no solamente ellas, sino tambien nosotros mismos que tenemos ya las primicias del Espíritu *Santo*, nosotros, con todo eso, suspiramos de lo íntimo del corazon, aguardando *el efecto de* la adopcion de los hijos de Dios, *esto es*, la redencion de nuestro cuerpo [4].
24. Porque *hasta ahora* no somos salvos, sino en esperanza. Y no se dice que alguno tenga esperanza de aquello que ya ve *y posee:* pues lo que uno ya ve *ó tiene*, ¿cómo lo podrá esperar?
25. Si esperamos pues lo que no vemos todavía: *claro está que* lo aguardamos por medio de la paciencia.
26. Y además el Espíritu *divino* ayuda á nuestra flaqueza: pues no sabiendo siquiera qué hemos de pedir en nuestras oraciones, ni cómo conviene hacerlo: el mismo Espíritu hace *ó produce en nuestro interior*, nuestras peticiones *á Dios* con gemidos [5] que son inexplicables.
27. Pero aquel que penetra á fondo los corazones, conoce bien qué es lo que desea el Espíritu: el cual no pide nada por los santos, que no sea segun Dios.
28. Sabemos tambien nosotros que todas las cosas contribuyen al bien de los que aman á Dios, de aquellos, digo, que él ha llamado segun su decreto para ser santos [6].
29. Pues á los que él tiene *especialmente* previstos, tambien los predestinó para que se hiciesen conformes á la imágen de su Hijo *Jesu-Christo*, por manera que sea el mismo Hijo el primogénito entre muchos hermanos.
30. Y á estos que ha predestinado, tambien los ha llamado: y á quienes ha llamado, tambien los ha justificado: y á los que ha justificado, tambien los ha glorificado.
31. Despues de esto ¿qué diremos ahora? Si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?
32. El que ni á su propio Hijo perdonó, sino que le entregó *á la muerte* por todos nosotros: ¿cómo despues de habérnosle dado á él, dejará de darnos cualquiera otra cosa [7]?
33. Y ¿quién puede acusar á los escogidos de Dios? Dios *mismo* es el que los justifica [8].
34. ¿Quién osará condenarlos? Despues que Jesu-Christo no solamente murió *por nosotros*, sino que tambien resucitó, y está sentado á la diestra de Dios, en donde asimismo intercede por nosotros.
35. ¿Quién pues podrá separarnos del amor de Christo? *¿será* la tribulacion? ¿ó la angustia? ¿ó la hambre? ¿ó la desnudez? ¿ó el riesgo? ¿ó la persecucion? ¿ó el cuchillo?
36. (Segun está escrito [9]: Por tí *¡oh Señor!* somos entregados cada dia en manos de la muerte: somos tratados como ovejas destinadas al matadero.)
37. Pero en medio de todas estas cosas triunfamos por virtud de aquel que nos amó.
38. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni virtudes, ni lo presente, ni lo venidero, ni la fuerza *ó violencia*,
39. Ni *todo* lo que hay de mas alto, ni de mas profundo [10], ni otra ninguna criatura podrá jamás separarnos del amor de Dios, que se funda en Jesu-Christo nuestro Señor.

CAPITULO IX

Que los verdaderos Israelitas, y los hijos verdaderos de Abraham son los que, llamados de Dios gratuita y misericordiosamente, se rinden á la fe de Jesu-Christo.

1. *Jesu*-Christo me es testigo de que os digo la verdad, y mi conciencia da testimonio en presencia del Espíritu Santo, de que no miento,

[6] A los que Dios ha *predestinado ab æterno*, y despues ha *llamado* á la fe, y finalmente ha *santificado* con su gracia.
[7] Esto es, el perdon de los pecados, y los auxilios para alcanzar la gloria.
[8] Otros traducen: *será este mismo Dios que los justifica?*
[9] *Psalm. XLIII, v.* 23.
[10] Ni los honores, ni los desprecios.

2. *Al aseguraros* que estoy poseido de una profunda tristeza, y de continuo dolor en mi corazon,

3. Hasta desear yo mismo el ser apartado de Christo [1] por *la salud de* mis hermanos, que son mis deudos segun la carne,

4. Los cuales son los Israelitas, de quienes es la adopcion de hijos *de Dios*, y la gloria, y la alianza, y la legislacion, y el culto, y las promesas:

5. Cuyos padres son los *patriarcas, y* de quienes desciende *el mismo Jesu*-Christo segun la carne, el cual es Dios bendito sobre todas las cosas por siempre jamás. Amen.

6. Pero no por eso la palabra de Dios deja de tener su efecto. Porque no todos los descendientes de Israél son *verdaderos* Israelitas:

7. Ni todos los que son del linaje de Abraham, son por eso hijos suyos *y herederos*: pues por Isaac *(y no por Ismaél) le dijo Dios* [2], se contará tu descendencia:

8. Es decir, no los que son hijos de la carne, estos son hijos de Dios: sino los que son hijos de la promesa, esos se cuentan por descendientes *de Abraham.*

9. Porque las palabras de la promesa son estas [3]: Por este mismo tiempo *dentro de un año* vendré; y Sara tendrá un hijo.

10. Mas no solamente *se vió esto* en Sara: sino tambien en Rebeca, que concibió de una vez *dos hijos* de Isaac, nuestro padre.

11. Pues antes que los niños naciesen, ni hubiesen hecho bien, ni mal alguno, (á fin de que se cumpliese el designio de Dios en la eleccion [4])

12. No en vista de sus obras, sino por el llamamiento *y eleccion de Dios* se le dijo:

13. El mayor ha de servir al menor, como *en efecto* está escrito [5]: He amado *mas* á Jacob, y he aborrecido *ó pospuesto* á Esaú.

14. ¿Pues qué diremos á esto? ¿por ventura cabe en Dios injusticia? Nada menos.

15. Pues Dios dice á Moysés [6]: Usaré de misericordia con quien me pluguiere usarla: y tendré compasion de quien querré tenerla.

16. Así que no es obra del que quiere, ni del que corre, sino de Dios que usa de misericordia.

17. Dice tambien á Pharaon en la Escritura [7]: A este fin te levanté, para mostrar en tí mi poder: y para que mi nombre sea celebrado por toda la tierra.

18. De donde se sigue que con quien quiere usa de misericordia, y endurece *ó abandona en su pecado* al que quiere.

19. Pero tú me dirás: ¿Pues cómo es que se queja *Dios, ó se enoja?* porque ¿quién puede resistir á su voluntad?

20. Mas, ¿quién eres tú, ¡oh hombre! para reconvenir á Dios? Un vaso de barro dice acaso al que le labró: ¿Por qué me has hecho así [8]?

21. Pues qué, ¿no tiene facultad el alfarero, para hacer de la misma masa de barro un vaso para usos honrosos, y otro *al contrario* para usos viles?

22. *Nadie puede quejarse* si Dios queriendo mostrar *en unos* su *justo* enojo, y hacer patente su poder, sufre con mucha paciencia á los *que son* vasos de ira, dispuestos para la perdicion,

23. A fin de manifestar las riquezas de su gloria en *los que son* vasos de misericordia, que él preparó *ó destinó* para la gloria [9];

24. Y ha llamado *á ella,* como á nosotros, no solamente de entre los Judíos, sino tambien de entre los Gentiles,

25. Conforme á lo que dice por Oséas [10]: Llamaré pueblo mio, al que no era mi pueblo: y amado, al que no era amado: y objeto de misericordia, al que no habia conseguido misericordia.

26. Y sucederá: Que en el mismo lugar en que se les dijo [11]: Vosotros no sois mi pueblo: allí serán llamados hijos de Dios vivo.

27. Por otra parte Isaías [12] exclama con respecto á Israél: Aun cuando el número de los hijos de Israél fuese igual al de las arenas del mar, solo un *pequeño* resíduo de ellos se salvará.

28. Porque *Dios* en su justicia reducirá *su pueblo* á un corto número: el Señor hará una *gran* rebaja sobre la tierra:

29. Y antes habia dicho el mismo Isaías [13]: Si el Señor de los ejércitos no hubiese conservado á algunos de nuestro linaje, hubiéramos venido á quedar semejantes á Sodoma y Gomorrha.

30. Esto supuesto, ¿qué diremos sino que los Gentiles, que no seguian la justicia, han abrazado la justicia: aquella justicia que viene de la fe;

31. Y que, al contrario, los Israelitas que seguian con esmero la ley de la justicia *ó la ley mosáica,* no han llegado á la ley de la justicia *ó á la justicia de la ley?*

32. ¿Y por qué causa? Porque no *la buscaron* por la fe, sino por las *solas* obras *de la ley:* y tropezaron *en Jesus como* en piedra de escándalo,

33. Segun aquello que está escrito [14]: Mirad que yo voy á poner en Sion una piedra de tropiezo, y piedra de escándalo *para los incrédulos:* pero cuantos creerán en él, no quedarán confundidos [15].

CAPITULO X

Sin la fe de Jesu-Christo nadie puede salvarse: con ella, y no con las obras de la Ley, se consigue la justificacion. Por eso es predicada en todo el mundo. Los Gentiles la abrazan, mientras que los Judíos permanecen en su incredulidad.

1. Es cierto, hermanos *mios*, que siento en mi corazon un singular afecto á Israél, y pido muy de veras á Dios su salvacion.

2. Yo les confieso y me consta, que tienen celo de las cosas de Dios, pero no es un celo segun la ciencia [16].

3. Porque no conociendo la justicia *que viene* de Dios, y esforzándose á establecer la suya propia [17], no se han sujetado á Dios para recibir de él esta justicia.

4. Siendo así que el fin de la Ley es Christo [18], para justificar á todos los que creen *en él.*

5. Porque Moysés dejó escrito [19], que el hombre que cumpliere la justicia ordenada por la Ley *ó sus mandamientos,* hallará en ella la vida.

6. Pero de la justicia que procede de la fe, dice así [20]: No digas en tu corazon: ¿Quién podrá subir al cielo? esto es, para hacer que *Jesu*-Christo descienda:

[1] O quedar separado de su Iglesia, y como excomulgado.—Véase *Anathema.—Hebraismos.*

[2] *Genes. XXI, v.* 12.

[3] *Genes. XVIII, v.* 10.

[4] Que tenia hecha *ab æterno* acerca de estos dos hermanos.

[5] *Genes. XXV, v.* 23.—*Malach. I, v.* 2.—Véase *Jacob.*

[6] *Exod. XXXIII, v.* 19.

[7] *Exod. IX, v.* 16.

[8] *Sap. XV, v.* 7.—*Isai. XLV, v.* 9.—*Jerem. XVIII, v.* 6.

[9] Véase *Predestinacion.*

[10] *Os. II, v.* 24.—I. *Pet. II, v.* 10.

[11] *Os. I, v.* 10.

[12] *Isai. X, v.* 22.

[13] *Isai. I, v.* 9.

[14] *Isai. VIII, v.* 14.—*XXVIII, v.* 16.—I. *Pet. II, v.* 7.

[15] Ni engañados en su esperanza.

[16] Un celo que no es conforme á razon, ó un celo indiscreto. Cuanto mayor es el celo, tanto mas peligroso es si no va acompañado y dirigido por buenas luces, y si solamente obra por los impulsos de una mal entendida piedad. Las fuentes del falso celo son: 1.° el poco conocimiento de los designios de Dios y de sus caminos; 2.° la complacencia y confianza en sí mismo; 3.° un secreto amor de independencia y de gloria en el bien que se quiere hacer. Las fuentes del celo verdadero son: 1.ª estudiar bien á Jesu-Christo y á su Religion en las Santas Escrituras, y mirar siempre al fin de sus preceptos y consejos, que es decir su espíritu interior, no precisamente su letra material, dirigiéndose no por el espíritu privado, sino por la autoridad de la Iglesia; 2.ª no buscar otras sendas para ir al cielo, ni otras reglas para la vida espiritual que las de la fe ó conformes á ella.

[17] Esto es, á justificarse con sus obras y fuerzas naturales.

[18] Al cual se ordenaban todos los sacrificios y figuras del Antiguo Testamento.

[19] *Levit. XVIII, v.* 5.—*Ezech. XX, v.* 11.

[20] *Deuter. XXX, v.* 12.





ENTRADA DE JESÚS EN JERUSALEN

7. ¿Ó quién ha de bajar al abismo? esto es, para sacar á vida de entre los muertos á Christo [1].
8. Mas ¿qué *es lo que* dice la Escritura [2]? Cerca está de tí la palabra *que da la justificacion:* en tu boca está y en tu corazon: esta palabra es la palabra de la fe que predicamos.
9. Pues si confesares con tu boca al Señor Jesus, y creyeres en tu corazon que Dios le ha resucitado de entre los muertos, serás salvo.
10. Porque es necesario creer de corazon para justificarse: y confesar *la fe* con las palabras *ú obras* para salvarse.
11. Por esto dice la Escritura [3]: Cuantos creen en él, no serán confundidos.
12. Puesto que no hay distincion de Judío y de Gentil: por cuanto uno mismo es el Señor de todos, rico para con todos aquellos que le invocan.
13. Porque todo aquel que invocare *de veras* el nombre del Señor, será salvo [4].
14. Mas ¿cómo le han de invocar, si no creen en él? Ó ¿cómo creerán en él, si de él nada han oido hablar? Y ¿cómo oirán hablar de él si no se les predica?
15. Y ¿cómo habrá predicadores si nadie los envía? segun aquello que está escrito [5]: ¡Qué feliz es la llegada de los que anuncian el Evangelio de la paz, de los que anuncian los *verdaderos* bienes!
16. Verdad es que no todos obedecen al Evangelio. Y por eso dijo Isaías [6]: ¡Oh Señor! ¿quién ha creido lo que nos ha oido predicar?
17. Así que la fe proviene del oir, y el oir depende de la predicacion de la palabra de *Jesu*-Christo.
18. Pero pregunto: ¿Pues qué no *la* han oido ya? Sí ciertamente: su voz ha resonado por toda la tierra, y hanse oido sus palabras hasta las extremidades del mundo [7].
19. Mas, digo yo: ¿Será que Israél no lo ha entendido [8]? *No por cierto.* Moysés es el primero á decir [9] *en nombre de Dios:* Yo he de provocaros á celos por un pueblo que no es pueblo *mio:* y haré que una nacion insensata *ó ignorante* venga á ser el objeto de vuestra indignacion *y envidia.*
20. Isaías *en persona de Christo* [10] levanta la voz, y dice: Halláronme los que no me buscaban: descubríme claramente á los que no preguntaban por mí, *esto es, á los Gentiles.*
21. Y, al contrario, dice á Israél: Todo el dia tuve mis manos extendidas á ese pueblo incrédulo, y rebelde *á mis palabras* [11].

CAPÍTULO XI

Con el escarmiento de los Judíos incrédulos amonesta el Apóstol á los Gentiles que no presuman de sí; y profetiza la general conversion de aquellos.

1. Pues, segun esto, digo yo *ahora:* ¿Por ventura ha desechado Dios á su pueblo? No por cierto. Porque yo mismo soy Israelita del linaje de Abraham, y de la tribu de Benjamin:
2. No ha desechado Dios al pueblo suyo, al cual conoció en su presciencia. ¿No sabeis vosotros lo que de Elías refiere la Escritura [12]: de qué manera dirige él á Dios sus quejas contra Israél, *diciendo:*
3. ¡Oh Señor! á tus Profetas los han muerto, demolieron tus altares: y he quedado yo solo, y atentan á mi vida.
4. Mas ¿qué le responde el oráculo divino [13]? Heme reservado siete mil hombres [14], que no han doblado la rodilla delante de *el ídolo* Baal.
5. De la misma suerte pues [15] se han salvado en este tiempo algunos *pocos* que han sido reservados *por Dios* segun la eleccion de su gracia.
6. Y si por gracia, claro está que no por obras: de otra suerte la gracia no fuera gracia.
7. ¿De aquí qué se infiere? que Israél que buscaba la justicia, *mas no por la fe,* no la ha hallado: pero la han hallado aquellos que han sido escogidos *por Dios:* habiéndose cegado todos los demás:
8. Segun está escrito [16]: Les ha dado Dios hasta hoy dia *en castigo de su rebeldía,* un espíritu de estupidez *y contumacia:* ojos para no ver, y oidos para no oir.
9. David dice tambien [17]: Venga á ser para ellos su mesa [18] un lazo donde queden cogidos, y una piedra de escándalo, y eso en justo castigo suyo.
10. Oscurézcanse sus ojos de tal modo que no vean: y *haz que* sus espaldas estén cada vez mas encorvadas hácia la tierra.
11. Mas esto supuesto, pregunto: ¿*Los Judíos* están caidos para no levantarse jamás? No por cierto. Pero su caida ha venido á ser una ocasion de salud para los Gentiles, á fin de que el ejemplo de los Gentiles, les excite la emulacion *para imitar su fe.*
12. Que si su delito ha venido á ser la riqueza del mundo, y el menoscabo de ellos el tesoro *ó riqueza* de las naciones: ¿cuánto mas lo será su plenitud *ó futura restauracion* [19]?
13. Con vosotros hablo ¡oh Gentiles! Ya que soy el Apóstol de las gentes, he de honrar mi ministerio,
14. Para ver *tambien* si de algun modo puedo provocar á *una santa* emulacion á los de mi linaje, y logro la salvacion de algunos de ellos.
15. Porque si el haber sido *los mas de* ellos desechados, ha sido *ocasion de* la reconciliacion del mundo [20]: ¿qué será su restablecimiento *ó conversion*, sino resurreccion de muerte á vida?
16. Porque si las primicias *de los Judíos*, son santas, *esto es, los patriarcas,* lo es tambien la masa *ó el cuerpo de la nacion:* y si es santa la raiz, tambien las ramas.
17. Que si algunas de las ramas han sido cortadas, y si tú *¡oh pueblo gentil!* que no eres mas que un acebuche, has sido ingertado en lugar de ellas, y hecho participante de la savia *ó jugo* que sube de la raiz del olivo,
18. No tienes de qué gloriarte contra las ramas *naturales.* Y si te glorías: sábete que no sustentas tú á la raiz, sino la raiz á tí.
19. Pero las ramas, dirás tú, han sido cortadas para ser yo ingerido *en su lugar.*
20. Bien está: por su incredulidad fueron cortadas. Tú empero estás ahora firme *en el árbol,* por medio de la fe: mas no te engrías, antes bien vive con temor.
21. Porque si Dios no perdonó á las ramas naturales *ó á los Judíos:* debes temer que ni á tí tampoco te perdonará.
22. Considera pues la bondad, y la severidad de Dios: la severidad para con aquellos que cayeron: y la bondad de Dios para contigo, si perseverares en el estado en que su bondad te ha puesto, de lo contrario tú tambien serás cortado.
23. Y todavía ellos mismos, si no permanecieren en la incredulidad, serán otra vez unidos á su tronco: pues poderoso es Dios para ingerirlos de nuevo.

[1] Porque no se te pide que hagas cosas tan difíciles para alcanzar la justificacion; ni la has de buscar lejos de tí.
[2] *Deuter. XXX, v.* 14.
[3] *Isai. XXVIII, v.* 16.
[4] *Joel. II, v.* 32.—Véase *Fe.*
[5] *Isai. LII, v.* 7.—*Nah. I, v.* 15.
[6] *Isai. LIII, v.* 1. La predicacion es el medio *ordinario* para introducir la fe.
[7] *Psalm. XVIII, v.* 5.—Véase *Mundo.*
[8] O que ignora tal vez que el Evangelio debe ser predicado á los Gentiles?
[9] *Deuter. XXXII, v.* 21.
[10] *Isai. LXV, v.* 1.
[11] Y lejos de convertirse á mí, me dió la muerte.
[12] III. *Reg. XIX, v.* 10.
[13] III: *Reg. XIX, v.* 18.
[14] Esto es, muchísimos.—Véase *Siete.*
[15] A pesar de la general incredulidad de los Judíos.
[16] *Isai. VI, v.* 9.—*XXIX, v.* 10.—*Matth. XIII, v.* 14.—Véase *Causa.*
[17] *Psalm. LXVIII, v.* 23.
[18] Sírvales su mesa, *esto es, su alimento, su ley, su templo y altar,* de lazo, *y de trampa,* y de escándalo, *ó ruina, por el mal uso que de ello harán.*
[19] ¿Cuánto mas aun todavía enriquecerá al mundo su plenitud; esto es, su conversion á la fe, al fin de los tiempos?
[20] *Actor. XIII, v.* 46 *et* 47.



24. Porque si tú fuiste cortado del acebuche, que es tu tronco natural, é ingerto contra natura en la oliva castiza: ¿con cuánta mayor razon serán ingertas en su propio tronco las ramas naturales del mismo olivo?

25. Por tanto no quiero, hermanos, que ignoreis este misterio [1], (á fin de que no tengais sentimientos presuntuosos de vosotros mismos) *y es*, que una parte de Israél ha caido en la obcecacion, hasta tanto que la plenitud de las naciones haya entrado *en la Iglesia*,

26. Entonces salvarse ha todo Israél, segun está escrito [2]: Saldrá de Sion el Libertador *ó Salvador*, que desterrará de Jacob la impiedad.

27. Y *entonces* tendrá efecto la alianza que he hecho con ellos: en habiendo yo borrado sus pecados.

28. Es verdad que en órden al Evangelio son enemigos *de Dios* por ocasion de vosotros: mas con respecto á la eleccion *de Dios*, son muy amados por causa de sus padres *los patriarcas*.

29. Pues los dones, y vocacion de Dios son inmutables.

30. Pues así como en otro tiempo vosotros no creiais en Dios, y al presente habeis alcanzado misericordia por ocasion de la incredulidad de los Judíos:

31. Así tambien los Judíos están al presente sumergidos en la incredulidad para dar lugar á la misericordia que vosotros habeis alcanzado, á fin de que *á su tiempo* consigan tambien ellos misericordia.

32. El hecho es que Dios permitió que todas las gentes quedasen envueltas en la incredulidad, para ejercitar su misericordia con todos.

33. ¡Oh profundidad de los tesoros de la sabiduría, y de la ciencia de Dios: cuán incomprensibles son sus juicios, cuán inapeables sus caminos!

34. Porque ¿quién ha conocido las designios del Señor [3]? Ó ¿quién fué su consejero?

35. Ó ¿quién es el que le dió á él primero alguna cosa, para que pretenda ser por ello recompensado?

36. Todas las cosas son de él, y todas son por él, y todas existen en él: á él sea la gloria por siempre jamás. Amen.

CAPITULO XII

Da el Apóstol reglas de perfeccion á los fieles, conforme al estado de cada uno, y á los dones recibidos de Dios con la fe de Jesu-Christo; y dice que, siendo todos miembros de un mismo cuerpo, todos debemos trabajar en favor de toda la Iglesia, y amarnos mútuamente.

1. Ahora pues, hermanos *mios*, os ruego encarecidamente por la misericordia de Dios, que le ofrezcais vuestros cuerpos como una hostia *ó víctima* viva, santa, y agradable á sus ojos, que es el culto racional que debeis ofrecerle [4].

2. Y no querais conformaros con este siglo, antes bien transformaos con la renovacion de vuestro espíritu: á fin de acertar qué es lo bueno, y lo mas agradable, y lo perfecto que Dios quiere *de vosotros*.

3. Por lo que os exhorto á todos vosotros, en virtud del ministerio que por gracia se me ha dado: Á que en vuestro saber *ó pensar*, no os levanteis mas alto de lo que debeis, sino que os contengais dentro de los límites de la moderacion [5]: segun la medida de fe que Dios ha repartido á cada cual.

4. Porque así como en un solo cuerpo tenemos muchos miembros, mas no todos los miembros tienen un mismo oficio:

5. Así nosotros aunque seamos muchos, formamos en Christo un solo cuerpo, siendo todos recíprocamente miembros los unos de los otros.

6. Tenemos por tanto dones diferentes, segun la gracia que nos es concedida; por lo cual el que ha recibido el don de profecía [6], úsele *siempre* segun la regla de la fe,

7. El que ha sido llamado al ministerio *de la Iglesia*, dedíquese á su ministerio, el que ha recibido el don de enseñar, aplíquese á enseñar,

8. El que ha recibido el don de exhortar, exhorte, el que reparte limosna, déla con sencillez, el que preside *ó gobierna*, sea con vigilancia, el que hace obras de misericordia, hágalas con apacibilidad *y alegría*.

9. El amor sea sin fingimiento. Tened horror al mal, y aplicaos *perennemente* al bien:

10. Amándoos recíprocamente con ternura y caridad fraternal: Procurando anticiparos unos á otros en las señales de honor y de deferencia:

11. No seais flojos en cumplir vuestro deber: Sed fervorosos de espíritu, acordándoos que el Señor es á quien servís:

12. Alegraos con la esperanza del premio: Sed sufridos en la tribulacion: En la oracion continuos:

13. Caritativos para aliviar las necesidades de los santos *ó fieles:* Prontos á ejercer la hospitalidad.

14. Bendecid á los que os persiguen: bendecidlos, y no los maldigais.

15. Alegraos con los que se alegran, y llorad con los que lloran [7]:

16. Estad siempre unidos en unos mismos sentimientos y deseos: No blasonando de cosas altas, sino acomodándoos á lo que sea mas humilde. No querais teneros dentro de vosotros mismos por sábios *ó prudentes:*

17. Á nadie volvais mal por mal: procurando obrar bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de todos los hombres.

18. Vivid en paz, si ser puede, y cuanto esté de vuestra parte, con todos los hombres:

19. No os vengueis vosotros mismos, queridos mios, sino dad lugar á *que se pase* la cólera [8]: pues está escrito [9]: Á mí toca la venganza; yo haré justicia, dice el Señor.

20. Antes bien si tu enemigo tuviere hambre, dale de comer: si tiene sed, dale de beber: que con hacer eso, amontonarás áscuas encendidas sobre su cabeza [10].

21. No te dejes vencer del mal *ó del deseo de venganza*, mas procura vencer al mal con el bien *ó á fuerza de beneficios*.

CAPITULO XIII

Recomienda la sujecion á los superiores, y á las potestades civiles. El amor del prójimo es el compendio de la Ley. Imitacion de Jesu-Christo.

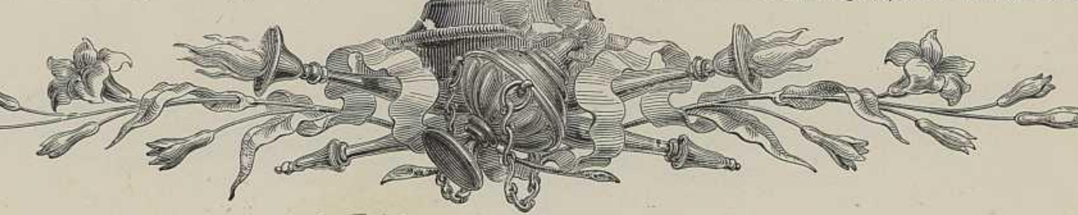
1. Toda persona esté sujeta á las potestades superiores [11]: Porque no hay potestad que no provenga de Dios: y Dios es el que ha establecido las que hay *en el mundo*.

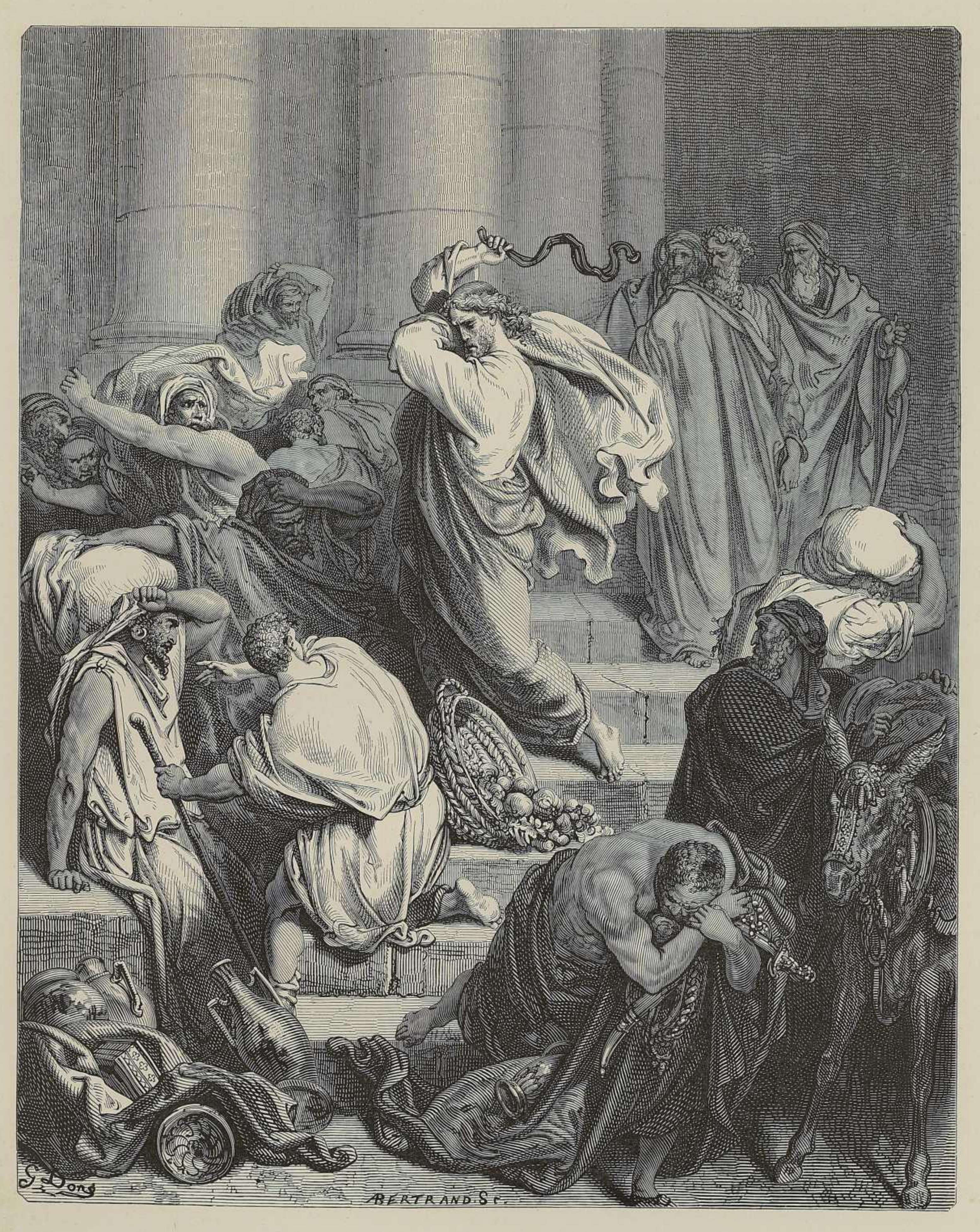
2. Por lo cual quien desobedece á las potestades, á la ordenacion *ó voluntad* de Dios desobedece. De consiguiente los que tal hacen, ellos mismos se acarrean la condenacion:

3. Mas los príncipes *ó magistrados* no son de temer por las buenas obras que se hagan, sino por las malas. ¿Quieres tú no tener que temer nada de aquel que tiene el poder? Pues obra bien; y merecerás de él alabanza:

4. Porque *el príncipe* es un ministro de Dios *puesto* para tu bien. Pero si obras mal, tiembla: porque no en vano se ciñe la espada; siendo como es ministro de Dios, para ejercer su justicia castigando al que obra mal.

[1] Esto es, la futura conversion de los Judíos.
[2] *Isai. LIX, v.* 20.
[3] *Sap. IX, v.* 13.—*Isai. XL, v.* 13.—I. *Cor. II, v.* 16.
[4] Esto es, el espiritual sacrificio de vosotros mismos.
[5] Sin aspirar á ministerios mas altos y brillantes, que á los que Dios ha hecho ver que os llamaba; ni querer escudriñar los misterios de la fe.
[6] Véase *Profeta.*
[7] Las ediciones de la Vulgata varían en este verso. La de Clemente VIII trae conforme al texto griego los infinitivos *gaudere* y *flere:* pero en la de Sixto V se pusieron los dos imperativos *gaudete* y *flete:* y esta parece ser la manera con que se lee tambien en algunos códices griegos, y en las obras de varios Padres de la Iglesia griega.
[8] Para que jamás os excedais en la necesaria defensa: Dios os vengará á su tiempo.
[9] *Eccl. XXVIII, v.* 1 *et* 2.—*Matth. V, v.* 39.
[10] Que le encenderán en amor tuyo, ó le llenarán de confusion y rubor. —*Deuter. XXXII, v.* 35.—*Prov. XXV, v.* 21.
[11] Obedezca sus preceptos, como no sean contra los de Dios.





JESÚS EXPULSA Á LOS MERCADERES DEL TEMPLO

5. Por tanto es necesario que le esteis sujetos, no solo por temor del castigo, sino tambien por *obligacion de* conciencia.

6. Por esta misma razon *les* pagais los tributos: porque son ministros de Dios, á quien en esto mismo sirven.

7. Pagad pues á todos lo que se les debe: al que se debe tributo, el tributo: al que impuesto, el impuesto: al que temor, temor: al que honra, honra.

8. No tengais otra deuda con nadie, que la del amor que os debeis *siempre* unos á otros: puesto que quien ama al prójimo, tiene cumplida la Ley.

9. En efecto, estos mandamientos *de Dios:* No cometerás adulterio: No matarás: No robarás: No levantarás falso testimonio: No codiciarás *nada de los bienes de tu prójimo:* y cualquier otro que haya, están recopilados en esta expresion: Amarás á tu prójimo como á tí mismo [1].

10. El amor que se tiene al prójimo no sufre que se le haga daño alguno. Y así el amor es el cumplimiento de la Ley.

11. *Cumplamos pues con él,* y tanto mas que sabemos que el tiempo insta: y que ya es hora de dispertarnos de nuestro letargo. Pues estamos mas cerca de nuestra salud, que cuando recibimos la fe.

12. La noche está ya muy avanzada, y va á llegar el dia *de la eternidad.* Dejemos pues las obras de las tinieblas, y revistámonos de las armas de la luz [2].

13. Andemos con decencia *y honestidad* como se suele andar durante el dia: no en comilonas, y borracheras, no en deshonestidades, y disoluciones, no en contiendas, y envidias:

14. Mas revestíos de nuestro Señor Jesu-Christo, y no busqueis cómo contentar los antojos de vuestra sensualidad.

CAPITULO XIV

Los fuertes en la fe deben soportar á los flacos, y unos y otros se deben edificar mútuamente, evitando el escandalizarse, y considerando que Dios es el juez de todos.

1. Tratad con caridad al que todavía es flaco en la fe *ó poco instruido en ella,* sin andar *con él* en disputas de opiniones [3].

2. Porque tal hay que tiene por lícito el comer de todo: mientras el flaco no comerá sino legumbres *ó verduras.*

3. El que *de todo* come, no desprecie *ni condene* al que no se atreve á comer *de todo:* y el que no come *de todo,* no se meta en juzgar al que come: pues que Dios le ha recibido por suyo *ó en su Iglesia.*

4. ¿Quién eres tú, para juzgar al que es siervo de otro? Si cae, ó si se mantiene firme, esto pertenece á su amo: pero firme se mantendrá: pues poderoso es Dios para sostenerle.

5. Del mismo modo tambien uno hace diferencia entre dia y dia [4]: al paso que otro tiene todos los dias por iguales: cada uno obre segun le dicte su *recta* conciencia.

6. El que hace distincion de dias, la hace para *agradar á* el Señor. Y el que come *de todo,* para *agradar á* el Señor come: pues da gracias á Dios. Y el que se abstiene de ciertas viandas [5], por respeto al Señor lo hace: y así es que da gracias á Dios.

7. Como quiera que ninguno de nosotros vive para sí, y ninguno de nosotros muere para sí.

8. Que *como somos de Dios,* si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Ora pues vivamos, ora muramos, del Señor somos.

9. Porque á este fin murió Christo, y resucitó: para *redimirnos y* adquirir *un soberano* dominio sobre vivos y muertos.

10. Ahora bien, ¿por qué tú *que sigues todavía la Ley* condenas á tu hermano? ó ¿por que tú *que no la sigues* desprecias á tu hermano *que aun la guarda? No le juzgues,* porque todos hemos de comparecer ante el tribunal de Christo:

11. Pues escrito está [6]: Yo juro por mí mismo, dice el Señor, que ante mí se doblará toda rodilla: y que toda lengua *ó nacion* ha de confesar *que soy* Dios.

12. Así que cada uno de nosotros ha de dar cuenta á Dios de sí mismo.

13. No nos juzguemos pues ya mas unos á otros: pensad sí, y poned cuidado en no causar tropiezo, ó escándalo al hermano.

14. Yo bien sé, y estoy seguro segun *la doctrina de* el Señor Jesus, que ninguna cosa es de suyo inmunda, sino que viene á ser inmunda, para aquel que por tal la tiene.

15. Mas si por lo que comes tu hermano se contrista *y escandaliza:* ya tu proceder no es conforme á caridad. No quieras por tu manjar perder á aquel, por quien Christo murió.

16. No se dé pues ocasion á que se blasfeme de nuestro bien [7].

17. Que no consiste el reino de Dios en el comer, ni en el beber *esto ú aquello* [8]: sino en la justicia, en la paz, y en el gozo del Espíritu Santo:

18. Pues el que así sirve á Christo, agrada á Dios, y tiene la aprobacion de los hombres.

19. En suma, procuremos las cosas que contribuyen á la paz: y observemos las que pueden servir á nuestra mútua edificacion.

20. No quieras por un manjar destruir la obra de Dios *escandalizando al prójimo.* Es verdad que todas las viandas son limpias: pero hace mal el hombre, en comer de ellas con escándalo de los otros.

21. *Y al contrario* hace bien en no comer carne, y en no beber vino, ni en tomar otra cosa por la cual su hermano se ofende, ó se escandaliza, ó se debilita *en la fe.*

22. ¿Tienes tú *una* fe *ilustrada* [9]? tenla para contigo delante de Dios *y obra segun ella:* Dichoso aquel que no es condenado por su misma conciencia en lo que resuelve.

23. Pero aquel que hace distincion de viandas, si come *contra su conciencia,* es condenado *por ella misma:* porque no obra de buena fe. Y todo lo que no es segun la fe *ó dictámen de la conciencia,* pecado es.

CAPITULO XV

Concluye San Pablo su exhortacion con muestras de grande aprecio y afecto á los Romanos, y del vehemente deseo que tiene de ir á verlos de camino para España.

1. Y así nosotros como mas fuertes *en la fe,* debemos soportar las flaquezas de los menos firmes, y no dejarnos llevar de una *vana* complacencia por nosotros mismos.

2. *Al contrario* cada uno de vosotros procure dar gusto á su prójimo en lo que es bueno, y puede edificarle.

3. *Considere* que Christo no buscó su propia satisfaccion, antes bien como está escrito [10] *decia á su Padre:* Los oprobios de los que te ultrajaban vinieron á descargar sobre mí.

4. Porque todas las cosas que han sido escritas *en los Libros Santos,* para nuestra enseñanza se han escrito: á fin de que mediante la paciencia, y el consuelo *que se saca* de las Escrituras, mantengamos *firme* la esperanza.

5. Quiera el Dios de la paciencia, y de la consolacion,

[1] *Levit. XIX, v.* 18.—*Matth. XXII, v.* 29.

[2] Pasó ya *¡oh Romanos!* la noche *del gentilismo,* y ha llegado el dia, *ó la luz del Evangelio.* Arrojemos pues las obras de tinieblas, *las que hacíamos con nuestra ignorancia,* y vistámonos las armas de luz, *escudémonos con las obras de la fe.*

[3] Sobre si deben ó no observarse algunos preceptos de la Ley de Moysés.

[4] Observando escrupulosamente las fiestas legales.

[5] Haciendo ver ambos con estas acciones de gracias que todos tienen el fin de agradar á Dios.

[6] *Isai. XLV, v.* 24.

[7] Esto es, de nuestra fe en Jesu-Christo, ó de la libertad de la Ley de que gozamos.

[8] Cuando no media causa ó precepto que obligue.

[9] De que ya no obligan las observancias de la Ley antigua?

[10] *Psalm. LXVIII, v.* 10.

haceros la gracia de estar siempre unidos mútuamente en sentimientos y afectos segun *el Espíritu de* Jesu-Christo [1]:

6. A fin de que no teniendo sino un mismo corazon, y una misma boca, glorifiqueis *unánimes* á Dios, el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo.

7. Por tanto soportaos recíprocamente, así como Christo os ha soportado *y acogido con amor* á vosotros para gloria de Dios.

8. Digo pues que Jesu-Christo fué ministro *ó predicador del Evangelio* para con los de la circuncision, á fin de que fuese reconocida la veracidad de Dios, en el cumplimiento de las promesas que él habia hecho á los padres *ó patriarcas:*

9. Mas los Gentiles deben alabar á Dios por su misericordia, segun está escrito [2]: Por eso publicaré ¡oh Señor! entre las naciones tus alabanzas, y cantaré *salmos* á la gloria de tu nombre.

10. Y en otro lugar [3]: Alegraos, naciones, en compañía de *los Judíos que son* su pueblo.

11. Y en otra parte [4]: Alabad todas las gentes al Señor, y ensalzadle los pueblos todos.

12. Asimismo dice Isaías: De la estirpe de Jessé nacerá aquel que ha de gobernar las naciones, y las naciones esperarán en él [5].

13. El Dios de la esperanza *nuestra* os colme de toda suerte de gozo, y de paz en vuestra creencia: para que crezca vuestra esperanza siempre mas y mas, por la virtud del Espíritu Santo.

14. Por lo que hace á mí estoy bien persuadido, hermanos mios, de que estais llenos de caridad, y de que teneis todas las luces necesarias para instruiros los unos á los otros.

15. Con todo os he escrito esto ¡oh hermanos! y quizá con alguna mas libertad, solo para recordaros lo mismo que ya sabeis: segun la gracia, que me ha hecho Dios,

16. De ser ministro de Jesu-Christo entre las naciones: para ejercer el sacerdocio del Evangelio de Dios, á fin de que la oblacion de los Gentiles le sea grata, estando santificada por el Espíritu Santo.

17. Con razon pues me puedo gloriar en Jesu-Christo *del suceso que ha tenido la obra* de Dios.

18. Porque no me atreveré á tomar en boca, sino lo que Jesu-Christo ha hecho por medio de mí para reducir á su obediencia á los Gentiles, con la palabra y con las obras:

19. Con la eficacia de los milagros, y prodigios, y con la virtud del Espíritu Santo: de manera que desde Jerusalem girando á todas partes hasta el Illyrico lo he llenado todo del Evangelio de Christo.

20. Por lo demás *al cumplir con mi ministerio* he tenido cuidado de no predicar el Evangelio en los lugares en que era ya conocido el nombre de *Jesu*-Christo, por no edificar sobre fundamento de otro [6]: verificando de esta manera lo que dice la Escritura [7]:

21. Aquellos que no tuvieron nuevas de él, le verán: y los que no le han oido, le entenderán *ó conocerán.*

22. Esta es la causa que me ha impedido muchas veces el ir á visitaros, y que hasta aquí me ha detenido.

23. Pero ahora no teniendo ya motivo para detenerme mas en estos países, y deseando muchos años hace ir á veros:

24. Cuando emprenda mi viaje para España [8], espero al pasar visitaros, y ser encaminado por vosotros á aquella tierra, despues de haber gozado algun tanto de vuestra compañía.

25. Ahora estoy de partida para Jerusalem en servicio de los santos.

26. Porque la Macedonia, y la Achaya han tenido á bien hacer una colecta para socorrer á los pobres de entre los santos *ó fieles* de Jerusalem.

27. Así les ha parecido: y *á la verdad* obligacion les tienen. Porque si los Gentiles han sido hechos participantes de los bienes espirituales de los Judíos: deben tambien aquellos hacer participar á estos de sus bienes temporales.

28. Cumplido pues este encargo, y en habiéndoles entregado este fruto *de la caridad:* dirigiré por ahí mi camino á España.

29. Y sé de cierto que en llegando á vosotros, mi llegada será acompañada de una abundante bendicion *y dones* del Evangelio de Christo.

30. Entre tanto, hermanos, os suplico por nuestro Señor Jesu-Christo, y por la caridad del Espíritu Santo, que me ayudeis con las oraciones que hagais á Dios por mí,

31. Para que sea librado de los *Judíos* incrédulos, que hay en Judéa, y la ofrenda de mi ministerio *ó la limosna que llevo* sea bien recibida de los santos en Jerusalem,

32. A fin de que de esta manera pueda ir con alegría á veros, si es la voluntad de Dios, *y descansar,* y recrearme con vosotros.

33. Entre tanto el Dios de la paz sea con todos vosotros. Amen.

CAPITULO XVI

Encomiendas y memorias, y último aviso de San Pablo á los fieles residentes en Roma.

1. Os recomiendo nuestra hermana Phebé, la cual está dedicada al servicio de la Iglesia de Cenchrea [9]:

2. Para que la recibais por amor del Señor como deben recibirse los santos *ó fieles:* y le deis favor en cualquier negocio que necesitare de vosotros: pues ella lo ha hecho así con muchos, y *en particular* conmigo.

3. Saludad *de mi parte* á Prisca y á Aquila, que trabajaron conmigo en servicio de Jesu-Christo;

4. (Y los cuales por salvar mi vida expusieron sus cabezas: por lo que no solamente yo me reconozco agradecido, sino tambien las iglesias todas de los Gentiles)

5. Y saludad con ellos á la Iglesia de su casa. Saludad á mi querido Epéneto, primicia *ó primer fruto* de Christo en Ásia.

6. Saludad á María, la cual ha trabajado mucho entre vosotros.

7. Saludad á Andrónico, y á Junia mis parientes, y comprisioneros: que son ilustres entre los Apóstoles *ó ministros del Evangelio,* y los cuales creyeron en Christo antes que yo.

8. Saludad á Ampliato á quien amo entrañablemente en el Señor.

9. Saludad á Urbano coadjutor nuestro en Christo Jesus, y á mi amado Estachis.

10. Saludad á Apelles probado *y fiel* servidor de Jesu-Christo.

11. Saludad á los de la familia de Aristóbolo. Saludad á Herodion mi pariente. Saludad á los de casa de Narciso, que creen en el Señor.

12. Saludad á Tryphena, y á Tryphosa, las cuales trabajan para el servicio del Señor. Saludad á nuestra carísima Persida, la cual *asimismo* ha trabajado mucho por el Señor.

13. Saludad á Rufo escogido del Señor, y á su madre, que tambien lo es mia *en el amor.*

14. Saludad á Asyncrito, á Phlegonte, á Hermas [10], á Patrobas, á Hermes, y á los hermanos que viven con ellos.

15. Saludad á Philologo, y á Julia, á Neréo, y á su hermana, y á Olympiade, y á todos los santos *ó fieles* que están con ellos.

1 Que todo respira dulzura y caridad. Dios es el manantial y criador de la paciencia: Jesu-Christo es la regla y modelo de ella, y el Espíritu Santo su vínculo y santificacion.

2 II. *Reg. XXII, v.* 50.—*Psalm. XVII, v.* 50.

3 *Deuter. XXX, v.* 43.

4 *Psalm. CXVI, v.* 1.

5 *Jerem. XI, v.* 10.—Puede tambien traducirse: *Florecerá la raiz de Jessé, y saldrá un renuevo que se levantará para regir las naciones; y las naciones esperarán en él.*

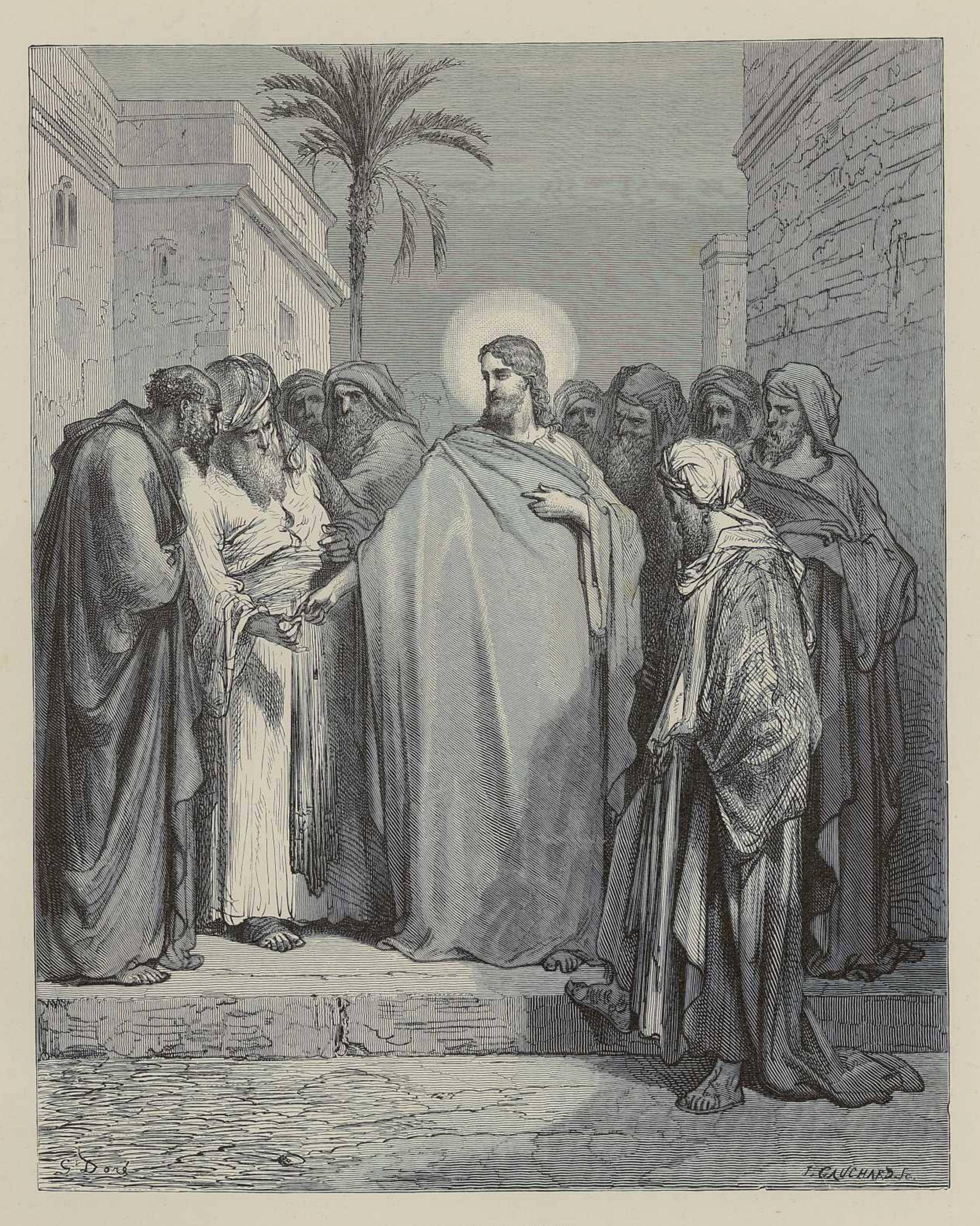
6 O por no ser allí tan necesario mi trabajo.

7 *Isai. LII, v.* 15.

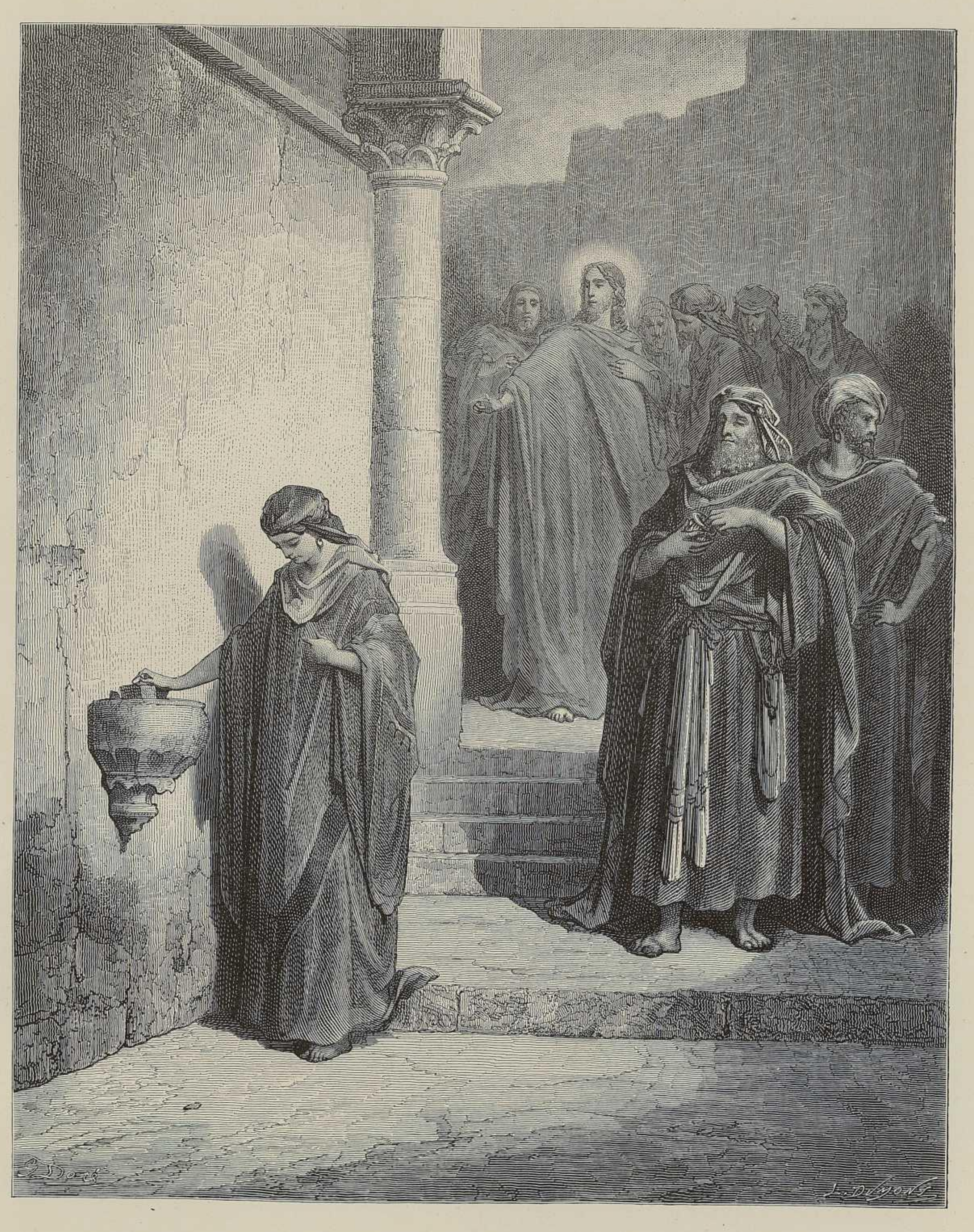
8 Véase lo que sobre esta venida del Apóstol á España dicen las historias elesiásticas. *Amat, lib. III, cap. II, n.* 178.

9 Puerto en el arrabal de Corintho.

10 Se cree que este Hermas es el autor de la obrita *El Pastor.*



EL DINERO DE CÉSAR

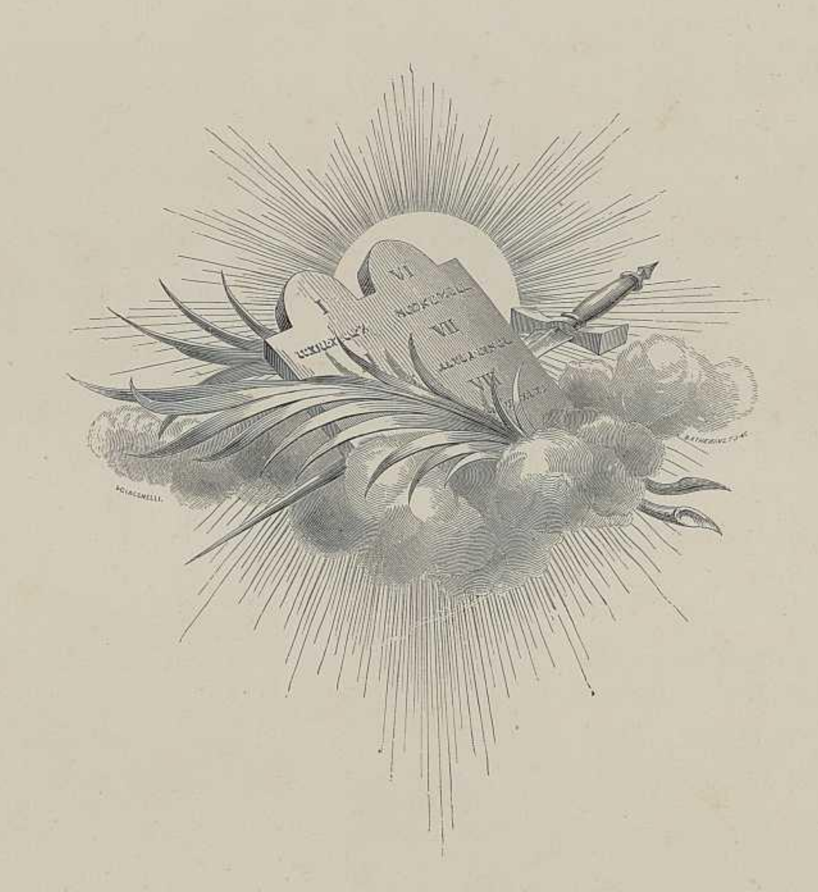


EL DINERO DE LA VIUDA



16. Saludaos unos á otros con el ósculo santo *de la caridad.* Á vosotros os saludan todas las Iglesias de Christo.
17. Y os ruego, hermanos, que os recateis de aquellos, que causan entre vosotros disensiones, y escándalos, *enseñando* contra la doctrina, que vosotros habeis aprendido; y evitad su compañía.
18. Pues los tales no sirven á Christo Señor nuestro, sino á su propia sensualidad: y con palabras melosas, y con adulaciones, seducen los corazones de los sencillos.
19. Vuestra obediencia *á la fe* se ha hecho célebre por todas partes. De lo cual me congratulo con vosotros. Pero deseo que seais sábios *ó sagaces* en órden al bien, y sencillos *como niños* en cuanto al mal.
20. El Dios de la paz quebrante *y abata* presto á Satanás debajo de vuestros piés. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.
21. Os saluda Timothéo mi coadjutor, y Lucio, y Jason, y Sosipatro mis parientes.
22. Os saludo en el Señor yo Tercio, que he sido el amanuense en esta carta.
23. Salúdaos Cayo mi huésped, y la Iglesia toda. Salúdaos Erasto [1] el tesorero de la ciudad, y *nuestro* hermano Quarto.
24. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.
25. Gloria á aquel que es poderoso para fortaleceros en mi Evangelio, y en la doctrina de Jesu-Christo que yo predico, segun la revelacion del misterio *de la redencion: misterio* que despues de haber permanecido oculto en todos los siglos pasados,
26. Acaba de ser descubierto por los oráculos de los profetas, conforme al decreto del Dios eterno, y ha venido á noticia de todos los pueblos, para que obedezcan á la fe:
27. Á Dios, *digo,* que es el solo sábio, á él la honra, y la gloria por Jesu-Christo en los siglos de los siglos. Amen.

[1] De este Erasto se habla *Act. XIX, v.* 22, y I. *Timoth. IV, v.* 20.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS CORINTHIOS

ADVERTENCIA

San Pablo escribe esta carta á los fieles de Corintho para hacer cesar las disputas que se habian suscitado entre ellos, reprender algunos desórdenes y abusos que se habian introducido, y responder á varias preguntas que le habian hecho por escrito. Escribióla el Apóstol desde Épheso, segun se infiere del cap. XVI, v. 8; y probablemente hácia el año 56 de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

Exhórtalos á la union y concordia: les hace ver cómo confunde Dios la sabiduría y soberbia humana, y que la cruz de Christo, que es una necedad y escándalo para los mundanos, es para los fieles sabiduría y salud.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la vocacion y voluntad de Dios, y *nuestro* hermano Sósthenes,

2. Á la Iglesia de Dios, que está en Corintho, á los *fieles* santificados por Jesu-Christo, llamados santos *por su profesion*, y á todos los que en cualquier lugar que sea, invocan el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, Señor de ellos y de nosotros.

3. Gracia, y paz de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor.

4. Continuamente estoy dando gracias á Dios por vosotros por la gracia de Dios, que se os ha dado en Jesu-Christo:

5. Porque en él habeis sido enriquecidos con toda suerte de bienes *espirituales*, con todo lo que pertenece *á los dones de* la palabra y *de* la ciencia:

6. Habiéndose así verificado en vosotros el testimonio de Christo:

7. De manera que nada os falte de gracia ninguna, á vosotros que estais esperando la manifestacion de Jesu-Christo nuestro Señor:

8. El cual os confortará todavía hasta el fin, para que seais hallados irreprensibles en el dia del advenimiento de Jesu-Christo Señor nuestro.

9. Porque Dios, por el cual habeis sido llamados á la compañía de su Hijo Jesu-Christo nuestro Señor, es fiel *en sus promesas*.

10. Mas os ruego encarecidamente, hermanos *mios*, por el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo: que todos tengais un mismo lenguaje, y que no haya entre vosotros cismas *ni partidos:* antes bien vivais perfectamente unidos en un mismo pensar, y en un mismo sentir.

11. Porque he llegado á entender, hermanos mios, por los *de la familia* de Chloé, que hay entre vosotros contiendas.



12. Quiero decir, que cada uno de vosotros toma partido diciendo: Yo soy de Pablo: yo de Apollo: yo de Cephas [1]: yo de Christo.

13. Pues qué ¿Christo *acaso* se ha dividido? ¿Y por ventura Pablo ha sido crucificado por vosotros? ¿ó habeis sido bautizados en nombre de Pablo?

14. *Ahora que sé esto* doy gracias á Dios, de que á ninguno de vosotros he bautizado *por mí mismo*, sino á Crispo, y á Cayo:

15. Para que no pueda decir nadie que habeis sido bautizados en mi nombre.

16. Verdad es que bauticé tambien á la familia de Estephanas: por lo demás no me acuerdo haber bautizado á otro alguno que yo sepa.

17. Porque no me envió Christo á bautizar, sino á predicar el Evangelio: y á predicarle, sin valerme para eso de la elocuencia de palabras *ó discursos de sabiduría humana*, para que no se haga inútil la cruz de Jesu-Christo [2].

18. Á la verdad que la predicacion de la cruz *ó de un Dios crucificado*, parece una necedad á los ojos de los que se pierden: mas para los que se salvan, esto es, para nosotros, es la virtud *y poder* de Dios [3].

19. Así está escrito [4]: Destruiré la sabiduría de los sábios, y desecharé la prudencia de los prudentes.

20. ¿En dónde están los sabios? ¿en dónde los Escribas *ó doctores de la Ley?* ¿en dónde esos espíritus curiosos *de las ciencias* de este mundo [5]? ¿No es verdad que Dios ha convencido de fátua la sabiduría de este mundo [6]?

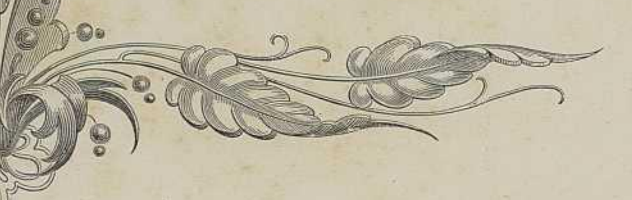
21. Porque ya que el mundo á vista de *las obras de* la sabiduría divina no conoció á Dios por medio de la ciencia *humana:* plugo á Dios salvar á los que creyesen en él por medio de la locura *ó simplicidad* de la predicacion *de un Dios crucificado*.

22. Así es que los Judíos por su parte piden milagros [7], y los griegos *ó Gentiles* por la suya quieren ciencia [8]:

23. Mas nosotros predicamos *sencillamente* á Christo crucificado: lo cual para los Judíos es motivo de escándalo, y parece una locura á los Gentiles:

24. Si bien para los que han sido llamados *á la fe* tanto

[1] *Actor. VIII, v.* 24.—II. *Joan. I, v.* 42.
[2] Y á fin de impedir que se atribuyese á la fuerza de la elocuencia la conversion del mundo, que es obra de la cruz.
[3] O el medio eficacísimo de que se vale para justificarnos.
[4] *Isai. XXIX, v.* 14.
[5] *Jerem. XXXIII, v.* 18.
[6] Con el desprecio que ha hecho de ella?
[7] Y milagros que se dirijan á la conquista temporal del mundo.
[8] O demostraciones naturales.



Judíos, como Griegos, es Christo la virtud de Dios, y la sabiduría de Dios.

25. Porque lo que parece una locura en *los misterios de* Dios, es mayor sabiduría que la de *todos* los hombres: y lo que parece debilidad en Dios, es mas fuerte que *toda la fortaleza de* los hombres.

26. Considerad sino, hermanos, quiénes son los que han sido llamados *á la fe* de entre vosotros, cómo no sois muchos los sábios segun la carne, ni muchos los poderosos, ni muchos los nobles:

27. Sino que Dios ha escogido á los necios segun el mundo, para confundir á los sábios: y Dios ha escogido á los flacos del mundo, para confundir á los fuertes:

28. Y á las cosas viles, y despreciables del mundo, y á aquellas que eran nada, para destruir las que son *al parecer mas grandes:*

29. Á fin de que ningun mortal se jacte ante su acatamiento.

30. Y por esta conducta del mismo Dios subsistís vosotros *ó estais incorporados* en Christo Jesus, el cual fué constituido por Dios para nosotros por *fuente de* sabiduría, y por justicia [1], y santificacion, y redencion *nuestra:*

31. Á fin de que como está escrito [2]: El que se gloría, gloríese en el Señor.

CAPITULO II

Demuestra el Apóstol que su predicacion en Corintho no habia sido con pompa de palabras, ni aparato de ciencia humana, sino con la sabiduría aprendida en la escuela de Christo crucificado, la cual solamente puede entenderse por medio del Espíritu de Dios.

1. Yo pues, hermanos *mios*, cuando fuí á vosotros á predicaros el testimonio *ó Evangelio* de Christo, no fuí con sublimes discursos, ni sabiduría *humana.*

2. Puesto que no me he preciado de saber [3] otra cosa entre vosotros, sino á Jesu-Christo, y éste crucificado.

3. Y mientras estuve *ahí* entre vosotros, estuve siempre con mucha pusilanimidad *ó humillacion*, mucho temor, y en continuo susto:

4. Y mi modo de hablar, y mi predicacion, no fué con palabras persuasivas de humano saber, pero sí con los efectos sensibles del espíritu y de la virtud *de Dios:*

5. Para que vuestra fe no estribe en saber de hombres, sino en el poder de Dios.

6. Esto no obstante enseñamos sabiduría entre los perfectos *ó verdaderos Cristianos:* mas una sabiduría no de este siglo [4], ni de los príncipes de este siglo, los cuales son destruidos *con la cruz:*

7. Sino que predicamos la sabiduría de Dios en *el* misterio *de la encarnacion*, sabiduría recóndita, la cual predestinó *y preparó* Dios antes de los siglos para gloria nuestra,

8. Sabiduría que ninguno de los príncipes de este siglo ha entendido: que si la hubiesen entendido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria:

9. Y de la cual está escrito [5]: Ni ojo *alguno* vió, ni oreja oyó, ni pasó á hombre por pensamiento cuáles cosas tiene Dios preparadas para aquellos que le aman:

10. Á nosotros empero nos lo ha revelado Dios por medio de su Espíritu: pues el Espíritu *de Dios* todas las cosas penetra, aun las mas íntimas de Dios.

11. Porque ¿quién de los hombres sabe las cosas del hombre, sino solamente el espíritu del hombre, que está dentro de él? así es que las cosas de Dios nadie las ha conocido, sino el Espíritu de Dios [6].

12. Nosotros pues no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que es de Dios; á fin de que conozcamos las cosas que Dios nos ha comunicado:

13. Las cuales por eso tratamos no con palabras estudiadas de humana ciencia, sino conforme nos enseña el Espíritu *de Dios* [7], acomodando lo espiritual á lo espiritual [8].

14. Porque el hombre animal no puede hacerse capaz de las cosas que son del Espíritu de Dios: pues para él todas son una necedad, y no puede entenderlas: puesto que se han de discernir con una luz espiritual *que no tiene.*

15. El hombre espiritual discierne *ó juzga* de todo: y nadie *que no tenga esta luz*, puede á él discernirle.

16. Porque ¿quién conoce la mente *ó designios* del Señor, para darle instrucciones [9]? Mas nosotros tenemos el Espíritu de *Jesu*-Christo [10].

CAPITULO III

Reprende á los que se apasionan por los predicadores del Evangelio, sin mirar al Señor cuyos ministros son, y cuya gracia es la que produce el fruto en las almas; y exhorta á que despreciando la vana sabiduría del mundo, se abracen con la sábia ignorancia del Evangelio.

1. Y así es, hermanos, que yo no he podido hablaros como á hombres espirituales, sino como á personas *aun* carnales. *Y por eso*, como á niños en *Jesu*-Christo

2. Os he alimentado con leche, y no con manjares sólidos: porque no erais todavía capaces de ellos: y ni aun ahora lo sois: pues sois todavía carnales [11].

3. En efecto, habiendo entre vosotros celos, y discordias: ¿no es claro que sois carnales, y procedeis como hombres [12]?

4. Porque diciendo uno: Yo soy de Pablo; y el otro: Yo de Apollo: ¿no estais mostrando ser aun hombres *carnales?* Ahora bien, ¿qué es Apollo? ó ¿qué es Pablo?

5. Unos ministros *y no mas* de aquel, en quien habeis creido, y eso *segun el don* que á cada uno ha concedido el Señor.

6. Yo planté *entre vosotros el Evangelio*, regó Apollo: pero Dios es quien ha dado el crecer *y hacer fruto.*

7. Y así ni el que planta es algo, ni el que riega: sino Dios, que es el que hace crecer *y fructificar.*

8. Tanto el que planta, como el que riega, viene á ser una misma cosa [13]. Pero cada uno recibirá su propio salario á medida de su trabajo [14].

9. Porque nosotros somos unos coadjutores de Dios: vosotros sois el campo que Dios cultiva, sois el edificio que Dios fabrica *por nuestras manos.*

10. Yo, segun la gracia que Dios me ha dado, eché *en vosotros* cual perito arquitecto el cimiento del *espiritual* edificio [15]: otro edifica sobre él. Pero mire *bien* cada uno cómo alza la fábrica *ó qué doctrina enseña.*

11. Pues nadie puede poner otro fundamento, que el que ya ha sido puesto, el cual es Jesu-Christo.

12. Que si sobre tal fundamento pone alguno por materiales oro, plata, piedras preciosas [16], ó maderas, heno, hojarasca [17],

13. *Sepa que* la obra de cada uno ha de manifestarse: por cuanto el dia del Señor la descubrirá, como quiera que se ha de manifestar por medio del fuego: y el fuego mostrará cuál sea la obra de cada uno.

1 *Jerem. XXIII, v.* 5.
2 *Jerem. IX, v.* 23.—II. *Cor. X, v.* 17.
3 Esto es, de predicar.—Véase *Conocer.*
4 Véase *Siglo.*
5 *Isai. LXIV, v.* 4.
6 Y aquel á quien éste se las revela.
7 *Supra I, v.* 17.—*II, v.* 1 y 4.—II. *Pet. I, v.* 16.
8 Esto es, adaptando las palabras á las cosas de que tratamos; y exponiendo nuestra doctrina, toda espiritual y divina, de la manera, y con las palabras que nos sugiere el Espíritu de Dios.
9 O poder reprender á los que él guia con su espíritu?—*Sap. IX, v.* 13.—*Isai. XL, v.* 23.—*Rom. XI, v.* 34.
10 Y por eso conocemos sus misterios.
11 Solamente os he propuesto las verdades mas sencillas de la Religion; porque no erais capaces de cosas mas elevadas.
12 O con miras humanas; y segun el movimiento de la naturaleza corrompida.
13 Esto es, un mero instrumento de Dios.
14 *Psalm. LXI, v.* 13.—*Matth. XVI, v.* 27.—*Rom. II, v.* 6.—*Gal. VI, v.* 5.
15 Predicándoos la fe pura de Jesu-Christo.
16 Esto es, la pura y sublime doctrina.
17 Esto es, cosas inútiles y supérfluas, como las observancias y ceremonias legales.

14. Si la obra de uno sobrepuesta subsistiere *sin quemarse*, recibirá la paga.
15. Si la obra de otro se quemare, será suyo el daño: no obstante él no dejará de salvarse; si bien como *quien pasa* por el fuego [1].
16. ¿No sabeis vosotros que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?
17. Pues si alguno profanare el templo de Dios [2], perderle ha Dios á él. Porque el templo de Dios, que sois vosotros [3], santo es.
18. Nadie se engañe á sí mismo: si alguno de vosotros se tiene por sábio segun el mundo, hágase necio *á los ojos de los mundanos* á fin de ser sábio *á los de Dios.*
19. Porque la sabiduría de este mundo, es necedad delante de Dios. Pues está escrito [4]: Yo prenderé á los sábios en su propia astucia [5].
20. Y en otra parte [6]: El Señor penetra las ideas de los sábios, y conoce la vanidad de ellas.
21. Por tanto nadie se glorie en los hombres [7].
22. Porque todas las cosas son vuestras, bien sea Pablo, bien Apollo, bien Cephas, el mundo, la vida, la muerte, lo presente, lo futuro: todo es vuestro *ó hecho para vuestro bien:*
23. Vosotros empero sois de Christo: y Christo es de Dios *su Padre.*

CAPITULO IV

Oficio del verdadero Apóstol, y estima que se merece. Sigue reprendiendo con singular energía y mansedumbre á los Corinthios.

1. Á nosotros pues nos ha de considerar el hombre como unos ministros de Christo, y dispensadores de los misterios de Dios.
2. Esto supuesto, entre los dispensadores lo que se requiere es, que sean hallados fieles *en su ministerio.*
3. Por lo que á mí toca, muy poco se me da el ser juzgado por vosotros, ó en cualquier juicio humano: pues ni aun yo me atrevo á juzgar de mí mismo.
4. Porque si bien no me remuerde la conciencia de cosa alguna: no por eso me tengo por justificado: pues el que me juzga es el Señor [8].
5. Por tanto no querais sentenciar antes de tiempo, *suspended vuestro juicio* hasta tanto que venga el Señor: el cual sacará á plena luz lo que está en los escondrijos de las tinieblas, y descubrirá *en aquel dia* las intenciones de los corazones: y entonces cada cual será de Dios alabado *segun merezca.*
6. Por lo demás, hermanos *mios*, todo esto que acabo de decir [9], lo he presentado en persona mia y en la de Apollo por amor vuestro: á fin de que *sin nombrar á nadie* aprendais por medio de nosotros, á no entonaros uno contra otro á favor de un tercero, mas allá de lo que va escrito [10].
7. Porque ¿quién es el que te da la ventaja sobre otros [11]? Ó ¿qué cosa tienes tú que no la hayas recibido *de Dios?* Y si *todo* lo que tienes lo has recibido *de él,* ¿de qué te jactas como si no lo hubieses recibido?
8. Hé aquí que vosotros estais ya satisfechos [12], héos aquí hechos ya ricos: sin nosotros estais reinando: y plegue á Dios que *en efecto* reineis, para que así nosotros [13] reinemos tambien con vosotros.
9. Pues yo para mí tengo que Dios á nosotros los Apóstoles nos trata como á los últimos *ó mas viles* hombres, como á los condenados á muerte: haciéndonos servir de espectáculo al mundo, á los ángeles, y á los hombres.
10. Nosotros somos *reputados como* unos necios por amor de Christo, mas vosotros, *vosotros* sois los prudentes en Christo: nosotros flacos, vosotros fuertes: vosotros sois honrados, nosotros viles y despreciados.
11. Hasta la hora presente andamos sufriendo la hambre, la sed, la desnudez, los malos tratamientos, y no tenemos dónde fijar nuestro domicilio.
12. Y nos afanamos trabajando con nuestras propias manos: nos maldicen, y bendecimos: padecemos persecucion, y la sufrimos con paciencia:
13. Nos ultrajan, y retornamos súplicas: somos en fin tratados, hasta el presente, como la basura *y las heces* del mundo, como la escoria de todos [14].
14. No os escribo estas cosas, porque quiera sonrojaros, sino que os amonesto como á hijos mios muy queridos.
15. Porque aun cuando tengais millares de ayos *ó maestros* en Jesu-Christo, no teneis muchos padres. Pues yo soy el que os he engendrado en Jesu-Christo por medio del Evangelio.
16. Por tanto os ruego que seais imitadores mios, así como yo lo soy de Christo.
17. Con este fin he enviado á vosotros á Timothéo, el cual es hijo mio carísimo, y fiel en el Señor: para que os informe de mi proceder *ó manera de vivir* en Jesu-Christo, conforme á lo que yo enseño por todas partes en todas las Iglesias.
18. Algunos *sé que* están tan engreidos, como si yo nunca hubiese de volver á vosotros [15].
19. Mas bien pronto pasaré á veros, si Dios quiere: y examinaré no la labia de los que andan así hinchados, sino su virtud.
20. Que no consiste el reino de Dios *ó nuestra religion* en palabras, sino en la virtud [16] *ó en buenas obras.*
21. ¿Qué estimais mas? ¿que vaya á vosotros con la vara *ó castigo,* ó con amor y espíritu de mansedumbre [17]?

CAPITULO V

Excomulga el Apóstol á un incestuoso, y exhorta á los de Corintho á que eviten el trato con los pecadores públicos.

1. Es ya una voz pública de que entre vosotros se cometen deshonestidades, y tales, cuales no se oyen ni aun entre Gentiles, hasta llegar alguno á abusar de la mujer de su propio padre.
2. Y *con todo* vosotros estais hinchados de orgullo: y no os habeis *al contrario* entregado al llanto, para que fuese quitado de entre vosotros el que ha cometido tal maldad.
3. Por lo que á mí toca, aunque ausente de ahí con el cuerpo, mas presente en espíritu, ya he pronunciado, como presente, esta sentencia contra aquel que así pecó.
4. En nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, uniéndose con vosotros mi espíritu, con el poder que he recibido de nuestro Señor Jesus,
5. Sea ese que tal hizo entregado á Satanás *ó excomulgado* para castigo de su cuerpo, á trueque de que su alma sea salva en el dia de nuestro Señor Jesu-Christo.
6. No teneis pues motivo para gloriaros. ¿No sabeis *acaso* que un poco de levadura aceda toda la masa [18]?
7. Echad fuera la levadura añeja, para que seais una

[1] Expiando así los defectos cometidos en la predicacion del Evangelio, y el haberse servido de adornos mundanos en el edificio espiritual de los prójimos.
[2] O enseñando al prójimo doctrinas falsas, ó contaminándose á sí mismo.
[3] II. *Cor. VI, v.* 16.
[4] *Job V, v.* 13.
[5] Y haré que queden enredados en sus mismos discursos y sutilezas.
[6] *Psalm. XCIII, v.* 11.
[7] Ni de ser discípulo de este Apóstol, ni del otro.
[8] Que es quien solamente conoce á fondo el mérito ó demérito de las obras.
[9] Sobre vuestros predicadores, y partidos que forman.
[10] Acabo de deciros, *v.* 4, que Pablo, Apollo, y demás predicadores, no somos mas que unos instrumentos de que se vale Dios.
[11] O te hace sobresalir entre tus hermanos.
[12] Llenos, á vuestro parecer, de sabiduría y de luces.
[13] Participando de esta dicha, como padres vuestros en la fe.
[14] Y á manera de las víctimas humanas que sacrifican los Gentiles á sus dioses para expiar las iniquidades del mundo, y aplacar la cólera del cielo: ved cuánto va de nosotros á vosotros.
[15] Y reprimir á los orgullosos que perturban esa Iglesia.
[16] *Matth. VII, v.* 21.
[17] Si quereis esto último, corregid esos desórdenes que hay entre vosotros; y que deberia yo castigar con penas y censuras.
[18] Y que así ese solo incestuoso puede echar á perder toda esa Iglesia?





LA CENA

masa *enteramente* nueva, como que sois panes *puros y* sin levadura [1]. Porque Jesu-Christo, que es nuestro Cordero pascual, ha sido inmolado *por nosotros.*

8. Por tanto celebremos la fiesta *ó el convite pascual*, no con levadura añeja, ni con levadura de malicia, y de corrupcion, sino con los panes ázymos de la sinceridad y de la verdad [2].

9. Os tengo escrito en una carta: No trateis con los deshonestos [3]:

10. Claro está que no entiendo decir con los deshonestos de este mundo, ó con los avarientos, ó con los que viven de rapiña, ó con los idólatras: de otra suerte era menester que os salieseis de este mundo [4].

11. Cuando os escribí que no trataseis con tales sugetos, *quise decir* que si aquel que es del número de vuestros hermanos, es deshonesto, ó avariento, ó idólatra, ó maldiciente, ó borracho, ó vive de rapiña: con este tal ni tomar bocado.

12. Pues ¿cómo podria yo meterme en juzgar á los que están fuera *de la Iglesia?* ¿No son los que están dentro de ella á quienes teneis derecho de juzgar?

13. A los de afuera Dios los juzgará. Vosotros empero apartad á ese mal hombre de vuestra compañía.

CAPITULO VI

Contra los desórdenes de los pleitistas y de los deshonestos.

1. ¿Cómo es posible que se halle uno siquiera entre vosotros que teniendo alguna diferencia con su hermano, se atreva á llamarle á juicio ante los *jueces* inícuos *ó infieles*, y no delante de los santos *ó Cristianos* [5]?

2. ¿No sabeis que los santos han de juzgar *algun dia* á este mundo? Pues si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿no sereis dignos de juzgar de estas menudencias?

3. ¿No sabeis que hemos de ser jueces hasta de los ángeles *malos?* ¿cuánto mas de las cosas mundanas?

4. Si tuviereis pues pleitos sobre negocios de este mundo: tomad por jueces, *antes que á infieles*, á los mas ínfimos de la Iglesia.

5. Dígolo para confusion vuestra. ¿Es posible que no ha de haber entre vosotros [6] algun hombre inteligente, que pueda ser juez *ó árbitro* entre los hermanos;

6. Sino que ha de verse que litiga hermano con hermano: y eso en el tribunal de los infieles?

7. Ya por cierto es una falta en vosotros [7], el andar en pleitos unos contra otros. ¿Por qué no tolerais antes el agravio [8]? ¿por qué antes no sufrís el fraude?

8. Mas *algunos de* vosotros sois los que agraviais, y defraudais: y eso á vuestros propios hermanos.

9. ¿No sabeis que los injustos no poseerán el reino de Dios? No querais cegaros, *hermanos mios:* ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros,

10. Ni los afeminados, ni los sodomitas, ni los ladrones, ni los avarientos, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los que viven de rapiña, han de poseer el reino de Dios.

11. Tales habeis sido algunos de vosotros *en otro tiempo:* pero fuisteis lavados, fuisteis santificados, fuisteis justificados en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y por el Espíritu de nuestro Dios.

12. Si todo me es lícito, no todo me es conveniente: No porque todo me es lícito, me haré yo esclavo de ninguna cosa.

13. Las viandas son para el vientre, y el vientre para las viandas: mas Dios destruirá á aquel y á estas: el cuerpo empero no es para la fornicacion, sino para *gloria de* el Señor; como el Señor para el cuerpo [9].

14. *Pues* así como Dios resucitó al Señor: nos resucitará tambien á nosotros por su virtud.

15. ¿No sabeis que vuestros cuerpos son miembros de Christo *nuestra cabeza?* ¿He de abusar yo de los miembros de Christo [10], para hacerlos miembros de una prostituta? No lo permita Dios.

16. O ¿no sabeis que quien se junta con una prostituta, se hace un cuerpo con ella? Porque serán los dos, dice *la Escritura* [11], una carne.

17. Al contrario quien está unido con el Señor, es con él un mismo espíritu.

18. Huid la fornicacion. Cualquier otro pecado que cometa el hombre, está fuera del cuerpo: pero el que fornica, contra su cuerpo peca [12].

19. ¿Por ventura no sabeis que vuestros cuerpos son templos del Espíritu Santo, que habita en vosotros, el cual habeis recibido de Dios, y que ya no sois de vosotros,

20. Puesto que fuisteis comprados á gran precio [13]? Glorificad *pues* á Dios, y llevadle *siempre* en vuestro cuerpo.

CAPITULO VII

De las cargas del matrimonio, y de las ventajas de la virginidad. Aviso á las viudas.

1. En órden á las cosas sobre que me habeis escrito *respondo:* Loable cosa es en el hombre no tocar mujer:

2. Mas por evitar la fornicacion viva cada uno con su mujer, y cada una con su marido [14].

3. El marido pague á la mujer el débito: y de la misma suerte la mujer al marido.

4. Porque la mujer *casada* no es dueña de su cuerpo, sino que lo es el marido. Y asimismo el marido no es dueño de su cuerpo, sino que lo es la mujer.

5. No querais *pues* defraudaros el derecho recíproco, á no ser por algun tiempo de comun acuerdo, para dedicaros á la oracion: y despues volved á cohabitar, no sea que os tiente Satanás por vuestra incontinencia.

6. Esto lo digo por condescendencia, que no lo mando.

7. A la verdad me alegrara que fueseis todos tales como yo mismo, *esto es, célibes:* mas cada uno tiene de Dios su propio don: quien de una manera, quien de otra.

8. Pero sí que digo á las personas no casadas, y viudas: bueno les es si así permanecen, como tambien permanezco yo.

9. Mas si no tienen don de continencia, cásense. Pues mas vale casarse, que abrasarse [15].

10. Pero á las personas casadas, mando no yo, sino el Señor, que la mujer no se separe del marido:

11. Que si se separa *por justa causa*, no pase á otras nupcias, ó bien reconcíliese con su marido. Ni tampoco el marido repudie á su mujer [16].

12. Pero á los demás digo yo *mi dictámen*, no *que* el Señor *lo mande.* Si algun hermano tiene por mujer á una infiel *ó idólatra*, y ésta [17] consiente en habitar con él, no la repudie.

13. Y si alguna mujer fiel ó *Cristiana* tiene por marido á

[1] O libres de toda corrupcion, por la gracia del bautismo.—Véase *Ázymos.*

[2] Con un corazon puro y libre de toda corrupcion.

[3] Esto es, no converseis familiarmente con ellos.

[4] Porque se hallan por todas partes. Es una hipérbole. Este verso se comienza en griego Και ου παντως τωῖς πόρνοις, *sed non omninò ó sed non in totum.* Κάι se pone por Αλλά, segun la frase de los Hebreos; y así puede traducirse: *No entiendo decir que no trateis absolutamente con los deshonestos.*

[5] Tomando á estos por árbitros de vuestras diferencias.

[6] Que tanto presumís de sábios.

[7] Y orígen de muchos pecados.

[8] Ya que os creeis tan aventajados en la virtud.—*Matth. V, v.* 39.—*Luc. VI, v.* 29.—*Rom. XII, v.* 17.—I. *Thes. IV, v.* 6.

[9] Al cual comunicará algun dia la inmortalidad.

[10] Esto es, de mi cuerpo santificado por Christo, que es nuestra cabeza.

[11] *Genes. II, v.* 24.—*Matth. IX, v.* 15.—*Eph. V, v.* 31.

[12] Al cual afrenta y profana.

[13] No menos que con el de la sangre de Jesu-Christo.

[14] El que no tenga el don de continencia para quedarse célibe, cásese antes que entregarse á la impureza.

[15] En el fuego de la torpeza. Y si han hecho voto de castidad, tienen el remedio en la mortificacion de la carne, y en la oracion.

[16] Y en el caso de separarse justamente de ella, no pase á casarse con otra.

[17] Salvo el honor de la religion del marido.



un infiel, y éste consiente en habitar con ella, no abandone á su marido:

14. Porque un marido infiel es santificado por la mujer fiel, y la mujer infiel santificada por el marido fiel [1]: de lo contrario vuestros hijos serian amancillados, en vez de que ahora son santos [2].

15. Pero si el infiel se separa, sepárese *en hora buena:* porque en tal caso ni nuestro hermano, ni nuestra hermana deben sujetarse á servidumbre [3]: pues Dios nos ha llamado á *un estado de* paz *y tranquilidad.*

16. Porque ¿sabes tú, mujer, si salvarás *ó convertirás* al marido? ¿y tú, marido, sabes si salvarás á la mujer?

17. Pero proceda cada cual conforme al don que Dios le ha repartido, y segun el estado *en que se hallaba* cuando Dios le llamó *á la fe* [4], y así es como lo enseño en todas las Iglesias.

18. ¿Fué uno llamado siendo circunciso? no afecte parecer incircunciso. ¿Fué otro llamado estando incircunciso? no se haga circuncidar.

19. Nada importa *ahora* el ser circuncidado, y nada importa el no serlo: lo que importa *á Judíos y á Gentiles* es la observancia de los mandamientos de Dios.

20. Manténgase pues cada uno en el estado que tenia cuando Dios le llamó.

21. ¿Fuiste llamado siendo siervo? no te impacientes viéndote en tal condicion: antes bien saca provecho de eso mismo, aun cuando pudieses ser libre [5].

22. Pues aquel que siendo esclavo es llamado al servicio del Señor, se hace liberto del Señor: y de la misma manera aquel que es llamado siendo libre, se hace esclavo de Jesu-Christo.

23. Rescatados habeis sido á gran costa, no querais haceros esclavos de los hombres [6].

24. Cada uno, hermanos *mios,* permanezca [7] para con Dios en el estado *civil* en que fué llamado.

25. En órden á las vírgenes precepto del Señor yo no le tengo: doy, sí, consejo, como quien ha conseguido del Señor la misericordia de ser fiel *ministro suyo.*

26. Juzgo pues que este estado es ventajoso á causa de las miserias de la vida presente: que es, *digo,* ventajoso al hombre el no casarse [8].

27. ¿Estás ligado á una mujer? no busques quedar desligado. ¿Estás sin tener mujer? no busques el casarte.

28. Si te casares, no por eso pecas. Y si una doncella se casa, tampoco peca: pero estos tales sufrirán en su carne aflicciones y trabajos *inseparables del matrimonio.* Mas yo os perdono: *déjolo á vuestra consideracion* [9].

29. Y lo que digo, hermanos *mios,* es: Que el tiempo es corto: y que así lo que importa es que los que tienen mujer, vivan como si no la tuviesen:

30. Y los que lloran, como si no llorasen [10]: y los que se huelgan, como si no se holgasen: y los que hacen compras, como si nada poseyesen:

31. Y los que gozan del mundo, como si no gozasen de él: porque la escena *ó apariencia* de este mundo pasa *en un momento* [11].

32. Ahora bien: yo deseo que vivais sin cuidados ni inquietudes. El que no tiene mujer, anda *únicamente* solícito de las cosas del Señor, y en lo que ha de *hacer para* agradar á Dios.

33. Al contrario el que tiene mujer, anda afanado en las cosas del mundo, y en cómo ha de agradar á la mujer, y *así* se halla dividido.

34. De la misma manera la mujer no casada, y una vírgen, piensa en las cosas de Dios; para ser santa en cuerpo y alma. Mas la casada piensa en las del mundo, y en cómo ha de agradar al marido.

35. Por lo demás, yo digo esto para provecho vuestro: no para echaros un lazo *y obligaros á la continencia,* sino solamente para exhortaros á lo mas loable, y á lo que habilita para servir á Dios sin ningun embarazo.

36. Mas si á alguno le parece que es un deshonor que su hija pase la flor de la edad *sin contraer matrimonio,* y juzga deber casarla, haga lo que quisiere: no peca, si ella se casa.

37. Aunque por otra parte quien ha hecho en su interior la firme resolucion de conservar vírgen á su hija, no teniendo necesidad de obrar de otro modo, sino pudiendo disponer en esto de su voluntad, y así lo ha determinado en su corazon [12], este tal obra bien.

38. En suma, el que da su hija en matrimonio, obra bien: mas el que no la da, obra mejor.

39. La mujer está ligada á la ley *del matrimonio* mientras que vive su marido: pero si su marido fallece, queda libre: cásese con quien quiera: con tal que sea segun el Señor.

40. Pero mucho mas dichosa será si permaneciere viuda, segun mi consejo: y estoy persuadido de que tambien *en esto* me anima el Espíritu de Dios.

CAPITULO VIII

Nadie ha de probar cosas ofrecidas á ídolos, si con eso causa escándalo; pues el que escandaliza á los flacos, peca contra Jesu-Christo.

1. Acerca de las cosas *ó viandas* sacrificadas á los ídolos [13], ya sabemos que todos nosotros tenemos *bastante* ciencia *ó conocimiento sobre eso.* Mas la ciencia *por sí sola* hincha, la caridad es la que edifica.

2. Que si alguno se imagina saber algo, *y no sabe esto,* todavía no ha entendido de qué manera le convenga saber.

3. Pero el que ama á Dios, ese es conocido *ó amado* de él.

4. En órden pues á los manjares inmolados á los ídolos, sabemos que el ídolo es nada en el mundo, y que no hay mas que un solo Dios.

5. Pues aunque haya algunos que se llamen dioses, ya en el cielo, ya en la tierra, (y que así se cuenten muchos dioses, y muchos señores):

6. Sin embargo para nosotros no hay mas que un solo Dios, que es el Padre, del cual tienen el sér todas las cosas, y que nos ha hecho á nosotros para él: y no hay sino un solo Señor, que es Jesu-Christo, por quien han sido hechas todas las cosas, y somos nosotros por él *cuanto somos.*

7. Mas no en todos se halla esta ilustracion. Sino que hay algunos que creyendo todavía que el ídolo es alguna cosa, comen bajo este concepto viandas que se le han ofrecido: y así la conciencia de estos, por ser débil, viene á quedar contaminada.

8. Lo cierto es que el comer *de tales viandas* no es lo que nos hace recomendables á Dios. Pues ni porque comamos, tendremos *delante de él* ventaja alguna: ni porque no comamos, desmereceremos en nada.

9. Pero cuidad de que esta libertad que teneis no sirva de tropiezo á los flacos.

1 Y así es santificado el matrimonio por la santidad de uno de los consortes.

2 Serian ilegítimos, y no podrian ser tan fácilmente bautizados.

3 O perder la libertad de seguir pacíficamente la fe de Jesu-Cristo. Y así quedan libres, ya sea de la cohabitacion sola, como lo entienden algunos teólogos, ya sea tambien del vínculo, como dicen otros.

4 La Religion cristiana no exige el mudar de condicion, sino de costumbres, arreglándolas al Evangelio: ni destruye nunca en el mundo el órden civil, sino solamente el pecado y las ocasiones del pecado. *S. Chrysost.*

5 Aprovéchate de tu humilde condicion para bien de tu alma. Otros traducen: *Si puedes ser libre, aprovéchate mas bien:* ó, *Si puedes lograr la libertad, mejor es que seas libre.*

6 O servirles en perjuicio de vuestro amo Jesu-Christo, ó de lo que él manda.

7 Salva la fe y obediencia debida á Dios.

8 *Atenta la necesidad urgente* de disponernos para la otra vida, y las inquietudes del matrimonio; *es mejor para el hombre el estarse así* sin casarse.

9 No quiero hablar mas de las incomodidades del matrimonio, por no retraer de él á los que no tienen virtud para guardar continencia, y deben casarse. Podria traducirse: *Mas yo me compadezco de vosotros. S. Aug., De stat. virg., cap. VI.*

10 Véase *Llorar.*

11 Desaparece: como en un teatro cae de repente el telon, y se acabó la escena que se representaba.

12 A lo cual se conforma libremente la hija.

13 Véase *Ídolos.*





ORACION DE JESUS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS

10. Porque si uno de estos ve á otro, de los que están mas instruidos, puesto á la mesa en un lugar dedicado á los ídolos [1]: ¿no es claro que el que tiene su conciencia flaca, se tentará á comer tambien de aquellas viandas sacrificadas *que cree impuras?*

11. ¿Y es posible que haya de perecer por *el uso indiscreto de* tu ciencia ese hermano enfermo, por amor del cual murió Christo?

12. Así sucede que pecando contra los hermanos, y llagando su conciencia poco firme, venís á pecar contra *Jesu-Christo.*

13. Por lo cual si lo que yo como escandaliza á mi hermano: no comeré en mi vida carne *alguna, solo* por no escandalizar á mi hermano.

CAPITULO IX

Cómo el Apóstol se privaba de hacer lo que podia lícitamente, por no desedificar á nadie; haciéndose todo para todos, y padeciendo mil trabajos, por ganar para Dios á todo el mundo.

1. ¿No tengo yo libertad? ¿No soy yo Apóstol? ¿No he visto yo á Jesu-Christo Señor nuestro? ¿No sois vosotros obra mia en el Señor?

2. Lo cierto es que aun cuando para los otros no fuera Apóstol, á lo menos lo seria para vosotros: siendo como sois el sello *ó la patente* de mi apostolado en el Señor [2]:

3. Ved ahí mi respuesta á aquellos que se meten á examinar *y sindicar* mi conducta.

4. ¿Acaso no tenemos derecho de ser alimentados *á expensas vuestras?*

5. ¿Por ventura no tenemos tambien facultad de llevar en los viajes alguna mujer hermana *en Jesu-Christo, para que nos asista,* como hacen los demás Apóstoles, y los hermanos *ó parientes* del Señor, y *el mismo* Cephas *ó Pedro?*

6. ¿Ó solo yo, y Bernabé, no podemos hacer esto [3]?

7. ¿Quién milita jamás á sus expensas? ¿Quién planta una viña, y no come de su fruto? ¿Quién apacienta un rebaño, y no se alimenta de la leche del ganado?

8. ¿Y por ventura esto que digo es solamente un raciocinio humano? ¿Ó no dice la Ley esto mismo?

9. Pues en la Ley de Moysés está escrito [4]: No pongas bozal al buey que trilla. ¿Será que Dios se cura de los bueyes?

10. ¿Acaso no dice esto *principalmente* por nosotros? Sí, *ciertamente* por nosotros se han escrito estas cosas: porque la esperanza hace arar al que ara: y el que trilla lo hace con la esperanza de percibir el fruto.

11. Si nosotros *pues* hemos sembrado entre vosotros bienes espirituales, ¿será gran cosa que recojamos *un poco* de vuestros bienes temporales?

12. Si otros participan de este derecho á lo vuestro, ¿por qué no mas bien nosotros? pero con todo no hemos hecho uso de esa facultad: antes bien todo lo sufrimos *y padecemos* por no poner estorbo alguno al Evangelio de Christo.

13. ¿No sabeis que los que sirven en el templo, se mantienen de lo que es del templo: y que los que sirven al altar, participan de las ofrendas?

14. Así tambien dejó el Señor ordenado que los que predican el Evangelio, vivan del Evangelio.

15. Mas yo de ninguna de estas cosas me he valido. Ni ahora escribo esto, para que así se haga conmigo: porque tengo por mejor el morir, que el que alguno me haga perder esta gloria.

16. Como quiera que por predicar el Evangelio no tengo gloria: pues estoy por necesidad obligado á ello: y desventurado de mí, si no le predicare.

17. Por lo cual si lo hago de buena voluntad, premio aguardo: pero si por fuerza, *entonces* no hago mas que cumplir con el cargo que tengo.

18. Segun esto pues ¿dónde está mi galardon? Está en predicar gratuitamente el Evangelio, sin ocasionar ningun gasto, para no abusar del derecho que tengo por la predicacion del Evangelio.

19. En verdad que estando libre *ó independiente* de todos, de todos me he hecho siervo, para ganar mas almas.

20. Y así con los Judíos he vivido como Judío, para ganar *ó convertir* á los Judíos:

21. Con los sujetos á la Ley *ó prosélitos,* he vivido como si yo estuviese sujeto á la Ley (con no estar yo sujeto á ella) solo por ganar á los que á la Ley vivian sujetos [5]: así como con los que no estaban sujetos á la Ley *de Moysés,* he vivido como si yo tampoco lo estuviese (aunque tenia yo una Ley con respecto á Dios: teniendo la de Jesu-Christo) á trueque de ganar á los que vivian sin Ley.

22. Híceme flaco con los flacos, por ganar á los flacos. Híceme todo para todos, para salvarlos á todos.

23. Todo lo cual hago por amor del Evangelio: á fin de participar de sus promesas.

24. ¿No sabeis que los que corren en el estadio, si bien todos corren, uno solo se lleva el premio? Corred pues, *hermanos mios,* de tal manera que le ganeis.

25. Ello es que todos los que han de luchar en la palestra, guardan en todo una exacta continencia [6]: y no es sino para alcanzar una corona perecedera; al paso que nosotros la esperamos eterna.

26. Así que, yo voy corriendo, no como quien corre á la aventura [7]: peleo, no como quien tira golpes al aire *sin tocar á su enemigo:*

27. Sino que castigo mi cuerpo *rebelde* y le esclavizo: no sea que habiendo predicado á los otros, venga yo á ser reprobado.

CAPITULO X

Propuestos los beneficios y los castigos de los Hebreos por sus ingratitudes, amonesta el Apóstol á los Corinthios que se guarden de sus vicios, especialmente de todo resabio de idolatría, de la vana confianza, y de ofender al prójimo.

1. Porque no debeis de ignorar, hermanos *mios,* que nuestros padres estuvieron todos á la sombra de aquella *misteriosa* nube [8], que todos pasaron el mar [9];

2. Y que todos bajo *la direccion de* Moysés fueron *en cierto modo* bautizados en la nube, y en el mar [10]:

3. Que todos comieron el mismo manjar espiritual [11],

4. Y todos bebieron la misma bebida espiritual [12]: (porque ellos bebian del agua que salia de la misteriosa piedra, y los iba siguiendo: la cual piedra era *figura de* Christo [13])

5. Pero *á pesar de eso* la mayor parte de ellos desagradaron á Dios: y así quedaron muertos en el desierto [14].

6. Cuyos sucesos eran figura de lo que atañe á nosotros, á fin de que no nos abandonemos á malos deseos, como ellos se abandonaron:

7. No seais adoradores de los ídolos, como algunos de ellos: segun está escrito: Sentóse el pueblo á comer, y á beber, y levantáronse *todos* á retozar [15].

8. Ni forniquemos, como algunos de ellos fornicaron, y murieron en un dia *como* veinte y tres mil [16].

[1] O en que se celebran sus convites puramente civiles.
[2] Porque vuestra admirable conversion y los dones que habeis recibido del Espíritu Santo prueban auténticamente mi apostolado.
[3] Sino que hemos de ganar el alimento con nuestras manos, y cuidar nosotros mismos de nuestra asistencia?
[4] *Deuter. XXV, v.* 4.
[5] Por cuya razon circuncidé á Timothéo, y llevaba ofrendas al templo.
[6] Privándose de cuanto puede disminuir la robustez y agilidad de su cuerpo.
[7] Sino para coger la corona de gloria que tengo siempre á la vista.
[8] Figura que era del Espíritu Santo que nos alumbra y recrea con su gracia.
[9] *Exod. XIII, v.* 21.—*Num. IX, v.* 21.
[10] Símbolo de nuestro bautismo. *Exod. XIV, v.* 22.
[11] Cual era el maná, figura de la Eucaristía.—*Exod. XVI, v.* 15.—*XVII, v.* 6.—*Psalm. LXXVII, v.* 25.—*Joan. VI, v.* 32.—*Num. XX, v.* 11.
[12] Aquella agua milagrosa que el golpe de la vara de Moysés hizo manar de una peña.
[13] Herido en la cruz despues de muerto, y brotando agua y sangre por su costado.
[14] *Num. XXVI, v.* 65.
[15] Bailando en torno del becerro de oro. *Exod. XXXII, v.* 6.
[16] Véase *Chronología.*—*Num. XXV, v.* 9.



9. Ni tentemos á Christo: como hicieron algunos de ellos [1], los cuales perecieron mordidos de las serpientes.

10. Ni tampoco murmureis, como algunos de ellos murmuraron, y fueron muertos por el *Angel* exterminador [2].

11. Todas estas cosas que les sucedian eran unas figuras: y están escritas para escarmiento de nosotros, que nos hallamos al fin de los siglos [3].

12. Mire pues no caiga, el que piensa estar firme *en la fe.*

13. *Hasta ahora* no habeis tenido sino tentaciones humanas *ú ordinarias:* pero fiel es Dios, que no permitirá seais tentados sobre vuestras fuerzas, sino que de la misma tentacion os hará sacar provecho para que podais sosteneros.

14. En razon de esto, carísimos mios, huid del culto de los ídolos [4]:

15. Puesto que hablo con personas inteligentes, juzgad vosotros mismos de lo que voy á decir.

16. El cáliz de bendicion que bendecimos *ó consagramos,* ¿no es la comunion de la sangre de Christo? y el pan que partimos, ¿no es la participacion del cuerpo del Señor [5]?

17. Porque todos los que participamos del mismo pan, bien que muchos, venimos á ser un solo pan, un solo cuerpo [6].

18. Considerad á los Israelitas segun la carne: los que entre ellos comen de las víctimas, ¿no *es así que* tienen parte en el altar *ó sacrificio* [7]?

19. ¿Mas qué? ¿digo yo que lo sacrificado á los ídolos haya contraido alguna virtud? ¿ó que el ídolo sea algo?

20. *No,* sino que las cosas que sacrifican los Gentiles, las sacrifican á los demonios, y no á Dios [8]. Y no quiero que tengais ninguna sociedad *ni por sombra* con los demonios: no podeis beber el cáliz del Señor, y el cáliz de los demonios:

21. No podeis tener parte en la mesa del Señor, y en la mesa de los demonios.

22. *¿Por ventura* queremos irritar con celos al Señor? ¿Somos acaso mas fuertes que él [9]? Todo me es lícito, *sí,* pero no todo es conveniente.

23. Está bien que todo me sea lícito, mas no todo es de edificacion.

24. *Dicta la caridad que* nadie busque su propia satisfaccion *ó conveniencia,* sino el bien del prójimo [10].

25. *Por lo demás,* todo lo que se vende en la plaza *ó carnicería,* comedlo, sin andar en preguntas por *escrúpulo de* conciencia.

26. Porque del Señor es la tierra, y todo lo que hay en ella [11].

27. Si algun infiel os convida, y quereis ir: comed *sin escrúpulo* de todo lo que os ponen delante, sin hacer preguntas por razon de la conciencia:

28. Mas si alguno dijere: Esto ha sido sacrificado á los ídolos: no lo comais, en atencion al que os ha avisado, y á la conciencia:

29. Á la conciencia digo, no la tuya, sino la del otro. Pues ¿por qué me he de exponer, *direis,* á que sea condenada por la conciencia de otro esta libertad que tengo *de comer de todo?*

30. Si yo recibo con accion de gracias lo que como, ¿por qué he de dar motivo á otro de hablar mal de mí por una cosa de que yo ofrezco *á Dios* accion de gracias [12]?

31. Pero en fin, ora comais, ora bebais, ó hagais cualquiera otra cosa: hacedlo todo á gloria de Dios.

32. No deis motivo de ofension *ó escándalo* ni á los Judíos, ni á los Gentiles, ni á la Iglesia de Dios:

33. Al modo que yo tambien en todo procuro complacer á todos, no buscando mi utilidad particular, sino la de los demás, á fin de que se salven.

CAPITULO XI

Ordena que los hombres estén con la cabeza descubierta en la Iglesia, y las mujeres cubierta. Trata de la institucion de la sagrada Eucaristía, y reprende los desórdenes que se cometian al tiempo de la sagrada comunion.

1. Sed pues imitadores mios, así como yo lo soy de Christo.

2. Yo por mi parte os alabo, hermanos *mios,* de que en todas cosas os acordais de mí: y de que guardais mis instrucciones, conforme os lo tengo enseñado.

3. Mas quiero *tambien* que sepais que Christo es *el jefe y* la cabeza de todo hombre: como el hombre es cabeza de la mujer: y Dios lo es de Christo [13].

4. Todo hombre que ora ó que profetiza [14], teniendo la cabeza cubierta, deshonra su cabeza [15].

5. Al contrario mujer que ora ó profetiza [16] con la cabeza descubierta, deshonra su cabeza: siendo lo mismo que si se rapase.

6. Por donde si una mujer no se cubre con un velo la cabeza, que se la rape *tambien.* Que si es cosa fea á una mujer el cortarse el pelo, ó raparse, cubra *por lo mismo* su cabeza.

7. Lo cierto es que no debe el varon cubrir su cabeza: pues él es la imágen, y gloria de Dios [17], mas la mujer es la gloria del varon.

8. Que no fué el hombre formado de la hembra, sino *al contrario* la hembra del hombre.

9. Como ni tampoco fué el hombre criado para la hembra, sino la hembra para el hombre [18].

10. Por tanto debe la mujer traer sobre la cabeza la divisa de la sujecion *y tambien* por respeto á los ángeles [19].

11. Bien es verdad que ni el varon *por Ley* del Señor existe sin la mujer, ni la mujer sin el varon.

12. Pues así como la mujer *al principio* fué formada del varon, así tambien *ahora* el varon nace de la mujer: y todo por disposicion de Dios [20].

13. Sed jueces vosotros mismos: ¿es decente á la mujer hacer *en público* oracion á Dios sin velo?

14. ¿No es así que la naturaleza misma *ó la comun opinion* os dicta, que no es decente al hombre el dejarse crecer *siempre* su cabellera:

15. Al contrario, para la mujer es gloria el dejarse crecer el pelo: porque los cabellos le son dados á manera de velo para cubrirse?

16. Pero si no obstante *estas razones* alguno se muestra terco: *le diremos que* nosotros no tenemos esa costumbre, ni la Iglesia de Dios [21].

17. Por lo que toca á vuestras asambleas, yo os declaro que no puedo alabaros: pues ellas en lugar de seros útiles, os sirven de daño.

18. Primeramente oigo que al juntaros en la Iglesia, hay entre vosotros parcialidades ó *desuniones,* y en parte lo creo.

19. Siendo, como es, forzoso [22] que aun herejías haya,

[1] Dudando de las promesas de Dios, y pidiendo á Moysés milagros.—*Num. XX et XXI.*

[2] *Num. XI, v.* 1.—*XIV, v.* 2.

[3] O en la última edad del mundo, en que las figuras se cumplen.

[4] Y de cuanto se le parezca; como son los convites despues de sus fiestas.

[5] No nos unimos así todos con Jesu-Christo?

[6] Cuya cabeza es Christo.

[7] Pues veis ahí cómo se podrá sospechar mal de vosotros, cuando comeis de las viandas sacrificadas á los ídolos.

[8] Y que los que participan de dichos sacrificios, comunican en alguna manera con los demonios.

[9] Para libertarnos de su venganza?

[10] Véase esta misma sentencia, *Philip. II, v.* 4.

[11] Y nada ha hecho impuro ó inmundo.

[12] La caridad y amor al prójimo nos obligan á no escandalizarle, y á privarnos alguna vez aun de lo que nos es lícito.

[13] En cuanto á la naturaleza humana.

[14] Véase *Profeta.*

[15] Pues es el velo una señal de aquella sujecion que es indigna del hombre, aunque propia de la mujer.—Véase *Velo.*

[16] Habia entonces mujeres que tenian el don de profecía, como las cuatro hijas del diácono Phelipe, *Act. XXI, v.* 9; y habia ya habido muchas en el Antiguo Testamento, como María hermana de Moysés, Débora, Ana madre de Samuel, etc.—Véase *Profeta.*

[17] El cual le dió el principado sobre las criaturas de la tierra.

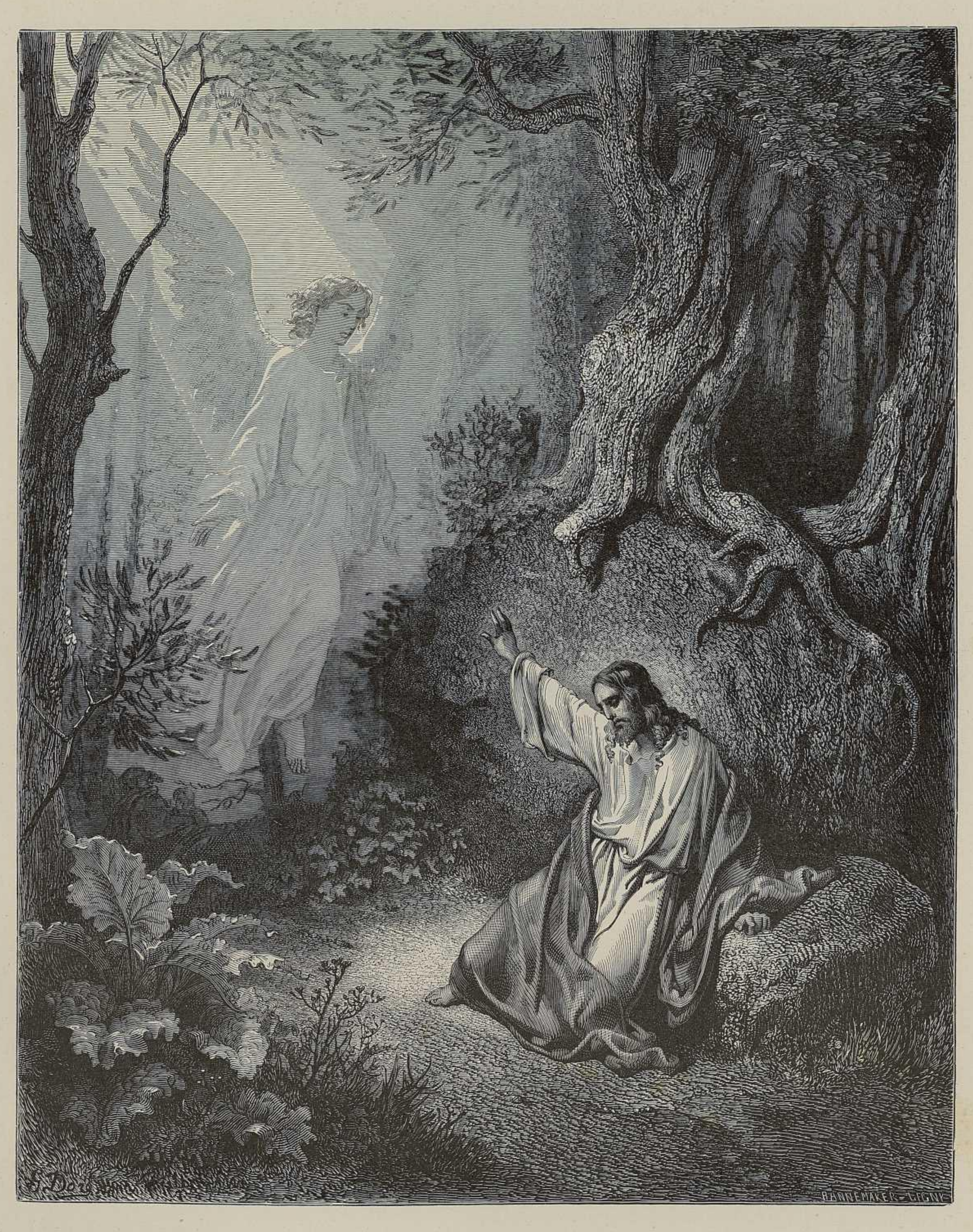
[18] *Genes. II, v.* 23.

[19] Que asisten al sacrificio; y por no ofender con su inmodestia á los sacerdotes que le ofrecen.

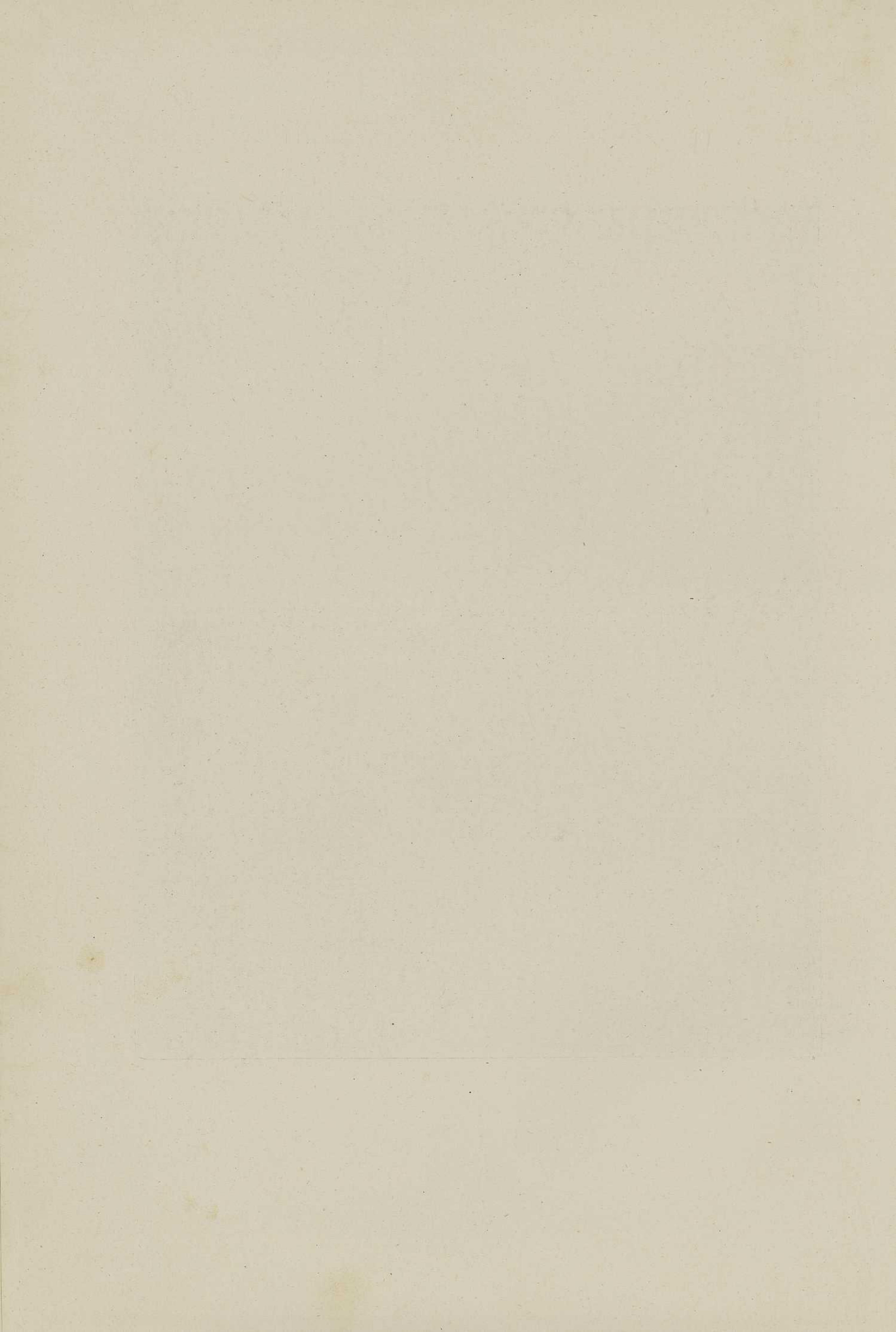
[20] A fin de que ni abuse el hombre de su superioridad, ni la mujer se alce á mayores.

[21] Esto es, de que las mujeres comparezcan descubiertas en el templo.

[22] Atendida la malicia de los hombres.



JESUS EN EL MONTE DE LOS OLIVOS



para que se descubran entre vosotros los que son de una virtud probada.

20. Ahora pues, cuando vosotros os juntais *para los ágapes* [1], ya no es para celebrar la cena del Señor [2].

21. Porque cada uno come allí lo que ha llevado para cenar sin atender á los demás. Y así sucede que los unos no tienen nada que comer, mientras los otros comen con exceso.

22. ¿No teneis *vuestras* casas para comer *allí* y beber? ¿ó venís á profanar la Iglesia de Dios, y avergonzar á los *pobres* que no tienen nada? ¿Qué os diré sobre eso? ¿Os alabaré? en eso no puedo alabaros.

23. Porque yo aprendí del Señor lo que tambien os tengo *ya* enseñado, y es que el Señor Jesus la noche misma en que habia de ser traidoramente entregado, tomó el pan,

24. Y dando gracias le partió, y dijo *á sus discípulos:* Tomad, y comed: este es mi cuerpo, que por vosotros será entregado *á la muerte:* haced esto en memoria mia.

25. Y de la misma manera el cáliz, despues de haber cenado, diciendo: Este cáliz es el nuevo testamento en mi sangre [3]: haced esto cuantas veces le bebiereis, en memoria mia.

26. Pues todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis este cáliz: anunciareis *ó representareis* la muerte del Señor hasta que venga.

27. De manera que cualquiera que comiere este pan, ó bebiere el cáliz del Señor indignamente: reo será del cuerpo, y de la sangre del Señor.

28. Por tanto examínese á sí mismo el hombre: y de esta suerte [4] coma de aquel pan, y beba de *aquel* cáliz.

29. Porque quien le come, y bebe indignamente, se traga, y bebe su propia condenacion [5]: no haciendo el *debido* discernimiento del cuerpo del Señor.

30. De aquí es que hay entre vosotros muchos enfermos, y sin fuerzas, y muchos que mueren [6].

31. Que si nosotros entrásemos en cuentas con nosotros mismos, ciertamente no seríamos *así* juzgados *por Dios.*

32. Si bien cuando lo somos, el Señor nos castiga *como á hijos,* con el fin de que no seamos condenados juntamente con este mundo.

33. Por lo cual, hermanos mios, cuando os reunís para esas comidas *de caridad,* esperaos unos á otros.

34. Si alguno tiene hambre [7], coma en casa: á fin de que el juntaros no sea para condenacion vuestra. Las demás cosas, yendo yo ahí, las arreglaré.

CAPITULO XII

De la variedad de dones que el Espíritu Santo distribuye entre los fieles para utilidad de la Iglesia. Es esta un solo cuerpo místico, cuyos miembros deben ayudarse mútuamente.

1. Mas en órden á los dones espirituales no quiero, hermanos *mios,* que esteis ignorantes.

2 Bien sabeis vosotros que cuando erais Paganos, os ibais en pos de los ídolos mudos segun erais conducidos [8].

3. Ahora pues yo os declaro, que *ningun verdadero Profeta,* ningun hombre que habla inspirado de Dios, dice anathema á Jesus. Ni nadie puede confesar [9], que Jesus es el Señor, sino por el Espíritu Santo.

4. Hay, sí, diversidad de dones espirituales, mas el Espíritu es uno mismo:

5. Hay tambien diversidad de ministerios, mas el Señor es uno mismo:

6. Hay asimismo diversidad de operaciones *sobrenaturales,* mas el mismo Dios es el que obra todas las cosas en todos.

7. Pero los dones visibles del Espíritu *Santo* se dan á cada uno para la utilidad [10].

8. Así el uno recibe del Espíritu *Santo el don de* hablar con *profunda* sabiduría: otro recibe del mismo Espíritu *el don de* hablar con *mucha* ciencia:

9. Á éste le da el mismo Espíritu una fe *ó confianza extraordinaria:* al otro la gracia de curar enfermedades por el mismo Espíritu:

10. Á quien el don de hacer milagros, á quien el don de profecía, á quien discrecion de espíritus, á quien don de hablar varios idiomas, á quien el de interpretar las palabras *ó razonamientos.*

11. Mas todas estas cosas las causa el mismo indivisible Espíritu, repartiéndolas á cada uno segun quiere.

12. Porque así como el cuerpo *humano* es uno, y tiene muchos miembros, y todos los miembros con ser muchos, son un solo cuerpo: así tambien *el cuerpo místico de* Christo.

13. Á cuyo fin todos nosotros somos bautizados en un mismo Espíritu para componer un solo cuerpo, ya seamos Judíos, ya Gentiles, ya esclavos, ya libres: y todos hemos bebido un mismo Espíritu [11].

14. Que ni tampoco el cuerpo es un solo miembro, sino *el conjunto de* muchos.

15. Si dijere el pié: Pues que no soy mano, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

16. Y si dijere la oreja: Pues que no soy ojo, no soy del cuerpo: ¿dejará por eso de ser del cuerpo?

17. Si todo el cuerpo fuese ojo: ¿dónde estaria el oido? Si fuese todo oido: ¿dónde estaria el olfato?

18. Mas ahora ha puesto Dios en el cuerpo *muchos* miembros, y los ha colocado en él como le plugo.

19. Que si todos fuesen un solo miembro: ¿dónde estaria el cuerpo?

20. Por eso ahora, aunque los miembros sean muchos, el cuerpo es uno.

21. Ni puede decir el ojo á la mano: No he menester tu ayuda: ni la cabeza á los piés: No me sois necesarios.

22. Antes bien aquellos miembros que parecen los mas débiles del cuerpo, son los mas necesarios:

23. Y á los miembros del cuerpo que juzgamos mas viles, á estos ceñimos de mayor adorno; y cubrimos con mas *cuidado y* honestidad aquellos que son menos honestos.

24. Al contrario nuestras partes *ó miembros* honestos, *como la cara, manos, ojos, etc.,* no han menester nada de eso: pero Dios ha puesto tal órden en todo el cuerpo, que se honra mas lo que de suyo es menos digno de honor,

25. Á fin de que no haya cisma *ó division* en el cuerpo, antes tengan los miembros la misma solicitud unos de otros.

26. Por donde si un miembro padece, todos los miembros se compadecen: y si un miembro es honrado, todos los miembros se gozan con él.

27. Vosotros pues sois el cuerpo *místico* de Christo, y miembros *unidos* á otros miembros.

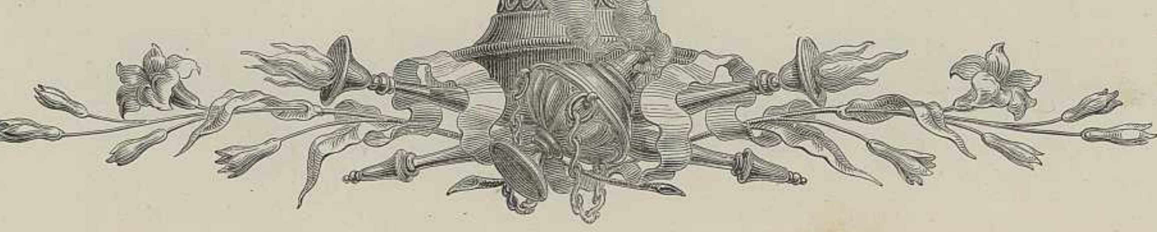
28. Así es que ha puesto Dios *varios miembros* en la Iglesia, unos en primer lugar Apóstoles, en segundo lugar profetas, en el tercero doctores, luego á los que tienen el don de hacer milagros, despues á los que tienen gracia de curar, de socorrer al prójimo, don de gobierno, de hablar todo género de lenguas, de interpretar las palabras.

29. ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿ó todos profetas? ¿ó todos doctores?

30. ¿Hacen todos milagros? ¿tienen todos la gracia de curar? ¿hablan todos lenguas? ¿interpretan todos?

31. Vosotros empero entre esos dones aspirad á los mejores. Yo voy pues á mostraros un camino *ó don* todavía mas excelente [12].

[1] Véase *Ágape.*
[2] O la memoria del convite eucarístico, que celebró con los Apóstoles la víspera de su pasion.
[3] Véase *Testamento.*
[4] Hallando pura su conciencia.
[5] Véase *Alianza.*
[6] En castigo de recibir indignamente el cuerpo del Señor.
[7] O no le basta la cena frugal que hacen los demás, ó no puede por motivo justo esperar tanto.
[8] Por el espíritu de la mentira: mas ahora sois dirigidos por el Espíritu Santo.
[9] Con afecto sobrenatural, ó con fe viva ó animada de la caridad.
[10] O bien comun de la Iglesia, y segun las necesidades de esta.
[11] Participando de la Eucaristía, que es el Sacramento de nuestra unidad.
[12] Y mas ventajoso para llegar á Dios, y sin el cual nada aprovechan los demás.



CAPITULO XIII

Descripcion de la caridad, y de sus propiedades.

1. Cuando yo hablara todas las lenguas de los hombres, y el lenguaje de los ángeles *mismos*, si no tuviere caridad, vengo á ser como un metal que suena, ó campana que retiñe.
2. Y cuando tuviera el don de profecía, y penetrase todos los misterios, y poseyese todas las ciencias: cuando tuviera toda la fe *posible*, de manera que trasladase de una á otra parte los montes, no teniendo caridad, soy un nada.
3. Cuando yo distribuyese todos mis bienes para sustento de los pobres, y cuando entregara mi cuerpo á las llamas, si la caridad me falta, todo lo dicho no me sirve de nada.
4. La caridad es sufrida, es dulce y bienhechora: La caridad no tiene envidia, no obra precipitada ni temerariamente, no se ensoberbece,
5. No es ambiciosa, no busca sus intereses, no se irrita, no piensa mal,
6. No se huelga de la injusticia, complácese sí en la verdad:
7. Á todo se acomoda, cree todo *el bien del prójimo*, todo lo espera, y lo soporta todo [1].
8. La caridad nunca fenece; en lugar de que las profecías se terminarán, y cesarán las lenguas, y se acabará la ciencia.
9. Porque ahora nuestro conocimiento es imperfecto, é imperfecta la profecía.
10. Mas llegado que sea lo perfecto, desaparecerá lo imperfecto [2].
11. *Así* cuando yo era niño, hablaba como niño, juzgaba como niño, discurria como niño. Pero cuando fuí ya hombre hecho, dí de mano á las cosas de niño.
12. Al presente no vemos *á Dios* sino como en un espejo, y bajo imágenes oscuras [3]: pero entonces le veremos cara á cara. Yo no *le* conozco ahora sino imperfectamente: mas entonces *le* conoceré *con una vision clara*, á la manera que soy yo conocido [4].
13. Ahora permanecen estas tres virtudes, la fe, la esperanza, y la caridad: pero de las tres la caridad es la mas excelente de todas.

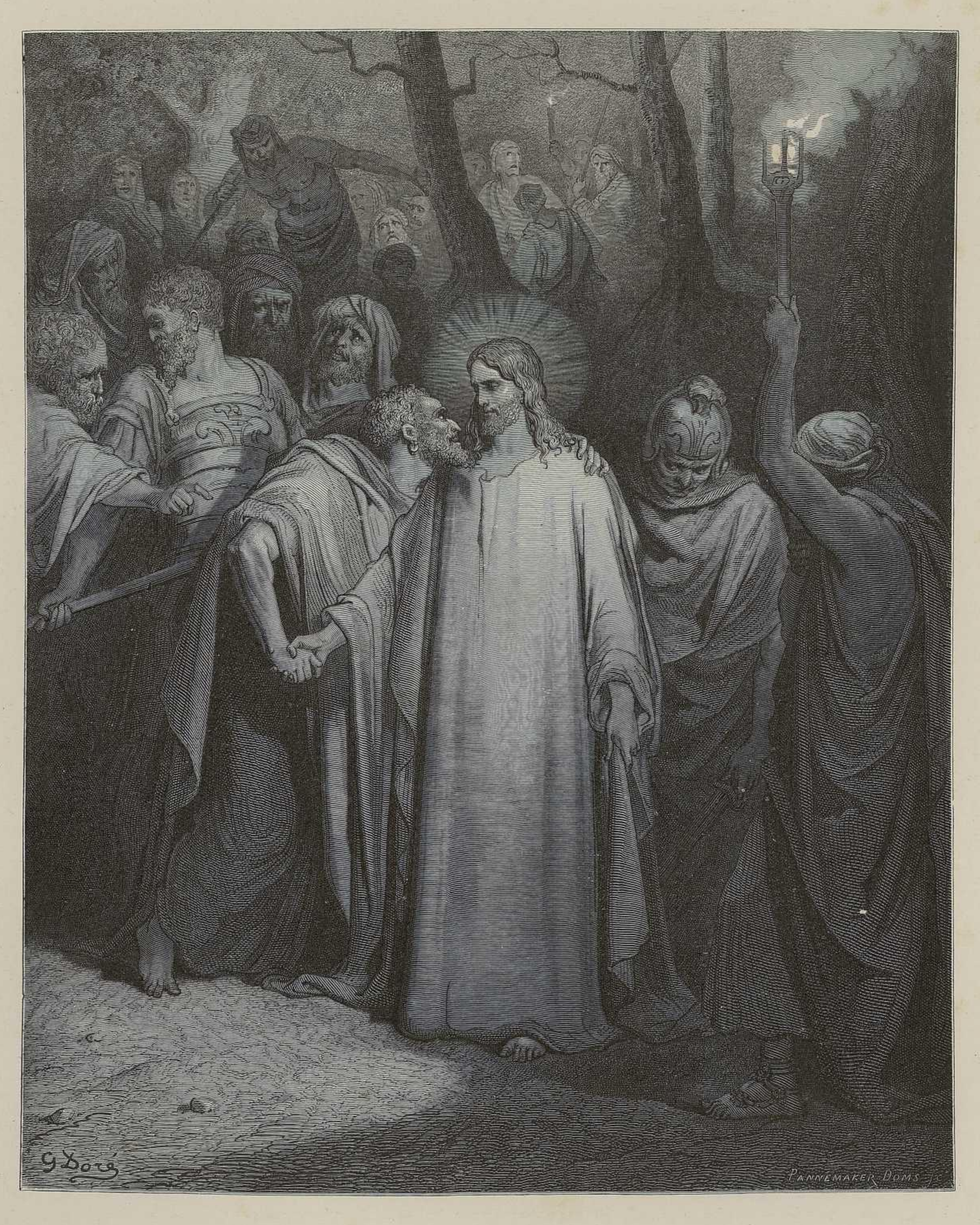
CAPITULO XIV

El don de profecía se debe anteponer al don de lenguas. Del modo de usar bien de todos los dones. Dios es un Dios de paz, y no de discordias. Las mujeres deben callar en la Iglesia.

1. Corred *con ardor* para alcanzar la caridad, y codiciad *despues* dones espirituales [5]: mayormente el de profecía [6].
2. Pues quien habla lenguas *sin tener dicho don*, no habla para los hombres, porque nadie le entiende, sino para Dios. Habla sí en espíritu cosas misteriosas [7].
3. Al paso que el que hace oficio de profeta [8], habla con los hombres para edificacion *de ellos*, y para exhortarlos, y consolarlos.
4. Quien habla lenguas, se edifica á sí mismo: mas el que profetiza, edifica á la Iglesia de Dios.
5. Yo, sí, deseo que todos vosotros tengais el don de lenguas; pero mucho mas que tengais el de profecía. Porque aquel que profetiza, es preferible al que habla lenguas *desconocidas:* á no ser que tambien las interprete *ó profetice*, á fin de que la Iglesia reciba utilidad.
6. En efecto, hermanos, si yo fuere á vosotros hablando lenguas: ¿qué os aprovecharé, si no os hablo instruyéndoos ó con la revelacion [9], ó con la ciencia [10], ó con la profecía [11], ó con la doctrina [12]?
7. ¿No vemos aun en las cosas inanimadas que producen sonidos, como la flauta, y el arpa, que si no forman tonos diferentes, no se puede saber lo que se toca con la flauta, ó el arpa?
8. Y si la trompeta no da un sonido determinado *sino confuso*, ¿quién es el que se preparará para el combate [13]?
9. Si la lengua que hablais no es inteligible: ¿cómo se sabrá lo que decís? no hablareis sino al aire.
10. En efecto, hay en el mundo muchas diferentes lenguas: y no hay pueblo que no tenga la suya.
11. Si yo pues ignoro lo que significan las palabras, seré bárbaro *ó extranjero* para aquel á quien hablo: y el que me hable, será bárbaro para mí.
12. Por eso vosotros, ya que sois codiciosos de estos dones espirituales, desead ser enriquecidos con ellos para edificacion de la Iglesia.
13. Y por lo mismo el que habla una lengua, pida la gracia de interpretarla *ó explicar lo que dice*.
14. Que si yo hago oracion *ó predico* en una lengua *desconocida*, mi espíritu ora *ó predica*, pero mi concepto queda sin fruto [14].
15. Pues ¿qué haré? Oraré con el espíritu, y oraré tambien *hablando* inteligiblemente: cantaré salmos con el espíritu [15], pero los cantaré tambien inteligiblemente [16].
16. Por lo demás si tú alabas á Dios *solamente* con el espíritu [17]: el que está en la clase del sencillo pueblo, ¿cómo ha de decir Amen, *esto es, Así sea*, al fin de tu accion de gracias? puesto que no entiende lo que tú dices:
17. No es que no sea buena tu accion de gracias: sino que no quedan por ella edificados los otros [18].
18. Yo doy gracias á mi Dios, de que hablo las lenguas de todos vosotros.
19. Pero en la Iglesia mas bien quiero hablar cinco palabras de modo que sea entendido, é instruya tambien á los otros: que diez mil palabras en lengua extraña.
20. Hermanos, no seais *como* niños en el uso de la razon [19], sed sí niños en la malicia: pero en la cordura hombres hechos.
21. En la Ley está escrito: Yo hablaré en otras lenguas, y con otros acentos á este pueblo: y ni aun así me creerán, dice el Señor:
22. *Así pues el don de* las lenguas es una señal no para los fieles, sino para los infieles [20]: mas *el de* las profecías no se ha dado para *convertir á* los infieles, sino para *instruir á* los fieles [21].
23. Ahora bien, si estando congregada toda la Iglesia en

[1] A fin de ganar para Jesu-Christo á todos los hombres: tres veces insiste aquí San Pablo en que la caridad inspira y exige la paciencia: *patiens est: omnia suffert: omnia sustinet.*
[2] Viendo á Dios claramente ya no se necesita el uso de los dones.
[3] En imágenes que aun no llegan á representarle como él es en sí mismo.
[4] No será alguna imágen de Dios la que veré en el cielo; sino que le veré cara á cara, directamente, y no por medio de figuras, aunque no llegaré á comprender sus infinitas perfecciones.
[5] Para la edificacion del prójimo.
[6] O explicacion de las cosas divinas.
[7] Pero sin utilidad de sus oyentes.
[8] Ya sea descubriendo sucesos ocultos y desconocidos, ya prorumpiendo en cánticos de alabanza, ó bien interpretando las Sagradas Escrituras.—Véase *Profeta*.
[9] De cosas ocultas y misteriosas.
[10] De las verdades de nuestra religion.
[11] O explicacion de las Escrituras.
[12] De la moral evangélica.
[13] No entendiendo las señales que le dan con el sonido.
[14] Respecto de los fieles que no tienen el don de dicha lengua.
[15] O don que Dios me ha dado.
[16] Esto es, de una manera que no solo yo, sino todos los fieles entiendan lo que digo en la oracion pública.
[17] O corazon, usando de una lengua que no se entiende.
[18] No se sigue de estos principios que los divinos oficios deban celebrarse precisamente en una lengua que entiendan todos los particulares: lo que hoy dia, atendida la muchedumbre de lenguas y las frecuentes variaciones que en ellas se introducen, tendria muchos inconvenientes. Pero á lo menos prueban que no debe omitirse ninguna diligencia para poner á los fieles en estado de tomar parte en las oraciones públicas, ya sea explicándoselas de viva voz, ya sea poniendo en sus manos versiones fieles y exactas, que ilustren su entendimiento, y sostengan ó fomenten su atencion.—Véase *Conc. Trid., Ses. XXII, cap. VIII.*
[19] No seais como los niños, que admiran todo lo que les parece extraordinario, aunque nada entiendan.
[20] *Isai. XXVIII, v.* 11. Para que con este prodigio escuchen atentos la predicacion del Evangelio.
[21] Y así el don de profecía es mas útil á la Iglesia, que el de lenguas.





EL BESO DE JUDAS

un lugar, y poniéndose todos á hablar lenguas diferentes, entran gentes idiotas *ó rudas*, ó bien infieles: ¿no dirán que estais locos?

24. Mas al contrario, si profetizando todos [1], entra un infiel, ó un idiota, de todos será convencido, será juzgado de todos:

25. Los secretos de su corazon se harán manifiestos, y por tanto postrado sobre su rostro adorará á Dios, confesando que verdaderamente Dios está en medio de vosotros.

26. Pues ¿qué es lo que se ha de hacer, hermanos *mios? Vedlo aquí:* Si cuando os congregais, uno de vosotros se halla *inspirado de Dios* para hacer un himno, otro para instruir, éste para revelar alguna cosa de Dios, aquel para hablar lenguas, otro para interpretarlas: hágase todo para edificacion *de los fieles.*

27. Si han de hablar lenguas, hablen dos solamente, ó cuando mucho tres, y eso por turno, y haya uno que explique *lo que dicen.*

28. Y si no hubiere intérprete, callen en la Iglesia *los que tienen este don*, y hablen consigo, y con Dios.

29. De los profetas hablen dos, ó tres, y los demás disciernan [2].

30. Que si á otro *de los asistentes* estando sentado le fuere revelado algo [3], calle *luego* el primero.

31. Así podeis profetizar todos uno despues de otro: á fin de que todos aprendan, y todos se aprovechen:

32. Pues los espíritus *ó dones* proféticos están sujetos á los profetas [4].

33. Porque Dios no es *autor* de desórden, sino de paz: y esto es lo que yo enseño en todas las Iglesias de los santos.

34. Las mujeres callen en las Iglesias, porque no les es permitido hablar allí, sino que deben estar sumisas, como lo dice tambien la Ley [5].

35. Que si desean instruirse en algun punto, pregúntenselo cuando estén en casa á sus maridos. Pues es cosa indecente en una mujer el hablar en la Iglesia [6].

36. ¿Por ventura tuvo de vosotros su orígen la palabra de Dios? ¿ó ha llegado á vosotros solos?

37. Si alguno de vosotros se tiene por profeta, ó por persona espiritual, reconozca que las cosas que os escribo son preceptos del Señor.

38. El que lo desconoce, será desconocido [7].

39. En suma, hermanos, codiciad *ó preferid* el don de la profecía: y no estorbeis el de hablar lenguas.

40. Pero hágase todo con decoro, y con órden.

CAPITULO XV

La fe y esperanza de nuestra futura resurreccion se confirman eficazmente por la resurreccion ya sucedida de Jesu-Christo. Descríbese el órden y modo de ella, y la naturaleza de los cuerpos resucitados.

1. Quiero ahora, hermanos *mios*, renovaros la memoria del Evangelio, que os he predicado, que vosotros recibisteis, en el cual estais firmes,

2. Y por el cual sois salvados: *á fin de que veais* si le conservais de la manera que os le prediqué, porque de otra suerte en vano habriais abrazado la fe.

3. En primer lugar pues os he enseñado lo mismo que yo aprendí *del Señor: es á saber*, que Christo murió por nuestros pecados conforme á las Escrituras [8]:

4. Y que fué sepultado [9], y que resucitó al tercer dia, segun las *mismas* Escrituras:

5. Y que se apareció á Cephas *ó Pedro*, y despues á los once *Apóstoles* [10]:

6. Posteriormente se dejó ver *en una sola vez* de mas de quinientos hermanos juntos: de los cuales, aunque han muerto algunos, la mayor parte viven todavía:

7. Se apareció tambien á Santiago, y despues á los Apóstoles todos:

8. Finalmente despues de todos se me apareció tambien á mí [11], que vengo á ser como un abortivo:

9. Siendo, como soy, el menor de los Apóstoles, que ni merezco ser llamado Apóstol, pues que perseguí la Iglesia de Dios.

10. Mas por la gracia de Dios soy lo que soy, y su gracia no ha sido estéril en mí, antes he trabajado mas copiosamente que todos: pero no yo, sino *mas bien* la gracia de Dios *que está* conmigo [12]:

11. Así que tanto yo, como ellos, esto es lo que predicamos todos, y esto habeis creido vosotros.

12. Ahora bien, si se predica á Christo como resucitado de entre los muertos, ¿cómo es que algunos de vosotros andan diciendo, que no hay resurreccion de muertos?

13. Pues si no hay resurreccion de muertos *como dicen ellos:* tampoco resucitó Christo.

14. Mas si Christo no resucitó, luego vana es nuestra predicacion, y vana es tambien nuestra fe:

15. A mas de eso somos convencidos de testigos falsos respecto á Dios: por cuanto hemos testificado contra Dios, diciendo que resucitó á Christo, al cual no ha resucitado, si los muertos no resucitan.

16. *Porque en verdad que* si los muertos no resucitan, tampoco Christo resucitó.

17. Y si Christo no resucitó, vana es vuestra fe, pues todavía estais en vuestros pecados [13].

18. Por consiguiente, aun los que murieron *creyendo* en Christo, son perdidos *sin remedio.*

19. Si nosotros solo tenemos esperanza en Christo mientras dura nuestra vida, somos los mas desdichados de todos los hombres [14].

20. Pero Christo, *hermanos mios*, ha resucitado de entre los muertos, y ha venido á ser como las primicias de los difuntos:

21. Porque así como por un hombre vino la muerte *al mundo*, por un hombre debe venir tambien la resurreccion de los muertos [15].

22. Que así como en Adam mueren todos, así en Christo todos serán vivificados.

23. Cada uno empero por su órden [16], Christo el primero: despues los que son de Christo, *y* que han creido en su venida.

24. En seguida será el fin *del mundo;* cuando *Jesu-Christo* hubiere entregado su reino *ó Iglesia* á su Dios y Padre, cuando habrá destruido todo imperio, y toda potencia, y toda dominacion [17].

25. Entre tanto debe reinar [18], hasta ponerle *el Padre* á todos los enemigos debajo de sus piés.

26. Y la muerte será el último enemigo destruido [19]: porque todas las cosas las sujetó *Dios* debajo de los piés de su Hijo. Mas cuando dice *la Escritura:*

27. Todas las cosas están sujetas á él: sin duda queda exceptuado aquel que se las sujetó todas.

1 O explicando por turno los misterios de nuestra religion, y anunciando lo secreto y lo venidero.
2 O juzguen si es el Espíritu de Dios el que inspira á los otros.
3 O recibiere de Dios alguna particular inteligencia en la materia de que se trata.
4 A diferencia del espíritu que animaba á los adivinos de Satanás.
5 *Genes. III, v.* 16.
6 Acaso teneis vosotros autoridad para introducir nuevas costumbres, ó abusos, contra la práctica universal de la Iglesia?
7 O desaprobado y castigado de Dios, á cuya voluntad se opone.
8 *Isai. LIII, v.* 5.
9 *Jonas II, v.* 1.
10 *Joan. X, v.* 29.
11 *Act. IX, v.* 3.—*Eph. III, v.* 8.
12 La cual da el querer hacer el bien, y el hacerle.
13 Siendo, como es, Christo resucitado la causa de la justificacion, y el vencedor de la muerte y del pecado.
14 Pues queda frustrada la esperanza de la otra vida, por la cual nos mortificamos y padecemos ahora.
15 *Coloss. I, v.* 18.—*Apoc. I, v.* 5.
16 I. *Thes. IV, v.* 15.
17 Opuestas á la perfeccion de su reino.
18 *Psalm. CIX, v.* 1. Habla el Apóstol del reino ó gobierno que ahora ejerce Jesu-Christo en la Iglesia: no del que ejercerá en el cielo sobre la Iglesia triunfante, cuando ya no haya enemigos, ni combates, y no resuenen mas que alabanzas al Señor. *Stus. Thomas.*
19 *Isai. XXV, v.* 8.—*Psalm. VIII, v.* 8.—*Hebr. II, v.* 8.

28. Y cuando ya todas las cosas estuvieren sujetas á él: entonces el Hijo mismo quedará sujeto *en cuanto hombre* al que se las sujetó todas, á fin de que en todas las cosas todo sea de Dios.

29. De otra manera ¿qué harán aquellos que se bautizan por *aliviar á* los difuntos, si absolutamente los muertos no resucitan? ¿por qué pues se bautizan por los muertos [1]?

30. ¿Y á qué fin á toda hora nos exponemos nosotros á tantos peligros?

31. No hay dia, *tenedlo por cierto,* hermanos, en que yo no muera por *asegurar* la gloria vuestra y tambien mia, que está en Jesu-Christo nuestro Señor.

32. ¿De qué me sirve (hablando como hombre) haber combatido en Épheso contra bestias *feroces,* si no resucitan los muertos? *En este caso* no pensemos mas que en comer, y beber, puesto que mañana moriremos.

33. No deis lugar á la seduccion: Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.

34. Estad alerta ¡oh justos! y guardaos del pecado: porque *entre nosotros* hay hombres que no conocen á Dios, dígolo para confusion vuestra.

35. Pero ¿de qué manera resucitarán los muertos? me dirá alguno: ó ¿con qué cuerpo vendrán?

36. ¡Necio! lo que tú siembras no recibe vida, si primero no muere.

37. Y al sembrar, no siembras el cuerpo *de la planta* que ha de nacer *despues,* sino el grano desnudo, por ejemplo, de trigo, ó de alguna otra especie.

38. Sin embargo Dios le da cuerpo segun quiere: y á cada una de las semillas el cuerpo que es propio de ella [2].

39. No toda carne es la misma carne: sino que una es la carne de los hombres, otra la de las bestias, otra la de las aves, otra la de los peces.

40. Hay asimismo cuerpos celestes, y cuerpos terrestres: pero una es la hermosura de los celestes, y otra la de los terrestres.

41. *Entre aquellos mismos* una es la claridad del sol, otra la claridad de la luna, y otra la claridad de las estrellas. Y aun hay diferencia en la claridad entre estrella y estrella:

42. Así sucederá tambien en la resurreccion de los muertos. El cuerpo, á manera de una semilla, es puesto en la tierra en estado de corrupcion, y resucitará incorruptible.

43. Es puesto en la tierra todo disforme, y resucitará glorioso: Es puesto en tierra privado de movimiento, y resucitará lleno de vigor:

44. Es puesto en tierra *como* un cuerpo animal, y resucitará *como* un cuerpo *todo* espiritual [3]. Porque así como hay cuerpo animal, le hay tambien espiritual, segun está escrito.

45. El primer hombre Adam fué formado con alma viviente, el postrer Adam *Jesu-Christo ha sido* llenado de un espíritu vivificante.

46. Pero no es el *cuerpo* espiritual el que ha sido formado el primero, sino el *cuerpo* animal: y en seguida el espiritual.

47. El primer hombre es el terreno, *formado* de la tierra: y el segundo hombre es el celestial, que viene del cielo.

48. Así como el primer hombre ha sido terreno, han sido tambien terrenos sus hijos: y así como es celestial el segundo hombre, son tambien celestiales sus hijos.

49. Segun esto, así como hemos llevado *grabada* la imágen del hombre terreno, llevemos tambien la imágen del hombre celestial [4].

50. Digo esto, hermanos mios: porque la carne y sangre *ó los hombres carnales* no pueden poseer el reino de Dios: ni la corrupcion poseerá esta herencia incorruptible.

51. Ved aquí, *hermanos,* un misterio que voy á declararos: Todos á la verdad resucitaremos, mas no todos seremos mudados *en hombres celestiales* [5].

52. En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, al son de la última trompeta [6]: porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán en un estado incorruptible: y *entonces* nosotros [7] seremos inmutados.

53. Porque es necesario que este cuerpo corruptible sea revestido de incorruptibilidad: y que este cuerpo mortal sea revestido de inmortalidad.

54. Mas cuando este cuerpo mortal haya sido revestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita [8]: La muerte ha sido absorbida por una victoria.

55. ¿Dónde está ¡oh muerte! tu victoria? ¿dó está ¡oh muerte! tu aguijon [9]?

56. Aguijon de la muerte es el pecado: al paso que la fuerza del pecado es *ocasionada de* la Ley [10].

57. Pero demos gracias á Dios, que nos ha dado victoria *contra la muerte y el pecado* por virtud de nuestro Señor Jesu-Christo.

58. Así que, amados hermanos mios, estad firmes, y constantes: trabajando siempre mas y mas en la obra del Señor [11], pues que sabeis que vuestro trabajo no quedará sin recompensa delante del Señor.

CAPITULO XVI

Exhorta á los Corinthios á que hagan la colecta de limosnas para los pobres de la Iglesia de Jerusalem, y les recomienda á Timothéo y á otros discípulos.

1. En cuanto á las limosnas que se recogen para los santos, practicadlo en la misma forma que yo he ordenado á las Iglesias de Galacia.

2. El primer dia de la semana cada uno de vosotros ponga aparte, y deposite aquello que le dicte su buena voluntad: á fin de que no se hagan las colectas al tiempo *mismo* de mi llegada.

3. En estando yo presente: á aquellos sugetos que me hubiereis designado, los enviaré con cartas *mias* á llevar vuestras liberalidades á Jerusalem.

4. Que si la cosa mereciere que yo tambien vaya, irán conmigo.

5. Yo pasaré á veros, despues de haber atravesado la Macedonia: pues tengo de pasar por dicha provincia.

6. Y quizá me detendré con vosotros, y *tal vez* pasaré tambien el invierno: para que vosotros me lleveis á do quiera que hubiere de ir.

7. Porque esta vez no quiero visitaros solamente de paso, antes espero detenerme algun tiempo entre vosotros, si el Señor me lo permitiere.

8. *Acá* en Épheso me quedaré hasta Pentecostes.

9. Porque se me ha abierto una puerta grande, y espaciosa *para la propagacion del Evangelio:* si bien los adversarios son muchos.

[1] Algunos creen que se habla aquí del bautismo de lágrimas y penitencia. Otros, que alude á la práctica de bautizarse por los catecúmenos que morian sin poder recibir el bautismo; al modo de lo que se usaba en ciertas purificaciones legales. El Apóstol sin aprobar esta práctica, que sin duda era hija de la supersticion, infiere que deben creer en la resurreccion; porque la tal ceremonia se funda en la creencia de otra vida, y es justo que el cuerpo participe del premio ó castigo que reciba el alma.

[2] Así dará á cada hombre el propio cuerpo que le pertenece. Es gran necedad negar la posibilidad de que resuciten los cuerpos muertos, cuando se reflexiona lo que pasa en un grano ó pequeña simiente metida dentro de la tierra, de la cual sale una hermosa espiga, ó un grandioso árbol. ¡Que expliquen los materialistas cómo se hace tan prodigiosa resurreccion del granito sepultado en tierra!

[3] Esto es, libre de todas las alteraciones materiales, y perfectamente concorde con el espíritu.

[4] Haciéndonos dignos de la inmortalidad gloriosa.

[5] Porque los réprobos tomarán otra vez su cuerpo corruptible para vivir con él en el fuego eterno: un cuerpo que sin consumirse sentirá eternamente los efectos de la corrupcion, que son la pesadez, la fealdad, la inmundicia, la fetidez, y sobre todo, el dolor.

[6] Alude á la costumbre antigua de convocar al pueblo al son de trompeta; y tambien á los jueces para pronunciar las sentencias.

[7] Que confiamos ser del número de los escogidos.

[8] *Isai. XXV, v.* 8.

[9] *Os. XIII, v.* 14.—*Hebr. II, v.* 14.

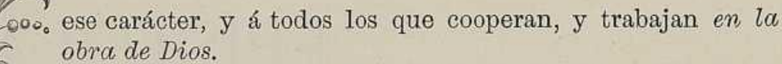
[10] *Rom. III, v.* 20.

[11] O en vuestra justificacion, y en la del prójimo.





NEGACION DE SAN PEDRO



10. Si va á veros Timothéo, procurad que esté sin recelo entre vosotros: pues trabaja, como yo, en la obra del Señor.
11. Por tanto ninguno le tenga en poco *por ser mozo* [1]: y despachadle en paz, para que venga á verse conmigo: pues le estoy aguardando con los hermanos.
12. En cuanto á nuestro hermano Apollo os hago saber, que le he instado mucho para que fuese á visitaros con algunos de nuestros hermanos: pero no ha creido conveniente hacerlo ahora: mas él irá, cuando tuviere oportunidad.
13. Velad *entre tanto,* estad firmes en la fe, trabajad varonilmente, y alentaos mas y mas.
14. Todas vuestras cosas háganse con caridad [2].
15. Ya conoceis, hermanos *mios,* la familia de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achaico: ya sabeis que son las primicias de la Achaya [3], y que se consagraron al servicio de los santos [4]:
16. Os ruego que tengais mucha deferencia á personas de ese carácter, y á todos los que cooperan, y trabajan *en la obra de Dios.*
17. Yo por mi parte me huelgo con el arribo de Estéphanas, y de Fortunato, y de Achaico: ellos son los que han suplido vuestra falta *ó ausencia:*
18. Recreando así mi espíritu como el vuestro. Mostrad pues reconocimiento á tales personas.
19. Las Iglesias de Ásia os saludan. Os saludan con grande afecto en el Señor, Aquila y Priscilla, con la Iglesia de su casa: en la que me hallo hospedado.
20. Todos los hermanos os saludan. Saludaos vosotros unos á otros con el ósculo santo *de la caridad.*
21. La salutacion de mí Pablo, va de propio puño.
22. El que no ama á nuestro Señor Jesu-Christo, sea anathema, Maran Atha [5].
23. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros.
24. Mi *sincero* amor con todos vosotros en Christo Jesus. Amen.

[1] I. *Tim. IV, v.* 12.
[2] O por un principio de amor de Dios.
[3] O los primeros que se convirtieron en esta provincia.
[4] Esto es, al cuidado de los pobres fieles, y á la asistencia de los predicadores.

[5] *Maran Atha*, esto es, perpétuamente execrable. Palabras siriacas que significan *el Señor vendrá* para juzgarle. Expresion que denotaba la excomunion ó anathema mas terrible, y con la que significaban la mayor execracion.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS CORINTHIOS

ADVERTENCIA

Esta carta fué escrita desde Macedonia, como un año despues de la anterior, y enviada por medio de Tito y de Lucas á los fieles de Corintho, unos veinte y cuatro años despues de la muerte de Jesu-Christo. En ella refuta el Apóstol las calumnias que esparcian contra él los falsos apóstoles; y á las falsas virtudes y dones de estos opone su vocacion, revelaciones, dones, trabajos y persecuciones: dando al mismo tiempo admirables documentos de divina sabiduría.

CAPITULO PRIMERO

Excúsase el Apóstol de no haber ido antes á visitarlos; despues de hacerles ver la sinceridad de su corazon y de su doctrina.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano *ó coadjutor*, á la Iglesia de Dios, establecida en Corintho, y á todos los santos *ó fieles* existentes en toda la Achaya.

2. Dios Padre nuestro y el Señor Jesu-Christo os den gracia y paz.

3. Bendito sea Dios Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, el Padre de las misericordias, y Dios de toda consolacion,

4. El cual nos consuela en todas nuestras tribulaciones: para que podamos tambien nosotros consolar á los que se hallan en cualquier trabajo, con la misma consolacion, con que nosotros somos consolados por Dios.

5. Porque á medida que se aumentan en nosotros las aflicciones *por amor* de Christo: se aumenta tambien nuestra consolacion por Christo.

6. Porque si somos atribulados lo somos para vuestra edificacion y salud [1], si somos consolados lo somos para vuestra consolacion [2], si somos confortados, lo somos para confortacion y salvacion vuestra, cuya obra se perfecciona con la paciencia con que sufrís las mismas penas, que igualmente sufrimos nosotros:

7. De suerte que nuestra esperanza es firme por lo tocante á vosotros: sabiendo que así como sois compañeros en las penas, así lo sereis tambien en la consolacion.

8. Pues no quiero, hermanos, que ignoreis la tribulacion que padecimos en el Ásia [3], los males de que nos vimos abrumados, tan excesivos y tan superiores á nuestras fuerzas, que nos hacian pesada la misma vida.

9. Pero si sentimos pronunciar allá dentro de nosotros el fallo de nuestra muerte, fué á fin de que no pusiésemos nuestra confianza en nosotros, sino en Dios, que resucita á los muertos:

10. El cual nos ha librado, y nos libra *aun* de tan graves peligros *de muerte:* y en quien confiamos que todavía nos ha de librar,

11. Ayudándonos vosotros tambien con vuestras oraciones: á fin de que muchos den gracias del beneficio que gozamos, ya que es para bien de muchas personas.

12. Porque toda nuestra gloria consiste en el testimonio que nos da la conciencia, de haber procedido en este mundo con sencillez de corazon y sinceridad delante de Dios, no con la prudencia de la carne, sino segun la gracia de Dios *ó espíritu del Evangelio:* y especialmente entre vosotros.

13. Yo no os escribo sino cosas cuya verdad conoceis al leerlas. Y espero que la reconocereis hasta el fin,

14. Pues ya en parte habeis reconocido que nosotros somos vuestra gloria, como vosotros *sereis* la nuestra, en el dia *ó juicio* de nuestro Señor Jesu-Christo.

15. Y con esta confianza quise primero ir á visitaros, á fin de que recibieseis una segunda gracia:

16. Y pasar desde ahí á Macedonia, y volver otra vez desde Macedonia á vosotros, y ser de vosotros encaminado á Judéa.

17. Habiendo pues sido esta mi voluntad, ¿acaso he dejado de ejecutarla por inconstancia? ¿Ó las cosas que resuelvo, las resuelvo á gusto de la carne, de modo que ya diga Sí, ya No?

18. Mas Dios verdadero me es testigo de que en la palabra *ó doctrina* que os he anunciado, nada ha habido del Sí, y del No [4].

19. Porque Jesu-Christo Hijo de Dios, que os hemos predicado nosotros, *esto es,* yo, y Silvano, y Timothéo, no es tal que se hallen en él el Sí y el No, sino que en él todo es *inmutable,* un Sí invariable.

20. Pues todas cuantas promesas hay de Dios, tienen en este Sí su verdad: y tambien por él mismo todo tiene su infalible cumplimiento para honra y gloria de Dios, lo cual hace tambien la gloria de nuestro ministerio.

21. Así Dios es el que á nosotros *junto* con vosotros nos confirma en *la fe de* Christo, y el que nos ha ungido *con su uncion:*

22. El que asimismo nos ha marcado con su sello, y que por arras *de los bienes que nos ha prometido,* nos da el Espíritu *Santo* en nuestros corazones.

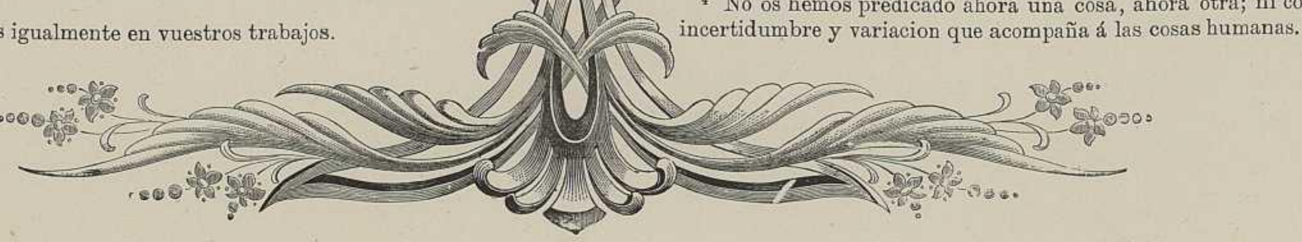
23. Por lo que á mí hace tomo á Dios por testigo y deseo que me castigue si no digo la verdad, que el no haber pasado todavía á Corintho, ha sido para poder ser indulgente con

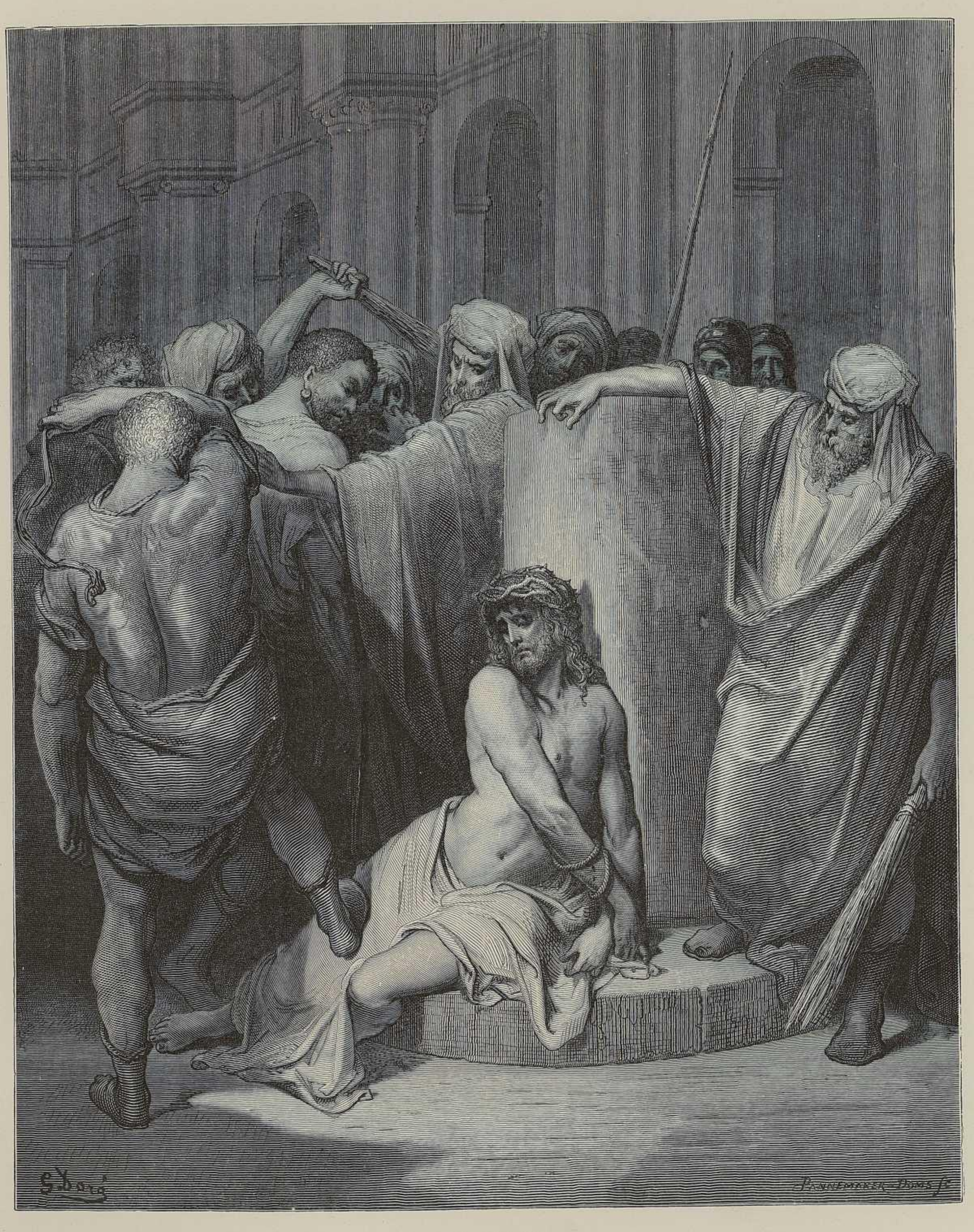
[1] Para enseñaros que las aflicciones son la herencia de los hijos de Dios en esta vida.

[2] Para que la espereis igualmente en vuestros trabajos.

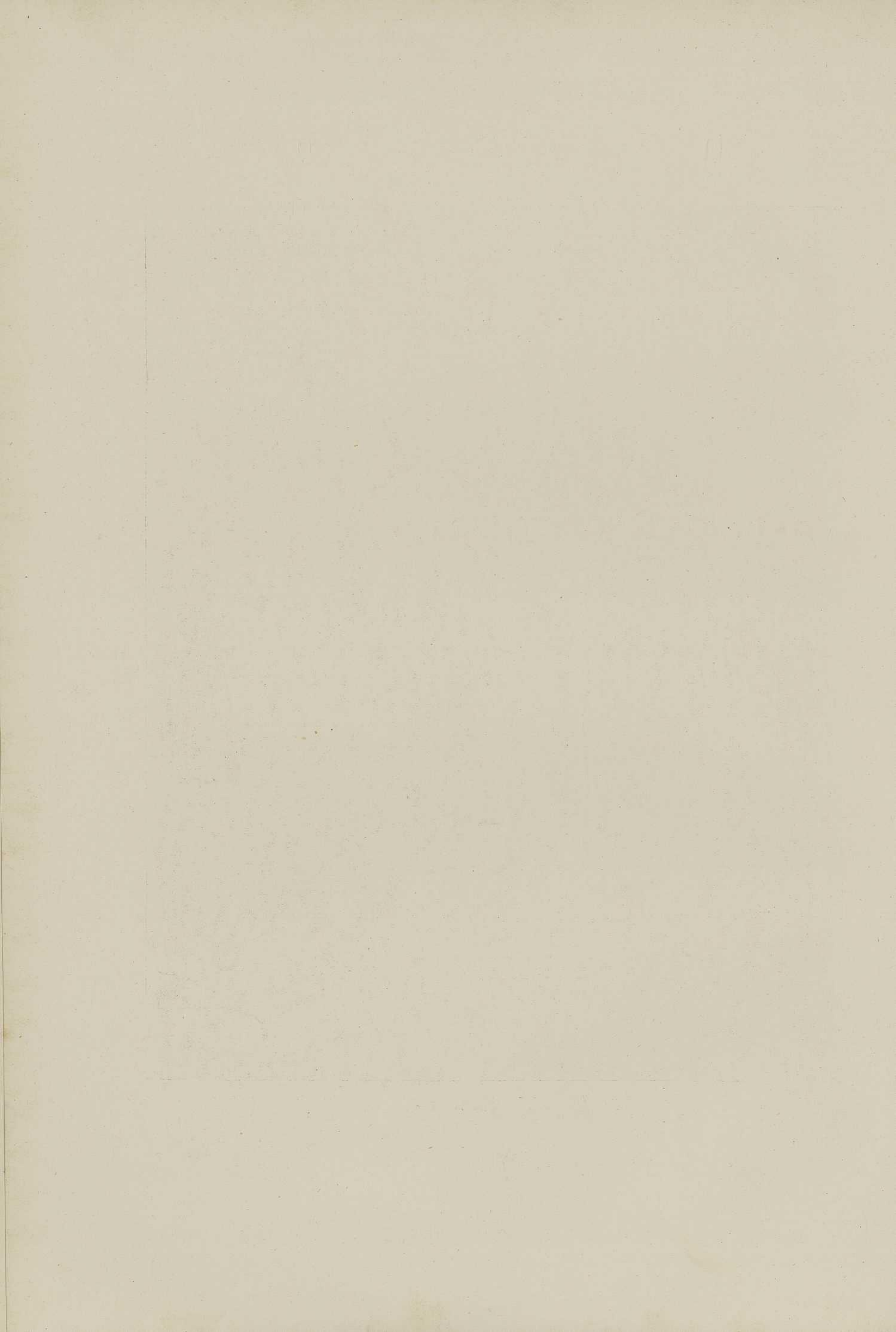
[3] *Actor. XIX, v.* 24.

[4] No os hemos predicado ahora una cosa, ahora otra; ni con aquella incertidumbre y variacion que acompaña á las cosas humanas.





LOS AZOTES



vosotros [1]: no es esto porque dominemos en vuestra fe [2], al contrario procuramos contribuir á vuestro gozo: puesto que permaneceis firmes en la fe *que recibisteis.*

CAPITULO II

Manda restituir al incestuoso arrepentido á la comunion de la Iglesia; y con indulgencia paternal y autoridad apostólica en nombre de Christo le alza la pena impuesta.

1. Por lo mismo he resuelto para conmigo, no ir nuevamente á veros para no causaros tristeza [3].
2. Porque si yo voy á entristaros: ¿quién despues me ha de alegrar, toda vez que vosotros *que deberiais hacerlo,* os hallariais contristados por mí?
3. Y esta es la causa de haberos escrito, para no tener, en llegando, tristeza sobre tristeza, con la vista de aquellos mismos que debieran causarme gozo: confiando en que todos vosotros hallais vuestra alegría en la mia.
4. Es verdad que os escribí *entonces* en extremo afligido y con un corazon angustiado y derramando muchas lágrimas: no para contristaros, sino para haceros conocer el amor tan singular que os tengo.
5. Que si uno de vosotros ha sido causa de tristeza, solo me ha tocado á mí una parte de la tristeza: *dígolo* para no agraviaros, *pues que* todos *os habeis afligido.*
6. Bástale al tal esa correccion, hecha por muchos *de los hermanos, esto es, por vuestra Iglesia:*
7. Ahora por el contrario debeis usar con él de indulgencia, y consolarle, porque quizá con la demasiada tristeza no acontezca que ese tal dé al través *y se desespere.*
8. Por lo cual os suplico que ratifiqueis con él la caridad, y *comuniqueis otra vez con él.*
9. Que aun por eso os he escrito, para conocer por experiencia, si sois obedientes en todas las cosas.
10. Lo que vosotros le concedereis por indulgencia, yo se lo concedo tambien: porque si yo mismo uso de indulgencia, uso de ella por amor vuestro, *en nombre y* en persona de Jesu-Christo.
11. Á fin de que Satanás no arrebate á ninguno de nosotros: pues no ignoramos sus maquinaciones [4].
12. Yo *por mí* cuando vine á Troade á predicar el Evangelio de Christo, en medio de haberme abierto el Señor una entrada *favorable* [5],
13. No tuvo sosiego mi espíritu, porque no hallé á mi hermano Tito [6], y así despidiéndome de ellos, partí para Macedonia.
14. Pero gracias á Dios, que siempre nos hace triunfar en Christo Jesus, y derrama por medio de nosotros en todas partes el *buen* olor del conocimiento de su nombre:
15. Porque nosotros somos el buen olor de Christo delante de Dios, así para los que se salvan, como para los que se pierden:
16. Para los unos olor mortífero que les ocasiona la muerte; mas para los otros olor vivificante que les causa la vida. ¿Y quién será idóneo para un tal ministerio?
17. Pero *ciertamente* no somos nosotros como muchísimos que adulteran la palabra de Dios, sino que la predicamos con sinceridad, como de parte de Dios, en la presencia de Dios, y segun *el espíritu de Jesu-*Christo.

[1] Para dar tiempo de que se corrijan esos desórdenes, que deberia castigar con rigor en algunos de vosotros.
[2] Ni queramos tiranizar vuestras conciencias.
[3] Sino esperar á que os hayais enmendado, y nada tenga que castigar en vosotros.
[4] Este lugar prueba bien que es conforme al espíritu de la Iglesia el abreviar ó disminuir las penitencias impuestas á los pecadores, aun á los públicos, á proporcion de las mayores pruebas que dan de su sincera conversion, y en atencion á los tiempos y circunstancias de las personas; todo esto á juicio de los prelados de la Iglesia, y para el mayor bien y utilidad de las almas: en el gobierno de los cuales nunca debe olvidarse que toda la potestad que sobre ellos ejercen los ministros del Señor es *in ædificationem, non in destructionem:* para salvar á los pecadores, no para perderlos.—Véase *S. Cypr., Ep. LIV.*
[5] Para hacer allí mucho fruto.

CAPITULO III

Excelencia de la Ley de gracia comparada con la Ley escrita. El velo que cubre á los Judíos la inteligencia de las Escrituras, solamente se quita con la fe en Jesu-Christo.

1. ¿Empezamos ya otra vez á alabarnos á nosotros mismos? ó ¿necesitamos (como algunos) cartas de recomendacion para vosotros, ó que vosotros nos las deis *para otros?*
2. Vosotros mismos sois nuestra carta *de recomendacion,* escrita en nuestros corazones, conocida, y leida de todos los hombres:
3. Manifestándose *por vuestras acciones* que vosotros sois carta de *Jesu-*Christo, hecha por nuestro ministerio, y escrita no con tinta, sino con el Espíritu de Dios vivo: no en tablas de piedra, sino en tablas de carne, que son vuestros corazones.
4. Tal confianza tenemos en Dios por Christo:
5. No porque seamos suficientes *ó capaces* por nosotros mismos para concebir algun *buen* pensamiento, como de nosotros mismos: sino que nuestra suficiencia *ó capacidad* viene de Dios [7]:
6. Y Dios es el que asimismo nos ha hecho idóneos *ó capaces* para ser ministros del Nuevo Testamento [8]; no de la letra *de la Ley,* sino del espíritu: porque la letra *sola* mata [9], mas el espíritu vivifica.
7. Que si el ministerio *de aquella Ley* de muerte, grabada con letras sobre *dos* piedras, fué tan glorioso que no podian los hijos de Israél fijar la vista en el rostro de Moysés por el resplandor de su cara, *resplandor* que no era duradero:
8. ¿Cómo no ha de ser sin comparacion mas glorioso el ministerio ó *la Ley* del Espíritu [10]?
9. Porque si el ministerio de la Ley *antigua, no obstante que era ocasion* de condenacion, fué acompañado de tanta gloria: mucho mas glorioso es el ministerio *ó publicacion de la Ley* de la justicia.
10. Y aun lo que ha habido de glorioso por aquel lado, no ha sido una verdadera gloria, si se compara con la excelente gloria *del Evangelio.*
11. Porque si lo que se anula, ha estado lleno de gloria: lo que *para siempre* subsiste, debe ser mucho mas glorioso.
12. Teniendo pues tal esperanza, nosotros os hablamos con toda libertad:
13. Y no hacemos como Moysés, que ponia un velo sobre su rostro, por cuanto no podian los hijos de Israél fijar la vista en el resplandor de su cara, aunque no debia durar [11]:
14. Y así sus corazones han quedado endurecidos. Porque hasta el dia de hoy este mismo velo permanece *delante de sus ojos* en la lectura del Antiguo Testamento sin ser alzado, (porque no se quita sino por *la fe en* Christo [12])
15. Y así hasta el dia de hoy cuando se lee á Moysés, cubre un velo su corazon [13].
16 Pero en convirtiéndose *este pueblo* al Señor, se quitará el velo.
17. Porque el Señor es Espíritu: y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad [14].
18. Y así es que todos nosotros, contemplando á cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor [15], somos transformados en la misma imágen *de Jesu-Christo, avanzándonos* de claridad en claridad [16], como *iluminados* por el Espíritu del Señor.

[6] De quien esperaba saber qué efecto habia producido en vosotros mi primera carta.
[7] Nuestra capacidad para todo lo bueno, ó las fuerzas para ello, nos vienen de la gracia de Dios por los méritos de Jesu-Christo.
[8] O de la alianza que nuevamente ha hecho con los hombres.
[9] O es ocasion de muerte.—Véase *Ley.*
[10] O la Ley evangélica, que es toda dulzura y amor.
[11] Profetizando con esto que no podrian sufrir la luz del Evangelio, representada por esta luz pasajera.
[12] A quien no quieren recibir.
[13] El cual les impide ver á Jesu-Christo en lo que leen.
[14] Gobernado el hombre por el temor servil, sirve como esclavo: movido del espíritu de amor y caridad, sirve como hijo, con una santa libertad y anchura de corazon.
[15] Gloria que la fe nos hace ver claramente en las Santas Escrituras.
[16] O por el sucesivo aumento de luz y gracia.

CAPITULO IV

La virtud y eficacia del Evangelio es mas admirable predicándole los Apóstoles, hombres frágiles y continuamente atribulados. Conducta de San Pablo llena de sinceridad. Los Apóstoles abrumados de trabajos, pero llenos de esperanza. Los males de esta vida son momentáneos; los bienes de la otra eternos.

1. Por lo cual teniendo nosotros este ministerio *de predicar la nueva Ley*, en virtud de la misericordia que hemos alcanzado *de Dios*, no decaemos de ánimo,

2. Antes bien desechamos lejos de nosotros las ocultas infamias *ó disimulos vergonzosos de los falsos hermanos*, no procediendo con artificio, ni alterando la palabra de Dios, sino alegando únicamente en abono nuestro para con todos aquellos que juzguen de nosotros segun su conciencia la sinceridad con que predicamos la verdad delante de Dios.

3. Que si todavía nuestro Evangelio está encubierto [1]; es *solamente* para los que se pierden, para quienes está encubierto:

4. Para esos incrédulos cuyos entendimientos ha cegado el Dios de este siglo [2], para que no les alumbre la luz del Evangelio de la gloria de Christo, el cual es la imágen de Dios.

5. Porque no nos predicamos á nosotros mismos, sino á Jesu-Christo Señor nuestro; haciéndonos siervos vuestros [3] por amor de Jesus:

6. Porque Dios, que dijo que la luz saliese *ó brillase* de en medio de las tinieblas, él mismo ha hecho brillar su claridad en nuestros corazones, á fin de que nosotros podamos iluminar *á los demás* por medio del conocimiento de la gloria de Dios, segun que ella resplandece en Jesu-Christo.

7. Mas este tesoro le llevamos en vasos de barro *frágil y quebradizo:* para que se reconozca que la grandeza del poder *que se ve en nosotros* es de Dios, y no nuestra.

8. Nos vemos acosados de toda suerte de tribulaciones, pero no por eso perdemos el ánimo: nos hallamos en grandes apuros, mas no desesperados *ó sin recursos:*

9. Somos perseguidos, mas no abandonados: abatidos, mas no enteramente perdidos:

10. Traemos siempre *representada* en nuestro cuerpo por todas partes la mortificacion de Jesus, á fin de que la vida de Jesus se manifieste tambien en nuestros cuerpos.

11. Porque nosotros, bien que vivimos, somos continuamente entregados en manos de la muerte por amor de Jesus: para que la vida de Jesus se manifieste asimismo en nuestra carne mortal.

12. Así es que la muerte imprime sus efectos en nosotros, mas en vosotros *resplandece* la vida [4].

13. Pero teniendo un mismo espíritu de fe *que David, quien* segun está escrito [5] *decia:* Creí, por eso hablé *con confianza:* nosotros tambien creemos, y por eso hablamos [6]:

14. Estando ciertos de que quien resucitó á Jesus, nos resucitará tambien á nosotros con Jesus y nos colocará con vosotros *en su gloria.*

15. Pues todas las cosas *que pasan en nosotros* se hacen por causa de vosotros: á fin de que la gracia esparcida con abundancia sirva á aumentar la gloria de Dios por medio de las acciones de gracias que le tributarán muchos.

16. Por lo cual no desmayamos: antes aunque en nosotros el hombre exterior *ó el cuerpo* se vaya desmoronando: el interior *ó el espíritu* se va renovando de dia en dia.

17. Porque las aflicciones tan breves, y tan ligeras de la vida presente, nos producen el eterno peso de una sublime é incomparable gloria,

[1] No obstante la claridad y sinceridad con que le anunciamos.
[2] Véase *Siglo.*
[3] No buscamos nuestra gloria ni nuestra utilidad; sino la gloria de Jesu-Christo, y la salvacion y provecho vuestro.
[4] Esto es, la muerte de Jesus ejerce su fuerza, ó imprime sus efectos en nosotros, perseguidos y atribulados: mientras en vosotros resplandece la vida inmortal del mismo, dando vida á vuestras almas.
[5] *Psalm. CXV, v.* 1.
[6] Con santa libertad de los misterios de Christo en medio de tantos peligros de muerte
[7] O los dotes gloriosos para nuestro cuerpo.

18. Y así no ponemos nosotros la mira en las cosas visibles, sino en las invisibles. Porque las que se ven, son transitorias: mas las que no se ven, son eternas.

CAPITULO V

Cómo la tierra es un destierro, y el cielo nuestra patria. Por Jesu-Christo, Juez de todos, somos reconciliados con Dios, siendo los Apóstoles sus embajadores.

1. Sabemos tambien, que si esta casa terrestre *ó el cuerpo corruptible* en que habitamos viene á destruirse, nos dará Dios en el cielo otra casa, una casa no hecha de mano de hombre, y que durará eternamente.

2. Que aun por eso aquí suspiramos, deseando la sobrevestidura *del ropaje de gloria* [7], *ó* la habitacion nuestra del cielo:

3. Si es que fuéremos hallados vestidos *de buenas obras,* y no desnudos [8].

4. Así tambien es que mientras nos hallamos en este *cuerpo como en una* tienda de campaña, gemimos agobiados *bajo su pesantez*: pues no querríamos vernos despojados de él, sino ser revestidos como por encima; de manera que la vida *inmortal* absorba *y haga desaparecer* lo que hay de mortalidad en nosotros.

5. Y el que nos formó *ó crió* para este estado *de gloria,* es Dios, el cual nos ha dado su espíritu por prenda [9].

6. Por esto estamos siempre llenos de confianza, y como sabemos que, mientras habitamos en este cuerpo, estamos distantes del Señor y fuera de nuestra patria:

7. (Porque caminamos *hácia él* por la fe, y no le vemos todavía claramente)

8. En esta confianza que tenemos, preferimos mas ser separados del cuerpo, á fin de gozar de la vista del Señor.

9. Por esta razon todo nuestro conato consiste en hacernos agradables al Señor, ora habitemos en el cuerpo, ora salgamos de él *para irnos con Dios:*

10. Siendo como es forzoso, que todos comparezcamos ante el tribunal de Christo, para que cada uno reciba el pago debido á las buenas, ó malas acciones, que habrá hecho mientras ha estado revestido de su cuerpo.

11. Sabiendo pues el temor que se debe al Señor, procuramos justificarnos delante de los hombres, mas Dios conoce bien lo que somos. Y aun quiero creer que tambien somos conocidos de vosotros, allá en vuestro interior.

12. No es esto repetiros nuestras alabanzas, sino daros ocasion de gloriaros en nuestra causa: para que tengais que responder á los que se glorian solamente en lo que aparece al exterior [10].

13. Pues nosotros si extáticos nos enajenamos [11], es por respeto á Dios: si nos moderamos *ó abajamos,* es por vosotros.

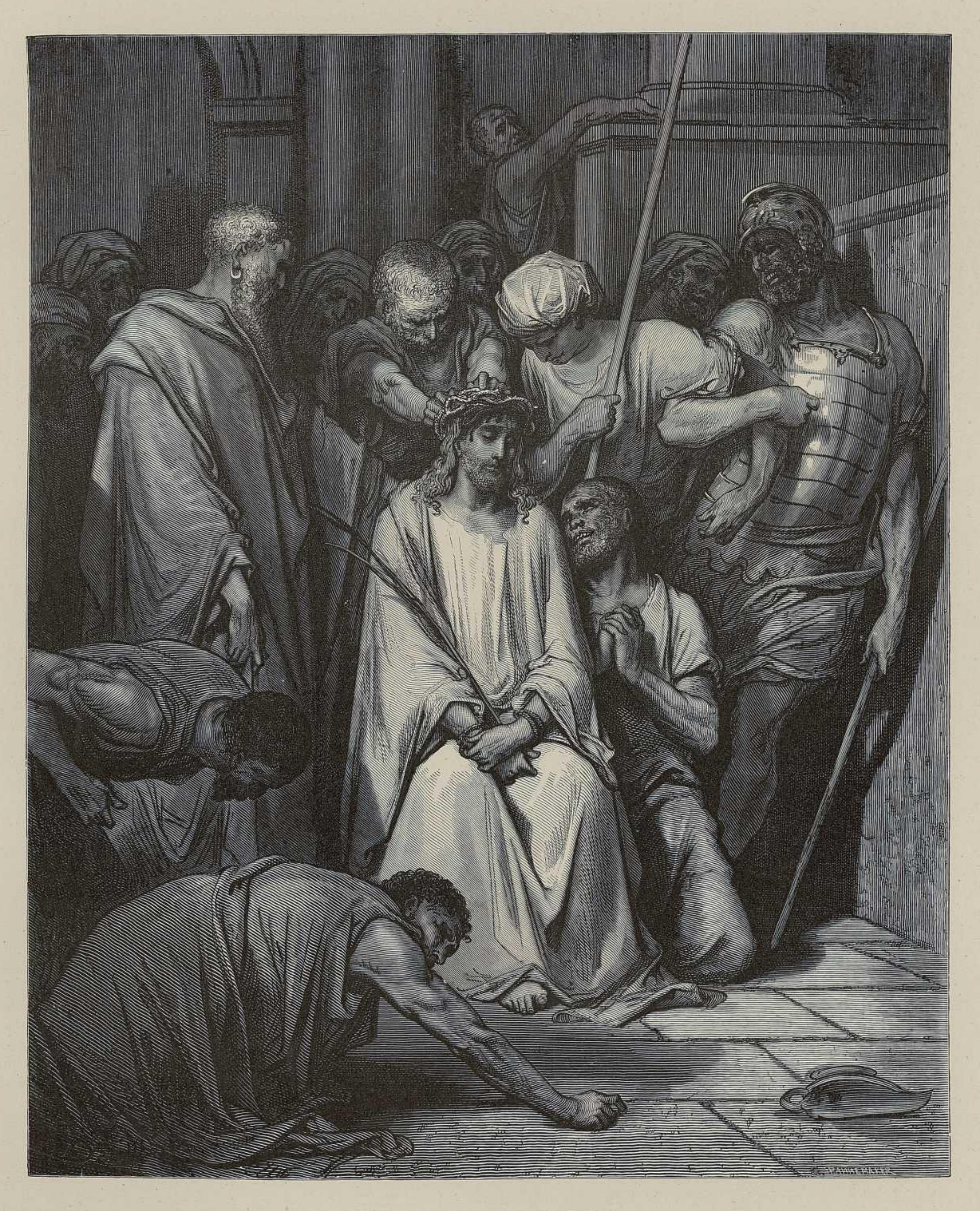
14. Porque la caridad de Christo nos urge: al considerar que, si uno murió por todos, luego es consiguiente que todos murieron [12]:

15. Y que Christo murió por todos: para que, los que viven, no vivan ya para sí, sino para el que murió y resucitó por ellos.

16. Por esta razon nosotros de ahora en adelante no conocemos á nadie segun la carne [13]. Y si antes conocimos á Christo en cuanto á la carne [14]: ahora ya no le conocemos así.

17. Por tanto si alguno *está* en *Jesu*-Christo *ya* es una criatura nueva: acabóse lo que era viejo: y todo viene á ser nuevo; pues que todo ha sido renovado [15].

[8] I. *Cor. XV, v.* 51.
[9] Infundiéndonos la gracia, que es una prenda segura de la gloria.
[10] En su vana elocuencia, y falsa filosofía; y no en la sólida virtud, y fuerza de la gracia.
[11] Si contamos las visiones de Dios, y demás dones que hemos recibido, es para manifestar la gloria de Dios.
[12] Y que todos necesitan de la vida de la gracia.
[13] No miramos que sea Judío ó Gentil, pobre ó rico, sábio ó ignorante.
[14] Vanagloriándonos tanto de que fuese de nuestro linaje.
[15] Todo es nuevo en aquellos que han resucitado á la vida de la gracia. *Isai. XLIII, v.* 19.—*Apoc. XXI, v.* 5.



JESUS CORONADO DE ESPINAS

18. Y toda ella es obra de Dios, el cual nos ha reconciliado consigo por medio de Christo: y á nosotros nos ha confiado el ministerio de la reconciliacion:

19. Porque Dios era el que reconciliaba consigo al mundo en Jesu-Christo, no imputándoles á ellos sus delitos [1], y él es el que nos ha encargado á nosotros el predicar la reconciliacion.

20. Somos pues *como* unos embajadores en nombre de Christo, y es Dios *mismo* el que nos exhorta por boca nuestra. Os rogamos pues encarecidamente en nombre de *Jesu-*Christo, que os reconcilieis con Dios:

21. El cual por amor de nosotros ha tratado á aquel que no conocia al pecado, como si hubiese sido el pecado mismo, con el fin de que nosotros viniésemos á ser en él *justos con la* justicia de Dios.

CAPITULO VI

El modo de proceder de los ministros evangélicos; y aviso á los fieles de no mezclarse con los infieles.

1. Y así nosotros como cooperadores *del Señor* [2], os exhortamos á no recibir en vano la gracia de Dios.

2. Pues él mismo dice [3]: Al tiempo oportuno te oí, *atenderé tus súplicas*, y en el dia de la salvacion te dí auxilio. Llegado es ahora el tiempo favorable, llegado es ahora el dia de la salvacion:

3. Nosotros *empero* no demos á nadie motivo alguno de escándalo, para que no sea vituperado nuestro ministerio:

4. Antes bien portémonos en todas cosas, como deben portarse los ministros de Dios, con mucha paciencia en medio de tribulaciones, de necesidades, de angustias,

5. De azotes, de cárceles, de sediciones, de trabajos, de vigilias, de ayunos,

6. Con pureza, con doctrina, con longanimidad, con mansedumbre, con *uncion del* Espíritu Santo, con caridad sincera,

7. Con palabras de verdad, con fortaleza de Dios, con las armas de la justicia *para combatir* á la diestra, y á la siniestra;

8. En medio de honras y deshonras: de infamia, y de buena fama: tenidos por embaidores *ó impostores*, siendo verídicos: por desconocidos, aunque muy conocidos:

9. Casi moribundos, siendo así que vivimos [4]: como castigados, mas no muertos [5]:

10. Como melancólicos, estando *en realidad* siempre alegres [6]: como menesterosos, siendo así que enriquecemos á muchos [7]: como que nada tenemos, y todo lo poseemos [8].

11. *El amor* ¡oh Corinthios! hace que mi boca se abra *tan francamente*, y se ensanche mi corazon.

12. No están mis entrañas cerradas para vosotros: las vuestras sí que lo están para mí:

13. Volvedme pues amor por amor: os hablo como á hijos mios, ensanchad tambien *para mí* vuestro corazon.

14. No querais unciros en yugo con los infieles [9]. Porque ¿qué tiene que ver la *santidad ó* justicia con la iniquidad [10]? ¿Y qué compañía puede haber entre la luz y las tinieblas?

15. ¿Ó qué concordia entre Christo y Belial? ¿Ó qué parte tiene el fiel con el infiel?

16. ¿Ó qué consonancia entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois templo de Dios vivo, segun aquello que dice Dios [11]: Habitaré dentro de ellos, y en medio de ellos andaré, y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

17. Por lo cual salid vosotros de entre tales gentes, y separaos de ellas, dice el Señor, y no tengais contacto con la inmundicia *ó idolatría:*

18. Y yo os acogeré: y seré yo vuestro Padre, y vosotros sereis mis hijos y mis hijas, dice el Señor todopoderoso.

CAPITULO VII

Muestras del amor entrañable entre San Pablo y los Corinthios La tristeza que les ocasionó les fué muy saludable.

1. Teniendo pues, carísimos *hermanos mios*, tales promesas, purifiquémonos de cuanto mancha la carne, y el espíritu [12], perfeccionando *nuestra* santificacion con el temor de Dios.

2. Dadnos cabida *en vuestro corazon*. Nosotros á nadie hemos injuriado, á nadie hemos pervertido, á nadie hemos engañado *sonsacándole los bienes*.

3. No lo digo por tacharos á vosotros: porque ya os dije antes de ahora que os tenemos en el corazon, *y estamos* prontos á morir, ó á vivir en vuestra compañía [13].

4. Grande es la confianza que de vosotros tengo, muchos los motivos de gloriarme en vosotros, *y así* estoy inundado de consuelo, reboso de gozo en medio de todas mis tribulaciones.

5. Pues así que hubimos llegado á Macedonia, no he tenido sosiego ninguno segun la carne, sino que he sufrido toda suerte de tribulaciones: combates por de fuera, por dentro temores.

6. Pero Dios que consuela á los humildes, nos ha consolado con la venida de Tito.

7. No solo con su venida, sino tambien con la consolacion que él ha recibido de vosotros, cuyo gran deseo *de verme*, y el llanto *por el escándalo del incestuoso*, y la ardiente aficion que me teneis, él me ha referido, de suerte que se ha aumentado mucho mi gozo.

8. Por lo que si bien os contristé con mi carta, no me pesa: y si hubiese estado pesaroso en vista de que aquella carta os contristó por un poco de tiempo;

9. Al presente me alegro: no de la tristeza que tuvisteis, sino de que vuestra tristeza os ha conducido á la penitencia. De modo que la tristeza que habeis tenido ha sido segun Dios, y así ningun daño os hemos causado.

10. Puesto que la tristeza que es segun Dios, produce una penitencia *ó enmienda* constante para la salud: cuando la tristeza del siglo causa la muerte.

11. Y sino ved lo que ha producido en vosotros esa tristeza segun Dios, que habeis sentido: ¿qué solicitud, qué cuidado en justificaros, qué indignacion *contra el incestuoso*, qué temor, qué deseo *de remediar el mal*, qué celo, qué ardor para castigar el delito? Vosotros habeis hecho ver en toda vuestra conducta, que estais inocentes en este negocio.

12. Así pues, aunque os escribí *aquella carta*, no fué por causa del que hizo la injuria, ni por el que la padeció: sino para manifestar el cuidado que tenemos de vosotros

13. Delante de Dios: por eso *ahora* nos hemos consolado. Mas en esta consolacion nuestra, sobre todo nos ha llenado de gozo el contento de Tito, viendo que todos vosotros habeis contribuido á recrear su espíritu:

14. Y que si yo le dí á él algunas muestras del concepto ventajoso que tengo de vosotros, no he quedado desmentido: sino que así como en todas las cosas os hemos dicho la verdad, así tambien se ha visto ser la pura verdad el testimonio ventajoso que de vosotros dimos á Tito,

15. Y así es que se aumenta el entrañable amor que os tiene, cada vez que se acuerda de la obediencia de todos vosotros, y del *respetuoso* temor y *filial* reverencia con que le recibisteis.

16. Huélgome pues de la confianza que os merezco en todas las cosas [14],

[1] Sino perdonándoselos por los méritos de la pasion sacrosanta de la humanidad de su Hijo.
[2] En la obra de vuestra santificacion.
[3] *Isai. XLIX, v.* 8.
[4] Y cada dia escapamos de la muerte.
[5] Pues Dios milagrosamente nos conserva la vida.
[6] Y llenos de consuelos celestiales.
[7] Colmándolos de bienes espirituales.
[8] Pues poseemos á Dios dueño de todo.
[9] O uniros estrechamente con ellos.
[10] La religion verdadera con la falsa?
[11] *Levit. XXVI, v.* 12.—I. *Cor. III, v.* 16.—*VI, v.* 19.
[12] Esto es, de los pecados carnales, como la lujuria, gula, etc.; y de los llamados espirituales, como la soberbia, la envidia, etc.
[13] O á no dejaros ni en vida ni en muerte.
[14] Y de que sin temor de ofenderos, puedo corregiros y amonestaros en cuanto sea necesario.



CAPITULO VIII

Con el ejemplo de los Macedonios exhorta el Apóstol á los Corinthios á contribuir con largas limosnas al socorro de los pobres Cristianos de Jerusalem.

1. Ahora os hago saber, hermanos mios, la gracia que Dios ha hecho á *los fieles de* las Iglesias de Macedonia.

2. *Y es,* que han sido colmados de gozo á proporcion de las muchas tribulaciones con que han sido probados; y que su extrema pobreza ha derramado con abundancia las riquezas de su buen corazon:

3. Porque debo darles el testimonio de que de suyo *ó voluntariamente* han dado lo que han podido, y aun mas de lo que podian,

4. Rogándonos con muchas instancias que aceptásemos sus limosnas, y permitiésemos que contribuyesen por su parte al socorro que se da á los santos *ó fieles de Jerusalem.*

5. Y en esto no solamente han hecho lo que ya de ellos esperábamos, sino que se han entregado á sí mismos primeramente al Señor, y despues á nosotros mediante la voluntad de Dios;

6. Y esto es lo que nos ha hecho rogar á Tito, que conforme ha comenzado, acabe tambien de conduciros al cumplimiento de esta buena obra;

7. A fin de que, siendo como sois, ricos en todas cosas, en fe, en palabra, en ciencia, en toda solicitud, y además de eso en el amor que me teneis, lo seais tambien en esta *especie de* gracia.

8. No lo digo como quien os impone una ley: sino para excitaros con el ejemplo de la solicitud de los otros, á dar pruebas de vuestra sincera caridad.

9. Porque bien sabeis cuál haya sido la liberalidad de nuestro Señor Jesu-Christo, el cual siendo rico, se hizo pobre por vosotros á fin de que vosotros fueseis ricos por medio de su pobreza.

10. Y así os doy consejo en esto, como cosa que os importa: puesto que no solo ya lo comenzasteis á hacer, sino que por vosotros mismos formasteis el designio de hacerlo desde el año pasado:

11. Pues ahora cumplidlo de hecho: para que así como vuestro ánimo es pronto en querer, así lo sea tambien en ejecutar segun las facultades que teneis.

12. Porque cuando un hombre tiene gran voluntad *de dar, Dios* la acepta, no exigiendo de él sino lo que puede, y no lo que no puede.

13. Que no se pretende que los otros tengan holganza, y vosotros estrechez, sino que haya igualdad;

14. Supliendo al presente vuestra abundancia la necesidad de los otros [1]: para que asimismo su abundancia *en bienes espirituales* sea tambien suplemento á vuestra indigencia *en ellos,* de donde resulte igualdad, segun está escrito [2]:

15. El que recogia mucho *maná,* no se hallaba con mas: ni con menos *de lo necesario,* el que recogia poco.

16. Pero gracias á Dios, que ha inspirado en el corazon de Tito este mismo celo mio por vosotros.

17. Pues no solamente se ha movido por mis ruegos: sino que habiéndose movido aun mas por su voluntad hácia vosotros, partió espontáneamente para ir á veros.

18. Os hemos tambien enviado con él al hermano nuestro [3], que se ha hecho célebre en todas las Iglesias por el Evangelio:

19. Y el cual, además de eso, ha sido escogido por las Iglesias para acompañarnos en nuestros viajes, y tomar parte en el cuidado que tenemos de procurar este socorro *á nuestros hermanos* por la gloria del Señor, y para mostrar nuestra pronta voluntad:

20. Con lo que tiramos á evitar que ninguno nos pueda vituperar, con motivo de la administracion de este caudal.

21. Pues atendemos á portarnos bien no solo delante de Dios, sino tambien delante de los hombres.

22. Enviamos asimismo con estos á otro hermano nuestro, á quien hemos experimentado lleno de celo en muchas ocasiones: y que ahora lo está aun mas en la presente, y tengo gran confianza *de que le recibireis bien:*

23. Lo mismo que á Tito, mi socio, y coadjutor entre vosotros, y á los demás hermanos *que le acompañan,* y son los Apóstoles *ó enviados* de las Iglesias, y la gloria de Christo [4].

24. Dadles pues á vista de las Iglesias, pruebas propias de vuestra caridad, y de la razon que tenemos de gloriarnos acerca de vosotros.

CAPITULO IX

Prosigue la misma exhortacion con nuevas razones; en las que da el Apóstol algunos avisos sobre la limosna, y dice que se debe dar con gusto, para conseguir el mérito de ella.

1. Porque en órden á la asistencia *ó socorro* que se dispone á favor de los santos *de Jerusalem,* para mí es por demás el escribiros.

2. Pues sé bien la prontitud de vuestro ánimo: de la cual me glorío entre los Macedonios, *diciéndoles:* que la *provincia de* Achaya [5], está ya pronta desde el año pasado *á hacer esa limosna,* y que vuestro ejemplo ha provocado la *santa* emulacion de muchos.

3. Sin embargo he enviado *ahí* á esos hermanos: á fin de que no en vano me haya gloriado de vosotros en esta parte, y para que esteis prevenidos, como yo he dicho *que estabais:*

4. No sea que cuando vinieren los de Macedonia conmigo, hallasen que no teniais recogido nada, y tuviésemos nosotros (por no decir vosotros) que avergonzarnos por esta causa [6].

5. Por tanto he juzgado necesario rogar á dichos hermanos, que se adelanten, y den órden para que esa limosna de antemano prometida esté á punto, de modo que sea ese un don ofrecido por la caridad, y no como *arrancado á* la avaricia.

6. Lo que digo es: Que quien escasamente siembra, cogerá escasamente: y quien siembra á manos llenas, á manos llenas cogerá.

7. Haga cada cual *la oferta* conforme lo ha resuelto en su corazon, no de mala gana, ó como por fuerza: porque Dios ama al que da con alegría [7].

8. Por lo demás poderoso es Dios para colmaros de todo bien: de suerte que contentos siempre con tener en todas las cosas todo lo suficiente, esteis sobrados para ejercitar toda especie de buenas obras *con vuestros prójimos,*

9. Segun lo que está escrito [8]: La justicia del que á manos llenas dió á los pobres, dura por los siglos de los siglos.

10. Porque Dios que provee de simiente al sembrador: él os dará tambien pan que comer, y multiplicará vuestra sementera [9], y hará crecer mas y mas los frutos de vuestra justicia:

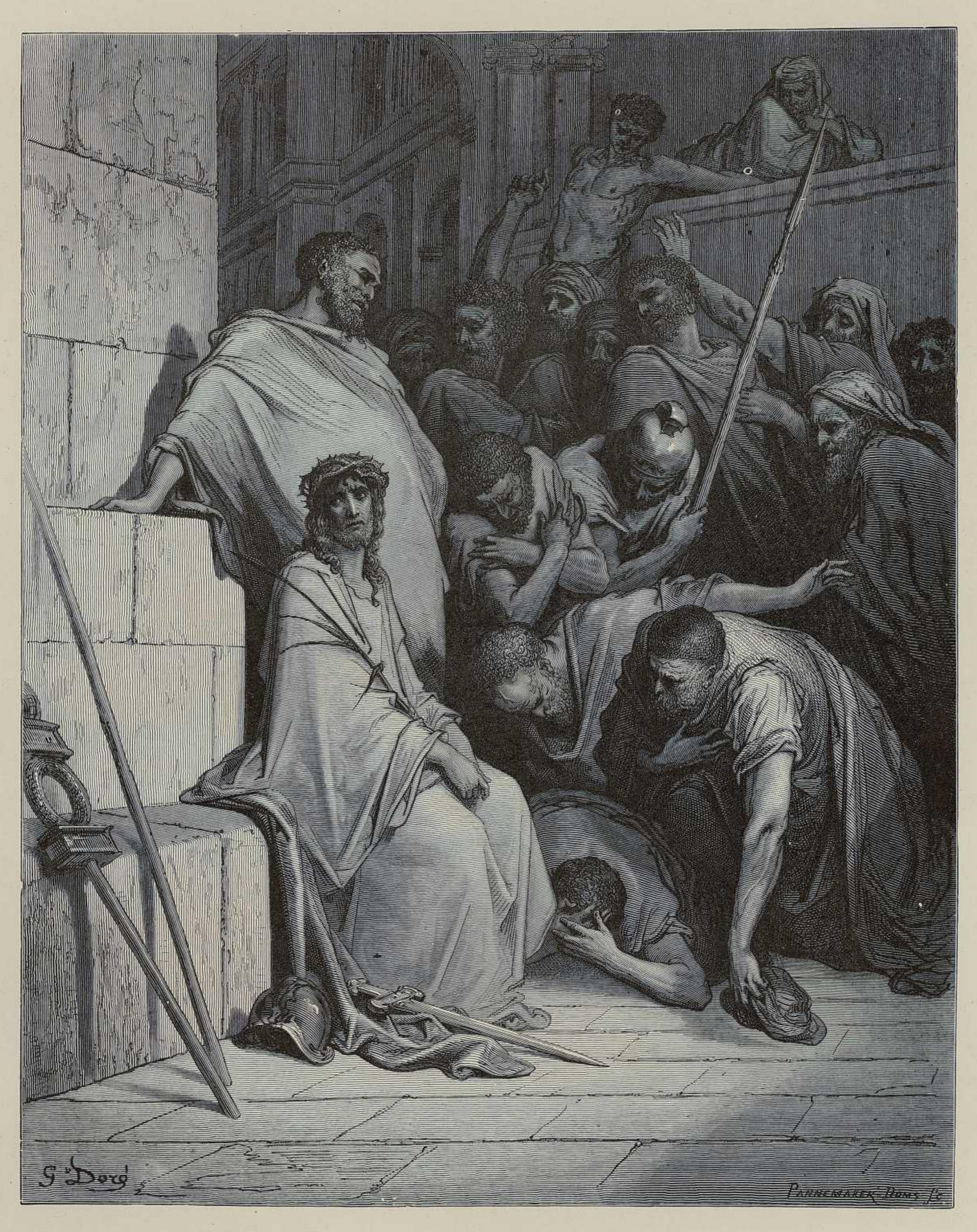
11. Para que siendo ricos en todo ejerciteis con sincera caridad toda suerte de limosnas [10], las cuales nos harán tributar á Dios acciones de gracias.

12. Porque estas ofrendas que estamos encargados de recoger, no solo remedian las necesidades de los santos, sino que tambien contribuyen mucho á la gloria del Señor por la gran multitud de acciones de gracias que se le tributan,

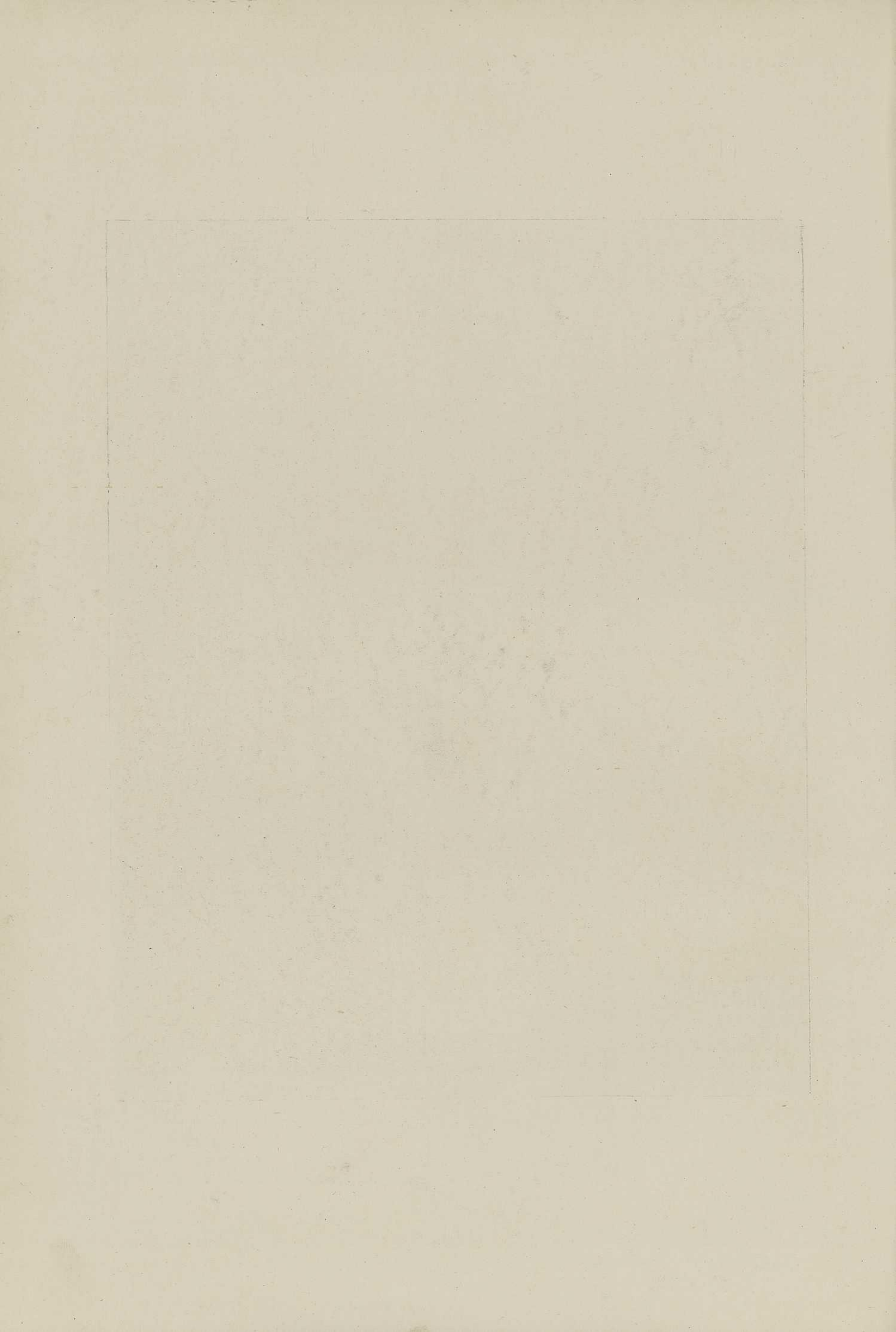
13. Pues los santos recibiendo estas pruebas de vuestra liberalidad por medio de vuestro ministerio, se mueven á

[1] Y socorriendo vosotros ahora á los fieles de Judéa, igualmente os socorrerán ellos, cuando venga algun año de carestía entre vosotros.
[2] *Exod. XVI, v.* 18.
[3] San Lucas, ó tal vez San Marcos.
[4] Por sus brillantes virtudes.
[5] Cuya capital es esa ciudad de Corintho.
[6] Siempre se gana en hablar con agrado á los débiles para obligarlos á obrar bien. No hay cosa mas razonable que hacer servir las razones humanas para la obra de Dios. San Pablo excitó con ellas el pundonor de muchos que aun no eran capaces de motivos muy elevados.
[7] *Eccl. XXXV, v.* 11.—*Marc. XII, v.* 43.—*Rom. XII, v.* 8.
[8] *Psalm. CXI, v.* 9.
[9] O la simiente de vuestras limosnas.
[10] O seais profusos en todo género de beneficencia.





JESUS INSULTADO



glorificar á Dios por la sumision que mostrais al Evangelio de *Jesu*-Christo, y por la sincera caridad con que dais parte de vuestros bienes, ya á ellos, ya á todos *los demás,*

14. Y con las oraciones que hacen por vosotros, dan un buen testimonio del amor que os tienen, á causa de la eminente gracia que habeis recibido de Dios.

15. Sea pues Dios loado por su don inefable.

CAPITULO X

Conducta de San Pablo contrapuesta á la de los falsos apóstoles, los cuales calumniándole, impedian el fruto de su predicacion.

1. Mas yo Pablo, aquel mismo *Pablo* que, *como dicen mis enemigos,* parezco tan pequeño *ó humilde* estando entre vosotros, pero que ausente soy para con vosotros osado *ó imperioso,* os suplico encarecidamente por la mansedumbre y modestia de Christo,

2. Os suplico, *digo,* que hagais de manera que no me vea obligado, cuando esté entre vosotros, á obrar con esa osadía que se me atribuye, con respecto á ciertos sugetos que se imaginan que procedemos segun la carne *ó por miras humanas.*

3. Porque aunque vivimos en carne *miserable,* no militamos segun la carne.

4. Pues las armas con que combatimos no son carnales, sino que son poderosísimas en Dios para derrocar fortalezas, destruyendo nosotros con ellas los proyectos [1] *ó raciocinios* humanos,

5. Y toda altanería *de espíritu* que se engríe contra la ciencia *ó el conocimiento* de Dios, y cautivando todo entendimiento á la obediencia de Christo,

6. Y teniendo en la mano el poder para vengar toda desobediencia, *para* cuando hubiereis satisfecho á lo que la obediencia exige de vuestra parte.

7. Mirad las cosas *á lo menos* segun se dejan ver [2]. Si alguno se precia de ser de Christo, considere asimismo para consigo: que así como él es de Christo, tambien lo somos nosotros.

8. Porque, aun cuando yo me gloriase un poco mas de la potestad que el Señor nos dió para vuestra edificacion, y no para vuestra ruina: no tendré de qué avergonzarme.

9. Pero *me abstengo,* porque no parezca que pretendo aterraros con *mis* cartas:

10. Ya que ellos andan diciendo: las cartas, sí, son graves y vehementes: mas el aspecto de la persona es ruin, y despreciable *ó tosco* su lenguaje:

11. Sepa aquel que así habla, que cuando nos hallemos presentes, obraremos de la misma manera que hablamos en nuestras cartas, estando ausentes.

12. A la verdad no nos atrevemos á ponernos en la clase de ciertos sugetos que se ensalzan á sí mismos, ni á compararnos con ellos: sino que nos medimos por lo que somos, comparándonos con nosotros mismos.

13. Por tanto no nos gloriaremos desmesuradamente, sino á medida de la regla que Dios nos ha dado, medida que alcanza hasta vosotros.

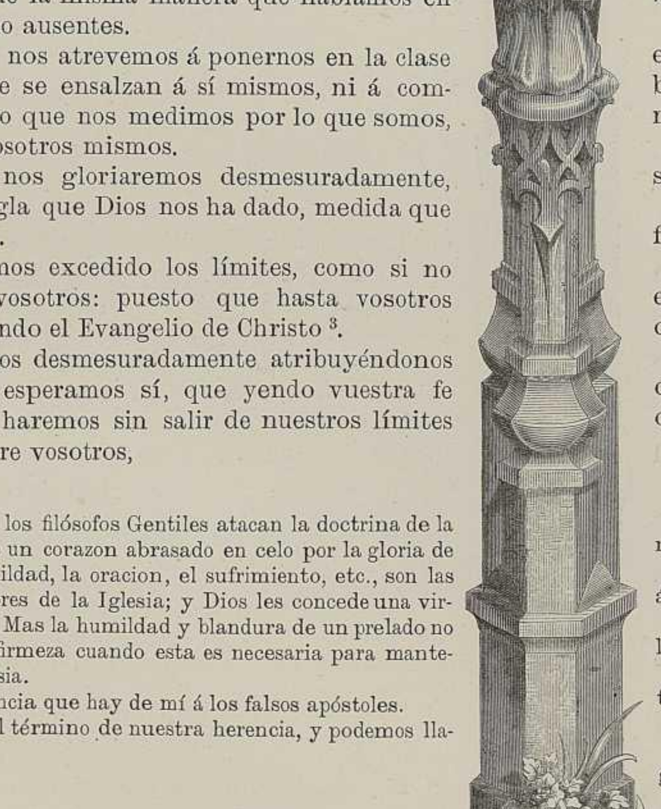
14. Porque no hemos excedido los límites, como si no alcanzásemos hasta vosotros: puesto que hasta vosotros hemos llegado predicando el Evangelio de Christo [3].

15. Ni nos gloriamos desmesuradamente atribuyéndonos las fatigas de otros: esperamos sí, que yendo vuestra fe *siempre* en aumento, haremos sin salir de nuestros límites mayores progresos entre vosotros,

[1] Los sofismas con que los filósofos Gentiles atacan la doctrina de la fe. Las palabras salidas de un corazon abrasado en celo por la gloria de Dios, la paciencia, la humildad, la oracion, el sufrimiento, etc., son las armas propias de los pastores de la Iglesia; y Dios les concede una virtud y fuerza maravillosas. Mas la humildad y blandura de un prelado no se opone al justo rigor y firmeza cuando esta es necesaria para mantener la disciplina de la Iglesia.

[2] Y reparareis la diferencia que hay de mí á los falsos apóstoles.

[3] Y así estais dentro del término de nuestra herencia, y podemos llamar nuestra á esa Iglesia.



16. Llevando tambien el Evangelio á otras partes que están mas allá de vosotros, ni nos gloriaremos de aquello que esté cultivado dentro del término á otros señalado.

17. Por lo demás el que se gloria, gloríese en el Señor.

18. Pues no es aprobado quien se abona á sí mismo: sino aquel á quien Dios abona *ó alaba.*

CAPITULO XI

Prosigue su discurso contra los falsos apóstoles, gloriándose de que ha ejercido su ministerio sin recibir ningun socorro, y de los trabajos que ha sufrido.

1. ¡Oh si soportaseis por un poco mi indiscrecion [4]! Mas, sí, soportadme *y sufridme:*

2. Ya que soy amante celoso de vosotros, *y celoso* en nombre de Dios [5]. Pues que os tengo desposados con este único esposo, que es Christo, para presentaros á él como una *pura y* casta vírgen [6].

3. Mas temo, que así como la serpiente engañó á Eva con su astucia, así sean maleados vuestros espíritus, y degeneren de la sencillez propia *del discípulo* de Christo [7].

4. En efecto si el que va *á predicaros,* os anunciase otro Christo que el que os hemos predicado; ú os hiciese recibir otro espíritu *mas perfecto* que el que habeis recibido; ú otro Evangelio *mejor* que el que habeis abrazado: pudierais con razon sufrirlo *y seguirle* [8].

5. Mas yo nada pienso haber hecho menos que los *mas* grandes Apóstoles [9].

6. Porque dado que yo sea tosco en el hablar, no lo soy ciertamente en la ciencia *de Christo:* en fin vosotros nos teneis bien conocidos en todó.

7. ¿Acaso habré cometido una falta cuando, por ensalzaros á vosotros, me he humillado yo mismo, predicándoos gratuitamente el Evangelio de Dios?

8. He despojado, *por decirlo así,* á otras Iglesias, recibiendo de ellas las asistencias de que necesitaba para serviros á vosotros.

9. Y estando yo en vuestra patria, y necesitado, á nadie *no obstante* fuí gravoso: proveyéndome de lo que me faltaba los hermanos venidos de Macedonia: y en todas ocasiones me guardé de serviros de carga, y me guardaré en adelante.

10. *Os aseguro* por la verdad de Christo que está en mí, que no tendrá mengua en mí esta gloria en las regiones de Achaya.

11. ¿Y por qué? ¿será porque no os amo? Dios lo sabe, *y ve mi intenso amor.*

12. Pero yo hago esto, y lo haré todavía, á fin de cortar enteramente una ocasion *de gloriarse,* á aquellos que la buscan con hacer alarde de parecer en todo semejantes á nosotros, para encontrar en esto un motivo de gloriarse.

13. Pues los tales falsos apóstoles, son operarios engañosos *é hipócritas,* que se disfrazan de Apóstoles de Christo.

14. Y no es de extrañar: pues el mismo Satanás se trasforma en ángel de luz:

15. Así no es mucho que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia *ó de santidad:* mas su paradero será conforme á sus obras.

16. Vuelvo á repetir, (no me tenga ninguno por imprudente, ó á lo menos sufridme como si lo fuese, y permitidme que me alabe todavía algun tanto)

17. Lo que voy á decir para tomar de ello motivo de glo-

[4] Porque indiscrecion os parecerá á primera vista el alabarme á mí mismo.

[5] Y así no puedo mirar con indiferencia que os aficioneis á otro que á Dios.

[6] Explica así el sentido místico de los *Cantares* de Salomon; y el de la ley del Levítico (*XXI, v.* 14) sobre la esposa del Sumo Pontífice.

[7] Seducidos con los vanos y capciosos discursos de esos falsos apóstoles, que intentan captar nuestra voluntad.

[8] Y no podria yo quejarme de que me abandonaseis.

[9] No diré que los falsos apóstoles, pero ni que Pedro, Juan, Santiago, etc., ni que sea inferior mi doctrina á la que ellos predican.

riarme, *creed, si quereis, que* yo no lo digo segun Dios, sino que es una especie de imprudencia *ó jactancia* mia.

18. Mas ya que muchos se glorian segun la carne: *dejad que* yo tambien me gloriaré.

19. Puesto que siendo como sois prudentes: aguantais sin pena á los imprudentes.

20. Porque vosotros aguantais á quien os reduce á esclavitud, á quien os devora, á quien toma vuestros bienes *estafándoos*, á quien os trata con altanería, á quien os hiere en el rostro *ó llena de injurias*.

21. Digo esto con confusion mia, pues en este punto pasamos por sobrado débiles *ó moderados* [1]. Pero en cualquiera otra cosa de que alguno presumiere, *y se vanagloriare (os parecerá que* hablo sin cordura), no menos presumo yo:

22. ¿Son Hebreos? yo tambien lo soy: ¿Son Israelitas? tambien yo: ¿Son del linaje de Abraham? tambien lo soy yo:

23. ¿Son ministros de Christo? (aunque me expongo á pasar por imprudente) diré que yo lo soy mas que ellos: *pues me he visto* en muchísimos mas trabajos, mas en las cárceles, en azotes sin medida, en riesgos de muerte frecuentemente.

24. Cinco veces recibí de los Judíos cuarenta azotes, menos uno [2].

25. Tres veces fuí azotado con varas, una vez apedreado, tres veces naufragué, estuve una noche y un dia *como* hundido en alta mar *á punto de sumergirme*.

26. *Me he hallado* en *penosos* viajes muchas veces, en peligros de rios, peligros de ladrones, peligros de los de mi nacion, peligros de los Gentiles, peligros en poblado, peligros en despoblado, peligros en la mar, peligros entre falsos hermanos:

27. En *toda suerte de* trabajos, y miserias, en muchas vigilias *y desvelos*, en hambre, y sed, en muchos ayunos, en frio, y desnudez:

28. Fuera de estas cosas *ó males* exteriores, cargan sobre mí las ocurrencias de cada dia, por la solicitud *y cuidado* de todas las Iglesias.

29. ¿Quién enferma, que no enferme yo con él? ¿quién es escandalizado *ó cae en pecado*, que yo no me requeme?

30. Si es preciso gloriarse de alguna cosa: me gloriaré de aquellas que son propias de mi flaqueza [3].

31. Dios que es el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, y que es para siempre bendito, sabe que no miento *ni exagero*.

32. *Y aun no he dicho que* estando en Damasco, el gobernador de la provincia por el rey Aretas, tenia puestas guardias á la ciudad para prenderme:

33. Mas por una ventana fuí descolgado del muro abajo en un seron, y así escapé de sus manos.

CAPITULO XII

En prueba de la verdad y excelencia de su apostolado, refiere San Pablo sus visiones y revelaciones; y concluye manifestando su amor á los Corinthios.

1. Si es necesario gloriarse (aunque nada se gana en hacerlo): yo haré mencion de las visiones, y revelaciones del Señor [4].

2. Yo conozco á un hombre *que cree* en Christo que catorce años ha (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, sábelo Dios) fué arrebatado hasta el tercer cielo [5].

3. Y sé que el mismo hombre (si en cuerpo, ó fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe)

4. Fué arrebatado al paraíso: donde oyó palabras inefables, que no es lícito *ó posible* á un hombre el proferirlas *ó explicarlas*.

5. *Hablando* de semejante hombre podré gloriarme: mas en cuanto á mí de nada me gloriaré, sino de mis flaquezas *y penas*.

6. Verdad es que, si quisiese gloriarme, podria hacerlo sin ser imprudente: porque diria verdad: pero me contengo, á fin de que nadie forme de mi persona un concepto superior á aquello que en mí ve, ó de mí oye.

7. Y para que la grandeza de las revelaciones no me desvanezca, se me ha dado el estímulo *ó aguijon* de mi carne, *que es como* un ángel de Satanás, para que me abofetee.

8. Sobre lo cual por tres veces pedí al Señor que *le* apartase de mí:

9. Y respondióme: Bástate mi gracia: porque el poder mio brilla y consigue su fin por medio de la flaqueza [6]. Así que, con gusto me gloriaré de mis flaquezas *ó enfermedades*, para que haga morada en mí el poder de Christo.

10. Por cuya causa yo siento satisfaccion *y alegría* en mis enfermedades, en los ultrajes, en las necesidades, en las persecuciones, en las angustias *en que me veo* por amor de Christo: pues cuando estoy débil, entonces *con la gracia* soy mas fuerte [7].

11. *Casi* estoy hecho un mentecato *con tanto alabarme*, mas vosotros me habeis forzado á serlo [8]. Porque á vosotros os tocaba el volver por mí: puesto que en ninguna cosa he sido inferior á los mas aventajados Apóstoles: aunque *por mí* nada soy:

12. En efecto yo os he dado *claras* señales de mi apostolado con manifestar una paciencia á toda prueba, con milagros, con prodigios, y con efectos extraordinarios del poder divino.

13. Y en verdad, ¿qué habeis tenido vosotros de menos que las otras Iglesias, sino es que yo no os he sido gravoso [9]? Perdonadme ese agravio que os he hecho.

14. Hé ahí que es esta la tercera vez que me dispongo para ir á veros: y tampoco os ocasionaré gravámen. Porque á vosotros os busco yo, no vuestros bienes; atento á que no son los hijos los que deben atesorar para los padres, sino los padres para los hijos.

15. Yo por mí gustosísimo expenderé cuanto tenga, y aun me entregaré á mí mismo por *la salud de* vuestras almas: á pesar de *parecerme* que cuanto mas os quiero, soy menos querido de vosotros.

16. En hora buena, *dirán:* es verdad que yo no os he gravado: pero como soy astuto, os he cogido con dolo [10].

17. Mas ¿acaso por medio de alguno de mis enviados, os he yo sonsacado algo?

18. A mis ruegos fué Tito, y con él envié á otro hermano. ¿Por ventura Tito os ha estafado? ¿No procedimos con el mismo espíritu *y desinterés que antes?* ¿no seguimos las mismas pisadas?

19. ¿Pensais que aun ahora *al decir esto* sea nuestro designio justificarnos delante de vosotros? Delante de Dios hablamos y segun *el Espíritu de* Christo: y todo cuanto os decimos, carísimos, *lo decimos* para edificacion vuestra.

20. Lo que temo que suceda es, que cuando vaya yo á veros, no os halle tales como yo quiero: y á mí me veais cual no quereis [11]: que por desgracia haya quizá entre vosotros contiendas, envidias, animosidades, discordias, detracciones, chismes, hinchazones, sediciones *y bandos:*

21. Y no sea que cuando yo vaya me humille de nuevo Dios entre vosotros; y tenga que llorar *castigando* á muchos de los que antes pecaron, y todavía no han hecho penitencia de la impureza, y fornicacion, y deshonestidad en que han vivido.

[1] En esta parte sí que confieso que he flaqueado, segun su opinion; pues os he tratado no como ellos os tratan, sino con afabilidad y humildad.

[2] Alude á la ley del Deuteronomio, *cap. XXV, v.* 3; y para no exponerse los Judíos á pasar de los cuarenta, daban uno menos.

[3] Esto es, en mis penas y sufrimientos, que son las cosas que me hacen mas semejante á Jesu-Christo.

[4] Si para confusion de esos falsos apóstoles es preciso hablar en alabanza mia, aunque en verdad esto no conviene, diré, etc.

[5] Véase *Cielo*.

[6] Brilla mas sosteniendo al hombre en medio de las mas violentas tentaciones.

[7] Porque acudo con mas ardor á apoyarme en la gracia de Jesu-Christo.

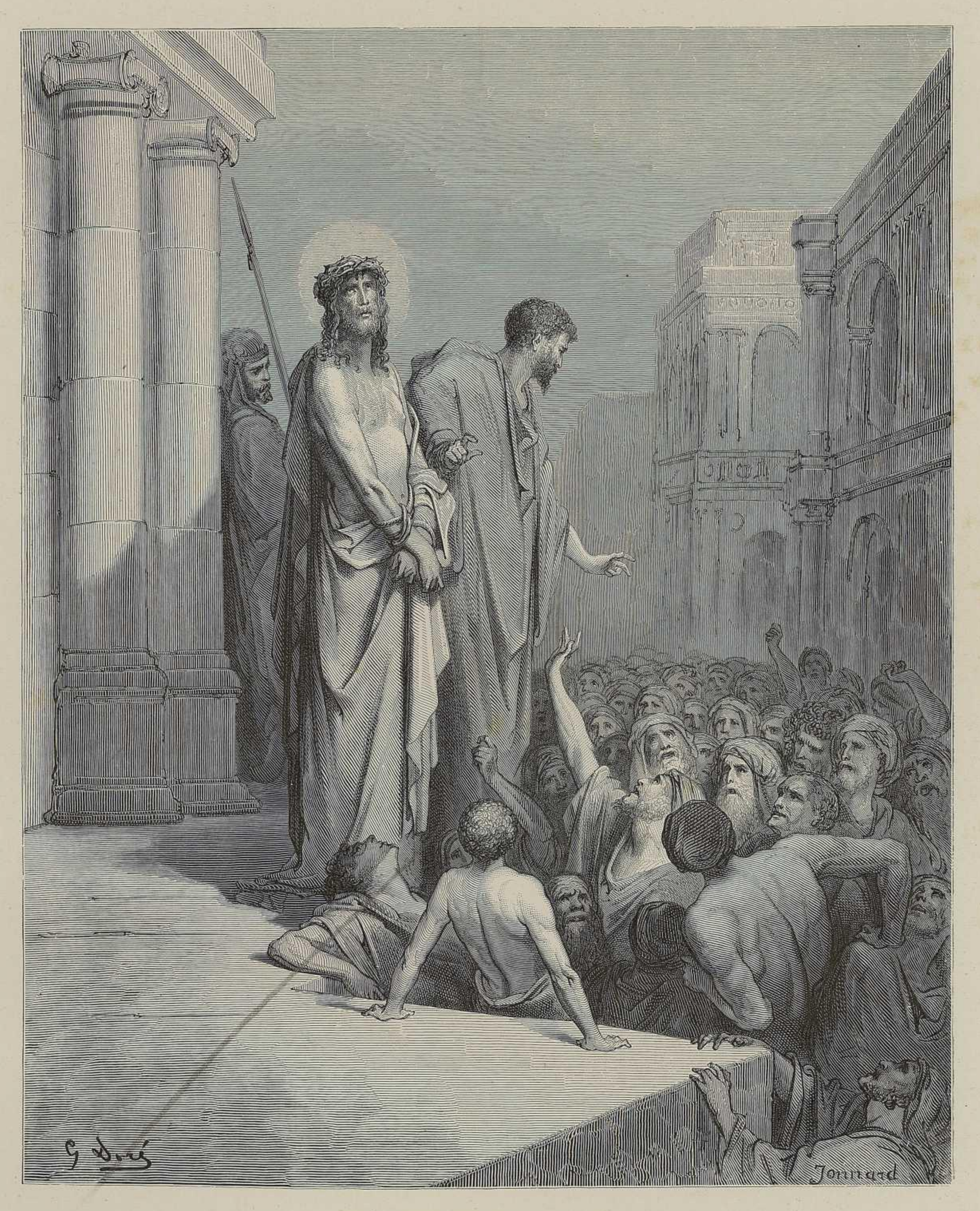
[8] Por no haber sostenido mi crédito contra esos falsos apóstoles.

[9] Ni aun exigiendo tan siquiera que me alimentaseis.

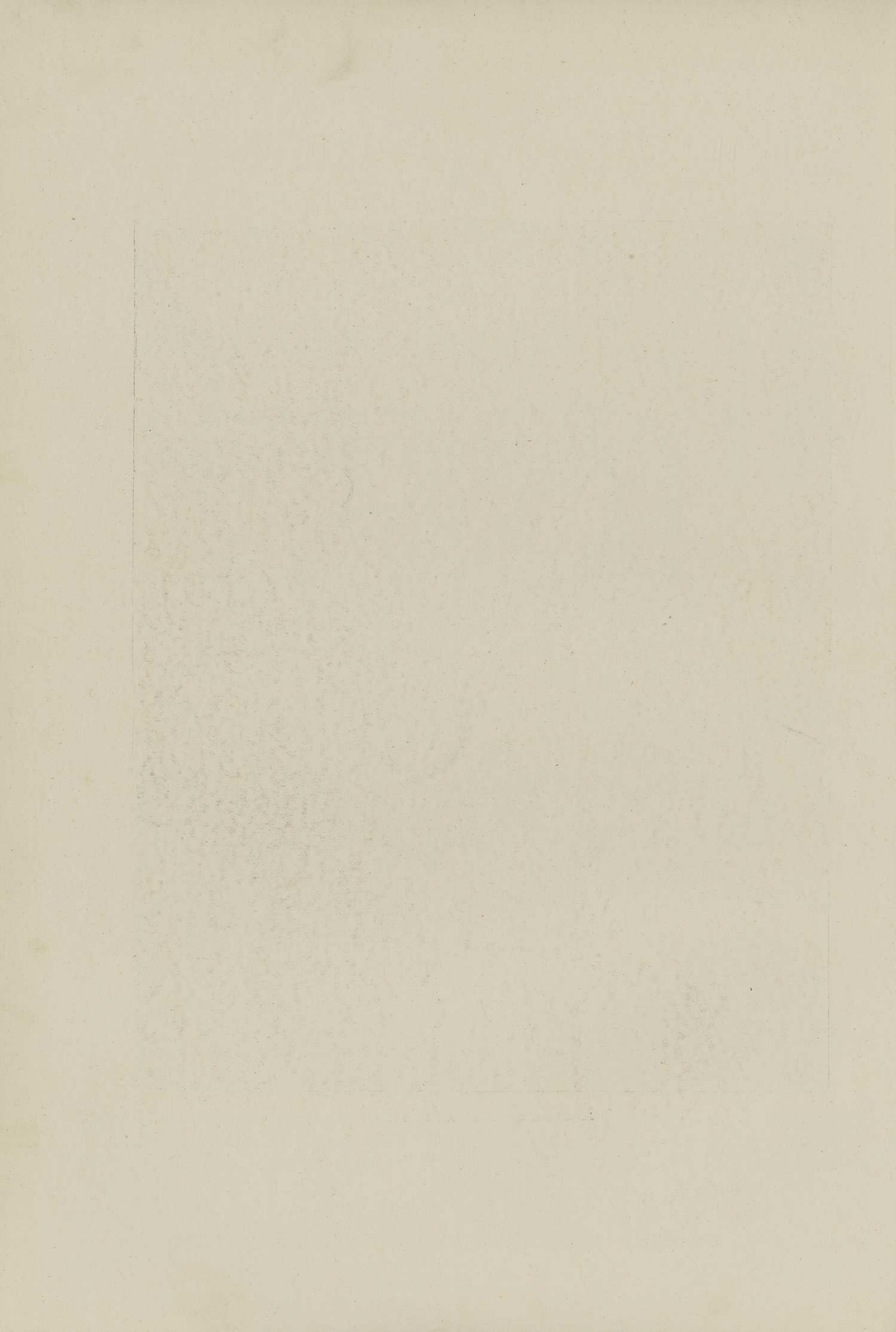
[10] O ardid, enviándoos mis discípulos para recoger limosnas.

[11] Esto es, obligado á echar mano del rigor.





JESÚS PRESENTADO AL PUEBLO



CAPITULO XIII

Amenaza el Apóstol con graves castigos á los que no se hubieren enmendado; y concluye con una exhortacion general.

1. Mirad que por tercera vez voy á visitaros: por el dicho de dos ó tres testigos, *como dice la Ley* [1], se decidirá todo.

2. Ya lo dije antes estando presente, y lo vuelvo á decir ahora ausente, que si voy otra vez no perdonaré á los que antes pecaron [2], ni á todos los demás [3].

3. ¿O quereis *acaso* hacer prueba *del poder* de *Jesu*-Christo, que habla por mi boca, y del cual *ya sabeis que* no ha mostrado entre vosotros flaqueza, sino poder y virtud?

4. Porque si bien fué crucificado como flaco *segun la carne:* no obstante vive *ahora* por la virtud de Dios. Así tambien nosotros somos flacos con él: pero estaremos *tambien* vivos con él por la virtud de Dios *que haremos brillar* entre vosotros.

5. Examinaos á vosotros mismos para ver si manteneis la fe: haced prueba de vosotros. ¿Por ventura no conoceis en vosotros mismos [4] que Christo Jesus está en vosotros? á no ser que quizá hayais decaido de lo que antes erais.

[1] *Deuter. XIX, v.* 15.—*Matth. XVIII, v.* 16.
[2] Antes de mi primera carta.
[3] Que pecaron despues de haberla escrito.
[4] Por las buenas obras que haceis, y los prodigios que obrais en su nombre.

6. Mas yo espero que reconocereis, que por lo que toca á nosotros no hemos decaido de lo que éramos.

7. Y rogamos á Dios que no cometais mal ninguno, y no *al contrario* que nosotros aparezcamos ser lo que somos *con la ostension de nuestro poder,* sino que obreis bien: aun cuando parezcamos nosotros haber decaido de lo que somos [5].

8. Porque nada podemos contra la verdad *y justicia,* sino *que todo nuestro poder es* á favor de la verdad.

9. Así es que nos gozamos de que esteis fuertes *en la virtud,* y que nosotros parezcamos flacos *ó sin poder.* Y pedimos igualmente *á Dios* que os haga perfectos.

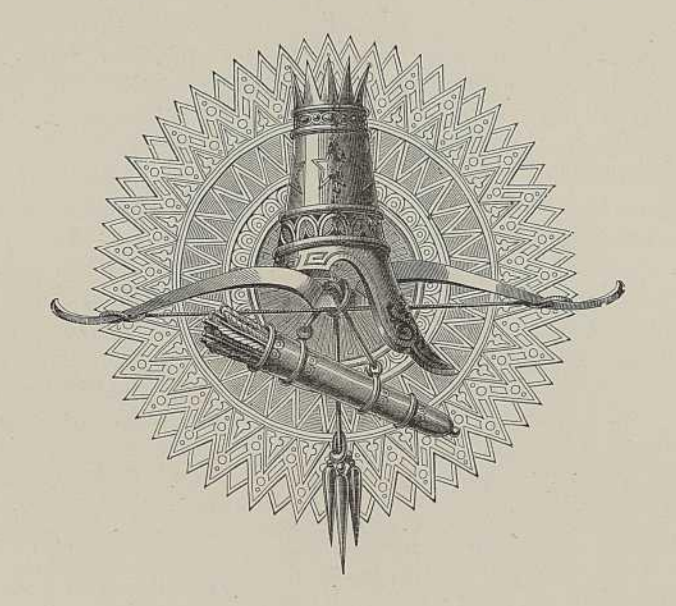
10. Por tanto os escribo estas cosas estando ausente, á fin de que presente, no haya de proceder con rigor, usando de la potestad que Dios me ha dado, *la cual es* para la edificacion, y no para ruina *ó destruccion.*

11. Por lo demás, hermanos, estad alegres [6], sed perfectos, exhortaos los unos á los otros, reuníos en un mismo espíritu y corazon, vivid en paz, y el Dios de la paz, y de la caridad será con vosotros.

12. Saludaos recíprocamente con el ósculo santo. Todos los santos *ó fieles* os saludan.

13. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo, y la caridad de Dios *Padre,* y la participacion del Espíritu Santo sea con todos vosotros. Amen.

[5] O no podamos hacer uso del poder apostólico para castigar.
[6] La palabra del texto griego Χαίρετε, equivale á la expresion latina *Benè valete,* en castellano *Dios os guarde, pasadlo bien.*



EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS GALATAS

ADVERTENCIA

Los pueblos de Galacia, provincia del Asia menor, habian sido convertidos á la fe por San Pablo; mas despues muchos fieles se habian dejado seducir por unos falsos apóstoles que les predicaban que la fe de Jesu-Christo no los salvaria si no se hacian circuncidar, y no se sometian á todas las demás observancias de la Ley de Moysés. Estos doctores judaizantes procuraban desacreditar al Apóstol en el concepto de los Gálatas, diciendo que ni habia sido instruido, ni enviado por Jesu-Christo; y que la doctrina era diferente de la de los demás Apóstoles. Establece pues desde el principio de esta carta la verdad de su apostolado, y la certeza de su doctrina, que aprendió del mismo Jesu-Christo: prueba en seguida la inutilidad de las ceremonias legales para la justificacion, y finalmente da á los Gálatas algunos avisos para el arreglo de costumbres.

CAPITULO PRIMERO

Reprende á los Gálatas por haber dado oidos á unos falsos apóstoles, abandonando la doctrina que les habia enseñado, y que recibió él de Jesu-Christo. Refiere lo que era él antes y despues de su conversion.

1. Pablo *constituido* Apóstol no por los hombres ni por la autoridad de hombre alguno [1], sino por Jesu-Christo, y por Dios *su* Padre, que le resucitó de entre los muertos:

2. Y todos los hermanos que conmigo están, á las Iglesias de Galacia.

3. Gracia á vosotros, y paz de parte de Dios Padre, y de Jesu-Christo nuestro Señor,

4. El cual se dió á sí mismo *á la muerte* por nuestros pecados, para sacarnos de la corrupcion de este mundo, conforme á la voluntad de Dios, y Padre nuestro,

5. Cuya es la gloria por los siglos de los siglos. Amen [2].

6. Me maravillo como así tan de ligero abandonais al que os llamó á la gracia de *Jesu*-Christo, para seguir otro Evangelio:

7. Mas no es que haya otro Evangelio, sino que hay algunos, que os traen alborotados, y quieren trastornar el Evangelio de Christo [3].

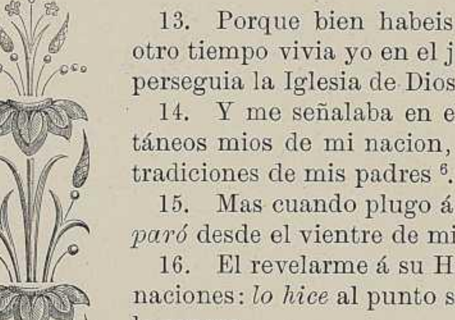
8. Pero aun cuando nosotros mismos, ó un Angel del cielo *si posible fuese* os predique un Evangelio diferente del que nosotros hemos anunciado, sea anathema [4].

9. Os lo he dicho *ya*, y os lo repito: Cualquiera que os anuncie un Evangelio diferente del que habeis recibido, sea anathema.

10. Porque en fin ¿busco yo ahora la aprobacion de los hombres, ó de Dios? ¿Por ventura pretendo agradar á los hombres? Si todavía prosiguiese complaciendo á los hombres [5], no seria yo siervo de Christo.

11. Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio, que yo os he predicado, no es una cosa humana:

12. Pues no le he recibido, ni aprendido yo de algun hombre, sino por revelacion de Christo.



13. Porque bien habeis oido decir el modo con que en otro tiempo vivia yo en el judaismo: con qué exceso *de furor* perseguia la Iglesia de Dios, y la desolaba,

14. Y me señalaba en el judaismo mas que muchos coetáneos mios de mi nacion, siendo en extremo celoso de las tradiciones de mis padres [6].

15. Mas cuando plugo á aquel *Señor*, que me destinó *y separó* desde el vientre de mi madre, y me llamó con su gracia,

16. El revelarme á su Hijo, para que yo le predicase á las naciones: *lo hice* al punto sin tomar consejo de la carne ni de la sangre,

17. Ni pasar á Jerusalem en busca de los Apóstoles anteriores á mí [7]: sino que me fuí *luego* á la Arabia [8]: de donde volví otra vez á Damasco:

18. De allí á tres años fuí á Jerusalem para visitar á Pedro, y estuve con él quince dias:

19. Y no ví á otro alguno de los Apóstoles, sino á Santiago el *primo* hermano del Señor.

20. De todo esto que os escribo, pongo á Dios por testigo que no miento.

21. De allí fuí á los países de Syria, y de Cilicia.

22. Hasta entonces no me conocian de vista las Iglesias de Christo, que habia en la Judéa:

23. Solamente habian oido decir: Aquel que antes nos perseguia, ahora predica la fe, que en otro tiempo impugnaba:

24. Y glorificaban á Dios por causa de mi *conversion*.

CAPITULO II

San Pablo predica con libertad contra los falsos apóstoles, y contra los judaizantes. Resistencia que hizo á Cephas en Antiochia sobre las ceremonias legales. Nadie es justificado sino por la fe en Jesu-Christo.

1. Catorce años despues, volví á Jerusalem con Bernabé, llevando tambien conmigo á Tito.

[1] Como dicen vuestros nuevos maestros.

[2] Unamos nuestro corazon con el de San Pablo, y elevándole hácia Dios amoroso Criador y Redentor nuestro, prorumpamos muchas veces en un *Amen* de adoracion, de alabanza, de accion de gracias y de un ardiente deseo de que Dios sea glorificado por sus misericordias.

[3] Ofuscando su pureza con falsas doctrinas, y sosteniendo con vigor las ceremonias legales.

[4] Maldito sea, y de todos execrado.

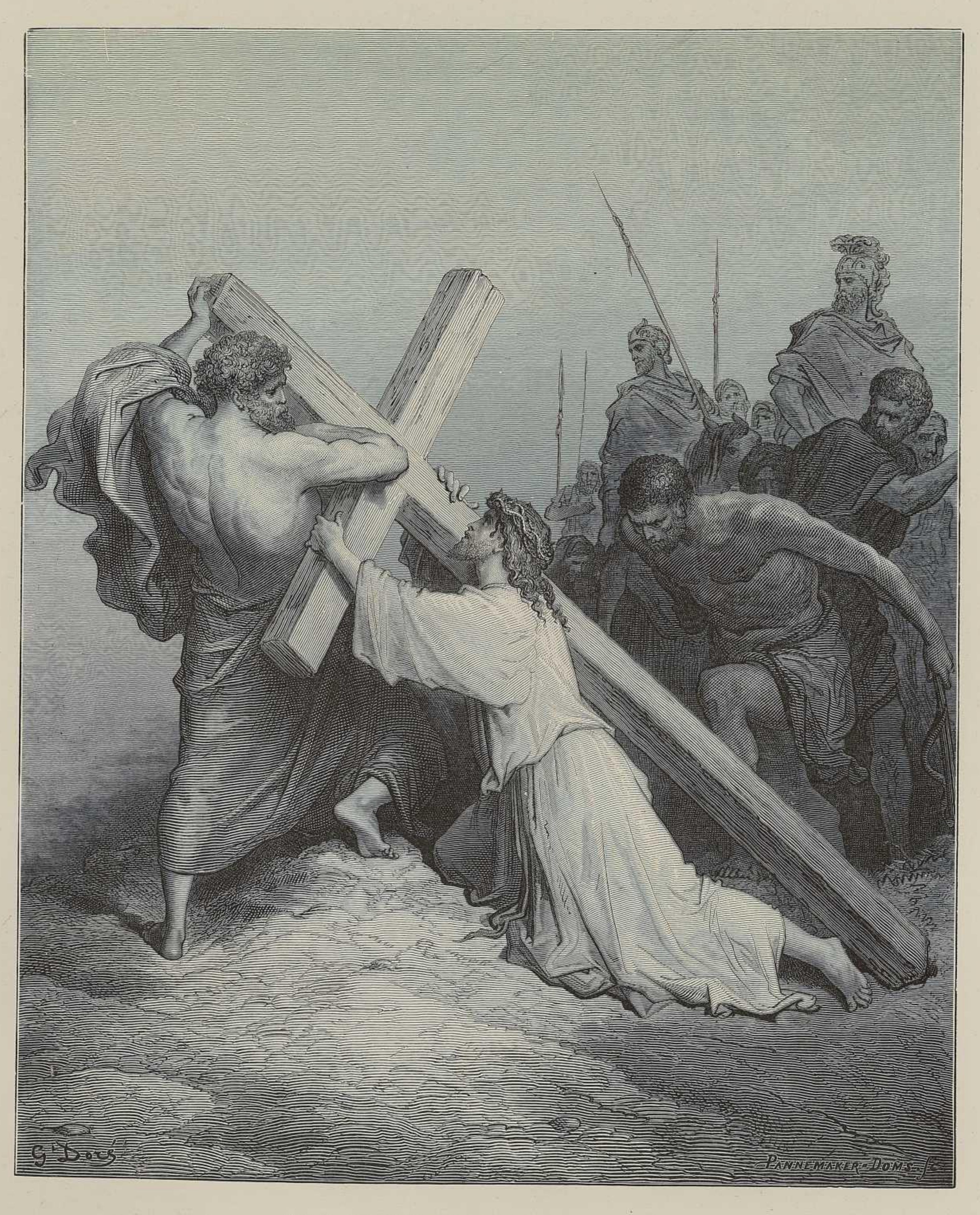
[5] Esto es, á los principales de mi nacion.

[6] El empeño contraido ya con los ruidosos procedimientos anteriores: la consideracion que lograba en el partido de los Phariséos, que era entonces muy poderoso: una falsa ilustracion y un falso celo, hé aquí los obstáculos que detenian á San Pablo en el error.

[7] Para recibir de ellos el apostolado, y el Evangelio que debia anunciar.

[8] A predicar á Jesu-Christo, segun la órden que habia recibido del mismo Dios.





CAIDA DE JESUS BAJO EL PESO DE LA CRUZ

2. Este viaje le hice movido de una revelacion: y conferí con los *fieles* de allí el Evangelio, que predico entre las naciones, en particular con los mas autorizados: por no seguir quizá mi carrera sin fruto, ó haberla seguido en vano [1].

3. Mas ni aun Tito, que me acompañaba, con ser Gentil, fué obligado á circuncidarse:

4. Ni aun por miramiento á aquellos falsos hermanos, que furtivamente se metieron á espiar la libertad, con que procedemos en Christo Jesus, á fin de reducirnos á la servidumbre *de la Ley antigua.*

5. A los cuales ni por un momento quisimos ceder ni sujetarnos, para que la verdad del Evangelio se mantenga *firme* entre vosotros:

6. En cuanto á los que parecian ser los mas distinguidos, (nada me importa lo que hayan sido en otro tiempo. En Dios no hay acepcion de personas) aquellos, digo, que parecian ser los mas autorizados, nada me enseñaron de nuevo.

7. Antes al contrario habiendo reconocido [2] que á mí se me habia confiado *por Dios* el evangelizar á los incircuncisos, así como á Pedro á los circuncisos:

8. (Pues quien dió eficacia á Pedro para el apostolado entre los circuncisos, me la dió tambien á mí para entre los Gentiles)

9. Habiendo, digo, conocido Santiago, Cephas, y Juan, que eran reputados como columnas *de la Iglesia,* la gracia que se me habia dado, nos dieron las manos, en señal de convenio, á mí, y á Bernabé: para que nosotros predicásemos á los Gentiles, y ellos á los circuncidados:

10. Solamente nos recomendaron que tuviésemos presentes á los pobres *de la Judéa:* cosa que he procurado hacer con esmero.

11. Y cuando vino *despues* Cephas *ó Pedro* á Antiochia, le hice resistencia cara á cara, por ser digno de reprension.

12. Pues antes que llegasen ciertos sugetos de parte de Santiago, comia con los Gentiles [3]: mas llegados que fueron, empezó á recatarse, y separarse, por temor de aquellos circuncisos.

13. Y los demás Judíos se conformaron con su porte disimulado, por manera que aun Bernabé fué inducido por ellos á usar de la misma simulacion [4].

14. Pero yo, visto que no andaban derechamente conforme á la verdad del Evangelio, dije á Cephas en presencia de todos: Si tú, con ser Judío, vives como los Gentiles, y no como los Judíos: ¿cómo *con tu ejemplo* fuerzas á los Gentiles á judaizar?

15. Nosotros somos de naturaleza Judíos, y no *de casta de* Gentiles pecadores *ó idólatras.*

16. Sin embargo, sabiendo que no se justifica el hombre por las obras *solas* de la Ley, sino por la fe de Jesu-Christo: por eso creemos en Christo Jesus, á fin de ser justificados por la fe de Christo, y no por las obras de la Ley: por cuanto ningun mortal será justificado por las obras de la Ley.

17. Y si queriendo ser justificados en Christo, venimos á ser tambien nosotros pecadores *por no observar la antigua Ley,* ¿no se dirá entonces que Christo es ministro *y causa* del pecado? En ninguna manera *puede jamás serlo.*



18. Mas si yo vuelvo á edificar lo mismo que he destruido *como inútil* [5]: me convenzo á mí mismo de prevaricador.

19. Pero *la verdad es que* yo estoy muerto á la Ley *antigua,* por *lo que me enseña* la Ley misma [6]; á fin de vivir para Dios: estoy clavado en la cruz juntamente con Christo.

20. Y yo vivo *ahora,* ó mas bien no soy yo el que vivo: sino que Christo vive en mí. Así la vida que vivo ahora en esta carne: la vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó, y se entregó á sí mismo *á la muerte* por mí [7].

21. No desecho esta gracia *ó merced* de Dios [8]. Porque si por la Ley *antigua* se obtiene la justicia, luego en balde Christo murió.

CAPITULO III

Ni antes ni despues de la Ley escrita pudo haber justificacion de hombre sino por la fe viva en Jesu-Christo.

1. ¡Oh Gálatas insensatos! ¿quién os ha fascinado *ó hechizado* para desobedecer *así* á la verdad; vosotros, ante cuyos ojos ha sido ya representado Jesu-Christo como crucificado en vosotros mismos [9]?

2. Una sola cosa deseo saber de vosotros: ¿Habeis recibido al Espíritu *Santo* por las obras de la Ley, ó por la obediencia á la fe *que se os ha predicado?*

3. ¿Tan necios sois, que habiendo comenzado por el espíritu, ahora vengais á parar en la carne [10]?

4. Tanto como habeis sufrido por Jesu-Christo ¿será en vano? Pero yo espero *en Dios* que al cabo no ha de ser en vano.

5. Ahora pues aquel que os comunica el Espíritu *Santo,* y obra milagros entre vosotros: ¿lo hace por virtud de obras de la Ley, ó por la fe que habeis oido predicar?

6. *Ciertamente que por la fe,* segun está escrito: Creyó Abraham á Dios, y *su fe* se le reputó por justicia [11]:

7. Reconoced pues, que los que abrazan la fe, esos son los *verdaderos* hijos de Abraham [12].

8. Así es que *Dios en* la Escritura [13], previendo que habia de justificar á los Gentiles por medio de la fe, lo anunció de antemano á Abraham, *diciendo:* En tí [14] serán benditas todas las gentes.

9. Luego los que tienen fe, esos son benditos con el fiel Abraham.

10. En lugar de que todos los que se apoyan en las obras de la Ley, están sujetos á maldicion. Pues está escrito: Maldito es cualquiera que no observare constantemente todo lo que está escrito en el libro de la Ley [15].

11. Por lo demás, el que nadie se justifica delante de Dios por la Ley, está claro: porque el justo vive por la fe [16].

12. La Ley empero no tiene el ser *ó no se deriva* de la fe, solo sí, El que la cumpliere, vivirá en ella [17].

13. *Jesu*-Christo nos redimió de la maldicion de la Ley, habiéndose hecho por nosotros objeto de maldicion: pues está escrito [18]: Maldito todo aquel que es colgado en un madero [19]:

1 Puesto que mis émulos andaban diciendo que yo predicaba un Evangelio contrario al de los demás Apóstoles, enseñando que no eran necesarias las ceremonias legales.

2 Por los grandes efectos de mi predicacion entre los Gentiles.

3 Sin hacer distincion de viandas.

4 Erraba Pedro, pero no en la doctrina, pues es claro que pensaba y creia, como Pablo, que no era necesaria la observancia de las ceremonias de la Ley de Moysés; sino que erraba en tener con los Judíos una condescendencia que era perjudicial; porque absteniéndose de comer con los Cristianos convertidos del gentilismo, daba á los Judíos nuevo pretexto de querer obligar á todos los fieles á la observancia de la Ley de Moysés. Y así Pedro, aunque con buen fin, ofendia con su porte la verdad del Evangelio.—Es bellísima la reflexion que sobre este pasaje hace San Agustin. *(Ep. XIX, ad Hieron.)* Lo que hizo útilmente Pablo con la libertad de la caridad, fué recibido por Pedro con santa, benigna y piadosa humildad; y en este caso, mas raro es y mas santo el ejemplo que dejó Pedro á los sucesores de no desdeñarse de ser corregidos por los inferiores (en caso de separarse del recto camino), que el ejemplo que dió Pablo á los inferiores de resistir, salva la caridad fraternal, á los mayores para sostener la verdad evangélica. Pues mas digno de admiracion y alabanza es escuchar de buena gana al que corrige, que corregir al que yerra. Pablo, pues, tiene la alabanza de una justa libertad: Pedro la de una santa humildad. *S. Aug., Ep. LXXXII, n.* 27.

5 Abrazando las ceremonias que he dicho ser inútiles.

6 Anunciando la nueva Ley que habia de establecer el Mesías.

7 Para darme la vida de la gracia.

8 Y así no iré á buscar la santificacion en las ceremonias de la Ley antigua, que no pueden causarla, sino en la fe.

9 Para libraros del yugo del pecado y de la Ley antigua?

10 O en las ceremonias carnales de la Ley?

11 *Genes. XV, v.* 6.—*Rom. IV, v.* 3.—Esto es, la viva fe que tuvo en la promesa de que el Salvador habia de nacer de su descendencia.

12 Aunque no desciendan de él segun la carne.

13 *Genes. XII, v.* 3.—*Ezech. XLIV, v.* 20.

14 Esto es, en el Mesías que nacerá de tí.

15 *Deuter. XXVII, v.* 26.

16 *Habac. II, v.* 4.—*Rom. I, v.* 17.

17 *Levit. XVIII, v.* 5.—Para cumplirla es necesaria la fe en Jesu-Christo; y así los que no creen en él están bajo la maldicion, pues no observan la Ley.

18 *Deuter. XXI, v.* 23.

19 Pues por sus maldades le habrán puesto allí.

14. Y todo esto, para que la bendicion de Abraham cupiese á los Gentiles por Jesu-Christo, á fin de que *así* por medio de la fe recibiésemos la promesa del Espíritu *Santo* [1].

15. Hermanos mios (me serviré del ejemplo de una cosa humana *y ordinaria*): despues que un hombre ha otorgado en debida forma un testamento, nadie puede ni anularle, ni alterarle.

16. Las promesas se hicieron á Abraham, y al descendiente de él. No dice: Y á los descendientes, como si fuesen muchos: sino como uno precisamente: Y al descendiente de tí, el cual es Christo.

17. Lo que quiero pues decir es, que habiendo hecho Dios una alianza *con Abraham* en debida forma, la Ley dada cuatrocientos y treinta años despues, no ha podido anularla ni invalidar la promesa [2].

18. Porque si la herencia *esta de bendiciones espirituales* se nos da por la Ley, ya no es por la promesa. Y Dios hizo por medio de la promesa la donacion á Abraham.

19. Pues ¿de qué ha servido, *direis*, la Ley? Púsose por *freno de* las transgresiones [3], hasta que viniese el descendiente *de Abraham*, á quien se hizo la promesa, siendo *dicha Ley* dada por mano de los ángeles, por medio del medianero *Moysés* [4].

20. No hay empero mediador de uno solo [5]: y Dios *al hacer la promesa á Abraham* es uno [6].

21. Luego, *replicareis*, ¿la Ley es contra las promesas de Dios [7]? No por cierto. Porque si se hubiese dado una Ley, que pudiese vivificar *ó justificar*, la justicia *ó santidad* provendria realmente de la Ley *y no de la fe* [8],

22. Mas la Ley escrita dejó sujetos á todos al pecado, para que la promesa se cumpliese á los creyentes por la fe en Jesu-Christo.

23. Así antes del tiempo de la fe, estábamos como encerrados bajo la custodia de la Ley [9] hasta recibir la fe, que habia de ser revelada.

24. Por manera que la Ley fué nuestro ayo que nos condujo á Christo *por medio de los sacrificios y ceremonias*, para ser justificados por la fe *en él*.

25. Mas venida la fe, ya no estamos sujetos al ayo.

26. Porque todos sois hijos de Dios por la fe en Jesu-Christo.

27. Pues todos los que habeis sido bautizados en Christo, estais revestidos de Christo [10].

28. Ya no hay distincion de Judío, ni Griego: ni de siervo, ni libre: ni tampoco de hombre, ni mujer. Porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Christo [11].

29. Y siendo vosotros *miembros* de Christo: sois por consiguiente hijos de Abraham, *y* los herederos segun la promesa [12].

CAPITULO IV

Compara la Ley antigua con un tutor, y á los Judíos con un pupilo: dice que Christo puso ya á los hombres en libertad. Despues de varias expresiones de sentimiento amoroso, prueba por la Escritura misma, cuando habla de Isaac é Ismaél, que la Ley escrita no puede hacer liga con la Ley de gracia.

1. Digo además: Que mientras el heredero es niño, en nada se diferencia de un siervo, no obstante ser dueño de todo;

2. Sino que está bajo la potestad de los tutores, y curadores, hasta el tiempo señalado por su padre:

3. Así nosotros cuando éramos todavía niños, estábamos servilmente sujetos á las primeras y mas groseras instrucciones que se dieron al mundo.

4. Mas cumplido que fué el tiempo, envió Dios á su Hijo, formado de una mujer, y sujeto á la Ley [13],

5. Para redimir á los que estaban debajo de la Ley, y á fin de que recibiésemos la adopcion de hijos.

6. Y por cuanto vosotros sois hijos, envió Dios á vuestros corazones el Espíritu de su Hijo, el cual nos hace clamar. Abba, *esto es*, Padre *mio*.

7. Y así ninguno de vosotros es ya siervo, sino hijo. Y siendo hijo: es tambien heredero de Dios *por Christo*.

8. Verdad es que cuando no conociais á Dios, serviais á los que realmente no son dioses.

9. Pero ahora habiendo conocido á Dios, ó por mejor decir habiendo sido de Dios *amados y* conocidos: ¿cómo tornais otra vez á esas observancias *legales*, que son sin vigor ni suficiencia, queriendo sujetaros nuevamente á ellas [14]?

10. Observais *todavía los ritos de* los dias, y meses, y tiempos, y años [15].

11. Témome de vosotros, no hayan sido inútiles entre vosotros mis trabajos.

12. Sed como yo, ya que yo he sido como vosotros [16]: ¡oh hermanos *mios!* os lo ruego encarecidamente: A mí en nada me habeis agraviado.

13. *Al contrario* bien sabeis que cuando tiempo ha os prediqué el Evangelio, lo hice entre las *persecuciones y* aflicciones de la carne [17]: y en tal estado de mi carne *ó de humillacion mia*, que os era materia de tentacion,

14. No me despreciasteis, ni desechasteis: antes bien me recibisteis como á un Angel de Dios, como al mismo Jesu-Christo.

15. ¿Dónde está pues *ahora* aquella felicidad en que gozabais? Porque yo puedo testificar de vosotros, que *entonces* estabais prontos, si posible fuera, á sacaros los ojos, para dármelos á mí.

16. ¿Conque por deciros la verdad me he hecho enemigo vuestro?

17. Esos *falsos apóstoles* procuran estrecharse con vosotros: mas no es con buen fin, sino que pretenden separaros de nosotros, para que los sigais á ellos.

18. Sed pues celosos amantes del bien con un fin recto, en todo tiempo: y no solo cuando me hallo yo presente entre vosotros.

19. Hijitos mios, por quienes segunda vez padezco dolores de parto, hasta formar *enteramente* á Christo en vosotros,

20. Quisiera estar ahora con vosotros, y diversificar mi voz *segun vuestras necesidades:* porque me teneis perplejo sobre el modo con que debo hablaros.

21. Decidme, *os ruego*, los que quereis estar sujetos á la Ley *antigua*, ¿no habeis leido lo que dice la Ley?

22. Porque escrito está [18]: Que Abraham tuvo dos hijos: uno de la esclava *Agar*, y otro de la libre *que era Sara*.

23. Mas el de la esclava, nació segun la carne *ó naturalmente:* al contrario el hijo de la libre [19], nació *milagrosamente y* en virtud de la promesa:

24. Todo lo cual fué dicho por alegoría. Porque estas dos *madres* son las dos *leyes ó* testamentos. La una dada en el

1 O la abundancia de sus dones y gracia.

2 Subsiste pues la promesa hecha á Abraham de comunicarnos las bendiciones de la gracia por medio de la fe en Jesu-Christo.

3 Para demostracion de la necesidad de la gracia: á fin de que, en vista de su flaqueza, clamasen los hombres á Dios por la gracia medicinal. *Rom. VII, v.* 13.

4 *Deuter. XXXIII, v.* 2.—*Act. VII, v.* 38.

5 Lo fué Moysés entre Dios y el pueblo; y por no cumplir este la Ley, ó los pactos con Dios, era de ver que la Ley antigua debia acabarse.

6 Para la promesa no hubo mediador ninguno; y así el cumplimiento de la promesa es infalible, por no depender mas que de Dios.

7 Puesto que no eran por ella benditos los hijos de Abraham.

8 Y entonces hubiera sido supérflua la promesa de justificar por la fe.

9 Como siervos sujetos á la Ley, solo por el temor del castigo nos abstueníamos del mal. Y así la Ley hacia para con nosotros, débiles, y niños en la ciencia de Dios, el oficio de un pedagogo, y de un maestro severo, que nos conducia á Christo.

10 Y despojados del hombre viejo, ó de vuestros vicios, estais estrechamente unidos con él.

11 Un cuerpo unido á su cabeza. *Rom. XII, v.* 5.

12 Sin necesitar ya para nada las ceremonias de la Ley.

13 Véase *Ley*.

14 *Heb. VII, v.* 18.

15 Esto es, los sábados, las lunas nuevas, y otras fiestas de los Judíos.

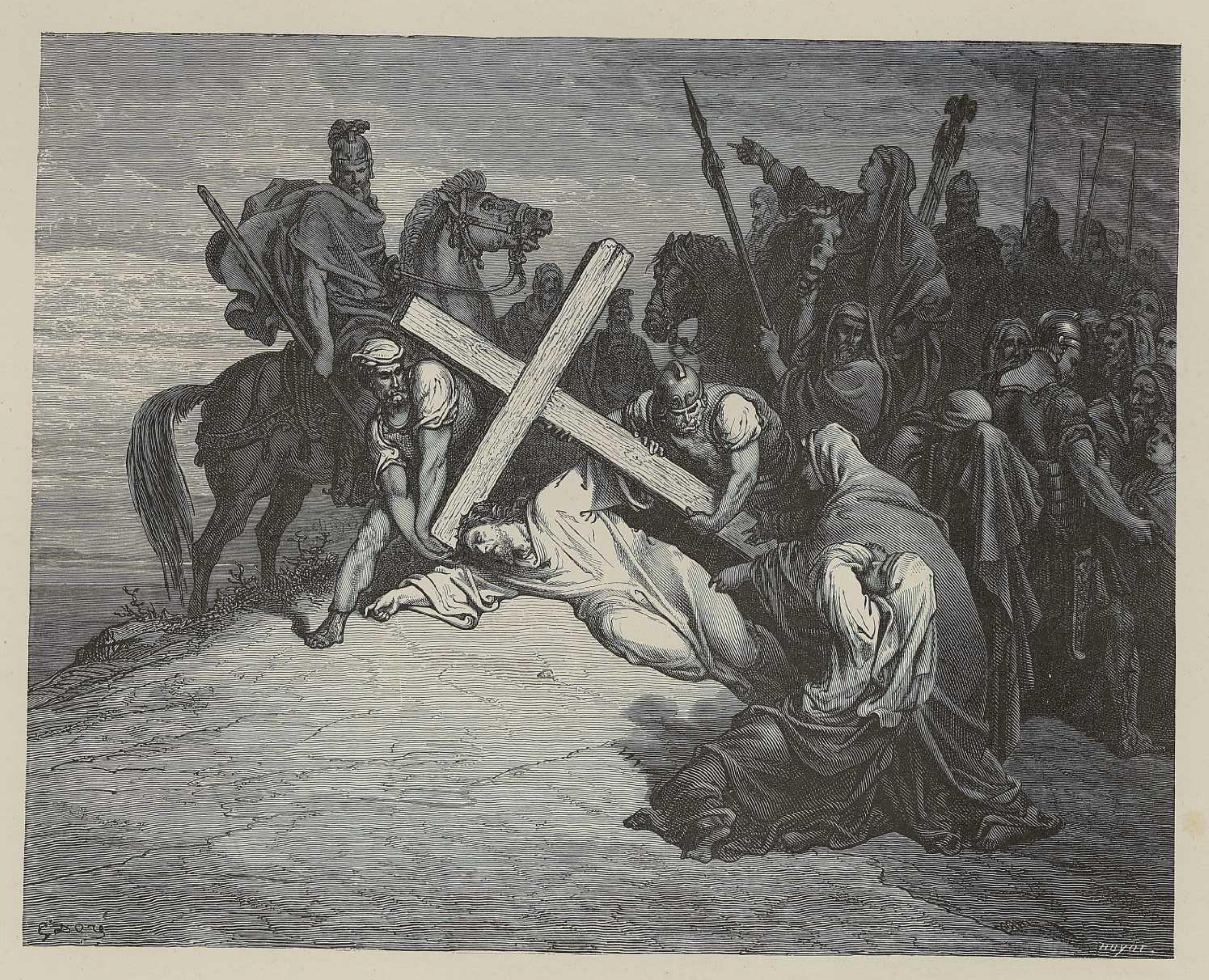
16 Celoso observador he sido tambien de las ceremonias legales, hasta que por la fe he quedado libre.

17 II. *Cor. XII, v.* 7.

18 *Genes. XVI, v.* 15.—*XXI, v.* 2.

19 Que ya era mujer anciana y estéril.





JESÚS LLEGA Á LA CIMA DEL CALVARIO

monte Sina, que engendra esclavos: la cual es *simbolizada en* Agar:

25. Porque el Sina es un monte de la Arabia, que corresponde á la Jerusalem de aquí bajo, la cual es esclava con sus hijos.

26. Mas aquella Jerusalem de arriba [1] *figurada en Sara*, es libre; la cual es madre de todos nosotros.

27. Porque escrito está [2]: Alégrate estéril, que no pares: prorumpe en gritos de júbilo tú que no eres fecunda: porque son muchos mas los hijos de la que ya estaba abandonada *por estéril*, que los de la que tiene marido.

28. Nosotros pues, hermanos, somos los hijos de la promesa, figurados en Isaac.

29. Mas así como entonces el que habia nacido segun la carne, perseguia al nacido segun el espíritu: así sucede tambien ahora.

30. Pero ¿qué dice la Escritura [3]? Echa fuera á la esclava, y á su hijo: que no ha de ser heredero el hijo de la esclava con el hijo de la libre.

31. Segun esto, hermanos, nosotros no somos hijos de la esclava, sino de la libre: y *Jesu*-Christo es el que nos ha adquirido esta libertad.

CAPITULO V

Daños de las observancias legales, y bienes de la fe de Jesu-Christo. Cuáles sean los verdaderos ejercicios del Cristiano.

1. Manteneos firmes, y no dejeis que os opriman de nuevo con el yugo de la servidumbre *de la Ley antigua*.

2. Mirad que os declaro yo Pablo: que si os haceis circuncidar, Christo de nada os aprovechará.

3. Además declaro á todo hombre que se hace circuncidar, que queda obligado á observar toda la Ley por entero.

4. No teneis ya parte ninguna con Christo, los que buscais la justificacion en la Ley: habeis perdido la gracia.

5. Pues nosotros *solamente* en virtud de la fe, esperamos recibir del Espíritu la *verdadera* justicia *ó santidad* [4].

6. Porque para con Jesu-Christo nada importa el ser circunciso, ó incircunciso: sino la fe, que obra animada de la caridad.

7. Vosotros habiais comenzado bien vuestra carrera: ¿quién os ha estorbado de obedecer á la verdad [5]?

8. Persuasion semejante no es *ciertamente* de aquel que os ha llamado *á la fe*.

9. Un poco de levadura hace fermentar toda la masa [6].

10. Yo confío *no obstante* de vosotros en el Señor, que no tendreis otros sentimientos *que los mios:* pero el que os anda inquietando, quien quiera que sea, llevará el castigo merecido.

11. En cuanto á mí, hermanos, si yo predico aun la circuncision [7]: ¿por qué soy todavía perseguido? Segun eso acabóse el escándalo de la cruz *que causo á los Judíos* [8].

12. ¡Ojalá fuesen *no digo circuncidados sino* cortados *ó separados de entre vosotros* los que os perturban!

[1] O la Iglesia de Jesu-Christo toda divina y celestial.
[2] *Isai. LIV, v.* 1.
[3] *Genes. XXI, v.* 10.
[4] Que vanamente buscais vosotros en las ceremonias de la Ley.
[5] O el continuar el buen camino que seguiais?
[6] Así ese solo error de la necesidad de la circuncision corromperá toda vuestra fe.
[7] Como fingen esos falsos apóstoles.
[8] Puesto que los Judíos me persiguen, y se escandalizan, porque enseño que es inútil la circuncision.
[9] A pesar de esta resistencia de la carne.
[10] En el griego se lee πορνεία, nombre que significa las uniones carnales fuera del matrimonio, y los matrimonios ilegítimos: la tercera voz es ἀκαθαρσία que la Vulgata traduce *immunditia*, cuya significacion si bien segun el griego es bastante general, aquí parece contraida á los actos contra naturaleza; y la cuarta voz ἀσέλγεια significa todo género de lascivia, ó todo lo que incita á ella. Aunque en antiguas versiones castellanas la palabra *fornicatio* se traduce adulterio, parece mas conforme á la Vulgata el decir *fornicacion.*—Véase *Fornicacion.*
[11] Martini traduce: *fedeltá, fidelidad.*
[12] Pues el rigor de la Ley solo es contra los injustos, no contra los justos.

3. Porque vosotros, hermanos *mios*, sois llamados á *un estado de* libertad: cuidad solamente que esta libertad no os sirva de ocasion para vivir segun la carne, pero sed siervos unos de otros por un amor espiritual.

14. Como quiera que toda la Ley en este precepto se encierra: Amarás á tu prójimo como á tí mismo.

15. Que si unos á otros os mordeis, y roeis, mirad no os destruyais los unos á los otros.

16. Digo pues *en suma:* Proceded segun el Espíritu *de Dios*, y no satisfareis los apetitos de la carne.

17. Porque la carne tiene deseos contrarios á los del espíritu: y el espíritu los tiene contrarios á los de la carne: como que son cosas entre sí opuestas; por cuyo motivo no haceis vosotros todo aquello que quereis.

18. Que si vosotros [9] sois conducidos por el espíritu, no estais sujetos á la Ley.

19. Bien manifiestas son las obras de la carne: las cuales son adulterio, fornicacion [10], deshonestidad, lujuria,

20. Culto de ídolos, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, enojos, riñas, disensiones, herejías,

21. Envidias, homicidios, embriagueces, glotonerías, y cosas semejantes: sobre las cuales os prevengo, como ya tengo dicho, que los que tales cosas hacen, no alcanzarán el reino de Dios.

22. Al contrario, los frutos del espíritu son: caridad, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, longanimidad,

23. Mansedumbre, fe *ó fidelidad* [11], modestia, continencia, castidad. Para los que viven de esta suerte no hay ley que sea contra ellos [12].

24. Y los que son de *Jesu*-Christo, tienen crucificada su propia carne con los vicios, y las pasiones.

25. Si vivimos por el Espíritu *de Dios*, procedamos tambien segun el *mismo* Espíritu.

26. No seamos ambiciosos de vana gloria, provocándonos los unos á los otros, y recíprocamente envidiándonos.

CAPÍTULO VI

Cómo se deben ayudar unos á otros en el ejercicio de las virtudes cristianas. Para coger es necesario sembrar. La gloria del Cristiano ha de ser solamente la cruz de Jesu-Christo.

1. Hermanos *mios*, si alguno como hombre *que es*, cayere desgraciadamente en algun delito, vosotros los que sois espirituales, al tal *amonestadle é* instruidle con espíritu de mansedumbre, haciendo cada uno reflexion sobre sí mismo, y temiendo caer tambien en la tentacion [13].

2. Comportad las cargas unos de otros, y con eso cumplireis la Ley de Christo [14].

3. Porque si alguno piensa ser algo, se engaña á sí mismo, pues *verdaderamente de suyo* es nada.

4. Por tanto examine *bien* cada uno sus propias obras y así *si halla que son rectas* tendrá entonces motivo de gloriarse en sí mismo solamente, y no respecto de otro [15].

[13] Las obligaciones de un Cristiano en órden á las faltas ó caidas del prójimo se reducen á estas: 1.ª Excusarle en cuanto se pueda, ó sea compatible con la verdad y justicia, atribuyéndolas á sorpresas, ó ignorancia, ó á la violencia de la tentacion. 2.ª Instruirle y ayudarle, haciéndole observar sus obligaciones. 3.ª Tenerle mucha compasion y tratarle con blandura. 4.ª Considerarse á sí mismo, y humillarse, conociéndose capaz de iguales ó mayores faltas. 5.ª Entrar en temor de sí mismo, y estar vigilante contra la misma tentacion y contra la acrimonia, el orgullo, el olvido de nosotros mismos, y las demás faltas que suelen nacer de la vista de las faltas ajenas. 6.ª Sobrellevar los defectos del prójimo, sufriendo sus injurias con paciencia, perdonándolas de buena gana, rogando á Dios por él, animándole á la penitencia y haciéndola nosotros tambien por él. 7.ª Con el ejemplo de los otros desengañarse de la opinion lisonjera que formamos de nosotros mismos. 8.ª Considerar que nosotros tambien tenemos faltas y defectos que deben sobrellevar los demás. 9.ª Examinarnos á nosotros mismos, no comparándonos con lo que hacen los malos, sino con lo que nosotros podemos y debemos hacer con las gracias que Dios misericordiosamente nos concede. Es un medio de aligerar el peso de nuestros pecados para el dia del juicio el procurar ahora disminuir y aligerar el de nuestros prójimos.
[14] Que toda consiste en la caridad.
[15] O poniendo la vista en los defectos del prójimo. I. *Cor. I, v.* 12.

5. Porque cada cual *al ir á ser juzgado* cargará con su propio fardo [1].

6. Entre tanto, aquel á quien se le instruye en las cosas de la fe, asista de todos modos con sus bienes al que le instruye.

7. No querais engañaros á vosotros mismos: Dios no puede ser burlado [2].

8. Así es que lo que un hombre sembrare, eso recogerá. Por donde quien siempra *ahora* para su carne [3], de la carne recogerá *despues* la corrupcion *y la muerte:* mas el que siembra para el espíritu, del espíritu cogerá la vida eterna.

9. No nos cansemos pues de hacer bien: porque si perseveramos, á su tiempo recogeremos el fruto.

10. Así que, mientras tenemos tiempo, hagamos bien á todos y mayormente á aquellos que son, mediante la fe, de la misma familia *del Señor* que nosotros.

11. Mirad qué carta *tan larga* os he escrito de mi propio puño.

12. Todos aquellos que quieren seros gratos *ó lisonjearos* segun la carne, esos os constriñen á que os circuncideis, con solo el fin de no ser ellos perseguidos por causa de la cruz de Christo [4].



13. Porque ni ellos mismos que están circuncidados guardan la Ley: sino que quieren que seais circuncidados vosotros, á fin de gloriarse en vuestra carne *contándoos entre sus prosélitos.*

14. Á mí líbreme Dios de gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesu-Christo: por quien el mundo está *muerto y* crucificado para mí, como yo lo estoy para el mundo.

15. El hecho es, que respecto de Jesu-Christo ni la circuncision, ni la incircuncision valen nada, sino *que lo que vale es* el ser una nueva criatura [5].

16. Y sobre todos cuantos siguieren esta norma *ó doctrina*, venga paz, y misericordia, como sobre el *verdadero pueblo* de Dios [6].

17. Por lo demás nadie me moleste en adelante *sobre la circuncision:* porque [7] yo traigo impresas en mi cuerpo las señales *ó la marca* del Señor Jesus [8].

18. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea, hermanos *mios*, con vuestro espíritu. Amen.

[1] O con sus propias obras; y con ellas se presentará al juicio de Dios.

[2] No servirán para con él falsos pretextos.

[3] No trabajando sino en satisfacer sus apetitos.

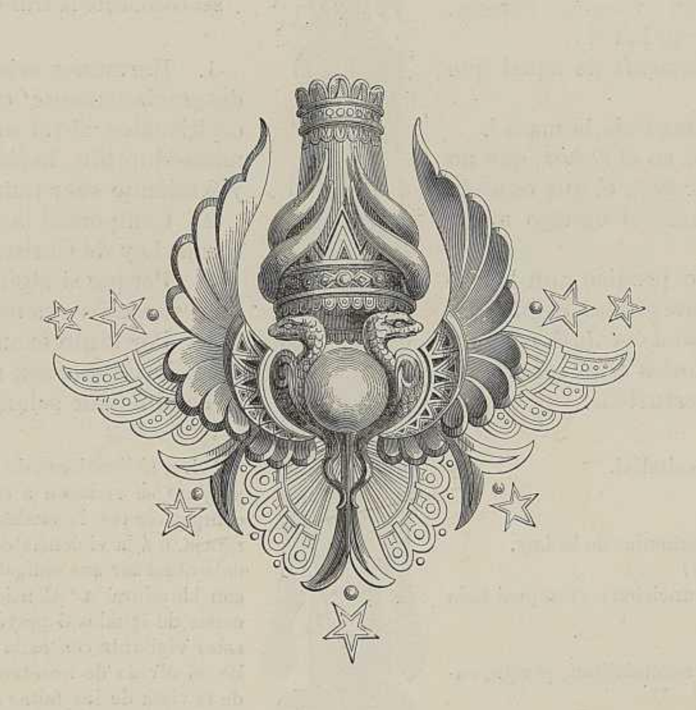
[4] Disimulando el ser Cristianos, y siendo confundidos entre los Judíos, y reputados tales.

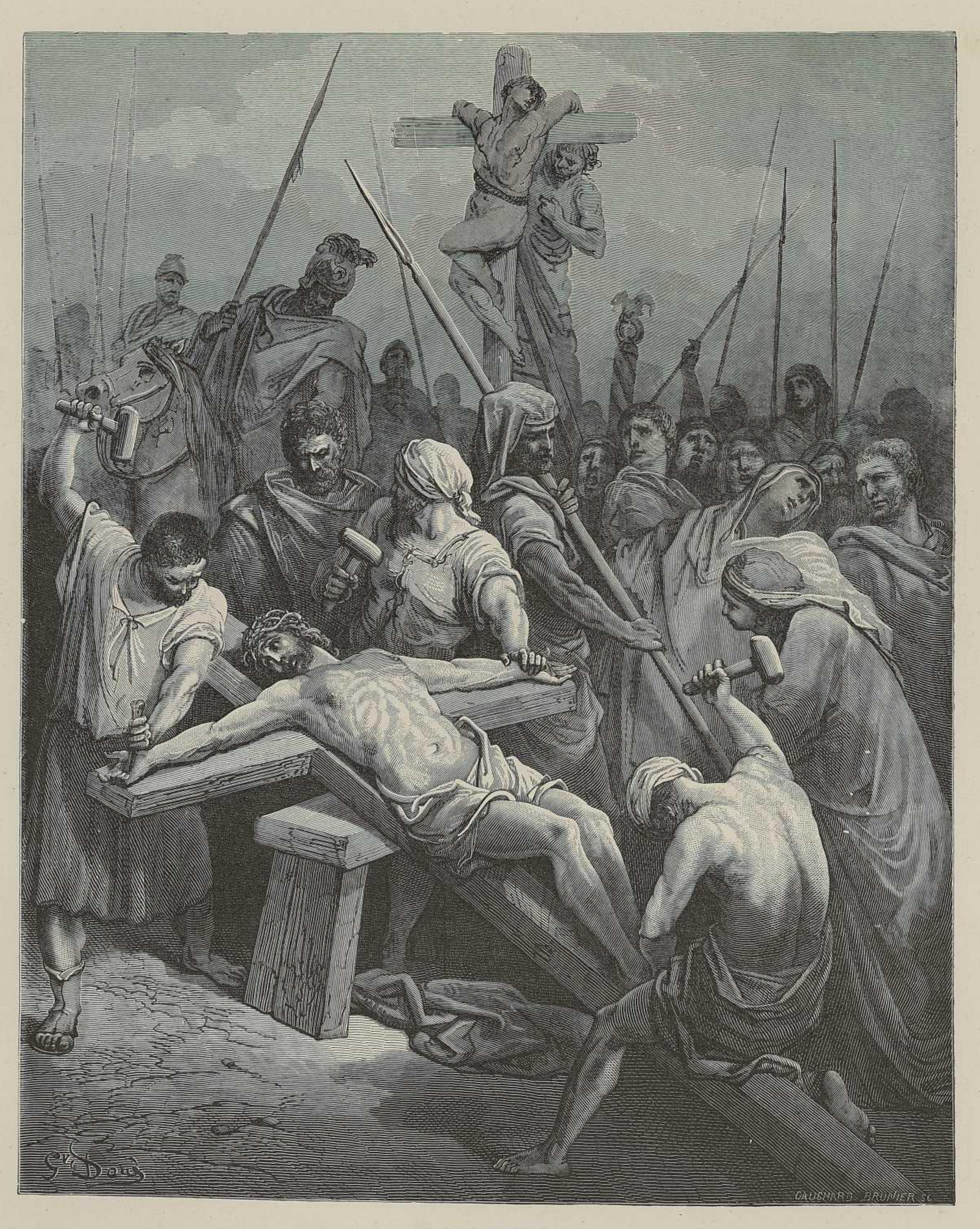
[5] O el ser un nuevo hombre por la gracia.

[6] Pues ellos son los verdaderos Israelitas, á quienes se hicieron las promesas.

[7] Si es menester que lleve cada siervo la marca del Señor á quien sirve.

[8] O las señales de lo que he padecido por su amor.—Véase *Señales.*





LA CRUCIFIXION

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS EPHESIOS

ADVERTENCIA

San Pablo, que habia convertido á la fe á los de Épheso, les escribe esta carta desde Roma, en donde se hallaba preso con motivo de su apelacion á César. El objeto es excitar en sus corazones los sentimientos de un vivo reconocimiento por la gran misericordia que ha usado Dios con ellos, llamándolos á la salud eterna por la fe en Jesu-Christo su Hijo, en el tiempo mismo en que su ceguera y desórdenes los hacian indignos de su gracia. Con este motivo trata del misterio de la vocacion de los Gentiles; y finalmente emplea los tres últimos capítulos en instruir á los Ephesios en las obligaciones de la vida cristiana. Se cree escrita el año 62 de la era cristiana.

CAPITULO PRIMERO

Todos los bienes de gracia y gloria se nos dan por Jesu-Christo, exaltado sobre todas las cosas, hecho cabeza de toda la Iglesia.

1. Pablo, por voluntad de Dios Apóstol de Jesu-Christo, á todos los santos, residentes en Epheso, y fieles en Christo Jesus.

2. La gracia sea con vosotros, y la paz [1] de Dios Padre nuestro, y del Señor Jesu-Christo.

3. Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que nos ha colmado en Christo de toda suerte de bendiciones espirituales del cielo,

4. Así como por él mismo nos escogió antes de la creacion del mundo, para ser santos y sin mácula en su presencia, por la caridad;

5. Habiéndonos predestinado [2] al ser de hijos suyos adoptivos por Jesu-Christo á gloria suya, por un puro efecto de su buena voluntad,

6. A fin de que se celebre la gloria de su gracia, mediante la cual nos hizo gratos *á sus ojos* en su querido Hijo.

7. En quien por su sangre logramos la redencion, y el perdon de los pecados, por las riquezas de su gracia,

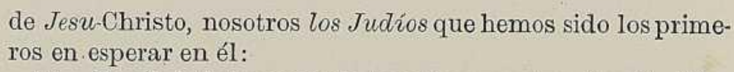
8. Que con abundancia ha derramado sobre nosotros, colmándonos de toda sabiduría y prudencia:

9. Para hacernos conocer el misterio *ó arcano* de su voluntad, fundada en su *mero* beneplácito, por el cual se propuso

10. El restaurar en Christo, cumplidos los tiempos prescritos, todas las cosas de los cielos, y las de la tierra, *reuniéndolas todas* por él mismo *en un cuerpo ó Iglesia:*

11. Por él fuimos tambien nosotros llamados *como* por suerte, habiendo sido predestinados segun el decreto de aquel que hace todas las cosas conforme al designio de su voluntad:

12. Para que seamos la gloria y el objeto de las alabanzas



de *Jesu*-Christo, nosotros *los Judíos* que hemos sido los primeros en esperar en él:

13. En él *habeis esperado* tambien vosotros *los Gentiles,* luego que habeis oido la palabra de la verdad, (el Evangelio de vuestra salud), y en quien habiendo asimismo creido recibisteis el sello del Espíritu Santo que estaba prometido,

14. El cual es la prenda *ó las arras* de nuestra herencia *celestial* hasta la perfecta libertad del pueblo, que se ha adquirido *el Señor* para loor de la gloria de él mismo.

15. Por eso yo estando, como estoy, informado de la fe que teneis en el Señor Jesus, y de vuestra caridad para con todos los santos *ó pobres fieles,*

16. No ceso de dar gracias *á Dios* por vosotros, acordándome de vosotros en mis oraciones:

17. Para que Dios Padre glorioso de nuestro Señor Jesu-Christo, os dé espíritu de sabiduría y de ilustracion, para conocerle:

18. Iluminando los ojos de vuestro corazon, á fin de que sepais cuál es la esperanza *ó lo que debeis esperar* de su vocacion, y cuáles las riquezas y la gloria de su herencia *destinada* para los santos,

19. Y cuál aquella soberana grandeza de su poder sobre nosotros, que creemos segun la eficacia de su poderosa virtud,

20. Que él ha desplegado *y hecho patente* en la persona de Christo, resucitándole de entre los muertos, y colocándole á su diestra en los cielos,

21. Sobre todo principado, y potestad, y virtud, y dominacion, y sobre todo nombre, por celebrado que sea no solo en este siglo, sino tambien en el futuro.

22. Ha puesto todas las cosas bajo los piés de él: y le ha constituido cabeza de toda la Iglesia *así militante como triunfante,*

23. La cual es su cuerpo, y en la cual aquel que lo completa todo en todos halla el complemento *de todos sus miembros* [3].

[1] Véase *Paz.*—El Padre celestial nos da todos los bienes por la mediacion y méritos de nuestro Señor Jesu-Christo.

[2] Véase *Predestinacion.*

[3] Tambien puede tener este sentido: *La Iglesia es el complemento ó la perfeccion de Christo, en cuanto él es su mística cabeza, y lo llena todo en todos, formando un todo cumplido y perfecto, y comunicando á todos sus miembros el sér y la vida.*



CAPITULO II

Bienes grandes ya recibidos y otros mayores que gozamos en esperanza por la sangre de Jesu-Christo: por esta han entrado los Gentiles en la herencia de los hijos; y de todos, así Gentiles como Judíos, forma Jesu-Christo su Iglesia.

1. Él es el que *os dió vida* á vosotros, estando como estabais muertos *espiritualmente* por vuestros delitos, y pecados,

2. En que vivisteis en otro tiempo segun *la costumbre de* este siglo mundano, á merced del príncipe que ejerce su potestad sobre este aire [1], que es el espíritu que al presente domina en los hijos rebeldes,

3. Entre los cuales fuimos asimismo todos nosotros en otro tiempo siguiendo nuestros deseos carnales, haciendo la voluntad de la carne, y de las sugestiones *de los demás vicios*, y éramos por naturaleza *ú orígen* hijos de ira, no menos que *todos* los demás:

4. Pero Dios, que es rico en misericordia, movido del excesivo amor con que nos amó,

5. Aun cuando estábamos muertos por los pecados *y éramos objetos de su cólera*, nos dió vida juntamente en Christo, (por cuya gracia vosotros habeis sido salvados)

6. Y nos resucitó con él, y nos hizo sentar sobre los cielos en *la persona* de Jesu-Christo:

7. Para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia, en *vista de* la bondad usada con nosotros por amor de Jesu-Christo.

8. Porque de *pura* gracia habeis sido salvados por medio de la fe, y esto no viene de vosotros: siendo como es un don de Dios;

9. Tampoco en virtud de *vuestras* obras *anteriores, puramente naturales*, para que nadie pueda gloriarse.

10. Por cuanto somos hechura suya *en la gracia, como lo fuimos en la naturaleza*, criados en Jesu-Christo para obras buenas, preparadas por Dios *desde la eternidad* para que nos ejercitemos en ellas *y merezcamos la gloria*.

11. Así pues acordaos, que en otro tiempo vosotros que erais Gentiles de orígen, y llamados incircuncisos por los que se llaman circuncidados á causa de la circuncision hecha en su carne, por mano *de hombre:*

12. *Acordaos, digo,* que vosotros no teniais entonces parte alguna con Jesu-Christo, estabais enteramente separados de la sociedad de Israél, extranjeros por lo tocante á las alianzas, sin esperanza de la promesa *ó bienes prometidos*, y sin Dios en este mundo.

13. Mas ahora *que creeis* en Christo Jesus, vosotros que en otro tiempo estabais alejados *de Dios y de sus promesas*, os habeis puesto cerca por la sangre de Jesu-Christo.

14. Pues él es la paz nuestra, el que de los dos pueblos *Judío y Gentil* ha hecho uno, rompiendo, por medio *del sacrificio* de su carne, el muro de separacion, esa enemistad *que los dividia:*

15. Aboliendo con sus preceptos *evangélicos* la ley de los ritos *ó las ceremonias legales*, para formar en sí mismo de dos un solo hombre nuevo, haciendo la paz,

16. Y reconciliando á ambos *pueblos ya reunidos* en un solo cuerpo con Dios por medio de la cruz, destruyendo en sí mismo la enemistad de ellos.

17. Y así vino *al mundo* á evangelizar la paz á vosotros *los Gentiles*, que estabais alejados *de Dios:* como á los *Judíos*, que estaban cercanos:

18. Pues por él es por quien unos y otros tenemos cabida con el Padre *eterno* unidos en el mismo Espíritu.

19. Así que ya no sois extraños, ni advenedizos: sino conciudadanos de los santos, y domésticos *ó familiares de la Casa* de Dios:

20. Pues estais edificados sobre el fundamento de los Apóstoles, y profetas, *y unidos* en Jesu-Christo, el cual es la principal piedra angular *de la nueva Jerusalem:*

21. Sobre quien trabado todo el *espiritual* edificio se alza para ser un templo santo del Señor:

22. Por él entrais tambien vosotros, *Gentiles*, á ser parte de la estructura de este edificio para llegar á ser morada de Dios por medio del Espíritu *Santo*.

CAPITULO III

Misterio admirable de la vocacion de los Gentiles revelado claramente á los Apóstoles, y en especial á San Pablo, destinado de Dios particularmente para predicarles el Evangelio.

1. Por este motivo, yo Pablo *estoy* preso por amor de Jesu-Christo, por causa de vosotros los Gentiles,

2. Porque sin duda habreis entendido de qué manera me confirió Dios el ministerio de su gracia entre vosotros:

3. Despues de haberme manifestado por revelacion este misterio *de vuestra vocacion*, sobre el cual acabo de hablar en *esta* carta *aunque* brevemente:

4. Por cuya lectura podeis conocer la inteligencia mia en el misterio de Christo,

5. *Misterio* que en otras edades no fué conocido de los hijos de los hombres, en la manera que ahora ha sido revelado á sus santos Apóstoles, y profetas por el Espíritu *Santo*.

6. *Esto es, que* los Gentiles son llamados á la misma herencia *que los Judíos*, miembros de un mismo cuerpo *ó Iglesia*, y partícipes de la promesa divina en Jesu-Christo mediante el Evangelio:

7. Del cual yo he sido constituido ministro, por el don de la gracia de Dios, que se me ha dado conforme á la eficacia de su poder.

8. A mí el mas inferior de todos los santos *ó fieles* se me dió esta gracia: De anunciar en las naciones las riquezas investigables de *Jesu*-Christo.

9. Y de ilustrar á todos los hombres, descubriéndoles la dispensacion del misterio que despues de tantos siglos habia estado en el secreto de Dios, criador de todas las cosas:

10. Con el fin de que en *la formacion de* la Iglesia se manifieste á los principados, y potestades en los cielos, la sabiduría de Dios en los *admirables y* diferentes modos de su conducta,

11. Segun el eterno designio, que puso en ejecucion por medio de Jesu-Christo nuestro Señor:

12. Por quien mediante su fe tenemos segura confianza, y acceso libre *á Dios*.

13. Por tanto os ruego que no caigais de ánimo en vista de tantas tribulaciones como sufro por vosotros: pues estas tribulaciones son para vuestra gloria *y prueba de mi apostolado*.

14. Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesu-Christo,

15. El cual es el principio y la cabeza de toda *esta gran* familia que está en el cielo, y sobre la tierra,

16. Para que segun las riquezas de su gloria os conceda por medio de su Espíritu el ser fortalecidos en virtud en el hombre interior,

17. Y el que Christo habite por la fe en vuestros corazones: estando arraigados, y cimentados en caridad,

18. A fin de que podais comprender con todos los santos, cuál sea la anchura, y longura, y la alteza, y profundidad *de este misterio* [2]:

19. Y conocer tambien aquel amor de Christo *hácia nosotros* que sobrepuja á todo conocimiento, para que seais plenamente colmados *de todos los dones* de Dios.

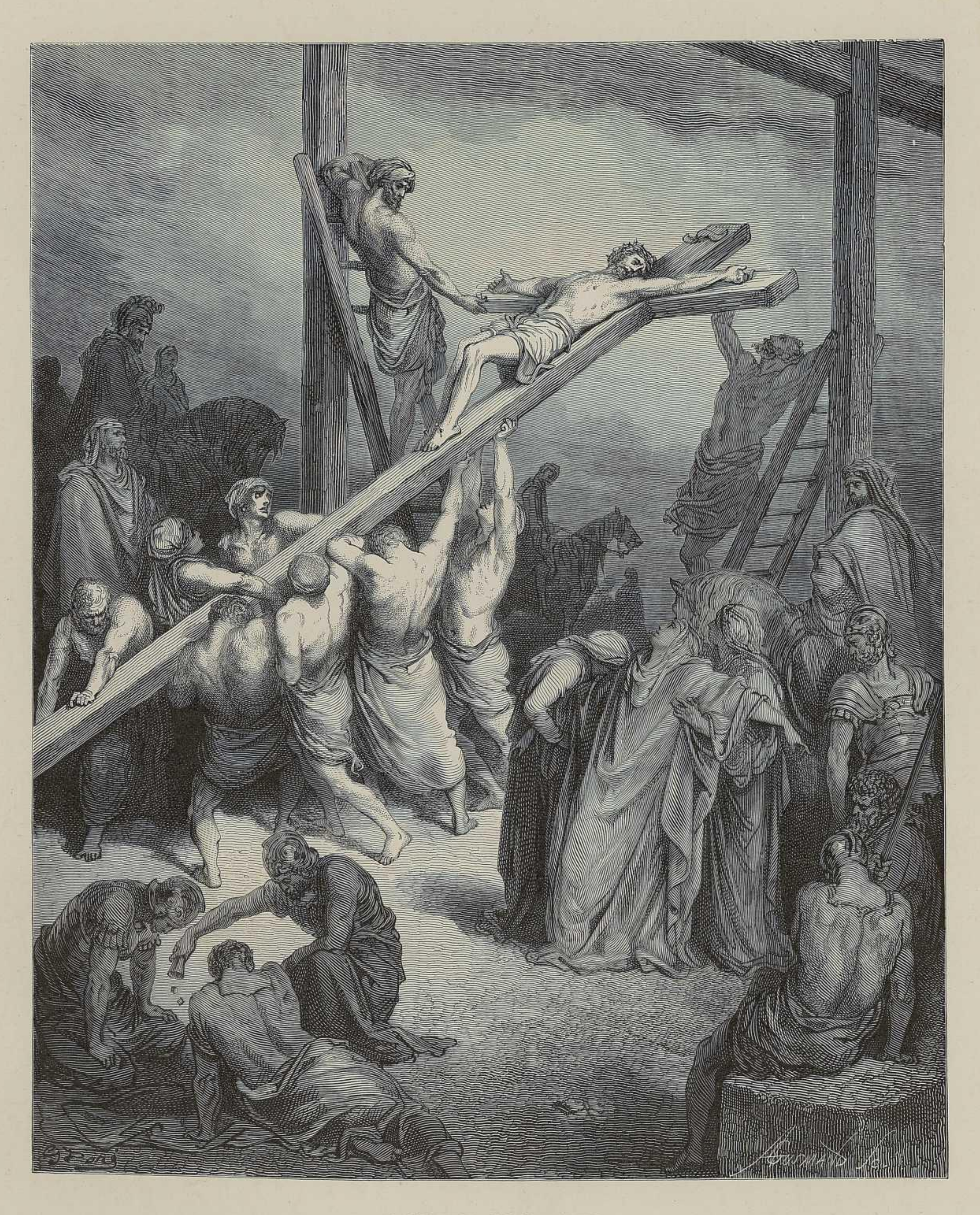
20. Y en fin, á aquel *Señor* que es poderoso para hacer infinitamente mas que todo lo que nosotros pedimos, ó de todo cuanto pensamos, segun el poder que obra *eficazmente* en nosotros:

21. A él sea la gloria, por medio de Christo Jesus, en la Iglesia, por todas las generaciones de todos los siglos. Amen.

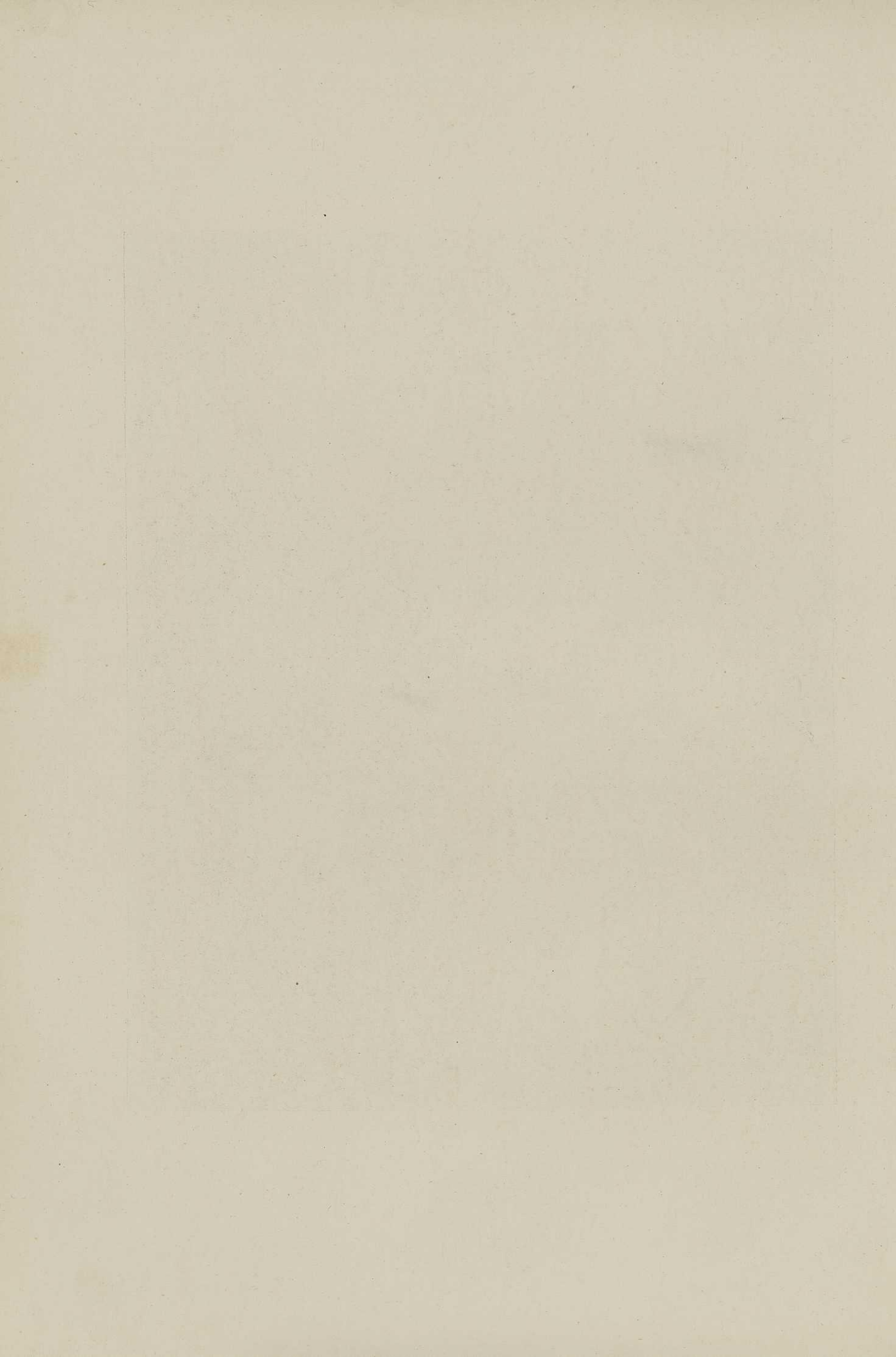
[1] Véase *Demonio*.—Tal vez el Apóstol queria significar de dónde provenian las operaciones ó prodigios con que los Magos alucinaban á muchos sencillos fieles de Epheso.

[2] Esto es, la inmensidad de este misterio de la bondad de Dios para con los hombres.





ELEVACION DE LA CRUZ



CAPITULO IV

Union de los fieles en la unidad de la Iglesia, cuya perfeccion deben todos procurar segun su grado. Vida de los Gentiles, y cuál debe ser la de los Cristianos.

1. Yo pues que estoy entre cadenas por el Señor, os conjuro que os porteis de una manera que sea digna del estado *ó dignidad* á que habeis sido llamados,
2. Con toda humildad, y mansedumbre, con paciencia, soportándoos unos á otros con caridad,
3. Solícitos en conservar la unidad del Espíritu con el vínculo de la paz:
4. *Siendo* un *solo* cuerpo, y un *solo* Espíritu, así como fuisteis llamados á una *misma* esperanza de vuestra vocacion [1].
5. Uno es el Señor, una la fe, uno el bautismo.
6. Uno el Dios [2] y Padre de todos, el cual es sobre todos, y gobierna todas las cosas, y habita en todos nosotros.
7. Si bien á cada uno de nosotros se le ha dado la gracia á medida de la donacion *gratuita* de Christo.
8. Por lo cual dice *la Escritura* [3]: Al subirse á lo alto llevó consigo cautiva *ó como en triunfo* á una grande multitud de cautivos [4]: y derramó sus dones sobre los hombres.
9. Mas ¿por qué se dice que subió, sino porque antes habia descendido á los lugares mas ínfimos de la tierra?
10. El que descendió, ese mismo es el que ascendió sobre todos los cielos, para dar cumplimiento á todas las cosas.
11. Y así él mismo á unos ha constituido apóstoles, á otros profetas, y á otros evangelistas, y á otros pastores, y doctores,
12. A fin de que trabajen en la perfeccion de los santos en las funciones de *su* ministerio, en la edificacion del cuerpo *místico* de *Jesu*-Christo:
13. Hasta que arribemos todos á la unidad de una *misma* fe, y de un *mismo* conocimiento del Hijo de Dios, al estado de un varon perfecto, á la medida de la edad perfecta segun *la cual* Christo *se ha de formar místicamente en nosotros:*
14. Por manera que ya no seamos niños fluctuantes, ni nos dejemos llevar aquí y allá de todos los vientos de opiniones *humanas* por la malignidad de los hombres, que engañan con astucia para introducir el error.
15. Antes bien siguiendo la verdad *del Evangelio* con caridad, en todo vayamos creciendo en Christo, que es nuestra cabeza:
16. Y de quien todo el cuerpo *místico de los fieles* trabado, y conexo entre sí *con la fe y caridad*, recibe por todos los vasos y conductos de comunicacion, segun la medida correspondiente á cada miembro, el aumento propio del cuerpo para su perfeccion mediante la caridad [5].
17. Os advierto pues, y yo os conjuro de parte del Señor, que ya no vivais como todavía viven los *otros* Gentiles que proceden en su conducta segun la vanidad de sus pensamientos,
18. Teniendo oscurecido *y lleno* de tinieblas el entendimiento, ajenos enteramente de vivir segun Dios, por la ignorancia en que están, á causa de la ceguedad *ó dureza* de su corazon,
19. Los cuales no teniendo ninguna esperanza, se abandonan á la disolucion, para zambullirse con un ardor insaciable [6] en toda suerte de impurezas.
20. Pero en cuanto á vosotros no es eso lo que habeis aprendido en la escuela de Jesu-Christo,
21. Pues en ella habeis oido predicar, y aprendido, segun la verdad de su doctrina [7]:
22. A desnudaros del hombre viejo segun el cual habeis vivido en vuestra vida pasada, el cual se vicia siguiendo la ilusion de las pasiones.
23. Renovaos pues ahora en el espíritu de vuestra mente *ó interior de vuestra alma,*
24. Y revestíos [8] del hombre nuevo, que ha sido criado conforme á *la imágen de* Dios en justicia, y santidad verdadera.
25. Por lo cual renunciando á la mentira, hable cada uno verdad con su prójimo: puesto que nosotros somos miembros los unos de los otros.
26. Si os enojais, no querais pecar: no sea que se os ponga el sol estando *todavía* airados [9].
27. No deis lugar *ó entrada* al diablo:
28. El que hurtaba *ó defraudaba al prójimo,* no hurte ya: antes bien trabaje, ocupándose con sus manos en algun ejercicio honesto, para tener con qué *subsistir y* dar al necesitado [10].
29. De vuestra boca no salga ningun discurso malo: sino los que sean buenos para edificacion de la fe que den gracia *ó inspiren piedad* á los oyentes.
30. Y no querais contristar *con vuestros pecados* al Espíritu Santo de Dios: con el cual fuisteis sellados para el dia de la redencion.
31. Toda amargura, ira, y enojo, y gritería, y maledicencia, con todo género de malicia, destiérrese de vosotros.
32. Al contrario sed mútuamente afables, compasivos, perdonándoos los unos á los otros, así como tambien Dios os ha perdonado á vosotros por *Jesu*-Christo.

CAPITULO V

Exhorta á los Ephesios á la imitacion de Jesu-Christo, á que se aparten de todo vicio, y se empleen en obras buenas; y trata de la santidad del matrimonio.

1. Sed pues imitadores de Dios, como sois sus hijos muy queridos:
2. Y proceded con amor *hácia vuestros hermanos,* á ejemplo de lo que Christo nos amó, y se ofreció á sí mismo á Dios en oblacion, y hostia de olor suavísimo.
3. Pero la fornicacion, y toda especie de impureza, ó avaricia ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde á *quienes Dios ha hecho* santos:
4. Ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual desdice *de vuestro estado;* sino antes bien acciones de gracias *á Dios.*
5. Porque tened esto bien entendido: que ningun fornicador, ó impúdico, ó avariento, lo cual viene á ser una idolatría, será heredero del reino de Christo, y de Dios.
6. Nadie os engañe con palabras vanas [11]: pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos.
7. No querais por tanto tener parte con ellos.
8. Porque verdad es que en otro tiempo *no* erais *sino* tinieblas: mas ahora sois luz en el Señor. Y así proceded como hijos de la luz:
9. El fruto empero de la luz consiste en proceder con toda bondad, y justicia, y verdad:
10. Inquiriendo lo que es agradable á Dios:
11. No querais pues ser cómplices de las obras infructuosas de las tinieblas [12], antes bien reprendedlas.
12. Porque las cosas que hacen ellos en secreto, no permite el pudor ni aun decirlas.
13. Mas todo lo que es reprensible, se descubre por la luz: siendo la luz la que lo aclara todo.

[1] Esto es, á la vida eterna.
[2] *Malach. II, v.* 10.
[3] *Psalm. LXVII, v.* 19.
[4] Otros explican la frase hebrea: *triunfando, ó llevándose cautiva á la que cautivaba á los demás:* esto es, á la muerte, y al pecado orígen de ella.
[5] Que es el alma de este cuerpo ó edificio espiritual.
[6] La voz griega πλεονεξία significa un deseo insaciable de torpes deleites. La misma voz usó el Apóstol, *Ephes. IV, v.* 19.
[7] *Ad Coloss. III, v.* 9.
[8] Véase *Vestido.*
[9] O no permitais que la ira tome asiento en vuestro corazon.
[10] ¡Cuánto se opone á este consejo de San Pablo la ociosidad de tantos Cristianos, y la injusticia de aquellos que piensan que el mundo no se ha criado sino para ellos!
[11] Persuadiéndoos que podeis impunemente cometer todos esos crímenes. I *Cor. III, v.* 18.
[12] A que se abandonan los idólatras é impíos.



14. Por eso dice *el Señor*[1]: Levántate tú que duermes, y resucita de la muerte, y te alumbrará Christo.
15. Y así mirad, hermanos, que andeis con gran circunspeccion: no como necios,
16. Sino como prudentes: recobrando *en cierto modo* el tiempo *perdido*, porque los dias *de nuestra vida* son malos[2].
17. Por tanto no seais indiscretos *é inconsiderados:* sino atentos sobre cuál es la voluntad de Dios[3].
18. Ni os entregueis con exceso al vino, fomento de la lujuria: sino llenaos del Espíritu Santo,
19. Hablando entre vosotros *y entreteniéndoos* con salmos, y con himnos, y canciones espirituales, cantando, y loando al Señor en vuestros corazones,
20. Dando siempre gracias por todo á Dios Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo,
21. Subordinados unos á otros por el *santo* temor de Christo.
22. Las casadas estén sujetas á sus maridos, como al Señor:
23. Por cuanto el hombre es cabeza de la mujer: así como Christo es cabeza de la Iglesia, que es su cuerpo *místico:* del cual él mismo es Salvador.
24. De donde así como la Iglesia está sujeta á Christo, así las mujeres lo han de estar á sus maridos en todo.
25. Vosotros, maridos, amad á vuestras mujeres, así como Christo amó á su Iglesia, y se sacrificó por ella.
26. Para santificarla, limpiándola en el bautismo de agua con la palabra de vida,
27. A fin de hacerla comparecer delante de él llena de gloria, sin mácula, ni arruga, ni cosa semejante[4], sino siendo santa é inmaculada.
28. Así tambien los maridos deben amar á sus mujeres como á sus propios cuerpos. Quien ama á su mujer, á sí mismo se ama.
29. Ciertamente que nadie aborreció jamás á su propia carne: antes bien la sustenta, y cuida, así como tambien Christo á la Iglesia:
30. Porque nosotros *que la componemos* somos miembros de su cuerpo, *formados* de su carne, y de sus huesos.
31. Por eso *está escrito*[5]: Dejará el hombre á su padre, y á su madre: y se juntará con su mujer: y serán los dos una carne.
32. Sacramento es este grande, mas yo hablo con respecto á Christo y á la Iglesia[6].
33. Cada uno pues de vosotros ame á su mujer como á sí mismo: y la mujer tema *y respete* á su marido.

CAPITULO VI

Obligaciones respectivas de los hijos y de los padres, de los criados y de los amos. Armas espirituales del Cristiano. Vigilancia y perseverancia en la oracion.

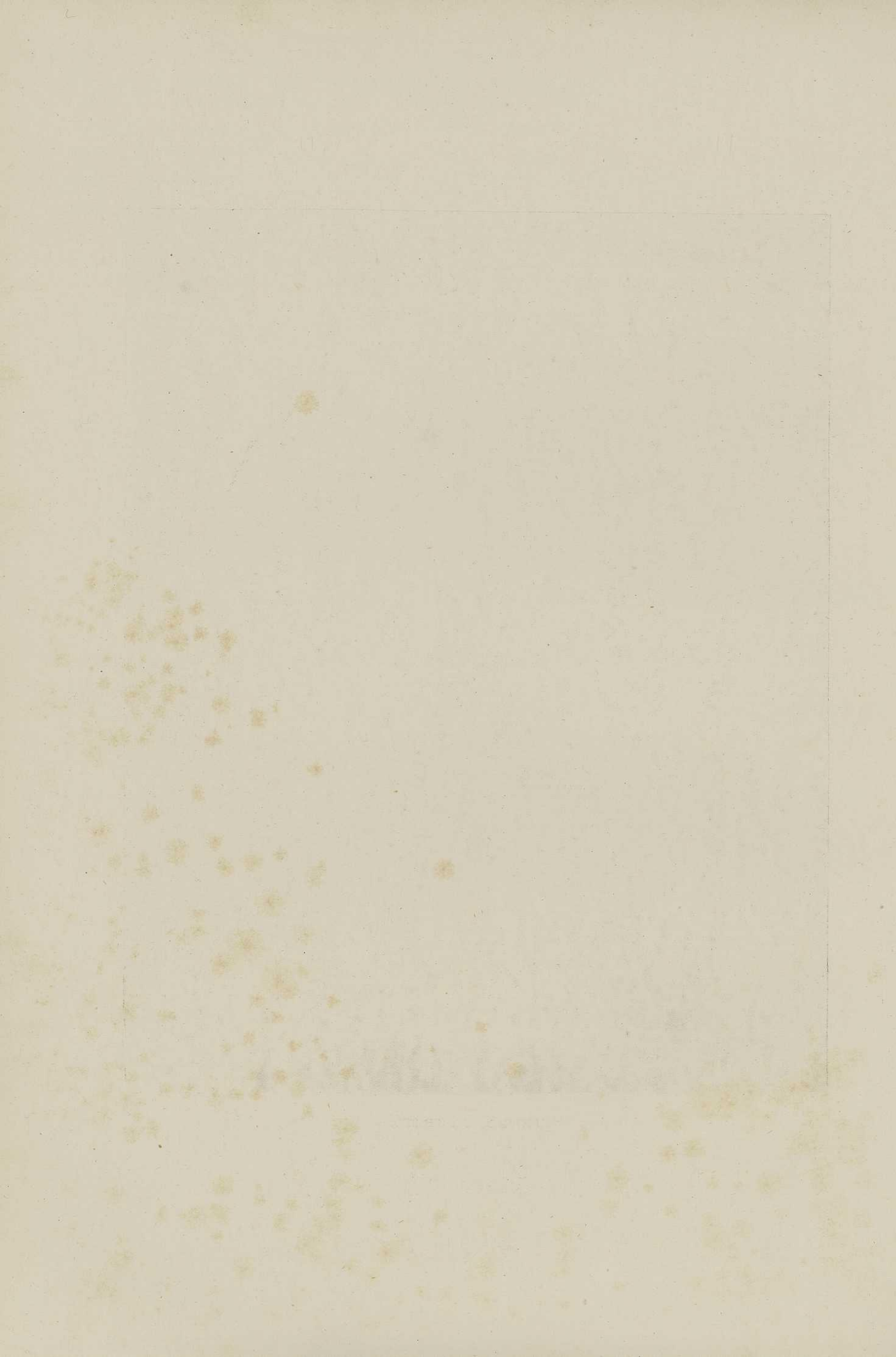
1. Hijos, vosotros obedeced á vuestros padres *con la mira puesta* en el Señor; porque es esta una cosa justa.
2. Honra á tu padre, y á tu madre, que es el primer mandamiento que va acompañado con recompensa[7]:
3. Para que te vaya bien, y tengas larga vida sobre la tierra.
4. Y vosotros, padres, no irriteis *con excesivo rigor* á vuestros hijos: mas educadlos corrigiéndolos, é instruyéndolos segun *la doctrina de* el Señor.
5. Siervos, obedeced á vuestros señores temporales con temor, y respeto, con sencillo corazon, como á *el mismo* Christo.
6. No sirviéndolos solamente cuando tienen puesto el ojo sobre vosotros, como si no pensaseis mas que en complacer á los hombres, sino como siervos de Christo, que hacen de corazon la voluntad de Dios *que los ha puesto en tal estado*,
7. Y servidlos con amor, haciéndoos cargo que servís al Señor, y no á hombres:
8. Estando ciertos de que cada uno de todo el bien que hiciere, recibirá del Señor la paga, ya sea esclavo, ya sea libre.
9. Y vosotros, amos, haced otro tanto con ellos, excusando las amenazas *y castigos:* considerando que unos y otros teneis un mismo Señor allá en los cielos: y que no hay en él acepcion de personas[8].
10. Por lo demás, hermanos *mios*, confortaos en el Señor, y en su virtud *todo* poderosa.
11. Revestíos de toda la armadura de Dios, para poder contrarestar á las asechanzas del diablo.
12. Porque no es nuestra pelea *solamente* contra *hombres de* carne y sangre: sino contra los príncipes, y potestades, contra los adalides de estas tinieblas del mundo, contra los espíritus malignos *esparcidos* en los aires[9].
13. Por tanto tomad las armas todas de Dios *ó todo su arnés*, para poder resistir en el dia aciago, y sosteneros apercibidos en todo.
14. Estad pues á pié firme ceñidos vuestros lomos con el cíngulo de la verdad, y armados de la coraza de la justicia,
15. Y calzados los piés prontos á *seguir y predicar* el Evangelio de la paz:
16. Embrazando en todos los encuentros el broquel de la fe, con que podais apagar todos los dardos encendidos del maligno *espíritu:*
17. Tomad tambien el yelmo de la salud[10]; y empuñad la espada *espiritual ó* del espíritu (que es la palabra de Dios):
18. Haciendo en todo tiempo con espíritu *y fervor* continuas oraciones y plegarias: y velando para lo mismo con todo empeño, y orando por todos los santos *ó fieles;*
19. Y por mí *tambien*, á fin de que se me conceda el saber desplegar mis labios para predicar con libertad, manifestando el misterio del Evangelio:
20. Del cual soy embajador *aun* estando entre cadenas, de modo que hable yo de él con valentía, como debo hablar.
21. En fin, en órden al estado de mis cosas, y lo que hago: os informará de todo Tychico, nuestro carísimo hermano, y fiel ministro en el Señor:
22. Al cual os he remitido ahí con este mismo fin, para que sepais lo que es de nosotros, y consuele vuestros corazones.
23. Paz á los hermanos, y caridad y fe de parte de Dios Padre, y *de nuestro* Señor Jesu-Christo.
24. La gracia sea con todos los que aman á nuestro Señor Jesu-Christo con un amor puro *é incorruptible.* Amen.



1 *Isai. IX, v.* 2.—*XXVI, v.* 19.—*LX, v.* 1, 2.
2 Esto es, llenos de peligros y tentaciones.
3 Es muy necesaria la prudencia evangélica, y la circunspeccion cristiana en medio de tantos enemigos como tiene la verdadera Iglesia. El Evangelio nos enseña á no irritar á nadie con un celo indiscreto, á sufrirlo todo con paciencia, á aprovechar mas el tiempo para nuestra salvacion. Procuremos conocer cuál es la voluntad de Dios, y conformémonos con ella perfectamente. Entrar en algun empeño importante sin consultar antes la adorable y omnipotente autoridad divina, es una indiscrecion que fácilmente nos precipita en grandes excesos.
4 *Psalm. XLIV, v.* 13. Puede tambien traducirse: *Á fin de formar para sí una Iglesia llena de gloria, que no tenga mácula*, etc.
5 *Genes. II, v.* 24, etc.
6 Cuya union se representa en el matrimonio.
7 Aun para esta vida. *Exod. XX, v.* 12.—*Deuter. V, v.* 16.
8 No tendrá miramiento alguno á la condicion ó clase de las personas para dejar de premiarlas ó castigarlas.
9 Véase *Demonio.*
10 Que es la esperanza.—*Isai. LIX, v.* 17.



MUERTE DE JESUCRISTO



EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS PHILIPPENSES

ADVERTENCIA

Habia San Pablo convertido á la fe á los habitantes de Philippos, ciudad principal de la Macedonia (*Act. XVI, v.* 8), y les escribe esta carta con motivo de un considerable socorro que le habian enviado á Roma, donde estaba preso. Casi toda ella es moral, conteniendo al mismo tiempo los mas puros sentimientos de fe, de caridad, de celo y de confianza en Dios. Parece escrita el año 62 de Jesu-Christo, y el 8 del imperio de Neron.

CAPITULO PRIMERO

Despues de agradecerles su afecto, les da cuenta del estado y disposicion en que se halla entre las cadenas, y los exhorta á sufrir trabajos por Christo.

1. Pablo, y Timothéo siervos de Jesu-Christo, á todos los
santos en Christo-Jesus, que están en Philippos, con los obispos [1], y diáconos.
2. La gracia, y paz de Dios Padre nuestro, y *de nuestro*
Señor Jesu-Christo sean con vosotros.
3. Yo doy gracias á mi Dios cada vez que me acuerdo de
vosotros,
4. Rogando siempre con gozo por todos vosotros, en todas
mis oraciones,
5. Al ver la parte que tomais en el Evangelio de Christo
desde el primer dia hasta el presente:
6. Porque yo tengo una firme confianza, que quien ha
empezado en vosotros la buena obra *de vuestra salud*, la llevará al cabo hasta el dia de *la venida de* Jesu-Christo:
7. Como es justo que yo lo piense así de todos vosotros:
pues tengo impreso en mi corazon, el que todos vosotros sois compañeros de mi gozo en mis cadenas, y en la defensa, y confirmacion del Evangelio.
8. Dios me es testigo, de la ternura con que os amo á
todos en las entrañas de Jesu-Christo.
9. Y lo que pido es que vuestra caridad crezca mas y mas
en conocimiento, y en toda discrecion:
10. A fin de que sepais discernir lo mejor, y os mantengais puros, y sin tropiezo hasta el dia de Christo,
11. Colmados de frutos de justicia por Jesu-Christo, á gloria y loor de Dios.
12. Entre tanto, ¡oh hermanos! quiero que sepais que las
cosas que han sucedido [2], han redundado en mayor progreso del Evangelio:
13. De suerte que mis cadenas por Christo han llegado á
ser notorias á toda la corte [3] *del emperador*, y á todos los demás *habitantes;*
14. Y muchos de los hermanos en el Señor cobrando bríos
con mis cadenas, con mayor ánimo se atreven á predicar sin miedo la palabra de Dios.
15. Verdad es que hay algunos que predican á Christo por
espíritu de envidia, y como por tema [4], mientras otros lo hacen con buena intencion,
16. Unos por caridad [5], sabiendo que estoy constituido
para defensa del Evangelio.
17. Otros al contrario por celos y tema contra mí, anun-
cian á Christo con intencion torcida, imaginándose agravar el peso de mis cadenas.
18. ¿Mas qué importa? Con tal que de cualquier modo
Christo sea anunciado, bien sea por algun *aparente* pretexto, ó bien por un verdadero celo; en esto me gozo, y me gozaré siempre.
19. Porque sé que esto redundará en mi bien, mediante
vuestras oraciones, y el auxilio del Espíritu de Jesu-Christo,
20. Conforme á mis deseos, y á la esperanza que tengo, de
que por ningun caso quedaré confundido: antes estoy con total confianza de que tambien ahora, como siempre, Christo será glorificado en mi cuerpo, ora sea por mi vida, ora sea por mi muerte [6].
21. Porque mi vivir es *todo para servir á* Christo, y el morir *tambien, y además* es una ganancia mia, *pues me lleva á él.*
22. Pero si quedándome mas tiempo en este cuerpo mortal, yo puedo sacar fruto de mi trabajo, no sé en verdad qué escoger *si la muerte ó la vida.*
23. Pues me hallo estrechado por ambos lados: tengo



[1] Véase *Obispos.*
[2] Bien lejos de perjudicar al establecimiento de la fe.
[3] Véase *Pretorio.*—El que se desalienta á vista de las persecuciones no conoce las sendas del Evangelio. Las obras de Dios se establecen y fortifican muchas veces con los mismos trabajos y persecuciones de sus obreros. Los obstáculos que oponen los hombres son medios de que se sirve Dios. San Pablo se gloría no de que la corte conozca su elocuencia y sus talentos, sino de que sepa sus humillaciones. Se sirve Dios de sus mayores enemigos para dar á conocer y purificar á los que le sirven. Dejemos obrar á Dios: adoremos sus designios, y despues de haber hecho lo que él nos prescribe, conformémonos con los efectos ó disposiciones de su sábia providencia.
[4] Pretendiendo hacerse apóstoles ó caudillos, y queriendo derribarme á mí.
[5] Suplen por mí, mientras estoy preso.
[6] Ya salga libre de esta prision, ó bien sea condenado á muerte.

deseo de verme libre de las ataduras de este cuerpo, y estar con Christo, lo cual es sin comparacion mejor *para mí:*

24. Pero *por otra parte* el quedar en esta vida, es necesario por vosotros.

25. Persuadido de esto entiendo que quedaré todavía, y permaneceré con todos vosotros, para provecho vuestro, y gozo *ó exaltacion* de *vuestra* fe:

26. A fin de que crezca vuestro *regocijo y* congratulacion conmigo en Christo Jesus, con motivo de mi regreso á vosotros.

27. Solo *os encargo ahora* que vuestro proceder sea digno del Evangelio de Christo; para que ó sea que yo vaya á veros, ó que esté ausente, oiga decir de vosotros, que perseverais firmes en un mismo espíritu, trabajando unánimes por la fe del Evangelio:

28. Y no deben intimidaros *los esfuerzos de* los enemigos: pues esto *que hacen contra vosotros y* es la causa de su perdicion, lo es para vosotros de salvacion, y eso *es disposicion* de Dios:

29. Pues que por los méritos de Christo se os ha hecho la gracia, no solo de creer en él, sino tambien de padecer por su amor:

30. Sufriendo el mismo conflicto, que antes *en esa ciudad* [1] visteis en mí, y *el que* ahora habeis oido que sufro.

CAPITULO II

Exhórtalos á la union y caridad fraternal, á la humildad y á la obediencia, con el ejemplo de Jesu-Christo. Recomienda y alaba á Timothéo y á Epaphrodito.

1. Por tanto si hay *para mí* alguna consolacion en Christo *de parte de vosotros*, si algun refrigerio de *parte de vuestra* caridad, si alguna union *entre nosotros* por *la participacion de* un mismo espíritu, si hay entrañas de compasion *hácia este preso:*

2. Haced cumplido mi gozo, sintiendo todos una misma cosa, teniendo una misma caridad, un mismo espíritu, unos mismos sentimientos,

3. No haciendo nada por tema, ni por vanagloria: sino que cada uno por humildad mire como superiores á los otros,

4. Atendiendo cada cual no *solamente* al bien de sí mismo, sino á lo que redunda en bien del prójimo.

5. Porque habeis de tener en vuestros corazones los mismos sentimientos, que tuvo Jesu-Christo en el suyo:

6. El cual teniendo la naturaleza de Dios, no fué por usurpacion *sino por esencia* el ser igual á Dios:

7. Y no obstante [2] se anonadó á sí mismo tomando la forma *ó naturaleza* de siervo, hecho semejante á los *demás* hombres, y reducido á la condicion de hombre [3].

8. Se humilló á sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

9. Por lo cual tambien Dios le ensalzó *sobre todas las cosas*, y le dió nombre superior á todo nombre:

10. A fin de que al nombre de Jesus se doble toda rodilla en el cielo, en la tierra, y en el infierno;

11. Y toda lengua confiese, que el Señor Jesu-Christo está en la gloria de Dios Padre.

12. Por lo cual, carísimos mios, (puesto que siempre habeis sido obedientes *á mi doctrina sedlo ahora)* trabajad con temor y temblor en la obra de vuestra salvacion [4], no solo como en mi presencia, sino mucho mas ahora en ausencia mia.

13. Pues Dios es el que obra *ó produce* en vosotros por un *puro* efecto de su buena voluntad, no solo el querer, sino el ejecutar [5].

14. Haced pues todas las cosas sin murmuraciones, ni perplejidades:

15. Para que seais irreprensibles, y sencillos *como* hijos de Dios, sin tacha en medio de una nacion depravada, y perversa: en donde resplandeceis como lumbreras del mundo,

16. Conservando la palabra de vida *que os he predicado* para que yo me gloríe en el dia de Christo, de que no he corrido en balde, ni en balde he trabajado.

17. Pues aun cuando yo haya de derramar mi sangre *á manera de libacion* sobre el sacrificio, y víctima de vuestra fe [6], me gozo, y me congratulo con todos vosotros.

18. Y de eso mismo habeis vosotros de holgaros, y darme á mí el parabien.

19. Yo espero en el Señor Jesus, enviaros muy presto á Timothéo: para consolarme yo tambien *y alentarme*, con saber de vuestras cosas.

20. Porque no tengo ninguna persona tan unida de corazon y espíritu conmigo como él, ni que se interese por vosotros con afecto mas sincero.

21. Visto que *casi* todos buscan sus propios intereses, no los de Jesu-Christo.

22. Pues ya sabeis vosotros la experiencia que tengo de él, habiéndome servido en *la predicacion de* el Evangelio, como un hijo al lado de su padre.

23. Así que espero enviárosle, luego que yo vea arregladas mis cosas.

24. Confío asimismo en el Señor, que aun yo en persona he de ir dentro de muy poco tiempo á veros.

25. Interin me ha parecido necesario el enviaros *ya* á Epaphrodito mi hermano, y coadjutor *en el ministerio*, y compañero *en los combates*, apóstol *ó enviado* vuestro, y que me ha asistido en mis necesidades [7]:

26. Porque á la verdad él tenia grande ansia de veros á todos: y estaba angustiado, porque vosotros habiais sabido su enfermedad.

27. Y cierto que ha estado enfermo á punto de morir: pero Dios tuvo misericordia de él; y no solo de él, sino tambien de mí, para que yo no padeciese tristeza sobre tristeza.

28. Por eso le he despachado mas presto, á fin de que con su vista os goceis de nuevo, y así yo esté sin pena.

29. Recibidle pues con toda alegría en el Señor, y con el honor debido á semejantes personas:

30. En atencion á que por el servicio de *Jesu*-Christo ha estado á las puertas de la muerte, exponiendo su vida, á trueque de suplir lo que vosotros *desde ahí* no podiais hacer en obsequio mio.

CAPITULO III

Que todas las cosas no valen nada en comparacion de las que tenemos en Jesu-Christo. De los falsos apóstoles, enemigos de la cruz de Christo.

1. En fin, hermanos mios, vosotros alegraos en el Señor. A mí no me es molesto el escribiros las mismas cosas, y para vosotros es necesario.

2. Guardaos *pues, os repito*, de esos canes, guardaos de los malos obreros, guardaos de los *falsos* circuncisos [8].

3. Porque *los verdaderos* circuncisos somos nosotros, que servimos en espíritu á Dios, y nos gloriamos en Jesu-Christo, lejos de poner confianza en la carne [9]:

[1] *Act. Apost. XVI, v.* 19.

[2] Olvidando en cierta manera su gloria, y para salvar á los hombres.

[3] *Y reconocido por hombre en su condicion.* Martini.—NOTA. *Este verso* 7 *en la Vulgata acaba con punto; pero en varias ediciones antiguas así del texto griego como de la traduccion latina, en la version castellana de Valera, y en algunas obras de Santos Padres hay dos puntos ó division de verso despues de* factus, *y comienza el verso* 8 et habitu inventus, *etc. Así lo habia puesto en la primera edicion: pero no siendo necesaria tal variacion, he seguido ahora la puntuacion de la Vulgata.*

[4] No confiando en vuestras propias fuerzas, sino en las que os comunicará la gracia de Dios.—Véase *Gracia*.

[5] Véase *Gracia*.

[6] Aunque pierda mi vida para fortaleceros en la fe de Jesu-Christo.—Véase *Libacion*.

[7] Con las limosnas con que le enviasteis.

[8] Guardaos de esa *inútil* cortadura, *ó circuncision:* de esos falsos predicadores, que solamente ponen su mira en la circuncision del cuerpo.

[9] O en las ceremonias de la Ley.





TINIEBLAS QUE SUCEDIERON Á LA MUERTE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

4. Bien que podria yo tambien gloriarme en la carne [1]. Si alguno pues presume aventajarse segun la carne, *sepa que* mas puedo yo,

5. Pues fuí circuncidado al octavo dia, *soy* del linaje de Israél, de la tribu de Benjamin, Hebreo hijo de Hebreos, Pharisèo en *la manera de observar* la Ley,

6. Celoso *por el judaismo* hasta perseguir la Iglesia de Dios, y en cuanto á la justicia que consiste en la Ley, ha sido mi proceder irreprensible.

7. Pero estas cosas que *antes* las consideraba yo como ventajas mias, me han parecido desventajas *y pérdidas* al poner los ojos en *Jesu*-Christo.

9. Y en verdad todo lo tengo por pérdida *ó desventaja*, en cotejo del sublime conocimiento de mi Señor Jesu-Christo [2]: por cuyo amor he *abandonado y* perdido todas las cosas, y las miro como basura, por ganar á Christo,

9. Y en él hallarme, no con tener la justicia mia, la cual es la que viene de la Ley [3], sino aquella que nace de la fe de Jesu-Christo: la justicia que viene de Dios por la fe,

10. Á fin de conocerle á él, *esto es, á Christo*, y la eficacia de su resurreccion, y participar de sus penas: asemejándome á su muerte [4]:

11. De modo que al cabo pueda arribar á *merecer* la resurreccion *gloriosa* de los muertos:

12. No que lo haya logrado ya *todo*, ni llegado á la perfeccion *de asemejarme á Christo:* pero yo sigo mi carrera por ver si alcanzo aquello para lo cual fuí destinado *ó llamado* por Jesu-Christo.

13. Yo, hermanos *mios*, no pienso haber tocado al fin de mi carrera. Mi única mira es, olvidando las cosas de atrás, y atendiendo solo y mirando á las de delante,

14. Ir corriendo hácia el hito [5], para ganar el premio á que Dios llama desde lo alto por Jesu-Christo.

15. Pensemos pues así, todos los que somos perfectos [6]: que si vosotros pensais de otra suerte, *confio en que* Dios os iluminará tambien en esto *y sacará del error*.

16. Mas en cuanto á los conocimientos á que hemos arribado ya *en las verdades de la fe*, tengamos los mismos sentimientos, y perseveremos en la misma regla.

17. ¡Oh hermanos! sed imitadores mios, y poned los ojos en aquellos que proceden conforme al dechado nuestro que teneis.

18. Porque muchos andan por ahí, como os decia repetidas veces (y aun ahora lo digo con lágrimas), que se portan como enemigos de la cruz de Christo:

19. El paradero de los cuales es la perdicion: cuyo Dios es el vientre: y que hacen gala de lo que es su desdoro *y confusion*, aferrados á las cosas terrenas.

20. Pero nosotros vivimos ya como ciudadanos del cielo: de donde asimismo estamos aguardando al Salvador Jesu-Christo Señor nuestro,

21. El cual trasformará nuestro vil cuerpo, y le hará conforme al suyo glorioso, con la misma virtud eficaz, con que puede tambien sujetar á su imperio todas las cosas *y hacer cuanto quiera de ellas.*

CAPITULO IV

Última exhortacion del Apóstol á la práctica de todas las virtudes; y su agradecimiento por el socorro que le habian enviado.

1. Por tanto, hermanos mios carísimos, y amabilísimos, que sois mi gozo, y mi corona, perseverad así firmes en el Señor, queridos *mios*.

2. Yo ruego á Evodia, y suplico á Syntyche, que tengan unos mismos sentimientos en el Señor.

3. Tambien te pido á tí ¡oh fiel compañero! que asistas á esas que conmigo han trabajado por el Evangelio con Clemente, y los demás coadjutores mios, cuyos nombres están en el libro de la vida [7].

4. Vivid siempre alegres en el Señor: vivid alegres, repito [8].

5. Sea vuestra modestia [9] patente á todos los hombres: el Señor está cerca.

6. No os inquieteis por la solicitud de cosa alguna: mas en todo presentad á Dios vuestras peticiones por medio de la oracion, y de las plegarias, acompañadas de hacimiento de gracias.

7. Y la paz de Dios, que sobrepuja á todo entendimiento, sea la guardia de vuestros corazones, y de vuestros sentimientos, en Jesu-Christo.

8. Por lo demás, hermanos *mios*, todo lo que es conforme á la verdad, todo lo que respira pureza, todo lo justo, todo lo que es santo *ó santifica*, todo lo que os haga amables, todo lo que sirve al buen nombre, toda virtud, toda disciplina loable, esto sea vuestro estudio.

9. Lo que habeis aprendido, y recibido, y oido, y visto en mí, esto habeis de practicar: y el Dios de la paz será con vosotros.

10. Yo por mí me holgué sobremanera en el Señor, de que al fin ha reflorecido aquel afecto que me teneis: siempre le habeis tenido *en vuestro corazon*, mas no hallabais coyuntura *para manifestarle.*

11. No lo digo por razon de *mi* indigencia: pues he aprendido á contentarme con lo que tengo.

12. Sé vivir en pobreza, y sé vivir en abundancia; (todo lo he probado y estoy ya hecho á todo) á tener hartura, y á sufrir hambre, á tener abundancia, y á padecer necesidad:

13. Todo lo puedo en aquel que me conforta, *esto es, en Christo.*

14. Sin embargo habeis hecho una obra buena, en concurrir al alivio de mi tribulacion.

15. Por lo demás bien sabeis vosotros ¡oh Philippenses! que despues de haber comenzado á predicaros el Evangelio, habiendo en seguida salido de la Macedonia, ninguna otra Iglesia, sino solamente la vuestra, me asistió con sus bienes:

16. Pues una y dos veces me remitisteis á Thessalónica con que atender á mis necesidades.

17. No es que desee yo *vuestras* dádivas, sino lo que deseo es el provecho considerable que resultará de ello á cuenta vuestra *delante de Dios.*

18. Ahora lo tengo todo, y estoy sobrado: colmado estoy de bienes, despues de haber recibido por Epaphrodito lo que me habeis enviado, *y que he recibido* como *una oblacion de* olor suavísimo, como una hostia acepta, y agradable á Dios.

19. Cumpla pues mi Dios todos vuestros deseos, segun sus riquezas, con la gloria *que os dé* en Jesu-Christo.

20. Al Dios y Padre nuestro sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amen.

21. Saludad á todos los santos *ó fieles* en Christo Jesus.

22. Los hermanos, que conmigo están, os saludan. Os saludan todos los santos, y principalmente los que son de la casa *ó palacio* de César [10].

23. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.

[1] Aun mas que esos falsos doctores, si eso fuese materia de gloria.

[2] Que recibí en mi conversion.

[3] O está fundada sobre la letra de ella, y las fuerzas naturales del hombre.

[4] O muriendo á todos mis vicios.

[5] Hácia el blanco de mi carrera.

[6] O aspiramos á la perfeccion; y por mas perfectos que seamos, y aptos para coger el premio.—La palabra griega τέλειοι, que la Vulgata traduce *perfecti*, significa aquí *bien dispuestos* para ganar el premio en algun certámen, lucha, etc.

[7] Véase *Libro.—Vida.*

[8] La confianza en Dios y la sumision á su divina voluntad son la raiz ó el manantial de aquella paz y alegría verdadera de que nunca goza el hombre carnal.

[9] La voz griega ἐπιεικές significa *moderacion, sufrimiento*, etc.

[10] Esto es, del emperador Neron.

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS COLOSSENSES

ADVERTENCIA

Los fieles de Colossas se hallaban turbados por dos clases de seductores: los unos les enseñaban á mezclar con el Evangelio las ceremonias del judaismo: los otros á acercarse á Dios, mas no por Jesu-Christo como Mediador, sino por los ángeles, á los cuales daban ellos esta cualidad ú oficio, segun los principios de la filosofía platónica. San Pablo desde Roma, donde se hallaba preso, les escribe para desengañarlos de tales errores; y les da despues excelentes reglas para su conducta.

CAPITULO PRIMERO

Alabá San Pablo la fe de los Colossenses, y ruega por ellos. Jesu-Christo es la imágen perfecta de Dios, el Señor de todas las cosas, la cabeza de la Iglesia, y el Redentor de los hombres. Pablo es el ministro de Jesu-Christo, para anunciar el misterio de la vocacion de los Gentiles.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por la voluntad de Dios, y Timothéo su hermano:

2. A los santos, y fieles hermanos en Jesu-Christo, residentes en Colossas.

3. La gracia, y paz sea con vosotros, de parte de Dios Padre nuestro, y de Jesu-Christo nuestro Señor. Damos gracias al Dios, y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, orando siempre por vosotros:

4. Al oir vuestra fe en Christo Jesus, y el amor que teneis á todos los santos *ó fieles,*

5. En vista de la esperanza *de la gloria,* que os está reservada en los cielos: *esperanza* que habeis adquirido cuando se os anunció la verdadera doctrina del Evangelio:

6. El cual se ha propagado entre vosotros, como asimismo en todo el mundo, donde fructifica, y va creciendo, del modo que lo ha hecho entre vosotros, desde aquel dia en que oisteis, y conocisteis la gracia de Dios segun la verdad,

7. Conforme la aprendisteis de nuestro carísimo Epaphras que es nuestro compañero en el servicio *de Dios,* y un fiel ministro de Jesu-Christo para con vosotros,

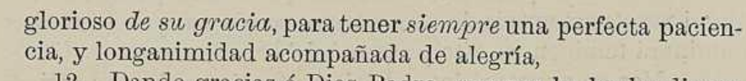
8. El cual asimismo nos ha informado de vuestro amor *todo* espiritual.

9. Por eso tambien nosotros desde el dia en que lo supimos, no cesamos de orar por vosotros, y de pedir *á Dios* que alcanceis pleno conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría é inteligencia espiritual:

10. A fin de que sigais una conducta digna de Dios agradándole en todo: produciendo frutos en toda especie de obras buenas, y adelantando en la ciencia de Dios:

11. Corroborados en toda suerte de fortaleza por el poder



glorioso *de su gracia,* para tener *siempre* una perfecta paciencia, y longanimidad acompañada de alegría,

12. Dando gracias á Dios Padre, que nos ha hecho dignos de participar de la suerte *y herencia* de los santos iluminándonos con la luz *del Evangelio:*

13. Que nos ha arrebatado del poder de las tinieblas, y trasladado al reino de su Hijo muy amado;

14. Por cuya sangre hemos sido nosotros rescatados [1], y recibido la remision de los pecados:

15. *Y* el cual es imágen *perfecta* del Dios invisible [2], engendrado *ab eterno* ante toda criatura:

16. Pues por él fueron criadas todas las cosas en los cielos, y en la tierra, las visibles, y las invisibles, ora sean tronos, ora dominaciones, ora principados, ora potestades: todas las cosas fueron criadas por él mismo, y en atencion á él mismo:

17. Y así él tiene sér ante todas las cosas, y todas subsisten por él *y por él son conservadas.*

18. Y él es la cabeza del cuerpo de la Iglesia, y el principio *de la resurreccion,* el primero á renacer de entre los muertos: para que en todo tenga él la primacía:

19. Pues plugo *al Padre* poner en él la plenitud de todo sér:

20. Y reconciliar por él todas las cosas consigo, restableciendo la paz entre cielo y tierra, por medio de la sangre que derramó en la cruz.

21. Igualmente á vosotros que antes os habiais extrañado *de Dios,* y erais enemigos suyos de corazon por causa de vuestras malas obras:

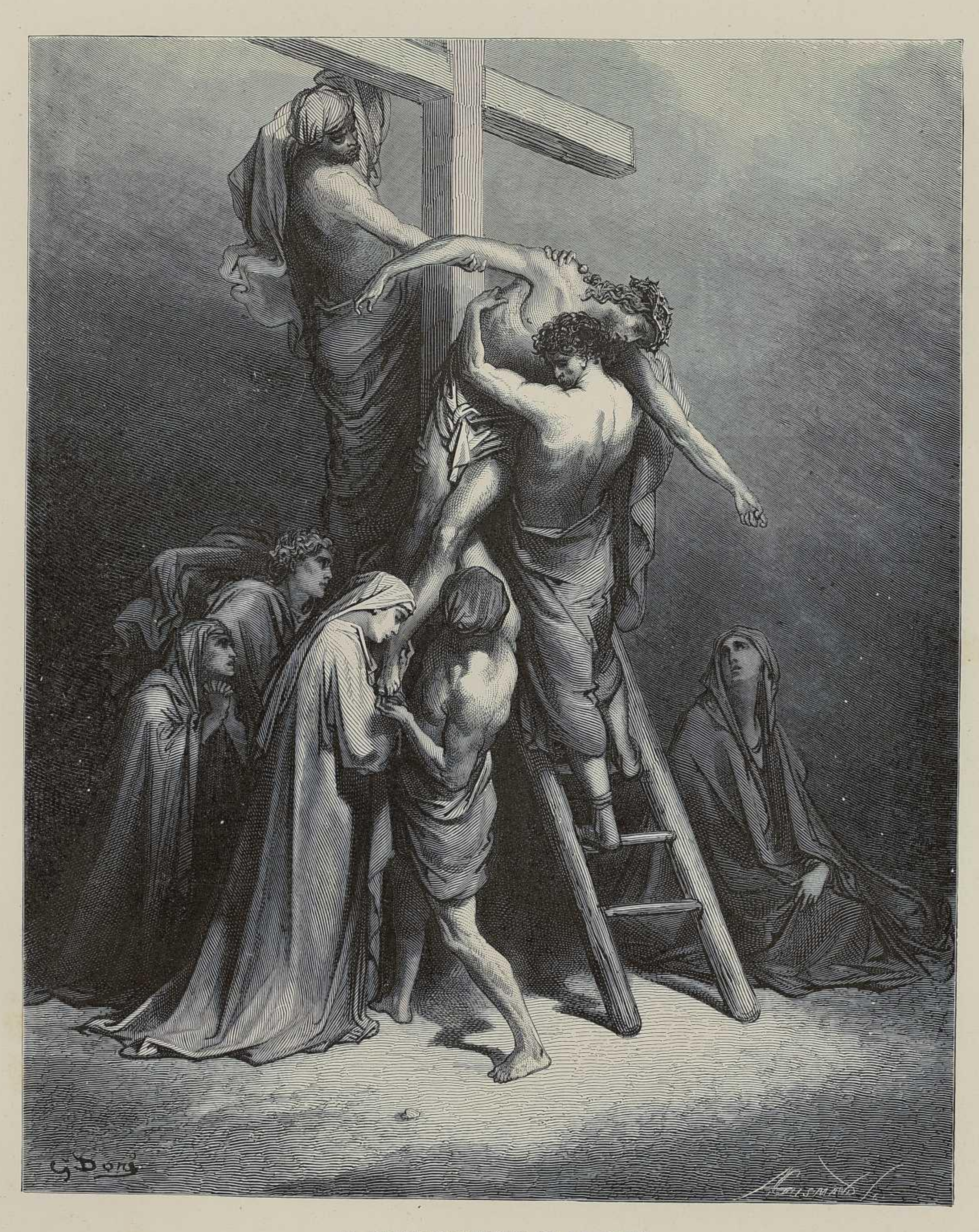
22. Ahora en fin os ha reconciliado en el cuerpo *mortal* de su carne por medio de la muerte *que ha padecido,* á fin de presentaros santos, sin mancilla, é irreprensibles delante de él *en la gloria:*

23. Con tal que persevereis cimentados en la fe, y firmes, é inmobles en la esperanza del Evangelio, que oisteis, y que ha sido predicado en todas las naciones, que habitan debajo del cielo, del cual yo Pablo he sido hecho ministro.

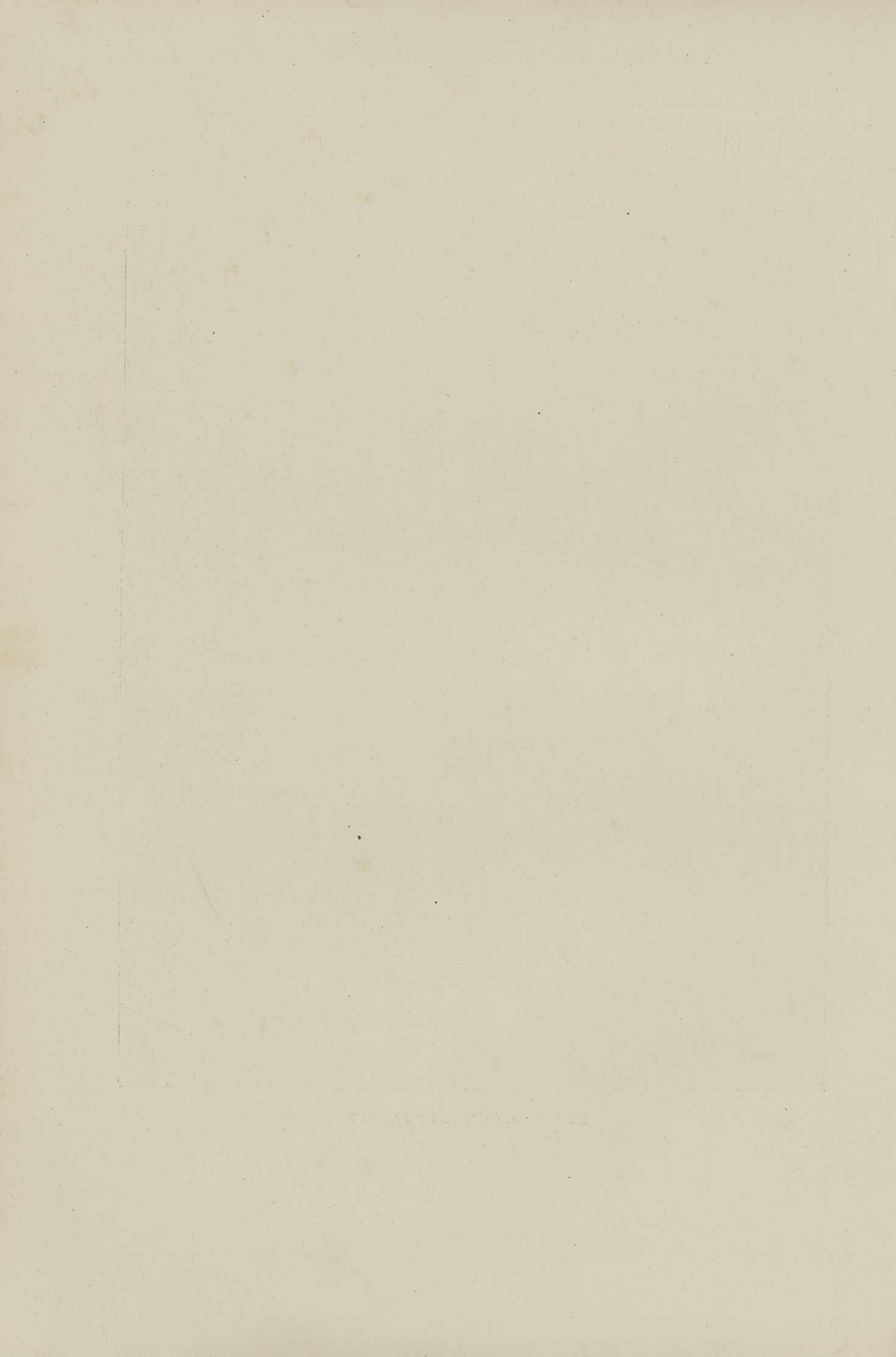
24. Yo que al presente me gozo de lo que padezco por

1 De la esclavitud en que nos tenia el demonio.

2 Como que es Hijo suyo consubstancial.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ



vosotros, y estoy cumpliendo en mi carne, lo que resta que padecer á Christo *en sus miembros, sufriendo trabajos* en pro de su cuerpo *místico*, el cual es la Iglesia:

25. Cuyo ministro soy yo por la disposicion de Dios, ministerio que se me ha dado en órden á vosotros, *Gentiles*, para desempeñar la predicacion de la palabra de Dios:

26. *Anunciándoos* el misterio escondido á los siglos, y generaciones *pasadas*, y que ahora ha sido revelado á sus santos,

27. A quienes Dios ha querido hacer patentes las riquezas de la gloria de este arcano entre las naciones, el cual no es otra cosa que Christo, hecho *por la fe* la esperanza de vuestra gloria.

28. Este es á quien predicamos nosotros, amonestando á todos los hombres, é instruyéndolos á todos en toda sabiduría *ó conocimientos celestiales*, para hacerlos á todos perfectos en Jesu-Christo:

29. A cuyo fin dirijo yo todos mis esfuerzos, peleando segun el impulso que ejerce en mí *el Señor*, con su *poderosa* virtud.

CAPITULO II

Exhorta á los Colossenses á que se guarden de los sofismas de los filósofos, de la supersticion de los herejes, de los ritos del judaismo, y de falsas visiones.

1. Porque deseo que sepais las inquietudes que padezco por vosotros, y por los de Laodicéa, y aun por aquellos *fieles* que *todavía* no me conocen de vista:

2. A fin de que sean consolados sus corazones, y que estando bien unidos por la caridad, sean llenados de todas las riquezas de una perfecta inteligencia, para conocer el misterio de Dios Padre y de Jesu-Christo:

3. En quien están encerrados todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

4. Y digo esto, para que nadie os deslumbre con sutiles discursos *ó altisonantes palabras*.

5. Pues aunque con el cuerpo estoy ausente, no obstante con el espíritu estoy con vosotros: holgándome de ver vuestro buen órden, y la firmeza de vuestra fe en Christo.

6. Ya, pues, que habeis recibido por Señor á Jesu-Christo, seguid sus pasos,

7. Unidos á él como á vuestra raiz, y edificados sobre él como sobre vuestro fundamento, y confirmados en la fe, que se os ha enseñado, creciendo mas y mas en ella con *continuas* acciones de gracias.

8. Estad sobre aviso para que nadie os seduzca por medio de una filosofía inútil, y falaz, y con vanas sutilezas, *fundadas* sobre la tradicion de los hombres, conforme á las máximas del mundo, y no conforme á *la doctrina de* Jesu-Christo:

9. Porque en él habita toda la plenitud de la divinidad corporalmente, *esto es, real y substancialmente:*

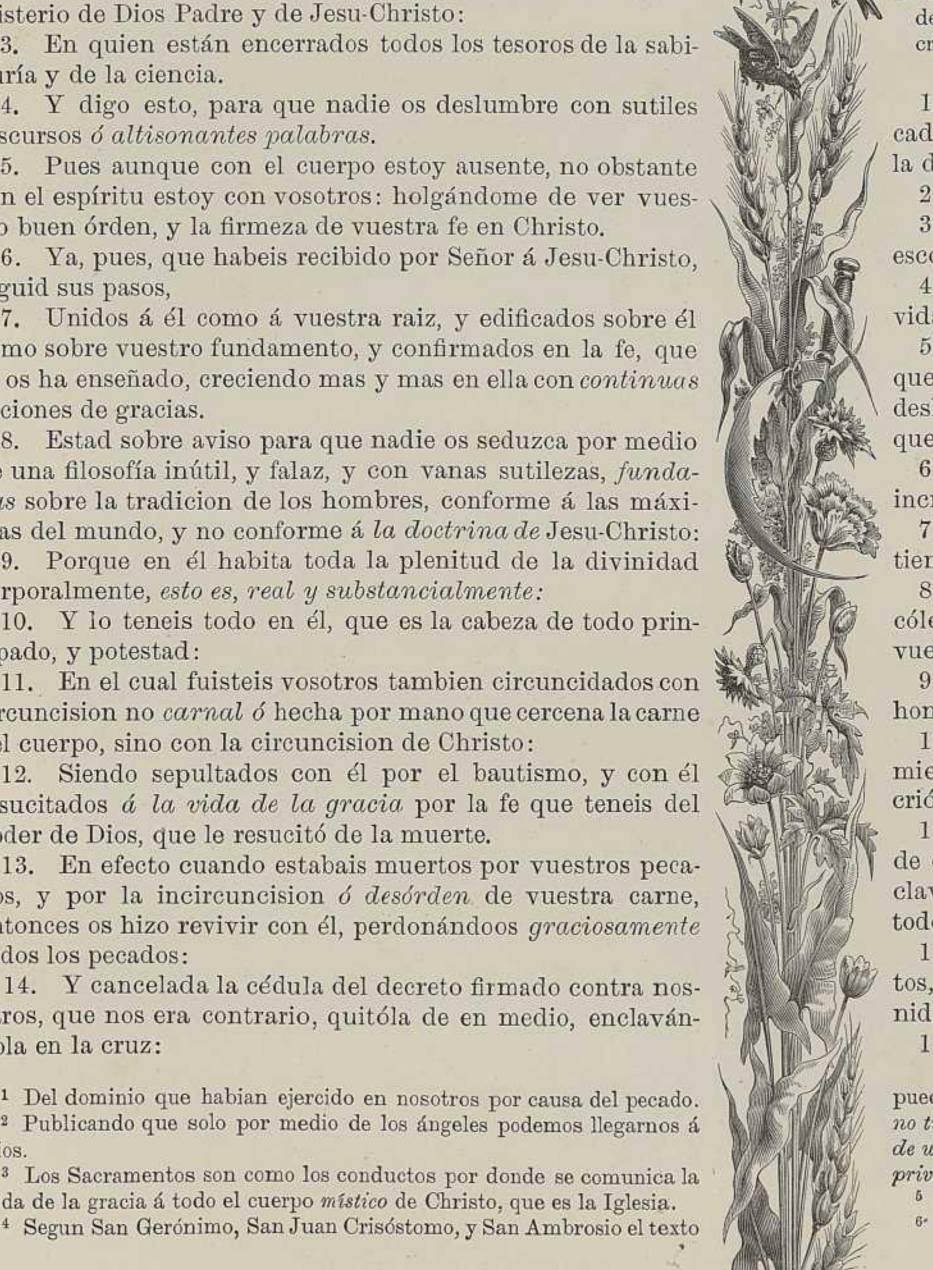
10. Y lo teneis todo en él, que es la cabeza de todo principado, y potestad:

11. En el cual fuisteis vosotros tambien circuncidados con circuncision no *carnal ó* hecha por mano que cercena la carne del cuerpo, sino con la circuncision de Christo:

12. Siendo sepultados con él por el bautismo, y con él resucitados *á la vida de la gracia* por la fe que teneis del poder de Dios, que le resucitó de la muerte.

13. En efecto cuando estabais muertos por vuestros pecados, y por la incircuncision *ó desórden* de vuestra carne, entonces os hizo revivir con él, perdonándoos *graciosamente* todos los pecados:

14. Y cancelada la cédula del decreto firmado contra nosotros, que nos era contrario, quitóla de en medio, enclavándola en la cruz:



15. Y despojando *con esto* á los principados, y potestades *infernales* [1] los sacó valerosamente en público, y llevólos delante de sí, triunfando de ellos en su propia persona *ó por su pasion y muerte.*

16. Nadie pues os condene por razon de la comida, ó bebida, ó en punto de dias festivos, ó de novilunios, ó de sábados *ú otras observancias de la Ley:*

17. Cosas todas que eran sombra de las que habian de venir: mas el cuerpo *ó la realidad de ellas* es Christo.

18. Nadie os extravíe *del recto camino*, afectando humildad, *enredándoos* con un culto supersticioso de los ángeles, metiéndose en hablar de cosas que no ha visto, hinchado vanamente de su prudencia carnal [2],

19. Y no estando unido con la cabeza *que es Jesu-Christo*, de la cual todo el cuerpo alimentado y organizado por medio de los nervios, y junturas, va creciendo con el aumento que es de Dios [3].

20. Si habeis muerto pues con *Jesu*-Christo en órden á aquellas *primeras y* elementales instrucciones del mundo: ¿por qué las quereis reputar todavía por leyes vuestras como si vivieseis en *la época aquella de* el mundo?

21. No comais, *se os dice*, ni gusteis, ni toqueis esto ó aquello:

22. No obstante que todas estas cosas, prescritas por ordenanzas y doctrinas humanas, son tales que se destruyen con el uso mismo que de ellas se hace.

23. Pero en ellas hay verdaderamente una especie de sabiduría *cristiana* en su observancia libre, y acompañada de humildad, y en castigar al cuerpo, y no contemplar nuestra carne [4].

CAPITULO III

De la renovacion de las costumbres conforme á la nueva vida recibida de Christo. Varios avisos á los casados, á los padres de familia, y á los criados.

1. Ahora bien, si habeis resucitado con *Jesu*-Christo, buscad las cosas que son de arriba, donde Christo está sentado á la diestra de Dios *Padre:*

2. Saboreaos en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

3. Porque muertos estais ya, y vuestra *nueva* vida está escondida con Christo en Dios.

4. Cuando *empero* aparezca *Jesu*-Christo, que es vuestra vida; entonces aparecereis tambien vosotros con él gloriosos.

5. Haced morir pues los miembros del hombre terreno, que hay en vosotros; la fornicacion, la impureza, las pasiones deshonestas, la concupiscencia desordenada, y la avaricia, que *todo* viene á ser una idolatría [5]:

6. Por las cuales cosas descarga la ira de Dios sobre los incrédulos:

7. Y en las cuales anduvisteis tambien vosotros en otro tiempo, pasando en aquellos desórdenes vuestra vida.

8. Mas ahora dad ya de mano á todas esas cosas; á la cólera, al enojo, á la malicia, á la maledicencia, y lejos de vuestra boca toda palabra deshonesta.

9. No mintais los unos á los otros, *en suma*, desnudaos del hombre viejo con sus acciones,

10. Y vestíos del nuevo [6], de aquel que por el conocimiento *de la fe* se renueva segun la imágen del *Señor* que le crió:

11. Para con el cual no hay distincion de Gentil y Judío, de circunciso y no circunciso, de Bárbaro y de Scytha, de esclavo y libre: sino que Christo es todo *el bien*, y está en todos.

12. Revestíos pues como escogidos que sois de Dios, santos, y amados, *revestíos* de entrañas de compasion, de benignidad, de humildad, de modestia, de paciencia:

13. Sufriéndoos los unos á los otros, y perdonándoos

[1] Del dominio que habian ejercido en nosotros por causa del pecado.

[2] Publicando que solo por medio de los ángeles podemos llegarnos á Dios.

[3] Los Sacramentos son como los conductos por donde se comunica la vida de la gracia á todo el cuerpo *místico* de Christo, que es la Iglesia.

[4] Segun San Gerónimo, San Juan Crisóstomo, y San Ambrosio el texto puede traducirse en un sentido diferente, del modo siguiente: *Estas cosas no tienen mas que una apariencia de sabiduría* (ó piedad); *porque nacen de una falsa piedad, y de una humildad* afectada *que no cuida del cuerpo, privándole del sustento necesario.*

[5] Véase la nota 6.ª de la columna 293 (*Ephes. IV, v.* 19).

[6] Véase *Vestido.*

mútuamente, si alguno tiene queja contra otro: así como el Señor os ha perdonado, así lo habeis de hacer tambien vosotros.

14. Pero sobre todo mantened la caridad, la cual es el vínculo de la perfeccion [1]:

15. Y la paz de Christo [2] triunfe en vuestros corazones, *paz divina* á la cual fuisteis asimismo llamados para formar *todos* un solo cuerpo: y sed agradecidos *á Dios por este y otros beneficios.*

16. La palabra de Christo *ó su doctrina* en abundancia tenga su morada entre vosotros, con toda sabiduría, enseñándoos, y animándoos unos á otros, con salmos, con himnos, y cánticos espirituales, cantando de corazon con gracia *ó edificacion* las alabanzas á Dios.

17. Todo cuanto haceis sea de palabra, ó de obra, hacedlo todo en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo *y á gloria suya,* dando por medio de él gracias á Dios Padre.

18. Mujeres, estad sujetas [3] á los maridos, como es debido, en *lo que es segun* el Señor.

19. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no las trateis con aspereza.

20. Hijos, obedeced á vuestros padres en todo: porque esto es agradable al Señor.

21. Padres, no provoqueis á ira *ó no irriteis* á vuestros hijos *con excesiva severidad,* para que no se hagan pusilánimes *ó apocados.*

22. Siervos, obedeced en todo á vuestros amos temporales, no sirviéndolos solo mientras tienen la vista sobre vosotros *ó solamente cuando os miran,* como si no deseaseis mas que complacer á los hombres, sino con sencillez de corazon, y temor de Dios.

23. Todo lo que hagais, hacedlo de buena gana, como quien sirve á Dios, y no á hombres:

24. Sabiendo que recibireis del Señor la herencia *del cielo* por galardon *ó salario: pues* á Christo *nuestro* Señor es á quien servís *en la persona de vuestros amos:*

25. Mas el que obra mal *ó injustamente,* llevará el pago de su injusticia: porque en Dios no hay acepcion de personas.

CAPITULO VI

Ultimos avisos del Apóstol. Recomienda á Tychico, y á Onésimo; y saluda á varios.

1. Amos, tratad á los siervos segun lo que dictan la justicia y la equidad: sabiendo que tambien vosotros teneis *un* Amo en el cielo [4].

[1] Pues que nos une á unos con otros, y á todos con Dios: que es en lo que consiste la perfeccion cristiana.

[2] Martini traduce segun el griego Και ή εἰρήνη του Θεου: *Pace di Dio: paz de Dios.*

[3] El texto griego dice: ὑποτάσσεσθε, *estad subordinadas.*

2. Perseverad en la oracion, velando en ella y acompañándola con acciones de gracias:

3. Orando juntamente por nosotros, para que Dios nos abra la puerta de la predicacion á fin de anunciar el misterio de *la redencion de los hombres por Jesu-*Christo (por cuya causa estoy todavía preso)

4. Y para que yo le manifieste de la manera *firme* con que debo hablar de él.

5. Portaos sábiamente *y con prudencia* con aquellos que están fuera *de la Iglesia* [5]; resarciendo el tiempo *perdido* [6].

6. Vuestra conversacion sea siempre con agrado sazonada con *la* sal *de la discrecion,* de suerte que acerteis á responder á cada uno como conviene.

7. De todas mis cosas, os informará Tychico, mi carísimo hermano, y fiel ministro, y consiervo en el Señor:

8. Al cual he enviado á vosotros expresamente, para que se informe de vuestras cosas, y consuele vuestros corazones,

9. Juntamente con Onésimo, mi muy amado, y fiel hermano, el cual es vuestro *compatriota.* Estos os contarán todo lo que aquí pasa.

10. Salúdaos Aristarcho, mi compañero en la prision, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual os tengo ya hechos mis encargos: si fuere á vosotros, recibidle bien:

11. Os saluda tambien Jesus, por sobrenombre Justo: estos son de los circuncisos *ó de los Hebreos convertidos:* y ellos solos son los que me ayudan á *anunciar* el reino de Dios, y me han servido de consuelo.

12. Salúdaos Epaphras, el cual es de los vuestros *ó vuestro paisano,* siervo *fiel* de Jesu-Christo, siempre solícito en rogar por vosotros en sus oraciones, para que seais perfectos, y conozcais bien todo lo que Dios quiere *de vosotros.*

13. Pues yo soy testigo, de lo mucho que se afana por vosotros, y por los de Laodicéa, y de Hierápolis.

14. Salúdaos el muy amado Lucas médico, y tambien Demas.

15. Saludad vosotros á los hermanos de Laodicéa, y á Nymphas, y á la Iglesia que tiene en su casa.

16. Leida que sea esta carta entre vosotros, haced que se lea tambien en la Iglesia de Laodicéa: como el que vosotros asimismo leais la de los Laodicenses.

17. Finalmente decid *de mi parte* á Archippo [7]: Considera bien el ministerio, que has recibido en nombre del Señor, á fin de desempeñar todos sus cargos.

18. La salutacion *va* de mi propia mano, Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros. Amen.

[4] Que os tratará como trateis á ellos.

[5] A fin de atraerlos á la fe con vuestra conducta.

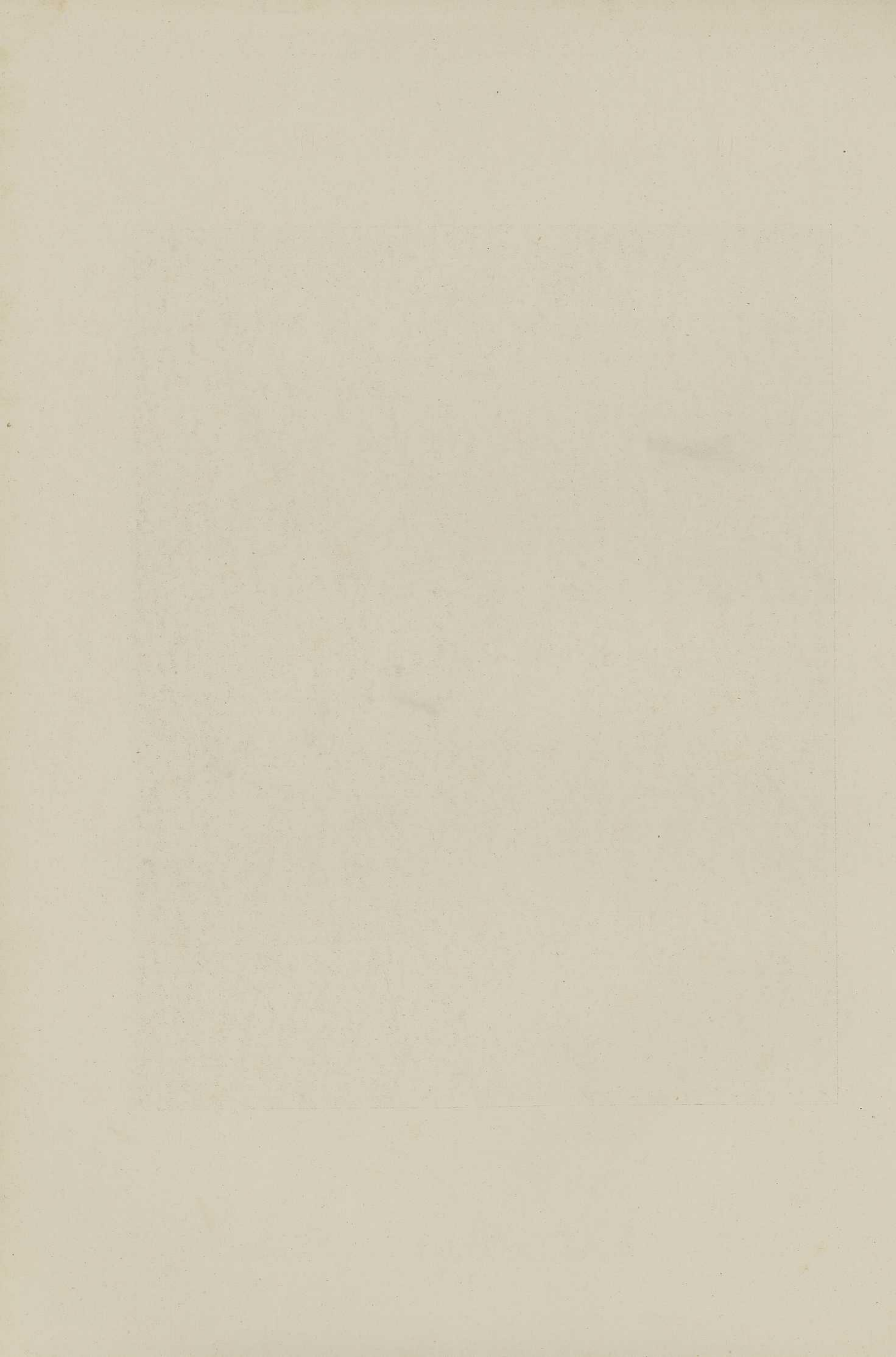
[6] Con aprovechar toda ocasion de hacer alguna obra buena.

[7] Véase *Philem., v.* 2.





CRISTO DESCENDIDO DE LA CRUZ



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS THESSALONICENSES

ADVERTENCIA

Habia San Pablo predicado la fe en Thessalónica, hoy Salónica, capital de la Macedonia; y viéndose precisado á retirarse por la persecucion de los Judíos (*Act. XVII, v.* 1) pasó á Beréa, de aquí á Athenas, y en seguida á Corintho, á donde llegaron despues de algun tiempo desde Thessalónica Timothéo y Silas. Estos le contaron la constancia en la fe de los nuevos fieles de Thessalónica; y no pudiendo el Apóstol ir á verlos, les escribió esta carta, en la cual, despues de haberles hablado con entrañable ternura, les da las instrucciones y los avisos de que necesitaban. Créese comunmente que esta es la primera carta de las que tenemos del Santo Apóstol: habiendo sido escrita diez y ocho años despues de la muerte del Señor, ó hácia el 52 de la era vulgar.

CAPITULO PRIMERO

Alaba el Apóstol á los Thessalonicenses por haber sido un dechado de los demás fieles, con el fervor de su fe, esperanza y caridad, en medio de las tribulaciones.

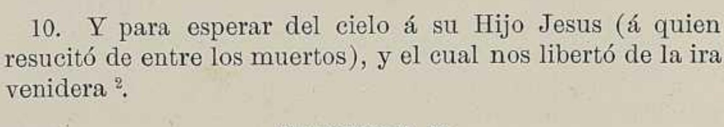
1. Pablo, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses, *congregada* en Dios Padre, y en nuestro Señor Jesu-Christo.
2. Gracia, y paz sea con vosotros. Sin cesar damos gracias á Dios por todos vosotros, haciendo continuamente memoria de vosotros en nuestras oraciones,
3. Acordándonos delante del Dios y Padre nuestro de las obras de vuestra fe, de los trabajos de vuestra caridad, y de la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesu-Christo:
4. Considerando, amados hermanos, que vuestra eleccion *ó vocacion á la fe* es de Dios:
5. Porque nuestro Evangelio no se anunció á vosotros solo con palabras, sino tambien con milagros, y *dones* [1] *de* el Espíritu Santo, con eficaz persuasion, porque ya sabeis cuál fué nuestro proceder entre vosotros para *procurar* vuestro bien.
6. Vosotros de vuestra parte os hicisteis imitadores nuestros, y del Señor, recibiendo su palabra en medio de muchas tribulaciones, con gozo del Espíritu Santo:
7. De suerte que habeis servido de modelo á cuantos han creido en la Macedonia, y en Achaya.
8. Pues que de vosotros se difundió la palabra del Señor *ó el Evangelio*, no solo por la Macedonia, y por la Achaya, sino que por todas partes se ha divulgado en tanto grado la fe que teneis en Dios, que no tenemos necesidad de decir nada sobre esto.
9. Porque los mismos *fieles* publican el suceso que tuvo nuestra entrada entre vosotros: y cómo os convertisteis á Dios abandonando los ídolos, por servir al Dios vivo, y verdadero,
10. Y para esperar del cielo á su Hijo Jesus (á quien resucitó de entre los muertos), y el cual nos libertó de la ira venidera [2].

[1] II. *Cor. II, v.* 12.
[2] Satisfaciendo por nosotros con su sangre á la justicia de Dios.

CAPITULO II

San Pablo hace presente á los Thessalonicenses la libertad, desinterés y celo con que les predicó el Evangelio; y tambien el entrañable amor que les profesa por su constancia en la fe.

1. El hecho es que vosotros, hermanos *mios*, sabeis bien como nuestra llegada á vuestra ciudad, no fué en vano *ó sin fruto:*
2. Sino que habiendo sido antes maltratados, y afrentados *ó azotados con varas* (como no ignorais) en Philippos, puesta en nuestro Dios la confianza, pasamos animosamente á predicaros el Evangelio de Dios en medio de muchos obstáculos.
3. Porque no os hemos predicado ninguna doctrina de error, ni de inmundicia, ni con el designio de engañaros [3],
4. Sino que del mismo modo que fuimos aprobados de Dios para que se nos confiase su Evangelio: así hablamos *ó predicamos*, no como para agradar á los hombres, sino á Dios, que sondea nuestros corazones.
5. Porque nunca usamos del lenguaje de adulacion, como sabeis: ni de ningun pretexto de avaricia: Dios es testigo *de todo esto:*
6. Ni buscamos gloria de los hombres, ni de vosotros, ni de otros algunos.
7. Pudiendo como Apóstoles de Christo gravaros *con la carga de nuestra subsistencia:* mas bien nos hicimos párvulos *ó mansos y suaves* en medio de vosotros, como una madre que está criando, llena de ternura para con sus hijos.
8. De tal manera apasionados por vosotros, que deseábamos con ansia comunicaros no solo el Evangelio de Dios, sino daros tambien *hasta* nuestra misma vida: tan queridos llegasteis á ser de nosotros.
9. Porque bien os acordareis, hermanos *mios*, de nuestros trabajos, y fatigas *por amor vuestro:* cómo trabajando de dia



[3] Como han hecho Simon Mago, Cerinto, y otros falsos apóstoles.



y de noche, á trueque de no gravar á nadie *ganándonos nuestro sustento,* predicamos ahí el Evangelio de Dios [1].

10. Testigos sois vosotros, y *tambien* Dios, de cuán santa, y justa, y sin querella alguna fué nuestra mansion entre vosotros, que habeis abrazado la fe:

11. Sabiendo como sabeis, que nos hemos portado con cada uno de vosotros (á la manera que un padre con sus hijos)

12. Amonestándoos, consolándoos, y conjurándoos á llevar una vida digna de Dios, que os ha llamado á su reino, y gloria.

13. De aquí es que no cesamos de dar gracias al Señor: porque cuando recibisteis la palabra de Dios oyéndola de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombre, sino (segun es verdaderamente) como palabra de Dios, que fructifica en vosotros, que habeis creido:

14. Porque vosotros, hermanos *mios,* habeis imitado á las Iglesias de Dios que hay en Judéa reunidas en Jesu-Christo: siendo así que habeis sufrido de los de vuestra propia nacion, las mismas persecuciones que aquellas han sufrido de los Judíos:

15. Los cuales tambien mataron al Señor Jesus, y á los profetas, y á nosotros nos han perseguido, y desagradan á Dios, y son enemigos de todos los hombres, *pues se oponen á su salvacion;*

16. Prohibiéndonos el predicar á los Gentiles á fin de que se salven, para ir siempre ellos llenando la medida de sus pecados [2]; por lo que la ira de Dios ha caido sobre su cabeza, *y durará* hasta el fin [3].

17. Pero en cuanto á nosotros, hermanos mios, despues de haber estado por un poco de tiempo separados de vosotros con el cuerpo, no con el corazon, hemos deseado con tanto mas ardor y empeño volveros á ver:

18. Por eso quisimos pasar á visitaros: y en particular yo Pablo, he estado resuelto á ello mas de una vez, pero Satanás nos lo ha estorbado [4].

19. En efecto, ¿cuál es nuestra esperanza, nuestro gozo, y la corona que formará nuestra gloria? ¿No sois vosotros delante de nuestro Señor Jesu-Christo para el dia de su advenimiento?

20. Sí, vosotros sois nuestra gloria, y nuestro gozo.

CAPITULO III

Consuelo del Apóstol al saber por Timothéo la constancia de los Thessalonicenses en la fe de Jesu-Christo.

1. Por cuyo motivo no pudiendo sufrir mas *el estar sin saber de vosotros,* tuvimos por bien quedarnos solos en Athenas:

2. Y despachamos á Timothéo hermano nuestro, y ministro de Dios en *la predicacion de* el Evangelio de Jesu-Christo, para confirmaros, y esforzaros en vuestra fe:

3. Á fin de que ninguno se conturbe *ni bambalee* por estas tribulaciones: pues vosotros mismos sabeis que á esto estamos destinados.

4. Porque ya cuando estábamos con vosotros, os predecíamos que habíamos de padecer tribulaciones, así como ha sucedido, y teneis noticia de ello.

5. Por esto mismo no pudiendo ya sufrir mas, envié á informarme de vuestra fe: temiendo que el tentador os hubiese tentado, y se perdiese nuestro trabajo.

6. Pero ahora que Timothéo regresado acá de vosotros, nos ha traido nuevas de la fe y caridad vuestra, y como conservais siempre buena memoria de nosotros, deseando vernos, igualmente que nosotros os deseamos ver tambien:

7. Con eso, hermanos, hemos tenido gran consuelo á vista de vuestra fe, en medio de todas nuestras necesidades, y tribulaciones,

8. Porque ahora *podemos decir que* vivimos, puesto que vosotros estais firmes en el Señor.

9. Y en efecto, ¿qué accion de gracias *bastante* podemos tributar á Dios por vosotros, por todo el gozo que experimentamos por vuestra causa delante de nuestro Dios?

10. Esto es lo que nos hace rogarle dia y noche con la mayor instancia, que nos permita pasar á veros, y acabar las instrucciones que faltan á vuestra fe.

11. ¡Oh! quiera el Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesu-Christo dirigir nuestros pasos hácia vosotros.

12. Entre tanto el Señor os multiplique, y aumente vuestra caridad recíprocamente, y para con todos, tal cual es la nuestra para con vosotros:

13. Á fin de fortalecer vuestros corazones en santidad y ser irreprensibles delante de Dios y Padre nuestro, para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo con todos sus santos. Amen.

CAPITULO IV

Que debemos huir de la lujuria y ociosidad: y que no hemos de contristarnos como los Gentiles por la muerte de los difuntos, teniendo la esperanza de la resurreccion.

1. Por lo demás, hermanos, os rogamos y conjuramos por el Señor Jesus, que segun aprendisteis de nosotros el modo cómo debeis portaros, y agradar á Dios, así procedais, para adelantar mas y mas *en el camino del Señor.*

2. Porque ya sabeis qué preceptos os he dado en nombre del Señor Jesus.

3. Esta es la voluntad de Dios, *á saber,* vuestra santificacion [5]: que os abstengais de la fornicacion,

4. Que sepa cada uno de vosotros usar del propio cuerpo santa, y honestamente;

5. No con pasion libidinosa, como lo hacen los Gentiles, que no conocen á Dios:

6. Y que nadie oprima á su hermano, ni le engañe en ningun asunto: puesto que Dios es vengador de todas estas cosas, como ya antes os hemos dicho, y protestado:

7. Porque no nos ha llamado Dios á inmundicia, sino á santidad.

8. Así que quien menosprecia estos preceptos, no desprecia á un hombre, sino á Dios *que es el autor de ellos: y* el cual asimismo nos ha dado su santo Espíritu.

9. Por lo que mira á la caridad fraterna no hay necesidad de escribiros: pues vosotros mismos aprendisteis de Dios el amaros unos á otros.

10. Y así lo haceis con cuantos hermanos hay en toda la Macedonia. Pero os rogamos, hermanos *mios,* que adelanteis *ó crezcais* mas y mas *en este amor,*

11. Y procureis vivir quietos, y atended á lo que tengais que hacer, y trabajeis con vuestras manos, conforme os tenemos ordenado: y que os porteis modestamente con los que están fuera de la Iglesia [6]: y que no codicieis cosa alguna de nadie [7].

12. En órden á los difuntos no queremos, hermanos, dejaros en ignorancia, porque no os entristezcais, del modo que suelen los demás hombres, que no tienen la esperanza *de la vida eterna.*

13. Porque si creemos que Jesus *nuestra cabeza* murió, y resucitó: tambien *debemos creer que* Dios *resucitará y* llevará con Jesus *á la gloria,* á los que [8] hayan muerto en *la fe y amor de* Jesus.

14. Por lo cual os decimos sobre la palabra del Señor, que nosotros los vivientes, *ó los* que quedaremos hasta la venida del Señor [9], no cogeremos la delantera á los que ya murieron *antes* [10].

[1] ¡Qué materia tan abundante para reflexiones cristianas presenta aquí el Apóstol San Pablo, trabajando de noche y de dia para ganar su sustento!

[2] A que los ha abandonado la Justicia divina.

[3] *Rom. XI, v.* 26.

[4] Habiéndonos movido tales disputas y dificultades acá en Athenas, que no ha sido posible ejecutarlo.

[5] O el que seais santos y puros.

[6] Por no darles ocasion de calumniar la fe.

[7] Poniéndoos con vuestro trabajo en estado de no necesitar á los otros.

[8] Siendo miembros suyos por la fe y caridad.

[9] O los fieles que vivan entonces.

[10] Esto es, no resucitaremos por eso antes que ellos.



ENTIERRO DE CRISTO

15. Por cuanto el mismo Señor á la intimacion, y á la voz del Arcángel, y al sonido de la trompeta de Dios [1] descenderá del cielo: y los que murieron en Christo, resucitarán los primeros.

16. Despues, nosotros los vivos, los que hayamos quedado [2], seremos arrebatados juntamente con ellos sobre nubes al encuentro de Christo en el aire, y así estaremos con el Señor eternamente [3].

17. Consolaos pues los unos á los otros con estas verdades [4].

CAPITULO V

Les advierte que la segunda venida del Señor será cuando menos piensen: exhorta á prepararse con buenas obras á súbditos, á superiores, y á todos en general, pidiéndoles por último que rueguen por él á Dios.

1. Pero en cuanto al tiempo, y al momento *de esta segunda venida de Jesu-Christo,* no necesitais, hermanos mios, que os escriba.

2. Porque vosotros sabeis muy bien, que como el ladron de noche, así vendrá el dia del Señor:

3. Pues cuando *los impíos* estarán diciendo *que hay* paz, y seguridad; entonces los sobrecogerá de repente la ruina, como el dolor de parto á la preñada, sin que puedan evitarla.

4. Mas vosotros, hermanos, no vivís en *las* tinieblas *del pecado,* para que os sorprenda como ladron aquel dia:

5. Puesto que todos vosotros sois hijos de la luz, é hijos del dia: no lo somos de la noche, ni de las tinieblas [5].

6. No durmamos pues como los demás, antes bien estemos en vela, y vivamos con templanza.

7. Pues los que duermen, duermen de noche: y los que se embriagan, de noche se embriagan.

8. Nosotros empero, que somos *hijos* del dia *ó de la luz de la fe,* vivamos en sobriedad, vestidos de cota de fe y de caridad, y *teniendo* por yelmo la esperanza de la salud *eterna:*

9. Porque no nos ha puesto Dios para *blanco de* venganza, sino para hacernos adquirir la salud por nuestro Señor Jesu-Christo,

10. El cual murió por nosotros: á fin de que ora velando, ora durmiendo [6], vivamos juntamente con él.

11. Por lo cual consolaos mútuamente, y edificaos los unos á los otros, como ya lo haceis.

12. Asimismo, hermanos, os rogamos, que tengais especial consideracion á los que trabajan entre vosotros, y os gobiernan en el Señor, y os instruyen,

13. Dándoles las mayores muestras de caridad por sus desvelos: conservad la paz con ellos.

14. Os rogamos tambien, hermanos, que corrijais á los inquietos, que consoleis á los pusilánimes, que soporteis á los flacos, que seais sufridos con todos.

15. Procurad que ninguno vuelva á otro mal por mal: sino tratad de hacer siempre bien unos á otros, y á todo el mundo.

16. Vivid siempre alegres.

17. Orad sin intermision.

18. Dad gracias por todo *al Señor:* porque esto es lo que quiere Dios que hagais todos en *nombre de* Jesu-Christo.

19. No apagueis el Espíritu *de Dios* [7].

20. No desprecieis las profecías, *apreciadlas mucho.*

21. Examinad, sí, todas las cosas: y ateneos á lo bueno *y conforme al Evangelio.*

22. Apartaos *aun* de toda apariencia de mal.

23. Y el Dios de la paz os haga santos en todo: á fin de que vuestro espíritu entero, con alma, y cuerpo se conserven sin culpa para cuando venga nuestro Señor Jesu-Christo.

24. Fiel es el que os llamó: y así lo hará *como lo ha ofrecido.*

25. Hermanos mios, orad por nosotros.

26. Saludad á todos los hermanos con el ósculo santo.

27. Os conjuro por el Señor, que se lea esta carta á todos los santos hermanos.

28. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vosotros. Amen.

[1] Véase *Dios.*
[2] Habiendo muerto tambien y resucitado.
[3] No sabiendo nadie cuándo vendrá aquel dia, habla el Apóstol como si fuese uno de los que vivirán entonces.
[4] En la muerte de vuestros amigos y parientes.
[5] Sino de Dios, que nos ilumina con su gracia.
[6] Así en vida, como despues de muertos.
[7] Ni estorbeis el uso de sus dones y gracias.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS THESSALONICENSES

ADVERTENCIA

Lo que San Pablo habia dicho acerca del juicio final en su primera carta, habia alarmado á los Thessalonicenses, como si este terrible dia estuviese muy cercano, y por tanto les escribe esta segunda carta para tranquilizarlos; y al mismo tiempo les da saludables advertencias. Parece que la escribió desde Corintho, como la anterior; en cuya ciudad se detuvo el Apóstol año y medio. (*Act. XVIII, v.* 11.)

CAPITULO PRIMERO

Da gracias á Dios por la fe de los Thessalonicenses, y por su paciencia en las tribulaciones.

1. Pablo, y Silvano, y Timothéo, á la Iglesia de los Thessalonicenses, *congregada* en *el nombre de* Dios nuestro Padre, y en el Señor Jesu-Christo.

2. La gracia, y paz sea con vosotros de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

3. Debemos dar á Dios continuamente acciones de gracias por vosotros, hermanos *mios*, y es muy justo que lo hagamos, puesto que vuestra fe va aumentándose mas y mas, y la caridad que teneis recíprocamente unos para con otros va tomando un nuevo incremento:

4. De tal manera que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las Iglesias de Dios, por vuestra paciencia, y fe, en medio de todas vuestras persecuciones, y tribulaciones que padeceis,

5. Que son señales que demuestran el justo juicio de Dios *que así os purifica,* para haceros dignos de su reino, por el cual padeceis *lo que padeceis:*

6. Porque delante de Dios es justo que él aflija á su vez á aquellos que ahora os afligen;

7. Y á vosotros, que estais al presente atribulados, os haga gozar juntamente con nosotros del descanso *eterno* cuando el Señor Jesus descenderá del cielo y aparecerá con los ángeles *que son los ministros* de su poder,

8. *Cuando vendrá* con llamas de fuego á tomar venganza de los que no conocieron á Dios, y de los que no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesu-Christo:

9. Los cuales sufrirán la pena de una eterna condenacion *confundidos* por la presencia del Señor, y por el brillante resplandor de su poder:

10. Cuando viniere á ser glorificado en sus santos, y á ostentarse admirable en todos los que creyeron [1]: pues que vosotros habeis creido nuestro testimonio acerca de aquel dia.



11. Por cuyo motivo oramos tambien sin cesar por vosotros: para que nuestro Dios os haga dignos del estado á que os ha llamado, y cumpla todos los designios que su bondad tiene sobre vosotros, y haga con su poder fecunda vuestra fe en buenas obras,

12. A fin de que sea glorificado en vosotros el nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, y vosotros en él, por la gracia de nuestro Dios, y del Señor Jesu-Christo.

CAPITULO II

Describe las señales que precederán á la venida de Christo, y á la del Antechristo, y sus secuaces; y los exhorta á permanecer en la doctrina que les ha enseñado.

1. Entre tanto, hermanos, os suplicamos por el advenimiento de nuestro Señor Jesu-Christo, y de nuestra reunion al mismo:

2. Que no abandoneis ligeramente vuestros *primeros* sentimientos, ni os alarmeis con supuestas revelaciones, con ciertos discursos, ó con cartas que se supongan enviadas por nosotros, como si el dia del Señor estuviera ya muy cercano.

3. No os dejeis seducir de nadie en ninguna manera: porque no vendrá *este dia* sin que primero haya acontecido la apostasía *casi general de los fieles*, y aparecido el hombre del pecado, el hijo de la perdicion,

4. El cual se opondrá *á Dios*, y se alzará contra todo lo que se dice Dios, ó se adora, hasta llegar á poner su asiento en el templo de Dios, dando á entender que es Dios.

5. ¿No os acordais que cuando estaba todavía entre vosotros os decia estas cosas?

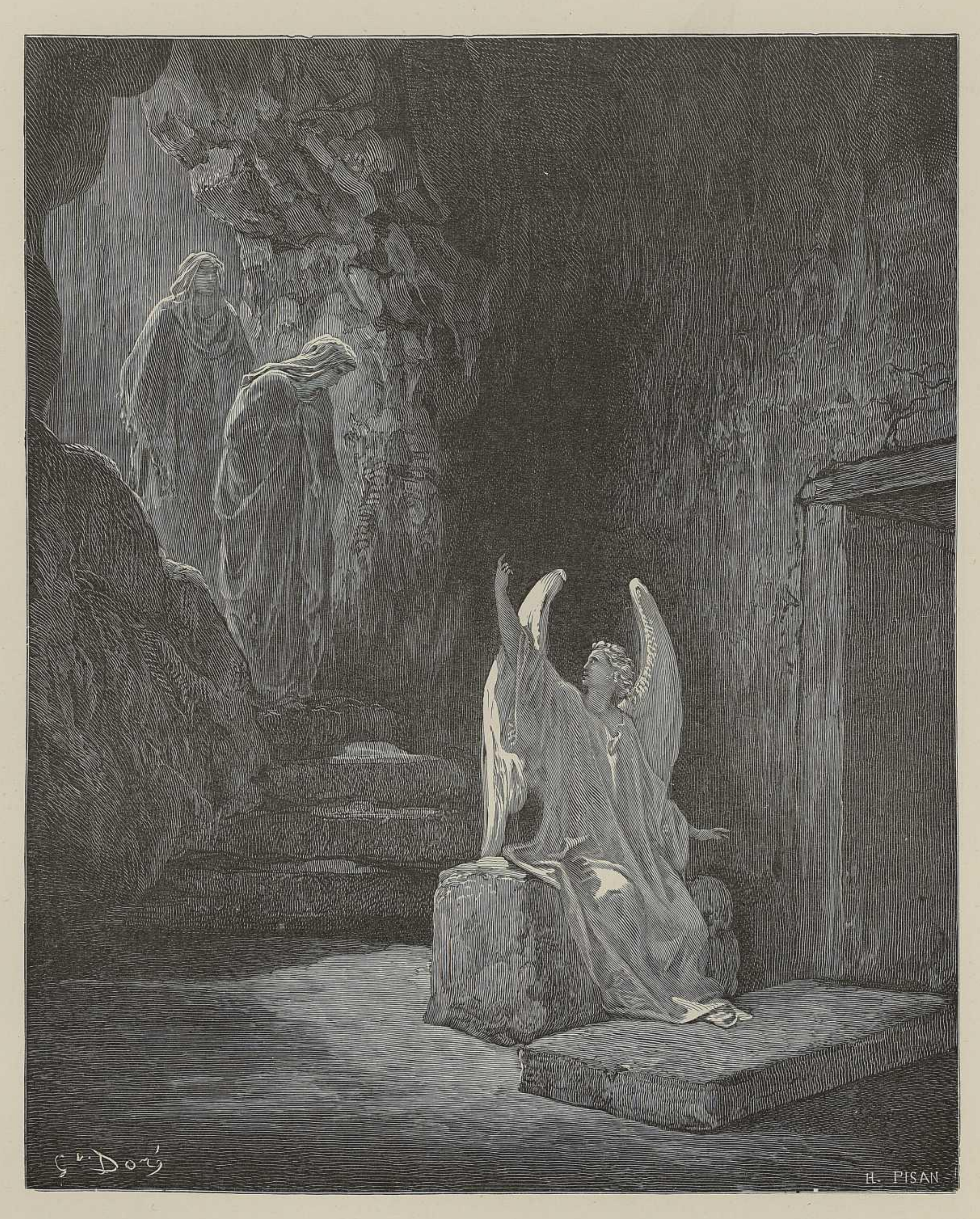
6. Ya sabeis vosotros la causa que ahora le detiene, hasta que sea manifestado *ó venga* en su tiempo *señalado* [2].

7. El hecho es que ya va obrando *ó formándose* el misterio de iniquidad: entre tanto el que está firme ahora, manténgase, hasta que sea quitado el impedimento [3].

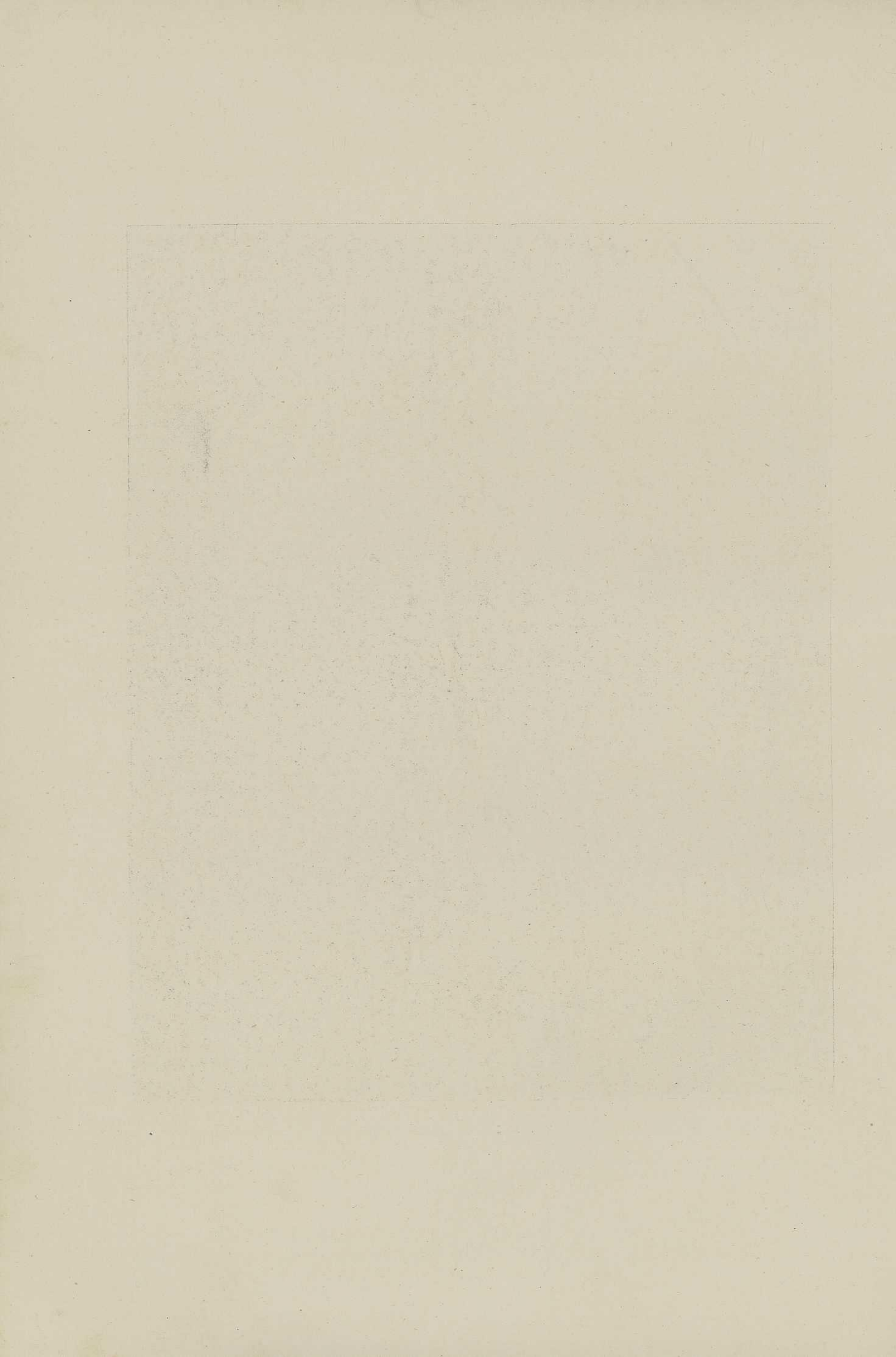
[1] Con la gloria inmensa de que los llenará á ellos; y por lo mismo á vosotros tambien.

[2] Que será tal vez luego que reine la apostasía general.

[3] O haya desaparecido lo que ahora le detiene; esto es, la fe y la caridad de tantas almas buenas como hay todavía.



EL ÁNGEL Y LAS SANTAS MUJERES



8. Y entonces se dejará ver aquel perverso, á quien el Señor Jesus matará con el resuello *ó el solo aliento* de su boca, y destruirá con el resplandor de su presencia:

9. A aquel inícuo que vendrá con el poder de Satanás, con toda suerte de milagros, de señales, y de prodigios falsos,

10. Y con todas las ilusiones que pueden conducir á la iniquidad á aquellos que se perderán: por no haber recibido y amado la verdad á fin de salvarse. Por eso Dios les enviará *ó permitirá que obre en ellos* el artificio del error, con que crean á la mentira,

11. Para que sean condenados todos los que no creyeron á la verdad, sino que se complacieron en la maldad *ó injusticia.*

12. Mas nosotros debemos siempre dar gracias á Dios por vosotros, ¡oh hermanos amados de Dios! por haberos Dios escogido por primicias de salvacion *en toda la Macedonia,* mediante la santificacion del espíritu, y la verdadera fe *que os ha dado:*

13. A la cual os llamó asimismo por medio de nuestro Evangelio, para haceros conseguir la gloria de nuestro Señor Jesu-Christo.

14. Así que, hermanos mios, estad firmes *en la fe:* y mantened las tradiciones *ó doctrina* que habeis aprendido, ora por medio de la predicacion, ora por carta nuestra.

15. Y nuestro Señor Jesu-Christo, y Dios y Padre nuestro, que nos amó, y dió eterno consuelo, y buena esperanza por la gracia,

16. Aliente *y consuele* vuestros corazones, y los confirme en toda obra, y palabra buena.



CAPITULO III

Les pide rueguen á Dios por él: habla contra los díscolos, ociosos, y pertinaces; y recomienda el amor al trabajo, y la correccion de los malos.

1. Por último, hermanos, orad por nosotros, para que la palabra de Dios se propague mas y mas, y sea glorificada *en todo el mundo,* como lo es ya entre vosotros:

2. Y nos veamos libres de los díscolos, y malos hombres [1]: porque *al fin* no es de todos *el alcanzar* la fe [2].

3. Pero fiel es Dios, que os fortalecerá, y defenderá del *espíritu* maligno.

4. Y así confiamos en el Señor, que vosotros haceis ya ahora lo que ordenamos *en esta carta,* y que lo hareis en adelante.

5. El Señor entre tanto dirija vuestros corazones en el amor de Dios, y en la paciencia de Christo.

6. Por lo que os intimamos, hermanos, en nombre de nuestro Señor Jesu-Christo, que os aparteis de cualquiera de entre vuestros hermanos que proceda desordenadamente, y no conforme á la tradicion *ó enseñanza,* que ha recibido de nosotros.

7. Pues bien sabeis vosotros mismos lo que debeis hacer para imitarnos: por cuanto no anduvimos desordenadamente *ó causando inquietudes* entre vosotros:

8. Ni comimos el pan de balde á costa de otro, sino con trabajo, y fatiga, trabajando de noche y de dia *para ganar nuestro sustento,* por no ser gravosos á ninguno de vosotros.

9. No porque no tuviésemos potestad para hacerlo, sino á fin de daros en nuestra persona un dechado que imitar.

10. Así es que aun estando entre vosotros, os intimábamos esto: quien no quiere trabajar, tampoco coma.

11. Porque hemos oido que andan entre vosotros algunos bulliciosos, que no entienden en otra cosa que en indagar lo que no les importa.

12. Pues á estos tales los apercibimos, y les rogamos encarecidamente por nuestro Señor Jesu-Christo, que trabajando quietamente *en sus casas,* coman *así* su propio pan *ó el que ellos se ganen.*

13. Vosotros, hermanos, *de vuestra parte* no os canseis de hacer bien.

14. Y si alguno no obedeciere lo que ordenamos en nuestra carta, tildadle al tal, y no converseis con él, para que se avergüence *y enmiende:*

15. Mas no le mireis como á enemigo, sino corregidle como hermano *con amor y dulzura.*

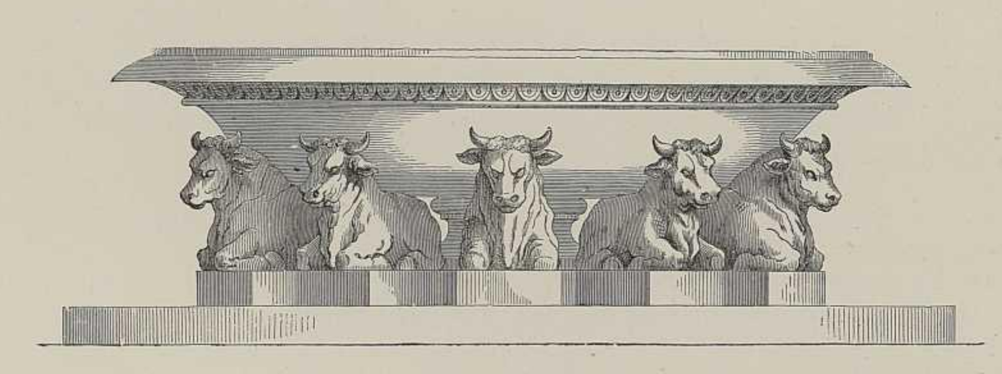
16. Así el mismo Señor *y autor* de la paz, os conceda siempre paz en todas partes. El Señor sea con todos vosotros.

17. La salutacion, de mi propio puño, Pablo: lo cual sirve de contraseña en toda carta mia: así escribo *ó firmo.*

18. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[1] Que con tanto furor se oponen á ella. I. *Cor. III, v.* 3.—I. *Thess. III, v.* 2.—*Act. XVIII, v.* 6.

[2] Y menos de los que por su dureza se hacen indignos de ella.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTHÉO

ADVERTENCIA

Timothéo era discípulo de San Pablo, y este santo Apóstol, que le habia puesto obispo en Épheso, le escribe esta carta para instruirle en sus obligaciones: le habla de los gravísimos cargos del ministerio episcopal: de las cualidades que deben tener los ministros de la Iglesia: del modo de instruir á los fieles, segun el sexo y condicion de cada uno; y le amonesta por último que evite las disputas ruidosas, y el estudio de inútiles y vanas ciencias. Parece que fué escrita hácia el año 64 ó 65 de Jesu-Christo, segun algunos desde Macedonia, y segun otros desde Athenas. En el principio de las cartas á los Philippenses, á los Colossenses y á Philemon vemos que Timothéo acompañaba al Apóstol estando éste preso en Roma por amor de Christo; y en la carta á los Hebreos observamos que el mismo Timothéo lo estuvo en alguna ciudad de Italia.

CAPITULO PRIMERO

Encarga el Apóstol á Timothéo que impida las doctrinas nuevas, y cuestiones inútiles que no fomentan la caridad, la cual es el fin de la Ley. Obligaciones del ministerio episcopal.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por mandado de Dios Salvador nuestro, y de Christo Jesus nuestra esperanza:

2. A Timothéo querido hijo *ó discípulo* en la fe. Gracia, misericordia, y paz de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Bien sabes como al irme á Macedonia te pedí que te quedases en Épheso, para que hicieses entender á ciertos sugetos que no enseñasen doctrina diferente *de la nuestra*,

4. Ni se ocupasen en fábulas, y genealogías interminables: que son mas propias para excitar disputas que para formar por la fe el edificio de Dios.

5. Pues el fin de los mandamientos *ó de la Ley* es la caridad que nace de un corazon puro, de una buena conciencia, y de fe no fingida.

6. De lo cual desviándose algunos, han venido á dar en charlatanería,

7. Queriendo hacer de doctores de la Ley, sin entender lo que hablan, ni lo que aseguran.

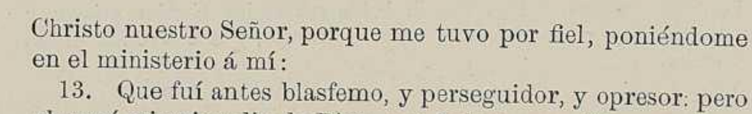
8. Ya sabemos *(tan bien como ellos)* que la Ley es buena, para el que usa bien de ella [1]:

9. Reconociendo que no se puso la Ley *ó sus penas* para el justo, sino para los injustos, y para los desobedientes, para los impíos, y pecadores, para los facinerosos, y profanos, para los parricidas, y matricidas, para los homicidas,

10. Para los fornicarios, para los sodomitas, para los que hurtan hombres [2], para los embusteros, y perjuros, y para cuantos son enemigos de la sana doctrina,

11. La cual es conforme al Evangelio glorioso de Dios bendito, que se me ha encomendado.

12. Gracias doy á aquel que me ha confortado, á Jesu-Christo nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio á mí:



13. Que fuí antes blasfemo, y perseguidor, y opresor: pero alcancé misericordia de Dios, por haber procedido con ignorancia careciendo *del don* de fe.

14. Y así ha sobreabundado en mí la gracia de nuestro Señor *Jesu-Christo* con la fe, y caridad que es en Christo Jesus *ó por sus méritos*.

15. Verdad es cierta, y digna de todo acatamiento: que Jesu-Christo vino á este mundo para salvar á los pecadores, de los cuales el primero soy yo.

16. Mas por eso conseguí misericordia: á fin de que Jesu-Christo mostrase en mí el primero su extremada paciencia, para ejemplo *y confianza* de los que han de creer en él, para alcanzar la vida eterna [3].

17. Por tanto al Rey de los siglos inmortal, invisible, al solo *y único* Dios, sea dada la honra, y la gloria por siempre jamás. Amen.

18. Este precepto te recomiendo, hijo Timothéo, y es, que segun las predicciones hechas antes sobre tí, así cumplas *ó llenes tu deber* militando como buen soldado *de Christo*,

19. Manteniendo la fe, y la buena conciencia, la cual por haber desechado de sí algunos, vinieron á naufragar en la fe:

20. De cuyo número son Hymenéo, y Alejandro: los cuales tengo entregados á Satanás *ó excomulgados* [4], para que aprendan á no decir blasfemias.

CAPITULO II

Encarga que se haga oracion por los reyes y magistrados. Jesu-Christo es el único medianero y Redentor de todos. Debemos orar en todo lugar. Modestia de las mujeres, su sumision y silencio.

1. Recomiendo pues ante todas cosas que se hagan súplicas, oraciones, rogativas, acciones de gracias, por todos los hombres:

[1] O segun el espíritu de la misma Ley, sirviéndose de ella para conocer y hallar á Jesu-Christo.

[2] *Exod. XXI, v.* 16.—*Deuter. XXIV, v.* 7.

[3] En vista de ser llamado yo á ella siendo tan grande pecador.

[4] Véase *Excomunion*.





JESÚS Y LOS DISCÍPULOS DE EMAUS

2. Por los reyes, y por todos los constituidos en alto puesto [1], á fin de que tengamos una vida quieta, y tranquila en el ejercicio de toda piedad, y honestidad:
3. Porque esta es una cosa buena, y agradable á los ojos de Dios Salvador nuestro,
4. El cual quiere que todos los hombres se salven, y vengan en conocimiento de la verdad [2].
5. Porque uno es Dios, y uno tambien el mediador entre Dios y los hombres, Jesu-Christo hombre:
6. Que se dió á sí mismo en rescate por todos, y para testimonio *de las antiguas promesas* dado á su tiempo:
7. Del cual yo estoy constituido predicador, y Apóstol (digo la *pura* verdad, no miento) doctor de las Gentes en la fe, y verdad *ó fiel y veraz.*
8. Quiero pues que los hombres oren en todo lugar, alzando las manos limpias *ó puras de toda maldad,* exentos de todo encono, y disension.
9. Asimismo oren tambien las mujeres en traje decente, ataviándose con recato, y modestia *ó sin superfluidad,* y no *inmodestamente* con los cabellos rizados *ó ensortijados,* ni con oro, ó con perlas, ó costosos adornos:
10. Sino con buenas obras, como corresponde á mujeres que hacen profesion de piedad.
11. Las mujeres escuchen en silencio las instrucciones *y óiganlas* con entera sumision.
12. Pues no permito á la mujer el hacer de doctora *en la Iglesia,* ni tomar autoridad sobre el marido; mas estése callada *en su presencia,*
13. Ya que Adam fué formado el primero, y despues Eva *como inferior:*
14. Y además Adam no fué engañado, mas la mujer engañada *por la serpiente* fué causa de la prevaricacion *del hombre* [3].
15. Verdad es que se salvará por medio *de la buena crianza* de los hijos, si persevera en la fe y en la caridad, en santa y arreglada vida.

CAPITULO III

Describe cuáles deben ser los obispos ó sacerdotes, los diáconos, y las mujeres que sirven á la Iglesia.

1. Es una verdad muy cierta: Que quien desea obispado [4], desea un buen trabajo *ó un ministerio santo.*
2. Por consiguiente es preciso que un obispo sea irreprensible, que no se haya casado sino con una sola mujer [5], sobrio, prudente, grave, modesto, casto, amante de la hospitalidad, propio *y capaz* para enseñar,
3. No dado al vino, no violento, sino moderado; no pleitista, no interesado, mas
4. Que sepa gobernar bien su casa, teniendo los hijos á raya con toda decencia.
5. Pues si uno no sabe gobernar su casa, ¿cómo cuidará de la Iglesia de Dios?
6. No sea neófito *ó recien bautizado:* porque hinchado de soberbia [6], no caiga en la *misma* condenacion del diablo *cuando cayó del cielo.*
7. Tambien es necesario que tenga buena reputacion entre los extraños *ó Gentiles* [7], para que no caiga en desprecio, y en lazo del diablo.
8. De la misma suerte los diáconos sean honestos *y morigerados,* no dobles en sus palabras, no bebedores de mucho vino, no aplicados á torpe granjería:
9. Que traten el misterio de la fe con limpia conciencia,
10. Y por tanto sean estos antes probados [8]: y así entren en el ministerio, no siendo tachados de ningun delito.
11. Las mujeres igualmente han de ser honestas *y vergonzosas,* no chismosas *ó calumniadoras,* sobrias, fieles en todo.
12. Los diáconos sean esposos de una sola mujer: que gobiernen bien sus hijos, y sus familias.
13. Pues los que ejercitaren bien su ministerio, se granjearán un ascenso honorífico, mucha confianza para *enseñar* la fe de Jesu-Christo.
14. Te escribo esto, con la esperanza de que en breve iré á verte:
15. Y si tardare, para que sepas cómo debes portarte en la Casa de Dios, que es la Iglesia del Dios vivo, columna y apoyo de la verdad.
16. Y es *ciertamente* grande á todas luces el misterio de la piedad *ó amor divino,* en que *el Hijo de* Dios se ha manifestado en carne *mortal,* ha sido justificado por el Espíritu *Santo* [9], ha sido visto de los ángeles, predicado á los Gentiles, creido en el mundo, elevado á la gloria [10].

CAPITULO IV

Predice que algunos hombres pérfidos, instigados por el diablo, enseñarán varios errores: le exhorta á la vigilancia pastoral, y á que ejercitándose en la piedad, sea, aunque jóven, un perfecto modelo de los demás.

1. Pero el Espíritu *Santo* dice claramente [11], que en los venideros tiempos han de apostatar algunos de la fe, dando oidos á espíritus falaces, y á doctrinas diabólicas,
2. Enseñadas por impostores llenos de hipocresía, que tendrán la conciencia cauterizada *ó ennegrecida* de crímenes,
3. Quienes prohibirán el matrimonio, y el uso de los manjares, que Dios crió para que los tomasen con hacimiento de gracias los fieles, y los que han conocido la verdad.
4. Porque toda criatura de Dios es buena, y nada se debe desechar de lo que se toma *ó come* con hacimiento de gracias:
5. Puesto que se santifica por la palabra de Dios, y por la oracion *ó bendicion.*
6. Proponiendo esto á los hermanos, serás buen ministro de Jesu-Christo, como educado en las verdades de la fe, y de la buena doctrina, que has aprendido.
7. En cuanto á las fábulas ridículas, y cuentos de viejas [12] dales de mano: y dedícate al ejercicio de la virtud [13].

1 La Religion y la justicia nos obligan á rogar á Dios con particularidad por los reyes y por sus familias, sus ministros, consejeros, etc. La tranquilidad temporal de la Iglesia pende regularmente de la del Estado, esta del príncipe que le gobierna, etc. Es de advertir que los príncipes y magistrados, por los cuales mandaba el Apóstol que se rogase á Dios, eran todos infieles ó idólatras; pero se oraba por su conversion, y para que Dios hiciese que por lo menos dejasen vivir en paz á los Cristianos. *Alzando los ojos al cielo*, dice Tertuliano... *pedimos para todos los emperadores una vida larga, tranquilidad en su imperio, seguridad en su familia, fidelidad en su Senado, ejércitos valerosos, pueblo bien arreglado, quietud en el mundo, y cuanto puede apetecer un hombre, y un César.*—Véase *S. Aug.*, *Enchirid.* 103.

2 Crió Dios á todos los hombres, no para castigarlos, sino para hacerlos bienaventurados, y los redimió á todos, y á todos da los medios ó gracias para salvarse, si quieren. A todos está patente la fuente de las aguas de vida eterna. Y realmente á ella acuden todos los que quieren salvarse, de todos estados, de todas condiciones, y de todos países.—Véase *Gracia.—Predestinacion.*

3 Lo que debe humillarla profundamente.

4 O el sacerdocio.—Véase *Obispo.*

5 En los primeros siglos de la Iglesia se elegian y ordenaban presbíteros y obispos muchos que eran casados, aunque despues de la ordenacion guardaban continencia. Lo que dice San Pablo de los obispos, debe entenderse igualmente de los presbíteros. En aquel tiempo los ministerios de la Iglesia eran casi inseparables del martirio, ó á lo menos de grandes trabajos. Y entonces y siempre no basta la virtud ó santidad para este ministerio; sino que es necesaria grande instruccion para enseñar el Evangelio, y responder á sus enemigos.—Véase *Conc. Trid., Sess. V, cap. II,* etc.

6 O engreido al verse en tan alta dignidad.

7 Y que no pueda ser tachado de ellos.

8 O examinada su vida y costumbres.

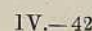
9 Allá en el Jordan, y por tantos otros milagros de Jesu-Christo y de sus Apóstoles.

10 Habiendo antes triunfado de la muerte.

11 Por boca de los que tienen el don de profecía.

12 De los Simonitas, Gnósticos, Encratitas, Ebionitas, y otros herejes.

13 La piedad sólida no puede cimentarse en fábulas. Cuando la credulidad de los pueblos abraza especies infundadas, y abusando de ellas adopta devociones vanas ó pueriles, el aprobarlas ó respetarlas es seguir una conducta que San Pablo contrapone á la piedad. Combatir las supersticiones populares es afirmar la Religion, y está muy distante de la piedad apostólica quien hace consistir la piedad ó devocion en creerlo y abrazarlo todo sin discrecion ninguna.



8. Pues los ejercicios corporales [1], sirven para pocas cosas: al paso que la virtud sirve para todo, como que trae consigo la promesa de la vida presente, y de la futura *ó eterna.*
9. Promesa fiel, y sumamente apreciable.
10. Que en verdad por eso sufrimos trabajos, y oprobios, porque ponemos la esperanza en Dios vivo, el cual es Salvador de los hombres todos, mayormente de los fieles.
11. Esto has de enseñar, y ordenar.
12. *Pórtate de manera* que nadie te menosprecie por tu poca edad: has de ser dechado de los fieles en el hablar, en el trato, en la caridad, en la fe, en la castidad.
13. Entre tanto que yo voy, aplícate á la lectura [2], á la exhortacion, y á la enseñanza.
14. No malogres la gracia que tienes *por la consagracion*, la cual se te dió *á pesar de tus pocos años* en virtud de *particular* revelacion, con la imposicion de las manos de los presbíteros [3].
15. Medita estas cosas y ocúpate enteramente en ellas: de manera que vea todo el mundo tu aprovechamiento.
16. Vela sobre tí mismo, y atiende á *la enseñanza de* la doctrina: insiste *y sé diligente* en estas cosas. Porque haciendo esto, te salvarás á tí, y tambien á los que te oyeren.

CAPITULO V

El Apóstol advierte á Timothéo cómo ha de portarse con los fieles de todas edades. Cuáles hayan de ser las viudas que sirvan en la Iglesia. Le dice que deben ser premiados los presbíteros que cumplen bien su ministerio: que ha de corregir los pecados públicos; y mirar mucho á quién impone las manos para ordenarle.

1. No reprendas con aspereza al anciano, sino exhórtale como á padre; á los mozos, como á hermanos;
2. A las ancianas, como á madres; y á las jovencitas, como á hermanas, con todo recato:
3. Honra á las viudas, que verdaderamente son tales [4].
4. Que si alguna viuda tiene hijos, ó nietos: atienda primero á gobernar bien su casa, y dar el retorno debido á sus padres, pues esto es lo que á Dios agrada.
5. Mas la que verdaderamente es viuda, y desamparada, espere en Dios, y ejercítese en plegarias, y oraciones noche y dia.
6. Porque la que vive en deleites, viviendo está muerta, *pues que lo está su alma.*
7. Hazles pues entender estas cosas, para que sean irreprensibles.
8. Que si hay quien no mira por los suyos, mayormente si son de la familia, este tal negado há la fe, y es peor que un infiel [5].
9. No sea elegida viuda *para el servicio de la Iglesia* de menos de sesenta años de edad, ni la que haya sido casada mas de una vez:
10. Sus buenas obras den testimonio de ella, si ha educado bien á los hijos, si ha ejercitado la hospitalidad, si ha lavado los piés de los santos [6], si ha socorrido á los atribulados, si ha practicado toda suerte de virtudes.
11. Viudas jóvenes no las admitas *al servicio de la Iglesia.* Pues cuando se han regalado á costa de los bienes de Christo, quieren casarse:
12. Teniendo contra sí sentencia de condenacion, por cuanto violaron la primera fe [7]:
13. Y aun tambien estando ociosas *ó teniendo poco trabajo* se acostumbran á andar de casa en casa: no como quiera ociosas, sino tambien parleras, y curiosas, hablando de cosas de que no deberian hablar.
14. Quiero pues mas *en este caso* que las que son jóvenes se vuelvan á casar, crien hijos, sean *buenas* madres de familia, no den al enemigo ninguna ocasion de maledicencia [8].
15. Pues algunas se han pervertido ya para ir en pos de Satanás [9].
16. Si alguno de los fieles tiene viudas *en su parentela*, asístalas, y no se grave á la Iglesia *con su manutencion:* á fin de que haya lo suficiente para mantener á las que son verdaderamente viudas *ó desamparadas.*
17. Los presbíteros que cumplen bien con su oficio, sean remunerados con doble honorario [10]: mayormente los que trabajan en predicar y en enseñar.
18. Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey que trilla [11]. Y *tambien:* El obrero merece su jornal [12].
19. Contra presbítero no admitas acusacion, sin la deposicion de dos ó tres testigos.
20. A los pecadores *públicos y obstinados* has de reprenderlos delante de todos: para que los demás teman.
21. Te conjuro delante de Dios y de Jesu-Christo, y de sus santos ángeles, que observes estas cosas sin dejarte prevenir, y sin hacer nada por inclinacion *ni aficion* particular.
22. No impongas de ligero las manos sobre alguno, ni seas cómplice de pecados ajenos. Consérvate limpio y puro á tí mismo [13].
23. No prosigas en beber agua *sola*, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago, y de tus frecuentes enfermedades.
24. Los pecados de ciertos hombres son notorios, antes de examinarse en juicio: mas los de otros se manifiestan despues de él.
25. Así tambien hay buenas obras manifiestas: y las que no lo son, *por poca averiguacion que se haga* no pueden estar ocultas.

CAPITULO VI

Los siervos obedezcan á sus amos, sean estos ó no Cristianos. Sobre los falsos doctores. Daños que acarrea la avaricia. Deben los ricos evitar la soberbia, y emplearse en obras de caridad.

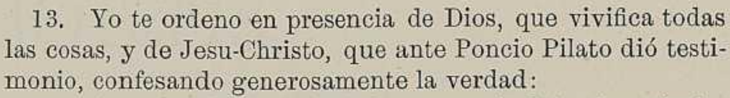
1. Todos los que están debajo del yugo de la servidumbre, han de considerar á sus señores como dignos de todo respeto, para que el nombre del Señor y su doctrina no sea blasfemado [14].
2. Mas los que tienen por amos á fieles *ó Cristianos*, no les han de tener menos respeto, aunque sean *y los miren* como hermanos suyos *en Christo:* antes bien sírvanlos mejor, por lo mismo que son fieles y *mas dignos de ser* amados, como partícipes del tal beneficio. Esto has de enseñar, y á esto debes exhortarlos.
3. Si alguno enseña de otra manera, y no abraza las saludables palabras *ó instrucciones* de nuestro Señor Jesu-Christo, y la doctrina que es conforme á la piedad *ó religion:*
4. Es un soberbio *orgulloso*, que nada sabe, sino que an-

[1] Esto es, los ejercicios gimnásticos, ó de los atletas, que tanto se aprecian por los Gentiles.
[2] De la Escritura Sagrada dice San Ambrosio, que es el *libro sacerdotal.* En su estudio deberíamos emplear toda la vida, aunque no fuese tan breve, sino larguísima. *S. Joan. Chrysost.*
[3] *Cap. I, v.* 18. Esto es, de los obispos, como lo entiende el Crisóstomo.—Véase *Obispos.*
[4] O que no tienen apoyo alguno, socorriéndolas con lo necesario. Χήρας en griego (en latin *Vidua*) significa *desolada, destituida*, etc.
[5] Pues sobre desmentir su creencia ó religion, falta á la obligacion natural, que cumplen los mismos infieles.
[6] Véase *Lavar.*
[7] La palabra de fidelidad, ó el voto con que se habian ofrecido al Señor.—Véanse San Cipriano y San Agustin.
[8] En descrédito de la Iglesia, á cuya costa viven; como ya ha sucedido.
[9] Abandonando á Jesu-Christo, á quien se habian sacrificado para toda su vida.
[10] Otros traducen: *con doblado honor y asistencia*, esto es, asistidos mas liberalmente que los otros, y mas honrados. La palabra griega τιμή, que la Vulgata traduce *honor*, la usó el Apóstol, conforme al significado que tenia de *paga que se da con honor*, como el tributo á los reyes, ó la paga á los abogados, etc., llamada por eso en castellano *honorario.*
[11] *Deuter. XXV, v.* 4.
[12] *Matth. X, v.* 10.
[13] Para que de este modo puedas corregir con mas libertad.
[14] Viendo los Gentiles lo mal que sirven sus criados Cristianos.





LA ASCENSION



tes bien enloquece *ó flaquea de cabeza* sobre cuestiones, y disputas de palabras: de donde se originan envidias, contiendas, blasfemias, siniestras sospechas,

5. Altercaciones de hombres de ánimo estragado, y privados de la luz de la verdad, que piensan que la piedad es una granjería *ó un medio de enriquecerse.*

6. Y ciertamente es un gran tesoro la piedad, la cual se contenta con lo que basta *para vivir.*

7. Porque nada hemos traido á este mundo: y sin duda que tampoco podremos llevarnos nada.

8. Teniendo pues que comer, y con qué cubrirnos, contentémonos con esto.

9. Porque los que pretenden enriquecerse, caen en tentacion, y en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion.

10. Porque raiz de todos los males es la avaricia: de la cual arrastrados algunos, se desviaron de la fe, y se sujetaron *ellos mismos* á muchas penas *y aflicciones.*

11. Pero tú ¡oh varon de Dios! huye de estas cosas: y sigue *en todo* la justicia, la piedad, la fe, la caridad, la paciencia, la mansedumbre.

12. Pelea valerosamente por la fe, *y victorioso* arrebata *y asegura bien* la vida eterna, para la cual fuiste llamado, y diste un buen testimonio *confesando la fe* delante de muchos testigos.

13. Yo te ordeno en presencia de Dios, que vivifica todas las cosas, y de Jesu-Christo, que ante Poncio Pilato dió testimonio, confesando generosamente la verdad:

14. Que guardes lo mandado *conservándote* sin mácula, sin ofension, hasta la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

15. *Venida* que hará manifiesta á su tiempo el bienaventurado y solo poderoso, el Rey de los reyes, y Señor de los señores:

16. El solo que es inmortal *por esencia*, y que habita en una luz inaccesible: á quien ninguno de los hombres ha visto, ni tampoco puede ver: cuyo es el honor, y el imperio sempiterno. Amen.

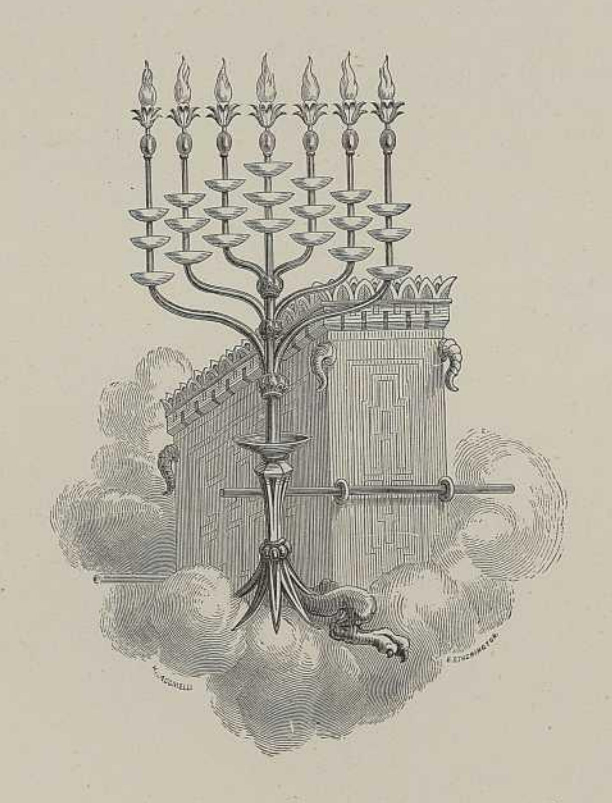
17. A los ricos de este siglo mándales que no sean altivos, ni pongan su confianza en las riquezas caducas, sino en Dios vivo (que nos provee de todo abundantemente para nuestro uso).

18. *Exhórtalos* á obrar bien, á enriquecerse de buenas obras, á repartir liberalmente, á comunicar sus bienes,

19. A atesorar un buen fondo para lo venidero, á fin de alcanzar la vida verdadera.

20. ¡Oh Timothéo! guarda el depósito *de la fe que te he entregado*, evitando las novedades profanas en las expresiones *ó voces*, y las contradicciones de la ciencia que falsamente se llama tal,

21. Ciencia *vana* que profesándola algunos, vinieron á perder la fe. La gracia sea contigo. Amen.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

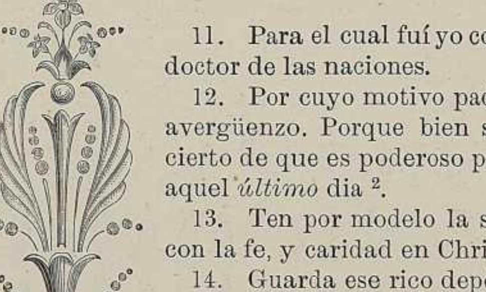
APÓSTOL SAN PABLO

Á

TIMOTHÉO

ADVERTENCIA

San Pablo en la carta anterior habia dado esperanzas á Timothéo de que volveria á Épheso; pero como Neron le puso preso en Roma, por haber convertido, como dice el Crisóstomo, á algunos familiares del mismo César *(Hom. 46, in Acta Apost.)*, no pudo cumplir su palabra. Desde la cárcel, pues, le escribió esta carta, que, segun dice el Crisóstomo, puede mirarse como el testamento del grande Apóstol; y la escribió no solo para darle cuenta de todo, y pedirle que viniese cuanto antes á verle en compañía de Marcos, sino tambien para darle utilísimos documentos sobre la manera de portarse en Épheso. No sabemos si Timothéo tuvo el consuelo de encontrar vivo en Roma á su padre y maestro. Fué escrita, pues, esta carta hácia el año 67 de Jesu-Christo: poco antes de padecer el martirio; al cual parece que aluden las palabras del versículo 6 del capítulo IV.



CAPITULO PRIMERO

Exhorta á Timothéo á predicar intrépidamente el Evangelio, para manifestar mejor su fe. Acuerda que Christo destruyó la muerte. Dice que algunos de Asia le abandonaron en Roma; y elogia á Onesíphoro.

1. Pablo Apóstol de Jesu-Christo por voluntad de Dios, segun la promesa de vida que tenemos en Jesu-Christo:

2. A Timothéo hijo carísimo, gracia, misericordia, y paz de parte de Dios Padre, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Doy gracias á Dios, á quien sirvo á ejemplo de mis mayores con conciencia pura, de que sin cesar hago memoria de tí en mis oraciones, noche y dia,

4. Deseoso de verte, acordándome de tus lágrimas *en nuestra despedida de Epheso*, para bañarme de gozo,

5. Como que tengo presente aquella tu fe sincera, la cual primero se vió constantemente en tu abuela Loide, y en tu madre Eunice, y estoy cierto de que igualmente está en tí.

6. Por cuya causa te exhorto, que avives la gracia de Dios, que reside en tí por la imposicion de mis manos.

7. Porque no nos ha dado Dios á nosotros un espíritu de timidez; sino de fortaleza, y de caridad, y de templanza *y prudencia*.

8. Por tanto no te avergüences del testimonio de nuestro Señor *ó de confesar su fe públicamente*, ni de mí que estoy en cadenas por amor suyo: antes bien *padece y* trabaja á una conmigo por el Evangelio con la virtud que recibirás de Dios:

9. El cual nos libertó, y llamó con su santa vocacion, no por obras nuestras, sino por su *mero* beneplácito, y por la gracia, que nos ha sido otorgada en Jesu-Christo antes de todos los siglos,

10. Y que se ha manifestado ahora por el advenimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo, el cual ha destruido la muerte, y *al mismo tiempo* ha sacado á luz la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio:

11. Para el cual fuí yo constituido predicador, y Apóstol, y doctor de las naciones.

12. Por cuyo motivo padezco lo que padezco, pero no me avergüenzo. Porque bien sé de quién me he fiado, y estoy cierto de que es poderoso para conservar mi depósito [1] hasta aquel *último* dia [2].

13. Ten por modelo la sana doctrina, que has oido de mí con la fe, y caridad en Christo Jesus.

14. Guarda ese rico depósito por medio del Espíritu Santo, que habita en nosotros.

15. Ya sabes cómo se han apartado de mí todos los naturales de Ásia *que estaban aquí en Roma*, de cuyo número son Phigello, y Hermógenes.

16. Derrame el Señor sus misericordias sobre la casa de Onesíphoro: porque me ha consolado muchas veces, y no se ha avergonzado de mi cadena:

17. Antes luego que llegó á Roma, me buscó diligentemente, hasta que me encontró.

18. El Señor le conceda hallar misericordia delante de él en aquel dia *grande del juicio*. Cuantos servicios me prestó en Épheso, tú lo sabes bien.

CAPITULO II

Habla á Timothéo de la fortaleza y prudencia con que debe enseñar las cosas de la fe, y cómo debe evitar las cuestiones inútiles, orígen de discordias y de contiendas, las cuales son ajenas del Cristiano.

1. Tú pues, hijo mio, cobra buen ánimo con la gracia, que tenemos en Jesu-Christo:

2. Y las cosas que de mí has oido delante de muchos testigos, confíalas á hombres fieles, que sean idóneos para enseñarlas tambien á otros.

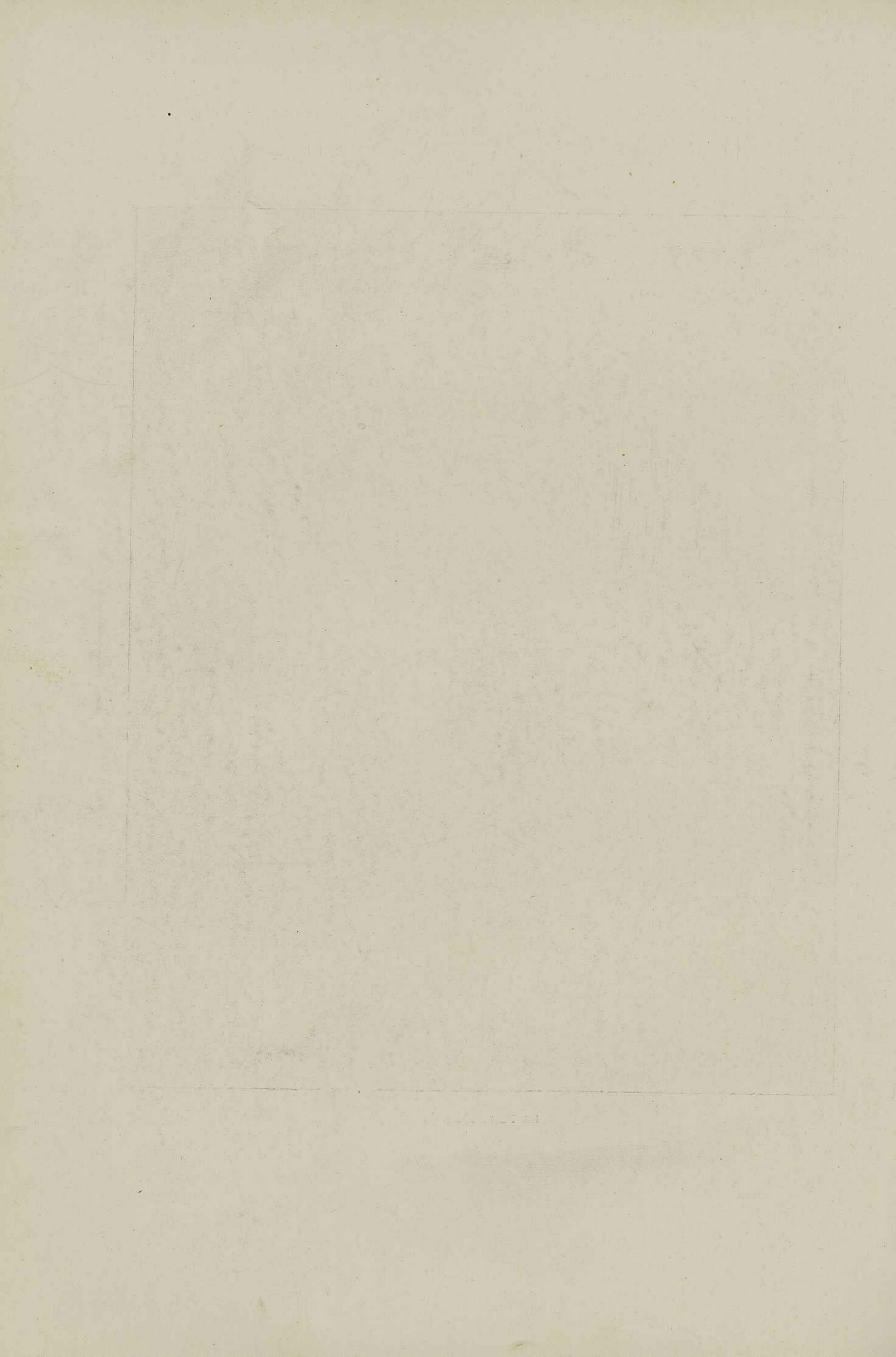
3. Soporta el trabajo y la fatiga como buen soldado de Jesu-Christo.

[1] La corona ó premio que voy ganando. Otros por *depósito* entienden *la fe y doctrina* que le habia encomendado.

[2] En el cual espero que me dará el cien doblado por esta vida perecedera, que pongo ahora en sus manos, y sacrifico por amor suyo.



LA PENTECOSTÉS



4. Ninguno que se ha alistado en la milicia de Dios debe embarazarse con negocios del siglo: á fin de agradar á aquel que le alistó *y escogió por soldado.*

5. Asimismo ni el que combate en la palestra *ó en los juegos públicos,* es coronado si no lidiare segun las leyes.

6. El labrador para recibir los frutos es menester que trabaje primero.

7. Entiende bien lo que digo *que no necesito añadir mas:* porque Dios te dará en todo inteligencia.

8. Acuérdate que nuestro Señor JESU-CHRISTO del linaje de David resucitó de entre los muertos, segun mi Evangelio,

9. Por el cual estoy yo padeciendo hasta verme entre cadenas, como malhechor: si bien la palabra de Dios no está encadenada [1].

10. Por tanto todo lo sufro por amor de los escogidos, á fin de que consigan tambien ellos la salvacion, adquirida por Jesu-Christo, con la gloria celestial.

11. Es una verdad incontrastable: Que si morimos con él, tambien con él viviremos:

12. Si con él padecemos, reinaremos tambien con él: si le negáremos, él nos negará igualmente:

13. Si no creemos *ó fuéremos infieles,* él permanece *siempre* fiel, no puede desmentirse á sí mismo [2].

14. Estas cosas has de amonestar, poniendo á Dios por testigo. Huye de contiendas de palabras: porque de nada sirven, sino para pervertir á los oyentes.

15. Ponte en estado de comparecer delante de Dios, como un ministro digno de su aprobacion, que nada hace de que tenga motivo de avergonzarse, y que sabe dispensar bien la palabra de la verdad.

16. Evita por tanto *y ataja* los profanos, y vanos discursos *de los seductores*: porque contribuyen mucho á la impiedad:

17. Y la plática de estos cunde como gangrena: del número de los cuales son Hymenéo, y Phileto,

18. Que se han descarriado de la verdad, diciendo que la resurreccion está ya hecha [3], y han pervertido la fe de varios.

19. Pero el fundamento de Dios [4] se mantiene firme, el cual está marcado con el sello de estas palabras: El Señor conoce á los suyos, *y no se perderá uno de ellos;* item: Apártese de la maldad cualquiera que invoca el nombre del Señor.

20. Por lo demás, en una casa grande no solo hay vasos de oro, y de plata, sino tambien de madera, y de barro: y de ellos unos son para usos decentes, otros para usos viles *y bajos. Así sucede en la Iglesia.*

21. Si alguno pues se purificare de estas cosas, será un vaso de honor santificado, y útil para el servicio del Señor, aparejado para toda obra buena [5].

22. Por tanto huye de las pasiones juveniles, y sigue la justicia, la fe [6], la caridad, y la paz con aquellos que invocan al Señor con limpio corazon *y son capaces de ella.*

23. Las cuestiones necias, y que nada contribuyen á la instruccion evítalas: sabiendo que son un manantial de altercaciones.

24. Al siervo de Dios no le conviene *ó cae bien* el altercar: sino ser manso con todos, propio para instruir, sufrido,

25. Que reprenda con modesta dulzura á los que contradicen á la verdad: por si quizá Dios los trae á penitencia para que conozcan la verdad,

26. Y se desenreden de los lazos del diablo, que los tiene presos á su arbitrio.

CAPITULO III

Carácter de los falsos apóstoles, y en general de los incrédulos, y herejes. Encarga á Timothéo que guarde bien el depósito de la fe; y le recomienda el estudio de las Santas Escrituras.

1. Mas has de saber esto, que en los dias postreros *ó hasta el fin del mundo* sobrevendrán tiempos peligrosos:

2. Levantaránse hombres amadores *ó pagados* de sí mismos, codiciosos, altaneros, soberbios, blasfemos, desobedientes á sus padres, ingratos, facinerosos,

3. Desnaturalizados, implacables, calumniadores, disolutos, fieros, inhumanos,

4. Traidores, protervos, hinchados, y mas amadores de deleites que de Dios:

5. Mostrando, sí, apariencia de piedad *ó religion,* pero renunciando á su espíritu. Apártate de los tales:

6. Porque de estos son los que se meten por las casas, y cautivan á las mujercillas cargadas de pecados, arrastradas de varias pasiones:

7. Las cuales andan siempre aprendiendo, y jamás arriban al conocimiento de la verdad [7].

8. En fin, así como Jannes, y Mambres resistieron á Moysés [8]: del mismo modo estos resisten á la verdad, hombres de un corazon corrompido, réprobos en la fe, *que quisieran pervertir á los demás,*

9. Mas no lograrán sus intentos: porque su necedad se hará patente á todos, como *antes* se hizo la de aquellos *Magos.*

10. Tú al contrario, *mi caro Timothéo,* ya has visto mi doctrina, mi modo de proceder, el fin que me propongo, cuál es mi fe, mi longanimidad, mi caridad, mi paciencia,

11. Cuáles las persecuciones, y vejaciones que he padecido: lo que me aconteció en Antiochia, é Iconio, y en Lystra: cuán grandes han sido las persecuciones que he tenido que sufrir, y cómo de todas me ha sacado á salvo el Señor.

12. Y *ya se sabe que* todos los que quieren vivir virtuosamente segun Jesu-Christo, han de padecer persecucion [9].

13. Al paso que los malos hombres, y los impostores irán de mal en peor; errando, y haciendo errar á otros.

14. Tú empero, *amado hijo,* mantente firme en lo que has aprendido, y se te ha encomendado: considerando quién te lo enseñó [10]:

15. Y tambien que desde la niñez aprendiste las sagradas letras, que te pueden instruir para la salvacion, mediante la fe que cree en Jesu-Christo.

16. Toda escritura inspirada de Dios es propia para enseñar [11], para convencer [12], para corregir *á los pecadores,* para dirigir *á los buenos* en la justicia *ó virtud:*

17. *En fin* para que el hombre de Dios *ó el Cristiano* sea perfecto, y esté apercibido para toda obra buena.

CAPITULO IV

Últimas encomiendas del Apóstol á Timothéo. Le exhorta á que predique sin intermision, para fortificar los espíritus de los fieles contra los errores que habian de nacer: le dice que está cercano el fin de su vida; y concluye con las salutaciones acostumbradas.

1. Te conjuro pues delante de Dios, y de Jesu-Christo, que ha de juzgar vivos y muertos, al tiempo de su venida, y de su reino:

2. Predica la palabra *de Dios con toda fuerza y valentía,* insiste con ocasion, y sin ella: reprende, ruega, exhorta con toda paciencia, y doctrina [13].

[1] Pues aunque preso, publicó el Evangelio de palabra y por escrito.

[2] Y así cumplirá sus promesas y amenazas.

[3] En el bautismo, cuando morimos con Christo, y resucitamos á la vida de la gracia; y que no hay que esperar otra resurreccion mas.

[4] En que estriba la salvacion de sus escogidos.

[5] Los demás, al contrario, serán vasos despreciables, destinados á ser víctimas de la ira de Dios.

[6] En algunas Biblias se añade *spem,* esperanza.

[7] Siendo engañadas por esos impostores, enemigos de ella. Los cuales se valen de la natural curiosidad y ligereza de tales mujeres, ansiosas siempre de hallar una doctrina que se acomode á todos sus antojos.

[8] Con sus falsos prestigios en presencia de Pharaon. *Exod. VII, v.* 11.

[9] O bien de los enemigos de la fe, ó de los malos Cristianos, ó de nuestra misma concupiscencia.

[10] Y que yo lo he aprendido del mismo Dios.

[11] Los misterios de la fe, y la *buena* moral.

[12] A los que yerran.

[13] Otros traducen: *enseñando con toda paciencia: ó, sin cansarte jamás de sufrir y de dar instrucciones.*

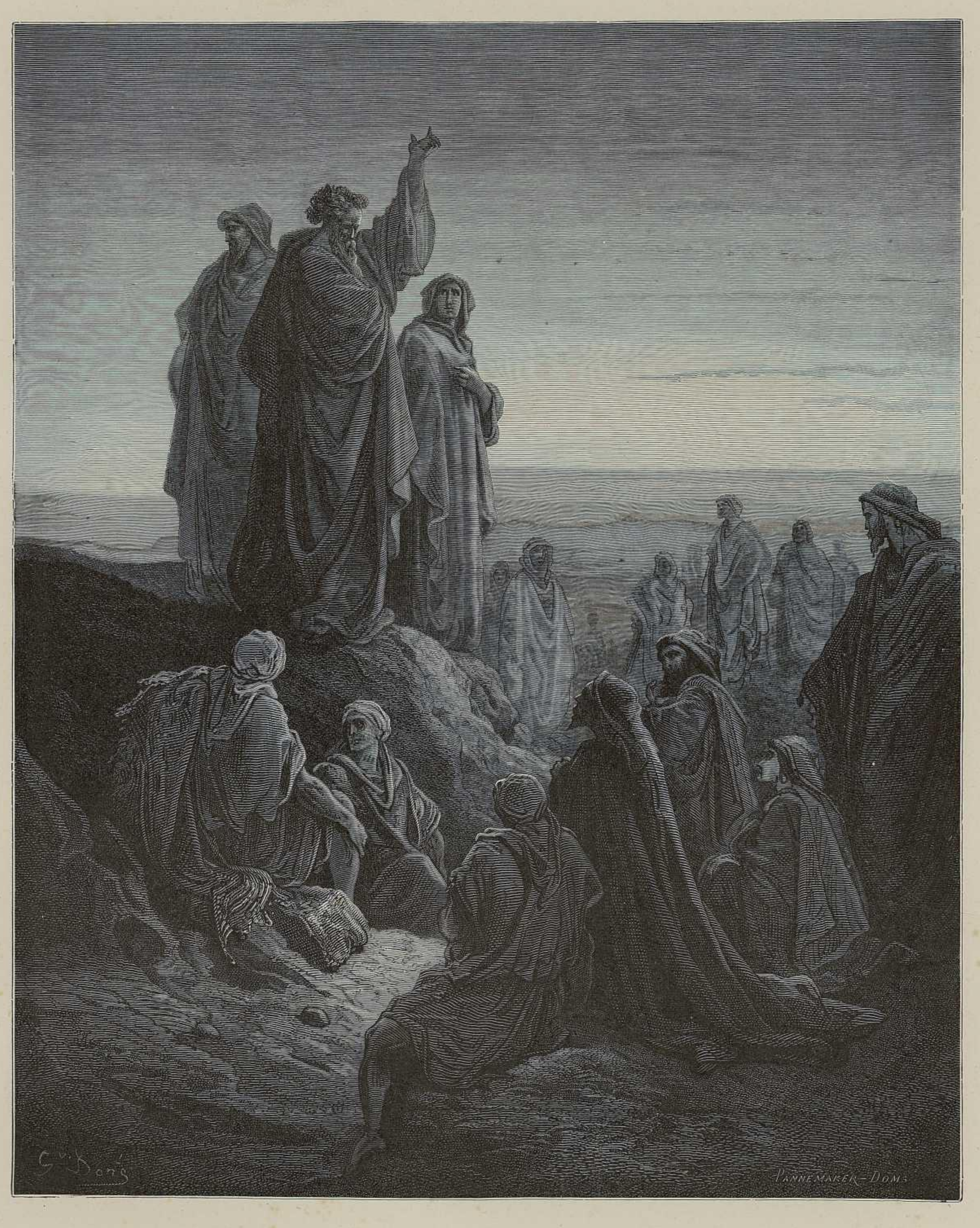
3. Porque vendrá tiempo, en que *los hombres* no podrán sufrir la sana doctrina, sino que, teniendo una comezon extremada de oir *doctrinas que lisonjeen sus pasiones*, recurrirán á una caterva de doctores propios para satisfacer sus *desordenados* deseos:
4. Y cerrarán sus oidos á la verdad, y los aplicarán á las fábulas.
5. Tú entre tanto vigila en todas las cosas *de tu ministerio*, soporta las aflicciones, desempeña el oficio de Evangelista, cumple todos los cargos de tu ministerio. Vive con templanza.
6. Que yo ya estoy á punto de ser inmolado, y se acerca el tiempo de mi muerte.
7. Combatido he con valor, he concluido la carrera, he guardado la fe.
8. Nada me resta sino aguardar la corona de justicia que me está reservada, y que me dará el Señor en aquel dia como justo juez: y no solo á mí, sino tambien á los que *llenos de fe* desean su venida. Date priesa en venir presto á mí.
9. Porque Demas me ha desamparado, por el amor de este siglo, y se ha ido á Thessalónica:
10. Crescente partió para Galacia: Tito para Dalmacia.
11. Solo Lucas está conmigo. Toma á Marcos, y tráele contigo: porque me es del caso para el ministerio *evangélico*.
12. Á Tychico le he enviado á Épheso.



13. Cuando vengas, tráete contigo la capa *ó capote* que dejé en Troade en casa de Carpo, y los libros, mayormente los pergaminos *ó papeles*.
14. Alejandro el calderero me ha hecho mucho mal: el Señor le dará el pago conforme á sus obras:
15. Guárdate tú tambien de él: porque se ha opuesto sobremanera á nuestra doctrina.
16. En mi primera defensa nadie me asistió, antes todos me desampararon: ruego á Dios que se lo perdone.
17. Mas el Señor me asistió, y alentó, para que yo acabase de predicar, y me oyesen todas las naciones: y fuí librado de la boca *ó garras* del Leon [1].
18. El Señor me librará de todo pecado: y me conducirá á su reino celestial: á él sea dada gloria por los siglos de los siglos. Amen.
19. Saluda á Prisca, y á Aquilas, y á la familia de Onesíphoro.
20. Erasto se quedó en Corintho. Y á Tróphimo le dejé enfermo en Mileto.
21. Apresúrate á venir antes del invierno. Te saludan Eubulo, y Pudente, y Lino, y Claudia, y los hermanos todos *de esta ciudad*.
22. El Señor Jesu-Christo sea con tu espíritu. La gracia *permanezca* con vosotros. Amen.

[1] De inminentes riesgos de la vida: ó tambien, de Neron el emperador.





LOS APÓSTOLES PREDICANDO EL EVANGELIO

EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

TITO

ADVERTENCIA

Tito, Gentil de orígen, era discípulo de San Pablo, quien le habia confiado el gobierno de la Iglesia de Creta, hoy Candía. Sirvióse el Apóstol de él en muchas ocasiones, y le tomó muy á menudo por compañero de sus viajes. El Apóstol, despues del primer viaje á Roma, predicó la fe en Candía, como escribe San Gerónimo; pero no pudiendo permanecer allí el tiempo necesario para arraigar en la fe á los neóphytos ó recien convertidos, ni elegir obispos y sacerdotes para el gobierno de aquellas Iglesias, dejó este encargo á su amado hijo Tito. Créese escrita esta carta hácia el año 64 de Jesu-Christo.

CAPITULO PRIMERO

Despues de saludar á Tito, le acuerda la esperanza de la vida eterna; y le demuestra las cualidades que han de tener los presbíteros y obispos.

1. Pablo siervo de Dios, y Apóstol de Jesu-Christo para instruir á los escogidos de Dios en la fe, y en el conocimiento de la verdad, que es segun la piedad

2. Y que da la esperanza de la vida eterna, la cual Dios, que no puede mentir, ha prometido *y destinado* antes de todos los siglos:

3. Habiendo hecho ver en su tiempo *el cumplimiento de* su palabra en la predicacion *del Evangelio,* que se me ha confiado á mí por mandato de Dios Salvador nuestro:

4. A Tito hijo querido segun la fe que nos es comun, gracia y paz de Dios Padre, y de Jesu-Christo Salvador nuestro.

5. La causa por que te dejé en Creta, es para que arregles *y corrijas* las cosas que falten, y establezcas en cada ciudad presbíteros [1], conforme yo te prescribí:

6. Escogiendo *para tan sagrado ministerio* á quien sea sin tacha, casado una sola vez, que tenga hijos fieles, no infamados de lujuria, ni desobedientes.

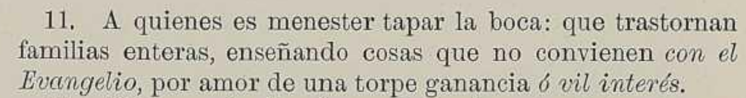
7. Porque es necesario que un obispo sea irreprensible *ó sin crímen,* como que es el ecónomo de Dios *ó el dispensador de sus riquezas:* no soberbio, no colérico, no dado al vino, no percusor *ó violento,* no codicioso de sórdida ganancia:

8. Sino amante de la hospitalidad, dulce y afable, sobrio, justo, religioso, continente,

9. Adicto á las verdades de la fe, segun se le han enseñado á él: á fin de que sea capaz de instruir en la sana doctrina, y redargüir á los que contradijeren.

10. Porque aun hay muchos desobedientes, charlatanes, y embaidores; mayormente de los circuncisos *ó Judíos convertidos:*



11. A quienes es menester tapar la boca: que trastornan familias enteras, enseñando cosas que no convienen *con el Evangelio,* por amor de una torpe ganancia *ó vil interés.*

12. Dijo uno de ellos [2], propio profeta *ó adivino* de esos mismos *isleños:* Son los Cretenses siempre mentirosos, malignas bestias, vientres perezosos [3].

13. Este testimonio es verdadero. Por tanto repréndelos fuertemente, para que conserven sana la fe,

14. Y no den oidos á las fábulas judáicas, ni á mandamientos de hombres, que se apartan de la verdad [4].

15. Para los limpios todas las cosas son limpias: mas para los contaminados, y que no tienen fe no hay nada limpio, sino que tienen contaminadas su alma y su conciencia *con los pecados* [5].

16. Profesan conocer á Dios, mas le niegan con las obras: siendo como son abominables y rebeldes, y negados para toda obra buena.

CAPITULO II

Manifiesta á Tito cómo se ha de portar con los fieles de todos estados, sexos, edades y condiciones, y la obligacion que tiene de darles buen ejemplo. Explica los documentos que nos da la gracia de Dios, y los beneficios que nos ha hecho Jesu-Christo.

1. Mas tú has de enseñar *solamente* cosas conformes á la sana doctrina:

2. Como que los ancianos sean sobrios, honestos, prudentes, *constantes* y puros en la fe, en la caridad, en la paciencia:

3. Asimismo que las ancianas sean de un porte ajustado *y modesto,* no calumniadoras, no amigas de mucho vino, que den buenas instrucciones:

4. Enseñando el pudor á las jóvenes, á que amen á sus maridos, y á cuidar de sus hijos,

5. A que sean honestas, castas, sobrias, cuidadosas de la

---

[1] Véase *Obispos.*—I. *Tim. III, v.* 2.

[2] *Epiménides,* poeta célebre, natural de Creta; á quien miraban como profeta ó adivino.—Véase *Profeta.*

[3] El Padre Sa, tomando la parte por el todo, traduce: *hombres perezosos.* En el texto griego donde la Vulgata traduce *ventres pigri,* se lee Γαςέρες αργαί: significa aquí los hombres que no tratan sino de comer y no hacer nada.

[4] Pretendiendo que hay viandas impuras en sí mismas, y que no pueden comerse sin pecado.

[5] Y por eso se hace impuro todo lo de ellos.

casa [1], apacibles, sujetas [2] á sus maridos, para que no se hable mal de la palabra de Dios *ó del Evangelio.*

6. Exhorta del mismo modo á los jóvenes á que sean sobrios.

7. En todas cosas muéstrate dechado de buenas obras, en la doctrina, en la pureza de costumbres, en la gravedad *de tu conducta,*

8. En la predicacion de doctrina sana, é irreprensible: para que quien es contrario, se confunda, no teniendo mal ninguno que decir de nosotros.

9. *Exhorta* á los siervos á que sean obedientes á sus dueños, dándoles gusto en todo *lo que puedan,* no siendo respondones,

10. No defraudándolos en nada, sino mostrando en todas las cosas una perfecta lealtad: para que su conducta haga respetar en todo el mundo la doctrina de Dios Salvador nuestro [3].

11. Porque la gracia del Dios Salvador nuestro ha iluminado á todos los hombres,

12. Enseñándonos, que renunciando á la impiedad, y á las pasiones mundanas, vivamos sobria, justa y religiosamente en este siglo,

13. Aguardando la bienaventuranza esperada, y la venida gloriosa del gran Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:

14. El cual se dió á sí mismo por nosotros, para redimirnos de todo pecado, purificarnos, y hacer de nosotros un pueblo particularmente consagrado á su servicio, y fervoroso en el bien obrar.

15. Esto es lo que has de enseñar, y exhorta, y reprende con plena autoridad. *Pórtate de manera que* nadie te menosprecie.

CAPITULO III

Virtudes que debe Tito recomendar á todos los Cristianos. La gracia de Jesu-Christo derramada sobre nosotros nos hace esperar la vida eterna. Le exhorta á que ahuyente las malas doctrinas, y aparte de la Iglesia á los herejes para que no corrompan la fe de los fieles.

1. Amonéstales que vivan sujetos á los príncipes, y potestades, que obedezcan sus órdenes, y que estén prontos para toda obra buena:

2. Que no digan mal de nadie, que no sean *pleitistas ni* pendencieros, sino modestos, tratando á todos los hombres con toda la dulzura posible.

3. Porque tambien nosotros éramos en algun tiempo insensatos, incrédulos, extraviados, esclavos de infinitas pasiones, y deleites, llenos de malignidad y de envidia, aborrecibles, y aborreciéndonos los unos á los otros.

4. Pero despues que Dios nuestro Salvador ha manifestado su benignidad, y amor para con los hombres;

5. Nos ha salvado, no á causa de las obras de justicia que hubiésemos hecho, sino por su misericordia, haciéndonos renacer por el bautismo, y renovándonos por el Espíritu Santo,

6. Que él derramó sobre nosotros copiosamente, por Jesu-Christo Salvador nuestro:

7. Para que justificados por la gracia de éste mismo, vengamos á ser herederos de la vida eterna, conforme á la esperanza *que de ella tenemos.*

8. Doctrina es esta ciertísima: y deseo que arraigueis bien en ella á los que creen en Dios: á fin de que procuren aventajarse en practicar buenas obras. Estas cosas son las loables, y provechosas á los hombres.

9. Pero cuestiones necias, y genealogías, y contiendas, y debates sobre la Ley evítalas: porque son inútiles, y vanas.

10. Huye del hombre hereje [4], despues de haberle corregido una, y dos veces:

11. Sabiendo que quien es de esta ralea, está pervertido, y es delincuente, siendo condenado por su propia conciencia.

12. Luego que yo hubiere enviado á tí á Artemas, ó á Tychico, date priesa en venir á mí á Nicópoli: pues he resuelto pasar allí el invierno.

13. Envia delante con todo honor á Zenas doctor de la Ley, con Apollo, procurando que nada les falte.

14. Aprendan asimismo los nuestros á ejercitar los primeros las buenas obras en las necesidades que se ofrecen, para no ser estériles *y sin fruto.*

15. Todos los que están conmigo te saludan: saluda tú á los que nos aman conforme á la fe. La gracia de Dios sea con todos vosotros. Amen.

[1] O *caseras,* segun el texto griego Οἰκουρούς.

[2] El texto griego dice *subordinadas.*—Véase la nota 3.ª de la columna 307 (*Coloss. III, v.* 18.)

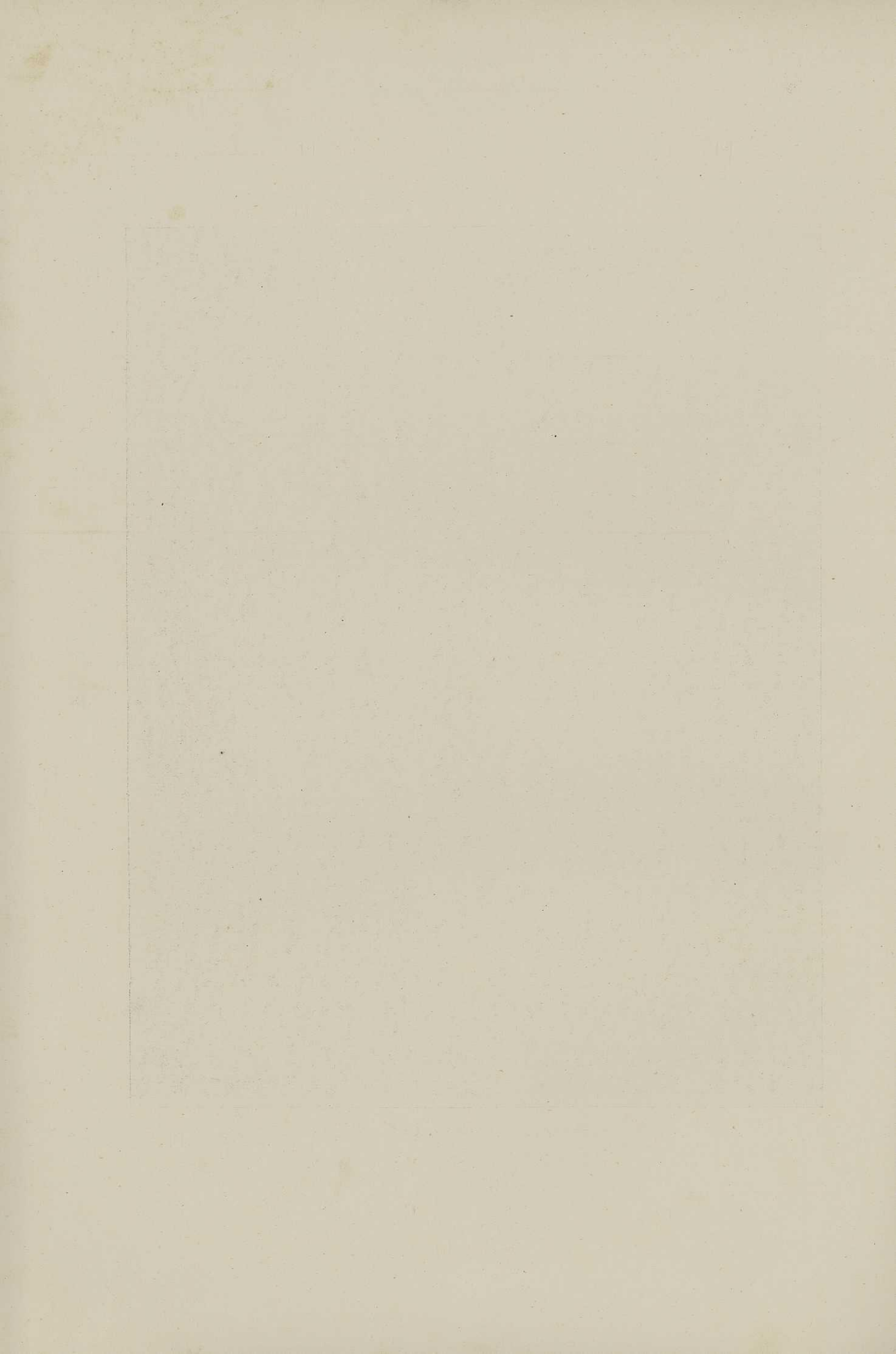
[3] Haciendo ver con su conducta la santidad de nuestra Religion.

[4] Véase *Herejía.*





SAN PEDRO Y SAN JUAN CURANDO Á UN COJO



EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

PHILEMON

ADVERTENCIA

PHILEMON era un Cristiano, noble ciudadano de Colossas. Onésimo, esclavo suyo, habiéndole robado, se escapó, y se fué á Roma. Allí oyó la predicacion de San Pablo; el cual despues de haberle instruido y bautizado, le remitió á Philemon con esta carta de recomendacion, llena de una elocuencia verdaderamente divina, y que arde toda en fuego de caridad. Los martirologios celebran á Onésimo como obispo de Beréa, y como mártir; y tambien hacen memoria de Philemon, que padeció por la fe en tiempo de Neron, con su mujer Appia, y su amigo Aristarcho.

Pídele con la elocuencia divina de la caridad que se reconcilie con Onésimo su esclavo fugitivo, ya Cristiano y arrepentido.

1. Pablo preso *por amor* de Jesu-Christo, y Timothéo su hermano, al amado Philemon, coadjutor nuestro,

2. Y á la carísima hermana *nuestra* Appia *su esposa*, y á Archippo, nuestro compañero en los combates *ó en la milicia de Christo*, y á la Iglesia congregada en tu casa.

3. Gracia, y paz á vosotros, de parte de Dios nuestro Padre, y del Señor Jesu-Christo.

4. Acordándome siempre de tí en mis oraciones, *querido Philemon*, doy gracias á mi Dios,

5. Oyendo la fe que tienes en el Señor Jesus, y tu caridad para con todos los santos *ó fieles:*

6. Y de qué manera la liberalidad que nace de tu fe resplandece á la vista de todo el mundo, haciéndose patente por medio de todas las obras buenas que se practican en tu casa por amor de Jesu-Christo.

7. Así es que yo he tenido gran gozo y consuelo en *las obras de* tu caridad: viendo cuánto recreo y alivio han recibido de tu bondad, hermano *mio*, los corazones de los santos *ó fieles necesitados.*

8. Por cuyo motivo no obstante la libertad que pudiese yo tomarme en Jesu-Christo para mandarte una cosa que es de tu obligacion:

9. Con todo, lo mucho que te amo me hace preferir el suplicártela, aunque sea lo que soy respecto de tí, *esto es, aunque yo sea* Pablo *el Apóstol* ya anciano, y además preso ahora por amor de Jesu-Christo:

10. Te ruego pues por mi hijo Onésimo, á quien he engendrado *ó dado la vida de la gracia* entre las cadenas,

11. *Onésimo* que en algun tiempo fué para tí inútil, y al presente tanto para tí como para mí es provechoso [1],

[1] Segun ya significa su mismo nombre *Onésimo* ὀνήσιμος, *esto es*, útil y provechoso.

12. El cual te le vuelvo á enviar. Tú de tu parte recíbele como á mis entrañas *ó como si fuera hijo mio:*

13. Yo habia pensado retenerle conmigo, para que me sirviese por tí, durante la prision en que estoy por el Evangelio:

14. Pero nada he querido hacer sin tu consentimiento, para que tu beneficio no fuese como forzado, sino voluntario.

15. Que quizá él te ha dejado por algun tiempo, á fin de que le recobrases para siempre:

16. No ya como *mero* siervo, sino como quien de siervo ha venido á ser *por el bautismo* un hermano muy amado, de mí en particular: ¿pero cuánto más de tí, pues que te pertenece segun el mundo, y segun el Señor?

17. Ahora bien, si me tienes por *íntimo* compañero tuyo, acógele como á mí mismo:

18. Y si te ha causado algun detrimento, ó te debe algo; apúntalo á mi cuenta.

19. Yo Pablo te *lo* he escrito de mi puño: yo lo pagaré, por no decirte, que tú te me debes todo á mí, *puesto que te convertí á la fe:*

20. Sí por cierto, hermano. Reciba yo de tí este gozo en el Señor: Da en nombre del Señor este consuelo á mi corazon.

21. Confiado en tu obediencia te escribo: sabiendo que harás aun mucho mas de lo que digo:

22. Y al mismo tiempo disponme tambien hospedaje: pues espero que por vuestras oraciones os he de ser restituido.

23. Epaphras preso conmigo por amor de Jesu-Christo te saluda,

24. Con Marcos, Aristarcho, Demas, y Lucas que me ayudan *y acompañan.*

25. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con vuestro espíritu. Amen.



EPÍSTOLA

DEL

APÓSTOL SAN PABLO

Á

LOS HEBREOS

ADVERTENCIA

ESTOS Hebreos eran aquellos de entre los Judíos de Jerusalem que habian abrazado la fe de Jesu-Christo. Como les quedaba siempre una secreta propension á reunir la Ley antigua con el Evangelio, ó á Jesu-Christo con Moysés, emprende el Apóstol ilustrarlos y rectificar sus ideas sobre esto, haciéndoles ver la preeminencia de la nueva Ley sobre la antigua, y de Jesu-Christo sobre Moysés. Realza la dignidad del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el de Aaron, y la eficacia del sacrificio de la nueva Ley, del cual eran meras figuras todos los de la antigua. Y finalmente establece la necesidad de la fe, con el ejemplo de los patriarcas y profetas.



CAPITULO PRIMERO

Jesu-Christo, verdadero Dios y hombre, es infinitamente superior á los ángeles.

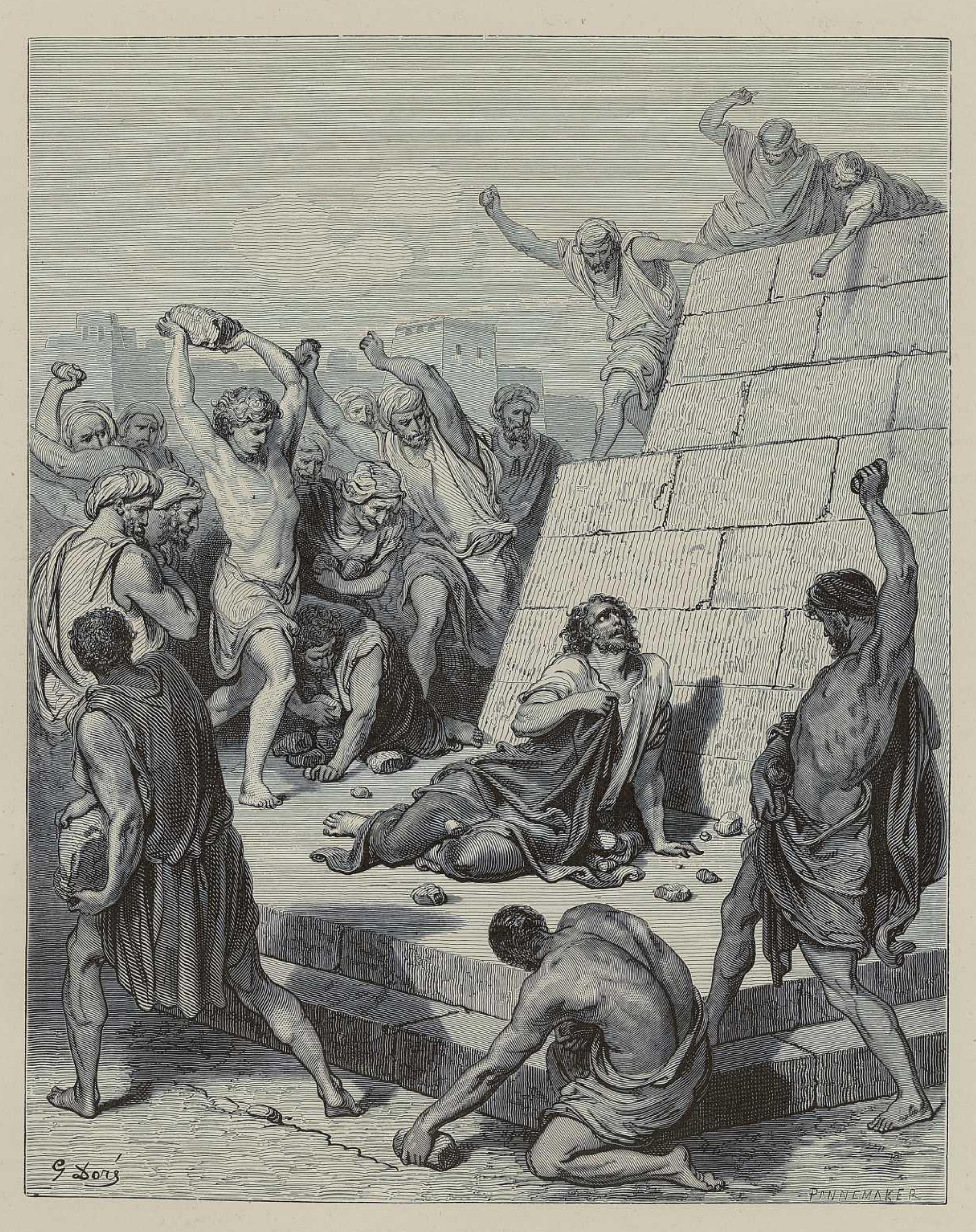
1. Dios, que en otro tiempo habló á nuestros padres en diferentes ocasiones, y de muchas maneras por los profetas:
2. Nos ha hablado últimamente en estos dias, por medio de su Hijo *Jesu-Christo,* á quien constituyó heredero universal de todas las cosas, por quien crió tambien los siglos *y cuanto ha existido en ellos;*
3. El cual siendo como es el resplandor de su gloria, vivo retrato de su sustancia *ó persona* [1], y sustentándolo *y rigiéndolo* todo con *sola* su poderosa palabra, despues de habernos purificado de nuestros pecados [2], está sentado á la diestra de la majestad en lo mas alto de los cielos:
4. Hecho tanto mas *superior y* excelente que los ángeles, cuanto es mas aventajado el nombre que recibió por herencia *ó naturaleza.*
5. Porque ¿á cuál de los ángeles dijo jamás [3]: Hijo mio eres tú, yo te he engendrado hoy? Y asimismo: ¿Yo seré Padre suyo, y él será Hijo mio [4]?
6. Y otra vez al introducir á su Primogénito en el mundo [5], dice: Adórenle todos los ángeles de Dios [6].
7. Asimismo en órden á los ángeles dice *la Escritura* [7]: El que á sus ángeles *ó embajadores* los hace espíritus *ó ligeros como el viento,* y á sus ministros *activos* como la ardiente llama.
8. Mientras que al Hijo le dice [8]: El trono tuyo ¡oh Dios! *subsistirá* por los siglos de los siglos: cetro de rectitud, el cetro de tu reino.
9. Amaste la justicia, y aborreciste la iniquidad: por eso ¡oh Dios! el Dios *y Padre* tuyo te ungió con óleo de júbilo mucho mas que á tus compañeros [9].
10. Y en otro lugar [10] *se dice del Hijo de Dios:* Tú eres ¡oh Señor! el que al principio fundaste la tierra: y obras de tus manos son los cielos.
11. Ellos perecerán, mas tú permanecerás *siempre el mismo,* y todos como vestidos envejecerse han:
12. Y como un manto *ó ropa así* los mudarás, y quedarán mudados: pero tú eres para siempre el mismo, y tus años *ó tus dias* nunca se acabarán, *pues eres eterno.*
13. En fin ¿á qué Angel ha dicho jamás [11]: Siéntate tú á mi diestra, mientras tanto que pongo á tus enemigos por tarima *ó estrado* de tus piés?
14. ¿Por ventura no son todos ellos unos espíritus que hacen el oficio de servidores *ó ministros* enviados *de Dios,* para ejercer su ministerio en favor de aquellos que deben ser los herederos de la salud [12]?

CAPITULO II

Los transgresores de la Ley nueva serán castigados con mayor rigor. Gloria del Hijo de Dios hecho hombre, Señor de todas las criaturas, Redentor, Santificador, Salvador, y Pontífice de los hombres.

1. Por tanto es menester que observemos con mayor empeño las cosas que hemos oido *de su boca,* á fin de que no quedemos por desgracia del todo vacíos [13].
2. Pues si la Ley promulgada por los ángeles fué firme [14], y toda transgresion, y desobediencia recibió el justo castigo que merecia:
3. ¿Cómo le evitaremos nosotros, si desatendemos *el Evangelio de* tan grande salud [15]? la cual habiendo comenzado el Señor á predicarla, ha sido despues confirmada hasta nosotros por los que la habian oido,
4. Atestiguándola Dios con señales, y portentos, y varie-

[1] Como que tienen entrambos un mismo sér y naturaleza.
[2] Con ofrecerse á sí mismo víctima por ellos.
[3] Como dijo á Jesu-Christo en su generacion eterna, y en su encarnacion y resurreccion.
[4] *Psalm. II, v.* 7.—II. *Reg. VII, v.* 14.
[5] O cuando anunciaba esto por los profetas.
[6] *Psalm. XCVI, v.* 7.
[7] *Psalm. CIII, v.* 4.
[8] *Psalm. XLIV, v.* 6, 7, etc.
[9] Mas que á todos cuantos se te han asociado; ó que por la naturaleza humana son hermanos tuyos, y compartícipes de tu gloria: á tí te ha comunicado el Padre toda la plenitud de su gracia y dones.
[10] *Psalm. CI, v.* 26.
[11] *Psalm. CIX, v.* 1.—I. *Cor. XV, v.* 25.
[12] Luego Jesu-Christo, como Hijo de Dios, es infinitamente superior á los ángeles.
[13] Y no seamos como vasos rajados, que dejan escurrir lo que se pone en ellos.
[14] Y perseveró en su vigor hasta que tuvo su cumplimiento en Jesu-Christo.
[15] O una doctrina tan saludable.



MARTIRIO DE SAN ESTEBAN

dad de milagros, y con los dones del Espíritu Santo que ha distribuido segun su beneplácito.

5. Porque no sometió Dios á los ángeles el mundo venidero, de que hablamos [1].

6. Antes uno en cierto lugar [2] testificó, diciendo: ¿Qué es el hombre que así te acuerdas de él, ó el hijo del hombre para que le mires tan favorablemente?

7. Hasle hecho por un poco *de tiempo* inferior á los ángeles [3]: *mas luego* coronado le has de gloria y de honor: y le has constituido sobre las obras de tus manos.

8. Todas las cosas has sujetado á sus piés *ó á su humanidad santísima*. Conque si *Dios* todas las cosas ha sujetado á él, no ha dejado ninguna que no haya á él sometido [4]. Ahora empero no vemos que todas las cosas le estén todavía sujetas:

9. Mas vemos á aquel mismo Jesus, que por un poco *de tiempo* fué hecho inferior á los ángeles, coronado *ya* de gloria y de honor, por la muerte que padeció: habiendo querido Dios por *pura* gracia *ó misericordia*, que muriese por todos *los hombres*.

10. Por cuanto era cosa digna que aquel *Dios* para quien y por quien son todas las cosas, habiendo de conducir á muchos hijos *adoptivos* á la gloria [5], consumase *ó inmolase* por medio de la pasion *y muerte* al autor *y modelo* de la salvacion de los mismos *Jesu-Christo Señor nuestro*.

11. Porque el que santifica, y los que son santificados, todos traen de uno su orígen *ó la naturaleza humana* [6]. Por cuya causa no se desdeña de llamarlos hermanos, diciendo [7]:

12. Anunciaré tu nombre á mis hermanos: en medio de la Iglesia *ó reunion de tu pueblo* cantaré tus alabanzas.

13. Y en otra parte [8]: Yo pondré en él *toda* mi confianza. Item [9]: Hé aquí yo, y mis hijos, que Dios me ha dado.

14. Y por cuanto los hijos tienen comunes la carne, y sangre *ó la naturaleza*, él tambien participó de las mismas cosas [10]: para destruir por su muerte al que tenia el imperio de la muerte, es á saber, al diablo:

15. Y librar á aquellos que por el temor de la muerte estaban toda la vida sujetos á servidumbre [11].

16. Porque no tomó jamás la naturaleza de los ángeles, sino que tomó la sangre de Abraham.

17. Por lo cual debió en todo asemejarse á sus hermanos [12], á fin de ser un Pontífice misericordioso, y fiel para con Dios, en órden á expiar *ó satisfacer por* los pecados del pueblo.

18. Ya que por razon de haber él mismo padecido, y sido tentado, puede tambien [13] dar la mano *ó socorrer* á los que son tentados.

CAPITULO III

Jesu-Christo, Hijo de Dios, mucho mas eminente sin comparacion que Moysés, que era solamente un siervo del Señor. Debemos obedecerle en todo, para que no seamos castigados como los Hebreos incrédulos.

1. Por lo cual vosotros, *mis* santos hermanos, partícipes que sois de la vocacion celestial [14], poned los ojos en Jesus Apóstol [15] y Pontífice de nuestra profesion *ó religion santa:*

2. El cual es fiel al que le ha constituido *tal*, como lo fué tambien Moysés con respecto á toda su casa [16].

3. *Considerad* pues que fué reputado digno de gloria tanto mayor que la de Moysés, cuanto mayor dignidad *ú honra* tiene que la casa, aquel que la fabricó.

4. Ello es que toda casa por alguno es fabricada: mas el que crió *y fabricó* todas las cosas, es Dios.

5. Y á la verdad Moysés fué fiel en toda la casa de Dios *ó pueblo de Israél* como un sirviente, *enviado de Dios* para anunciar al pueblo todo lo que tenia órden de decirle:

6. Pero Christo *se ha dejado ver* como hijo en su propia casa: cuya casa somos nosotros, si hasta el fin mantenemos firme la animosa confianza en él, y la esperanza de la gloria.

7. Por lo cual *nos* dice el Espíritu Santo [17]: Si hoy oyereis su voz,

8. No querais endurecer vuestros corazones, como sucedió cuando el pueblo estaba en el desierto en el lugar llamado contradiccion y murmuracion,

9. En donde vuestros padres me tentaron; queriendo hacer prueba de mi poder, y en donde vieron las cosas grandes que hice.

10. Yo sobrellevé á aquel pueblo con pena y disgusto por espacio de cuarenta años, *y dije en mí mismo:* Este pueblo sigue siempre los extravíos de su corazon. Él no conoce mis caminos,

11. Y así airado he jurado: Que no entrarán *jamás* en el lugar de mi descanso.

12. Mirad pues, hermanos, no haya en alguno de vosotros corazon maleado de incredulidad, hasta abandonar al Dios vivo:

13. Antes amonestaos todos los dias los unos á los otros, mientras *dura* el dia *que* se apellida de Hoy [18], á fin de que ninguno de vosotros llegue á endurecerse con el engañoso atractivo del pecado.

14. Puesto que venimos á ser participantes de Christo: con tal que conservemos inviolablemente hasta el fin el principio del nuevo sér suyo que ha puesto en nosotros [19].

15. Mientras que se *nos* dice: Si hoy oyereis su voz, no endurezcais vuestros corazones, como *los Israelitas* en *el tiempo de* aquella provocacion.

16. Pues algunos de los que la habian oido, irritaron al Señor: aunque no todos aquellos que salieron del Egypto por medio de Moysés.

17. Mas ¿contra quiénes estuvo irritado *el Señor* por espacio de cuarenta años? ¿No fué contra los que pecaron, cuyos cadáveres quedaron tendidos en el desierto?

18. ¿Y á quiénes juró que no entrarian *jamás* en su descanso, sino á aquellos que fueron incrédulos *y desobedientes?*

19. En efecto vemos que no pudieron entrar por causa de la incredulidad [20].

CAPITULO IV

De la verdadera tierra de promision hácia la cual caminan los Cristianos; y cómo debemos acudir á Jesu-Christo para poder entrar en ella. Cuán grande es la virtud y eficacia de la palabra de Dios.

1. Temamos pues que haya alguno entre nosotros que sea excluido de la entrada en el descanso de Dios [21], por

1 O el nuevo reino universal de la Iglesia.

2 Díjolo David (*Psalm. VIII, v.* 5) admirado del gran poder del hombre Dios.

3 Esto es, durante su vida mortal. Así lo entienden San Atanasio, el Crisóstomo, San Agustin, etc. En el original griego la palabra Βραχύ puede significar la minoridad aun en cualidades; y así lo entendieron algunos Padres, segun los cuales puede traducirse: *poco inferior, ó un poco menos:* esto es, por razon de su humanidad pasible y mortal.

4 Por consiguiente aun los ángeles.

5 Por la imitacion y méritos del Redentor, su Hijo verdadero, es decir, por el camino de las aflicciones y trabajos.

6 El raciocinio del Apóstol es: Conviene que el Pontífice santificador y los santificados sean de una misma condicion y naturaleza; estos son pasibles y mortales, luego aquel debia serlo, etc.; y á esto alude despues en el versículo 17.

7 *Psalm. XXI, v.* 23.

8 *Psalm. XVII, v.* 3.

9 *Isai. VIII, v.* 18.

10 O de la misma naturaleza mortal y pasible. *Os. XIII, v.* 14.— I. *Cor. XV, v.* 54.

11 Por no mirarla á la luz de la fe, como sacrificio agradable á Dios, y puerta para la inmortalidad; sino únicamente como un castigo de esclavos y miserables, y objeto de mero horror.

12 Fuera del pecado y de la ignorancia.

13 Como vencedor que es de todas las tentaciones del mundo y del demonio.

14 O llamados á la gloria.

15 O enviado del eterno Padre.

16 O al pueblo de los Judíos, de que fué caudillo.

17 *Psalm. XCIV, v.* 8.

18 O el tiempo de la vida presente, hasta que llegue el dia perpétuo de la eternidad.

19 Estamos unidos é incorporados con Jesu-Christo, desde que renacimos con él, cuando recibimos la nueva vida de la gracia, y fuimos hechos miembros de Christo, por medio del bautismo. *Eph. III.—Gal. III.—* II. *Cor. X.*

20 Muriendo todos antes, menos Josué y Caleb, y otros que no tuvieron parte en la desobediencia.

21 O reino celestial, del cual era una figura la tierra de promision.

haber despreciado la promesa *que de él se nos habia hecho.*
2. Puesto que se nos anunció tambien á nosotros del mismo modo que á ellos: pero á ellos no les aprovechó la *palabra ó* promesa oida, por no ir acompañada con la fe de los que la oyeron.
3. Al contrario nosotros que hemos creido, entraremos en el descanso [1]: segun lo que dijo [2]: Tal es el juramento que hice en mi indignacion: Jamás entrarán en mi descanso: *y es el descanso en que habita Dios,* acabadas ya sus obras desde la creacion del mundo.
4. Porque en cierto lugar habló así del dia séptimo [3]: Y descansó Dios al dia séptimo de todas sus obras.
5. Y en este dice: Jamás entrarán en mi descanso.
6. Pues como todavía faltan algunos por entrar en él, y los primeros á quienes fué anunciada la buena nueva, no entraron por su incredulidad:
7. Por eso de nuevo establece un dia, *y es* hoy, diciendo, al cabo de tanto tiempo, por boca de David, segun arriba se dijo: Si hoy oyereis su voz, no querais endurecer vuestros corazones.
8. Porque si Josué [4] les hubiera dado este descanso [5], nunca despues hablaria *la Escritura* de otro dia.
9. Luego resta todavía un solemne descanso *ó sábado* para el *verdadero* pueblo de Dios [6].
10. Así quien ha entrado en este su descanso; ha descansado *tambien* de todas sus obras, así como Dios de las suyas.
11. Esforcémonos pues á entrar en aquel *eterno* descanso [7]: á fin de que ninguno imite el sobredicho ejemplo de incredulidad.
12. Puesto que la palabra de Dios es viva, y eficaz, y mas penetrante que cualquiera espada de dos filos: y que entra y penetra hasta los pliegues del alma y del espíritu, hasta las junturas y tuétanos, y discierne *y califica* los pensamientos, y las intenciones *mas ocultas* del corazon.
13. No hay criatura invisible á su vista: todas están desnudas, y patentes á los ojos de este *Señor*, de quien hablamos [8].
14. Teniendo pues por Sumo Pontífice á Jesus Hijo de Dios, que penetró hasta lo mas alto del cielo *y nos abrió sus puertas:* estemos firmes en la fe que hemos profesado [9].
15. Pues no es tal nuestro Pontífice, que sea incapaz de compadecerse de nuestras miserias: habiendo *voluntariamente* experimentado todas las tentaciones *y debilidades,* á excepcion del pecado, por razon de la semejanza con nosotros *en el sér de hombre.*
16. Lleguémonos pues confiadamente al trono de la gracia: á fin de alcanzar misericordia, y hallar *el auxilio de* la gracia para ser socorridos á tiempo oportuno [10].

CAPITULO V

Explica el Apóstol cuál es el oficio del Sumo Pontífice; y hace ver que Jesu-Christo es tal, y que intercede por nosotros. Se queja de la poca disposicion que tienen para entender estos divinos misterios.

1. Porque todo Pontífice entresacado de los hombres, es puesto para beneficio de los hombres, en lo que mira *á el culto de* Dios, á fin de que ofrezca dones, y sacrificios por los pecados:
2. El cual sepa *sobrellevar y* condolerse de aquellos que ignoran, y yerran: como quien se halla igualmente rodeado de miserias:

[1] Del cual fueron excluidos los incrédulos.
[2] *Psalm. XCIV, v.* 11.
[3] *Genes. II, v.* 2.
[4] Llamado tambien en la Escritura Jesus Nave.
[5] Introduciéndolos en la tierra de promision.
[6] Que es el descanso que tienen los bienaventurados.
[7] Por medio de la fe y buenas obras.
[8] Esto es, de Jesu-Christo, Palabra substancial, y Verbo eterno del Padre, y al mismo tiempo Apóstol y Pontífice de la Religion que profesamos.
[9] Y arrojémonos en los brazos de su bondad y misericordia.
[10] En nuestras tentaciones y necesidades.
[11] *Levit. IV, v.* 3.—*XVI, v.* 6, 11.

3. Y por esta razon debe ofrecer sacrificio en descuento de los pecados, no menos por los suyos propios que por los del pueblo [11].
4. Ni nadie se apropie esta dignidad, si no es llamado de Dios, como Aaron [12].
5. Así tambien Christo no se arrogó la gloria de hacerse Pontífice: sino que se la dió el que le dijo: Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado hoy.
6. Al modo que tambien en otro lugar dice: Tú eres Sacerdote eternamente, segun el órden de Melchisedech [13].
7. El cual en los dias de su carne *mortal,* ofreciendo plegarias y súplicas con grande clamor y lágrimas á aquel que podia salvarle de la muerte, fué oido en vista de su reverencia [14].
8. Y cierto que aunque era Hijo de Dios, aprendió *como hombre* por las cosas que padeció, á obedecer:
9. Y así consumado *ó sacrificado en la cruz,* vino á ser causa de salvacion eterna, para todos los que le obedecen,
10. Siendo nombrado por Dios Pontífice segun el órden de Melchisedech.
11. Sobre lo cual podriamos deciros muchas *y grandes* cosas, pero son cosas difíciles de explicar: á causa de vuestra flojedad y poca aplicacion para entenderlas.
12. El caso es que debiendo ser maestros si atendemos al tiempo que ha pasado ya [15]: de nuevo habeis menester que os enseñen á vosotros cuáles son los primeros rudimentos de la palabra de Dios *ó doctrina cristiana:* y habeis llegado á tal estado, que no se os puede dar sino leche, mas no alimento sólido.
13. Pero quien se cria con leche, no es capaz de *entender* el lenguaje de *perfecta y consumada* justicia: por ser un niño *en la doctrina de Dios.*
14. Mientras que el manjar sólido [16] es de varones perfectos; de aquellos que con el largo uso tienen ejercitados los sentidos *espirituales* en discernir el bien y el mal.

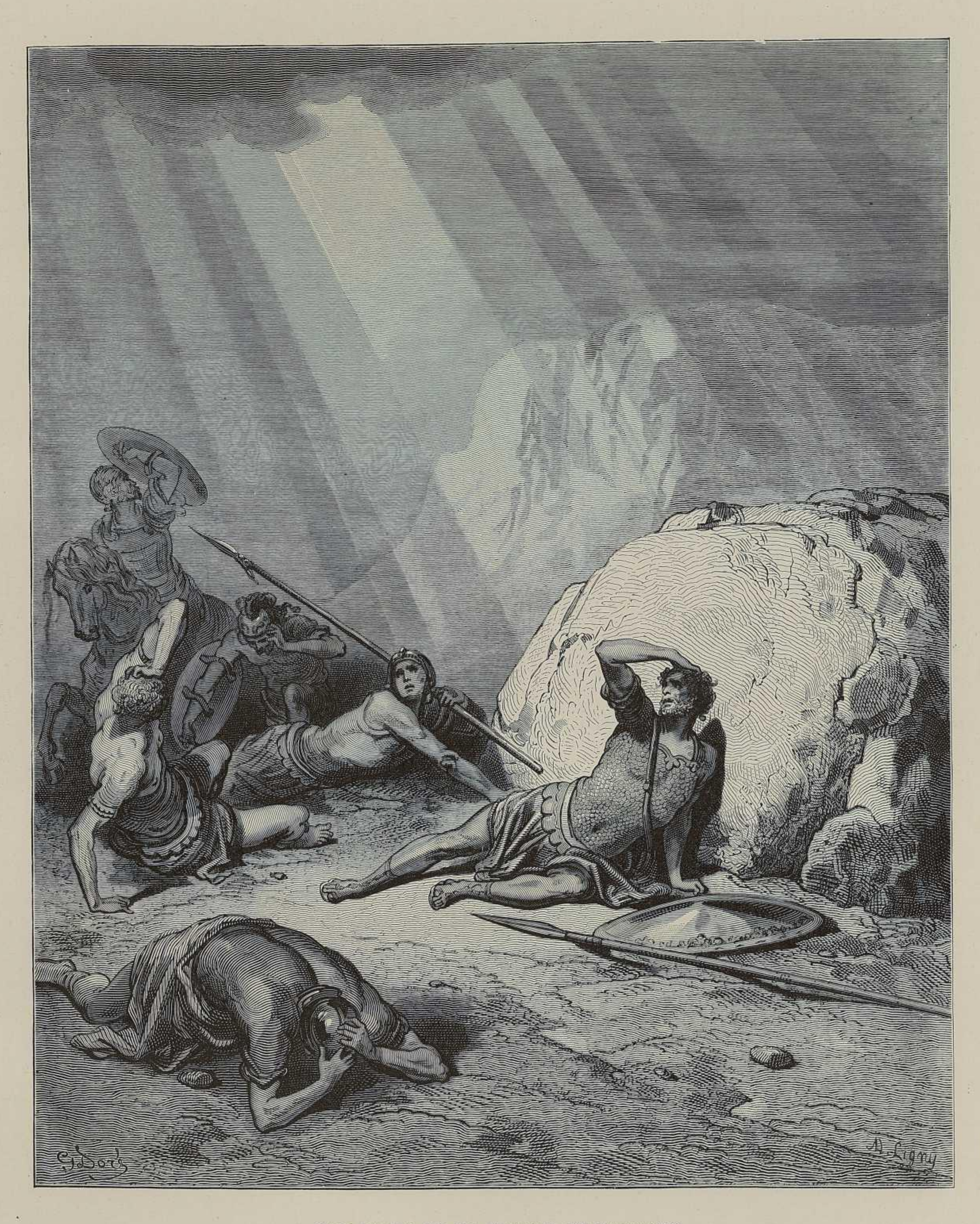
CAPITULO VI

Observa el Apóstol que suelen ser incorregibles los que siendo muy favorecidos de Dios pierden la fe, ó se abandonan á los vicios. Habla contra la pereza; y de la firme áncora que tenemos en la esperanza cristiana.

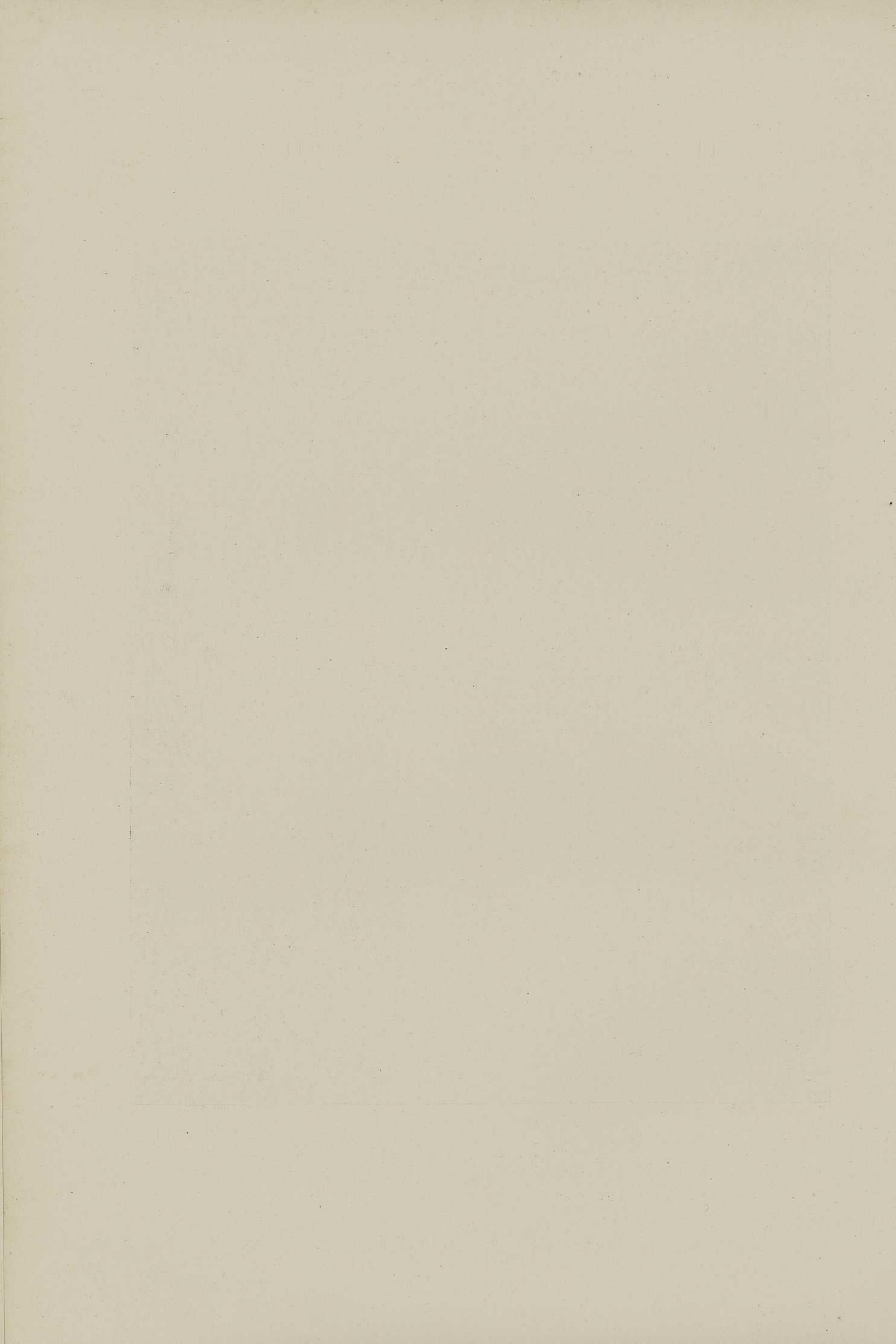
1. Dejemos pues á un lado las instrucciones que se dan á aquellos que comienzan á creer en Jesu-Christo, y elevémonos á lo que hay de mas perfecto, sin detenernos en echar de nuevo el fundamento hablando de la penitencia de las obras muertas *ó pecados anteriores al bautismo,* de la fe en Dios,
2. Y de la doctrina sobre los bautismos [17], de la imposicion de las manos *ó confirmacion,* de la resurreccion de los muertos, y del juicio perdurable.
3. Y hé aquí lo que, con el favor de Dios, vamos á hacer ahora [18].
4. Porque es *moralmente* imposible que aquellos que han sido una vez iluminados, que *asimismo* han gustado el don celestial *de la Eucaristía,* que han sido hechos partícipes *de los dones* del Espíritu Santo,
5. Que se han alimentado con la santa palabra de Dios, y *la esperanza de* las maravillas del siglo venidero,
6. Y que despues de todo esto han caido [19]; *es imposible, digo,* que [20] sean renovados por la penitencia, puesto que

[12] *Exod. XXVIII, v.* 1.—II. *Paral. XXVII, v.* 18.
[13] *Psalm. II, v.* 7.—*CIX, v.* 4.
[14] O de la piedad filial con que obedecia á su Padre, y resucitó al tiempo conveniente.
[15] Desde que se os anunció el Evangelio.
[16] O el conocimiento mas extenso de los grandes misterios de la Religion.
[17] El de Jesu-Christo y el de San Juan.
[18] A fin de que instruidos mas á fondo en la fe, temais mucho el perderla.
[19] En apostasía, ó han abandonado á Dios.
[20] Sin un milagro de la gracia.





SAN PABLO EN EL CAMINO DE DAMASCO



cuanto es de su parte crucifican de nuevo en sí mismos al Hijo de Dios, y le exponen al escarnio.

7. Porque la tierra que embebe la lluvia que cae á menudo sobre ella, y produce yerba que es provechosa á los que la cultivan, recibe la bendicion de Dios:

8. Mas la que brota espinas y abrojos, es abandonada *de su dueño,* y queda expuesta á la maldicion: y al fin para en ser abrasada.

9. Por lo demás, carísimos hermanos, aunque os hablamos de esta manera, tenemos mejor opinion de vosotros y de vuestra salvacion.

10. Porque no es Dios injusto, para olvidarse de lo que habeis hecho, y de la caridad que por respeto á su nombre habeis mostrado, en haber asistido, y en asistir á los santos *ó fieles necesitados.*

11. Deseamos empero que cada uno de vosotros muestre el mismo fervor hasta el fin para el cumplimiento *ó perfeccion* de su esperanza:

12. A fin de que no os hagais flojos *ó remisos,* sino imitadores de aquellos *santos patriarcas,* que por su fe, y *larga* paciencia han llegado á ser los herederos de las promesas *celestiales.*

13. Por eso en la promesa que Dios hizo á Abraham, como no tenia otro mayor por quien jurar, juró por sí mismo,

14. Diciendo *en seguida* [1]: Está bien cierto de que yo te llenaré de bendiciones, y te multiplicaré sobremanera.

15. Y así aguardando con longanimidad *ó larga paciencia,* alcanzó la promesa.

16. Ello es que los hombres juran por quien es mayor que ellos: y el juramento es la mayor seguridad que pueden dar, para terminar sus diferencias.

17. Por lo cual queriendo Dios mostrar mas cumplidamente á los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo *ó resolucion* [2], interpuso juramento:

18. Para que á vista de dos cosas inmutables, *promesa y juramento,* en que no es posible que Dios mienta *ó falte á ellas,* tengamos un poderosísimo consuelo, los que consideramos nuestro refugio *y ponemos la mira* en alcanzar los bienes que nos propone la esperanza:

19. La cual sirve á nuestra alma como de una áncora segura y firme, y penetra hasta *el santuario que está* del velo adentro [3]:

20. Donde entró Jesus por nosotros *el primero como* nuestro precursor, constituido Pontífice por toda la eternidad segun el órden de Melchisedech [4].

CAPITULO VII

El sumo sacerdocio de Jesu-Christo, figurado en el de Mechisedech, es infinitamente mas excelente que el de Aaron y sus sucesores. Jesu-Christo no ha de rogar por sí, sino solamente por nosotros.

1. En efecto, este Melchisedech, rey de Salem, sacerdote del Dios altísimo, es el que salió al encuentro á Abraham cuando volvia *victorioso* de la derrota de los *cuatro* reyes [5], y el que le bendijo:

2. A quien asimismo dió Abraham el diezmo de todos los despojos *que habia recogido:* cuyo nombre en primer lugar significa rey de justicia: además de eso era rey de Salem, que quiere decir, rey de paz,

3. *Representado* sin padre, sin madre, sin genealogía, sin ser conocido el principio de sus dias, ni el fin de su vida [6], sino que siendo por todo esto imágen del Hijo de Dios, queda sacerdote eternamente [7].

4. Contemplad ahora cuán grande sea éste, á quien el mismo patriarca [8] Abraham dió los diezmos *sacándolos* de los mejores despojos.

5. Lo cierto es que aquellos de la tribu de Leví que son elevados al sacerdocio, tienen por la Ley órden *ó derecho* de cobrar los diezmos del pueblo, esto es, de sus hermanos: aunque tambien estos mismos vengan como ellos de la sangre de Abraham.

6. Pero aquel cuyo linaje no se cuenta entre ellos [9], recibió los diezmos de Abraham, y dió la bendicion al que tenia recibidas las promesas [10].

7. Y no cabe duda alguna en que quien es menor, recibe la bendicion del mayor [11].

8. No menos cierto es que aquí *entre los Levitas,* los que cobran los diezmos, son hombres que mueren: cuando allá se asegura *ó representa como* que vive *aun* [12].

9. Y (por decirlo así) aun Leví, que recibe los diezmos *de nosotros,* pagó diezmo en la persona de Abraham:

10. Pues que todavía estaba en *Abraham* su abuelo *como la planta se contiene en la simiente,* cuando Melchisedech vino al encuentro de este patriarca [13].

11. Y si la perfeccion *ó santidad* se daba por el sacerdocio levítico (ya que en tiempo del mismo recibió el pueblo la Ley) ¿qué necesidad hubo despues de que se levantase otro sacerdote *nombrado* segun el órden de Melchisedech, y no segun el de Aaron?

12. Porque mudado el sacerdocio, es forzoso que tambien se mude la Ley.

13. Y el hecho es, que aquel de quien fueron predichas estas cosas, es de una tribu, de la cual ninguno sirvió al altar.

14. Siendo como es notorio, que nuestro Señor *Jesu-Christo* nació de la tribu de Judá: á la cual jamás atribuyó Moysés el sacerdocio.

15. Y aun esto [14] se manifiesta mas claro; supuesto que [15] sale á luz otro sacerdote á semejanza de Melchisedech,

16. Establecido no por ley de sucesion carnal *como el de Aaron,* sino por el poder de su vida inmortal [16].

17. Como lo declara *la Escritura* diciendo [17]: Tú eres Sacerdote para siempre, segun el órden de Melchisedech.

18. Queda *pues mudado el sacerdocio, y* por tanto abrogada la *Ley ú* ordenacion antecedente, á causa de su inutilidad, é insuficiencia:

19. Pues que la Ley no condujo ninguna cosa á perfeccion: sino que lo que conduce á ella es una esperanza mejor, sustituida en su lugar, por la cual nos acercamos á Dios.

20. Y además este *Sacerdote Jesu-Christo* [18] no ha sido establecido sin juramento (porque ciertamente los otros fueron instituidos sacerdotes sin juramento;

21. Mas éste lo fué con juramento, por aquel que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: tú eres Sacerdote por toda la eternidad):

22. Por lo que es mucho mas perfecto el testamento *ó alianza* de que Jesus salió fiador *y mediador.*

23. Además aquellos sacerdotes fueron muchos, porque la muerte les impedia que durasen siempre:

24. Mas éste como siempre permanece, posee eternamente el sacerdocio.

25. De aquí es que puede perpétuamente salvar á los que por medio suyo se presentan á Dios: como que está siempre vivo para interceder por nosotros.

26. A la verdad tal como éste nos convenia que fuese nuestro Pontífice, santo, inocente, inmaculado, segregado

1 *Genes. XXII, v.* 16.
2 Y acomodándose á la flaqueza y condicion de los hombres.
3 O hasta el verdadero santuario del cielo.
4 Para ofrecer á Dios por nosotros los méritos de su pasion y muerte.
5 *Genes. XIV, v.* 18.
6 Pues todo esto calla con misterio la sagrada Escritura.
7 Esto es, sin que se vea sucesor suyo.
8 Así es llamado por excelencia el padre de todos los creyentes.
9 Melchisedech, que en nada pertenece á la familia de Abraham.
10 Esto es, al patriarca, en cuya descendencia habian de ser benditas todas las naciones.
11 El cual la da como diputado de Dios.
12 Y permanece, en cuanto es figura de Christo.
13 De todo esto se colige cuánto mayor es el sacerdocio de Jesu-Christo figurado en Melchisedech, que el de los Levitas.
14 De haberse trasladado el sacerdocio.
15 Segun habia predicho Dios en la Escritura.
16 Por cuya razon ni él es sucesor de nadie, ni nadie le sucede á él.
17 *Psalm. CIX, v.* 4.
18 Tiene la ventaja sobre el de la Ley.



de los pecadores *ó de todo pecado,* y sublimado sobre los cielos:

27. El cual no tiene necesidad, como los demás sacerdotes, de ofrecer cada dia sacrificios, primeramente por sus pecados, y despues por los del pueblo: porque esto lo hizo una vez *sola,* ofreciéndose á sí mismo [1].

28. Pues la Ley constituyó sacerdotes á hombres flacos: pero la palabra de Dios, confirmada con el juramento que ha hecho posteriormente á la Ley, estableció por Pontífice á su Hijo *Jesu-Christo,* que es *santo y* perfecto eternamente [2].

CAPITULO VIII

Es Jesu-Christo mediador del nuevo Testamento; el cual es mucho mas excelente ó perfecto que el antiguo.

1. En suma, cuanto acabamos de decir se reduce á esto: Tenemos un Pontífice tal, que está sentado á la diestra del trono de la majestad *de Dios,* en los cielos,

2. *Y es* el ministro *ó sacerdote* del santuario *celestial,* y del verdadero tabernáculo, erigido por el Señor, y no por hombre alguno [3].

3. Que si todo Pontífice es destinado á ofrecer dones, y víctimas: forzoso es que tambien éste tenga alguna cosa que ofrecer [4]:

4. Porque si él habitase sobre la tierra, ni aun sacerdote seria [5]: estando ya establecidos á este fin los *hijos de la tribu de Leví,* que segun la Ley ofrecen los dones,

5. Y sirven al *templo material* bosquejo, y sombra de las cosas celestiales. Como le fué respondido á Moysés, al construir el tabernáculo: Mira, le dijo *Dios* [6], hazlo todo conforme al diseño, que se te ha mostrado en el monte.

6. Mas *nuestro Pontífice Jesu-Christo* ha alcanzado un ministerio tanto mas excelente, cuanto es mediador de un testamento *ó alianza* mas apreciable, la cual fué otorgada sobre mejores promesas.

7. Pues si aquel primero fuera sin imperfeccion: de ningun modo se trataria de sustituirle otro.

8. Sin embargo culpándolos dice *á los prevaricadores de la Ley antigua* [7]: Hé aquí que vendrán dias, dice el Señor, en que otorgaré á la casa de Israél, y á la casa de Judá, un testamento *ó alianza* nueva;

9. No como el testamento *ó pacto* que hice con sus padres cuando los tomé *como* por la mano para sacarlos de la tierra de Egypto: por cuanto ellos no guardaron mi alianza, y así yo los desechó, dice el Señor.

10. El testamento que he de disponer, dice el Señor, para la casa de Israél, despues de aquellos dias, es el siguiente: Imprimiré mis leyes en la mente de ellos, y escribirlas he sobre sus corazones: y yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo:

11. Ya no será menester que enseñe cada uno á su prójimo, y á su hermano, diciendo: Conoce al Señor: porque *con la luz de la fe* todos me conocerán desde el menor de ellos hasta el mayor [8]:

12. Pues yo les perdonaré sus maldades, y no me acordaré mas de sus pecados.

13. Con llamar nuevo *á este testamento,* dió por anticuado al primero. Ahora bien, lo que se da por anticuado, y viejo, cerca está de quedar abolido.

CAPITULO IX

Cotejo de las ceremonias de la Ley antigua con las de la nueva. Preeminencias del sacerdocio de Jesu-Christo sobre el del antiguo Testamento.

1. Es verdad que tuvo el primer *testamento ó alianza* reglamentos sagrados del culto, y un Santuario terrestre *y temporal.*

2. Porque se hizo un primer tabernáculo [9], en el cual estaban los candeleros [10], y la mesa, y los panes de la proposicion [11], y esta parte es la que se llama Santa *ó Santuario.*

3. Seguíase detrás del segundo velo, *la parte de* el tabernáculo que se llama Santísimo *ó Sancta Sanctorum:*

4. Que contenia un incensario de oro [12], y el arca del testamento cubierta de oro por todas partes, y allí se guardaba el vaso de oro que contenia el maná, y la vara de Aaron, que floreció, y las tablas *de la Ley ó* de la alianza,

5. Y sobre el arca estaban los cherubines gloriosos haciendo sombra al propiciatorio [13]: de las cuales cosas no es tiempo de hablar ahora por menor.

6. Como quiera dispuestas así estas cosas; en el primer tabernáculo entraban siempre los sacerdotes, para cumplir las funciones de sus ministerios:

7. Pero en el segundo el solo Pontífice una vez al año, no sin llevar allí sangre [14], la cual ofrecia por sus ignorancias, y por las del pueblo:

8. Dando á entender con esto el Espíritu Santo, que no estaba todavía patente la entrada del *verdadero* Santuario *ó Sancta Sanctorum del cielo,* estando aun en pié *ó subsistiendo* el primer tabernáculo [15]:

9. Todo lo cual era figura de lo que *pasa ahora, y* pasaba en aquel tiempo en los dones y sacrificios que se ofrecian, los cuales no podian purificar la conciencia de los que tributaban á Dios este culto, pues que no consistia sino en viandas, y bebidas,

10. Y diferentes abluciones, y ceremonias carnales que no fueron establecidas sino hasta el tiempo en que *la Ley* seria corregida *ó reformada.*

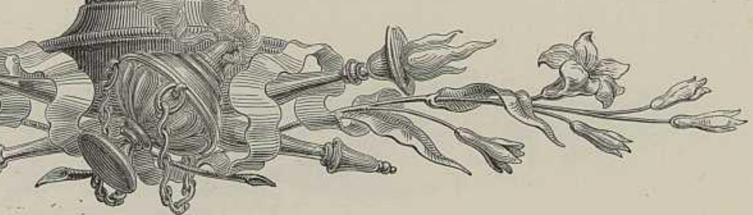
11. Mas sobreviniendo Christo Pontífice *que nos habia de alcanzar* los bienes venideros, por medio de un tabernáculo mas excelente y mas perfecto [16], no hecho á mano, esto es, no de fábrica *ó formacion* semejante *á la nuestra;*

12. Y *presentándose* no con sangre de machos de cabrío [17], ni de becerros, sino con la sangre propia, entró una sola vez *para siempre* en el Santuario *del cielo,* habiendo obtenido una eterna redencion *del género humano* [18].

13. Porque si la sangre de los machos de cabrío, y de los toros, y la ceniza de la ternera [19] *sacrificada* esparcida sobre los inmundos, los santifica en órden á la purificacion *legal* de la carne:

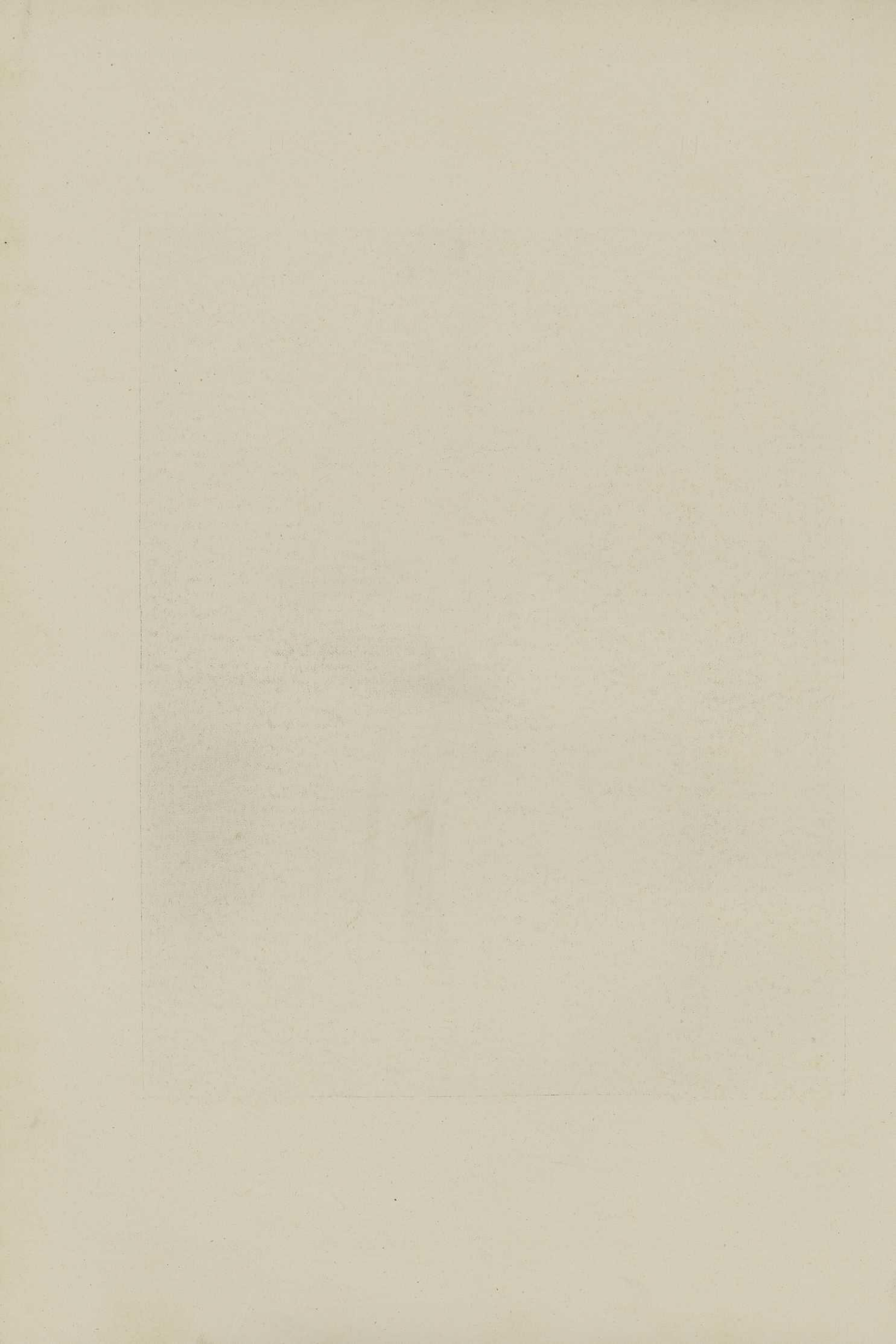
14. ¿Cuánto mas la sangre de Christo, el cual por *impulso de* el Espíritu Santo se ofreció á sí mismo inmaculado á Dios, limpiará nuestras conciencias de las obras muertas *de los pecados,* para que tributemos un *verdadero* culto al Dios vivo?

1 Aunque era inocente, se ofreció víctima al eterno Padre por los pecados del mundo.
2 O santo para siempre; y así siempre idóneo para ejercer su sagrado ministerio.
3 De cuyo tabernáculo era una mera figura el de la Ley mosáica.
4 Y lo que ofrece es la víctima de su precioso cuerpo, inmolado en la cruz; y despues, de un modo incruento, en el sacrificio del altar.
5 No hubiera podido ejercer las funciones del sacerdocio.
6 *Exod. XXV, v.* 40.—*Act. VII, v.* 44.
7 *Jerem. XIII, v.* 31.
8 Alude al *cap. VI, v.* 20 del *Deuter.*—Todos, aun los hombres mas rudos, y no solamente del pueblo hebreo, sino de todas las naciones, tendrán un singular conocimiento de las cosas de Dios; pues no provendrá tanto de las palabras del hombre que enseña ó predica, como de Dios que habla al corazon, y le hace dócil para creer.
9 *Exod. XVI, v.* 1.—*XXXVI, v.* 8.—Véase *Tabernáculo.*
10 O las siete lámparas, que formaban un gran candelero, dividido en siete ramos.
11 Véase *Pan.*
12 Este incensario de oro, ó braserito, en que ofrecia incienso el Sumo Sacerdote en el dia de la expiacion, única vez al año que allí entraba, se quedaria dentro del Sancta Sanctorum, y no lo sacaria hasta que entrase con otro al año siguiente.
13 O trono de Dios; trono que quedaba formado extendida una ala de cada querubin, á modo de respaldo, y sirviendo la tapa del arca como de peana.—Véase *Propiciatorio.*—*Arca.*
14 *Exod. XXX, v.* 10.—*Levit. XVI, v.* 2.—Véase *Sangre.*
15 Figura de la Ley de Moysés.
16 Cual es su precioso cuerpo.
17 *Levit. XVI, v.* 14.
18 Con el infinito precio de su sangre adorable.
19 Esto es, la aspersion del *agua mezclada con* la ceniza de la ternera *santificada. Num. XIX.*





SAN PEDRO EN CASA DE CORNELIA



15. Y por eso es *Jesus* mediador de un nuevo testamento; á fin de que mediante su muerte para expiacion *aun* de las prevaricaciones cometidas en tiempo del primer testamento [1], reciban la herencia eterna prometida á los que han sido llamados *de Dios*.

16. Porque donde hay testamento [2], es necesario que intervenga la muerte del testador.

17. Pues el testamento no tiene fuerza sino por la muerte del que le otorgó: de otra suerte no vale, mientras tanto que vive el que testó.

18. Por eso ni aun aquel primer testamento fué celebrado sin sangre.

19. Puesto que Moysés, despues que hubo leido todos los mandamientos de la Ley á todo el pueblo, tomando de la sangre de los novillos, y de los machos de cabrío, mezclada con agua, lana teñida de carmesí *ó de grana*, y el hisopo; roció al mismo libro *de la Ley*, y tambien á todo el pueblo,

20. Diciendo: Esta es la sangre *que servirá de sello* del testamento que Dios os ha ordenado *ó hecho en favor vuestro*.

21. Y asimismo roció con sangre el tabernáculo, y todos los vasos del ministerio [3].

22. Y segun la Ley casi todas las cosas se purifican con sangre: y sin derramamiento de sangre no se hace la remision [4].

23. Fué pues necesario que las figuras de las cosas celestiales, *esto es, el tabernáculo y sus utensilios*, se purificasen con tales ritos: pero las mismas cosas celestiales *lo deben ser* con víctimas mejores que estas; y *así ha sucedido*.

24. Porque no entró Jesus en el Santuario hecho de mano de hombres [5], que era figura del verdadero: sino que entró en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros en el acatamiento de Dios [6]:

25. Y no para ofrecerse muchas veces á sí mismo, como entra el Pontífice de año en año en el Sancta Sanctorum con sangre ajena *y no propia:*

26. De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo: cuando ahora una sola vez al cabo de los siglos se presentó para destruccion del pecado, con el sacrificio de sí mismo.

27. Y así como está decretado á los hombres el morir una sola vez, y despues el juicio:

28. Así tambien Christo ha sido una sola vez inmolado *ú ofrecido en sacrificio* para quitar *de raiz* los pecados de muchos; y otra vez aparecerá no para expiar los pecados *ajenos*, sino para dar la salud *eterna* á los que le esperan *con viva fe*.

CAPITULO X

Jesu-Christo es la única víctima que puede expiar nuestros pecados; y debemos unirnos á ella por la fe, esperanza, caridad y buenas obras. Exhorta á los Hebreos á la paciencia en los trabajos.

1. Porque no teniendo la Ley mas que la sombra de los bienes futuros, y no la realidad misma de las cosas [7]; no puede jamás por medio de las mismas víctimas, que no cesan de ofrecerse todos los años, hacer *justos y* perfectos á los que se acercan *al altar, y sacrifican:*

2. De otra manera hubieran cesado ya de ofrecerlas: pues que los sacrificadores, purificados una vez, no tendrian ya remordimiento de pecado:

1 Prevaricaciones ó pecados que tampoco podian perdonarse sino por la virtud de la sangre de Christo.
2 Véase *Testamento*.
3 O utensilios y ornamentos destinados al servicio del culto.
4 De las penas que la Ley imponia.
5 Cual era el de la Ley antigua.
6 De lo cual era figura el Pontífice cuando se presentaba delante del Arca.
7 Como tiene la Ley evangélica los misterios y dones de la gracia, con que nos da ya en vida como un principio de la felicidad eterna.
8 Servian únicamente aquellos sacrificios para excitar la fe en Christo, al cual figuraban, y con cuya fe se justificaban los pecadores.
9 *Psalm. XXXIX, v.* 7.
10 Para que sea víctima digna de tu infinita majestad.

3. Con todo eso todos los años al ofrecerlas se hace conmemoracion de los pecados:

4. Porque es *de suyo* imposible que con sangre de toros y de machos de cabrío se quiten los pecados [8].

5. Por eso *el Hijo de Dios* al entrar en el mundo dice *á su eterno Padre* [9]: Tú no has querido sacrificio, ni ofrenda: mas á mí me has apropiado un cuerpo *mortal* [10]:

6. Holocaustos por el pecado no te han agradado.

7. Entonces dije: Héme aquí que vengo: segun está escrito de mí al principio del libro *ó Escritura Sagrada* [11]: Para cumplir ¡oh Dios! tu voluntad.

8. *Ahora bien*, diciendo: Tú no has querido, ni han sido de tu agrado los sacrificios, las ofrendas, y holocaustos por el pecado, cosas todas que ofrecen segun la Ley:

9. Y añadiendo: Héme aquí que vengo ¡oh mi Dios! para hacer tu voluntad: *claro está que* abolió estos últimos *sacrificios*, para establecer otro *que es el de su cuerpo*.

10. Por esta voluntad pues [12] somos santificados por la oblacion del cuerpo de Jesu-Christo hecha una vez sola.

11. Y así en lugar de que todo sacerdote *de la antigua Ley* se presenta cada dia *por mañana y tarde* á ejercer su ministerio, y á ofrecer muchas veces las mismas víctimas, las cuales no pueden jamás quitar los pecados:

12. Este *nuestro Pontífice* despues de ofrecida una sola hostia por los pecados, está sentado para siempre á la diestra de Dios,

13. Aguardando entre tanto lo que resta, *es á saber*, que sus enemigos sean puestos [13] por estrado de sus piés.

14. Porque con una sola ofrenda, hizo perfectos para siempre á los que ha santificado.

15. Eso mismo nos testifica el Espíritu Santo. Porque despues de haber dicho [14]:

16. Hé aquí la alianza, que yo asentaré con ellos, dice el Señor: Despues de aquellos dias, imprimiré mis leyes en sus corazones, y las escribiré sobre sus almas:

17. *Añade en seguida:* y ya nunca jamás me acordaré de sus pecados, ni de sus maldades.

18. Cuando quedan pues perdonados los pecados: ya no es menester oblacion por el pecado.

19. Esto supuesto, hermanos, teniendo la *firme* esperanza de entrar en el Sancta Sanctorum *ó Santuario del cielo* por la sangre de Christo,

20. Con la cual nos abrió camino nuevo, y de vida *para entrar* por el velo [15], esto es, por su carne [16],

21. Teniendo asimismo al gran Sacerdote *Jesu-Christo constituido* sobre la Casa de Dios *ó la Iglesia:*

22. Lleguémonos *á él* con sincero corazon, con plena fe, purificados los corazones *de las inmundicias* de la mala conciencia [17], lavados en el cuerpo con *el* agua limpia *del bautismo*,

23. Mantengamos inconcusa la esperanza [18] que hemos confesado, (que fiel es quien hizo la promesa)

24. Y pongamos los ojos los unos en los otros para incentivo de caridad, y de buenas obras:

25. No desamparando nuestra congregacion *ó asamblea de los fieles*, como es costumbre de algunos [19], sino al contrario alentándonos *mútuamente*, y tanto mas, cuanto mas vecino vireeis el dia [20].

26. Porque si pecamos á sabiendas despues de haber reconocido la verdad, ya no nos queda hostia que ofrecer por los pecados [21],

11 Del libro de la Ley y de los Profetas, cuyo objeto *ó principio* y fin soy yo.
12 Del eterno Padre, cumplida por Jesu-Christo.
13 Al fin del mundo.
14 *Jerem. XXXI, v.* 33.
15 Por el velo de delante del Tabernáculo, que él dividió y apartó.
16 Por su carne, dividida y sacrificada; la cual recibida en la Eucaristía, ó espiritualmente por medio de la fe, es la que nos conduce á la vida eterna.
17 Por medio de la aspersion de la sangre de Christo.
18 De los bienes eternos, que hemos confesado tener al recibir el bautismo.
19 Que por temor ú orgullo abandonan la fe.
20 El dia del juicio, que comenzará en la muerte de cada uno.
21 Puesto que hemos abandonado á Jesu-Christo, única víctima para expiarlos.



27. Sino *antes bien* una horrenda expectacion del juicio, y del fuego abrasador, que ha de devorar á los enemigos *de Dios*.
28. Uno que prevarique contra la Ley de Moysés *y se haga idólatra*, siéndole probado con dos ó tres testigos es condenado sin remision á muerte [1]:
29. Pues *ahora*, ¿cuánto mas acerbos suplicios si lo pensais merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por *vil é* inmunda la sangre *divina* del testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu *Santo autor* de la gracia [2]?
30. Pues bien conocemos quién es el que dijo [3]: Á mí está reservada la venganza, y yo soy el que la ha de tomar. Y tambien: El Señor ha de juzgar á su pueblo.
31. Horrenda cosa es *por cierto* caer en manos del Dios vivo [4].
32. Traed á la memoria aquellos primeros dias *de vuestra conversion*, cuando despues de haber sido iluminados [5], sufristeis *con valor admirable* un gran combate de persecuciones:
33. Por un lado habiendo servido de espectáculo al mundo, por las injurias, y malos tratamientos que habeis recibido: y por otro tomando parte en las penas de los que sufrian semejantes indignidades.
34. Porque os compadecisteis de los que estaban entre cadenas [6], y llevasteis con alegría la rapiña de vuestros bienes, considerando que teniais [7] un patrimonio mas excelente, y duradero.
35. No querais pues malograr vuestra confianza [8], la cual recibirá un grande galardon.
36. Porque os es necesaria la paciencia: para que haciendo la voluntad de Dios, obtengais la promesa [9].
37. Pues dentro de un brevísimo tiempo, *dice Dios* [10], vendrá aquel que ha de venir, y no tardará [11]:
38. Entre tanto el justo mio, *añade el Señor*, vivirá por la fe [12]: pero si desertare, no será agradable *sino aborrecible* á mi alma.
39. Mas nosotros, *hermanos*, no somos de los hijos que desiertan *de la fe* para perderse, sino de los fieles *y constantes* para poner en salvo el alma *y asegurarle la eterna gloria*.

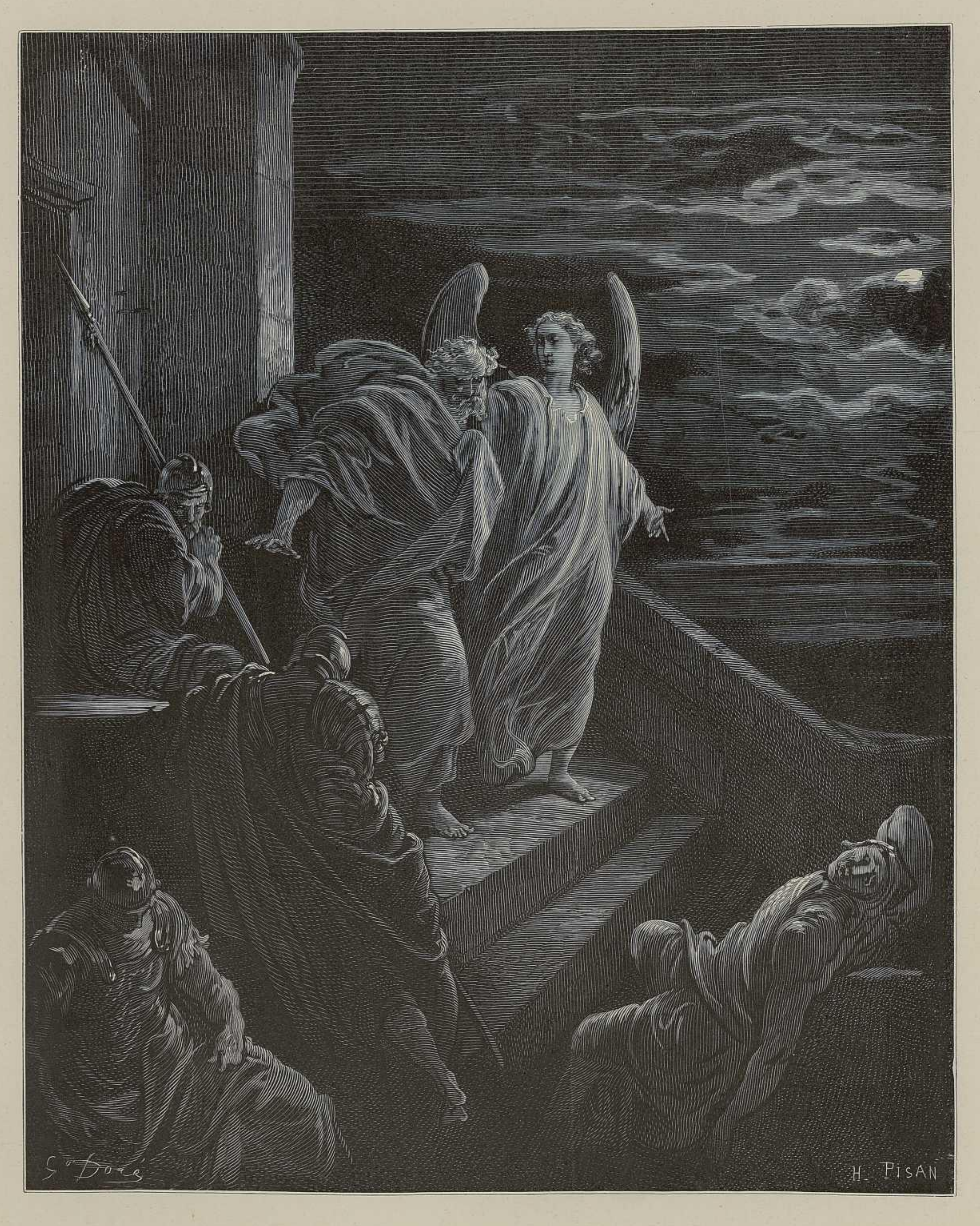
CAPITULO XI

Describe el Apóstol la virtud maravillosa de la fe por una induccion de las grandes acciones de los antiguos justos ó santos, desde el principio del mundo hasta la venida del Mesías.

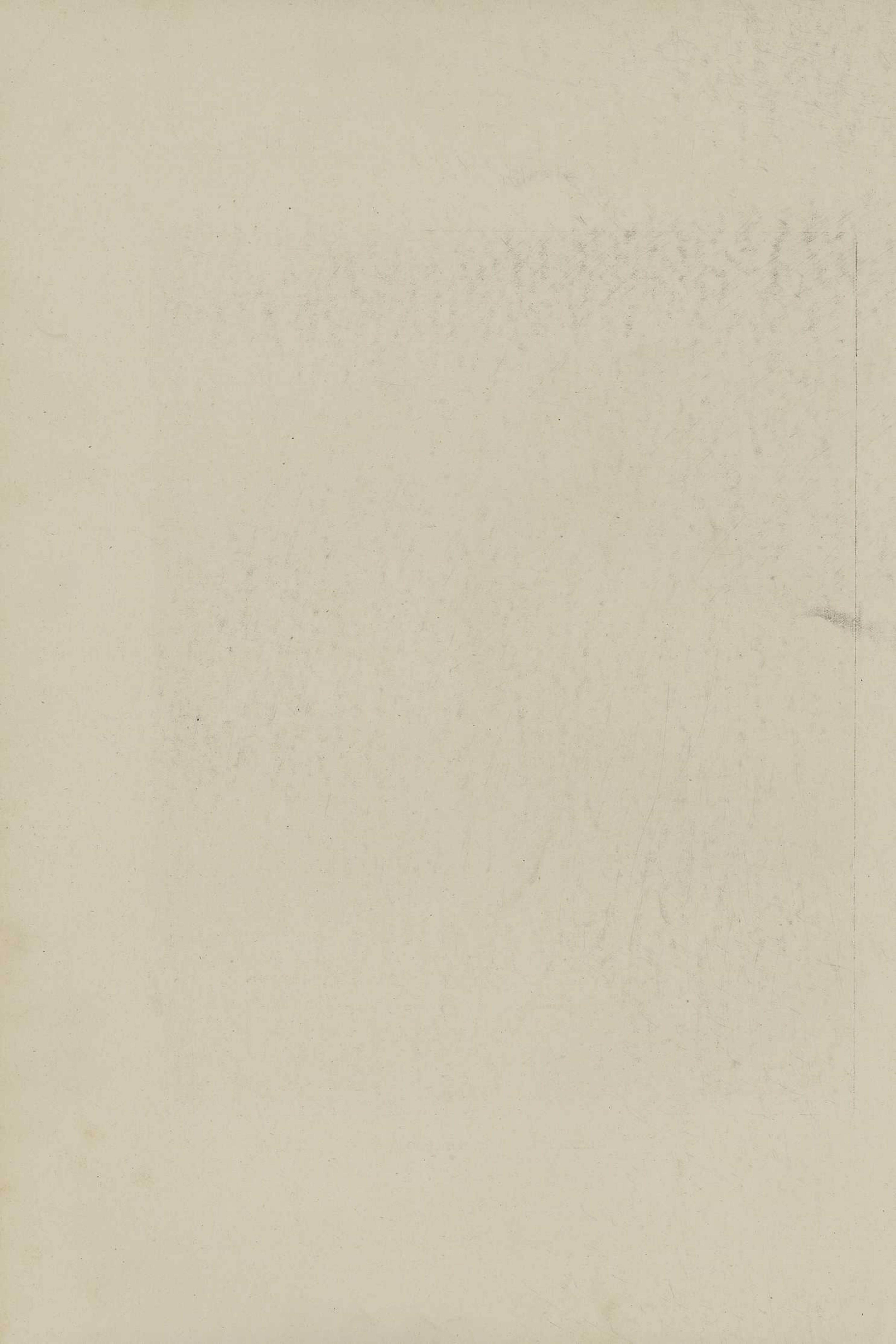
1. Es pues la fe fundamento *ó firme persuasion* de las cosas que se esperan, y un convencimiento de las cosas que no se ven.
2. De donde por ella merecieron *de Dios* testimonio de alabanza [13] los antiguos *justos*.
3. La fe es la que nos enseña que el mundo todo fué hecho por la palabra de Dios; y que de invisible que era, fué hecho visible [14].
4. La fe es por la que Abel ofreció á Dios un sacrificio mas excelente que el de Cain, y fué declarado justo, dándole el mismo Dios testimonio [15] de que aceptaba sus dones; y por la fe habla todavía aun estando muerto [16].
5. Por la fe fué trasladado Henoch *de este mundo* para que no muriese, y no se le vió mas, por cuanto Dios le trasportó á otra parte *que no se sabe:* mas antes de la traslacion tuvo el testimonio de haber agradado á Dios [17].
6. Pues sin fe es imposible agradar á Dios. Por cuanto el que se llega á Dios debe creer que Dios existe, y que es remunerador de los que le buscan.
7. Por la fe, avisado Noé de Dios sobre cosas que aun no se veian, con *santo* temor fué construyendo el arca para salvacion de su familia, y construyéndola condenó al mundo [18]: y fué instituido heredero de la justicia, que se adquiere por la fe.
8. Por la fe aquel que recibió *del Señor* el nombre de Abraham *ó Padre de las Naciones* obedeció *á Dios*, partiendo hácia el país que debia recibir en herencia: y se puso en camino, no sabiendo á dónde iba.
9. Por la fe habitó en la tierra que se le habia prometido, como en tierra extraña, habitando en cabañas *ó tiendas de campaña* como hicieron tambien Isaac, y Jacob coherederos de la misma promesa.
10. Porque tenia puesta la mira *y toda su esperanza* en aquella ciudad de sólidos fundamentos, *la celestial Jerusalem:* cuyo arquitecto, y fundador es el mismo Dios.
11. Por la fe tambien la misma Sara siendo estéril recibió virtud de concebir un hijo, por mas que la edad fuese ya pasada: porque creyó ser fiel *y veraz* aquel que lo habia prometido.
12. Por cuya causa de un hombre solo (y ese amortecido ya *por su extremada vejez)* salió una posteridad tan numerosa como las estrellas del cielo, y como las arenas sin cuento de la orilla del mar.
13. Todos estos *santos* vinieron á morir *constantes siempre* en su fe, sin haber recibido los bienes que se les habian prometido, contentándose con mirarlos de lejos, y saludarlos [19], y confesando *al mismo tiempo* ser peregrinos, y huéspedes sobre la tierra.
14. Ciertamente que los que hablan de esta suerte [20], *bien* dan á entender que buscan patria.
15. Y caso que pensaran en la propia de donde salieron, tiempo sin duda tenian de volverse á ella:
16. Luego es claro que aspiran á otra mejor, esto es, á la celestial. Por eso Dios no se desdeña de llamarse Dios de ellos [21]: como que les tenia preparada su ciudad *celestial*.
17. Por la fe de Abraham, cuando fué probada *su fidelidad por Dios*, ofreció á Isaac, y el mismo que habia recibido las promesas, ofrecia *y sacrificaba* al unigénito suyo;
18. Aunque se le habia dicho: De Isaac saldrá la descendencia que llevará tu nombre *y heredará las promesas:*
19. Mas él consideraba dentro de sí mismo que Dios podria resucitarle despues de muerto: de aquí es que le recobró *bajo esta idea y* como figura *de otra cosa* [22].
20. Por la fe tambien Isaac bendijo á Jacob, y á Esaú, *fundando su bendicion* sobre cosas que habian de suceder *á los dos hermanos*.
21. Por la fe Jacob, moribundo, bendijo á cada uno de los hijos de Joseph: y adoró *ó se inclinó profundamente* delante de la vara de gobierno *que llevaba Joseph* [23].

1 *Deuter. XVII, v.* 6.
2 Que recibió en el bautismo.
3 *Deuter. XXXII, v.* 35.
4 No ya como Padre misericordioso, sino como Juez inexorable.
5 Con la gracia y fe bautismal.
6 De mí, preso por Jesu-Christo.
7 En el cielo, y dentro de vuestro mismo corazon.
8 Adquirida con tantos trabajos: mas sed constantes hasta el fin.
9 La promesa hecha á los que perseveran. Bien que no tendreis que esperar mucho.
10 *Habac. II, v.* 4.
11 Pues todos los años que han de mediar son un momento respecto de la eternidad.
12 Animada de la caridad.
13 O se hicieron recomendables á Dios.
14 Sacándole Dios de la nada, y haciéndole visible y hermoso por medio de la luz, y demás séres criados. Otros traducen: *Por la fe entendemos que con la* sola *palabra de Dios fueron formados todos los siglos: haciéndose de cosas invisibles*, ó que eran nada, *las visibles.*
15 Con fuego del cielo, ú otra señal visible con qué manifestó cuán agradable le era su ofrenda.
16 Ya con el clamor de su sangre pidiendo justicia á Dios, ya con el heróico ejemplo de fe que nos dejó.
17 Lo que solamente se alcanza con la fe animada de la caridad.
18 Que se burlaba de las medidas de precaucion que tomaba.
19 Con la firme creencia de que las promesas se cumplirian en sus descendientes.
20 Y se tienen por peregrinos, aun estando en medio de la tierra que se les prometia.
21 Se complació tanto en la viva fe de aquellos siervos suyos, que no se desdeñó de llamarse Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.
22 Como figura de la resurreccion de Jesu-Christo, inmolado por la voluntad de su eterno Padre sobre el leño de la cruz.
23 Como gobernador de Egypto, en quien veia figurado al Mesías, y reverenciaba su grandeza y autoridad.





LIBERACION DE SAN PEDRO



22. Por la fe Joseph, al morir, hizo mencion de la salida de los hijos de Israél, y dispuso acerca de sus *propios* huesos.
23. Por la fe Moysés, cuando nació, fué ocultado por sus padres, durante el espacio de tres meses, porque vieron tan gracioso al niño [1], y *así es que* no temieron el edicto del rey [2].
24. Por la fe Moysés, siendo ya grande, renunció á la cualidad de hijo *adoptivo* de la hija de Pharaon,
25. Escogiendo antes ser afligido con el pueblo de Dios, que gozar de las delicias pasajeras del pecado,
26. Juzgando que el oprobio de Jesu-Christo [3] era un tesoro mas grande que todas las riquezas de Egypto: porque fijaba su vista en la recompensa.
27. Por la fe dejó al Egypto, sin temer la saña del rey: porque tuvo firme confianza en el invisible como si le viera *ya* [4].
28. Por la fe celebró la Pascua, é hizo aquella aspersion de la sangre *del cordero* [5]: á fin de que no tocase á los suyos *el Angel exterminador* que iba matando á los primogénitos *de los Egypcios.*
29. Por la fe pasaron el mar Bermejo como por tierra seca: lo cual probando hacer los Egypcios fueron sumergidos.
30. Por la fe cayeron los muros de Jerichó, con *solo* dar vuelta siete dias al rededor de ellos [6].
31. Por la fe Rahab que era *ó habia sido* una ramera [7] no pereció con los *demás ciudadanos* incrédulos: dando *en su posada* acogida segura á los exploradores *que envió Josué.*
32. ¿Y qué mas diré todavía? El tiempo me faltará si me pongo á discurrir de Gedeon, de Barac, de Samson, de Jephté, de David, de Samuel, y de los profetas:
33. Los cuales por la fe conquistaron reinos, ejercitaron la justicia, alcanzaron las promesas [8], taparon las bocas de los leones,
34. Extinguieron la violencia del fuego, escaparon del filo de la espada, sanaron de *grandes* enfermedades [9], se hicieron valientes en la guerra, desbarataron ejércitos extranjeros [10],
35. Mujeres hubo que recibieron resucitados á sus difuntos *hijos* [11]. Mas otros [12] fueron estirados en el potro, no queriendo redimir la vida *presente,* por asegurar otra mejor en la resurreccion.
36. Otros asimismo sufrieron escarnios, y azotes, además de cadenas, y cárceles [13]:
37. Fueron apedreados, aserrados, puestos á prueba *de todos modos,* muertos á filo de espada [14]: anduvieron girando de acá para allá, cubiertos de pieles de oveja, y de cabra, desamparados, angustiados, maltratados:
38. De los cuales el mundo no era digno: yendo perdidos por las soledades, por los montes, y *recogiéndose* en las cuevas, y en las cavernas de la tierra.
39. Sin embargo todos estos *santos* tan recomendables por el testimonio de su fe, no recibieron *todo el fruto de* la promesa [15],
40. Habiendo dispuesto Dios por un favor particular que nos ha hecho, el que no recibiesen sino juntamente con nosotros el cumplimiento de su felicidad *en el alma y en el cuerpo.*

1 Y creyeron que Dios le tenia reservado para grandes cosas á favor de su pueblo.
2 Que mandaba arrojar en el rio á todos los niños luego de nacidos.
3 El oprobio padecido por amor de Jesu-Christo, á quien tenia delante de su vista.
4 Combatir en su defensa.
5 Sobre las puertas de las casas de los Israelitas.
6 Llevando los sacerdotes el Arca santa, tocando las trompetas, etc.
7 Algunos interpretan la voz hebrea *Zonah* (en el cap. XI, v. 1 de *Josué*) *Mesonera, Hostalera,* etc. Pero si *Zonah* se deriva de *Zanah,* y no de *Zon, alimentar,* entonces se habrá de decir que Rahab habria sido antes mujer de mala vida: no que lo fuese aun.
8 Como David, los jueces, Josué y Caleb.
9 Como Samson; Daniel en el lago de los leones; los tres mancebos en el horno de Babylonia; David, Elías, y Eliséo, huyendo de Saul, de Achab, y de Jezabel; Job, Ezechias, Tobías.
10 Como David, los Machabéos, y otros.
11 Como la viuda de Sarephta, y la Sunamitis, por las oraciones de Elías y Eliséo.



CAPITULO XII

Exhórtalos con el ejemplo de Jesu-Christo á sufrir con fortaleza las aflicciones, y á ser obedientes á la Ley del Señor.

1. Ya que estamos pues rodeados de una tan grande nube de testigos, descargándonos de todo peso, y de los lazos del pecado que nos tiene ligados, corramos con aguante al término del combate *á la meta ó hito* que nos es propuesto [16]:
2. Poniendo *siempre* los ojos en Jesus, Autor y consumador de la fe [17], el cual en vista del gozo que le estaba preparado *en la gloria* sufrió la cruz, sin hacer caso de la ignominia, y *en premio* está sentado á la diestra del trono de Dios.
3. Considerad pues atentamente á aquel *Señor* que sufrió tal contradiccion de los pecadores contra su misma persona: á fin de que no desmayeis, perdiendo vuestros ánimos.
4. Pues aun no habeis resistido hasta derramar la sangre como *Jesu-Christo,* combatiendo contra el pecado:
5. Sino que os habeis olvidado ya de las palabras de consuelo, que os dirige *Dios* como á hijos, diciendo *en la Escritura* [18]: Hijo mio, no desprecies la correccion *ó castigo* del Señor: ni caigas de ánimo cuando te reprende.
6. Porque el Señor al que ama, le castiga: y á cualquiera que recibe por hijo suyo, le azota *y le prueba con adversidades.*
7. Sufrid pues *y aguantad firmes* la correccion. Dios se porta con vosotros [19] como con hijos: porque ¿cuál es el hijo, á quien su padre no corrige [20]?
8. Que si estais fuera de la correccion *ó castigo,* de que todos *los justos* participaron: bien se ve que sois bastardos, y no hijos *legítimos.*
9. Por otra parte si tuvimos á nuestros padres carnales que nos corrigieron, y los respetábamos *y amábamos:* ¿no es mucho mas justo que obedezcamos al Padre de los espíritus, para alcanzar la vida *eterna* [21]?
10. Y á la verdad aquellos por pocos dias, nos castigaban á su arbitrio: pero éste nos amaestra en aquello que sirve para hacernos santos.
11. Es indudable que toda correccion, por el pronto parece que no trae gozo, sino pena: mas despues producirá en los que son labrados con ella fruto apacibilísimo de justicia.
12. Por tanto volved á levantar vuestras manos *lánguidas y caidas,* y fortificad vuestras rodillas debilitadas,
13. Marchad *con paso firme* por el recto camino: á fin de que alguno por andar claudicando *en la fe* no se descamine *de ella,* sino antes bien se corrija [22].
14. Procurad tener paz con todos, y la santidad de vida, sin la cual nadie puede ver á Dios:
15. Atendiendo á que ninguno se aparte de la gracia de Dios [23]: que ninguna raiz de amargura brotando fuera *y extendiendo sus ramas* sofoque *la buena semilla,* y por dicha raiz se inficionen muchos [24].
16. Ninguno sea fornicario, ni *tampoco* profano como Esaú: que por un *potaje ó* plato de comida vendió su primogenitura [25]:

12 Como Eleázaro.
13 Como Samson, varios profetas, Joseph, Jeremías, etc.
14 Como Nabot, Zacharías, Isaías, y otros profetas.
15 Hasta que llegue el dia en que, completado ya el número de los escogidos, alcancen tambien para sus cuerpos la gloria é inmortalidad. *Apoc. VI, v.* 11.
16 Puede tambien traducirse: *corramos por medio de la paciencia* hácia la meta ó hito *en la carrera que se nos ha propuesto.*
17 Principio y fin de ella.
18 *Prov. III, v.* 11.—*Apoc. III, v.* 19.
19 En los trabajos que os envia.
20 *Prov. XIII, v.* 24.
21 O al Criador de nuestras almas, el cual nos castiga á fin de que vivamos con él eternamente.
22 O se enderece con vuestro buen ejemplo.
23 Abandonando la fe á que ha sido llamado.
24 Arrastrados por un solo pecador escandaloso.
25 Y con ella la bendicion de su padre, y las promesas de Dios.

17. Pues tened entendido que despues por mas que pretendia ser heredero de la bendicion, fué desechado: no pudiendo hacer que *su padre* mudase la resolucion [1] por mas que con lágrimas lo solicitase.
18. Además de que vosotros no os habeis acercado [2] á monte [3] sensible *ó terrestre*, y á fuego encendido, y torbellino, y negra nube, y tempestad,
19. Y sonido de trompeta, y estruendo de una voz *tan espantosa*, que los que la oyeron, pidieron por merced que no se les hablase mas *sino por medio de Moysés.*
20. Pues no podian sufrir *la severidad de* esto que se les intimaba: Si una bestia [4] tocare al monte, ha de ser apedreada.
21. Y era tan espantoso lo que se veia, que dijo Moysés: Despavorido estoy, y temblando.
22. Mas vosotros [5] os habeis acercado al monte de Sion, y á la ciudad de Dios vivo, la celestial Jerusalem, al coro de muchos millares de ángeles,
23. A la Iglesia de los primogénitos [6], que están alistados en los cielos, y á Dios juez de todos, y á los espíritus de los justos *ya* perfectos *ó bienaventurados*,
24. Y á Jesus mediador de la nueva alianza, y á la aspersion de aquella *su* sangre que habla mejor que la de Abel [7].
25. Mirad que no desecheis al que os habla [8]. Porque si no escaparon del castigo aquellos que desobedecieron al *siervo de Dios Moysés*, que les hablaba sobre la tierra: mucho mas castigados seremos nosotros, si desecháremos al *Hijo de Dios* que nos habla desde los cielos:
26. Cuya voz hizo entonces temblar la tierra: pero ahora promete mas, diciendo: Una vez todavía *os hablaré en público;* y yo conmoveré no tan solo la tierra, sino tambien el cielo [9].
27. Mas con decir: Una vez todavía; declara la mudanza de las cosas movibles *ó instables* como cosas hechas *solo para algun tiempo*, á fin de que permanezcan aquellas que son inmobles.
28. Así que ateniéndonos nosotros, *hermanos mios*, á aquel reino que no está sujeto á mudanza ninguna [10], conservemos la gracia: mediante la cual agradando á Dios, le sirvamos con temor, y reverencia.
29. Pues nuestro Dios es *como* un fuego devorador [11].

CAPITULO XIII

Exhortacion al ejercicio de las virtudes cristianas, por medio de las cuales, y en virtud del sacrificio de Jesu-Christo, se merece la entrada en la Jerusalem celestial.

1. Conservad siempre la caridad para con vuestros hermanos.
2. Y no olvideis *el ejercitar* la hospitalidad, pues por ella algunos [12], sin saberlo, hospedaron ángeles.
3. Acordaos de los presos, como si estuvierais con ellos en la cárcel; y de los afligidos, como que tambien vosotros vivís en cuerpo *sujetos á miserias.*
4. Sea honesto en todos el matrimonio, y el lecho conyugal sin mancilla. Porque Dios condenará á los fornicarios, y á los adúlteros.
5. Sean las costumbres sin *rastro de* avaricia, contentándoos con lo presente: pues el mismo Dios dice [13]: No te desampararé, ni abandonaré *jamás:*
6. Por manera que podamos animosamente decir: El Señor es quien me ayuda: no temeré cosa que hagan contra mí los hombres [14].
7. Acordaos de vuestros prelados, los cuales os han predicado la palabra de Dios: cuya fe habeis de imitar, considerando el fin *dichoso* de su vida [15].
8. Jesu-Christo el mismo que ayer, es hoy: y lo será por los siglos *de los siglos.*
9. No os dejeis pues descaminar *ó llevar de aquí allá* por doctrinas diversas, y extrañas. Lo que importa sobre todo es fortalecer el corazon con la gracia *de Jesu-Christo:* no con las viandas aquellas [16] que de nada sirvieron *por sí solas* á los que andaban *vanamente confiados* en ellas.
10. Tenemos un altar *ó una víctima* [17], de que no pueden comer los que sirven al tabernáculo [18].
11. Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre por el pecado ofrece el Pontífice en el Santuario, son quemados *enteramente* fuera de los alojamientos *ó de la poblacion* [19].
12. Que aun por eso Jesus, para santificar al pueblo con su sangre, padeció fuera de la puerta *de la ciudad.*
13. Salgamos pues á él fuera de la ciudad *ó alojamientos, y sigámosle las pisadas* cargados con su improperio [20].
14. Puesto que no tenemos aquí ciudad fija, sino que vamos en busca de la que está por venir [21].
15. Ofrezcamos pues á Dios por medio de él sin cesar un sacrificio de alabanza, es á saber, el fruto de labios que bendigan su *santo* nombre [22].
16. Entre tanto no echeis en olvido *el ejercer* la beneficencia, y el repartir con otros vuestros bienes: porque con tales ofrendas se gana la voluntad de Dios.
17. Obedeced á vuestros prelados, y estadles sumisos, ya que ellos velan, como que han de dar cuenta *á Dios* de vuestras almas, para que lo hagan con alegría, y no penando [23]: cosa que no os seria provechosa.
18. Orad por nosotros [24]: porque seguros estamos de que en ninguna cosa nos acusa la conciencia deseando comportarnos bien en todo.
19. Ahora mayormente os suplico que lo hagais, á fin de que cuanto antes me vuelva Dios á vosotros.
20. Y el Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, Jesu-Christo Señor nuestro, por la *virtud y mérito de la* sangre del eterno testamento,
21. Os haga aptos para todo bien, á fin de que hagais *siempre* su voluntad: obrando él en vosotros lo que sea agradable á sus ojos por *los méritos de* Jesu-Christo: al cual sea *dada* la gloria por los siglos de los siglos. Amen.
22. Ahora, hermanos, os ruego que lleveis á bien todo lo dicho para exhortaros *y consolaros*, aunque os he escrito brevemente [25].
23. Sabed que nuestro hermano Timothéo está *ya* en libertad: con el cual (si viene presto) iré á veros.
24. Saludad á todos vuestros prelados, y á todos los santos *ó fieles*. Los hermanos *ó fieles* de Italia os saludan.
25. La gracia sea con todos vosotros. Amen.

[1] Puede traducirse: *no hallando lugar á penitencia:* porque no se arrepintió sino movido del daño que sentia. *Chrysost.—S. Thomas.*
[2] Como los que recibieron la Ley de Moysés en el monte Sinaí.
[3] *Exod. XIX, v.* 12.—*XX, v.* 21.—*Deuter. IX, v.* 19.
[4] No solamente un hombre.
[5] Por medio de la firme esperanza que os da la fe.
[6] O primeros hijos del nuevo Testamento, ó Iglesia de los primeros fieles. Otros por primogénitos entienden los Apóstoles.
[7] Pidiendo, no venganza, como esta, sino misericordia.
[8] Con tanta bondad, y que es vuestro Redentor.
[9] *Agg. II, v.* 7.
[10] Cual es el de Jesu-Christo, que comenzamos á poseer ya por la fe.
[11] Que consumirá á los rebeldes que le resisten. *Deuter. IV, v.* 24.
[12] Como Abraham y Lot. *Genes. XVIII et XIX.*
[13] *Jusue I, v.* 5.
[14] *Psalm. CXVII, v.* 6.
[15] Segun el griego puede traducirse: *el tenor de vida que llevan.*
[16] O las víctimas sacrificadas segun la Ley de Moysés.
[17] Que es el mismo cuerpo de Jesu-Christo.
[18] O los que creen deber observar la Ley antigua; en cuyo sacrificio de la EXPIACION, figura del de Jesu-Christo inmolado en la cruz, prohibia la Ley comer de la víctima.
[19] *Levit. XVI, v.* 27.
[20] Abrazándonos con la ignominia de la cruz.
[21] Esto es, de la Jerusalem celestial en que hemos de habitar algun dia, y no podemos entrar sino por Jesu-Christo.
[22] Y le den gracias por habernos dado á Jesus por Mediador y Salvador. *Os. XIV, v.* 3.—*Psalm. XLIX, v.* 23.
[23] Al ver malogrados sus desvelos.
[24] Para que salgamos de estas cadenas.
[25] Y con mayor concision de lo que la materia exigia.

EPÍSTOLA CATHOLICA

DEL

APÓSTOL SANTIAGO

ADVERTENCIA

La siguiente epístola se llama *cathólica*, esto es, *universal*, como igualmente la de San Judas, (y segun algunos tambien las de San Pedro, y San Juan) porque no se dirigen, como las de San Pablo, á Iglesias ó personas determinadas, sino á muchas Iglesias, ó tambien á todos los fieles. Se llaman tambien *canónicas*, ó bien porque, como las de San Pablo, pertenecen al cánon de las Escrituras, ó porque contienen las principales reglas de la vida cristiana. La presente epístola la escribió Santiago, llamado el Menor (tal vez por su estatura), primo ó pariente muy cercano de Jesu-Christo, y obispo de Jerusalem: de quien hace Josepho un magnífico elogio *(Antiq. lib. XX, cap. VIII)*. Toda ella está llena de avisos saludables, y de máximas de edificacion. Santiago murió, segun se cree, el año 62 de Jesu-Christo, precipitado por los Judíos desde lo alto del templo, y despues apedreado, por haberles predicado que Jesus era Hijo de Dios. Poco antes escribió esta carta.

CAPITULO PRIMERO

De la utilidad de las tribulaciones; y cómo la paciencia conduce á la perfeccion. De los frutos de la oracion. Ventajas de la pobreza. Reprimir la lengua. Asistir á los afligidos. Huir del espíritu del mundo.

1. Santiago siervo de Dios y de nuestro Señor Jesu-Christo, á *los fieles de* las doce tribus, que viven dispersos *entre las naciones*, salud.

2. Tened, hermanos mios, por objeto de sumo gozo el caer en varias tribulaciones:

3. Sabiendo que la prueba de vuestra fe produce *ó ejercita* la paciencia.

4. Y que la paciencia perfecciona la obra: para que *así* [1] vengais á ser perfectos, y cabales, sin faltar en cosa alguna.

5. Mas si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídasela á Dios, que á todos da copiosamente, y no zahiere á nadie [2]: y le será concedida.

6. Pero pídala con fe sin sombra de duda *ó desconfianza:* pues quien anda dudando, es semejante á la ola del mar alborotada, y agitada del viento, acá y allá:

7. Así que, un hombre semejante no tiene que pensar que ha de recibir poco ni mucho del Señor.

8. El hombre de ánimo doble [3], es inconstante en todos sus caminos [4].

9. Aquel hermano que sea de baja condicion ponga su gloria en la *verdadera* exaltacion suya [5];

10. Mientras el rico la debe poner en su abatimiento *ó en humillarse á sí mismo*, por cuanto él se ha de pasar como la flor del heno:

11. Pues *así como* en saliendo el sol ardiente, se va secando la yerba, cae la flor, y acábase toda su vistosa hermosura: así tambien el rico se marchitará *y ajará* en sus andanzas.

12. Bienaventurado *pues* aquel hombre que sufre *con paciencia* la tentacion *ó tribulacion:* porque despues que fuere *así* probado, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido á los que le aman.

13. Ninguno, cuando es tentado, diga que Dios le tienta: porque Dios no puede *jamás* dirigirnos al mal: y así él á ninguno tienta.

14. Sino que cada uno es tentado, atraido, y halagado por la propia concupiscencia.

15. Despues la concupiscencia en llegando á concebir *los deseos malos*, pare el pecado: el cual una vez que sea consumado [6], engendra la muerte.

16. Por tanto no os engañeis en esta materia, hermanos mios muy amados.

17. Toda dádiva preciosa, y todo don perfecto, de arriba viene, como que desciende del Padre de las luces, en quien no cabe mudanza, ni sombra de variacion.

18. Porque *por un puro querer* de su voluntad nos ha engendrado *para hijos suyos* con la palabra de la verdad [7], á fin de que seamos *los Israelitas* como las primicias de sus *nuevas* criaturas.

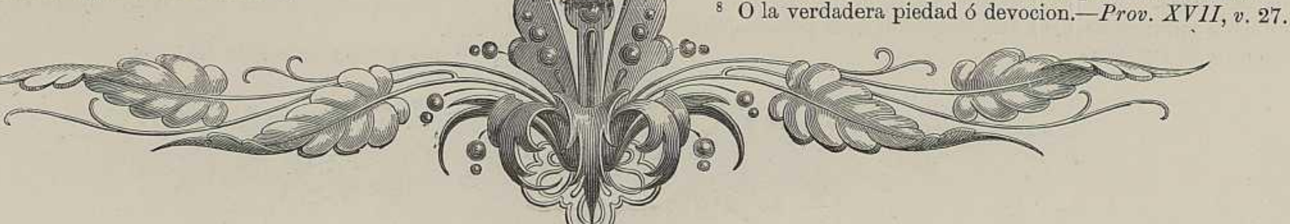
19. Bien lo sabeis vosotros, hermanos mios muy queridos. Y así sea todo hombre pronto para escuchar; pero detenido en hablar, y refrenado en la ira [8].

20. Porque la ira del hombre, no se compadece con la justicia de Dios.

21. Por lo cual dando de mano á toda inmundicia, y exceso vicioso, recibid con docilidad la palabra *divina* que ha sido *como* ingerida en vosotros, y que puede salvar vuestras almas.

22. Pero habeis de ponerla en práctica, y no solo escu-

1 Purificada vuestra alma con el fuego de las tribulaciones.
2 Con lo que ha dado ya.
3 O dividido entre Dios y las criaturas.
4 E indigno de que Dios le oiga cuando acude á él.
5 Que consiste en ser hijo adoptivo de Dios, y, semejante á Jesu-Christo, pobre y humilde.
6 O por el consentimiento de la voluntad, ó por la accion exterior.
7 Que nos ha hecho anunciar antes que á los Gentiles.
8 O la verdadera piedad ó devocion.—*Prov. XVII, v.* 27.



charla [1], engañándoos *lastimosamente* á vosotros mismos.
23. Porque quien se contenta con oir la palabra *de Dios,* y no la practica: este tal será parecido á un hombre que contempla al espejo su rostro nativo *ensuciado con algunas manchas:*
24. Y que no hace mas que mirarse, y se va *sin quitarlas,* y luego se olvidó de cómo está.
25. Mas quien contemplare atentamente la Ley perfecta *del Evangelio, que es la* de la libertad, y perseverare en ella, no haciéndose oyente olvidadizo, sino ejecutor de la obra: éste será por su hecho *ú obras* bienaventurado.
26. Que si alguno se precia de ser religioso *ó devoto,* sin refrenar su lengua, antes bien engañando *ó precipitando con ella* su corazon, la religion suya es vana, *es falsa su piedad.*
27. La religion pura, y sin mácula delante de Dios Padre [2] es esta: Visitar *ó socorrer* á los huérfanos, y á las viudas, en sus tribulaciones, y preservarse de la corrupcion de este siglo.

CAPITULO II

Advierte el Apóstol que la acepcion de personas no se compone bien con la fe de Jesu-Christo; y que la fe sin las obras buenas es como un cuerpo sin alma.

1. Hermanos mios, no intenteis conciliar la fe de nuestro glorioso Señor Jesu-Christo con la acepcion de personas [3].
2. Porque si entrando en vuestra congregacion un hombre con sortija de oro y ropa preciosa, y entrando al mismo tiempo un pobre con un mal vestido,
3. Poneis los ojos en el que viene con vestido brillante, y le decís: Siéntate tú aquí en este buen lugar: diciendo por el contrario al pobre: Tú estáte allí en pié; ó siéntate acá á mis piés:
4. ¿No es claro que formais un tribunal *injusto* dentro de vosotros mismos, y os haceis jueces de sentencias injustas [4]?
5. Oid, hermanos mios muy amados, ¿no es verdad que Dios eligió á los pobres en este mundo para hacerlos ricos en la fe, y herederos del reino, que tiene prometido á los que le aman?
6. Vosotros al contrario habeis afrentado al pobre. ¿No son los ricos los que os tiranizan, y no son esos mismos los que os arrastran á los tribunales?
7. ¿No es blasfemado por ellos [5] el buen nombre *de Christo,* que fué sobre vosotros invocado?
8. Si es que cumplís la Ley régia *de la caridad* conforme á las Escrituras: Amarás á tu prójimo como á tí mismo: bien haceis:
9. Pero si sois aceptadores de personas, cometeis un pecado, siendo reprendidos por la Ley como transgresores.
10. Pues aunque uno guarde toda la Ley, si quebranta un mandamiento, viene á ser reo de todos los demás [6].
11. Porque aquel que dijo: No cometerás adulterio *ó no fornicarás,* dijo tambien: No matarás. Conque aunque no cometas adulterio *ni fornicques,* si matas, transgresor eres de la Ley.
12. Así habeis de hablar, y obrar, como que estais á punto de ser juzgados por la Ley *evangelica ó* de libertad [7].
13. Porque aguarda un juicio sin misericordia al que no usó de misericordia: pero la misericordia sobrepuja al *rigor del* juicio.
14. ¿De qué servirá, hermanos mios, el que uno diga tener fe, si no tiene obras? ¿Por ventura á este tal la fe podrá salvarle?
15. Caso que un hermano, ó una hermana estén desnudos, y necesitados del alimento diario,

[1] *Matth. VII, v.* 24.
[2] *Isai. I, v.* 17.
[3] Ya cuando nombrais los ministros de la Iglesia, ya en la distribucion de las limosnas, ó en cuanto ocurra en la Iglesia.
[4] Menospreciando al pobre solo porque es pobre, y honrando al rico solo porque es rico; y prefiriendo la pompa al mérito y á la virtud.
[5] Por causa de sus injusticias y violencias.
[6] Esto es, de nada le sirve, para evitar la condenacion eterna, el haber observado los demás.
[7] La cual ningun miramiento tiene á la condicion de la persona, sino solamente al mérito de sus obras.

16. ¿De qué les servirá que alguno de vosotros les diga: Id en paz, defendeos del frio, y comed á satisfaccion: si no les dais lo necesario para reparo del cuerpo?
17. Así la fe, si no es acompañada de obras, está muerta en sí misma.
18. Sobre lo cual podrá decir alguno *al que tiene fe sin obras:* Tú tienes fe, y yo tengo obras: muéstrame tu fe sin obras: que yo te mostraré mi fe por las obras.
19. Tú crees que Dios es uno: haces bien: tambien lo creen los demonios, y se estremecen [8].
20. Pero ¿quieres saber ¡oh hombre vano! cómo la fe sin obras está muerta?
21. Abraham nuestro padre, ¿no fué justificado por las obras, cuando ofreció á su hijo Isaac sobre las aras?
22. ¿Ves cómo la fe acompañaba á sus obras: y que por las obras la fe vino á ser consumada?
23. En lo que se cumplió la Escritura, que dice: Creyó Abraham á Dios, y le fué reputado por justicia [9], y fué llamado amigo de Dios.
24. ¿No veis cómo el hombre se justifica por las obras, y no por la fe solamente [10]?
25. A este modo Rahab la ramera, ¿no fué asimismo justificada por las obras, hospedando á los exploradores *que enviaba Josué,* y despachándolos por otro camino [11]?
26. En suma, como un cuerpo sin espíritu está muerto, así tambien la fe sin las obras está muerta.

CAPITULO III

Vicios de la lengua desenfrenada, y diferencia entre la ciencia terrena y la celestial.

1. No querais muchos de vosotros, hermanos mios, hacer de maestros, considerando que os exponeis á un juicio muy riguroso.
2. Porque todos tropezamos en muchas cosas [12]. Que si alguno no tropieza en palabras: este tal *se puede decir que* es varon perfecto: y que puede tener á raya á todo el cuerpo *y sus pasiones.*
3. Así como si metemos un freno en la boca de los caballos para que nos obedezcan, movemos su cuerpo á donde quiera.
4. Mirad tambien cómo las naves, aunque sean grandes, y estén llevadas de impetuosos vientos, con un pequeño timon se mueven acá y allá donde quiere el impulso del piloto.
5. Así tambien la lengua es un miembro pequeño, sí, pero viene á ser orígen fastuoso de cosas de gran bulto *ó consecuencia.* ¡Mirad un poco de fuego cuán grande bosque incendia!
6. La lengua tambien es un fuego [13], es un mundo entero de maldad. La lengua es uno de nuestros miembros, que contamina todo el cuerpo, y siendo inflamada del fuego infernal, inflama la rueda *ó toda la carrera* de nuestra vida.
7. El hecho es, que toda especie de bestias, de aves, y de serpientes, y de otros animales se amansan, y han sido domados por la naturaleza del hombre:
8. Mas la lengua ningun hombre puede domarla [14]: ella es un mal que no puede atajarse, y está llena de mortal veneno.
9. Con ella bendecimos á Dios Padre: y con la misma maldecimos á los hombres, los cuales son formados á semejanza de Dios.
10. De una misma boca sale la bendicion, y la maldicion. No han de ir así las cosas, hermanos mios.
11. ¿Acaso una fuente echa por el mismo caño agua dulce, y agua amarga?

[8] Sin que saquen utilidad ninguna de su fe.
[9] Es á saber, el acto de fe con que sacrificaba á su hijo, esperando que Dios le resucitaria.—Véase *Justicia.*
[10] Pero no por las obras naturales, ó que mandaba la Ley de Moysés, sino por las que nacen de la viva fe.
[11] Para que no fuesen aprehendidos. A la fe pues que tuvo en el Dios verdadero añadió las obras consiguientes á ella.
[12] Mayormente en el hablar.
[13] De que se originan los grandes incendios de las guerras y discordias.
[14] Sin particular auxilio del cielo.





SAN PABLO EN LA SINAGOGA DE TESALÓNICA

12. O ¿puede, hermanos mios, una higuera producir uvas, ó la vid higos? Así tampoco la fuente salada puede dar el agua dulce [1].

13. ¿Hay entre vosotros alguno *tenido por* sábio, y bien amaestrado *para instruir á otros?* Muestre por el buen porte su proceder y una sabiduría llena de dulzura [2].

14. Mas si teneis un celo amargo, y el espíritu de discordia en vuestros corazones: no hay para qué gloriaros, y levantar mentiras contra la verdad:

15. Que esa sabiduría no es la que desciende de arriba; sino mas bien una sabiduría terrena, animal, y diabólica [3].

16. Porque donde hay tal celo *ó envidia* y *espíritu de* discordia: allí reina el desórden, y todo género de vicios.

17. Al contrario la sabiduría que desciende de arriba, además de ser *honesta y* llena de pudor, es pacífica, modesta, dócil, *susceptible ó* concorde con *todo* lo bueno, llena de misericordia, y de excelentes frutos *de buenas obras*, que no se mete á juzgar, y está ajena de hipocresía.

18. Y es que los pacíficos, son los que siembran en paz, los frutos de la *verdadera* justicia *ó santidad.*

CAPITULO IV

Discordias y otros males que causan las pasiones no refrenadas. Debemos evitar la murmuracion, y sometÉrnos á la Providencia Divina.

1. ¿De dónde nacen las riñas y pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales hacen la guerra en vuestros miembros [4]?

2. Codiciais, y no lograis: matais [5], y ardeis de envidia: y no *por eso* conseguís vuestros deseos: litigais, y armais pendencias, y nada alcanzais, porque no lo pedís *á Dios.*

3. Pedís *quizá*, y *con todo* no recibís: y esto es porque pedís con mala intencion, para satisfacer vuestras pasiones.

4. *Almas* adúlteras *y corrompidas*, ¿no sabeis que el amor de este mundo es una enemistad contra Dios [6]? Cualquiera pues que quiere ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios.

5. ¿Pensais acaso que sin motivo dice la Escritura [7]: El espíritu *de Dios* que habita en vosotros, os *ama y* codicia con celos [8]?

6. Pero *por lo mismo* da mayores gracias *á los que así le aman.* Por lo cual dice [9]: Dios resiste á los soberbios, y da su gracia á los humildes.

7. Estad pues sujetos á Dios: y resistid *con su gracia* al diablo, y huirá de vosotros.

8. Allegaos á Dios, y él se allegará á vosotros. Limpiad ¡oh pecadores! vuestras manos: y vosotros de ánimo doble [10], purificad vuestros corazones.

9. Mortificaos, y plañid, y sollozad: truéquese vuestra risa en llanto, y el gozo en tristeza [11].

10. Humillaos en la presencia del Señor, y él os ensalzará.

11. No querais, hermanos, hablar mal los unos de los otros. Quien habla mal de un hermano, ó quien juzga á su hermano, este tal de la Ley habla mal, y á la Ley juzga ó condena [12]. Mas si tú juzgas á la Ley: ya no eres observador de la Ley, sino *que te haces* juez de ella.

[1] La lengua, pues, que nos ha dado Dios para alabarle, nunca debe servir para ofenderle.

[2] ¿Cómo podrá hacer ningun fruto el doctor ó predicador de la Ley de la caridad, el ministro de la paz, el maestro de la humildad si con su ejemplo desmiente sus palabras?

[3] Y así codiciosa de los bienes terrenos, sensual y activa, como de Lucifer.

[4] Sirviéndose de ellos como de armas contra el espíritu?

[5] Segun algunos podria traducirse: *Teneis ódio mortal al prójimo, y ardeis en envidia contra él: y no*, etc.—Véase Martini.

[6] Que no podeis ser fieles esposas del Señor, si amais el siglo?

[7] *Deuter. VI, v.* 15.—*Ezech. XVI, v.* 33.

[8] No puede sufrir que vuestro corazon se reparta entre Dios y el mundo.

[9] *Prov. III, v.* 34.

[10] O dividido entre Dios y el mundo.

12. Uno solo es el legislador, y el juez, que puede salvar, y puede perder.

13. Tú empero ¿quién eres, para juzgar á tu prójimo? Hé aquí que vosotros andais diciendo: Hoy, ó mañana iremos á tal ciudad, y pasaremos allí un año, y negociaremos, y aumentaremos el caudal:

14. Esto decís vosotros, que ignorais lo que sucederá mañana.

15. Porque ¿qué cosa es vuestra vida? un vapor que por un poco de tiempo aparece, y luego desaparece. En vez de decir: Queriendo Dios; y: Si viviéremos, haremos esto, ó aquello.

16. Mas ahora *todo al contrario* os estais regocijando en vuestras vanas presunciones [13]. Toda presuncion *ó jactancia* semejante, es perniciosa.

17. En fin quien conoce el bien que debe hacer, y no le hace, por lo mismo peca.

CAPITULO V

Del severo castigo que recibirán los ricos avarientos y opresores de los pobres. De la paciencia en las aflicciones. No debemos jurar en vano. De la Extremauncion: de la Confesion sacramental; y de la eficacia de la oracion.

1. Ea pues ¡oh ricos! llorad, levantad el grito en vista de las desdichas que han de sobreveniros [14].

2. Podridos están vuestros bienes: y vuestras ropas han sido roidas de la polilla.

3. El oro, y la plata vuestra se han enmohecido: y el orin de estos metales dará testimonio contra vosotros [15], y devorará vuestras carnes como un fuego. Os habeis atesorado ira para los últimos dias.

4. Sabed que el jornal que no pagasteis á los trabajadores, que segaron vuestras mieses, está clamando *contra vosotros:* y el clamor de ellos ha penetrado los oidos del Señor de los ejércitos.

5. Vosotros habeis vivido en delicias *y en banquetes* sobre la tierra, y os habeis cebado á vosotros mismos *como las víctimas que se preparan* para el dia del sacrificio [16].

6. Vosotros habeis condenado al inocente, y le habeis muerto, sin que os haya hecho resistencia alguna.

7. Pero vosotros ¡oh hermanos *mios!* tened paciencia, hasta la venida del Señor [17]. Mirad cómo el labrador, con la esperanza de recoger el precioso fruto de la tierra, aguarda con paciencia *que Dios envíe* las lluvias temprana, y tardía [18].

8. Esperad pues tambien vosotros con paciencia, y esforzad vuestros corazones: porque la venida del Señor está cerca.

9. No querais, hermanos, querellaros unos contra otros, á fin de que no seais condenados *en este terrible dia.* Mirad que el juez está á la puerta.

10. Tomad, hermanos *mios*, por ejemplo de paciencia en los malos sucesos, y desastres, á los profetas: que hablaron en el nombre del Señor.

11. Ello es que tenemos por bienaventurados á los que así padecieron. Oido habeis la paciencia de Job [19], y visto el fin del Señor [20]. *Estad de buen ánimo*, porque el Señor es misericordioso, y compasivo [21].

12. Sobre todo, hermanos mios, no querais jurar, ni por

[11] Considerando vuestros pecados.

[12] Dando á entender que la Ley hace mal en prohibirlo.

[13] Como si lo por venir estuviera en vuestra mano.

[14] En castigo de vuestra avaricia.

[15] Haciendo ver la dureza de vuestro corazon.

[16] Como víctimas que deben sacrificarse á la divina Justicia en el dia terrible del juicio.

[17] El cual no dejará de daros la paga de vuestro sufrimiento.—Véase *Venida del Señor.*

[18] Esto es, la que viene despues de la sementera, y la otra antes de la siega. *Deuter. XI, v.* 14.—Martini traduce: *hasta que recibe* el fruto *primerizo y el tardío.*

[19] Y cómo Dios le dió despues el cien doblado.

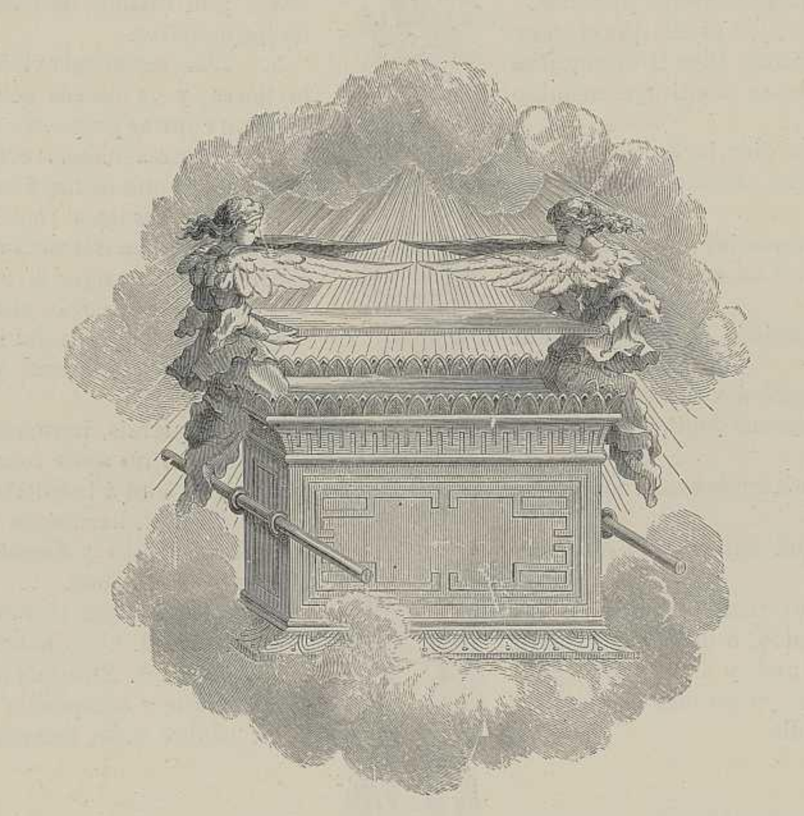
[20] Que despues de padecer tanto, ha sido exaltado sobre todo.

[21] Y premia con larga mano.



el cielo, ni por la tierra, ni con otro juramento alguno. Mas vuestro modo de asegurar una cosa sea: Sí, sí: No, no: para que no caigais en condenacion *jurando falso ó sin necesidad.*
13. ¿Hay entre vosotros alguno que esté triste? haga oracion: ¿Está contento? cante salmos [1].
14. ¿Está enfermo [2] alguno entre vosotros? llame á los presbíteros de la Iglesia, y oren por él, ungiéndole con óleo en el nombre del Señor:
15. Y la oracion *nacida* de la fe salvará al enfermo [3], y el Señor le aliviará [4]: y si se halla con pecados, se le perdonarán.
16. Confesad pues vuestros pecados uno á otro, y orad los unos por los otros, para que seais salvos: porque mucho vale la oracion perseverante del justo.
17. Elías era un hombre pasible semejante á nosotros [5]: y pidió fervorosamente que no lloviese sobre la tierra *de Israél,* y no llovió por espacio de tres años, y seis meses [6].
18. Hizo despues de nuevo oracion: y el cielo dió lluvia, y la tierra produjo su fruto.
19. Hermanos mios, si alguno de vosotros se desviare de la verdad, y otro le redujere á ella:
20. Debe saber que quien hace que se convierta el pecador de su extravío, salvará de la muerte al alma *del pecador,* y cubrirá la muchedumbre de *sus propios* pecados [7].

[1] Explayando así su gozo.
[2] En el texto griego se denota *enfermedad grave.* No dice: *Está moribundo;* porque el Sacramento de la Extremauncion, de que aquí se habla, segun sentir de todos los Intérpretes cathólicos, debe darse á los enfermos luego que están en peligro.
[3] *Marc. VI, v.* 13.—*XVI, v.* 18.—*Act. III, v.* 6.—*XIX, v.* 12.—*XXVIII, v.* 8.—Véase *Uncion.—Manos.*
[4] Le librará, si conviene, de los males que padece.
[5] O sujeto á las mismas pasiones y miserias.
[6] III. *Reg. XVII, v.* 1.—*Luc. IV, v.* 25.
[7] *Prov. X, v.* 12.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta va dirigida principalmente á los Judíos de diferentes provincias de Ásia, que habian sido convertidos á la fe. San Pedro les escribe para hacerles conocer la santidad de su vocacion, y que todo lo debian sufrir primero que perder la fe. Habla tambien á los Gentiles convertidos; y da á unos y á otros excelentes reglas de moral. Parece que la escribió hácia el año 60 de Jesu-Christo, casi al mismo tiempo que Santiago escribió la suya; y se observa mucha semejanza en el fin ó argumento de ambas. Algunos Padres la citan con el título de *Carta á los del Ponto.*

CAPITULO PRIMERO

Da gracias á Dios por habernos llamado á la fe, y á la vida eterna, á la cual se llega por muchas tribulaciones. Exhorta á los fieles á la pureza de vida, acordándoles que han sido redimidos con la sangre de Jesu-Christo.

1. Pedro Apóstol de Jesu-Christo, á los *Judíos* que viven fuera de su patria, dispersos por el Ponto, Galacia, Cappadocia, Ásia *menor,* y Bithinia,

2. Elegidos segun la prevision *ó predestinacion* de Dios Padre, para ser santificados del Espíritu *Santo,* y obedecer á Jesu-Christo, y ser rociados con su sangre [1]: Muchos aumentos de gracia, y de paz.

3. Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesu-Christo, que por su gran misericordia nos ha regenerado con una viva esperanza *de vida eterna,* mediante la resurreccion de Jesu-Christo de entre los muertos,

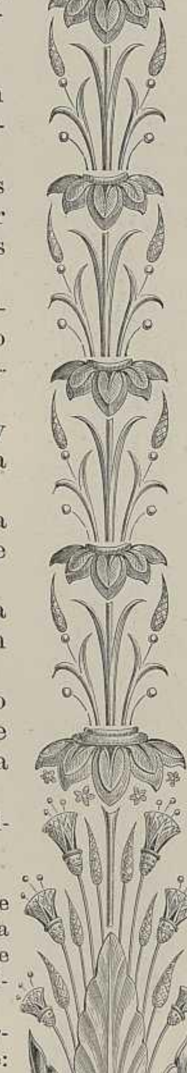
4. Para *alcanzar algun dia* una herencia incorruptible, y que no puede contaminarse, y que es inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros,

5. Á quienes la virtud de Dios conserva por medio de la fe para haceros gozar de la salud, que ha de manifestarse *claramente* en los últimos tiempos.

6. Esto es lo que debe trasportaros de gozo, si bien ahora por un poco de tiempo conviene que seais afligidos con varias tentaciones [2]:

7. Para que vuestra fe probada de esta manera y mucho mas acendrada que el oro (que se acrisola con el fuego) se halle digna de alabanza, de gloria, y de honor, en la venida manifiesta de Jesu-Christo *para juzgaros:*

8. Á quien amais, sin haberle visto: en quien ahora igualmente creeis, aunque no le veis: mas porque creeis os holgareis con júbilo indecible, y colmado de gloria:



9. Alcanzando por premio de vuestra fe, la salud de vuestras almas.

10. De la cual salud *tanto* inquirieron, é indagaron los profetas, los cuales prenunciaron la gracia que habia de haber en vosotros:

11. Escudriñando para cuándo, ó para qué punto de tiempo se lo daba á entender el Espíritu de Christo que tenian dentro: cuando les predecia los tormentos que padeció Christo, y las glorias que le seguirian:

12. Á los cuales fué revelado, que no para sí mismos, sino para vosotros administraban *ó profetizaban* las cosas que ahora se os han anunciado, por medio de los que os predicaron el Evangelio, habiendo sido enviado del cielo el Espíritu Santo, en cuyas cosas *ó misterios* los ángeles *mismos* desean penetrar con su vista [3].

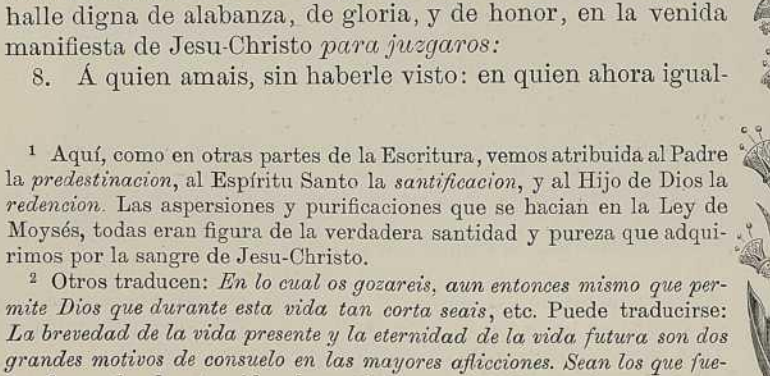
13. Por lo cual bien apercibido y morigerado vuestro ánimo [4], tened perfecta esperanza en la gracia que se os ofrece, hasta la manifestacion de Jesu-Christo:

14. *Portándoos* como hijos obedientes *de este Señor,* no conformándoos ya con los apetitos *y pasiones* que teniais antes en *tiempo de* vuestra ignorancia *ó infidelidad:*

15. Sino que conforme á la santidad del que os llamó, sed tambien vosotros santos en todo vuestro proceder:

16. Pues está escrito [5]: Santos habeis de ser, porque yo soy santo.

17. Y pues que invocais como padre á aquel que sin acepcion de personas juzga segun el mérito de cada cual, habeis de proceder con temor *de ofenderle* durante el tiempo de vuestra peregrinacion.



[1] Aquí, como en otras partes de la Escritura, vemos atribuida al Padre la *predestinacion,* al Espíritu Santo la *santificacion,* y al Hijo de Dios la *redencion.* Las aspersiones y purificaciones que se hacian en la Ley de Moysés, todas eran figura de la verdadera santidad y pureza que adquirimos por la sangre de Jesu-Christo.

[2] Otros traducen: *En lo cual os gozareis, aun entonces mismo que permite Dios que durante esta vida tan corta seais,* etc. Puede traducirse: *La brevedad de la vida presente y la eternidad de la vida futura son dos grandes motivos de consuelo en las mayores aflicciones. Sean los que fueren los males de esta vida, el que tiene una viva fe está siempre alegre, dulcemente entregado á lo que dispone su Padre celestial. Las tribulacio-*
nes de esta vida son como un fuego que prueba la fe, descubre su precio, aviva su esplendor y pureza, y le adquiere la gloria.

[3] Puede traducirse: *en cuyos misterios nunca cesan, ni se sacian de mirar los ángeles.* Alude esta expresion á los querubines que estaban junto al *propiciatorio.*—Véase *Querubines.*—Segun el sábio arzobispo Martini, el *quem* que leemos en la Vulgata, ha de ser *quæ,* conforme lo exige el texto griego.

[4] O preservado de todo error y mal deseo. Este es el sentido literal de las palabras de la Vulgata *succincti lumbos mentis vestræ, sobrii,* etc.: metáfora tomada de lo que hacian los siervos al ponerse á servir á sus amos; y que no tiene cabida en nuestro idioma.—Véase *Vestidos.*

[5] *Levit. XI, v.* 44.—*XIX, v.* 2.



18. Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana conducta de vida *ó vivir mundano* que recibisteis de vuestros padres, no con oro, ó plata, que son cosas perecederas:

19. Sino con la sangre preciosa de Christo como de un cordero inmaculado, y sin tacha:

20. Predestinado sí ya de antes de la creacion del mundo, pero manifestado en los últimos tiempos por amor de vosotros,

21. Que por medio del mismo [1] creeis en Dios, el cual le resucitó de la muerte, y le glorificó, para que vosotros pusieseis tambien vuestra fe, y vuestra esperanza en Dios [2]:

22. Purificando *pues* vuestras almas con la obediencia del amor [3], con amor fraternal, amaos unos á otros entrañablemente con un corazon *puro y* sencillo:

23. Puesto que habeis renacido no de semilla corruptible, sino incorruptible por la palabra de Dios vivo, la cual permanece por toda la eternidad [4]:

24. Porque toda carne es heno; y toda su gloria como la flor del heno: secóse el heno, y su flor se cayó *al instante* [5].

25. Pero la palabra del Señor dura eternamente : y esta es la palabra *del Evangelio* que se os ha predicado [6].

CAPITULO II

Amonesta á los Cristianos á que sean sinceros y sin malicia, como los niños: y á que se porten segun exige la dignidad de reyes y de sacerdotes de que gozan, ejercitándose en las virtudes propias de los discípulos de Christo.

1. Por lo que depuesta toda malicia, y todo engaño, y los fingimientos *ó hipocresías*, y envidias, y todas las murmuraciones,

2. Como niños recien nacidos, apeteced *con ansia* la leche del espíritu, *pura ó* sin mezcla de fraude [7]: para que con ella vayais creciendo en salud *y robustez*:

3. Si es caso que habeis probado cuán dulce es el Señor.

4. Al cual arrimándoos como á piedra viva que es, desechada sí de los hombres, pero escogida de Dios, y apreciada *por la principal del edificio:*

5. Sois tambien vosotros á manera de piedras vivas edificados encima de él [8], siendo como una casa espiritual, como un *nuevo* órden de sacerdotes santos, para ofrecer víctimas espirituales, que sean agradables á Dios por Jesu-Christo [9].

6. Por lo que dice la Escritura [10]: Mirad que yo voy á poner en Sion la principal piedra del ángulo, piedra selecta, y preciosa: y cualquiera que por la fe se apoyare sobre ella, no quedará confundido.

7. Así que para vosotros que creeis sirve de honra: mas para los incrédulos, esta es la piedra que desecharon los fabricantes, y no obstante vino á ser la principal *ó la punta* del ángulo [11],

8. Piedra de tropiezo, y piedra de escándalo para los que tropiezan en la palabra *del Evangelio* , y no creen *en Christo* aun cuando fueron á esto destinados [12].

9. Vosotros al contrario sois el linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista [13]: para publicar las grandezas de aquel que os sacó de las tinieblas á su luz admirable.

10. Vosotros al contrario no erais *tan siquiera* pueblo, y ahora sois el pueblo de Dios: que no habiais alcanzado misericordia, y ahora la alcanzasteis.

11. *Por esto*, queridos *mios*, os suplico que como extranjeros y peregrinos *que sois en este mundo* os abstengais de los deseos carnales, que combaten contra el alma,

12. Llevando una vida ajustada entre los Gentiles: á fin de que, por lo mismo que os censuran como á malhechores, reflexionando sobre las obras buenas que observan en vosotros, glorifiquen á Dios en el dia en que los visitará [14].

13. Estad pues sumisos á toda humana criatura *que se halle constituida sobre vosotros;* y esto por respeto á Dios: ya sea al rey, como que está sobre todos [15];

14. Ya á los gobernadores, como puestos por él para castigo de los malhechores, y alabanza *y premio* de los buenos:

15. Pues esta es la voluntad de Dios, que obrando bien tapeis la boca á la ignorancia de los hombres necios *é insensatos:*

16. Como libres, *sí*, mas no cubriendo la malicia con capa de libertad, sino *obrando en todo* como siervos de Dios: *esto es, por amor.*

17. Honrad á todos: amad á los hermanos: temed á Dios: respetad al rey.

18. Vosotros los siervos estad sumisos con todo temor *y respeto* á los amos, no tan solo á los buenos y apacibles, sino tambien á los de recia condicion.

19. Pues el mérito está en sufrir uno por respeto á Dios que le ve, penas padecidas injustamente.

20. Porque ¿qué alabanza *mereceis*, si por vuestras faltas sois castigados *de vuestros amos*, y lo sufrís? Pero si obrando bien sufrís con paciencia *los malos tratamientos;* en eso está el mérito para con Dios.

21. Que para esto fuisteis llamados *á la dignidad de hijos de Dios:* puesto que tambien Christo *nuestra cabeza* padeció por nosotros, dándoos ejemplo, para que sigais sus pisadas.

22. El cual no cometió pecado alguno, ni se halló dolo en su boca:

23. Quien cuando le maldecian, no retornaba maldiciones: cuando le atormentaban, no prorumpia en amenazas: antes se ponia en manos de aquel que le sentenciaba injustamente [16]:

24. Él es el que llevó *la pena de* nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero *de la cruz*: á fin de que nosotros muertos á los pecados, vivamos á la justicia: y él es por cuyas llagas fuisteis vosotros sanados [17].

25. Porque andabais como ovejas descarriadas, mas ahora os habeis convertido *y reunido* al pastor, y obispo *ó superintendente* de vuestras almas.

CAPITULO III

Da saludables avisos á los casados en particular; y exhorta á todos los fieles á la caridad, é inocencia de vida, y á la paciencia en las adversidades, á imitacion de Jesu-Christo.

1. Asimismo las mujeres sean obedientes á sus maridos: á fin de que con eso si algunos no creen por el medio de *la predicacion de* la palabra, sean ganados sin ella por solo el trato con sus mujeres,

2. Considerando la pureza de la vida que llevan, y el respeto que les tienen.

[1] O por el don de la fe que nos mereció.

[2] Que os promete resucitaros tambien algun dia á vosotros, como á vuestra cabeza Jesu-Christo.

[3] O que proceda de verdadera caridad.

[4] Vínculo es el de la caridad que debe uniros mas estrechamente que el de la sangre.

[5] *Eccli. XIV, v.* 18.—*Isai. XL, v.* 6.

[6] Palabra vivificante, que os ha engendrado en Jesu-Christo cuando recibisteis el bautismo.

[7] La palabra de Dios, y la participacion del cuerpo y sangre de Christo.

[8] Esto es, de Christo, que es el fundamento.

[9] Todos los Cristianos en cierto sentido son verdaderamente sacerdotes: pues los santos deseos y buenas obras son otros tantos sacrificios espirituales que deben ofrecer á Dios por medio de Jesu-Christo sobre el altar de su corazon con el fuego de una ardiente caridad. Nótese que en el cánon de la misa se dice: *Acordaos tambien, Señor, de todos los que están presentes, por los cuales os ofrecemos, ó los cuales os ofrecen este sacrificio de alabanza*, etc.

[10] *Isai. XXVIII, v.* 16.—*Rom. IX, v.* 33.

[11] *Psalm. CXVII, v.* 22.—*Isai. VIII, v.* 4.

[12] Es decir, *llamados á la fe;* pero abandonados á la incredulidad, por causa de su malicia y dureza de corazon.

[13] Rescatado á costa de la sangre de Jesu-Christo y por la virtud de su gracia.

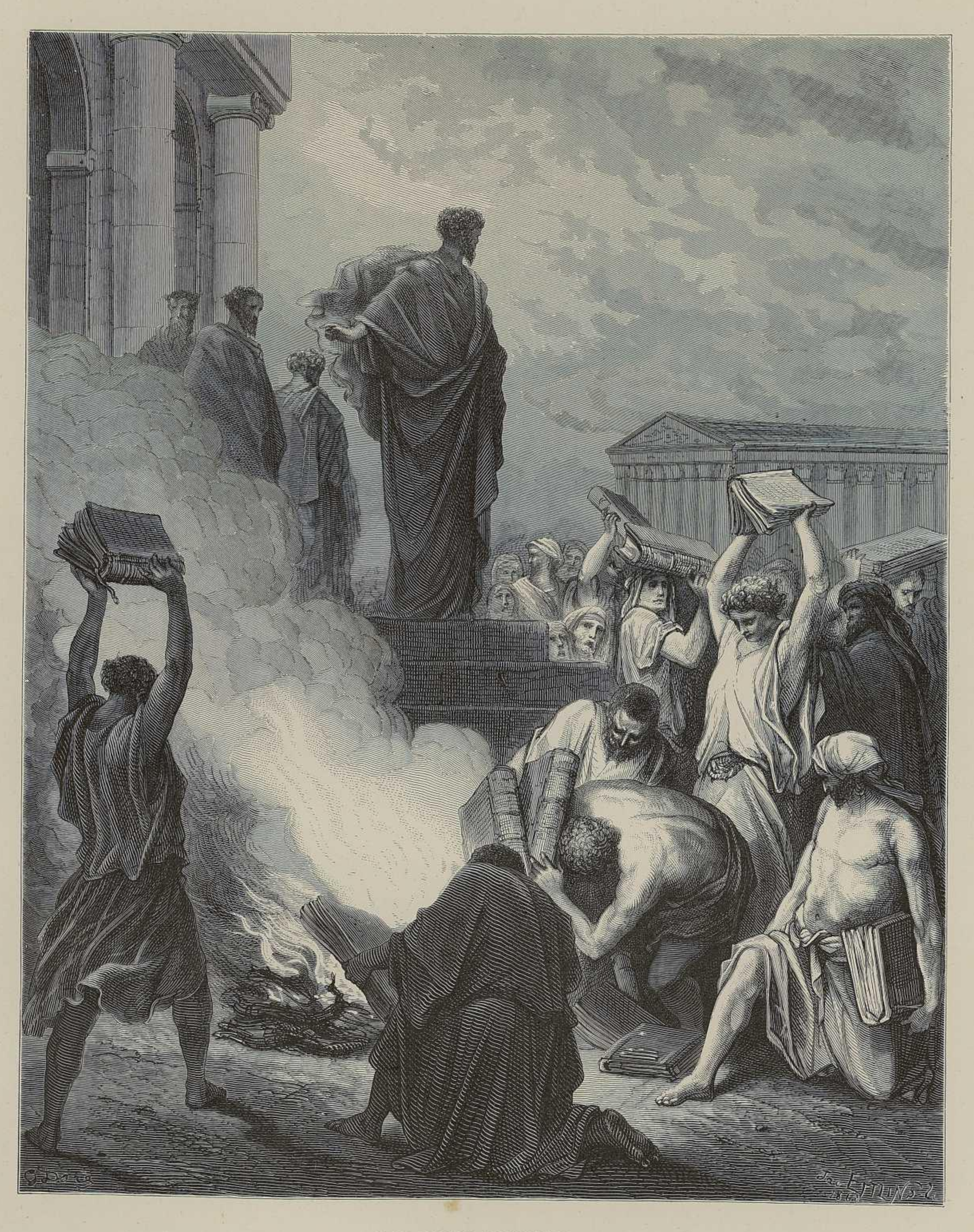
[14] O en que Dios los ilumine con su gracia.

[15] La verdadera piedad y religion inspiran siempre sumision y obediencia al soberano. La obediencia del vasallo no pende de la conducta de vida ni de la piedad de los soberanos, sino del órden y voluntad de Dios, cuya providencia los ha establecido sobre sus súbditos.

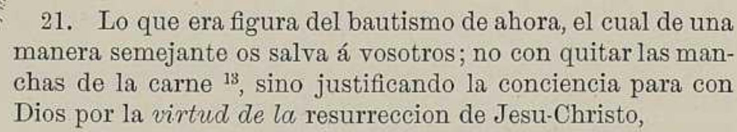
[16] Reservando á Dios la justa venganza.

[17] De las que el pecado habia hecho en todos los hombres.





SAN PABLO EN EFESO



3. El adorno de las cuales no ha de ser por defuera con los rizos del cabello, ni con diges de oro, ni gala de vestidos [1]:

4. La persona interior escondida en el corazon, es la que se debe adornar con *el atavío* incorruptible de un espíritu de dulzura, y de paz, lo cual es un precioso adorno á los ojos de Dios.

5. Porque así tambien se ataviaban antiguamente aquellas santas mujeres, que esperaban en Dios, viviendo sujetas á sus maridos.

6. Al modo que Sara era obediente á Abraham, á quien llamaba *su* señor: de ella sois hijas vosotras, si vivís bien, y sin amedrentaros por ningun temor [2].

7. Maridos, vosotros igualmente habeis de cohabitar con vuestras mujeres, tratándolas con honor, y discrecion como á sexo mas flaco, y como á coherederas de la gracia *ó beneficio* de la vida *eterna:* á fin de que [3] nada estorbe *el efecto de* vuestras oraciones.

8. Finalmente, sed todos de un mismo corazon, compasivos, amantes de *todos* los hermanos, misericordiosos, modestos, humildes:

9. No volviendo mal por mal, ni maldicion por maldicion, antes al contrario *bienes ó* bendiciones: porque á esto sois llamados [4], á fin de que poseais la herencia de la bendicion *celestial.*

10. Así pues el que de veras ama la vida, y quiere vivir dias dichosos, refrene su lengua del mal, y sus labios no se despleguen á favor de la falsedad [5].

11. Desvíese del mal, y obre el bien: busque *con ardor* la paz, y vaya en pos de ella:

12. Pues el Señor tiene fijos sus ojos sobre los justos, y escucha propicio las súplicas de ellos: Al paso que mira con ceño á los que obran mal [6].

13. ¿Y quién hay que pueda dañaros, si no pensais mas que en obrar bien?

14. Pero si sucede que padeceis algo por amor á la justicia, sois bienaventurados. No temais los fieros *de los enemigos,* ni os conturbeis.

15. Sino bendecid en vuestros corazones al Señor *Jesu-Christo* [7] prontos siempre á dar satisfaccion á cualquiera que os pida razon de la esperanza *ó religion* en que vivís:

16. Bien que debeis hacerlo con modestia, y circunspeccion, como quien tiene buena conciencia: por manera que, cuando murmuran de vosotros los que calumnian vuestro buen proceder en Christo, queden confundidos.

17. Pues mejor es padecer (si Dios lo quiere así) haciendo bien, que obrando mal:

18. Porque tambien Christo [8] murió una vez por nuestros pecados, el justo por los injustos, á fin de reconciliarnos con Dios, habiendo sido á la verdad muerto segun la carne [9], pero vivificado por el Espíritu *de Dios* [10].

19. En el cual *ó por cuyo movimiento* fué tambien á predicar á los espíritus encarcelados [11]:

20. Que habian sido incrédulos en otro tiempo, cuando les estaba esperando *á penitencia* aquella larga paciencia de Dios en los dias de Noé, al fabricarse el arca [12]: en la cual pocas personas, es á saber ocho *solamente* se salvaron en medio del agua.

21. Lo que era figura del bautismo de ahora, el cual de una manera semejante os salva á vosotros; no con quitar las manchas de la carne [13], sino justificando la conciencia para con Dios por la *virtud de la* resurreccion de Jesu-Christo,

22. El cual, despues de haber devorado la muerte, á fin de hacernos herederos de la vida eterna, está á la diestra de Dios: habiendo subido al cielo, y estándole sumisos los ángeles, y las potestades, y las virtudes.

CAPITULO IV

Exhorta á huir de los pasados vicios, y á la práctica de las virtudes para atraer á la fe á los Gentiles; y dice que debemos alegrarnos de padecer por amor de Christo.

1. Habiendo pues Christo padecido *por nosotros la muerte* en su carne, armaos tambien vosotros de esta consideracion: y es que quien mortificó *ó murió á* la carne *por el bautismo,* acabado ha de pecar:

2. De suerte que ya el tiempo que le queda en esta vida mortal, viva, no conforme á las pasiones humanas, sino conforme á la voluntad de Dios.

3. Porque demasiado tiempo habeis pasado durante vuestra vida anterior abandonados á las mismas pasiones que los Paganos, viviendo en lascivias, en codicias, en embriagueces, en glotonerías, en excesos en las bebidas, y en idolatrías abominables.

4. Al presente *los infieles* extrañan mucho que no concurrais vosotros á los mismos desórdenes de torpeza, y os llenan de vituperios.

5. Mas ellos darán cuenta á aquel que tiene dispuesto el juzgar á vivos y á muertos [14].

6. Que aun por eso ha sido predicado tambien el Evangelio á los muertos [15]: para que habiendo sido juzgados *ó castigados* delante de los hombres segun la carne, recibiesen delante de Dios la vida del Espíritu.

7. Por lo demás el fin de todas las cosas se va acercando. Por tanto sed prudentes, *y así estad advertidos,* y velad en oraciones *continuas y fervorosas.*

8. Pero sobre todo mantened constante la mútua caridad entre vosotros: porque la caridad cubre *ó disimula* muchedumbre de pecados [16].

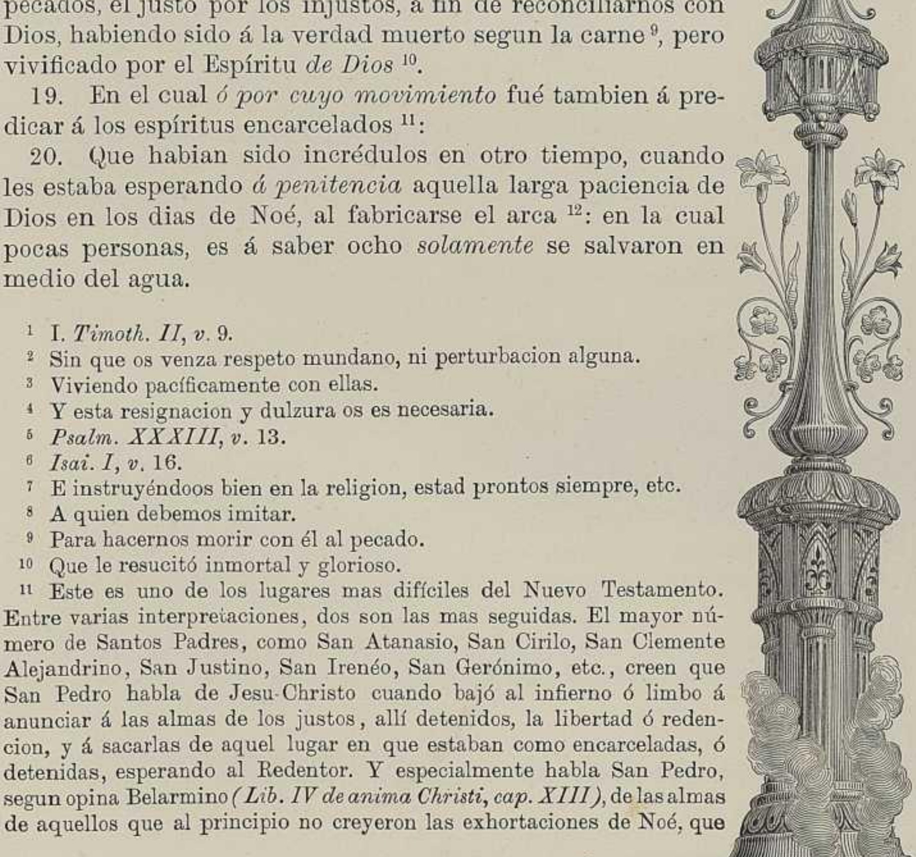
9. Ejercitad la hospitalidad los unos con los otros sin murmuraciones.

10. Comunique cada cual al prójimo la gracia *ó don,* segun que la recibió, como buenos dispensadores de los dones de Dios, los cuales son de muchas maneras.

11. El que habla *ó predica la palabra divina,* hágalo de modo que parezca que habla Dios por su boca: quien tiene *algun* ministerio *eclesiástico,* ejercítele como una virtud que Dios le ha comunicado: á fin de que en todo cuanto hagais sea Dios glorificado por Jesu-Christo: cuya es la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

12. Carísimos, cuando Dios os prueba con el fuego de las tribulaciones, no lo extrañeis, como si os aconteciese una cosa muy extraordinaria:

13. Antes bien alegraos de ser participantes de la pasion



[1] I. *Timoth. II, v.* 9.
[2] Sin que os venza respeto mundano, ni perturbacion alguna.
[3] Viviendo pacíficamente con ellas.
[4] Y esta resignacion y dulzura os es necesaria.
[5] *Psalm. XXXIII, v.* 13.
[6] *Isai. I, v.* 16.
[7] E instruyéndoos bien en la religion, estad prontos siempre, etc.
[8] A quien debemos imitar.
[9] Para hacernos morir con él al pecado.
[10] Que le resucitó inmortal y glorioso.
[11] Este es uno de los lugares mas difíciles del Nuevo Testamento. Entre varias interpretaciones, dos son las mas seguidas. El mayor número de Santos Padres, como San Atanasio, San Cirilo, San Clemente Alejandrino, San Justino, San Irenéo, San Gerónimo, etc., creen que San Pedro habla de Jesu-Christo cuando bajó al infierno ó limbo á anunciar á las almas de los justos, allí detenidos, la libertad ó redencion, y á sacarlas de aquel lugar en que estaban como encarceladas, ó detenidas, esperando al Redentor. Y especialmente habla San Pedro, segun opina Belarmino *(Lib. IV de anima Christi, cap. XIII),* de las almas de aquellos que al principio no creyeron las exhortaciones de Noé, que en nombre de Dios les amenazaba con el diluvio; pero que al fin se convirtieron antes de llegar este, é hicieron penitencia, como tambien cree San Gerónimo. La otra interpretacion, que es de San Agustin, del V. Beda, de Santo Tomás, etc., toma la palabra *cárcel* en un sentido místico por el *cuerpo*, y explica este lugar, diciendo que Jesu-Christo con el mismo Espíritu por el cual resucitó, y del cual llenó al patriarca Noé, predicó á los incrédulos y pecadores del tiempo de este patriarca la penitencia, los cuales, privados de la luz de la fe, vivian como encerrados en su carne depravada. A los tales predicó mucho tiempo el Espíritu de Christo por boca de Noé, especialmente durante los ciento veinte años que duró la fabricacion del arca. El padre Sa entiende por *espíritus* las almas, y por *cárcel* el purgatorio.
[12] Y que al fin viendo que comenzaba ya el diluvio, se convirtieron de veras á Dios, y salvaron su alma, ya que no su cuerpo, por no estar en el arca.
[13] Como los lavatorios ó purificaciones de los Judíos.
[14] A fieles y á infieles.
[15] A las almas de los que murieron arrepentidos en tiempo del diluvio: ó á los idólatras y pecadores.
[16] *Prov. X, v.* 12.

de *Jesu*-Christo, para que cuando se descubra su gloria, os goceis tambien con él llenos de júbilo.
14. Si sois infamados por el nombre de Christo, sereis bienaventurados: porque la honra, la gloria, y la virtud de Dios, y su Espíritu mismo, reposa sobre vosotros.
15. Pero jamás venga el caso en que alguno de vosotros padezca por homicida, ó ladron, ó maldiciente, ó codiciador de lo ajeno.
16. Mas si padeciere por ser Cristiano, no se avergüence, antes alabe á Dios por tal causa:
17. Pues tiempo es de que comience el juicio por la Casa de Dios. Y si primero empieza por nosotros [1]: ¿cuál será el paradero de aquellos que no creen al Evangelio de Dios?
18. Que si el justo á duras penas se salvará, ¿á dónde irán el impío y el pecador [2]?
19. Por tanto, aquellos mismos que padecen por la voluntad de Dios, encomienden por medio de las buenas obras sus almas al Criador, el cual es fiel [3].

CAPITULO V

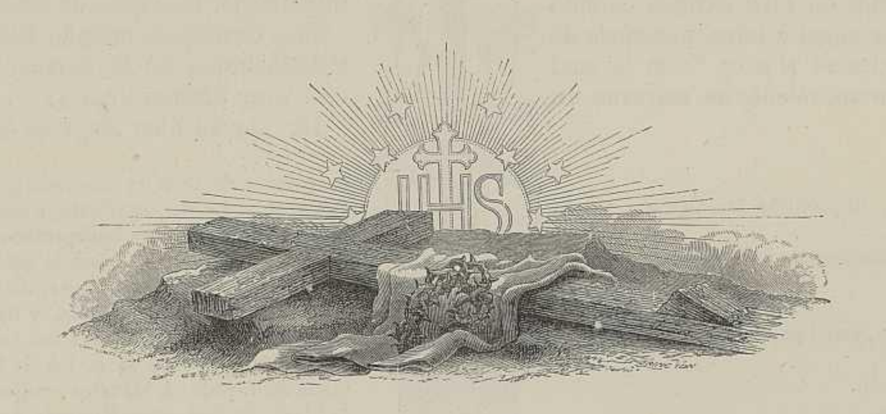
Avisos saludables á los prelados de la Iglesia, y á los súbditos: encarga á los jóvenes la obediencia y la humildad; y exhorta á todos á velar contra las tentaciones del demonio.

1. Esto supuesto, á los presbíteros [4], que hay entre vosotros, suplico yo, vuestro compresbítero y testigo de la pasion de Christo: como tambien participante de su gloria [5], la cual se ha de manifestar *á todos* en lo por venir [6]:
2. Que apacenteis la grey de Dios puesta á vuestro cargo, *gobernándola y* velando sobre ella no precisados por la necesidad, sino con *afectuosa* voluntad que sea segun Dios: no por un sórdido interés, sino gratuitamente:

¹ Que somos sus domésticos y servidores.
² Cómo pueden esperar salvarse por el camino del regalo y de los vicios?
³ Y las guardará y premiará segun su mérito.
⁴ Véase *Presbíteros*.
⁵ Allá en el monte Thabor.
⁶ O en la segunda venida gloriosa de Jesu-Christo.

3. Ni como que quereis tener señorío sobre el clero *ó la heredad del Señor* [7], sino siendo verdaderamente dechados de la grey:
4. Que cuando se dejará ver el Príncipe de los pastores *Jesu-Christo*, recibireis una corona inmarcesible de gloria.
5. Vosotros igualmente ¡oh jóvenes! estad sujetos á los ancianos *ó sacerdotes* [8]. Todos en fin inspiraos recíprocamente *y ejercitad* la humildad, porque Dios resiste á los soberbios, pero á los humildes les da su gracia.
6. Humillaos pues bajo la mano poderosa de Dios, para que os exalte al tiempo de su visita *ó del juicio:*
7. Descargando en su *amoroso* seno todas vuestras solicitudes, pues él tiene cuidado de vosotros.
8. Sed sobrios, y estad en *continua* vela: porque vuestro enemigo el diablo anda girando como leon rugiente al rededor de vosotros, en busca de presa que devorar:
9. Resistidle firmes en la fe: sabiendo que la misma tribulacion padecen vuestros hermanos, cuantos hay en el mundo.
10. Mas Dios *dador* de toda gracia, que nos llamó á su eterna gloria por Jesu-Christo, despues que hayais padecido un poco él mismo os perfeccionará, fortificará, y consolidará.
11. A él sea dada la gloria, y el poder soberano por los siglos de los siglos. Amen.
12. Por Silvano, el cual es, á mi juicio, un fiel hermano, os he escrito brevemente: declarándoos y protestándoos, que la verdadera gracia de Dios *ó la verdadera religion* es esta, en que vosotros permaneceis constantes.
13. La Iglesia que, escogida por Dios como vosotros, mora en *esta* Babylonia [9], os saluda, y mi hijo Marcos.
14. Saludaos mútuamente con el ósculo santo. La gracia sea con todos vosotros, los que estais *unidos* en Christo Jesus. Amen.

⁷ El pueblo de Israél se llamaba *clero*, esto es, *herencia, suerte ó patrimonio* de Dios.
⁸ Martini traduce: *à sacerdoti.*
⁹ Toda la antigüedad ha entendido siempre aquí por *Babylonia* la ciudad de Roma.—Véanse Calmet, Grocio, etc., y la nota al *verso* 2 del *cap. XVII* del *Apocal.*



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN PEDRO

ADVERTENCIA

Esta carta parece que va dirigida á los mismos que la primera, para fortalecerlos contra las herejías que desde entonces se levantaban en la Iglesia, especialmente contra los que ahora llamamos Epicúreos; y que la escribió poco antes de su muerte, segun indican las palabras del capítulo I, versículo 14. Suele mirarse como su testamento.

CAPITULO PRIMERO

La memoria de los grandes dones recibidos de Dios ha de animarnos á avanzar en el camino de la virtud, para poder entrar en el reino de Dios. Habla de su cercana muerte; y de la verdad de la doctrina del Evangelio.

1. Simon Pedro, siervo y Apostol de Jesu-Christo, á los que han alcanzado igual fe con nosotros por la justicia *y méritos* del Dios, y Salvador nuestro Jesu-Christo:

2. La gracia, y paz crezca mas y mas en vosotros por el conocimiento de Dios, y de nuestro Señor Jesu-Christo.

3. Así como todos los dones que nos ha dado su poder divino, correspondientes á la vida, y á la piedad *cristiana*, se nos han comunicado por el conocimiento de aquel que nos llamó por su gloria, y por su virtud,

4. *Tambien* por él mismo nos ha dado Dios las grandes, y preciosas gracias que habia prometido: para haceros partícipes por medio de estas mismas gracias de la naturaleza divina: huyendo la corrupcion de la concupiscencia, que hay en el mundo.

5. Vosotros pues habeis de poner todo vuestro *estudio y* cuidado, en juntar con vuestra fe la fortaleza, con la fortaleza la ciencia,

6. Con la ciencia la templanza, con la templanza la paciencia, con la paciencia la piedad,

7. Con la piedad el amor fraternal, y con el amor fraternal la caridad *ó amor de Dios.*

8. Porque si estas virtudes se hallan en vosotros, y van creciendo mas y mas; no quedará estéril, y sin fruto el conocimiento que teneis de nuestro Señor Jesu-Christo.

9. Mas quien no las tiene, está ciego, y anda con la mano á tientas, olvidado de qué manera fué lavado de sus antiguos delitos.

10. Por tanto, hermanos *mios*, esforzaos mas y mas *y haced cuanto podais* para asegurar *ó afirmar* vuestra vocacion, y eleccion por medio de las buenas obras: porque haciendo esto, no pecareis jamás.

11. Pues de este modo se os abrirá de par en par la entrada en el reino eterno de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo.

12. Por lo cual no cesaré jamás de advertiros eso mismo; por mas que vosotros esteis bien instruidos y confirmados en la verdad presente.

13. Pues me parece justo el despertaros con mis amonestaciones, mientras estoy en este *cuerpo mortal como en una* tienda de campaña:

14. Estando cierto de que presto saldré de él, segun que me lo ha significado ya nuestro Señor Jesu-Christo.

15. Mas yo cuidaré de que aun despues de mi muerte, podais con frecuencia hacer memoria de estas cosas.

16. Por lo demás, no os hemos hecho conocer el poder, y la venida de nuestro Señor Jesu-Christo, siguiendo fábulas *ó ficciones* ingeniosas: sino como testigos oculares de su grandeza [1].

17. Porque al recibir de Dios Padre aquel glorioso testimonio, cuando desde *la nube en* que apareció con tanta brillantez la gloria de Dios, descendió una voz que le decia: Este es mi Hijo amado, en quien estoy complaciéndome, escuchadle,

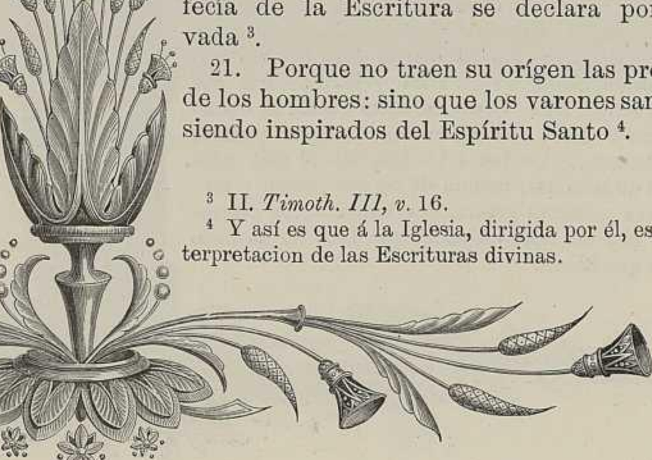
18. Nosotros oimos tambien esta voz venida del cielo, *y vimos su gloria* estando con él en el monte santo *del Thabor.*

19. Pero tenemos *todavía* el testimonio mas firme *que el nuestro* que es el de los profetas: al cual haceis bien en mirar atentamente, como á una antorcha que luce en un lugar oscuro, hasta tanto que amanezca el dia [2], y la estrella de la mañana nazca en vuestros corazones:

20. Bien entendido ante todas cosas, que ninguna profecía de la Escritura se declara por interpretacion privada [3].

21. Porque no traen su orígen las profecías de la voluntad de los hombres: sino que los varones santos de Dios hablaron, siendo inspirados del Espíritu Santo [4].

[1] En su transfiguracion gloriosa.
[2] De la gloriosa eternidad ó vision clara de Dios, y quede desvanecida la nube de la fe.
[3] II. *Timoth. III, v.* 16.
[4] Y así es que á la Iglesia, dirigida por él, es á quien pertenece la interpretacion de las Escrituras divinas.



CAPITULO II

Describe las malas artes de los falsos doctores y de sus discípulos los incrédulos, y el espantoso y repentino castigo que les amenaza. Avisa á los fieles que se guarden de ellos.

1. Verdad es que hubo tambien falsos profetas en el *antiguo* pueblo *de Dios*, así como se verán entre vosotros maestros embusteros, que introducirán *con disimulo* sectas de perdicion, y renegarán del Señor que los rescató, acarreándose á sí mismos una pronta venganza.
2. Y muchas gentes los seguirán en sus disoluciones, por cuya causa el camino de la verdad será infamado [1]:
3. Y usando de palabras fingidas harán tráfico de vosotros por avaricia: mas el juicio que tiempo ha que les amenaza va viniendo á grandes pasos; y no está dormida la mano que debe perderlos.
4. Porque si Dios no perdonó á los ángeles delincuentes, sino que amarrados con cadenas infernales los precipitó al *tenebroso* abismo, en donde son atormentados, y tenidos como en reserva hasta el dia del juicio [2]:
5. Si tampoco perdonó al antiguo mundo [3], bien que preservó al predicador de la justicia *divina* Noé con siete personas, al anegar con el diluvio el mundo de los impíos:
6. Si reduciendo á cenizas las ciudades de Sodoma, y Gomorrha, las condenó á desolamiento: poniéndolas para escarmiento de los que vivirán impíamente:
7. Si libertó al justo Lot, á quien estos hombres abominables afligian, y perseguian con su vida infame:
8. Pues conservaba puros sus ojos, y oidos: morando entre gentes que cada dia sin cesar atormentaban su alma pura con obras detestables:
9. *Luego* bien sabe el Señor librar de la tentacion á los justos: reservando los malos para los tormentos en el dia del juicio:
10. Y mayormente aquellos que, para satisfacer sus impuros deseos siguen la concupiscencia de la carne, y desprecian las potestades, osados, pagados de sí mismos, que blasfemando no temen sembrar herejías [4]:
11. Como quiera que los ángeles mismos con ser tanto mayores en fuerza y poder, no condenan con palabras de execracion ni maldicion á los de su especie [5].
12. Mas estos otros, que por el contrario, como brutos animales, nacidos *para ser presa del hombre ó* para el lazo, y la matanza, blasfeman de las cosas que ignoran, perecerán en los vergonzosos desórdenes en que están sumergidos,
13. Recibiendo la paga de su iniquidad, ya que ponen su felicidad en pasar cada dia entre placeres: siendo la misma horrura, y suciedad, regoldando deleites, mostrando su disolucion en los convites que celebran con vosotros,
14. Como que tienen los ojos llenos de adúlterio, y de un continuo pecar. Ellos atraen con halagos las almas *ligeras é* inconstantes, teniendo el corazon ejercitado en *todas las mañas que puede sugerir* la avaricia, son hijos de maldicion:
15. Han dejado el camino recto y se han descarriado, siguiendo la senda de Balaam *hijo* de Bosor, el cual codició el premio de la maldad:
16. Mas tuvo quien reprendiese su sandez *y mal designio:* una muda bestia *ó burra* en que iba montado, hablando en voz humana, refrenó la necedad del Profeta [6].
17. Estos tales son fuentes [7] pero sin agua, y nieblas agitadas por torbellinos *que se mueven á todas partes*, para los cuales está reservado el abismo de las tinieblas.
18. Porque profiriendo discursos pomposos llenos de vanidad, atraen con el cebo de apetitos carnales de lujuria á los que poco antes habian huido *de la compañía* de los que profesan el error:
19. Prometiéndoles libertad, cuando ellos mismos son esclavos de la corrupcion: pues quien de otro es vencido, por lo mismo queda esclavo del que le venció.
20. Porque si despues de haberse apartado de las asquerosidades del mundo por el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo, enredados otra vez en ellas son vencidos: su postrera condicion viene á ser peor que la primera.
21. Por lo que mejor les fuera no haber conocido el camino de la justicia, que despues de conocido, *volver atrás y* abandonar la Ley santa que se les habia dado:
22. Cumpliéndose en ellos lo que suele significarse por aquel refran verdadero: Volvióse el perro á *comer* lo que vomitó; y, La marrana lavada á revolcarse en el cieno.

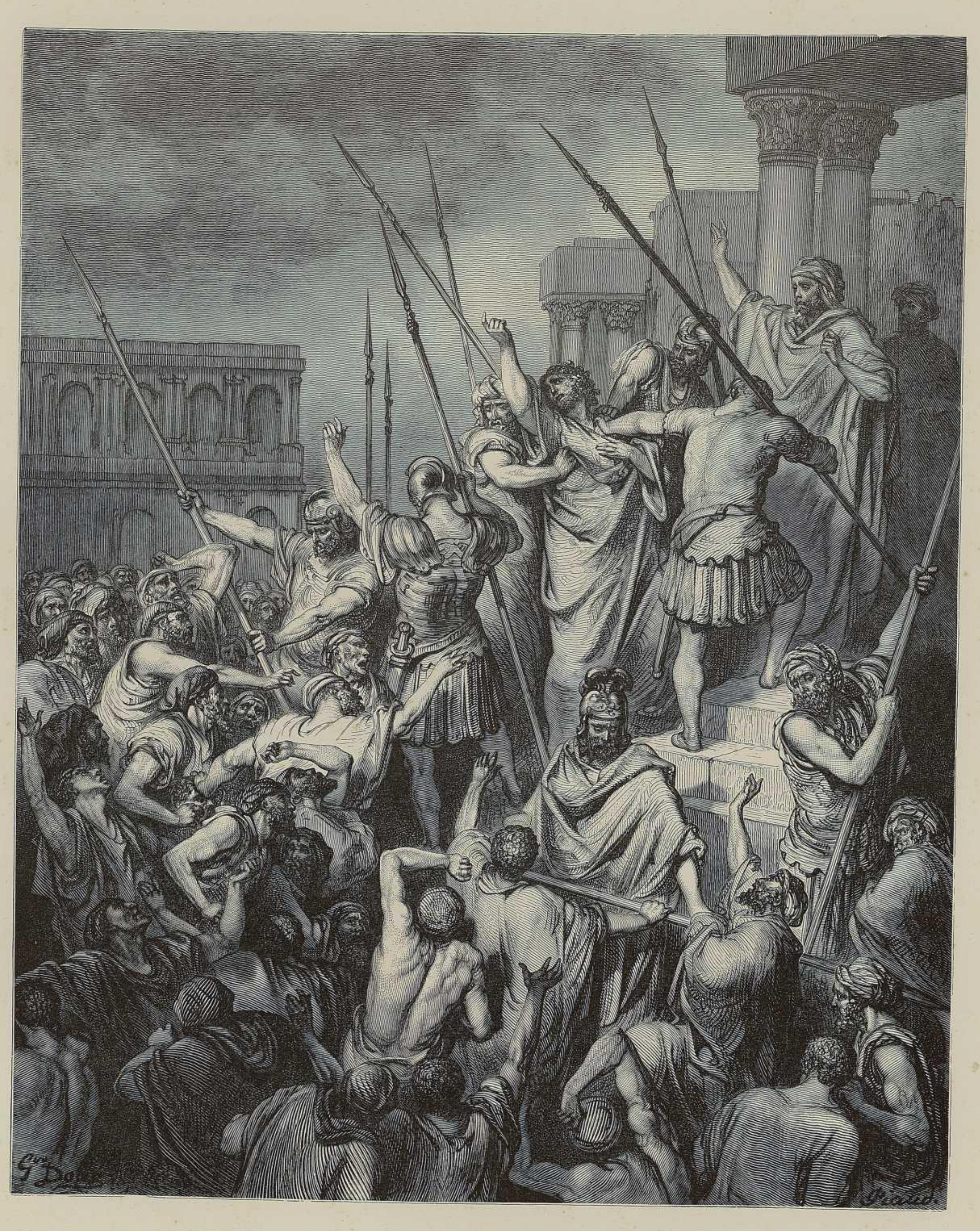
CAPITULO III

Los amonesta nuevamente contra los falsos doctores, y habla de la segunda venida del Señor. Alaba las epístolas de San Pablo, y dice que eran adulteradas por los ignorantes.

1. Esta es ya, carísimos *mios*, la segunda carta que os escribo, procurando en las dos avivar con mis exhortaciones vuestro ánimo sencillo *ó sincero:*
2. Para que tengais presentes las palabras que os he dicho antes, de los santos profetas, y los preceptos que el Señor y Salvador nuestro os ha dado por medio de nosotros, que somos sus Apóstoles:
3. Estando ciertos ante todas cosas, de que vendrán en los últimos tiempos impostores artificiosos, arrastrados de sus propias pasiones,
4. Diciendo: ¿Dónde está la promesa *ó el segundo* advenimiento de éste [8]? porque desde la muerte de nuestros padres *ó patriarcas*, todas las cosas permanecen del modo mismo que al principio fueron criadas.
5. Y es que no saben porque quieren ignorarlo, que al principio fué criado el cielo por la palabra de Dios, como asimismo la tierra [9], la cual apareció salida del agua, y subsiste en medio de ella:
6. Y que por tales cosas, el mundo de entonces pereció anegado en las aguas *del diluvio.*
7. Así los cielos, que ahora existen, y la tierra, se guardan por la misma palabra, para ser abrasados por el fuego en el dia del juicio, y del exterminio de los hombres malvados *é impíos.*
8. Pero vosotros, queridos *mios*, no debeis ignorar una cosa, y es que un dia respecto de Dios es como mil años, y mil años como un dia [10].
9. No retarda *pues* el Señor su promesa, como algunos juzgan: sino que espera con *mucha* paciencia por amor de vosotros *el venir como Juez*, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos se conviertan á penitencia.
10. Por lo demás el dia del Señor vendrá como ladron [11]:

1 Atribuyéndose á la Religion los vicios de los que la profesan.
2 Compara el Apóstol los falsos apóstoles á los demonios; porque aquellos tiran como estos á desviar las almas del recto camino de la fe y de la virtud. Los ángeles malos, sufriendo ya ahora el castigo de su rebelion, comparecerán en el juicio final á oir de Jesu-Christo una pública sentencia de su condenacion contra ellos, y los hombres que hayan imitado su rebelion contra Dios. Desde entonces quedarán encerrados en el infierno, ó para siempre fijos en un lugar. Ahora permite Dios que ejerciten á los buenos, y tienten á los hombres al mal, para que merezcamos la corona de la gloria, premio de los que pelean y vencen; y para eso nos ofrece su poderosa gracia, que tantas veces desprecian los hombres, usando mal del *libre albedrío*, que Dios les ha dado para poder merecer con lo que hagan.
3 Esto es, á los hombres anteriores al diluvio.
4 Blasfemando la sana doctrina, y maldiciendo á todos los superiores.
5 Esto es, á los demonios, por ser estos criaturas de Dios. Otros traducen: *no pueden resistir la horrenda condenacion fulminada contra ellos.*—Véase Martini.
6 *Num. XXII.—XXIII.—XXIV.*
7 Magníficas en la apariencia, pero secas.
8 En cuyo tiempo, segun dijo, habia de mudar todas las cosas?
9 Véase *Mundo.*
10 Porque para él no hay nada pasado ni venidero, sino que todo es presente.
11 Esto es, de repente, y á la hora menos pensada.





SAN PABLO AMENAZADO POR LOS JUDIOS EN JERUSALEN

y entonces los cielos con espantoso estruendo pasarán *de una parte á otra,* los elementos con el ardor *del fuego* se disolverán, y la tierra, y las obras que hay en ella serán abrasadas.

11. Pues ya que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cuáles debeis ser vosotros en la santidad de vuestra vida, y piedad *de costumbres,*

12. Aguardando *con ansia,* y corriendo á esperar la venida del dia del Señor, *dia* en que los cielos encendidos se disolverán, y se derretirán los elementos con el ardor del fuego?

13. Bien que esperamos, conforme á sus promesas, nuevos cielos, y nueva tierra, donde habitará *eternamente* la justicia.

14. Por lo cual, carísimos pues tales cosas esperais, haced lo posible para que el Señor os halle sin mancilla, irreprensibles y en paz [1]:

15. Y creed que es para salvacion la longanimidad *ó larga paciencia* de nuestro Señor [2]: segun que tambien nuestro carísimo hermano Pablo os escribió conforme á la sabiduría que se le ha dado,

16. Como lo hace en todas sus cartas, tratando en ellas de esto mismo: en las cuales hay algunas cosas difíciles de comprender, cuyo sentido los indoctos, é inconstantes *en la fe* pervierten, de la misma manera que las demás Escrituras *de que abusan,* para su propia perdicion.

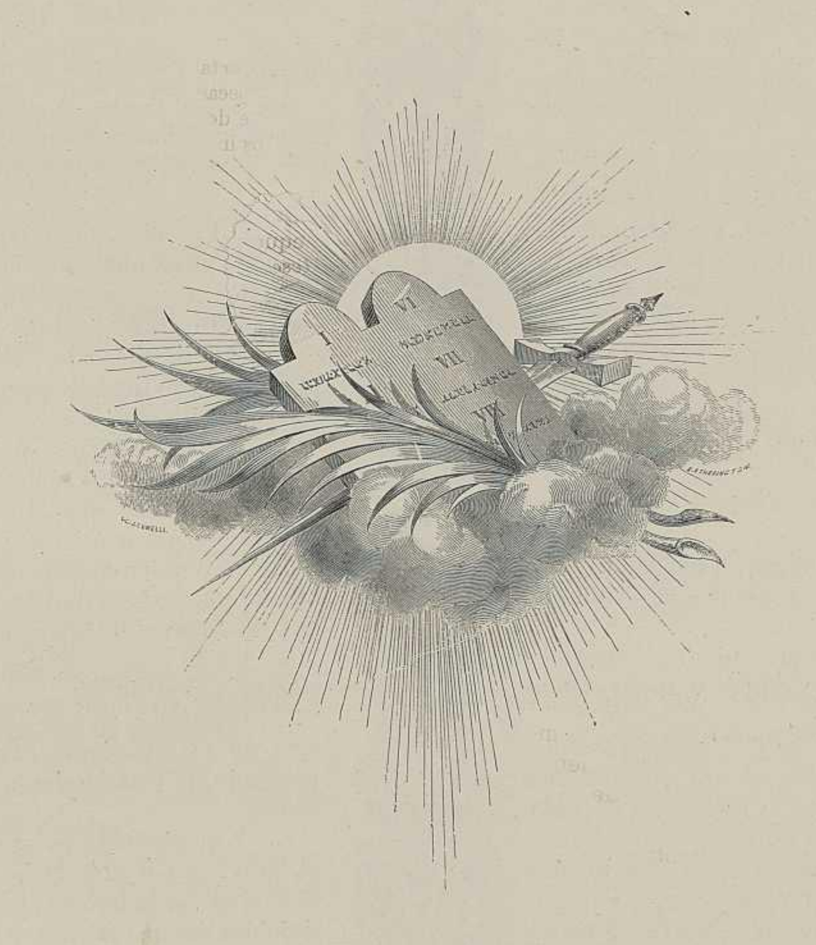
17. Así que vosotros ¡oh hermanos! avisados ya estad alerta: no sea que seducidos de los insensatos *y malvados* vengais á caer de vuestra firmeza [3]:

18. Antes bien id creciendo en la gracia, y en el conocimiento de nuestro Señor, y Salvador Jesu-Christo. A él sea dada la gloria desde ahora, y por el dia *perpétuo* de la eternidad. Amen.

[1] Con Dios y con vuestro prójimo.

[2] Que solo difiere su segunda venida para dar al mundo mas tiempo de penitencia.

[3] En la fe y santidad de vida.



EPÍSTOLA PRIMERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

Escribió San Juan esta carta á los fieles para combatir diferentes herejes, de los cuales unos negaban la Divinidad de Jesu-Christo, como Corintho y Ebion: otros su humanidad, como Basílides; y otros la necesidad de las buenas obras, como los Nicolaitas. Advierte tambien á los fieles que se guarden de los falsos apóstoles ó seductores, á los cuales llama Antechristos. Toda esta carta está llena de una luz y uncion admirables. Parece que se escribió poco antes de la ruina de Jerusalem. Algunos Padres la llaman *Epístola á los Parthos* (nacion célebre por sus guerras contra los Romanos); pero comunmente se cree escrita á los Hebreos cristianos.

CAPITULO PRIMERO

Anuncia San Juan la doctrina que oyó del mismo Jesu-Christo nuestro Señor; el cual es vida y luz que nos alumbra y da vida, purificándonos de los pecados que tenemos.

1. Lo que fué desde el principio *ó desde la eternidad,* lo que oimos, lo que vimos con nuestros ojos, y contemplamos, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de la vida:

2. Vida que se hizo patente, y así la vimos, y damos de ella testimonio, y os evangelizamos esta vida eterna, la cual estaba en el Padre, y se dejó ver de nosotros:

3. Esto que vimos y oimos [1], es lo que os anunciamos, para que tengais tambien vosotros union con nosotros, y nuestra *comun* union sea con el Padre, y con su Hijo Jesu-Christo.

4. Y os lo escribimos para que os goceis, y vuestro gozo sea cumplido.

5. Y la nueva, que oimos del mismo Jesu-Christo, y os anunciamos es: Que Dios es luz, y en él no hay tinieblas ningunas.

6. Si dijéremos que tenemos union con él, y andamos entre *las* tinieblas *del pecado,* mentimos, y no tratamos verdad.

7. Pero si caminamos á la luz *de la fe y santidad,* como él está asimismo en la luz [2]; *síguese de ahí que* tenemos nosotros una comun y mútua union, y la sangre de Jesu-Christo, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

8. Si dijéremos que no tenemos pecado; nosotros mismos nos engañamos, y no hay verdad en nosotros.

9. Pero si confesamos *humildemente* nuestros pecados; fiel, y justo es él, para perdonárnoslos, y lavarnos de toda iniquidad *segun su promesa.*

10. Si dijéremos que no hemos pecado; le hacemos á él mentiroso, y su palabra no está en nosotros [3].



CAPITULO II

Nos exhorta á no pecar, y á acogernos á Jesu-Christo cuando hubiéremos pecado. Encarga la observancia de los mandamientos, especialmente del primero. Consuela á todos y amonesta que nos apartemos de los incrédulos y herejes, á quienes llama Antechristos.

1. Hijos mios, estas cosas os escribo, á fin de que no pequeis. Pero aun cuando alguno *por desgracia* pecare, *no desespere, pues* tenemos por abogado para con el Padre, á Jesu-Christo justo *y santo:*

2. Y él mismo es la víctima de propiciacion [4] por nuestros pecados; y no tan solo por los nuestros, sino tambien por los de todo el mundo.

3. Y si guardamos sus mandamientos, con eso sabemos que *verdaderamente* le hemos conocido [5].

4. Quien dice que le conoce, y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

5. Pero quien guarda sus mandamientos, en ese verdaderamente la caridad de Dios es perfecta: y por esto conocemos que estamos en él, *esto es, en Jesu-Christo.*

6. Quien dice que mora en él, debe seguir el mismo camino que él siguió.

7. Carísimos, no voy á escribiros un mandamiento nuevo, sino un mandamiento antiguo, el cual recibisteis desde el principio: El mandamiento antiguo, es la palabra *divina* que oisteis.

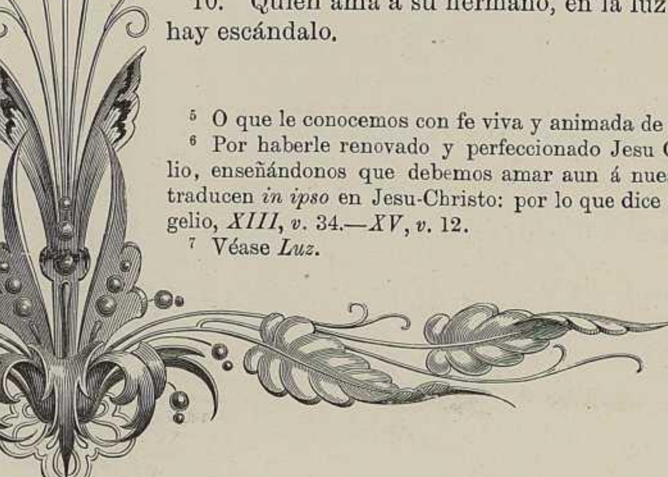
8. Y no obstante yo os digo que el mandamiento de que os hablo, *que es el de la caridad,* es un mandamiento nuevo, el cual es verdadero en sí mismo, y en vosotros [6]: porque las tinieblas desaparecieron, y luce ya la luz verdadera.

9. Quien dice estar en la luz, aborreciendo á su hermano *ó al prójimo,* en tinieblas está todavía.

10. Quien ama á su hermano, en la luz [7] mora, y en él no hay escándalo.

[1] Del Verbo eterno, hecho hombre para nuestra salvacion.
[2] Y es la misma luz divina substancial, que ilumina á todos.
[3] Puesto que la Escritura nos dice que somos pecadores todos, y que todos necesitamos de la misericordia divina.—*Psalm. CXV, v.* 11.—III. *Reg. VIII, v.* 46.—*Rom. III, v.* 4.—*Jac. III, v.* 2.
[4] Víctima divina que se ofreció en la cruz, y se ofrece cada dia en el altar, y con la que satisface y aplaca al eterno Padre.

[5] O que le conocemos con fe viva y animada de la caridad.
[6] Por haberle renovado y perfeccionado Jesu Christo en el Evangelio, enseñándonos que debemos amar aun á nuestros enemigos. Otros traducen *in ipso* en Jesu-Christo: por lo que dice San Juan en su Evangelio, *XIII, v.* 34.—*XV, v.* 12.
[7] Véase *Luz.*



11. Mas el que aborrece á su hermano, en tinieblas está, y en tinieblas anda, y no sabe á dónde va: porque las tinieblas le han cegado los ojos.

12. Os escribo á vosotros, hijitos [1], porque vuestros pecados están perdonados por el nombre de Jesus.

13. Á vosotros, padres *de familia*, os escribo, porque habeis conocido al que existia desde el principio. Os escribo á vosotros, mozos, porque habeis vencido al maligno *espíritu.*

14. Os escribo á vosotros, niños, porque habeis conocido al Padre. Á vosotros, jóvenes, os escribo, porque sois valerosos, y la palabra de Dios permanece en vosotros, y vencisteis al maligno *espíritu.*

15. *Ved pues lo que os escribo á todos*: No querais amar al mundo [2], ni las cosas mundanas. Si alguno ama al mundo, no habita en él la caridad *ó amor* del Padre:

16. Porque todo lo que hay en el mundo, es concupiscencia de la carne, concupiscencia de los ojos, y soberbia *ú orgullo* de la vida: lo cual no nace del Padre, sino del mundo.

17. El mundo pasa, y *pasa tambien con él* su concupiscencia [3]. Mas el que hace la voluntad de Dios, permanece eternamente.

18. Hijitos *mios*, esta es ya la última hora *ó edad del mundo* [4]: y así como habeis oido que viene el Antechristo, así ahora muchos se han hecho Antechristos: por donde echamos de ver, que ya es la última hora.

19. De entre nosotros *ó de la Iglesia* han salido, mas no eran de los nuestros [5]: que si de los nuestros fueran, con nosotros sin duda hubieran perseverado *en la fe*: pero ellos se apartaron *de la Iglesia* para que se vea claro que no todos son de los nuestros [6].

20. Pero vosotros habeis recibido la uncion del *Espíritu* Santo [7], y de todo estais instruidos.

21. No os he escrito como á ignorantes de la verdad, sino como á los que *la conocen y* la saben: porque ninguna mentira procede de la verdad *que es Jesu-Christo.*

22. ¿Quién es mentiroso, sino aquel que niega que Jesus es el Christo *ó Mesías?* Este tal es un Antechristo, que niega al Padre, y al Hijo.

23. Cualquiera que niega al Hijo [8], tampoco reconoce al Padre: quien confiesa al Hijo, tambien al Padre confiesa *ó reconoce.*

24. Vosotros estad firmes en la doctrina, que desde el principio habeis oido: Si os manteneis en lo que oisteis al principio, tambien os mantendreis en el Hijo, y en el Padre.

25. Y esta es la promesa, que nos hizo él mismo, la vida eterna [9].

26. Esto os he escrito en órden á los impostores, que os seducen.

27. Mantened en vosotros la uncion *divina*, que de él recibisteis. Con eso no teneis necesidad que nadie os enseñe: sino que conforme á lo que la uncion del Señor os enseña en todas las cosas, así es verdad, y no mentira. Por tanto estad firmes en eso mismo que os ha enseñado.

28. En fin, hijitos *mios*, permaneced en él: para que cuando venga, estemos confiados [10], y *que al contrario* no nos hallemos confundidos por él en su venida.

29. Y pues sabeis que Dios es justo, sabed igualmente que quien vive segun justicia *ó ejercita las virtudes*, es hijo *legítimo* del mismo.

[1] Y os doy la enhorabuena.

[2] Véase *Mundo.*

[3] O todos sus atractivos.

[4] Varios intérpretes creen que habla aquí San Juan de la ruina del pueblo judáico, destruccion de Jerusalem y su templo, etc., todo como figura de la ruina universal del mundo.—Véase cómo hablaba Jesu-Christo, *Matth. XXIV, v.* 24.—*Joan. V, v.* 43.

[5] O del número de los verdaderos fieles.

[6] O que tambien hay entre nosotros falsos hermanos.

[7] *Joan. XVI, v.* 13.

[8] O no reconoce á Jesus por Hijo de Dios.

[9] La cual consiste en la union con el Padre y el Hijo.

[10] De ser reconocidos por hijos suyos.

CAPITULO III

Del amor de Dios hácia nosotros. Encarga de nuevo el precepto de la caridad fraternal; y concluye exhortando á la observancia de los mandamientos de Dios.

1. Mirad qué *tierno* amor hácia nosotros ha tenido el Padre, queriendo que nos llamemos hijos de Dios y lo seamos *en efecto*. Por eso el mundo no hace caso de nosotros: porque no conoce á Dios *nuestro Padre.*

2. Carísimos, nosotros somos ya ahora hijos de Dios: mas lo que seremos algun dia no aparece aun. Sabemos sí que cuando se manifestare claramente *Jesu-Christo*, seremos semejantes á él *en la gloria:* porque le veremos como él es [11].

3. Entre tanto, quien tiene tal esperanza en él, se santifica á sí mismo [12], así como él es tambien santo.

4. Cualquiera que comete pecado, por lo mismo comete una injusticia: pues el pecado es injusticia [13].

5. Y bien sabeis que él vino para quitar nuestros pecados: y en él no cabe pecado.

6. Todo aquel que permanece en él, no peca: y cualquiera que peca, no le ha visto, ni le ha conocido.

7. Hijitos *mios*, nadie os engañe. Quien ejercita la justicia, es justo: así como lo es tambien Jesu-Christo.

8. Quien comete pecado, del diablo es *hijo* [14]: porque el diablo desde el momento de su caida continúa pecando. Por eso vino el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

9. Todo aquel que nació de Dios, no hace pecado: porque la semilla de Dios *que es la gracia santificante* mora en él, y *si no la echa de sí* no puede pecar, porque es hijo de Dios.

10. Por aquí se distinguen los hijos de Dios, de los hijos del diablo. Todo aquel que no practica la justicia, no es *hijo* de Dios, y *así tampoco lo es* el que no ama á su hermano:

11. En verdad que esta es la doctrina que aprendisteis desde el principio, que os ameis unos á otros.

12. No como Cain, el cual era *hijo* del maligno *espíritu*, y mató á su hermano. ¿Y por qué le mató? Porque sus obras eran malignas: y las de su hermano, justas.

13. No extrañeis, hermanos, si os aborrece el mundo [15].

14. Nosotros conocemos haber sido trasladados de muerte á vida, en que amamos á los hermanos. El que no los ama, queda en la muerte *ó está sin caridad:*

15. Cualquiera que tiene ódio á su hermano, es un homicida [16]. Y ya sabeis que en ningun homicida tiene su morada la vida eterna.

16. En esto hemos conocido la caridad de Dios, en que dió *el Señor* su vida por nosotros: y así nosotros debemos *estar prontos á* dar la vida por *la salvacion de* nuestros hermanos.

17. Quien tiene bienes de este mundo, y viendo á su hermano en necesidad, cierra las entrañas para no compadecerse de él [17]: ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?

18. Hijitos mios, no amemos *solamente* de palabra, y con la lengua, sino con obras y de veras *ó sinceramente:*

19. En esto echamos de ver que procedemos con verdad: y *así* alentaremos *ó justificaremos* nuestros corazones en la presencia de Dios.

20. Porque si nuestro corazon nos remordiere [18]: Dios es mayor que nuestro corazon, y todo lo sabe.

21. Carísimos, si nuestro corazon no nos redarguye, podemos acercarnos á Dios con confianza:

[11] Y esta vision nos trasformará en una imágen suya.

[12] O hace lo posible por vivir santamente.

[13] O una transgresion ó violacion de la Ley.

[14] Pues sigue sus máximas y espíritu.

[15] Porque claro está que vuestra vida es una condenacion continua y perentoria de sus vicios.

[16] Delante de Dios, que ve su deseo de perder al prójimo. De todos los crímenes se puede decir lo que del adulterio declaró el Señor, *Matth. V, v.* 28.

[17] Esto es, no ejercita con él la misericordia, la beneficencia y la benignidad.

[18] De haber usado de dureza con nuestros hermanos, no quedará oculto á Dios nuestro delito.

22. Y *estar ciertos de que* cuanto le pidiéremos, recibiremos de él: pues que guardamos sus mandamientos, y hacemos las cosas que son agradables en su presencia.
23. En suma este es su mandamiento: Que creamos en el nombre de su Hijo Jesu-Christo: y nos amemos mútuamente, conforme nos tiene mandado [1].
24. Y el que guarda sus mandamientos, mora en Dios, y Dios en él: y por esto conocemos que él mora en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado [2].

CAPITULO IV

Por la fe y la caridad se disciernen los espíritus que son de Dios de los que no lo son. Nos exhorta al amor de Dios y del prójimo; y dice que la perfecta caridad excluye todo temor.

1. Queridos *mios*, no querais creer á todo espíritu, sino examinad los espíritus si son de Dios *ó siguen su doctrina:* porque se han presentado en el mundo muchos falsos profetas.
2. En esto se conoce el Espíritu de Dios: todo espíritu, que confiesa que Jesu-Christo vino *al mundo* en carne *verdadera*, es de Dios:
3. Y todo espíritu, que desune á Jesus [3], no es de Dios: antes este es *espíritu de* el Antechristo, de quien teneis oido que viene, y ya desde ahora está en el mundo [4].
4. Vosotros, hijitos *mios*, de Dios sois, y habeis vencido á aquel, porque el que está con vosotros *y os ayuda con su gracia*, es mayor que el *espíritu del Antechristo* que está en el mundo.
5. Esos tales son del mundo: y por eso hablan *el lenguaje* del mundo, y el mundo los escucha.
6. Nosotros somos de Dios. Quien conoce á Dios, nos escucha á nosotros [5]: quien no es de Dios, no nos escucha: en esto conocemos los que están animados del Espíritu de verdad, y los que lo están del espíritu del error.
7. Carísimos, amémonos los unos á los otros: porque la caridad procede de Dios. Y todo aquel que *así* ama, es hijo de Dios, y conoce á Dios.
8. Quien no tiene *este* amor, no conoce á Dios: puesto que Dios es *todo* caridad *ó amor*.
9. En esto se demostró la caridad de Dios hácia nosotros, en que Dios envió á su Hijo unigénito al mundo, para que por él tengamos la vida.
10. Y en esto consiste su caridad [6]: que no es porque nosotros hayamos amado á Dios, sino que él nos amó primero á nosotros, y envió á su Hijo á ser víctima de propiciacion por nuestros pecados.
11. Queridos *mios*, si así nos amó Dios, tambien nosotros debemos amarnos unos á otros [7].
12. Nadie vió jamás á Dios [8]. Pero si nos amamos unos á otros *por amor suyo* [9], Dios habita en nosotros, y su caridad es consumada en nosotros.
13. En esto conocemos que vivimos en él, y él en nosotros: porque nos ha comunicado su Espíritu.
14. Nosotros fuimos testigos de vista, y damos testimonio de que el Padre envió á su Hijo para ser el Salvador del mundo.
15. Cualquiera que confesare [10] que Jesus es el Hijo de Dios, Dios está en él, y él en Dios.
16. Nosotros asimismo hemos conocido, y creido el amor que nos tiene Dios. Dios es caridad *ó amor:* y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él.
17. En esto está la perfecta caridad de Dios con nosotros, que nos da confianza para el dia del juicio: pues que como él es [11], así somos nosotros en este mundo.
18. En la caridad no hay temor [12]: antes la perfecta caridad echa fuera al temor *servil*, porque el temor tiene pena [13]: y así el que teme, no es consumado en la caridad.
19. Amemos pues á Dios, ya que Dios nos amó el primero [14].
20. Si alguno dice: sí, yo amo á Dios, al paso que aborrece á su hermano, es un mentiroso. Pues el que no ama á su hermano á quien ve, ¿á Dios, á quien no ve, cómo podrá amarle?
21. Y *sobre todo* tenemos este mandamiento de Dios: que quien ama á Dios, ame tambien á su hermano.

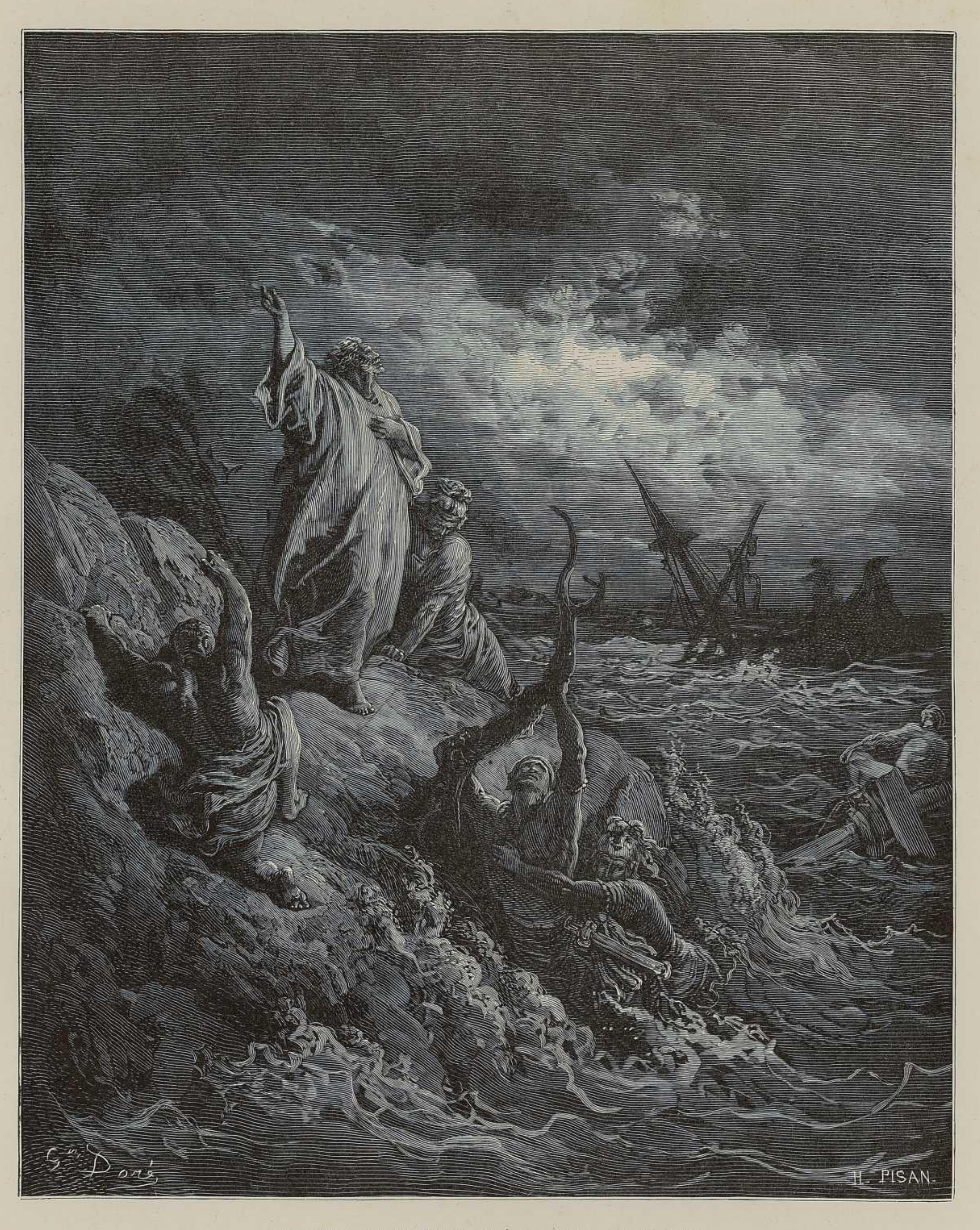
CAPITULO V

Virtud admirable de la viva fe y de la caridad. Tres testigos en la tierra demuestran que Christo es verdadero hombre; y otros tres en el cielo le demuestran verdadero Hijo de Dios; en cuya fe halla el hombre la vida eterna.

1. Todo aquel que cree [15] que Jesus es el Christo *ó Mesías*, es hijo de Dios. Y quien ama al Padre, ama tambien á su Hijo [16].
2. En esto conocemos que amamos á los hijos de Dios, si amamos á Dios, y guardamos sus mandamientos.
3. Por cuanto el amor de Dios consiste en que observemos sus mandamientos: y sus mandamientos no son pesados [17].
4. Así es que todo hijo de Dios, vence al mundo: y lo que nos hace alcanzar victoria sobre el mundo, es nuestra fe.
5. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesus es el hijo de Dios?
6. Jesu-Christo es el que vino *á lavar nuestros pecados* con agua y sangre: no *vino* con el agua solamente [18], sino con el agua y con la sangre [19]. Y el Espíritu es el que testifica, que Christo es la *misma* verdad.
7. Porque tres son, los que dan testimonio en el cielo [20]: el Padre, el Verbo, y el Espíritu Santo: y estos tres son una misma cosa [21].
8. Y tres son, los que dan testimonio en la tierra [22]: el Espíritu [23], y el agua, y la sangre [24]: y estos tres *testigos* son *para confirmar* una misma cosa [25].

1 *Joan. VI, v.* 29.—*XIII, v.* 34.—*XV, v.* 12.—*XVII, v.* 3.
2 Espíritu que todo él es caridad.
3 O negándole la divinidad, ó bien el sér de hombre.
4 Por medio de esos herejes, sus precursores.
5 Sabiendo que somos sus ministros.
6 O la grandeza de su amor.
7 Imitando á nuestro Padre celestial.
8 Para poderle amar perfectamente. *Joan. I, v.* 18.
9 Supliendo en cierta manera al infinito amor que le debemos.
10 Con viva fe, animada de la caridad.
11 O fué durante su vida perseguido y condenado.
12 Toda ella inspira confianza.
13 O va acompañada de afliccion.
14 Y manifestémosle mas nuestro amor, amando por amor suyo á nuestros prójimos. Otros traducen: *Nosotros, pues, amamos á Dios, porque él nos amó antes.*
15 Con fe viva, animada de la caridad.
16 Y así á todos los fieles que son hijos de Dios, engendrados por su gracia.
17 Pues el amor los hace fáciles y suaves. *Matth. XI, v.* 30.
18 Como Juan Bautista; cuyo bautismo solo excitaba á penitencia, mas no perdonaba los pecados.
19 Que salieron de su costado, en la cruz.
20 De que Jesus es el Hijo de Dios. El Padre le reconoció por tal en el bautismo y transfiguracion. El mismo Verbo encarnado demostró que lo era, ya con sus milagros, ya delante de Caiphás; y el Espíritu Santo con los dones milagrosos que comunicó á los Apóstoles.
21 Los arrianos omitieron en algunos códices este testimonio tan claro y expreso de la Divinidad de Jesu-Christo, y de la Trinidad de las Personas divinas. Y así es que algunos herejes han querido impugnar la legitimidad de este texto, alegando algun códice en que faltan: lo cual nada prueba contra la universal sentencia de los Santos Padres, y escritores de los primeros siglos de la Iglesia, que ó le citan con las mismas palabras, ó se refieren claramente á ellas. A mas de San Cipriano, Tertuliano, San Atanasio, etc., le citan literalmente nuestro español Itacio, ó sea Víctor Uticense, en los libros *ad Marivadum*, y Eterio y Beato contra Elipando; y se ve en los libros litúrgicos de nuestra Iglesia mozárabe; y no menos en los antiquísimos códices de diferentes Iglesias que consultó el cardenal Cisneros para la edicion políglota complutense de la Biblia. Véanse otras muchas pruebas en la *Disertacion* que se halla en la Biblia de *Carrières*.
22 De su verdadera humanidad.
23 Que entregó al morir.
24 Que derramó por su costado. San Agustin y algunos otros Padres entienden que el *Espíritu* indica al Padre; pues ya dijo Jesu-Christo *Dios es Espíritu (Joan. IV, v.* 24); el *agua* significa al Espíritu Santo, llamado *agua viva (Joan. VIII);* y finalmente, la *sangre* denota al Hijo, que tomó carne y sangre para redimir al mundo. San Leon dice que estos tres testigos son el *espíritu* de santificacion, la *sangre* de la redencion, y el *agua* del bautismo. *Ep. X.*
25 Como en una fuente inexhausta de vida.





SAN PABLO ABORDANDO Á LA ISLA DE MALTA

9. Si admitimos el testimonio de los hombres, de mayor autoridad es el testimonio de Dios: ahora bien, Dios *mismo*, cuyo testimonio es el mayor, es el que ha dado de su Hijo este *gran* testimonio.
10. El que cree *pues* en el Hijo de Dios, tiene el testimonio de Dios consigo *ó á su favor*. El que no cree al Hijo, le trata de mentiroso: porque no ha creido al testimonio que Dios ha dado de su Hijo.
11. Y este testimonio *nos enseña*, que Dios nos dió vida eterna: la cual vida está en su Hijo *Jesu-Christo* [1].
12. Quien tiene al Hijo, tiene la vida: quien no tiene al Hijo no tiene la vida.
13. Estas cosas os escribo: para que vosotros, que creeis en el nombre del Hijo de Dios, sepais que teneis *derecho á* la vida eterna.
14. Y esta es la confianza que tenemos en él: Que cualquiera cosa que le pidiéremos conforme á su *divina* voluntad, nos la otorga.

[1] Y la poseeis ya en algun modo, por la firme esperanza que teneis en Jesu-Christo.
[2] O no es de los que dejan sin recurso al pecador, bien que sea mortal.
[3] Como la apostasía, la impenitencia final, ú otro contra el Espíritu Santo.

15. Y sabemos que nos otorga cuanto le pedimos: en vista de que logramos las peticiones que le hacemos.
16. El que sabe que su hermano comete un pecado que no es de muerte [2], ruegue *por él*, y Dios dará la vida al que peca no de muerte. Hay *empero* un pecado de muerte [3]: no hablo yo de tal pecador cuando *ahora* digo que intercedais [4].
17. Toda prevaricacion, es pecado: mas hay un pecado que acarrea *sin remedio* la muerte *eterna* [5].
18. Sabemos que todo aquel que es hijo de Dios, no peca [6]; mas el nacimiento que tiene de Dios *por la gracia* le conserva, y el maligno *espíritu* no le toca.
19. Sabemos que somos de Dios: al paso que el mundo todo está poseido del mal espíritu.
20. Sabemos tambien que vino el Hijo de Dios, y nos ha dado discrecion para conocer al verdadero Dios [7], y para estar en su Hijo verdadero. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna *que esperamos*.
21. Hijitos *mios*, guardaos de los ídolos. Así sea.

[4] Con tanta confianza de ser oidos. *Heb. X, v.* 28.
[5] Por la obstinacion del que peca.
[6] Como se mantenga tal. I. *Joan. III, v.* 6 *et* 9.
[7] Y reirnos de los dioses falsos.



EPÍSTOLA SEGUNDA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

No consta el lugar ni la data de esta segunda ni de la tercera carta de San Juan, que citan ya como del Apóstol los Padres del siglo IV y V, y se hallan en todos los cánones antiguos de los libros del Nuevo Testamento. La caridad que en ellas tantas veces se recomienda, y el celo ardiente que inspiran contra los herejes, manifiestan bien el carácter de su verdadero autor. Algunos creen que *Electa*, á quien se dirige esta segunda carta, quiere decir *escogida ó cristiana*; pero nos parece mas probable que es nombre propio.

Exhorta á Electa y á sus hijos, cuya fe alaba, á perseverar constantes en la caridad, y á cautelarse de los herejes, permaneciendo en la doctrina recibida.

1. El presbítero á la señora Electa, y á sus hijos, á los cuales yo amo de veras, y no solo yo, sino tambien todos los que han conocido la verdad.

2. En atencion á la *misma* verdad, que permanece en nosotros, y estará con nosotros eternamente.

3. Gracia, misericordia, y paz sea con vosotros en verdad y caridad, de parte de Dios Padre, y de Christo Jesus el Hijo del Padre.

4. Heme holgado en extremo, de haber hallado algunos de tus hijos en el camino de la verdad [1], conforme al mandamiento que recibimos del Padre *celestial.*

5. Por eso ahora, señora, te ruego, no ya escribiéndote un nuevo mandamiento, sino el mismo que tuvimos desde el principio, que nos amemos unos á otros.

6. Y la caridad consiste, en que procedamos segun los mandamientos de Dios [2]. Porque tal es el mandamiento, que habeis recibido desde el principio, y segun el cual debeis caminar:

7. Puesto que se han descubierto en el mundo muchos impostores, que no confiesan que Jesu-Christo haya venido en carne *verdadera:* negar esto es ser un impostor, y un Antechristo.

8. Vosotros estad sobre aviso, para no perder vuestros trabajos [3]: sino que antes bien recibais cumplida recompensa [4].

9. Todo aquel que no persevera en la doctrina de Christo, sino que se aparta de ella, no tiene á Dios: el que persevera en ella, ese tiene *ó posee dentro de sí* al Padre, y al Hijo.

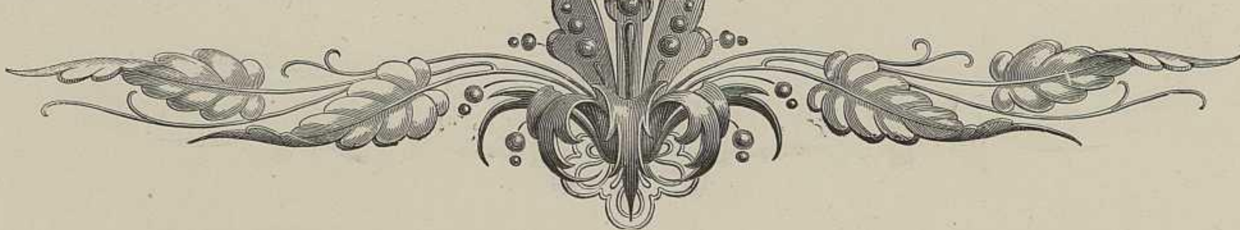
10. Si viene alguno á vosotros, y no trae esta doctrina, no le recibais en casa, ni LE SALUDEIS [5].

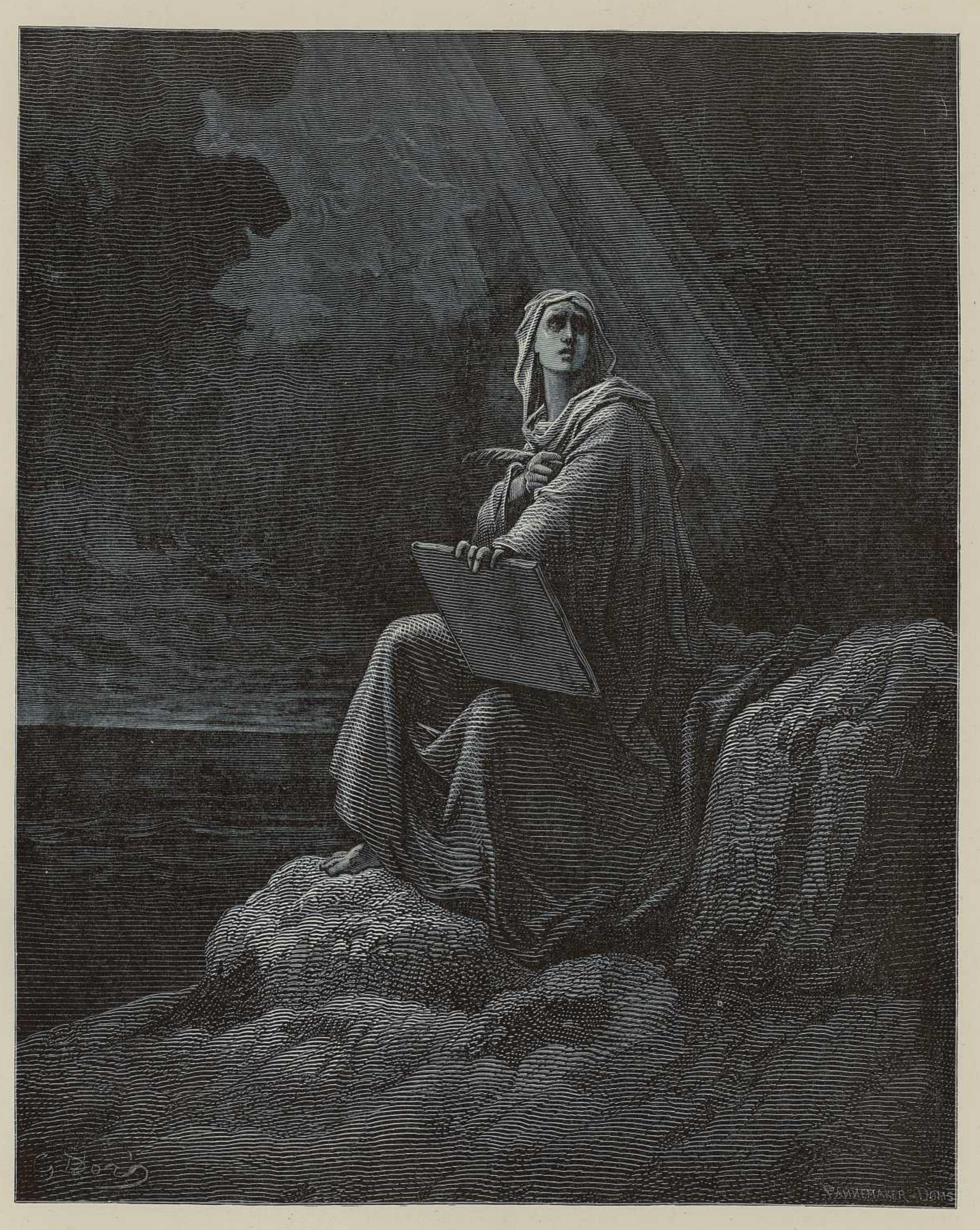
11. Porque quien LE SALUDA, comunica *en cierto modo* con sus acciones perversas [6].

12. Aunque tenia otras muchas cosas que escribiros, no he querido hacerlo por medio de papel, y tinta: porque espero ir á veros, y hablar boca á boca: para que vuestro gozo sea cumplido.

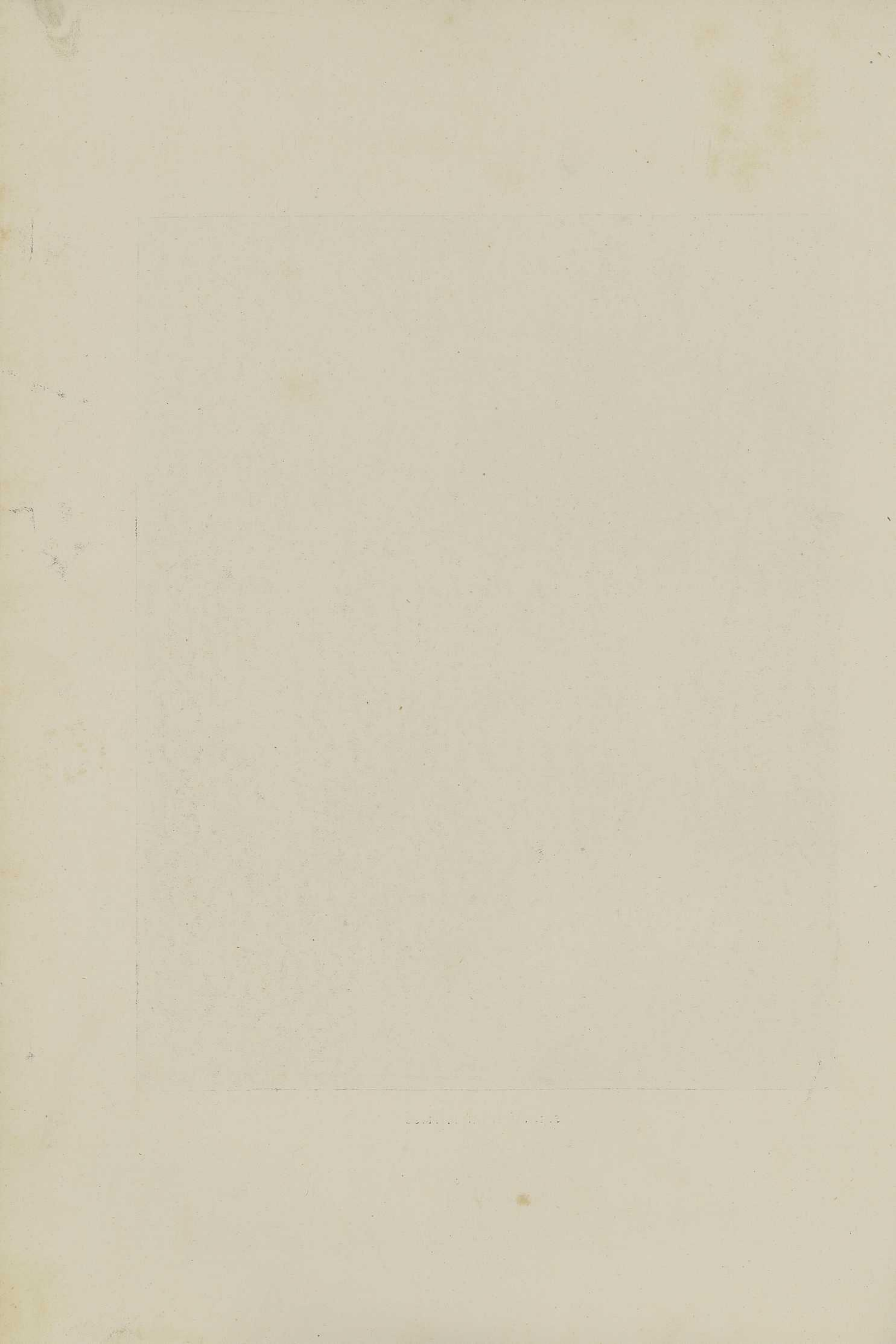
13. Salúdante los hijos de tu hermana Electa.

[1] O perfeccion cristiana.
[2] Haciendo lo que nos manda, y creyendo lo que nos enseña.
[3] O el fruto de la fe, y obras buenas.
[4] La cual solamente se dará á los que perseveraren en la pureza de la fe.
[5] Es un falso apóstol: tratadle como á un excomulgado.
[6] Pues da á entender que tiene poco horror á sus desórdenes, y que le apadrina.





SAN JUAN EN PATMOS



EPÍSTOLA TERCERA

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

Alaba á Gayo por su constancia en la fe, y por su beneficencia en hospedar á los peregrinos: habla de los vicios de Diótrephes: y de la virtud de Demetrio.

1. El presbítero al muy querido Gayo, á quien amo yo de veras.
2. Carísimo, ruego *á Dios* que te prospere en todo, y goces salud, como la goza dichosamente tu alma.
3. Grande ha sido mi contento con la venida de los hermanos, y el testimonio que dan de tu *sincera* piedad, como que sigues el camino de la verdad *ó del Evangelio*.
4. En ninguna cosa tengo mayor gusto, que cuando entiendo que mis hijos van por el camino de la verdad.
5. Carísimo *mio*, te portas como fiel *y buen Cristiano* en todo lo que practicas con los hermanos, especialmente con los peregrinos,
6. Los cuales han dado testimonio de tu caridad públicamente en la Iglesia: y tú harás bien en hacerlos conducir y asistir en sus viajes, con el decoro debido á Dios.
7. Pues que por *la gloria de* su nombre han emprendido el viaje, sin tomar nada de los Gentiles *recien convertidos*.
8. Por eso mismo nosotros debemos acoger á los tales, á fin de cooperar á *la propagacion de* la verdad *ó del Evangelio*.
9. Yo quizá hubiera escrito á la Iglesia: pero ese Diótrephes, que ambiciona la primacía entre los demás, nada quiere saber de nosotros:
10. Por tanto si voy allá, yo residenciaré sus procedimientos, haciéndole ver cuán mal hace en ir vertiendo especies malignas contra nosotros: y como si esto no le bastase, no solamente no hospeda él á nuestros hermanos; sino que á los que les dan acogida, se lo veda, y los echa de la Iglesia.
11. Tú, querido *mio*, no has de imitar el mal *ejemplo*, sino el bueno. El que hace bien, es de Dios: el que hace mal, no mira á Dios.
12. Todos dan testimonio á favor de Demetrio, y *lo da* la verdad misma [1], y se lo damos igualmente nosotros: y bien sabes que nuestro testimonio es verdadero.
13. Muchas cosas tenia que escribirte: pero no he querido hacerlo por medio de tinta, y pluma.
14. Porque espero verte luego, y hablaremos boca á boca. La paz sea contigo. Salúdante los amigos. Saluda tú á los nuestros á cada uno en particular.

[1] Y la sinceridad que se nota en su conducta.



EPÍSTOLA CATHOLICA

DEL

APÓSTOL SAN JUDAS

ADVERTENCIA

JUDAS, por sobrenombre Thadeo, era hijo de Alpheo y hermano de Santiago el Menor. Escribió esta carta para preservar á los fieles del contagio de los errores de su tiempo; y la dirigió no á una Iglesia particular, sino á todos los fieles de entre los Judíos esparcidos por el Oriente. Da casi los mismos documentos que San Pedro en su segunda carta; y por esta razon la colocan algunos en seguida de aquella. No obstante se ve que añadió mucho de suyo; hablando con mas vehemencia contra las herejías. *Judas*, dice Orígenes, *escribió una carta breve, pero llena de enérgicos argumentos de la gracia celestial.*

Exhorta á la constancia en la fe, y á resistir los esfuerzos y ardides de los impíos. Describe su carácter, y el horrendo castigo que les espera.

1. Judas, siervo de Jesu-Christo, y hermano de Santiago, á los amados de Dios Padre, llamados *á la fe*, y conservados por Jesu-Christo [1].

2. La misericordia, y la paz, y la caridad sean colmados en vosotros.

3. Carísimos, habiendo deseado vivamente *antes de ahora* el escribiros acerca de vuestra comun salud, me hallo al presente en la necesidad de practicarlo: para exhortaros á que peleeis *valerosamente* por la fe *ó doctrina* que ha sido enseñada una vez á los santos.

4. Porque se han entrometido con disimulo ciertos hombres impíos, (de quienes estaba ya muy de antemano predicho que vendrian á caer en este juicio *ó condenacion*) los cuales cambian la gracia de nuestro Dios [2] en una desenfrenada licencia, y reniegan *ó renuncian* á Jesu-Christo, nuestro único Soberano, y Señor.

5. Sobre lo cual quiero haceros memoria, puesto que fuisteis ya instruidos en todas estas cosas, que habiendo Jesus sacado á salvo al pueblo *hebreo* de la tierra de Egypto, destruyó despues á los que fueron incrédulos:

6. Y á los ángeles, que no conservaron su *primera* dignidad, sino que [3] desampararon su morada, los reservó para el juicio del gran dia, en el abismo tenebroso con cadenas eternales.



7. Así como tambien Sodoma, y Gomorrha, y las ciudades comarcanas siendo reas de los mismos excesos de impureza, y entregadas al pecado nefando, vinieron á servir de escarmiento, sufriendo la pena del fuego eterno.

8. De la misma manera amancillan estos tambien su carne, menosprecian la dominacion, y blasfeman contra la majestad [4].

9. Cuando el Arcángel Miguel disputando con el diablo altercaba sobre el cuerpo de Moysés, no se atrevió á proferir contra él sentencia de maldicion: sino que [5] le dijo *solamente:* Reprímate el Señor [6].

10. Estos al contrario, blasfeman de todo lo que no conocen: y abusan, como brutos animales, de todas aquellas cosas que conocen por razon natural.

11. ¡Desdichados de ellos, que han seguido el camino de Cain [7], y perdidos como Balaam por el deseo de una *sórdida* recompensa, se desenfrenaron, é imitando [8] la rebelion de Coré [9] perecerán como aquel!

12. Estos son los que contaminan *y deshonran* vuestros convites de caridad [10] cuando asisten á ellos sin vergüenza, cebándose á sí mismos, nubes sin agua, llevadas de aquí

[1] Segun el griego puede traducirse: *á los que han sido llamados á la fe, á quienes Dios Padre ha amado, y Jesu-Christo ha conservado*, ó salvado.

[2] O la libertad que nos da el Evangelio. Estos impíos fueron ya señalados con el dedo por los Apóstoles, II. *ad Tim., cap. III, et* II, *Pet., cap. II.*

[3] Rebelándose contra Dios.

[4] Sin respetar dignidad, ni gerarquía.

[5] Respetando todavía en el Angel malo la obra de Dios, y la dignidad en que habia estado elevado, se contentó con decir: *Ejerza el Señor su poder sobre tí, y reprima tus conatos.* Contrapone aquí el Apóstol la modestia y moderacion del Arcángel San Miguel á la petulante arrogancia de los herejes, los cuales no reparaban en blasfemar de Dios, de sus ministros, y de todas las potestades. Queria San Miguel, segun la disposicion de Dios, que quedase oculto el cuerpo de Moysés, ó su sepulcro: al paso que el demonio procuraba manifestarle para dar á los Judíos ocasion de idolatría. Contentóse el santo Angel con decir al demonio: *Reprímate el Señor:* aunque merecia que echase sobre él la maldicion divina, solamente pidió á Dios que reprimiese sus perversos conatos. *(San Gerón.* sobre la *Epíst. á Tito, cap. III.)* No se halla la historia de este suceso en ninguno de los libros del Antiguo Testamento; y así San Judas la sabria ó por la tradicion, ó por revelacion particular, como sucede con otros hechos antiguos, que solamente se refieren en algun libro del Nuevo Testamento. Orígenes, Clemente Alejandrino, San Atanasio y otros citan un libro apócrifo, intitulado: *La asuncion de Moysés*, en el cual se refiere este suceso. Y ya se sabe que en semejantes libros, entre muchas cosas falsas, se hallan algunas que son verdaderas.—Véase el Chrysost., *Hom. V, in Matth.*—S. Ambros., II. *De offic., cap. VII.*—De la sepultura de Moysés se habla, *Deuter. XXXIV, v.* 6.

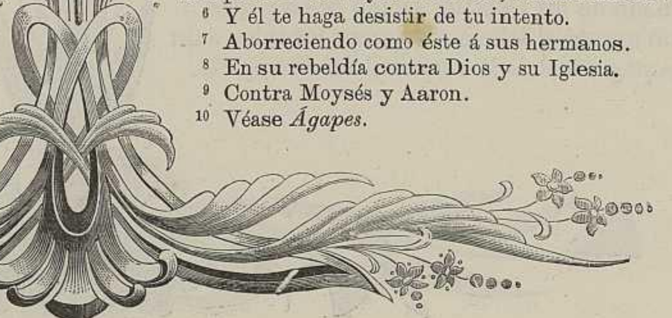
[6] Y él te haga desistir de tu intento.

[7] Aborreciendo como éste á sus hermanos.

[8] En su rebeldía contra Dios y su Iglesia.

[9] Contra Moysés y Aaron.

[10] Véase *Ágapes.*





LA MUERTE (VISION DE SAN JUAN)

para allá por los vientos, árboles otoñales [1], infructuosos, dos veces muertos [2], sin raices,

13. Olas bravas de la mar, que arrojan las espumas de sus torpezas, exhalaciones errantes: á quienes está reservada *ó ha de seguir* una tenebrosísima tempestad que ha de durar para siempre.

14. Tambien profetizó de estos Enoch [3] que es el séptimo á contar desde Adam, diciendo: Mirad que viene el Señor con millares de sus santos

15. A juzgar á todos los hombres, y á redargüir á todos los malvados de todas las obras de su impiedad, que impíamente hicieron, y de todas las injuriosas expresiones, que profirieron contra Dios los impíos pecadores.

16. Estos son unos murmuradores quejumbrosos, arrastrados de sus pasiones, y su boca profiere *á cada paso* palabras orgullosas, los cuales se muestran admiradores *ó adulan* á ciertas personas segun conviene á sus propios intereses.

17. Vosotros empero, queridos *mios*, acordaos de las palabras, que os fueron antes dichas por los Apóstoles de nuestro Señor Jesu-Christo [4],

18. Los cuales os decian, que en los últimos tiempos han de venir unos impostores, que seguirán sus pasiones llenas de impiedad.

19. Estos son los que se separan á sí mismos *de la grey de Jesu-Christo*, hombres sensuales, que no tienen el Espíritu *de Dios*.

20. Vosotros al contrario, carísimos, elevándoos á vosotros mismos como un edificio *espiritual* sobre el fundamento de vuestra santísima fe, orando en el Espíritu Santo,

21. Manteneos *constantes* en el amor de Dios, esperando la misericordia de nuestro Señor Jesu-Christo para *alcanzar* la vida eterna.

22. Y á aquellos que están *endurecidos y* ya sentenciados, corregidlos *y reprendedlos con vigor:*

23. A los unos ponedlos en salvo, arrebatándolos de entre las llamas. Y tened lástima de los demás [5] temiendo *por vosotros mismos:* aborreciendo aun *ó huyendo* hasta de la ropa, que está contaminada con *la corrupcion de* la carne [6].

24. En fin, al que es poderoso para conservaros sin pecado, y presentaros sin mácula y llenos de júbilo ante *el trono de* su gloria en la venida de nuestro Señor Jesu-Christo:

25. Al solo Dios Salvador nuestro, por Jesu-Christo nuestro Señor, sea dada la gloria y magnificencia, imperio y potestad antes de todos los siglos, y ahora, y por todos los siglos de los siglos. Amen.

[1] Que no florecen hasta el otoño, cuyo fruto no llega á sazonarse.

[2] Esto es, antes y despues del bautismo.

[3] Véase *Apocal. I, v.* 7.—La profecía de este Patriarca, el séptimo desde Adam, se conservaria por tradicion. Tertuliano, Clemente Alejandrino, San Atanasio, San Gerónimo, y otros hablan de este libro de Enoch, como custodiado en el arca en tiempo del diluvio.

[4] I. *Tim. IV, v.* 1.—II. *Tim. III, v.* 1.—II. *Pet. III, v.* 3.

[5] No deben corregirse todos los herejes ó pecadores de la misma manera. A unos se les ha de tratar con mucha dulzura para convertirlos: á otros, que son contumaces, con severidad, acompañada siempre de la mas sincera caridad. Pero siempre debemos evitar todo peligro de que se corrompa nuestra fe, y buenas costumbres, con el trato y familiaridad de los hombres malos é impíos. Puede tambien traducirse: *A los ya convencidos, ó sentenciados, corregidlos con vigor; y á los otros ponedlos en salvo*, etc.

[6] Hipérbole tomada del *Levit., cap. XV, v.* 4.



EL APOCALYPSI,

ó

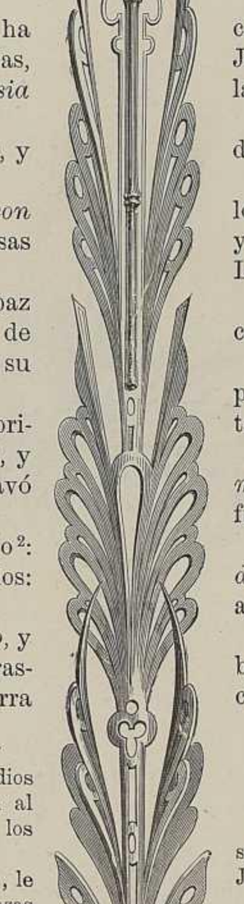
REVELACION

DEL

APÓSTOL SAN JUAN

ADVERTENCIA

Apocalypsis es una palabra griega, que significa *Revelacion*. Este libro contiene las revelaciones hechas á San Juan, durante su destierro en la isla de Patmos. Está lleno de misteriosas oscuridades, que no obstante no impiden el que los fieles puedan leerle con fruto. En los seis primeros capítulos hay cosas muy edificantes. Las palabras de Jesu-Christo en el segundo y tercer capítulo encierran grandes instrucciones. Las expresiones de los animales misteriosos, de los veinte y cuatro ancianos, de los ángeles, y de los santos que adoran la majestad de Dios y de su Cordero, son modelos excelentes de alabanza, de adoracion, y de accion de gracias para los Cristianos en sus oraciones. Y pocos capítulos hay en que no se halle alguna luz en medio de tan sagrada oscuridad. El lector que tiene fe saca su instruccion de lo que le place á Dios descubrirle, y adora humildemente lo que no puede comprender. *Estoy persuadido*, decia San Dionisio, obispo de Alejandría, y una de las grandes lumbreras del tercer siglo, *de que el Apocalypsi es tan admirable como poco conocido. Porque, á pesar de que yo no entiendo sus palabras, conozco no obstante que encierran grandes sentidos bajo su oscuridad y profundidad. No me constituyo juez de estas verdades, ni las mido por la pequeñez de mi espíritu ó ingenio; sino que, haciendo mas caso de la fe que de la razon las creo tan elevadas sobre mí, que no me es posible alcanzarlas. Y así aunque no puedo comprenderlas, no por eso las estimo menos: al contrario, por lo mismo que no las entiendo, tanto mas las adoro y reverencio.*



CAPITULO PRIMERO

San Juan, desterrado de la isla de Patmos, escribe por órden de Dios la revelacion que habia tenido, á las siete Iglesias de Asia, representadas en siete candeleros.

1. Revelacion de Jesu-Christo, la cual *como hombre* ha recibido de Dios *su Padre* para descubrir á sus siervos cosas, que deben suceder presto: y la ha manifestado *á su Iglesia* por medio de su Angel enviado á Juan siervo suyo,

2. El cual ha dado testimonio de ser palabra de Dios, y testificacion de Jesu-Christo, todo cuanto ha visto.

3. Bienaventurado el que lee *con respeto*, y escucha *con docilidad* las palabras de esta profecía: y observa las cosas escritas en ella: pues el tiempo *de cumplirse* está cerca.

4. Juan á las siete Iglesias del Ásia *menor*. Gracia, y paz á vosotros, de parte de aquel que es, y que era, y que ha de venir; y de parte de los siete espíritus, que asisten ante su trono [1];

5. Y de parte de Jesu-Christo, el cual es testigo fiel, primogénito *ó el primero que resucitó de* entre los muertos, y soberano de los reyes de la tierra: el cual nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre,

6. Y nos ha hecho reino, y sacerdotes de Dios Padre suyo [2]: al mismo la gloria, y el imperio por los siglos de los siglos: Amen.

7. Mirad cómo viene *sentado* sobre las nubes *del cielo*, y verle han todos los ojos, y los mismos *verdugos* que le traspasaron *ó clavaron en la cruz*. Y todos los pueblos de la tierra se herirán los pechos al verle [3]: Sí por cierto: Así será.

8. Yo soy el Alpha, y la Omega [4], el principio, y el fin *de todas las cosas*, dice el Señor Dios, que es, y que era, y que ha de venir, el Todopoderoso.

9. Yo Juan vuestro hermano, y compañero en la tribulacion, y en el reino *de los cielos* [5], y en la tolerancia por Christo Jesus; estaba en la isla llamada Patmos [6], por causa de la palabra de Dios, y del testimonio *que daba* de Jesus:

10. Un dia de Domingo fuí arrebatado en espíritu, y oí detrás de mí una grande voz como de trompeta,

11. Que decia: Lo que ves, escríbelo en un libro: y remítelo á las siete Iglesias de Ásia, *á saber*, á Épheso, y á Smyrna, y á Pérgamo, y á Thyatira, y á Sardis, y á Philadelphia, y á Laodicéa.

12. Entonces me volví para reconocer la voz, que hablaba conmigo [7]: Y vuelto ví siete candeleros de oro:

13. Y en medio de los siete candeleros de oro ví á uno parecido al Hijo del hombre *ó á Jesu-Christo*, vestido de ropa talar, ceñido á los pechos con una faja de oro [8]:

14. Su cabeza, y sus cabellos eran blancos como la lana *mas* blanca, y como la nieve [9], sus ojos parecian llamas de fuego,

15. Sus piés semejantes á bronce fino, cuando está *fundido* en horno ardiente, y su voz como el ruido de muchas aguas:

16. Y tenia en su mano derecha siete estrellas: y de su boca salia una espada de dos filos: y su rostro era resplandeciente como el sol de medio dia [10].

[1] Por estos siete espíritus unos entienden los siete ángeles custodios de las siete Iglesias. Otros los siete primeros ángeles que asisten al trono de Dios. (*Tob. XII, v.* 15). Algunos lo entienden tambien de los siete dones del Espíritu Santo.

[2] Porque despues de haber triunfado del mundo, demonio y carne, le ofrecemos las víctimas espirituales, que son las plegarias y alabanzas que salen de nuestros *labios*, en lugar de becerros, carneros, etc., que ofrecian los Judíos.—Véase *Becerros*.

[3] Poseidos de un tardío é inútil arrepentimiento.

[4] *Alpha* y *Omega* son los nombres de la primera y última letras del alfabeto griego, cuya lengua era la usada en el Asia menor, y esta expresion ó modismo le explica San Juan en seguida.

[5] A que tambien soy llamado.

[6] Desterrado allí por Domiciano.

[7] La opinion mas verosímil es que San Juan vió á un Angel, que representaba y hablaba en nombre de Jesu-Christo; pero no era el mismo Jesu-Christo.

[8] La faja de oro era un adorno que usaban los reyes en señal de su autoridad. *Job XII, v.* 18.

[9] Véase *Daniel VII, v.* 9.

[10] Por las siete estrellas entienden los Expositores los siete obispos de las siete Iglesias, protegidos por la derecha de Dios. La espada es símbolo de la venganza ó castigo; y tambien de la palabra de Dios. (*Heb. IV, v.* 12). El rostro puede denotar la gloriosa humanidad del Hijo de Dios (*Joan. VI*).

17. Y así que le ví, caí á sus piés como muerto. Mas él puso su diestra sobre mí, diciendo: No temas: yo soy el primero, y el último *ó principio y fin de todo;*
18. Y estoy vivo, aunque fuí muerto; y *ahora* hé aquí que vivo por los siglos de los siglos, y tengo las llaves *ó soy dueño* de la muerte, y del infierno.
19. Escrribe pues las cosas que has visto, tanto las que son, como las que han de suceder despues de estas.
20. En cuanto al misterio de las siete estrellas, que viste en mi mano derecha, y los siete candeleros de oro: las siete estrellas, son los *siete* ángeles [1] de las siete Iglesias: y los siete candeleros, son las siete Iglesias.

CAPITULO II

Se le manda á San Juan que escriba varios avisos á las cuatro Iglesias primeras. Alaba á los que no habian abrazado la doctrina de los Nicolaitas, y convida á otros á penitencia. Detesta al Cristiano tibio, y promete el premio al vencedor.

1. Escribe al Ángel de la Iglesia de Épheso: Esto dice el que tiene las siete estrellas en su mano derecha, el que anda en medio de los siete candeleros de oro:
2. Conozco tus obras, y tus trabajos, y tu paciencia, y que no puedes sufrir á los malos: y que has examinado á los que dicen ser Apóstoles, y no lo son: y los has hallado mentirosos [2]:
3. Y que tienes paciencia, y has padecido por mi nombre, y no desmayaste.
4. Pero contra tí tengo, que has perdido *el fervor de* tu primera caridad.
5. Por tanto acuérdate *del estado* de donde has decaido: y arrepiéntete, y vuelve á *la práctica de* las primeras obras: porque sino, voy á tí, y removeré tu candelero de su sitio [3], si no hicieres penitencia.
6. Pero tienes esto *de bueno,* que aborreces las acciones de los Nicolaítas, que yo tambien aborrezco.
7. Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias: Al que venciere yo le daré á comer del árbol de la vida, que está en medio del paraíso de mi Dios [4].
8. Escribe tambien al Ángel de la iglesia de Smyrna: Esto dice aquel que es el primero, y el último; que fué muerto, y está vivo:
9. Sé tu tribulacion, y tu pobreza, si bien eres rico *en gracia y santidad:* y que eres blasfemado de los que se llaman Judíos, y no lo son, antes bien son una synagoga de Satanás.
10. No temas nada de lo que has de padecer. Mira que el diablo [5] ha de meter á algunos de vosotros en la cárcel, para que seais tentados *en la fe:* y sereis atribulados por diez dias [6]. Sé fiel hasta la muerte, y te daré la corona de la vida *eterna.*
11. Quien tiene oido, oiga lo que dice el Espíritu á las Iglesias: El que venciere, no será dañado por la muerte segunda [7].
12. Asimismo al Ángel de la Iglesia de Pérgamo escríbele: Esto dice el que tiene *en su boca* la espada afilada de dos cortes:
13. Bien sé que habitas en un lugar donde Satanás tiene su asiento [8]: y mantienes *no obstante* mi nombre, y no has negado mi fe. Aun en aquellos dias en que Antipas testigo mio fiel, fué martirizado entre vosotros, donde Satanás mora.

1 Esto es, los obispos.—Véase II. *Cor. V, v.* 20.
2 Y has hecho ver que es falsa su doctrina.
3 Retirando de esa Iglesia la luz de la fe.
4 Véase *Vida.*
5 Por medio de sus ministros.
6 Esto es, por breve tiempo: otros lo entienden literalmente.
7 Esto es, de la muerte que el pecado da al alma quitándole la vida de la gracia: otros lo entienden de la muerte eterna que sufren los malos.
8 O está como en su trono la idolatría.
9 Comiendo viandas sacrificadas á los ídolos.
10 *Exod. XVI, v.* 15.—*Joan. VI, v.* 31.
11 Esto es, sentencia favorable, ó una señal de la victoria.

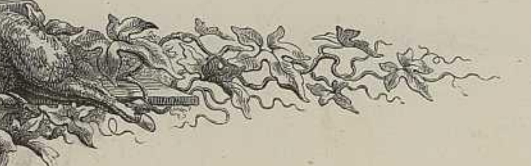
14. Sin embargo algo tengo contra tí: y es que tienes ahí secuaces de la doctrina de Balaam, el cual enseñaba *á el rey* Balac á poner escándalo *ó tropiezo* á los hijos de Israél, para que *cayesen en pecado* comiendo [9], y cometiendo la fornicacion:
15. Pues así tienes tú tambien á los que siguen la doctrina de los Nicolaítas.
16. Por lo mismo arrepiéntete: cuando no, vendré á tí presto, y yo pelearé contra ellos con la espada de mi boca.
17. El que tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias: Al que venciere daréle yo *á comer* un maná recóndito [10], y le daré una piedrecita blanca [11]: y en la piedrecita esculpido un nombre nuevo, que nadie le sabe, sino aquel que le recibe.
18. Y al Ángel de la Iglesia de Thyatira escríbele: Esto dice el Hijo de Dios, que tiene los ojos como llamas de fuego, y los piés semejantes al bronce fino.
19. Conozco tus obras, y tu fe, y caridad, y tus servicios, y paciencia, y que tus obras *ó virtudes* últimas son muy superiores á las primeras [12].
20. Pero tengo contra tí alguna cosa: y es que permites á cierta mujer Jezabel, que se dice Profetisa, el enseñar, y seducir á mis siervos, para que caigan en fornicacion, y coman de las cosas sacrificadas á los ídolos [13].
21. Y hele dado tiempo para hacer penitencia: y no quiere arrepentirse de su torpeza.
22. Yo la voy á reducir á una cama [14]: y los que adulteran con ella, se verán en grandísima afliccion, si no hicieren penitencia de sus *perversas* obras:
23. Y á sus hijos *y secuaces* entregaré á la muerte, con lo cual sabrán todas las Iglesias, que yo soy escudriñador de interiores, y corazones: y á cada uno de vosotros le daré su merecido. Entre tanto os digo á vosotros,
24. Y á los demás que habitais en Thyatira: Á cuantos no siguen esta doctrina, y no han conocido las honduras de Satanás *ó las profundidades,* como ellos llaman [15], yo no echaré sobre vosotros otra carga [16]:
25. Pero guardad bien aquello que teneis *recibido de Dios,* hasta que yo venga *á pediros cuenta.*
26. Y al que hubiere vencido, y observado hasta el fin mis obras *ó mandamientos,* yo le daré autoridad sobre las naciones,
27. Y regirlas ha con vara de hierro, y serán desmenuzadas como vaso de alfarero,
28. Conforme al poder que yo tengo recibido de mi Padre [17]: daréle tambien el lucero de la mañana [18].
29. Quien tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

CAPITULO III

Amonesta San Juan á las otras tres Iglesias de Sardis, de Philadelphia, y de Laodicéa, y les da avisos muy importantes.

1. Al Ángel de la Iglesia de Sardis escríbele tambien: Esto dice el que tiene *á su mandar* los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas: Yo conozco tus obras, y que tienes nombre de viviente, y estás muerto.
2. *Despierta pues,* sé vigilante, y consolida lo restante *de tu grey,* que está para morir. Porque yo no hallo tus obras cabales en presencia de mi Dios.
3. Ten pues en la memoria lo que has recibido, y apren-

12 Las que hacias recien convertido á la fe.
13 Se cree que esa Jezabel, llamada tal vez así por alusion á la perversa reina Jezabel (III. *Reg. XVIII, v.* 4), era alguna mujer rica, que continuaba en sus placeres, sin hacer caso de la declaracion del Concilio de los Apóstoles.
14 Cargándola de dolores.—I. *Cor. XI, v.* 30.
15 Esto es, los delirios de los Gnósticos.
16 No os pediré sino lo mandado por mis Apóstoles.
17 Juzgará conmigo algun dia á todas las naciones rebeldes al Evangelio, condenándolas con rigor.—*Psalm. II, v.* 9.—*Sap. III, v.* 8.—*Matth. XIX, v.* 28.
18 Esto es, la luz de la gloria. Tambien puede entenderse por *lucero de la mañana* el mismo Jesu-Christo.—Véase *cap. XXII, v.* 16.



dido, y obsérvalo, y arrepiéntete. Porque si no velares, vendré á tí como ladron, y no sabrás á qué hora vendré á tí [1].

4. Con todo tienes en Sardis unos pocos sugetos, que no han ensuciado sus vestiduras [2]: y andarán conmigo *en el cielo* vestidos de blanco [3], porque lo merecen.

5. El que venciere [4], será igualmente vestido de ropas blancas, y no borraré su nombre del Libro de la vida, antes bien le celebraré delante de mi Padre, y delante de sus ángeles [5].

6. Quien tiene oidos, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

7. Escribe asimismo al Ángel de la Iglesia de Philadelphia: Esto dice el Santo y el Veraz, el que tiene la llave *del nuevo reino* de David [6]: el que abre, y ninguno cierra: cierra, y ninguno abre:

8. Yo conozco tus obras. Hé aquí que puse delante de tus ojos abierta una puerta, que nadie podrá cerrar [7]; porque *aunque* tú tienes poca fuerza *ó virtud*, con todo has guardado mi palabra *ó mis mandamientos*, y no negaste mi nombre.

9. Yo voy á traer de la synagoga de Satanás á los que dicen ser Judíos, y no lo son, sino que mienten [8]: como quiera yo les haré que vengan, y se postren á tus piés: y entenderán *con eso* que yo te amo.

10. Ya que has guardado la doctrina de mi paciencia, yo tambien te libraré del tiempo de tentacion, que ha de sobrevenir á todo el universo para prueba de los moradores de la tierra [9].

11. Mira que vengo luego: manten lo que tienes *de bueno en tu alma*, no sea que otro se lleve tu corona.

12. Al que venciere [10], yo le haré columna en el templo de mi Dios, de donde no saldrá jamás fuera: y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios la nueva Jerusalem, que desciende del cielo y viene *ó trae su orígen* de mi Dios, y el nombre mio nuevo.

13. Quien tiene oido, escuche lo que dice el Espíritu á las Iglesias.

14. En fin al Ángel de la Iglesia de Laodicéa escribirás: Esto dice la misma Verdad, el testigo fiel, y verdadero, el principio *ó causa* de las criaturas de Dios.

15. Conozco bien tus obras, que ni eres frio, ni caliente: ¡ojalá fueras frio, ó caliente!

16. Mas por cuanto eres tibio, y no frio, ni caliente, estoy para vomitarte de mi boca:

17. Porque estás diciendo: Yo soy rico, y hacendado, y de nada tengo falta: y no conoces que eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego, y desnudo.

18. Aconséjote que compres de mí el oro afinado en el fuego [11], con que te hagas rico, y te vistas de ropas blancas, y no se descubra la vergüenza de tu desnudez, y unge tus ojos con colirio para que veas [12].

19. Yo á los que amo, los reprendo, y castigo. Arde pues en celo *de la gloria de Dios* [13], y haz penitencia.

20. Hé aquí que estoy á la puerta *de tu corazon*, y llamo: si alguno escuchare mi voz, y me abriere la puerta, entraré á él, y con él cenaré, y él conmigo [14].

21. Al que venciere [15], le haré sentar conmigo en mi trono: así como yo fuí vencedor, y me senté con mi Padre en su trono.

22. El que tiene oido, escuche lo que el Espíritu dice á las Iglesias.

[1] Para castigarte severamente.
[2] Sino que han conservado la inocencia, significada en la blanca túnica que vistieron al bautizarse.
[3] En señal de fiesta y alegría.
[4] Como ellos, á este mundo corrompido.
[5] Reconociéndole por uno de mis fieles discípulos.
[6] Esto es, de la Iglesia. *Isai. XXII, v.* 22.
[7] Para que hagas entrar por ella en la Iglesia á los infieles.
[8] Pues solamente lo son en el nombre.
[9] Ya que has seguido los documentos de mi paciencia, sufriendo las tribulaciones. Parece que esto puede aludir á la persecucion del tiempo de Trajano.
[10] Los halagos y amenazas del mundo.
[11] De la caridad ardiente que recibirás por medio de la penitencia.

CAPITULO IV

San Juan en una vision extática ve á Dios en su solio, rodeado de veinte y cuatro ancianos, y de cuatro animales misteriosos que le glorifican.

1. Despues de esto miré: y hé aquí que *en un éxtasis* ví una puerta abierta en el cielo: y la primera voz que oí, como de trompeta que hablaba conmigo, me dijo: Sube acá, y te mostraré las cosas que han de suceder en adelante.

2. Al punto fuí elevado *ó arrebatado* en espíritu: y ví un solio colocado en el cielo, y un personaje sentado en el solio:

3. Y el que estaba sentado, era parecido á una piedra de jaspe, y de sardio *ó granate:* y en torno del solio un arco iris, de color de esmeralda.

4. Y al rededor del solio veinte y cuatro sillas: y veinte y cuatro ancianos sentados, revestidos de ropas blancas, con coronas de oro en sus cabezas.

5. Y del solio salian relámpagos, y voces, y truenos: y siete lámparas [16] estaban ardiendo delante del solio, que son los siete espíritus de Dios.

6. Y en frente del solio habia como un mar trasparente de vidrio semejante el cristal: y en medio *del espacio en que estaba* el trono, y al rededor de él, cuatro animales llenos de ojos delante y detrás.

7. Era el primer animal parecido al leon, y el segundo á un becerro, y el tercer animal tenia cara como de hombre, y el cuarto animal semejante á una águila volando.

8. Cada uno de los cuatro animales, tenia seis alas: y por afuera *de las alas*, y por adentro estaban llenos de ojos: y no reposaban de dia ni de noche, diciendo: Santo, Santo, Santo es el Señor Dios Todopoderoso, el cual era, el cual es, y el cual ha de venir [17].

9. Y mientras aquellos animales tributaban gloria, y honor, y bendicion *ó accion de gracias* al que estaba sentado en el trono, que vive por los siglos de los siglos,

10. Los veinte y cuatro ancianos se postraban delante del que estaba sentado en el trono, y adoraban al que vive por los siglos de los siglos, y ponian sus coronas ante el trono, diciendo:

11. Digno eres ¡oh Señor Dios nuestro! de recibir [18] la gloria, y el honor, y el poderío: porque tú criaste todas las cosas, y por tu querer subsisten, y fueron criadas.

CAPITULO V

Mientras que San Juan lloraba de ver que nadie podia abrir el libro cerrado con siete sellos, abrióle el Cordero de Dios que poco antes habia sido muerto. Por lo que todas las criaturas le tributaron cánticos de alabanza.

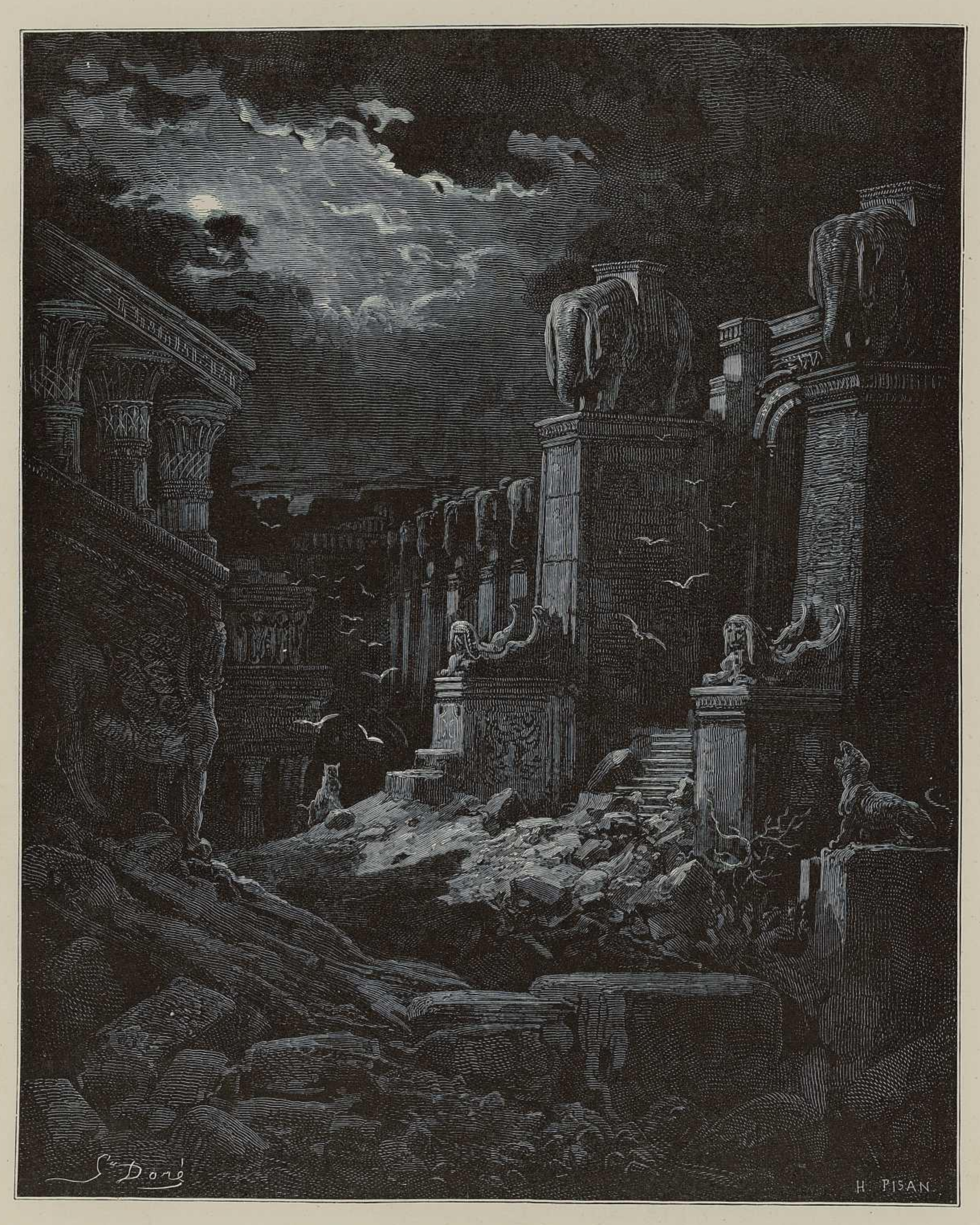
1. Despues ví en la mano derecha del que estaba sentado en el solio, un libro escrito por dentro y por fuera, sellado con siete sellos [19].

2. Al mismo tiempo ví á un Ángel fuerte *y poderoso*, pregonar á grandes voces: ¿Quién es el digno de abrir el libro, y de levantar sus sellos?

3. Y ninguno podia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni debajo de la tierra, abrir el libro, ni aun mirarle.

4. Y yo me deshacia en lágrimas, porque nadie se halló que fuese digno de abrir el libro, ni registrarle.

[12] Esto es, con la *humildad:* la cual te manifestará el estado deplorable en que te hallas, y el modo de salir de él. *Colirio* es un medicamento, que se aplica para curar las enfermedades de los ojos.
[13] Desterrando de tí esa tibieza en servirles.
[14] Esto es, le trataré con familiaridad: ó tambien, le admitiré á mi mesa celestial.—Véase *Convite*.
[15] Al mundo, demonio y carne.
[16] Alude á las siete lámparas del Tabernáculo.—Véase *Tabernáculo.—Templo*.
[17] Véase *Isai. VI, v.* 3.
[18] De la boca de las criaturas todas el tributo de...
[19] Por este *Libro* entienden Orígenes, Eusebio, y San Gerónimo las profecías del Antiguo y Nuevo Testamento. Otros creen que es el mismo libro del Apocalypsi.—Véase *Libro*.



RUINAS DE BABILONIA (VISION DE SAN JUAN)

5. Entonces uno de los ancianos me dijo: No llores: mira como ya el leon de la tribu de Judá [1], la estirpe de David, ha ganado la victoria para abrir el libro, y levantar sus siete sellos.

6. Y miré: y ví que en medio del solio y de los cuatro animales, y en medio de los ancianos, estaba un Cordero como inmolado, el cual tenia siete cuernos [2], *esto es, un poder inmenso*, y siete ojos: que son *ó significan* los siete espíritus de Dios despachados á toda la tierra [3].

7. El cual vino, y recibió el libro de la mano derecha de aquel que estaba sentado en el solio.

8. Y cuando hubo abierto el libro, los cuatro animales, y los veinte y cuatro ancianos se postraron ante el Cordero, teniendo todos cítaras, y copas *ó incensarios* de oro, llenas de perfumes, que son las oraciones de los santos:

9. Y cantaban un cántico nuevo [4], diciendo: Digno eres, Señor, de recibir el libro, y de abrir sus sellos: porque tú has sido entregado á la muerte, y con tu sangre nos has rescatado para Dios de todas las tribus, y lenguas, y pueblos, y naciones:

10. Con que nos hiciste para nuestro Dios reyes, y sacerdotes [5]: y reinaremos sobre la tierra *hasta que despues reinemos contigo en el cielo.*

11. Ví tambien, y oí la voz de muchos ángeles al rededor del solio, y de los animales, y de los ancianos: y su número era millares de millares,

12. Los cuales decian en alta voz: Digno es el Cordero, que ha sido sacrificado, de recibir el poder, y la divinidad, y la sabiduría, y la fortaleza, y el honor, y la gloria, y la bendicion [6].

13. Y á todas las criaturas, que hay en el cielo, y sobre la tierra, y debajo de la tierra, y las que hay en el mar: á cuantas hay *en todos estos lugares* á todas las oí decir: Al que está sentado en el trono, y al Cordero, bendicion, y honra, y gloria, y potestad por los siglos de los siglos.

14. A lo que los cuatro animales respondian: Amen. Y los veinte y cuatro ancianos se postraron sobre sus rostros: y adoraron á aquel que vive por los siglos de los siglos.

CAPITULO VI

Señales misteriosas que fué viendo el Apóstol, conforme iba el Cordero abriendo los seis primeros sellos.

1. Ví pues cómo el Cordero abrió el primero de los siete sellos, y oí al primero de los cuatro animales, que decia, con voz como de trueno: Ven, y verás.

2. Yo miré: y hé ahí un caballo blanco, y el que le montaba tenia un arco, y diósele una corona, y salió victorioso para *continuar* las victorias.

3. Y como hubiese abierto el segundo sello, oí al segundo animal, que decia: Ven, y verás.

4. Y salió otro caballo bermejo: y al que le montaba, se le concedió el poder de desterrar la paz de la tierra, y de hacer que los hombres se matasen unos á otros, y *así* se le dió una grande espada [7].

5. Abierto que hubo el sello tercero, oí al tercer animal, que decia: Ven, y verás. Y ví un caballo negro: y el que le montaba, tenia una balanza en su mano.

6. Y oí cierta voz en medio de los cuatro animales, que decia: Dos libras de trigo valdrán un denario, y seis libras de cebada á denario *tambien* [8], mas al vino y al aceite no hagas daño.

7. Despues que abrió el sello cuarto, oí una voz del cuarto animal, que decia: Ven, y verás.

8. Y hé ahí un caballo pálido *y macilento:* cuyo ginete tenia por nombre Muerte, y el infierno le iba siguiendo [9], y diósele poder sobre las cuatro partes de la tierra, para matar *á los hombres* á cuchillo, con hambre, con mortandad, y por medio de las fieras de la tierra.

9. Y cuando hubo abierto el quinto sello, ví debajo *ó al pié* del altar [10] las almas de los que fueron muertos por la palabra de Dios, y por ratificar su testimonio,

10. Y clamaban á grandes voces, diciendo: ¿Hasta cuándo Señor *(tú que eres* santo, y veraz) difieres hacer justicia, y vengar nuestra sangre contra los que habitan en la tierra?

11. Diósele luego á cada uno de ellos un ropaje *ó vestido* blanco [11]: y se les dijo que descansasen *ó aguardasen* en paz un poco de tiempo, en tanto que se cumplia el número de sus consiervos, y hermanos, que habian de ser martirizados tambien como ellos.

12. Ví asimismo cómo abrió el sexto sello: y al punto se sintió un gran terremoto, y el sol se puso negro como un saco de cilicio *ó de cerda* [12]: y la luna se volvió toda *bermeja* como sangre:

13. Y las estrellas [13] cayeron del cielo sobre la tierra, á la manera que una higuera, sacudida de un recio viento, deja caer sus brevas:

14. Y el cielo desapareció como un libro que es arrollado [14]: y todos los montes, y las islas fueron movidos de sus lugares:

15. Y los reyes de la tierra, y los príncipes, y los tribunos, y los ricos, y los poderosos, y todos los hombres, así esclavos como libres se escondieron en las grutas, y entre las peñas de los montes:

16. Y decian á los montes, y peñascos: Caed sobre nosotros, y escondednos de la cara de aquel *Señor* que está sentado sobre el trono, y de la ira del Cordero [15]:

17. Porque llegado es el dia grande de la cólera de ambos: ¿y quién podrá soportarla?

CAPITULO VII

Se da órden á los ángeles que vienen á destruir la tierra que no hagan daño á los justos, tanto del pueblo de Israél, como de las demás naciones. Quiénes son los que vió San Juan vestidos de un ropaje blanco.

1. Despues de esto ví cuatro ángeles que estaban sobre los cuatro ángulos *ó puntos* de la tierra, deteniendo los cuatro vientos de la tierra, para que no soplasen sobre la tierra, ni sobre la mar, ni sobre árbol alguno.

2. Luego ví subir del Oriente á otro Angel [16], que tenia la marca *ó sello* de Dios vivo: el cual gritó con voz sonora á los cuatro ángeles, encargados de hacer daño á la tierra, y al mar,

[1] *Genes. XLIX, v.* 9.

[2] Véase *Cuerno.*

[3] Como ejecutores de sus órdenes.—Véase *Tob. XII, v.* 15.

[4] Véase *Nuevo.*

[5] *Reyes*, como herederos con Jesu-Christo del reino celestial; y *sacerdotes* por la parte que tenemos en el sacerdocio de Christo.—Véase I. *Pet. II, v.* 9.

[6] De la boca de todas las criaturas; ó de que todo el mundo le adore, le tema, y le alabe.

[7] Parece que se designan aquí las terribles persecuciones que padeció la Iglesia desde que nació. La espada es el símbolo de la mortandad, y lo mismo el color rojo del caballo.

[8] Esto es, poco mas de un real de plata; que es todo lo que gana un jornalero: de suerte que no podrá alimentar á su familia.—Véase *Denario.—Amos VIII, v.* 11.

[9] Esto es, el sepulcro: ó tambien, una multitud de réprobos ó condenados. Por esta vision entienden algunos á Mahoma y su secta.—Véase *Muerte.—Infierno.*

[10] En tierra, y al pié de la ara, á manera de víctimas acabadas de inmolar.

[11] Símbolo de pureza, de gozo, y de triunfo.

[12] Véase *Cilicio.*

[13] Rayos ó globos de fuego.—Véase *Isai. XIII, v.* 10.—*Ezech. XXXII, v.* 7.—*Matth. XXIV, v.* 29.—Tambien puede entenderse de los dioses ó ídolos de los Gentiles, que son llamados *estrellas*, ó *astros*, y á veces *ejército del cielo.*

[14] O envuelto en su cilindro.—Véase *Libro.—Isai. XXXIV, v.* 4.

[15] *Isai. II, v.* 19.—*Os. X, v.* 8.—*Luc. XXIII, v.* 30.—Parece que se habla aquí de la segunda venida de Jesu Christo. Algunos Intérpretes explican esto en sentido alegórico ó místico; y otros lo entienden de la ruina de Jerusalem.

[16] Algunos entienden por este Angel á Elías, enviado por Jesu-Christo, llamado *Oriente* y *Sol de Justicia* en varios lugares de la Escritura.—Véase *Luc. I, v.* 78, y la profecía de *Malachias, cap. IV, v.* 5.



3. Diciendo: No hagais mal á la tierra, ni al mar, ni á los árboles hasta tanto que pongamos la señal en la frente á los siervos de nuestro Dios.

4. Oí tambien el número de los señalados, que eran ciento cuarenta y cuatro mil, de todas las tribus de los hijos de Israél.

5. De la tribu de Judá habia doce mil señalados: De la tribu de Ruben doce mil señalados: De la tribu de Gad otros doce mil:

6. De la tribu de Aser doce mil señalados: De la tribu de Nephthali doce mil señalados: De la tribu de Nanassés otros doce mil [1]:

7. De la tribu de Simeon doce mil señalados: De la tribu de Leví doce mil señalados: De la tribu de Issachar otros doce mil.

8. De la tribu de Zabulon doce mil señalados: De la tribu de Joseph *ó Ephraim* doce mil señalados: De la tribu de Benjamin otros doce mil.

9. Despues de esto ví una grande muchedumbre, que nadie podia contar, de todas naciones, y tribus, y pueblos, y lenguas: que estaban ante el trono, y delante del Cordero, revestidos de un ropaje blanco, con palmas en sus manos [2]:

10. Y exclamaban á grandes voces, diciendo: La salvacion *se debe* á nuestro Dios, que está sentado en el solio, y al Cordero.

11. Y todos los ángeles estaban en torno del solio, y de los ancianos, y de los cuatro animales: y se postraron delante del solio sobre sus rostros, y adoraron á Dios,

12. Diciendo, Amen. Bendicion, y gloria, y sabiduría, y accion de gracias, honra, y poder, y fortaleza á nuestro Dios por los siglos de los siglos, Amen.

13. En esto, hablándome uno de los ancianos, me preguntó: Esos, que están cubiertos de blancas vestiduras, ¿quiénes son? y ¿de dónde han venido?

14. Yo le dije: Mi Señor, tú lo sabes Entonces me dijo: Estos son, los que han venido de una tribulacion grande, y lavaron sus vestiduras, y las blanquearon *ó purificaron* en la sangre del Cordero:

15. Por esto están ante el solio de Dios, y le sirven *alabándole* dia y noche en su templo: y aquel que está sentado en el solio, habitará en medio de ellos:

16. Ya no tendrán hambre, ni sed, ni descargará sobre ellos el sol, ni el bochorno [3]:

17. Porque el Cordero que está en medio del solio, será su pastor, y los llevará á fuentes de aguas vivas, y Dios enjugará todas las lágrimas de sus ojos [4].

CAPITULO VIII

Abierto ya el sello séptimo, se aparecen siete ángeles con siete trompetas: tocan los cuatro primeros cada uno la suya: cae fuego, la mar se altera, las aguas se vuelven amargas, y las estrellas pierden su resplandor.

1. Y cuando *el Cordero* hubo abierto el séptimo sello, siguióse un *gran* silencio en el cielo, cosa de media hora [5].

2. Y ví *luego* á siete ángeles que estaban en pié delante de Dios: y diéronseles siete trompetas.

3. Vino entonces otro Angel, y púsose ante el altar con un incensario de oro: y diéronsele muchos perfumes, *compuestos* de las oraciones de todos los santos para que los ofreciese sobre el altar de oro, colocado ante el trono de Dios.

4. Y el humo de los perfumes *ó aromas* encendidos de las oraciones de los santos subió por la mano del Angel al acatamiento de Dios.

5. Tomó luego el Angel el incensario, llenóle del fuego del altar, y arrojando este fuego á la tierra, sintiéronse truenos, y voces, y relámpagos, y un grande terremoto.

6. Entre tanto los siete ángeles, que tenian las siete trompetas, se dispusieron para tocarlas.

7. Tocó pues el primer Angel la trompeta, y formóse una tempestad de granizo, y fuego, mezclados con sangre, y descargó sobre la tierra, con lo que la tercera parte de la tierra se abrasó, y con ella se quemó la tercera parte de los árboles, y toda la yerba verde.

8. El segundo Angel tocó tambien la trompeta: y *al momento* se vió caer en el mar como un grande monte todo de fuego [6], y la tercera parte del mar se convirtió en sangre,

9. Y murió la tercera parte de las criaturas que vivian en el mar, y pereció la tercera parte de las naves.

10. Y el tercer Angel tocó la trompeta: y cayó del cielo una grande estrella [7] *ó cometa*, ardiendo como una tea, y vino á caer en la tercera parte de los rios, y en los manantiales de las aguas:

11. Y el nombre de la estrella es Ajenjo; y así la tercera parte de las aguas se convirtió en ajenjo *ó tomó su mal gusto:* con lo que muchos hombres murieron á causa de las aguas, porque se hicieron amargas.

12. Despues tocó la trompeta el cuarto Angel: y quedó herida *de tinieblas* la tercera parte del sol, y la tercera parte de la luna, y la tercera parte de las estrellas, de tal manera que se oscurecieron en su tercera parte, y así quedó privado el dia de la tercera parte de su luz, y lo mismo la noche.

13. Entonces miré, y oí la voz de una águila [8] que iba volando por medio del cielo, y diciendo á grandes gritos: ¡Ay, ay, ay, de los moradores de la tierra, por causa del sonido de las trompetas que los otros tres ángeles han de tocar!

CAPITULO IX

Lo que aconteció al tocar la quinta y sexta trompetas.

1. El quinto Angel tocó la trompeta: y ví una estrella del cielo [9] caida en la tierra, y diósele la llave del pozo del abismo.

2. Y abrió el pozo del abismo: y subió del pozo un humo semejante al de un grande horno: y con el humo de este pozo quedaron oscurecidos el sol, y el aire:

3. Y del humo del pozo salieron langostas [10] sobre la tierra, y dióseles poder, semejante al que tienen los escorpiones de la tierra:

4. Y se les mandó no hiciesen daño á la yerba de la tierra, ni á cosa verde, ni á ningun árbol: sino solamente á los hombres, que no tienen la señal de Dios en sus frentes:

5. Y se les encargó no que los matasen; sino que los atormentasen por cinco meses: y el tormento que causan, es como el que causa el escorpion, cuando hiere *ó ha herido* á un hombre.

6. Durante aquel tiempo los hombres buscarán la muerte, y no la hallarán: y desearán morir, y la muerte irá huyendo de ellos [11].

7. Y las figuras de las langostas, se parecian á caballos

[1] Algunos Expositores opinan que se omite aquí la tribu de Dan, porque de ella se cree comunmente que ha de nacer el Antechristo: lo que deducen de la célebre profecía de Jacob. *Genes. XLIX, v.* 17.

[2] En señal de la pureza de su vida, y símbolo de su triunfo.

[3] Ni ardor, ó incomodidad alguna. *Isai. XLIX, v.* 10.

[4] *Isai. XXV, v.* 8.—*Psalm. XXXV, v.* 9.

[5] Alude al rito del templo, durante el incienso: en cuyo breve tiempo se observaba un grandísimo silencio, orando todos dentro de su corazon. El humo del incienso subiendo al cielo, representaba las oraciones de los que adoraban á Dios.—Véase *Incienso.*

[6] Por este monte entienden algunos el poder de los Romanos, cuando destruyeron á Jerusalem: otros la herejía, que todo lo abrasa; y otros la entera destruccion del universo en el último dia.

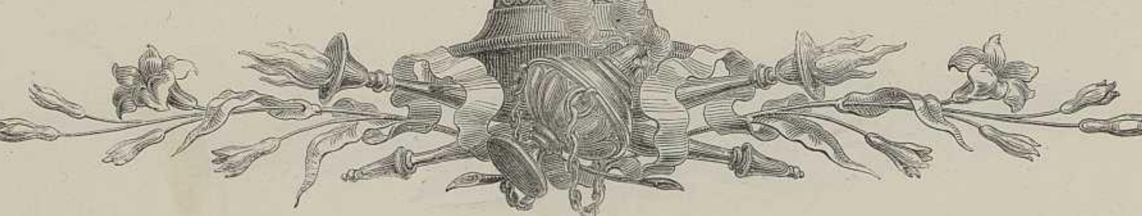
[7] Por esta estrella ardiendo entiende el sábio obispo Sr. Bossuet un tal Barcoquebas, que fingió ser el Mesías, en tiempo de Adriano, y fué causa de gran mortandad entre los Judíos. Otros lo entienden de Mahoma, y otros de los bárbaros del Norte acaudillados del rey Alarico. Es frase hebrea dar un nombre á la cosa, para significar sus cualidades; y así se dice que será estrella que causará grandes tribulaciones.—Véase *Nombre.*

[8] O de un Angel en aquella figura.

[9] A Luzbel caido del cielo, al cual permitirá Dios que salga del infierno con gran muchedumbre de espíritus malos.

[10] Algunos por las langostas entienden los que se apartaron de la fe, ó los falsos apóstoles.

[11] *Isai. II, v.* 19.—*Os. X, v.* 8.—*Luc. XXIII, v.* 30.—*Sap. XVI, v.* 9.



aparejados para la batalla: y sobre sus cabezas tenian como coronas al parecer de oro: y sus caras así como caras de hombres [1].

8. Y tenian cabellos como cabellos de mujeres; y sus dientes, eran como dientes de leones:

9. Vestian tambien lorigas *ó corazas* como lorigas de hierro, y el ruido de sus alas como el estruendo de los carros tirados de muchos caballos que van corriendo al combate:

10. Tenian asimismo colas parecidas á las de los escorpiones, y en las colas aguijones: con potestad de hacer daño á los hombres por cinco meses: y tenian sobre sí

11. Por rey al ángel del abismo, cuyo nombre [2] en hebreo es [3] Abaddon, en griego [4] Apollyon, que quiere decir en latin Exterminans, *esto es, el Exterminador.*

12. El un ay se pasó ya, mas luego despues van á venir dos ayes todavía.

13. Tocó pues el sexto Angel la trompeta: y oí una voz que salia de los cuatro ángulos del altar de oro, que está colocado ante los ojos del Señor,

14. La cual decia al sexto Angel, que tenia la trompeta: Desata á los cuatro ángeles *del abismo*, que están ligados en el grande rio Euphrates [5].

15. Fueron pues desatados los cuatro ángeles, los cuales estaban prontos para la hora, y el dia, y el mes, y el año, en que debian matar la tercera parte de los hombres.

16. Y el número de las tropas de á caballo era de doscientos millones [6]. Porque yo oí el número de ellas.

17. Así como ví tambien en la vision los caballos: y los ginetes, vestian corazas *como* de fuego, y de color de jacinto *ó cárdenas*, y de azufre, y las cabezas de los caballos eran como cabezas de leones: y de su boca salia fuego, humo, y azufre.

18. Y de estas tres plagas fué muerta la tercera parte de los hombres, *es á saber*, con el fuego, y con el humo, y con el azufre, que salian de sus bocas.

19. Porque la fuerza de los caballos está en su boca, y en sus colas: pues sus colas son semejantes á serpientes, y tienen cabezas: y con estas hieren.

20. Entre tanto los demás hombres, que no perecieron con estas plagas, no por eso hicieron penitencia de las obras de sus manos, con dejar de adorar á los demonios, y á los simulacros de oro, y de plata, y de bronce, y de piedra, y de madera, que ni pueden ver, ni oir, ni andar:

21. Ni tampoco se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicacion *ó deshonestidad*, ni de sus robos.

CAPITULO X

Aparece otro Angel cercado de una nube, con un libro en la mano: este Angel anuncia el cumplimiento de todo el misterio así que el séptimo Angel haya tocado la trompeta. Una voz del cielo manda á San Juan que devore aquel libro ó pergamino.

1. Ví tambien á otro Angel valeroso bajar del cielo revestido de una nube, y sobre su cabeza el arco iris, y su cara era como el sol, y sus piés como columnas de fuego:

2. El cual tenia en su mano un librito abierto: y puso su pié derecho sobre la mar, y el izquierdo sobre la tierra:

3. Y dió un grande grito, á manera de leon cuando ruge. Y despues que hubo gritado, siete truenos articularon sus voces.

4. Y articulado que hubieron los siete truenos sus voces, iba yo á escribirlas, cuando oí una voz del cielo que me decia: Sella *ó reserva en tu mente* las cosas que hablaron los siete truenos, y no las escribas.

5. Y el Angel, que ví estar sobre la mar, y sobre la tierra, levantó al cielo su mano:

6. Y juró por el que vive en los siglos de los siglos, el cual crió el cielo, y las cosas que hay en él; y la tierra, con las cosas que hay en ella; y el mar, y cuanto en él se contiene: Que ya no habrá mas tiempo:

7. Sino que cuando se oyere la voz del séptimo Angel, comenzando á sonar la trompeta, será consumado el misterio de Dios, segun lo tiene anunciado por sus siervos los profetas [7].

8. Y oí la voz del cielo que hablaba otra vez conmigo, y decia: Anda, y toma el libro abierto de la mano del Angel que está sobre la mar, y sobre la tierra.

9. Fuí pues al Angel, pidiéndole que me diera el libro. Y me dijo: Tómale, y devórale [8]: que llenará de amargura tu vientre, aunque en tu boca será dulce como la miel.

10. Entonces recibí el libro de la mano del Angel, y le devoré: y era en mi boca dulce como la miel: pero habiéndole devorado, quedó mi vientre *ó interior* lleno de amargura:

11. Díjome mas: Es necesario que de nuevo profetices á las naciones, y pueblos, y lenguas, y á muchos reyes.

CAPITULO XI

Señales que habrá antes de tocar la última trompeta. Dos testigos ó mártires del Señor serán despedazados por la bestia, y resucitados por Dios. Toca el séptimo Angel la trompeta: se describe la resurreccion de los muertos, y el juicio final.

1. Entonces se me dió una caña [9] á manera de una vara *de medir*, y díjoseme: Levántate y mide el templo de Dios, y el altar, y *cuenta* los que adoran en él:

2. Pero el atrio exterior del templo [10], déjale fuera *no cuides de él*, y no le midas: por cuanto está dado á los Gentiles, los cuales han de hollar la ciudad santa cuarenta y dos meses [11]:

3. Entre tanto yo daré órden á dos testigos mios [12], y harán oficio de profetas, cubiertos de sacos *ó hábitos de penitencia*, por espacio de mil doscientos y sesenta dias.

4. Estos son dos olivos, y dos candeleros puestos en la presencia del Señor de la tierra [13].

5. Y si alguno quisiere maltratarlos, saldrá fuego de la boca de ellos, que devorará á sus enemigos [14]: pues así conviene sea consumido, quien quisiere hacerles daño.

6. Los mismos tienen poder de cerrar el cielo, para que no llueva en el tiempo que ellos profeticen: y tienen tambien potestad sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para afligir la tierra con toda suerte de plagas siempre que quisieren.

7. Mas despues que concluyeren de dar su testimonio, la bestia, que sube del abismo, moverá guerra contra ellos, y los vencerá, y les quitará la vida.

8. Y sus cadáveres yacerán en las plazas de la grande ciudad, que se llama místicamente Sodoma, y Egypto, donde asimismo el Señor de ellos fué crucificado [15].

9. Y las gentes de las tribus, y pueblos, y lenguas, y naciones estarán viendo sus cuerpos por tres dias, y medio: ni permitirán que se les dé sepultura [16]:

10. Y los que habitan la tierra se regocijarán con verlos muertos, y harán fiesta: y se enviarán presentes los unos á los otros *ó se darán albricias*, á causa de que estos dos pro-

1 Toda la pintura que aquí se hace, la aplican algunos á los Mahometanos ó Sarracenos.—Véase *Joel I* y *II*.

2 Véase *Nombre*.

3 אבדון.

4 Απολλυων.

5 Véase *Demonio*.—El rio Euphrates era el de Babylonia, símbolo del infierno.

6 Véase *Número*.

7 El fin será la resurreccion general, cumplidas ya las profecías.

8 O léele al instante, y medita su contenido; el cual te llenará de pena.

9 Véase *Caña*.

10 Véase *Atrio*.

11 Este se cree que será el tiempo del reinado del Antechristo. *Dan. VII, v.* 25.

12 Elías y Enoch.

13 Que comunicarán la gracia y uncion del Espíritu Santo, y alumbrarán á los hombres.—Véase *Zach. IV*.

14 IV. *Reg. I, v.* 10.—*Eccles. XLVIII, v.* 3.

15 De estas palabras infieren varios Expositores que la corte ó residencia del Antechristo será en Jerusalem, llamada Sodoma y Egypto por sus maldades y abominaciones.

16 Véase *Sepultura*.



fetas atormentaron *con sus reprensiones* á los que moraban sobre la tierra [1].

11. Pero al cabo de tres dias, y medio, entró en ellos por virtud de Dios el espíritu de vida. Y se alzaron sobre sus piés, con lo que un terror grande sobrecogió á los que los vieron.

12. En seguida oyeron una voz sonora del cielo, que les decia: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube: y sus enemigos los vieron.

13. Y en aquella hora se sintió un gran terremoto, con que se arruinó la décima parte de la ciudad: y perecieron en el terremoto siete mil personas [2]: y los demás entraron en miedo, y dieron gloria al Dios del cielo.

14. El segundo ay se pasó: y bien pronto vendrá el ay tercero *ó la tercera desdicha.*

15. *En efecto,* el séptimo Angel sonó la trompeta: y se sintieron voces grandes en el cielo que decian: El reino de este mundo, ha venido á ser *reino* de nuestro Señor y de su Christo, y *destruido ya el pecado* reinará por los siglos de los siglos: Amen [3].

16. Aquí los veinte y cuatro ancianos, que están sentados en sus tronos en la presencia de Dios, se postraron sobre sus rostros, y adoraron á Dios, diciendo:

17. Gracias te tributamos ¡oh Señor Dios Todopoderoso! á tí que eres, que eras *ya antes,* y que has de venir: porque hiciste alarde de tu gran poderío, y has entrado en posesion de tu reino [4].

18. Las naciones montaron en cólera [5], mas sobrevino tu ira, y el tiempo de ser juzgados los muertos, y de dar el galardon á tus siervos los profetas, y á los santos, y á los que temen tu nombre, chicos, y grandes, y de acabar con los que han corrompido la tierra.

19. Entonces se abrió el templo de Dios en el cielo: y fué vista el Arca de su testamento en su templo [6], y se formaron rayos, y voces, *y truenos,* y terremoto, y pedrisco espantoso.

CAPITULO XII

De la guerra del diablo y del Antechristo contra la Iglesia, simbolizada en una mujer misteriosa vestida del sol, que da á luz un hijo, y es perseguida del dragon infernal.

1. En esto apareció un gran prodigio en el cielo: Una mujer vestida del sol, y la luna debajo de sus piés, y en su cabeza una corona de doce estrellas:

2. Y estando en cinta, gritaba con ansias de parir, y sufria dolores de parto.

3. Al mismo tiempo se vió en el cielo otro portento: y era un dragon descomunal bermejo con siete cabezas, y diez cuernos: y en las cabezas tenia siete diademas,

4. Y su cola traia arrastrando la tercera parte de las estrellas del cielo, y arrojólas á la tierra: este dragon se puso delante de la mujer, que estaba para parir; á fin de tragarse al hijo, luego que ella le hubiese dado á luz.

5. En esto parió un hijo varon, el cual habia de regir todas las naciones con cetro de hierro: y este hijo fué arrebatado para Dios, y para su solio [7],

6. Y la mujer huyó al desierto, donde tenia un lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por espacio de mil doscientos y sesenta dias [8].

7. Entre tanto se trabó una batalla grande en el cielo: Miguel, y sus ángeles peleaban contra el dragon, y el dragon, con sus ángeles lidiaba contra él:

8. Pero estos fueron los mas débiles, y despues no quedó ya para ellos lugar ninguno en el cielo.

9. Así fué abatido aquel dragon descomunal, aquella antigua serpiente, que se llama diablo, y *tambien* Satanás, que anda engañando al orbe universo: y fué lanzado *y arrojado* á la tierra, y sus ángeles con él.

10. Entonces oí una voz sonora en el cielo que decia: Hé aquí el tiempo de salvacion, de la potencia, y del reino de nuestro Dios, y del poder de su Christo: porque ha sido ya precipitado *del cielo* el acusador de nuestros hermanos, que los acusaba dia y noche ante la presencia de nuestro Dios [9].

11. Y ellos le vencieron por *los méritos de* la sangre del Cordero, y en virtud de la palabra *de la fe* que han confesado, y por lo cual desamaron sus vidas hasta perderlas por obedecer á Dios.

12. Por tanto regocijaos ¡oh cielos, y los que en ellos morais! ¡Ay de la tierra, y del mar! porque el diablo bajó á vosotros *arrojado del cielo, y está* lleno de furor, sabiendo que le queda poco tiempo [10].

13. Viéndose pues el dragon precipitado *del cielo* á la tierra, fué persiguiendo á la mujer, que habia parido aquel hijo varon:

14. A la mujer empero se le dieron dos alas de águila *muy* grande, para volar al desierto á su sitio *destinado,* en donde es alimentada por un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo [11] *tres años y medio* lejos de la serpiente.

15. Entonces la serpiente vomitó de su boca en pos de la mujer, cantidad de agua como un rio, á fin de que *la mujer* fuese arrebatada de la corriente [12].

16. Mas la tierra socorrió á la mujer, y abriendo su boca, se sorbió al rio, que el dragon arrojó de la suya.

17. Con esto el dragon se irritó contra la mujer: y marchóse á guerrear contra los demás de la casta *ó linaje* de ella, que aguardan los mandamientos de Dios, y mantienen la confesion de Jesu-Christo.

18. Y apostóse sobre la arena del mar.

CAPITULO XIII

De una bestia monstruosa de siete cabezas y diez cuernos con diez diademas, que sale del mar y blasfema contra Dios y los santos, y es adorada por los hombres. Se levanta en la tierra otra bestia con dos cuernos, que da vigor á la primera.

1. Y ví una bestia que subia del mar, la cual tenia siete cabezas, y diez cuernos, y sobre los cuernos diez diademas, y sobre las cabezas nombres de blasfemia.

2. Esta bestia, que ví, era semejante á un leopardo, y sus piés como los de oso, y su boca como la de leon. Y le dió el dragon su fuerza, y su gran poder [13].

1 Cuyas costumbres depravadas procuraban corregir.

2 Quizá el texto por la figura *Hypallage*, quiere decir ***hombres de nombradía.***

3 I. *Cor. XV, v.* 24.

4 *Psalm. XCII, v.* 1.

5 Contra tí, y contra tus siervos.

6 Esto es, la Humanidad gloriosa de Jesu-Christo.

7 Esta grande vision representa el estado de la Iglesia en sus primeros años, y en los siglos venideros. El dragon puede ser símbolo del imperio romano: las siete cabezas, de las siete colinas sobre que está fundada Roma: las estrellas del cielo, de los reyes de la tierra; ó tambien, segun otros, las siete cabezas significan los siete emperadores que persiguieron la Iglesia, y los diez cuernos las diez persecuciones. Otros por el dragon entienden el demonio: por las estrellas los Cristianos mas distinguidos; y por las siete cabezas, siete reyes, el último de los cuales es el Antechristo: y por los diez cuernos que tendrá la cabeza principal del dragon diez reyes ó príncipes que dominarán la tierra al venir el Antechristo, el cual matará á tres de ellos, y con esto los otros siete se le someterán. *Cap. XVII, v.* 9, 12. Por el hijo *varon* entienden muchos á Jesu-Christo, á quien la Iglesia engendra, por decirlo así, ó forma en el corazon de los Cristianos, y así viene á ser símbolo de la congregacion de aquellos Cristianos que, robustos en la fe y caridad, condenarán á los impíos y rebeldes pecadores; y son como el cuerpo místico de que Jesu-Christo es la cabeza.

8 Defenderá Dios al hijo y á la madre en aquellos tres años y medio.

9 *Job I, v.* 6, 9.—*II, v.* 1, 2, 3.

10 Para procurar la perdicion de los hombres.—Dios arregla todos los sucesos por su voluntad y segun sus designios. Un terremoto ó una guerra que sirven á su justicia para castigar á los réprobos, sirven tambien á su misericordia para bien de los escogidos, ó para sacarlos del mundo antes que la malicia pueda pervertirlos. El reconocer la mano de Dios en las calamidades públicas es camino hácia la conversion á Dios. En tales tiempos hemos de rogarle que nos dé su gracia para sacar un bien de los mismos males.

11 Véase antes *cap. XI, v.* 3.

12 Y sumergida en sus aguas.—Alude á las ballenas y grandes peces, los cuales arrojan de su boca como rios de agua. Y estos rios de agua son símbolo de las aflicciones y penas con que el Antechristo, y todos los perseguidores de la Iglesia han de combatir la fe y piedad de los buenos Cristianos. *Psalm. CXXIII, v.* 4.—*LXVIII, v.* 2.—Véase *Agua.*

13 Esto es, sus artes, y falsos milagros para engañar á los hombres.



JUICIO FINAL

3. Ví luego una de sus cabezas *que parecia* como herida de muerte: y su llaga mortal fué curada. Con lo que toda la tierra pasmada [1] se fué en pos de la bestia.

4. Y adoraron al dragon, que dió el poder á la bestia: tambien adoraron á la bestia, diciendo: ¿Quién hay semejante á la bestia? y ¿quién podrá lidiar con ella?

5. Dióse asimismo una boca que hablase cosas altaneras, y blasfemias: y se le dió facultad de [2] obrar *así* por espacio de cuarenta y dos meses.

6. Con eso abrió su boca en blasfemias contra Dios, blasfemando de su nombre, y de su tabernáculo, y de los que habitan en el cielo.

7. Fuéle tambien permitido el hacer guerra á los santos *ó fieles*, y vencerlos [3]. Y se le dió potestad sobre toda tribu, y pueblo, y lengua, y nacion:

8. Y así la adoraron todos los habitantes de la tierra: aquellos, *digo*, cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida del Cordero, que fué sacrificado desde el principio del mundo [4].

9. Quien tiene oidos, escuche *ó atienda bien*.

10. El que cautivare á otros, en cautividad parará: quien á hierro matare, es preciso que á hierro sea muerto. Aquí está *el motivo de* la paciencia, y *de la firmeza de* la fe que tienen los santos.

11. Ví *despues* otra bestia que subia de la tierra, y que tenia dos cuernos, semejantes á los del Cordero, mas su lenguaje era como el del dragon.

12. Y ejercitaba todo el poder de la primera bestia en su presencia: é hizo que la tierra, y sus moradores, adorasen la bestia primera, cuya herida mortal quedó curada.

13. Y obró prodigios grandes, hasta hacer que bajase fuego del cielo á la tierra en presencia de los hombres.

14. Así es que engañó *ó embaucó* á los moradores de la tierra con los prodigios, que se le permitieron hacer á vista de la bestia, diciendo á los moradores de la tierra, que hiciesen una imágen de la bestia, que habiendo sido herida de la espada, revivió *ó curó como dijimos*.

15. Tambien se le concedió el dar espíritu, y habla á la imágen de la bestia [5]: y el hacer que todos cuantos no adorasen la imágen de la bestia, sean muertos.

16. A este fin hará que todos los hombres pequeños, y grandes, ricos, y pobres, libres, y esclavos tengan una marca *ó sello* en su mano derecha, ó en sus frentes:

17. Y que ninguno pueda comprar, ó vender, sino aquel que tiene la marca, ó nombre de la bestia, ó el número de su nombre.

18. Aquí está el saber. Quien tiene *pues* inteligencia, calcule el número de la bestia [6]. Porque su número es *el que forman las letras del nombre* de un hombre: y el número de la bestia *es* seiscientos sesenta y seis.

CAPITULO XIV

Aparécese el Cordero de Dios sobre el monte Sion, seguido de los justos. El Evangelio es predicado en toda la tierra. Se anuncia el último juicio. Viene Jesu-Christo, y se hace la misteriosa siega y vendimia de su heredad.

1. Y hé aquí que miré: y ví que el Cordero estaba sobre el monte Sion, y con él ciento y cuarenta y cuatro mil personas que tenian escrito en sus frentes el nombre de él, y el nombre de su Padre.

2. Al mismo tiempo oí una voz del cielo, semejante al ruido de muchas aguas, y al estampido de un trueno grande: y la voz, que oí, era como de citaristas [7] que tañian sus cítaras.

3. Y cantaban como un cantar nuevo [8] ante el trono, y delante de los cuatro animales, y de los ancianos: y nadie podia cantar *ni entender* aquel cántico, fuera de aquellos ciento y cuarenta y cuatro mil, que fueron rescatados de la tierra.

4. Estos son los que no se amancillaron con mujeres: porque son vírgenes. Estos siguen al Cordero do quiera que vaya. Estos fueron rescatados [9] de entre los hombres como primicias *escogidas* para Dios, y para el Cordero,

5. Ni se halló mentira en su boca: porque están sin mácula ante el trono de Dios.

6. Luego ví á otro Angel que volaba por medio del cielo, llevando el Evangelio eterno, para predicarle á los moradores de la tierra, á todas las naciones, y tribus, y lenguas, y pueblos:

7. Diciendo á grandes voces: Temed al Señor, y honradle *ó dadle gloria*, porque venida es la hora de su juicio: y adorad á aquel que hizo el cielo, y la tierra, y el mar, y las fuentes de las aguas [10].

8. Y siguióse otro Angel que decia: Cayó, cayó aquella gran Babylonia, que hizo beber á todas las naciones del vino *envenenado* de su furiosa prostitucion [11].

9. A estos se siguió el tercer Angel, diciendo en voz alta: Si alguno adorare la bestia, y á su imágen, y recibiere la marca en su frente, ó en su mano:

10. Este tal ha de beber tambien del vino de la ira de Dios, de aquel vino puro preparado en el cáliz de la cólera divina [12], y ha de ser atormentado con fuego, y azufre á vista de los ángeles santos, y en la presencia del Cordero:

11. Y el humo de sus tormentos estará subiendo por los siglos de los siglos: sin que tengan descanso ninguno de dia ni de noche, los que adoraron la bestia, y su imágen, como tampoco cualquiera que recibió la divisa de su nombre.

12. Aquí se verá *el fruto de* la paciencia de los santos, que guardan los mandamientos de Dios, y la fe de Jesus [13].

13. Y oí una voz del cielo, que me decia: Escribe: Bienaventurados los muertos, que mueren en el Señor [14]. Ya desde ahora dice el Espíritu, que descansen de sus trabajos: puesto que sus obras los van acompañando.

14. Miré todavía, y hé ahí una nube blanca *y resplandeciente:* y sobre la nube sentada una persona semejante al Hijo del hombre, la cual tenia sobre su cabeza una corona de oro y en su mano una hoz afilada.

15. En esto salió del templo otro Angel, gritando en alta voz al que estaba sentado sobre la nube: Echa *ya* tu hoz, y siega, porque venida es la hora de segar, puesto que está seca la mies de la tierra.

16. Echó pues el que estaba sentado sobre la nube, su hoz á la tierra, y la tierra quedó segada.

17. Y salió otro Angel del templo, que hay en el cielo, que tenia tambien una hoz aguzada.

18. Salió tambien del altar otro Angel, el cual tenia poder sobre el fuego: y clamó en voz alta al que tenia la hoz agu-

[1] Con la vista de ese falso portento.

[2] Segun el griego debe traducirse: *de hacer la guerra*, pues dice Καὶ ἐδόθη αὐτῷ ἐξουσία πόλεμον ποιῆσαι.

[3] En cuanto á la vida del cuerpo.

[4] En la persona de los justos, y de las víctimas que le representaban. Puede tambien traducirse, juntando las palabras *desde el principio del mundo*, con las otras *no estan escritos en el Libro del Cordero*.

[5] Por medio de un demonio que metió dentro de la figura ó estátua.

[6] A fin de conocerle cuando venga, y no ser engañado por ella. *No queremos*, dice San Irenéo (lib. V contra Hær., cap. XXX), *temerariamente, y con peligro afirmar alguna cosa acerca del nombre del Antechristo; porque si en este tiempo se hubiera de haber revelado claramente su nombre, lo hubiera hecho el que tuvo esta revelacion*. Entre los Expositores modernos algunos creen que las señales convienen á Diocleciano; otros á Juliano Apóstata, etc. No se puede dudar que todos fueron á lo menos símbolos ó precursores del Antechristo. Hay quien cree que el Antechristo será un príncipe de la secta de *Mahoma;* porque las letras griegas de la palabra *Maometis* forman la suma del número 666. Mas son muchísimas las combinaciones de letras griegas, que juntas darán aquel número; y aun no se sabe de cierto si San Juan hablaba de letras griegas ó hebreas, etc. Creamos que á su tiempo, con esto que dice aquí San Juan, y otras señales que ha dado ya, podrán conocer los fieles quién sea el Antechristo para preservarse de sus engaños.—Véase *Antechristo.*

[7] O tañedores de arpa.

[8] Véase *Nuevo.*

[9] Con el precio de la sangre del Cordero sin mancha.

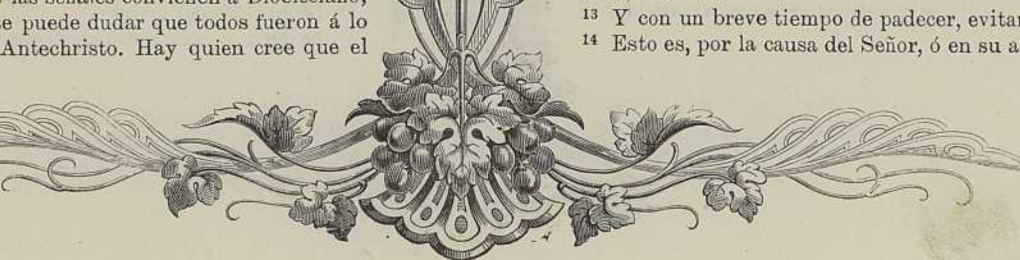
[10] El cual va á dar á cada uno segun sus obras.

[11] Y se atrajo con esto la indignacion divina. La voz hebrea חמה, y la griega θυμός, significan *ira* y *veneno*.

[12] Véase *Vino.*

[13] Y con un breve tiempo de padecer, evitan los eternos tormentos.

[14] Esto es, por la causa del Señor, ó en su amistad y gracia.



zada, diciendo: Mete tu hoz aguzada, y vendimia los racimos de la viña de la tierra [1]: pues que sus uvas están *ya* maduras.

19. Entonces el Angel metió su hoz aguzada en la tierra, y vendimió la viña de la tierra, y echó la uva en el grande lagar de la ira de Dios [2]:

20. Y la vendimia fué pisada en el lagar fuera de la ciudad *santa*, y corrió sangre del lagar en tanta abundancia que llegaba hasta los frenos de los caballos por espacio de mil seiscientos estadios [3].

CAPITULO XV

Cántico de Moysés y del Cordero, que cantan los que vencieron á la bestia. De las siete plagas postreras, representadas en siete copas llenas de la cólera de Dios, entregadas á siete ángeles.

1. Ví tambien en el cielo otro prodigio grande, y admirable, siete ángeles que tenian *en su mano* las siete plagas que son las postreras: porque en ellas será colmada la ira *ó castigo* de Dios.

2. Y ví asimismo como un mar de vidrio revuelto con fuego, y á los que habian vencido á la bestia, y á su imágen, y al número de su nombre, que estaban sobre el mar trasparente [4], teniendo unas cítaras de Dios:

3. Y cantando el cántico de Moysés siervo de Dios, y el cántico del Cordero, diciendo: Grandiosas, y admirables son tus obras, ¡oh Señor Dios omnipotente! justos y verdaderos son tus caminos, ¡oh rey de los siglos!

4. ¿Quién no te temerá ¡oh Señor! y no engrandecerá tu *santo* nombre? puesto que tú solo eres el piadoso [5]: de aquí es que todas las naciones vendrán, y se postrarán en tu acatamiento, visto que tus juicios están manifiestos [6].

5. Despues de esto miré *otra vez*, y hé aquí que fué abierto en el cielo el templo del tabernáculo del testimonio *ó el Sancta Sanctorum:*

6. Y salieron del templo los siete ángeles que tenian las siete plagas *en sus manos* [7], vestidos de lino limpio, y blanquísimo, y ceñidos junto á los pechos con ceñidores de oro.

7. Y uno de los cuatro animales dió á los siete ángeles siete cálices de oro, llenos de la ira del Dios que vive por los siglos de los siglos.

8. Y se llenó el templo de humo á causa de la majestad de Dios, y de su virtud *ó grandeza* [8]: y nadie podia entrar en el templo [9], hasta que las siete plagas de los siete ángeles fuesen terminadas [10].

CAPITULO XVI

Terribles efectos de las siete tazas ó cálices de oro, que vierten los siete ángeles sobre la tierra.

1. En esto oí una voz grande del templo, que decia á los siete ángeles: Id, y derramad las siete tazas de la ira de Dios en la tierra.

2. Partió pues el primero, y derramó su taza sobre la tierra, y se formó una úlcera cruel, y maligna en los hombres, que tenian la señal *ó divisa* de la bestia, y en los que adoraron su imágen.

3. El segundo Angel derramó su taza en el mar, y quedó convertido en sangre [11] como de un cuerpo muerto: y todo animal viviente en el mar murió.

4. El tercer Angel derramó su taza sobre los rios, y sobre los manantiales de aguas, y se convirtieron en sangre.

5. Aquí oí al Angel *que tiene el cuidado* de las aguas que decia: Justo eres, Señor, tú que eres, y has sido *siempre* santo, en estos juicios que ejerces:

6. Porque ellos derramaron la sangre de los santos y de los profetas, sangre les has dado á beber: que bien lo merecen.

7. Y á otro oí que decia desde el altar: Sí por cierto, Señor Dios Todopoderoso, verdaderos y justos son tus juicios.

8. El cuarto Angel derramó su taza en el sol, y diósele fuerza para afligir á los hombres con ardor y con fuego:

9. Y los hombres, abrasándose con el calor excesivo, blasfemaron el nombre de Dios que tiene en su mano estas plagas, en vez de hacer penitencia para darle gloria.

10. El quinto Angel derramó su taza sobre la silla *ó trono* de la bestia: y quedó su reino lleno de tinieblas, y se despedazaron las lenguas en el exceso de su dolor:

11. Y blasfemaron del Dios del cielo por causa de sus dolores, y llagas, mas no se arrepintieron de sus obras.

12. El sexto Angel derramó su taza en el gran rio Euphrates: y secó sus aguas, á fin de abrir camino á los reyes que habian de venir del Oriente.

13. Y ví salir de la boca del dragon, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos en figura de ranas.

14. Porque estos son espíritus de demonios que hacen prodigios, y van á los reyes de toda la tierra con el fin de coligarlos en batalla para el dia grande del Dios Todopoderoso.

15. Mirad que vengo como ladron, *dice el Señor*. Dichoso el que vela, y guarda bien sus vestidos, para no andar desnudo, y que no vean sus vergüenzas [12].

16. Los dichos serán reunidos en un campo, que en hebreo se llama Armagedon [13].

17. *En fin* el séptimo Angel derramó su taza por el aire, y salió una voz grande del templo por la parte del trono, que decia: Esto es hecho [14].

18. Y siguiéronse relámpagos, y voces, y truenos, y se sintió un gran terremoto, tal, y tan grande, cual nunca hubo desde que hay hombres sobre la tierra.

19. Con lo cual la ciudad grande se rompió en tres partes: y las ciudades de las naciones se arruinaron: y de la gran Babylonia se hizo memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino de la indignacion de su cólera.

20. Y todas las islas desaparecieron, y no quedó rastro de montes.

21. Y cayó del cielo sobre los hombres granizo *ó pedrisco* del grandor como de un talento [15]: y los hombres blasfemaron de Dios por la plaga del pedrisco: plaga que fué en extremo grande.

CAPITULO XVII

Descripcion de la gran ramera, esto es, de Babylonia, que se embriagó con la sangre de los mártires, y se vió sentada sobre la bestia de las siete cabezas y los diez cuernos.

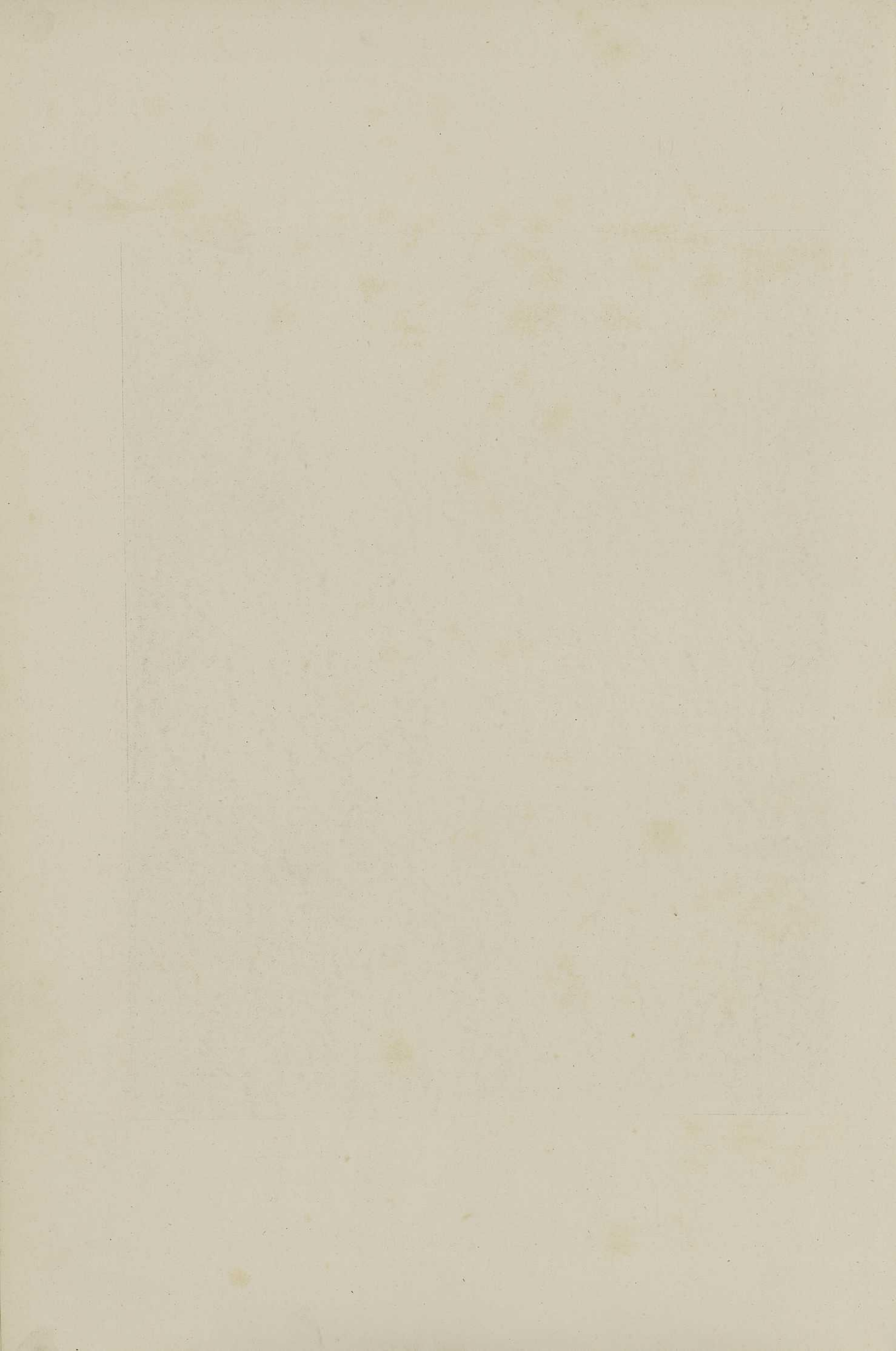
1. Vino entonces uno de los siete ángeles, que tenian las siete tazas, y habló conmigo, diciendo: Ven, te mostraré la condenacion de la gran ramera, que tiene su asiento sobre muchas aguas,

[1] Esto es, los réprobos. Los justos son racimos de la viña de Dios.
[2] Así se llama el infierno ó lugar en que Dios castiga á los malos.
[3] O unas cincuenta leguas. Expresion hiperbólica que denota que toda la Judéa habia de quedar inundada de sangre.—Véase *Vino*.—*Vendimiar*.
[4] Por este mar de cristal trasparente entienden algunos el globo del firmamento, sobre el cual reinará para siempre Jesu-Christo con todos sus escogidos reunidos á sus propios cuerpos.
[5] Tú solo eres lleno de bondad y misericordia.
[6] En el castigo que acabas de dar á los impíos.
[7] Esto es, todo género de castigos.
[8] El *humo* es símbolo de la divina presencia; segun se vió en la dedicacion del Tabernáculo (*Exod. XL, v.* 32) y del Templo. III. *Reg. VIII, v.* 10.—II. *Paral. V, v.* 13.
[9] Esto es, en el cielo, junto con su cuerpo resucitado.
[10] O concluido el juicio final.
[11] Negra y corrompida.
[12] De estos vestidos, que son las *obras buenas*, habla S. Pablo, *Colos. III, v.* 10. Aquí se alude á los ladrones que en los baños públicos robaban los vestidos.
[13] Lugar famoso de la Palestina por la derrota de muchos ejércitos. *Judic. I, v.* 16.—*V, v.* 19.—IV. *Reg. XXIII, v.* 29. Y tal vez este nombre está puesto aquí solamente para denotar *lugar de venganza*.
[14] Llegó el fin del mundo.
[15] Es decir, de extraordinario peso.—Véase *Talento*.





EL ANGEL MUESTRA LA CIUDAD DE JERUSALEM Á SAN JUAN



2. Con la cual se amancebaron los reyes de la tierra, y con el vino de su torpeza *ó idolatría y corrupcion de costumbres* están emborrachados los que habitan en la tierra [1].

3. Y me arrebató en espíritu al desierto. Y ví á una mujer sentada sobre una bestia bermeja, llena de nombres de blasfemia, que tenia siete cabezas, y diez cuernos.

4. Y la mujer estaba vestida de púrpura, y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas, y de perlas, teniendo en su mano una taza de oro, llena de abominacion, y de la inmundicia de sus fornicaciones:

5. Y en la frente tenia escrito este nombre: Misterio: Babylonia la grande, madre de las deshonestidades, y abominaciones de la tierra.

6. Y ví á esta mujer embriagada con la sangre de los santos, y con la sangre de los mártires de Jesus. Y al verla quedé sumamente atónito.

7. Mas el Ángel me dijo: ¿De qué te maravillas? Yo te diré el misterio *ó secreto* de la mujer, y de la bestia de siete cabezas, y diez cuernos, en que va montada.

8. La bestia, que has visto, fué, y no es, *perecerá presto*, ella ha de subir del abismo, y vendrá á perecer *luego* [2]: y los moradores de la tierra (aquellos cuyos nombres no están escritos en el Libro de la vida desde la creacion del mundo) se pasmarán viendo la bestia, que era, y no es.

9. Aquí hay un sentido que está lleno de sabiduría. Las siete cabezas, son siete montes, sobre los cuales la mujer tiene su asiento, y tambien son siete reyes.

10. Cinco cayeron, uno existe, y el otro no ha venido aun: y cuando venga, debe durar poco tiempo.

11. *Ahora* la bestia que era, y no es: esa misma es la octava [3]: y es de los siete [4], y va á fenecer.

12. Los diez cuernos, que viste. diez reyes son: los cuales todavía no han recibido reino, mas recibirán potestad como reyes por una hora *ó por breve tiempo* despues de la bestia.

13. Estos tienen un mismo designio, y entregarán á la bestia sus fuerzas, y poder.

14. Estos pelearán contra el Cordero, y el Cordero los vencerá: siendo como es el Señor de los señores, y el Rey de los reyes, y los que con él están, son los llamados, los escogidos, y los fieles.

15. Díjome mas: Las aguas, que viste donde está sentada la ramera, son pueblos, y naciones, y lenguas.

16. Y los diez cuernos, que viste en la bestia [5]: esos aborrecerán á la ramera, y la dejarán desolada, y desnuda, y comerán sus carnes, y á ella la quemarán en el fuego.

17. Porque Dios ha movido sus corazones para que hagan lo que á él le plugo: y den su reino á la bestia hasta que se cumplan las palabras de Dios.

18. En fin, la mujer, que viste, es aquella ciudad grande, que tiene imperio sobre los reyes de la tierra.

CAPITULO XVIII

Ruina, juicio y castigo de la gran Babylonia, sobre la cual lloran amargamente los que siguieron su partido; mas los santos del cielo cantan el triunfo.

1. Y despues de esto ví descender del cielo á otro Ángel, que tenia potestad grande: y la tierra quedó iluminada con su claridad.

2. Y exclamó con mucha fuerza, diciendo: Cayó, cayó Babylonia la grande: y está hecha morada de demonios, y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de todas las aves asquerosas, y abominables:

3. Por cuanto todas las naciones bebieron del vino irritante *ó venenoso* de su disolucion: y los reyes de la tierra estuvieron amancebados con ella: y los mercaderes de la tierra se hicieron ricos con el precio de sus regalos *ó exceso del lujo.*

4. Y oí otra voz del cielo, que decia: *Los que sois del* pueblo mio escapad de ella: para no ser participantes de sus delitos, ni quedar heridos de sus plagas.

5. Porque sus pecados han llegado hasta el cielo [6], y Dios se ha acordado de sus maldades.

6. Dadle á ella el retorno que os ha dado ella misma: y aun redobládselo segun sus obras: en la taza misma, con que os dió á beber, echadle al doble.

7. Cuanto se ha engreido, y regalado, dadle otro tanto de tormento y de llanto: ya que dice en su corazon: Estoy como reina sentada *en solio:* y no soy viuda: y no veré duelo.

8. Por eso en un dia sobrevendrán sus plagas, mortandad, llanto, y hambre, y será abrasada del fuego: porque poderoso es el Dios, que ha de juzgarla.

9. Entonces llorarán, y harán duelo sobre ella los reyes de la tierra, que vivieron con ella amancebados, y en deleites, al ver el humo de su incendio:

10. Puestos á lo lejos por medio de sus tormentos, dirán: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad de Babylonia, de aquella ciudad poderosa! ¡Ay, en un instante ha llegado tu juicio!

11. Y los negociantes de la tierra prorumpirán en llantos, y lamentos sobre la misma: porque nadie comprará ya sus mercaderías:

12. Mercaderías de oro, y de plata, y de pedrería, y de perlas, y de lino delicado, y de púrpura, y de seda, y de escarlata *ó grana,* (y de toda madera olorosa, y de toda suerte de muebles de marfil, y de piedras preciosas, y de bronce, y de hierro, y de mármol,

13. Y de cinamomo *ó canela* y de perfumes, y de ungüentos *olorosos,* y de incienso, y de vino, y de aceite, y de flor de harina, y de trigo, y de bestias de carga, y de ovejas, y de caballos, y de carrozas, y de esclavos, y de vidas de hombres *ó de gladiadores,*

14. *¡Oh Babylonia!* las frutas sabrosas al apetito de tu alma te han faltado [7], todo lo sustancioso, y espléndido pereció para tí, ni lo hallarás ya mas.

15. Así los traficantes de estas cosas, que se hicieron ricos, se pondrán lejos de ella por medio de sus tormentos, y gimiendo, y llorando,

16. Dirán: ¡Ay, ay de la ciudad grande, que andaba vestida de lino delicadísimo, y de púrpura, y de grana, y cubierta de oro, y de piedras preciosas, y de perlas:

17. Como en un instante se redujeron á nada tantas riquezas! Y todo piloto, y todo navegante del mar, y los marineros, y cuantos trafican en el mar, se pararon á lo lejos,

18. Y dieron gritos viendo el lugar *ó el humo* de su incendio, diciendo: ¿Qué ciudad hubo semejante á esta en grandeza?

19. Y arrojaron polvo sobre sus cabezas, y prorumpieron en alaridos llorando, y lamentando, decian: ¡Ay, ay de aquella gran ciudad, en la cual se enriquecieron con su comercio todos los que tenian naves en la mar: cómo fué asolada en un momento!

20. ¡Oh cielo! regocíjate sobre ella, como tambien vosotros

[1] Por esta ramera, que en el verso 5 es llamada Babylonia, no es cosa cierta lo que debe entenderse. Pero el mismo San Juan advierte que habla figuradamente, pues dice: *Misterio: Babylonia la grande*, etc. Y tambien en sentido figurado debe entenderse la voz *ramera*, (véase *v.* 16 y 18) segun el uso de la Escritura, que á la idolatría la llama comunmente *fornicacion ó adulterio;* y del mismo modo llama al abandono de Dios, y de sus mandamientos. Varios Intérpretes antiguos, con San Gerónimo, entendieron por esta Babylonia á Roma pagana, entregada á toda suerte de idolatría, y perseguidora de la Iglesia. Otros, como San Agustin *(Enarrat. 2 in Psalm. XXVI)*, creen que significa la masa general de todos los impíos de todos lugares, y de todos los tiempos. Realmente es muy difícil aplicar á una sola ciudad cuanto se dice de Babylonia. Y el mismo Profeta dice (*v.* 9 y 10) que los siete montes sobre que representa sentada la meretriz, son siete reyes. Además esta mala mujer se contrapone á la que se describe en el capítulo XII, la cual es una figura de la Iglesia ó congregacion de todos los escogidos. Pero aunque se entienda de Roma, siempre ha de ser de tal modo, que vengan comprendidas todas las ciudades impías ó la masa de todos los réprobos.—Véanse *Jerem. LI*, *v.* 7, é *Isai. XXVIII*, *v.* 7.

[2] El reino del Antechristo solamente durará tres años y medio.

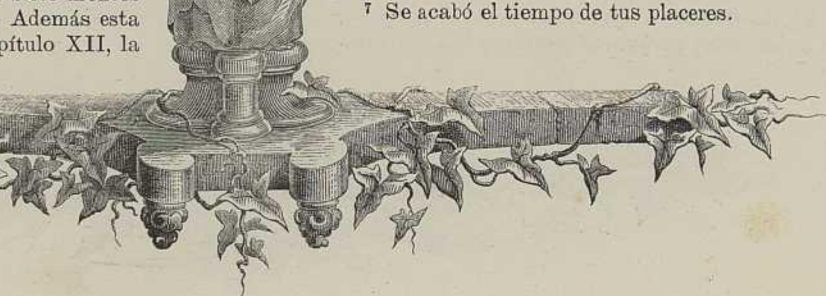
[3] O el octavo rey perseguidor de la Iglesia.

[4] O del número de los tiranos enemigos de Christo.

[5] Símbolo de los diez reyes.

[6] Pidiendo venganza: en este mundo nunca los justos vuelven mal por mal; pero allá en el cielo se alegrarán y alabarán la justicia con que el Señor castiga á los impíos. *Psalm. LVII*, *v.* 11. En este lugar, como en otros de la Escritura, no se *manda ó desea*, sino que se *anuncia* lo que ha de suceder.

[7] Se acabó el tiempo de tus placeres.



¡oh santos Apóstoles, y Profetas! pues que Dios condenándola ha tomado venganza por vosotros, *os ha hecho justicia.*

21. Aquí un Angel robusto alzó una piedra como una gran rueda de molino, y arrojóla en el mar, diciendo: Con tal ímpetu será precipitada Babylonia la ciudad grande, y ya no parecerá mas.

22. Ni se oirá en tí jamás voz de citaristas, ni de músicos, ni de tañedores de flauta, ni de clarineros: ni se hallará en tí artífice de arte alguna: ni tampoco se sentirá en tí ruido de atahona:

23. Ni luz de lámpara te alumbrará en adelante: ni volverá á oirse en tí voz de esposo, y esposa: en vista de que tus mercaderes eran los magnates de la tierra y de que con tus hechizos anduvieron desatinadas todas las gentes.

24. Al mismo tiempo se halló en ella la sangre de los profetas, y de los santos: y de todos los que han sido muertos en la tierra.

CAPITULO XIX

Triunfo y cántico de los santos por la ruina de Babylonia, por el reino de Dios, y por las bodas del Cordero. Jesu-Christo, Verbo de Dios, triunfa de sus enemigos.

1. Despues de estas cosas oí en el cielo como una voz de muchas gentes, que decian: Alleluya: La salvacion, y la gloria, y el poder *son debidos* á nuestro Dios:

2. Porque verdaderos son, y justos sus juicios, pues ha condenado á la gran ramera, la cual estragó la tierra con su prostitucion, y ha vengado la sangre de sus siervos derramada por las manos de ella

3. Y segunda vez repitieron: Alleluya. Y el humo de ella *ó de su incendio* está subiendo por los siglos de los siglos *no se acabará jamás.*

4. Y los veinte y cuatro ancianos, y los cuatro animales [1] se postraron, y adoraron á Dios que estaba sentado en el solio, diciendo: Amen: Alleluya.

5. Y del solio salió una voz, que decia: Alabad á nuestro Dios todos sus siervos: y los que le temeis, pequeños y grandes.

6. Oí tambien una voz como de gran gentío, y como el ruido de muchas aguas, y como el estampido de grandes truenos, que decia: Alleluya: porque tomó *ya* posesion del reino el Señor Dios nuestro Todopoderoso.

7. Gocémonos, y saltemos de júbilo, y démosle la gloria: pues son llegadas las bodas del Cordero [2], y *la Iglesia* su esposa se ha puesto de gala *ó ataviada.*

8. Y se le ha dado que se vista de tela de hilo finísimo brillante, y blanco. Cuya tela finísima de lino son las virtudes de los santos.

9. Y díjome *el Ángel:* Escribe: Dichosos los que son convidados á la cena de las bodas del Cordero: y añadióme: Estas palabras de Dios son verdaderas.

10. Yo me arrojé *luego* á sus piés para adorarle. Mas él me dice: Guárdate de hacerlo: que yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos los que mantienen el testimonio de Jesus. Á Dios has de adorar Porque el espíritu de profecía *que hay en tí* es el testimonio [3] de Jesus.

11. En esto ví el cielo abierto, y hé aquí un caballo blanco, y el que estaba montado sobre él, se llamaba Fiel, y Veraz, el cual juzga con justicia, y combate.

12. Eran sus ojos como llamas de fuego, y tenia en la cabeza muchas diademas, y un nombre escrito, que nadie le entiende *ó comprende* sino él mismo.

13. Y vestia una ropa teñida *ó salpicada* en sangre: y él *es y* se llama el VERBO DE DIOS.

14. Y los ejércitos que hay en el cielo le seguian vestidos de un lino finísimo, blanco, y limpio, en caballos blancos.

15. Y de la boca de él salia una espada de dos filos: para herir con ella á las Gentes. Y él las ha de gobernar con cetro de hierro [4]: y él mismo pisa el lagar del vino del furor de la ira del Dios omnipotente.

16. Y tiene escrito en su vestidura, y en el muslo: Rey de los reyes, y Señor de los señores.

17. Ví tambien á un Ángel que estaba en el sol, y clamó en alta voz diciendo á todas las aves, que volaban por medio del cielo: Venid y congregaos á la cena grande de Dios:

18. Á comer carne de reyes, y carne de tribunos, y carne de poderosos, y carne de caballos, y de sus ginetes, y carne de todos, libres, y esclavos, y de chicos, y de grandes.

19. Y ví á la bestia, y á los reyes de la tierra, y sus ejércitos coligados para trabar batalla contra el que estaba montado sobre el caballo, y contra su ejército

20. Entonces fué presa la bestia y con ella el falso profeta que á vista de la misma habia hecho prodigios, con que sedujo á los que recibieron la marca de la bestia y á los que adoraron su imágen. Estos dos fueron lanzados vivos en un estanque de fuego que arde con azufre.

21. Mientras los demás fueron muertos con la espada que sale de la boca del que estaba montado en el caballo *blanco:* y todas las aves se hartaron de la carne de ellos.

CAPITULO XX

El Angel encadena á Satanás en el abismo por el tiempo de mil años; durante los cuales las almas de los mártires reinarán con Christo en la primera resurreccion. Suelto despues Satanás, mueve á Gog y á Magog contra la ciudad santa; pero el cielo enviará fuego que los devorará. Despues Jesu-Christo juzgará á todos los muertos.

1. Ví tambien descender del cielo á un Ángel, que tenia la llave del abismo, y una gran cadena en su mano.

2. Y agarró al dragon *esto es,* á aquella serpiente antigua, que es el diablo, y Satanás, y le encadenó por mil años:

3. Y metióle en el abismo y le encerró y puso sello sobre él para que no ande mas engañando á las gentes, hasta que se cumplan los mil años: despues de los cuales ha de ser soltado por un poco de tiempo.

4. Luego ví unos tronos y *varios personajes que* se sentaron en ellos y se les dió la potestad de juzgar: y ví las ánimas de los que habian sido degollados por la confesion de Jesus, y por la palabra de Dios, y los que no adoraron la bestia, ni á su imágen, ni recibieron su marca en las frentes, ni en las manos, que vivieron, y reinaron con Christo mil años [5].

[1] Véase antes *cap. VI, v.* 9.

[2] *Matth. XXII, v.* 2.

[3] De que tú eres, como yo, ministro de Jesus.

[4] Véase *Vara.*

[5] Segun San Agustin *(lib. XX. De Civ. Dei, cap. VIII)* por estos *mil años* se denota todo el tiempo desde la muerte de Jesu-Christo, hasta el fin del mundo. Durante esta época está el demonio como atado ó enfrenado por Christo. sin poder obrar, como antes lo hacia á menudo, contra los cuerpos de los hombres, ni engañarlos con los oráculos de los ídolos, etc., etc. Pero al fin del mundo quedará como desatado por un breve tiempo, y permitirá Dios que explaye su encono contra varios hombres, para que se cumplan los sábios é insondables designios de su infinita bondad. Puede decirse que de este texto de San Juan tuvo orígen la opinion de los *Milenarios,* llamados así por creer que Jesu-Christo ha de reinar por el tiempo de mil años, y con él los escogidos; despues de haber vencido al Antechristo San Agustin siguió algun tiempo esta opinion; y aunque despues la desechó, nunca se atrevió á condenarla como herética, por respeto á los santos varones de la antigüedad que la sostuvieron. Lo mismo hizo San Gerónimo; el cual hablando de ella (exponiendo el capítulo XX de *Jeremías)* dijo: *Nosotros no la seguimos: mas no nos atrevemos á condenarla; porque así pensaron muchos varones de la Iglesia y mártires: cada uno siga su opinion; y resérvese todo para el juicio del Señor.* Pero es menester tener presente que hubo algunos que defendian que estos mil años se pasarian entre deleites de la carne, continuos convites, etc. Estos *Milenarios carnales* siempre han sido condenados y detestados por la Iglesia. No obstante, aun los *Milenarios puros,* de los cuales hablaron San Agustin y San Gerónimo, fueron impugnados desde los primeros siglos por San Dionisio de Alejandría, Cayo, presbítero de Roma, y otros.—Véase *Euseb., Hist. Eccles., lib. III, cap. XXVIII, XXIX,* y *lib. VII, cap XXIV.*—Y á la verdad, este reino de Jesu Christo en la tierra, no puede apoyarse sólidamente en lo que dice San Juan en el Apocalypsi; es una opinion abandonada de casi todos los escritores católicos, y no parece conforme con la doctrina del Evangelio, explicada en el Concilio de Florencia.—Véase Martini.—El sábio jesuita Lacunza ha escrito en estos últimos años á favor de la sentencia de los *Milenarios puros* ó espirituales, una obra con este título: *Venida del Mesías en gloria y majestad, por Juan Josafat Ben-Ezra.* Dicha obra es digna de que la mediten los que particularmente se dedican al estudio de la Escritura, pues da luz para la inteligencia de muchos textos oscuros; pero no miro conveniente que la lean aquellos Cristianos que solo tienen un conocimiento superficial de las verdades de nuestra Religion, por el mal uso que pueden hacer de algunas máximas que adopta el Padre Lacunza.



LA VÍRGEN CORONADA DE ESTRELLAS (VISION DE SAN JUAN)

5. Los otros muertos no revivirán, hasta cumplirse los mil años. Esta es la resurreccion primera.

6. Bienaventurado, y santo, quien tiene parte en la primera resurreccion: sobre los tales la segunda muerte, *que es la eterna de los réprobos*, no tendrá poderío, antes serán sacerdotes de Dios y de *Jesu*-Christo, y reinarán con él mil años.

7. Mas al cabo de los mil años, será suelto Satanás de su prision, y saldrá, y engañará á las naciones, que hay sobre los cuatro ángulos del mundo, á Gog, y á Magog, y los juntará para dar batalla, cuyo número es como la arena del mar [1].

8. Y extendiéronse sobre la redondez de la tierra, y cercaron los reales *ó acampamento* de los santos, y la ciudad amada.

9. Mas Dios llovió fuego del cielo, que los consumió: y el diablo, que los traia engañados, fué precipitado en el estanque de fuego, y azufre, donde tambien la bestia,

10. Y el falso profeta serán atormentados dia y noche por los siglos de los siglos.

11. Despues ví un gran solio reluciente, y á uno, *esto es, á Jesu-Christo* sentado en él, á cuya vista desapareció la tierra, y el cielo, y no quedó nada de ellos [2].

12. Y ví á los muertos, grandes y pequeños, estar delante del trono, y abriéronse los libros *de las conciencias:* y abrióse tambien otro Libro, que es el de la vida [3]: y fueron juzgados los muertos, por las cosas escritas en los libros, segun sus obras.

13. El mar pues entregó los muertos, que habia en él: y la muerte, y el infierno entregaron los muertos que tenian dentro: y se dió á cada uno la sentencia segun sus obras.

14. Entonces el infierno, y la muerte [4] fueron lanzados en el estanque de fuego. Esta es la muerte segunda *y eterna.*

15. El que no fué hallado escrito en el Libro de la vida, fué asimismo arrojado en el estanque de fuego.

CAPITULO XXI

Fin dichoso, y bienaventurado estado de los justos despues del juicio, y desastrosa suerte de los pecadores. Descripcion de la ciudad celestial de Jerusalem, mística esposa del Divino Cordero.

1. Y ví un cielo nuevo, y tierra nueva [5]. Porque el primer cielo, y la primera tierra desaparecieron, y ya no habia mar.

2. *Ahora* pues yo Juan ví la ciudad santa, la nueva Jerusalem, descender del cielo por la mano de Dios, compuesta, como una novia engalanada para su esposo [6].

3. Y oí una voz grande que venia del trono, y decia: Ved aquí el tabernáculo de Dios entre los hombres, y *el Señor* morará con ellos. Y ellos serán su pueblo, y el mismo Dios habitando en medio de ellos será su Dios:

4. Y Dios enjugará de sus ojos todas las lágrimas: ni habrá ya muerte, ni llanto, ni alarido, ni habrá mas dolor, porque las cosas de antes son pasadas [7].

5. Y dijo el que estaba sentado en el solio: Hé aquí que renuevo todas las cosas. Y díjome á mí: Escribe, porque todas estas palabras son dignísimas de fe, y verdaderas.

6. Y díjome: Esto es hecho. Yo soy el Alpha, y la Omega: el principio, y el fin *de todo.* Al sediento [8] yo le daré de beber graciosamente *ó sin interés* de la fuente del agua de la vida.

7. El que venciere [9], poseerá *todas* estas cosas, y yo seré su Dios, y él será mi hijo.

8. Mas en órden á los cobardes, é incrédulos, y execrables *ó desalmados*, y homicidas, y deshonestos, y hechiceros, é idólatras, y á todos los embusteros [10], su suerte será en el lago que arde con fuego, y azufre: que es la muerte segunda *y eterna.*

9. Vino despues un Angel de los siete que tenian las tazas llenas de las siete plagas postreras, y habló conmigo, diciendo: Ven, y te mostraré la esposa, novia del Cordero.

10. Con eso me llevó en espíritu [11] á un monte grande, y encumbrado, y mostróme la ciudad santa de Jerusalem que descendia del cielo y venia de Dios,

11. La cual tenia la claridad de Dios [12]: cuya luz era semejante á una piedra preciosa, á piedra de jaspe, trasparente como cristal.

12. Y tenia un muro grande, y alto, con doce puertas: y en las puertas doce ángeles, y nombres esculpidos, que son los nombres de las doce tribus de los hijos de Israél.

13. Tres puertas al Oriente, y tres puertas al Norte, tres puertas al Mediodía, y otras tres al Poniente.

14. Y el muro de la ciudad tenia doce cimientos, y en ellos los doce nombres de los doce Apóstoles del Cordero [13].

15. Y el que hablaba conmigo, tenia una caña de medir [14], que era de oro, para medir la ciudad, y sus puertas, y la muralla:

16. Es de advertir que la ciudad es cuadrada, y tan larga como ancha: midió pues la ciudad con la caña de oro y tenia doce mil estadios *de circuito* [15]: siendo iguales su longitud, altura, y latitud [16].

17. Midió tambien la muralla y hallóla de ciento y cuarenta y cuatro codos *de alto*, medida de hombre, que era *tambien* la del Angel [17].

18. El material empero de este muro era de piedra jaspe: mas la ciudad era de un oro puro *tan trasparente* que se parecia á un vidrio *ó cristal* sin mota.

19. Y los fundamentos del muro de la ciudad estaban adornados con toda suerte de piedras preciosas. El primer fundamento, era de jaspe: el segundo, de záfiro: el tercero, de calcedonia *ó rubí*: el cuarto, de esmeralda:

20. El quinto, de sardónica: el sexto, de sárdio: el séptimo, de crisólito: el octavo, de berilo: el nono, de topacio: el décimo, de crisopraso *ó lápiz-lázuli*: el undécimo, de jacinto: el duodécimo, de amatista.

21. Y las doce puertas, son doce perlas: y cada puerta estaba hecha de una de estas perlas: y el pavimento de la ciudad oro puro, y trasparente como el cristal.

22. Y yo no ví templo en ella. Por cuanto el Señor Dios omnipotente es su templo, con el Cordero.

23. Y la ciudad no necesita sol, ni luna que alumbren en ella: porque la claridad de Dios la tiene iluminada, y su lumbrera es el Cordero.

24. Y á la luz de ella andarán las gentes: y los reyes de la tierra llevarán á ella su gloria, y su majestad.

25. Y sus puertas no se cerrarán al fin de cada dia: porque no habrá allí noche.

26. Y en ella se introducirá *y vendrá á parar* la gloria, y la honra de las naciones.

27. No entrará en esta ciudad cosa sucia *ó contaminada,*

[1] Véase *Gog y Magog.*

[2] Esto es, de su antigua condicion y forma; pues todo será nuevo. *Dan. II, v.* 35.—II. *Pet. III, v.* 13.

[3] Véase *Libro.*

[4] Esto es, los condenados, y el diablo autor de la muerte.

[5] Esto es, renovado todo el mundo y hecho ya incorruptible. En este y en el siguiente capítulo se describe, segun opina San Agustin, la Iglesia triunfante del cielo, despues de la destruccion del Antechristo y de sus demás enemigos; y hecha ya la resurreccion general.—Véase *Isai. LXV, v.* 17.—*LXVI, v.* 22.—II. *Pet. III, v.* 13.

[6] Esto es, brillante y hermosa.

[7] O se acabó ya el primer estado que tenian ellas, despues del pecado de nuestros primeros padres.

[8] Esto es, al que tuviere sed de la santidad y justicia.

[9] Y triunfare del mundo y de sí mismo.

[10] Esto es, los hipócritas y falsos profetas.

[11] O en vision espiritual.

[12] O una brillantez divina.

[13] Los Apóstoles se llaman *fundamento* de la Iglesia, porque esta se fundó sobre la fe de Jesu-Christo, que ellos predicaban; y como por su predicacion se nos preparó la entrada en la Jerusalem celestial, se llaman tambien *puertas* en el verso 21.—Véase *Matrimonio.*

[14] Véase *Caña.*

[15] Véase *Estadio.*

[16] Esto es, el muro tenia en todas partes la misma altura, y la misma anchura. Toda esta descripcion es metafórica, y se dirige á dar alguna idea de la grandeza interior y exterior de la celestial Jerusalem. Es de advertir que los muros de las ciudades antiguas eran de extraordinaria altura y anchura, y profundísimos los cimientos.

[17] Pues se apareció en forma humana.





ni quien comete abominacion, y falsedad, sino solamente los que se hallan escritos en el Libro de la vida del Cordero.

CAPITULO XXII

Conclúyese la admirable y misteriosa pintura de la celestial Jerusalem, y con ella el APOCALYPSI, ó la Revelacion de Jesu-Christo á su discípulo amado.

1. Mostróme tambien un rio de agua vivífica *ó de vida*, claro como un cristal, que manaba del solio de Dios y del Cordero.
2. En medio de la plaza de la ciudad, y de la una y otra parte del rio estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto: y las hojas del árbol sanan á las Gentes [1].
3. Allí no habrá jamás maldicion alguna: sino que Dios y el Cordero estarán de asiento en ella, y sus siervos le servirán *de continuo*.
4. Y verán su cara: y tendrán el nombre de él sobre sus frentes.
5. Y allí no habrá jamás noche: ni necesitarán luz de antorcha, ni luz de sol, por cuanto el Señor Dios los alumbrará, y reinarán por los siglos de los siglos.
6. Díjome mas: Estas palabras son dignas de todo crédito, y *muy* verdaderas. Y el Señor Dios de los espíritus de los profetas ha enviado su Angel á manifestar á sus siervos cosas que deben suceder pronto [2].
7. Mas hé aquí, *dice el Señor*, que yo vengo á toda priesa. Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro.
8. Y yo Juan, soy el que he oido, y visto estas cosas. Y despues de oidas, y vistas, me postré ante los piés del Angel, que me las enseñaba, en acto de adorarle:
9. Pero él me dijo: Guárdate de hacerlo: que yo soy un

[1] Alude al rio y al árbol de la vida, que habia en el paraiso: al rio, del cual dice el Profeta *que alegra á la ciudad de Dios. Psalm. XLV, v.* 5.—*Isai. LXVI, v.* 12.
[2] Esto es, una larga série de sucesos, que va á comenzar pronto.
[3] O no tengas ocultas.



consiervo tuyo, y de tus hermanos los profetas, y de los que observan las palabras de la profecía de este libro: Adora á Dios.
10. Díjome tambien: No selles [3] las palabras de la profecía de este libro: pues el tiempo está cerca.
11. El que daña, dañe aun: y el que está sucio, prosiga ensuciándose [4]: pero el justo justifíquese mas y mas: y el santo, mas y mas se santifique.
12. Mirad que vengo luego, y traigo conmigo mi galardon, para recompensar á cada uno segun sus obras.
13. Yo soy el Alpha, y la Omega, el primero, y el último, el principio, y el fin.
14. Bienaventurados los que lavan sus vestiduras [5] en la sangre del Cordero: para tener derecho al árbol de la vida, y á entrar por las puertas de la ciudad *santa*.
15. *Queden á* fuera los perros, y los hechiceros, y los deshonestos, y los homicidas, y los idólatras, y todo aquel que ama, y platica mentira.
16. Yo Jesus envié mi Angel, á notificaros estas cosas en las Iglesias. Yo soy la raiz *ó estirpe*, y la prosapia de David, el lucero brillante de la mañana [6].
17. Y el espíritu, y la esposa [7] dicen: Ven. Diga tambien quien escucha: Ven. Asimismo el que tiene sed [8], venga: y el que quiera, tome de balde el agua de vida.
18. Ahora bien, yo protesto á todos los que oyen las palabras de la profecía de este libro: Que si alguno añadiere á ellas cualquiera cosa, Dios descargará sobre él las plagas escritas en este libro.
19. Y si alguno quitare cualquiera cosa de las palabras del libro de esta profecía, Dios le quitará á él del Libro de la vida, y de la ciudad santa, y no le dará parte en lo escrito en este libro.
20. El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente yo vengo luego. Así sea. Ven ¡oh Señor Jesus!
21. La gracia de nuestro Señor Jesu-Christo sea con todos vosotros. Amen.

[4] Que presto experimentarán su castigo.
[5] Véase *Lavar.—Vestidos.*
[6] *Num. XXIV, v.* 17.—*Zach. VI, v.* 12.—*Luc. I, v.* 78.
[7] Que es la Iglesia, me *dicen* sin cesar: *Ven.*
[8] De gozar de mi presencia. *Isai. LV, v.* 1.

FIN DEL NUEVO TESTAMENTO

INDICE

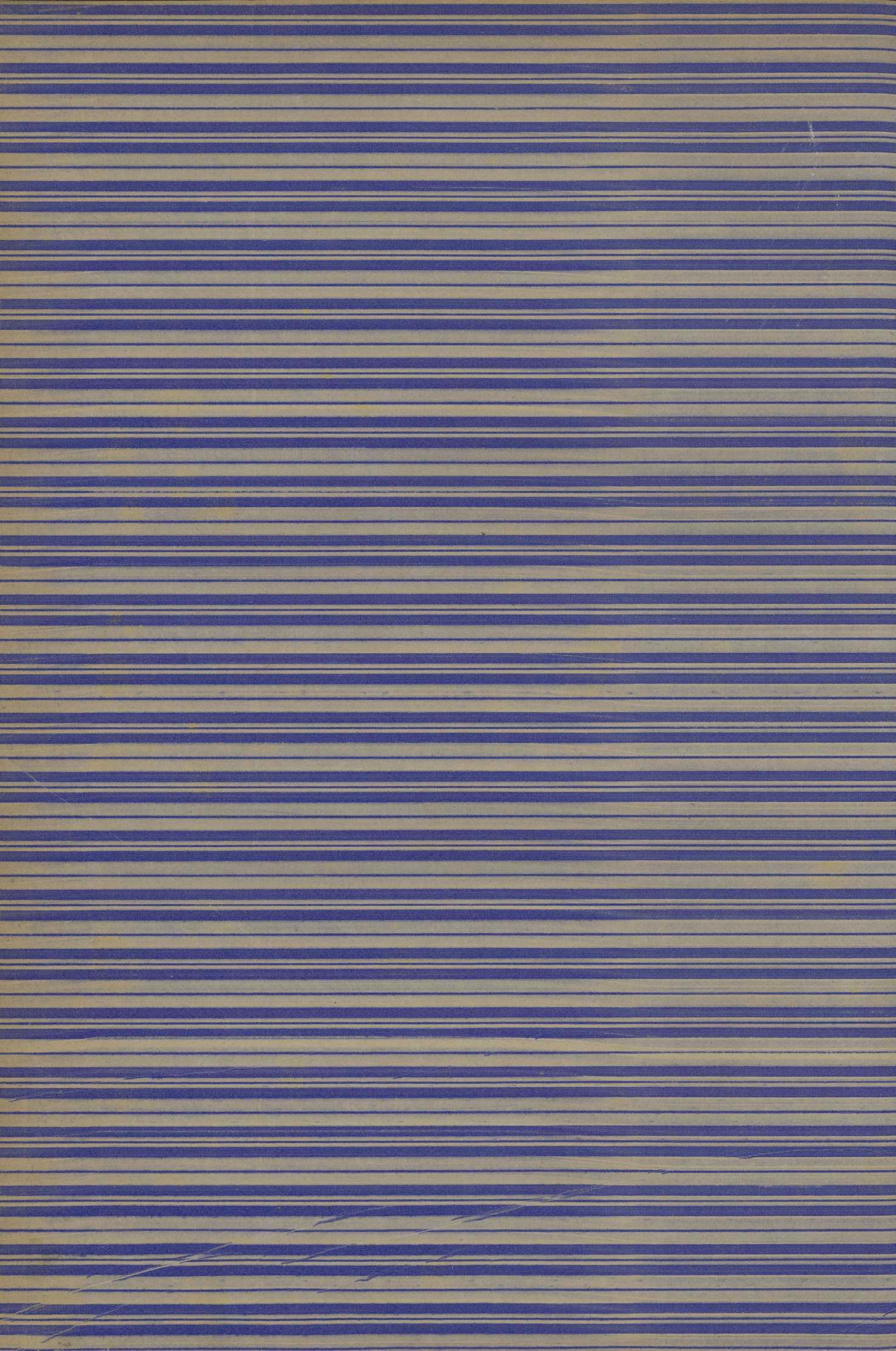
TOMO IV

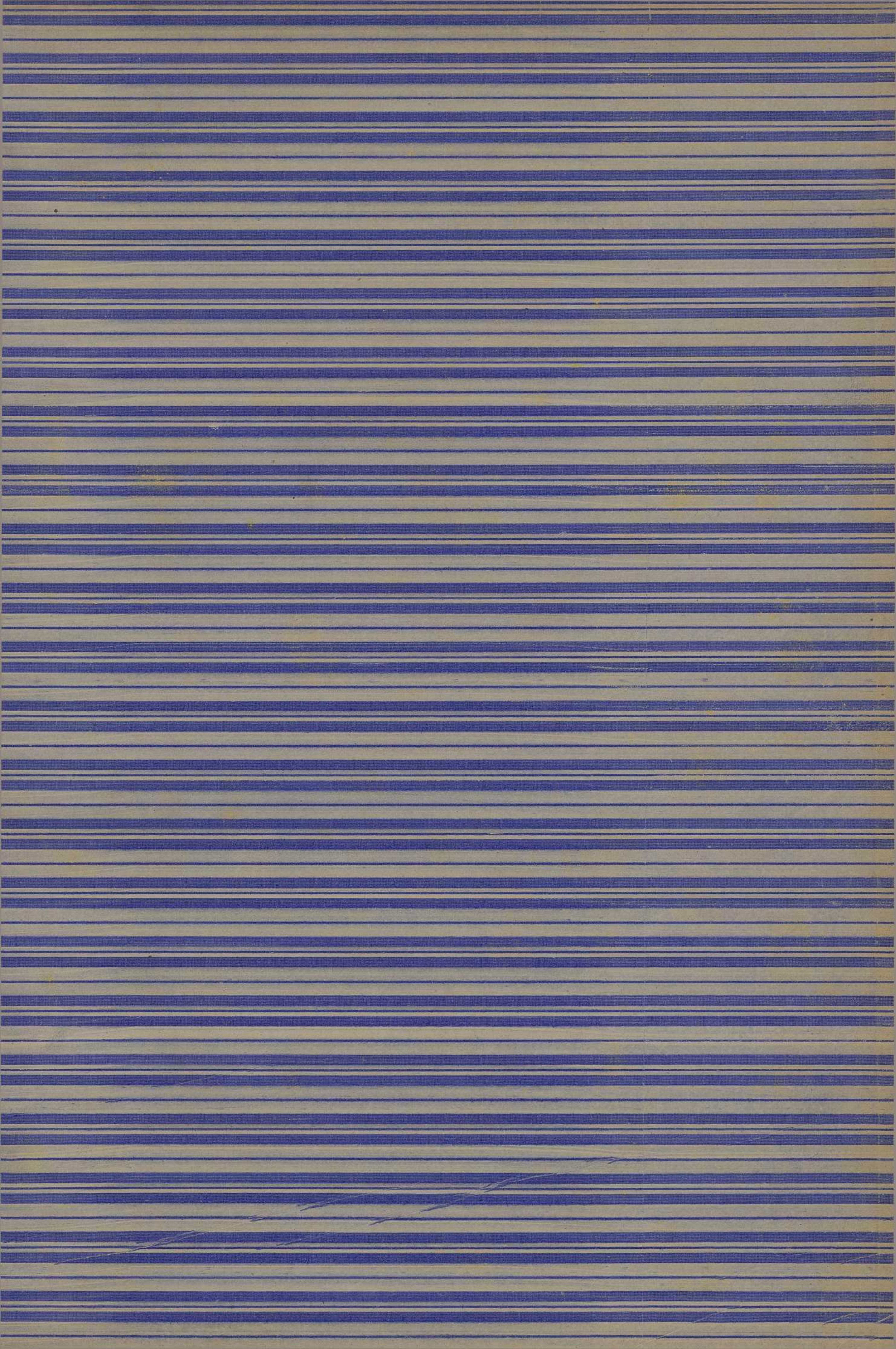
PAUTA

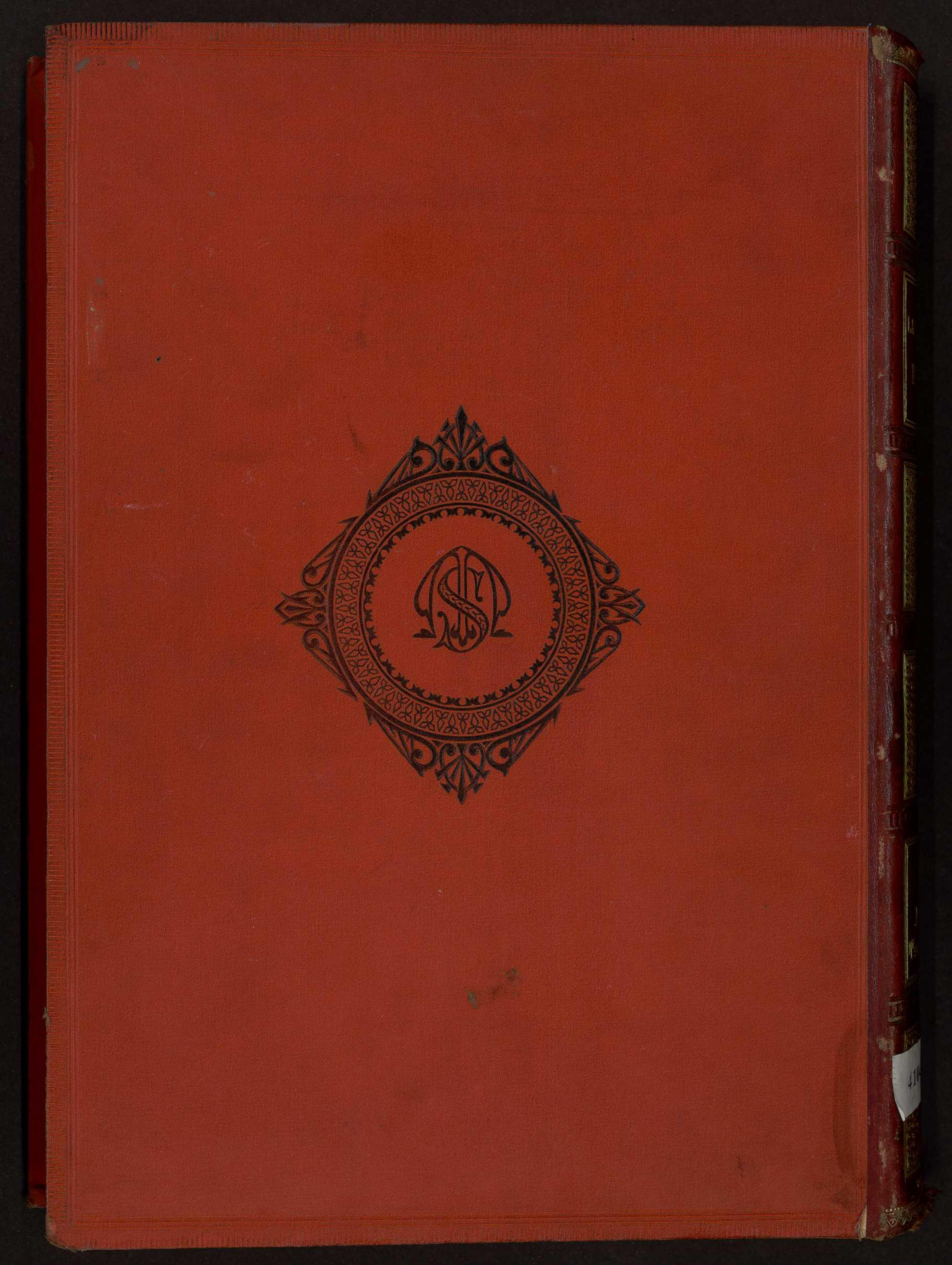
PARA LA COLOCACION DE LAS LÁMINAS

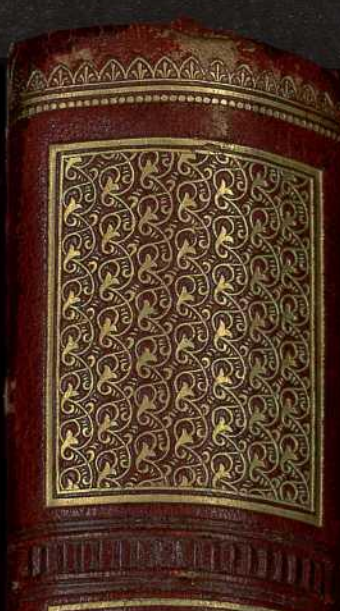
TOMO IV

	ASUNTO DE LAS LÁMINAS					COLOCACION
1.	La Anunciacion	Columna 81,	San Lucas,	cap. I	vers. 28.	Portada
2.	La Natividad	— 83,	»	— II	— 6.	7
3.	Los Magos guiados por una estrella misteriosa	— 3,	San Matheo,	— II	— 1.	15
4.	Huida á Egypto	— 3,	»	— II	— 14.	23
5.	Degollacion de los Inocentes	— 3,	»	— II	— 16.	31
6.	Jesus entre los doctores	— 84,	San Lucas,	— II	— 46.	39
7.	Predicacion de San Juan Bautista	— 4,	San Matheo,	— III	— 1.	47
8.	Bautismo de Jesus	— 5,	»	— III	— 16.	55
9.	Jesus tentado por el demonio	— 5,	»	— IV	— 8.	63
10.	Las bodas de Caná	— 132,	San Juan,	— II	— 1.	71
11.	Jesus y la Samaritana	— 135,	»	— IV	— 6.	79
12.	Jesus en la synagoga	— 87,	San Lucas,	— IV	— 16.	87
13.	Jesus predicando en el mar de Galiléa	— 88,	»	— V	— 1.	95
14.	Pesca milagrosa	— 88,	»	— V	— 4.	103
15.	Jesus predicando á la multitud	— 6,	San Matheo,	— IV	— 23.	111
16.	Jesus curando á los enfermos	— 6,	»	— IV	— 23.	119
17.	Sermon en la montaña	— 6,	»	— V	— 1.	127
18.	Jesus calma la tempestad	— 55,	San Marcos,	— IV	— 37.	135
19.	María Magdalena arrepentida	— 94,	San Lucas,	— VII	— 50.	143
20.	Resurreccion de la hija de Jairo	— 96,	»	— VIII	— 54.	151
21.	Jesus cura á un mudo poseido del demonio	— 14,	San Matheo,	— IX	— 32.	159
22.	Los Apóstoles recogiendo espigas el dia de sábado	— 17,	»	— XII	— 1.	167
23.	Jesus camina sobre las aguas	— 23,	»	— XIV	— 25.	171
24.	Multiplicacion de los panes	— 24,	»	— XV	— 32.	175
25.	La Transfiguracion	— 26,	»	— XVII	— 1.	179
26.	Cura del lunático	— 26,	»	— XVII	— 14.	183
27.	El buen Samaritano	— 100,	San Lucas,	— X	— 33	187
28.	Llegada del buen Samaritano á la posada	— 100,	»	— X	— 34.	191
29.	Jesus en casa de Martha y María	— 100,	»	— X	— 38.	195
30.	Vuelta del hijo pródigo	— 109,	»	— XV	— 20.	199
31.	El hijo pródigo en los brazos de su padre	— 109,	»	— XV	— 20.	203
32.	Lázaro y el rico malo	— 111,	»	— XVI	— 19	207
33.	Jesus y la mujer adúltera	— 144,	San Juan,	— VIII	— 3.	211
34.	El Phariséo y el Publicano	— 113,	San Lucas,	— XVIII	— 10.	215
35.	Jesus bendiciendo á los niños	— 65,	San Marcos,	— X	— 13	219
36.	Resurreccion de Lázaro	— 150,	San Juan,	— XI	— 43.	223
37.	Entrada de Jesus en Jerusalem	— 32,	San Matheo,	— XXI	— 6.	227
38.	Jesus expulsa á los mercaderes del templo	— 67,	San Marcos,	— XI	— 15.	231
39.	El dinero de César	— 34,	San Matheo,	— XXII	— 16.	235
40.	El dinero de la viuda	— 70,	San Marcos,	— XII	— 42.	235
41.	La Cena	— 41,	San Matheo,	— XXVI	— 20.	243
42.	Oracion de Jesus en el Monte de los Olivos	— 42,	»	— XXVI	— 39.	247
43.	Jesus en el Monte de los Olivos	— 122,	San Lucas,	— XXII	— 41.	251
44.	El beso de Judas	— 43,	San Matheo,	— XXVI	— 49.	255
45.	Renegacion de San Pedro	— 43,	»	— XXVI	— 69.	259
46.	Los azotes	— 162,	San Juan,	— XIX	— 1.	263
47.	La corona de espinas	— 162,	»	— XIX	— 2.	267
48.	Jesus insultado	— 45,	San Matheo,	— XXVII	— 30.	271
49.	Jesus presentado al pueblo	— 163,	San Juan,	— XIX	— 15.	275
50.	Caida de Jesus bajo el peso de la cruz	— 124,	San Lucas,	— XXIII	— 25.	279
51.	Jesus llega á la cima del Calvario	— 163,	San Juan,	— XIX	— 17.	283
52.	La Crucifixion	— 163,	»	— XIX	— 18.	287
53.	Ereccion de la cruz	— 163,	»	— XIX	— 18.	291
54.	Muerte de Jesu Christo	— 46,	San Matheo,	— XXVII	— 50.	295
55.	Tinieblas que sucedieron á la muerte de Nuestro Señor	— 125,	San Lucas,	— XXIII	— 45.	299
56.	El Descendimiento de la cruz	— 164,	San Juan,	— XIX	— 38.	303
57.	Christo descendido de la cruz	— 164,	»	— XIX	— 40.	307
58.	Jesus es sepultado	— 164,	»	— XIX	— 41.	311
59.	El Angel y las santas mujeres	— 77,	San Marcos,	— XVI	— 5.	315
60.	Jesus y los discípulos de Emmaús	— 126,	San Lucas,	— XXIV	— 13.	319
61.	La Ascension	— 78,	San Marcos,	— XVI	— 19	323
62.	La Pentecostes	— 171,	Hechos de los Apostoles,	— II	— 1.	327
63.	Los Apóstoles predicando el Evangelio	— 171,	»	— II	— 4.	331
64.	San Pedro y San Juan curando á un cojo	— 173,	»	— III	— 1.	335
65.	Martirio de San Esteban	— 181,	»	— VII	— 57.	339
66.	San Pablo en el camino de Damasco	— 182,	»	— IX	— 3.	343
67.	San Pedro en casa de Cornelio	— 185,	»	— X	— 24.	347
68.	Liberacion de San Pedro	— 188,	»	— XII	— 9.	351
69.	San Pablo en la synagoga de Thessalónica	— 196,	»	— XVII	— 2.	359
70.	San Pablo en Épheso	— 200,	»	— XIX	— 19.	367
71.	San Pablo amenazado por los Judíos en Jerusalem	— 204,	»	— XXI	— 27.	375
72.	San Pablo abordando á la isla de Malta	— 213,	»	— XXVII	— 39.	383
73.	San Juan en Patmos	— 396,	Apocalypsi,	— I	— 9.	387
74.	La Muerte (vision de San Juan)	— 402,	»	— VI	— 8.	391
75.	Ruina de Babylonia (vision de San Juan)	— 413,	»	— XVIII	— 1.	399
76.	Juicio final	— 420,	»	— XXII	— 11.	407
77.	El Angel muestra la ciudad de Jerusalem á San Juan	— 418,	»	— XXI	— 9.	411
78.	La Vírgen coronada de estrellas	— 407,	»	— XII	— 1.	415





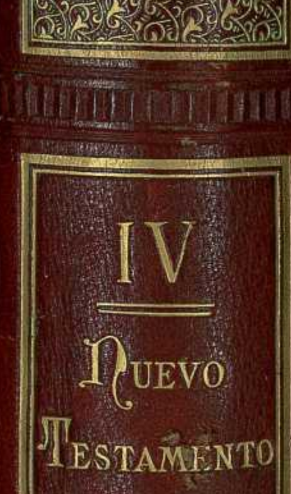




LA SAGRADA
BIBLIA







IV

Nuevo
Testamento



H. MIRALLES